

EvanBible

Español de los Originales

hebreo · arameo · griego

EVBO

Licencia libre · CC BY 4.0

EVANBIBLE.COM

LA SANTA BIBLIA

EvanBible

Español de los Originales

hebreo · arameo · griego

EVBO

Traducción directa al español desde el texto masorético hebreo y arameo y desde el texto griego del Textus Receptus

TRADUCCIÓN Y EDICIÓN

Jonathan Josué Chourio González

Nixon Ricardo Chourio Andrade

EVANBIBLE.COM

2026

Edición EvanBible – Español de los Originales (EVBO)
Primera edición digital · 2026.11.02

Traducción y edición: Jonathan Josué Chourio González y Nixon Ricardo Chourio Andrade.

© 2026 Jonathan Josué Chourio González y Nixon Ricardo Chourio Andrade.

Licencia

Esta obra se publica bajo la licencia **Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)**: https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es. Puedes copiar, redistribuir e integrar este texto en sitios, aplicaciones, bases de datos y publicaciones, adaptarlo y modificarlo, incluso con fines comerciales, siempre que:

1. cites la fuente: «Edición EvanBible – Español de los Originales (EVBO), evanbible.com»;
2. si modificas el texto, indiques de forma visible que fue modificado respecto al original de EvanBible;
3. no sugieras que EvanBible o sus autores respaldan tu uso o tu versión.

Nombre y marca reservados

La licencia no concede derechos de marca. Los nombres «EvanBible», «Edición EvanBible», «EVB», «EVBM», «EVBC» y «EVBO», y sus logotipos, quedan reservados. Un texto modificado no puede publicarse con esos nombres ni presentarse como una edición de EvanBible: debe llevar un nombre propio e indicar que está basado en esta edición. Las copias sin modificar pueden conservar el nombre original, siempre con la atribución.

Textos originales

Antiguo Testamento: texto masorético hebreo y arameo del Códice de Leningrado (Westminster Leningrad Codex), dominio público. Nuevo Testamento: Textus Receptus griego en la edición de F. H. A. Scrivener (1894), dominio público. Esta traducción es una obra nueva: no es una traducción de la King James Version ni una revisión de ninguna versión española.

Herramienta de consulta: datos palabra por palabra de Translators Amalgamated Hebrew OT y Greek NT, de Tyndale House y STEPBible.org (STEPBible.github.io/STEPBible-Data), CC BY 4.0.

Traducción realizada con asistencia de inteligencia artificial y revisada versículo por versículo contra el texto original. La obra se ofrece tal cual, sin garantías de ningún tipo. Es una primera edición, sujeta a revisión; se agradecen las observaciones de los lectores en evanbible.com.

Al lector

La edición

La *Edición EvanBible – Español de los Originales* (EVBO) es una traducción nueva de toda la Biblia, hecha directamente desde las lenguas en que fue escrita: el hebreo y el arameo del Antiguo Testamento y el griego del Nuevo. No es una traducción de la King James Version ni de ninguna otra versión inglesa, y tampoco es una revisión de una versión española existente: cada versículo pasó del texto original al español.

Antiguo Testamento: el texto hebreo y arameo

El Antiguo Testamento se tradujo del texto masorético, el texto hebreo transmitido y vocalizado por los escribas judíos llamados masoretas. Se usó el Códice de Leningrado (año 1008), el manuscrito completo más antiguo de la Biblia hebrea, en su edición digital Westminster Leningrad Codex. Donde los escribas anotaron al margen cómo debía leerse una palabra (*qere*) en lugar de lo escrito en el texto (*ketiv*), se sigue la lectura del margen, como hace la King James. No se incorporan las añadiduras de la Septuaginta griega. Las secciones escritas en arameo (Esdras 4:8–6:18 y 7:12–26; Daniel 2:4–7:28; Jeremías 10:11) se tradujeron del arameo. Los pocos lugares donde se tomó otra decisión, como el Salmo 22:16, se explican en las notas.

Nuevo Testamento: el texto griego

El Nuevo Testamento se tradujo del Textus Receptus, el texto griego impreso que sirvió de base a la Reina-Valera y a la King James, en la edición de F. H. A. Scrivener (1894), que reproduce el griego que siguieron los traductores de 1611. Por eso incluye pasajes que los textos críticos modernos omiten o ponen entre corchetes, como Marcos 16:9–20, Juan 7:53–8:11, Hechos 8:37 y 1 Juan 5:7–8. Donde las ediciones griegas difieren, manda Scrivener.

Cómo se hizo la traducción

Cada libro se tradujo del original al español siguiendo una misma guía de criterios y una tabla común de términos. Como herramienta de consulta se usó el análisis palabra por palabra de Tyndale House y STEPBible.org: forma de cada palabra, número Strong, análisis gramatical y una glosa breve (en inglés para el hebreo y en español para el griego). La King James se consultó solo para la numeración de los versículos y para comparar lecturas. La traducción se hizo con asistencia de inteligencia artificial. Después, un revisor distinto del traductor revisó cada libro versículo por versículo contra el hebreo, el arameo o el griego, buscando omisiones, añadidos, errores de sentido, lecturas ajenas al texto base y términos inconsistentes. Hizo 724 correcciones, todas registradas.

Criterio de traducción

Literal y natural: se sigue el orden, las palabras y la estructura del original mientras el español suene natural; cuando lo literal no se entendería, se prefiere el sentido y se explica en nota. Se traduce todo lo que dice el texto base y nada más. Cada término clave se traduce siempre igual. Se usa *vosotros* para el plural y *tú* para el singular, también al dirigirse a Dios, y un español actual, sin arcaísmos innecesarios, que conserva los términos teológicos tradicionales (gracia, justificar, propiciación, expiación).

Los nombres de Dios

El nombre propio de Dios en hebreo, las cuatro letras YHWH, se escribe SEÑOR en versalitas, como el LORD de la King James, para distinguirlo de *Adonai*, «Señor».

YHWH	SEÑOR
YHWH Elohim	SEÑOR Dios
Adonai YHWH	Señor DIOS
YHWH Tsevaot	SEÑOR de los ejércitos
Elohim	Dios (dioses, si se trata de dioses paganos)
Adonai	Señor
El Shaddai	Dios Todopoderoso
Elyon	Altísimo
Yah	JAH
Ehyeh asher ehyeh (Éxodo 3:14)	YO SOY EL QUE SOY

ALGUNOS TÉRMINOS

logos (Juan 1:1)	Verbo
jésed	misericordia
berit	pacto
sheol / *hades* / *guéenna*	Seol / Hades / infierno
shabbat	día de reposo
ohel moed	tabernáculo de reunión
dikaióo	justificar
krino como veredicto contra alguien	condenar, condenación
agape (1 Corintios 13)	amor
reem	búfalo (la King James dice «unicornio»)

NUMERACIÓN

Los libros, capítulos y versículos siguen la numeración de la King James: 66 libros y 31,102 versículos. Así la EVBO puede leerse y compararse versículo por versículo con las demás ediciones de EvanBible. Donde la numeración hebrea es distinta (por ejemplo en Malaquías 4 o en Joel), se indica en nota. Los títulos hebreos de los Salmos se traducen y aparecen en cursiva al comienzo del salmo, sin número de versículo, como en la King James.

NOTAS DE TRADUCCIÓN

Un asterisco después de un versículo indica que hay una nota. Las 806 notas están reunidas al final del volumen, ordenadas por libro, y explican lecturas difíciles, palabras de sentido incierto, decisiones entre el texto escrito y el leído, y diferencias notables con la King James o la Reina-Valera. Pulsa el asterisco para ir a la nota y la referencia de la nota para volver al versículo.

LAS EDICIONES DE EVANBIBLE

La versión clásica (EVBC) y la mejorada (EVBM) son traducciones de la King James al español. La EVBO es independiente de ellas: parte del hebreo, el arameo y el griego. En evanbible.com las tres pueden compararse versículo por versículo junto a la King James, con el texto original y su análisis palabra por palabra.

USO LIBRE

Este texto puede usarse, citarse, integrarse y modificarse libremente bajo la licencia CC BY 4.0, citando la fuente e indicando cualquier modificación. Los nombres EvanBible, EVB, EVBM, EVBC y EVBO están reservados: una versión modificada debe publicarse con otro nombre. Los detalles están en la página de derechos.

CÓMO USAR ESTE DOCUMENTO

En la parte superior de cada página aparecen las abreviaturas de los sesenta y seis libros: pulsa una para ir a ese libro. Al inicio de cada libro están sus capítulos, también enlazados, y el pie de cada página lleva un enlace al índice. El panel de marcadores de tu lector de PDF muestra todos los libros y capítulos, y la búsqueda del lector (Ctrl+F o Cmd+F) encuentra cualquier palabra del texto.

ESTADO DE LA OBRA

Esta es una primera edición. Antes de considerarse definitiva debe ser revisada por especialistas en hebreo y griego bíblicos. Agradecemos de antemano las observaciones de los lectores en evanbible.com.

Los traductores

ÍNDICE

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	8
Éxodo	36
Levítico	60
Números	77
Deuteronomio	102
Josué	122
Jueces	136
Rut	150
1 Samuel	152
2 Samuel	171
1 Reyes	186
2 Reyes	204
1 Crónicas	221
2 Crónicas	237
Esdras	257
Nehemías	263
Ester	271
Job	276
Salmos	290
Proverbios	326
Eclesiastés	338
Cantares	342
Isaías	344
Jeremías	372
Lamentaciones	404
Ezequiel	407
Daniel	435
Oseas	444
Joel	448
Amós	449
Abdías	452
Jonás	453
Miqueas	454
Nahúm	456
Habacuc	457
Sofonías	459
Hageo	460
Zacarías	461
Malaquías	466

NUEVO TESTAMENTO

Mateo	467
Marcos	485
Lucas	496
Juan	516
Hechos	530
Romanos	549
1 Corintios	557
2 Corintios	565
Gálatas	570
Efesios	573
Filipenses	575
Colosenses	577
1 Tesalonicenses	579
2 Tesalonicenses	581
1 Timoteo	582
2 Timoteo	584
Tito	585
Filemón	586
Hebreos	587
Santiago	593
1 Pedro	595
2 Pedro	597
1 Juan	598
2 Juan	600
3 Juan	601
Judas	601
Apocalipsis	602

Notas de traducción 612

Génesis

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50

CAPÍTULO 1

[1] En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [2] Y la tierra estaba desordenada y vacía, y había tinieblas sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [3] Y dijo Dios: Sea la luz. Y fue la luz. [4] Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. [5] Llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y fue la mañana: el día primero. [6] Luego dijo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas, y que separe las aguas de las aguas. [7] E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y fue así. [8] Y llamó Dios al firmamento Cielos. Y fue la tarde y fue la mañana: el día segundo. [9] Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. [10] Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno. [11] Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla, y árbol frutal que dé fruto según su especie, cuya semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. [12] Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su especie, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie. Y vio Dios que era bueno. [13] Y fue la tarde y fue la mañana: el día tercero. [14] Dijo luego Dios: Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para separar el día de la noche, y sirvan de señales, y para las estaciones, y para días y años; [15] y sean por lumbreras en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. [16] E hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. [17] Y las puso Dios en el firmamento de los cielos para alumbrar sobre la tierra, [18] y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. [19] Y fue la tarde y fue la mañana: el día cuarto. [20] Dijo Dios: Produzcan las aguas en abundancia seres vivientes que se muevan, y vuelen las aves sobre la tierra, en la abierta extensión del firmamento de los cielos. [21] Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, de los cuales produjeron en abundancia las aguas según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. [22] Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. [23] Y fue la tarde y fue la mañana: el día quinto. [24] Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su especie: bestias, animales que se arrastran y animales de la tierra según su especie. Y fue así. [25] E hizo Dios los animales de la tierra según su especie, y las bestias según su especie, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno. [26] Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra. [27] Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. [28] Los bendijo Dios, y les dijo Dios: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla; y señoread sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. [29] Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto de árbol que da semilla; os serán para alimento. [30] Y a toda bestia de la tierra, y a toda ave de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para alimento. Y fue así. [31] Vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el día sexto.

CAPÍTULO 2

[1] Así fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ejército. [2] Y acabó Dios en el día séptimo la obra que había hecho; y reposó el día séptimo de toda la obra que había hecho. [3] Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Dios había creado y hecho. [4] Estas son las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos, [5] y toda planta del campo antes que existiera en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciera; porque el SEÑOR Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrara la tierra, [6] sino que subía de la tierra un vapor que regaba toda la faz de la tierra. [7] Entonces el SEÑOR Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. [8] Y el SEÑOR Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. [9] Y el SEÑOR Dios hizo brotar de la tierra todo árbol deleitoso a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. [10] Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía y se convertía en cuatro brazos. [11] El nombre del primero es Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro. [12] Y el oro de aquella tierra es bueno; allí hay también bedelio y piedra de ónice. [13] El nombre del segundo río es Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Cus. [14] Y el nombre del tercer río es Hidekel; este es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates. [15] Tomó, pues, el SEÑOR Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén para que lo labrara y lo guardara. [16] Y mandó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer libremente; [17] pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comas, ciertamente morirás. [18] Y dijo el SEÑOR Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él. [19] El SEÑOR Dios formó, pues, de la tierra todo animal del campo y toda ave de los cielos, y los trajo al hombre para ver cómo los llamaría; y como el hombre llamó a cada ser viviente, ese es su nombre. [20] Y el hombre puso

nombres a toda bestia, a las aves de los cielos y a todo animal del campo; pero para Adán no se halló ayuda idónea para él. [21] Entonces el SEÑOR Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y se durmió; y tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. [22] Y de la costilla que el SEÑOR Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. [23] Y dijo el hombre: Esta vez sí, esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. [24] Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. [25] Y estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, y no se avergonzaban.

CAPÍTULO 3

[1] Pero la serpiente era más astuta que todos los animales del campo que el SEÑOR Dios había hecho; y dijo a la mujer: ¿Conque Dios ha dicho: No comeréis de ningún árbol del huerto? [2] Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; [3] pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. [4] Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis ciertamente; [5] sino que sabe Dios que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. [6] Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, que estaba con ella, y él comió. [7] Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. [8] Y oyeron la voz del SEÑOR Dios, que se paseaba en el huerto al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto. [9] Y el SEÑOR Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? [10] Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. [11] Dios le dijo: ¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé que no comieras? [12] Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol, y yo comí. [13] Entonces el SEÑOR Dios dijo a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. [14] Y el SEÑOR Dios dijo a la serpiente: Por cuanto hiciste esto, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu vientre andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. [15] Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la descendencia suya; él te herirá en la cabeza, y tú le herirás el calcañar. [*] [16] A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus concepciones; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. [17] Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol del que te mandé diciendo: No comerás de él, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. [18] Espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo. [19] Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. [20] Y llamó el hombre el nombre de su mujer Eva, por cuanto ella fue la madre de todos los vivientes. [21] Y el SEÑOR Dios hizo para Adán y para su mujer túnicas de pieles, y los vistió. [22] Y dijo el SEÑOR Dios: He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal; ahora, pues, que no extienda su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. [23] El SEÑOR Dios lo sacó del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado. [24] Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

CAPÍTULO 4

[1] Y conoció Adán a Eva su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He adquirido un varón con el SEÑOR. [*] [2] Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. [3] Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda al SEÑOR. [4] Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, y de su grosura. Y miró el SEÑOR con agrado a Abel y a su ofrenda; [5] pero no miró con agrado a Caín ni a su ofrenda. Y Caín se enojó en gran manera, y decayó su semblante. [6] Entonces el SEÑOR dijo a Caín: ¿Por qué te has enojado, y por qué ha decaído tu semblante? [7] Si haces bien, ¿no serás enaltecido? Y si no haces bien, el pecado está acechando a la puerta; hacia ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. [*] [8] Y habló Caín a su hermano Abel; y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató. [9] Y el SEÑOR dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo guarda de mi hermano? [10] Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. [11] Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. [12] Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y fugitivo serás en la tierra. [13] Y dijo Caín al SEÑOR: Grande es mi castigo para ser soportado. [14] He aquí que hoy me echas de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y fugitivo en la tierra; y sucederá que cualquiera que me halle me matará. [15] Y el SEÑOR le respondió: Por tanto, cualquiera que mate a Caín, siete veces será castigado. Entonces el SEÑOR puso una señal en Caín, para que no lo matara cualquiera que lo hallara. [16] Salió, pues, Caín de delante del SEÑOR, y habitó en la tierra de Nod, al oriente de Edén. [17] Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad conforme al nombre de su hijo, Enoc. [18] Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. [19] Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una era Ada, y el nombre de la otra, Zila. [20] Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganado. [21] Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. [22] Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, forjador de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama. [23] Y dijo Lamec a sus mujeres: Ada y Zila, oíd mi voz; mujeres de Lamec,

escuchad mi dicho: Que a un varón he matado por mi herida, y a un joven por mi golpe. [24] Si siete veces será vengado Caín, Lamec lo será setenta y siete veces. [25] Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set, porque dijo: Dios me ha sustituido otra descendencia en lugar de Abel, a quien mató Caín. [26] Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces se comenzó a invocar el nombre del SEÑOR.

CAPÍTULO 5

[1] Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. [2] Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó su nombre Adán, el día en que fueron creados. [3] Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. [4] Y fueron los días de Adán, después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [5] Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años, y murió. [6] Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós. [7] Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. [8] Y fueron todos los días de Set novecientos doce años, y murió. [9] Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán. [10] Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. [11] Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años, y murió. [12] Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel. [13] Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. [14] Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años, y murió. [15] Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared. [16] Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. [17] Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años, y murió. [18] Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc. [19] Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [20] Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años, y murió. [21] Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. [22] Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. [23] Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. [24] Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios. [25] Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec. [26] Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. [27] Y fueron todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años, y murió. [28] Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo; [29] y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos consolará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que el SEÑOR maldijo. [30] Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. [31] Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años, y murió. [32] Y siendo Noé de quinientos años, engendró Noé a Sem, a Cam y a Jafet.

CAPÍTULO 6

[1] Y aconteció que cuando los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, [2] vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. [3] Y dijo el SEÑOR: No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; y serán sus días ciento veinte años. [*] [4] Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres, y ellas les dieron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [*] [5] Y vio el SEÑOR que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos de su corazón era de continuo solamente el mal. [6] Y se arrepintió el SEÑOR de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. [7] Y dijo el SEÑOR: Raeré de sobre la faz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves de los cielos; porque me arrepiento de haberlos hecho. [8] Pero Noé halló gracia ante los ojos del SEÑOR. [9] Estas son las generaciones de Noé: Noé era varón justo, perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé. [10] Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet. [11] Y la tierra se corrompió delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. [12] Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. [13] Dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. [14] Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. [15] Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. [16] Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de altura por arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. [17] Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que hay aliento de vida debajo de los cielos; todo lo que hay en la tierra morirá. [18] Pero estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. [19] Y de todo ser viviente, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. [20] De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie vendrán a ti para que tengan vida. [21] Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de alimento para ti y para ellos. [22] Y lo hizo así Noé; conforme a todo lo que Dios le mandó, así hizo.

CAPÍTULO 7

[1] Y el SEÑOR dijo a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca, porque a ti te he visto justo delante de mí en esta generación. [2] De todo animal limpio tomarás siete parejas, el macho y su hembra; y de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. [3] También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de toda la tierra. [4] Porque dentro de siete días haré llover sobre la tierra

cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. [5] E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó el SEÑOR. [6] Y era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra. [7] Y entró Noé al arca, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos, por causa de las aguas del diluvio. [8] De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, [9] de dos en dos entraron con Noé en el arca, macho y hembra, como Dios había mandado a Noé. [10] Y aconteció que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. [11] El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas de los cielos fueron abiertas; [12] y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. [13] En ese mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos con ellos en el arca; [14] ellos, y todo animal según su especie, y todo ganado según su especie, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, todo pájaro, toda criatura alada. [15] Y entraron con Noé en el arca, de dos en dos, de toda carne en que había aliento de vida. [16] Y los que entraron, macho y hembra de toda carne entraron, como le había mandado Dios; y el SEÑOR le cerró la puerta. [17] Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. [18] Prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la faz de las aguas. [19] Y las aguas prevalecieron mucho en gran manera sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos fueron cubiertos. [20] Quince codos más arriba prevalecieron las aguas, y fueron cubiertos los montes. [21] Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre. [22] Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, de todo lo que había en la tierra seca, murió. [23] Así fue raído todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles y las aves de los cielos; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca. [24] Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

CAPÍTULO 8

[1] Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales y de todo el ganado que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. [2] Y se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida. [3] Y las aguas fueron retirándose de sobre la tierra, yendo y volviendo; y al cabo de ciento cincuenta días las aguas habían menguado. [4] Reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat. [5] Y las aguas fueron menguando hasta el mes décimo; en el décimo, el primer día del mes, se descubrieron las cimas de los montes. [6] Y sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho, [7] y envió un cuervo, el cual salió, yendo y volviendo, hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. [8] Después envió de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. [9] Pero la paloma no halló dónde posar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, la tomó, y la hizo entrar consigo en el arca. [10] Y esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca. [11] Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía en el pico una hoja de olivo recién arrancada; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. [12] Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él. [13] Sucedió que en el año seiscientos uno, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. [14] Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra. [15] Entonces habló Dios a Noé, diciendo: [16] Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. [17] Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y procreen abundantemente en la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra. [18] Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos con él. [19] Todos los animales, todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus familias, salieron del arca. [20] Y edificó Noé un altar al SEÑOR, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos en el altar. [21] Y percibió el SEÑOR olor grato; y dijo el SEÑOR en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre, porque el designio del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. [22] Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

CAPÍTULO 9

[1] Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [2] El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. [3] Todo lo que se mueve y vive os será para alimento; así como la hierba verde, os lo he dado todo. [4] Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. [5] Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del hermano de cada uno demandaré la vida del hombre. [6] El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre. [7] Y vosotros, fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. [8] Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: [9] Y yo, he aquí que establezco mi pacto con vosotros, y con vuestra descendencia después de vosotros; [10] y con todo ser viviente que está con vosotros: aves, ganado y todo animal de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. [11] Estableceré mi pacto con vosotros, y no será exterminada ya más toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá

más diluvio para destruir la tierra. [12] Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo pongo entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por generaciones perpetuas: [13] Mi arco he puesto en las nubes, y será por señal del pacto entre mí y la tierra. [14] Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver el arco en las nubes. [15] Y me acordaré de mi pacto, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. [16] Y estará el arco en las nubes, y lo veré, para acordarme del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, de toda carne que hay sobre la tierra. [17] Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra. [18] Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. [19] Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue poblada toda la tierra. [20] Y comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña; [21] y bebió del vino, y se embriagó, y se descubrió en medio de su tienda. [22] Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera. [23] Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, la pusieron sobre los hombros de ambos, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre. [24] Y despertó Noé de su vino, y supo lo que le había hecho su hijo menor, [25] y dijo: Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos. [26] Dijo también: Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Sem, y sea Canaán su siervo. [27] Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo. [28] Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. [29] Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años, y murió.

CAPÍTULO 10

[1] Estas son las generaciones de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet; a quienes nacieron hijos después del diluvio. [2] Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. [3] Y los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma. [4] Y los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim. [5] De estos se repartieron las costas de las naciones en sus tierras, cada cual según su lengua, conforme a sus familias, en sus naciones. [6] Y los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán. [7] Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán. [8] Y Cus engendró a Nimrod; este comenzó a ser poderoso en la tierra. [9] Este fue un vigoroso cazador delante del SEÑOR; por lo cual se dice: Como Nimrod, vigoroso cazador delante del SEÑOR. [10] Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar. [11] De esa tierra salió Asur, y edificó Nínive, Rehobot-ir, Cala, [*] [12] y Resén entre Nínive y Cala; esta es la gran ciudad. [13] Y Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim, [14] a Patrusim, y a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim. [15] Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het, [16] y al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, [17] al heveo, al araceo, al sineo, [18] al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos. [19] Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; en dirección a Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa. [20] Estos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones. [21] También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano de Jafet el mayor. [*] [22] Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. [23] Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas. [24] Y Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber. [25] Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán. [26] Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera, [27] Adoram, Uzal, Dicla, [28] Obal, Abimael, Seba, [29] Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán. [30] Y su habitación fue desde Mesa, en dirección a Sefar, monte del oriente. [31] Estos son los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones. [32] Estas son las familias de los hijos de Noé por sus generaciones, en sus naciones; y de estos se dividieron las naciones en la tierra después del diluvio.

CAPÍTULO 11

[1] Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. [2] Y aconteció que cuando partieron del oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. [3] Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillos y cozámoslos bien. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. [4] Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue a los cielos; y hagámonos un nombre, no sea que seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. [5] Descendió el SEÑOR para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. [6] Y dijo el SEÑOR: He aquí que el pueblo es uno, y todos estos tienen una sola lengua; y esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada les será vedado de lo que se han propuesto hacer. [7] Vamos, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda la lengua de su compañero. [8] Así los esparció el SEÑOR desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. [9] Por esto fue llamado su nombre Babel, porque allí confundió el SEÑOR la lengua de toda la tierra, y desde allí los esparció el SEÑOR sobre la faz de toda la tierra. [10] Estas son las generaciones de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio. [11] Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas. [12] Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala. [13] Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. [14] Sala vivió treinta años, y engendró a Heber. [15] Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. [16] Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg. [17] Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. [18] Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu. [19] Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas. [20] Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug. [21] Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas. [22] Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor. [23] Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas. [24] Nacor vivió

veintinueve años, y engendró a Taré. [25] Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas. [26] Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán. [27] Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. [28] Y murió Harán en presencia de Taré su padre, en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. [29] Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca. [30] Mas Sarai era estéril; no tenía hijo. [31] Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Sarai su nuera, mujer de Abram su hijo, y salieron con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se establecieron allí. [32] Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

CAPÍTULO 12

[1] Pero el SEÑOR había dicho a Abram: Vete de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. [2] Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. [3] Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga maldeciré; y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. [4] Y se fue Abram, como el SEÑOR le había dicho; y Lot fue con él. Y era Abram de setenta y cinco años cuando salió de Harán. [5] Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos los bienes que habían adquirido, y las personas que habían obtenido en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán; y a la tierra de Canaán llegaron. [6] Y pasó Abram por la tierra hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de More. Y el cananeo estaba entonces en la tierra.* [7] Apareció el SEÑOR a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar al SEÑOR, que se le había aparecido. [8] Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar al SEÑOR, e invocó el nombre del SEÑOR. [9] Y Abram partió, caminando y avanzando hacia el Neguev. [10] Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allí como forastero, porque era grande el hambre en la tierra. [11] Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora sé que eres mujer de hermoso aspecto; [12] y sucederá que cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te dejarán con vida. [13] Di, te ruego, que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por amor de ti. [14] Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera. [15] También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. [16] E hizo bien a Abram por causa de ella; y tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos. [17] Pero el SEÑOR hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. [18] Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? [19] ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, de modo que yo la tomé para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala y vete. [20] Entonces Faraón dio orden a sus hombres acerca de Abram; y lo despidieron a él, y a su mujer, y todo lo que tenía.

CAPÍTULO 13

[1] Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Neguev, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot. [2] Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. [3] Y volvió por sus jornadas desde el Neguev hasta Bet-el, hasta el lugar donde había estado antes su tienda, entre Bet-el y Hai, [4] al lugar del altar que había hecho allí al principio; e invocó allí Abram el nombre del SEÑOR. [5] Y también Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. [6] Y la tierra no les permitía habitar juntos, porque sus posesiones eran muchas, y no podían habitar juntos. [7] Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. Y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra. [8] Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora contienda entre tú y yo, ni entre mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos. [9] ¿No está toda la tierra delante de ti? Apártate, te ruego, de mí. Si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda. [10] Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes que destruyera el SEÑOR a Sodoma y a Gomorra, como el huerto del SEÑOR, como la tierra de Egipto, en dirección a Zoar. [11] Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y partió Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro. [12] Abram habitó en la tierra de Canaán, y Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. [13] Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra el SEÑOR en gran manera. [14] Y el SEÑOR dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y hacia el oriente y el occidente. [15] Porque toda la tierra que ves, a ti te la daré, y a tu descendencia para siempre. [16] Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. [17] Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho de ella, porque a ti te la daré. [18] Abram, pues, removiendo su tienda, vino y habitó en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar al SEÑOR.

CAPÍTULO 14

[1] Aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim, [2] que estos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar. [3] Todos estos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado. [4] Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron. [5] Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban con él, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim, [6] y a los horeos en su monte de Seir, hasta El-parán, que está junto al desierto. [7] Y volvieron y vinieron a En-mispat, que es Cades, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezon-tamar. [8] Y salieron el rey de Sodoma, el

rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim; [9] contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar: cuatro reyes contra cinco. [10] Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, y cayeron allí; y los que quedaron huyeron al monte. [11] Y tomaron todos los bienes de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron. [12] Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que habitaba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron. [13] Y vino uno que escapó, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram. [14] Y oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan. [15] Y cayó sobre ellos de noche, dividiéndose él y sus siervos, y los derrotó, y los fue persiguiendo hasta Hoba, que está al norte de Damasco. [16] Recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y también a las mujeres y al pueblo. [17] Y salió el rey de Sodoma a recibirlo, cuando volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que estaban con él, al valle de Save, que es el Valle del Rey. [18] Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; y era sacerdote del Dios Altísimo. [19] Y lo bendijo, y dijo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; [20] y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. [21] Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. [22] Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano al SEÑOR Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra, [23] que desde un hilo hasta la correa de un calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram; [24] excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamre, los cuales tomarán su parte.

CAPÍTULO 15

[1] Después de estas cosas vino la palabra del SEÑOR a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo; tu recompensa será muy grande. [2] Y dijo Abram: Señor DIOS, ¿qué me darás, si yo ando sin hijos, y el que poseerá mi casa es ese damasceno Eliezer? [*] [3] Dijo también Abram: He aquí, a mí no me has dado descendencia, y he aquí que uno nacido en mi casa es mi heredero. [4] Y he aquí, vino a él la palabra del SEÑOR, diciendo: No te heredará este, sino el que saldrá de tus entrañas, ese te heredará. [5] Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora hacia los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. [6] Y creyó al SEÑOR, y él se lo contó por justicia. [7] Le dijo: Yo soy el SEÑOR, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en heredad. [8] Y él dijo: Señor DIOS, ¿en qué conoceré que la he de heredar? [9] Y le dijo: Tómame una becerra de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un palomino. [10] Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad enfrente de la otra; pero las aves no las partió. [11] Descendían las aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba. [12] Y cuando el sol estaba por ponerse, cayó un sueño profundo sobre Abram, y he aquí que un terror de gran oscuridad cayó sobre él. [13] Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia será extranjera en una tierra que no es suya, y los servirán, y ellos los afligirán cuatrocientos años. [14] Pero también a la nación a la cual servirán juzgaré yo; y después de esto saldrán con grandes riquezas. [15] Y tú irás a tus padres en paz; serás sepultado en buena vejez. [16] Y en la cuarta generación volverán acá, porque hasta ahora no ha llegado a su colmo la iniquidad del amorreo. [17] Y sucedió que, puesto el sol, hubo densa oscuridad, y he aquí un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos pedazos. [18] En aquel día hizo el SEÑOR un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates; [19] al ceneo, al cenezeo, al cadmoneo, [20] al heteo, al ferezeo, a los refaítas, [21] al amorreo, al cananeo, al gergeseo y al jebuseo.

CAPÍTULO 16

[1] Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. [2] Y dijo Sarai a Abram: He aquí ahora, el SEÑOR me ha impedido dar a luz; te ruego que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos por medio de ella. Y escuchó Abram la voz de Sarai. [3] Y Sarai, mujer de Abram, tomó a Agar la egipcia, su sierva, al cabo de diez años que Abram había habitado en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. [4] Y él se llegó a Agar, y ella concibió; y cuando vio que había concebido, su señora fue tenida en poco a sus ojos. [5] Entonces Sarai dijo a Abram: Mi agravio sea sobre ti; yo puse a mi sierva en tu seno, y viendo que había concebido, soy tenida en poco a sus ojos; juzgue el SEÑOR entre tú y yo. [6] Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. [7] Y la halló el ángel del SEÑOR junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. [8] Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y adónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. [9] Le dijo el ángel del SEÑOR: Vuélvete a tu señora, y humíllate bajo sus manos. [10] Le dijo también el ángel del SEÑOR: Multiplicaré en gran manera tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de su multitud. [11] Y le dijo el ángel del SEÑOR: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque el SEÑOR ha oído tu aflicción. [12] Y él será hombre como asno montés; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. [*] [13] Entonces llamó el nombre del SEÑOR que hablaba con ella: Tú eres Dios que me ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí en pos del que me ve? [*] [14] Por lo cual se llamó al pozo Beer-lajai-roi. He aquí que está entre Cades y Bered. [15] Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre de su hijo que le dio Agar, Ismael. [16] Y era Abram de edad de ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael a Abram.

CAPÍTULO 17

[1] Cuando Abram era de edad de noventa y nueve años, se le apareció el SEÑOR a Abram, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. [2] Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. [3] Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: [4] En cuanto a mí, he aquí mi pacto es contigo, y serás padre de una multitud de naciones. [5] Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por padre de una multitud de naciones. [6] Y te haré fructificar en gran manera, y te haré naciones, y reyes saldrán de ti. [7] Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. [8] Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán, en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. [9] Dijo además Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti en sus generaciones. [10] Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. [11] Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. [12] Y de edad de ocho días será circuncidado entre vosotros todo varón por vuestras generaciones; el nacido en casa y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no sea de tu descendencia. [13] Ciertamente ha de ser circuncidado el nacido en tu casa y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. [14] Y el varón incircunciso, que no haya circuncidado la carne de su prepucio, esa alma será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto. [15] Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, sino que Sara será su nombre. [16] Y la bendeciré, y también te daré de ella un hijo; sí, la bendeciré, y llegará a ser naciones; reyes de pueblos saldrán de ella. [17] Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A un hombre de cien años le ha de nacer un hijo? ¿Y Sara, de noventa años, ha de dar a luz? [18] Y dijo Abraham a Dios: ¡Ojalá que Ismael viva delante de ti! [19] Y dijo Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y estableceré mi pacto con él como pacto perpetuo para su descendencia después de él. [20] Y en cuanto a Ismael, te he oído; he aquí que lo he bendecido, y lo haré fructificar y lo multiplicaré en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. [21] Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. [22] Y acabó de hablar con él, y subió Dios de junto a Abraham. [23] Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los hombres de la casa de Abraham, y circuncidó la carne de su prepucio en aquel mismo día, como Dios le había dicho. [24] Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio. [25] E Ismael su hijo era de trece años cuando fue circuncidado en la carne de su prepucio. [26] En aquel mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo. [27] Y todos los hombres de su casa, el nacido en casa y el comprado por dinero al extranjero, fueron circuncidados con él.

CAPÍTULO 18

[1] Y se le apareció el SEÑOR en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de la tienda en el calor del día. [2] Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban de pie junto a él; y cuando los vio, corrió a recibirlos desde la puerta de la tienda, y se postró en tierra, [3] y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que no pases de largo junto a tu siervo. [4] Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies, y recostaos debajo del árbol, [5] y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón; después pasaréis, pues para esto habéis pasado junto a vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. [6] Entonces Abraham fue de prisa a la tienda, a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, amasa y haz tortas. [7] Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y este se dio prisa a prepararlo. [8] Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se quedó de pie junto a ellos debajo del árbol, y comieron. [9] Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Ahí, en la tienda. [10] Y dijo: Ciertamente volveré a ti por este tiempo el año que viene, y he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.* [11] Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. [12] Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después de haber envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? [13] Entonces el SEÑOR dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz, siendo ya vieja? [14] ¿Hay para el SEÑOR alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, por este tiempo el año que viene, y Sara tendrá un hijo. [15] Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído. [16] Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. [17] Y el SEÑOR dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, [18] habiendo de ser Abraham ciertamente una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? [19] Porque yo lo he conocido, para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del SEÑOR, haciendo justicia y juicio, para que el SEÑOR haga venir sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él. [20] Entonces el SEÑOR dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra es grande, y su pecado es muy grave, [21] descenderé ahora, y veré si han hecho del todo conforme a su clamor que ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré. [22] Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba todavía de pie delante del SEÑOR. [23] Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? [24] Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿la destruirás también, y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de ella? [25] Lejos de ti hacer tal cosa, que hagas morir al justo con el impío, y que el justo sea tratado como el impío; ¡lejos de ti! El Juez de toda la tierra, ¿no ha

de hacer lo que es justo? [26] Entonces respondió el SEÑOR: Si hallo en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor a ellos. [27] Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora, me he atrevido a hablar al Señor, aunque soy polvo y ceniza. [28] Quizá falten cinco de los cincuenta justos: ¿destruirás por esos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallo allí cuarenta y cinco. [29] Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallen allí cuarenta. Y dijo: No lo haré por amor a los cuarenta. [30] Y dijo: No se enoje ahora el Señor, y hablaré: Quizá se hallen allí treinta. Y dijo: No lo haré si hallo allí treinta. [31] Y dijo: He aquí ahora, me he atrevido a hablar al Señor: Quizá se hallen allí veinte. Y dijo: No la destruiré por amor a los veinte. [32] Dijo: No se enoje ahora el Señor, y hablaré solamente esta vez: Quizá se hallen allí diez. Y dijo: No la destruiré por amor a los diez. [33] Y se fue el SEÑOR luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

CAPÍTULO 19

[1] Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma al anochecer; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y al verlos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó con el rostro hacia el suelo, [2] y dijo: He aquí ahora, señores míos, os ruego que vengáis a la casa de vuestro siervo y paséis la noche, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis temprano y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, sino que en la plaza pasaremos la noche. [3] Pero él porfió con ellos mucho, y fueron con él y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron. [4] Antes que se acostaran, los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, rodearon la casa, desde el más joven hasta el más viejo, todo el pueblo junto, de todos los rincones. [5] Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos a nosotros, para que los conozcamos. [6] Entonces Lot salió a ellos a la entrada, y cerró la puerta tras sí, [7] y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad. [8] He aquí ahora, yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced con ellas como bien os parezca; solamente que a estos varones no les hagáis nada, pues para esto vinieron a la sombra de mi tejado. [9] Y ellos respondieron: ¡Quítate de ahí! Y añadieron: Este vino como extranjero, ¿y ha de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta. [10] Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta. [11] Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa los hirieron con ceguera, desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta. [12] Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yerno, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar; [13] porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos se ha engrandecido delante del SEÑOR; y el SEÑOR nos ha enviado para destruirlo. [14] Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar a sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar, porque el SEÑOR va a destruir esta ciudad. Pero a sus yernos les pareció como que se burlaba. [15] Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en la iniquidad de la ciudad. [16] Y como él se demoraba, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, por la misericordia del SEÑOR para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad. [17] Y sucedió que, cuando los hubieron sacado fuera, dijo: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni te detengas en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. [18] Lot les dijo: No así, te ruego, Señor. [19] He aquí ahora, tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos, y has engrandecido tu misericordia que has hecho conmigo dándome la vida; pero yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal y muera. [20] He aquí ahora, esta ciudad está cerca para huir allá, y es pequeña; permíteme escapar allá (¿no es ella pequeña?), y vivirá mi alma. [21] Y le dijo: He aquí, te he concedido también esta petición, de no trastornar la ciudad de la cual has hablado. [22] Date prisa, escapa allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso se llamó el nombre de la ciudad Zoar. [23] El sol salía sobre la tierra cuando Lot llegó a Zoar. [24] Entonces el SEÑOR hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte del SEÑOR desde los cielos; [25] y trastornó aquellas ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra. [26] Pero su mujer miró atrás, a espaldas de él, y se volvió columna de sal. [27] Y se levantó Abraham de mañana y fue al lugar donde había estado de pie delante del SEÑOR. [28] Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura, y miró, y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno. [29] Y sucedió que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, se acordó Dios de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, cuando trastornó las ciudades donde Lot habitaba. [30] Lot subió de Zoar y habitó en el monte, y sus dos hijas con él, porque tuvo miedo de quedarse en Zoar; y habitó en una cueva él y sus dos hijas. [31] Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. [32] Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y acostémonos con él, y conservaremos descendencia de nuestro padre. [33] Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor y se acostó con su padre; y él no sintió cuándo se acostó ella ni cuándo se levantó. [34] Y sucedió al día siguiente, que la mayor dijo a la menor: He aquí, yo me acosté anoche con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra tú y acuéstate con él, y conservaremos descendencia de nuestro padre. [35] Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor y se acostó con él; y él no sintió cuándo se acostó ella ni cuándo se levantó. [36] Las dos hijas de Lot concibieron de su padre. [37] Y la mayor dio a luz un hijo, y llamó su nombre Moab; este es el padre de los moabitas hasta hoy. [38] La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammi; este es el padre de los hijos de Amón hasta hoy.

CAPÍTULO 20

[1] De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y habitó entre Cades y Shur, y moró como forastero en Gerar. [2] Y dijo Abraham

de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec, rey de Gerar, envió y tomó a Sara. [3] Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres a causa de la mujer que has tomado, porque está casada con marido. [4] Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también a una nación justa? [5] ¿No me dijo él: Es mi hermana; y ella también dijo: Es mi hermano? Con integridad de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto. [6] Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y por eso no te permití que la tocaras. [7] Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido, porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devuelves, sabe que de cierto morirás tú y todo lo que es tuyo. [8] Entonces Abimelec se levantó de mañana, y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera. [9] Después llamó Abimelec a Abraham y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has traído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debió hacerse has hecho conmigo. [10] Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué viste, para que hicieras esto? [11] Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer. [12] Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, aunque no hija de mi madre, y vino a ser mi mujer. [13] Y sucedió que, cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la misericordia que tú harás conmigo: en todo lugar adonde lleguemos, di de mí: Es mi hermano. [14] Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer. [15] Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca. [16] Y a Sara dijo: He aquí he dado mil piezas de plata a tu hermano; he aquí que esto te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así quedó vindicada.* [17] Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer y a sus siervas, y tuvieron hijos. [18] Porque el SEÑOR había cerrado por completo toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

CAPÍTULO 21

[1] Y el SEÑOR visitó a Sara, como había dicho, e hizo el SEÑOR con Sara como había hablado. [2] Y concibió Sara, y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo señalado que Dios le había dicho. [3] Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. [4] Circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado. [5] Y era Abraham de cien años cuando le nació Isaac su hijo. [6] Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír; todo el que lo oiga se reirá conmigo. [7] Y añadió: ¿Quién le habría dicho a Abraham que Sara daría de mamar a hijos? Pues le he dado a luz un hijo en su vejez. [8] Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham un gran banquete el día que fue destetado Isaac. [9] Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el que esta le había dado a luz a Abraham, se burlaba. [10] Por tanto dijo a Abraham: Echa fuera a esta esclava y a su hijo, porque el hijo de esta esclava no ha de heredar con mi hijo, con Isaac. [11] Este dicho pareció muy grave a Abraham a causa de su hijo. [12] Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu esclava; en todo lo que te diga Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. [13] Y también del hijo de la esclava haré una nación, porque es tu descendencia. [14] Entonces Abraham se levantó de mañana, y tomó pan y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella se fue, y anduvo errante por el desierto de Beerseba. [15] Y se acabó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de uno de los arbustos. [16] Y se fue y se sentó enfrente, a lo lejos, como a un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y se sentó enfrente, y alzó su voz y lloró. [17] Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde los cielos, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del muchacho allí donde está. [18] Levántate, alza al muchacho y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. [19] Entonces Dios le abrió los ojos, y vio un pozo de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. [20] Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. [21] Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto. [22] Aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, con Ficol, príncipe de su ejército, a Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces. [23] Ahora, pues, júrame aquí por Dios que no me engañarás a mí, ni a mi hijo, ni a mi nieto, sino que conforme a la misericordia que yo hice contigo, harás tú conmigo y con la tierra en donde has morado como forastero. [24] Y respondió Abraham: Yo juraré. [25] Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua que los siervos de Abimelec le habían quitado por la fuerza. [26] Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy. [27] Tomó Abraham ovejas y vacas, y se las dio a Abimelec; e hicieron ambos un pacto. [28] Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte. [29] Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan estas siete corderas que has puesto aparte? [30] Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo. [31] Por esto llamó a aquel lugar Beerseba, porque allí juraron ambos. [32] Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol, príncipe de su ejército, y volvieron a la tierra de los filisteos. [33] Y plantó Abraham un tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre del SEÑOR, Dios eterno.* [34] Y moró Abraham como forastero en la tierra de los filisteos muchos días.

CAPÍTULO 22

[1] Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.* [2] Y dijo: Toma ahora a tu hijo, a tu único, a Isaac, a quien amas, y vete a la tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. [3] Y Abraham se levantó de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos de sus siervos jóvenes, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo. [4] Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. [5] Entonces dijo Abraham a sus siervos: Quedaos aquí

con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allá, y adoraremos, y volveremos a vosotros. [6] Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo; y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. [7] Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto? [8] Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban ambos juntos. [9] Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham el altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. [10] Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. [11] Entonces el ángel del SEÑOR lo llamó desde los cielos, y dijo: ¡Abraham, Abraham! Y él respondió: Heme aquí. [12] Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya sé que temes a Dios, pues no me rehusaste tu hijo, tu único. [13] Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. [14] Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar: El SEÑOR proveerá. Por eso se dice hoy: En el monte del SEÑOR será provisto. [*] [15] Y llamó el ángel del SEÑOR a Abraham por segunda vez desde los cielos, [16] y dijo: Por mí mismo he jurado, dice el SEÑOR, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único, [17] de cierto te bendeciré, y multiplicaré en gran manera tu descendencia como las estrellas de los cielos y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos. [18] En tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. [19] Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba. [20] Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano: [21] Uz su primogénito, y Buz su hermano, y Kemuel padre de Aram, [22] y Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel. [23] Y Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho dio a luz Milca a Nacor, hermano de Abraham. [24] Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

CAPÍTULO 23

[1] Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; estos fueron los años de la vida de Sara. [2] Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara y a llorarla. [3] Y se levantó Abraham de delante de su difunta, y habló a los hijos de Het, diciendo: [4] Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme posesión de sepultura entre vosotros, y sepultaré a mi difunta de delante de mí. [5] Y respondieron los hijos de Het a Abraham, diciéndole: [6] Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu difunta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro para que sepultes a tu difunta. [*] [7] Y Abraham se levantó, y se inclinó ante el pueblo de aquella tierra, ante los hijos de Het, [8] y habló con ellos, diciendo: Si es vuestra voluntad que yo sepulte a mi difunta de delante de mí, oídme, e interceded por mí ante Efrón hijo de Zohar, [9] para que me dé la cueva de Macpela, que tiene al extremo de su campo; que por su justo precio me la dé, en medio de vosotros, para posesión de sepultura. [10] Y Efrón estaba sentado entre los hijos de Het; y respondió Efrón el heteo a Abraham, en oídos de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo: [11] No, señor mío, óyeme: te doy el campo, y te doy también la cueva que está en él; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta a tu difunta. [12] Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra, [13] y habló a Efrón en oídos del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas: yo daré el precio del campo; tómalo de mí, y sepultaré allí a mi difunta. [14] Respondió Efrón a Abraham, diciéndole: [15] Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Sepulta, pues, a tu difunta. [16] Entonces Abraham escuchó a Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo en oídos de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes. [17] Y el campo de Efrón que estaba en Macpela, frente a Mamre, el campo y la cueva que estaba en él, y todos los árboles que había en el campo, y en todos sus contornos alrededor, quedaron [18] como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad. [19] Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán. [20] Y quedaron el campo y la cueva que en él había para Abraham, como posesión de sepultura, recibida de los hijos de Het.

CAPÍTULO 24

[1] Y Abraham era viejo, entrado en días; y el SEÑOR había bendecido a Abraham en todo. [2] Y dijo Abraham a su siervo, el más viejo de su casa, que gobernaba todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo, [3] y te haré jurar por el SEÑOR, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito; [4] sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac. [5] Y el siervo le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿He de volver, pues, a tu hijo a la tierra de donde saliste? [6] Y Abraham le dijo: Guárdate de volver allá a mi hijo. [7] El SEÑOR, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y que me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, él enviará su ángel delante de ti, y tú tomarás de allá mujer para mi hijo. [8] Y si la mujer no quiere venir en pos de ti, quedarás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo. [9] Entonces el siervo puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este asunto. [10] Y el siervo tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, llevando en su mano toda clase de bienes de su señor; y se levantó y fue a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor. [11] E hizo arrodillar a los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las que van por agua. [12] Y dijo: Oh SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, buen encuentro hoy, y haz misericordia con mi señor Abraham. [13] He aquí, yo estoy junto a

la fuente de agua, y las hijas de los hombres de esta ciudad salen a sacar agua. [14] Sea, pues, que la joven a quien yo diga: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella responda: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, que sea esta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que has hecho misericordia con mi señor. [15] Y sucedió que antes que él acabara de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, salía con su cántaro sobre su hombro. [16] Y la joven era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; y descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y subió. [17] Entonces el siervo corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro. [18] Y ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber. [19] Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber. [20] Se dio prisa, y vació su cántaro en el abrevadero, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos. [21] Y el hombre la miraba atónito, callando, para saber si el SEÑOR había prosperado su viaje o no. [22] Sucedió que cuando los camellos acabaron de beber, el hombre tomó un pendiente de oro de medio siclo de peso, y dos brazaletes para sus manos, de diez siclos de oro de peso, [23] y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en la casa de tu padre lugar para nosotros donde pasar la noche? [24] Y ella le respondió: Soy hija de Betuel, hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor. [25] Y añadió: También hay en nuestra casa paja y forraje en abundancia, y lugar para pasar la noche. [26] Entonces el hombre se inclinó, y adoró al SEÑOR, [27] y dijo: Bendito sea el SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, que no apartó de mi señor su misericordia y su verdad; y a mí, estando en el camino, me guio el SEÑOR a la casa de los hermanos de mi señor. [28] Y la joven corrió, y contó en casa de su madre estas cosas. [29] Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente. [30] Y sucedió que cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, y cuando oyó las palabras de Rebeca su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba junto a los camellos, junto a la fuente. [31] Le dijo: Ven, bendito del SEÑOR; ¿por qué estás fuera? Yo he preparado la casa, y el lugar para los camellos. [32] Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos, y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él y los pies de los hombres que venían con él. [33] Y le pusieron delante qué comer; pero él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla. [34] Entonces dijo: Yo soy siervo de Abraham. [35] Y el SEÑOR ha bendecido mucho a mi señor, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. [36] Y Sara, mujer de mi señor, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo lo que tiene. [37] Y mi señor me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito; [38] sino que irás a la casa de mi padre y a mi familia, y tomarás mujer para mi hijo. [39] Y yo dije a mi señor: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí. [40] Entonces él me respondió: El SEÑOR, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre. [41] Entonces quedarás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dan, quedarás libre de mi juramento. [42] Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora el camino por el cual ando, [43] he aquí, yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que salga a sacar agua, a la cual yo diga: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro, [44] y ella me responda: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua, sea esta la mujer que el SEÑOR ha destinado para el hijo de mi señor. [45] Antes que yo acabara de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber. [46] Y ella se dio prisa, y bajó su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también daré de beber a tus camellos. Y bebí, y dio también de beber a los camellos. [47] Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel, hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse el pendiente en su nariz, y los brazaletes en sus manos. [48] E incliné la cabeza y adoré al SEÑOR, y bendije al SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo. [49] Ahora, pues, si vosotros vais a hacer misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo, y me iré a la derecha o a la izquierda. [50] Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: Del SEÑOR ha salido esto; no podemos hablarte ni malo ni bueno. [51] He aquí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho el SEÑOR. [52] Y sucedió que cuando el siervo de Abraham oyó sus palabras, se postró en tierra ante el SEÑOR. [53] Y sacó el siervo objetos de plata y objetos de oro, y vestidos, y se los dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre. [54] Y comieron y bebieron él y los hombres que venían con él, y pasaron la noche. Y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor. [55] Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la joven con nosotros algunos días, a lo menos diez; después irá. [56] Y él les dijo: No me detengáis, ya que el SEÑOR ha prosperado mi camino; enviadme para que me vaya a mi señor. [57] Ellos respondieron entonces: Llamemos a la joven y preguntémosle. [58] Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este hombre? Y ella respondió: Iré. [59] Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al siervo de Abraham y a sus hombres. [60] Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé tú madre de millares de millares, y posea tu descendencia la puerta de los que la aborrecen. [61] Entonces se levantó Rebeca con sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el siervo tomó a Rebeca y se fue. [62] Y venía Isaac de llegar del pozo de Beer-lajai-roi, porque habitaba en la tierra del Neguev. [63] Y había salido Isaac a meditar al campo a la caída de la tarde; y alzó sus ojos y miró, y he aquí los camellos que venían. [64] Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y se bajó del camello, [65] y dijo al siervo: ¿Quién es ese hombre que viene por el campo a nuestro encuentro? Y el siervo respondió: Es mi señor. Ella entonces tomó el velo y se cubrió. [66] Y el siervo contó a Isaac todo lo que había hecho. [67] E Isaac la trajo a la tienda de Sara su

madre, y tomó a Rebeca, y fue su mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

CAPÍTULO 25

[1] Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, [2] la cual le dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. [3] Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; y los hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim. [4] Y los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura. [5] Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. [6] Pero a los hijos de las concubinas que tenía Abraham, Abraham les dio dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él aún vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental. [7] Y estos fueron los días de los años de la vida de Abraham que vivió: ciento setenta y cinco años. [8] Y expiró y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue reunido a su pueblo. [9] Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón hijo de Zohar el heteo, que está frente a Mamre, [10] el campo que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer. [11] Y sucedió, después de la muerte de Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo de Beer-lajai-roi. [12] Estas son las generaciones de Ismael, hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar la egipcia, sierva de Sara, a Abraham; [13] y estos son los nombres de los hijos de Ismael, por sus nombres, según sus generaciones: el primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam, [14] Misma, Duma, Massa, [15] Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Cedema. [*] [16] Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus aldeas y por sus campamentos: doce príncipes según sus pueblos. [17] Y estos fueron los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años; y expiró y murió, y fue reunido a su pueblo. [18] Y habitaron desde Havila hasta Shur, que está frente a Egipto, según se va hacia Asiria; y se estableció frente a todos sus hermanos. [*] [19] Estas son las generaciones de Isaac, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac; [20] y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel el arameo de Padan-aram, hermana de Labán el arameo. [21] Y oró Isaac al SEÑOR por su mujer, porque era estéril; y lo aceptó el SEÑOR, y concibió Rebeca su mujer. [22] Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué existo yo? Y fue a consultar al SEÑOR. [23] Y le respondió el SEÑOR: Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas; un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor. [24] Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su seno. [25] Y salió el primero rubio, todo él velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. [26] Y después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de sesenta años cuando ella los dio a luz. [27] Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era hombre íntegro, que habitaba en tiendas. [*] [28] Amaba Isaac a Esaú, porque la caza era de su gusto; mas Rebeca amaba a Jacob. [29] Y guisó Jacob un potaje; y vino Esaú del campo, y estaba cansado. [30] Y dijo Esaú a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, de ese rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. [31] Y Jacob respondió: Véndeme hoy tu primogenitura. [32] Entonces dijo Esaú: He aquí, yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? [33] Y dijo Jacob: Júramelo hoy. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. [34] Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guiso de lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

CAPÍTULO 26

[1] Hubo hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec, rey de los filisteos, en Gerar. [2] Y se le apareció el SEÑOR, y le dijo: No desciendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré. [3] Habita como forastero en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que juré a Abraham tu padre. [4] Y multiplicaré tu descendencia como las estrellas de los cielos, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra, [5] por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi ordenanza, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes. [6] Habitó, pues, Isaac en Gerar. [7] Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; no sea que, pensaba, los hombres del lugar me maten por causa de Rebeca, porque ella era de hermoso aspecto. [8] Y sucedió que, después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer. [9] Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí, ciertamente ella es tu mujer; ¿cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella. [10] Abimelec dijo: ¿Qué es esto que nos has hecho? Por poco se hubiera acostado alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros culpa. [11] Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que toque a este hombre o a su mujer, de cierto morirá. [12] Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y lo bendijo el SEÑOR. [13] Y el varón se engrandeció, y fue prosperando más y más, hasta hacerse muy poderoso. [14] Tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha servidumbre; y los filisteos le tuvieron envidia. [15] Y todos los pozos que habían abierto los siervos de su padre en los días de Abraham su padre, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra. [16] Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque te has hecho mucho más poderoso que nosotros. [17] E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí. [18] Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. [19] Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, hallaron allí un pozo de aguas vivas. [20] Y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él. [21] Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitna. [22] Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora el SEÑOR nos ha dado

anchura, y fructificaremos en la tierra. [23] De allí subió a Beerseba. [24] Y se le apareció el SEÑOR aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo. [25] Y edificó allí un altar, e invocó el nombre del SEÑOR, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo. [26] Y Abimelec vino a él desde Gerar, con Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército. [27] Les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros? [28] Y ellos respondieron: Hemos visto claramente que el SEÑOR está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre nosotros y tú, y hagamos pacto contigo, [29] que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito del SEÑOR. [30] Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron. [31] Y se levantaron de mañana, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se fueron de él en paz. [32] Y sucedió en aquel día, que vinieron los siervos de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua. [33] Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día. [34] Cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri el heteo, y a Basemat hija de Elón el heteo; [35] y fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

CAPÍTULO 27

[1] Aconteció que cuando Isaac envejeció y sus ojos se oscurecieron hasta no poder ver, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él le respondió: Heme aquí. [2] Y dijo: He aquí, ya soy viejo; no sé el día de mi muerte. [3] Ahora, pues, toma, te ruego, tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y cázame una pieza de caza; [4] y hazme un guisado sabroso, como a mí me gusta, y tráemelo para que coma, a fin de que mi alma te bendiga antes que muera. [5] Y Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a Esaú su hijo. Y Esaú se fue al campo a cazar una pieza para traerla. [6] Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí, he oído a tu padre que hablaba a Esaú tu hermano, diciendo: [7] Tráeme caza y hazme un guisado sabroso, para que coma y te bendiga delante del SEÑOR antes de mi muerte. [8] Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz en lo que yo te mando. [9] Ve ahora al rebaño y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y yo haré con ellos un guisado sabroso para tu padre, como a él le gusta; [10] y tú lo llevarás a tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte. [11] Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velludo, y yo soy hombre lampiño. [12] Quizá me palpe mi padre, y seré a sus ojos como un burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición. [13] Y su madre le dijo: Sobre mí sea tu maldición, hijo mío; solamente obedece mi voz, y ve y tráemelos. [14] Entonces él fue, y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo un guisado sabroso, como a su padre le gustaba. [15] Y Rebeca tomó las ropas más preciadas de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en casa, y vistió con ellas a Jacob, su hijo menor; [16] y con las pieles de los cabritos de las cabras le cubrió las manos y la parte lampiña del cuello. [17] Y puso el guisado sabroso y el pan que había preparado en la mano de Jacob su hijo. [18] Y él fue a su padre y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí; ¿quién eres tú, hijo mío? [19] Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú, tu primogénito; he hecho como me dijiste. Levántate, te ruego, siéntate y come de mi caza, para que tu alma me bendiga. [20] Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque el SEÑOR tu Dios hizo que se me pusiera delante. [21] E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, para saber si eres tú mi hijo Esaú o no. [22] Y Jacob se acercó a Isaac su padre, y él lo palpó y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú. [23] Y no lo reconoció, porque sus manos eran velludas como las manos de Esaú su hermano; y lo bendijo. [24] Dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y él respondió: Yo soy. [25] Dijo entonces: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que mi alma te bendiga. Y él se la acercó, y comió; le trajo también vino, y bebió. [26] Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora y bésame, hijo mío. [27] Y él se acercó y lo besó; y olió el olor de sus ropas, y lo bendijo, diciendo: Mira, el olor de mi hijo es como el olor del campo que el SEÑOR ha bendecido. [28] Dios te dé, pues, del rocío del cielo y de la grosura de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. [29] Sírvante pueblos, y naciones se inclinen ante ti; sé señor de tus hermanos, y inclínense ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldigan, y benditos los que te bendigan. [30] Y aconteció que, apenas acabó Isaac de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de su cacería. [31] E hizo él también un guisado sabroso, y lo trajo a su padre, y dijo a su padre: Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que tu alma me bendiga. [32] Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. [33] Y se estremeció Isaac con un estremecimiento grande en extremo, y dijo: ¿Quién es, pues, el que cazó caza y me la trajo, y comí de todo antes que tú vinieras, y lo bendije? Y bendito será. [34] Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con un clamor grande y amargo en extremo, y dijo a su padre: Bendíceme también a mí, padre mío. [35] Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición. [36] Y Esaú dijo: ¿No con razón se llama Jacob? Pues me ha suplantado ya dos veces: tomó mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí? [37] Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí, yo lo he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de mosto lo he provisto; ¿qué, pues, haré por ti ahora, hijo mío? [38] Y Esaú dijo a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz y lloró. [39] Entonces Isaac su padre respondió y le dijo: He aquí, lejos de la grosura de la tierra será tu morada, y lejos del rocío del cielo de arriba. [*] [40] Por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; y sucederá que cuando te rebeles, quebrarás su yugo de sobre tu cuello. [*] [41] Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre lo había bendecido, y dijo Esaú en su corazón: Se acercan los días del luto por mi padre; entonces mataré a mi hermano Jacob. [42] Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor; y ella envió a llamar a

Jacob, su hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela respecto de ti con la idea de matarte. [43] Ahora, pues, hijo mío, obedece mi voz: levántate y huye a Harán, a casa de Labán mi hermano, [44] y quédate con él algunos días, hasta que se aplaque el furor de tu hermano; [45] hasta que se aparte de ti la ira de tu hermano y olvide lo que le has hecho; entonces enviaré y te traeré de allá. ¿Por qué he de ser privada de vosotros dos en un solo día? [46] Y dijo Rebeca a Isaac: Estoy hastiada de mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como estas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

CAPÍTULO 28

[1] Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán. [2] Levántate, ve a Padan-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre. [3] Y el Dios Todopoderoso te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta que llegues a ser una multitud de pueblos; [4] y te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra de tus peregrinaciones, que Dios dio a Abraham. [5] Así envió Isaac a Jacob, y él fue a Padan-aram, a Labán, hijo de Betuel el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y de Esaú. [6] Y vio Esaú que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padan-aram para tomar de allí mujer para sí, y que, al bendecirlo, le había mandado diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán; [7] y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padan-aram. [8] Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a los ojos de Isaac su padre; [9] y se fue Esaú a Ismael, y tomó por mujer, además de las mujeres que tenía, a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, hermana de Nebaiot. [10] Y salió Jacob de Beerseba, y fue hacia Harán. [11] Y llegó a cierto lugar, y pasó allí la noche, porque el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel lugar y las puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. [12] Soñó, y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. [13] Y he aquí, el SEÑOR estaba en lo alto de ella, y dijo: Yo soy el SEÑOR, el Dios de Abraham tu padre y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. [14] Y será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente y al oriente, al norte y al sur; y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra. [15] Y he aquí, yo estoy contigo, y te guardaré dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho. [16] Despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente el SEÑOR está en este lugar, y yo no lo sabía. [17] Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán temible es este lugar! No es otra cosa que la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo. [18] Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto a su cabecera, y la erigió como pilar, y derramó aceite encima de ella. [19] Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque al principio el nombre de la ciudad era Luz. [20] Hizo Jacob voto, diciendo: Si Dios está conmigo, y me guarda en este camino por donde voy, y me da pan para comer y vestido para vestir, [21] y vuelvo en paz a casa de mi padre, el SEÑOR será mi Dios. [22] Y esta piedra que he puesto como pilar será casa de Dios; y de todo lo que me des, ciertamente te daré el diezmo.

CAPÍTULO 29

[1] Entonces Jacob se puso en camino y fue a la tierra de los hijos del oriente. [2] Y miró, y he aquí un pozo en el campo, y he aquí tres rebaños de ovejas que estaban echados junto a él, porque de aquel pozo abrevaban los rebaños; y había una gran piedra sobre la boca del pozo. [3] Y se juntaban allí todos los rebaños, y rodaban la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían a poner la piedra sobre la boca del pozo, en su lugar. [4] Y Jacob les dijo: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos dijeron: De Harán somos. [5] Él les dijo: ¿Conocéis a Labán, hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Lo conocemos. [6] Y les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien está; y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas. [7] Y él dijo: He aquí, todavía es pleno día; no es tiempo de recoger el ganado. Abrevad las ovejas, e id a apacentarlas. [8] Y ellos dijeron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños y rueden la piedra de sobre la boca del pozo; entonces abrevaremos las ovejas. [9] Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con las ovejas de su padre, porque ella era pastora. [10] Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y las ovejas de Labán, hermano de su madre, se acercó Jacob y rodó la piedra de sobre la boca del pozo, y abrevó las ovejas de Labán, hermano de su madre. [11] Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró. [12] Y Jacob le dio a conocer a Raquel que él era pariente de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió y se lo hizo saber a su padre. [13] Aconteció que cuando Labán oyó las noticias de Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, y lo abrazó y lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas. [14] Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres tú. Y se quedó con él un mes entero. [15] Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi pariente, me has de servir de balde? Dime cuál será tu salario. [16] Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. [17] Y los ojos de Lea eran tiernos, pero Raquel era de hermosa figura y de hermoso parecer. [18] Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor. [19] Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti que dársela a otro hombre; quédate conmigo. [20] Así sirvió Jacob por Raquel siete años, y le parecieron como pocos días, por el amor que le tenía. [21] Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque se ha cumplido mi tiempo, para que me llegue a ella. [22] Y Labán reunió a todos los hombres de aquel lugar, e hizo un banquete. [23] Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija y se la trajo; y él se llegó a ella. [24] Y Labán dio su sierva Zilpa a su hija Lea por sierva. [25] Cuando llegó la mañana, he aquí que era Lea. Y él dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado? [26] Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes que la mayor. [27] Cumple la semana de esta, y se te dará también la otra por el servicio que me prestarás otros siete años más. [28] E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquella; y él le dio a Raquel su hija por mujer. [29] Y dio Labán a Raquel su hija su

sierva Bilha por sierva. [30] Y se llegó también a Raquel, y amó también a Raquel más que a Lea; y sirvió con él otros siete años más. [31] Vio el SEÑOR que Lea era menospreciada, y abrió su matriz; pero Raquel era estéril. [32] Y concibió Lea y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado el SEÑOR mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. [33] Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó el SEÑOR que yo era menospreciada, me ha dado también este. Y llamó su nombre Simeón. [34] Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos. Por eso llamó su nombre Leví. [35] Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré al SEÑOR. Por eso llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

CAPÍTULO 30

[1] Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero. [2] Y se encendió la ira de Jacob contra Raquel, y dijo: ¿Estoy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto del vientre? [3] Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos por medio de ella. [4] Así le dio a Bilha su sierva por mujer, y Jacob se llegó a ella. [5] Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob. [6] Dijo entonces Raquel: Dios me ha hecho justicia, y también ha oído mi voz y me ha dado un hijo. Por eso llamó su nombre Dan. [7] Concibió otra vez Bilha, la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. [8] Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he luchado con mi hermana, y he prevalecido. Y llamó su nombre Neftalí. [9] Viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer. [10] Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob. [11] Y dijo Lea: ¡Vino la buena fortuna! Y llamó su nombre Gad. [*] [12] Luego Zilpa, la sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo a Jacob. [13] Y dijo Lea: ¡Dichosa yo!, porque las hijas me llamarán dichosa. Y llamó su nombre Aser. [14] Y fue Rubén en los días de la siega del trigo, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre. Y dijo Raquel a Lea: Dame, te ruego, de las mandrágoras de tu hijo. [15] Y ella le respondió: ¿Es poco que hayas tomado a mi marido, que también te quieres llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo. [16] Cuando Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a su encuentro y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche. [17] Y oyó Dios a Lea, y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob. [18] Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido. Y llamó su nombre Isacar. [19] Concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob. [20] Y dijo Lea: Dios me ha dotado de una buena dote; esta vez morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos. Y llamó su nombre Zabulón. [21] Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina. [22] Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y abrió su matriz. [23] Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta; [24] y llamó su nombre José, diciendo: Añádame el SEÑOR otro hijo. [25] Y aconteció que cuando Raquel hubo dado a luz a José, Jacob dijo a Labán: Déjame ir, y me iré a mi lugar y a mi tierra. [26] Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales te he servido, y déjame ir; porque tú sabes el servicio que te he prestado. [27] Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos; he sabido por adivinación que el SEÑOR me ha bendecido por causa de ti. [*] [28] Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré. [29] Y él le respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo. [30] Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número; y el SEÑOR te ha bendecido con mi llegada. Y ahora, ¿cuándo trabajaré también yo para mi propia casa? [31] Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si haces por mí esto, volveré a apacentar y a guardar tus ovejas. [32] Pasaré hoy por todo tu rebaño, apartando de él todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las de color oscuro entre los corderos, y las salpicadas de color y manchadas entre las cabras; y eso será mi salario. [33] Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a revisar mi salario delante de ti: toda la que no sea manchada ni salpicada de color entre las cabras, y de color oscuro entre los corderos, será tenida por hurtada si está conmigo. [34] Y dijo Labán: Bien, sea como tú dices. [35] Y apartó aquel día los machos cabríos listados y salpicados de color, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, todas las que tenían algo de blanco, y todas las de color oscuro entre los corderos, y los puso en mano de sus hijos. [36] Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las demás ovejas de Labán. [37] Tomó Jacob varas verdes de álamo, de almendro y de plátano, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas. [*] [38] Y puso las varas que había descortezado en los canales, en los abrevaderos del agua adonde venían a beber las ovejas, delante de las ovejas, las cuales se apareaban cuando venían a beber. [39] Así se apareaban las ovejas delante de las varas, y las ovejas parían crías listadas, manchadas y salpicadas de color. [40] Y apartaba Jacob los corderos, y ponía las caras del rebaño hacia lo listado y todo lo oscuro en el rebaño de Labán; y ponía sus propios hatos aparte, y no los ponía con las ovejas de Labán. [41] Y sucedía que cada vez que se apareaban las ovejas más robustas, Jacob ponía las varas delante de los ojos de las ovejas en los canales, para que se aparearan junto a las varas; [42] pero cuando venían las ovejas débiles, no las ponía. Así las débiles eran para Labán, y las robustas para Jacob. [43] Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

CAPÍTULO 31

[1] Y oyó Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. [2] Miraba también Jacob el rostro de Labán, y he aquí que no era para con él como antes. [3] Y el SEÑOR dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres y a tu parentela, y yo estaré contigo. [4] Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo, donde estaba su rebaño, [5] y les dijo: Veo que el rostro de vuestro padre no es para conmigo como antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. [6] Y vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido

a vuestro padre. [7] Pero vuestro padre me ha engañado, y ha cambiado mi salario diez veces; pero Dios no le permitió hacerme mal. [8] Si él decía así: Los manchados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían manchados; y si decía así: Los listados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían listados. [9] Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí. [10] Y sucedió que, en el tiempo en que las ovejas se apareaban, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí que los machos que cubrían a las hembras eran listados, manchados y moteados. [11] Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí. [12] Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y mira: todos los machos que cubren a las hembras son listados, manchados y moteados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho. [13] Yo soy el Dios de Bet-el, donde ungiste el pilar, donde me hiciste un voto. Levántate ahora, sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento. [14] Y respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos aún parte o heredad en la casa de nuestro padre? [15] ¿No nos tiene él por extrañas, puesto que nos vendió, y además se ha comido del todo nuestro dinero? [16] Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho. [17] Entonces se levantó Jacob, y subió a sus hijos y a sus mujeres sobre los camellos, [18] y se llevó todo su ganado y todos los bienes que había adquirido, el ganado de su propiedad que había adquirido en Padan-aram, para volver a Isaac su padre en la tierra de Canaán. [19] Y Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre. [20] Y Jacob engañó a Labán el arameo, no haciéndole saber que huía. [21] Huyó, pues, él con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el río, y se dirigió hacia el monte de Galaad. [22] Y al tercer día le fue dicho a Labán que Jacob había huido. [23] Entonces tomó a sus parientes consigo, y lo persiguió camino de siete días, y lo alcanzó en el monte de Galaad. [24] Y vino Dios a Labán el arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate de hablar a Jacob ni bien ni mal. [25] Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y Jacob había plantado su tienda en el monte, y Labán plantó la suya con sus parientes en el monte de Galaad. [26] Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me has engañado y te has llevado a mis hijas como cautivas de guerra? [27] ¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber, para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamboril y con arpa? [28] Ni aun me dejaste besar a mis hijos y a mis hijas. Ahora, locamente has obrado. [29] Poder hay en mi mano para haceros mal; pero el Dios de vuestro padre me habló anoche diciendo: Guárdate de hablar a Jacob ni bien ni mal. [30] Y ahora, ya que te ibas, porque tanto anhelabas la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses? [31] Y respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza a tus hijas. [32] Aquel en cuyo poder halles tus dioses, no viva; delante de nuestros parientes reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Pues Jacob no sabía que Raquel los había hurtado. [33] Entró Labán en la tienda de Jacob, y en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea y entró en la tienda de Raquel. [34] Pero Raquel había tomado los ídolos, y los había puesto en la montura del camello, y se había sentado sobre ellos; y Labán palpó toda la tienda, y no los halló. [35] Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor porque no pueda levantarme delante de ti, pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos. [36] Entonces Jacob se enojó y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Cuál es mi transgresión? ¿Cuál es mi pecado, para que hayas venido en mi persecución con tanto ardor? [37] Pues has palpado todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis parientes y de los tuyos, y juzguen entre nosotros dos. [38] Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. [39] Nunca te traje lo despedazado por las fieras; yo pagaba el daño; lo hurtado de día y lo hurtado de noche, de mi mano lo reclamabas. [40] Así estaba yo: de día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. [41] Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado; y has cambiado mi salario diez veces. [42] Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Temor de Isaac, no hubiera estado conmigo, de cierto me despedirías ahora con las manos vacías. Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche. [43] Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son mis hijas, y los hijos son mis hijos, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío. ¿Y qué puedo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz? [44] Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos. [45] Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó como pilar. [46] Y dijo Jacob a sus parientes: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un montón, y comieron allí sobre aquel montón. [47] Y lo llamó Labán Jegar Sahaduta, y Jacob lo llamó Galed.* [48] Porque Labán dijo: Este montón es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galed; [49] y también Mizpa, porque dijo: Vigile el SEÑOR entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro. [50] Si afligieres a mis hijas, o si tomares otras mujeres además de mis hijas, aunque no haya nadie con nosotros, mira, Dios es testigo entre nosotros dos. [51] Dijo además Labán a Jacob: He aquí este montón, y he aquí este pilar, que he erigido entre tú y yo. [52] Testigo sea este montón, y testigo sea el pilar, que ni yo pasaré de este montón hacia ti, ni tú pasarás de este montón ni de este pilar hacia mí, para mal. [53] El Dios de Abraham y el Dios de Nacor, el Dios de su padre, juzgue entre nosotros. Y Jacob juró por el Temor de Isaac su padre. [54] Entonces Jacob ofreció sacrificio en el monte, y llamó a sus parientes a comer pan; y comieron pan, y pasaron la noche en el monte. [55] Y se levantó Labán de mañana, y besó a sus hijos y a sus hijas, y los bendijo; y se fue Labán y regresó a su lugar.

CAPÍTULO 32

[1] Y Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. [2] Y dijo Jacob cuando los vio: Este es el campamento de Dios. Y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim. [3] Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom. [4] Les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: He morado como forastero con Labán, y me he detenido hasta ahora; [5] y tengo bueyes, asnos,

ovejas, siervos y siervas; y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos. [6] Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Fuimos a tu hermano Esaú, y él también viene a tu encuentro, y cuatrocientos hombres con él. [7] Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y dividió el pueblo que tenía consigo, y las ovejas, las vacas y los camellos, en dos campamentos. [8] Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento que quede escapará. [9] Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, SEÑOR, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien; [10] menor soy que todas las misericordias y que toda la fidelidad que has usado con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora he llegado a ser dos campamentos. [11] Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque lo temo; no sea que venga y me ataque, a la madre junto con los hijos. [12] Y tú dijiste: Ciertamente te haré bien, y haré tu descendencia como la arena del mar, que no se puede contar por su multitud. [13] Y pasó allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú: [14] doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros, [15] treinta camellas de leche con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez pollinos. [16] Y lo entregó en mano de sus siervos, cada manada por separado, y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada. [17] Y mandó al primero, diciendo: Cuando Esaú mi hermano te encuentre y te pregunte, diciendo: ¿De quién eres? ¿Adónde vas? ¿Y de quién es esto que llevas delante de ti?, [18] entonces dirás: Es de tu siervo Jacob; es un presente enviado a mi señor Esaú; y he aquí, también él viene detrás de nosotros. [19] Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú cuando lo halléis. [20] Y diréis también: He aquí, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su rostro con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá me acepte. [21] Pasó, pues, el presente delante de él; y él pasó aquella noche en el campamento. [22] Y se levantó aquella noche, y tomó a sus dos mujeres, y a sus dos siervas, y a sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. [23] Los tomó, pues, y les hizo pasar el arroyo, e hizo pasar todo lo que tenía. [24] Y se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. [25] Y cuando vio que no podía con él, tocó la cavidad de su muslo; y se descoyuntó la cavidad del muslo de Jacob mientras luchaba con él. [26] Y dijo: Déjame ir, porque raya el alba. Y él respondió: No te dejaré ir, si no me bendices. [27] Le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. [28] Y él dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.* [29] Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Dime ahora tu nombre. Y él respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. [30] Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar Peniel, porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. [31] Y le salió el sol cuando pasaba Penuel; y cojeaba de su muslo. [32] Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy, del nervio ciático que está en la cavidad del muslo, porque tocó la cavidad del muslo de Jacob en el nervio ciático.*

CAPÍTULO 33

[1] Y alzó Jacob sus ojos y miró, y he aquí que venía Esaú, y cuatrocientos hombres con él. Entonces repartió los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas. [2] Y puso a las siervas y a sus niños delante, luego a Lea y a sus niños, y a Raquel y a José los últimos. [3] Y él pasó delante de ellos, y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. [4] Pero Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó, y se echó sobre su cuello y lo besó; y lloraron. [5] Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y a los niños, y dijo: ¿Quiénes son estos que tienes contigo? Y él respondió: Son los niños que Dios ha concedido por su gracia a tu siervo. [6] Entonces se acercaron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron. [7] Se acercó también Lea con sus niños, y se inclinaron; y después se acercaron José y Raquel, y se inclinaron. [8] Y dijo: ¿Qué te propones con todo este campamento que he encontrado? Y él respondió: Hallar gracia en los ojos de mi señor. [9] Y dijo Esaú: Tengo bastante, hermano mío; sea tuyo lo que es tuyo. [10] Y dijo Jacob: No, te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente de mi mano, porque he visto tu rostro como si hubiera visto el rostro de Dios, y te has mostrado favorable conmigo. [11] Acepta, te ruego, mi bendición que te ha sido traída, porque Dios me ha favorecido, y porque tengo de todo. E insistió con él, y él lo tomó. [12] Y dijo: Partamos y vámonos; y yo iré delante de ti. [13] Y él le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo conmigo ovejas y vacas que están criando; y si las fatigan un solo día, morirá todo el rebaño. [14] Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo avanzaré poco a poco, al paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seir. [15] Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo algo de la gente que viene conmigo. Y él dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor. [16] Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seir. [17] Y Jacob partió a Sucot, y edificó para sí una casa, e hizo cabañas para su ganado; por eso llamó el nombre de aquel lugar Sucot. [18] Y llegó Jacob sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padan-aram; y acampó delante de la ciudad.* [19] Y compró la parte del campo donde había plantado su tienda, de mano de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien monedas.* [20] Erigió allí un altar, y lo llamó El-Elohe-Israel.

CAPÍTULO 34

[1] Y salió Dina, la hija que Lea había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas de la tierra. [2] Y la vio Siquem, hijo de Hamor el heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonró. [3] Pero su alma se apegó a Dina, la hija de Jacob, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de la joven. [4] Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tómame a esta muchacha por mujer. [5] Y oyó Jacob que él había mancillado a Dina su hija; pero sus hijos estaban con su ganado en el campo, y calló Jacob hasta que ellos vinieron. [6] Salió Hamor, padre de Siquem, a Jacob, para hablar con él. [7] Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo oyeron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque él había cometido una vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, cosa que no debía hacerse. [8]

Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha prendado de vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer. [9] Y emparentad con nosotros: dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras. [10] Y habitaréis con nosotros, y la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y adquirid posesiones en ella. [11] Siquem dijo también al padre de ella y a sus hermanos: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me digáis. [12] Aumentad mucho a cargo mío la dote y los regalos, y yo daré cuanto me digáis; pero dadme la joven por mujer. [13] Pero los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a Hamor su padre con engaño, y hablaron así porque él había mancillado a Dina su hermana. [14] Y les dijeron: No podemos hacer esto, dar nuestra hermana a un hombre incircunciso, porque para nosotros sería una afrenta. [15] Solo con esta condición consentiremos con vosotros: si llegáis a ser como nosotros, circuncidándose todo varón de entre vosotros. [16] Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos vuestras hijas para nosotros, y habitaremos con vosotros, y seremos un solo pueblo. [17] Pero si no nos escucháis para circuncidaros, tomaremos a nuestra hija y nos iremos. [18] Y parecieron bien sus palabras a Hamor y a Siquem, hijo de Hamor. [19] Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le agradaba; y él era el más honrado de toda la casa de su padre. [20] Entonces vinieron Hamor y Siquem su hijo a la puerta de su ciudad, y hablaron a los hombres de su ciudad, diciendo: [21] Estos varones son pacíficos con nosotros; habiten, pues, en la tierra y negocien en ella, pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; tomemos sus hijas por mujeres, y démosles las nuestras. [22] Pero solo con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros para ser un solo pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos están circuncidados. [23] Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias, ¿no serán nuestros? Solamente consintamos con ellos, y habitarán con nosotros. [24] Y escucharon a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de su ciudad; y fue circuncidado todo varón, todos los que salían por la puerta de su ciudad. [25] Y sucedió que al tercer día, cuando ellos sentían el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba confiada, y mataron a todo varón. [26] Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de la casa de Siquem, y se fueron. [27] Los hijos de Jacob vinieron sobre los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían mancillado a su hermana. [28] Tomaron sus ovejas y sus vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y lo que había en el campo; [29] y todos sus bienes; y llevaron cautivos a todos sus niños y a sus mujeres, y saquearon todo lo que había en la casa. [30] Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado, haciéndome odioso a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y yo tengo pocos hombres, y se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa. [31] Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

CAPÍTULO 35

[1] Y dijo Dios a Jacob: Levántate, sube a Bet-el y habita allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de delante de Esaú tu hermano. [2] Entonces dijo Jacob a su familia y a todos los que estaban con él: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y purificaos, y mudad vuestros vestidos. [3] Y levantémonos y subamos a Bet-el; y allí haré un altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino por donde he andado. [4] Y dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en su poder, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de la encina que estaba junto a Siquem. [5] Y partieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. [6] Llegó Jacob a Luz, que está en la tierra de Canaán, esta es Bet-el, él y todo el pueblo que estaba con él. [7] Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí se le había aparecido Dios cuando huía de delante de su hermano. [8] Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de la encina; y fue llamado su nombre Alón-bacut. [9] Y se apareció otra vez Dios a Jacob, cuando volvía de Padan-aram, y lo bendijo. [10] Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino que Israel será tu nombre. Y llamó su nombre Israel. [11] Le dijo Dios: Yo soy el Dios Todopoderoso; fructifica y multiplícate. Una nación y una multitud de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. [12] Y la tierra que he dado a Abraham y a Isaac, te la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra. [13] Se fue de él Dios, subiendo del lugar donde había hablado con él. [14] Y Jacob erigió un pilar en el lugar donde había hablado con él, un pilar de piedra, y derramó sobre él una libación, y echó sobre él aceite. [15] Y llamó Jacob el nombre del lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el. [16] Y partieron de Bet-el; y cuando aún faltaba un trecho de tierra para llegar a Efrata, Raquel dio a luz, y tuvo un parto difícil. [17] Aconteció que, como había dificultad en su parto, le dijo la partera: No temas, que también este será hijo para ti. [18] Y aconteció que, al salírsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni; pero su padre lo llamó Benjamín. [19] Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén. [20] Y erigió Jacob un pilar sobre su sepultura; este es el pilar de la sepultura de Raquel hasta hoy. [21] Y partió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar. [22] Y aconteció que, cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y se acostó con Bilha, la concubina de su padre; y lo oyó Israel. Y los hijos de Jacob fueron doce: [23] los hijos de Lea: Rubén, el primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón; [24] los hijos de Raquel: José y Benjamín; [25] y los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí; [26] y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram. [27] Y vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a Quiriat-arba, que es Hebrón, donde habitaron como forasteros Abraham e Isaac. [28] Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. [29] Y expiró Isaac, y murió, y fue reunido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

CAPÍTULO 36

[1] Y estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom. [2] Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón el heteo, y a Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón el heveo; [3] y a Basemat, hija de Ismael, hermana de Nebaiot. [4] Y Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel. [5] Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré. Estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. [6] Y Esaú tomó a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas, y a todas las personas de su casa, y su ganado, y todas sus bestias, y todos los bienes que había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, apartándose de Jacob su hermano. [7] Porque los bienes de ellos eran muchos para habitar juntos, y la tierra de sus peregrinaciones no los podía sostener a causa de sus ganados. [8] Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom. [9] Y estas son las generaciones de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir. [10] Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. [11] Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. [12] Y Timna fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y ella dio a luz a Amalec a Elifaz. Estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. [13] Y estos son los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza. Estos fueron los hijos de Basemat, mujer de Esaú. [14] Y estos fueron los hijos de Aholibama, hija de Aná, hija de Zibeón, mujer de Esaú: ella dio a luz a Esaú a Jeús, a Jaalam y a Coré. [15] Estos son los jefes de los hijos de Esaú. Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el jefe Cenaz, [*] [16] el jefe Coré, el jefe Gatam y el jefe Amalec. Estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos son los hijos de Ada. [17] Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: el jefe Nahat, el jefe Zera, el jefe Sama y el jefe Miza. Estos son los jefes de Reuel en la tierra de Edom; estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. [18] Y estos son los hijos de Aholibama, mujer de Esaú: el jefe Jeús, el jefe Jaalam y el jefe Coré. Estos son los jefes de Aholibama, hija de Aná, mujer de Esaú. [19] Estos son los hijos de Esaú, y estos sus jefes; él es Edom. [20] Estos son los hijos de Seir el horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, [21] Disón, Ezer y Disán. Estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom. [22] Y los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán. [23] Y estos son los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. [24] Y estos son los hijos de Zibeón: Aja y Aná. Este es el Aná que halló las aguas termales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre. [*] [25] Y estos son los hijos de Aná: Disón, y Aholibama, hija de Aná. [26] Y estos son los hijos de Disán: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. [27] Estos son los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán. [28] Estos son los hijos de Disán: Uz y Arán. [29] Estos son los jefes de los horeos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe Zibeón, el jefe Aná, [30] el jefe Disón, el jefe Ezer y el jefe Disán. Estos son los jefes de los horeos, según sus jefaturas en la tierra de Seir. [31] Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes que reinara rey sobre los hijos de Israel: [32] Bela, hijo de Beor, reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. [33] Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab, hijo de Zera, de Bosra. [34] Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas. [35] Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. [36] Murió Hadad, y reinó en su lugar Samla, de Masreca. [37] Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot junto al río. [38] Murió Saúl, y reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Acbor. [39] Y murió Baal-hanán, hijo de Acbor, y reinó en su lugar Hadar; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab. [40] Y estos son los nombres de los jefes de Esaú, según sus familias, según sus lugares, por sus nombres: el jefe Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet, [41] el jefe Aholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón, [42] el jefe Cenaz, el jefe Temán, el jefe Mibzar, [43] el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos son los jefes de Edom, según sus moradas en la tierra de su posesión. Este es Esaú, padre de Edom.

CAPÍTULO 37

[1] Jacob habitó en la tierra donde había peregrinado su padre, en la tierra de Canaán. [2] Estas son las generaciones de Jacob. José, siendo de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre. Y José traía a su padre la mala fama de ellos. [3] E Israel amaba a José más que a todos sus hijos, porque era para él el hijo de su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. [4] Y vieron sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, y lo aborrecían, y no podían hablarle en paz. [5] Y José soñó un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos lo aborrecieron todavía más. [6] Él les dijo: Oíd, os ruego, este sueño que he soñado: [7] He aquí que nosotros atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojo se levantaba y quedaba derecho, y he aquí que vuestros manojos lo rodeaban y se inclinaban ante mi manojo. [8] Y le dijeron sus hermanos: ¿Reinarás tú de veras sobre nosotros, o de veras te enseñorearás de nosotros? Y lo aborrecieron todavía más a causa de sus sueños y de sus palabras. [9] Soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño: he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban ante mí. [10] Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre lo reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que has soñado? ¿Acaso vendremos de veras yo y tu madre y tus hermanos a inclinarnos en tierra ante ti? [11] Y sus hermanos le tenían envidia, pero su padre guardaba el asunto. [12] Después sus hermanos fueron a apacentar las ovejas de su padre en Siquem. [13] Y dijo Israel a José: ¿No apacientan tus hermanos en Siquem? Ven, y te enviaré a ellos. Y él le respondió: Heme aquí. [14] E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió desde el valle de Hebrón, y llegó a Siquem. [15] Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas? [16] Él respondió: Busco a mis hermanos; dime, te ruego, dónde están apacentando. [17] Y aquel hombre dijo: Ya se han ido de aquí, porque los oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras sus hermanos, y los halló en Dotán. [18] Y ellos lo vieron de lejos, y antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarlo. [19] Y se dijeron el uno al otro: He aquí viene ese soñador. [20] Ahora pues, venid, matémoslo y echémoslo en una de estas cisternas, y diremos: Una

mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños. [21] Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No le quitemos la vida. [22] Y les dijo Rubén: No derraméis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él. Esto dijo para librarlo de sus manos y hacerlo volver a su padre. [23] Y sucedió que, cuando llegó José a sus hermanos, despojaron a José de su túnica, la túnica de diversos colores que llevaba puesta; [24] y lo tomaron y lo echaron en la cisterna; y la cisterna estaba vacía, no había en ella agua. [25] Luego se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una caravana de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían especias, bálsamo y mirra, e iban a llevarlos a Egipto. [26] Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su sangre? [27] Venid, vendámoslo a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él, porque él es nuestro hermano, nuestra carne. Y sus hermanos lo escucharon. [28] Y cuando pasaban los mercaderes madianitas, sacaron a José, subiéndolo de la cisterna, y vendieron a José a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y ellos llevaron a José a Egipto. [29] Después Rubén volvió a la cisterna, y he aquí que José no estaba en la cisterna; y rasgó sus vestidos. [30] Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿adónde iré yo? [31] Entonces tomaron la túnica de José, degollaron un cabrito de las cabras y tiñeron la túnica en la sangre; [32] y enviaron la túnica de diversos colores y la hicieron llevar a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo o no. [33] Y él la reconoció, y dijo: Es la túnica de mi hijo; una mala bestia lo devoró; sin duda José ha sido despedazado. [34] Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, e hizo duelo por su hijo muchos días. [35] Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; pero él rehusó ser consolado, y dijo: Porque descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre. [36] Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

CAPÍTULO 38

[1] Aconteció en aquel tiempo que Judá descendió de entre sus hermanos, y se fue a un hombre adulamita que se llamaba Hira. [2] Y vio allí Judá a la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella. [3] Y ella concibió y dio a luz un hijo, y él llamó su nombre Er. [4] Concibió otra vez y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán. [5] Y volvió a dar a luz un hijo, y llamó su nombre Sela. Y él estaba en Quezib cuando ella lo dio a luz. [6] Después Judá tomó mujer para Er su primogénito, y su nombre era Tamar. [7] Pero Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos del SEÑOR, y el SEÑOR le quitó la vida. [8] Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y cumple con ella el deber de cuñado, y levanta descendencia a tu hermano. [9] Y sabiendo Onán que la descendencia no sería suya, sucedía que, cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, para no dar descendencia a su hermano. [10] Y desagradó ante los ojos del SEÑOR lo que hacía, y también a él le quitó la vida. [11] Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y Tamar se fue y habitó en casa de su padre. [12] Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Y Judá se consoló, y subió a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. [13] Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí que tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. [14] Entonces ella se quitó los vestidos de su viudez, se cubrió con un velo y se envolvió, y se sentó a la entrada de Enaim, que está junto al camino de Timnat; porque veía que Sela había crecido, y ella no le era dada por mujer. [15] Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. [16] Y se apartó hacia ella junto al camino, y le dijo: Ea, déjame ahora llegarme a ti; pues no sabía que era su nuera. Y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí? [17] Él respondió: Yo te enviaré un cabrito de las cabras del rebaño. Y ella dijo: Con tal que me des una prenda hasta que lo envíes. [18] Entonces él dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón y tu bastón que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él. [19] Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de encima, y se vistió los vestidos de su viudez. [20] Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para recibir la prenda de mano de la mujer; pero no la halló. [21] Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de culto que estaba en Enaim junto al camino? Y ellos dijeron: No ha estado aquí ninguna ramera de culto.* [22] Entonces él volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: No ha estado aquí ninguna ramera de culto. [23] Y Judá dijo: Que se lo quede, para que no seamos objeto de burla; he aquí, yo he enviado este cabrito, y tú no la hallaste. [24] Y sucedió que, como tres meses después, fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y además, he aquí que está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. [25] Cuando la sacaban, ella envió a decir a su suegro: Del hombre de quien son estas cosas estoy encinta. Y añadió: Reconoce ahora de quién son este sello, estos cordones y este bastón. [26] Entonces Judá los reconoció, y dijo: Ella es más justa que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció. [27] Y aconteció que, al tiempo de dar a luz, he aquí que había gemelos en su vientre. [28] Y sucedió que, cuando daba a luz, uno sacó la mano; y la partera la tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero. [29] Pero aconteció que, al retirar él su mano, he aquí que salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares. [30] Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.

CAPÍTULO 39

[1] José fue llevado a Egipto, y Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de mano de los ismaelitas que lo habían llevado allá. [2] Mas el SEÑOR estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. [3] Y vio su amo que el SEÑOR estaba con él, y que todo lo que él hacía, el SEÑOR lo hacía prosperar en su mano. [4] Así halló José gracia ante sus ojos, y lo servía; y él lo puso sobre su casa y entregó en su mano todo lo que tenía. [5] Y aconteció que, desde que lo puso

sobre su casa y sobre todo lo que tenía, el SEÑOR bendijo la casa del egipcio a causa de José; y la bendición del SEÑOR estaba sobre todo lo que tenía, así en la casa como en el campo. [6] Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se ocupaba de cosa alguna, sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y de hermosa presencia. [7] Aconteció después de estas cosas que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Acuéstate conmigo. [8] Pero él rehusó, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi amo no se ocupa conmigo de nada de lo que hay en la casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. [9] No hay otro mayor que yo en esta casa, y nada me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo este gran mal y pecaría contra Dios? [10] Y sucedió que, aunque ella hablaba a José día tras día, él no la escuchaba para acostarse al lado de ella ni para estar con ella. [11] Y aconteció un día como este, que entró él en la casa para hacer su trabajo, y no había nadie de los hombres de la casa allí en la casa. [12] Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Acuéstate conmigo. Entonces él dejó su ropa en la mano de ella, y huyó y salió afuera. [13] Sucedió que, cuando vio ella que le había dejado la ropa en su mano y había huido afuera, [14] llamó a los hombres de su casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciera burla de nosotros; vino a mí para acostarse conmigo, y yo grité a gran voz; [15] y sucedió que, cuando él oyó que yo alzaba la voz y gritaba, dejó su ropa junto a mí, y huyó y salió afuera. [16] Y ella puso junto a sí la ropa de él, hasta que vino su señor a su casa. [17] Entonces le habló de esta misma manera, diciendo: Vino a mí el siervo hebreo que nos trajiste, para hacer burla de mí; [18] y sucedió que, cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó afuera. [19] Y sucedió que, cuando oyó su amo las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. [20] Y tomó su amo a José y lo puso en la cárcel, el lugar donde estaban los presos del rey; y estuvo allí en la cárcel. [21] Pero el SEÑOR estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia ante los ojos del jefe de la cárcel. [22] Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José a todos los presos que había en la cárcel; y todo lo que se hacía allí, él lo hacía. [23] El jefe de la cárcel no miraba cosa alguna de las que estaban en su mano, porque el SEÑOR estaba con él, y lo que él hacía, el SEÑOR lo hacía prosperar.

CAPÍTULO 40

[1] Aconteció después de estas cosas que el copero del rey de Egipto y el panadero ofendieron a su señor el rey de Egipto. [2] Y se enojó Faraón contra sus dos oficiales, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos, [3] y los puso bajo custodia en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel, el lugar donde José estaba preso. [4] Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él los servía; y estuvieron días bajo custodia. [5] Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel, soñaron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno conforme a la interpretación de su sueño. [6] Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes. [7] Y preguntó a los oficiales de Faraón que estaban con él bajo custodia en la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué tenéis hoy mal semblante? [8] Y ellos le dijeron: Hemos soñado un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo, os ruego. [9] Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí, [10] y en la vid tres sarmientos; y ella, como si brotara, echaba su flor, y sus racimos maduraban las uvas. [11] Y la copa de Faraón estaba en mi mano, y yo tomaba las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y ponía la copa en la mano de Faraón. [12] Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días. [13] Dentro de tres días Faraón levantará tu cabeza y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, conforme a la costumbre anterior, cuando eras su copero. [14] Acuérdate, pues, de mí cuando te vaya bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa. [15] Porque fui robado de la tierra de los hebreos; y tampoco aquí he hecho nada para que me pusieran en la cárcel. [16] Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé, y he aquí que tres canastillos de pan blanco estaban sobre mi cabeza. [17] Y en el canastillo de más arriba había de toda clase de manjares de Faraón, obra de panadero; y las aves los comían del canastillo de sobre mi cabeza. [18] Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: los tres canastillos son tres días. [19] Dentro de tres días Faraón quitará tu cabeza de sobre ti, y te colgará en un madero, y las aves comerán tu carne de sobre ti. [20] Y aconteció al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, que hizo banquete a todos sus siervos; y levantó la cabeza del jefe de los coperos y la cabeza del jefe de los panaderos en medio de sus siervos. [21] E hizo volver al jefe de los coperos a su oficio de copero, y este dio la copa en mano de Faraón. [22] Pero al jefe de los panaderos lo colgó, como José les había interpretado. [23] Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que lo olvidó.

CAPÍTULO 41

[1] Aconteció que, al cabo de dos años enteros, Faraón soñó; y he aquí que estaba junto al río. [2] Y he aquí que del río subían siete vacas de hermoso aspecto y gordas de carne, y pacían en el juncal. [3] Y he aquí que otras siete vacas subían tras ellas del río, de feo aspecto y flacas de carne, y se pararon junto a las vacas a la orilla del río. [4] Y las vacas de feo aspecto y flacas de carne devoraron a las siete vacas de hermoso aspecto y gordas. Y despertó Faraón. [5] Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez; y he aquí que siete espigas llenas y buenas crecían de una sola caña. [6] Y he aquí que siete espigas menudas y quemadas por el viento solano brotaban después de ellas. [7] Y las espigas menudas devoraron a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. [8] Y sucedió que, por la mañana, estaba agitado su espíritu; y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto y a todos sus sabios; y Faraón les contó su sueño, pero no había quien se los interpretara a Faraón. [9] Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. [10] Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, me puso bajo custodia en la casa del capitán de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos. [11] Y él y yo soñamos un sueño en una misma noche; cada uno soñó

conforme a la interpretación de su sueño. [12] Y estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y a cada uno le interpretó conforme a su sueño. [13] Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: a mí me restituyó a mi puesto, y al otro lo colgó. [14] Entonces Faraón envió y llamó a José; y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. [15] Y dijo Faraón a José: Yo he soñado un sueño, y no hay quien lo interprete; pero he oído decir de ti que oyes un sueño para interpretarlo. [16] Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios responderá lo que sea para la paz de Faraón. [17] Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño, he aquí que yo estaba a la orilla del río; [18] y he aquí que del río subían siete vacas gordas de carne y de hermosa forma, que pacían en el juncal. [19] Y he aquí que otras siete vacas subían tras ellas, pobres y de muy fea forma, y flacas de carne; no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. [20] Y las vacas flacas y feas devoraron a las siete primeras vacas gordas; [21] y estas entraron en su vientre, pero no se conocía que hubieran entrado en su vientre, porque su aspecto era tan feo como al principio. Y yo desperté. [22] Vi también en mi sueño, y he aquí que siete espigas subían de una misma caña, llenas y buenas. [23] Y he aquí que otras siete espigas, marchitas, menudas y quemadas por el viento solano, brotaban después de ellas. [24] Y las espigas menudas devoraron a las siete espigas buenas. Y lo he dicho a los magos, pero no hay quien me lo explique. [25] Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno solo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. [26] Las siete vacas buenas siete años son, y las siete espigas buenas siete años son; el sueño es uno solo. [27] También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas son siete años, y las siete espigas vacías y quemadas por el viento solano serán siete años de hambre. [28] Esto es lo que he dicho a Faraón: Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. [29] He aquí que vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. [30] Y tras ellos se levantarán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. [31] Y no se conocerá la abundancia en la tierra a causa del hambre que vendrá después, porque será gravísima. [32] Y el hecho de que el sueño se haya repetido a Faraón dos veces significa que la cosa está firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. [33] Ahora pues, provea Faraón un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. [34] Haga esto Faraón: ponga gobernadores sobre la tierra, y tome la quinta parte de la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. [35] Y junten todo el alimento de estos buenos años que vienen, y almacenen el grano bajo la mano de Faraón, como alimento en las ciudades, y guárdenlo. [36] Y esté aquel alimento en depósito para la tierra, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y la tierra no perecerá de hambre. [37] Y el asunto pareció bien a Faraón y a todos sus siervos. [38] Dijo Faraón a sus siervos: ¿Hallaremos a otro hombre como este, en quien esté el espíritu de Dios? [39] Y dijo Faraón a José: Puesto que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay nadie tan prudente y sabio como tú. [40] Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. [41] Dijo además Faraón a José: Mira, yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. [42] Entonces Faraón se quitó su anillo de la mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino fino, y puso un collar de oro en su cuello; [43] y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaban delante de él: ¡Doblad la rodilla! Y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. [*] [44] Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti nadie alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. [45] Y llamó Faraón el nombre de José Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto. [46] Y era José de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón, rey de Egipto. Y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto. [47] En los siete años de abundancia la tierra produjo a manos llenas. [48] Y él juntó todo el alimento de los siete años que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades; el alimento del campo de alrededor de cada ciudad lo guardó dentro de ella. [49] Y José almacenó grano como la arena del mar, muchísimo, hasta que dejó de contarlo, porque no tenía número. [50] Y antes que viniera el año del hambre, le nacieron a José dos hijos, que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. [51] Llamó José el nombre del primogénito Manasés, porque dijo: Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y toda la casa de mi padre. [52] Y el nombre del segundo lo llamó Efraín, porque dijo: Dios me ha hecho fructificar en la tierra de mi aflicción. [53] Y se cumplieron los siete años de la abundancia que hubo en la tierra de Egipto. [54] Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todas las tierras, pero en toda la tierra de Egipto había pan. [55] Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan; y Faraón dijo a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os diga. [56] Y el hambre estaba sobre toda la faz de la tierra; entonces abrió José todos los graneros, y vendía a los egipcios; y el hambre se agravó en la tierra de Egipto. [57] Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque el hambre se había agravado en toda la tierra.

CAPÍTULO 42

[1] Viendo Jacob que había grano en Egipto, dijo Jacob a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando unos a otros? [2] Y dijo: He aquí, he oído que hay grano en Egipto; descended allá y comprad de allí para nosotros, para que vivamos y no muramos. [3] Y descendieron los diez hermanos de José a comprar grano en Egipto. [4] Pero Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos, porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre. [5] Y vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían, porque había hambre en la tierra de Canaán. [6] Y José era el gobernador de la tierra; él era quien vendía a todo el pueblo de la tierra. Y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron ante él con el rostro a tierra. [7] Y José vio a sus hermanos, y los reconoció; pero se hizo extraño para ellos, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, a comprar alimento. [8] José, pues, reconoció a sus hermanos, pero ellos no lo reconocieron. [9] Entonces se acordó José de los sueños que había

soñado acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; para ver la desnudez del país habéis venido. [10] Y ellos le respondieron: No, señor mío, sino que tus siervos han venido a comprar alimento. [11] Todos nosotros somos hijos de un mismo varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca han sido espías. [12] Pero él les dijo: No, sino que habéis venido a ver la desnudez del país. [13] Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí que el menor está hoy con nuestro padre, y el otro ya no existe. [14] Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, diciendo: Espías sois. [15] En esto seréis probados: ¡Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor venga aquí! [16] Enviad a uno de vosotros, y que traiga a vuestro hermano; y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, ¡vive Faraón, que sois espías! [17] Y los puso juntos bajo custodia por tres días. [18] Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid; yo temo a Dios. [19] Si sois hombres honrados, quede preso uno de vuestros hermanos en la casa de vuestra cárcel, y vosotros id y llevad grano para el hambre de vuestras casas. [20] Pero traeréis a vuestro hermano menor a mí, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así. [21] Y se decían el uno al otro: Verdaderamente somos culpables en cuanto a nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no lo escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia. [22] Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo, diciendo: No pequéis contra el muchacho; y no escuchasteis? He aquí, también su sangre nos es demandada. [23] Pero ellos no sabían que José los entendía, porque había intérprete entre ellos. [24] Y se apartó de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo ató a la vista de ellos. [25] Después mandó José que llenaran de grano sus vasijas, y que devolvieran el dinero de cada uno en su saco, y que les dieran provisión para el camino; y así se hizo con ellos. [26] Y ellos cargaron su grano sobre sus asnos, y se fueron de allí. [27] Y abriendo uno de ellos su saco para dar forraje a su asno en la posada, vio su dinero, y he aquí que estaba en la boca de su costal. [28] Y dijo a sus hermanos: Mi dinero me ha sido devuelto, y helo aquí en mi costal. Entonces se les sobresaltó el corazón, y se miraron espantados el uno al otro, diciendo: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios? [29] Vinieron a Jacob su padre, a la tierra de Canaán, y le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo: [30] Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos tomó por espías de la tierra. [31] Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca hemos sido espías. [32] Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno ya no existe, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán. [33] Y aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad, [34] y traedme a vuestro hermano menor; así sabré que no sois espías, sino hombres honrados; así os entregaré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra. [35] Y aconteció que, vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor. [36] Entonces Jacob su padre les dijo: Me habéis privado de mis hijos: José ya no existe, Simeón tampoco, y a Benjamín os llevaréis; contra mí son todas estas cosas. [37] Y Rubén habló a su padre, diciendo: Haz morir a mis dos hijos si no te lo traigo; entrégalo en mi mano, y yo te lo devolveré. [38] Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, porque su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le acontece algún desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

CAPÍTULO 43

[1] Y el hambre era grave en la tierra. [2] Y aconteció que, cuando acabaron de comer el grano que habían traído de Egipto, les dijo su padre: Volved, y compradnos un poco de alimento. [3] Y le respondió Judá, diciendo: Aquel varón nos advirtió con solemnidad, diciendo: No veréis mi rostro si vuestro hermano no está con vosotros. [4] Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimento; [5] pero si no lo envías, no descenderemos, porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si vuestro hermano no está con vosotros. [6] Y dijo Israel: ¿Por qué me hicisteis este mal, declarando al varón que teníais otro hermano? [7] Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que diría: Haced descender a vuestro hermano? [8] Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, para que vivamos y no muramos, nosotros, tú y nuestros niños. [9] Yo saldré fiador por él; de mi mano lo demandarás. Si no te lo traigo y lo pongo delante de ti, seré para ti culpable para siempre. [10] Porque si no nos hubiéramos detenido, ciertamente ya habríamos vuelto dos veces. [11] Entonces Israel su padre les respondió: Si así ha de ser, haced esto: tomad de lo mejor de la tierra en vuestras vasijas, y llevad a aquel varón un presente: un poco de bálsamo, un poco de miel, especias y mirra, nueces de pistacho y almendras. [12] Y tomad en vuestra mano doble dinero, y llevad en vuestra mano el dinero que fue devuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue un error. [13] Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón. [14] Y el Dios Todopoderoso os dé misericordia delante de aquel varón, para que os suelte al otro hermano vuestro y a Benjamín. Y yo, si he de ser privado de mis hijos, que lo sea. [15] Entonces tomaron los hombres aquel presente, y tomaron en su mano doble dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José. [16] Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al que estaba sobre su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, porque estos hombres comerán conmigo al mediodía. [17] E hizo el hombre como José dijo, y llevó el hombre a los hombres a casa de José. [18] Y aquellos hombres tuvieron temor cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para buscar ocasión contra nosotros, y caer sobre nosotros, y tomarnos por siervos a nosotros y a nuestros asnos. [19] Se acercaron al hombre que estaba sobre la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa. [20] Y dijeron: Ay, señor

nuestro, nosotros en verdad descendimos al principio a comprar alimento. [21] Y aconteció que, cuando llegamos a la posada y abrimos nuestros costales, he aquí que el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer en nuestra mano. [22] También hemos traído en nuestra mano otro dinero para comprar alimento; no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales. [23] Él respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio un tesoro en vuestros costales; vuestro dinero llegó a mí. Y sacó a Simeón a ellos. [24] Y aquel hombre llevó a los hombres a casa de José, y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio forraje a sus asnos. [25] Y ellos prepararon el presente para cuando José viniera al mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan. [26] Y vino José a casa, y ellos le trajeron a casa el presente que tenían en su mano, y se inclinaron ante él hasta la tierra. [27] Entonces él les preguntó cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano de quien me hablasteis, está bien? ¿Vive todavía? [28] Y ellos respondieron: Bien está tu siervo nuestro padre; aún vive. E inclinaron la cabeza, y se postraron. [29] Y alzando él sus ojos, vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es este vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío. [30] Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí. [31] Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan. [32] Y le sirvieron a él aparte, y a ellos aparte, y a los egipcios que comían con él aparte; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, porque es abominación para los egipcios. [33] Y se sentaron delante de él, el primogénito conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y aquellos hombres se miraban con asombro el uno al otro. [34] Él les hacía llevar porciones de delante de sí; pero la porción de Benjamín era cinco veces mayor que la de cualquiera de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

CAPÍTULO 44

[1] Mandó José al que estaba sobre su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos hombres, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. [2] Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su grano. Y él hizo conforme a la palabra que dijo José. [3] Venida la luz de la mañana, los hombres fueron despedidos, ellos y sus asnos. [4] Habiendo ellos salido de la ciudad, y no estando aún lejos, dijo José al que estaba sobre su casa: Levántate, sigue a esos hombres, y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis devuelto mal por bien? [5] ¿No es esta en la que bebe mi señor, y por la que ciertamente adivina? Habéis hecho mal en lo que hicisteis. [6] Y cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras. [7] Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Lejos esté de tus siervos hacer tal cosa. [8] He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de robar de la casa de tu señor plata ni oro? [9] Aquel de tus siervos en quien sea hallada, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor. [10] Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien sea hallada será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa. [11] Entonces ellos se apresuraron, y cada uno bajó su costal a tierra, y cada uno abrió su costal. [12] Y buscó; comenzó por el mayor y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín. [13] Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno, y volvieron a la ciudad. [14] Y vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra. [15] Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo ciertamente sabe adivinar? [16] Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la iniquidad de tus siervos; he aquí, somos siervos de mi señor, así nosotros como aquel en cuya mano fue hallada la copa. [17] Pero él respondió: Lejos esté de mí hacer tal cosa; el hombre en cuya mano fue hallada la copa, ese será mi siervo; vosotros subid en paz a vuestro padre. [18] Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que tu siervo diga una palabra a oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón. [19] Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano? [20] Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, hijo de su vejez, pequeño aún; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre, y su padre lo ama. [21] Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él. [22] Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo deja, su padre morirá. [23] Dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro. [24] Y aconteció que, cuando subimos a tu siervo mi padre, le contamos las palabras de mi señor. [25] Y dijo nuestro padre: Volved, compradnos un poco de alimento. [26] Y nosotros respondimos: No podemos descender; si nuestro hermano menor va con nosotros, descenderemos; porque no podremos ver el rostro del varón si no está con nosotros nuestro hermano menor. [27] Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer; [28] y el uno salió de mi lado, y pienso que de cierto fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto. [29] Y si tomáis también a este de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol. [30] Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su alma está ligada al alma de él, [31] sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con tristeza al Seol. [32] Porque tu siervo salió fiador por el joven ante mi padre, diciendo: Si no te lo traigo, seré culpable ante mi padre para siempre. [33] Ahora, pues, te ruego que quede tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven suba con sus hermanos. [34] Porque ¿cómo subiré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

CAPÍTULO 45

[1] No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban junto a él, y clamó: ¡Haced salir de mi presencia a todos! Y no quedó nadie con él al darse a conocer José a sus hermanos. [2] Y

alzó su voz con llanto; y lo oyeron los egipcios, y lo oyó también la casa de Faraón. [3] Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no podían responderle, porque estaban turbados delante de él. [4] Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. [5] Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese el haberme vendido acá, porque para preservar la vida me envió Dios delante de vosotros. [6] Pues ya hace dos años que hay hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales no habrá arada ni siega. [7] Y Dios me envió delante de vosotros para preservaros un remanente en la tierra, y para daros vida por medio de una gran liberación. [8] Así pues, no me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón, y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto. [9] Daos prisa, subid a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; desciende a mí, no te detengas. [10] Y habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas y tus vacas, y todo lo que tienes. [11] Y allí te sustentaré, porque aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa y todo lo que tienes. [12] Y he aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que es mi boca la que os habla. [13] Haréis saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá. [14] Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello. [15] Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él. [16] Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó a Faraón y a sus siervos. [17] Dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán; [18] y tomad a vuestro padre y a vuestras familias, y venid a mí, y yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la grosura de la tierra. [19] Y a ti se te ordena decirles: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid. [20] Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque lo bueno de toda la tierra de Egipto es vuestro. [21] Y lo hicieron así los hijos de Israel; y José les dio carros conforme a la orden de Faraón, y les dio provisiones para el camino. [22] A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata y cinco mudas de vestidos. [23] Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de grano y pan y comida para su padre para el camino. [24] Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino. [25] Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán, a Jacob su padre. [26] Le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún, y él es gobernador en toda la tierra de Egipto. Y su corazón se quedó frío, porque no les creía. [27] Y ellos le contaron todas las palabras que José les había hablado; y cuando vio los carros que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió. [28] Entonces dijo Israel: ¡Basta! José mi hijo vive todavía; iré y lo veré antes que yo muera.

CAPÍTULO 46

[1] Partió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. [2] Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí. [3] Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación. [4] Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver a subir; y la mano de José cerrará tus ojos. [5] Y se levantó Jacob de Beerseba; y los hijos de Israel llevaron a Jacob su padre, y a sus niños y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo. [6] Y tomaron sus ganados y los bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él: [7] sus hijos y los hijos de sus hijos con él, sus hijas y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto. [8] Y estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob. [9] Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. [10] Y los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar, y Saúl, hijo de la cananea. [11] Y los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. [12] Y los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; pero Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul. [13] Y los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Job y Simrón. [14] Y los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Jahleel. [15] Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padan-aram, y además su hija Dina. Todas las personas de sus hijos y sus hijas eran treinta y tres. [16] Y los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Eri, Arodi y Areli. [17] Y los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi, Bería, y Sera, hermana de ellos. Y los hijos de Bería: Heber y Malquiel. [18] Estos fueron los hijos de Zilpa, la que Labán dio a su hija Lea; y ella dio a luz estos a Jacob: dieciséis personas. [19] Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín. [20] Y le nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraín, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. [21] Y los hijos de Benjamín: Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehi, Ros, Mupim, Hupim y Ard. [22] Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob: por todas, catorce personas. [23] Y los hijos de Dan: Husim. [24] Y los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer y Silem. [25] Estos fueron los hijos de Bilha, la que Labán dio a su hija Raquel; y ella dio a luz estos a Jacob: por todas, siete personas. [26] Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, salidas de sus lomos, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis. [27] Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto fueron setenta. [28] Y envió a Judá delante de sí a José, para que le mostrara el camino a Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén. [29] Y José unció su carro y subió a recibir a Israel su padre en Gosén; y se le presentó, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente. [30] Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, pues aún vives. [31] Y José dijo a sus hermanos y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. [32] Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres de

ganado; y han traído sus ovejas y sus vacas y todo lo que tienen. [33] Y sucederá que, cuando Faraón os llame y os diga: ¿Cuál es vuestro oficio?, [34] entonces diréis: Hombres de ganado han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, así nosotros como nuestros padres; a fin de que habitéis en la tierra de Gosén, porque todo pastor de ovejas es abominación para los egipcios.

CAPÍTULO 47

[1] Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí que están en la tierra de Gosén. [2] Y de entre sus hermanos tomó a cinco hombres, y los presentó delante de Faraón. [3] Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres. [4] Dijeron además a Faraón: Para morar como forasteros en esta tierra hemos venido, porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; ahora, pues, te rogamos que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén. [5] Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti. [6] La tierra de Egipto está delante de ti; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén. Y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayorales del ganado mío. [7] Y José trajo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón. [8] Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? [9] Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación. [10] Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón. [11] Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramesés, como mandó Faraón. [12] Y sustentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los niños. [13] Y no había pan en toda la tierra, porque el hambre era gravísima, y desfallecían de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán. [14] Y recogió José todo el dinero que se hallaba en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por el grano que le compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón. [15] Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vinieron todos los egipcios a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué hemos de morir delante de ti, por haberse acabado el dinero? [16] Y José dijo: Dad vuestros ganados, y yo os daré pan por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero. [17] Y trajeron sus ganados a José, y José les dio pan a cambio de los caballos, y del ganado de ovejas, y del ganado de vacas, y de los asnos; y los sustentó de pan aquel año a cambio de todos sus ganados. [18] Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubriremos a nuestro señor que el dinero se ha acabado, y que el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra. [19] ¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra a cambio de pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra. [20] Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón, pues los egipcios vendieron cada uno sus tierras, porque el hambre se agravó sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón. [21] Y en cuanto al pueblo, lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo del territorio de Egipto hasta el otro extremo. [22] Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, porque los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra. [23] Y José dijo al pueblo: He aquí, os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ahí tenéis semilla, y sembraréis la tierra. [24] Y de los frutos daréis la quinta parte a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños. [25] Y ellos respondieron: Nos has dado la vida; hallemos gracia ante los ojos de nuestro señor, y seremos siervos de Faraón. [26] Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, que Faraón recibiera el quinto, excepto solo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón. [27] Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y fueron fecundos y se multiplicaron en gran manera. [28] Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años. [29] Y se acercaron los días de la muerte de Israel, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia ante tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad: te ruego que no me sepultes en Egipto. [30] Cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Yo haré como tú dices. [31] E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.*

CAPÍTULO 48

[1] Sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí que tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín. [2] Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí que tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama. [3] Y dijo Jacob a José: El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo, [4] y me dijo: He aquí, yo te haré fecundo y te multiplicaré, y haré de ti una multitud de pueblos; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por posesión perpetua. [5] Y ahora tus dos hijos, que te nacieron en la tierra de Egipto antes que yo viniera a ti a Egipto, míos son; Efraín y Manasés serán míos, como Rubén y Simeón. [6] Pero los hijos que has engendrado después de ellos serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades. [7] Porque cuando yo venía de Padan-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, cuando aún faltaba un trecho de tierra para llegar a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén. [8] Y vio Israel a los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son estos? [9] Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré. [10] Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la

vejez, que no podía ver. Los hizo, pues, acercarse a él, y él los besó y los abrazó. [11] Dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí que Dios me ha hecho ver también a tu descendencia. [12] Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó con su rostro a tierra. [13] Y los tomó José a ambos, a Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él. [14] Entonces Israel extendió su mano derecha y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, cruzando adrede sus manos, aunque Manasés era el primogénito. [15] Y bendijo a José, y dijo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me ha pastoreado desde que yo existo hasta este día, [16] el Ángel que me redimió de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.* [17] Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le pareció mal; y asió la mano de su padre para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés. [18] Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. [19] Pero su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él llegará a ser un pueblo, y también él será engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia será plenitud de naciones. [20] Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín delante de Manasés. [21] Y dijo Israel a José: He aquí, yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres. [22] Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.*

CAPÍTULO 49

[1] Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días postreros. [2] Reuníos y oíd, hijos de Jacob, y escuchad a Israel vuestro padre. [3] Rubén, tú eres mi primogénito, mi fuerza y el principio de mi vigor; excelente en dignidad y excelente en poder. [4] Impetuoso como las aguas, no serás el principal, porque subiste al lecho de tu padre; entonces lo profanaste: subió a mi lecho. [5] Simeón y Leví son hermanos; armas de violencia son sus espadas. [6] En su consejo no entre mi alma, ni mi gloria se una a su compañía; porque en su furor mataron hombres, y en su capricho desjarretaron toros.* [7] Maldito sea su furor, porque fue fiero, y su ira, porque fue cruel. Yo los dividiré en Jacob, y los esparciré en Israel. [8] Judá, a ti te alabarán tus hermanos; tu mano estará sobre la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán ante ti. [9] Cachorro de león es Judá; de la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, y como leona; ¿quién lo despertará? [10] No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos.* [11] Atando a la vid su pollino, y a la cepa escogida el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, y en la sangre de uvas su manto. [12] Sus ojos, rojos del vino, y sus dientes, blancos de la leche. [13] Zabulón habitará en la costa de los mares; será puerto de naves, y su límite llegará hasta Sidón. [14] Isacar, asno fuerte que se recuesta entre los apriscos; [15] y vio que el descanso era bueno, y que la tierra era agradable; y bajó su hombro para llevar la carga, y vino a ser siervo de tributo. [16] Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel. [17] Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás a su jinete. [18] Tu salvación he esperado, oh SEÑOR. [19] Gad, una tropa lo acometerá; pero él acometerá al final. [20] De Aser, su pan será sustancioso, y él dará deleites de rey. [21] Neftalí, cierva suelta que pronuncia dichos hermosos. [22] Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro. [23] Le causaron amargura, lo asaetearon, y lo aborrecieron los arqueros; [24] pero su arco permaneció firme, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob, de donde es el Pastor, la Roca de Israel; [25] por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, y por el Todopoderoso, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre. [26] Las bendiciones de tu padre han sobrepujado a las bendiciones de mis progenitores, hasta el término de los collados eternos; serán sobre la cabeza de José, y sobre la coronilla del que fue apartado de entre sus hermanos. [27] Benjamín es lobo arrebatador; a la mañana comerá la presa, y a la tarde repartirá los despojos. [28] Todos estos son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre les dijo al bendecirlos; a cada uno bendijo conforme a su bendición. [29] Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido a mi pueblo; sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, [30] en la cueva que está en el campo de Macpela, frente a Mamre, en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para posesión de sepultura. [31] Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea. [32] La compra del campo y de la cueva que está en él fue de los hijos de Het. [33] Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido a sus pueblos.

CAPÍTULO 50

[1] Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó. [2] Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamaran a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. [3] Y le cumplieron cuarenta días, porque así se cumplían los días de los embalsamados; y lo lloraron los egipcios setenta días. [4] Y pasados los días de su luto, habló José a la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia ante vuestros ojos, os ruego que habléis a oídos de Faraón, diciendo: [5] Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en mi sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás. Ahora, pues, te ruego que me permitas subir y sepultar a mi padre, y volveré. [6] Y Faraón dijo: Sube, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar. [7] Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, [8] y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en

la tierra de Gosén a sus niños, y sus ovejas y sus vacas. [9] Subieron también con él carros y gente de a caballo, y fue un campamento muy grande. [10] Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y allí hicieron un lamento grande y muy solemne; e hizo José a su padre duelo por siete días. [11] Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el duelo en la era de Atad, dijeron: Duelo grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-mizraim, el cual está al otro lado del Jordán. [12] E hicieron sus hijos con él según les había mandado; [13] pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para posesión de sepultura, de Efrón el heteo, frente a Mamre. [14] Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado. [15] Viendo los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron: Quizá José nos aborrecerá, y nos devolverá de cierto todo el mal que le hicimos. [16] Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo: [17] Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la transgresión de tus hermanos y su pecado, porque te trataron mal; por tanto, ahora te rogamos que perdones la transgresión de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban. [18] Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos. [19] Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? [20] Vosotros pensasteis mal contra mí, pero Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener con vida a mucho pueblo. [21] Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros niños. Así los consoló, y les habló al corazón. [22] Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años. [23] Y vio José los hijos de Efraín hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir, hijo de Manasés, nacieron sobre las rodillas de José. [24] Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; pero Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob. [25] Hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos. [26] Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

Éxodo

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40

CAPÍTULO 1

[1] Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto; con Jacob entraron, cada uno con su familia: [2] Rubén, Simeón, Leví y Judá; [3] Isacar, Zabulón y Benjamín; [4] Dan y Neftalí, Gad y Aser. [5] Todas las personas que salieron de los lomos de Jacob fueron setenta; y José estaba en Egipto. [6] Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. [7] Y los hijos de Israel fructificaron y se propagaron, y se multiplicaron y se hicieron fuertes en gran manera, y la tierra se llenó de ellos. [8] Entonces se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José. [9] Y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros. [10] Vamos, obremos sabiamente con él, para que no se multiplique, y acontezca que, si sobreviene una guerra, también él se una a nuestros enemigos, pelee contra nosotros y se vaya de la tierra. [11] Entonces pusieron sobre él capataces de trabajos forzados para afligirlo con sus cargas; y edificó para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. [12] Pero cuanto más lo afligían, tanto más se multiplicaba y tanto más se extendía; y los egipcios sentían pavor a causa de los hijos de Israel. [13] Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, [14] y les amargaron la vida con dura servidumbre, en barro y en ladrillos, y en toda labor del campo; en todo su servicio, en el cual los hacían servir con dureza. [15] Y el rey de Egipto habló a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y la otra Fúa, [16] y dijo: Cuando asistáis a las hebreas en el parto y las veáis sobre el asiento de parto, si es hijo, matadlo; y si es hija, que viva. [*] [17] Pero las parteras temieron a Dios y no hicieron como les había dicho el rey de Egipto, sino que dejaron con vida a los niños. [18] Entonces el rey de Egipto llamó a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis dejado con vida a los niños? [19] Y las parteras dijeron a Faraón: Porque las hebreas no son como las mujeres egipcias, pues son vigorosas, y dan a luz antes que la partera llegue a ellas. [20] Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera. [21] Y aconteció que, por haber temido las parteras a Dios, él les hizo casas. [22] Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija dejadla con vida.

CAPÍTULO 2

[1] Un varón de la casa de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví. [2] Y la mujer concibió y dio a luz un hijo; y viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses. [3] Pero no pudiendo ocultarlo más tiempo, tomó para él una arquilla de juncos, la calafateó con asfalto y brea, colocó en ella al niño y la puso entre los juncos a la orilla del río. [4] Y su hermana se quedó a lo lejos, para saber lo que le acontecería. [5] Y la hija de Faraón descendió a bañarse al río, mientras sus doncellas se paseaban por la ribera del río; y vio la arquilla en medio de los juncos, y envió a su criada, y la tomó. [6] Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y tuvo compasión de él, y dijo: Este es uno de los niños de los hebreos. [7] Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe a este niño? [8] Y la hija de Faraón le respondió: Ve. Entonces fue la muchacha y llamó a la madre del niño. [9] Y la hija de Faraón le dijo: Lleva a este niño y críamelo, y yo te daré tu salario. Y la mujer tomó al niño y lo crió. [10] Y cuando el niño creció, ella lo llevó a la hija de Faraón, y le fue por hijo; y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué. [11] Y aconteció en aquellos días que, cuando Moisés ya era grande, salió a sus hermanos y vio sus duras cargas; y vio a un egipcio que golpeaba a un hebreo, uno de sus hermanos. [12] Entonces miró a uno y otro

lado, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. [13] Al día siguiente salió, y he aquí dos hebreos que reñían; y dijo al culpable: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? [14] Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto se ha sabido. [15] Y oyendo Faraón este asunto, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián, y se sentó junto a un pozo. [16] Y el sacerdote de Madián tenía siete hijas, las cuales vinieron a sacar agua y llenaron los abrevaderos para dar de beber a las ovejas de su padre. [17] Pero vinieron los pastores y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas. [18] Y cuando ellas volvieron a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto? [19] Ellas respondieron: Un varón egipcio nos libró de mano de los pastores, y también nos sacó el agua y dio de beber a las ovejas. [20] Y dijo a sus hijas: ¿Y dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadlo para que coma pan. [21] Y Moisés accedió a morar con aquel hombre; y él dio a Moisés a su hija Séfora. [22] Y ella dio a luz un hijo, y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra extranjera. [23] Y aconteció que, después de muchos días, murió el rey de Egipto; y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y su clamor subió a Dios a causa de la servidumbre. [24] Y oyó Dios su gemido, y se acordó Dios de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. [25] Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

CAPÍTULO 3

[1] Moisés apacentaba las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián; y llevó las ovejas más allá del desierto, y llegó a Horeb, monte de Dios. [2] Y se le apareció el ángel del SEÑOR en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y he aquí que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. [3] Entonces Moisés dijo: Me apartaré ahora y veré esta gran visión, por qué causa la zarza no se quema. [4] Y viendo el SEÑOR que se apartaba para mirar, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. [5] Y dijo: No te acerques acá; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. [6] Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. [7] Y dijo el SEÑOR: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores; pues conozco sus dolores. [8] Y he descendido para librarlo de mano de los egipcios y sacarlo de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que fluye leche y miel, al lugar del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. [9] Ahora, pues, he aquí que el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. [10] Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. [11] Entonces Moisés dijo a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel? [12] Y él respondió: Ciertamente yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte. [13] Y dijo Moisés a Dios: He aquí que yo llego a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? [14] Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros. [*] [15] Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: El SEÑOR, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial de generación en generación. [16] Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: El SEÑOR, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció, diciendo: Ciertamente os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; [17] y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel. [18] Y oirán tu voz; e irás tú, con los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: El SEÑOR, el Dios de los hebreos, nos ha salido al encuentro; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios. [19] Pero yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. [20] Pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en medio de él, y después de esto os dejará ir. [21] Y yo daré a este pueblo gracia ante los ojos de los egipcios, para que, cuando salgáis, no salgáis con las manos vacías; [22] sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la que mora en su casa objetos de plata, objetos de oro y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

CAPÍTULO 4

[1] Entonces Moisés respondió y dijo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No se te ha aparecido el SEÑOR. [2] Y el SEÑOR le dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. [3] Y él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se convirtió en una serpiente; y Moisés huía de ella. [4] Entonces dijo el SEÑOR a Moisés: Extiende tu mano y tómala por la cola. Y él extendió su mano y la agarró, y se volvió vara en su mano. [5] Para que crean que se te ha aparecido el SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. [6] Le dijo además el SEÑOR: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve. [7] Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de su seno, he aquí que se había vuelto como el resto de su carne. [8] Y acontecerá que, si no te creen ni obedecen a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la segunda. [9] Y si aún no creen a estas dos señales, ni oyen tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra seca; y las aguas que saques del río se convertirán en sangre sobre la tierra seca. [10] Entonces dijo Moisés al SEÑOR: ¡Ay, Señor! Yo no soy hombre de palabras, ni de ayer ni de anteayer, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo de boca y tardo de lengua. [11]

Y el SEÑOR le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hace al mudo, o al sordo, o al que ve, o al ciego? ¿No soy yo, el SEÑOR? [12] Ahora, pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar. [13] Y él dijo: ¡Ay, Señor! Envía, te ruego, por medio del que debas enviar. [14] Entonces la ira del SEÑOR se encendió contra Moisés, y dijo: ¿No es Aarón el levita tu hermano? Yo sé que él habla bien. Y he aquí que él también sale a tu encuentro, y al verte se alegrará en su corazón. [15] Tú le hablarás y pondrás las palabras en su boca, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer. [16] Y él hablará por ti al pueblo; y él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios. [17] Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales. [18] Entonces se fue Moisés y volvió a Jetro su suegro, y le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetro dijo a Moisés: Ve en paz. [19] Dijo también el SEÑOR a Moisés en Madián: Ve, vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte. [20] Entonces Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, y los montó sobre un asno, y volvió a la tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano. [21] Y dijo el SEÑOR a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo. [22] Y dirás a Faraón: Así ha dicho el SEÑOR: Israel es mi hijo, mi primogénito. [23] Y yo te he dicho: Deja ir a mi hijo, para que me sirva; pero tú has rehusado dejarlo ir. He aquí que yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito. [24] Y aconteció en el camino, en una posada, que el SEÑOR le salió al encuentro y quiso matarlo. [25] Entonces Séfora tomó un pedernal afilado, cortó el prepucio de su hijo y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad, tú me eres un esposo de sangre. [*] [26] Así lo dejó ir. Entonces ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión. [27] Y el SEÑOR dijo a Aarón: Ve al desierto a recibir a Moisés. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y lo besó. [28] Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras del SEÑOR que lo enviaba, y todas las señales que le había mandado. [29] Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. [30] Y habló Aarón todas las palabras que el SEÑOR había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. [31] Y el pueblo creyó; y al oír que el SEÑOR había visitado a los hijos de Israel y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

CAPÍTULO 5

[1] Después Moisés y Aarón entraron y dijeron a Faraón: Así ha dicho el SEÑOR, el Dios de Israel: Deja ir a mi pueblo, para que me celebre fiesta en el desierto. [2] Pero Faraón respondió: ¿Quién es el SEÑOR, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco al SEÑOR, ni tampoco dejaré ir a Israel. [3] Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios al SEÑOR nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada. [4] Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué apartáis al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras cargas. [5] Dijo también Faraón: He aquí que el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros los hacéis cesar de sus cargas. [6] Y aquel mismo día mandó Faraón a los capataces del pueblo y a sus oficiales, diciendo: [7] De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; que vayan ellos y recojan por sí mismos la paja. [8] Y les impondréis la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso claman diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios. [9] Agrávese la servidumbre sobre esos hombres, para que se ocupen en ella y no atiendan a palabras mentirosas. [10] Y saliendo los capataces del pueblo y sus oficiales, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja. [11] Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea. [12] Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja. [13] Y los capataces los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja. [14] Y azotaron a los oficiales de los hijos de Israel, que los capataces de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de ladrillo ni ayer ni hoy, como antes? [15] Entonces los oficiales de los hijos de Israel vinieron y clamaron a Faraón, diciendo: ¿Por qué tratas así a tus siervos? [16] No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: ¡Haced ladrillo! Y he aquí que tus siervos son azotados, y la culpa es de tu pueblo. [17] Y él respondió: Estáis ociosos, sí, ociosos; por eso decís: Vamos y ofrezcamos sacrificios al SEÑOR. [18] Id, pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma cantidad de ladrillo. [19] Entonces los oficiales de los hijos de Israel se vieron en aflicción, al decírseles: No se disminuirá nada de vuestro ladrillo, de la tarea de cada día. [20] Y al salir de la presencia de Faraón, encontraron a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista esperándolos. [21] Y les dijeron: Mire el SEÑOR sobre vosotros y juzgue; pues nos habéis hecho abominables ante los ojos de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten. [22] Entonces Moisés se volvió al SEÑOR y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? [23] Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, él ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

CAPÍTULO 6

[1] Y el SEÑOR respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra. [2] Habló además Dios a Moisés y le dijo: Yo soy el SEÑOR. [3] Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso; pero por mi nombre, el SEÑOR, no me di a conocer a ellos. [*] [4] Y también establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, en la cual habitaron como forasteros. [5] Y asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. [6] Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy el SEÑOR, y yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios. [7] Y os tomaré por mi pueblo, y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy el SEÑOR

vuestro Dios, que os saco de debajo de las cargas de Egipto. [8] Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré en heredad. Yo soy el SEÑOR. [9] Así habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escucharon a Moisés a causa de la angustia de espíritu y de la dura servidumbre. [10] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [11] Entra y habla a Faraón, rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. [12] Y respondió Moisés delante del SEÑOR, diciendo: He aquí que los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo incircunciso de labios? [13] Entonces el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, y les dio mandamiento para los hijos de Israel y para Faraón, rey de Egipto, a fin de sacar a los hijos de Israel de la tierra de Egipto. [14] Estos son los jefes de las casas de sus padres: los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi; estas son las familias de Rubén. [15] Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zohar y Saúl, hijo de una cananea; estas son las familias de Simeón. [16] Y estos son los nombres de los hijos de Leví por sus generaciones: Gersón, Coat y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años. [17] Los hijos de Gersón: Libni y Simei, por sus familias. [18] Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años. [19] Y los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví por sus generaciones. [20] Y Amram tomó por mujer a Jocabed, su tía, la cual le dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años. [21] Y los hijos de Izhar: Coré, Nefeg y Zicri. [22] Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitri. [23] Y Aarón tomó por mujer a Elisabet, hija de Aminadab, hermana de Naasón; la cual le dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [24] Y los hijos de Coré: Asir, Elcana y Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas. [25] Y Eleazar, hijo de Aarón, tomó para sí por mujer a una de las hijas de Futiel, la cual le dio a luz a Finees. Estos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias. [26] Este es aquel Aarón y aquel Moisés a quienes el SEÑOR dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos. [27] Estos son los que hablaron a Faraón, rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel; este es Moisés, y Aarón. [28] Y aconteció que el día en que el SEÑOR habló a Moisés en la tierra de Egipto, [29] el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: Yo soy el SEÑOR; di a Faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te digo. [30] Y Moisés respondió delante del SEÑOR: He aquí que yo soy incircunciso de labios; ¿cómo, pues, me ha de escuchar Faraón?

CAPÍTULO 7

[1] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Mira, yo te he puesto por dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. [2] Tú dirás todo lo que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel. [3] Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré mis señales y mis maravillas en la tierra de Egipto. [4] Y Faraón no os escuchará; y yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto con grandes juicios. [5] Y sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR, cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos. [6] E hicieron Moisés y Aarón como el SEÑOR les mandó; así lo hicieron. [7] Y era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres años, cuando hablaron a Faraón. [8] Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo: [9] Cuando Faraón os hable, diciendo: Mostrad un milagro, dirás a Aarón: Toma tu vara y échala delante de Faraón, para que se convierta en serpiente. [10] Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como el SEÑOR lo había mandado; y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se convirtió en serpiente. [11] Entonces llamó también Faraón a los sabios y hechiceros; e hicieron también lo mismo los magos de Egipto con sus encantamientos. [12] Pues echó cada uno su vara, y se convirtieron en serpientes; pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos. [13] Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como el SEÑOR había dicho. [14] Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido; rehúsa dejar ir al pueblo. [15] Ve por la mañana a Faraón; he aquí que él sale al agua; y tú ponte a la orilla del río frente a él, y toma en tu mano la vara que se volvió serpiente. [16] Y dile: El SEÑOR, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír. [17] Así ha dicho el SEÑOR: En esto conocerás que yo soy el SEÑOR: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. [18] Y los peces que hay en el río morirán, y el río hederá, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río. [19] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus canales, sobre sus estanques y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre; y haya sangre por toda la tierra de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra. [20] Y Moisés y Aarón hicieron así, como el SEÑOR lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, a la vista de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. [21] Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río hedió, y los egipcios no podían beber agua del río; y hubo sangre por toda la tierra de Egipto. [22] Y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como el SEÑOR había dicho. [23] Y Faraón se volvió y entró en su casa, y no puso su corazón tampoco en esto. [24] Y en todo Egipto cavaron en los alrededores del río en busca de agua para beber, porque no podían beber de las aguas del río. [25] Y se cumplieron siete días después que el SEÑOR hirió el río.

CAPÍTULO 8

[1] Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Entra a Faraón y dile: Así ha dicho el SEÑOR: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. [2] Y si rehúsas dejarlo ir, he aquí que yo castigaré con ranas todo tu territorio. [3] Y el río hervirá de ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, y en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, y en tu pueblo, y en tus hornos y en tus artesas. [4] Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus siervos. [5] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón:

Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, sobre los canales y sobre los estanques, y haz subir ranas sobre la tierra de Egipto. [6] Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. [7] Y los magos hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron subir ranas sobre la tierra de Egipto. [8] Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad al SEÑOR para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir al pueblo para que ofrezca sacrificios al SEÑOR. [9] Y dijo Moisés a Faraón: Tuya sea la honra sobre mí: ¿para cuándo rogaré por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río? [10] Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay nadie como el SEÑOR nuestro Dios. [11] Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, y de tus siervos, y de tu pueblo; solamente quedarán en el río. [12] Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón, y clamó Moisés al SEÑOR tocante a las ranas que había traído sobre Faraón. [13] E hizo el SEÑOR conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los patios y de los campos. [14] Y las juntaron en montones, montón sobre montón, y apestaba la tierra. [15] Pero viendo Faraón que le habían dado alivio, endureció su corazón y no los escuchó, como el SEÑOR había dicho. [16] Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se convierta en piojos por toda la tierra de Egipto. [17] Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, y hubo piojos en los hombres y en las bestias; todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en toda la tierra de Egipto. [18] Y los magos hicieron así también con sus encantamientos para sacar piojos, pero no pudieron. Y hubo piojos tanto en los hombres como en las bestias. [19] Entonces los magos dijeron a Faraón: Dedo de Dios es este. Pero el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como el SEÑOR había dicho. [20] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón; he aquí que él sale al agua; y dile: Así ha dicho el SEÑOR: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. [21] Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí que yo enviaré enjambres de moscas sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas; y las casas de los egipcios se llenarán de enjambres de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén. [22] Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ningún enjambre de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy el SEÑOR en medio de la tierra. [23] Y yo pondré redención entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal. [*] [24] Y el SEÑOR lo hizo así; y vinieron enjambres molestísimos de moscas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos y sobre toda la tierra de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellos. [25] Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Id, ofreced sacrificios a vuestro Dios en la tierra. [26] Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos al SEÑOR nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de sus ojos, ¿no nos apedrearían? [27] Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios al SEÑOR nuestro Dios, como él nos diga. [28] Y dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios al SEÑOR vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí. [29] Y respondió Moisés: He aquí que, al salir yo de tu presencia, rogaré al SEÑOR que los enjambres de moscas se vayan de Faraón, de sus siervos y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no vuelva a engañar, no dejando ir al pueblo a ofrecer sacrificios al SEÑOR. [30] Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró al SEÑOR. [31] Y el SEÑOR hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó los enjambres de moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo; no quedó ni uno. [32] Pero Faraón endureció también esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

CAPÍTULO 9

[1] Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Entra a Faraón y dile: Así ha dicho el SEÑOR, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. [2] Porque si rehúsas dejarlo ir, y lo detienes aún, [3] he aquí que la mano del SEÑOR estará sobre tu ganado que está en el campo: sobre los caballos, sobre los asnos, sobre los camellos, sobre las vacas y sobre las ovejas, con una peste gravísima. [4] Y el SEÑOR hará separación entre el ganado de Israel y el ganado de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel. [5] Y el SEÑOR fijó plazo, diciendo: Mañana hará el SEÑOR esta cosa en la tierra. [6] Y al día siguiente el SEÑOR hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; pero del ganado de los hijos de Israel no murió ni uno. [7] Entonces Faraón envió a ver, y he aquí que del ganado de Israel no había muerto ni uno. Pero el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo. [8] Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y que Moisés la esparza hacia el cielo delante de los ojos de Faraón. [9] Y se convertirá en polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido que se abra en úlceras sobre los hombres y sobre las bestias, por toda la tierra de Egipto. [10] Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón; y la esparció Moisés hacia el cielo, y hubo sarpullido que se abría en úlceras así en los hombres como en las bestias. [11] Y los magos no podían estar delante de Moisés a causa del sarpullido, porque hubo sarpullido en los magos y en todos los egipcios. [12] Pero el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, y no los escuchó, como el SEÑOR lo había dicho a Moisés. [13] Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Levántate de mañana, ponte delante de Faraón y dile: Así ha dicho el SEÑOR, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. [14] Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas sobre tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que sepas que no hay otro como yo en toda la tierra. [15] Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo con peste, y serás quitado de la tierra. [16] Y a la verdad, para esto te he mantenido en pie: para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra. [17] ¿Todavía te enalteces contra mi pueblo, para no dejarlos ir? [18] He aquí que mañana a esta misma hora yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en Egipto desde el día en que fue fundado hasta ahora. [19] Envía, pues, ahora a recoger tu ganado y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal

que se halle en el campo y no sea recogido en casa, el granizo caerá sobre él, y morirá. [20] El que de entre los siervos de Faraón tuvo temor de la palabra del SEÑOR hizo huir a sus siervos y su ganado a las casas; [21] pero el que no puso en su corazón la palabra del SEÑOR dejó a sus siervos y su ganado en el campo. [22] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto, sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en la tierra de Egipto. [23] Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y el SEÑOR envió truenos y granizo, y el fuego corría por la tierra; y el SEÑOR hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. [24] Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado entre el granizo, tan pesado, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que llegó a ser nación. [25] Y el granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo el granizo hirió toda la hierba del campo y quebró todos los árboles del campo. [26] Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo. [27] Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; el SEÑOR es justo, y yo y mi pueblo somos impíos. [28] Orad al SEÑOR, pues ya basta de truenos de Dios y de granizo; y yo os dejaré ir, y no os detendréis más. [29] Y Moisés le respondió: Tan pronto como salga de la ciudad, extenderé mis manos al SEÑOR; los truenos cesarán y no habrá más granizo, para que sepas que del SEÑOR es la tierra. [30] Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia del SEÑOR Dios. [31] El lino y la cebada fueron heridos, porque la cebada estaba ya espigada y el lino en flor. [32] Pero el trigo y el centeno no fueron heridos, porque eran tardíos. [33] Y salió Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, y extendió sus manos al SEÑOR; y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra. [34] Y viendo Faraón que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, volvió a pecar, y endureció su corazón, él y sus siervos. [35] Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como el SEÑOR lo había dicho por medio de Moisés.

CAPÍTULO 10

[1] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Entra a Faraón; porque yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar en medio de él estas mis señales, [2] y para que cuentes a oídos de tu hijo y del hijo de tu hijo lo que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy el SEÑOR. [3] Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Así ha dicho el SEÑOR, el Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo rehusarás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. [4] Porque si aún rehúsas dejar ir a mi pueblo, he aquí que mañana yo traeré langostas en tu territorio, [5] las cuales cubrirán la faz de la tierra, de modo que no se pueda ver la tierra; y comerán lo que escapó, lo que os quedó del granizo, y comerán todo árbol que os crece en el campo. [6] Y llenarán tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cosa que nunca vieron tus padres ni tus abuelos desde el día en que existieron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de la presencia de Faraón. [7] Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo nos ha de ser este hombre por lazo? Deja ir a estos hombres, para que sirvan al SEÑOR su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está destruido? [8] Y Moisés y Aarón fueron traídos otra vez ante Faraón, el cual les dijo: Id, servid al SEÑOR vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir? [9] Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir, porque tenemos fiesta solemne para el SEÑOR. [10] Y él les dijo: ¡Así sea el SEÑOR con vosotros, si yo os dejo ir a vosotros y a vuestros niños! Mirad, porque el mal está delante de vuestro rostro. [11] ¡No será así! Id ahora vosotros los varones, y servid al SEÑOR, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón. [12] Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre la tierra de Egipto y consuma toda la hierba de la tierra, todo lo que el granizo dejó. [13] Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y el SEÑOR trajo un viento oriental sobre la tierra todo aquel día y toda aquella noche; y cuando llegó la mañana, el viento oriental trajo la langosta. [14] Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el territorio de Egipto en tan gran cantidad; antes de ella no hubo langosta semejante, ni después de ella la habrá. [15] Y cubrió la faz de toda la tierra, y la tierra se oscureció; y consumió toda la hierba de la tierra y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en los árboles ni en la hierba del campo, en toda la tierra de Egipto. [16] Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra el SEÑOR vuestro Dios y contra vosotros. [17] Mas ahora, te ruego, perdona mi pecado solamente esta vez, y orad al SEÑOR vuestro Dios que quite de mí al menos esta muerte. [18] Y salió de la presencia de Faraón, y oró al SEÑOR. [19] Y el SEÑOR trajo un viento occidental muy fuerte, que se llevó la langosta y la arrojó en el mar Rojo; ni una langosta quedó en todo el territorio de Egipto. [20] Pero el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, y este no dejó ir a los hijos de Israel. [21] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tinieblas que puedan palparse. [22] Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto por tres días. [23] Ninguno vio a su hermano, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones. [24] Entonces Faraón llamó a Moisés y dijo: Id, servid al SEÑOR; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros. [25] Y Moisés respondió: Tú también nos darás sacrificios y holocaustos para que sacrifiquemos al SEÑOR nuestro Dios. [26] Nuestro ganado irá también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de él hemos de tomar para servir al SEÑOR nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir al SEÑOR hasta que lleguemos allá. [27] Pero el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir. [28] Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate de no ver más mi rostro, porque el día en que veas mi rostro morirás. [29] Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

CAPÍTULO 11

[1] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Una plaga más traeré sobre Faraón y sobre Egipto; después de la cual él os dejará ir de aquí; y cuando os deje ir, ciertamente os echará de aquí del todo. [2] Habla ahora a oídos del pueblo, que cada hombre pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, objetos de plata y objetos de oro. [3] Y el SEÑOR dio al pueblo gracia ante los ojos de los egipcios. También el varón Moisés era muy grande en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón y a los ojos del pueblo. [4] Y dijo Moisés: Así ha dicho el SEÑOR: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto, [5] y morirá todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. [6] Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo ni jamás habrá. [7] Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que el SEÑOR hace diferencia entre los egipcios y los israelitas. [8] Y descenderán a mí todos estos tus siervos, y se inclinarán delante de mí, diciendo: Sal tú, y todo el pueblo que te sigue; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón. [9] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Faraón no os escuchará, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto. [10] Y Moisés y Aarón hicieron todas estas maravillas delante de Faraón; pero el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, y no dejó ir de su tierra a los hijos de Israel.

CAPÍTULO 12

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: [2] Este mes os será principio de los meses; será para vosotros el primero de los meses del año. [3] Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: El día diez de este mes tómese cada uno un cordero según las casas de los padres, un cordero por familia. [4] Y si la familia es demasiado pequeña para un cordero, tómelo él y su vecino más cercano a su casa, según el número de las personas; conforme a lo que cada uno coma, haréis la cuenta para el cordero. [5] El cordero será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras. [6] Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes; y lo inmolará toda la asamblea de la congregación de Israel entre las dos tardes.* [7] Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo coman. [8] Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán. [9] No comeréis de él nada crudo, ni cocido en agua, sino asado al fuego: su cabeza con sus patas y sus entrañas. [10] Y no dejaréis nada de él hasta la mañana; y lo que quede de él hasta la mañana lo quemaréis en el fuego. [11] Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestras sandalias en vuestros pies y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente. Es la Pascua del SEÑOR. [12] Porque yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo soy el SEÑOR. [13] Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de largo sobre vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. [14] Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta al SEÑOR por vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis. [15] Siete días comeréis panes sin levadura; ya desde el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que coma algo leudado desde el primer día hasta el séptimo, aquella alma será cortada de Israel. [16] El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto lo que cada persona haya de comer; solo esto podréis hacer. [17] Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestros ejércitos de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este día por vuestras generaciones por estatuto perpetuo. [18] En el mes primero, el día catorce del mes, por la tarde, comeréis panes sin levadura, hasta el día veintiuno del mes por la tarde. [19] Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que coma algo leudado, aquella alma será cortada de la congregación de Israel, así el extranjero como el natural de la tierra. [20] Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura. [21] Entonces Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, e inmolad la Pascua. [22] Y tomaréis un manojo de hisopo, y lo mojaréis en la sangre que estará en el lebrillo, y untaréis el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros saldrá de la puerta de su casa hasta la mañana. [23] Porque el SEÑOR pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará el SEÑOR de largo aquella puerta, y no dejará entrar al destructor en vuestras casas para herir. [24] Y guardaréis esto por estatuto para ti y para tus hijos para siempre. [25] Y cuando entréis en la tierra que el SEÑOR os dará, como prometió, guardaréis este rito. [26] Y cuando os digan vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, [27] vosotros responderéis: Es el sacrificio de la Pascua del SEÑOR, el cual pasó de largo sobre las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró. [28] Y los hijos de Israel fueron e hicieron como el SEÑOR había mandado a Moisés y a Aarón; así lo hicieron. [29] Y aconteció que a la medianoche el SEÑOR hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba en su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de las bestias. [30] Y se levantó Faraón de noche, él y todos sus siervos y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiera un muerto. [31] E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel, e id, servid al SEÑOR, como habéis dicho. [32] Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí. [33] Y los egipcios apremiaban al pueblo, apresurándose a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos. [34] Y el pueblo llevó su masa antes que se leudara, sus artesas atadas en sus vestidos sobre sus hombros. [35] E

hicieron los hijos de Israel conforme a la palabra de Moisés, y pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y vestidos. [36] Y el SEÑOR dio gracia al pueblo ante los ojos de los egipcios, y les dieron lo que pedían; y despojaron a los egipcios. [37] Y partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. [38] Y también subió con ellos una gran multitud de toda clase de gente, y ovejas y vacas, muchísimo ganado. [39] Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios no habían podido detenerse, ni habían preparado comida para sí. [40] El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años. [41] Y aconteció que al cabo de los cuatrocientos treinta años, en el mismo día, todos los ejércitos del SEÑOR salieron de la tierra de Egipto. [42] Es noche de guardar para el SEÑOR, por haberlos sacado de la tierra de Egipto. Esta es aquella noche del SEÑOR que deben guardar todos los hijos de Israel por sus generaciones. [43] Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la Pascua: ningún extranjero comerá de ella. [44] Pero todo siervo de cualquier hombre, comprado por dinero, comerá de ella después que lo hayas circuncidado. [45] El advenedizo y el jornalero no comerán de ella. [46] Se comerá en una casa; no llevarás de aquella carne fuera de la casa, ni quebraréis hueso suyo. [47] Toda la congregación de Israel lo hará. [48] Y cuando un extranjero more contigo y quiera celebrar la Pascua al SEÑOR, que le sea circuncidado todo varón, y entonces se acercará a celebrarla, y será como el natural de la tierra; pero ningún incircunciso comerá de ella. [49] La misma ley será para el natural y para el extranjero que habite entre vosotros. [50] Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó el SEÑOR a Moisés y a Aarón, así lo hicieron. [51] Y aconteció que en aquel mismo día sacó el SEÑOR a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

CAPÍTULO 13

[1] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [2] Conságrame todo primogénito, todo lo que abre la matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales; mío es. [3] Y Moisés dijo al pueblo: Acordaos de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues el SEÑOR os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no se comerá pan leudado. [4] Hoy salís, en el mes de Abib. [5] Y cuando el SEÑOR te haya introducido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que fluye leche y miel, harás este rito en este mes. [6] Siete días comerás panes sin levadura, y el séptimo día será fiesta para el SEÑOR. [7] Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura se verá contigo en todo tu territorio. [8] Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que el SEÑOR hizo conmigo cuando salí de Egipto. [9] Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley del SEÑOR esté en tu boca; porque con mano fuerte te sacó el SEÑOR de Egipto. [10] Por tanto, tú guardarás este estatuto a su tiempo de año en año. [11] Y cuando el SEÑOR te haya introducido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la haya dado, [12] dedicarás al SEÑOR todo aquel que abre matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán del SEÑOR. [13] Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimes, le quebrarás la cerviz. También redimirás todo primogénito de hombre entre tus hijos. [14] Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: El SEÑOR nos sacó con mano fuerte de Egipto, de la casa de servidumbre; [15] y aconteció que, cuando Faraón se obstinó en no dejarnos ir, el SEÑOR mató en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de las bestias; por esta causa yo sacrifico al SEÑOR todo primer nacido macho, y redimo a todo primogénito de mis hijos. [16] Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por frontales entre tus ojos, por cuanto el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano fuerte. [17] Y aconteció que cuando Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. [18] Mas hizo Dios que el pueblo rodeara por el camino del desierto del mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto en orden de batalla. [*] [19] Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado solemnemente a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente Dios os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros. [20] Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. [21] Y el SEÑOR iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche. [22] Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni la columna de fuego de noche.

CAPÍTULO 14

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Di a los hijos de Israel que se vuelvan y acampen delante de Pi-hahirot, entre Migdol y el mar, delante de Baal-zefón; frente a él acamparéis junto al mar. [3] Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Andan errantes en la tierra; el desierto los ha encerrado. [4] Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los persiga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR. Y ellos lo hicieron así. [5] Y fue dado aviso al rey de Egipto de que el pueblo había huido; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Qué es esto que hemos hecho, que hemos dejado ir a Israel para que no nos sirva? [6] Y unció su carro, y tomó consigo a su pueblo. [7] Y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, con capitanes sobre todos ellos. [8] Y el SEÑOR endureció el corazón de Faraón, rey de Egipto, y él persiguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel salían con mano alzada. [9] Y los egipcios los persiguieron, y los alcanzaron acampados junto al mar, todos los caballos y carros de Faraón, y su gente de a caballo y su ejército, junto a Pi-hahirot, delante de Baal-zefón. [10] Y cuando Faraón se acercó, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios marchaban tras ellos; y temieron en gran manera, y los hijos de

Israel clamaron al SEÑOR. [11] Y dijeron a Moisés: ¿Acaso porque
no había sepulcros en Egipto nos has sacado para que muramos
en el desierto? ¿Por qué nos has hecho esto, sacándonos de
Egipto? [12] ¿No es esto lo que te dijimos en Egipto, diciendo:
Déjanos, que sirvamos a los egipcios? Porque mejor nos es servir
a los egipcios que morir en el desierto. [13] Y Moisés dijo al pueblo:
No temáis; estad firmes, y ved la salvación del SEÑOR, que él
obrará hoy por vosotros; porque los egipcios que hoy habéis
visto, nunca más los volveréis a ver. [14] El SEÑOR peleará por
vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. [15] Entonces el SEÑOR
dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que
marchen. [16] Y tú, alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y
divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en
seco. [17] Y yo, he aquí, endureceré el corazón de los egipcios para
que entren tras ellos; y seré glorificado en Faraón y en todo su
ejército, en sus carros y en su gente de a caballo. [18] Y sabrán los
egipcios que yo soy el SEÑOR, cuando sea glorificado en
Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo. [19] Y el ángel de
Dios, que iba delante del campamento de Israel, se apartó y se
puso detrás de ellos; y la columna de nube se apartó de delante de
ellos y se puso detrás de ellos. [20] E iba entre el campamento de los
egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para
unos, y alumbraba la noche para otros; y en toda aquella noche
no se acercaron los unos a los otros. [*] [21] Y extendió Moisés su
mano sobre el mar, e hizo el SEÑOR que el mar se retirara con
un fuerte viento del oriente toda aquella noche, y volvió el mar
en seco, y las aguas quedaron divididas. [22] Entonces los hijos de
Israel entraron por en medio del mar, en seco, y las aguas les eran
como muro a su derecha y a su izquierda. [23] Y los egipcios los
siguieron, y entraron tras ellos hasta el medio del mar, todos los
caballos de Faraón, sus carros y su gente de a caballo. [24] Y
aconteció que a la vigilia de la mañana el SEÑOR miró al
campamento de los egipcios desde la columna de fuego y de
nube, y trastornó el campamento de los egipcios. [25] Y quitó las
ruedas de sus carros, y los hacía avanzar con dificultad. Entonces
los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque el
SEÑOR pelea por ellos contra los egipcios. [26] Y el SEÑOR dijo a
Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas
vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su gente de a
caballo. [27] Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando
amanecía, el mar volvió a su fuerza; y los egipcios huían a su
encuentro; y el SEÑOR derribó a los egipcios en medio del mar.
[28] Y volvieron las aguas y cubrieron los carros y la gente de a
caballo, todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en
el mar; no quedó de ellos ni uno. [29] Pero los hijos de Israel
anduvieron en seco por en medio del mar, y las aguas les eran
como muro a su derecha y a su izquierda. [30] Así salvó el SEÑOR
aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los
egipcios muertos a la orilla del mar. [31] E Israel vio la gran obra
que el SEÑOR hizo contra los egipcios; y el pueblo temió al
SEÑOR, y creyeron al SEÑOR y a Moisés su siervo.

CAPÍTULO 15

[1] Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico al
SEÑOR, y dijeron: Cantaré al SEÑOR, porque se ha
engrandecido en gran manera; ha arrojado al mar al caballo y a su
jinete. [2] Mi fortaleza y mi cántico es JAH, y ha sido mi salvación;
este es mi Dios, y lo alabaré; el Dios de mi padre, y lo exaltaré. [*] [3]
El SEÑOR es varón de guerra; el SEÑOR es su nombre. [4] Los
carros de Faraón y su ejército echó al mar; y sus capitanes
escogidos fueron hundidos en el mar Rojo. [5] Los abismos los
cubrieron; descendieron a las profundidades como piedra. [6] Tu
diestra, oh SEÑOR, ha sido magnificada en poder; tu diestra, oh
SEÑOR, ha quebrantado al enemigo. [7] Y con la grandeza de tu
majestad has derribado a los que se levantaron contra ti; enviaste
tu ira, que los consumió como a hojarasca. [8] Al soplo de tu nariz
se amontonaron las aguas; se levantaron las corrientes como un
montón; los abismos se cuajaron en medio del mar. [9] El enemigo
dijo: Perseguiré, alcanzaré, repartiré despojos; mi alma se saciará
de ellos; sacaré mi espada, mi mano los destruirá. [10] Soplaste con
tu viento, los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las
impetuosas aguas. [11] ¿Quién como tú, oh SEÑOR, entre los
dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, temible en
alabanzas, hacedor de prodigios? [12] Extendiste tu diestra; la tierra
los tragó. [13] Condujiste en tu misericordia a este pueblo que
redimiste; lo guiaste con tu poder a tu santa morada. [14] Lo oirán
los pueblos, y temblarán; se apoderará dolor de los moradores de
Filistea. [15] Entonces los príncipes de Edom se turbarán; a los
valientes de Moab los asaltará temblor; se acobardarán todos los
moradores de Canaán. [16] Caiga sobre ellos temor y espanto; ante
la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra, hasta que
haya pasado tu pueblo, oh SEÑOR, hasta que haya pasado este
pueblo que tú adquiriste. [17] Tú los introducirás y los plantarás en
el monte de tu heredad, en el lugar de tu morada que tú has
preparado, oh SEÑOR, en el santuario que tus manos, oh Señor,
han afirmado. [18] El SEÑOR reinará eternamente y para siempre.
[19] Porque los caballos de Faraón entraron con sus carros y su
gente de a caballo en el mar, y el SEÑOR hizo volver las aguas del
mar sobre ellos; pero los hijos de Israel anduvieron en seco por en
medio del mar. [20] Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó
un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de
ella con panderos y danzas. [21] Y María les respondía: Cantad al
SEÑOR, porque se ha engrandecido en gran manera; ha arrojado
al mar al caballo y a su jinete. [22] Y Moisés hizo partir a Israel del
mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días
por el desierto sin hallar agua. [23] Y llegaron a Mara, y no pudieron
beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le
pusieron por nombre Mara. [24] Entonces el pueblo murmuró
contra Moisés, diciendo: ¿Qué beberemos? [25] Y él clamó al
SEÑOR, y el SEÑOR le mostró un árbol, y lo echó en las aguas,
y las aguas se endulzaron. Allí le dio estatuto y ordenanza, y allí lo
probó; [26] y dijo: Si oyes atentamente la voz del SEÑOR tu Dios,
y haces lo recto delante de sus ojos, y das oído a sus
mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna
enfermedad de las que puse sobre los egipcios pondré sobre ti;
porque yo soy el SEÑOR tu sanador. [27] Y llegaron a Elim, donde
había doce fuentes de aguas y setenta palmeras; y acamparon allí

junto a las aguas.

CAPÍTULO 16

[1] Y partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del mes segundo después que salieron de la tierra de Egipto. [2] Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón en el desierto; [3] y los hijos de Israel les dijeron: ¡Ojalá hubiéramos muerto por mano del SEÑOR en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos! Porque nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. [4] Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí, yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de cada día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. [5] Y en el sexto día prepararán lo que hayan de traer, y será el doble de lo que suelen recoger cada día. [6] Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que el SEÑOR os ha sacado de la tierra de Egipto, [7] y en la mañana veréis la gloria del SEÑOR; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra el SEÑOR; pues nosotros, ¿qué somos, para que murmuréis contra nosotros? [8] Dijo también Moisés: Esto será cuando el SEÑOR os dé en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque el SEÑOR ha oído vuestras murmuraciones con que murmuráis contra él; pues nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra el SEÑOR. [9] Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia del SEÑOR, porque él ha oído vuestras murmuraciones. [10] Y aconteció que mientras hablaba Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria del SEÑOR apareció en la nube. [11] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [12] Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [13] Y aconteció que a la tarde subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. [14] Y cuando la capa de rocío se evaporó, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, como escamas, menuda como la escarcha sobre la tierra. [15] Y al verla los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto?, porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que el SEÑOR os da para comer. [*] [16] Esto es lo que el SEÑOR ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que haya de comer, un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas; cada uno tomará para los que están en su tienda. [17] Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos. [18] Y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer. [19] Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana. [20] Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. [21] Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y cuando el sol calentaba, se derretía. [22] Y aconteció que en el sexto día recogieron doble porción de pan, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés. [23] Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho el SEÑOR: Mañana es descanso solemne, el santo día de reposo del SEÑOR; lo que habéis de cocer, cocedlo, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que sobre, guardadlo para mañana. [24] Y ellos lo guardaron hasta la mañana, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó ni hedió. [25] Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de reposo para el SEÑOR; hoy no lo hallaréis en el campo. [26] Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es día de reposo; en él no lo habrá. [27] Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron. [28] Y el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandamientos y mis leyes? [29] Mirad que el SEÑOR os dio el día de reposo; por eso en el sexto día os da pan para dos días. Quédese cada uno en su lugar; que nadie salga de su lugar en el séptimo día. [30] Así el pueblo reposó el séptimo día. [31] Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel. [32] Y dijo Moisés: Esto es lo que el SEÑOR ha mandado: Llenad un gomer de él, y guardadlo para vuestras generaciones, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando os saqué de la tierra de Egipto. [33] Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija, y pon en ella un gomer lleno de maná, y ponlo delante del SEÑOR, para que sea guardado para vuestras generaciones. [34] Y Aarón lo puso delante del Testimonio para ser guardado, como el SEÑOR lo mandó a Moisés. [35] Y los hijos de Israel comieron maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán. [36] Y un gomer es la décima parte de un efa.

CAPÍTULO 17

[1] Y toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento del SEÑOR, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiera. [2] Y el pueblo contendió con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué contendéis conmigo? ¿Por qué tentáis al SEÑOR? [3] Y el pueblo tuvo allí sed de agua, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarme de sed a mí, a mis hijos y a mi ganado? [4] Entonces clamó Moisés al SEÑOR, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? Un poco más y me apedrearán. [5] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara, con la que golpeaste el río, y ve. [6] He aquí, yo estaré allí delante de ti sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. [7] Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la contienda de los hijos de Israel, y porque tentaron al SEÑOR, diciendo: ¿Está el SEÑOR entre nosotros, o no? [8] Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. [9] Y dijo Moisés a Josué: Escógenos hombres, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, con la vara de Dios en mi mano. [10] E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando

contra Amalec; y Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. [11] Y sucedía que cuando Moisés alzaba su mano, Israel prevalecía; y cuando bajaba su mano, prevalecía Amalec. [12] Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro del otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. [13] Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada. [14] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y dilo a oídos de Josué: que yo borraré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. [15] Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre SEÑOR-nisi; [16] y dijo: Por cuanto la mano está contra el trono de JAH, el SEÑOR tendrá guerra con Amalec de generación en generación.*

CAPÍTULO 18

[1] Y oyó Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho por Moisés y por Israel su pueblo, y cómo el SEÑOR había sacado a Israel de Egipto. [2] Y tomó Jetro, suegro de Moisés, a Séfora, la mujer de Moisés, después que él la había enviado, [3] y a sus dos hijos; el nombre del uno era Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra extraña; [4] y el nombre del otro, Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre fue mi ayuda, y me libró de la espada de Faraón. [5] Y Jetro, suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de este, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado, junto al monte de Dios; [6] y dijo a Moisés: Yo, tu suegro Jetro, vengo a ti, con tu mujer y sus dos hijos con ella. [7] Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro por su bienestar, y entraron en la tienda. [8] Y Moisés contó a su suegro todo lo que el SEÑOR había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado el SEÑOR. [9] Y se alegró Jetro por todo el bien que el SEÑOR había hecho a Israel, al librarlo de mano de los egipcios. [10] Y Jetro dijo: Bendito sea el SEÑOR, que os libró de mano de los egipcios y de mano de Faraón, y que libró al pueblo de debajo de la mano de los egipcios. [11] Ahora sé que el SEÑOR es más grande que todos los dioses; porque en aquello en que se ensoberbecieron, él estuvo por encima de ellos. [12] Y tomó Jetro, suegro de Moisés, holocausto y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel a comer pan con el suegro de Moisés delante de Dios. [13] Y aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. [14] Y al ver el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? [15] Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. [16] Cuando tienen algún asunto, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y les doy a conocer los estatutos de Dios y sus leyes. [17] Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. [18] Desfallecerás del todo, tú y también este pueblo que está contigo; porque el asunto es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. [19] Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Sé tú delante de Dios por el pueblo, y somete tú los asuntos a Dios. [20] Y enséñales los estatutos y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. [21] Además escoge tú de entre todo el pueblo varones capaces, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre ellos por jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuenta y jefes de diez. [22] Y que ellos juzguen al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave te lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así se aliviará tu carga, y ellos la llevarán contigo. [23] Si esto haces, y Dios te lo manda, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar. [24] Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. [25] Y escogió Moisés varones capaces de todo Israel, y los puso por cabezas sobre el pueblo, jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuenta y jefes de diez. [26] Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño. [27] Y despidió Moisés a su suegro, y este se fue a su tierra.

CAPÍTULO 19

[1] En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en ese mismo día, llegaron al desierto de Sinaí. [2] Habían partido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. [3] Y Moisés subió a Dios; y el SEÑOR lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: [4] Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. [5] Ahora pues, si de veras oís mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. [6] Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [7] Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso delante de ellos todas estas palabras que el SEÑOR le había mandado. [8] Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que el SEÑOR ha dicho, haremos. Y Moisés refirió al SEÑOR las palabras del pueblo. [9] Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo al SEÑOR. [10] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana, y laven sus vestidos, [11] y estén preparados para el tercer día; porque al tercer día el SEÑOR descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. [12] Y señalarás límites al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos de subir al monte, o de tocar su límite; cualquiera que toque el monte, de cierto morirá. [13] No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente el cuerno, subirán al monte. [14] Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. [15] Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no os acerquéis a mujer. [16] Y aconteció al tercer día, cuando vino la mañana, que hubo truenos y relámpagos, y una nube espesa sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. [17] Y

Moisés sacó al pueblo del campamento al encuentro de Dios; y se detuvieron al pie del monte. [18] Y todo el monte Sinaí humeaba, porque el SEÑOR había descendido sobre él en fuego; y su humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera. [19] Y el sonido de la bocina iba aumentando y haciéndose muy fuerte; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz. [20] Y descendió el SEÑOR sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó el SEÑOR a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. [21] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Desciende, advierte al pueblo, no sea que traspasen los límites para ver al SEÑOR, y caigan muchos de ellos. [22] Y también los sacerdotes que se acercan al SEÑOR se santifiquen, no sea que el SEÑOR haga estrago entre ellos. [23] Y Moisés dijo al SEÑOR: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has advertido, diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo. [24] Y el SEÑOR le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir al SEÑOR, no sea que haga estrago entre ellos. [25] Entonces Moisés descendió al pueblo y se lo dijo.

CAPÍTULO 20

[1] Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: [2] Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. [3] No tendrás dioses ajenos delante de mí. [4] No te harás imagen tallada, ni semejanza alguna de lo que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. [5] No te inclinarás a ellas, ni las servirás; porque yo soy el SEÑOR tu Dios, Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, [6] y hago misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos. [7] No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano; porque no dará por inocente el SEÑOR al que tome su nombre en vano. [8] Acuérdate del día de reposo para santificarlo. [9] Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; [10] mas el séptimo día es día de reposo para el SEÑOR tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. [11] Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó. [12] Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. [13] No matarás. [14] No cometerás adulterio. [15] No hurtarás. [16] No dirás falso testimonio contra tu prójimo. [17] No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo. [18] Y todo el pueblo veía los truenos y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y al verlo, el pueblo temblaba, y se mantuvo a lo lejos. [19] Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, no sea que muramos. [20] Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; porque Dios vino para probaros, y para que su temor esté delante de vosotros, a fin de que no pequéis. [21] Y el pueblo se mantuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la densa oscuridad donde estaba Dios. [22] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado con vosotros desde el cielo. [23] No haréis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis. [24] Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de paz, tus ovejas y tus bueyes; en todo lugar donde yo haga recordar mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. [25] Y si me haces altar de piedras, no lo edifiques de piedras labradas; porque si alzas tu herramienta sobre él, lo profanarás. [26] Y no subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

CAPÍTULO 21

[1] Estos son los decretos que les propondrás. [2] Si compras un siervo hebreo, seis años servirá; y al séptimo saldrá libre, de balde. [3] Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él. [4] Si su amo le dio mujer, y ella le dio hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo. [5] Y si el siervo dijere: Yo amo a mi amo, a mi mujer y a mis hijos; no saldré libre, [6] entonces su amo lo llevará ante los jueces, y lo hará acercarse a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y le servirá para siempre. [*] [7] Y cuando alguno venda su hija por sierva, ella no saldrá como suelen salir los siervos. [8] Si no agrada a su señor, que la había destinado para sí, permitirá que sea rescatada; no tendrá derecho a venderla a pueblo extraño, puesto que la engañó. [*] [9] Y si la ha desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas. [10] Si toma para sí otra mujer, no disminuirá a la primera su alimento, ni su vestido, ni su deber conyugal. [11] Y si no hace con ella estas tres cosas, ella saldrá de balde, sin dinero. [12] El que hiera a alguno, y este muera, de cierto morirá. [13] Pero el que no lo acechó, sino que Dios lo puso en sus manos, yo te señalaré un lugar adonde ha de huir. [14] Pero si alguno se ensoberbece contra su prójimo para matarlo con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera. [15] Y el que hiera a su padre o a su madre, de cierto morirá. [16] Asimismo el que robe a una persona y la venda, o si es hallada en sus manos, de cierto morirá. [17] Igualmente el que maldiga a su padre o a su madre, de cierto morirá. [18] Además, si algunos riñen, y uno hiere a su prójimo con piedra o con el puño, y este no muere, pero cae en cama; [19] si se levanta y anda fuera sobre su bastón, entonces será absuelto el que lo hirió; solamente le pagará el tiempo que estuvo sin trabajar, y hará que lo curen del todo. [20] Y si alguno hiere a su siervo o a su sierva con vara, y muere bajo su mano, será castigado. [21] Pero si sobrevive un día o dos, no será castigado, porque es su dinero. [22] Si algunos riñen, y hieren a una mujer embarazada, y esta da a luz, pero sin haber daño, será multado conforme a lo que le imponga el marido de la mujer, y pagará según determinen los jueces. [*] [23] Mas si hay daño, entonces pagarás vida por vida, [24] ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, [25] quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe. [26] Y si alguno hiere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo daña, le dará libertad por razón de su ojo. [27] Y si hace saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, le dará libertad por razón de su diente. [28] Si un buey acornea a hombre o a mujer, y muere, el buey será apedreado sin falta, y no se comerá su carne; mas el dueño del buey será

absuelto. [29] Pero si el buey era acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le había advertido, y no lo guardó, y mata a hombre o a mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño. [30] Si se le impone rescate, entonces dará por el rescate de su vida cuanto se le imponga. [31] Haya acorneado a un hijo, o haya acorneado a una hija, conforme a este juicio se hará con él. [32] Si el buey acornea a un siervo o a una sierva, pagará a su amo treinta siclos de plata, y el buey será apedreado. [33] Y si alguno abre un pozo, o cava un pozo y no lo cubre, y cae allí un buey o un asno, [34] el dueño del pozo pagará; resarcirá con dinero a su dueño, y lo muerto será suyo. [35] Y si el buey de alguno hiere al buey de su prójimo y este muere, venderán el buey vivo y partirán su precio, y también partirán el muerto. [36] Mas si era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrás, y su dueño no lo guardó, pagará sin falta buey por buey, y el muerto será suyo.

CAPÍTULO 22

[1] Si alguno hurta un buey o una oveja, y lo degüella o lo vende, pagará cinco bueyes por el buey, y cuatro ovejas por la oveja. [2] Si el ladrón es hallado forzando una casa, y es herido y muere, no habrá culpa de sangre por él. [3] Si el sol ha salido sobre él, habrá culpa de sangre por él. Deberá restituir por completo; si no tiene, será vendido por su hurto. [4] Si lo hurtado es hallado vivo en su mano, sea buey, asno u oveja, pagará el doble. [5] Si alguno hace pacer en un campo o en una viña, y suelta su bestia para que paste en campo ajeno, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará. [6] Si sale fuego y alcanza los espinos, y quema mieses amontonadas, o en pie, o el campo, el que encendió el fuego pagará por completo lo quemado. [7] Si alguno da a su prójimo dinero o enseres a guardar, y es hurtado de la casa de aquel hombre, si se halla el ladrón, pagará el doble. [8] Si el ladrón no es hallado, el dueño de la casa será presentado ante los jueces, para ver si ha metido su mano en los bienes de su prójimo. [9] En toda clase de transgresión, sea por buey, por asno, por oveja, por vestido, o por cualquier cosa perdida de la cual alguien diga que es suya, la causa de ambos vendrá ante los jueces; y aquel a quien los jueces condenen pagará el doble a su prójimo. [10] Si alguno da a su prójimo un asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y este muere, o se lastima, o es arrebatado sin que nadie lo vea, [11] juramento del SEÑOR habrá entre ambos de que no metió su mano en los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará. [12] Pero si le fue hurtado, pagará a su dueño. [13] Si fue despedazado por fiera, que lo traiga como testimonio; no pagará lo despedazado. [14] Y si alguno toma prestada una bestia de su prójimo, y esta se lastima o muere, estando ausente su dueño, deberá pagarla por completo. [15] Si su dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, el precio del alquiler la cubre. [16] Y si alguno engaña a una virgen que no estaba desposada, y se acuesta con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. [17] Si su padre rehúsa del todo dársela, él pagará dinero conforme a la dote de las vírgenes. [18] A la hechicera no dejarás que viva. [19] Cualquiera que se ayunte con una bestia, de cierto morirá. [20] El que ofrezca sacrificio a dioses, excepto solamente al SEÑOR, será destruido por completo. [21] Y al extranjero no maltratarás ni oprimirás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. [22] A ninguna viuda ni huérfano afligiréis. [23] Si en alguna manera los afligís, y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor; [24] y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos. [25] Si prestas dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como usurero; no le impondréis interés. [26] Si tomas en prenda el vestido de tu prójimo, se lo devolverás antes que se ponga el sol. [27] Porque solo eso es su cubierta, es su vestido para su piel. ¿En qué dormirá? Y cuando él clame a mí, yo lo oiré, porque soy misericordioso. [28] No maldecirás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo. [*] [29] No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos. [30] Lo mismo harás con el de tus bueyes y de tus ovejas; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás. [31] Y me seréis varones santos; no comeréis carne despedazada por las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

CAPÍTULO 23

[1] No admitirás rumor falso. No te concertarás con el impío para ser testigo falso. [2] No seguirás a la multitud para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a la mayoría para torcer el derecho; [3] ni al pobre favorecerás en su causa. [4] Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, se lo volverás a llevar sin falta. [5] Si ves el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿dejarás de ayudarlo? Sin falta lo ayudarás a levantarlo. [6] No torcerás el derecho de tu pobre en su causa. [7] De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y al justo; porque yo no justificaré al impío. [8] No recibirás soborno; porque el soborno ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos. [9] Y no oprimirás al extranjero; porque vosotros conocéis el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. [10] Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha; [11] mas el séptimo año la dejarás libre y reposar, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quede comerán las bestias del campo. Así harás con tu viña y con tu olivar. [12] Seis días harás tus obras, y al séptimo día reposarás, para que descansen tu buey y tu asno, y tome aliento el hijo de tu sierva, y el extranjero. [13] Y en todo lo que os he dicho, guardaos. Y no mencionaréis el nombre de otros dioses, ni se oirá de vuestra boca. [14] Tres veces en el año me celebraréis fiesta. [15] La fiesta de los panes sin levadura guardarás: siete días comerás panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías. [16] También la fiesta de la siega, de las primicias de tus labores que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido del campo el fruto de tus labores. [17] Tres veces en el año se presentarán todos tus varones delante del Señor DIOS. [18] No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con pan leudado, ni la grasa de mi fiesta quedará de la noche hasta la mañana. [19] Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa del SEÑOR tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre. [20] He aquí, yo envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que

yo he preparado. [21] Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión, pues mi nombre está en él. [22] Pero si en verdad oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te aflijan. [23] Porque mi ángel irá delante de ti, y te introducirá a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo destruiré. [24] No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás conforme a sus obras; sino que los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas. [25] Mas serviréis al SEÑOR vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti. [26] No habrá mujer que aborte ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días. [27] Yo enviaré mi terror delante de ti, y confundiré a todo pueblo donde entres, y haré que todos tus enemigos te vuelvan la espalda. [28] Y enviaré delante de ti la avispa, que echará al heveo, al cananeo y al heteo de delante de ti. [29] No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se multipliquen contra ti las bestias del campo. [30] Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. [31] Y fijaré tus límites desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el Río; porque pondré en vuestras manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti. [32] No harás pacto con ellos, ni con sus dioses. [33] En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí; porque si sirves a sus dioses, ciertamente te será tropiezo.

CAPÍTULO 24

[1] Y dijo a Moisés: Sube al SEÑOR, tú, y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y adoraréis desde lejos. [2] Pero Moisés solo se acercará al SEÑOR; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él. [3] Y vino Moisés y contó al pueblo todas las palabras del SEÑOR, y todos los decretos; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijeron: Haremos todas las palabras que el SEÑOR ha dicho. [4] Y Moisés escribió todas las palabras del SEÑOR, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. [5] Y envió a jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y sacrificaron novillos como sacrificios de paz al SEÑOR. [6] Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y la otra mitad de la sangre la roció sobre el altar. [7] Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, y ellos dijeron: Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho, y obedeceremos. [8] Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que el SEÑOR ha hecho con vosotros sobre todas estas palabras. [9] Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; [10] y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como una obra de pavimento de zafiro, semejante al cielo mismo en su pureza. [*] [11] Mas no extendió su mano contra los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron. [12] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley y los mandamientos que he escrito para enseñarles. [13] Y se levantó Moisés con Josué su servidor; y Moisés subió al monte de Dios. [14] Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tenga asuntos, acuda a ellos. [15] Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte. [16] Y la gloria del SEÑOR reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube. [17] Y la apariencia de la gloria del SEÑOR era como un fuego consumidor en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. [18] Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

CAPÍTULO 25

[1] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [2] Di a los hijos de Israel que tomen para mí una ofrenda; de todo hombre cuyo corazón lo mueva a darla, tomaréis mi ofrenda. [3] Y esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, bronce, [4] azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, [5] pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejón, madera de acacia, [6] aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, [7] piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. [8] Y me harán un santuario, y habitaré en medio de ellos. [9] Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis. [10] Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. [11] Y la cubrirás de oro puro; por dentro y por fuera la cubrirás; y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor. [12] Y fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado. [13] Y harás varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro. [14] Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas. [15] Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella. [16] Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré. [17] Y harás un propiciatorio de oro puro, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. [*] [18] Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás, en los dos extremos del propiciatorio. [19] Harás, pues, un querubín en un extremo, y el otro querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio haréis los querubines en sus dos extremos. [20] Y los querubines extenderán sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro; hacia el propiciatorio estarán los rostros de los querubines. [21] Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. [22] Y allí me encontraré contigo, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mande para los hijos de Israel. [23] Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, su anchura de un codo, y su altura de codo y medio. [24] Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor. [25] Le harás también un marco de un palmo menor de anchura alrededor, y harás una cornisa de oro alrededor de su marco. [26] Y le harás cuatro anillos de oro, y pondrás los anillos en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas. [27] Los anillos estarán junto al

marco, como lugares para las varas, para llevar la mesa. [28] Y harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa. [29] Harás también sus platos, sus cucharas, sus jarros y sus tazones, con que se harán las libaciones; de oro puro los harás. [30] Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente. [31] Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su base, su caña, sus copas, sus botones y sus flores serán de una pieza con él. [32] Y saldrán seis brazos de sus lados: tres brazos del candelero de un lado, y tres brazos del candelero del otro lado. [33] Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, con un botón y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en el otro brazo, con un botón y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero. [34] Y en el candelero mismo habrá cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus botones y sus flores. [35] Habrá un botón debajo de dos brazos de una pieza con él, y un botón debajo de otros dos brazos de una pieza con él, y un botón debajo de los otros dos brazos de una pieza con él, para los seis brazos que salen del candelero. [36] Sus botones y sus brazos serán de una pieza con él; todo él será una sola pieza labrada a martillo, de oro puro. [37] Y le harás siete lámparas, y se encenderán sus lámparas para que alumbren hacia delante. [38] También sus despabiladeras y sus platillos serán de oro puro. [39] De un talento de oro puro lo harás, con todos estos utensilios. [40] Y mira, y hazlo conforme a su modelo, que te ha sido mostrado en el monte.

CAPÍTULO 26

[1] Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino fino torcido, de azul, púrpura y carmesí; con querubines de obra de artífice las harás. [2] La longitud de cada cortina será de veintiocho codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida. [3] Cinco cortinas estarán unidas la una con la otra, y otras cinco cortinas estarán unidas la una con la otra. [4] Y harás lazadas de azul en el borde de la última cortina del primer conjunto; y lo mismo harás en el borde de la cortina extrema del segundo conjunto. [5] Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en el extremo de la cortina que está en el segundo conjunto; las lazadas estarán enfrente la una de la otra. [6] Harás también cincuenta broches de oro, y unirás las cortinas la una con la otra con los broches, y será un solo tabernáculo. [7] Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas harás. [8] La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; las once cortinas tendrán una misma medida. [9] Y unirás cinco cortinas aparte y seis cortinas aparte, y doblarás la sexta cortina en la parte delantera de la tienda. [10] Y harás cincuenta lazadas en el borde de la cortina extrema del primer conjunto, y cincuenta lazadas en el borde de la cortina del segundo conjunto. [11] Harás también cincuenta broches de bronce, y meterás los broches en las lazadas, y unirás la tienda para que sea una sola. [12] Y lo que sobra de las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará sobre la parte posterior del tabernáculo. [13] Y un codo de un lado y un codo del otro lado, de lo que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los costados del tabernáculo, de un lado y del otro, para cubrirlo. [14] Harás también para la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejón encima.* [15] Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. [16] La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura de cada tabla. [17] Cada tabla tendrá dos espigas, ajustadas la una con la otra; así harás todas las tablas del tabernáculo. [18] Harás, pues, las tablas del tabernáculo: veinte tablas para el lado del sur, hacia el mediodía. [19] Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. [20] Y para el otro lado del tabernáculo, el lado del norte, veinte tablas, [21] con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. [22] Y para la parte posterior del tabernáculo, hacia el occidente, harás seis tablas. [23] Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en la parte posterior. [24] Estas serán dobles desde abajo, y de igual manera estarán unidas por arriba hasta el primer anillo; así será con las dos: formarán las dos esquinas. [25] Serán, pues, ocho tablas con sus basas de plata, dieciséis basas: dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. [26] Harás también barras de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, [27] cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, hacia el occidente. [28] Y la barra del medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. [29] Y cubrirás de oro las tablas, y harás de oro sus anillos para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras. [30] Y levantarás el tabernáculo conforme a su modelo que te fue mostrado en el monte. [31] También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido; con querubines será hecho, de obra de artífice. [32] Y lo pondrás sobre cuatro columnas de acacia cubiertas de oro; sus ganchos serán de oro, sobre cuatro basas de plata. [33] Y pondrás el velo debajo de los broches, y meterás allí, dentro del velo, el arca del testimonio; y el velo os servirá de separación entre el lugar santo y el lugar santísimo. [34] Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo. [35] Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa, al lado del tabernáculo hacia el sur; y pondrás la mesa al lado del norte. [36] Harás también para la entrada de la tienda una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido, obra de bordador.* [37] Y harás para la cortina cinco columnas de acacia, y las cubrirás de oro; sus ganchos serán de oro, y fundirás para ellas cinco basas de bronce.

CAPÍTULO 27

[1] Harás también el altar de madera de acacia, de cinco codos de longitud y de cinco codos de anchura; el altar será cuadrado, y su altura de tres codos. [2] Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; sus cuernos serán de una misma pieza con él; y lo cubrirás de bronce. [3] Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus palas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; todos sus utensilios harás de bronce. [4] Y le harás un enrejado de bronce en forma de red, y sobre la red harás cuatro anillos de bronce en sus cuatro

extremos. [5] Y la pondrás debajo del borde del altar, abajo, y llegará la red hasta la mitad del altar. [6] Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, y las cubrirás de bronce. [7] Y sus varas se meterán por los anillos, y estarán las varas a ambos lados del altar cuando sea llevado. [8] Lo harás hueco, de tablas; como te fue mostrado en el monte, así lo harán. [9] Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Para el lado del sur, hacia el mediodía, el atrio tendrá colgaduras de lino fino torcido, de cien codos de longitud para un lado. [10] Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los ganchos de las columnas y sus molduras, de plata. [11] De la misma manera, para el lado del norte, a lo largo, habrá colgaduras de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los ganchos de las columnas y sus molduras, de plata. [12] Y la anchura del atrio, del lado del occidente, tendrá colgaduras de cincuenta codos; sus columnas, diez, y sus basas, diez. [13] Y la anchura del atrio, del lado del oriente, hacia el levante, será de cincuenta codos. [14] Las colgaduras de un lado serán de quince codos; sus columnas, tres, y sus basas, tres. [15] Y del otro lado, quince codos de colgaduras; sus columnas, tres, y sus basas, tres. [16] Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido, obra de bordador; sus columnas, cuatro, y sus basas, cuatro. [17] Todas las columnas alrededor del atrio tendrán molduras de plata; sus ganchos serán de plata, y sus basas de bronce. [18] La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura de cincuenta por cada lado, y la altura de cinco codos; sus colgaduras de lino fino torcido, y sus basas de bronce. [19] Todos los utensilios del tabernáculo para todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce. [20] Y tú mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas para el alumbrado, para hacer arder continuamente la lámpara. [21] En el tabernáculo de reunión, fuera del velo que está delante del testimonio, Aarón y sus hijos la pondrán en orden delante del SEÑOR desde la tarde hasta la mañana; estatuto perpetuo será por sus generaciones de parte de los hijos de Israel.

CAPÍTULO 28

[1] Y tú haz acercar a ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él, de entre los hijos de Israel, para que me sirva como sacerdote: Aarón, Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de Aarón. [2] Y harás vestiduras santas a Aarón tu hermano, para gloria y para hermosura. [3] Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarlo a fin de que me sirva como sacerdote. [4] Estas son las vestiduras que harán: el pectoral, el efod, el manto, la túnica de tejido labrado, la mitra y el cinturón. Harán, pues, las vestiduras santas para Aarón tu hermano y para sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes. [5] Tomarán el oro, el azul, la púrpura, el carmesí y el lino fino, [6] y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido, de obra de artífice. [7] Tendrá dos hombreras unidas a sus dos extremos, y así quedará unido. [8] Y el cinto del efod que está sobre él será de la misma obra, de una pieza con él: de oro, azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido. [9] Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel: [10] seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de su nacimiento. [11] De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, grabarás las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; las harás engastar en engastes de oro. [12] Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, como piedras memoriales para los hijos de Israel; y Aarón llevará sus nombres delante del SEÑOR sobre sus dos hombros como memorial. [13] Harás también engastes de oro, [14] y dos cadenillas de oro puro, las cuales harás a manera de cordones trenzados; y fijarás las cadenillas trenzadas en los engastes. [15] Harás asimismo el pectoral del juicio de obra de artífice; lo harás conforme a la obra del efod: de oro, azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido lo harás. [16] Será cuadrado y doble, de un palmo de longitud y de un palmo de anchura. [17] Y lo llenarás de pedrería en engaste, cuatro hileras de piedras: la primera hilera, un sardio, un topacio y un carbunclo; [*] [18] la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante; [19] la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista; [20] la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Estarán montadas en oro en sus engastes. [21] Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, serán para las doce tribus. [22] Harás también sobre el pectoral cadenillas en los extremos, de obra trenzada, de oro puro. [23] Y harás sobre el pectoral dos anillos de oro, y pondrás los dos anillos en los dos extremos del pectoral. [24] Y pondrás los dos cordones de oro en los dos anillos, en los extremos del pectoral; [25] y los otros dos extremos de los dos cordones los pondrás en los dos engastes, y los pondrás sobre las hombreras del efod, en su parte delantera. [26] Harás también dos anillos de oro, y los pondrás en los dos extremos del pectoral, en su borde que está hacia el lado interior del efod. [27] Harás asimismo dos anillos de oro, y los pondrás en la parte inferior de las dos hombreras del efod, en su parte delantera, junto a su juntura, sobre el cinto del efod. [28] Y sujetarán el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se desprenda el pectoral del efod. [29] Y Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón cuando entre en el santuario, como memorial delante del SEÑOR continuamente. [30] Y pondrás en el pectoral del juicio el Urim y el Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante del SEÑOR; y Aarón llevará el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante del SEÑOR continuamente. [31] Harás el manto del efod todo de azul. [32] Y en medio de él, por arriba, habrá una abertura para la cabeza; tendrá un borde alrededor de su abertura, de obra de tejedor, como la abertura de una cota de malla, para que no se rompa. [33] Y en su orla harás granadas de azul, púrpura y carmesí, alrededor de su orla, y entre ellas, alrededor, campanillas de oro: [34] una campanilla de oro y una granada, una campanilla de oro y una granada, en la orla del manto alrededor. [35] Y estará sobre Aarón cuando ministre, y se oirá su sonido cuando entre en el santuario delante del SEÑOR y cuando salga, para que no muera. [36] Harás

además una lámina de oro puro, y grabarás en ella, como grabadura de sello: SANTIDAD AL SEÑOR. [37] Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; en la parte delantera de la mitra estará. [38] Y estará sobre la frente de Aarón, y Aarón llevará la iniquidad de las cosas santas que los hijos de Israel consagren en todas sus santas ofrendas; y estará sobre su frente continuamente, para que sean aceptos delante del SEÑOR. [39] Y tejerás la túnica de lino fino a cuadros, y harás una mitra de lino fino; harás también un cinturón de obra de bordador. [40] Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cinturones, y les harás tiaras para gloria y para hermosura. [41] Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los investirás, y los consagrarás, para que me sirvan como sacerdotes.* [42] Y les harás calzoncillos de lino para cubrir la desnudez de su carne; irán desde los lomos hasta los muslos. [43] Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para ministrar en el santuario, para que no lleven iniquidad y mueran. Es estatuto perpetuo para él y para su descendencia después de él.

CAPÍTULO 29

[1] Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que me sirvan como sacerdotes: Toma un becerro de la vacada y dos carneros sin defecto, [2] y pan sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y obleas sin levadura untadas con aceite; las harás de flor de harina de trigo. [3] Y las pondrás en un canastillo, y las presentarás en el canastillo, junto con el becerro y los dos carneros. [4] Y harás acercar a Aarón y a sus hijos a la entrada del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. [5] Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y lo ceñirás con el cinto del efod. [6] Y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa. [7] Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y lo ungirás. [8] Y harás acercar a sus hijos, y les vestirás las túnicas. [9] Y les ceñirás el cinturón, a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras; y tendrán el sacerdocio por estatuto perpetuo. Así investirás a Aarón y a sus hijos. [10] Y harás acercar el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro. [11] Y degollarás el becerro delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo de reunión. [12] Y tomarás de la sangre del becerro, y la pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la sangre al pie del altar. [13] Tomarás también toda la grasa que cubre las entrañas, y el lóbulo que está sobre el hígado, y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y los quemarás sobre el altar. [14] Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es expiación por el pecado. [15] Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. [16] Y degollarás el carnero, y tomarás su sangre y la rociarás sobre el altar alrededor. [17] Y cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus entrañas y sus piernas, y las pondrás sobre sus pedazos y sobre su cabeza. [18] Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto al SEÑOR, olor grato, ofrenda encendida al SEÑOR. [19] Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. [20] Y degollarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, y sobre el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho; y rociarás la sangre sobre el altar alrededor. [21] Y tomarás de la sangre que estará sobre el altar, y del aceite de la unción, y rociarás sobre Aarón y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y será santificado él y sus vestiduras, y sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él. [22] Luego tomarás del carnero la grasa, y la cola, y la grasa que cubre las entrañas, y el lóbulo del hígado, y los dos riñones, y la grasa que está sobre ellos, y la pierna derecha; porque es carnero de consagración; [23] también una torta de pan, y una torta de pan de aceite, y una oblea del canastillo de los panes sin levadura que está delante del SEÑOR; [24] y lo pondrás todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y lo mecerás como ofrenda mecida delante del SEÑOR. [25] Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás sobre el altar, sobre el holocausto, como olor grato delante del SEÑOR; es ofrenda encendida al SEÑOR. [26] Y tomarás el pecho del carnero de la consagración, que es de Aarón, y lo mecerás como ofrenda mecida delante del SEÑOR; y será porción tuya. [27] Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de la consagración, de lo que es de Aarón y de lo que es de sus hijos; [28] y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo de parte de los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será ofrenda elevada de parte de los hijos de Israel de sus sacrificios de paz, su ofrenda elevada al SEÑOR. [29] Y las vestiduras santas que son de Aarón serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas y para ser investidos en ellas. [30] Siete días las vestirá el sacerdote de entre sus hijos que tome su lugar, cuando venga al tabernáculo de reunión para ministrar en el santuario. [31] Y tomarás el carnero de la consagración, y cocerás su carne en lugar santo. [32] Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan que está en el canastillo, a la entrada del tabernáculo de reunión. [33] Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para investirlos y para consagrarlos; pero el extraño no las comerá, porque son santas. [34] Y si sobra algo de la carne de la consagración y del pan hasta la mañana, quemarás al fuego lo que haya sobrado; no se comerá, porque es santo. [35] Así harás, pues, a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los investirás. [36] Y cada día ofrecerás el becerro de la expiación por el pecado para la expiación; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo. [37] Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo; todo lo que toque el altar será santificado. [38] Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente. [39] Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero lo ofrecerás entre las dos tardes; [40] y con un cordero, una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas, y como libación la cuarta parte de un hin de vino. [41] Y ofrecerás el otro cordero entre las dos tardes, haciendo

conforme a la ofrenda de cereal de la mañana y conforme a su libación, como olor grato, ofrenda encendida al SEÑOR. [42] Este será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la entrada del tabernáculo de reunión, delante del SEÑOR, donde me reuniré con vosotros para hablarte allí. [43] Y allí me reuniré con los hijos de Israel, y el lugar será santificado por mi gloria. [44] Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos para que me sirvan como sacerdotes. [45] Y habitaré en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios. [46] Y conocerán que yo soy el SEÑOR su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo soy el SEÑOR su Dios.

CAPÍTULO 30

[1] Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás. [2] Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; sus cuernos serán de una misma pieza con él. [3] Y lo cubrirás de oro puro, su parte de arriba, y sus costados alrededor, y sus cuernos; y le harás una cornisa de oro alrededor. [4] Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, en sus dos costados; los harás en sus dos lados, y servirán para meter las varas con que será llevado. [5] Y harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro. [6] Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me reuniré contigo. [7] Y Aarón quemará sobre él incienso aromático; cada mañana, cuando prepare las lámparas, lo quemará. [8] Y cuando Aarón encienda las lámparas entre las dos tardes, lo quemará; incienso continuo delante del SEÑOR por vuestras generaciones. [9] No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda de cereal; ni tampoco derramaréis libación sobre él. [10] Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez al año con la sangre de la expiación por el pecado de las expiaciones; una vez al año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será cosa santísima al SEÑOR. [11] Habló también el SEÑOR a Moisés, diciendo: [12] Cuando hagas el censo de los hijos de Israel conforme a los que sean contados, cada uno dará al SEÑOR el rescate de su alma cuando los cuentes, para que no haya en ellos plaga cuando los cuentes. [13] Esto dará todo aquel que pase a los contados: medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte geras. Medio siclo será la ofrenda al SEÑOR. [14] Todo el que pase a los contados, de veinte años arriba, dará la ofrenda al SEÑOR. [15] El rico no dará más, ni el pobre dará menos del medio siclo, cuando den la ofrenda al SEÑOR para hacer expiación por vuestras almas. [16] Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial para los hijos de Israel delante del SEÑOR, para hacer expiación por vuestras almas. [17] Habló además el SEÑOR a Moisés, diciendo: [18] Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavarse; y la pondrás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella. [19] Y Aarón y sus hijos se lavarán en ella las manos y los pies. [20] Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; o cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida al SEÑOR, [21] se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y será para ellos estatuto perpetuo, para él y para su descendencia por sus generaciones. [22] Habló más el SEÑOR a Moisés, diciendo: [23] Tú también toma para ti especias de lo mejor: de mirra fluida quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, doscientos cincuenta, y de cálamo aromático doscientos cincuenta, [24] y de casia quinientos, conforme al siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin. [25] Y harás de ello el aceite de la santa unción, un ungüento compuesto según el arte del perfumista; será el aceite de la santa unción. [26] Con él ungirás el tabernáculo de reunión, y el arca del testimonio, [27] y la mesa con todos sus utensilios, y el candelero con sus utensilios, y el altar del incienso, [28] y el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la fuente con su base. [29] Así los santificarás, y serán cosas santísimas; todo lo que los toque será santificado. [30] Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que me sirvan como sacerdotes. [31] Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones. [32] Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante a él conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis. [33] Cualquiera que componga otro semejante, o que ponga de él sobre un extraño, será cortado de su pueblo. [34] Dijo además el SEÑOR a Moisés: Toma para ti especias aromáticas: estacte, uña aromática y gálbano, especias aromáticas e incienso puro, de todo en igual peso; [35] y harás de ello incienso, un perfume según el arte del perfumista, salado, puro y santo. [36] Y molerás parte de él muy fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me reuniré contigo; os será cosa santísima. [37] Y el incienso que harás, no os haréis otro conforme a su composición; te será cosa santa para el SEÑOR. [38] Cualquiera que haga otro semejante para olerlo, será cortado de su pueblo.

CAPÍTULO 31

[1] Habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; [3] y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de obra, [4] para idear diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, [5] y en el labrado de piedras para engastarlas, y en el labrado de madera, para trabajar en toda clase de obra. [6] Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el corazón de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado: [7] el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios de la tienda; [8] la mesa y sus utensilios, el candelero puro con todos sus utensilios, el altar del incienso; [9] el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base; [10] las vestiduras del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote y las vestiduras de sus hijos, para que sirvan como sacerdotes; [11] el aceite de la unción y el incienso aromático para el santuario. Harán conforme a todo lo que te he mandado. [12] Habló además el SEÑOR a Moisés, diciendo: [13] Tú habla a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente guardaréis mis días de

reposo, porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el SEÑOR que os santifico. [14] Guardaréis, pues, el día de reposo, porque santo es para vosotros; el que lo profane, de cierto morirá; porque cualquiera que haga obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo. [15] Seis días se trabajará, pero el día séptimo es día de reposo, de descanso solemne, consagrado al SEÑOR; cualquiera que haga obra en el día de reposo, de cierto morirá. [16] Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrando el día de reposo por sus generaciones como pacto perpetuo. [17] Es señal para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó. [18] Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte Sinaí, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

CAPÍTULO 32

[1] Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se congregó el pueblo alrededor de Aarón y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido. [2] Y Aarón les dijo: Quitad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos. [3] Entonces todo el pueblo se quitó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón. [4] Y él los tomó de sus manos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. [5] Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para el SEÑOR. [6] Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a regocijarse. [7] Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. [8] Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. [9] Dijo además el SEÑOR a Moisés: Yo he visto a este pueblo, y he aquí que es pueblo de dura cerviz. [10] Ahora, pues, déjame, para que se encienda mi ira contra ellos y los consuma; y de ti yo haré una nación grande. [11] Entonces Moisés suplicó ante el rostro del SEÑOR su Dios, y dijo: SEÑOR, ¿por qué se encenderá tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? [12] ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes y para consumirlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo. [13] Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo y les dijiste: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la poseerán para siempre. [14] Y el SEÑOR se arrepintió del mal que dijo que haría a su pueblo. [15] Y se volvió Moisés y descendió del monte, con las dos tablas del testimonio en su mano, tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. [16] Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios, grabada sobre las tablas. [17] Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Hay alarido de guerra en el campamento. [18] Y él respondió: No es voz de gritos de victoria, ni voz de gritos de derrota; voz de cantos oigo yo. [19] Y aconteció que cuando llegó cerca del campamento, vio el becerro y las danzas; y se encendió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte. [20] Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, y lo esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel. [21] Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? [22] Y respondió Aarón: No se encienda la ira de mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado al mal. [23] Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le ha acontecido. [24] Y yo les dije: ¿Quién tiene oro? Quitáoslo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro. [25] Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había dejado desenfrenarse para vergüenza entre sus enemigos, [26] se puso Moisés a la puerta del campamento y dijo: ¿Quién está por el SEÑOR? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. [27] Y él les dijo: Así ha dicho el SEÑOR, el Dios de Israel: Póngase cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y cada uno a su amigo, y cada uno a su pariente. [28] Y los hijos de Leví hicieron conforme a la palabra de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. [29] Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado al SEÑOR, pues cada uno se ha puesto contra su hijo y contra su hermano, para que él os dé hoy bendición. [30] Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado; pero ahora yo subiré al SEÑOR; quizá pueda hacer expiación por vuestro pecado. [31] Entonces volvió Moisés al SEÑOR, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se han hecho dioses de oro; [32] ahora, pues, si perdonas su pecado...; y si no, bórrame ahora de tu libro que has escrito. [33] Y el SEÑOR respondió a Moisés: Al que pecó contra mí, a este borraré yo de mi libro. [34] Ve, pues, ahora, conduce al pueblo adonde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día de mi visitación, yo visitaré en ellos su pecado. [35] Y el SEÑOR hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que hizo Aarón.

CAPÍTULO 33

[1] El SEÑOR dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. [2] Y yo enviaré delante de ti un ángel, y echaré fuera al cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, [3] a la tierra que fluye leche y miel; pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino. [4] Y oyendo el pueblo esta mala noticia, se entristecieron, y ninguno

se puso sus atavíos. [5] Porque el SEÑOR había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer. [6] Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb. [7] Y Moisés tomó la tienda y la plantó fuera del campamento, lejos del campamento, y la llamó el tabernáculo de reunión. Y cualquiera que buscaba al SEÑOR salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento. [8] Y sucedía que cuando salía Moisés a la tienda, todo el pueblo se levantaba, y cada uno se ponía en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés hasta que él entraba en la tienda. [9] Y cuando Moisés entraba en la tienda, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta de la tienda, y hablaba con Moisés. [10] Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta de la tienda, se levantaba todo el pueblo, y cada uno adoraba a la puerta de su tienda. [11] Y hablaba el SEÑOR a Moisés cara a cara, como habla un hombre con su compañero. Y él volvía al campamento; pero su servidor Josué hijo de Nun, un joven, nunca se apartaba de en medio de la tienda. [12] Y dijo Moisés al SEÑOR: Mira, tú me dices: Haz subir a este pueblo; y tú no me has dado a conocer a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y también has hallado gracia en mis ojos. [13] Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tus caminos, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta nación es tu pueblo. [14] Y él dijo: Mi presencia irá, y te daré descanso. [15] Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir, no nos saques de aquí. [16] ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo? ¿No es en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra? [17] Y el SEÑOR dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre. [18] Y él dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. [19] Y respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre del SEÑOR delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente con el que seré clemente. [20] Dijo además: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. [21] Y dijo aún el SEÑOR: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; [22] y sucederá que cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. [23] Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas mi rostro no se verá.

CAPÍTULO 34

[1] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste. [2] Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte Sinaí, y preséntate allí ante mí sobre la cumbre del monte. [3] Y no suba nadie contigo, ni nadie sea visto en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pasten delante de este monte. [4] Y Moisés labró dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinaí, como le mandó el SEÑOR, y llevó en su mano las dos tablas de piedra. [5] Y el SEÑOR descendió en la nube, y estuvo allí con él, y proclamó el nombre del SEÑOR. [6] Y pasando el SEÑOR por delante de él, proclamó: ¡SEÑOR, SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad; [7] que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación! [8] Entonces Moisés se apresuró, e inclinó la cabeza hacia el suelo y adoró. [9] Y dijo: Si ahora he hallado gracia en tus ojos, Señor, vaya ahora el Señor en medio de nosotros, porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad. [10] Y él dijo: He aquí, yo hago pacto; delante de todo tu pueblo haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra ni en nación alguna; y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú la obra del SEÑOR; porque será cosa terrible la que yo haré contigo. [11] Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de ti al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. [12] Guárdate de hacer pacto con los moradores de la tierra adonde vas, para que no sean tropiezo en medio de ti. [13] Antes bien, derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera. [14] Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues el SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. [15] No sea que hagas pacto con los moradores de aquella tierra, y cuando se prostituyan en pos de sus dioses y ofrezcan sacrificios a sus dioses, te invite alguno y comas de sus sacrificios; [16] y tomes de sus hijas para tus hijos, y prostituyéndose sus hijas en pos de sus dioses, hagan también prostituir a tus hijos en pos de los dioses de ellas. [17] No te harás dioses de fundición. [18] La fiesta de los panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, como te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto. [19] Todo lo que abre la matriz es mío; y de todo tu ganado, el primogénito de vaca o de oveja que sea macho. [20] Pero redimirás con un cordero el primogénito del asno; y si no lo redimes, le quebrarás la cerviz. Redimirás todo primogénito de tus hijos; y nadie se presentará delante de mí con las manos vacías. [21] Seis días trabajarás, pero en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega descansarás. [22] También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la vuelta del año. [23] Tres veces al año se presentará todo varón tuyo delante del Señor DIOS, el Dios de Israel. [24] Porque yo echaré a las naciones de delante de ti, y ensancharé tu territorio; y nadie codiciará tu tierra cuando subas para presentarte delante del SEÑOR tu Dios tres veces al año. [25] No ofrecerás la sangre de mi sacrificio con pan leudado, ni quedará del sacrificio de la fiesta de la Pascua hasta la mañana. [26] Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa del SEÑOR tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre. [27] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel. [28] Y estuvo allí con el SEÑOR cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y

escribió en las tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos. [29] Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, cuando descendía del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía por haber hablado con él. [30] Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí que la piel de su rostro resplandecía; y tuvieron miedo de acercarse a él. [31] Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló. [32] Después se acercaron todos los hijos de Israel, y él les mandó todo lo que el SEÑOR le había dicho en el monte Sinaí. [33] Y cuando Moisés acabó de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro. [*] [34] Y cuando venía Moisés delante del SEÑOR para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado. [35] Y al ver los hijos de Israel el rostro de Moisés, que la piel de su rostro resplandecía, volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con él.

CAPÍTULO 35

[1] Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que el SEÑOR ha mandado que se hagan: [2] Seis días se trabajará, pero el séptimo día os será santo, día de reposo, de descanso solemne, para el SEÑOR; cualquiera que haga en él obra alguna, morirá. [3] No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de reposo. [4] Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que el SEÑOR ha mandado, diciendo: [5] Tomad de entre vosotros una ofrenda para el SEÑOR; todo el que sea de corazón generoso la traerá como ofrenda al SEÑOR: oro, plata, bronce, [6] azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabra, [7] pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de tejón, madera de acacia, [8] aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, [9] y piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. [10] Y todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que el SEÑOR ha mandado: [11] el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus broches, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas; [12] el arca y sus varas, el propiciatorio, y el velo que sirve de cortina; [13] la mesa, sus varas y todos sus utensilios, y el pan de la proposición; [14] el candelero del alumbrado, sus utensilios, sus lámparas y el aceite para el alumbrado; [15] el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, y la cortina de la entrada para la entrada del tabernáculo; [16] el altar del holocausto, su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base; [17] las colgaduras del atrio, sus columnas y sus basas, y la cortina de la puerta del atrio; [18] las estacas del tabernáculo, las estacas del atrio y sus cuerdas; [19] las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote y las vestiduras de sus hijos para que sirvan como sacerdotes. [20] Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés. [21] Y vino todo varón a quien su corazón movió, y todo aquel a quien su espíritu dio voluntad, y trajeron la ofrenda del SEÑOR para la obra del tabernáculo de reunión, y para todo su servicio, y para las vestiduras santas. [22] Vinieron así hombres como mujeres, todos los de corazón generoso, y trajeron broches, zarcillos, anillos y collares, toda clase de joyas de oro; y todo el que ofrecía ofrenda mecida de oro al SEÑOR. [23] Y todo hombre que tenía azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo o pieles de tejón, lo traía. [24] Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía la ofrenda al SEÑOR; y todo el que tenía madera de acacia para toda la obra del servicio, la traía. [25] Además, todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí y lino fino. [26] Y todas las mujeres cuyo corazón las movió en sabiduría hilaron pelo de cabra. [27] Los príncipes trajeron piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral, [28] y las especias y el aceite para el alumbrado, para el aceite de la unción y para el incienso aromático. [29] Todo hombre y mujer de los hijos de Israel cuyo corazón los movió a traer para toda la obra que el SEÑOR había mandado por medio de Moisés que se hiciera, trajeron ofrenda voluntaria al SEÑOR. [30] Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, el SEÑOR ha llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; [31] y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en conocimiento y en toda clase de obra, [32] para idear diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, [33] y en el labrado de piedras para engastarlas, y en el labrado de madera, para trabajar en toda clase de obra ingeniosa. [34] Y ha puesto en su corazón el don de enseñar, a él y a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; [35] y los ha llenado de sabiduría de corazón para hacer toda obra de grabador, de artífice y de bordador en azul, en púrpura, en carmesí y en lino fino, y de tejedor; para que hagan toda clase de obra y para que ideen diseños.

CAPÍTULO 36

[1] Así, pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien el SEÑOR dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán conforme a todo lo que ha mandado el SEÑOR. [2] Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab, y a todo hombre sabio de corazón en cuyo corazón había puesto el SEÑOR sabiduría, todo aquel a quien su corazón movió a acercarse a la obra para hacerla. [3] Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrendas voluntarias cada mañana. [4] Entonces vinieron todos los sabios que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que estaba haciendo, [5] y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para el servicio de la obra que el SEÑOR ha mandado hacer. [6] Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más obra para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo seguir trayendo, [7] pues tenían material suficiente para hacer toda la obra, y sobraba. [8] Y todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino fino torcido, de azul, púrpura y carmesí; con querubines de obra de artífice las hizo. [9] La longitud de cada cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; todas las cortinas tenían una misma medida. [10] Y

unió cinco cortinas la una con la otra, y otras cinco cortinas unió la una con la otra. [11] E hizo lazadas de azul en el borde de la última cortina del primer conjunto; así hizo en el borde de la cortina extrema del segundo conjunto. [12] Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y cincuenta lazadas hizo en el borde de la cortina que estaba en el segundo conjunto; las lazadas estaban enfrente la una de la otra. [13] Hizo también cincuenta broches de oro, y unió las cortinas la una con la otra con los broches; y así quedó un solo tabernáculo. [14] Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo. [15] La longitud de cada cortina era de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida. [16] Y unió cinco cortinas aparte, y seis cortinas aparte. [17] Hizo además cincuenta lazadas en el borde de la cortina extrema del primer conjunto, y otras cincuenta lazadas hizo en el borde de la cortina del segundo conjunto. [18] Hizo también cincuenta broches de bronce para unir la tienda, de modo que fuera una sola. [19] E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejón encima. [20] Además hizo para el tabernáculo las tablas de madera de acacia, que estuvieran derechas. [21] La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura de cada tabla. [22] Cada tabla tenía dos espigas, ajustadas la una con la otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo. [23] Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo: veinte tablas para el lado del sur, hacia el mediodía. [24] Hizo también cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas. [25] Y para el otro lado del tabernáculo, al lado del norte, hizo veinte tablas, [26] con sus cuarenta basas de plata: dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla. [27] Y para la parte posterior del tabernáculo, hacia el occidente, hizo seis tablas. [28] Hizo además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en la parte posterior. [29] Estas eran dobles por abajo, y de igual manera estaban unidas por arriba hasta el primer anillo; así hizo con las dos en las dos esquinas. [30] Eran, pues, ocho tablas con sus basas de plata, dieciséis basas: dos basas debajo de cada tabla. [31] Hizo también las barras de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, [32] cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del tabernáculo en la parte posterior, hacia el occidente. [33] E hizo que la barra del medio pasara por en medio de las tablas de un extremo al otro. [34] Y cubrió de oro las tablas, e hizo de oro sus anillos para meter por ellos las barras; cubrió también de oro las barras. [35] Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido; lo hizo con querubines de obra de artífice. [36] Y para él hizo cuatro columnas de acacia, y las cubrió de oro; sus ganchos eran de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata. [37] Hizo también la cortina para la entrada de la tienda, de azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido, obra de bordador; [38] y sus cinco columnas con sus ganchos; y cubrió de oro sus capiteles y sus molduras; pero sus cinco basas eran de bronce.

CAPÍTULO 37

[1] Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio. [2] Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro alrededor. [3] Y fundió para ella cuatro anillos de oro en sus cuatro esquinas: dos anillos en un lado y dos anillos en el otro lado. [4] Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro. [5] Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca. [6] Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud era de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio. [7] Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo; los hizo en los dos extremos del propiciatorio: [8] un querubín en un extremo, y otro querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines en sus dos extremos. [9] Y los querubines extendían las alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros estaban el uno frente al otro; hacia el propiciatorio miraban los rostros de los querubines. [10] Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud era de dos codos, su anchura de un codo, y su altura de codo y medio. [11] Y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor. [12] Le hizo también un marco de un palmo menor de ancho alrededor, e hizo una cornisa de oro alrededor de su marco. [13] Y fundió para ella cuatro anillos de oro, y puso los anillos en las cuatro esquinas que correspondían a sus cuatro patas. [14] Junto al marco estaban los anillos, por donde se metían las varas para llevar la mesa. [15] E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro, para llevar la mesa. [16] También hizo de oro puro los utensilios que habían de estar sobre la mesa: sus platos, sus cucharas, sus tazones y sus jarros con que se había de libar. [17] Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; hizo el candelero, su base y su caña; sus copas, sus botones y sus flores eran de una misma pieza con él. [18] De sus lados salían seis brazos: tres brazos del candelero de un lado, y tres brazos del candelero del otro lado. [19] En un brazo había tres copas en forma de flor de almendro, un botón y una flor; y en otro brazo tres copas en forma de flor de almendro, un botón y una flor; así en los seis brazos que salían del candelero. [20] Y en el candelero mismo había cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus botones y sus flores; [21] y un botón debajo de dos brazos de una misma pieza con él, y un botón debajo de otros dos brazos de una misma pieza con él, y un botón debajo de los otros dos brazos de una misma pieza con él, conforme a los seis brazos que salían de él. [22] Sus botones y sus brazos eran de una misma pieza con él; todo era una sola pieza labrada a martillo, de oro puro. [23] Hizo también sus siete lámparas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro. [24] De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios. [25] Hizo también el altar del incienso de madera de acacia; su longitud era de un codo, y su anchura de un codo; era cuadrado, y su altura de dos codos; sus cuernos eran de una misma pieza con él. [26] Y lo cubrió de oro puro, su parte de arriba, y sus costados alrededor, y sus cuernos; y le hizo una cornisa de oro alrededor. [27] Le hizo también dos anillos de oro debajo de su cornisa, en sus dos costados, en sus dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser llevado. [28] E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro. [29] Hizo asimismo el

aceite santo de la unción, y el incienso puro aromático, según el arte del perfumista.

CAPÍTULO 38

[1] Hizo también el altar del holocausto de madera de acacia; su longitud era de cinco codos, y su anchura de cinco codos; era cuadrado, y su altura de tres codos. [2] Y le hizo cuernos en sus cuatro esquinas; sus cuernos eran de una misma pieza con él; y lo cubrió de bronce. [3] Hizo asimismo todos los utensilios del altar: calderos, palas, tazones, garfios y braseros; todos sus utensilios los hizo de bronce. [4] E hizo para el altar un enrejado de bronce en forma de red, debajo de su borde, abajo, hasta la mitad del altar. [5] También fundió cuatro anillos en los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas. [6] E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce. [7] Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas. [8] Hizo también la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que servían a la entrada del tabernáculo de reunión. [9] Hizo asimismo el atrio: del lado del sur, hacia el mediodía, las colgaduras del atrio eran de lino fino torcido, de cien codos. [10] Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los ganchos de las columnas y sus molduras, de plata. [11] Y del lado del norte, cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los ganchos de las columnas y sus molduras, de plata. [12] Del lado del occidente, colgaduras de cincuenta codos; sus columnas, diez, y sus basas, diez; los ganchos de las columnas y sus molduras, de plata. [13] Y del lado del oriente, hacia el levante, cincuenta codos. [14] A un lado, colgaduras de quince codos; sus columnas, tres, y sus basas, tres; [15] y al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, colgaduras de quince codos; sus columnas, tres, y sus basas, tres. [16] Todas las colgaduras del atrio alrededor eran de lino fino torcido. [17] Las basas de las columnas eran de bronce; los ganchos de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo el revestimiento de sus capiteles era de plata, y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata. [18] Y la cortina de la puerta del atrio era obra de bordador, de azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido; de veinte codos de longitud, y su altura, en su anchura, de cinco codos, conforme a las colgaduras del atrio. [19] Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce; sus ganchos, de plata; y el revestimiento de sus capiteles y sus molduras, de plata. [20] Y todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce. [21] Estas son las cuentas del tabernáculo, el tabernáculo del testimonio, que se hicieron por orden de Moisés, para el servicio de los levitas, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón. [22] Y Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el SEÑOR mandó a Moisés. [23] Y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, grabador, artífice y bordador en azul, púrpura, carmesí y lino fino. [24] Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el oro de la ofrenda mecida, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, conforme al siclo del santuario. [25] Y la plata de los contados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario: [26] un beka por cabeza, medio siclo conforme al siclo del santuario, por cada uno de los que pasaron a los contados, de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. [27] Y los cien talentos de plata se emplearon para fundir las basas del santuario y las basas del velo: cien basas de los cien talentos, un talento por basa. [28] Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los ganchos de las columnas, y revistió sus capiteles, y les hizo molduras. [29] Y el bronce de la ofrenda mecida fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos, [30] del cual hizo las basas de la entrada del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce, y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar, [31] y las basas del atrio alrededor, y las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo, y todas las estacas del atrio alrededor.

CAPÍTULO 39

[1] Del azul, de la púrpura y del carmesí hicieron las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, e hicieron las vestiduras santas para Aarón, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [2] Hizo también el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido. [3] Y batieron láminas de oro, y las cortaron en hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino fino, de obra de artífice. [4] Le hicieron hombreras que se juntaban, y se unía por sus dos extremos. [5] Y el cinto del efod que estaba sobre él era de una pieza con él, de la misma obra: de oro, azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [6] Y labraron las piedras de ónice, montadas en engastes de oro, grabadas como se graban los sellos, con los nombres de los hijos de Israel. [7] Y las puso sobre las hombreras del efod, como piedras memoriales para los hijos de Israel, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [8] Hizo también el pectoral de obra de artífice, como la obra del efod: de oro, azul, púrpura, carmesí y lino fino torcido. [9] Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, doble. [10] Y engastaron en él cuatro hileras de piedras: la primera hilera, un sardio, un topacio y un carbunclo; [11] la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante; [12] la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista; [13] la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe; montadas y encajadas en sus engastes de oro. [14] Las piedras eran según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, para las doce tribus. [15] Hicieron también sobre el pectoral cadenillas en los extremos, de obra trenzada, de oro puro. [16] Hicieron asimismo dos engastes de oro y dos anillos de oro, y pusieron los dos anillos en los dos extremos del pectoral. [17] Y pusieron los dos cordones de oro en los dos anillos, en los extremos del pectoral. [18] Y los otros dos extremos de los dos cordones los fijaron en los dos engastes, y los pusieron sobre las hombreras del efod, en su parte delantera. [19] Hicieron también dos anillos de oro, y los pusieron en los dos extremos del pectoral, en su borde que estaba hacia el lado interior del efod. [20] Hicieron además dos anillos de oro, y los pusieron en la parte inferior de las dos hombreras del efod, en su parte delantera, junto a su juntura, sobre el cinto del efod. [21] Y sujetaron el pectoral por sus

anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviera sobre el cinto del efod y no se desprendiera el pectoral del efod, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [22] Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul. [23] Y la abertura del manto estaba en medio de él, como la abertura de una cota de malla, con un borde alrededor de la abertura para que no se rompiera. [24] E hicieron en las orlas del manto granadas de azul, púrpura y carmesí torcido. [25] Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron las campanillas entre las granadas en las orlas del manto alrededor, entre las granadas: [26] una campanilla y una granada, una campanilla y una granada, en las orlas del manto alrededor, para ministrar, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [27] Hicieron asimismo las túnicas de lino fino, de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos; [28] y la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino fino torcido; [29] y el cinturón de lino fino torcido, de azul, púrpura y carmesí, obra de bordador, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [30] Hicieron también la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella, como grabadura de sello: SANTIDAD AL SEÑOR. [31] Y pusieron en ella un cordón de azul para fijarla sobre la mitra por arriba, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [32] Así fue acabada toda la obra del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel conforme a todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés; así lo hicieron. [33] Y trajeron el tabernáculo a Moisés: la tienda y todos sus utensilios, sus broches, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas; [34] la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejón y el velo que sirve de cortina; [35] el arca del testimonio y sus varas, y el propiciatorio; [36] la mesa con todos sus utensilios, y el pan de la proposición; [37] el candelero puro, sus lámparas, las lámparas puestas en orden, y todos sus utensilios, y el aceite para el alumbrado; [38] el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático y la cortina de la entrada de la tienda; [39] el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios; la fuente y su base; [40] las colgaduras del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la puerta del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, para el tabernáculo de reunión; [41] las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote y las vestiduras de sus hijos para que sirvan como sacerdotes. [42] Conforme a todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. [43] Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como el SEÑOR había mandado; así la habían hecho. Y los bendijo Moisés.

CAPÍTULO 40

[1] Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [2] En el primer día del mes primero levantarás el tabernáculo de reunión. [3] Y pondrás en él el arca del testimonio, y cubrirás el arca con el velo. [4] Y meterás la mesa y pondrás en orden lo que se ha de poner en orden sobre ella; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas. [5] Y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina de la entrada del tabernáculo. [6] Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo de reunión. [7] Luego pondrás la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella. [8] Finalmente pondrás el atrio alrededor, y pondrás la cortina a la puerta del atrio. [9] Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo. [10] Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo. [11] Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás. [12] Y harás acercar a Aarón y a sus hijos a la entrada del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. [13] Y vestirás a Aarón las vestiduras santas, y lo ungirás y lo santificarás, para que me sirva como sacerdote. [14] Después harás acercar a sus hijos, y les vestirás las túnicas; [15] y los ungirás como ungiste a su padre, y me servirán como sacerdotes; y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo por sus generaciones. [16] Y Moisés hizo conforme a todo lo que el SEÑOR le mandó; así lo hizo. [17] Y aconteció en el mes primero del segundo año, el primer día del mes, que el tabernáculo fue levantado. [18] Moisés levantó el tabernáculo: asentó sus basas, colocó sus tablas, puso sus barras y levantó sus columnas. [19] Y extendió la tienda sobre el tabernáculo, y puso la cubierta de la tienda encima de ella, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [20] Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y puso el propiciatorio encima del arca. [21] Luego metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo que sirve de cortina, y cubrió el arca del testimonio, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [22] Puso también la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado del tabernáculo hacia el norte, fuera del velo, [23] y puso sobre ella en orden los panes delante del SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [24] Y puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado del tabernáculo hacia el sur, [25] y encendió las lámparas delante del SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [26] Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo, [27] y quemó sobre él incienso aromático, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [28] Puso asimismo la cortina de la entrada del tabernáculo. [29] Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él holocausto y ofrenda de cereal, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [30] Y puso la fuente entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavarse. [31] Y Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban en ella las manos y los pies. [32] Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [33] Finalmente levantó el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la puerta del atrio. Así acabó Moisés la obra. [34] Entonces la nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria del SEÑOR llenó el tabernáculo. [35] Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria del SEÑOR llenaba el tabernáculo. [36] Y cuando la nube se alzaba de sobre el tabernáculo, los hijos de Israel se ponían en marcha, en todas sus jornadas; [37] pero si la nube no se alzaba, no se ponían en marcha hasta el día en que ella se alzaba. [38] Porque la nube del SEÑOR

estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a la vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

LEVÍTICO

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27

CAPÍTULO 1

[1] Y el SEÑOR llamó a Moisés, y le habló desde el tabernáculo de reunión, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de vosotros presente una ofrenda al SEÑOR, de ganado presentaréis vuestra ofrenda: de la vacada o de las ovejas. [3] Si su ofrenda es holocausto de la vacada, presentará un macho sin defecto; lo presentará a la entrada del tabernáculo de reunión, para que sea aceptado delante del SEÑOR. [*] [4] Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y le será aceptado para hacer expiación por él. [5] Luego degollará el becerro delante del SEÑOR, y los hijos de Aarón, los sacerdotes, presentarán la sangre y rociarán la sangre alrededor sobre el altar que está a la entrada del tabernáculo de reunión. [6] Y desollará el holocausto y lo cortará en sus piezas. [7] Los hijos de Aarón el sacerdote pondrán fuego sobre el altar y acomodarán leña sobre el fuego. [8] Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, acomodarán las piezas, la cabeza y la grasa, sobre la leña que está sobre el fuego que hay sobre el altar. [9] Pero sus entrañas y sus patas las lavará con agua, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar: es holocausto, ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR. [10] Si su ofrenda para holocausto es del rebaño, de los corderos o de las cabras, presentará un macho sin defecto. [11] Lo degollará al lado norte del altar, delante del SEÑOR, y los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán su sangre alrededor sobre el altar. [12] Lo cortará en sus piezas, con su cabeza y su grasa, y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que hay sobre el altar. [13] Pero las entrañas y las patas las lavará con agua; y el sacerdote lo presentará todo y lo hará arder sobre el altar: es holocausto, ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR. [14] Y si su ofrenda al SEÑOR es holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas o de palominos. [15] El sacerdote la llevará al altar, le arrancará la cabeza y la hará arder sobre el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar. [16] Le quitará el buche con sus plumas y lo echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas. [17] La henderá por sus alas, pero sin separarla, y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que está sobre el fuego: es holocausto, ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR.

CAPÍTULO 2

[1] Cuando alguna persona presente como ofrenda al SEÑOR una ofrenda de cereal, su ofrenda será de flor de harina, sobre la cual echará aceite y pondrá incienso. [2] La llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes; y de allí tomará el sacerdote un puñado lleno de la flor de harina y del aceite, con todo su incienso, y hará arder sobre el altar su porción memorial: ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR. [3] Y lo que sobre de la ofrenda de cereal será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas encendidas al SEÑOR. [4] Cuando presentes como ofrenda una ofrenda de cereal cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, u obleas sin levadura untadas con aceite. [5] Si tu ofrenda es ofrenda de cereal hecha en sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite. [6] La partirás en pedazos y echarás aceite sobre ella; es ofrenda de cereal. [7] Si tu ofrenda es ofrenda de cereal hecha en cazuela, se hará de flor de harina con aceite. [8] Y traerás al SEÑOR la ofrenda de cereal que se haga de estas cosas; se la presentarás al sacerdote, y él la llevará al altar. [9] El sacerdote tomará de la ofrenda de cereal su porción memorial y la hará arder sobre el altar: ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR. [10] Y lo que sobre de la ofrenda de cereal será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas encendidas al SEÑOR. [11] Ninguna ofrenda de cereal que presentéis al SEÑOR se hará con levadura; porque de ninguna levadura ni de ninguna miel haréis arder ofrenda encendida al SEÑOR. [12] Como ofrenda de primicias las presentaréis al SEÑOR, pero no subirán sobre el altar como olor grato. [13] Y sazonarás con sal toda ofrenda de cereal que presentes, y no harás que falte de tu ofrenda de cereal la sal del pacto de tu Dios; con toda ofrenda tuya ofrecerás sal. [14] Si presentas al SEÑOR ofrenda de cereal de primeros frutos, presentarás como ofrenda de cereal de tus primeros frutos espigas verdes tostadas al fuego, grano desmenuzado de espiga tierna. [15] Pondrás sobre ella aceite y colocarás sobre ella incienso; es ofrenda de cereal. [16] Y el sacerdote hará arder su porción memorial, parte de su grano desmenuzado y de su aceite, con todo su incienso: es ofrenda encendida al SEÑOR.

CAPÍTULO 3

[1] Si su ofrenda es sacrificio de paz, y si la presenta de la vacada, sea macho o hembra, la presentará sin defecto delante del SEÑOR. [2] Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la degollará a la entrada del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán la sangre alrededor sobre el altar. [3] Luego presentará del sacrificio de paz, como ofrenda encendida al SEÑOR, la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre las entrañas, [4] los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, que está sobre los ijares, y el lóbulo que está sobre el hígado; con los riñones lo quitará. [5] Y los hijos de Aarón lo harán arder sobre el altar, sobre el holocausto que está sobre la leña que hay sobre el fuego: es ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR. [6] Si su ofrenda para sacrificio de paz al SEÑOR es del rebaño, sea macho o hembra, la presentará sin defecto. [7] Si presenta un cordero como su ofrenda, lo presentará delante del SEÑOR. [8] Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre alrededor sobre el altar. [9] Luego presentará del sacrificio de paz, como ofrenda encendida al SEÑOR, su grasa: la cola entera, que quitará a raíz del espinazo, y la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre las entrañas, [10] los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, que está sobre los ijares, y el

lóbulo que está sobre el hígado; con los riñones lo quitará. [11] Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar: es alimento de ofrenda encendida al SEÑOR. [12] Si su ofrenda es una cabra, la presentará delante del SEÑOR. [13] Pondrá su mano sobre su cabeza y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre alrededor sobre el altar. [14] Luego presentará de ella su ofrenda, como ofrenda encendida al SEÑOR: la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre las entrañas, [15] los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, que está sobre los ijares, y el lóbulo que está sobre el hígado; con los riñones lo quitará. [16] Y el sacerdote los hará arder sobre el altar: es alimento de ofrenda encendida de olor grato. Toda la grasa es del SEÑOR. [17] Estatuto perpetuo será por vuestras generaciones, en todas vuestras moradas: ninguna grasa ni ninguna sangre comeréis.

CAPÍTULO 4

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona peque por error contra cualquiera de los mandamientos del SEÑOR sobre cosas que no se deben hacer, y hace alguna de ellas, [3] si el sacerdote ungido peca, haciendo culpable al pueblo, presentará al SEÑOR, por su pecado que cometió, un becerro sin defecto como expiación por el pecado. [*] [4] Traerá el becerro a la entrada del tabernáculo de reunión, delante del SEÑOR, pondrá su mano sobre la cabeza del becerro y degollará el becerro delante del SEÑOR. [5] Luego el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro y la llevará al tabernáculo de reunión. [6] Y mojará el sacerdote su dedo en la sangre y rociará de la sangre siete veces delante del SEÑOR, frente al velo del santuario. [7] El sacerdote pondrá de la sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está delante del SEÑOR en el tabernáculo de reunión; y derramará toda la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la entrada del tabernáculo de reunión. [8] Y toda la grasa del becerro de la expiación por el pecado se la quitará: la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre las entrañas, [9] los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, que está sobre los ijares, y el lóbulo que está sobre el hígado; con los riñones lo quitará, [10] de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote lo hará arder sobre el altar del holocausto. [11] Pero la piel del becerro y toda su carne, con su cabeza, sus patas, sus entrañas y su estiércol, [12] es decir, todo el becerro, lo sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará sobre leña en el fuego; donde se echan las cenizas será quemado. [13] Si toda la congregación de Israel yerra, y el asunto está oculto a los ojos de la asamblea, y hacen algo contra alguno de los mandamientos del SEÑOR sobre cosas que no se deben hacer, y son culpables, [14] cuando llegue a conocerse el pecado que cometieron, la asamblea presentará un becerro como expiación por el pecado, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión. [15] Los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante del SEÑOR, y se degollará el becerro delante del SEÑOR. [16] Y el sacerdote ungido llevará de la sangre del becerro al tabernáculo de reunión. [17] Mojará el sacerdote su dedo en la sangre y rociará siete veces delante del SEÑOR, frente al velo. [18] De la sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante del SEÑOR, en el tabernáculo de reunión, y derramará toda la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la entrada del tabernáculo de reunión. [19] Le quitará toda la grasa y la hará arder sobre el altar. [20] Hará con el becerro como hizo con el becerro de la expiación por el pecado; así hará con él. Así el sacerdote hará expiación por ellos, y les será perdonado. [21] Luego sacará el becerro fuera del campamento y lo quemará como quemó el primer becerro; es la expiación por el pecado de la asamblea. [22] Cuando un jefe peque y haga por error algo contra alguno de los mandamientos del SEÑOR su Dios sobre cosas que no se deben hacer, y sea culpable, [23] o se le haga conocer su pecado que cometió, traerá como su ofrenda un macho cabrío sin defecto. [24] Pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante del SEÑOR; es expiación por el pecado. [25] Y el sacerdote tomará con su dedo de la sangre de la expiación por el pecado y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará su sangre al pie del altar del holocausto. [26] Hará arder toda su grasa sobre el altar, como la grasa del sacrificio de paz; así el sacerdote hará expiación por él de su pecado, y le será perdonado. [27] Si alguna persona del pueblo de la tierra peca por error, haciendo algo contra alguno de los mandamientos del SEÑOR sobre cosas que no se deben hacer, y es culpable, [28] o se le hace conocer su pecado que cometió, traerá como su ofrenda una cabra sin defecto, una hembra, por su pecado que cometió. [29] Pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación por el pecado y degollará la expiación por el pecado en el lugar del holocausto. [30] Luego el sacerdote tomará con su dedo de su sangre y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda su sangre al pie del altar. [31] Le quitará toda su grasa, de la manera que se quita la grasa del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder sobre el altar como olor grato al SEÑOR; así el sacerdote hará expiación por él, y le será perdonado. [32] Si trae un cordero como su ofrenda para expiación por el pecado, traerá una hembra sin defecto. [33] Pondrá su mano sobre la cabeza de la expiación por el pecado y la degollará como expiación por el pecado en el lugar donde se degüella el holocausto. [34] Luego el sacerdote tomará con su dedo de la sangre de la expiación por el pecado y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará toda su sangre al pie del altar. [35] Le quitará toda su grasa, de la manera que se quita la grasa del cordero del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre las ofrendas encendidas al SEÑOR; así el sacerdote hará expiación por él por su pecado que cometió, y le será perdonado.

CAPÍTULO 5

[1] Si alguna persona peca porque oyó la voz del juramento, siendo testigo de lo que vio o supo, y no lo declara, cargará con su iniquidad. [2] O si alguna persona toca cualquier cosa inmunda, sea cadáver de fiera inmunda, o cadáver de animal doméstico inmundo, o cadáver de reptil inmundo, aunque le sea oculto, él será inmundo y culpable. [3] O si toca inmundicia de hombre, cualquiera que sea la inmundicia con que se haga inmundo, y le

es oculto, cuando llegue a saberlo será culpable. [4] O si alguna persona jura a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquier cosa que el hombre profiera a la ligera con juramento, y le es oculto, cuando llegue a saberlo será culpable en alguna de estas cosas. [5] Y cuando sea culpable en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó, [6] y traerá al SEÑOR su expiación por la culpa, por su pecado que cometió: una hembra del rebaño, una cordera o una cabra, como expiación por el pecado; y el sacerdote hará expiación por él de su pecado. [*] [7] Y si no le alcanza para un cordero, traerá al SEÑOR, como expiación por la culpa de lo que pecó, dos tórtolas o dos palominos: uno como expiación por el pecado y el otro como holocausto. [8] Los traerá al sacerdote, el cual presentará primero el que es para la expiación por el pecado; le arrancará la cabeza por detrás del cuello, pero no la separará. [9] Rociará de la sangre de la expiación por el pecado sobre la pared del altar, y lo que sobre de la sangre será exprimido al pie del altar; es expiación por el pecado. [10] Y del segundo hará holocausto conforme a lo establecido; así el sacerdote hará expiación por él de su pecado que cometió, y le será perdonado. [11] Pero si no le alcanza para dos tórtolas o dos palominos, el que pecó traerá como su ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina como expiación por el pecado; no pondrá sobre ella aceite ni le pondrá incienso, porque es expiación por el pecado. [12] La llevará al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella un puñado lleno, su porción memorial, y la hará arder sobre el altar, sobre las ofrendas encendidas al SEÑOR; es expiación por el pecado. [13] Así el sacerdote hará expiación por él por su pecado que cometió en alguna de estas cosas, y le será perdonado; y el resto será del sacerdote, como la ofrenda de cereal. [14] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [15] Cuando alguna persona cometa una infidelidad y peque por error en las cosas santas del SEÑOR, traerá al SEÑOR como su expiación por la culpa un carnero sin defecto del rebaño, según tu estimación en siclos de plata, conforme al siclo del santuario, como expiación por la culpa. [16] Y pagará lo que haya defraudado de las cosas santas, y añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiación por él con el carnero de la expiación por la culpa, y le será perdonado. [17] Si alguna persona peca y hace alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento del SEÑOR no se deben hacer, aunque no lo sepa, es culpable y cargará con su iniquidad. [18] Traerá al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, según tu estimación, como expiación por la culpa; y el sacerdote hará expiación por él por el error que cometió sin saberlo, y le será perdonado. [19] Es expiación por la culpa; ciertamente se hizo culpable ante el SEÑOR.

CAPÍTULO 6

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [*] [2] Cuando alguna persona peque y cometa infidelidad contra el SEÑOR, negándole a su prójimo lo que se le dio en depósito o lo que se puso en su mano, o lo robado, o habiendo oprimido a su prójimo, [3] o habiendo hallado lo perdido, y lo niega y jura en falso, en cualquiera de todas las cosas en que suele pecar el hombre, [4] entonces, puesto que pecó y es culpable, devolverá lo que robó, o lo que obtuvo con opresión, o el depósito que se le confió, o lo perdido que halló, [5] o todo aquello sobre lo cual juró en falso; lo restituirá por entero y añadirá a ello la quinta parte; a aquel a quien pertenece se lo dará el día de su expiación por la culpa. [6] Y como su expiación por la culpa traerá al SEÑOR un carnero sin defecto del rebaño, según tu estimación, como expiación por la culpa, al sacerdote. [7] Y el sacerdote hará expiación por él delante del SEÑOR, y le será perdonada cualquiera de todas las cosas que haya hecho por las que se haya hecho culpable. [8] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [9] Manda a Aarón y a sus hijos, diciendo: Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre la hoguera, sobre el altar, toda la noche hasta la mañana, y el fuego del altar se mantendrá encendido en él. [10] El sacerdote se pondrá su vestidura de lino y se pondrá calzoncillos de lino sobre su carne; recogerá las cenizas a que el fuego haya reducido el holocausto sobre el altar, y las pondrá junto al altar. [11] Después se quitará sus vestiduras, se pondrá otras vestiduras y sacará las cenizas fuera del campamento, a un lugar limpio. [12] Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote encenderá leña en él cada mañana, acomodará sobre él el holocausto y hará arder sobre él la grasa de los sacrificios de paz. [13] El fuego arderá continuamente sobre el altar; no se apagará. [14] Esta es la ley de la ofrenda de cereal: los hijos de Aarón la presentarán delante del SEÑOR, frente al altar. [15] Tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda de cereal y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda de cereal, y lo hará arder sobre el altar como olor grato, su porción memorial al SEÑOR. [16] Y lo que sobre de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán. [17] No se cocerá con levadura; se la he dado a ellos como su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como la expiación por el pecado y como la expiación por la culpa. [18] Todo varón de los hijos de Aarón comerá de ella. Estatuto perpetuo será por vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas al SEÑOR; todo lo que las toque será santificado. [19] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [20] Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que presentarán al SEÑOR el día en que él sea ungido: la décima parte de un efa de flor de harina como ofrenda de cereal perpetua, la mitad por la mañana y la mitad por la tarde. [21] En sartén se hará con aceite; bien empapada la traerás, y presentarás los pedazos cocidos de la ofrenda de cereal como olor grato al SEÑOR. [22] Y el sacerdote que de entre sus hijos sea ungido en su lugar la ofrecerá; es estatuto perpetuo del SEÑOR; toda ella será quemada. [23] Toda ofrenda de cereal de sacerdote será quemada por entero; no se comerá. [24] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [25] Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley de la expiación por el pecado: en el lugar donde se degüella el holocausto será degollada la expiación por el pecado delante del SEÑOR; es cosa santísima. [26] El sacerdote que la ofrezca por el pecado la comerá; en lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión. [27] Todo lo que toque su carne será santificado; y si cae de su sangre sobre un vestido, lavarás aquello sobre lo que cayó en lugar santo. [28] La vasija de barro en que sea

cocida será quebrada; y si es cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua. [29] Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima. [30] Pero no se comerá ninguna expiación por el pecado de cuya sangre se meta en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

CAPÍTULO 7

[1] Esta es la ley de la expiación por la culpa; es cosa santísima. [2] En el lugar donde degüellan el holocausto degollarán la expiación por la culpa, y rociará su sangre alrededor sobre el altar. [3] Y de ella ofrecerá toda su grasa: la cola, y la grasa que cubre las entrañas, [4] los dos riñones y la grasa que está sobre ellos, que está sobre los ijares, y el lóbulo que está sobre el hígado; con los riñones lo quitará. [5] Y el sacerdote los hará arder sobre el altar como ofrenda encendida al SEÑOR; es expiación por la culpa. [6] Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; en lugar santo será comida; es cosa santísima. [7] Como la expiación por el pecado, así es la expiación por la culpa; una misma ley tienen: será del sacerdote que haga expiación con ella. [8] Y el sacerdote que ofrezca el holocausto de alguno tendrá para sí la piel del holocausto que haya ofrecido. [9] Asimismo toda ofrenda de cereal que se cueza en horno, y todo lo que se prepare en cazuela o en sartén, será del sacerdote que lo ofrezca. [10] Y toda ofrenda de cereal amasada con aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, tanto para el uno como para el otro. [11] Esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá al SEÑOR: [12] Si se ofrece en acción de gracias, ofrecerá con el sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, obleas sin levadura untadas con aceite, y flor de harina empapada, en tortas amasadas con aceite. [13] Con tortas de pan leudado presentará su ofrenda, con el sacrificio de acción de gracias de sus sacrificios de paz. [14] Y de toda la ofrenda presentará una parte como ofrenda elevada al SEÑOR; será del sacerdote que rocíe la sangre de los sacrificios de paz. [15] Y la carne del sacrificio de acción de gracias de sus sacrificios de paz se comerá el día en que sea ofrecida; no dejará nada de ella hasta la mañana. [16] Pero si el sacrificio de su ofrenda es por voto o voluntario, se comerá el día en que ofrezca su sacrificio, y lo que de él quede se comerá también al día siguiente. [17] Y lo que quede de la carne del sacrificio hasta el tercer día será quemado en el fuego. [18] Si se come algo de la carne del sacrificio de paz al tercer día, no será aceptado; al que lo ofreció no le será contado; será cosa abominable, y la persona que de él coma cargará con su iniquidad. [19] La carne que toque alguna cosa inmunda no se comerá; al fuego será quemada. En cuanto a la carne, todo el que esté limpio podrá comer de ella. [20] Pero la persona que coma la carne del sacrificio de paz que es del SEÑOR, estando inmunda, esa persona será cortada de su pueblo. [21] Y la persona que toque alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abominación inmunda, y coma la carne del sacrificio de paz que es del SEÑOR, esa persona será cortada de su pueblo. [22] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [23] Habla a los hijos de Israel y diles: Ninguna grasa de buey, ni de cordero, ni de cabra comeréis. [24] La grasa de animal muerto y la grasa de animal despedazado por fieras podrá servir para cualquier otro uso, pero de ninguna manera la comeréis. [25] Porque cualquiera que coma grasa de animal del cual se presenta ofrenda encendida al SEÑOR, la persona que la coma será cortada de su pueblo. [26] Además, ninguna sangre comeréis en ninguna de vuestras moradas, ni de aves ni de animales. [27] Cualquier persona que coma alguna sangre, esa persona será cortada de su pueblo. [28] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [29] Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofrezca su sacrificio de paz al SEÑOR traerá su ofrenda al SEÑOR de su sacrificio de paz. [30] Sus propias manos traerán las ofrendas encendidas al SEÑOR; traerá la grasa con el pecho, el pecho para mecerlo como ofrenda mecida delante del SEÑOR. [31] Y el sacerdote hará arder la grasa sobre el altar, pero el pecho será de Aarón y de sus hijos. [32] Y daréis al sacerdote la pierna derecha como ofrenda elevada de vuestros sacrificios de paz. [33] El de los hijos de Aarón que ofrezca la sangre de los sacrificios de paz y la grasa tendrá como porción suya la pierna derecha. [34] Porque he tomado de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda elevada, y los he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos como estatuto perpetuo de parte de los hijos de Israel. [35] Esta es la porción de la unción de Aarón y la porción de la unción de sus hijos, de las ofrendas encendidas al SEÑOR, desde el día en que él los presentó para servir como sacerdotes al SEÑOR, [36] la cual mandó el SEÑOR que les diesen los hijos de Israel desde el día en que él los ungió, como estatuto perpetuo por sus generaciones. [37] Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda de cereal, de la expiación por el pecado, de la expiación por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz, [38] que mandó el SEÑOR a Moisés en el monte Sinaí, el día que mandó a los hijos de Israel que presentaran sus ofrendas al SEÑOR, en el desierto de Sinaí.

CAPÍTULO 8

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación por el pecado, los dos carneros y el canastillo de los panes sin levadura; [3] y reúne a toda la congregación a la entrada del tabernáculo de reunión. [4] Hizo, pues, Moisés como el SEÑOR le mandó, y se reunió la congregación a la entrada del tabernáculo de reunión. [5] Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que el SEÑOR ha mandado hacer. [6] Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua. [7] Le puso la túnica, lo ciñó con el cinturón, lo vistió con el manto, le puso encima el efod, lo ciñó con el cinto del efod y con él se lo ajustó. [8] Luego le puso encima el pectoral, y puso en el pectoral el Urim y el Tumim. [9] Puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, en su parte delantera, puso la lámina de oro, la diadema santa, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [10] Y tomó Moisés el aceite de la unción, ungió el tabernáculo y todas las cosas que había en él, y los santificó. [11] Roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la fuente y su base, para santificarlos. [12] Derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió para santificarlo. [13] Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, les vistió las túnicas, los ciñó con

cinturones y les ajustó las tiaras, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [14] Luego hizo traer el becerro de la expiación por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación por el pecado. [15] Y lo degolló; y Moisés tomó la sangre y la puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y purificó el altar; y derramó la sangre al pie del altar, y lo santificó para hacer expiación sobre él. [16] Tomó luego toda la grasa que estaba sobre las entrañas, el lóbulo del hígado, los dos riñones y su grasa, y Moisés lo hizo arder sobre el altar. [17] Pero el becerro, su piel, su carne y su estiércol, los quemó en el fuego fuera del campamento, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [18] Después hizo acercar el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. [19] Y lo degolló; y Moisés roció la sangre alrededor sobre el altar. [20] Cortó el carnero en sus piezas, y Moisés hizo arder la cabeza, las piezas y la grasa. [21] Lavó con agua las entrañas y las patas, y Moisés hizo arder todo el carnero sobre el altar: era holocausto de olor grato, ofrenda encendida al SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [22] Después hizo acercar el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero. [23] Y lo degolló; y Moisés tomó de su sangre y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el dedo gordo de su pie derecho. [24] Hizo acercarse también a los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de su oreja derecha, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el dedo gordo de su pie derecho; y roció Moisés la sangre alrededor sobre el altar. [25] Después tomó la grasa, la cola, toda la grasa que estaba sobre las entrañas, el lóbulo del hígado, los dos riñones y su grasa, y la pierna derecha; [26] y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante del SEÑOR, tomó una torta sin levadura, una torta de pan de aceite y una oblea, y las puso sobre la grasa y sobre la pierna derecha. [27] Y lo puso todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y lo meció como ofrenda mecida delante del SEÑOR. [28] Luego Moisés lo tomó de sus manos y lo hizo arder sobre el altar, sobre el holocausto; eran las consagraciones, de olor grato, ofrenda encendida al SEÑOR. [29] Y tomó Moisés el pecho y lo meció como ofrenda mecida delante del SEÑOR; del carnero de las consagraciones, esa fue la porción de Moisés, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [30] Luego tomó Moisés del aceite de la unción y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y santificó a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las vestiduras de sus hijos con él. [31] Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Coced la carne a la entrada del tabernáculo de reunión, y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, como yo mandé, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán. [32] Y lo que sobre de la carne y del pan lo quemaréis en el fuego. [33] No saldréis de la entrada del tabernáculo de reunión durante siete días, hasta el día en que se cumplan los días de vuestras consagraciones; porque por siete días seréis consagrados. [*] [34] De la manera que se ha hecho este día, mandó el SEÑOR hacer para hacer expiación por vosotros. [35] A la entrada del tabernáculo de reunión permaneceréis día y noche durante siete días, y guardaréis la ordenanza del SEÑOR, para que no muráis; porque así me ha sido mandado. [36] Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que el SEÑOR mandó por medio de Moisés.

CAPÍTULO 9

[1] Y sucedió en el día octavo que Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel; [2] y dijo a Aarón: Toma para ti un becerro de la vacada como expiación por el pecado y un carnero como holocausto, sin defecto, y preséntalos delante del SEÑOR. [3] Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Tomad un macho cabrío como expiación por el pecado, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto, como holocausto; [4] también un buey y un carnero como sacrificio de paz, para sacrificar delante del SEÑOR, y una ofrenda de cereal amasada con aceite; porque hoy el SEÑOR se os aparecerá. [5] Y trajeron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y se acercó toda la congregación y se puso delante del SEÑOR. [6] Entonces Moisés dijo: Esto es lo que el SEÑOR ha mandado que hagáis, y la gloria del SEÑOR se os aparecerá. [7] Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, ofrece tu expiación por el pecado y tu holocausto, y haz expiación por ti y por el pueblo; ofrece también la ofrenda del pueblo y haz expiación por ellos, como el SEÑOR ha mandado. [8] Entonces Aarón se acercó al altar y degolló el becerro de la expiación por el pecado que era por sí mismo. [9] Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, la puso sobre los cuernos del altar y derramó el resto de la sangre al pie del altar. [10] Pero la grasa, los riñones y el lóbulo del hígado de la expiación por el pecado los hizo arder sobre el altar, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [11] Y la carne y la piel las quemó en el fuego fuera del campamento. [12] Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, y él la roció alrededor sobre el altar. [13] También le presentaron el holocausto en sus piezas, y la cabeza, y los hizo arder sobre el altar. [14] Luego lavó las entrañas y las patas, y las hizo arder sobre el holocausto en el altar. [15] Presentó también la ofrenda del pueblo: tomó el macho cabrío de la expiación por el pecado que era por el pueblo, lo degolló y lo ofreció por el pecado como el primero. [16] Presentó el holocausto y lo ofreció conforme a lo establecido. [17] Presentó asimismo la ofrenda de cereal, llenó su mano de ella y la hizo arder sobre el altar, además del holocausto de la mañana. [18] Degolló también el buey y el carnero, el sacrificio de paz que era por el pueblo; y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, y él la roció alrededor sobre el altar; [19] y las grasas del buey y del carnero: la cola, la grasa que cubre las entrañas, los riñones y el lóbulo del hígado. [20] Y pusieron las grasas sobre los pechos, y él hizo arder las grasas sobre el altar. [21] Pero los pechos y la pierna derecha los meció Aarón como ofrenda mecida delante del SEÑOR, como Moisés había mandado. [22] Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y descendió de ofrecer la expiación por el pecado, el holocausto y el sacrificio de paz. [23] Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria del SEÑOR se apareció a todo el pueblo. [24] Y salió fuego

de delante del SEÑOR, y consumió el holocausto y las grasas sobre el altar; y al verlo todo el pueblo, gritaron de júbilo y se postraron sobre sus rostros.

CAPÍTULO 10

[1] Y Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, pusieron en ellos fuego, y pusieron incienso sobre él, y ofrecieron delante del SEÑOR fuego extraño, que él no les había mandado. [2] Y salió fuego de delante del SEÑOR y los consumió, y murieron delante del SEÑOR. [3] Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló el SEÑOR, diciendo: En los que se acercan a mí me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló. [4] Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: Acercaos, sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. [5] Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés. [6] Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar, sus hijos: No descubráis vuestras cabezas ni rasguéis vuestras vestiduras, para que no muráis, ni se enoje él contra toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, llorarán por el incendio que el SEÑOR ha encendido. [7] Ni saldréis de la entrada del tabernáculo de reunión, para que no muráis; porque el aceite de la unción del SEÑOR está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme a la palabra de Moisés. [8] Y el SEÑOR habló a Aarón, diciendo: [9] Tú y tus hijos contigo no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será por vuestras generaciones, [10] para poder hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, [11] y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que el SEÑOR les ha dicho por medio de Moisés. [12] Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar, sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda de cereal que queda de las ofrendas encendidas al SEÑOR, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa santísima. [13] La comeréis en lugar santo, porque es la porción tuya y la porción de tus hijos de las ofrendas encendidas al SEÑOR; porque así me ha sido mandado. [14] Comeréis asimismo en lugar limpio el pecho de la ofrenda mecida y la pierna de la ofrenda elevada, tú y tus hijos y tus hijas contigo; porque son tu porción y la porción de tus hijos, dadas de los sacrificios de paz de los hijos de Israel. [15] Con las ofrendas encendidas de las grasas traerán la pierna de la ofrenda elevada y el pecho de la ofrenda mecida, para mecerlos como ofrenda mecida delante del SEÑOR; y serán tuyos y de tus hijos contigo, por estatuto perpetuo, como el SEÑOR ha mandado. [16] Y Moisés buscó con diligencia el macho cabrío de la expiación por el pecado, y he aquí que ya había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, diciendo: [17] ¿Por qué no comisteis la expiación por el pecado en el lugar santo? Pues es cosa santísima, y él os la dio para llevar la iniquidad de la congregación, para hacer expiación por ellos delante del SEÑOR. [18] He aquí que su sangre no fue llevada dentro del santuario; ciertamente debíais comerla en el santuario, como yo mandé. [19] Y respondió Aarón a Moisés: He aquí, hoy han ofrecido su expiación por el pecado y su holocausto delante del SEÑOR, y me han sucedido cosas como estas; si yo hubiera comido hoy la expiación por el pecado, ¿habría sido grato a los ojos del SEÑOR? [20] Y cuando Moisés oyó esto, le pareció bien.

CAPÍTULO 11

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciéndoles: [2] Hablad a los hijos de Israel y decidles: Estos son los animales que comeréis de entre todas las bestias que hay sobre la tierra. [3] De entre los animales, todo el que tiene pezuña partida, con hendidura que divide las pezuñas, y que rumia, ese comeréis. [4] Pero de los que rumian o de los que tienen pezuña partida no comeréis estos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña partida; lo tendréis por inmundo. [5] También el damán, porque rumia pero no tiene pezuña partida; lo tendréis por inmundo. [*] [6] Asimismo la liebre, porque rumia pero no tiene pezuña partida; la tendréis por inmunda. [7] También el cerdo, porque tiene pezuña partida, con hendidura que divide la pezuña, pero no rumia; lo tendréis por inmundo. [8] De su carne no comeréis, ni tocaréis su cadáver; los tendréis por inmundos. [9] De todos los animales que viven en las aguas comeréis estos: todo lo que tiene aletas y escamas en las aguas, en los mares y en los ríos, eso comeréis. [10] Pero todo lo que no tiene aletas ni escamas en los mares y en los ríos, de todo lo que se mueve en las aguas y de todo ser viviente que está en las aguas, os será abominación. [11] Os serán abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cadáveres. [12] Todo lo que no tiene aletas ni escamas en las aguas os será abominación. [13] Y de las aves, estas tendréis en abominación; no se comerán, son abominación: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, [*] [14] el milano y el halcón según su especie; [15] todo cuervo según su especie; [16] el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según su especie; [17] el mochuelo, el somormujo, el búho, [18] la lechuza blanca, el pelícano, el buitre, [19] la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago. [20] Todo insecto alado que anda sobre cuatro patas os será abominación. [21] Pero de todo insecto alado que anda sobre cuatro patas comeréis el que tiene, además de sus patas, zancas para saltar con ellas sobre la tierra. [22] De ellos comeréis estos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el grillo según su especie y el saltamontes según su especie. [23] Todo otro insecto alado que tiene cuatro patas os será abominación. [24] Y por estos quedaréis inmundos; cualquiera que toque sus cadáveres será inmundo hasta la tarde. [25] Y cualquiera que lleve algo de sus cadáveres lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde. [26] Todo animal que tiene pezuña, pero no hendida, y no rumia, os será inmundo; cualquiera que los toque será inmundo. [27] Y de todos los animales que andan en cuatro patas, todo el que anda sobre sus plantas os será inmundo; cualquiera que toque sus cadáveres será inmundo hasta la tarde. [28] Y el que lleve sus cadáveres lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde; os serán inmundos. [29] Y de los animales que se arrastran sobre la tierra os serán inmundos estos: la comadreja, el ratón, el lagarto según su especie, [30] el geco, el varano, la lagartija, el eslizón y el camaleón. [31] Estos os serán inmundos de entre todos los que se arrastran; cualquiera que los toque cuando estén

muertos será inmundo hasta la tarde. [32] Y todo aquello sobre lo que caiga alguno de ellos después de muertos será inmundo, sea cualquier utensilio de madera, o vestido, o piel, o saco; cualquier utensilio con que se trabaja se meterá en agua y será inmundo hasta la tarde; entonces quedará limpio. [33] Y toda vasija de barro dentro de la cual caiga alguno de ellos, todo lo que esté en ella será inmundo, y la quebraréis. [34] Toda comida que se come, sobre la que caiga agua de tal vasija, será inmunda; y toda bebida que se bebe, en cualquier vasija, será inmunda. [35] Todo aquello sobre lo que caiga algo de sus cadáveres será inmundo; el horno o el fogón se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis. [36] Con todo, la fuente y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; pero lo que toque sus cadáveres será inmundo. [37] Y si cae algo de sus cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, será limpia. [38] Pero si se ha puesto agua sobre la semilla y cae algo de sus cadáveres sobre ella, la tendréis por inmunda. [39] Y si muere algún animal de los que tenéis para comer, el que toque su cadáver será inmundo hasta la tarde. [40] El que coma de su cadáver lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde; asimismo el que lleve su cadáver lavará sus vestidos y será inmundo hasta la tarde. [41] Todo animal que se arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá. [42] Todo lo que anda sobre el vientre, todo lo que anda sobre cuatro patas y todo lo que tiene muchas patas, de entre todos los animales que se arrastran sobre la tierra, no lo comeréis, porque son abominación. [43] No hagáis abominables vuestras personas con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos. [44] Porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios; vosotros, por tanto, os santificaréis y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastra sobre la tierra. [45] Porque yo soy el SEÑOR, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios; seréis, pues, santos, porque yo soy santo. [46] Esta es la ley acerca de las bestias, las aves y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo ser que se arrastra sobre la tierra, [47] para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

CAPÍTULO 12

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando una mujer conciba y dé a luz un varón, será inmunda siete días; como en los días de su impureza menstrual será inmunda. [3] Y al octavo día se circuncidará la carne de su prepucio. [4] Luego permanecerá treinta y tres días en la sangre de su purificación; ninguna cosa santa tocará, ni entrará en el santuario, hasta que se cumplan los días de su purificación. [5] Y si da a luz una hija, será inmunda dos semanas, como en su impureza menstrual, y permanecerá sesenta y seis días en la sangre de su purificación. [6] Cuando se cumplan los días de su purificación, por hijo o por hija, traerá al sacerdote, a la entrada del tabernáculo de reunión, un cordero de un año como holocausto, y un palomino o una tórtola como expiación por el pecado. [7] Él los ofrecerá delante del SEÑOR y hará expiación por ella, y quedará limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley de la que da a luz hijo o hija. [8] Y si no le alcanza para un cordero, tomará dos tórtolas o dos palominos, uno como holocausto y otro como expiación por el pecado; y el sacerdote hará expiación por ella, y quedará limpia.

CAPÍTULO 13

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo: [2] Cuando un hombre tenga en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y haya en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes. [* 3] Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y la llaga parece más profunda que la piel de su cuerpo, es llaga de lepra; y el sacerdote lo mirará y lo declarará inmundo. [4] Y si en la piel de su cuerpo hay mancha blanca, pero no parece más profunda que la piel, ni su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote encerrará al que tiene la llaga por siete días. [5] Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga se ha detenido a su parecer, y la llaga no se ha extendido en la piel, el sacerdote lo volverá a encerrar por otros siete días. [6] Y al séptimo día el sacerdote lo mirará de nuevo; y si la llaga se ha oscurecido y no se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará limpio: es erupción. Lavará sus vestidos y quedará limpio. [7] Pero si la erupción se extiende en la piel después que se mostró al sacerdote para ser declarado limpio, se mostrará otra vez al sacerdote. [8] Y el sacerdote lo mirará, y si la erupción se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará inmundo: es lepra. [9] Cuando haya llaga de lepra en un hombre, será traído al sacerdote. [10] Y el sacerdote lo mirará; y si hay hinchazón blanca en la piel, que ha vuelto blanco el pelo, y se ve en la hinchazón la carne viva, [11] es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y el sacerdote lo declarará inmundo; no lo encerrará, porque es inmundo. [12] Pero si la lepra brota y se extiende por la piel, y la lepra cubre toda la piel del que tiene la llaga, desde la cabeza hasta los pies, hasta donde alcanza la vista del sacerdote, [13] el sacerdote lo mirará; y si la lepra ha cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al que tiene la llaga; toda ella se ha vuelto blanca; es limpio. [14] Pero el día en que aparezca en él la carne viva, será inmundo. [15] El sacerdote mirará la carne viva y lo declarará inmundo; la carne viva es inmunda; es lepra. [16] Pero si la carne viva cambia y se vuelve blanca, vendrá al sacerdote, [17] y el sacerdote lo mirará; y si la llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tiene la llaga; es limpio. [18] Y cuando en la piel del cuerpo haya habido una úlcera, y se haya sanado, [19] y en el lugar de la úlcera aparezca una hinchazón blanca, o una mancha blanca rojiza, será mostrada al sacerdote. [20] Y el sacerdote la mirará; si parece más hundida que la piel y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que brotó en la úlcera. [21] Pero si el sacerdote la mira, y no hay en ella pelo blanco, ni está más hundida que la piel, sino que está oscurecida, el sacerdote lo encerrará por siete días. [22] Y si se extiende por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga. [23] Pero si la mancha blanca se queda en su lugar sin extenderse, es la cicatriz de la úlcera; y el sacerdote lo declarará limpio. [24] O cuando haya en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y en lo

sanado de la quemadura haya mancha blanca rojiza o blanca, [25] el sacerdote la mirará; y si el pelo se ha vuelto blanco en la mancha y esta parece más profunda que la piel, es lepra que brotó en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra. [26] Pero si el sacerdote la mira, y no hay en la mancha pelo blanco, ni está más hundida que la piel, sino que está oscurecida, el sacerdote lo encerrará por siete días. [27] Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; si se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra. [28] Pero si la mancha se queda en su lugar, sin extenderse en la piel, y está oscurecida, es la hinchazón de la quemadura; y el sacerdote lo declarará limpio, porque es la cicatriz de la quemadura. [29] Cuando un hombre o una mujer tenga llaga en la cabeza o en la barba, [30] el sacerdote mirará la llaga; y si parece más profunda que la piel, y hay en ella pelo amarillento y delgado, el sacerdote lo declarará inmundo; es tiña, lepra de la cabeza o de la barba. [31] Y si el sacerdote mira la llaga de la tiña, y no parece más profunda que la piel, ni hay en ella pelo negro, el sacerdote encerrará al que tiene la llaga de la tiña por siete días. [32] Y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; si la tiña no se ha extendido, ni hay en ella pelo amarillento, ni la tiña parece más profunda que la piel, [33] se rapará, pero no rapará el lugar de la tiña; y el sacerdote encerrará al que tiene la tiña por otros siete días. [34] Y al séptimo día el sacerdote mirará la tiña; si la tiña no se ha extendido en la piel, ni parece más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; lavará sus vestidos y quedará limpio. [35] Pero si la tiña se extiende en la piel después de su purificación, [36] el sacerdote lo mirará; y si la tiña se ha extendido en la piel, el sacerdote no buscará el pelo amarillento; es inmundo. [37] Pero si a su parecer la tiña se ha detenido, y ha crecido en ella pelo negro, la tiña está sanada; él es limpio, y el sacerdote lo declarará limpio. [38] Cuando un hombre o una mujer tenga en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas, [39] el sacerdote mirará; y si en la piel de su cuerpo hay manchas blancas pálidas, es un empeine que brotó en la piel; es limpio. [40] Cuando a un hombre se le cae el pelo de la cabeza, es calvo, pero limpio. [41] Y si se le cae el pelo por la parte de delante, es calvo por delante, pero limpio. [42] Pero si en la calva o en la parte calva de delante hay llaga blanca rojiza, es lepra que brota en su calva o en su parte calva de delante. [43] Y el sacerdote lo mirará; si la hinchazón de la llaga es blanca rojiza en su calva o en su parte calva de delante, con aspecto de lepra en la piel del cuerpo, [44] es hombre leproso, es inmundo; el sacerdote lo declarará del todo inmundo; en su cabeza tiene su llaga. [45] Y el leproso en quien haya llaga llevará sus vestidos rasgados y su cabeza descubierta, se cubrirá hasta el labio superior y clamará: ¡Inmundo, inmundo! [46] Todo el tiempo que la llaga esté en él será inmundo; es inmundo; habitará solo; fuera del campamento estará su morada. [47] Cuando en un vestido haya llaga de lepra, sea vestido de lana o vestido de lino, [48] o en la urdimbre o en la trama, de lino o de lana, o en piel, o en cualquier obra de piel; [49] si la llaga es verdosa o rojiza en el vestido, o en la piel, o en la urdimbre, o en la trama, o en cualquier objeto de piel, es llaga de lepra, y se mostrará al sacerdote. [50] El sacerdote mirará la llaga y encerrará lo que tiene la llaga por siete días. [51] Y al séptimo día mirará la llaga; si la llaga se ha extendido en el vestido, o en la urdimbre, o en la trama, o en la piel, o en cualquier cosa que se haga de piel, la llaga es lepra maligna; es inmunda. [52] Quemará el vestido, o la urdimbre o la trama, de lana o de lino, o cualquier objeto de piel en que esté la llaga, porque es lepra maligna; en el fuego será quemado. [53] Y si el sacerdote mira, y la llaga no se ha extendido en el vestido, o en la urdimbre, o en la trama, o en cualquier objeto de piel, [54] el sacerdote mandará que laven aquello en que está la llaga, y lo encerrará por otros siete días. [55] Y el sacerdote mirará la llaga después que haya sido lavada; y si la llaga no ha cambiado su aspecto, aunque la llaga no se haya extendido, es inmundo; lo quemarás en el fuego; es corrosión, sea en el revés o en el derecho. [56] Pero si el sacerdote mira, y la llaga se ha oscurecido después de lavada, la arrancará del vestido, o de la piel, o de la urdimbre, o de la trama. [57] Y si aparece de nuevo en el vestido, o en la urdimbre, o en la trama, o en cualquier objeto de piel, es lepra que brota; quemarás en el fuego aquello en que está la llaga. [58] Pero el vestido, o la urdimbre, o la trama, o cualquier objeto de piel que laves, y de los cuales se haya quitado la llaga, se lavará por segunda vez, y quedará limpio. [59] Esta es la ley de la llaga de lepra en el vestido de lana o de lino, o en la urdimbre, o en la trama, o en cualquier objeto de piel, para declararlo limpio o para declararlo inmundo.

CAPÍTULO 14

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Esta será la ley del leproso el día de su purificación: será traído al sacerdote, [*3] y el sacerdote saldrá fuera del campamento; y el sacerdote mirará, y he aquí, si la llaga de la lepra ha sido sanada en el leproso, [4] el sacerdote mandará que se tomen para el que se purifica dos aves vivas y limpias, y madera de cedro, y grana, e hisopo. [5] Y el sacerdote mandará degollar una de las aves en una vasija de barro sobre aguas vivas. [6] En cuanto al ave viva, la tomará, y la madera de cedro, y la grana, y el hisopo, y los mojará, junto con el ave viva, en la sangre del ave degollada sobre las aguas vivas; [7] y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y lo declarará limpio; y soltará el ave viva sobre la faz del campo. [8] Y el que se purifica lavará sus vestidos, y se rasurará todo su pelo, y se lavará con agua, y quedará limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días. [9] Y al séptimo día se rasurará todo su pelo: su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos; todo su pelo se rasurará; y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo con agua, y quedará limpio. [10] Y al octavo día tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin defecto, y tres décimas de flor de harina como ofrenda de cereal, amasada con aceite, y un log de aceite. [11] Y el sacerdote que lo declara limpio presentará al hombre que se purifica, junto con aquellas cosas, delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo de reunión. [12] Y el sacerdote tomará uno de los corderos y lo ofrecerá como expiación por la culpa, con el log de aceite, y los mecerá como ofrenda mecida delante del SEÑOR. [13] Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella la expiación por el pecado y el holocausto, en el lugar santo; porque, como la expiación por el pecado, la expiación por la culpa es del sacerdote; es cosa santísima. [14] Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación

por la culpa, y el sacerdote la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho. [15] Y el sacerdote tomará del log de aceite, y lo echará sobre la palma de la mano izquierda del sacerdote; [16] y el sacerdote mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su palma izquierda, y rociará del aceite con su dedo siete veces delante del SEÑOR. [17] Y de lo que quede del aceite que tiene en su palma, el sacerdote pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho, encima de la sangre de la expiación por la culpa. [18] Y lo que sobre del aceite que tiene en la palma del sacerdote, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y el sacerdote hará expiación por él delante del SEÑOR. [19] Y el sacerdote ofrecerá la expiación por el pecado, y hará expiación por el que se purifica de su inmundicia; y después degollará el holocausto. [20] Y el sacerdote hará subir el holocausto y la ofrenda de cereal sobre el altar; y el sacerdote hará expiación por él, y quedará limpio. [21] Pero si es pobre, y su mano no alcanza para tanto, tomará un cordero como expiación por la culpa, para ofrenda mecida, para hacer expiación por él, y una décima de flor de harina amasada con aceite como ofrenda de cereal, y un log de aceite, [22] y dos tórtolas o dos palominos, lo que alcance su mano; y uno será expiación por el pecado, y el otro holocausto. [23] Y al octavo día de su purificación los traerá al sacerdote, a la entrada del tabernáculo de reunión, delante del SEÑOR. [24] Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa y el log de aceite, y el sacerdote los mecerá como ofrenda mecida delante del SEÑOR. [25] Y degollará el cordero de la expiación por la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación por la culpa y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho. [26] Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de la mano izquierda del sacerdote; [27] y el sacerdote rociará con su dedo derecho del aceite que tiene en su palma izquierda, siete veces delante del SEÑOR. [28] Y el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su palma sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, y sobre el pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo gordo de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la expiación por la culpa. [29] Y lo que sobre del aceite que tiene en la palma del sacerdote, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para hacer expiación por él delante del SEÑOR. [30] Y ofrecerá una de las tórtolas o de los palominos, lo que alcance su mano; [31] lo que alcance su mano: uno como expiación por el pecado y el otro como holocausto, además de la ofrenda de cereal; y el sacerdote hará expiación por el que se purifica delante del SEÑOR. [32] Esta es la ley del que tiene llaga de lepra, cuya mano no alcanza para su purificación. [33] Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo: [34] Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pongo llaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión, [35] vendrá aquel de quien es la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como llaga me ha aparecido en la casa. [36] Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que el sacerdote entre a mirar la llaga, para que no sea contaminado todo lo que está en la casa; y después el sacerdote entrará a mirar la casa. [37] Y mirará la llaga; y he aquí, si la llaga está en las paredes de la casa con cavidades verdosas o rojizas, que parezcan más hundidas que la pared, [38] el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de la casa, y cerrará la casa por siete días. [39] Y al séptimo día volverá el sacerdote y mirará; y he aquí, si la llaga se ha extendido en las paredes de la casa, [40] entonces el sacerdote mandará que arranquen las piedras en que está la llaga, y las echen fuera de la ciudad, en un lugar inmundo. [41] Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán el polvo que hayan raspado fuera de la ciudad, en un lugar inmundo. [42] Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras, y tomará otro barro y revocará la casa. [43] Y si la llaga vuelve y brota en la casa después que haya arrancado las piedras, y después que haya raspado la casa, y después que haya sido revocada, [44] entonces el sacerdote entrará y mirará; y he aquí, si la llaga se ha extendido en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es. [45] Y derribará la casa, sus piedras, y su madera, y todo el barro de la casa, y lo sacará fuera de la ciudad, a un lugar inmundo. [46] Y cualquiera que entre en la casa todos los días en que la mandó cerrar, será inmundo hasta la tarde. [47] Y el que duerma en la casa lavará sus vestidos; y el que coma en la casa lavará sus vestidos. [48] Pero si el sacerdote entra y mira, y he aquí que la llaga no se ha extendido en la casa después que la casa fue revocada, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la llaga ha sido sanada. [49] Y para purificar la casa tomará dos aves, y madera de cedro, y grana, e hisopo; [50] y degollará una de las aves en una vasija de barro sobre aguas vivas; [51] y tomará la madera de cedro, y el hisopo, y la grana, y el ave viva, y los mojará en la sangre del ave degollada y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces. [52] Y purificará la casa con la sangre del ave, y con las aguas vivas, y con el ave viva, y con la madera de cedro, y con el hisopo, y con la grana. [53] Luego soltará el ave viva fuera de la ciudad, sobre la faz del campo; y hará expiación por la casa, y quedará limpia. [54] Esta es la ley para toda llaga de lepra y de tiña, [55] y para la lepra del vestido y de la casa, [56] y para la hinchazón, y para la erupción, y para la mancha blanca, [57] para enseñar cuándo es inmundo y cuándo es limpio. Esta es la ley de la lepra.

CAPÍTULO 15

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo: [2] Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier hombre, cuando tenga flujo de su carne, por su flujo será inmundo. [3] Y esta será su inmundicia en su flujo: sea que su carne destile su flujo, o que su carne haya quedado obstruida por su flujo, es su inmundicia. [4] Toda cama en que se acueste el que tiene flujo será inmunda; y toda cosa sobre la que se siente será inmunda. [5] Y el que toque su cama lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. [6] Y el que se siente sobre la cosa en que se haya sentado el que tiene flujo lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. [7] Y el que toque la carne del que tiene flujo lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. [8] Y si el que tiene flujo escupe sobre el limpio, este lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. [9] Y toda montura sobre la que cabalgue

el que tiene flujo será inmunda. [10] Y cualquiera que toque cualquier cosa que haya estado debajo de él será inmundo hasta la tarde; y el que la lleve lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. [11] Y todo aquel a quien toque el que tiene flujo sin haberse enjuagado las manos con agua lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. [12] Y la vasija de barro que toque el que tiene flujo será quebrada; y toda vasija de madera será enjuagada con agua. [13] Y cuando el que tiene flujo quede limpio de su flujo, contará siete días para su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo con aguas vivas, y quedará limpio. [14] Y al octavo día tomará para sí dos tórtolas o dos palominos, y vendrá delante del SEÑOR a la entrada del tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote. [15] Y el sacerdote los ofrecerá, uno como expiación por el pecado y el otro como holocausto; y el sacerdote hará expiación por él delante del SEÑOR a causa de su flujo. [16] Y cuando de un hombre salga emisión de semen, lavará con agua todo su cuerpo, y será inmundo hasta la tarde. [17] Y todo vestido y toda piel sobre los cuales haya emisión de semen serán lavados con agua, y serán inmundos hasta la tarde. [18] Y la mujer con quien un hombre se acueste con emisión de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la tarde. [19] Y cuando la mujer tenga flujo, y su flujo en su carne sea sangre, siete días estará en su impureza menstrual; y cualquiera que la toque será inmundo hasta la tarde. [20] Y todo aquello sobre lo que ella se acueste durante su impureza será inmundo; y todo aquello sobre lo que se siente será inmundo. [21] Y cualquiera que toque su cama lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. [22] Y cualquiera que toque cualquier cosa sobre la que ella se haya sentado lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. [23] Y si algo está sobre la cama, o sobre la cosa en que ella está sentada, al tocarlo será inmundo hasta la tarde. [24] Y si un hombre de hecho se acuesta con ella, y su impureza menstrual queda sobre él, será inmundo siete días; y toda cama en que se acueste será inmunda. [25] Y la mujer, cuando le corra el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su impureza menstrual, o cuando tenga flujo más allá de su impureza menstrual, todos los días del flujo de su inmundicia será como en los días de su impureza menstrual: inmunda es. [26] Toda cama en que se acueste todos los días de su flujo será para ella como la cama de su impureza menstrual; y toda cosa sobre la que se siente será inmunda, como la inmundicia de su impureza menstrual. [27] Y cualquiera que toque esas cosas será inmundo, y lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde. [28] Y cuando quede limpia de su flujo, contará siete días, y después será limpia. [29] Y al octavo día tomará para sí dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la entrada del tabernáculo de reunión. [30] Y el sacerdote ofrecerá uno como expiación por el pecado y el otro como holocausto; y el sacerdote hará expiación por ella delante del SEÑOR a causa del flujo de su inmundicia. [31] Así apartaréis a los hijos de Israel de sus inmundicias, para que no mueran en sus inmundicias por contaminar mi tabernáculo que está en medio de ellos. [32] Esta es la ley del que tiene flujo, y del que tiene emisión de semen y por ello queda inmundo, [33] y de la que padece su impureza menstrual, y del que tiene flujo, sea varón o mujer, y del hombre que se acueste con mujer inmunda.

CAPÍTULO 16

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante del SEÑOR y murieron. [2] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano que no entre en todo tiempo en el santuario, del velo adentro, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio. [3] Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro de la vacada para expiación por el pecado, y un carnero para holocausto. [4] Se vestirá la túnica santa de lino, y llevará sobre su carne calzoncillos de lino, y se ceñirá con el cinturón de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Estas son las vestiduras santas; lavará su cuerpo con agua, y se las vestirá. [5] Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación por el pecado, y un carnero para holocausto. [6] Y Aarón ofrecerá el becerro de la expiación por el pecado que es para sí, y hará expiación por sí y por su casa. [7] Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo de reunión. [8] Y echará Aarón suertes sobre los dos machos cabríos: una suerte por el SEÑOR, y otra suerte por Azazel.* [9] Y Aarón presentará el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte por el SEÑOR, y lo ofrecerá como expiación por el pecado. [10] Pero el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte por Azazel será presentado vivo delante del SEÑOR, para hacer expiación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto. [11] Y Aarón ofrecerá el becerro de la expiación por el pecado que es para sí, y hará expiación por sí y por su casa, y degollará el becerro de la expiación por el pecado que es para sí. [12] Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar, de delante del SEÑOR, y sus puños llenos de incienso aromático molido, y lo llevará del velo adentro. [13] Y pondrá el incienso sobre el fuego delante del SEÑOR, y la nube del incienso cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera. [14] Tomará luego de la sangre del becerro, y rociará con su dedo sobre la cara del propiciatorio, hacia el oriente; y delante del propiciatorio rociará de la sangre con su dedo siete veces. [15] Después degollará el macho cabrío de la expiación por el pecado, que es por el pueblo, y llevará su sangre del velo adentro, y hará con su sangre como hizo con la sangre del becerro, y la rociará sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. [16] Así hará expiación por el santuario, a causa de las inmundicias de los hijos de Israel, y de sus rebeliones, por todos sus pecados; y de la misma manera hará también con el tabernáculo de reunión, el cual habita con ellos en medio de sus inmundicias. [17] Y ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer expiación en el santuario, hasta que salga y haya hecho expiación por sí, y por su casa, y por toda la congregación de Israel. [18] Y saldrá al altar que está delante del SEÑOR, y hará expiación por él; y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor. [19] Y rociará sobre él de la sangre con su dedo siete

veces, y lo purificará y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel. [20] Y cuando haya acabado de hacer expiación por el santuario, y por el tabernáculo de reunión, y por el altar, presentará el macho cabrío vivo. [21] Y pondrá Aarón ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, por todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. [22] Y el macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra deshabitada; y dejará ir el macho cabrío en el desierto. [23] Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que se había vestido para entrar en el santuario, y las dejará allí. [24] Y lavará su cuerpo con agua en un lugar santo, y se pondrá sus vestidos, y saldrá, y ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo, y hará expiación por sí y por el pueblo. [25] Y quemará sobre el altar la grasa de la expiación por el pecado. [26] Y el que haya llevado el macho cabrío a Azazel lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento. [27] Y sacarán fuera del campamento el becerro de la expiación por el pecado y el macho cabrío de la expiación por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer expiación; y quemarán en el fuego sus pieles, su carne y su estiércol. [28] Y el que los queme lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento. [29] Y esto os será por estatuto perpetuo: en el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que habita entre vosotros. [30] Porque en este día se hará expiación por vosotros para purificaros; y quedaréis limpios de todos vuestros pecados delante del SEÑOR. [31] Día de reposo, de descanso solemne, será para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo. [32] Y hará la expiación el sacerdote que sea ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras santas. [33] Y hará expiación por el santuario santo, y hará expiación por el tabernáculo de reunión y por el altar; y hará expiación por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación. [34] Y esto tendréis por estatuto perpetuo, para hacer expiación por los hijos de Israel de todos sus pecados una vez al año. Y él hizo como el SEÑOR había mandado a Moisés.

CAPÍTULO 17

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado el SEÑOR, diciendo: [3] Cualquier hombre de la casa de Israel que degüelle buey, o cordero, o cabra en el campamento, o que lo degüelle fuera del campamento, [4] y no lo traiga a la entrada del tabernáculo de reunión para presentarlo como ofrenda al SEÑOR delante del tabernáculo del SEÑOR, sangre será imputada a ese hombre: sangre ha derramado; y ese hombre será cortado de en medio de su pueblo. [5] Esto es para que los hijos de Israel traigan sus sacrificios, los que sacrifican en el campo abierto, para que los traigan al SEÑOR, a la entrada del tabernáculo de reunión, al sacerdote, y los sacrifiquen como sacrificios de paz al SEÑOR. [6] Y el sacerdote rociará la sangre sobre el altar del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo de reunión, y quemará la grasa en olor grato al SEÑOR. [7] Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras los cuales se han prostituido. Tendrán esto por estatuto perpetuo por sus generaciones.* [8] Les dirás también: Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, que ofrezca holocausto o sacrificio, [9] y no lo traiga a la entrada del tabernáculo de reunión para ofrecerlo al SEÑOR, ese hombre será cortado de su pueblo. [10] Y cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, que coma alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que coma sangre, y la cortaré de en medio de su pueblo. [11] Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas; porque es la sangre la que hará expiación por el alma. [12] Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que habita entre vosotros comerá sangre. [13] Y cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan entre ellos, que cace animal o ave que se pueda comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. [14] Porque la vida de toda carne es su sangre; está en su vida; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la coma será cortado. [15] Y cualquier persona que coma animal mortecino o despedazado por fiera, sea natural o extranjero, lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será inmundo hasta la tarde; y después será limpio. [16] Y si no los lava, ni lava su cuerpo, llevará su iniquidad.

CAPÍTULO 18

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [3] No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual habitasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os llevo; ni andaréis en sus estatutos. [4] Mis decretos pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [5] Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis decretos, los cuales, si el hombre los cumple, vivirá por ellos. Yo soy el SEÑOR. [6] Ningún hombre se acercará a pariente cercano alguno para descubrir su desnudez. Yo soy el SEÑOR. [7] La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; es tu madre, no descubrirás su desnudez. [8] La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre. [9] La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás. [10] La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es tu propia desnudez. [11] La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás. [12] La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta cercana de tu padre. [13] La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta cercana de tu madre es. [14] La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no te acercarás a su mujer; es tu tía. [15] La desnudez de tu nuera no descubrirás; es la mujer de tu hijo; no

descubrirás su desnudez. [16] La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano. [17] La desnudez de una mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas cercanas; es perversidad. [18] No tomarás mujer junto con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez junto a ella en vida de esta. [19] Y no te acercarás a la mujer durante la impureza de su inmundicia para descubrir su desnudez. [20] Y no te acostarás con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella. [21] Y no darás de tu descendencia para hacerla pasar a Moloc; ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo soy el SEÑOR. [22] No te acostarás con varón como con mujer; es abominación. [23] Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento, contaminándote con él; ni mujer alguna se pondrá delante de un animal para ayuntarse con él; es perversión. [24] No os contaminéis con ninguna de estas cosas, porque con todas estas cosas se han contaminado las naciones que yo echo de delante de vosotros; [25] y la tierra fue contaminada; y yo visité su iniquidad sobre ella, y la tierra vomitó a sus moradores. [26] Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis decretos, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que habita entre vosotros [27] (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de la tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada), [28] para que la tierra no os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que hubo antes de vosotros. [29] Porque cualquiera que haga alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hagan serán cortadas de en medio de su pueblo. [30] Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo ninguna de las costumbres abominables que se hicieron antes de vosotros, y no os contaminéis con ellas. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

CAPÍTULO 19

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y diles: Santos seréis, porque santo soy yo, el SEÑOR vuestro Dios. [3] Cada uno temerá a su madre y a su padre, y guardaréis mis días de reposo. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [4] No os volveréis a los ídolos, ni haréis para vosotros dioses de fundición. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [5] Y cuando ofrezcáis sacrificio de paz al SEÑOR, lo sacrificaréis de modo que seáis aceptados. [6] Será comido el día que lo sacrifiquéis, y al día siguiente; y lo que quede hasta el tercer día será quemado en el fuego. [7] Y si se come al tercer día, es cosa abominable; no será aceptado; [8] y el que lo coma llevará su iniquidad, por cuanto profanó lo santo del SEÑOR; y esa persona será cortada de su pueblo. [9] Cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segarás hasta el último rincón de tu campo, ni espigarás lo que quede de tu siega. [10] Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás las uvas caídas de tu viña; las dejarás para el pobre y para el extranjero. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [11] No hurtaréis, ni engañaréis, ni mentiréis el uno al otro. [12] Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo soy el SEÑOR. [13] No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana. [14] No maldecirás al sordo, ni pondrás tropiezo delante del ciego, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo soy el SEÑOR. [15] No haréis injusticia en el juicio; no favorecerás al pobre, ni honrarás al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo. [16] No andarás chismeando entre tu pueblo; no atentarás contra la sangre de tu prójimo. Yo soy el SEÑOR. [17] No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; ciertamente reprenderás a tu prójimo, para que no cargues pecado por causa de él. [18] No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el SEÑOR. [19] Mis estatutos guardaréis. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con dos clases de semilla, y no te pondrás vestido de dos clases de tejido mezclado. [20] Y si un hombre se acuesta con una mujer con emisión de semen, y ella es sierva desposada con otro hombre, y no ha sido rescatada ni se le ha dado libertad, habrá castigo; no morirán, por cuanto ella no era libre. [*] [21] Y él traerá al SEÑOR su expiación por la culpa, a la entrada del tabernáculo de reunión: un carnero como expiación por la culpa. [22] Y con el carnero de la expiación por la culpa el sacerdote hará expiación por él delante del SEÑOR, por su pecado que cometió; y se le perdonará el pecado que cometió. [23] Y cuando hayáis entrado en la tierra y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis su fruto como incircunciso; tres años os será incircunciso; no se comerá. [24] Y en el cuarto año todo su fruto será santo, para alabanza al SEÑOR. [25] Y en el quinto año comeréis su fruto, para que os aumente su producto. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [26] No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros ni adivinos. [27] No cortaréis en redondo los extremos de vuestra cabeza, ni dañarás la punta de tu barba. [28] Y no haréis incisiones en vuestra carne por un muerto, ni os haréis tatuaje alguno. Yo soy el SEÑOR. [29] No profanarás a tu hija haciéndola prostituirse, para que no se prostituya la tierra y se llene la tierra de maldad. [30] Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario reverenciaréis. Yo soy el SEÑOR. [31] No os volváis a los que evocan a los muertos ni a los adivinos; no los busquéis, contaminándoos con ellos. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [32] Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y tendrás temor de tu Dios. Yo soy el SEÑOR. [33] Y cuando un extranjero habite con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis. [34] Como a un natural de entre vosotros tendréis al extranjero que habita con vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [35] No haréis injusticia en el juicio, ni en medida de longitud, ni en peso, ni en medida de capacidad. [36] Balanzas justas, pesas justas, efa justo e hin justo tendréis. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto. [37] Guardad, pues, todos mis estatutos y todos mis decretos, y ponedlos por obra. Yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 20

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier hombre de los hijos de Israel, o de los extranjeros que habitan en Israel, que dé alguno de sus hijos a Moloc, de cierto morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará con piedras. [3] Y yo pondré mi rostro contra ese hombre, y lo cortaré

de en medio de su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre. [4] Y si el pueblo de la tierra cierra sus ojos de alguna manera respecto de ese hombre cuando dé de sus hijos a Moloc, para no matarlo, [5] entonces yo pondré mi rostro contra ese hombre y contra su familia, y lo cortaré de en medio de su pueblo, a él y a todos los que se prostituyan tras él, prostituyéndose tras Moloc. [6] Y la persona que se vuelva a los que evocan a los muertos y a los adivinos, para prostituirse tras ellos, yo pondré mi rostro contra esa persona, y la cortaré de en medio de su pueblo. [7] Santificaos, pues, y sed santos, porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [8] Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo soy el SEÑOR que os santifico. [9] Todo hombre que maldiga a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él. [10] Y el hombre que cometa adulterio con la mujer de otro hombre, el que cometa adulterio con la mujer de su prójimo, de cierto morirán el adúltero y la adúltera. [11] Y el hombre que se acueste con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos de cierto morirán; su sangre será sobre ellos. [12] Y si un hombre se acuesta con su nuera, ambos de cierto morirán; cometieron perversión; su sangre será sobre ellos. [13] Y si un hombre se acuesta con varón como con mujer, ambos han cometido abominación; de cierto morirán; su sangre será sobre ellos. [14] Y el que tome mujer y a la madre de ella, comete perversidad; quemarán en el fuego a él y a ellas, para que no haya perversidad entre vosotros. [15] Y el hombre que tenga ayuntamiento con un animal, de cierto morirá; y mataréis al animal. [16] Y si una mujer se acerca a algún animal para ayuntarse con él, matarás a la mujer y al animal; de cierto morirán; su sangre será sobre ellos. [17] Y si un hombre toma a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y ve su desnudez, y ella ve la desnudez de él, es cosa vergonzosa; por tanto, serán cortados a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su hermana; llevará su iniquidad.* [18] Y el hombre que se acueste con mujer menstruosa y descubra su desnudez, ha desnudado su fuente, y ella ha descubierto la fuente de su sangre; ambos serán cortados de en medio de su pueblo. [19] La desnudez de la hermana de tu madre o de la hermana de tu padre no descubrirás, porque al hacerlo se desnuda a su pariente cercana; llevarán su iniquidad. [20] Y el hombre que se acueste con la mujer de su tío, la desnudez de su tío descubrió; llevarán su pecado; morirán sin hijos. [21] Y el hombre que tome la mujer de su hermano, es cosa impura; la desnudez de su hermano descubrió; quedarán sin hijos. [22] Guardad, pues, todos mis estatutos y todos mis decretos, y ponedlos por obra, para que no os vomite la tierra a la cual yo os llevo para que habitéis en ella. [23] Y no andéis en los estatutos de la nación que yo echo de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los aborrecí. [24] Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis, tierra que fluye leche y miel. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos. [25] Por tanto, vosotros haréis diferencia entre el animal limpio y el inmundo, y entre el ave inmunda y la limpia; y no hagáis abominables vuestras almas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastre sobre la tierra, lo cual os he apartado como inmundo. [26] Seréis, pues, santos para mí, porque yo, el SEÑOR, soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos. [27] Y el hombre o la mujer que evoque a los muertos o sea adivino, de cierto morirá; los apedrearán con piedras; su sangre será sobre ellos.

CAPÍTULO 21

[1] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes, hijos de Aarón, y diles: Ninguno se contamine por un muerto en su pueblo, [2] sino por un pariente cercano suyo: por su madre, o por su padre, o por su hijo, o por su hija, o por su hermano, [3] o por su hermana virgen, cercana a él, que no haya tenido marido; por ella se podrá contaminar. [4] No se contaminará como jefe entre su pueblo, profanándose. [5] No harán calva en su cabeza, ni raparán la punta de su barba, ni en su carne harán incisiones. [6] Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios; porque ellos ofrecen las ofrendas encendidas del SEÑOR, el pan de su Dios; por tanto, serán santos. [7] No tomarán mujer prostituta o profanada, ni tomarán mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios. [8] Lo santificarás, por tanto, pues él ofrece el pan de tu Dios; santo será para ti, porque santo soy yo, el SEÑOR que os santifico. [9] Y la hija del sacerdote, si comienza a prostituirse, a su padre profana; será quemada en el fuego. [10] Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos; [11] ni entrará donde haya persona muerta alguna, ni por su padre ni por su madre se contaminará. [12] Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración del aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo soy el SEÑOR. [13] Y tomará por esposa a una mujer virgen. [14] No tomará viuda, ni repudiada, ni profanada, ni prostituta, sino que tomará de su pueblo una virgen por mujer, [15] para que no profane su descendencia en su pueblo; porque yo soy el SEÑOR que lo santifico. [16] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [17] Habla a Aarón y dile: Ninguno de tu descendencia, por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios. [18] Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará: varón ciego, o cojo, o mutilado, o que tenga algún miembro deforme, [19] o varón que tenga quebradura de pie o quebradura de mano, [20] o jorobado, o enano, o que tenga nube en su ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado. [21] Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón en el cual haya defecto se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas del SEÑOR; hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios. [22] Del pan de su Dios, de lo santísimo y de lo santo, podrá comer. [23] Pero no entrará hasta el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mis santuarios, porque yo soy el SEÑOR que los santifico. [24] Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

CAPÍTULO 22

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas de los hijos de Israel, y

que no profanen mi santo nombre en lo que ellos me santifican. Yo soy el SEÑOR. [3] Diles: Todo varón de toda vuestra descendencia, por vuestras generaciones, que se acerque a las cosas santas que los hijos de Israel santifican al SEÑOR teniendo inmundicia sobre sí, esa persona será cortada de mi presencia. Yo soy el SEÑOR. [4] Cualquier varón de la descendencia de Aarón que sea leproso o tenga flujo, no comerá de las cosas santas hasta que esté limpio. Y el que toque cualquier cosa inmunda por un muerto, o el varón del cual salga emisión de semen, [5] o el varón que toque cualquier reptil por el cual quede inmundo, o a un hombre por el cual quede inmundo, cualquiera que sea su inmundicia; [6] la persona que toque estas cosas será inmunda hasta la tarde, y no comerá de las cosas santas a menos que haya lavado su cuerpo con agua. [7] Y cuando el sol se ponga, quedará limpio; y después comerá de las cosas santas, porque es su pan. [8] Animal mortecino o despedazado por fiera no comerá, contaminándose con ello. Yo soy el SEÑOR. [9] Guarden, pues, mi ordenanza, para que no lleven pecado por ello y mueran por ella, cuando la profanen. Yo soy el SEÑOR que los santifico. [10] Ningún extraño comerá cosa santa; el huésped del sacerdote y el jornalero no comerán cosa santa. [11] Pero cuando el sacerdote compre una persona con su dinero, esta podrá comer de ella, y también los nacidos en su casa podrán comer de su pan. [12] Y la hija del sacerdote, si se casa con varón extraño, no comerá de la ofrenda elevada de las cosas santas. [13] Pero si la hija del sacerdote queda viuda o repudiada, y no tiene descendencia, y vuelve a la casa de su padre, como en su juventud, comerá del pan de su padre; pero ningún extraño comerá de él. [14] Y si alguno come cosa santa por error, añadirá a ella su quinta parte, y la dará al sacerdote junto con la cosa santa. [15] No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para el SEÑOR, [16] ni les harán llevar la iniquidad de la culpa comiendo las cosas santas de ellos; porque yo soy el SEÑOR que los santifico. [17] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [18] Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que presente su ofrenda en pago de cualquiera de sus votos, o como cualquiera de sus ofrendas voluntarias que presenten al SEÑOR en holocausto, [19] para que seáis aceptados, ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos o de entre las cabras. [20] Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepta por vosotros. [21] Y cuando alguno ofrezca sacrificio de paz al SEÑOR para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado será sin defecto; no habrá en él falta alguna. [22] Ciego, o quebrado, o mutilado, o verrugoso, o sarnoso, o con empeine, no ofreceréis estos al SEÑOR, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar al SEÑOR. [23] Buey o carnero que tenga algún miembro deforme o atrofiado, podrás ofrecerlo como ofrenda voluntaria; pero para voto no será aceptado. [24] No ofreceréis al SEÑOR animal con testículos magullados, aplastados, arrancados o cortados, ni en vuestra tierra lo haréis. [25] Ni de mano de extranjero ofreceréis ninguna de estas cosas como pan de vuestro Dios, porque su corrupción está en ellas; hay defecto en ellas; no serán aceptadas por vosotros. [26] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [27] Cuando nazca un becerro, o un cordero, o una cabra, estará siete días con su madre; y desde el octavo día en adelante será aceptado como ofrenda encendida al SEÑOR. [28] Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un mismo día a ella y a su cría. [29] Y cuando ofrezcáis sacrificio de acción de gracias al SEÑOR, lo sacrificaréis de modo que seáis aceptados. [30] En el mismo día se comerá; no dejaréis nada de él hasta la mañana. Yo soy el SEÑOR. [31] Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo soy el SEÑOR. [32] Y no profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo soy el SEÑOR que os santifico, [33] que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 23

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes del SEÑOR, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, estas son mis fiestas solemnes. [3] Seis días se trabajará, pero el séptimo día será día de reposo, de descanso solemne, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de reposo es del SEÑOR en todas vuestras moradas. [4] Estas son las fiestas solemnes del SEÑOR, las santas convocaciones, que proclamaréis a su tiempo: [5] En el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, es la Pascua del SEÑOR. [6] Y a los quince días de este mes es la fiesta de los panes sin levadura para el SEÑOR; siete días comeréis panes sin levadura. [7] El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo servil haréis. [8] Y ofreceréis al SEÑOR ofrenda encendida siete días; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo servil haréis. [9] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [10] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla como primicia de vuestra siega. [11] Y el sacerdote mecerá la gavilla delante del SEÑOR, para que seáis aceptados; el día siguiente al día de reposo la mecerá el sacerdote. [12] Y el día que mezáis la gavilla, ofreceréis un cordero sin defecto, de un año, en holocausto al SEÑOR. [13] Y su ofrenda de cereal será dos décimas de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida al SEÑOR en olor grato; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin. [14] Y no comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga nueva, hasta este mismo día, hasta que hayáis traído la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en todas vuestras moradas. [15] Y contaréis desde el día siguiente al día de reposo, desde el día en que trajisteis la gavilla de la ofrenda mecida, siete semanas cumplidas; [16] hasta el día siguiente al séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis nueva ofrenda de cereal al SEÑOR. [17] De vuestras moradas traeréis dos panes para ofrenda mecida; serán de dos décimas de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias al SEÑOR. [18] Y ofreceréis con el pan siete corderos sin defecto, de un año, y un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto al SEÑOR, con su ofrenda de cereal y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato al SEÑOR. [19] Ofreceréis además

un macho cabrío como expiación por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de paz. [20] Y el sacerdote los mecerá, junto con el pan de las primicias, como ofrenda mecida delante del SEÑOR, con los dos corderos; serán cosa santa al SEÑOR para el sacerdote. [21] Y proclamaréis en este mismo día que os sea santa convocación; ningún trabajo servil haréis; estatuto perpetuo es en todas vuestras moradas por vuestras generaciones. [22] Y cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segarás hasta el último rincón de tu campo al segar, ni espigarás lo que quede de tu siega; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [23] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [24] Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, el primero del mes, tendréis día de descanso, una conmemoración al son de trompetas, santa convocación. [25] Ningún trabajo servil haréis; y ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR. [26] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [27] Pero a los diez días de este mes séptimo será el día de la expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR. [28] Y ningún trabajo haréis en este mismo día, porque es el día de la expiación, para hacer expiación por vosotros delante del SEÑOR vuestro Dios. [29] Porque toda persona que no se aflija en este mismo día será cortada de su pueblo. [30] Y cualquier persona que haga trabajo alguno en este mismo día, yo destruiré a esa persona de en medio de su pueblo. [31] Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en todas vuestras moradas. [32] Día de reposo, de descanso solemne, será para vosotros, y afligiréis vuestras almas; a los nueve días del mes, en la tarde, de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo. [33] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [34] Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta de los tabernáculos al SEÑOR por siete días. [35] El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo servil haréis. [36] Siete días ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida al SEÑOR; es asamblea solemne; ningún trabajo servil haréis. [37] Estas son las fiestas solemnes del SEÑOR, que proclamaréis como santas convocaciones, para ofrecer ofrenda encendida al SEÑOR: holocausto y ofrenda de cereal, sacrificio y libaciones, cada cosa en su día, [38] además de los días de reposo del SEÑOR, y además de vuestros dones, y además de todos vuestros votos, y además de todas vuestras ofrendas voluntarias que daréis al SEÑOR. [39] Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, celebraréis fiesta al SEÑOR por siete días; el primer día será de descanso, y el octavo día será de descanso. [40] Y tomaréis para vosotros el primer día fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces del arroyo, y os regocijaréis delante del SEÑOR vuestro Dios por siete días. [41] Y lo celebraréis como fiesta al SEÑOR por siete días cada año; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones; en el mes séptimo la celebraréis. [42] En tabernáculos habitaréis siete días; todo natural de Israel habitará en tabernáculos, [43] para que sepan vuestras generaciones que en tabernáculos hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [44] Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes del SEÑOR.

CAPÍTULO 24

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas para el alumbrado, para hacer arder las lámparas continuamente. [3] Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante del SEÑOR continuamente; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones. [4] Sobre el candelero puro dispondrá siempre las lámparas delante del SEÑOR. [5] Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas. [6] Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa pura delante del SEÑOR. [7] Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como memorial, ofrenda encendida al SEÑOR. [8] Cada día de reposo lo pondrá en orden delante del SEÑOR continuamente, de parte de los hijos de Israel, como pacto perpetuo. [9] Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en un lugar santo; porque es cosa santísima para él, de las ofrendas encendidas del SEÑOR, por estatuto perpetuo. [10] Y el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre israelita riñeron en el campamento. [11] Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; y lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan. [12] Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuera declarado por la boca del SEÑOR. [13] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [14] Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que lo oyeron pongan sus manos sobre su cabeza, y apedréelo toda la congregación. [15] Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera que maldiga a su Dios llevará su pecado. [16] Y el que blasfeme el nombre del SEÑOR, de cierto morirá; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfema el Nombre, morirá. [17] Asimismo el hombre que hiera de muerte a cualquier persona, de cierto morirá. [18] Y el que hiera de muerte a un animal lo restituirá: animal por animal. [19] Y si alguno causa lesión a su prójimo, según hizo, así se le hará: [20] quebradura por quebradura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, así se le hará a él. [21] El que mate un animal lo restituirá; pero el que mate a un hombre morirá. [22] Un mismo estatuto tendréis; así será para el extranjero como para el natural; porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [23] Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo apedrearon con piedras. Y los hijos de Israel hicieron como el SEÑOR había mandado a Moisés.

CAPÍTULO 25

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés en el monte Sinaí, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para el SEÑOR. [3] Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos; [4] pero el séptimo año la tierra tendrá un reposo de descanso solemne, un reposo para el SEÑOR; no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. [5] Lo que de suyo nazca

de tu siega no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no podado no las vendimiarás; año de descanso será para la tierra. [6] Y el reposo de la tierra os servirá de alimento a ti, y a tu siervo, y a tu sierva, y a tu jornalero, y al forastero que mora contigo; [7] y a tu ganado, y a los animales que haya en tu tierra; todo su fruto será para comer. [8] Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años te serán cuarenta y nueve años. [9] Entonces harás pasar la trompeta del toque de júbilo en el mes séptimo, a los diez días del mes; en el día de la expiación haréis pasar la trompeta por toda vuestra tierra. [10] Y santificaréis el año cincuenta, y proclamaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; os será jubileo, y volveréis cada uno a su posesión, y cada uno volverá a su familia. [11] El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que nazca de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos no podados. [12] Porque es jubileo; santo será para vosotros; del campo comeréis su producto. [13] En este año del jubileo volveréis cada uno a su posesión. [14] Y cuando vendáis algo a vuestro prójimo, o compréis algo de mano de vuestro prójimo, no os engañéis el uno al otro. [15] Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de cosecha él te venderá. [16] Cuanto mayor sea el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor sea el número de los años, disminuirás el precio; porque es el número de las cosechas lo que él te vende. [17] Y no os engañéis el uno al otro, sino temerás a tu Dios; porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [18] Poned, pues, por obra mis estatutos, y guardad mis decretos y cumplidlos, y habitaréis en la tierra seguros; [19] y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad. [20] Y si decís: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí, no hemos de sembrar ni hemos de recoger nuestros frutos; [21] entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella dará fruto para tres años. [22] Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo hasta el año noveno; hasta que venga su fruto, comeréis del añejo. [23] La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros sois extranjeros y forasteros conmigo. [24] Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis derecho de rescate a la tierra. [25] Cuando tu hermano empobrezca y venda algo de su posesión, vendrá su pariente redentor más cercano y rescatará lo que su hermano vendió. [26] Y si alguno no tiene redentor, pero su mano alcanza y halla lo suficiente para su rescate, [27] contará los años desde su venta, y devolverá lo que quede al hombre a quien vendió, y volverá a su posesión. [28] Pero si su mano no halla lo suficiente para devolvérselo, lo que vendió quedará en mano del que lo compró hasta el año del jubileo; y en el jubileo saldrá, y él volverá a su posesión. [29] Y el hombre que venda casa de habitación en ciudad amurallada tendrá derecho de rescate hasta que se cumpla el año de su venta; un año entero durará su derecho de rescate. [30] Y si no es rescatada antes de cumplirse el año entero, la casa que esté en la ciudad amurallada quedará a perpetuidad para el que la compró y para sus generaciones; no saldrá en el jubileo. [31] Pero las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los campos de la tierra; tendrán derecho de rescate, y saldrán en el jubileo. [32] En cuanto a las ciudades de los levitas, las casas de las ciudades de su posesión, los levitas tendrán derecho perpetuo de rescate. [33] Y si alguno de los levitas rescata, la casa vendida en la ciudad de su posesión saldrá en el jubileo; porque las casas de las ciudades de los levitas son su posesión en medio de los hijos de Israel. [34] Pero el campo del ejido de sus ciudades no se venderá, porque es su posesión perpetua. [35] Y cuando tu hermano empobrezca y su mano decaiga junto a ti, tú lo sostendrás, como a extranjero y forastero, para que viva contigo. [36] No tomarás de él usura ni ganancia, sino que temerás a tu Dios, y tu hermano vivirá contigo. [37] No le darás tu dinero a usura, ni le darás tus víveres por ganancia. [38] Yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios. [39] Y cuando tu hermano empobrezca junto a ti y se venda a ti, no lo harás servir como esclavo. [40] Como jornalero, como forastero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá. [41] Entonces saldrá de tu casa, él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres volverá. [42] Porque son mis siervos, los cuales yo saqué de la tierra de Egipto; no serán vendidos como se vende un esclavo. [43] No te enseñorearás de él con dureza, sino que temerás a tu Dios. [44] En cuanto a tu siervo y a tu sierva que tengas, de las naciones que están alrededor de vosotros; de ellas compraréis siervos y siervas. [45] También de los hijos de los forasteros que moran entre vosotros compraréis, y de sus familias que están con vosotros, que ellos engendraron en vuestra tierra; y serán vuestra posesión. [46] Y los dejaréis en herencia a vuestros hijos después de vosotros, para que los posean como posesión; para siempre os serviréis de ellos; pero sobre vuestros hermanos, los hijos de Israel, no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza. [47] Y si el forastero o extranjero que está contigo se enriquece, y tu hermano que está junto a él empobrece y se vende al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del forastero, [48] después que se haya vendido podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará; [49] o su tío, o el hijo de su tío lo rescatará; o algún pariente cercano de su carne, de su familia, lo rescatará; o si su mano alcanza, él mismo se rescatará. [50] Y hará la cuenta con el que lo compró, desde el año en que se vendió a él hasta el año del jubileo; y el precio de su venta será conforme al número de los años; el tiempo que estuvo con él se contará como el de un jornalero. [51] Si aún quedan muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate parte del dinero por el cual fue comprado. [52] Y si quedan pocos años hasta el año del jubileo, hará la cuenta con él, y conforme a sus años devolverá su rescate. [53] Como jornalero contratado año por año estará con él; no se enseñoreará de él con dureza delante de tus ojos. [54] Y si no es rescatado de estas maneras, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos consigo. [55] Porque los hijos de Israel son mis siervos; siervos míos son, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

CAPÍTULO 26

[1] No haréis para vosotros ídolos, ni os levantaréis escultura ni pilar sagrado, ni pondréis en vuestra tierra piedra esculpida para inclinaros ante ella; porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [2]

Guardad mis días de reposo, y reverenciad mi santuario. Yo soy el SEÑOR. [3] Si andáis en mis estatutos, y guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, [4] yo os daré vuestras lluvias a su tiempo, y la tierra dará su producto, y el árbol del campo dará su fruto. [5] Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la siembra; y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. [6] Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré desaparecer de la tierra las fieras dañinas, y la espada no pasará por vuestra tierra. [7] Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. [8] Cinco de vosotros perseguirán a cien, y cien de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a espada delante de vosotros. [9] Porque yo me volveré a vosotros, y os haré fructificar, y os multiplicaré, y confirmaré mi pacto con vosotros. [10] Y comeréis lo añejo de mucho tiempo, y sacaréis lo añejo para dar lugar a lo nuevo. [11] Y pondré mi tabernáculo en medio de vosotros, y mi alma no os aborrecerá; [12] y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. [13] Yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para que no fuerais sus siervos; y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar erguidos. [14] Pero si no me escucháis, ni ponéis por obra todos estos mandamientos, [15] y si desdeñáis mis estatutos, y vuestra alma aborrece mis decretos, no poniendo por obra todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, [16] yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, tisis y fiebre, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán. [17] Y pondré mi rostro contra vosotros, y seréis derrotados delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga. [18] Y si aun con estas cosas no me escucháis, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados. [19] Y quebrantaré la soberbia de vuestro poder, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. [20] Y vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto. [21] Y si andáis conmigo en oposición, y no queréis escucharme, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas conforme a vuestros pecados. [22] Y enviaré contra vosotros las fieras del campo, que os privarán de vuestros hijos, y destruirán vuestro ganado, y os reducirán en número, y vuestros caminos quedarán desiertos. [23] Y si con estas cosas no os dejáis corregir por mí, sino que andáis conmigo en oposición, [24] yo también andaré en oposición a vosotros, y os heriré yo también siete veces por vuestros pecados. [25] Y traeré sobre vosotros una espada vengadora, que vengue el pacto; y cuando os reunáis en vuestras ciudades, enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. [26] Cuando yo os quebrante el sustento del pan, diez mujeres cocerán vuestro pan en un solo horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis. [27] Y si con esto no me escucháis, sino que andáis conmigo en oposición, [28] yo andaré con vosotros en oposición y con ira, y os castigaré aún yo siete veces por vuestros pecados. [29] Y comeréis la carne de vuestros hijos, y la carne de vuestras hijas comeréis. [30] Y destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes del sol, y pondré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y mi alma os aborrecerá. [31] Y convertiré vuestras ciudades en ruinas, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré el olor grato de vuestras ofrendas. [32] Y yo asolaré la tierra, y se asombrarán de ello vuestros enemigos que habiten en ella. [33] Y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada en pos de vosotros; y vuestra tierra será asolada, y vuestras ciudades quedarán en ruinas. [34] Entonces la tierra gozará de sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; entonces la tierra descansará y gozará de sus días de reposo. [35] Todos los días que esté asolada descansará, lo que no descansó en vuestros días de reposo cuando habitabais en ella. [36] Y a los que queden de vosotros les infundiré en sus corazones tal cobardía en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja movida los perseguirá; y huirán como quien huye de la espada, y caerán sin que nadie los persiga. [37] Y tropezarán unos con otros como si huyeran delante de la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos. [38] Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá. [39] Y los que queden de vosotros se consumirán por su iniquidad en la tierra de vuestros enemigos; y también por las iniquidades de sus padres se consumirán con ellos. [40] Y confesarán su iniquidad y la iniquidad de sus padres, por la prevaricación con que prevaricaron contra mí, y también porque anduvieron conmigo en oposición, [41] por lo cual yo también anduve con ellos en oposición y los traje a la tierra de sus enemigos; si entonces se humilla su corazón incircunciso, y aceptan entonces el castigo de su iniquidad, [*] [42] entonces me acordaré de mi pacto con Jacob, y también de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y me acordaré de la tierra. [43] Porque la tierra será abandonada por ellos, y gozará de sus días de reposo, estando asolada a causa de ellos; y ellos aceptarán el castigo de su iniquidad, por cuanto menospreciaron mis decretos, y su alma aborreció mis estatutos. [44] Y aun con todo esto, estando ellos en la tierra de sus enemigos, no los desecharé, ni los aborreceré hasta consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo soy el SEÑOR su Dios. [45] Antes me acordaré por ellos del pacto con sus antepasados, a los cuales saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo soy el SEÑOR. [46] Estos son los estatutos, los decretos y las leyes que el SEÑOR estableció entre sí y los hijos de Israel en el monte Sinaí por mano de Moisés.

CAPÍTULO 27

[1] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno haga un voto especial, las personas serán del SEÑOR conforme a tu estimación. [3] Y tu estimación del varón de veinte años hasta sesenta años será de cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario. [4] Y si es mujer, tu estimación será de treinta siclos. [5] Y si es de cinco años hasta veinte años, tu estimación será para el varón de veinte siclos, y para la mujer de diez siclos. [6] Y si es de un mes hasta cinco años, tu estimación será para el varón de cinco siclos de plata, y para la

mujer tu estimación será de tres siclos de plata. [7] Y si es de sesenta años o más, si es varón, tu estimación será de quince siclos, y para la mujer de diez siclos. [8] Pero si es más pobre que tu estimación, entonces será presentado delante del sacerdote, y el sacerdote lo valuará; conforme a lo que alcance la mano del que hizo el voto lo valuará el sacerdote. [9] Y si es animal de los que se presentan como ofrenda al SEÑOR, todo lo que de él se dé al SEÑOR será santo. [10] No lo cambiará ni lo trocará, bueno por malo ni malo por bueno; y si de algún modo se troca un animal por otro, tanto él como el que se dio en trueque serán santos. [11] Y si es algún animal inmundo, de los que no se presentan como ofrenda al SEÑOR, entonces presentará el animal delante del sacerdote, [12] y el sacerdote lo valuará, sea bueno o malo; conforme a tu estimación, oh sacerdote, así será. [13] Y si de algún modo lo quiere rescatar, añadirá la quinta parte a tu estimación. [14] Y cuando alguno santifique su casa como cosa santa al SEÑOR, el sacerdote la valuará, sea buena o mala; según la valúe el sacerdote, así quedará. [15] Pero si el que la santificó quiere rescatar su casa, añadirá a tu estimación la quinta parte del dinero, y será suya. [16] Y si alguno santifica al SEÑOR parte del campo de su posesión, tu estimación será conforme a su siembra: un homer de semilla de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata. [17] Si santifica su campo desde el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará. [18] Pero si santifica su campo después del jubileo, el sacerdote le calculará el dinero conforme a los años que queden hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación. [19] Y si el que santificó el campo quiere de algún modo rescatarlo, añadirá a tu estimación la quinta parte del dinero, y le quedará asegurado. [20] Pero si no rescata el campo, o si ha vendido el campo a otro hombre, no lo rescatará más; [21] sino que cuando salga en el jubileo, el campo será santo para el SEÑOR, como campo consagrado por anatema; la posesión de él será del sacerdote. [22] Y si alguno santifica al SEÑOR un campo que compró, que no era del campo de su posesión, [23] el sacerdote le calculará el importe de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu estimación como cosa santa al SEÑOR. [24] En el año del jubileo el campo volverá a aquel de quien él lo compró, a aquel a quien pertenecía la posesión de la tierra. [25] Y toda tu estimación será conforme al siclo del santuario; el siclo tiene veinte geras. [26] Pero el primogénito de los animales, que por ser primogénito pertenece al SEÑOR, nadie lo santificará; sea buey u oveja, del SEÑOR es. [27] Pero si es de los animales inmundos, lo rescatará conforme a tu estimación, y añadirá sobre ella la quinta parte; y si no es rescatado, se venderá conforme a tu estimación. [28] Pero ninguna cosa consagrada por anatema, que alguno haya consagrado al SEÑOR de todo lo que tiene, sean hombres, animales o campos de su posesión, se venderá ni se rescatará; todo lo consagrado por anatema es cosa santísima para el SEÑOR. [*] [29] Ninguna persona consagrada por anatema de entre los hombres será rescatada; de cierto morirá. [30] Y todo el diezmo de la tierra, sea de la semilla de la tierra o del fruto de los árboles, es del SEÑOR; es cosa santa al SEÑOR. [31] Y si alguno quiere rescatar algo de su diezmo, añadirá a ello la quinta parte. [32] Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el décimo será santo al SEÑOR. [33] No examinará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si de algún modo lo cambia, tanto él como el que se dio en trueque serán santos; no podrán ser rescatados. [34] Estos son los mandamientos que el SEÑOR ordenó a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

Números

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36

CAPÍTULO 1

[1] Habló el SEÑOR a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo: [2] Tomad la suma de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, todo varón, por cabezas; [3] de veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel; los contaréis por sus ejércitos, tú y Aarón. [4] Y estará con vosotros un hombre de cada tribu, cada uno cabeza de la casa de sus padres. [5] Y estos son los nombres de los hombres que estarán con vosotros: de Rubén, Elisur hijo de Sedeur; [6] de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai; [7] de Judá, Naasón hijo de Aminadab; [8] de Isacar, Natanael hijo de Zuar; [9] de Zabulón, Eliab hijo de Helón; [10] de los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur; [11] de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni; [12] de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai; [13] de Aser, Pagiel hijo de Ocrán; [14] de Gad, Eliasaf hijo de Deuel; [15] de Neftalí, Ahira hijo de Enán. [16] Estos eran los convocados de la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, cabezas de los millares de Israel. [17] Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos hombres que habían sido designados por sus nombres, [18] y reunieron a toda la congregación el día primero del mes segundo, y declararon su ascendencia por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, por cabezas, [19] como el SEÑOR había mandado a Moisés; y los contó en el desierto de Sinaí. [20] Y fueron los hijos de Rubén, primogénito de Israel, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, por cabezas, todo varón de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [21] los contados de ellos, de la tribu de Rubén, fueron cuarenta y seis mil quinientos. [22] De los hijos de Simeón, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, sus contados, conforme al número de los nombres, por cabezas, todo varón de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [23] los contados de ellos, de la tribu de Simeón, fueron cincuenta y nueve mil trescientos. [24] De los hijos de Gad, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [25] los contados de ellos, de la tribu de Gad, fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. [26] De

los hijos de Judá, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [27] los contados de ellos, de la tribu de Judá, fueron setenta y cuatro mil seiscientos. [28] De los hijos de Isacar, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [29] los contados de ellos, de la tribu de Isacar, fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. [30] De los hijos de Zabulón, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [31] los contados de ellos, de la tribu de Zabulón, fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos. [32] De los hijos de José: de los hijos de Efraín, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [33] los contados de ellos, de la tribu de Efraín, fueron cuarenta mil quinientos. [34] De los hijos de Manasés, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [35] los contados de ellos, de la tribu de Manasés, fueron treinta y dos mil doscientos. [36] De los hijos de Benjamín, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [37] los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, fueron treinta y cinco mil cuatrocientos. [38] De los hijos de Dan, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [39] los contados de ellos, de la tribu de Dan, fueron sesenta y dos mil setecientos. [40] De los hijos de Aser, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [41] los contados de ellos, de la tribu de Aser, fueron cuarenta y un mil quinientos. [42] De los hijos de Neftalí, según sus generaciones, por sus familias, según la casa de sus padres, conforme al número de los nombres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra: [43] los contados de ellos, de la tribu de Neftalí, fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos. [44] Estos fueron los contados, los que contaron Moisés y Aarón con los príncipes de Israel, doce hombres; cada uno era por la casa de sus padres. [45] Y fueron todos los contados de los hijos de Israel, según la casa de sus padres, de veinte años arriba, todo el que podía salir a la guerra en Israel; [46] fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta. [47] Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos; [48] porque el SEÑOR había hablado a Moisés, diciendo: [49] Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la suma de ellos entre los hijos de Israel; [50] sino que tú pondrás a los levitas sobre el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todo lo que le pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo y todos sus utensilios, y ellos le servirán, y acamparán alrededor del tabernáculo. [51] Y cuando el tabernáculo haya de partir, los levitas lo desarmarán; y cuando el tabernáculo haya de acampar, los levitas lo levantarán; y el extraño que se acerque morirá. [52] Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos. [53] Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la custodia del tabernáculo del testimonio. [54] E hicieron los hijos de Israel conforme a todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés; así lo hicieron.

CAPÍTULO 2

[1] Habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo: [2] Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de la casa de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión, frente a él, acamparán. [3] Los que acampen al oriente, hacia donde sale el sol, serán los de la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el príncipe de los hijos de Judá será Naasón hijo de Aminadab. [4] Su ejército y sus contados fueron setenta y cuatro mil seiscientos. [5] Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el príncipe de los hijos de Isacar será Natanael hijo de Zuar. [6] Su ejército y sus contados fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. [7] Luego la tribu de Zabulón; y el príncipe de los hijos de Zabulón será Eliab hijo de Helón. [8] Su ejército y sus contados fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos. [9] Todos los contados del campamento de Judá fueron ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos. Estos partirán primero. [10] La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el príncipe de los hijos de Rubén será Elisur hijo de Sedeur. [11] Su ejército y sus contados fueron cuarenta y seis mil quinientos. [12] Junto a él acamparán los de la tribu de Simeón; y el príncipe de los hijos de Simeón será Selumiel hijo de Zurisadai. [13] Su ejército y sus contados fueron cincuenta y nueve mil trescientos. [14] Luego la tribu de Gad; y el príncipe de los hijos de Gad será Eliasaf hijo de Reuel.* [15] Su ejército y sus contados fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. [16] Todos los contados del campamento de Rubén fueron ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos. Estos partirán en segundo lugar. [17] Luego partirá el tabernáculo de reunión, el campamento de los levitas, en medio de los campamentos; como acampan, así partirán, cada uno en su lugar, según sus banderas. [18] La bandera del campamento de Efraín estará al occidente, por sus ejércitos; y el príncipe de los hijos de Efraín será Elisama hijo de Amiud. [19] Su ejército y sus contados fueron cuarenta mil quinientos. [20] Junto a él estará la tribu de Manasés; y el príncipe de los hijos de Manasés será Gamaliel hijo de Pedasur. [21] Su ejército y sus contados fueron treinta y dos mil doscientos. [22] Luego la tribu de Benjamín; y el príncipe de los hijos de Benjamín será Abidán hijo de Gedeoni. [23] Su ejército y sus contados fueron treinta y cinco mil cuatrocientos. [24] Todos los contados del campamento de Efraín fueron ciento ocho mil cien, por sus ejércitos. Estos partirán en tercer lugar. [25] La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el príncipe de los hijos de Dan será Ahiezer hijo de Amisadai. [26] Su ejército y sus contados fueron sesenta y dos mil setecientos. [27] Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el príncipe de los

hijos de Aser será Pagiel hijo de Ocrán. [28] Su ejército y sus contados fueron cuarenta y un mil quinientos. [29] Luego la tribu de Neftalí; y el príncipe de los hijos de Neftalí será Ahira hijo de Enán. [30] Su ejército y sus contados fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos. [31] Todos los contados del campamento de Dan fueron ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Estos partirán los últimos, según sus banderas. [32] Estos son los contados de los hijos de Israel, según la casa de sus padres; todos los contados de los campamentos, por sus ejércitos, fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta. [33] Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [34] E hicieron los hijos de Israel conforme a todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés: así acamparon según sus banderas, y así partieron, cada uno por sus familias, según la casa de sus padres.

CAPÍTULO 3

[1] Estas son las generaciones de Aarón y de Moisés, el día en que el SEÑOR habló con Moisés en el monte Sinaí. [2] Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar. [3] Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes ungidos, a quienes él consagró para ejercer el sacerdocio. [4] Pero Nadab y Abiú murieron delante del SEÑOR cuando ofrecieron fuego extraño delante del SEÑOR en el desierto de Sinaí, y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio en presencia de Aarón su padre. [5] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [6] Haz que se acerque la tribu de Leví, y ponla delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan. [7] Y guardarán lo que él les confíe y lo que se confía a toda la congregación delante del tabernáculo de reunión, para hacer el servicio del tabernáculo. [8] Y guardarán todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y lo que se confía a los hijos de Israel, para hacer el servicio del tabernáculo. [9] Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; enteramente le son dados de entre los hijos de Israel. [10] Y designarás a Aarón y a sus hijos para que guarden su sacerdocio; y el extraño que se acerque morirá. [11] Habló además el SEÑOR a Moisés, diciendo: [12] Y yo, he aquí, he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todo primogénito que abre la matriz entre los hijos de Israel; y los levitas serán míos. [13] Porque mío es todo primogénito; el día en que herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todo primogénito en Israel, así de hombres como de animales; míos serán. Yo soy el SEÑOR. [14] Y el SEÑOR habló a Moisés en el desierto de Sinaí, diciendo: [15] Cuenta a los hijos de Leví según la casa de sus padres, por sus familias; contarás a todo varón de un mes arriba. [16] Y Moisés los contó conforme a la palabra del SEÑOR, como le fue mandado. [17] Y estos fueron los hijos de Leví por sus nombres: Gersón, Coat y Merari. [18] Y estos son los nombres de los hijos de Gersón por sus familias: Libni y Simei. [19] Y los hijos de Coat por sus familias: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. [20] Y los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Musi. Estas son las familias de Leví, según la casa de sus padres. [21] De Gersón eran la familia de los libnitas y la familia de los simeítas; estas son las familias de los gersonitas. [22] Los contados de ellos, conforme al número de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos fueron siete mil quinientos. [23] Las familias de los gersonitas acamparán detrás del tabernáculo, al occidente. [24] Y el príncipe de la casa paterna de los gersonitas será Eliasaf hijo de Lael. [25] Y a cargo de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión estarán el tabernáculo y la tienda, su cubierta, la cortina de la entrada del tabernáculo de reunión, [26] las cortinas del atrio, la cortina de la entrada del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor, y sus cuerdas, para todo su servicio. [27] Y de Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; estas son las familias de los coatitas. [28] Conforme al número de todos los varones de un mes arriba, eran ocho mil seiscientos, que tenían la custodia del santuario. [29] Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur. [30] Y el príncipe de la casa paterna de las familias de los coatitas será Elizafán hijo de Uziel. [31] Y a cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que sirven, la cortina y todo su servicio. [32] Y el príncipe de los príncipes de los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón, encargado de los que tienen la custodia del santuario. [33] De Merari eran la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; estas son las familias de Merari. [34] Y los contados de ellos, conforme al número de todos los varones de un mes arriba, fueron seis mil doscientos. [35] Y el príncipe de la casa paterna de las familias de Merari será Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al norte. [36] Y a cargo de los hijos de Merari, bajo su custodia, estarán las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus utensilios, y todo su servicio; [37] y las columnas del atrio alrededor, sus basas, sus estacas y sus cuerdas. [38] Y los que acamparán delante del tabernáculo, al oriente, delante del tabernáculo de reunión, hacia donde sale el sol, serán Moisés, y Aarón y sus hijos, que tendrán la custodia del santuario en lugar de los hijos de Israel; y el extraño que se acerque morirá. [39] Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón contaron conforme a la palabra del SEÑOR, por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil. [*] [40] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Cuenta a todo primogénito varón de los hijos de Israel de un mes arriba, y toma el número de sus nombres. [41] Y tomarás para mí a los levitas (yo soy el SEÑOR) en lugar de todo primogénito entre los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todo primogénito entre los animales de los hijos de Israel. [42] Y contó Moisés, como el SEÑOR le había mandado, a todo primogénito entre los hijos de Israel. [43] Y fueron todos los primogénitos varones, conforme al número de los nombres, de un mes arriba, según sus contados, veintidós mil doscientos setenta y tres. [44] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [45] Toma a los levitas en lugar de todo primogénito entre los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos. Yo soy el SEÑOR. [46] Y para el rescate de los doscientos setenta y tres que exceden a los levitas de los primogénitos de los hijos de Israel, [47] tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás; el siclo tiene veinte geras. [48] Y darás el dinero a Aarón y a sus hijos, como

rescate de los que exceden de ellos. [49] Y tomó Moisés el dinero del rescate de los que excedían a los rescatados por los levitas; [50] de los primogénitos de los hijos de Israel tomó el dinero: mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario. [51] Y Moisés dio el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra del SEÑOR, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

CAPÍTULO 4

[1] Habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo: [2] Toma la suma de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según la casa de sus padres, [3] de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en el servicio para hacer la obra en el tabernáculo de reunión. [4] Este será el servicio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión: las cosas santísimas. [5] Cuando haya de partir el campamento, vendrán Aarón y sus hijos, y desmontarán el velo de la cortina, y cubrirán con él el arca del testimonio; [6] y pondrán sobre ella una cubierta de pieles de tejón, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas. [7] Y sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella los platos, las cucharas, los tazones y las copas para la libación; y el pan continuo estará sobre ella. [8] Y extenderán sobre ellos un paño carmesí, y lo cubrirán con una cubierta de pieles de tejón, y le pondrán sus varas. [9] Y tomarán un paño azul, y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lámparas, sus despabiladeras, sus platillos y todos sus utensilios del aceite con que le sirven; [10] y lo pondrán, con todos sus utensilios, dentro de una cubierta de pieles de tejón, y lo pondrán sobre unas andas. [11] Y sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con una cubierta de pieles de tejón, y le pondrán sus varas. [12] Y tomarán todos los utensilios del servicio con que sirven en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejón, y los pondrán sobre unas andas. [13] Y quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura; [14] y pondrán sobre él todos sus utensilios con que sirven en él: los braseros, los garfios, las palas, los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él una cubierta de pieles de tejón, y le pondrán sus varas. [15] Y cuando Aarón y sus hijos acaben de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, al partir el campamento, vendrán después los hijos de Coat para llevarlos; pero no tocarán las cosas santas, para que no mueran. Esta es la carga de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión. [16] Y a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda de cereal continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que hay en él, en el santuario y en sus utensilios. [17] Habló también el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo: [18] No hagáis que la tribu de las familias de Coat sea cortada de entre los levitas; [19] sino haced esto con ellos, para que vivan y no mueran cuando se acerquen a las cosas santísimas: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su servicio y en su carga. [20] Pero ellos no entrarán a ver las cosas santas ni por un instante, para que no mueran. [*] [21] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [22] Toma también la suma de los hijos de Gersón, según la casa de sus padres, por sus familias. [23] De treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás, todos los que entran a cumplir el servicio, para hacer la obra en el tabernáculo de reunión. [24] Este será el servicio de las familias de los gersonitas, para servir y para llevar cargas: [25] llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejón que está encima de él, la cortina de la entrada del tabernáculo de reunión, [26] las cortinas del atrio, la cortina de la entrada de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor, sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio, y todo lo que se haga para ellos; así servirán. [27] Conforme a la orden de Aarón y de sus hijos será todo el servicio de los hijos de los gersonitas, en todas sus cargas y en todo su servicio; y les encomendaréis en custodia todas sus cargas. [28] Este es el servicio de las familias de los hijos de los gersonitas en el tabernáculo de reunión; y su custodia estará bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón. [29] A los hijos de Merari los contarás por sus familias, según la casa de sus padres. [30] De treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás, todos los que entran en el servicio para hacer el servicio del tabernáculo de reunión. [31] Y esta será la custodia de su carga, para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas, [32] y las columnas del atrio alrededor, sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus utensilios y todo su servicio; y designaréis por sus nombres los utensilios que estarán bajo la custodia de su carga. [33] Este es el servicio de las familias de los hijos de Merari, para todo su servicio en el tabernáculo de reunión, bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón. [34] Moisés, pues, y Aarón y los príncipes de la congregación contaron a los hijos de los coatitas por sus familias y según la casa de sus padres, [35] de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en el servicio para servir en el tabernáculo de reunión. [36] Y fueron los contados de ellos por sus familias dos mil setecientos cincuenta. [37] Estos fueron los contados de las familias de los coatitas, todos los que servían en el tabernáculo de reunión, los que contaron Moisés y Aarón conforme a la palabra del SEÑOR por medio de Moisés. [38] Y los contados de los hijos de Gersón, por sus familias y según la casa de sus padres, [39] de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en el servicio para servir en el tabernáculo de reunión, [40] fueron los contados de ellos, por sus familias, según la casa de sus padres, dos mil seiscientos treinta. [41] Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que servían en el tabernáculo de reunión, los que contaron Moisés y Aarón conforme a la palabra del SEÑOR. [42] Y los contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias, según la casa de sus padres, [43] de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en el servicio para servir en el tabernáculo de reunión, [44] fueron los contados de ellos, por sus familias, tres mil doscientos. [45] Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merari, los que contaron Moisés y Aarón conforme a la palabra del SEÑOR por medio de Moisés. [46] Todos los contados de los levitas, que contaron Moisés y Aarón y los príncipes de Israel, por sus familias y según la casa de sus

padres, [47] de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entraban para hacer el trabajo del servicio y el trabajo de llevar cargas en el tabernáculo de reunión, [48] fueron los contados de ellos ocho mil quinientos ochenta. [49] Conforme a la palabra del SEÑOR, por medio de Moisés, fueron contados, cada uno según su servicio y según su carga; y fueron contados por él, como el SEÑOR había mandado a Moisés.

CAPÍTULO 5

[1] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [2] Manda a los hijos de Israel que echen del campamento a todo leproso, a todo el que padece flujo y a todo el que está inmundo por causa de un muerto. [3] Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen sus campamentos, en medio de los cuales yo habito. [4] Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como el SEÑOR había dicho a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel. [5] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [6] Di a los hijos de Israel: Cuando un hombre o una mujer cometa alguno de todos los pecados de los hombres, cometiendo una infidelidad contra el SEÑOR, y esa persona sea culpable, [7] confesarán el pecado que cometieron; y restituirá por completo aquello en que fue culpable, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien fue culpable. [8] Y si aquel hombre no tiene pariente redentor a quien se restituya la culpa, la culpa restituida será para el SEÑOR, para el sacerdote, además del carnero de la expiación con el cual hará expiación por él. [9] Y toda ofrenda elevada de todas las cosas santas que los hijos de Israel presenten al sacerdote, será de él. [10] Y las cosas santas de cada uno serán suyas; lo que alguno dé al sacerdote, será de él. [11] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [12] Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se desvía y le es infiel, [13] y otro hombre se acuesta con ella con emisión de semen, y ello está oculto a los ojos de su marido, y ella se ha contaminado en secreto, y no hay testigo contra ella, ni fue sorprendida; [14] y viene sobre él espíritu de celos, y tiene celos de su mujer, habiéndose ella contaminado; o viene sobre él espíritu de celos, y tiene celos de su mujer, no habiéndose ella contaminado; [15] entonces el hombre traerá su mujer al sacerdote, y traerá su ofrenda por ella: la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de cereal de celos, ofrenda de cereal de memoria, que trae a la memoria la iniquidad. [16] Y el sacerdote la hará acercarse y la pondrá delante del SEÑOR. [17] Luego tomará el sacerdote agua santa en una vasija de barro; tomará también el sacerdote del polvo que haya en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua. [18] Y el sacerdote pondrá a la mujer delante del SEÑOR, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda de cereal de memoria, que es la ofrenda de cereal de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que traen maldición. [19] Y el sacerdote la hará jurar, y dirá a la mujer: Si ningún hombre se ha acostado contigo, y si no te has desviado a la inmundicia estando bajo la autoridad de tu marido, queda libre de estas aguas amargas que traen maldición; [20] pero si tú te has desviado estando bajo la autoridad de tu marido, y te has contaminado, y algún hombre fuera de tu marido se ha acostado contigo [21] (entonces el sacerdote hará jurar a la mujer con juramento de maldición, y el sacerdote dirá a la mujer): El SEÑOR te haga maldición y juramento en medio de tu pueblo, haciendo el SEÑOR que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche; [22] y entren estas aguas que traen maldición en tus entrañas, para hacer hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén. [23] Y el sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará en las aguas amargas; [24] y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que traen maldición entrarán en ella para amargura. [25] Y el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de cereal de celos, y mecerá la ofrenda delante del SEÑOR, y la ofrecerá sobre el altar. [26] Y el sacerdote tomará un puñado de la ofrenda de cereal, como memorial de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer. [27] Le dará, pues, a beber las aguas; y sucederá que, si ella se ha contaminado y ha sido infiel a su marido, las aguas que traen maldición entrarán en ella para amargura, y su vientre se hinchará y su muslo caerá; y la mujer será maldición en medio de su pueblo. [28] Pero si la mujer no se ha contaminado, sino que está limpia, quedará libre y concebirá descendencia. [29] Esta es la ley de los celos, cuando una mujer se desvíe estando bajo la autoridad de su marido y se contamine, [30] o cuando sobre un hombre venga espíritu de celos y tenga celos de su mujer; la pondrá delante del SEÑOR, y el sacerdote ejecutará con ella toda esta ley. [31] Y el hombre quedará libre de iniquidad, y la mujer llevará su iniquidad.

CAPÍTULO 6

[1] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando un hombre o una mujer haga un voto especial, el voto de nazareo, para apartarse para el SEÑOR, [3] se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino ni vinagre de sidra, ni beberá ningún jugo de uvas, ni comerá uvas frescas ni secas. [4] Todos los días de su nazareato no comerá nada de lo que se hace de la vid, desde las semillas hasta el hollejo. [5] Todos los días del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que se cumplan los días por los cuales se apartó para el SEÑOR, será santo; dejará crecer libremente el cabello de su cabeza. [6] Todos los días que se aparte para el SEÑOR, no se acercará a persona muerta. [7] Ni por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana se contaminará cuando mueran, porque la consagración de su Dios está sobre su cabeza. [8] Todos los días de su nazareato será santo para el SEÑOR. [9] Y si alguno muere de repente, inesperadamente, junto a él, y contamina su cabeza consagrada, se rapará la cabeza el día de su purificación; al séptimo día se la rapará. [10] Y el octavo día traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la entrada del tabernáculo de reunión; [11] y el sacerdote ofrecerá uno como expiación por el pecado y el otro como holocausto, y hará expiación por él, por cuanto pecó a causa del muerto; y santificará su cabeza aquel día. [12] Y consagrará al SEÑOR los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año como expiación por la culpa; y los días anteriores serán anulados, por cuanto su

nazareato fue contaminado. [13] Esta es la ley del nazareo: el día en que se cumplan los días de su nazareato, se le traerá a la entrada del tabernáculo de reunión, [14] y presentará su ofrenda al SEÑOR: un cordero de un año sin defecto como holocausto, una cordera de un año sin defecto como expiación por el pecado, y un carnero sin defecto como sacrificio de paz, [15] y un canastillo de panes sin levadura, tortas de flor de harina amasadas con aceite y obleas sin levadura untadas con aceite, con su ofrenda de cereal y sus libaciones. [16] Y el sacerdote lo presentará delante del SEÑOR, y ofrecerá su expiación por el pecado y su holocausto; [17] y ofrecerá el carnero como sacrificio de paz al SEÑOR, con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda de cereal y su libación. [18] Entonces el nazareo se rapará su cabeza consagrada a la entrada del tabernáculo de reunión, y tomará el cabello de su cabeza consagrada y lo pondrá sobre el fuego que está debajo del sacrificio de paz. [19] Después el sacerdote tomará la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo y una oblea sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que se haya rapado su cabeza consagrada; [20] y el sacerdote las mecerá como ofrenda mecida delante del SEÑOR; es cosa santa para el sacerdote, además del pecho de la ofrenda mecida y de la pierna de la ofrenda elevada. Después de esto el nazareo podrá beber vino. [21] Esta es la ley del nazareo que hace voto, y de su ofrenda al SEÑOR por su nazareato, además de lo que alcance su mano; conforme al voto que haga, así hará, según la ley de su nazareato. [22] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [23] Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: [24] El SEÑOR te bendiga y te guarde; [25] el SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti, y te conceda su gracia; [26] el SEÑOR alce su rostro sobre ti, y te dé paz. [27] Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

CAPÍTULO 7

[1] Y aconteció que el día en que Moisés acabó de levantar el tabernáculo, y lo ungió y lo santificó con todos sus utensilios, y el altar con todos sus utensilios, y los ungió y los santificó, [2] los príncipes de Israel, las cabezas de la casa de sus padres, que eran los príncipes de las tribus, los que estaban al frente de los contados, ofrecieron; [3] y trajeron su ofrenda delante del SEÑOR: seis carros cubiertos y doce bueyes; un carro por cada dos príncipes, y un buey por cada uno; y los presentaron delante del tabernáculo. [4] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [5] Tómalos de ellos, y serán para hacer el servicio del tabernáculo de reunión; y los darás a los levitas, a cada uno conforme a su servicio. [6] Entonces Moisés tomó los carros y los bueyes, y los dio a los levitas. [7] Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, conforme a su servicio; [8] y cuatro carros y ocho bueyes dio a los hijos de Merari, conforme a su servicio, bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón. [9] Pero a los hijos de Coat no les dio, porque el servicio del santuario estaba a su cargo; lo llevaban sobre los hombros. [10] Y los príncipes ofrecieron para la dedicación del altar el día en que fue ungido; y los príncipes presentaron su ofrenda delante del altar. [11] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda para la dedicación del altar un príncipe cada día, un príncipe cada día. [12] El que presentó su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. [13] Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [14] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [15] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [16] un macho cabrío para expiación por el pecado; [17] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab. [18] El segundo día presentó su ofrenda Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar. [19] Presentó como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [20] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [21] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [22] un macho cabrío para expiación por el pecado; [23] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar. [24] El tercer día, el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. [25] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [26] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [27] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [28] un macho cabrío para expiación por el pecado; [29] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón. [30] El cuarto día, el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. [31] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [32] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [33] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [34] un macho cabrío para expiación por el pecado; [35] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur. [36] El quinto día, el príncipe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. [37] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [38] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [39] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [40] un macho cabrío para expiación por el pecado; [41] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisadai. [42] El sexto día, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel. [43] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina

amasada con aceite para ofrenda de cereal; [44] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [45] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [46] un macho cabrío para expiación por el pecado; [47] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel. [48] El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud. [49] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [50] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [51] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [52] un macho cabrío para expiación por el pecado; [53] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama hijo de Amiud. [54] El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. [55] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [56] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [57] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [58] un macho cabrío para expiación por el pecado; [59] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur. [60] El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. [61] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [62] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [63] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [64] un macho cabrío para expiación por el pecado; [65] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán hijo de Gedeoni. [66] El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. [67] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [68] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [69] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [70] un macho cabrío para expiación por el pecado; [71] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisadai. [72] El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. [73] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [74] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [75] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [76] un macho cabrío para expiación por el pecado; [77] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel hijo de Ocrán. [78] El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. [79] Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un tazón de plata de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal; [80] una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso; [81] un becerro, un carnero y un cordero de un año para holocausto; [82] un macho cabrío para expiación por el pecado; [83] y para sacrificio de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira hijo de Enán. [84] Esta fue la dedicación del altar, el día en que fue ungido, por parte de los príncipes de Israel: doce platos de plata, doce tazones de plata, doce cucharas de oro. [85] Cada plato de plata, de ciento treinta siclos, y cada tazón, de setenta; toda la plata de los utensilios, dos mil cuatrocientos siclos, conforme al siclo del santuario. [86] Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, conforme al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte siclos. [87] Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce carneros, doce corderos de un año, con su ofrenda de cereal; y doce machos cabríos para expiación por el pecado. [88] Y todos los bueyes para sacrificio de paz, veinticuatro becerros; sesenta carneros, sesenta machos cabríos, sesenta corderos de un año. Esta fue la dedicación del altar, después que fue ungido. [89] Y cuando Moisés entraba en el tabernáculo de reunión para hablar con él, oía la voz que le hablaba desde encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines; y él le hablaba.

CAPÍTULO 8

[1] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [2] Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia el frente del candelero. [3] Y Aarón lo hizo así: encendió sus lámparas hacia el frente del candelero, como el SEÑOR había mandado a Moisés. [4] Y esta era la hechura del candelero: de oro labrado a martillo; desde su base hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que el SEÑOR había mostrado a Moisés, así hizo el candelero. [5] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [6] Toma a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos. [7] Y así harás con ellos para purificarlos: rocía sobre ellos el agua de la expiación, y que hagan pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y laven sus vestidos, y así quedarán purificados. [8] Luego tomarán un becerro con su ofrenda de cereal, flor de harina amasada con aceite; y tú tomarás otro becerro para expiación por el pecado. [9] Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel. [10] Y cuando hayas hecho acercar a los levitas delante del SEÑOR, los hijos de Israel pondrán sus manos sobre los levitas; [11] y Aarón mecerá a los levitas como ofrenda mecida delante del SEÑOR, de parte de los hijos de Israel, y servirán en el servicio del SEÑOR. [12] Y los levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los becerros; y ofrecerás el uno como expiación por el pecado y el otro como holocausto al SEÑOR, para hacer expiación por los levitas. [13] Y pondrás a los levitas delante de Aarón y delante de sus hijos, y los mecerás

como ofrenda mecida al SEÑOR. [14] Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos. [15] Y después de esto vendrán los levitas a servir en el tabernáculo de reunión; así los purificarás y los mecerás como ofrenda mecida. [16] Porque enteramente me son dados a mí de entre los hijos de Israel; en lugar de todo el que abre la matriz, en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel, los he tomado para mí. [17] Porque mío es todo primogénito entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; el día en que herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí. [18] Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos entre los hijos de Israel. [19] Y he dado los levitas, como dados, a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión y hagan expiación por los hijos de Israel, para que no haya plaga entre los hijos de Israel cuando se acerquen los hijos de Israel al santuario. [20] Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas conforme a todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel. [21] Y los levitas se purificaron del pecado y lavaron sus vestidos; y Aarón los meció como ofrenda mecida delante del SEÑOR, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos. [22] Y después de esto vinieron los levitas para hacer su servicio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; como el SEÑOR había mandado a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos. [23] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [24] Esto es lo concerniente a los levitas: de veinticinco años arriba entrarán a cumplir el servicio en la obra del tabernáculo de reunión; [25] y desde los cincuenta años se retirarán del servicio de la obra, y no servirán más; [26] pero ayudarán a sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para guardar lo que se les ha confiado, mas no harán la obra. Así harás con los levitas en cuanto a sus cargos.

CAPÍTULO 9

[1] Habló el SEÑOR a Moisés en el desierto de Sinaí, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo: [2] Que los hijos de Israel celebren la pascua a su tiempo señalado. [3] El día catorce de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo señalado; conforme a todos sus estatutos y conforme a todas sus ordenanzas la celebraréis. * [4] Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebraran la pascua. [5] Y celebraron la pascua en el mes primero, el día catorce del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinaí; conforme a todo lo que el SEÑOR mandó a Moisés, así hicieron los hijos de Israel. [6] Pero hubo algunos hombres que estaban inmundos a causa del cadáver de un hombre, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y se presentaron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día. [7] Y aquellos hombres le dijeron: Nosotros estamos inmundos a causa del cadáver de un hombre; ¿por qué se nos ha de impedir presentar la ofrenda del SEÑOR a su tiempo señalado entre los hijos de Israel? [8] Y Moisés les dijo: Esperad, y oiré lo que el SEÑOR mande acerca de vosotros. [9] Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [10] Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquier hombre de vosotros o de vuestras generaciones que esté inmundo a causa de un cadáver, o que esté de viaje lejos, celebrará la pascua al SEÑOR. [11] En el mes segundo, el día catorce, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán. [12] No dejarán nada de ella hasta la mañana, ni quebrarán hueso de ella; conforme a todo el estatuto de la pascua la celebrarán. [13] Pero el hombre que esté limpio y no esté de viaje, y deje de celebrar la pascua, esa persona será cortada de su pueblo; por cuanto no presentó la ofrenda del SEÑOR a su tiempo señalado, ese hombre cargará con su pecado. [14] Y si un extranjero habita con vosotros y celebra la pascua al SEÑOR, conforme al estatuto de la pascua y conforme a su ordenanza así la celebrará; un mismo estatuto tendréis, tanto para el extranjero como para el natural de la tierra. [15] El día en que fue erigido el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana. [16] Así era continuamente: la nube lo cubría, y de noche la apariencia de fuego. [17] Y cuando la nube se alzaba de sobre la tienda, después los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube se detenía, allí acampaban los hijos de Israel. [18] Al mandato del SEÑOR partían los hijos de Israel, y al mandato del SEÑOR acampaban; todos los días que la nube permanecía sobre el tabernáculo, permanecían acampados. [19] Y cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, los hijos de Israel guardaban la ordenanza del SEÑOR y no partían. [20] Y a veces la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días; al mandato del SEÑOR acampaban, y al mandato del SEÑOR partían. [21] Y a veces la nube estaba desde la tarde hasta la mañana; y cuando la nube se alzaba por la mañana, partían; o si estaba un día y una noche, cuando la nube se alzaba, partían. [22] O si eran dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo, permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados y no partían; pero cuando se alzaba, partían. [23] Al mandato del SEÑOR acampaban, y al mandato del SEÑOR partían, guardando la ordenanza del SEÑOR, conforme al mandato del SEÑOR por medio de Moisés.

CAPÍTULO 10

[1] Habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Hazte dos trompetas de plata; de obra labrada a martillo las harás, y te servirán para convocar a la congregación y para hacer partir los campamentos. [3] Cuando las toquen, toda la congregación se reunirá ante ti a la entrada del tabernáculo de reunión. [4] Pero si tocan con una sola, se reunirán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel. [5] Cuando toquéis alarma, partirán los campamentos que están acampados al oriente. [6] Y cuando toquéis alarma por segunda vez, partirán los campamentos que están acampados al sur; tocarán alarma para sus partidas. [7] Pero para reunir a la asamblea tocaréis, mas no con sonido de alarma. [8] Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y os serán por estatuto perpetuo por vuestras generaciones. [9] Y cuando salgáis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os oprime, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados delante del SEÑOR vuestro Dios, y seréis salvados de vuestros enemigos. [10] Y en el día

de vuestra alegría, y en vuestras fiestas señaladas, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre los sacrificios de vuestras ofrendas de paz, y os serán por memorial delante de vuestro Dios. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [11] Y sucedió en el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, que la nube se alzó de sobre el tabernáculo del testimonio. [12] Y partieron los hijos de Israel por sus jornadas del desierto de Sinaí; y la nube se detuvo en el desierto de Parán. [13] Y partieron la primera vez, al mandato del SEÑOR por medio de Moisés. [14] La bandera del campamento de los hijos de Judá partió primero, según sus ejércitos; y sobre su ejército estaba Naasón hijo de Aminadab. [15] Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. [16] Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. [17] Entonces fue desarmado el tabernáculo; y partieron los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que llevaban el tabernáculo. [18] Luego partió la bandera del campamento de Rubén según sus ejércitos; y sobre su ejército estaba Elisur hijo de Sedeur. [19] Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. [20] Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel. [21] Luego partieron los coatitas, que llevaban el santuario; y los otros erigían el tabernáculo antes que ellos llegaran. [22] Después partió la bandera del campamento de los hijos de Efraín según sus ejércitos; y sobre su ejército estaba Elisama hijo de Amiud. [23] Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. [24] Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. [25] Luego partió la bandera del campamento de los hijos de Dan, retaguardia de todos los campamentos, según sus ejércitos; y sobre su ejército estaba Ahiezer hijo de Amisadai. [26] Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán. [27] Y sobre el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. [28] Este era el orden de marcha de los hijos de Israel según sus ejércitos cuando partían. [29] Entonces dijo Moisés a Hobab hijo de Reuel madianita, suegro de Moisés: Nosotros partimos hacia el lugar del cual el SEÑOR ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque el SEÑOR ha prometido el bien a Israel. [30] Y él le respondió: No iré, sino que me iré a mi tierra y a mi parentela. [31] Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces dónde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos. [32] Y si vienes con nosotros, sucederá que el bien que el SEÑOR nos haga, ese mismo bien te haremos a ti. [33] Así partieron del monte del SEÑOR camino de tres días; y el arca del pacto del SEÑOR iba delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso. [34] Y la nube del SEÑOR estaba sobre ellos de día, cuando partían del campamento. [35] Y sucedía que cuando el arca partía, Moisés decía: Levántate, oh SEÑOR, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. [36] Y cuando se detenía, decía: Vuelve, oh SEÑOR, a los millares de millares de Israel.

CAPÍTULO 11

[1] Y el pueblo se quejaba amargamente, lo cual fue malo a oídos del SEÑOR; y lo oyó el SEÑOR, y se encendió su ira, y ardió entre ellos el fuego del SEÑOR, y consumió el extremo del campamento. [2] Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró al SEÑOR, y el fuego se apagó. [3] Y llamó el nombre de aquel lugar Tabera, porque el fuego del SEÑOR ardió entre ellos. [4] Y la multitud mezclada que había entre ellos tuvo un vivo deseo; y también los hijos de Israel volvieron a llorar, y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! [5] Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, de los melones, de los puerros, de las cebollas y de los ajos; [6] y ahora nuestra alma se seca; no hay nada, aparte de este maná, ante nuestros ojos. [7] Y el maná era como semilla de culantro, y su aspecto como el aspecto del bedelio. [8] El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en ollas, y hacía de él tortas; y su sabor era como sabor de tortas de aceite. [9] Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él. [10] Y oyó Moisés al pueblo que lloraba por sus familias, cada uno a la entrada de su tienda; y la ira del SEÑOR se encendió en gran manera, y también le pareció mal a Moisés. [11] Y dijo Moisés al SEÑOR: ¿Por qué has hecho mal a tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia ante tus ojos, para que hayas puesto la carga de todo este pueblo sobre mí? [12] ¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la nodriza al niño de pecho, a la tierra que juraste a sus padres? [13] ¿De dónde tengo yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran ante mí, diciendo: Danos carne para que comamos. [14] No puedo yo solo llevar a todo este pueblo, porque es demasiado pesado para mí. [15] Y si así lo haces conmigo, te ruego que me des muerte de una vez, si he hallado gracia ante tus ojos; y que no vea yo mi desgracia. [16] Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, de quienes sabes que son ancianos del pueblo y sus oficiales; y tráelos al tabernáculo de reunión, y que se presenten allí contigo. [17] Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo. [18] Y al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado a oídos del SEÑOR, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente nos iba bien en Egipto! Pues el SEÑOR os dará carne, y comeréis. [19] No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días, [20] sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices y la aborrezcáis; por cuanto habéis desechado al SEÑOR, que está en medio de vosotros, y habéis llorado delante de él, diciendo: ¿Para qué salimos de Egipto? [21] Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero! [22] ¿Se degollarán para ellos ovejas y vacas que les basten? ¿O se juntarán para ellos todos los peces del mar para que les basten? [23] Y el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Acaso se ha acortado la mano del SEÑOR? Ahora verás si se cumple mi palabra o no. [24] Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras del SEÑOR; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los puso alrededor de la tienda. [25] Entonces el SEÑOR descendió en la

nube y le habló; y tomó del espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta varones ancianos; y sucedió que cuando el espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, pero no volvieron a hacerlo.* [26] Y habían quedado en el campamento dos varones; el nombre de uno era Eldad, y el nombre del otro Medad; y reposó sobre ellos el espíritu, pues estaban entre los inscritos, pero no habían salido a la tienda; y profetizaron en el campamento. [27] Y corrió un joven y avisó a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento. [28] Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés desde su juventud, y dijo: Señor mío Moisés, impídeselo. [29] Y Moisés le dijo: ¿Tienes tú celos por mí? ¡Ojalá todo el pueblo del SEÑOR fueran profetas, y que el SEÑOR pusiera su Espíritu sobre ellos! [30] Y Moisés se volvió al campamento, él y los ancianos de Israel. [31] Y salió un viento de parte del SEÑOR, y trajo codornices del mar, y las dejó caer sobre el campamento, como un día de camino por un lado y como un día de camino por el otro, alrededor del campamento, y como dos codos sobre la faz de la tierra. [32] Entonces el pueblo se levantó todo aquel día, y toda la noche, y todo el día siguiente, y recogieron las codornices; el que menos, recogió diez homeres; y las tendieron para sí alrededor del campamento. [33] Aún estaba la carne entre sus dientes, antes que fuera masticada, cuando la ira del SEÑOR se encendió contra el pueblo, y el SEÑOR hirió al pueblo con una plaga muy grande. [34] Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, porque allí sepultaron al pueblo codicioso. [35] De Kibrot-hataava partió el pueblo a Hazerot, y se quedaron en Hazerot.

CAPÍTULO 12

[1] Y María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque había tomado por mujer a una cusita.* [2] Y dijeron: ¿Acaso solo por medio de Moisés ha hablado el SEÑOR? ¿No ha hablado también por medio de nosotros? Y lo oyó el SEÑOR. [3] Y el varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la faz de la tierra. [4] Y de repente dijo el SEÑOR a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres. [5] Entonces el SEÑOR descendió en la columna de nube, y se puso a la entrada de la tienda, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos. [6] Y él dijo: Oíd ahora mis palabras. Si hay entre vosotros profeta, yo, el SEÑOR, me daré a conocer a él en visión, en sueños hablaré con él. [7] No así con mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. [8] Boca a boca hablo con él, y claramente, y no por enigmas; y él contempla la forma del SEÑOR. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés? [9] Y se encendió la ira del SEÑOR contra ellos, y se fue. [10] Y la nube se apartó de sobre la tienda, y he aquí María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa. [11] Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ay, señor mío! Te ruego que no pongas sobre nosotros este pecado, en el cual hemos obrado neciamente y hemos pecado. [12] Te ruego que no quede ella como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre tiene consumida la mitad de su carne. [13] Entonces Moisés clamó al SEÑOR, diciendo: Oh Dios, te ruego que la sanes ahora. [14] Y el SEÑOR respondió a Moisés: Si su padre le hubiera escupido en el rostro, ¿no se avergonzaría siete días? Sea encerrada fuera del campamento siete días, y después será recibida de nuevo. [15] Así María fue encerrada fuera del campamento siete días; y el pueblo no partió hasta que María fue recibida de nuevo. [16] Y después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.

CAPÍTULO 13

[1] Habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno de ellos príncipe entre ellos. [3] Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme al mandato del SEÑOR; todos aquellos varones eran jefes de los hijos de Israel. [4] Y estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur. [5] De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hori. [6] De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. [7] De la tribu de Isacar, Igal hijo de José. [8] De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun. [9] De la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú. [10] De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi. [11] De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi. [12] De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali. [13] De la tribu de Aser, Setur hijo de Micael. [14] De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi. [15] De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui. [16] Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra. Y a Oseas hijo de Nun, Moisés le puso por nombre Josué. [17] Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, y les dijo: Subid de aquí por el Neguev, y subid al monte; [18] y observad la tierra cómo es, y el pueblo que habita en ella, si es fuerte o débil, si es poco o numeroso; [19] y cómo es la tierra en que habita, si es buena o mala; y cómo son las ciudades en que habita, si son campamentos o plazas fortificadas; [20] y cómo es la tierra, si es fértil o estéril, si hay en ella árboles o no. Y esforzaos, y tomad del fruto de la tierra. Y era el tiempo de las primeras uvas. [21] Y subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, a la entrada de Hamat. [22] Y subieron por el Neguev y llegaron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. (Y Hebrón fue edificada siete años antes que Zoán de Egipto.) [23] Y llegaron hasta el valle de Escol, y cortaron de allí un sarmiento con un racimo de uvas, y lo llevaron entre dos en una vara; también de las granadas y de los higos. [24] A aquel lugar lo llamaron el valle de Escol, a causa del racimo que cortaron de allí los hijos de Israel. [25] Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta días. [26] Y fueron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades; y les dieron informe a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. [27] Y le contaron, y dijeron: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, y ciertamente fluye leche y miel; y este es su fruto. [28] Pero el pueblo que habita en la tierra es fuerte, y las ciudades fortificadas y muy grandes; y también vimos allí a los hijos de Anac. [29] Amalec habita en la tierra del Neguev; y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte; y el cananeo habita junto al mar y a la ribera del Jordán. [30] Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos sin falta y tomemos posesión de ella, porque ciertamente podremos más

que ella. [31] Pero los varones que subieron con él dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. [32] Y difundieron entre los hijos de Israel un mal informe de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla es tierra que devora a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de gran estatura. [33] También vimos allí gigantes, hijos de Anac, de la raza de los gigantes; y éramos a nuestros ojos como langostas, y así éramos a sus ojos.*

CAPÍTULO 14

[1] Entonces toda la congregación alzó la voz y dio gritos; y el pueblo lloró aquella noche. [2] Y murmuraron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la congregación: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡O en este desierto ojalá hubiéramos muerto! [3] ¿Y por qué nos trae el SEÑOR a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por botín? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? [4] Y se decían el uno al otro: Pongamos un capitán y volvámonos a Egipto. [5] Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel. [6] Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rasgaron sus vestidos, [7] y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla es tierra en gran manera buena. [8] Si el SEÑOR se agrada de nosotros, nos llevará a esta tierra y nos la dará; tierra que fluye leche y miel. [9] Solamente no os rebeléis contra el SEÑOR, ni temáis al pueblo de esta tierra, porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está el SEÑOR; no los temáis. [10] Entonces toda la congregación habló de apedrearlos. Pero la gloria del SEÑOR se apareció en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel. [11] Y el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me menospreciará este pueblo? ¿Y hasta cuándo no creerán en mí, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? [12] Yo los heriré con pestilencia y los desheredaré, y a ti te haré una nación más grande y más fuerte que ellos. [13] Pero Moisés respondió al SEÑOR: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder; [14] y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh SEÑOR, estás en medio de este pueblo, que cara a cara te dejas ver tú, oh SEÑOR, y que tu nube está sobre ellos, y que tú vas delante de ellos de día en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego. [15] Y si haces morir a este pueblo como a un solo hombre, las naciones que han oído tu fama hablarán, diciendo: [16] Por cuanto no pudo el SEÑOR meter a este pueblo en la tierra que les había jurado, los mató en el desierto. [17] Ahora, pues, te ruego que sea engrandecido el poder del Señor, como hablaste, diciendo: [18] El SEÑOR es lento para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación. [19] Perdona ahora la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí. [20] Entonces el SEÑOR dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu palabra. [21] Pero tan cierto como que yo vivo, y que toda la tierra será llena de la gloria del SEÑOR, [22] que todos los varones que vieron mi gloria y mis señales que hice en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, [23] no verán la tierra que juré a sus padres; ninguno de los que me han menospreciado la verá. [24] Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y me ha seguido cabalmente, yo lo meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la poseerá. [25] Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y partid al desierto, camino del mar Rojo. [26] Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo: [27] ¿Hasta cuándo soportaré a esta mala congregación que murmura contra mí? Las murmuraciones de los hijos de Israel, con que murmuran contra mí, las he oído. [28] Diles: Vivo yo, dice el SEÑOR, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. [29] En este desierto caerán vuestros cadáveres; todos los que fuisteis contados de vosotros, según todo vuestro número, de veinte años arriba, los cuales habéis murmurado contra mí. [30] Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que os haría habitar en ella, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun. [31] Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por botín, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. [32] En cuanto a vosotros, vuestros cadáveres caerán en este desierto. [33] Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y llevarán vuestras prostituciones, hasta que vuestros cadáveres sean consumidos en el desierto. [34] Conforme al número de los días en que reconocisteis la tierra, cuarenta días, un año por cada día, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, y conoceréis lo que es apartarme de vosotros.* [35] Yo, el SEÑOR, he hablado; ciertamente esto haré a toda esta mala congregación que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y allí morirán. [36] Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver hicieron murmurar contra él a toda la congregación difundiendo un mal informe sobre la tierra, [37] aquellos varones que habían difundido el mal informe sobre la tierra murieron de plaga delante del SEÑOR. [38] Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida de entre aquellos varones que habían ido a reconocer la tierra. [39] Y Moisés dijo estas palabras a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho. [40] Y se levantaron de mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí; subiremos al lugar del cual ha hablado el SEÑOR, porque hemos pecado. [41] Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandato del SEÑOR? Esto no os saldrá bien. [42] No subáis, porque el SEÑOR no está en medio de vosotros, no sea que seáis heridos delante de vuestros enemigos. [43] Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis apartado de seguir al SEÑOR, el SEÑOR no estará con vosotros. [44] Sin embargo, se obstinaron en subir a la cumbre del monte; pero el arca del pacto del SEÑOR y Moisés no se apartaron de en medio del campamento. [45] Entonces descendieron el amalecita y el

cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma.

CAPÍTULO 15

[1] Habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestras habitaciones que yo os doy, [3] y hagáis ofrenda encendida al SEÑOR, holocausto o sacrificio, para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, o en vuestras fiestas señaladas, para hacer olor grato al SEÑOR, de vacas o de ovejas, [4] entonces el que presente su ofrenda al SEÑOR traerá como ofrenda de cereal una décima de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite. [5] Y de vino para la libación prepararás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero. [6] Y por cada carnero prepararás como ofrenda de cereal dos décimas de flor de harina amasada con la tercera parte de un hin de aceite; [7] y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato al SEÑOR. [8] Y cuando prepares un novillo como holocausto o sacrificio, para cumplir un voto, o como ofrenda de paz al SEÑOR, [9] ofrecerás con el novillo como ofrenda de cereal tres décimas de flor de harina amasada con la mitad de un hin de aceite; [10] y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, como ofrenda encendida en olor grato al SEÑOR. [11] Así se hará con cada buey, o con cada carnero, o con cada cordero de las ovejas o de las cabras. [12] Conforme al número que ofrezcáis, así haréis con cada uno, según su número. [13] Todo natural hará estas cosas de esta manera, al ofrecer ofrenda encendida en olor grato al SEÑOR. [14] Y si un extranjero habita con vosotros, o cualquiera que esté entre vosotros por vuestras generaciones, y ofrece ofrenda encendida en olor grato al SEÑOR, como vosotros hacéis, así hará él. [15] En cuanto a la asamblea, un mismo estatuto tendréis vosotros y el extranjero que habita entre vosotros; estatuto perpetuo será por vuestras generaciones: como vosotros, así será el extranjero delante del SEÑOR. [16] Una misma ley y un mismo derecho tendréis vosotros y el extranjero que habita con vosotros. [17] Habló además el SEÑOR a Moisés, diciendo: [18] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo, [19] sucederá que cuando comáis del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda elevada al SEÑOR. [20] De las primicias de vuestra masa ofreceréis una torta como ofrenda elevada; como la ofrenda elevada de la era, así la ofreceréis. [21] De las primicias de vuestra masa daréis al SEÑOR ofrenda elevada por vuestras generaciones. [22] Y cuando erréis y no cumpláis todos estos mandamientos que el SEÑOR ha dicho a Moisés, [23] todas las cosas que el SEÑOR os ha mandado por medio de Moisés, desde el día en que el SEÑOR lo mandó y en adelante por vuestras generaciones, [24] sucederá que si el pecado fue cometido por error, sin conocimiento de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo como holocausto en olor grato al SEÑOR, con su ofrenda de cereal y su libación, conforme a la ordenanza, y un macho cabrío como expiación por el pecado. [25] Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque fue error; y ellos traerán su ofrenda, ofrenda encendida al SEÑOR, y su expiación por el pecado delante del SEÑOR, por su error. [26] Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel y al extranjero que habita entre ellos, por cuanto todo el pueblo lo hizo por error. [27] Y si una persona peca por error, ofrecerá una cabra de un año como expiación por el pecado. [28] Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya errado, cuando peque por error delante del SEÑOR, para hacer expiación por ella, y le será perdonado. [29] Para el natural entre los hijos de Israel y para el extranjero que habita entre ellos, una misma ley tendréis para el que haga algo por error. [30] Pero la persona que haga algo con soberbia, sea natural o extranjero, ultraja al SEÑOR; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.* [31] Por cuanto despreció la palabra del SEÑOR y quebrantó su mandamiento, esa persona será enteramente cortada; su iniquidad caerá sobre ella. [32] Y estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en el día de reposo. [33] Y los que lo hallaron recogiendo leña lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación. [34] Y lo pusieron bajo custodia, porque no estaba declarado qué se le había de hacer. [35] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Irremisiblemente muera ese hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento. [36] Entonces toda la congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como el SEÑOR mandó a Moisés. [37] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [38] Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan flecos en los bordes de sus vestidos por sus generaciones, y que pongan en el fleco de cada borde un cordón azul. [39] Y os servirá de fleco, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos del SEÑOR y los cumpláis, y no vayáis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituís; [40] para que os acordéis y cumpláis todos mis mandamientos, y seáis santos para vuestro Dios. [41] Yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

CAPÍTULO 16

[1] Y Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,* [2] y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los llamados a la asamblea, varones de renombre. [3] Y se juntaron contra Moisés y contra Aarón, y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está el SEÑOR; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la asamblea del SEÑOR? [4] Cuando Moisés lo oyó, se postró sobre su rostro; [5] y habló a Coré y a todo su grupo, diciendo: Mañana mostrará el SEÑOR quién es suyo, y quién es santo, y lo hará acercarse a él; al que él escoja, lo hará acercarse a él. [6] Haced esto: tomad incensarios, Coré y todo su grupo, [7] y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante del SEÑOR mañana; y el varón a quien el SEÑOR escoja, ese será el santo. ¡Basta ya de vosotros, hijos de Leví! [8] Dijo además Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: [9] ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel para acercaros a él, para que hagáis el servicio del tabernáculo del

SEÑOR y estéis delante de la congregación para servirles, [10] y que te haya hecho acercarte a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Y procuráis también el sacerdocio? [11] Por tanto, tú y todo tu grupo sois los que os juntáis contra el SEÑOR; pues Aarón, ¿qué es él para que murmuréis contra él? [12] Y envió Moisés a llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab; pero ellos respondieron: No subiremos. [13] ¿Es poco que nos hayas hecho subir de una tierra que fluye leche y miel para hacernos morir en el desierto, sino que también quieres enseñorearte de nosotros? [14] Ni tampoco nos has traído a una tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredad de campos y viñas. ¿Les sacarás los ojos a estos hombres? No subiremos. [15] Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo al SEÑOR: No mires a su ofrenda; ni un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal. [16] Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu grupo, presentaos mañana delante del SEÑOR; tú, y ellos, y Aarón. [17] Y tome cada uno su incensario, y poned incienso en ellos, y acercad delante del SEÑOR cada uno su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario. [18] Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la entrada del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón. [19] Y Coré hizo juntar contra ellos a toda la congregación a la entrada del tabernáculo de reunión; y la gloria del SEÑOR se apareció a toda la congregación. [20] Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón, diciendo: [21] Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. [22] Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Oh Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Y te airarás contra toda la congregación? [23] Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [24] Habla a la congregación, diciendo: Apartaos de alrededor de la morada de Coré, Datán y Abiram. [25] Y Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron tras él. [26] Y habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis nada de lo que es suyo, no sea que perezcáis en todos sus pecados. [27] Y se apartaron de alrededor de la morada de Coré, Datán y Abiram; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a la entrada de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños. [28] Y dijo Moisés: En esto conoceréis que el SEÑOR me ha enviado para hacer todas estas obras, y que no las hice de mi propio corazón. [29] Si como mueren todos los hombres mueren estos, o si son visitados con la visitación de todos los hombres, el SEÑOR no me ha enviado. [30] Pero si el SEÑOR hace algo nuevo, y la tierra abre su boca y los traga con todas sus cosas, y descienden vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres han menospreciado al SEÑOR.* [31] Y sucedió que cuando acabó de hablar todas estas palabras, se partió la tierra que estaba debajo de ellos. [32] Y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a sus casas, y a todos los hombres de Coré, y todos sus bienes. [33] Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la asamblea. [34] Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al oír sus gritos; porque decían: No sea que nos trague también la tierra. [35] Y salió fuego de parte del SEÑOR, y consumió a los doscientos cincuenta varones que ofrecían el incienso. [36] Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: * [37] Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón que recoja los incensarios de en medio del incendio, y esparce tú el fuego lejos, porque son santos; [38] los incensarios de estos que pecaron contra sus propias almas; y hagan de ellos planchas batidas para cubrir el altar, por cuanto los ofrecieron delante del SEÑOR y son santos; y serán por señal a los hijos de Israel. [39] Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los que fueron quemados habían ofrecido, y los batieron para cubrir el altar, [40] como memorial para los hijos de Israel, a fin de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque a quemar incienso delante del SEÑOR, para que no sea como Coré y su grupo; según se lo dijo el SEÑOR por medio de Moisés. [41] Al día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo del SEÑOR. [42] Y sucedió que cuando se juntó la congregación contra Moisés y contra Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria del SEÑOR. [43] Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión. [44] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [45] Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros. [46] Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos; porque ha salido la ira de delante del SEÑOR; la plaga ha comenzado. [47] Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la asamblea; y he aquí la plaga había comenzado en el pueblo; y puso incienso, e hizo expiación por el pueblo. [48] Y se puso entre los muertos y los vivos, y cesó la plaga. [49] Y los que murieron en aquella plaga fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por el asunto de Coré. [50] Después volvió Aarón a Moisés a la entrada del tabernáculo de reunión, cuando la plaga había cesado.

CAPÍTULO 17

[1] Habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa paterna, de todos sus príncipes, conforme a las casas de sus padres, doce varas; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. [3] Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque habrá una vara por cada jefe de la casa de sus padres. [4] Y las pondrás en el tabernáculo de reunión, delante del testimonio, donde yo me encuentro con vosotros. [5] Y sucederá que la vara del varón que yo escoja florecerá; y haré cesar de delante de mí las murmuraciones de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros. [6] Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos sus príncipes le dieron una vara cada uno, una vara por cada príncipe, conforme a las casas de sus padres, doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. [7] Y Moisés puso las varas delante del SEÑOR en el tabernáculo del testimonio. [8] Y sucedió que al día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio, y he aquí que la vara de Aarón, por la casa de Leví, había reverdecido, y había echado

brotes, y producido flores, y dado almendras maduras. [9] Entonces sacó Moisés todas las varas de delante del SEÑOR a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara. [10] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Vuelve a poner la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal contra los hijos rebeldes; y así harás cesar sus murmuraciones de delante de mí, para que no mueran. [11] E hizo Moisés como le mandó el SEÑOR; así lo hizo. [12] Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí, nosotros expiramos, perecemos, todos nosotros perecemos. [13] Cualquiera que se acerque, el que se acerque al tabernáculo del SEÑOR, morirá. ¿Acabaremos todos por expirar?

CAPÍTULO 18

[1] Y el SEÑOR dijo a Aarón: Tú, y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis la iniquidad del santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis la iniquidad de vuestro sacerdocio. [2] Y también a tus hermanos, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, hazlos acercar contigo, para que se unan a ti y te sirvan; pero tú y tus hijos contigo estaréis delante del tabernáculo del testimonio. [3] Y guardarán lo que tú les encargues y el cargo de toda la tienda; pero no se acercarán a los utensilios del santuario ni al altar, para que no mueran ellos ni vosotros. [4] Se unirán, pues, a ti, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio de la tienda; y ningún extraño se acercará a vosotros. [5] Y vosotros tendréis el cargo del santuario y el cargo del altar, para que no haya más ira sobre los hijos de Israel. [6] Y he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros como don para el SEÑOR, para que hagan el servicio del tabernáculo de reunión. [7] Pero tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar y con lo que está del velo adentro, y serviréis. Como servicio de don os he dado vuestro sacerdocio; y el extraño que se acerque morirá. [8] Dijo además el SEÑOR a Aarón: He aquí, yo te he dado también el cargo de mis ofrendas elevadas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te las he dado a ti como porción por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo. [9] Esto será tuyo de las cosas santísimas, reservadas del fuego: toda ofrenda de ellos, toda ofrenda de cereal de ellos, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me presenten, será cosa santísima para ti y para tus hijos. [10] En lugar santísimo la comerás; todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti. [11] Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, con todas las ofrendas mecidas de los hijos de Israel; te las he dado a ti, y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo el que esté limpio en tu casa comerá de ellas. [12] Todo lo mejor del aceite, y todo lo mejor del mosto y del grano, las primicias de ello que presenten al SEÑOR, te lo he dado a ti. [13] Los primeros frutos de todo lo que haya en su tierra, que traigan al SEÑOR, serán tuyos; todo el que esté limpio en tu casa comerá de ellos. [14] Todo lo consagrado por anatema en Israel será tuyo. [15] Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrezcan al SEÑOR, así de hombres como de animales, será tuyo; pero ciertamente redimirás el primogénito del hombre, y también redimirás el primogénito de animal inmundo. [16] Y en cuanto a su rescate, de un mes los redimirás, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos de plata, según el siclo del santuario, que es de veinte geras. [17] Pero el primogénito de vaca, o el primogénito de oveja, o el primogénito de cabra, no redimirás; santos son. Rociarás su sangre sobre el altar y quemarás su grosura como ofrenda encendida en olor grato al SEÑOR. [18] Y su carne será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida y como la espaldilla derecha, será tuya. [19] Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas que los hijos de Israel ofrezcan al SEÑOR te las he dado a ti, y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante del SEÑOR para ti y para tu descendencia contigo. [20] Y el SEÑOR dijo a Aarón: En la tierra de ellos no tendrás heredad, ni tendrás parte entre ellos. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. [21] Y he aquí, a los hijos de Leví les he dado todos los diezmos en Israel por heredad, a cambio de su servicio que prestan, el servicio del tabernáculo de reunión. [22] Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión, para que no carguen con pecado y mueran. [23] Pero los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos llevarán su iniquidad; estatuto perpetuo será por vuestras generaciones; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel. [24] Porque los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán al SEÑOR como ofrenda elevada, los he dado a los levitas por heredad; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad. [25] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [26] Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros ofreceréis de ellos como ofrenda elevada al SEÑOR el diezmo de los diezmos. [27] Y vuestra ofrenda elevada os será contada como el grano de la era y como la plenitud del lagar. [28] Así ofreceréis también vosotros ofrenda elevada al SEÑOR de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y de ellos daréis la ofrenda elevada del SEÑOR al sacerdote Aarón. [29] De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda elevada al SEÑOR; de todo lo mejor de ellos, la parte consagrada de ello. [30] Y les dirás: Cuando hayáis ofrecido lo mejor de ello, será contado a los levitas como producto de la era y como producto del lagar. [31] Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; porque es vuestra recompensa por vuestro servicio en el tabernáculo de reunión. [32] Y no cargaréis con pecado por ello, cuando hayáis ofrecido de ello lo mejor; y no profanaréis las cosas santas de los hijos de Israel, para que no muráis.

CAPÍTULO 19

[1] Habló el SEÑOR a Moisés y a Aarón, diciendo: [2] Este es el estatuto de la ley que el SEÑOR ha mandado, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja, perfecta, en la cual no haya defecto, sobre la cual no se haya puesto yugo; [3] y la daréis al sacerdote Eleazar, y él la sacará fuera del campamento, y será degollada en su presencia. [4] Y el sacerdote Eleazar tomará de su sangre con su dedo, y rociará de su sangre siete veces hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión. [5] Y hará quemar la vaca ante sus ojos; su piel, su carne y su sangre, con su estiércol,

hará quemar. [6] Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y grana, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. [7] El sacerdote lavará entonces sus vestidos, y lavará su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y el sacerdote será inmundo hasta la tarde. [8] Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, y lavará su cuerpo en agua, y será inmundo hasta la tarde. [9] Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento en un lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de la purificación; es una expiación por el pecado. [*] [10] Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la tarde; y esto será estatuto perpetuo para los hijos de Israel y para el extranjero que habita entre ellos. [11] El que toque el cadáver de cualquier persona será inmundo siete días. [12] Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; pero si al tercer día no se purifica, no será limpio al séptimo día. [13] Todo aquel que toque el cadáver de cualquier persona que haya muerto, y no se purifique, contamina el tabernáculo del SEÑOR; y esa persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será; su inmundicia está todavía sobre él. [14] Esta es la ley para cuando un hombre muera en una tienda: todo el que entre en la tienda, y todo lo que esté en la tienda, será inmundo siete días. [15] Y toda vasija abierta que no tenga tapa bien ajustada sobre ella será inmunda. [16] Y cualquiera que en campo abierto toque a alguien muerto a espada, o un cadáver, o un hueso humano, o un sepulcro, será inmundo siete días. [17] Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada para la expiación, y echarán sobre ella agua corriente en una vasija; [18] y un hombre limpio tomará hisopo y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, y sobre todos los utensilios, y sobre las personas que estuvieron allí, y sobre aquel que tocó el hueso, o el muerto a espada, o el cadáver, o el sepulcro. [19] Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercer día y al séptimo día; y al séptimo día lo purificará; y él lavará sus vestidos, y se lavará con agua, y será limpio a la tarde. [20] Pero el hombre que esté inmundo y no se purifique, esa persona será cortada de en medio de la asamblea, por cuanto contaminó el santuario del SEÑOR; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; inmundo es. [21] Y les será por estatuto perpetuo: también el que rocíe el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que toque el agua de la purificación será inmundo hasta la tarde. [22] Y todo lo que el inmundo toque será inmundo; y la persona que lo toque será inmunda hasta la tarde.

CAPÍTULO 20

[1] Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y el pueblo se quedó en Cades; y allí murió María, y allí fue sepultada. [2] Y no había agua para la congregación; y se juntaron contra Moisés y contra Aarón. [3] Y contendió el pueblo con Moisés, y dijeron: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando murieron nuestros hermanos delante del SEÑOR! [4] ¿Por qué habéis traído la asamblea del SEÑOR a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias? [5] ¿Y por qué nos hicisteis subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, ni de higueras, ni de viñas, ni de granados, ni aun de agua para beber. [6] Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la asamblea a la entrada del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria del SEÑOR se les apareció. [7] Y habló el SEÑOR a Moisés, diciendo: [8] Toma la vara y reúne a la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña ante sus ojos, y ella dará su agua; así les sacarás agua de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias. [9] Entonces Moisés tomó la vara de delante del SEÑOR, como él le mandó. [10] Y reunieron Moisés y Aarón a la asamblea delante de la peña, y él les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os haremos salir agua de esta peña? [11] Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salió mucha agua, y bebió la congregación y sus bestias. [12] Y el SEÑOR dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí para santificarme ante los ojos de los hijos de Israel, por tanto no introduciréis esta asamblea en la tierra que les he dado. [13] Estas son las aguas de Meriba, donde contendieron los hijos de Israel con el SEÑOR, y él se santificó en ellos. [14] Y envió Moisés mensajeros desde Cades al rey de Edom: Así dice tu hermano Israel: Tú sabes todo el trabajo que nos ha sobrevenido; [15] cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y habitamos en Egipto mucho tiempo, y los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres; [16] y clamamos al SEÑOR, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí, estamos en Cades, ciudad en el extremo de tu territorio. [17] Te rogamos que nos dejes pasar por tu tierra. No pasaremos por campo ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos pasado tu territorio. [18] Y Edom le respondió: No pasarás por mi tierra; de otra manera saldré contra ti con espada. [19] Y los hijos de Israel le dijeron: Por el camino principal subiremos; y si bebemos de tus aguas yo y mis ganados, pagaré su precio; solamente pasaré a pie, nada más. [20] Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucha gente y con mano fuerte. [21] Así rehusó Edom dejar pasar a Israel por su territorio; y se apartó Israel de él. [22] Y partieron de Cades, y llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al monte Hor. [23] Y el SEÑOR habló a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: [24] Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandato en las aguas de Meriba. [25] Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte Hor; [26] y despoja a Aarón de sus vestiduras y viste con ellas a Eleazar su hijo; y Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá. [27] E hizo Moisés como el SEÑOR le mandó; y subieron al monte Hor a la vista de toda la congregación. [28] Y Moisés despojó a Aarón de sus vestiduras y vistió con ellas a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte; y Moisés y Eleazar descendieron del monte. [29] Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, lo lloraron treinta días toda la casa de Israel.

CAPÍTULO 21

[1] Y cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, oyó que Israel venía por el camino de Atarim, peleó contra Israel y tomó de él algunos cautivos. [2] Entonces Israel hizo voto al SEÑOR, y dijo: Si en verdad entregas a este pueblo en mi mano, yo destruiré por completo sus ciudades. [3] Y el SEÑOR escuchó la voz de Israel y entregó a los cananeos; y los destruyó por completo a ellos y a sus ciudades, y llamó el nombre de aquel lugar Horma. [4] Y partieron del monte Hor, camino del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y el alma del pueblo se impacientó por el camino. [5] Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hicisteis subir de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay pan ni hay agua, y nuestra alma aborrece este pan tan miserable. [6] Y el SEÑOR envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel. [7] Entonces el pueblo vino a Moisés y dijeron: Hemos pecado, porque hemos hablado contra el SEÑOR y contra ti; ruega al SEÑOR que quite de nosotros las serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. [8] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre un asta; y sucederá que todo el que sea mordido y la mire, vivirá. [9] E hizo Moisés una serpiente de bronce y la puso sobre el asta; y sucedía que, si una serpiente mordía a alguno, y este miraba a la serpiente de bronce, vivía. [10] Y partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot. [11] Y partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está frente a Moab, hacia donde nace el sol. [12] De allí partieron y acamparon en el valle de Zered. [13] De allí partieron y acamparon al otro lado del Arnón, que está en el desierto y sale del territorio del amorreo; porque el Arnón es el límite de Moab, entre Moab y el amorreo. [14] Por eso se dice en el libro de las guerras del SEÑOR: Vaheb en Sufa, y los arroyos del Arnón, [*] [15] y la ladera de los arroyos que se extiende hacia la sede de Ar y se apoya en el límite de Moab. [16] Y de allí fueron a Beer; este es el pozo del cual el SEÑOR dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les daré agua. [17] Entonces cantó Israel este cántico: ¡Sube, oh pozo! Cantadle; [18] pozo que cavaron los príncipes, que excavaron los nobles del pueblo con el cetro, con sus bordones. Y del desierto fueron a Matana; [*] [19] y de Matana a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot; [20] y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, a la cumbre del Pisga, que mira hacia el desierto. [21] Y envió Israel mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, diciendo: [22] Déjame pasar por tu tierra; no nos desviaremos por los campos ni por las viñas, ni beberemos agua de los pozos; por el camino real iremos, hasta que hayamos pasado tu territorio. [23] Pero Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que reunió Sehón a todo su pueblo y salió al encuentro de Israel en el desierto; y llegó a Jahaza y peleó contra Israel. [24] E Israel lo hirió a filo de espada y tomó posesión de su tierra desde el Arnón hasta el Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte. [25] Y tomó Israel todas estas ciudades, y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas. [26] Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, el cual había hecho guerra contra el rey anterior de Moab y había tomado de su mano toda su tierra hasta el Arnón. [27] Por eso dicen los que hablan en proverbios: Venid a Hesbón; edifíquese y restablézcase la ciudad de Sehón. [28] Porque fuego salió de Hesbón, llama de la ciudad de Sehón; consumió a Ar de Moab, a los señores de las alturas del Arnón. [29] ¡Ay de ti, Moab! Pereciste, pueblo de Quemos. Entregó a sus hijos como fugitivos, y a sus hijas en cautividad a Sehón, rey de los amorreos. [30] Pero nosotros los asaeteamos; pereció Hesbón hasta Dibón, y los asolamos hasta Nofa, que llega hasta Medeba. [31] Así habitó Israel en la tierra del amorreo. [32] Y envió Moisés a reconocer Jazer; y tomaron sus aldeas y echaron al amorreo que estaba allí. [33] Y se volvieron y subieron por el camino de Basán; y salió Og, rey de Basán, a su encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei. [34] Y el SEÑOR dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo y su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. [35] E hirieron a él y a sus hijos y a todo su pueblo, hasta que no le quedó ningún sobreviviente; y tomaron posesión de su tierra.

CAPÍTULO 22

[1] Y partieron los hijos de Israel y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. [2] Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo. [3] Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era numeroso; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel. [4] Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora esta multitud lamerá todo lo que está a nuestro alrededor, como lame el buey la hierba del campo. Y Balac hijo de Zipor era rey de Moab en aquel tiempo. [5] Y envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, a Petor, que está junto al río, en la tierra de los hijos de su pueblo, para llamarlo, diciendo: He aquí un pueblo ha salido de Egipto; he aquí cubre la faz de la tierra y está asentado frente a mí. [6] Ven, pues, ahora, te ruego; maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá pueda yo herirlo y echarlo de la tierra; porque yo sé que al que tú bendices es bendito, y al que tú maldices es maldito. [7] Y fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac. [8] Y él les dijo: Pasad aquí esta noche, y yo os traeré respuesta según el SEÑOR me hable. Y los príncipes de Moab se quedaron con Balaam. [9] Y vino Dios a Balaam y dijo: ¿Quiénes son estos hombres que están contigo? [10] Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a mí, diciendo: [11] He aquí, el pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven ahora, maldícemelo; quizá pueda yo pelear contra él y echarlo. [12] Entonces dijo Dios a Balaam: No irás con ellos ni maldecirás al pueblo, porque es bendito. [13] Y se levantó Balaam por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volved a vuestra tierra, porque el SEÑOR se ha negado a dejarme ir con vosotros. [14] Y se levantaron los príncipes de Moab, fueron a Balac y dijeron: Balaam se ha negado a venir con nosotros. [15] Y volvió Balac a enviar otra vez príncipes, más numerosos y más honorables que aquellos. [16] Los cuales vinieron a Balaam y le dijeron: Así dice Balac hijo de Zipor: Te ruego que no te detengas de venir a mí; [17] porque te honraré en gran manera, y haré todo lo que me digas; ven, pues, te ruego, maldíceme a este pueblo. [18] Y

respondió Balaam y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podría traspasar la palabra del SEÑOR mi Dios para hacer cosa pequeña ni grande. [19] Ahora, pues, os ruego que también vosotros os quedéis aquí esta noche, para que yo sepa qué más me dirá el SEÑOR. [20] Y vino Dios a Balaam de noche y le dijo: Si los hombres han venido a llamarte, levántate, ve con ellos; pero solo la palabra que yo te diga, esa harás. [21] Así Balaam se levantó por la mañana, ensilló su asna y fue con los príncipes de Moab. [22] Y se encendió la ira de Dios porque él iba; y el ángel del SEÑOR se puso en el camino como adversario contra él. Y él iba montado sobre su asna, y sus dos criados con él. [23] Y el asna vio al ángel del SEÑOR que estaba en el camino con su espada desenvainada en su mano; y se apartó el asna del camino y se fue por el campo. Entonces Balaam azotó al asna para hacerla volver al camino. [24] Pero el ángel del SEÑOR se puso en una senda angosta entre las viñas, con pared de un lado y pared del otro. [25] Y viendo el asna al ángel del SEÑOR, se pegó contra la pared y apretó el pie de Balaam contra la pared; y él volvió a azotarla. [26] Y el ángel del SEÑOR pasó más allá y se puso en un lugar angosto, donde no había camino para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. [27] Y viendo el asna al ángel del SEÑOR, se echó debajo de Balaam; y se encendió la ira de Balaam, y azotó al asna con el palo. [28] Entonces el SEÑOR abrió la boca del asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces? [29] Y Balaam dijo al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera una espada en mi mano, que ahora mismo te mataría! [30] Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna, sobre la cual has montado desde que existes hasta este día? ¿Acaso he acostumbrado hacerte así? Y él respondió: No. [31] Entonces el SEÑOR abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel del SEÑOR que estaba en el camino con su espada desenvainada en su mano; y se inclinó y se postró sobre su rostro. [32] Y el ángel del SEÑOR le dijo: ¿Por qué has azotado a tu asna estas tres veces? He aquí, yo he salido como adversario, porque tu camino es perverso delante de mí. [33] El asna me vio y se apartó de delante de mí estas tres veces; si no se hubiera apartado de delante de mí, ahora mismo yo te habría matado a ti, y a ella la habría dejado con vida. [34] Entonces Balaam dijo al ángel del SEÑOR: He pecado, porque no sabía que tú estabas en el camino frente a mí; ahora, pues, si te parece mal, me volveré. [35] Y el ángel del SEÑOR dijo a Balaam: Ve con los hombres; pero solo la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac. [36] Y oyó Balac que Balaam venía, y salió a su encuentro a la ciudad de Moab que está junto al límite del Arnón, que está en el extremo del territorio. [37] Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a ti con insistencia a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿Acaso no puedo yo honrarte? [38] Balaam respondió a Balac: He aquí, he venido a ti; pero ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios ponga en mi boca, esa hablaré. [39] Y fue Balaam con Balac, y llegaron a Quiriat-huzot. [40] Y Balac sacrificó bueyes y ovejas, y envió de ellos a Balaam y a los príncipes que estaban con él. [41] Y sucedió por la mañana que Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio el extremo del pueblo.

CAPÍTULO 23

[1] Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. [2] E hizo Balac como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar. [3] Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá el SEÑOR me salga al encuentro, y cualquier cosa que me muestre te la declararé. Y se fue a un lugar alto y despejado. [4] Y Dios salió al encuentro de Balaam, y este le dijo: He ordenado siete altares y he ofrecido un becerro y un carnero en cada altar. [5] Y el SEÑOR puso palabra en la boca de Balaam y le dijo: Vuelve a Balac y habla así. [6] Y volvió a él, y he aquí que estaba junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab. [7] Y tomó su parábola y dijo: De Aram me trajo Balac, rey de Moab, de los montes del oriente: Ven, maldíceme a Jacob; y ven, execra a Israel. [8] ¿Cómo maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y cómo execraré al que el SEÑOR no ha execrado? [9] Porque desde la cumbre de las peñas lo veo, y desde los collados lo miro; he aquí un pueblo que habitará aparte, y no será contado entre las naciones. [10] ¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera yo la muerte de los rectos, y sea mi fin como el suyo. [11] Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te tomé para maldecir a mis enemigos, y he aquí has bendecido en gran manera. [12] Y él respondió y dijo: ¿No cuidaré de hablar lo que el SEÑOR ponga en mi boca? [13] Y le dijo Balac: Ven ahora conmigo a otro lugar desde donde lo veas; solo verás el extremo de él, y no lo verás todo; y desde allí maldícemelo. [14] Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre del Pisga, y edificó siete altares y ofreció un becerro y un carnero en cada altar. [15] Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrarme con Dios allá. [16] Y el SEÑOR salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac y habla así. [17] Y vino a él, y he aquí que estaba junto a su holocausto, y los príncipes de Moab con él. Y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho el SEÑOR? [18] Entonces tomó su parábola y dijo: Levántate, Balac, y oye; escúchame, hijo de Zipor: [19] Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo cumplirá? [20] He aquí, he recibido orden de bendecir; él ha bendecido, y no lo revocaré. [21] No ha mirado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel. El SEÑOR su Dios está con él, y júbilo de rey en medio de él. [22] Dios los saca de Egipto; tiene fuerzas como de búfalo.* [23] Porque no hay agüero contra Jacob, ni adivinación contra Israel. A su tiempo se dirá de Jacob y de Israel: ¡Lo que ha hecho Dios! [24] He aquí el pueblo que se levanta como leona, y como león se yergue; no se echará hasta que devore la presa y beba la sangre de los muertos. [25] Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas. [26] Y Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te dije yo: Todo lo que el SEÑOR diga, eso tengo que hacer? [27] Y dijo Balac a Balaam: Ven ahora, te llevaré a otro lugar; quizá le parezca bien a Dios que desde allí me lo maldigas. [28] Y Balac llevó a Balaam a la cumbre del Peor, que mira hacia el desierto. [29] Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares y prepárame aquí siete becerros y siete carneros. [30] E

hizo Balac como Balaam le dijo, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

CAPÍTULO 24

[1] Cuando vio Balaam que parecía bien a los ojos del SEÑOR que él bendijese a Israel, no fue, como las otras veces, en busca de agüeros, sino que puso su rostro hacia el desierto. [2] Y alzando Balaam sus ojos, vio a Israel acampado por sus tribus; y vino sobre él el Espíritu de Dios. [3] Entonces tomó su parábola y dijo: Dice Balaam hijo de Beor, y dice el varón de ojos abiertos; [4] dice el que oyó los dichos de Dios, el que vio la visión del Todopoderoso; caído, pero abiertos los ojos: [5] ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus moradas, oh Israel! [6] Como arroyos se extienden, como huertos junto al río, como áloes que plantó el SEÑOR, como cedros junto a las aguas. [7] De sus baldes correrán aguas, y su descendencia estará en muchas aguas; su rey será más alto que Agag, y su reino será enaltecido. [8] Dios lo saca de Egipto; tiene fuerzas como de búfalo. Devorará a las naciones sus enemigas, desmenuzará sus huesos y las traspasará con sus saetas. [9] Se encorvó, se echó como león y como leona; ¿quién lo despertará? Benditos los que te bendigan, y malditos los que te maldigan. [10] Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo Balac a Balaam: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido en gran manera ya tres veces. [11] Ahora, pues, huye a tu lugar. Yo dije que te honraría en gran manera, pero he aquí que el SEÑOR te ha privado de honra. [12] Y Balaam respondió a Balac: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo: [13] Si Balac me diera su casa llena de plata y oro, no podré traspasar el mandato del SEÑOR para hacer cosa buena ni mala de mi propio corazón; lo que hable el SEÑOR, eso diré yo? [14] He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; ven, te avisaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días. [15] Y tomó su parábola y dijo: Dice Balaam hijo de Beor, y dice el varón de ojos abiertos; [16] dice el que oyó los dichos de Dios, y el que conoce la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Todopoderoso; caído, pero abiertos los ojos: [17] Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca. Saldrá estrella de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab y destruirá a todos los hijos de Set. [18] Y Edom será posesión, y Seir, sus enemigos, será también posesión; e Israel hará proezas. [19] De Jacob saldrá el que dominará, y destruirá lo que quede de la ciudad. [20] Y viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo: Amalec, cabeza de naciones; mas su postrimería será para perdición. [21] Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo: Firme es tu habitación, y pusiste tu nido en la peña; [22] pero el ceneo será consumido. ¿Hasta cuándo? Asiria te llevará cautivo. [23] Y tomó su parábola y dijo: ¡Ay! ¿Quién vivirá cuando Dios haga esto? [24] Vendrán naves de la costa de Quitim, y afligirán a Asiria y afligirán a Heber; y él también será para perdición. [25] Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

CAPÍTULO 25

[1] Y habitaba Israel en Sitim; y el pueblo comenzó a fornicar con las hijas de Moab, [2] las cuales invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió y se inclinó a sus dioses. [3] Así se unió Israel a Baal-peor; y la ira del SEÑOR se encendió contra Israel. [4] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo y ahórcalos ante el SEÑOR delante del sol, para que el ardor de la ira del SEÑOR se aparte de Israel. [5] Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han unido a Baal-peor. [6] Y he aquí, un varón de los hijos de Israel vino y trajo a sus hermanos una madianita, a la vista de Moisés y a la vista de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras ellos lloraban a la entrada del tabernáculo de reunión. [7] Y lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación y tomó una lanza en su mano; [8] y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los traspasó a ambos, al varón de Israel y a la mujer, por su vientre. Y cesó la mortandad de sobre los hijos de Israel. [9] Y murieron en aquella mortandad veinticuatro mil. [10] Entonces el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [11] Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, porque tuvo celo con mi celo en medio de ellos; por eso yo no he consumido a los hijos de Israel en mi celo. [12] Por tanto, di: He aquí, yo le doy mi pacto de paz; [13] y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel. [14] Y el nombre del varón de Israel que fue muerto con la madianita era Zimri hijo de Salu, príncipe de una casa paterna de los simeonitas. [15] Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbi hija de Zur, cabeza de las gentes de una casa paterna en Madián. [16] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [17] Hostigad a los madianitas y heridlos, [18] por cuanto ellos os hostigaron a vosotros con sus ardides con que os han engañado en el asunto de Peor y en el asunto de Cozbi, hija de un príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Peor.

CAPÍTULO 26

[1] Y aconteció después de la mortandad que el SEÑOR habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo: [2] Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel. [3] Y Moisés y el sacerdote Eleazar les hablaron en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo: [4] Contad a los de veinte años arriba, como el SEÑOR mandó a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de la tierra de Egipto. [5] Rubén, primogénito de Israel. Los hijos de Rubén: de Hanoc, la familia de los hanoquitas; de Falú, la familia de los faluitas; [6] de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmi, la familia de los carmitas. [7] Estas son las familias de los rubenitas; y sus contados fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta. [8] Y los hijos de Falú: Eliab. [9] Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos son aquel Datán y aquel Abiram, los convocados de la congregación, que contendieron contra Moisés y contra Aarón en la compañía de Coré, cuando contendieron contra el

SEÑOR; [10] y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando murió aquella compañía, cuando el fuego consumió a doscientos cincuenta varones; y vinieron a ser por escarmiento. [11] Mas los hijos de Coré no murieron. [12] Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas; [13] de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas. [14] Estas son las familias de los simeonitas: veintidós mil doscientos. [15] Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Hagui, la familia de los haguitas; de Suni, la familia de los sunitas; [16] de Ozni, la familia de los oznitas; de Eri, la familia de los eritas; [17] de Arod, la familia de los aroditas; de Areli, la familia de los arelitas. [18] Estas son las familias de los hijos de Gad; y sus contados fueron cuarenta mil quinientos. [19] Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. [20] Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Fares, la familia de los faresitas; de Zera, la familia de los zeraítas. [21] Y fueron los hijos de Fares: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas. [22] Estas son las familias de Judá; y sus contados fueron setenta y seis mil quinientos. [23] Los hijos de Isacar por sus familias: de Tola, la familia de los tolaítas; de Fúa, la familia de los funitas; [24] de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas. [25] Estas son las familias de Isacar; y sus contados fueron sesenta y cuatro mil trescientos. [26] Los hijos de Zabulón por sus familias: de Sered, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas. [27] Estas son las familias de los zabulonitas; y sus contados fueron sesenta mil quinientos. [28] Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín. [29] Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas. [30] Estos son los hijos de Galaad: de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec, la familia de los helequitas; [31] de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas; [32] de Semida, la familia de los semidaítas; de Hefer, la familia de los heferitas. [33] Y Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. [34] Estas son las familias de Manasés; y sus contados fueron cincuenta y dos mil setecientos. [35] Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Bequer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas. [36] Y estos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas. [37] Estas son las familias de los hijos de Efraín; y sus contados fueron treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias. [38] Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas; [39] de Sufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas. [40] Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas. [41] Estos son los hijos de Benjamín por sus familias; y sus contados fueron cuarenta y cinco mil seiscientos. [42] Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Súham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias. [43] Todas las familias de los suhamitas, según sus contados, fueron sesenta y cuatro mil cuatrocientos. [44] Los hijos de Aser por sus familias: de Imna, la familia de los imnaítas; de Isúi, la familia de los isuitas; de Bería, la familia de los beriaítas. [45] De los hijos de Bería: de Heber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas. [46] Y el nombre de la hija de Aser fue Sera. [47] Estas son las familias de los hijos de Aser; y sus contados fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos. [48] Los hijos de Neftalí por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guni, la familia de los gunitas; [49] de Jezer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas. [50] Estas son las familias de Neftalí por sus familias; y sus contados fueron cuarenta y cinco mil cuatrocientos. [51] Estos son los contados de los hijos de Israel: seiscientos un mil setecientos treinta. [52] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [53] A estos se repartirá la tierra en heredad, conforme al número de los nombres. [54] Al grande darás mayor heredad, y al pequeño darás menor heredad; a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados. [55] Pero la tierra será repartida por suerte; según los nombres de las tribus de sus padres heredarán. [56] Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño. [57] Y estos son los contados de los levitas por sus familias: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merari, la familia de los meraritas. [58] Estas son las familias de Leví: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram. [59] Y el nombre de la mujer de Amram fue Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; y ella dio a luz a Amram, Aarón, Moisés y María su hermana. [60] Y a Aarón le nacieron Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar. [61] Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante del SEÑOR. [62] Y sus contados fueron veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel. [63] Estos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron a los hijos de Israel en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. [64] Y entre estos no hubo ninguno de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinaí. [65] Porque el SEÑOR había dicho de ellos: Ciertamente morirán en el desierto. Y no quedó de ellos ninguno, sino Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

CAPÍTULO 27

[1] Entonces se acercaron las hijas de Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José; y estos son los nombres de sus hijas: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. [2] Y se presentaron delante de Moisés, delante del sacerdote Eleazar, delante de los príncipes y de toda la congregación, a la entrada del tabernáculo de reunión, diciendo: [3] Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en medio de la compañía de los que se juntaron contra el SEÑOR en la compañía de Coré, sino que por su propio pecado murió, y no tuvo hijos. [4] ¿Por qué ha de ser quitado el nombre de nuestro

padre de en medio de su familia, por no haber tenido hijo? Danos posesión entre los hermanos de nuestro padre. [5] Y Moisés llevó su causa delante del SEÑOR. [6] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [7] Bien dicen las hijas de Zelofehad. Ciertamente les darás posesión de heredad entre los hermanos de su padre, y harás pasar a ellas la heredad de su padre. [8] Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando un hombre muera sin tener hijo, haréis pasar su heredad a su hija. [9] Y si no tiene hija, daréis su heredad a sus hermanos. [10] Y si no tiene hermanos, daréis su heredad a los hermanos de su padre. [11] Y si su padre no tiene hermanos, daréis su heredad a su pariente más cercano de su familia, y este la poseerá. Y esto será para los hijos de Israel por estatuto de derecho, como el SEÑOR mandó a Moisés. [12] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Sube a este monte de Abarim, y mira la tierra que he dado a los hijos de Israel. [13] Y cuando la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón; [14] por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la contienda de la congregación, en vez de santificarme en las aguas ante sus ojos. Estas son las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin. [15] Entonces Moisés habló al SEÑOR, diciendo: [16] Ponga el SEÑOR, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación, [17] que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y que los introduzca, para que la congregación del SEÑOR no sea como ovejas que no tienen pastor. [18] Y el SEÑOR dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pon tu mano sobre él; [19] y ponlo delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la congregación, y dale el encargo en presencia de ellos. [20] Y pon de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca. [21] Y él se presentará delante del sacerdote Eleazar, el cual consultará por él según el juicio del Urim delante del SEÑOR; por su dicho saldrán, y por su dicho entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, y toda la congregación. [22] E hizo Moisés como el SEÑOR le había mandado; y tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la congregación; [23] y puso sobre él sus manos y le dio el encargo, como el SEÑOR había hablado por medio de Moisés.

CAPÍTULO 28

[1] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [2] Manda a los hijos de Israel y diles: Mi ofrenda, mi pan, con mis ofrendas encendidas en olor grato para mí, cuidaréis de ofrecérmelo a su tiempo señalado. [3] Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis al SEÑOR: dos corderos de un año sin defecto, cada día, como holocausto continuo. [4] Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes; [5] y la décima parte de un efa de flor de harina como ofrenda de cereal, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite de olivas machacadas. [6] Es el holocausto continuo, que fue instituido en el monte Sinaí en olor grato, ofrenda encendida al SEÑOR. [7] Y su libación será la cuarta parte de un hin por cada cordero; en el santuario derramarás la libación de sidra al SEÑOR. [8] Y el otro cordero lo ofrecerás entre las dos tardes; conforme a la ofrenda de cereal de la mañana y conforme a su libación lo ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato al SEÑOR. [9] Y el día de reposo, dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite como ofrenda de cereal, con su libación. [10] Es el holocausto de cada día de reposo, además del holocausto continuo y su libación. [11] Y al comienzo de vuestros meses ofreceréis como holocausto al SEÑOR dos becerros de la vacada, un carnero y siete corderos de un año sin defecto; [12] y tres décimas de flor de harina amasada con aceite como ofrenda de cereal por cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite como ofrenda de cereal por el carnero; [13] y una décima de flor de harina amasada con aceite como ofrenda de cereal por cada cordero; holocausto de olor grato, ofrenda encendida al SEÑOR. [14] Y sus libaciones serán medio hin de vino por cada becerro, la tercera parte de un hin por el carnero y la cuarta parte de un hin por cada cordero. Este es el holocausto de cada mes, por todos los meses del año. [15] Y un macho cabrío como expiación por el pecado al SEÑOR; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación. [16] Y en el mes primero, a los catorce días del mes, será la pascua del SEÑOR. [17] Y a los quince días de este mes será la fiesta; siete días se comerán panes sin levadura. [18] El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo servil haréis. [19] Y ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto al SEÑOR dos becerros de la vacada, un carnero y siete corderos de un año; sin defecto serán. [20] Y su ofrenda de cereal será flor de harina amasada con aceite; tres décimas ofreceréis por cada becerro y dos décimas por el carnero; [21] una décima ofrecerás por cada cordero, por los siete corderos; [22] y un macho cabrío como expiación por el pecado, para hacer expiación por vosotros. [23] Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo. [24] Conforme a esto ofreceréis cada día, durante siete días, el pan de la ofrenda encendida en olor grato al SEÑOR; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación. [25] Y el séptimo día tendréis santa convocación; ningún trabajo servil haréis. [26] Asimismo el día de las primicias, cuando presentéis ofrenda nueva de cereal al SEÑOR en vuestras semanas, tendréis santa convocación; ningún trabajo servil haréis. [27] Y ofreceréis como holocausto en olor grato al SEÑOR dos becerros de la vacada, un carnero y siete corderos de un año; [28] y su ofrenda de cereal, flor de harina amasada con aceite: tres décimas por cada becerro, dos décimas por el carnero, [29] una décima por cada cordero, por los siete corderos; [30] y un macho cabrío para hacer expiación por vosotros. [31] Los ofreceréis además del holocausto continuo y su ofrenda de cereal; sin defecto serán para vosotros, con sus libaciones.

CAPÍTULO 29

[1] Y en el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ningún trabajo servil haréis; os será día de toque de trompetas. [2] Y ofreceréis holocausto en olor grato al SEÑOR: un becerro de la vacada, un carnero y siete corderos de un año sin defecto; [3] y su ofrenda de cereal, flor de harina amasada con aceite: tres décimas por el becerro, dos décimas por el carnero, [4] y

una décima por cada cordero, por los siete corderos; [5] y un macho cabrío como expiación por el pecado, para hacer expiación por vosotros; [6] además del holocausto del mes y su ofrenda de cereal, y del holocausto continuo y su ofrenda de cereal, y sus libaciones conforme a su ordenanza, en olor grato, ofrenda encendida al SEÑOR. [7] Y en el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas; ningún trabajo haréis. [8] Y ofreceréis como holocausto al SEÑOR en olor grato un becerro de la vacada, un carnero y siete corderos de un año; sin defecto serán. [9] Y su ofrenda de cereal, flor de harina amasada con aceite: tres décimas por el becerro, dos décimas por el carnero, [10] una décima por cada cordero, por los siete corderos; [11] un macho cabrío como expiación por el pecado; además de la expiación por el pecado de las expiaciones, y del holocausto continuo y su ofrenda de cereal, y de sus libaciones. [12] También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ningún trabajo servil haréis, y celebraréis fiesta al SEÑOR durante siete días. [13] Y ofreceréis como holocausto, ofrenda encendida en olor grato al SEÑOR, trece becerros de la vacada, dos carneros y catorce corderos de un año; sin defecto serán. [14] Y su ofrenda de cereal, flor de harina amasada con aceite: tres décimas por cada becerro de los trece becerros, dos décimas por cada carnero de los dos carneros, [15] y una décima por cada cordero de los catorce corderos; [16] y un macho cabrío como expiación por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y su libación. [17] Y el segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto; [18] y su ofrenda de cereal y sus libaciones por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza; [19] y un macho cabrío como expiación por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y sus libaciones. [20] Y el tercer día, once becerros, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto; [21] y su ofrenda de cereal y sus libaciones por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza; [22] y un macho cabrío como expiación por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y su libación. [23] Y el cuarto día, diez becerros, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto; [24] su ofrenda de cereal y sus libaciones por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza; [25] y un macho cabrío como expiación por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y su libación. [26] Y el quinto día, nueve becerros, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto; [27] y su ofrenda de cereal y sus libaciones por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza; [28] y un macho cabrío como expiación por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y su libación. [29] Y el sexto día, ocho becerros, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto; [30] y su ofrenda de cereal y sus libaciones por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza; [31] y un macho cabrío como expiación por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y sus libaciones. [32] Y el séptimo día, siete becerros, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto; [33] y su ofrenda de cereal y sus libaciones por los becerros, por los carneros y por los corderos, según su número, conforme a su ordenanza; [34] y un macho cabrío como expiación por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y su libación. [35] El octavo día tendréis asamblea solemne; ningún trabajo servil haréis. [36] Y ofreceréis como holocausto, ofrenda encendida en olor grato al SEÑOR, un becerro, un carnero y siete corderos de un año sin defecto; [37] su ofrenda de cereal y sus libaciones por el becerro, por el carnero y por los corderos, según su número, conforme a la ordenanza; [38] y un macho cabrío como expiación por el pecado; además del holocausto continuo, su ofrenda de cereal y su libación. [39] Estas cosas ofreceréis al SEÑOR en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos y vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, vuestras ofrendas de cereal, vuestras libaciones y vuestros sacrificios de paz. [40] Y Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todo lo que el SEÑOR le había mandado.

CAPÍTULO 30

[1] Y habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que el SEÑOR ha mandado. [2] Cuando un hombre haga voto al SEÑOR, o haga juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca. [3] Y cuando una mujer haga voto al SEÑOR y se ligue con obligación en casa de su padre, en su juventud, [4] y su padre oiga su voto y la obligación con que ligó su alma, y su padre calle ante ella, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que ligó su alma será firme. [5] Pero si su padre se lo prohíbe el día en que oye todos sus votos y sus obligaciones con que ligó su alma, no serán firmes; y el SEÑOR la perdonará, por cuanto su padre se lo prohibió. [6] Y si llega a ser de un marido estando sujeta a sus votos, o a lo que pronunció a la ligera con sus labios, con que ligó su alma, [7] y su marido lo oye, y el día en que lo oye calla ante ella, sus votos serán firmes, y sus obligaciones con que ligó su alma serán firmes. [8] Pero si el día en que su marido lo oye se lo prohíbe, anulará el voto que tiene sobre sí y lo que pronunció a la ligera con sus labios, con que ligó su alma; y el SEÑOR la perdonará. [9] Pero el voto de la viuda y de la repudiada, todo aquello con que ligó su alma, será firme sobre ella. [10] Y si hizo voto en casa de su marido, o ligó su alma con obligación con juramento, [11] y su marido lo oyó y calló ante ella y no se lo prohibió, todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que ligó su alma será firme. [12] Pero si su marido los anuló del todo el día en que los oyó, todo lo que salió de sus labios en cuanto a sus votos y en cuanto a la obligación de su alma no será firme; su marido los anuló, y el SEÑOR la perdonará. [13] Todo voto y todo juramento de obligación para afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará. [14] Pero si su marido calla ante ella de día en día, entonces confirma todos sus votos o todas las obligaciones que están sobre ella; los confirmó, por cuanto calló ante ella el día en que los oyó. [15] Mas si los anula del todo después de haberlos oído, él cargará con la iniquidad de ella. [16] Estos son los estatutos que el SEÑOR mandó a Moisés

entre el marido y su mujer, entre el padre y su hija durante su juventud en casa de su padre.

CAPÍTULO 31

[1] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [2] Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás reunido a tu pueblo. [3] Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armad de entre vosotros hombres para la guerra, y vayan contra Madián para ejecutar la venganza del SEÑOR contra Madián. [4] Mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel, enviaréis a la guerra. [5] Así fueron tomados de los millares de Israel mil de cada tribu, doce mil armados para la guerra. [6] Y Moisés los envió a la guerra, mil de cada tribu; a ellos y a Finees hijo del sacerdote Eleazar a la guerra, con los utensilios del santuario y las trompetas de alarma en su mano. [7] Y pelearon contra Madián, como el SEÑOR mandó a Moisés, y mataron a todo varón. [8] Mataron también a los reyes de Madián, además de los demás muertos de ellos: a Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, los cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada. [9] Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños, y saquearon todas sus bestias, todo su ganado y todos sus bienes. [10] E incendiaron todas sus ciudades en que habitaban y todos sus campamentos. [11] Y tomaron todo el despojo y todo el botín, tanto de hombres como de bestias. [12] Y trajeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a la congregación de los hijos de Israel los cautivos, el botín y el despojo, al campamento, en las llanuras de Moab, que están junto al Jordán, frente a Jericó. [13] Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar y todos los príncipes de la congregación a recibirlos fuera del campamento. [14] Y se enojó Moisés contra los oficiales del ejército, los jefes de millares y los jefes de centenas que volvían de la guerra, [15] y les dijo Moisés: ¿Habéis dejado con vida a todas las mujeres? [16] He aquí, ellas fueron las que, por consejo de Balaam, dieron ocasión a los hijos de Israel para cometer infidelidad contra el SEÑOR en el asunto de Peor, por lo que hubo mortandad en la congregación del SEÑOR. [17] Ahora, pues, matad a todo varón de entre los niños, y matad a toda mujer que haya conocido varón carnalmente. [18] Pero a todas las niñas que no han conocido varón carnalmente, dejadlas con vida para vosotros. [19] Y vosotros quedaos fuera del campamento siete días; todos los que hayan matado a alguna persona y todos los que hayan tocado a algún muerto, os purificaréis al tercer día y al séptimo día, vosotros y vuestros cautivos. [20] Asimismo purificaréis todo vestido, todo objeto de piel, toda obra de pelo de cabra y todo utensilio de madera. [21] Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que habían ido a la batalla: Este es el estatuto de la ley que el SEÑOR ha mandado a Moisés: [22] Solamente el oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, [23] todo lo que resiste el fuego, lo haréis pasar por el fuego, y será limpio; aunque también será purificado con el agua de la purificación; y todo lo que no resiste el fuego lo haréis pasar por el agua. [24] Y lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y seréis limpios; y después entraréis en el campamento. [25] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [26] Haz la cuenta del botín que se ha tomado, tanto de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar y los jefes de las casas paternas de la congregación; [27] y divide el botín por mitades entre los que tomaron parte en la batalla, los que salieron a la guerra, y toda la congregación. [28] Y apartarás para el SEÑOR un tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra: uno de cada quinientos, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas. [29] De la mitad de ellos lo tomarás, y se lo darás al sacerdote Eleazar como ofrenda elevada al SEÑOR. [30] Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta, de las personas, de los bueyes, de los asnos y de las ovejas, de todo animal, y los darás a los levitas que tienen a su cargo el servicio del tabernáculo del SEÑOR. [31] E hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar como el SEÑOR mandó a Moisés. [32] Y fue el botín, el resto del despojo que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas, [33] setenta y dos mil bueyes, [34] y sesenta y un mil asnos. [35] Y en cuanto a personas, de las mujeres que no habían conocido varón carnalmente, en total, treinta y dos mil personas. [36] Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue en número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas; [37] y el tributo para el SEÑOR de las ovejas fue seiscientas setenta y cinco. [38] Y los bueyes, treinta y seis mil, y su tributo para el SEÑOR, setenta y dos. [39] Y los asnos, treinta mil quinientos, y su tributo para el SEÑOR, sesenta y uno. [40] Y las personas, dieciséis mil, y su tributo para el SEÑOR, treinta y dos personas. [41] Y dio Moisés el tributo, la ofrenda elevada del SEÑOR, al sacerdote Eleazar, como el SEÑOR mandó a Moisés. [42] Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel, que Moisés apartó de la de los hombres que habían ido a la guerra [43] (la mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas; [44] de los bueyes, treinta y seis mil; [45] de los asnos, treinta mil quinientos; [46] y de las personas, dieciséis mil), [47] de la mitad, pues, perteneciente a los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas que tenían a su cargo el servicio del tabernáculo del SEÑOR, como el SEÑOR mandó a Moisés. [48] Entonces se acercaron a Moisés los oficiales que estaban sobre los millares del ejército, los jefes de millares y los jefes de centenas, [49] y dijeron a Moisés: Tus siervos han hecho la cuenta de los hombres de guerra que están bajo nuestro mando, y no falta de nosotros ninguno. [50] Por lo cual hemos traído la ofrenda del SEÑOR, cada uno lo que ha hallado: objetos de oro, brazaletes, pulseras, anillos, aretes y collares, para hacer expiación por nuestras almas delante del SEÑOR. [51] Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro, toda clase de objetos labrados. [52] Y todo el oro de la ofrenda elevada que ofrecieron al SEÑOR de los jefes de millares y de los jefes de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos. [53] Los hombres de guerra habían tomado botín cada uno para sí. [54] Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión como memorial de los hijos de Israel delante del SEÑOR.

CAPÍTULO 32

[1] Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían mucho ganado,
muchísimo; y vieron la tierra de Jazer y la tierra de Galaad, y he
aquí que el lugar era lugar de ganado. [2] Y vinieron los hijos de
Gad y los hijos de Rubén y hablaron a Moisés, al sacerdote
Eleazar y a los príncipes de la congregación, diciendo: [3] Atarot,
Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón, [4] la
tierra que el SEÑOR hirió delante de la congregación de Israel, es
tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado. [5] Por tanto, dijeron,
si hemos hallado gracia ante tus ojos, dése esta tierra a tus siervos
en posesión; no nos hagas pasar el Jordán. [6] Y respondió Moisés a
los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos
a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí? [7] ¿Y por qué desanimáis
el corazón de los hijos de Israel para que no pasen a la tierra que
les ha dado el SEÑOR? [8] Así hicieron vuestros padres cuando los
envié desde Cades-barnea para que vieran la tierra. [9] Subieron
hasta el valle de Escol, y vieron la tierra, y desanimaron el corazón
de los hijos de Israel para que no entraran en la tierra que el
SEÑOR les había dado. [10] Y la ira del SEÑOR se encendió aquel
día, y juró diciendo: [11] No verán los varones que subieron de
Egipto, de veinte años arriba, la tierra que juré a Abraham, a Isaac
y a Jacob, por cuanto no me siguieron por completo; [12] excepto
Caleb hijo de Jefone cenezeo y Josué hijo de Nun, que siguieron
por completo al SEÑOR. [13] Y la ira del SEÑOR se encendió
contra Israel, y los hizo andar errantes en el desierto cuarenta
años, hasta que se acabó toda aquella generación que había hecho
lo malo ante los ojos del SEÑOR. [14] Y he aquí, vosotros os habéis
levantado en lugar de vuestros padres, prole de hombres
pecadores, para añadir aún más al ardor de la ira del SEÑOR
contra Israel. [15] Porque si os apartáis de seguirlo, él volverá otra
vez a dejarlo en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo. [16]
Entonces ellos se acercaron a él y dijeron: Edificaremos aquí
majadas para nuestro ganado y ciudades para nuestros niños; [17] y
nosotros nos armaremos e iremos con diligencia delante de los
hijos de Israel, hasta que los hayamos llevado a su lugar; y
nuestros niños quedarán en las ciudades fortificadas a causa de
los moradores de la tierra. [18] No volveremos a nuestras casas hasta
que los hijos de Israel hayan poseído cada uno su heredad. [19]
Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán
ni más allá, por cuanto nuestra heredad nos ha tocado a este lado
del Jordán, al oriente. [20] Entonces les respondió Moisés: Si hacéis
esto, si os armáis para ir delante del SEÑOR a la guerra, [21] y todos
vosotros pasáis armados el Jordán delante del SEÑOR, hasta que
él haya echado a sus enemigos de delante de sí, [22] y la tierra sea
sojuzgada delante del SEÑOR, después volveréis, y seréis libres
de culpa ante el SEÑOR y ante Israel; y esta tierra será vuestra en
posesión delante del SEÑOR. [23] Pero si no lo hacéis así, he aquí
habréis pecado contra el SEÑOR; y sabed que vuestro pecado os
alcanzará. [24] Edificaos ciudades para vuestros niños y majadas
para vuestras ovejas, y haced lo que ha salido de vuestra boca. [25] Y
hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés,
diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado. [26]
Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas
nuestras bestias estarán allí en las ciudades de Galaad; [27] y tus
siervos, todos armados para la guerra, pasarán delante del
SEÑOR a la batalla, de la manera que mi señor dice. [28] Entonces
Moisés dio órdenes acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué
hijo de Nun y a los jefes de las casas paternas de las tribus de los
hijos de Israel. [29] Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos
de Rubén pasan con vosotros el Jordán, todos armados para la
guerra delante del SEÑOR, y la tierra es sojuzgada delante de
vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión. [30] Pero si no
pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre
vosotros en la tierra de Canaán. [31] Y respondieron los hijos de
Gad y los hijos de Rubén, diciendo: Lo que el SEÑOR ha dicho
a tus siervos, eso haremos. [32] Nosotros pasaremos armados
delante del SEÑOR a la tierra de Canaán, y la posesión de
nuestra heredad quedará con nosotros a este lado del Jordán. [33]
Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la
media tribu de Manasés hijo de José el reino de Sehón, rey de los
amorreos, y el reino de Og, rey de Basán, la tierra con sus
ciudades y sus territorios, las ciudades de la tierra alrededor. [34] Y
los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot y Aroer, [35]
Atarot-sofán, Jazer, Jogbeha, [36] Bet-nimra y Bet-arán, ciudades
fortificadas, y majadas para ovejas. [37] Y los hijos de Rubén
edificaron Hesbón, Eleale y Quiriataim, [38] Nebo y Baal-meón
(cambiados sus nombres) y Sibma; y pusieron nombres a las
ciudades que edificaron. [39] Y los hijos de Maquir hijo de Manasés
fueron a Galaad y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba
en ella. [40] Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual
habitó en ella. [41] También Jair hijo de Manasés fue y tomó sus
aldeas, y les puso por nombre Havot-jair. [42] Asimismo Noba fue
y tomó Kenat y sus aldeas, y la llamó Noba, conforme a su
nombre.

CAPÍTULO 33

[1] Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la
tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y
Aarón. [2] Y Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas
por mandato del SEÑOR. Estas, pues, son sus jornadas
conforme a sus salidas. [3] Partieron de Ramesés el mes primero, a
los quince días del mes primero; el día siguiente de la pascua
salieron los hijos de Israel con mano alzada, a la vista de todos los
egipcios, [4] mientras los egipcios enterraban a todos los
primogénitos que el SEÑOR había herido de entre ellos;
también en sus dioses había hecho el SEÑOR juicios. [5] Partieron,
pues, los hijos de Israel de Ramesés y acamparon en Sucot. [6]
Partieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al borde del
desierto. [7] Partieron de Etam y volvieron hacia Pi-hahirot, que
está frente a Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol. [8]
Partieron de delante de Pi-hahirot y pasaron por en medio del
mar hacia el desierto; y anduvieron tres días de camino por el
desierto de Etam, y acamparon en Mara. [9] Partieron de Mara y
vinieron a Elim; y en Elim había doce fuentes de aguas y setenta
palmeras, y acamparon allí. [10] Partieron de Elim y acamparon
junto al mar Rojo. [11] Partieron del mar Rojo y acamparon en el
desierto de Sin. [12] Partieron del desierto de Sin y acamparon en
Dofca. [13] Partieron de Dofca y acamparon en Alús. [14] Partieron
de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo agua

para beber. [15] Partieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí. [16] Partieron del desierto de Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava. [17] Partieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot. [18] Partieron de Hazerot y acamparon en Ritma. [19] Partieron de Ritma y acamparon en Rimón-peres. [20] Partieron de Rimón-peres y acamparon en Libna. [21] Partieron de Libna y acamparon en Rissa. [22] Partieron de Rissa y acamparon en Ceelata. [23] Partieron de Ceelata y acamparon en el monte de Sefer. [24] Partieron del monte de Sefer y acamparon en Harada. [25] Partieron de Harada y acamparon en Macelot. [26] Partieron de Macelot y acamparon en Tahat. [27] Partieron de Tahat y acamparon en Tara. [28] Partieron de Tara y acamparon en Mitca. [29] Partieron de Mitca y acamparon en Hasmona. [30] Partieron de Hasmona y acamparon en Moserot. [31] Partieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán. [32] Partieron de Bene-jaacán y acamparon en Hor-gidgad. [33] Partieron de Hor-gidgad y acamparon en Jotbata. [34] Partieron de Jotbata y acamparon en Abrona. [35] Partieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber. [36] Partieron de Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cades. [37] Partieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en el extremo de la tierra de Edom. [38] Y subió el sacerdote Aarón al monte Hor por mandato del SEÑOR, y murió allí a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, el primero del mes. [39] Y Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor. [40] Y el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Neguev, en la tierra de Canaán, oyó que venían los hijos de Israel. [41] Partieron del monte Hor y acamparon en Zalmona. [42] Partieron de Zalmona y acamparon en Punón. [43] Partieron de Punón y acamparon en Obot. [44] Partieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el límite de Moab. [45] Partieron de Ijim y acamparon en Dibón-gad. [46] Partieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim. [47] Partieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebo. [48] Partieron de los montes de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. [49] Y acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de Moab. [50] Y el SEÑOR habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo: [51] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán a la tierra de Canaán, [52] echaréis de delante de vosotros a todos los moradores de la tierra, y destruiréis todas sus imágenes talladas, y destruiréis todas sus imágenes de fundición, y derribaréis todos sus lugares altos; [53] y tomaréis posesión de la tierra y habitaréis en ella, porque yo os la he dado para que la poseáis. [54] Y heredaréis la tierra por suerte según vuestras familias; al grande daréis mayor heredad, y al pequeño daréis menor heredad; donde le caiga la suerte a cada uno, allí será suya; según las tribus de vuestros padres heredaréis. [55] Pero si no echáis de delante de vosotros a los moradores de la tierra, sucederá que los que dejéis de ellos serán como aguijones en vuestros ojos y como espinas en vuestros costados, y os afligirán en la tierra en que habitéis. [56] Y sucederá que como pensé hacerles a ellos, así os haré a vosotros.

CAPÍTULO 34

[1] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [2] Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando entréis en la tierra de Canaán, esta es la tierra que os ha de caer en heredad: la tierra de Canaán según sus límites. [3] Tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin, junto a los límites de Edom; y el límite del sur será desde el extremo del mar Salado, hacia el oriente. [4] Y el límite os irá rodeando desde el sur hacia la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y sus salidas serán al sur de Cades-barnea; y saldrá a Hasar-adar y pasará hasta Asmón. [5] Y rodeará el límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus salidas serán al mar. [6] Y en cuanto al límite occidental, tendréis el mar Grande por límite; este será vuestro límite occidental. [7] Y este será vuestro límite del norte: desde el mar Grande trazaréis la línea hasta el monte Hor; [8] desde el monte Hor la trazaréis hasta la entrada de Hamat, y las salidas del límite serán hacia Zedad; [9] y saldrá el límite hacia Zifrón, y sus salidas serán en Hazar-enán. Este será vuestro límite del norte. [10] Y por límite al oriente trazaréis la línea desde Hazar-enán hasta Sefam; [11] y bajará el límite desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el límite y llegará a la costa del mar de Cineret, al oriente. [12] Después descenderá el límite al Jordán, y sus salidas serán al mar Salado. Esta será vuestra tierra según sus límites alrededor. [13] Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que heredaréis por suerte, la cual mandó el SEÑOR que se diera a las nueve tribus y a la media tribu; [14] porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés han tomado su heredad. [15] Las dos tribus y la media tribu han tomado su heredad al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente, hacia donde nace el sol. [16] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [17] Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra en heredad: el sacerdote Eleazar y Josué hijo de Nun. [18] Tomaréis también un príncipe de cada tribu para repartir la tierra en heredad. [19] Y estos son los nombres de los varones: de la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone. [20] De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud. [21] De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón. [22] De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buqui hijo de Jogli. [23] De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod; [24] y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán. [25] De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac. [26] De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán. [27] De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud hijo de Selomi. [28] Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud. [29] A estos mandó el SEÑOR que repartieran la heredad a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

CAPÍTULO 35

[1] Y el SEÑOR habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo: [2] Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la heredad de su posesión, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los ejidos de esas ciudades alrededor de ellas. [3] Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y

sus ejidos serán para sus ganados, para sus bienes y para todos sus animales. [4] Y los ejidos de las ciudades que daréis a los levitas se extenderán desde el muro de la ciudad hacia afuera mil codos alrededor. [5] Y mediréis fuera de la ciudad, al lado oriental, dos mil codos; al lado del sur, dos mil codos; al lado occidental, dos mil codos; y al lado del norte, dos mil codos; y la ciudad estará en medio. Esto tendrán como ejidos de las ciudades. [6] Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis serán ciudades de refugio, las cuales daréis para que el homicida huya allá; y además de ellas daréis cuarenta y dos ciudades. [7] Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades, ellas con sus ejidos. [8] Y en cuanto a las ciudades que deis de la posesión de los hijos de Israel, del que tiene mucho tomaréis mucho, y del que tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas conforme a la heredad que reciba. [9] Y el SEÑOR habló a Moisés, diciendo: [10] Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán a la tierra de Canaán, [11] os señalaréis ciudades que os sean ciudades de refugio, adonde huya el homicida que hiera a alguno de muerte sin intención. [12] Y os serán aquellas ciudades por refugio del vengador, y no morirá el homicida hasta que comparezca delante de la congregación para juicio. [13] Y de las ciudades que daréis, seis ciudades tendréis de refugio. [14] Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán; serán ciudades de refugio. [15] Para los hijos de Israel, y para el extranjero y para el forastero que mora entre ellos, serán estas seis ciudades por refugio, para que huya allá todo aquel que hiera de muerte a alguno sin intención. [16] Pero si lo hirió con instrumento de hierro y murió, homicida es; el homicida ciertamente morirá. [17] Y si lo hirió con piedra en la mano, con que pueda morir alguien, y murió, homicida es; el homicida ciertamente morirá. [18] O si lo hirió con instrumento de madera en la mano, con que pueda morir alguien, y murió, homicida es; el homicida ciertamente morirá. [19] El vengador de la sangre, él dará muerte al homicida; cuando lo encuentre, él lo matará. [20] Y si por odio lo empujó, o echó sobre él alguna cosa con asechanza, y murió; [21] o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el que lo hirió ciertamente morirá; es homicida. El vengador de la sangre dará muerte al homicida cuando lo encuentre. [22] Pero si casualmente, sin enemistad, lo empujó, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanza, [23] o cualquier piedra con que pueda morir alguien, sin verlo, y la hizo caer sobre él, y murió, no siendo él su enemigo ni procurando su mal, [24] entonces la congregación juzgará entre el que hirió y el vengador de la sangre conforme a estos decretos. [25] Y la congregación librará al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, a la cual había huido; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo. [26] Pero si el homicida sale fuera del límite de su ciudad de refugio, a la cual había huido, [27] y el vengador de la sangre lo halla fuera del límite de su ciudad de refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida, no se le culpará de la sangre; [28] porque en su ciudad de refugio deberá permanecer hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión. [29] Y estas cosas os serán por estatuto de derecho por vuestras generaciones, en todas vuestras moradas. [30] Cualquiera que hiera de muerte a alguno, por dicho de testigos se dará muerte al homicida; pero un solo testigo no testificará contra persona alguna para que muera. [31] Y no tomaréis rescate por la vida del homicida que es culpable de muerte, sino que ciertamente morirá. [32] Tampoco tomaréis rescate por el que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra antes que muera el sacerdote. [33] Y no profanaréis la tierra donde estéis; porque la sangre profana la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella sino por la sangre del que la derramó. [34] No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo, el SEÑOR, habito en medio de los hijos de Israel.

CAPÍTULO 36

[1] Y se acercaron los jefes de las casas paternas de la familia de los hijos de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José, y hablaron delante de Moisés y delante de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, [2] y dijeron: El SEÑOR mandó a mi señor que diera la tierra en heredad por suerte a los hijos de Israel; también ha mandado el SEÑOR a mi señor que dé la heredad de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas. [3] Pero si ellas se casan con alguno de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la heredad de ellas será quitada de la heredad de nuestros padres y será añadida a la heredad de la tribu a la que pasen a pertenecer; y será quitada de la porción de nuestra heredad. [4] Y cuando venga el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu a la que pertenezcan; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres. [5] Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato del SEÑOR, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente. [6] Esto es lo que ha mandado el SEÑOR acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense con quien bien les parezca, con tal que se casen dentro de la familia de la tribu de su padre. [7] Así la heredad de los hijos de Israel no pasará de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel se mantendrá unido a la heredad de la tribu de sus padres. [8] Y toda hija que posea heredad en las tribus de los hijos de Israel se casará con alguno de la familia de la tribu de su padre, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres, [9] y no pase la heredad de una tribu a otra; sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel se mantendrá unida a su heredad. [10] Como el SEÑOR mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad. [11] Y Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofehad, se casaron con hijos de sus tíos. [12] Se casaron dentro de las familias de los hijos de Manasés hijo de José, y su heredad quedó en la tribu de la familia de su padre. [13] Estos son los mandamientos y los decretos que mandó el SEÑOR por medio de Moisés a los hijos de Israel en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

Deuteronomio

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34

CAPÍTULO 1

[1] Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel al otro lado
del Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente a Suf, entre Parán,
Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab. [2] Once días hay desde Horeb,
por el camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea. [3] Y
aconteció que en el año cuarenta, en el mes undécimo, el primero
del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todo lo que
el SEÑOR le había mandado acerca de ellos, [4] después que
derrotó a Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y
a Og, rey de Basán, que habitaba en Astarot, en Edrei. [5] Al otro
lado del Jordán, en la tierra de Moab, comenzó Moisés a declarar
esta ley, diciendo: [6] El SEÑOR nuestro Dios nos habló en
Horeb, diciendo: Bastante habéis permanecido en este monte. [7]
Volveos, partid e id al monte de los amorreos y a todos sus
vecinos, en el Arabá, en el monte, en la Sefela, en el Neguev y en
la costa del mar, a la tierra de los cananeos y al Líbano, hasta el
gran río, el río Éufrates. [8] Mirad, yo he puesto la tierra delante de
vosotros; entrad y poseed la tierra que el SEÑOR juró a vuestros
padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su
descendencia después de ellos. [9] En aquel tiempo yo os hablé,
diciendo: Yo solo no puedo llevaros. [10] El SEÑOR vuestro Dios
os ha multiplicado, y he aquí, hoy sois como las estrellas del cielo
en multitud. [11] ¡El SEÑOR, el Dios de vuestros padres, os añada
mil veces más de lo que sois, y os bendiga, como os ha prometido!
[12] ¿Cómo podré yo solo llevar vuestra molestia, vuestra carga y
vuestros pleitos? [13] Escoged para vosotros, de entre vuestras
tribus, varones sabios, entendidos y conocidos, y yo los pondré
por vuestros jefes. [14] Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer
lo que has dicho. [15] Tomé, pues, a los jefes de vuestras tribus,
varones sabios y conocidos, y los puse por jefes sobre vosotros,
jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuenta y jefes de
diez, y oficiales de vuestras tribus. [16] Y en aquel tiempo mandé a
vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad
con justicia entre el hombre y su hermano, y el extranjero que
está con él. [17] No hagáis acepción de personas en el juicio; así al
pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ningún
hombre, porque el juicio es de Dios; y la causa que os sea
demasiado difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré. [18] Os mandé, pues,
en aquel tiempo todo lo que habíais de hacer. [19] Y partimos de
Horeb, y anduvimos por todo aquel grande y terrible desierto
que habéis visto, por el camino del monte de los amorreos, como
el SEÑOR nuestro Dios nos había mandado, y llegamos hasta
Cades-barnea. [20] Entonces os dije: Habéis llegado al monte de los
amorreos, que el SEÑOR nuestro Dios nos da. [21] Mira, el
SEÑOR tu Dios ha puesto la tierra delante de ti; sube y tómala
en posesión, como el SEÑOR, el Dios de tus padres, te ha dicho;
no temas ni desmayes. [22] Y os acercasteis a mí todos vosotros, y
dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos
reconozcan la tierra y nos traigan noticia del camino por donde
hemos de subir y de las ciudades adonde hemos de llegar. [23] Y me
pareció bien la cosa, y tomé de entre vosotros doce varones, un
varón por cada tribu. [24] Ellos se volvieron y subieron al monte, y
llegaron hasta el valle de Escol, y la reconocieron. [25] Y tomaron en
sus manos del fruto de la tierra, y nos lo trajeron, y nos dieron
noticia, y dijeron: Buena es la tierra que el SEÑOR nuestro Dios
nos da. [26] Pero no quisisteis subir, sino que fuisteis rebeldes al
mandato del SEÑOR vuestro Dios; [27] y murmurasteis en
vuestras tiendas, diciendo: Porque el SEÑOR nos aborrece, nos
ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en mano de los
amorreos y destruirnos. [28] ¿Adónde subiremos? Nuestros
hermanos han hecho desfallecer nuestro corazón, diciendo: Este
pueblo es mayor y más alto que nosotros; las ciudades son
grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los
hijos de los anaceos. [29] Entonces os dije: No temáis ni tengáis
miedo de ellos. [30] El SEÑOR vuestro Dios, que va delante de
vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todo lo que hizo
por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos, [31] y en el
desierto, donde has visto que el SEÑOR tu Dios te ha llevado,
como lleva el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis
andado, hasta llegar a este lugar. [32] Y aun con esto no creísteis al
SEÑOR vuestro Dios, [33] que iba delante de vosotros por el
camino para buscaros el lugar donde habíais de acampar, con
fuego de noche para mostraros el camino por donde habíais de
andar, y con nube de día. [34] Y oyó el SEÑOR la voz de vuestras
palabras, y se enojó, y juró diciendo: [35] Ninguno de estos
hombres, de esta mala generación, verá la buena tierra que juré
dar a vuestros padres, [36] excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y
a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos, porque siguió
plenamente al SEÑOR. [37] También contra mí se enojó el
SEÑOR por causa de vosotros, diciendo: Tampoco tú entrarás
allá. [38] Josué hijo de Nun, que está delante de ti, él entrará allá;
anímalo, porque él la hará heredar a Israel. [39] Y vuestros
pequeños, de los cuales dijisteis que serían por botín, y vuestros
hijos que hoy no saben lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá; a
ellos la daré, y ellos la poseerán. [40] Pero vosotros volveos y partid
al desierto, camino del mar Rojo. * [41] Entonces respondisteis y me
dijisteis: Hemos pecado contra el SEÑOR; nosotros subiremos y
pelearemos, conforme a todo lo que el SEÑOR nuestro Dios nos
ha mandado. Y os ceñisteis cada uno sus armas de guerra, y os
pareció cosa fácil subir al monte. [42] Y el SEÑOR me dijo: Diles:
No subáis ni peleéis, porque no estoy en medio de vosotros; no
sea que seáis derrotados delante de vuestros enemigos. [43] Y os
hablé, pero no escuchasteis, sino que fuisteis rebeldes al mandato
del SEÑOR, y actuasteis con soberbia y subisteis al monte. [44] Y
salieron los amorreos que habitaban en aquel monte a vuestro
encuentro, y os persiguieron como hacen las abejas, y os
derrotaron en Seir, hasta Horma. [45] Y volvisteis y llorasteis
delante del SEÑOR, pero el SEÑOR no escuchó vuestra voz ni
os prestó oído. [46] Y estuvisteis en Cades muchos días, los días que
estuvisteis allí.

CAPÍTULO 2

[1] Luego nos volvimos y partimos al desierto, camino del mar Rojo, como el SEÑOR me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por muchos días. [2] Y el SEÑOR me habló, diciendo: [3] Bastante habéis rodeado este monte; volveos hacia el norte. [4] Y manda al pueblo, diciendo: Vais a pasar por el territorio de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y ellos tendrán miedo de vosotros; mas guardaos mucho. [5] No contendáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que pisa la planta de un pie; porque yo he dado a Esaú por posesión el monte de Seir. [6] Compraréis de ellos por dinero los alimentos y comeréis; y también el agua compraréis de ellos por dinero y beberéis. [7] Porque el SEÑOR tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él conoce tu caminar por este gran desierto; estos cuarenta años el SEÑOR tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado. [8] Y pasamos de largo junto a nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá, desde Elat y Ezión-geber; y nos volvimos y pasamos por el camino del desierto de Moab. [9] Y el SEÑOR me dijo: No molestes a Moab, ni contiendas con ellos en batalla, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado Ar a los hijos de Lot por posesión. [10] (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande, numeroso y alto como los anaceos. [11] También ellos eran tenidos por refaítas, como los anaceos; pero los moabitas los llaman emitas.* [12] Y en Seir habitaron antes los horeos, pero los hijos de Esaú los desalojaron, y los destruyeron de delante de sí, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra de su posesión que el SEÑOR les dio.) [13] Ahora, levantaos y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. [14] Y los días que anduvimos desde Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años, hasta que se acabó de en medio del campamento toda la generación de los hombres de guerra, como el SEÑOR les había jurado. [15] Y también la mano del SEÑOR estuvo contra ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos. [16] Y aconteció que cuando se acabaron de morir todos los hombres de guerra de en medio del pueblo, [17] el SEÑOR me habló, diciendo: [18] Tú vas a pasar hoy el territorio de Moab, a Ar, [19] y cuando te acerques frente a los hijos de Amón, no los molestes ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por posesión. [20] (Por tierra de refaítas fue tenida también ella; refaítas habitaron en ella antes, y los amonitas los llaman zomzomeos; [21] pueblo grande, numeroso y alto como los anaceos; pero el SEÑOR los destruyó de delante de los amonitas, y estos los desalojaron y habitaron en lugar de ellos, [22] como hizo con los hijos de Esaú, que habitan en Seir, cuando destruyó a los horeos de delante de ellos; y ellos los desalojaron y habitaron en lugar de ellos hasta el día de hoy. [23] Y a los aveos, que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron y habitaron en lugar de ellos.) [24] Levantaos, partid y pasad el arroyo de Arnón; mira, he entregado en tu mano a Sehón amorreo, rey de Hesbón, y a su tierra; comienza a tomar posesión, y entra en guerra con él. [25] Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti. [26] Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo: [27] Déjame pasar por tu tierra; por el camino iré, sin apartarme ni a la derecha ni a la izquierda. [28] La comida me venderás por dinero, y comeré; el agua me darás por dinero, y beberé; solamente déjame pasar a pie, [29] como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitan en Seir, y los moabitas que habitan en Ar, hasta que pase el Jordán a la tierra que nos da el SEÑOR nuestro Dios. [30] Pero Sehón, rey de Hesbón, no quiso dejarnos pasar por su territorio; porque el SEÑOR tu Dios había endurecido su espíritu y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hoy se ve. [31] Y me dijo el SEÑOR: Mira, he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión, para que poseas su tierra. [32] Y salió Sehón a nuestro encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Jahaza. [33] Y el SEÑOR nuestro Dios lo entregó delante de nosotros, y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo. [34] Y tomamos en aquel tiempo todas sus ciudades, y destruimos por completo toda ciudad, hombres, mujeres y niños; no dejamos ningún sobreviviente. [35] Solamente tomamos para nosotros como botín el ganado y los despojos de las ciudades que habíamos tomado. [36] Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que fuera demasiado alta para nosotros; todas las entregó el SEÑOR nuestro Dios delante de nosotros. [37] Solamente a la tierra de los hijos de Amón no te acercaste, ni a toda la ribera del arroyo de Jaboc, ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que el SEÑOR nuestro Dios había prohibido.

CAPÍTULO 3

[1] Luego nos volvimos y subimos camino de Basán, y salió Og, rey de Basán, a nuestro encuentro, él y todo su pueblo, para pelear en Edrei. [2] Y me dijo el SEÑOR: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado a él, a todo su pueblo y a su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón. [3] Y el SEÑOR nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo; y lo derrotamos hasta no dejarle ningún sobreviviente. [4] Y tomamos en aquel tiempo todas sus ciudades; no hubo ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og en Basán. [5] Todas estas eran ciudades fortificadas con altos muros, puertas y cerrojos, además de muchísimas ciudades sin muro. [6] Y las destruimos por completo, como hicimos con Sehón, rey de Hesbón, destruyendo en toda ciudad a hombres, mujeres y niños. [7] Pero todo el ganado y los despojos de las ciudades los tomamos para nosotros como botín. [8] Así tomamos en aquel tiempo la tierra de mano de los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón [9] (los sidonios llaman a Hermón Sirión, y los amorreos lo llaman Senir), [10] todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. [11] Porque solo Og, rey de Basán, había quedado del resto de los refaítas. He aquí, su cama era una cama

de hierro; ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? Su longitud es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre.* [12] Y esta tierra que tomamos en posesión en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas. [13] Y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés: toda la región de Argob, todo Basán, que se llamaba la tierra de los refaítas. [14] Jair hijo de Manasés tomó toda la región de Argob hasta el límite de los gesureos y de los maacateos, y la llamó por su nombre, Basán-havot-jair, hasta el día de hoy. [15] Y a Maquir le di Galaad. [16] Y a los rubenitas y gaditas les di desde Galaad hasta el arroyo de Arnón, con el medio del valle por límite, hasta el arroyo de Jaboc, que es el límite de los hijos de Amón; [17] también el Arabá, con el Jordán por límite, desde el Cineret hasta el mar del Arabá, el mar Salado, al pie de las laderas del Pisga hacia el oriente. [18] Y os mandé en aquel tiempo, diciendo: El SEÑOR vuestro Dios os ha dado esta tierra para que la poseáis; pasaréis armados delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel, todos los hombres valientes. [19] Solamente vuestras mujeres, vuestros niños y vuestro ganado (yo sé que tenéis mucho ganado) quedarán en las ciudades que os he dado, [20] hasta que el SEÑOR dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y ellos también posean la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les da al otro lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a su posesión que yo os he dado. [21] Y a Josué le mandé en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos han visto todo lo que el SEÑOR vuestro Dios ha hecho a estos dos reyes; así hará el SEÑOR a todos los reinos por donde vas a pasar. [22] No los temáis, porque el SEÑOR vuestro Dios es el que pelea por vosotros. [23] Y supliqué al SEÑOR en aquel tiempo, diciendo: [24] Señor DIOS, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu mano poderosa; porque ¿qué dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras como las tuyas y proezas como las tuyas? [25] Te ruego que me dejes pasar y ver la buena tierra que está al otro lado del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. [26] Pero el SEÑOR se había enojado contra mí por causa de vosotros, y no me escuchó; y me dijo el SEÑOR: Basta; no me hables más de este asunto. [27] Sube a la cumbre del Pisga, y alza tus ojos al occidente, al norte, al sur y al oriente, y mira con tus propios ojos; porque no pasarás este Jordán. [28] Y manda a Josué, y anímalo y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás. [29] Y nos quedamos en el valle, frente a Bet-peor.

CAPÍTULO 4

[1] Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y los decretos que yo os enseño para que los cumpláis, a fin de que viváis, y entréis y poseáis la tierra que el SEÑOR, el Dios de vuestros padres, os da. [2] No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni quitaréis de ella, para que guardéis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios que yo os mando. [3] Vuestros ojos vieron lo que hizo el SEÑOR con motivo de Baal-peor; porque a todo hombre que fue en pos de Baal-peor lo destruyó el SEÑOR tu Dios de en medio de ti. [4] Pero vosotros, que os mantuvisteis unidos al SEÑOR vuestro Dios, estáis vivos todos hoy. [5] Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como el SEÑOR mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. [6] Guardadlos, pues, y cumplidlos; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido es esta gran nación. [7] Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ella como lo está el SEÑOR nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? [8] ¿Y qué nación grande hay que tenga estatutos y decretos justos como toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? [9] Solamente guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos y a los hijos de tus hijos. [10] El día que estuviste delante del SEÑOR tu Dios en Horeb, cuando el SEÑOR me dijo: Reúneme al pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán para temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos; [11] os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego hasta el corazón del cielo, con tinieblas, nube y oscuridad. [12] Y el SEÑOR os habló de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, pero no visteis ninguna figura; solo oísteis una voz. [13] Y él os anunció su pacto, el cual os mandó cumplir, los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra. [14] A mí también me mandó el SEÑOR en aquel tiempo que os enseñara los estatutos y decretos, para que los cumpláis en la tierra a la cual pasáis para tomar posesión de ella. [15] Guardaos, pues, mucho por vuestras almas, porque ninguna figura visteis el día que el SEÑOR os habló en Horeb de en medio del fuego; [16] para que no os corrompáis y os hagáis escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o de hembra, [17] figura de animal alguno que esté en la tierra, figura de ave alguna alada que vuele por el cielo, [18] figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra; [19] y no sea que alces tus ojos al cielo, y veas el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, y seas impulsado a inclinarte ante ellos y servirles; cosas que el SEÑOR tu Dios ha concedido a todos los pueblos debajo de todo el cielo. [20] Pero a vosotros el SEÑOR os tomó y os sacó del horno de hierro, de Egipto, para que fuerais el pueblo de su heredad, como en este día. [21] Y el SEÑOR se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán ni entraría en la buena tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad. [22] Así que yo voy a morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis y poseeréis aquella buena tierra. [23] Guardaos, no sea que os olvidéis del pacto del SEÑOR vuestro Dios, que él hizo con vosotros, y os hagáis escultura o imagen de cualquier cosa que el SEÑOR tu Dios te ha prohibido. [24] Porque el SEÑOR tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso. [25] Cuando hayas engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompéis y hacéis escultura o imagen de cualquier cosa, y hacéis lo malo ante los ojos del SEÑOR tu Dios para provocarlo a ira, [26] yo pongo hoy por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis por completo de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán

para tomar posesión de ella; no prolongaréis vuestros días sobre ella, sino que seréis del todo destruidos. [27] Y el SEÑOR os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones adonde os llevará el SEÑOR. [28] Y serviréis allí a dioses hechos por manos de hombres, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. [29] Mas si desde allí buscas al SEÑOR tu Dios, lo hallarás, si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. [30] Cuando estés en angustia, y te alcancen todas estas cosas, en los postreros días, si te vuelves al SEÑOR tu Dios y oyes su voz, [31] porque Dios misericordioso es el SEÑOR tu Dios, no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que juró a tus padres. [32] Porque pregunta ahora por los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día en que creó Dios al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo hasta el otro, si se ha hecho cosa tan grande como esta, o si se ha oído otra semejante. [33] ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, y ha vivido? [34] ¿O ha intentado dios alguno venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con prodigios y con guerra, y con mano poderosa y brazo extendido, y con grandes terrores, conforme a todo lo que hizo con vosotros el SEÑOR vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? [35] A ti te fue mostrado para que supieras que el SEÑOR es Dios, y no hay otro fuera de él. [36] Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego. [37] Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder, [38] para echar de delante de ti naciones grandes y más fuertes que tú, para introducirte y darte su tierra por heredad, como en este día. [39] Aprende, pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que el SEÑOR es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra; no hay otro. [40] Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para siempre. [41] Entonces apartó Moisés tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia donde nace el sol, [42] para que huyera allí el homicida que matara a su prójimo sin intención, sin haber tenido enemistad con él antes, y que huyendo a una de estas ciudades salvara su vida: [43] Beser en el desierto, en la tierra de la llanura, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán en Basán para los de Manasés. [44] Esta es, pues, la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel. [45] Estos son los testimonios, los estatutos y los decretos que habló Moisés a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto, [46] al otro lado del Jordán, en el valle frente a Bet-peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, al cual derrotaron Moisés y los hijos de Israel cuando salieron de Egipto; [47] y tomaron en posesión su tierra y la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, hacia donde nace el sol; [48] desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sion, que es Hermón; [*] [49] y todo el Arabá al otro lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

CAPÍTULO 5

[1] Y convocó Moisés a todo Israel, y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos y guardadlos para cumplirlos. [2] El SEÑOR nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. [3] No con nuestros padres hizo el SEÑOR este pacto, sino con nosotros, los que estamos aquí hoy, todos nosotros vivos. [4] Cara a cara habló el SEÑOR con vosotros en el monte, de en medio del fuego. [5] Yo estaba entonces entre el SEÑOR y vosotros, para declararos la palabra del SEÑOR; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Él dijo: [6] Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. [7] No tendrás dioses ajenos delante de mí. [8] No te harás escultura, ni imagen alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. [9] No te inclinarás ante ellas ni les servirás; porque yo soy el SEÑOR tu Dios, Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, [10] y que hago misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos. [11] No tomarás el nombre del SEÑOR tu Dios en vano; porque el SEÑOR no dará por inocente al que tome su nombre en vano. [12] Guarda el día de reposo para santificarlo, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado. [13] Seis días trabajarás y harás toda tu obra; [14] mas el séptimo día es reposo para el SEÑOR tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú. [15] Y acuérdate de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te sacó de allí con mano poderosa y brazo extendido; por lo cual el SEÑOR tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo. [16] Honra a tu padre y a tu madre, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días y para que te vaya bien sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. [17] No matarás. [18] No cometerás adulterio. [19] No hurtarás. [20] No dirás falso testimonio contra tu prójimo. [21] No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. [22] Estas palabras habló el SEÑOR a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí. [23] Y aconteció que cuando oísteis la voz de en medio de las tinieblas, mientras el monte ardía en fuego, os acercasteis a mí, todos los jefes de vuestras tribus y vuestros ancianos, [24] y dijisteis: He aquí, el SEÑOR nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Dios habla con el hombre, y este vive. [25] Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si volvemos a oír la voz del SEÑOR nuestro Dios, moriremos. [26] Porque ¿qué hombre de toda carne hay que haya oído la voz del Dios viviente hablando de en medio del fuego, como nosotros, y haya vivido? [27] Acércate tú y oye todo lo que diga el SEÑOR

nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que el SEÑOR nuestro Dios te diga, y nosotros lo oiremos y lo haremos. [28] Y oyó el SEÑOR la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo el SEÑOR: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho. [29] ¡Quién diera que tuvieran tal corazón, que me temieran y guardaran todos mis mandamientos todos los días, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre! [30] Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. [31] Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos, estatutos y decretos que les has de enseñar, para que los cumplan en la tierra que yo les doy para que la posean. [32] Mirad, pues, que hagáis como el SEÑOR vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a la derecha ni a la izquierda. [33] Andad en todo el camino que el SEÑOR vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y prolonguéis vuestros días en la tierra que habéis de poseer.

CAPÍTULO 6

[1] Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que el SEÑOR vuestro Dios mandó que os enseñara, para que los cumpláis en la tierra a la cual pasáis para tomar posesión de ella; [2] para que temas al SEÑOR tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y para que tus días sean prolongados. [3] Oye, pues, oh Israel, y cuida de cumplirlos, para que te vaya bien y os multipliquéis en gran manera, como te ha dicho el SEÑOR, el Dios de tus padres, en la tierra que fluye leche y miel. [4] Oye, Israel: el SEÑOR nuestro Dios, el SEÑOR uno es. [*5] Y amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. [6] Y estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón; [7] y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa y andando por el camino, al acostarte y al levantarte. [8] Y las atarás como señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; [9] y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas. [10] Y cuando el SEÑOR tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, [11] y casas llenas de todo bien que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y comas y te sacies, [12] guárdate de olvidarte del SEÑOR, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. [13] Al SEÑOR tu Dios temerás, a él servirás, y por su nombre jurarás. [14] No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores; [15] porque el SEÑOR tu Dios, que está en medio de ti, es Dios celoso; no sea que se encienda la ira del SEÑOR tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la faz de la tierra. [16] No tentaréis al SEÑOR vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah. [17] Guardad cuidadosamente los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado. [18] Y haz lo recto y bueno ante los ojos del SEÑOR, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que el SEÑOR juró a tus padres; [19] para que él eche a todos tus enemigos de delante de ti, como el SEÑOR ha dicho. [20] Cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios, los estatutos y los decretos que el SEÑOR nuestro Dios os mandó?, [21] entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y el SEÑOR nos sacó de Egipto con mano poderosa. [22] Y el SEÑOR hizo señales y prodigios grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos; [23] y nos sacó de allí para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres. [24] Y el SEÑOR nos mandó que cumpliéramos todos estos estatutos, y que temiéramos al SEÑOR nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. [25] Y tendremos justicia cuando cuidemos de cumplir todos estos mandamientos delante del SEÑOR nuestro Dios, como él nos ha mandado.

CAPÍTULO 7

[1] Cuando el SEÑOR tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entras para tomar posesión de ella, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú, [2] y el SEÑOR tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás por completo; no harás con ellas pacto, ni tendrás de ellas misericordia. [3] Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. [4] Porque apartará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y la ira del SEÑOR se encenderá contra vosotros, y te destruirá pronto. [5] Mas así haréis con ellos: sus altares derribaréis, quebraréis sus estatuas, cortaréis sus imágenes de Asera y quemaréis sus esculturas en el fuego. [*6] Porque tú eres pueblo santo para el SEÑOR tu Dios; el SEÑOR tu Dios te ha escogido para que le seas un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. [7] No por ser vosotros más numerosos que todos los pueblos os ha querido el SEÑOR y os ha escogido, pues vosotros erais el más pequeño de todos los pueblos; [8] sino porque el SEÑOR os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado el SEÑOR con mano poderosa, y os ha rescatado de casa de servidumbre, de mano de Faraón, rey de Egipto. [9] Conoce, pues, que el SEÑOR tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que lo aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; [10] y que da el pago en su persona al que lo aborrece, destruyéndolo; no se tardará con el que lo aborrece, en su persona le dará el pago. [11] Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas. [12] Y por haber oído estos decretos, y haberlos guardado y cumplido, el SEÑOR tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. [13] Y te amará, te bendecirá y te multiplicará; bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto y tu aceite, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría. [14] Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni en tus ganados. [15] Y apartará el SEÑOR de ti toda enfermedad; y ninguna de las malas plagas de Egipto, que tú conoces, pondrá sobre ti, sino que las pondrá sobre todos los que te aborrecen. [16] Y consumirás a todos los

pueblos que te da el SEÑOR tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque eso te será tropiezo. [17] Si dices en tu corazón: Estas naciones son más numerosas que yo; ¿cómo las podré desalojar?, [18] no les tengas miedo; acuérdate bien de lo que hizo el SEÑOR tu Dios con Faraón y con todo Egipto; [19] de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y prodigios, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que el SEÑOR tu Dios te sacó; así hará el SEÑOR tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temes. [20] Y también enviará el SEÑOR tu Dios avispas contra ellos, hasta que perezcan los que queden y los que se hayan escondido de delante de ti. [21] No desmayes delante de ellos, porque el SEÑOR tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible. [22] Y el SEÑOR tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, no sea que las fieras del campo se multipliquen contra ti. [23] Mas el SEÑOR tu Dios las entregará delante de ti, y las quebrantará con gran destrozo, hasta que sean destruidas. [24] Y entregará sus reyes en tu mano, y tú borrarás su nombre de debajo del cielo; nadie te podrá hacer frente hasta que los destruyas. [25] Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás la plata ni el oro que las cubre, ni lo tomarás para ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación al SEÑOR tu Dios; [26] y no meterás cosa abominable en tu casa, para que no seas anatema como ello; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

CAPÍTULO 8

[1] Cuidaréis de cumplir todo mandamiento que yo os mando hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que el SEÑOR juró a vuestros padres. [2] Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído el SEÑOR tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar sus mandamientos o no. [3] Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú ni habían conocido tus padres, para hacerte saber que no solo de pan vivirá el hombre, sino que de todo lo que sale de la boca del SEÑOR vivirá el hombre. [4] Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni tu pie se ha hinchado en estos cuarenta años. [5] Reconoce, pues, en tu corazón, que como el hombre disciplina a su hijo, así el SEÑOR tu Dios te disciplina. [6] Guardarás, pues, los mandamientos del SEÑOR tu Dios, andando en sus caminos y temiéndolo. [7] Porque el SEÑOR tu Dios te introduce en una buena tierra, tierra de arroyos de aguas, de fuentes y de abismos que brotan en vegas y montes; [8] tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos de aceite y de miel; [9] tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. [10] Y comerás y te saciarás, y bendecirás al SEÑOR tu Dios por la buena tierra que te habrá dado. [11] Guárdate de olvidarte del SEÑOR tu Dios, dejando de guardar sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te mando hoy; [12] no sea que comas y te sacies, y edifiques buenas casas y las habites, [13] y tus vacas y tus ovejas se multipliquen, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tienes se multiplique; [14] y se enorgullezca tu corazón, y te olvides del SEÑOR tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre; [15] que te hizo caminar por un desierto grande y terrible, de serpientes ardientes y escorpiones, y de tierra sedienta donde no había agua; que te sacó agua de la roca de pedernal; [16] que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, para afligirte y para probarte, a fin de hacerte bien en tu postrer tiempo; [17] y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. [18] Sino acuérdate del SEÑOR tu Dios, porque él es el que te da el poder para hacer riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día. [19] Mas si llegas a olvidarte del SEÑOR tu Dios, y andas en pos de dioses ajenos, y les sirves y te inclinas ante ellos, yo testifico hoy contra vosotros que de cierto pereceréis. [20] Como las naciones que el SEÑOR destruye delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no habréis obedecido a la voz del SEÑOR vuestro Dios.

CAPÍTULO 9

[1] Oye, Israel: tú vas a pasar hoy el Jordán para entrar a desalojar a naciones más grandes y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; [2] un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de Anac? [3] Entiende, pues, hoy, que el SEÑOR tu Dios es el que pasa delante de ti como fuego consumidor; él los destruirá y los humillará delante de ti; y tú los desalojarás y los destruirás en seguida, como el SEÑOR te ha dicho. [4] No digas en tu corazón, cuando el SEÑOR tu Dios los haya echado de delante de ti: Por mi justicia me ha traído el SEÑOR a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones el SEÑOR las desaloja de delante de ti. [5] No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones el SEÑOR tu Dios las desaloja de delante de ti, y para confirmar la palabra que el SEÑOR juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. [6] Entiende, pues, que no es por tu justicia que el SEÑOR tu Dios te da esta buena tierra para poseerla; porque pueblo duro de cerviz eres tú. [7] Acuérdate, no olvides, que has provocado a ira al SEÑOR tu Dios en el desierto; desde el día en que saliste de la tierra de Egipto hasta que llegasteis a este lugar, habéis sido rebeldes contra el SEÑOR. [8] También en Horeb provocasteis a ira al SEÑOR, y se enojó el SEÑOR contra vosotros para destruiros. [9] Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que el SEÑOR hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua; [10] y me dio el SEÑOR las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito conforme a todas las palabras que os habló el SEÑOR en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea. [11] Y aconteció al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que el SEÑOR me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto. [12] Y me dijo el SEÑOR: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de

fundición. [13] Y me habló el SEÑOR, diciendo: He visto a este pueblo, y he aquí, es pueblo duro de cerviz. [14] Déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo, y yo haré de ti una nación más fuerte y más numerosa que ellos. [15] Y me volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las dos tablas del pacto en mis dos manos. [16] Y miré, y he aquí, habíais pecado contra el SEÑOR vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que el SEÑOR os había mandado. [17] Entonces tomé las dos tablas, y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos. [18] Y me postré delante del SEÑOR como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo lo malo ante los ojos del SEÑOR para provocarlo a ira. [19] Porque tuve temor a causa del furor y de la ira con que el SEÑOR estaba enojado contra vosotros para destruiros. Pero el SEÑOR me escuchó también esta vez. [20] Contra Aarón también se enojó el SEÑOR en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel tiempo. [21] Y tomé vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndolo bien, hasta que quedó reducido a polvo; y eché el polvo en el arroyo que descendía del monte. [22] También en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava provocasteis a ira al SEÑOR. [23] Y cuando el SEÑOR os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, fuisteis rebeldes al mandato del SEÑOR vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz. [24] Rebeldes habéis sido al SEÑOR desde el día que yo os conozco. [25] Me postré, pues, delante del SEÑOR los cuarenta días y cuarenta noches que estuve postrado, porque el SEÑOR dijo que os había de destruir. [26] Y oré al SEÑOR, y dije: Señor DIOS, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa. [27] Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad, ni a su pecado, [28] no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo el SEÑOR introducirlos en la tierra que les había prometido, y porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto. [29] Pero ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

CAPÍTULO 10

[1] En aquel tiempo el SEÑOR me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera; [2] y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste, y las pondrás en el arca. [3] E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano. [4] Y escribió en las tablas, conforme a la primera escritura, los diez mandamientos que el SEÑOR os había hablado en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio el SEÑOR. [5] Y me volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como el SEÑOR me mandó. [6] (Después partieron los hijos de Israel de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue sepultado, y en su lugar ejerció el sacerdocio su hijo Eleazar. [7] De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra de arroyos de aguas.) [8] En aquel tiempo apartó el SEÑOR la tribu de Leví para que llevara el arca del pacto del SEÑOR, para que estuviera delante del SEÑOR para servirle y para bendecir en su nombre, hasta el día de hoy. [9] Por lo cual Leví no tiene parte ni heredad con sus hermanos; el SEÑOR es su heredad, como el SEÑOR tu Dios le dijo. [10] Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y el SEÑOR me escuchó también esta vez, y no quiso el SEÑOR destruirte. [11] Y me dijo el SEÑOR: Levántate, ve para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les daría. [12] Ahora, pues, Israel, ¿qué pide de ti el SEÑOR tu Dios, sino que temas al SEÑOR tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; [13] que guardes los mandamientos del SEÑOR y sus estatutos, que yo te mando hoy, para tu bien? [14] He aquí, del SEÑOR tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella. [15] Solamente de tus padres se agradó el SEÑOR para amarlos, y escogió a su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día. [16] Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz. [17] Porque el SEÑOR vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas ni toma soborno; [18] que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. [19] Amaréis, pues, al extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. [20] Al SEÑOR tu Dios temerás, a él servirás, a él te unirás, y por su nombre jurarás. [21] Él es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto. [22] Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora el SEÑOR tu Dios te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

CAPÍTULO 11

[1] Amarás, pues, al SEÑOR tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días. [2] Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos, que no han sabido ni visto la disciplina del SEÑOR vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa y su brazo extendido, [3] y sus señales y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra; [4] y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo hizo que las aguas del mar Rojo los cubrieran cuando venían tras vosotros, y el SEÑOR los destruyó hasta el día de hoy; [5] y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar; [6] y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió la tierra su boca y los tragó con sus familias, sus tiendas y todo lo viviente que les pertenecía, en medio de todo Israel. [7] Pues vuestros ojos han visto todas las grandes obras que el SEÑOR ha hecho. [8] Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os mando hoy, para que seáis fuertes, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomar posesión de ella; [9] y para que prolonguéis

vuestros días sobre la tierra que el SEÑOR juró a vuestros padres que daría a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel. [10] Porque la tierra en la cual entras para tomar posesión de ella no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla y la regabas con tu pie, como huerto de hortalizas; [11] sino que la tierra a la cual pasáis para tomar posesión de ella es tierra de montes y de valles, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; [12] tierra de la cual el SEÑOR tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos del SEÑOR tu Dios, desde el principio del año hasta el fin. [13] Y si obedecéis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os mando hoy, amando al SEÑOR vuestro Dios y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, [14] yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu mosto y tu aceite. [15] Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás y te saciarás. [16] Guardaos, pues, que vuestro corazón no se deje engañar, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis ante ellos; [17] y se encienda la ira del SEÑOR sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da el SEÑOR. [18] Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. [19] Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes; [20] y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas; [21] para que sean multiplicados vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que el SEÑOR juró a vuestros padres que les daría, como los días de los cielos sobre la tierra. [22] Porque si guardáis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os mando para que los cumpláis, amando al SEÑOR vuestro Dios, andando en todos sus caminos y uniéndoos a él, [23] el SEÑOR echará a todas estas naciones de delante de vosotros, y desalojaréis a naciones mayores y más poderosas que vosotros. [24] Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto y el Líbano, desde el río, el río Éufrates, hasta el mar occidental será vuestro territorio. [25] Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá el SEÑOR vuestro Dios sobre toda la tierra que piséis, como él os ha dicho. [26] Mirad, yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: [27] la bendición, si obedecéis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, que yo os mando hoy; [28] y la maldición, si no obedecéis los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, y os apartáis del camino que yo os mando hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido. [29] Y cuando el SEÑOR tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal, [30] los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino de la puesta del sol, en la tierra del cananeo que habita en el Arabá, frente a Gilgal, junto a las encinas de More. [31] Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da el SEÑOR vuestro Dios; y la poseeréis y habitaréis en ella. [32] Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo pongo hoy delante de vosotros.

CAPÍTULO 12

[1] Estos son los estatutos y decretos que cuidaréis de cumplir en la tierra que el SEÑOR, el Dios de tus padres, te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que viváis sobre la tierra. [2] Destruiréis por completo todos los lugares donde las naciones que vosotros vais a desalojar sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. [3] Derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas, sus imágenes de Asera consumiréis con fuego, y destruiréis las esculturas de sus dioses, y borraréis su nombre de aquel lugar. [4] No haréis así con el SEÑOR vuestro Dios, [5] sino que el lugar que el SEÑOR vuestro Dios escoja de entre todas vuestras tribus para poner allí su nombre, su habitación, ese buscaréis, y allá iréis. [6] Y allá llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y los primogénitos de vuestras vacas y de vuestras ovejas; [7] y comeréis allí delante del SEÑOR vuestro Dios, y os alegraréis en todo lo que emprendáis, vosotros y vuestras familias, en lo que el SEÑOR tu Dios te haya bendecido. [8] No haréis conforme a todo lo que nosotros hacemos aquí ahora, cada uno lo que bien le parece, [9] porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da el SEÑOR vuestro Dios. [10] Mas pasaréis el Jordán y habitaréis en la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os hace heredar, y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros. [11] Y al lugar que el SEÑOR vuestro Dios escoja para hacer habitar allí su nombre, allí llevaréis todo lo que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda elevada de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hayáis prometido al SEÑOR. [12] Y os alegraréis delante del SEÑOR vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que esté dentro de vuestras puertas, por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros. [13] Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas, [14] sino que en el lugar que el SEÑOR escoja, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando. [15] Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus ciudades conforme a tu deseo, según la bendición que el SEÑOR tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la podrán comer, como la de gacela o de ciervo. [16] Solamente que la sangre no la comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua. [17] Ni comerás en tus ciudades el diezmo de tu grano, de tu mosto o de tu aceite, ni los primogénitos de tus vacas o de tus ovejas, ni los votos que prometas, ni las ofrendas voluntarias, ni la ofrenda elevada de tus manos; [18] sino que delante del SEÑOR tu Dios las comerás, en el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que esté dentro de tus puertas; y te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios en todo lo que emprendas. [19] Guárdate de desamparar al levita todos los días que vivas sobre tu tierra. [20] Cuando el SEÑOR tu Dios ensanche tu territorio, como él te ha dicho, y tú digas: Comeré carne, porque deseas comer carne, conforme a todo el deseo de tu alma podrás comer carne. [21] Si

está lejos de ti el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para poner allí su nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que el SEÑOR te haya dado, como te he mandado, y comerás en tus ciudades conforme a todo el deseo de tu alma. [22] Así como se come la gacela y el ciervo, así las comerás; el inmundo y el limpio podrán comer de ellas por igual. [23] Solamente mantente firme en no comer la sangre, porque la sangre es la vida; y no comerás la vida juntamente con la carne. [24] No la comerás; sobre la tierra la derramarás como agua. [25] No la comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hagas lo recto ante los ojos del SEÑOR. [26] Pero las cosas que hayas consagrado y tus votos las tomarás, e irás al lugar que el SEÑOR haya escogido; [27] y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del SEÑOR tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar del SEÑOR tu Dios, y podrás comer la carne. [28] Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hagas lo bueno y lo recto ante los ojos del SEÑOR tu Dios. [29] Cuando el SEÑOR tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para desalojarlas, y las desalojes y habites en su tierra, [30] guárdate de caer en la trampa siguiéndolas, después que sean destruidas delante de ti; y de preguntar acerca de sus dioses, diciendo: ¿Cómo servían estas naciones a sus dioses? Así haré yo también. [31] No harás así con el SEÑOR tu Dios; porque toda abominación que el SEÑOR aborrece, la hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses. [32] Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni quitarás de ello.

CAPÍTULO 13

[1] Si se levanta en medio de ti un profeta o un soñador de sueños, y te da una señal o un prodigio, [2] y se cumple la señal o el prodigio de que te habló, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no has conocido, y sirvámoslos, [3] no escucharás las palabras de ese profeta ni de ese soñador de sueños; porque el SEÑOR vuestro Dios os está probando para saber si amáis al SEÑOR vuestro Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. [4] En pos del SEÑOR vuestro Dios andaréis, y a él temeréis; guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz; a él serviréis y a él os allegaréis. [5] Y ese profeta o ese soñador de sueños morirá, por cuanto habló rebelión contra el SEÑOR vuestro Dios, que os sacó de la tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, para apartarte del camino por el cual el SEÑOR tu Dios te mandó que anduvieras. Así quitarás el mal de en medio de ti. [6] Si te incita en secreto tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo que es como tu propia alma, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que no conociste tú ni tus padres, [7] de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra, [8] no consentirás con él ni lo escucharás; tu ojo no tendrá compasión de él, ni lo perdonarás ni lo encubrirás, [9] sino que ciertamente lo matarás; tu mano será la primera sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. [10] Lo apedrearás con piedras, y morirá, por cuanto procuró apartarte del SEÑOR tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. [11] Y todo Israel oirá y temerá, y no volverán a hacer cosa mala como esta en medio de ti. [12] Si oyes decir de alguna de tus ciudades que el SEÑOR tu Dios te da para habitar en ella: [13] Han salido de en medio de ti hombres, hijos de Belial, que han incitado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis, [*] [14] entonces inquirirás, buscarás y preguntarás con diligencia; y si resulta verdad, cosa cierta, que tal abominación se ha hecho en medio de ti, [15] irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola por completo con todo lo que hay en ella, y también sus animales, a filo de espada. [16] Y juntarás todo su botín en medio de su plaza, y quemarás en el fuego la ciudad y todo su botín, todo entero, para el SEÑOR tu Dios; y será un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada. [17] Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que el SEÑOR se aparte del ardor de su ira y te conceda misericordia, y tenga compasión de ti y te multiplique, como lo juró a tus padres, [18] cuando escuches la voz del SEÑOR tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos del SEÑOR tu Dios.

CAPÍTULO 14

[1] Hijos sois del SEÑOR vuestro Dios; no os haréis incisiones ni os raparéis entre los ojos por un muerto. [2] Porque eres pueblo santo al SEÑOR tu Dios, y el SEÑOR te ha escogido para que le seas un pueblo especial, de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra. [3] No comerás ninguna cosa abominable. [4] Estos son los animales que comeréis: el buey, la oveja y la cabra, [5] el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y la gamuza. [6] Y todo animal de pezuña partida, que tiene la hendidura de las dos pezuñas, y que rumia entre los animales, ese comeréis. [7] Pero estos no comeréis de entre los que rumian o de entre los que tienen la pezuña partida y hendida: el camello, la liebre y el damán; porque rumian, pero no tienen pezuña partida; os serán inmundos. [8] Ni el cerdo, porque tiene pezuña partida, pero no rumia; os será inmundo. De su carne no comeréis, ni tocaréis sus cadáveres. [9] De todo lo que está en las aguas comeréis esto: todo lo que tiene aletas y escamas comeréis; [10] pero todo lo que no tiene aletas ni escamas no comeréis; os será inmundo. [11] Toda ave limpia comeréis. [12] Y estas son las que no comeréis de ellas: el águila, el quebrantahuesos, el águila marina, [13] el gallinazo, el halcón y el milano según su especie, [14] todo cuervo según su especie, [15] el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según su especie, [16] el mochuelo, el búho, la lechuza blanca, [17] el pelícano, el buitre, el somormujo, [18] la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago. [19] Y todo insecto alado os será inmundo; no se comerán. [20] Toda ave limpia comeréis. [21] No comeréis ningún animal muerto por sí mismo; al extranjero que está en tus puertas se lo darás, y él lo comerá, o lo venderás a un extraño; porque tú eres pueblo santo al SEÑOR tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre. [22] Indefectiblemente diezmarás todo el producto de tu sembrado que rinda el campo

cada año. [23] Y comerás delante del SEÑOR tu Dios, en el lugar que él escoja para hacer habitar allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu mosto y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y de tus ovejas, para que aprendas a temer al SEÑOR tu Dios todos los días. [24] Y si el camino es tan largo para ti que no puedes llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para poner allí su nombre, cuando el SEÑOR tu Dios te haya bendecido, [25] entonces lo cambiarás por dinero, atarás el dinero en tu mano, e irás al lugar que el SEÑOR tu Dios escoja; [26] y darás el dinero por todo lo que desee tu alma: por vacas, por ovejas, por vino, por sidra o por cualquier cosa que tu alma te pida; y comerás allí delante del SEÑOR tu Dios, y te alegrarás tú y tu casa. [27] Y no desampararás al levita que está en tus puertas, porque no tiene parte ni heredad contigo. [28] Al cabo de tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo depositarás en tus puertas; [29] y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que están en tus puertas, y comerán y se saciarán; para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos que hagas.

CAPÍTULO 15

[1] Al cabo de siete años harás remisión. [2] Y esta es la manera de la remisión: todo acreedor que haya prestado algo a su prójimo lo remitirá; no lo exigirá a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la remisión del SEÑOR. [3] Al extraño podrás exigírselo; pero lo que tu hermano tenga de lo tuyo, tu mano lo remitirá, [4] para que así no haya en medio de ti mendigo; porque el SEÑOR te bendecirá abundantemente en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad para que la poseas, [5] si tan solo escuchas atentamente la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar y cumplir todo este mandamiento que yo te mando hoy. [6] Porque el SEÑOR tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho; y prestarás a muchas naciones, pero tú no tomarás prestado; dominarás sobre muchas naciones, pero sobre ti no dominarán. [7] Cuando haya en medio de ti un menesteroso de entre tus hermanos en alguna de tus ciudades, en tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano menesteroso, [8] sino que le abrirás tu mano generosamente, y le prestarás de buena gana lo suficiente para su necesidad, lo que le falte. [9] Guárdate de que haya en tu corazón un pensamiento perverso, diciendo: Se acerca el séptimo año, el año de la remisión; y tu ojo mire con malicia a tu hermano menesteroso y no le des nada; porque él clamará contra ti al SEÑOR, y será en ti pecado. [10] Sin falta le darás, y no se dolerá tu corazón cuando le des; porque por esto te bendecirá el SEÑOR tu Dios en todas tus obras y en todo lo que emprendas. [11] Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás generosamente tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra. [12] Si se vende a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te sirve seis años, al séptimo año lo dejarás ir libre de tu lado. [13] Y cuando lo despidas libre de tu lado, no lo despedirás con las manos vacías. [14] Lo abastecerás generosamente de tu rebaño, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello con que el SEÑOR tu Dios te haya bendecido. [15] Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el SEÑOR tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy. [16] Pero si él te dice: No me iré de tu lado, porque te ama a ti y a tu casa, porque le va bien contigo, [17] entonces tomarás una lezna y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Así también harás a tu sierva. [18] No te parezca duro cuando lo dejes ir libre de tu lado, porque durante seis años te sirvió valiendo el doble del salario de un jornalero; y el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todo cuanto hagas. [*] [19] Todo primogénito macho que nazca de tus vacas y de tus ovejas lo consagrarás al SEÑOR tu Dios; no trabajarás con el primogénito de tu buey ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas. [20] Delante del SEÑOR tu Dios lo comerás, año tras año, tú y tu casa, en el lugar que el SEÑOR escoja. [21] Pero si tiene algún defecto, si es cojo o ciego, o cualquier defecto grave, no lo sacrificarás al SEÑOR tu Dios. [22] En tus ciudades lo comerás; el inmundo y el limpio lo comerán por igual, como a la gacela o al ciervo. [23] Solamente no comerás su sangre; sobre la tierra la derramarás como agua.

CAPÍTULO 16

[1] Guarda el mes de Abib, y celebra la pascua al SEÑOR tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó el SEÑOR tu Dios de Egipto, de noche. [2] Y sacrificarás la pascua al SEÑOR tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que el SEÑOR escoja para hacer habitar allí su nombre. [3] No comerás con ella pan leudado; siete días comerás con ella panes sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de la tierra de Egipto; para que te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto todos los días de tu vida. [4] Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que sacrifiques en la tarde del primer día no quedará nada hasta la mañana. [5] No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de tus ciudades que el SEÑOR tu Dios te da, [6] sino en el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para hacer habitar allí su nombre; allí sacrificarás la pascua por la tarde, a la puesta del sol, a la hora en que saliste de Egipto. [7] Y la cocerás y la comerás en el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja; y por la mañana te volverás y regresarás a tus tiendas. [8] Seis días comerás panes sin levadura, y el séptimo día será asamblea solemne al SEÑOR tu Dios; no harás trabajo alguno. [9] Siete semanas te contarás; desde que comience a meterse la hoz en la mies comenzarás a contar las siete semanas. [10] Y celebrarás la fiesta de las semanas al SEÑOR tu Dios; la ofrenda voluntaria de tu mano que darás será según el SEÑOR tu Dios te haya bendecido. [11] Y te alegrarás delante del SEÑOR tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que está en tus puertas, y el extranjero, el huérfano y la viuda que están en medio de ti, en el lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para hacer habitar allí su nombre. [12] Y te acordarás de que fuiste siervo en Egipto; por tanto guardarás y cumplirás estos estatutos. [13] La fiesta de los tabernáculos celebrarás siete días, cuando hayas recogido los frutos de tu era y de tu lagar. [14] Y te alegrarás en tu fiesta, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que están en tus puertas. [15] Siete días celebrarás fiesta al SEÑOR tu Dios en el lugar que el SEÑOR escoja; porque el SEÑOR tu Dios te bendecirá en todos

tus productos y en toda obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre. [16] Tres veces al año se presentará todo varón tuyo delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escoja: en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos; y ninguno se presentará delante del SEÑOR con las manos vacías; [17] cada uno dará conforme a la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que el SEÑOR tu Dios te haya dado. [18] Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que el SEÑOR tu Dios te da, por tus tribus, y ellos juzgarán al pueblo con juicio justo. [19] No torcerás el derecho; no harás acepción de personas, ni tomarás soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos. [20] La justicia, solo la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. [21] No plantarás para ti ningún árbol como imagen de Asera junto al altar del SEÑOR tu Dios que te hagas; [*22] ni te levantarás estatua, cosa que aborrece el SEÑOR tu Dios.

CAPÍTULO 17

[1] No sacrificarás al SEÑOR tu Dios buey ni cordero en el cual haya defecto o alguna cosa mala, porque es abominación al SEÑOR tu Dios. [2] Si se halla en medio de ti, en alguna de tus ciudades que el SEÑOR tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho lo malo ante los ojos del SEÑOR tu Dios, traspasando su pacto, [3] que haya ido y servido a dioses ajenos, y se haya postrado ante ellos, ya sea ante el sol, o la luna, o todo el ejército del cielo, lo cual yo no he mandado, [4] y te es dado aviso, y lo oyes, entonces inquirirás con diligencia; y si resulta verdad, cosa cierta, que tal abominación se ha hecho en Israel, [5] sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que haya hecho esta mala cosa, al hombre o a la mujer, y los apedrearás con piedras, y morirán. [6] Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que haya de morir; no morirá por dicho de un solo testigo. [7] La mano de los testigos será la primera sobre él para darle muerte, y después la mano de todo el pueblo. Así quitarás el mal de en medio de ti. [8] Cuando te sea demasiado difícil una cosa en juicio, entre sangre y sangre, entre causa y causa, y entre herida y herida, asuntos de litigio en tus ciudades, entonces te levantarás y subirás al lugar que el SEÑOR tu Dios escoja; [9] y vendrás a los sacerdotes levitas y al juez que haya en aquellos días, y consultarás; y ellos te declararán la sentencia del juicio. [10] Y harás conforme a la sentencia que te declaren los del lugar que el SEÑOR escoja, y cuidarás de hacer conforme a todo lo que te enseñen. [11] Conforme a la ley que te enseñen y al juicio que te digan, harás; no te apartarás de la sentencia que te declaren ni a la derecha ni a la izquierda. [12] Y el hombre que proceda con soberbia, no escuchando al sacerdote que está allí para ministrar delante del SEÑOR tu Dios, o al juez, ese hombre morirá; y quitarás el mal de Israel. [13] Y todo el pueblo oirá y temerá, y no procederá más con soberbia. [14] Cuando hayas entrado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, y la poseas y habites en ella, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores, [15] ciertamente pondrás sobre ti como rey al que el SEÑOR tu Dios escoja; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a un hombre extraño que no sea tu hermano. [16] Pero él no se multiplicará caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto para multiplicar caballos; pues el SEÑOR os ha dicho: No volváis nunca más por este camino. [17] Tampoco se multiplicará mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro se multiplicará en gran manera. [18] Y cuando se siente sobre el trono de su reino, escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está delante de los sacerdotes levitas; [*19] y la tendrá consigo, y leerá en ella todos los días de su vida, para que aprenda a temer al SEÑOR su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, y ponerlos por obra; [20] para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a la derecha ni a la izquierda; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

CAPÍTULO 18

[1] Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad con Israel; de las ofrendas encendidas al SEÑOR y de la heredad de él comerán. [2] No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; el SEÑOR es su heredad, como él les ha dicho. [3] Y este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecen sacrificio, sea buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. [4] Las primicias de tu grano, de tu mosto y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás. [5] Porque a él ha escogido el SEÑOR tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para ministrar en el nombre del SEÑOR, él y sus hijos para siempre. [6] Y cuando un levita salga de alguna de tus ciudades, de cualquier lugar de Israel donde haya habitado, y venga con todo el deseo de su alma al lugar que el SEÑOR escoja, [7] ministrará en el nombre del SEÑOR su Dios como todos sus hermanos los levitas que están allí delante del SEÑOR. [8] Igual porción que los demás comerán, además de lo que obtenga de la venta de sus bienes paternos. [9] Cuando entres en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. [10] No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni quien interprete presagios, ni hechicero, [11] ni encantador, ni quien consulte a los que evocan a los muertos o a los adivinos, ni quien pregunte a los muertos. [12] Porque es abominación al SEÑOR cualquiera que hace estas cosas, y por causa de estas abominaciones el SEÑOR tu Dios las echa de delante de ti. [13] Íntegro serás delante del SEÑOR tu Dios. [14] Porque estas naciones que vas a desposeer escuchan a agoreros y a adivinos; pero a ti no te ha permitido esto el SEÑOR tu Dios. [15] Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará el SEÑOR tu Dios; a él oiréis; [*16] conforme a todo lo que pediste al SEÑOR tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz del SEÑOR mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. [17] Y el SEÑOR me dijo: Bien han hablado en lo que han dicho. [18] Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande. [19] Y sucederá que a cualquiera que no oiga mis palabras que él hable en mi nombre, yo le pediré cuentas. [20] Pero el profeta que tenga

la presunción de hablar en mi nombre palabra que yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de dioses ajenos, ese profeta morirá. [21] Y si dices en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que el SEÑOR no ha hablado?, [22] cuando el profeta hable en nombre del SEÑOR, y no se cumpla la palabra ni acontezca, esa es la palabra que el SEÑOR no ha hablado; con presunción la habló el profeta; no tengas temor de él.

CAPÍTULO 19

[1] Cuando el SEÑOR tu Dios haya destruido las naciones cuya tierra el SEÑOR tu Dios te da, y tú las desposeas y habites en sus ciudades y en sus casas, [2] apartarás para ti tres ciudades en medio de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que la poseas. [3] Te prepararás el camino, y dividirás en tres partes el territorio de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da en heredad, y será para que todo homicida huya allí. [4] Y este es el caso del homicida que huirá allí y vivirá: el que hiera a su prójimo sin intención, sin haberlo aborrecido antes; [5] como el que va con su prójimo al bosque a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar el árbol, salta el hierro del mango y da a su prójimo, y este muere; aquel huirá a una de estas ciudades y vivirá; [6] no sea que el vengador de la sangre persiga al homicida mientras su corazón está enardecido, y lo alcance por ser largo el camino, y le quite la vida, no siendo reo de muerte, por cuanto no lo aborrecía antes. [7] Por tanto yo te mando, diciendo: Apartarás para ti tres ciudades. [8] Y si el SEÑOR tu Dios ensancha tu territorio, como lo juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres, [9] si guardas todos estos mandamientos para cumplirlos, los cuales yo te mando hoy, de amar al SEÑOR tu Dios y andar en sus caminos todos los días, entonces añadirás tres ciudades más a estas tres, [10] para que no se derrame sangre inocente en medio de tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad, y haya sobre ti culpa de sangre. [11] Pero si hay alguno que aborrece a su prójimo, y lo acecha, y se levanta contra él y lo hiere de muerte, y muere, y huye a una de estas ciudades, [12] entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera. [13] No tendrá tu ojo compasión de él; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien. [14] No reducirás los límites de tu prójimo, que fijaron los antiguos en tu heredad, la que poseerás en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que la poseas. [15] No se levantará un solo testigo contra alguno por cualquier iniquidad o por cualquier pecado, en ningún pecado que cometa; por dicho de dos testigos o por dicho de tres testigos se mantendrá el asunto. [16] Cuando se levante un testigo violento contra alguno para acusarlo de rebelión, [*] [17] entonces los dos hombres que tienen el litigio se presentarán delante del SEÑOR, delante de los sacerdotes y de los jueces que haya en aquellos días; [18] y los jueces inquirirán con diligencia; y si aquel testigo resulta testigo falso, que ha testificado falsamente contra su hermano, [19] entonces haréis con él como él pensó hacer con su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti. [20] Y los que queden oirán y temerán, y no volverán a hacer más una maldad semejante en medio de ti. [21] Y no tendrá compasión tu ojo: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

CAPÍTULO 20

[1] Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos y carros, un pueblo más numeroso que tú, no tengas temor de ellos, porque el SEÑOR tu Dios, que te hizo subir de la tierra de Egipto, está contigo. [2] Y cuando os acerquéis a la batalla, se adelantará el sacerdote y hablará al pueblo, [3] y les dirá: Oye, Israel, vosotros os acercáis hoy a la batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os turbéis, ni os aterroricéis delante de ellos; [4] porque el SEÑOR vuestro Dios es el que va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros. [5] Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva y no la ha estrenado? Vaya y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla y otro la estrene. [6] ¿Y quién ha plantado viña y no ha disfrutado de ella? Vaya y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla y otro la disfrute. [7] ¿Y quién se ha desposado con mujer y no la ha tomado? Vaya y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla y otro la tome. [8] Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y de corazón apocado? Vaya y vuélvase a su casa, para que no haga desfallecer el corazón de sus hermanos como el suyo. [9] Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, pondrán capitanes de los ejércitos a la cabeza del pueblo. [10] Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le propondrás la paz. [11] Y si te responde con paz y te abre, todo el pueblo que en ella se halle te será tributario y te servirá. [12] Pero si no hace paz contigo, sino que te hace la guerra, entonces la sitiarás. [13] Y cuando el SEÑOR tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada. [14] Solamente las mujeres, los niños, los animales y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín, tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, que el SEÑOR tu Dios te ha dado. [15] Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones. [16] Pero de las ciudades de estos pueblos que el SEÑOR tu Dios te da por heredad, no dejarás con vida nada que respire, [17] sino que los destruirás por completo: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como el SEÑOR tu Dios te ha mandado; [18] para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra el SEÑOR vuestro Dios. [19] Cuando sities una ciudad muchos días, peleando contra ella para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo el hacha en ellos, porque de ellos comerás; no los cortarás. ¿Es acaso el árbol del campo un hombre, para que venga contra ti en el asedio? [*] [20] Solamente el árbol que sepas que no es árbol frutal podrás destruir y cortar, y construir baluartes contra la ciudad que te hace la guerra, hasta que caiga.

CAPÍTULO 21

[1] Si en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da para que la poseas se halla un muerto tendido en el campo, y no se sabe quién lo mató, [2] entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto. [3] Y los

ancianos de la ciudad más cercana al muerto tomarán una becerra de la vacada que no haya trabajado ni haya llevado yugo; [4] y los ancianos de aquella ciudad harán descender la becerra a un valle de corriente perenne, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán allí la cerviz de la becerra en el valle. [5] Entonces se acercarán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió el SEÑOR tu Dios para que lo sirvan y para bendecir en el nombre del SEÑOR; y por su palabra se decidirá todo pleito y toda herida. [6] Y todos los ancianos de aquella ciudad más cercana al muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle; [7] y responderán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo vieron. [8] Haz expiación por tu pueblo Israel, al cual rescataste, oh SEÑOR, y no imputes la sangre inocente a tu pueblo Israel. Y les será hecha expiación por la sangre. [9] Así quitarás tú la sangre inocente de en medio de ti, cuando hagas lo recto ante los ojos del SEÑOR. [10] Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y el SEÑOR tu Dios los entregue en tu mano, y tomes de ellos cautivos, [11] y veas entre los cautivos una mujer de hermoso aspecto, y te enamoras de ella y la tomas para ti por mujer, [12] la meterás en tu casa, y ella se rapará la cabeza y se cortará las uñas, [13] y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa, y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después de esto podrás llegarte a ella, y tú serás su marido y ella será tu mujer. [14] Y si después no te agrada, la dejarás ir adonde ella quiera; pero no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste. [15] Si un hombre tiene dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le han dado hijos, y el hijo primogénito es de la aborrecida, [16] el día que haga heredar a sus hijos lo que tenga, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada en lugar del hijo de la aborrecida, que es el primogénito; [17] sino que al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle doble porción de todo lo que se halle que tiene; porque él es el principio de su vigor; suyo es el derecho de la primogenitura. [18] Si alguno tiene un hijo contumaz y rebelde, que no obedece la voz de su padre ni la voz de su madre, y aunque lo castiguen no les obedece, [19] entonces su padre y su madre lo tomarán y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, a la puerta de su lugar; [20] y dirán a los ancianos de su ciudad: Este hijo nuestro es contumaz y rebelde, no obedece nuestra voz; es glotón y borracho. [21] Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán con piedras, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá y temerá. [22] Si alguno ha cometido algún pecado digno de muerte, y se le da muerte, y lo cuelgas en un madero, [23] no quedará su cadáver toda la noche sobre el madero, sino que sin falta lo enterrarás el mismo día, porque el colgado es maldición de Dios; y no contaminarás tu tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad.*

CAPÍTULO 22

[1] No verás el buey de tu hermano o su cordero extraviados y te desentenderás de ellos; sin falta los devolverás a tu hermano. [2] Y si tu hermano no está cerca de ti, o no lo conoces, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás. [3] Así harás con su asno, así harás con su vestido, y así harás con toda cosa perdida de tu hermano que se le pierda y tú la halles; no podrás desentenderte. [4] No verás el asno de tu hermano o su buey caídos en el camino y te desentenderás de ellos; sin falta lo ayudarás a levantarlos. [5] No llevará la mujer prenda de hombre, ni el hombre se pondrá vestido de mujer; porque abominación es al SEÑOR tu Dios cualquiera que hace esto. [6] Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol o sobre la tierra, con polluelos o huevos, y la madre echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos. [7] Sin falta dejarás ir a la madre, y tomarás para ti los hijos, para que te vaya bien y prolongues tus días. [8] Cuando edifiques una casa nueva, harás un pretil a tu azotea, para que no pongas culpa de sangre sobre tu casa si alguno cae de ella. [9] No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, la semilla que sembraste y el fruto de la viña.* [10] No ararás con buey y con asno juntamente. [11] No vestirás ropa de tejido mezclado, de lana y lino juntamente. [12] Te harás flecos en las cuatro puntas del manto con que te cubras. [13] Si alguno toma mujer, y se llega a ella, y después la aborrece, [14] y le atribuye faltas que den que hablar, y la difama, y dice: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen, [15] entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la joven a los ancianos de la ciudad, a la puerta; [16] y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece; [17] y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero estas son las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la sábana delante de los ancianos de la ciudad. [18] Entonces los ancianos de aquella ciudad tomarán al hombre y lo castigarán; [19] y lo multarán con cien siclos de plata, que darán al padre de la joven, por cuanto difamó a una virgen de Israel; y ella será su mujer, y no podrá despedirla en todos sus días. [20] Pero si resulta verdad esto, que no se hallaron señales de virginidad en la joven, [21] entonces sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán con piedras los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel, prostituyéndose en la casa de su padre; así quitarás el mal de en medio de ti. [22] Si se sorprende a alguno acostado con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer y la mujer; así quitarás el mal de Israel. [23] Si hay una joven virgen desposada con alguno, y otro hombre la halla en la ciudad y se acuesta con ella, [24] entonces los sacaréis a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis con piedras, y morirán: la joven, porque no dio voces estando en la ciudad, y el hombre, porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti. [25] Pero si un hombre halla en el campo a la joven desposada, y el hombre la fuerza y se acuesta con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella; [26] y a la joven no le harás nada; no hay en la joven pecado digno de muerte; porque como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es este caso. [27] Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librara. [28] Si un hombre halla a una joven virgen que no está desposada, y la toma y se acuesta con ella, y son descubiertos, [29] entonces el hombre

que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta siclos de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no podrá despedirla en todos sus días. [30] Ninguno tomará la mujer de su padre, ni descubrirá el borde del manto de su padre.

CAPÍTULO 23

[1] No entrará en la congregación del SEÑOR el que tenga los testículos magullados o el miembro viril cortado. [2] No entrará el bastardo en la congregación del SEÑOR; ni aun en la décima generación entrarán los suyos en la congregación del SEÑOR. [3] No entrará el amonita ni el moabita en la congregación del SEÑOR; ni aun en la décima generación entrarán los suyos en la congregación del SEÑOR, para siempre; [4] por cuanto no os salieron al encuentro con pan y agua en el camino cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor de Mesopotamia, para maldecirte. [5] Pero el SEÑOR tu Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que el SEÑOR tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque el SEÑOR tu Dios te amaba. [6] No procurarás su paz ni su bien en todos tus días, para siempre. [7] No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque extranjero fuiste en su tierra. [8] Los hijos que les nazcan, en la tercera generación, podrán entrar en la congregación del SEÑOR. [9] Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala. [10] Si hay en medio de ti alguno que no esté limpio por algo que le haya acontecido de noche, saldrá fuera del campamento, y no entrará en el campamento; [11] pero al caer la tarde se lavará con agua, y cuando se ponga el sol podrá entrar en el campamento. [12] Tendrás un lugar fuera del campamento, adonde saldrás afuera; [13] tendrás también una estaca entre tus armas; y cuando te sientes afuera, cavarás con ella, y luego te volverás y cubrirás tu excremento; [14] porque el SEÑOR tu Dios anda en medio de tu campamento para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento será santo, para que él no vea en ti cosa indecente y se aparte de ti. [15] No entregarás a su señor el siervo que se haya escapado de su señor a ti. [16] Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escoja en alguna de tus ciudades, donde bien le parezca; no lo oprimirás. [17] No habrá ramera de culto de entre las hijas de Israel, ni habrá prostituto de culto de entre los hijos de Israel. [*] [18] No traerás la paga de una ramera ni el precio de un perro a la casa del SEÑOR tu Dios por ningún voto; porque abominación es al SEÑOR tu Dios tanto lo uno como lo otro. [19] No exigirás de tu hermano interés: interés de dinero, interés de comida, ni interés de cosa alguna que se preste a interés. [20] Del extraño podrás exigir interés, pero de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga el SEÑOR tu Dios en todo lo que emprendas en la tierra adonde vas para poseerla. [21] Cuando hagas voto al SEÑOR tu Dios, no tardarás en cumplirlo; porque ciertamente lo demandará el SEÑOR tu Dios de ti, y sería en ti pecado. [22] Pero si te abstienes de hacer voto, no habrá en ti pecado. [23] Lo que haya salido de tus labios lo guardarás y lo cumplirás, conforme a lo que prometiste al SEÑOR tu Dios, la ofrenda voluntaria que hablaste con tu boca. [24] Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte a tu gusto; pero no pondrás en tu cesto. [25] Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; pero no aplicarás la hoz a la mies de tu prójimo.

CAPÍTULO 24

[1] Cuando alguno toma mujer y se casa con ella, si después no halla gracia ante sus ojos por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, se la entregará en su mano y la despedirá de su casa. [2] Y salida de su casa, podrá ir y ser mujer de otro hombre. [3] Y si el segundo marido la aborrece, y le escribe carta de divorcio, y se la entrega en su mano, y la despide de su casa, o si muere el segundo marido que la tomó por mujer, [4] no podrá su primer marido, que la despidió, volver a tomarla para que sea su mujer, después que fue contaminada; porque es abominación delante del SEÑOR; y no harás pecar a la tierra que el SEÑOR tu Dios te da por heredad. [5] Cuando alguno sea recién casado, no saldrá a la guerra, ni se le impondrá carga alguna; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó. [6] No tomará nadie en prenda el molino ni la muela de arriba, porque sería tomar en prenda la vida. [7] Si se halla a alguno que haya robado a una persona de entre sus hermanos, los hijos de Israel, y la haya tratado como esclava o la haya vendido, ese ladrón morirá; así quitarás el mal de en medio de ti. [8] Guárdate en la plaga de la lepra, para observar con diligencia y hacer conforme a todo lo que os enseñen los sacerdotes levitas; como yo les he mandado, así cuidaréis de hacer. [9] Acuérdate de lo que hizo el SEÑOR tu Dios a María en el camino, cuando salisteis de Egipto. [10] Cuando prestes alguna cosa a tu prójimo, no entrarás en su casa para tomarle prenda. [11] Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda afuera. [12] Y si el hombre es pobre, no te acostarás con su prenda. [13] Sin falta le devolverás la prenda cuando se ponga el sol, para que duerma en su ropa y te bendiga; y te será justicia delante del SEÑOR tu Dios. [14] No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, sea de tus hermanos o de los extranjeros que están en tu tierra, en tus ciudades. [15] En su día le darás su salario, y no se pondrá el sol sobre él, porque es pobre y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti al SEÑOR, y sea en ti pecado. [16] Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los padres; cada uno morirá por su pecado. [17] No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, [18] sino que te acordarás de que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató el SEÑOR tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto. [19] Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para tomarla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda, para que te bendiga el SEÑOR tu Dios en toda obra de tus manos. [20] Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. [21] Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda. [22] Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

CAPÍTULO 25

[1] Cuando haya pleito entre algunos, y acudan al tribunal para
que los juzguen, ellos absolverán al justo y condenarán al
culpable. [2] Y si el culpable merece ser azotado, el juez lo hará
echar en tierra y lo hará azotar en su presencia, según su delito,
por número. [3] Cuarenta azotes podrá darle, no más; no sea que, si
le da más azotes que estos, quede tu hermano envilecido ante tus
ojos. [4] No pondrás bozal al buey cuando trille. [5] Cuando
hermanos habiten juntos, y muera alguno de ellos sin tener hijo,
la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su
cuñado se llegará a ella, y la tomará por mujer, y cumplirá con ella
el deber de cuñado. [6] Y el primogénito que ella dé a luz sucederá
en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de este
no sea borrado de Israel. [7] Y si el hombre no quiere tomar a su
cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá:
Mi cuñado no quiere levantar nombre en Israel a su hermano; no
quiere cumplir conmigo el deber de cuñado. [8] Entonces los
ancianos de su ciudad lo llamarán y le hablarán; y si él persiste y
dice: No quiero tomarla, [9] se acercará a él su cuñada delante de
los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el
rostro, y responderá y dirá: Así se hará al hombre que no edifique
la casa de su hermano. [10] Y se le dará este nombre en Israel: La
casa del descalzado. [11] Si algunos riñen entre sí, el uno con el otro,
y se acerca la mujer de uno para librar a su marido de mano del
que lo hiere, y extiende su mano y lo agarra por sus partes
vergonzosas, [12] le cortarás entonces la mano; no tendrá
compasión tu ojo. [13] No tendrás en tu bolsa pesa y pesa, una
grande y otra pequeña. [14] No tendrás en tu casa efa y efa, uno
grande y otro pequeño. [15] Pesa cabal y justa tendrás; efa cabal y
justo tendrás, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que
el SEÑOR tu Dios te da. [16] Porque abominación es al SEÑOR
tu Dios cualquiera que hace esto, cualquiera que hace injusticia.
[17] Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino, cuando
salisteis de Egipto; [18] de cómo te salió al encuentro en el camino,
y atacó por la retaguardia a todos los débiles que iban detrás de ti,
cuando tú estabas cansado y agotado; y no temió a Dios. [19] Por
tanto, cuando el SEÑOR tu Dios te haya dado descanso de todos
tus enemigos alrededor, en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da
por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec
de debajo del cielo; no lo olvides.

CAPÍTULO 26

[1] Y cuando hayas entrado en la tierra que el SEÑOR tu Dios te
da por heredad, y la poseas y habites en ella, [2] tomarás de las
primicias de todos los frutos de la tierra que saques de tu tierra
que el SEÑOR tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás
al lugar que el SEÑOR tu Dios escoja para hacer habitar allí su
nombre. [3] Y te presentarás al sacerdote que haya en aquellos días,
y le dirás: Declaro hoy al SEÑOR tu Dios que he entrado en la
tierra que el SEÑOR juró a nuestros padres que nos daría. [4] Y el
sacerdote tomará la canasta de tu mano y la pondrá delante del
altar del SEÑOR tu Dios. [5] Entonces hablarás y dirás delante del
SEÑOR tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, y
descendió a Egipto y habitó allí como forastero con pocos
hombres, y allí llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa;*
[6] y los egipcios nos maltrataron, nos afligieron y pusieron sobre
nosotros dura servidumbre. [7] Y clamamos al SEÑOR, el Dios de
nuestros padres, y el SEÑOR oyó nuestra voz, y vio nuestra
aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; [8] y el SEÑOR nos
sacó de Egipto con mano fuerte y con brazo extendido, con gran
espanto, con señales y con prodigios; [9] y nos trajo a este lugar, y
nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. [10] Y ahora, he
aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que tú me diste,
oh SEÑOR. Y lo dejarás delante del SEÑOR tu Dios, y te
postrarás delante del SEÑOR tu Dios. [11] Y te alegrarás en todo el
bien que el SEÑOR tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, tú, el
levita y el extranjero que está en medio de ti. [12] Cuando acabes de
diezmar todo el diezmo de tus productos en el tercer año, el año
del diezmo, y lo hayas dado al levita, al extranjero, al huérfano y a
la viuda, para que coman en tus ciudades y se sacien, [13] dirás
delante del SEÑOR tu Dios: He sacado de mi casa lo
consagrado, y también lo he dado al levita, al extranjero, al
huérfano y a la viuda, conforme a todo tu mandamiento que me
mandaste; no he transgredido tus mandamientos ni me he
olvidado de ellos. [14] No he comido de ello en mi luto, ni he
sacado de ello estando inmundo, ni de ello he dado para un
muerto; he obedecido la voz del SEÑOR mi Dios, he hecho
conforme a todo lo que me has mandado. [15] Mira desde tu santa
morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel y la tierra que
nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye
leche y miel. [16] El SEÑOR tu Dios te manda hoy que cumplas
estos estatutos y decretos; guárdalos, pues, y cúmplelos con todo
tu corazón y con toda tu alma. [17] Hoy has declarado que el
SEÑOR es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás
sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y escucharás su
voz.* [18] Y el SEÑOR te ha declarado hoy que tú eres su pueblo
especial, como te lo ha prometido, y que guardarás todos sus
mandamientos; [19] y que te pondrá en alto sobre todas las
naciones que hizo, para alabanza, para renombre y para gloria, y
que serás un pueblo santo al SEÑOR tu Dios, como él ha dicho.

CAPÍTULO 27

[1] Y mandó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo,
diciendo: Guardad todo el mandamiento que yo os mando hoy. [2]
Y el día que paséis el Jordán a la tierra que el SEÑOR tu Dios te
da, levantarás para ti piedras grandes y las revocarás con cal; [3] y
escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas
pasado, para entrar en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da,
tierra que fluye leche y miel, como el SEÑOR, el Dios de tus
padres, te ha dicho. [4] Cuando, pues, hayáis pasado el Jordán,
levantaréis estas piedras que yo os mando hoy en el monte Ebal, y
las revocarás con cal. [5] Y edificarás allí un altar al SEÑOR tu
Dios, un altar de piedras; no alzarás sobre ellas herramienta de
hierro. [6] De piedras enteras edificarás el altar del SEÑOR tu
Dios, y ofrecerás sobre él holocaustos al SEÑOR tu Dios; [7] y
sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante
del SEÑOR tu Dios. [8] Y escribirás en las piedras todas las
palabras de esta ley con toda claridad. [9] Y habló Moisés, con los
sacerdotes levitas, a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y

escucha, Israel; hoy has llegado a ser pueblo del SEÑOR tu Dios. [10] Escucharás, pues, la voz del SEÑOR tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos que yo te mando hoy. [11] Y mandó Moisés al pueblo aquel día, diciendo: [12] Estos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo, cuando hayáis pasado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. [13] Y estos estarán sobre el monte Ebal para la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. [14] Y los levitas tomarán la palabra y dirán a todo varón de Israel en alta voz: [15] Maldito el hombre que haga escultura o imagen de fundición, abominación al SEÑOR, obra de mano de artífice, y la ponga en lugar oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén. [16] Maldito el que deshonre a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén. [17] Maldito el que reduzca los límites de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén. [18] Maldito el que haga errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén. [19] Maldito el que tuerza el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén. [20] Maldito el que se acueste con la mujer de su padre, porque descubrió el borde del manto de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén. [21] Maldito el que se acueste con cualquier animal. Y dirá todo el pueblo: Amén. [22] Maldito el que se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén. [23] Maldito el que se acueste con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén. [24] Maldito el que hiera a su prójimo a escondidas. Y dirá todo el pueblo: Amén. [25] Maldito el que reciba soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén. [26] Maldito el que no confirme las palabras de esta ley para cumplirlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

CAPÍTULO 28

[1] Y sucederá que, si de verdad escuchas la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar y cumplir todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy, el SEÑOR tu Dios te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra. [2] Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si escuchas la voz del SEÑOR tu Dios. [3] Bendito serás tú en la ciudad, y bendito serás tú en el campo. [4] Bendito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, y el fruto de tu ganado, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. [5] Benditos tu canasta y tu artesa de amasar. [6] Bendito serás tú al entrar, y bendito serás tú al salir. [7] El SEÑOR entregará derrotados delante de ti a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán delante de ti. [8] El SEÑOR mandará contigo la bendición en tus graneros y en todo aquello en que pongas tu mano; y te bendecirá en la tierra que el SEÑOR tu Dios te da. [9] El SEÑOR te confirmará como pueblo santo suyo, como te ha jurado, si guardas los mandamientos del SEÑOR tu Dios y andas en sus caminos. [10] Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre del SEÑOR es invocado sobre ti, y te temerán. [11] Y el SEÑOR te hará sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, y en el fruto de tu ganado, y en el fruto de tu tierra, en la tierra que el SEÑOR juró a tus padres que te daría. [12] El SEÑOR te abrirá su buen tesoro, el cielo, para dar la lluvia a tu tierra a su tiempo y para bendecir toda la obra de tus manos; y prestarás a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado. [13] Y el SEÑOR te pondrá por cabeza, y no por cola; y estarás solamente arriba, y no estarás abajo, si escuchas los mandamientos del SEÑOR tu Dios que yo te ordeno hoy, para que los guardes y los cumplas, [14] y no te apartas de ninguna de las palabras que yo os ordeno hoy, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir en pos de otros dioses y servirles. [15] Pero sucederá que, si no escuchas la voz del SEÑOR tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te ordeno hoy, vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. [16] Maldito serás tú en la ciudad, y maldito serás tú en el campo. [17] Malditas tu canasta y tu artesa de amasar. [18] Maldito el fruto de tu vientre, y el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. [19] Maldito serás tú al entrar, y maldito serás tú al salir. [20] El SEÑOR enviará contra ti la maldición, la confusión y la reprensión en todo aquello en que pongas tu mano para hacerlo, hasta que seas destruido y hasta que perezcas pronto, a causa de la maldad de tus obras con que me habrás abandonado. [21] El SEÑOR hará que se te pegue la peste, hasta que te consuma de sobre la tierra a la cual entras para tomarla en posesión. [22] El SEÑOR te herirá con tisis, y con fiebre, y con inflamación, y con ardor, y con espada, y con tizón, y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas. [23] Y tus cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. [24] El SEÑOR dará por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; del cielo descenderán sobre ti hasta que seas destruido. [25] El SEÑOR te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás motivo de espanto para todos los reinos de la tierra. [26] Y tu cadáver será comida para todas las aves del cielo y para las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante. [27] El SEÑOR te herirá con la úlcera de Egipto, y con tumores, y con sarna, y con comezón, de que no podrás ser curado. [28] El SEÑOR te herirá con locura, y con ceguera, y con turbación de corazón; [29] y andarás a tientas al mediodía, como anda a tientas el ciego en la oscuridad, y no prosperarás en tus caminos; y no serás sino oprimido y despojado todos los días, y no habrá quien te salve. [30] Te desposarás con una mujer, y otro hombre se acostará con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás. [31] Tu buey será degollado delante de tus ojos, y no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te salve. [32] Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano. [33] El fruto de tu tierra y todo tu trabajo lo comerá un pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días. [34] Y enloquecerás a causa de lo que verán tus ojos. [35] El SEÑOR te herirá con una úlcera maligna en las rodillas y en las piernas, de la que no podrás ser curado, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla. [36] El SEÑOR te llevará a ti, y a tu rey que hayas puesto sobre ti, a una nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allí servirás a otros dioses, al palo y a la piedra. [37] Y serás motivo de horror, de refrán y de burla entre todos los pueblos a los cuales te llevará el SEÑOR. [38] Sacarás mucha semilla al

campo, y recogerás poco, porque la langosta la consumirá. [39] Plantarás viñas y las labrarás, pero no beberás vino ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá. [40] Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te ungirás con aceite, porque tu aceituna se caerá. [41] Engendrarás hijos e hijas, pero no serán tuyos, porque irán en cautiverio. [42] Todos tus árboles y el fruto de tu tierra los poseerá el insecto. [43] El extranjero que está en medio de ti subirá sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo. [44] Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola. [45] Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que seas destruido, porque no escuchaste la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que él te ordenó; [46] y serán en ti por señal y por prodigio, y en tu descendencia para siempre. [47] Por cuanto no serviste al SEÑOR tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, [48] servirás a tus enemigos que el SEÑOR enviará contra ti, con hambre, y con sed, y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte. [49] El SEÑOR traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuela como el águila, nación cuya lengua no entenderás; [50] nación de rostro feroz, que no tendrá respeto al anciano ni tendrá compasión del niño; [51] y comerá el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta que seas destruido; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta acabar contigo. [52] Y te sitiará en todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que confías, en toda tu tierra; te sitiará en todas tus ciudades, en toda tu tierra que el SEÑOR tu Dios te ha dado. [53] Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que el SEÑOR tu Dios te dio, en el sitio y en la angustia con que te angustiará tu enemigo. [54] El hombre tierno entre vosotros, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le queden, [55] para no dar a ninguno de ellos de la carne de sus hijos que él coma, por no quedarle nada en el sitio y en la angustia con que tu enemigo te angustiará en todas tus ciudades. [56] La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca intentó poner la planta de su pie sobre la tierra, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, y a su hijo, y a su hija, [57] y a la placenta que sale de entre sus pies, y a sus hijos que dé a luz; porque los comerá en secreto, por falta de todo, en el sitio y en la angustia con que tu enemigo te angustiará en tus ciudades. [58] Si no procuras cumplir todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: el SEÑOR tu Dios, [59] entonces el SEÑOR hará extraordinarias tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y persistentes, y enfermedades malignas y persistentes; [60] y traerá de nuevo sobre ti todas las dolencias de Egipto, delante de las cuales temiste, y se te pegarán. [61] Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, el SEÑOR la hará venir sobre ti, hasta que seas destruido. [62] Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no escuchaste la voz del SEÑOR tu Dios. [63] Y sucederá que, así como el SEÑOR se gozó sobre vosotros para haceros bien y para multiplicaros, así se gozará el SEÑOR sobre vosotros para arruinaros y para destruiros; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entras para tomarla en posesión. [64] Y el SEÑOR te esparcirá entre todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra; y allí servirás a otros dioses que no conociste ni tú ni tus padres, al palo y a la piedra. [65] Y entre esas naciones no hallarás reposo, ni la planta de tu pie tendrá descanso; y allí el SEÑOR te dará un corazón tembloroso, y desfallecimiento de ojos, y angustia de alma. [66] Y tu vida estará como pendiente de un hilo delante de ti, y temerás de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. [67] Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuera la tarde!; y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuera la mañana!, por el miedo de tu corazón con que temerás y por lo que verán tus ojos. [68] Y el SEÑOR te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te dije: Nunca más volverás a verlo; y allí os ofreceréis en venta a vuestros enemigos como esclavos y esclavas, y no habrá quien compre.

CAPÍTULO 29

[1] Estas son las palabras del pacto que el SEÑOR mandó a Moisés que hiciera con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que hizo con ellos en Horeb. [2] Moisés llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que el SEÑOR hizo delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra; [3] las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales y aquellos grandes prodigios. [4] Pero el SEÑOR no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír, hasta el día de hoy. [5] Y yo os he conducido cuarenta años por el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni tu sandalia se ha envejecido sobre tu pie. [6] No habéis comido pan, ni habéis bebido vino ni sidra, para que sepáis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [7] Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán a nuestro encuentro para pelear, y los derrotamos; [8] y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés. [9] Guardad, pues, las palabras de este pacto, y ponedlas por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis. [10] Vosotros estáis hoy todos delante del SEÑOR vuestro Dios: vuestros jefes de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los hombres de Israel, [11] vuestros niños, vuestras mujeres, y tu extranjero que está en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua; [12] para que entres en el pacto del SEÑOR tu Dios, y en su juramento, que el SEÑOR tu Dios hace hoy contigo, [13] para confirmarte hoy como pueblo suyo, y que él sea tu Dios, como te ha dicho y como juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob. [14] Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento, [15] sino con el que está aquí con nosotros hoy delante del SEÑOR nuestro Dios, y con el que no está aquí hoy con nosotros. [16] Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo pasamos por en medio de las naciones por las cuales pasasteis; [17] y visteis sus abominaciones y sus ídolos, de madera y de piedra, de plata y de oro, que tenían consigo; [18] no sea que haya entre vosotros

hombre o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy del SEÑOR nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de aquellas naciones; no sea que haya entre vosotros raíz que produzca veneno y ajenjo; [19] y suceda que, al oír las palabras de este juramento, se bendiga en su corazón diciendo: Tendré paz, aunque ande en la obstinación de mi corazón; de modo que arrastre lo regado junto con lo sediento. * [20] El SEÑOR no querrá perdonarlo, sino que entonces humeará la ira del SEÑOR y su celo contra ese hombre, y se asentará sobre él toda la maldición escrita en este libro, y el SEÑOR borrará su nombre de debajo del cielo; [21] y el SEÑOR lo apartará para mal de todas las tribus de Israel, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley. [22] Y dirá la generación venidera, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extraño que vendrá de tierra lejana, cuando vean las plagas de aquella tierra y las enfermedades con que el SEÑOR la habrá afligido, [23] azufre y sal, quemada toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales el SEÑOR destruyó en su ira y en su furor; [24] dirán, pues, todas las naciones: ¿Por qué hizo así el SEÑOR a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira? [25] Y responderán: Porque abandonaron el pacto del SEÑOR, el Dios de sus padres, que él hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, [26] y fueron y sirvieron a otros dioses, y se postraron ante ellos, dioses que no conocían y que él no les había asignado. [27] Por eso se encendió la ira del SEÑOR contra esta tierra, para traer sobre ella toda la maldición escrita en este libro; [28] y el SEÑOR los desarraigó de su tierra con ira, y con furor, y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve. [29] Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios; pero las reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

CAPÍTULO 30

[1] Y sucederá que, cuando hayan venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y las traigas a tu corazón en medio de todas las naciones adonde el SEÑOR tu Dios te haya arrojado, [2] y te vuelvas al SEÑOR tu Dios, y escuches su voz conforme a todo lo que yo te ordeno hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma, [3] entonces el SEÑOR tu Dios hará volver tu cautividad, y tendrá compasión de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te haya esparcido el SEÑOR tu Dios. [4] Aunque tus desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí te recogerá el SEÑOR tu Dios, y de allí te tomará; [5] y el SEÑOR tu Dios te traerá a la tierra que poseyeron tus padres, y la poseerás; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres. [6] Y el SEÑOR tu Dios circuncidará tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. [7] Y el SEÑOR tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te aborrecen, que te persiguieron. [8] Y tú volverás, y escucharás la voz del SEÑOR, y cumplirás todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy. [9] Y el SEÑOR tu Dios te hará sobreabundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien; porque el SEÑOR volverá a gozarse sobre ti para bien, como se gozó sobre tus padres, [10] cuando escuches la voz del SEÑOR tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te vuelvas al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. [11] Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. [12] No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá, y nos lo hará oír para que lo cumplamos? [13] Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros al otro lado del mar, y nos lo traerá, y nos lo hará oír para que lo cumplamos? [14] Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. [15] Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; [16] porque yo te ordeno hoy que ames al SEÑOR tu Dios, que andes en sus caminos, y que guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y te multipliques, y el SEÑOR tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomarla en posesión. [17] Pero si tu corazón se aparta y no escuchas, sino que te dejas arrastrar, y te postras ante otros dioses y les sirves, [18] yo os declaro hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vas, pasando el Jordán, para entrar en ella y tomarla en posesión. [19] A los cielos y a la tierra pongo hoy por testigos contra vosotros, de que he puesto delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, [20] amando al SEÑOR tu Dios, escuchando su voz y uniéndote a él; porque él es tu vida y la prolongación de tus días, para que habites sobre la tierra que el SEÑOR juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que les daría.

CAPÍTULO 31

[1] Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel, [2] y les dijo: Hoy tengo ciento veinte años; ya no puedo salir ni entrar; además, el SEÑOR me ha dicho: No pasarás este Jordán. [3] El SEÑOR tu Dios, él pasará delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las desposeerás; Josué, él pasará delante de ti, como el SEÑOR ha dicho. [4] Y el SEÑOR hará con ellas como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a los cuales destruyó. [5] Y el SEÑOR las entregará delante de vosotros, y haréis con ellas conforme a todo el mandamiento que os he ordenado. [6] Esforzaos y sed valientes; no temáis ni tengáis miedo de ellos, porque el SEÑOR tu Dios es el que va contigo; no te dejará ni te desamparará. [7] Y llamó Moisés a Josué, y le dijo a la vista de todo Israel: Esfuérzate y sé valiente, porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que el SEÑOR juró a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar. [8] Y el SEÑOR es el que va delante de ti; él estará contigo, no te dejará ni te desamparará; no temas ni te acobardes. [9] Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, y a todos los ancianos de Israel. [10] Y les mandó Moisés, diciendo: Al cabo de cada siete años, en el tiempo señalado del año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos, [11] cuando

venga todo Israel a presentarse delante del SEÑOR tu Dios en el lugar que él escoja, leerás esta ley delante de todo Israel, a oídos de ellos. [12] Congrega al pueblo, hombres y mujeres y niños, y tu extranjero que está dentro de tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman al SEÑOR vuestro Dios, y procuren cumplir todas las palabras de esta ley; [13] y sus hijos, que no la conocen, oigan y aprendan a temer al SEÑOR vuestro Dios todos los días que viváis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomarla en posesión. [14] Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí que se han acercado tus días para que mueras; llama a Josué, y presentaos en el tabernáculo de reunión, para que yo le dé mis órdenes. Fueron, pues, Moisés y Josué, y se presentaron en el tabernáculo de reunión. [15] Y el SEÑOR se apareció en el tabernáculo, en una columna de nube; y la columna de nube se detuvo sobre la entrada del tabernáculo. [16] Y el SEÑOR dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y se prostituirá en pos de los dioses extranjeros de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he hecho con él. [17] Y en aquel día se encenderá mi ira contra él, y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y será consumido; y vendrán sobre él muchos males y angustias, y dirá en aquel día: ¿No me han venido estos males porque mi Dios no está en medio de mí? [18] Pero yo ciertamente esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que habrá hecho, por haberse vuelto a otros dioses. [19] Ahora, pues, escribid para vosotros este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en su boca, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel. [20] Porque yo lo introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerá, y se saciará, y engordará; y se volverá a otros dioses, y les servirán, y me menospreciarán, e invalidará mi pacto. [21] Y sucederá que, cuando le vengan muchos males y angustias, este cántico responderá delante de él como testigo, pues no será olvidado de la boca de su descendencia; porque yo conozco su inclinación, lo que está haciendo hoy, antes que lo introduzca en la tierra que juré darle. [22] Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel. [23] Y dio orden a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y sé valiente, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo. [24] Y sucedió que, cuando Moisés acabó de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta concluirlas, [25] mandó Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, diciendo: [26] Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto del SEÑOR vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti. [27] Porque yo conozco tu rebeldía y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, habéis sido rebeldes contra el SEÑOR; ¡cuánto más después de mi muerte! [28] Congregad ante mí a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros oficiales, para que yo hable a sus oídos estas palabras, y ponga contra ellos por testigos a los cielos y a la tierra. [29] Porque yo sé que después de mi muerte ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he ordenado; y os sobrevendrá el mal en los postreros días, por haber hecho lo malo ante los ojos del SEÑOR, provocándolo a ira con la obra de vuestras manos. [30] Entonces habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.

CAPÍTULO 32

[1] Escuchad, oh cielos, y hablaré; y oiga la tierra los dichos de mi boca. [2] Goteará como la lluvia mi enseñanza, destilará como el rocío mi palabra; como llovizna sobre la hierba tierna, y como aguaceros sobre la grama. [3] Porque el nombre del SEÑOR proclamaré: ¡Atribuid grandeza a nuestro Dios! [4] Él es la Roca, perfecta es su obra, porque todos sus caminos son justicia; Dios de fidelidad, y sin maldad; justo y recto es él. [5] Se han corrompido contra él; no son sus hijos, suya es la mancha; generación torcida y perversa. [*] [6] ¿Así pagáis al SEÑOR, pueblo necio y no sabio? ¿No es él tu Padre, que te adquirió? Él te hizo y te estableció. [7] Acuérdate de los días antiguos, considerad los años de generación en generación; pregunta a tu padre, y él te lo declarará; a tus ancianos, y ellos te lo dirán. [8] Cuando el Altísimo repartía la heredad a las naciones, cuando dividía a los hijos de Adán, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. [*] [9] Porque la porción del SEÑOR es su pueblo; Jacob, la parte de su heredad. [10] Lo halló en tierra desierta, en la soledad de un yermo rugiente; lo rodeó, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. [11] Como el águila que despierta su nidada, revolotea sobre sus polluelos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, [12] el SEÑOR solo lo guio, y no hubo con él dios extraño. [13] Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra, y comió los frutos del campo; le hizo chupar miel de la peña, y aceite del pedernal de la roca; [14] mantequilla de vacas y leche de ovejas, con grasa de corderos, y carneros de raza de Basán, y machos cabríos, con lo mejor del trigo; y de la sangre de la uva bebiste vino espumoso. [15] Pero engordó Jesurún, y tiró coces; engordaste, te hiciste grueso, te cubriste de grasa; entonces abandonó a Dios que lo hizo, y menospreció la Roca de su salvación. [16] Lo provocaron a celos con dioses extraños; con abominaciones lo provocaron a ira. [17] Sacrificaron a los demonios, no a Dios; a dioses que no conocían, a nuevos dioses venidos de cerca, que vuestros padres no temieron. [18] De la Roca que te engendró te olvidaste; te olvidaste de Dios, que te dio a luz. [19] Y lo vio el SEÑOR, y los aborreció, por el enojo que le causaron sus hijos y sus hijas. [20] Y dijo: Esconderé de ellos mi rostro, veré cuál será su fin; porque son una generación perversa, hijos en quienes no hay fidelidad. [21] Ellos me provocaron a celos con lo que no es Dios; me provocaron a ira con sus vanidades; yo también los provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con una nación insensata los provocaré a ira. [22] Porque fuego se ha encendido en mi ira, y arderá hasta lo más profundo del Seol; y devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes. [23] Amontonaré males sobre ellos; agotaré en ellos mis flechas. [24] Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente y de peste amarga; y diente de fieras enviaré contra ellos, con veneno de serpientes que se arrastran en el polvo. [25] Afuera desolará la espada, y dentro de las cámaras el espanto, tanto al joven como a la virgen, al niño de pecho como al hombre de canas. [26] Yo dije: Los dispersaría por los rincones, haría cesar de entre los hombres su memoria, [27] si no temiera la provocación del enemigo, no sea

que sus adversarios se engañen, no sea que digan: Nuestra mano poderosa, y no el SEÑOR, hizo todo esto. [28] Porque son una nación falta de consejo, y no hay en ellos entendimiento. [29] ¡Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto, y consideraran su fin! [30] ¿Cómo podría uno perseguir a mil, y dos hacer huir a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido, y el SEÑOR no los hubiera entregado? [31] Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca, y aun nuestros enemigos son jueces de ello. [32] Porque de la vid de Sodoma es su vid, y de los campos de Gomorra; sus uvas son uvas de veneno, racimos amargos tienen. [33] Veneno de dragones es su vino, y ponzoña cruel de áspides. [34] ¿No tengo yo esto guardado conmigo, sellado en mis tesoros? [35] Mía es la venganza y la retribución; a su tiempo resbalará su pie; porque cercano está el día de su calamidad, y lo que les está preparado se apresura. [36] Porque el SEÑOR juzgará a su pueblo, y por amor de sus siervos se arrepentirá, cuando vea que la fuerza se ha ido, y que no queda nadie, ni encerrado ni libre. [37] Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca en que se refugiaban, [38] que comían la grasa de sus sacrificios, y bebían el vino de sus libaciones? ¡Levántense y os ayuden, y sean vuestro amparo! [39] Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo; yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien libre de mi mano. [40] Porque yo alzo a los cielos mi mano, y digo: Vivo yo para siempre, [41] que cuando afile mi espada reluciente, y mi mano empuñe el juicio, yo daré venganza a mis adversarios, y daré el pago a los que me aborrecen. [42] Embriagaré de sangre mis flechas, y mi espada devorará carne; de la sangre de los muertos y de los cautivos, de la cabeza de los caudillos del enemigo. [43] Aclamad, oh naciones, a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus siervos, y dará venganza a sus adversarios, y hará expiación por su tierra, por su pueblo. [*] [44] Y vino Moisés y habló todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Oseas hijo de Nun. [*] [45] Y acabó Moisés de hablar todas estas palabras a todo Israel; [46] y les dijo: Poned vuestro corazón en todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que procuren cumplir todas las palabras de esta ley. [47] Porque no es para vosotros una palabra vana, sino que es vuestra vida; y por esta palabra prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomarla en posesión. [48] Y habló el SEÑOR a Moisés aquel mismo día, diciendo: [49] Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy en posesión a los hijos de Israel; [50] y muere en el monte al cual subes, y sé reunido a tu pueblo, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue reunido a su pueblo; [51] por cuanto prevaricasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; por cuanto no me santificasteis en medio de los hijos de Israel. [52] Verás, pues, la tierra delante de ti, pero no entrarás allá, a la tierra que yo doy a los hijos de Israel.

CAPÍTULO 33

[1] Y esta es la bendición con que Moisés, varón de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte. [2] Dijo: El SEÑOR vino de Sinaí, y de Seir les amaneció; resplandeció desde el monte de Parán, y vino de entre diez millares de santos; a su diestra, una ley de fuego para ellos. [*] [3] Ciertamente él ama a los pueblos; todos sus santos están en tu mano; y ellos se postraron a tus pies; cada uno recibirá de tus palabras. [*] [4] Una ley nos mandó Moisés, heredad de la congregación de Jacob. [5] Y fue rey en Jesurún, cuando se reunieron los jefes del pueblo, juntamente con las tribus de Israel. [6] Viva Rubén, y no muera; y no sean pocos sus hombres. [7] Y esto para Judá. Y dijo: Oye, oh SEÑOR, la voz de Judá, y llévalo a su pueblo; sus manos le basten, y sé tú su ayuda contra sus adversarios. [8] Y de Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, a quien probaste en Masah, con quien contendiste en las aguas de Meriba; [9] el que dijo de su padre y de su madre: No los he visto; y no reconoció a sus hermanos, ni conoció a sus hijos; porque ellos guardaron tu palabra, y observaron tu pacto. [10] Ellos enseñarán tus decretos a Jacob, y tu ley a Israel; pondrán el incienso delante de ti, y el holocausto entero sobre tu altar. [11] Bendice, oh SEÑOR, su fuerza, y recibe con agrado la obra de sus manos; hiere los lomos de los que se levantan contra él, y de los que lo aborrecen, para que no se levanten. [12] De Benjamín dijo: El amado del SEÑOR habitará confiado junto a él; él lo cubrirá todo el día, y entre sus hombros morará. [13] Y de José dijo: Bendita del SEÑOR sea su tierra, con lo más precioso de los cielos, con el rocío, y con el abismo que yace abajo; [14] con lo más precioso de los frutos del sol, y con lo más precioso de lo que producen las lunas; [15] con lo más excelente de los montes antiguos, y con lo más precioso de los collados eternos; [16] y con lo más precioso de la tierra y su plenitud, y con el favor del que habitó en la zarza: venga la bendición sobre la cabeza de José, y sobre la coronilla del que fue apartado de entre sus hermanos. [17] Como el primogénito de su toro es su majestad, y sus cuernos, cuernos de búfalo; con ellos acorneará a los pueblos juntos, hasta los confines de la tierra; ellos son los diez millares de Efraín, y ellos son los millares de Manasés. [*] [18] Y de Zabulón dijo: Alégrate, Zabulón, cuando salgas; y tú, Isacar, en tus tiendas. [19] Llamarán a los pueblos al monte; allí ofrecerán sacrificios de justicia; porque chuparán la abundancia de los mares, y los tesoros escondidos en la arena. [20] Y de Gad dijo: Bendito el que hace ensanchar a Gad; como león reposa, y despedaza brazo y coronilla. [21] Y vio para sí la mejor parte, porque allí estaba reservada la porción del legislador; y vino con los jefes del pueblo; ejecutó la justicia del SEÑOR y sus juicios con Israel. [*] [22] Y de Dan dijo: Dan es cachorro de león que salta desde Basán. [23] Y de Neftalí dijo: Neftalí, saciado de favor, y lleno de la bendición del SEÑOR, posee el occidente y el sur. [24] Y de Aser dijo: Bendito sea Aser entre los hijos; sea el favorito de sus hermanos, y moje en aceite su pie. [25] Hierro y bronce serán tus cerrojos, y como tus días será tu fuerza. [*] [26] No hay como el Dios de Jesurún, que cabalga sobre los cielos para tu ayuda, y sobre las nubes en su majestad. [27] El Dios eterno es tu refugio, y debajo están los brazos eternos; él echó de delante de ti al enemigo, y dijo: ¡Destruye! [28] E Israel habitará confiado, solo; la fuente de Jacob, en tierra de grano y de mosto; también sus cielos destilarán rocío. [29] ¡Bienaventurado tú, oh Israel! ¿Quién como tú, pueblo salvado por el SEÑOR, escudo de tu ayuda y espada de tu

majestad? Así que tus enemigos te serán sumisos, y tú hollarás sus alturas.

CAPÍTULO 34

[1] Subió Moisés de las llanuras de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está frente a Jericó; y el SEÑOR le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, [2] y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, y toda la tierra de Judá hasta el mar occidental, [3] y el Neguev, y la llanura, el valle de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. [4] Y le dijo el SEÑOR: Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, pero no pasarás allá. [5] Y murió allí Moisés, siervo del SEÑOR, en la tierra de Moab, conforme a la palabra del SEÑOR. [6] Y lo sepultó en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet-peor; y nadie conoce su sepultura hasta el día de hoy. [7] Era Moisés de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor. [8] Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en las llanuras de Moab treinta días; y se cumplieron los días del llanto y del luto por Moisés. [9] Y Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel lo escucharon, e hicieron como el SEÑOR mandó a Moisés. [10] Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien el SEÑOR conoció cara a cara; [11] en todas las señales y prodigios que el SEÑOR lo envió a hacer en la tierra de Egipto, a Faraón, y a todos sus siervos, y a toda su tierra; [12] y en toda aquella mano poderosa, y en todos los grandes hechos terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

JOSUÉ

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

CAPÍTULO 1

[1] Aconteció después de la muerte de Moisés, siervo del SEÑOR, que el SEÑOR habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: [2] Moisés mi siervo ha muerto; ahora, pues, levántate, pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. [3] Todo lugar que pise la planta de vuestro pie, a vosotros os lo he dado, como dije a Moisés. [4] Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los heteos, y hasta el mar Grande, donde se pone el sol, será vuestro territorio. [5] Nadie podrá hacerte frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé. [6] Esfuérzate y sé valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que juré a sus padres que les daría. [7] Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que te mandó Moisés mi siervo; no te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes en todo lo que emprendas. [8] Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él de día y de noche, para que cuides de hacer conforme a todo lo que está escrito en él; porque entonces harás prosperar tu camino, y entonces tendrás buen éxito. [9] ¿No te lo he mandado yo? Esfuérzate y sé valiente; no temas ni desmayes, porque el SEÑOR tu Dios estará contigo dondequiera que vayas. [10] Entonces Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: [11] Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos provisiones, porque dentro de tres días pasaréis este Jordán para entrar a poseer la tierra que el SEÑOR vuestro Dios os da en posesión. [12] También habló Josué a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo: [13] Acordaos de la palabra que os mandó Moisés, siervo del SEÑOR, diciendo: El SEÑOR vuestro Dios os da reposo, y os ha dado esta tierra. [14] Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados se quedarán en la tierra que Moisés os dio a este lado del Jordán; pero vosotros, todos los valientes y esforzados, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y los ayudaréis, [15] hasta que el SEÑOR haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y ellos también posean la tierra que el SEÑOR vuestro Dios les da; después volveréis a la tierra de vuestra herencia y la poseeréis, la que Moisés, siervo del SEÑOR, os dio a este lado del Jordán, hacia donde nace el sol. [16] Y ellos respondieron a Josué, diciendo: Haremos todo lo que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos envíes. [17] De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que el SEÑOR tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés. [18] Cualquiera que se rebele contra tu mandato y no obedezca tus palabras en todo lo que le mandes, que muera; solamente esfuérzate y sé valiente.

CAPÍTULO 2

[1] Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciendo: Id, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una mujer ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí. [*] [2] Y se le dio aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que unos hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para explorar la tierra. [3] Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa, porque han venido para explorar toda la tierra. [4] Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran. [5] Y cuando se iba a cerrar la puerta, al oscurecer, esos hombres salieron; no sé adónde se han ido. Perseguidlos aprisa, porque los alcanzaréis. [6] Pero ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en orden sobre el terrado. [7] Y los hombres los persiguieron por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores. [8] Antes de que ellos se durmieran, ella subió a donde estaban, sobre el terrado, [9] y dijo a los hombres: Sé que el SEÑOR os ha dado esta tierra, y que el terror de vosotros ha caído sobre nosotros, y que todos los moradores del país se han desmayado por causa de vosotros. [10] Porque hemos oído que el SEÑOR hizo secar las aguas del mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos

que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales destruisteis por completo. [11] Al oírlo, se desmayó nuestro corazón, y no ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros; porque el SEÑOR vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra. [12] Ahora, pues, os ruego que me juréis por el SEÑOR que, ya que he hecho misericordia con vosotros, también vosotros haréis misericordia con la casa de mi padre, y que me daréis una señal segura; [13] y que dejaréis con vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y a mis hermanas, y a todo lo que es suyo, y que libraréis nuestras vidas de la muerte. [14] Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra hasta la muerte, si no denunciáis este asunto nuestro; y cuando el SEÑOR nos haya dado la tierra, haremos contigo misericordia y verdad. [15] Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana, porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro. [16] Y les dijo: Id al monte, para que los perseguidores no os encuentren; y escondeos allí tres días, hasta que los perseguidores hayan vuelto; después seguiréis vuestro camino. [17] Y los hombres le dijeron: Nosotros quedaremos libres de este juramento que nos has hecho jurar. [18] He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de hilo escarlata a la ventana por la cual nos descolgaste, y reunirás contigo en la casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre. [19] Cualquiera que salga de las puertas de tu casa a la calle, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros quedaremos libres; pero cualquiera que esté contigo en la casa, su sangre será sobre nuestra cabeza, si alguien pone mano sobre él. [20] Y si tú denuncias este asunto nuestro, quedaremos libres de tu juramento que nos has hecho jurar. [21] Ella respondió: Sea así conforme a vuestras palabras. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón escarlata a la ventana. [22] Y ellos se fueron, llegaron al monte y se quedaron allí tres días, hasta que volvieron los perseguidores; y los perseguidores los buscaron por todo el camino, pero no los hallaron. [23] Entonces los dos hombres volvieron, descendieron del monte, pasaron el río y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todo lo que les había acontecido. [24] Y dijeron a Josué: El SEÑOR ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los moradores del país se han desmayado por causa de nosotros.

CAPÍTULO 3

[1] Josué se levantó de mañana, y partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, él y todos los hijos de Israel, y pasaron allí la noche antes de cruzarlo. [2] Y al cabo de tres días, los oficiales recorrieron el campamento, [3] y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto del SEÑOR vuestro Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, vosotros partiréis de vuestro lugar e iréis en pos de ella. [4] Pero entre vosotros y ella habrá distancia como de dos mil codos por medida; no os acerquéis a ella, a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir, porque vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. [5] Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque mañana el SEÑOR hará maravillas en medio de vosotros. [6] Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo. [7] Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo. [8] Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, os detendréis en el Jordán. [9] Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos acá y escuchad las palabras del SEÑOR vuestro Dios. [10] Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él de cierto echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo. [11] He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasa delante de vosotros por el Jordán. [12] Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, un hombre de cada tribu. [13] Y acontecerá que cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca del SEÑOR, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón. [14] Y aconteció que cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto, [15] y cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), [16] las aguas que venían de arriba se detuvieron y se levantaron en un montón muy lejos, junto a la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán; y las que descendían al mar del Arabá, el mar Salado, se acabaron y fueron cortadas; y el pueblo pasó frente a Jericó. [17] Y los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR estuvieron firmes en seco en medio del Jordán, mientras todo Israel pasaba en seco, hasta que toda la nación acabó de pasar el Jordán.

CAPÍTULO 4

[1] Y cuando toda la nación acabó de pasar el Jordán, el SEÑOR habló a Josué, diciendo: [2] Tomad del pueblo doce hombres, un hombre de cada tribu, [3] y mandadles, diciendo: Tomad de aquí, de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros y las pondréis en el lugar donde habéis de pasar esta noche. [4] Entonces Josué llamó a los doce hombres que él había designado de entre los hijos de Israel, un hombre de cada tribu, [5] y les dijo Josué: Pasad delante del arca del SEÑOR vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, [6] para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos pregunten mañana, diciendo: ¿Qué significan para vosotros estas piedras?, [7] les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto del SEÑOR; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de memorial a los hijos de Israel para siempre. [8] Y los hijos de Israel lo hicieron así, como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como el SEÑOR lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de

Israel, y las pasaron consigo al lugar donde pasaron la noche, y las pusieron allí. [9] Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy. [10] Y los sacerdotes que llevaban el arca se quedaron en medio del Jordán hasta que se acabó todo lo que el SEÑOR había mandado a Josué que dijera al pueblo, conforme a todo lo que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se apresuró y pasó. [11] Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, pasó también el arca del SEÑOR, y los sacerdotes, en presencia del pueblo. [12] También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, como Moisés les había dicho. [13] Como cuarenta mil hombres armados para la guerra pasaron delante del SEÑOR para la batalla, a los llanos de Jericó. [14] En aquel día el SEÑOR engrandeció a Josué ante los ojos de todo Israel; y lo temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida. [15] Luego el SEÑOR habló a Josué, diciendo: [16] Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio que suban del Jordán. [17] Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán. [18] Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes se alzaron a lo seco, las aguas del Jordán volvieron a su lugar, y corrieron como antes sobre todas sus orillas. [19] Y el pueblo subió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó. [20] Y Josué levantó en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán. [21] Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana pregunten vuestros hijos a sus padres, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?, [22] declararéis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán. [23] Porque el SEÑOR vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros hasta que habíais pasado, a la manera que el SEÑOR vuestro Dios lo hizo en el mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; [24] para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano del SEÑOR es poderosa, para que temáis al SEÑOR vuestro Dios todos los días.

CAPÍTULO 5

[1] Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al mar, oyeron que el SEÑOR había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubimos pasado, se desmayó su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel. [*] [2] En aquel tiempo el SEÑOR dijo a Josué: Hazte cuchillos de pedernal, y vuelve a circuncidar por segunda vez a los hijos de Israel. [3] Y Josué se hizo cuchillos de pedernal, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot. [*] [4] Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto. [5] Porque todo el pueblo que había salido estaba circuncidado; pero a todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto, no lo habían circuncidado. [6] Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que se acabó toda la gente de guerra que había salido de Egipto, los cuales no obedecieron a la voz del SEÑOR; por lo cual el SEÑOR les juró que no les dejaría ver la tierra que el SEÑOR había jurado a sus padres que nos daría, tierra que fluye leche y miel. [7] Y a los hijos de ellos, que él había levantado en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no los habían circuncidado por el camino. [8] Y cuando acabaron de circuncidar a toda la nación, se quedaron en su lugar en el campamento hasta que sanaron. [9] Y el SEÑOR dijo a Josué: Hoy he quitado de encima de vosotros el oprobio de Egipto. Por eso se llamó el nombre de aquel lugar Gilgal, hasta hoy. [10] Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua el día catorce del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. [11] Y al día siguiente de la pascua comieron del fruto de la tierra, panes sin levadura y grano tostado, en ese mismo día. [12] Y el maná cesó al día siguiente, después que comieron del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año. [13] Y aconteció que estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, con su espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? [14] Él respondió: No; sino que como Príncipe del ejército del SEÑOR he venido ahora. Entonces Josué se postró sobre su rostro en tierra, y lo adoró, y le dijo: ¿Qué dice mi señor a su siervo? [15] Y el Príncipe del ejército del SEÑOR respondió a Josué: Quítate el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

CAPÍTULO 6

[1] Jericó estaba cerrada y bien cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba. [2] Y el SEÑOR dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus hombres valientes. [3] Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, dando vuelta a la ciudad una vez; así haréis durante seis días. [4] Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuerno de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas. [5] Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, en cuanto oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará con gran júbilo, y el muro de la ciudad caerá en su lugar; y el pueblo subirá, cada uno derecho hacia adelante. [6] Llamó, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes y les dijo: Llevad el arca del pacto, y que siete sacerdotes lleven siete bocinas de cuerno de carnero delante del arca del SEÑOR. [7] Y dijo al pueblo: Pasad y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca del SEÑOR. [8] Y aconteció que cuando Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del SEÑOR y tocaron las bocinas; y el arca del pacto del SEÑOR los seguía. [9] Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente. [10] Y Josué mandó al pueblo, diciendo: No gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga:

Gritad; entonces gritaréis. [11] Así hizo que el arca del SEÑOR diera vuelta alrededor de la ciudad una vez; y volvieron al campamento, y pasaron la noche en el campamento. [12] Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca del SEÑOR. [13] Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, iban delante del arca del SEÑOR, andando sin cesar y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca del SEÑOR, mientras las bocinas sonaban continuamente. [14] Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; de esta manera hicieron durante seis días. [15] Y al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente aquel día dieron vuelta alrededor de ella siete veces. [16] Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque el SEÑOR os ha entregado la ciudad. [17] Y la ciudad será anatema al SEÑOR, ella y todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, ella y todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.* [18] Pero vosotros guardaos del anatema, no sea que, habiéndolo consagrado por anatema, toméis algo del anatema, y hagáis anatema el campamento de Israel y lo turbéis. [19] Pero toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados al SEÑOR, y entren en el tesoro del SEÑOR. [20] Entonces el pueblo gritó, y tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo oyó el sonido de la bocina, gritó con gran júbilo, y el muro se derrumbó en su lugar. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron. [21] Y destruyeron por completo, a filo de espada, todo lo que había en la ciudad: hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y los asnos. [22] Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y sacad de allí a la mujer y a todo lo que sea suyo, como se lo jurasteis. [23] Y los jóvenes espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; sacaron también a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel. [24] Y quemaron con fuego la ciudad y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa del SEÑOR la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro. [25] Mas Josué dejó con vida a Rahab la ramera, a la familia de su padre y a todo lo que ella tenía; y ella habitó en medio de Israel hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó. [26] En aquel tiempo Josué les hizo jurar, diciendo: Maldito delante del SEÑOR el hombre que se levante y reedifique esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche su cimiento, y sobre su hijo menor asiente sus puertas. [27] Y el SEÑOR estaba con Josué, y su fama se divulgó por toda la tierra.

CAPÍTULO 7

[1] Pero los hijos de Israel cometieron una infidelidad en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira del SEÑOR se encendió contra los hijos de Israel. [2] Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que estaba junto a Bet-avén, al oriente de Bet-el, y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hai. [3] Y volvieron a Josué y le dijeron: No suba todo el pueblo; que suban como dos mil o tres mil hombres, y derrotarán a Hai; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos. [4] Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai. [5] Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los persiguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo se desmayó y vino a ser como agua. [6] Entonces Josué rasgó sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca del SEÑOR hasta la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas. [7] Y Josué dijo: ¡Ah, Señor DIOS! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos y destruirnos? ¡Ojalá nos hubiéramos contentado con quedarnos al otro lado del Jordán! [8] ¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos? [9] Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra lo oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; ¿y qué harás tú por tu gran nombre? [10] Y el SEÑOR dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro? [11] Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, y también han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres. [12] Por esto los hijos de Israel no han podido hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos han vuelto la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruís el anatema de en medio de vosotros. [13] Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Hay anatema en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros. [14] Os acercaréis, pues, mañana por la mañana según vuestras tribus; y la tribu que el SEÑOR tome se acercará por sus familias; y la familia que el SEÑOR tome se acercará por sus casas; y la casa que el SEÑOR tome se acercará por sus varones. [15] Y el que sea sorprendido con el anatema será quemado a fuego, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto del SEÑOR y ha cometido infamia en Israel. [16] Josué, pues, se levantó de mañana e hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá. [17] E hizo acercar a la familia de Judá, y fue tomada la familia de los zeraítas; luego hizo acercar a la familia de los zeraítas por sus varones, y fue tomado Zabdi. [18] E hizo acercar su casa por sus varones, y fue tomado Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá. [19] Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria al SEÑOR, el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras. [20] Y Acán respondió a Josué, diciendo: En verdad yo he pecado contra el SEÑOR, el Dios de Israel, y así y así he hecho. [21] Vi entre el botín un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso; lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y la plata debajo de ello.* [22] Josué entonces envió mensajeros, los cuales corrieron a la tienda; y he aquí que estaba escondido en su tienda, y la plata

debajo de ello. [23] Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante del SEÑOR. [24] Entonces Josué, y todo Israel con él, tomó a Acán hijo de Zera, y la plata, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor. [25] Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete el SEÑOR en este día. Y todo Israel lo apedreó, y los quemaron a fuego después de apedrearlos. [26] Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y el SEÑOR se volvió del ardor de su ira. Por esto aquel lugar se llama el valle de Acor, hasta hoy.

CAPÍTULO 8

[1] El SEÑOR dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra. [2] Y harás a Hai y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; solo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pon, pues, una emboscada a la ciudad detrás de ella. [3] Y se levantaron Josué y toda la gente de guerra para subir contra Hai; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes y valientes, los cuales envió de noche. [4] Y les mandó, diciendo: Mirad, estaréis en emboscada contra la ciudad, detrás de ella; no os alejéis mucho de la ciudad, y estad todos preparados. [5] Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como la primera vez, huiremos delante de ellos. [6] Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos. [7] Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis posesión de la ciudad, pues el SEÑOR vuestro Dios la entregará en vuestras manos. [8] Y cuando la hayáis tomado, prenderéis fuego a la ciudad; haréis conforme a la palabra del SEÑOR. Mirad que os lo he mandado. [9] Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Bet-el y Hai, al occidente de Hai; y Josué pasó aquella noche en medio del pueblo. [10] Josué se levantó de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él con los ancianos de Israel delante del pueblo contra Hai. [11] Y toda la gente de guerra que con él estaba subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y el valle estaba entre él y Hai. [12] Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Bet-el y Hai, al occidente de la ciudad. [13] Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad; y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle. [14] Y aconteció que cuando lo vio el rey de Hai, se apresuraron y madrugaron, y los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir, él y todo su pueblo, al lugar señalado, frente al Arabá, sin saber que estaba puesta emboscada contra él detrás de la ciudad. [15] Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos delante de ellos, y huyeron por el camino del desierto. [16] Y todo el pueblo que estaba en Hai fue convocado para perseguirlos; y persiguieron a Josué, y fueron alejados de la ciudad. [17] Y no quedó hombre en Hai ni en Bet-el que no saliera tras Israel; y dejaron la ciudad abierta y persiguieron a Israel. [18] Entonces el SEÑOR dijo a Josué: Extiende la jabalina que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la jabalina que tenía en su mano. [19] Y los que estaban en la emboscada se levantaron prontamente de su lugar y corrieron en cuanto él extendió su mano, y entraron en la ciudad, la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego. [20] Y cuando los hombres de Hai volvieron la vista atrás, miraron, y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no tuvieron fuerzas para huir ni a una parte ni a otra; y el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que lo perseguían. [21] Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hai. [22] Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así quedaron en medio de Israel, los unos de un lado y los otros del otro; y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapara ni que huyera. [23] Pero al rey de Hai lo tomaron vivo, y lo trajeron a Josué. [24] Y cuando Israel acabó de matar a todos los moradores de Hai en el campo, en el desierto, adonde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todo Israel volvió a Hai y la hirió a filo de espada. [25] Y el total de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai. [26] Y Josué no retiró su mano que había extendido con la jabalina, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hai. [27] Solamente las bestias y los despojos de aquella ciudad tomó Israel para sí, conforme a la palabra del SEÑOR que él había mandado a Josué. [28] Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros perpetuo, una desolación hasta hoy. [29] Y al rey de Hai lo colgó de un madero hasta caer la tarde; y cuando el sol se puso, mandó Josué que bajaran del madero su cuerpo, y lo echaron a la entrada de la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. [30] Entonces Josué edificó un altar al SEÑOR, el Dios de Israel, en el monte Ebal, [31] como Moisés, siervo del SEÑOR, lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie había alzado hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR, y sacrificaron ofrendas de paz. [32] También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual él había escrito delante de los hijos de Israel. [33] Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, delante de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, así los extranjeros como los naturales; la mitad de ellos frente al monte Gerizim, y la otra mitad frente al monte Ebal, como Moisés, siervo del SEÑOR, lo había mandado antes, para que bendijeran primeramente al pueblo de Israel. [34] Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, la bendición y la maldición, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley. [35] No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés que Josué no leyera delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños y de los extranjeros que andaban entre ellos.

CAPÍTULO 9

[1] Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, en las montañas, en la Sefela y en toda la costa del mar Grande frente al Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos, [*] [2] se juntaron de común acuerdo para pelear contra Josué y contra Israel. [3] Pero los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, [4] usaron también ellos de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y odres viejos de vino, rotos y remendados, [5] y sandalias viejas y recosidas en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso. [6] Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los hombres de Israel: Nosotros venimos de una tierra lejana; haced, pues, ahora pacto con nosotros. [7] Y los hombres de Israel respondieron a los heveos: Quizás vosotros habitáis en medio de nosotros; ¿cómo, pues, podremos hacer pacto con vosotros? [8] Ellos dijeron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros y de dónde venís? [9] Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de una tierra muy lejana, por causa del nombre del SEÑOR tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto, [10] y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, que estaba en Astarot. [11] Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced, pues, ahora pacto con nosotros. [12] Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y ahora, he aquí, está seco y mohoso. [13] Estos odres de vino también los llenamos nuevos, y helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestras sandalias están ya viejos a causa de lo muy largo del camino. [14] Y los hombres de Israel tomaron de sus provisiones, y no consultaron la boca del SEÑOR. [15] Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos pacto de dejarlos con vida; y también se lo juraron los príncipes de la congregación. [16] Pero al cabo de tres días después que hicieron pacto con ellos, oyeron que eran sus vecinos y que habitaban en medio de ellos. [17] Y partieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a sus ciudades; y sus ciudades eran Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim. [18] Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por el SEÑOR, el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes. [19] Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por el SEÑOR, el Dios de Israel; por tanto, ahora no podemos tocarlos. [20] Esto haremos con ellos: los dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les hemos hecho. [21] Y los príncipes les dijeron: Que vivan; y fueron leñadores y aguadores para toda la congregación, como los príncipes les habían dicho. [22] Y Josué los llamó y les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que habitáis en medio de nosotros? [23] Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber entre vosotros siervos, leñadores y aguadores para la casa de mi Dios. [24] Y ellos respondieron a Josué y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos que el SEÑOR tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto. [25] Ahora, pues, henos aquí en tu mano; lo que te parezca bueno y recto hacer de nosotros, hazlo. [26] Y él lo hizo así con ellos; y los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron. [27] Y aquel día Josué los destinó a ser leñadores y aguadores para la congregación y para el altar del SEÑOR, hasta hoy, en el lugar que él escogiera.

CAPÍTULO 10

[1] Cuando Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai y la había destruido por completo (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hai y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con Israel y estaban entre ellos, [2] tuvieron gran temor, porque Gabaón era una ciudad grande, como una de las ciudades reales, y mayor que Hai, y todos sus hombres eran valientes. [3] Por lo cual Adonisedec, rey de Jerusalén, envió a decir a Hoham, rey de Hebrón, a Piream, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón: [4] Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón, porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel. [5] Y los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón y pelearon contra ella. [6] Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para salvarnos y ayudarnos, porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros. [7] Y subió Josué de Gilgal, él y toda la gente de guerra con él, y todos los hombres valientes. [8] Y el SEÑOR dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos podrá hacerte frente. [9] Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal. [10] Y el SEÑOR los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. [11] Y mientras iban huyendo de delante de Israel, a la bajada de Bet-horón, el SEÑOR arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada. [12] Entonces Josué habló al SEÑOR el día en que el SEÑOR entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel: Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón. [13] Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la nación se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. [*] [14] Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, en que el SEÑOR atendiera a la voz de un hombre; porque el SEÑOR peleaba por Israel. [15] Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal. [16] Pero aquellos cinco reyes huyeron y

se escondieron en la cueva de Maceda. [17] Y fue dado aviso a Josué, diciendo: Los cinco reyes han sido hallados escondidos en la cueva de Maceda. [18] Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden; [19] y vosotros no os detengáis; seguid a vuestros enemigos y atacad su retaguardia, sin dejarlos entrar en sus ciudades, porque el SEÑOR vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano. [20] Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con muy grande mortandad, hasta destruirlos, los que quedaron de ellos escaparon y se metieron en las ciudades fortificadas. [21] Y todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento, a Josué, en Maceda; y no hubo quien moviera su lengua contra ninguno de los hijos de Israel. [22] Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la cueva, y sacadme de la cueva a esos cinco reyes. [23] Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón. [24] Y cuando hubieron sacado a esos reyes a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los jefes de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos. [25] Y Josué les dijo: No temáis ni desmayéis; esforzaos y sed valientes, porque así hará el SEÑOR a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis. [26] Y después de esto, Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco maderos; y quedaron colgados en los maderos hasta caer la tarde. [27] Y a la hora de ponerse el sol, mandó Josué que los quitaran de los maderos, y los echaron en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta este mismo día. [28] En aquel mismo día tomó Josué a Maceda, y la hirió a filo de espada, y a su rey; los destruyó por completo, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar a nadie con vida; e hizo al rey de Maceda como había hecho al rey de Jericó. [29] Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna, y peleó contra Libna. [30] Y el SEÑOR la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar en ella a nadie con vida; e hizo a su rey de la manera que había hecho al rey de Jericó. [31] Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó junto a ella y la combatió. [32] Y el SEÑOR entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó al segundo día, y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, conforme a todo lo que había hecho a Libna. [33] Entonces Horam, rey de Gezer, subió en ayuda de Laquis; mas Josué lo hirió a él y a su pueblo, hasta no dejar a ninguno con vida. [34] Y de Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon junto a ella y la combatieron; [35] y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo de espada; y aquel día destruyó por completo a todo lo que en ella tenía vida, conforme a todo lo que había hecho en Laquis. [36] Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron; [37] y la tomaron, y la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar a nadie con vida; conforme a todo lo que había hecho a Eglón, así la destruyó por completo con todo lo que en ella tenía vida. [38] Después volvió Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, y combatió contra ella; [39] y la tomó, y a su rey y a todas sus ciudades; y los hirieron a filo de espada, y destruyeron por completo todo lo que allí tenía vida, sin dejar a nadie con vida; como había hecho a Hebrón, así hizo a Debir y a su rey, y como había hecho a Libna y a su rey. [40] Hirió, pues, Josué toda la tierra: las montañas, el Neguev, la Sefela y las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar a nadie con vida; todo lo que tenía aliento lo destruyó por completo, como el SEÑOR, el Dios de Israel, lo había mandado. [41] Y los hirió Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón. [42] Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez, porque el SEÑOR, el Dios de Israel, peleaba por Israel. [43] Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

CAPÍTULO 11

[1] Cuando oyó esto Jabín, rey de Hazor, envió mensaje a Jobab, rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf, [2] y a los reyes que estaban en la región del norte, en las montañas y en el Arabá al sur de Cineret, en la Sefela, y en las alturas de Dor al occidente; [3] al cananeo al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie del Hermón en la tierra de Mizpa. [4] Y salieron ellos con todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra. [5] Todos estos reyes se reunieron, y vinieron y acamparon juntos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel. [6] Mas el SEÑOR dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego. [7] Y vino Josué, y toda la gente de guerra con él, contra ellos junto a las aguas de Merom, de repente, y cayeron sobre ellos. [8] Y el SEÑOR los entregó en manos de Israel, y los hirieron y los persiguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefot-maim, y hasta el valle de Mizpa al oriente; y los hirieron hasta no dejar a ninguno con vida. [9] Y Josué hizo con ellos como el SEÑOR le había dicho: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego. [10] Y volviendo Josué en aquel tiempo, tomó a Hazor, e hirió a espada a su rey; porque Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos. [11] E hirieron a filo de espada todo lo que en ella tenía vida, destruyéndolo por completo; no quedó nada que respirara; y a Hazor la quemó a fuego. [12] Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos sus reyes, y los hirió a filo de espada; los destruyó por completo, como Moisés, siervo del SEÑOR, lo había mandado. [13] Pero todas las ciudades que estaban sobre sus colinas no las quemó Israel, salvo solamente Hazor, la cual quemó Josué. [14] Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; pero a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar a nadie que respirara. [15] De la manera que el SEÑOR lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué, y así lo hizo Josué, sin quitar palabra de todo lo que el SEÑOR había mandado a Moisés. [16] Tomó, pues, Josué toda aquella tierra: las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, la Sefela, el Arabá, las montañas de Israel y su Sefela. [17] Desde el monte

Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad, en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y los mató. [18] Por muchos días tuvo guerra Josué con todos estos reyes. [19] No hubo ciudad que hiciera paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todas las tomaron en guerra. [20] Porque esto vino del SEÑOR, que endureciera el corazón de ellos para que salieran a la guerra contra Israel, a fin de destruirlos por completo y que no les fuera tenida misericordia, sino que fueran exterminados, como el SEÑOR lo había mandado a Moisés. * [21] También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de las montañas: de Hebrón, de Debir, de Anab, de todas las montañas de Judá y de todas las montañas de Israel; Josué los destruyó por completo a ellos y a sus ciudades. [22] Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod. [23] Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que el SEÑOR había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus. Y la tierra descansó de la guerra.

CAPÍTULO 12

[1] Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron, y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán, hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente: [2] Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón y señoreaba desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y desde en medio del arroyo, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón; [3] y el Arabá hasta el mar de Cineret, al oriente, y hasta el mar del Arabá, el mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot; y desde el sur, al pie de las laderas del Pisga. [4] Y el territorio de Og, rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edrei, [5] y señoreaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de los gesureos y de los maacateos, y la mitad de Galaad, límite de Sehón, rey de Hesbón. [6] A estos los derrotaron Moisés, siervo del SEÑOR, y los hijos de Israel; y Moisés, siervo del SEÑOR, dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés. [7] Y estos son los reyes de la tierra que derrotaron Josué y los hijos de Israel a este lado del Jordán, al occidente, desde Baal-gad en el valle del Líbano hasta el monte Halac que sube hacia Seir; y Josué dio la tierra en posesión a las tribus de Israel conforme a su distribución, [8] en las montañas, en la Sefela, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Neguev: el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo. [9] El rey de Jericó, uno; el rey de Hai, que está al lado de Bet-el, otro; [10] el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro; [11] el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquis, otro; [12] el rey de Eglón, otro; el rey de Gezer, otro; [13] el rey de Debir, otro; el rey de Geder, otro; [14] el rey de Horma, otro; el rey de Arad, otro; [15] el rey de Libna, otro; el rey de Adulam, otro; [16] el rey de Maceda, otro; el rey de Bet-el, otro; [17] el rey de Tapúa, otro; el rey de Hefer, otro; [18] el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro; [19] el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro; [20] el rey de Simron-merón, otro; el rey de Acsaf, otro; [21] el rey de Taanac, otro; el rey de Meguido, otro; [22] el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro; [23] el rey de Dor, de la región de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal, otro; * [24] el rey de Tirsa, otro: treinta y un reyes por todos.

CAPÍTULO 13

[1] Josué era ya viejo, entrado en años, cuando el SEÑOR le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún muchísima tierra por poseer. [2] Esta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos, y todo Gesur; [3] desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; los cinco príncipes de los filisteos: el de Gaza, el de Asdod, el de Ascalón, el de Gat y el de Ecrón; también los aveos; [4] desde el sur, toda la tierra de los cananeos, y Mehara, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta el límite del amorreo; [5] y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad, al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat; [6] todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefot-maim, todos los sidonios; yo los echaré de delante de los hijos de Israel; solamente repartirás tú por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he mandado. [7] Reparte, pues, ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés. [8] Con la otra mitad, los rubenitas y los gaditas recibieron ya su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán, al oriente, según se la dio Moisés, siervo del SEÑOR: [9] desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del arroyo, y toda la llanura de Medeba, hasta Dibón; [10] y todas las ciudades de Sehón, rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón; [11] y Galaad, y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca; [12] todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edrei, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los derrotó y los echó. [13] Pero a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca habitan entre los israelitas hasta hoy. [14] Pero a la tribu de Leví no dio heredad; las ofrendas encendidas del SEÑOR, el Dios de Israel, son su heredad, como él les había dicho. [15] Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias. [16] Y fue su territorio desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del arroyo, y toda la llanura junto a Medeba; [17] Hesbón, con todas sus ciudades que están en la llanura: Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón, [18] Jahaza, Cademot, Mefaat, [19] Quiriataim, Sibma, Zaret-sahar en el monte del valle, [20] Bet-peor, las laderas del Pisga, Bet-jesimot, [21] todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra. [22] También a Balaam el adivino, hijo de Beor, lo mataron a espada los hijos de Israel entre los demás que mataron. [23] Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. Esta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas. [24] Dio asimismo Moisés a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus

familias. [25] Y fue su territorio Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá; [26] y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim; y desde Mahanaim hasta el límite de Debir; * [27] y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón, rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cineret, al otro lado del Jordán, al oriente. [28] Esta es la heredad de los hijos de Gad conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas. [29] También dio Moisés a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés conforme a sus familias. [30] Su territorio fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og, rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta ciudades; [31] y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, fueron para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias. [32] Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente. [33] Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; el SEÑOR, el Dios de Israel, es su heredad, como él les había dicho.

CAPÍTULO 14

[1] Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los jefes de los padres de las tribus de los hijos de Israel. [2] Por suerte se les dio su heredad, como el SEÑOR había mandado por medio de Moisés que se diera a las nueve tribus y a la media tribu. [3] Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán; mas a los levitas no les dio heredad entre ellos. [4] Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en la tierra, sino ciudades en que habitaran, con sus ejidos para sus ganados y sus rebaños. [5] De la manera que el SEÑOR lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel, y repartieron la tierra. [6] Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb hijo de Jefone, cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que el SEÑOR dijo a Moisés, varón de Dios, en Cades-barnea, tocante a mí y a ti. [7] Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés, siervo del SEÑOR, me envió de Cades-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón. [8] Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo seguí cumplidamente al SEÑOR mi Dios. [9] Entonces Moisés juró aquel día, diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto seguiste cumplidamente al SEÑOR mi Dios. [10] Ahora bien, he aquí que el SEÑOR me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que el SEÑOR habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años. [11] Todavía estoy tan fuerte hoy como el día que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces, tal es ahora mi fuerza para la guerra, y para salir y para entrar. [12] Dame, pues, ahora este monte, del cual habló el SEÑOR aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Quizás el SEÑOR estará conmigo, y los echaré, como el SEÑOR ha dicho. [13] Josué entonces lo bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. [14] Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone, cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente al SEÑOR, el Dios de Israel. [15] Mas el nombre de Hebrón fue antes Quiriat-arba; Arba fue un hombre grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra. *

CAPÍTULO 15

[1] La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta el límite de Edom, el desierto de Zin al sur, en el extremo sur. [2] Su límite por el lado del sur fue desde la costa del mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur; [3] y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur de Cades-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carca. * [4] De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Este, pues, os será el límite del sur. [5] El límite del oriente es el mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán; [6] y sube este límite por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube el límite a la piedra de Bohán hijo de Rubén. [7] Luego sube este límite a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, la cual está al sur del arroyo; y pasa este límite a las aguas de En-semes, y sale a En-rogel. [8] Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube el límite por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, por el lado del norte. [9] Y rodea este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego el mismo límite a Baala, que es Quiriat-jearim. [10] Después gira este límite desde Baala hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte Jearim hacia el norte, que es Quesalón, y desciende a Bet-semes, y pasa a Timna. [11] Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea el límite a Sicrón, y pasa por el monte de Baala, y sale a Jabneel; y termina el límite en el mar. [12] El límite del occidente es el mar Grande y su costa. Este fue el límite de los hijos de Judá, en derredor, conforme a sus familias. [13] Y a Caleb hijo de Jefone dio Josué su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento del SEÑOR a Josué: Quiriat-arba, que es Hebrón (Arba fue padre de Anac). [14] Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac: a Sesai, a Ahimán y a Talmai, hijos de Anac. [15] De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiriat-sefer. [16] Y dijo Caleb: Al que ataque a Quiriat-sefer y la tome, yo le daré a mi hija Acsa por mujer. [17] Y la tomó Otoniel, hijo de Cenaz, hermano de Caleb; y él le dio a su hija Acsa por mujer. [18] Y aconteció que cuando ella vino a él, lo persuadió a que pidiera a su padre un campo. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? [19] Y ella respondió: Dame una bendición; puesto que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio

las fuentes de arriba y las fuentes de abajo. [20] Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Judá conforme a sus familias. [21] Y fueron las ciudades del extremo de la tribu de los hijos de Judá, hacia la frontera de Edom, en el Neguev: Cabseel, Edar, Jagur, [22] Cina, Dimona, Adada, [23] Cedes, Hazor, Itnán, [24] Zif, Telem, Bealot, [25] Hazor-hadata, Queriot-hezrón (que es Hazor), [26] Amam, Sema, Molada, [27] Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet, [28] Hazar-sual, Beerseba, Bizotia, [29] Baala, Iim, Esem, [30] Eltolad, Quesil, Horma, [31] Siclag, Madmana, Sansana, [32] Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; por todas, veintinueve ciudades con sus aldeas. [33] En la Sefela: Estaol, Zora, Asena, [34] Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam, [35] Jarmut, Adulam, Soco, Azeca, [36] Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas. [37] Zenán, Hadasa, Migdal-gad, [38] Dileán, Mizpa, Jocteel, [39] Laquis, Boscat, Eglón, [40] Cabón, Lahmam, Quitlis,* [41] Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas. [42] Libna, Eter, Asán, [43] Jifta, Asena, Nezib, [44] Keila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas. [45] Ecrón con sus villas y sus aldeas. [46] Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas. [47] Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el arroyo de Egipto, y el mar Grande con sus costas. [48] Y en las montañas: Samir, Jatir, Soco, [49] Dana, Quiriat-sana (que es Debir), [50] Anab, Estemoa, Anim, [51] Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas. [52] Arab, Duma, Esán, [53] Janum, Bet-tapúa, Afeca, [54] Humta, Quiriat-arba (que es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas. [55] Maón, Carmel, Zif, Juta, [56] Jezreel, Jocdeam, Zanoa, [57] Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus aldeas. [58] Halhul, Bet-sur, Gedor, [59] Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas. [60] Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas. [61] En el desierto: Bet-arabá, Midín, Secaca, [62] Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi; seis ciudades con sus aldeas. [63] Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron echarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.

CAPÍTULO 16

[1] La parte que tocó en suerte a los hijos de José salía desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó, al oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Bet-el. [2] Y de Bet-el sale a Luz, y pasa al límite de los arquitas en Atarot, [3] y baja hacia el occidente al límite de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gezer; y termina en el mar. [4] Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín. [5] Y en cuanto al territorio de los hijos de Efraín conforme a sus familias, el límite de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba. [6] Y sale este límite hasta el mar, y a Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa al oriente de ella hasta Janoa. [7] De Janoa desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó y sale al Jordán. [8] De Tapúa sigue este límite hacia el occidente hasta el arroyo de Caná, y termina en el mar. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín conforme a sus familias. [9] Hubo también ciudades apartadas para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas las ciudades con sus aldeas. [10] Pero no echaron al cananeo que habitaba en Gezer; y el cananeo ha habitado en medio de Efraín hasta hoy, y vino a ser siervo sujeto a trabajos forzados.

CAPÍTULO 17

[1] Se echaron también suertes para la tribu de Manasés, porque fue primogénito de José. A Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, le tocó Galaad y Basán. [2] Se echaron también suertes para los otros hijos de Manasés conforme a sus familias: para los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Hefer y los hijos de Semida; estos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, conforme a sus familias. [3] Pero Zelofehad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, y estos son los nombres de sus hijas: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa. [4] Estas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: El SEÑOR mandó a Moisés que nos diera heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos de su padre, conforme al mandamiento del SEÑOR. [5] Y le tocaron a Manasés diez partes, además de la tierra de Galaad y de Basán, que está al otro lado del Jordán, [6] porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés. [7] Y el límite de Manasés fue desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va este límite a la derecha, hacia los habitantes de En-tapúa. [8] La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero Tapúa misma, que está junto al límite de Manasés, era de los hijos de Efraín. [9] Y desciende este límite al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés está al norte del arroyo, y termina en el mar. [10] Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentran con Aser al norte, y con Isacar al oriente. [11] Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser: Bet-seán y sus aldeas, Ibleam y sus aldeas, los habitantes de Dor y sus aldeas, los habitantes de Endor y sus aldeas, los habitantes de Taanac y sus aldeas, y los habitantes de Meguido y sus aldeas: tres regiones.* [12] Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra. [13] Pero cuando los hijos de Israel se hicieron fuertes, sometieron al cananeo a trabajos forzados, mas no lo arrojaron del todo. [14] Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué me has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo yo un pueblo tan numeroso, ya que el SEÑOR me ha bendecido hasta ahora? [15] Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan numeroso, subid al bosque, y desmontad para vosotros allí, en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros. [16] Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra del valle tienen carros de hierro: los que están en Bet-seán y en sus aldeas, y los que están en el valle de Jezreel. [17] Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres un pueblo numeroso, y tienes gran poder; no tendrás una sola suerte, [18] sino que aquel monte será

tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y serán tuyos sus extremos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros de hierro y aunque sea fuerte.

CAPÍTULO 18

[1] Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión; y la tierra les estaba sometida. [2] Pero habían quedado entre los hijos de Israel siete tribus que aún no habían repartido su heredad. [3] Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado el SEÑOR, el Dios de vuestros padres? [4] Señalad tres hombres de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí. [5] Y la dividirán en siete partes; Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José quedarán en el suyo al norte. [6] Vosotros, pues, describiréis la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí, y yo os echaré suertes aquí delante del SEÑOR nuestro Dios. [7] Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio del SEÑOR es su heredad; Gad también y Rubén y la media tribu de Manasés ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán, al oriente, la cual les dio Moisés, siervo del SEÑOR. [8] Levantándose, pues, aquellos hombres, fueron; y mandó Josué a los que iban para describir la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y describidla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante del SEÑOR en Silo. [9] Fueron, pues, aquellos hombres y recorrieron la tierra, y la describieron por ciudades en siete partes en un libro, y volvieron a Josué al campamento en Silo. [10] Y Josué les echó suertes delante del SEÑOR en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel conforme a sus divisiones. [11] Y salió la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio de su suerte salió entre los hijos de Judá y los hijos de José. [12] Fue su límite por el lado del norte desde el Jordán; y sube aquel límite al lado de Jericó al norte; sube después por el monte hacia el occidente, y termina en el desierto de Bet-avén. [13] De allí pasa aquel límite a Luz, por el lado de Luz (que es Bet-el) hacia el sur; y desciende a Atarot-adar, junto al monte que está al sur de Bet-horón la de abajo. [14] Y tuerce el límite, y da vuelta por el lado del mar hacia el sur, desde el monte que está delante de Bet-horón hacia el sur; y termina en Quiriat-baal, que es Quiriat-jearim, ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado del occidente. [15] El lado del sur es desde el extremo de Quiriat-jearim, y sale el límite al occidente, y sale a la fuente de las aguas de Neftoa; [16] y desciende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; desciende luego al valle de Hinom, al lado del jebuseo hacia el sur, y de allí desciende a En-rogel. [17] Luego tuerce hacia el norte y sale a En-semes, y de allí sale a Gelilot, que está delante de la subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén; [18] y pasa al lado que está enfrente del Arabá, hacia el norte, y desciende al Arabá. [19] Y pasa el límite al lado de Bet-hogla hacia el norte, y termina el límite en la bahía del norte del mar Salado, en el extremo sur del Jordán. Este es el límite del sur. [20] Y el Jordán era el límite al lado del oriente. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias. [21] Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron: Jericó, Bet-hogla, Emec-casis, [22] Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el, [23] Avim, Pará, Ofra, [24] Quefar-haamoni, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas; [25] Gabaón, Ramá, Beerot, [26] Mizpa, Cafira, Mozah, [27] Requem, Irpeel, Tarala, [28] Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gabaa y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

CAPÍTULO 19

[1] La segunda suerte salió por Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad estaba en medio de la heredad de los hijos de Judá. [2] Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Seba, Molada, [3] Hazar-sual, Bala, Ezem, [4] Eltolad, Betul, Horma, [5] Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa, [6] Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas; [7] Aín, Rimón, Eter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas; [8] y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Neguev. Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias. [9] De la porción de los hijos de Judá fue la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de ellos. [10] La tercera suerte salió por los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el límite de su heredad fue hasta Sarid. [11] Y su límite sube hacia el occidente a Marala, y llega hasta Dabeset, y de allí llega al arroyo que está enfrente de Jocneam; [12] y gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafía. [13] Pasando de allí hacia el lado oriental a Gat-hefer y a Ita-cazín, sale a Rimón, rodeando a Nea. [14] Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón, y termina en el valle de Jefte-el; [15] y abarca Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas. [16] Esta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias: estas ciudades con sus aldeas. [17] La cuarta suerte salió por Isacar, por los hijos de Isacar conforme a sus familias. [18] Y fue su territorio Jezreel, Quesulot, Sunem, [19] Hafaraim, Sihón, Anaharat, [20] Rabit, Quisión, Abez, [21] Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases. [22] Y llega este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas. [23] Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias: estas ciudades con sus aldeas. [24] La quinta suerte salió por la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias. [25] Y su territorio abarcó Helcat, Halí, Betén, Acsaf, [26] Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta el Carmelo al occidente, y a Sihor-libnat. [27] Después da vuelta hacia el oriente a Bet-dagón, y llega a Zabulón y al valle de Jefte-el, al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul a la izquierda; [*28] y abarca Ebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta Sidón la grande. [*29] De allí este límite tuerce hacia Ramá y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa, y termina en el mar, desde el territorio de Aczib. [30] Abarca también Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas. [31] Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias: estas ciudades con sus aldeas. [32] La sexta

suerte salió por los hijos de Neftalí, por los hijos de Neftalí conforme a sus familias. [33] Y fue su límite desde Helef, desde la encina de Saananim, Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y termina en el Jordán. [34] Y gira el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí sale a Hucoc; y llega hasta Zabulón al sur, y se junta con Aser al occidente, y con Judá en el Jordán, hacia donde nace el sol. [35] Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret, [36] Adama, Ramá, Hazor, [37] Cedes, Edrei, En-hazor, [38] Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas. [39] Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus familias: estas ciudades con sus aldeas. [40] La séptima suerte salió por la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias. [41] Y fue el territorio de su heredad Zora, Estaol, Ir-semes, [42] Saalabín, Ajalón, Jetla, [43] Elón, Timnat, Ecrón, [44] Elteque, Gibetón, Baalat, [45] Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón, [46] Mejarcón y Racón, con el territorio que está enfrente de Jope. [47] Pero el territorio de los hijos de Dan se les fue de las manos; por eso subieron los hijos de Dan y combatieron contra Lesem, y la tomaron y la hirieron a filo de espada, y la poseyeron y habitaron en ella; y llamaron a Lesem, Dan, del nombre de Dan su padre. [*] [48] Esta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias: estas ciudades con sus aldeas. [49] Y cuando acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos. [50] Según el mandato del SEÑOR, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraín; y él reedificó la ciudad y habitó en ella. [51] Estas son las heredades que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de los padres de las tribus de los hijos de Israel repartieron por suerte en Silo, delante del SEÑOR, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

CAPÍTULO 20

[1] El SEÑOR habló a Josué, diciendo: [2] Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés, [3] para que huya allí el homicida que mate a alguna persona por accidente y sin intención; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre. [4] Y el que huya a alguna de aquellas ciudades se presentará a la entrada de la puerta de la ciudad, y expondrá sus razones a oídos de los ancianos de aquella ciudad; y ellos lo recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos. [5] Y si el vengador de la sangre lo sigue, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo sin intención, y no lo aborrecía antes. [6] Y habitará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, hasta la muerte del sumo sacerdote que haya en aquellos días; entonces el homicida volverá y vendrá a su ciudad y a su casa, a la ciudad de donde huyó. [7] Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, a Siquem en el monte de Efraín, y a Quiriat-arba, que es Hebrón, en el monte de Judá. [8] Y al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura, de la tribu de Rubén; a Ramot en Galaad, de la tribu de Gad; y a Golán en Basán, de la tribu de Manasés. [9] Estas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que habitara entre ellos, para que huyera a ellas cualquiera que hiriera a alguna persona por accidente, a fin de que no muriera a mano del vengador de la sangre, hasta que compareciera delante de la congregación.

CAPÍTULO 21

[1] Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun, y a los jefes de los padres de las tribus de los hijos de Israel, [2] y les hablaron en Silo, en la tierra de Canaán, diciendo: El SEÑOR mandó por medio de Moisés que nos fueran dadas ciudades para habitar, con sus ejidos para nuestros ganados. [3] Entonces los hijos de Israel dieron de su propia heredad a los levitas, conforme al mandato del SEÑOR, estas ciudades con sus ejidos. [4] Y salió la suerte por las familias de los coatitas; y a los hijos del sacerdote Aarón, que eran de los levitas, les tocaron por suerte trece ciudades de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín. [5] Y a los otros hijos de Coat les tocaron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. [6] Y a los hijos de Gersón les tocaron por suerte trece ciudades de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán. [7] A los hijos de Merari, conforme a sus familias, les tocaron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón. [8] Así dieron por suerte los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, como el SEÑOR lo había mandado por medio de Moisés. [9] De la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón dieron estas ciudades que fueron nombradas, [10] las cuales fueron para los hijos de Aarón, de las familias de Coat, de los hijos de Leví; porque para ellos fue la primera suerte. [11] Les dieron Quiriat-arba (Arba fue padre de Anac), que es Hebrón, en el monte de Judá, con sus ejidos alrededor de ella. [12] Pero el campo de la ciudad y sus aldeas los dieron a Caleb hijo de Jefone, por posesión suya. [13] Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron Hebrón con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Libna con sus ejidos, [14] Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos, [15] Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos, [16] Aín con sus ejidos, Juta con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus; [17] y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos, [18] Anatot con sus ejidos y Almón con sus ejidos; cuatro ciudades. [19] Todas las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón son trece, con sus ejidos. [20] Mas las familias de los hijos de Coat, los levitas que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efraín. [21] Les dieron Siquem con sus ejidos, en el monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Gezer con sus ejidos, [22] Kibsaim con sus ejidos y Bet-horón con sus ejidos; cuatro ciudades; [23] y de la tribu de Dan, Elteque con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos, [24] Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; cuatro ciudades; [25] y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades. [26] Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez, con sus ejidos. [27] A los hijos de Gersón, de las familias de los

levitas, dieron de la media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas, y además Beestera con sus ejidos; dos ciudades; [28] y de la tribu de Isacar, Quisión con sus ejidos, Daberat con sus ejidos, [29] Jarmut con sus ejidos y En-ganim con sus ejidos; cuatro ciudades; [30] y de la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, [31] Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades; [32] y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas, además Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades. [33] Todas las ciudades de los gersonitas, conforme a sus familias, fueron trece ciudades con sus ejidos. [34] Y a las familias de los hijos de Merari, los levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón Jocneam con sus ejidos, Carta con sus ejidos, [35] Dimna con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades; [36] y de la tribu de Rubén, Beser con sus ejidos, Jahaza con sus ejidos, [37] Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades; [38] y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus ejidos, como ciudad de refugio para los homicidas, además Mahanaim con sus ejidos, [39] Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades por todas. [40] Todas las ciudades de los hijos de Merari, conforme a sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por su suerte doce ciudades. [41] Todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos. [42] Estas ciudades tenían cada una sus ejidos alrededor de ella; así era con todas estas ciudades. [43] Así dio el SEÑOR a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres; y la poseyeron y habitaron en ella. [44] Y el SEÑOR les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque el SEÑOR entregó en sus manos a todos sus enemigos. [45] No faltó ni una palabra de todas las buenas promesas que el SEÑOR había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

CAPÍTULO 22

[1] Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, [2] y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés, siervo del SEÑOR, os mandó, y habéis obedecido mi voz en todo lo que os he mandado. [3] No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta hoy, sino que os habéis cuidado de guardar el mandamiento del SEÑOR vuestro Dios. [4] Ahora, pues, que el SEÑOR vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como les había prometido, volved y regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés, siervo del SEÑOR, os dio al otro lado del Jordán. [5] Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés, siervo del SEÑOR, os mandó: que améis al SEÑOR vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y os alleguéis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma. [6] Y bendiciéndolos, Josué los despidió, y se fueron a sus tiendas. [7] A la media tribu de Manasés Moisés había dado posesión en Basán; mas a la otra mitad dio Josué heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente. Y también a estos los envió Josué a sus tiendas, después de bendecirlos. [8] Y les habló, diciendo: Volved a vuestras tiendas con grandes riquezas, con muchísimo ganado, con plata, con oro, con bronce, con hierro y con muchísimos vestidos; repartid con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos. [9] Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés volvieron, y se separaron de los hijos de Israel en Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual se habían posesionado conforme al mandato del SEÑOR por medio de Moisés. [10] Y llegando a los límites del Jordán, que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.* [11] Y los hijos de Israel oyeron decir: He aquí que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel. [12] Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos. [13] Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar, [14] y con él a diez príncipes, un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel; y cada uno de ellos era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel. [15] Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron, diciendo: [16] Así dice toda la congregación del SEÑOR: ¿Qué infidelidad es esta con que prevaricáis contra el Dios de Israel, apartándoos hoy de seguir al SEÑOR, edificándoos un altar para rebelaros hoy contra el SEÑOR? [17] ¿No nos ha bastado la maldad de Peor, de la cual no estamos aún limpios hasta hoy, por la cual vino la mortandad en la congregación del SEÑOR, [18] para que vosotros os apartéis hoy de seguir al SEÑOR? Y sucederá que si vosotros os rebeláis hoy contra el SEÑOR, mañana se airará él contra toda la congregación de Israel. [19] Si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión del SEÑOR, en la cual está el tabernáculo del SEÑOR, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra el SEÑOR, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar del SEÑOR nuestro Dios. [20] ¿No cometió Acán hijo de Zera infidelidad en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad. [21] Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los jefes de los millares de Israel: [22] ¡El Dios de los dioses, el SEÑOR! ¡El Dios de los dioses, el SEÑOR, él lo sabe, y que Israel lo sepa! Si fue por rebelión o por infidelidad contra el SEÑOR, no nos salves hoy.* [23] Si nos hemos edificado altar para apartarnos de seguir al SEÑOR, o para ofrecer sobre él holocausto u ofrenda de cereal, o para hacer sobre él sacrificios de ofrendas de paz, que el SEÑOR mismo nos lo demande. [24] Al contrario, lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana vuestros hijos dirán a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con el SEÑOR, el Dios de Israel? [25] El SEÑOR ha puesto por límite el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en el

SEÑOR. Y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejaran de temer al SEÑOR. [26] Por esto dijimos: Hagamos ahora por nosotros un altar, no para holocausto ni para sacrificio, [27] sino para que sea testigo entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio del SEÑOR delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en el SEÑOR. [28] Nosotros, pues, dijimos: Si acontece que digan así a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, responderemos: Mirad el modelo del altar del SEÑOR, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuera testigo entre nosotros y vosotros. [29] Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra el SEÑOR, o que nos apartemos hoy de seguir al SEÑOR, edificando altar para holocaustos, para ofrenda de cereal o para sacrificio, además del altar del SEÑOR nuestro Dios que está delante de su tabernáculo. [30] Oyendo el sacerdote Finees y los príncipes de la congregación y los jefes de los millares de Israel que con él estaban las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien. [31] Y dijo Finees hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que el SEÑOR está entre nosotros, pues no habéis cometido esta infidelidad contra el SEÑOR. Así habéis librado a los hijos de Israel de la mano del SEÑOR. [32] Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, volvieron de con los hijos de Rubén y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad, a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta. [33] Y el asunto pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad. [34] Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar: Testigo es entre nosotros que el SEÑOR es Dios.*

CAPÍTULO 23

[1] Aconteció, muchos días después que el SEÑOR diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y entrado en años, [2] llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y entrado en años. [3] Y vosotros habéis visto todo lo que el SEÑOR vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por causa de vosotros; porque el SEÑOR vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros. [4] Mirad, yo os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones que quedan, desde el Jordán, con todas las naciones que he destruido, hasta el mar Grande, hacia donde se pone el sol. [5] Y el SEÑOR vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como el SEÑOR vuestro Dios os ha dicho. [6] Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a la derecha ni a la izquierda; [7] para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis ante ellos. [8] Mas al SEÑOR vuestro Dios os allegaréis, como habéis hecho hasta hoy. [9] Pues el SEÑOR ha echado de delante de vosotros naciones grandes y fuertes, y hasta hoy nadie ha podido haceros frente. [10] Un varón de vosotros perseguirá a mil, porque el SEÑOR vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo. [11] Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis al SEÑOR vuestro Dios. [12] Porque si os apartáis y os unís a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertáis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas y ellas con vosotros, [13] sabed de cierto que el SEÑOR vuestro Dios no seguirá echando a estas naciones de delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de sobre esta buena tierra que el SEÑOR vuestro Dios os ha dado. [14] Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una sola palabra de todas las buenas palabras que el SEÑOR vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas. [15] Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que el SEÑOR vuestro Dios os había dicho, así también traerá el SEÑOR sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruiros de sobre esta buena tierra que el SEÑOR vuestro Dios os ha dado, [16] si quebrantáis el pacto del SEÑOR vuestro Dios que él os mandó, yendo y sirviendo a otros dioses, e inclinándoos ante ellos. Entonces la ira del SEÑOR se encenderá contra vosotros, y pereceréis pronto de esta buena tierra que él os ha dado.

CAPÍTULO 24

[1] Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales; y se presentaron delante de Dios. [2] Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a otros dioses. [3] Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo conduje por toda la tierra de Canaán, y multipliqué su descendencia, y le di a Isaac. [4] Y a Isaac di a Jacob y a Esaú; y a Esaú di el monte de Seir para que lo poseyera; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto. [5] Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto con lo que hice en medio de él, y después os saqué. [6] Saqué a vuestros padres de Egipto, y llegasteis al mar; y los egipcios siguieron a vuestros padres con carros y jinetes hasta el mar Rojo. [7] Y cuando ellos clamaron al SEÑOR, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto. [8] Y os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseísteis su tierra, y los destruí de delante de vosotros. [9] Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de Moab, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam hijo de Beor, para que os maldijera. [10] Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os

bendijo repetidamente, y os libré de sus manos. [11] Y pasasteis el Jordán y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos; y yo los entregué en vuestras manos. [12] Y envié delante de vosotros avispas, las cuales los arrojaron de delante de vosotros, a saber, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada ni con tu arco. * [13] Y os di una tierra por la cual nada trabajasteis, y ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; de las viñas y olivares que no plantasteis coméis. [14] Ahora, pues, temed al SEÑOR, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de en medio de vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto; y servid al SEÑOR. [15] Y si mal os parece servir al SEÑOR, escogeos hoy a quién sirváis: si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos al SEÑOR. [16] Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos al SEÑOR para servir a otros dioses; [17] porque el SEÑOR nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho delante de nuestros ojos estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos. [18] Y el SEÑOR arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos al SEÑOR, porque él es nuestro Dios. [19] Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir al SEÑOR, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no perdonará vuestras rebeliones ni vuestros pecados. [20] Si dejáis al SEÑOR y servís a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien. [21] El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que al SEÑOR serviremos. [22] Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido al SEÑOR para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos. [23] Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón al SEÑOR, el Dios de Israel. [24] Y el pueblo respondió a Josué: Al SEÑOR nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos. [25] Entonces Josué hizo pacto con el pueblo aquel día, y les dio estatuto y ley en Siquem. [26] Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario del SEÑOR. [27] Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí, esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que el SEÑOR nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no neguéis a vuestro Dios. [28] Y envió Josué al pueblo, cada uno a su heredad. [29] Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo del SEÑOR, siendo de ciento diez años. [30] Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaas. [31] Y sirvió Israel al SEÑOR todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que el SEÑOR había hecho por Israel. [32] Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor, padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesión de los hijos de José. * [33] También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Finees su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín. *

JUECES

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

CAPÍTULO 1

[1] Aconteció después de la muerte de Josué que los hijos de Israel consultaron al SEÑOR, diciendo: ¿Quién subirá por nosotros primero contra los cananeos para pelear contra ellos? [2] Y el SEÑOR respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en su mano. [3] Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo a mi territorio y peleemos contra los cananeos, y yo también iré contigo a tu territorio. Y Simeón fue con él. [4] Subió Judá, y el SEÑOR entregó en su mano a los cananeos y a los ferezeos; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres. [5] Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él, y derrotaron a los cananeos y a los ferezeos. [6] Pero Adoni-bezec huyó; y lo persiguieron, lo prendieron y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. [7] Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y lo llevaron a Jerusalén, y murió allí. [8] Los hijos de Judá habían combatido contra Jerusalén y la habían tomado, y la hirieron a filo de espada y prendieron fuego a la ciudad. [9] Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra los cananeos que habitaban en la región montañosa, en el Neguev y en la Sefela. [10] Y Judá marchó contra los cananeos que habitaban en Hebrón, cuyo nombre antes era Quiriat-arba, e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai. [11] De allí fue contra los habitantes de Debir, cuyo nombre antes era Quiriat-sefer. [12] Y dijo Caleb: Al que hiera a Quiriat-sefer y la tome, yo le daré a Acsa mi hija por mujer. [13] Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio a Acsa su hija por mujer. [14] Y aconteció que cuando ella vino a él, lo persuadió a pedir a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes? [15] Ella le respondió: Dame una bendición; ya que me has dado tierra del Neguev, dame también fuentes de agua. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo. [16] Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Neguev de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo. [17] Y Judá fue con Simeón su hermano, e hirieron a los cananeos que habitaban en Sefat, y la destruyeron por completo; y pusieron por nombre a la ciudad Horma. [18] Tomó también Judá Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio. [19] Y el SEÑOR estaba con Judá, y él tomó posesión de la región montañosa; pero no pudo expulsar a los habitantes del valle, porque tenían carros de hierro. [20] Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y

él expulsó de allí a los tres hijos de Anac. [21] Pero los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, y los jebuseos han habitado con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta el día de hoy. [22] También la casa de José subió contra Bet-el, y el SEÑOR estaba con ellos. [23] Y la casa de José hizo reconocer Bet-el, cuyo nombre antes era Luz. [24] Y los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos, te rogamos, la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia. [25] Él les mostró la entrada de la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir al hombre con toda su familia. [26] Y el hombre se fue a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad, y le puso por nombre Luz; y este es su nombre hasta el día de hoy. [27] Tampoco Manasés expulsó a los de Bet-seán y sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los habitantes de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los habitantes de Meguido y sus aldeas; y los cananeos persistieron en habitar en aquella tierra. [28] Pero cuando Israel se hizo fuerte, sometió a los cananeos a trabajo forzado, mas no los expulsó del todo. [29] Tampoco Efraín expulsó a los cananeos que habitaban en Gezer, sino que los cananeos habitaron en medio de ellos en Gezer. [30] Tampoco Zabulón expulsó a los habitantes de Quitrón ni a los habitantes de Naalal, sino que los cananeos habitaron en medio de él y fueron sometidos a trabajo forzado. [31] Tampoco Aser expulsó a los habitantes de Aco ni a los habitantes de Sidón, ni a los de Ahlab, Aczib, Helba, Afec y Rehob; [32] sino que los de Aser habitaron en medio de los cananeos que habitaban la tierra, pues no los expulsaron. [33] Tampoco Neftalí expulsó a los habitantes de Bet-semes ni a los habitantes de Bet-anat, sino que habitó en medio de los cananeos que habitaban la tierra; pero los habitantes de Bet-semes y de Bet-anat les fueron sometidos a trabajo forzado. [34] Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hacia la región montañosa, y no los dejaban descender al valle. [35] Y los amorreos persistieron en habitar en el monte Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la mano de la casa de José se hizo pesada, fueron sometidos a trabajo forzado. [36] Y el límite de los amorreos iba desde la subida de Acrabim, desde la Peña, y hacia arriba.

CAPÍTULO 2

[1] El ángel del SEÑOR subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os hice subir de Egipto y os introduje en la tierra que había jurado a vuestros padres, y dije: No quebrantaré jamás mi pacto con vosotros, [2] y vosotros no haréis pacto con los habitantes de esta tierra; sus altares derribaréis. Pero no habéis obedecido mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? [3] Por tanto, yo también he dicho: No los echaré de delante de vosotros, sino que os serán como espinas en vuestros costados, y sus dioses os serán tropiezo. [4] Y aconteció que cuando el ángel del SEÑOR habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. [5] Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios al SEÑOR. [6] Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para tomar posesión de la tierra. [7] Y el pueblo sirvió al SEÑOR todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras que el SEÑOR había hecho por Israel. [8] Y murió Josué hijo de Nun, siervo del SEÑOR, a la edad de ciento diez años. [9] Y lo sepultaron en el territorio de su heredad, en Timnat-heres, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas. [10] Y también toda aquella generación fue reunida a sus padres; y se levantó después de ellos otra generación que no conocía al SEÑOR, ni la obra que él había hecho por Israel. [11] Entonces los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR, y sirvieron a los baales. [12] Dejaron al SEÑOR, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, de los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales se postraron; y provocaron a ira al SEÑOR. [13] Dejaron al SEÑOR, y sirvieron a Baal y a Astarot. [14] Y se encendió la ira del SEÑOR contra Israel, y los entregó en manos de saqueadores que los saquearon, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos. [15] Por dondequiera que salían, la mano del SEÑOR estaba contra ellos para mal, como el SEÑOR había dicho y como el SEÑOR les había jurado; y tuvieron gran aflicción. [16] Entonces el SEÑOR levantó jueces que los libraron de mano de los que los saqueaban. [17] Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino que se prostituyeron tras otros dioses, y se postraron ante ellos. Se apartaron pronto del camino en que habían andado sus padres, obedeciendo los mandamientos del SEÑOR; ellos no hicieron así. [18] Y cuando el SEÑOR les levantaba jueces, el SEÑOR estaba con el juez, y los libraba de mano de sus enemigos todos los días de aquel juez; porque el SEÑOR se compadecía de sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. [19] Pero acontecía que, al morir el juez, ellos volvían a corromperse más que sus padres, siguiendo a otros dioses para servirlos y postrarse ante ellos; no se apartaban de sus obras ni de su camino obstinado. [20] Y se encendió la ira del SEÑOR contra Israel, y dijo: Por cuanto esta nación ha traspasado mi pacto que ordené a sus padres, y no ha obedecido mi voz, [21] tampoco yo volveré a expulsar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió; [22] para probar por medio de ellas a Israel, si guardarán el camino del SEÑOR andando en él, como lo guardaron sus padres, o no. [23] Por eso el SEÑOR dejó a aquellas naciones sin expulsarlas pronto, y no las entregó en mano de Josué.

CAPÍTULO 3

[1] Estas son las naciones que el SEÑOR dejó para probar con ellas a Israel, a todos los que no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán; [2] solo para que las generaciones de los hijos de Israel conocieran, para enseñarles la guerra, al menos a los que antes no la habían conocido: [3] los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta la entrada de Hamat. [4] Y quedaron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían los mandamientos que el SEÑOR había dado a sus padres por medio de Moisés. [5] Así los hijos de Israel habitaron en medio de los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y

jebuseos; [6] y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses. [7] Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos del SEÑOR, y olvidaron al SEÑOR su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.* [8] Y se encendió la ira del SEÑOR contra Israel, y los vendió en mano de Cusan-risataim, rey de Mesopotamia; y los hijos de Israel sirvieron a Cusan-risataim ocho años. [9] Entonces clamaron los hijos de Israel al SEÑOR, y el SEÑOR levantó un libertador a los hijos de Israel, que los libró: Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb. [10] Y el Espíritu del SEÑOR vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a la guerra; y el SEÑOR entregó en su mano a Cusan-risataim, rey de Aram, y su mano prevaleció contra Cusan-risataim. [11] Y la tierra reposó cuarenta años. Y murió Otoniel hijo de Cenaz. [12] Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR; y el SEÑOR fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos del SEÑOR. [13] Este reunió consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y fue e hirió a Israel, y tomaron posesión de la ciudad de las palmeras. [14] Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de Moab dieciocho años. [15] Entonces clamaron los hijos de Israel al SEÑOR, y el SEÑOR les levantó un libertador: Aod hijo de Gera, benjamita, hombre zurdo. Y los hijos de Israel enviaron por medio de él un presente a Eglón rey de Moab. [16] Aod se había hecho una espada de dos filos, de un codo de largo, y se la ciñó debajo de sus vestidos, sobre su muslo derecho. [17] Y presentó el tributo a Eglón rey de Moab; y Eglón era un hombre muy grueso. [18] Y cuando acabó de presentar el tributo, despidió a la gente que lo había traído. [19] Pero él se volvió desde las imágenes talladas que están junto a Gilgal, y dijo: Rey, tengo un asunto secreto que decirte. Y él dijo: ¡Silencio! Y salieron de su presencia todos los que estaban con él.* [20] Entonces Aod entró adonde él estaba, sentado solo en su sala fresca de verano. Y Aod dijo: Tengo palabra de Dios para ti. Y él se levantó de su silla. [21] Entonces Aod alargó su mano izquierda, tomó la espada de su muslo derecho y se la clavó en el vientre, [22] de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la grasa cerró sobre la hoja, porque no sacó la espada de su vientre; y salió el excremento.* [23] Y salió Aod al pórtico, y cerró tras sí las puertas de la sala de arriba, y les echó el cerrojo. [24] Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, y vieron que las puertas de la sala de arriba estaban cerradas con cerrojo, y dijeron: Sin duda está haciendo sus necesidades en la cámara de verano.* [25] Y esperaron hasta sentirse avergonzados; y he aquí que él no abría las puertas de la sala. Entonces tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto. [26] Mientras ellos se demoraban, Aod escapó, y pasando más allá de las imágenes talladas, se puso a salvo en Seirat. [27] Y aconteció que cuando llegó, tocó el cuerno en la región montañosa de Efraín; y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos. [28] Y les dijo: Seguidme, porque el SEÑOR ha entregado en vuestras manos a vuestros enemigos, los moabitas. Y descendieron tras él, y tomaron los vados del Jordán hacia Moab, y no dejaron pasar a nadie. [29] Y en aquel tiempo hirieron de Moab como a diez mil hombres, todos robustos y todos hombres valientes; no escapó ni uno. [30] Así fue sometido Moab aquel día bajo la mano de Israel. Y la tierra reposó ochenta años. [31] Después de él vino Samgar hijo de Anat, el cual hirió a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también libró a Israel.

CAPÍTULO 4

[1] Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR. [2] Y el SEÑOR los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinaba en Hazor; el jefe de su ejército era Sísara, que habitaba en Haroset-goim. [3] Entonces los hijos de Israel clamaron al SEÑOR, porque aquel tenía novecientos carros de hierro, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel durante veinte años. [4] En aquel tiempo juzgaba a Israel Débora, profetisa, mujer de Lapidot. [5] Ella se sentaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en la región montañosa de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella para juicio. [6] Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado el SEÑOR Dios de Israel, diciendo: Ve, marcha hacia el monte Tabor y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón; [7] y yo atraeré hacia ti, al arroyo Cisón, a Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y su multitud, y lo entregaré en tu mano? [8] Barac le respondió: Si tú vas conmigo, iré; pero si no vas conmigo, no iré. [9] Ella dijo: Ciertamente iré contigo; pero no será tuya la gloria en el camino que emprendes, porque en mano de mujer venderá el SEÑOR a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes. [10] Barac convocó a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres tras sus pasos; y Débora subió con él. [11] Y Heber el ceneo, de los hijos de Hobab, suegro de Moisés, se había separado de los ceneos y había plantado su tienda hasta la encina de Saananim, que está junto a Cedes. [12] Y dieron aviso a Sísara de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte Tabor. [13] Entonces Sísara convocó todos sus carros, novecientos carros de hierro, y a todo el pueblo que estaba con él, desde Haroset-goim hasta el arroyo Cisón. [14] Y Débora dijo a Barac: Levántate, porque este es el día en que el SEÑOR ha entregado a Sísara en tu mano. ¿No ha salido el SEÑOR delante de ti? Y Barac descendió del monte Tabor, y diez mil hombres tras él. [15] Y el SEÑOR desbarató a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro y huyó a pie. [16] Y Barac persiguió a los carros y al ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno. [17] Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, mujer de Heber el ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber el ceneo. [18] Y Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo: Ven, señor mío, ven a mí; no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella lo cubrió con una manta. [19] Y él le dijo: Te ruego que me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche, le dio de beber y lo cubrió. [20] Y él le dijo: Ponte a la entrada de la tienda, y si alguien viene y te pregunta: ¿Hay aquí alguno?, tú responderás: No. [21] Pero Jael, mujer de Heber, tomó una estaca de la tienda, y tomando el mazo en su mano, se acercó a él calladamente y le clavó la estaca en la sien, la cual

penetró hasta la tierra, pues él estaba profundamente dormido y agotado; y así murió. [22] Y he aquí que Barac venía persiguiendo a Sísara, y Jael salió a su encuentro y le dijo: Ven, y te mostraré al hombre que buscas. Y él entró adonde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca en la sien. [23] Así sometió Dios aquel día a Jabín rey de Canaán delante de los hijos de Israel. [24] Y la mano de los hijos de Israel se fue endureciendo cada vez más contra Jabín rey de Canaán, hasta que destruyeron a Jabín rey de Canaán.

CAPÍTULO 5

[1] Aquel día cantaron Débora y Barac hijo de Abinoam, diciendo: [2] Porque los caudillos se pusieron al frente en Israel, porque el pueblo se ofreció de buena voluntad, ¡bendecid al SEÑOR! [*] [3] Oíd, reyes; escuchad, príncipes: yo cantaré al SEÑOR, yo; cantaré salmos al SEÑOR, Dios de Israel. [4] SEÑOR, cuando saliste de Seir, cuando marchaste desde el campo de Edom, la tierra tembló, y también los cielos destilaron, y las nubes destilaron agua. [5] Los montes se derritieron delante del SEÑOR; aquel Sinaí, delante del SEÑOR, Dios de Israel. [6] En los días de Samgar hijo de Anat, en los días de Jael, quedaron abandonados los caminos, y los que andaban por las sendas iban por caminos torcidos. [7] Quedaron sin habitantes las aldeas en Israel, quedaron sin habitantes, hasta que yo, Débora, me levanté; me levanté como madre en Israel. [8] Escogían nuevos dioses; entonces la guerra estaba a las puertas. ¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel? [9] Mi corazón está con los jefes de Israel, los que se ofrecieron de buena voluntad entre el pueblo. ¡Bendecid al SEÑOR! [10] Vosotros, los que cabalgáis en asnas blancas, los que os sentáis sobre tapices, y los que andáis por el camino, hablad. [*] [11] Lejos del ruido de los arqueros, entre los abrevaderos, allí contarán los actos de justicia del SEÑOR, los actos de justicia para con sus aldeas en Israel. Entonces descendió a las puertas el pueblo del SEÑOR. [12] ¡Despierta, despierta, Débora! ¡Despierta, despierta, entona un cántico! ¡Levántate, Barac, y lleva cautivos a tus cautivos, hijo de Abinoam! [13] Entonces hizo que el remanente dominara sobre los nobles del pueblo; el SEÑOR me hizo dominar sobre los poderosos. [*] [14] De Efraín vinieron aquellos cuya raíz estaba en Amalec; tras de ti, Benjamín, con tus pueblos; de Maquir descendieron jefes, y de Zabulón los que manejan la vara del escriba. [15] Los príncipes de Isacar estuvieron con Débora; y como Isacar, así también Barac; fue enviado a pie al valle. Entre las divisiones de Rubén hubo grandes resoluciones del corazón. [16] ¿Por qué te quedaste entre los rediles, oyendo los silbidos a los rebaños? Entre las divisiones de Rubén hubo grandes deliberaciones del corazón. [17] Galaad se quedó al otro lado del Jordán; y Dan, ¿por qué se detuvo junto a las naves? Aser se quedó a la orilla del mar y habitó en sus ensenadas. [18] Zabulón es un pueblo que expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo. [19] Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon los reyes de Canaán en Taanac, junto a las aguas de Meguido; no tomaron ganancia de plata. [20] Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara. [21] El arroyo Cisón los arrastró, el antiguo arroyo, el arroyo Cisón. ¡Marcha, alma mía, con poder! [22] Entonces martillaron los cascos de los caballos por el galopar, el galopar de sus valientes. [23] Maldecid a Meroz, dijo el ángel del SEÑOR; maldecid duramente a sus habitantes, porque no vinieron en ayuda del SEÑOR, en ayuda del SEÑOR contra los poderosos. [24] Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber el ceneo; entre las mujeres de la tienda sea bendita. [25] Él pidió agua, y ella le dio leche; en tazón de nobles le presentó crema. [26] Tendió su mano a la estaca, y su diestra al mazo de los trabajadores; y golpeó a Sísara, le destrozó la cabeza, le quebrantó y le atravesó la sien. [27] Entre sus pies se encorvó, cayó, quedó tendido; entre sus pies se encorvó y cayó; donde se encorvó, allí cayó muerto. [28] La madre de Sísara se asomaba a la ventana, y por entre las celosías clamaba: ¿Por qué tarda en venir su carro? ¿Por qué se demoran los pasos de sus carros? [29] Las más sabias de sus damas le respondían, y aun ella misma se respondía a sí misma: [30] ¿No habrán hallado botín y lo estarán repartiendo? Una doncella, dos doncellas para cada guerrero; botín de telas de colores para Sísara, botín de telas de colores bordadas; una tela de colores, dos telas bordadas para el cuello de los del botín. [31] Así perezcan todos tus enemigos, oh SEÑOR; pero los que lo aman sean como el sol cuando sale en su fuerza. Y la tierra reposó cuarenta años.

CAPÍTULO 6

[1] Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR, y el SEÑOR los entregó en mano de Madián por siete años. [2] Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Por causa de Madián, los hijos de Israel se hicieron las cuevas que hay en los montes, y las cavernas y las fortalezas. [3] Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente; subían contra él, [4] y acampaban contra ellos y destruían los frutos de la tierra hasta llegar a Gaza, y no dejaban en Israel qué comer, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. [5] Porque subían ellos con sus ganados y sus tiendas, y venían como langostas en multitud; ellos y sus camellos eran innumerables; y entraban en la tierra para devastarla. [6] Así Israel quedó muy empobrecido por causa de Madián, y los hijos de Israel clamaron al SEÑOR. [7] Y aconteció que cuando los hijos de Israel clamaron al SEÑOR a causa de Madián, [8] el SEÑOR envió a los hijos de Israel un profeta, el cual les dijo: Así ha dicho el SEÑOR, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. [9] Os libré de mano de los egipcios y de mano de todos los que os oprimían, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; [10] y os dije: Yo soy el SEÑOR vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Pero no habéis obedecido mi voz. [11] Y vino el ángel del SEÑOR y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual pertenecía a Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. [12] Y el ángel del SEÑOR se le apareció y le dijo: El SEÑOR está contigo, varón esforzado y valiente. [13] Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si el SEÑOR está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó el

SEÑOR de Egipto? Pero ahora el SEÑOR nos ha desamparado y nos ha entregado en mano de Madián. [14] Y el SEÑOR se volvió hacia él y le dijo: Ve con esta tu fuerza y salvarás a Israel de la mano de Madián. ¿No te envío yo? [15] Él le respondió: Ah, Señor, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es la más pobre de Manasés, y yo soy el menor en la casa de mi padre. [16] Y el SEÑOR le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y herirás a Madián como a un solo hombre. [17] Y él le dijo: Si ahora he hallado gracia ante tus ojos, dame una señal de que eres tú quien habla conmigo. [18] Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti y traiga mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo me quedaré hasta que vuelvas. [19] Entró Gedeón y preparó un cabrito y panes sin levadura de un efa de harina; puso la carne en un canastillo y el caldo en una olla, y se lo sacó debajo de la encina y se lo presentó. [20] Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, ponlos sobre esta peña y vierte el caldo. Y él lo hizo así. [21] Y el ángel del SEÑOR extendió la punta del cayado que tenía en su mano y tocó la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, que consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel del SEÑOR desapareció de su vista. [22] Viendo entonces Gedeón que era el ángel del SEÑOR, dijo: ¡Ay, Señor DIOS, que he visto al ángel del SEÑOR cara a cara! [23] Pero el SEÑOR le dijo: Paz a ti; no temas, no morirás. [24] Y edificó allí Gedeón un altar al SEÑOR, y lo llamó «El SEÑOR es paz»; y está todavía hasta el día de hoy en Ofra de los abiezeritas. [*] [25] Aconteció aquella misma noche que el SEÑOR le dijo: Toma el toro de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tiene tu padre, y corta la imagen de Asera que está junto a él; [26] y edifica un altar al SEÑOR tu Dios en la cumbre de esta fortaleza, en el lugar dispuesto; y toma el segundo toro y ofrécelo en holocausto con la leña de la imagen de Asera que habrás cortado. [27] Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos e hizo como el SEÑOR le había dicho. Pero como temía hacerlo de día, por la casa de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche. [28] Y cuando los hombres de la ciudad se levantaron temprano por la mañana, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido sobre el altar edificado. [29] Y se decían unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. [30] Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él. [31] Y Joás respondió a todos los que estaban contra él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Lo salvaréis vosotros? Cualquiera que contienda por él, que muera antes de la mañana. Si es dios, que contienda por sí mismo, ya que alguien ha derribado su altar. [32] Y aquel día llamó a Gedeón Jerobaal, diciendo: Que Baal contienda contra él, por cuanto derribó su altar. [33] Y todos los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente se juntaron a una, y pasaron y acamparon en el valle de Jezreel. [34] Entonces el Espíritu del SEÑOR revistió a Gedeón, y este tocó el cuerno, y los abiezeritas se reunieron tras él. [*] [35] Y envió mensajeros por todo Manasés, que también se reunió tras él; y envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales subieron a su encuentro. [36] Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, [37] he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; si el rocío está solo en el vellón, y toda la tierra queda seca, entonces sabré que salvarás a Israel por mi mano, como has dicho. [38] Y así sucedió; pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua. [39] Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si hablo solo esta vez. Te ruego que me dejes probar solo esta vez con el vellón: que el vellón quede seco, y el rocío esté sobre toda la tierra. [40] Y aquella noche Dios lo hizo así: solo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

CAPÍTULO 7

[1] Se levantó, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, y acamparon junto a la fuente de Harod; y el campamento de Madián le quedaba al norte, junto al collado de More, en el valle. [2] Y el SEÑOR dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a Madián en su mano, no sea que Israel se gloríe contra mí, diciendo: Mi propia mano me ha salvado. [3] Ahora pues, pregona a oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, que se vuelva y se retire del monte de Galaad. Y se volvieron del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. [4] Pero el SEÑOR dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; hazlos bajar al agua, y allí te los probaré; y aquel de quien yo te diga: Este irá contigo, irá contigo; y cualquiera de quien yo te diga: Este no irá contigo, no irá. [5] Entonces hizo bajar al pueblo al agua; y el SEÑOR dijo a Gedeón: A cualquiera que lama el agua con su lengua como lame el perro, lo pondrás aparte; y asimismo a cualquiera que se doble sobre sus rodillas para beber. [6] Y fue el número de los que lamieron llevándose el agua con la mano a la boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber el agua. [7] Entonces el SEÑOR dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a Madián en tu mano; y que todo el resto del pueblo se vaya cada uno a su lugar. [8] Y el pueblo tomó en sus manos las provisiones y sus cuernos; y él envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a los trescientos hombres. Y el campamento de Madián le quedaba abajo, en el valle. [9] Aconteció aquella noche que el SEÑOR le dijo: Levántate y desciende contra el campamento, porque yo lo he entregado en tu mano. [10] Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, [11] y oirás lo que dicen; y después tus manos se fortalecerán y descenderás contra el campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta el extremo de los puestos avanzados de los hombres armados que estaban en el campamento. [12] Y los madianitas, los amalecitas y todos los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables, como la arena que está a la orilla del mar en multitud. [13] Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando un sueño a su compañero, y decía: He aquí que tuve un sueño: veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda y la

golpeó de tal manera que cayó, y la volcó de arriba abajo, y la tienda quedó tendida. [14] Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel; Dios ha entregado en su mano a Madián con todo el campamento. [15] Y cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y volviendo al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque el SEÑOR ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos. [16] Y dividió a los trescientos hombres en tres compañías, y puso cuernos en manos de todos ellos, y cántaros vacíos con antorchas dentro de los cántaros. [17] Y les dijo: Miradme a mí y haced lo mismo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como yo haga. [18] Cuando yo toque el cuerno, yo y todos los que estén conmigo, vosotros tocaréis también los cuernos alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por el SEÑOR y por Gedeón!* [19] Llegó, pues, Gedeón con los cien hombres que llevaba consigo al extremo del campamento, al comienzo de la vigilia de medianoche, cuando acababan de relevar la guardia; y tocaron los cuernos y quebraron los cántaros que llevaban en las manos. [20] Y las tres compañías tocaron los cuernos y quebraron los cántaros, y tomaron en la mano izquierda las antorchas y en la mano derecha los cuernos para tocar, y gritaron: ¡Espada por el SEÑOR y por Gedeón! [21] Y se quedaron cada uno en su puesto alrededor del campamento; y todo el campamento echó a correr, y gritaban mientras huían. [22] Y los trescientos tocaron los cuernos, y el SEÑOR puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, hacia Zerera, hasta la orilla de Abel-mehola, junto a Tabat. [23] Y se juntaron los hombres de Israel de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a Madián. [24] Gedeón también envió mensajeros por toda la región montañosa de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de Madián, y tomad antes que ellos los vados hasta Bet-bara y el Jordán. Y se juntaron todos los hombres de Efraín y tomaron los vados hasta Bet-bara y el Jordán. [25] Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y persiguieron a Madián, y trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

CAPÍTULO 8

[1] Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a pelear contra Madián? Y contendieron con él duramente. [2] Él les respondió: ¿Qué he hecho yo ahora en comparación con vosotros? ¿No es mejor el rebusco de Efraín que la vendimia de Abiezer? [3] Dios ha entregado en vuestras manos a los príncipes de Madián, Oreb y Zeeb; ¿y qué he podido hacer yo en comparación con vosotros? Entonces, cuando él les habló esta palabra, se aplacó su enojo contra él. [4] Y llegó Gedeón al Jordán y lo pasó, él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, pero todavía persiguiendo. [5] Y dijo a los hombres de Sucot: Os ruego que deis a la gente que me sigue algunos panes, porque están cansados, y yo voy persiguiendo a Zeba y a Zalmuna, reyes de Madián. [6] Y los príncipes de Sucot respondieron: ¿Están ya en tu mano las manos de Zeba y de Zalmuna, para que demos pan a tu ejército? [7] Y Gedeón dijo: Por eso, cuando el SEÑOR haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmuna, yo trillaré vuestra carne con espinos del desierto y con abrojos. [8] De allí subió a Penuel y les habló de la misma manera; y los hombres de Penuel le respondieron como habían respondido los hombres de Sucot. [9] Y habló también a los hombres de Penuel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre. [10] Y Zeba y Zalmuna estaban en Carcor, y con ellos su ejército, como quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada. [11] Subió, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas, al oriente de Noba y de Jogbeha, e hirió el campamento, porque el campamento estaba desprevenido. [12] Y huyeron Zeba y Zalmuna; y él los persiguió y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuna, y llenó de espanto a todo el ejército. [13] Y Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla por la subida de Heres.* [14] Y tomó a un joven de los hombres de Sucot y lo interrogó; y este le dio por escrito los nombres de los príncipes de Sucot y de sus ancianos, setenta y siete hombres. [15] Y llegando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuna, por causa de los cuales me afrentasteis, diciendo: ¿Están ya en tu mano las manos de Zeba y de Zalmuna, para que demos pan a tus hombres cansados? [16] Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos del desierto y abrojos, y con ellos castigó a los hombres de Sucot. [17] Asimismo derribó la torre de Penuel y mató a los hombres de la ciudad. [18] Luego dijo a Zeba y a Zalmuna: ¿Cómo eran aquellos hombres que matasteis en Tabor? Ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey. [19] Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive el SEÑOR, que si los hubierais dejado con vida, yo no os mataría! [20] Y dijo a Jeter su primogénito: Levántate y mátalos. Pero el joven no sacó su espada, porque tenía temor, pues aún era muchacho. [21] Entonces dijeron Zeba y Zalmuna: Levántate tú y arremete contra nosotros, porque como es el hombre, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó y mató a Zeba y a Zalmuna, y tomó las lunetas que sus camellos llevaban al cuello. [22] Y los hombres de Israel dijeron a Gedeón: Gobierna sobre nosotros, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo, pues nos has librado de mano de Madián. [23] Mas Gedeón les respondió: No gobernaré yo sobre vosotros, ni mi hijo gobernará sobre vosotros; el SEÑOR gobernará sobre vosotros. [24] Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición: que cada uno me dé los zarcillos de su botín. (Porque traían zarcillos de oro, pues eran ismaelitas.) [25] Y ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y extendieron un manto, y echó allí cada uno los zarcillos de su botín. [26] Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas, los pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, y sin contar los collares que sus camellos traían al cuello. [27] Y Gedeón hizo de ello un efod, y lo puso en su ciudad, en Ofra; y todo Israel se prostituyó tras él allí; y fue tropiezo para Gedeón y para su casa. [28] Así fue sometido Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvieron a levantar cabeza. Y la tierra reposó cuarenta años en los días de Gedeón. [29] Y Jerobaal hijo de Joás fue

y habitó en su casa. [30] Y tuvo Gedeón setenta hijos que salieron de sus lomos, porque tenía muchas mujeres. [31] También su concubina que estaba en Siquem le dio a luz un hijo, y le puso por nombre Abimelec. [32] Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas. [33] Y aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse tras los baales, y se pusieron por dios a Baal-berit. [34] Y no se acordaron los hijos de Israel del SEÑOR su Dios, que los había librado de mano de todos sus enemigos de alrededor; [35] ni hicieron misericordia con la casa de Jerobaal, es decir, Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

CAPÍTULO 9

[1] Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo: [2] Os ruego que digáis a oídos de todos los señores de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos de que yo soy hueso vuestro y carne vuestra. [*] [3] Y los hermanos de su madre hablaron por él todas estas palabras a oídos de todos los señores de Siquem; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es. [4] Y le dieron setenta piezas de plata del templo de Baal-berit, con las cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y temerarios, que lo siguieron. [5] Y fue a la casa de su padre en Ofra, y mató a sus hermanos, los hijos de Jerobaal, setenta hombres, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam, el hijo menor de Jerobaal, porque se escondió. [6] Entonces se juntaron todos los señores de Siquem y toda la casa de Milo, y fueron y proclamaron a Abimelec por rey, junto a la encina de la columna que estaba en Siquem. [7] Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, señores de Siquem, y que Dios os oiga. [8] Fueron una vez los árboles a ungir un rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. [9] Pero el olivo les respondió: ¿Habré de dejar mi aceite, con el cual por mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? [10] Y dijeron los árboles a la higuera: Ven tú, reina sobre nosotros. [11] Y la higuera les respondió: ¿Habré de dejar mi dulzura y mi buen fruto para ir a mecerme sobre los árboles? [12] Dijeron luego los árboles a la vid: Ven tú, reina sobre nosotros. [13] Y la vid les respondió: ¿Habré de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? [14] Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Ven tú, reina sobre nosotros. [15] Y la zarza respondió a los árboles: Si de verdad me ungís por rey sobre vosotros, venid y refugiaos bajo mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano. [16] Ahora pues, si con verdad y con integridad habéis procedido al hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos [17] (pues mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro, y os libró de mano de Madián; [18] pero vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta hombres, sobre una misma piedra, y habéis puesto por rey sobre los señores de Siquem a Abimelec, hijo de su sierva, porque es vuestro hermano), [19] si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, alegraos con Abimelec, y que él también se alegre con vosotros. [20] Y si no, salga fuego de Abimelec y devore a los señores de Siquem y a la casa de Milo; y salga fuego de los señores de Siquem y de la casa de Milo y devore a Abimelec. [21] Y Jotam escapó y huyó, y se fue a Beer, y allí habitó por miedo de Abimelec su hermano. [22] Abimelec dominó sobre Israel tres años. [23] Y envió Dios un espíritu malo entre Abimelec y los señores de Siquem, y los señores de Siquem traicionaron a Abimelec, [24] para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal viniera, y su sangre recayera sobre Abimelec su hermano, que los mató, y sobre los señores de Siquem, que le fortalecieron las manos para matar a sus hermanos. [25] Y los señores de Siquem le pusieron emboscadas en las cumbres de los montes, y robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; y se le dio aviso a Abimelec. [26] Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasó a Siquem; y los señores de Siquem pusieron en él su confianza. [27] Y salieron al campo, vendimiaron sus viñas, pisaron la uva e hicieron fiesta; y entraron en el templo de su dios, y comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. [28] Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y quién es Siquem, para que le sirvamos? ¿No es él hijo de Jerobaal, y no es Zebul su lugarteniente? Servid a los hombres de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir nosotros a él? [29] ¡Quién pusiera este pueblo en mi mano! Yo echaría a Abimelec. Y dijo a Abimelec: Aumenta tu ejército, y sal. [30] Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió su ira, [31] y envió mensajeros a Abimelec en secreto, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti. [*] [32] Ahora pues, levántate de noche, tú y la gente que está contigo, y pon emboscada en el campo; [33] y por la mañana, al salir el sol, madrugarás y caerás sobre la ciudad; y he aquí que cuando él y la gente que está con él salgan contra ti, harás con él según se presente la ocasión. [34] Se levantó, pues, de noche Abimelec y toda la gente que estaba con él, y pusieron emboscada contra Siquem en cuatro compañías. [35] Y Gaal hijo de Ebed salió y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y la gente que estaba con él se levantaron de la emboscada. [36] Y viendo Gaal a la gente, dijo a Zebul: He aquí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres. [37] Volvió Gaal a hablar y dijo: He aquí gente que desciende del centro de la tierra, y una compañía viene por el camino de la encina de los adivinos. [*] [38] Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca, con la que decías: ¿Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal, pues, ahora y pelea contra él. [39] Y Gaal salió delante de los señores de Siquem y peleó contra Abimelec. [40] Y Abimelec lo persiguió, y él huyó delante de él; y cayeron muchos heridos hasta la entrada de la puerta. [41] Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos para que no habitaran en Siquem. [42] Aconteció al día siguiente que el pueblo salió al

campo; y fue dado aviso a Abimelec. [43] Y él tomó a la gente, la repartió en tres compañías y puso emboscada en el campo; y cuando miró, he aquí que el pueblo salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los hirió. [44] Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad; y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo y los hirieron. [45] Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad y mató al pueblo que había en ella; y asoló la ciudad y la sembró de sal. [46] Cuando oyeron esto todos los señores de la torre de Siquem, se metieron en la fortaleza del templo del dios Berit. [47] Y fue dicho a Abimelec que todos los señores de la torre de Siquem se habían reunido. [48] Entonces subió Abimelec al monte Salmón, él y toda la gente que estaba con él; y tomó Abimelec un hacha en su mano, cortó una rama de los árboles, la levantó y se la puso sobre el hombro, y dijo a la gente que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo. [49] Y toda la gente cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego a la fortaleza sobre ellos; de modo que murieron también todos los de la torre de Siquem, como mil hombres y mujeres. [50] Después Abimelec fue a Tebes, y acampó contra Tebes, y la tomó. [51] Pero había en medio de la ciudad una torre fuerte, a la cual huyeron todos los hombres y las mujeres y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, subieron al techo de la torre. [52] Y llegó Abimelec a la torre y la combatió, y se acercó a la puerta de la torre para prenderle fuego. [53] Pero una mujer dejó caer un pedazo de piedra de molino sobre la cabeza de Abimelec y le quebró el cráneo. [54] Entonces llamó apresuradamente al joven que llevaba sus armas, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero lo atravesó, y murió. [55] Y cuando los hombres de Israel vieron que Abimelec había muerto, se fueron cada uno a su lugar. [56] Así devolvió Dios a Abimelec el mal que había hecho contra su padre, matando a sus setenta hermanos. [57] Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas; y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

CAPÍTULO 10

[1] Después de Abimelec se levantó para librar a Israel Tola hijo de Fúa, hijo de Dodo, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir, en la región montañosa de Efraín. [2] Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir. [3] Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años. [4] Este tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta pollinos, y tenían treinta ciudades, que se llaman Havot-jair hasta el día de hoy, las cuales están en la tierra de Galaad. [5] Y murió Jair, y fue sepultado en Camón. [6] Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Aram, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron al SEÑOR y no le sirvieron. [7] Y se encendió la ira del SEÑOR contra Israel, y los vendió en mano de los filisteos y en mano de los hijos de Amón, [8] los cuales quebrantaron y oprimieron a los hijos de Israel desde aquel año durante dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos, que está en Galaad. [9] Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para pelear también contra Judá, contra Benjamín y contra la casa de Efraín; e Israel fue muy afligido. [10] Entonces los hijos de Israel clamaron al SEÑOR, diciendo: Hemos pecado contra ti, porque hemos dejado a nuestro Dios y hemos servido a los baales. [11] Y el SEÑOR respondió a los hijos de Israel: ¿No os libré yo de los egipcios, de los amorreos, de los hijos de Amón y de los filisteos? [12] Y cuando os oprimieron los sidonios, Amalec y Maón, y clamasteis a mí, ¿no os libré de su mano? [13] Pero vosotros me habéis dejado y habéis servido a otros dioses; por tanto, yo no os libraré más. [14] Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que ellos os libren en el tiempo de vuestra aflicción. [15] Y los hijos de Israel respondieron al SEÑOR: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; solo te rogamos que nos libres en este día. [16] Y quitaron de en medio de sí los dioses ajenos y sirvieron al SEÑOR; y su alma se angustió a causa de la aflicción de Israel. [17] Entonces se juntaron los hijos de Amón y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel y acamparon en Mizpa. [18] Y el pueblo, los príncipes de Galaad, se dijeron unos a otros: ¿Quién es el hombre que comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Ese será caudillo de todos los habitantes de Galaad.

CAPÍTULO 11

[1] Jefté galaadita era un hombre esforzado y valiente, hijo de una mujer ramera; y Galaad había engendrado a Jefté. [2] Pero la mujer de Galaad le dio hijos, y cuando los hijos de la mujer crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer. [3] Huyó, pues, Jefté de delante de sus hermanos y habitó en la tierra de Tob; y se juntaron con Jefté hombres ociosos, que salían con él. [4] Aconteció después de algún tiempo que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel. [5] Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob, [6] y dijeron a Jefté: Ven y sé nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón. [7] Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aflicción? [8] Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esto mismo volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas nuestro caudillo sobre todos los habitantes de Galaad. [9] Entonces Jefté dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y el SEÑOR los entrega delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo? [10] Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: El SEÑOR sea testigo entre nosotros, si no hacemos como tú dices. [11] Entonces Jefté fue con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo puso por caudillo y jefe suyo; y Jefté habló todas sus palabras delante del SEÑOR en Mizpa. [12] Y envió Jefté mensajeros al rey de los hijos de Amón, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra en mi tierra? [13] Y el rey de los hijos de Amón

respondió a los mensajeros de Jefté: Porque Israel tomó mi tierra cuando subió de Egipto, desde el Arnón hasta el Jaboc y el Jordán; ahora, pues, devuélvela en paz. [14] Y Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los hijos de Amón, [15] para decirle: Así ha dicho Jefté: Israel no tomó la tierra de Moab ni la tierra de los hijos de Amón. [16] Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el mar Rojo y llegó a Cades. [17] Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra. Pero el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; y se quedó Israel en Cades. [18] Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y llegó por el lado oriental de la tierra de Moab, y acamparon al otro lado del Arnón; pero no entraron en el territorio de Moab, porque el Arnón era el límite de Moab. [19] Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, y le dijo Israel: Te ruego que nos dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar. [20] Pero Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que juntó Sehón a todo su pueblo, y acamparon en Jahaza, y peleó contra Israel. [21] Y el SEÑOR Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los hirieron; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país. [22] Se apoderaron también de todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón hasta el Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán. [23] Así que el SEÑOR Dios de Israel ha desposeído a los amorreos delante de su pueblo Israel; ¿y lo vas a poseer tú? [24] Lo que te haga poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que el SEÑOR nuestro Dios ha desposeído delante de nosotros, eso poseeremos nosotros. [25] ¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él alguna vez contienda con Israel, o hizo alguna vez guerra contra ellos? [26] Mientras Israel ha estado habitando en Hesbón y sus aldeas, en Aroer y sus aldeas, y en todas las ciudades que están a lo largo del Arnón, por trescientos años, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo? [27] Así que yo no he pecado contra ti, pero tú haces mal conmigo al hacerme guerra. Que el SEÑOR, que es el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón. [28] Pero el rey de los hijos de Amón no atendió a las palabras que Jefté le envió. [29] Y el Espíritu del SEÑOR vino sobre Jefté, y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó contra los hijos de Amón. [30] Y Jefté hizo voto al SEÑOR, diciendo: Si en verdad entregas a los hijos de Amón en mi mano, [31] cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme cuando yo vuelva en paz de los hijos de Amón será del SEÑOR, y lo ofreceré en holocausto. [32] Y pasó Jefté contra los hijos de Amón para pelear contra ellos; y el SEÑOR los entregó en su mano. [33] Y los hirió desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta Abel-keramim, con grandísima matanza. Así fueron sometidos los hijos de Amón delante de los hijos de Israel. [34] Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí que su hija salía a recibirlo con panderos y danzas, y ella era sola, su única hija; fuera de ella no tenía hijo ni hija. [35] Y cuando él la vio, rasgó sus vestidos y dijo: ¡Ay, hija mía! En verdad me has abatido, y tú misma eres de los que me turban; porque he abierto mi boca ante el SEÑOR, y no podré retractarme. [36] Ella entonces le respondió: Padre mío, si has abierto tu boca ante el SEÑOR, haz conmigo conforme a lo que salió de tu boca, ya que el SEÑOR ha hecho venganza en tus enemigos, los hijos de Amón. [37] Y dijo a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses para que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras. [38] Él dijo: Ve. Y la dejó ir por dos meses. Y ella fue con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes. [39] Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo con ella conforme al voto que había hecho. Y ella no había conocido varón. Y vino a ser costumbre en Israel [40] que de año en año las hijas de Israel iban a conmemorar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.*

CAPÍTULO 12

[1] Entonces se juntaron los hombres de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos a fuego tu casa contigo dentro. [2] Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo tuvimos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me librasteis de su mano. [3] Viendo, pues, que no me librabais, arriesgué mi vida y pasé contra los hijos de Amón, y el SEÑOR los entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo? [4] Y juntó Jefté a todos los hombres de Galaad y peleó contra Efraín; y los hombres de Galaad hirieron a Efraín, porque habían dicho: Vosotros, galaaditas, sois fugitivos de Efraín, en medio de Efraín y en medio de Manasés. [5] Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y sucedía que cuando alguno de los fugitivos de Efraín decía: Déjame pasar, los hombres de Galaad le preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No, [6] entonces le decían: Di ahora: Shibolet. Y él decía: Sibolet, porque no lograba pronunciarlo bien. Entonces lo prendían y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Y cayeron en aquel tiempo de Efraín cuarenta y dos mil. [7] Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad. [8] Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén, [9] el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas; a las hijas las casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años. [10] Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén. [11] Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años. [12] Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón. [13] Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita. [14] Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta pollinos; y juzgó a Israel ocho años. [15] Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de los amalecitas.

CAPÍTULO 13

[1] Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR; y el SEÑOR los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años. [2] Y había un hombre de Zora, de la familia de los danitas, que se llamaba Manoa; y su mujer era estéril y no había dado a luz. [3] Y el ángel del SEÑOR se apareció a la mujer y le

dijo: He aquí que tú eres estéril y no has dado a luz; pero concebirás y darás a luz un hijo. [4] Ahora, pues, cuídate de no beber vino ni bebida fuerte, ni comer cosa inmunda. [5] Porque he aquí que concebirás y darás a luz un hijo, sobre cuya cabeza no pasará navaja, porque el niño será nazareo para Dios desde el vientre; y él comenzará a librar a Israel de mano de los filisteos. [6] Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, muy temible; y no le pregunté de dónde era, ni él me dijo su nombre. [7] Y me dijo: He aquí que tú concebirás y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino ni bebida fuerte, ni comas cosa inmunda, porque el niño será nazareo para Dios desde el vientre hasta el día de su muerte. [8] Entonces oró Manoa al SEÑOR, y dijo: Ah, Señor mío, te ruego que el varón de Dios que enviaste vuelva ahora a venir a nosotros y nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño que ha de nacer. [9] Y Dios oyó la voz de Manoa; y el ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; pero Manoa su marido no estaba con ella. [10] Y la mujer corrió apresuradamente a avisar a su marido, y le dijo: He aquí que se me ha aparecido el varón que vino a mí el otro día. [11] Y se levantó Manoa y siguió a su mujer; y llegó adonde estaba el varón y le dijo: ¿Eres tú el varón que habló a la mujer? Y él dijo: Yo soy. [12] Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cuál será la norma de vida del niño, y qué ha de hacer? [13] Y el ángel del SEÑOR respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije. [14] No comerá cosa alguna que proceda de la vid; no beberá vino ni bebida fuerte, ni comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé. [15] Entonces Manoa dijo al ángel del SEÑOR: Te ruego que nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito. [16] Y el ángel del SEÑOR respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; pero si quieres hacer holocausto, ofrécelo al SEÑOR. Pues Manoa no sabía que aquel era el ángel del SEÑOR. [17] Entonces dijo Manoa al ángel del SEÑOR: ¿Cuál es tu nombre, para que, cuando se cumpla tu palabra, te honremos? [18] Y el ángel del SEÑOR le respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?* [19] Y Manoa tomó el cabrito y la ofrenda de cereal y los ofreció sobre una peña al SEÑOR; y el ángel hizo una maravilla mientras Manoa y su mujer miraban. [20] Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el ángel del SEÑOR subió en la llama del altar a la vista de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron sobre sus rostros en tierra. [21] Y el ángel del SEÑOR no volvió a aparecerse a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el ángel del SEÑOR. [22] Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque hemos visto a Dios. [23] Pero su mujer le respondió: Si el SEÑOR quisiera matarnos, no habría aceptado de nuestras manos el holocausto y la ofrenda de cereal, ni nos habría mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto. [24] Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y el SEÑOR lo bendijo. [25] Y el Espíritu del SEÑOR comenzó a impulsarlo en Mahané-dan, entre Zora y Estaol.

CAPÍTULO 14

[1] Sansón descendió a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos. [2] Y subió y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: He visto en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos; ahora, pues, tomádmela por mujer. [3] Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo mi pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómala para mí, porque ella me agrada. [4] Pero su padre y su madre no sabían que esto venía del SEÑOR, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel. [5] Y Sansón descendió con su padre y su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, he aquí que un león joven venía rugiendo hacia él. [6] Y el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre él, y lo despedazó como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no contó a su padre ni a su madre lo que había hecho. [7] Descendió, pues, y habló a la mujer; y ella agradó a Sansón. [8] Y volviendo al cabo de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cadáver del león había un enjambre de abejas, y miel. [9] Y tomándola en sus manos, se fue comiendo por el camino; y cuando llegó adonde estaban su padre y su madre, les dio, y ellos comieron; pero no les contó que había tomado aquella miel del cadáver del león. [10] Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí un banquete, porque así solían hacer los jóvenes. [11] Y cuando ellos lo vieron, tomaron treinta compañeros para que estuvieran con él. [12] Y Sansón les dijo: Ahora os propondré un enigma; si en los siete días del banquete me lo declaráis y lo descifráis, yo os daré treinta túnicas de lino y treinta mudas de vestidos. [13] Pero si no me lo podéis declarar, vosotros me daréis a mí treinta túnicas de lino y treinta mudas de vestidos. Y ellos le respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos. [14] Entonces les dijo: Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura. Y ellos no pudieron declarar el enigma en tres días. [15] Y al séptimo día dijeron a la mujer de Sansón: Persuade a tu marido para que nos declare el enigma, no sea que te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis llamado aquí para despojarnos? ¿No es así? [16] Y lloró la mujer de Sansón delante de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas; has propuesto un enigma a los hijos de mi pueblo, y a mí no me lo has declarado. Y él le respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti? [17] Y ella lloró delante de él los siete días que duró el banquete; y al séptimo día él se lo declaró, porque lo presionaba; y ella declaró el enigma a los hijos de su pueblo. [18] Y al séptimo día, antes de que se pusiera el sol, los hombres de la ciudad le dijeron: ¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león? Y él les respondió: Si no hubierais arado con mi novilla, nunca habríais descubierto mi enigma. [19] Y el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían declarado el enigma. Y encendido en ira, subió a la casa de su padre. [20] Y la mujer de Sansón fue dada a su compañero, el que había sido su amigo de bodas.

CAPÍTULO 15

[1] Aconteció después de algún tiempo, en los días de la siega del trigo, que Sansón visitó a su mujer con un cabrito, y dijo: Entraré a mi mujer en la alcoba. Pero el padre de ella no lo dejó entrar. [2] Y dijo el padre de ella: Yo me persuadí de que la aborrecías del todo, y por eso la di a tu compañero. ¿No es su hermana menor más hermosa que ella? Tómala, te ruego, en su lugar. [3] Y Sansón les dijo: Esta vez seré inocente para con los filisteos si les hago mal. [4] Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó antorchas, y juntó cola con cola, y puso una antorcha entre cada dos colas. [5] Después, encendiendo las antorchas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las gavillas amontonadas y el grano en pie, y las viñas y los olivares. [6] Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les respondieron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y subieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre. [7] Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, no descansaré hasta vengarme de vosotros, y después cesaré. [8] Y los hirió cadera y muslo con gran matanza; y descendió y habitó en la hendidura de la peña de Etam. [9] Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi. [10] Y los hombres de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: Hemos subido para prender a Sansón, para hacerle como él nos ha hecho. [11] Y descendieron tres mil hombres de Judá a la hendidura de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Como ellos me hicieron, así les he hecho yo. [12] Ellos entonces le dijeron: Hemos descendido para prenderte y entregarte en mano de los filisteos. Y Sansón les dijo: Juradme que vosotros no me mataréis. [13] Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te ataremos y te entregaremos en su mano; pero no te mataremos. Entonces lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo hicieron subir de la peña. [14] Y cuando llegó a Lehi, los filisteos salieron gritando a su encuentro; pero el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos. [15] Y halló una quijada de asno fresca, y extendiendo la mano la tomó, y mató con ella a mil hombres. [16] Entonces Sansón dijo: Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; con la quijada de un asno maté a mil hombres.* [17] Y acabando de hablar, arrojó de su mano la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi. [18] Y teniendo gran sed, clamó luego al SEÑOR, y dijo: Tú has dado esta gran salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed y caeré en mano de los incircuncisos? [19] Entonces abrió Dios la cavidad que hay en Lehi, y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu y revivió. Por esto llamó el nombre de aquel lugar En-hacore, el cual está en Lehi hasta el día de hoy.* [20] Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

CAPÍTULO 16

[1] Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella. [2] Y se dijo a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y le pusieron emboscada toda aquella noche a la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Cuando aclare el día, lo mataremos. [3] Pero Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares, las arrancó junto con el cerrojo, se las echó al hombro y las subió a la cumbre del monte que está frente a Hebrón. [4] Después de esto aconteció que amó a una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. [5] Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñalo y descubre en qué consiste su gran fuerza, y cómo podríamos vencerlo, para atarlo y afligirlo; y cada uno de nosotros te dará mil cien piezas de plata. [6] Y Dalila dijo a Sansón: Te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrías ser atado para ser afligido. [7] Y le respondió Sansón: Si me atan con siete mimbres verdes que aún no estén secos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres. [8] Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no estaban secos, y ella lo ató con ellos. [9] Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y él rompió los mimbres como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo en qué consistía su fuerza. [10] Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí que me has engañado y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado. [11] Y él le dijo: Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas que nunca se hayan usado, me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres. [12] Y Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los que estaban en acecho estaban en el aposento. Pero él las rompió de sus brazos como un hilo. [13] Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me has engañado y me has dicho mentiras. Declárame cómo podrás ser atado. Él entonces le dijo: Si tejes las siete trenzas de mi cabeza con la tela del telar. [14] Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Pero despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela. [15] Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, si tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto en qué consiste tu gran fuerza. [16] Y aconteció que, presionándolo ella cada día con sus palabras e importunándolo, su alma se angustió hasta la muerte. [17] Entonces le descubrió todo su corazón, y le dijo: Nunca ha pasado navaja sobre mi cabeza, porque soy nazareo para Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres. [18] Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: Subid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero. [19] Y ella hizo que él se durmiera sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete trenzas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él. [20] Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y despertándose él de su sueño, se dijo: Saldré como las otras veces y me sacudiré. Pero no sabía que el SEÑOR se había apartado de él. [21] Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y lo llevaron a Gaza; y lo ataron con cadenas de bronce, y molía en la cárcel. [22] Pero el cabello de su

cabeza comenzó a crecer de nuevo después que fue rapado. [23] Entonces los príncipes de los filisteos se juntaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y decían: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo. [24] Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, al que asolaba nuestra tierra y había multiplicado nuestros muertos. [25] Y aconteció que, estando alegre su corazón, dijeron: Llamad a Sansón para que nos divierta. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y él los divertía delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas. [26] Y Sansón dijo al joven que lo llevaba de la mano: Déjame tocar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas. [27] Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los príncipes de los filisteos estaban allí; y en el techo había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando cómo Sansón los divertía. [28] Entonces clamó Sansón al SEÑOR, y dijo: Señor DIOS, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos. [29] Y asió Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y se apoyó contra ellas, en la una con su mano derecha y en la otra con su izquierda. [30] Y dijo Sansón: ¡Muera yo con los filisteos! Y se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los príncipes y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los muertos que mató al morir fueron más que los que había matado durante su vida. [31] Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y lo tomaron y lo llevaron, y lo sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

CAPÍTULO 17

[1] Hubo un hombre de la región montañosa de Efraín que se llamaba Micaía, [2] el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron quitados, por los cuales tú pronunciaste una maldición, y aun la dijiste a mis oídos, he aquí que la plata está en mi poder; yo la tomé. Entonces su madre dijo: ¡Bendito seas del SEÑOR, hijo mío! [3] Y cuando él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre, su madre dijo: En verdad he dedicado la plata al SEÑOR de mi mano para mi hijo, para hacer una imagen tallada y una imagen de fundición; ahora, pues, te la devuelvo. [4] Mas él devolvió la plata a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen tallada y una imagen de fundición, las cuales estuvieron en la casa de Micaía. [5] Y este hombre Micaía tenía una casa de dioses, e hizo un efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos, el cual llegó a ser su sacerdote. [*] [6] En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. [7] Había un joven de Belén de Judá, de la familia de Judá, el cual era levita y residía allí como forastero. [8] Este hombre salió de la ciudad de Belén de Judá para residir donde encontrara lugar; y llegando en su camino a la región montañosa de Efraín, vino a la casa de Micaía. [9] Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy levita de Belén de Judá, y voy a residir donde encuentre lugar. [10] Entonces Micaía le dijo: Quédate conmigo, y sé para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y tu sustento. Y el levita entró. [11] Y el levita accedió a morar con aquel hombre, y el joven fue para él como uno de sus hijos. [12] Y Micaía consagró al levita, y aquel joven llegó a ser su sacerdote, y estuvo en la casa de Micaía. [13] Y Micaía dijo: Ahora sé que el SEÑOR me hará bien, porque tengo a un levita por sacerdote.

CAPÍTULO 18

[1] En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba para sí heredad donde habitar, porque hasta entonces no le había tocado heredad entre las tribus de Israel. [2] Y los hijos de Dan enviaron de su familia a cinco hombres de entre todos ellos, hombres valientes, de Zora y de Estaol, para que reconocieran y exploraran la tierra; y les dijeron: Id y explorad la tierra. Y llegaron a la región montañosa de Efraín, hasta la casa de Micaía, y pasaron allí la noche. [3] Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y se acercaron allá y le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿Qué haces aquí, y qué tienes tú aquí? [4] Él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado a sueldo para que sea su sacerdote. [5] Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar el camino por el que vamos. [6] Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante del SEÑOR está el camino por donde andáis. [7] Partieron, pues, aquellos cinco hombres y llegaron a Lais, y vieron que el pueblo que habitaba en ella vivía seguro, a la manera de los sidonios, tranquilo y confiado; y no había en la tierra quien los molestara en cosa alguna ni quien poseyera dominio; y estaban lejos de los sidonios, y no tenían tratos con nadie. [8] Volviendo ellos a sus hermanos en Zora y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? [9] Y ellos respondieron: Levantaos, subamos contra ellos; porque hemos visto la tierra, y he aquí que es muy buena. ¿Y vosotros os quedáis quietos? No seáis perezosos en poneros en marcha para ir a tomar posesión de la tierra. [10] Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; un lugar donde no falta nada de lo que hay en la tierra. [11] Y salieron de allí, de la familia de Dan, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres armados de armas de guerra. [12] Y subieron y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá; por eso llamaron a aquel lugar Mahané-dan, hasta el día de hoy; he aquí que está detrás de Quiriat-jearim. [13] Y de allí pasaron a la región montañosa de Efraín, y llegaron hasta la casa de Micaía. [14] Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay un efod y terafines, una imagen tallada y una imagen de fundición? Mirad, pues, ahora lo que habéis de hacer. [15] Y se apartaron hacia allá, y llegaron a la casa del joven levita, en casa de Micaía, y le preguntaron cómo estaba. [16] Y los seiscientos hombres de los hijos de Dan, armados de sus armas de guerra, estaban a la entrada de la puerta. [17] Y subieron los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen tallada, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras el sacerdote estaba a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra. [18] Entrando, pues, aquellos en la casa de Micaía, tomaron la imagen tallada, el

efod, los terafines y la imagen de fundición. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué estáis haciendo? [19] Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca y vente con nosotros, y sé para nosotros padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas sacerdote en la casa de un solo hombre, o que seas sacerdote de una tribu y de una familia en Israel? [20] Y se alegró el corazón del sacerdote, y tomó el efod, los terafines y la imagen tallada, y se fue en medio del pueblo. [21] Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron delante de sí a los niños, el ganado y el bagaje. [22] Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micaía se juntaron y alcanzaron a los hijos de Dan. [23] Y gritaron a los hijos de Dan, los cuales volvieron sus rostros y dijeron a Micaía: ¿Qué tienes, que has juntado gente? [24] Él respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice, y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Y cómo, pues, me decís: ¿Qué tienes? [25] Y los hijos de Dan le dijeron: No se oiga tu voz entre nosotros, no sea que hombres de ánimo amargado se lancen contra vosotros, y pierdas tu vida y la vida de los de tu casa. [26] Y los hijos de Dan siguieron su camino; y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, se volvió y regresó a su casa. [27] Y ellos, tomando lo que Micaía había hecho y al sacerdote que tenía, llegaron a Lais, a un pueblo tranquilo y confiado, y los hirieron a filo de espada y quemaron la ciudad. [28] Y no hubo quien los librara, porque estaba lejos de Sidón y no tenían tratos con nadie; y la ciudad estaba en el valle que está junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad y habitaron en ella. [29] Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, aunque antes la ciudad se llamaba Lais. [30] Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen tallada; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Manasés, él y sus hijos fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el día del cautiverio de la tierra.* [31] Y pusieron para sí la imagen tallada que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

CAPÍTULO 19

[1] Aconteció en aquellos días, cuando no había rey en Israel, que un levita que residía como forastero en lo más remoto de la región montañosa de Efraín tomó para sí por mujer a una concubina de Belén de Judá. [2] Y su concubina le fue infiel, y se fue de su lado a la casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí cuatro meses.* [3] Y se levantó su marido y fue tras ella para hablarle al corazón y hacerla volver; llevaba consigo a su criado y un par de asnos. Y ella lo hizo entrar en la casa de su padre; y viéndolo el padre de la joven, salió gozoso a recibirlo. [4] Y su suegro, el padre de la joven, lo retuvo, y se quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí. [5] Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis. [6] Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al hombre: Te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón. [7] Y se levantó el hombre para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche. [8] Al quinto día se levantó de mañana para irse; y le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguardad hasta que decline el día. Y comieron ambos. [9] Luego se levantó el hombre para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí que ya el día declina hacia la tarde; os ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba; pasa aquí la noche, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino, y te irás a tu tienda. [10] Pero el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta frente a Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados y con su concubina. [11] Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven, te ruego, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para pasar en ella la noche. [12] Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel; sino que pasaremos hasta Gabaa. [13] Y dijo a su criado: Ven, acerquémonos a uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá. [14] Pasando, pues, siguieron su camino, y se les puso el sol junto a Gabaa, que era de Benjamín. [15] Y se apartaron allí para entrar a pasar la noche en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiera en su casa para pasar la noche. [16] Y he aquí que un hombre anciano venía de su trabajo del campo al anochecer; el cual era de la región montañosa de Efraín y residía como forastero en Gabaa; pero los hombres de aquel lugar eran benjamitas. [17] Y alzando el anciano los ojos, vio a aquel viajero en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿Adónde vas, y de dónde vienes? [18] Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a lo más remoto de la región montañosa de Efraín, de donde soy; fui hasta Belén de Judá, y ahora voy a la casa del SEÑOR, y no hay quien me reciba en su casa. [19] Y tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también pan y vino para mí y para tu sierva, y para el criado que está con tus siervos; no nos hace falta nada. [20] Y el anciano dijo: Paz sea contigo; todo lo que te falte quede a mi cargo; solamente no pases la noche en la plaza. [21] Y lo trajo a su casa, y dio forraje a sus asnos; y ellos se lavaron los pies, y comieron y bebieron. [22] Pero mientras estaban alegrando su corazón, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hijos de Belial, rodearon la casa, golpeando la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.* [23] Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta infamia. [24] He aquí mi hija virgen y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas lo que bien os parezca; pero a este hombre no le hagáis esta cosa infame. [25] Mas aquellos hombres no lo quisieron oír; por lo cual el hombre tomó a su concubina y la sacó afuera a ellos; y ellos la conocieron y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba. [26] Y cuando ya amanecía, la mujer vino y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde estaba su señor, hasta que fue de día. [27] Y se levantó por la mañana su señor, abrió las puertas de la casa y salió para seguir su camino; y he aquí que la mujer, su concubina, estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral. [28] Él le dijo: Levántate, y vámonos. Pero ella no respondió.

Entonces la levantó el hombre sobre su asno, y se puso en camino y se fue a su lugar. [29] Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce pedazos, y la envió por todo el territorio de Israel. [30] Y todo el que lo veía decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa desde el día en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Consideradlo, tomad consejo y hablad.

CAPÍTULO 20

[1] Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, ante el SEÑOR en Mizpa. [2] Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se presentaron en la asamblea del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada. [3] (Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa.) Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo sucedió esta maldad. [4] Entonces el levita, marido de la mujer asesinada, respondió y dijo: Yo llegué a Gabaa de Benjamín con mi concubina para pasar la noche. [5] Y se levantaron contra mí los señores de Gabaa, y rodearon contra mí la casa de noche, con idea de matarme; y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió. [6] Entonces tomé a mi concubina, la corté en pedazos y la envié por todo el territorio de la heredad de Israel, por cuanto han cometido maldad e infamia en Israel. [7] He aquí que todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo. [8] Y todo el pueblo se levantó como un solo hombre, diciendo: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno a su casa. [9] Mas esto es lo que haremos ahora a Gabaa: subiremos contra ella por sorteo. [10] Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, para que lleven provisiones para el pueblo, a fin de que, cuando lleguen a Gabaa de Benjamín, le hagan conforme a toda la infamia que ha cometido en Israel. [11] Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, unidos como un solo hombre. [12] Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es esta que se ha cometido entre vosotros? [13] Entregad, pues, ahora a aquellos hombres, hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matemos y quitemos el mal de Israel. Pero los hijos de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos, los hijos de Israel. [14] Antes bien, los hijos de Benjamín se juntaron de las ciudades en Gabaa para salir a pelear contra los hijos de Israel. [15] Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin contar a los habitantes de Gabaa, que fueron contados setecientos hombres escogidos. [16] De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban. [17] Y fueron contados los hombres de Israel, sin contar a Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos estos hombres de guerra. [18] Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a Bet-el y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero a la batalla contra los hijos de Benjamín? Y el SEÑOR respondió: Judá será el primero. [19] Se levantaron, pues, los hijos de Israel de mañana, y acamparon contra Gabaa. [20] Y salieron los hombres de Israel a combatir contra Benjamín, y los hombres de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa. [21] Y salieron de Gabaa los hijos de Benjamín, y derribaron por tierra aquel día a veintidós mil hombres de Israel. [22] Mas el pueblo, los hombres de Israel, se animó, y volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día. [23] Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante del SEÑOR hasta la tarde, y consultaron al SEÑOR, diciendo: ¿Volveré a pelear contra los hijos de Benjamín mi hermano? Y el SEÑOR les respondió: Subid contra él. [24] Se acercaron, pues, los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día. [25] Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Gabaa contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada. [26] Entonces subieron todos los hijos de Israel y todo el pueblo, y vinieron a Bet-el; y lloraron, y se quedaron allí delante del SEÑOR, y ayunaron aquel día hasta la tarde, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante del SEÑOR. [27] Y los hijos de Israel consultaron al SEÑOR (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días, [28] y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días), diciendo: ¿Volveré a salir a la batalla contra los hijos de Benjamín mi hermano, o desistiré? Y el SEÑOR dijo: Subid, porque mañana yo lo entregaré en tu mano. [29] Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa. [30] Y subieron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín al tercer día, y ordenaron la batalla delante de Gabaa, como las otras veces. [31] Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, y fueron alejados de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces, por los caminos, uno de los cuales sube a Bet-el y el otro a Gabaa por el campo; y mataron unos treinta hombres de Israel. [32] Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Pero los hijos de Israel decían: Huyamos, y alejémoslos de la ciudad hasta los caminos. [33] Entonces todos los hombres de Israel se levantaron de su lugar y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de los prados de Geba. [34] Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; pero ellos no sabían que el desastre se les acercaba. [35] E hirió el SEÑOR a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada. [36] Y vieron los hijos de Benjamín que estaban derrotados; porque los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín, confiados en las emboscadas que habían puesto junto a Gabaa. [37] Y los de las emboscadas se apresuraron y acometieron a Gabaa; y avanzaron los de las emboscadas e hirieron a toda la ciudad a filo de espada. [38] Y la señal convenida entre los hombres de Israel y los de las emboscadas era que hicieran subir de la ciudad una gran nube de humo. [39] Luego, pues, que los hombres de Israel retrocedieron en la batalla, Benjamín comenzó a herir y matar a unos treinta hombres de Israel, porque decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla. [40] Mas

cuando la nube comenzó a subir de la ciudad como columna de humo, Benjamín miró hacia atrás, y he aquí que toda la ciudad subía en humo al cielo. [41] Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de terror, porque vieron que el desastre había venido sobre ellos. [42] Volvieron, por tanto, las espaldas delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos. [43] Así cercaron a los de Benjamín, y los persiguieron y los hollaron con facilidad hasta enfrente de Gabaa, hacia donde nace el sol. [44] Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres valientes. [45] Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres por los caminos; y fueron persiguiéndolos de cerca hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres. [46] Así, todos los que de Benjamín murieron aquel día fueron veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres valientes. [47] Pero se volvieron y huyeron al desierto, a la peña de Rimón, seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses. [48] Y los hombres de Israel volvieron contra los hijos de Benjamín y los hirieron a filo de espada, tanto a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaron.

CAPÍTULO 21

[1] Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a Benjamín por mujer. [2] Y vino el pueblo a Bet-el, y se quedaron allí hasta la tarde delante de Dios; y alzaron su voz e hicieron gran llanto, [3] y dijeron: Oh SEÑOR, Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu? [4] Y al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí un altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz. [5] Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la asamblea delante del SEÑOR? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiera al SEÑOR en Mizpa, diciendo: Sin falta morirá. [6] Y los hijos de Israel se lamentaron por Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu. [7] ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado, ya que nosotros hemos jurado por el SEÑOR que no les daremos nuestras hijas por mujeres? [8] Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido al SEÑOR en Mizpa? Y he aquí que ninguno de Jabes de Galaad había venido al campamento, a la asamblea. [9] Porque fue contado el pueblo, y he aquí que no había allí ninguno de los habitantes de Jabes de Galaad. [10] Entonces la congregación envió allá doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los habitantes de Jabes de Galaad, con las mujeres y los niños. [11] Esto es lo que haréis: destruiréis por completo a todo varón y a toda mujer que haya conocido ayuntamiento de varón. [12] Y hallaron entre los habitantes de Jabes de Galaad cuatrocientas doncellas vírgenes que no habían conocido ayuntamiento de varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán. [13] Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y les proclamaron paz. [14] Y volvió entonces Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían conservado con vida de las mujeres de Jabes de Galaad; pero no les bastaron. [15] Y el pueblo se lamentó por Benjamín, porque el SEÑOR había abierto una brecha entre las tribus de Israel. [16] Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Porque las mujeres de Benjamín han sido exterminadas. [17] Y dijeron: Haya heredad para los que escaparon de Benjamín, para que no sea borrada una tribu de Israel. [18] Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito el que dé mujer a Benjamín. [19] Y dijeron: He aquí que cada año hay fiesta del SEÑOR en Silo, que está al norte de Bet-el, al oriente del camino que sube de Bet-el a Siquem, y al sur de Lebona. [20] Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id y poned emboscadas en las viñas, [21] y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar en las danzas, salid de las viñas y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a la tierra de Benjamín. [22] Y si vienen sus padres o sus hermanos a demandarnos, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérnoslas, pues nosotros no tomamos mujer para cada uno en la guerra; y no sois vosotros quienes se las disteis, pues ahora seríais culpables. [23] Y los hijos de Benjamín lo hicieron así, y tomaron mujeres conforme a su número, de las que danzaban, a las cuales arrebataron; y se fueron y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades y habitaron en ellas. [24] Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, y salieron de allí cada uno a su heredad. [25] En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

RUT

Volver al índice

1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Aconteció en los días en que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un hombre de Belén de Judá fue a residir en los campos de Moab, él, su mujer y sus dos hijos. [2] El nombre del hombre era Elimelec, y el nombre de su mujer, Noemí, y los nombres de sus dos hijos, Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron a los campos de Moab y se quedaron allí. [3] Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos, [4] los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años. [5] Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, y la mujer quedó sin sus dos hijos y sin su marido. [6] Entonces se levantó ella con sus nueras y regresó de los campos de Moab, porque oyó en el campo de Moab que el SEÑOR había visitado a su pueblo para darles pan. [7] Salió, pues, del lugar donde había estado, y sus dos nueras con ella, y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. [8] Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad,

volveos cada una a la casa de su madre. Que el SEÑOR haga misericordia con vosotras, como vosotras la habéis hecho con los muertos y conmigo. [9] Que el SEÑOR os conceda hallar descanso, cada una en la casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron, [10] y le dijeron: No, sino que contigo volveremos a tu pueblo. [11] Pero Noemí dijo: Volveos, hijas mías. ¿Para qué vais a venir conmigo? ¿Tengo yo aún hijos en mi vientre que puedan ser vuestros maridos? [12] Volveos, hijas mías, idos; porque yo ya soy demasiado vieja para tener marido. Y aunque dijera: Tengo esperanza, y aunque esta misma noche estuviera con un marido y aun diera a luz hijos, [13] ¿los esperaríais vosotras hasta que crecieran? ¿Os quedaríais encerradas por ellos sin tener marido? No, hijas mías; porque mucho más amargo es para mí que para vosotras, pues la mano del SEÑOR ha salido contra mí. [14] Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó junto a ella. [15] Y Noemí dijo: Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras tu cuñada. [16] Pero Rut respondió: No me ruegues que te deje y que me aparte de ti; porque adondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que tú pases la noche, la pasaré yo. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios. [17] Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré sepultada. Así me haga el SEÑOR, y aun me añada, si algo que no sea la muerte me separa de ti. [18] Cuando Noemí vio que Rut estaba resuelta a ir con ella, dejó de insistirle. [19] Anduvieron, pues, las dos hasta que llegaron a Belén. Y aconteció que cuando llegaron a Belén, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas, y decían las mujeres: ¿No es esta Noemí? [20] Y ella les respondía: No me llaméis Noemí; llamadme Mara, porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura. [21] Yo me fui llena, y el SEÑOR me ha hecho volver vacía. ¿Por qué me llamáis Noemí, si el SEÑOR ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido? [22] Así volvió Noemí, y con ella Rut la moabita, su nuera, la que volvió de los campos de Moab; y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

CAPÍTULO 2

[1] Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre poderoso y de muchos bienes, de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz. [2] Y Rut la moabita dijo a Noemí: Permíteme ir al campo a recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos halle gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía. [3] Fue, pues, y llegó y recogió espigas en el campo en pos de los segadores; y quiso la suerte que diera con la parcela del campo que pertenecía a Booz, el cual era de la familia de Elimelec. [4] Y he aquí que Booz llegó de Belén y dijo a los segadores: El SEÑOR sea con vosotros. Y ellos le respondieron: El SEÑOR te bendiga. [5] Entonces Booz dijo a su criado, el que estaba puesto sobre los segadores: ¿De quién es esta joven? [6] El criado que estaba puesto sobre los segadores respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab; [7] y dijo: Te ruego que me dejes recoger y juntar espigas entre las gavillas en pos de los segadores. Entró, pues, y ha estado aquí desde la mañana hasta ahora; solo un poco ha reposado en la casa. [8] Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a recoger espigas a otro campo, ni te vayas de aquí; quédate aquí junto a mis criadas. [9] Fíjate en el campo que sieguen, y ve en pos de ellas. ¿Acaso no he mandado a los criados que no te toquen? Y cuando tengas sed, ve a las vasijas y bebe del agua que sacan los criados. [10] Ella entonces se postró sobre su rostro, se inclinó a tierra y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, siendo yo extranjera? [11] Y respondió Booz y le dijo: Me ha sido contado plenamente todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejaste a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, y viniste a un pueblo que no conocías antes. [12] El SEÑOR recompense tu obra, y sea completo tu galardón de parte del SEÑOR, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte. [13] Y ella dijo: Halle yo gracia a tus ojos, señor mío, porque me has consolado y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque yo no soy ni como una de tus siervas. [14] A la hora de comer, Booz le dijo: Acércate aquí, come del pan y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio grano tostado; y comió hasta saciarse, y le sobró. [15] Cuando se levantó para recoger espigas, Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja espigas también entre las gavillas, y no la avergoncéis; [16] y dejad caer también para ella algo de los manojos, y dejadlo para que lo recoja, y no la reprendáis. [17] Así recogió espigas en el campo hasta la tarde, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada. [18] Lo tomó y entró en la ciudad, y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también lo que le había sobrado después de saciarse, y se lo dio. [19] Y su suegra le dijo: ¿Dónde has recogido espigas hoy, y dónde has trabajado? Bendito sea el que se fijó en ti. Y ella contó a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del hombre con quien he trabajado hoy es Booz. [20] Y Noemí dijo a su nuera: Bendito sea él del SEÑOR, que no ha dejado de hacer su misericordia con los vivos y con los muertos. Y Noemí le dijo además: Ese hombre es pariente cercano nuestro; es uno de nuestros parientes redentores.* [21] Y Rut la moabita dijo: Además me ha dicho: Quédate junto a mis criados hasta que hayan terminado toda mi siega. [22] Y Noemí dijo a Rut su nuera: Bueno es, hija mía, que salgas con sus criadas, para que no te maltraten en otro campo. [23] Así se quedó junto a las criadas de Booz recogiendo espigas hasta que se acabó la siega de la cebada y la siega del trigo; y habitaba con su suegra.

CAPÍTULO 3

[1] Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscarte un lugar de descanso donde te vaya bien? [2] Ahora bien, ¿no es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas has estado? He aquí que esta noche él avienta la cebada en la era. [3] Lávate, pues, y úngete, ponte tus vestidos y baja a la era; pero no te des a conocer al hombre hasta que haya acabado de comer y de beber. [4] Y cuando él se acueste, fíjate en el lugar donde se acuesta; entonces irás, descubrirás sus pies y te acostarás allí, y él te dirá lo que has de hacer. [5] Y ella le respondió: Haré todo lo que me digas. [6] Bajó, pues, a la era, e hizo conforme a todo lo que su suegra le había mandado. [7] Cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, fue a acostarse al extremo del montón de grano. Entonces ella vino calladamente, descubrió sus pies y se acostó. [8]

Y aconteció que a la medianoche el hombre se estremeció y se volvió; y he aquí que una mujer estaba acostada a sus pies. [9] Entonces él dijo: ¿Quién eres tú? Y ella respondió: Yo soy Rut, tu sierva; extiende tu manto sobre tu sierva, porque tú eres pariente redentor.* [10] Y él dijo: Bendita seas tú del SEÑOR, hija mía; has hecho mejor tu última bondad que la primera, al no ir en pos de los jóvenes, sean pobres o ricos.* [11] Ahora pues, hija mía, no temas; yo haré contigo todo lo que digas, pues toda la ciudad de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa. [12] Y ahora, es verdad que yo soy pariente redentor; pero hay un redentor más cercano que yo. [13] Pasa aquí la noche, y por la mañana, si él te redime, bien, que te redima; pero si no quiere redimirte, yo te redimiré, vive el SEÑOR. Acuéstate hasta la mañana. [14] Y ella se acostó a sus pies hasta la mañana, y se levantó antes de que uno pudiera reconocer a otro; porque él dijo: Que no se sepa que la mujer vino a la era. [15] Después le dijo: Trae el manto que tienes sobre ti y sostenlo. Ella lo sostuvo, y él midió seis medidas de cebada y se las puso encima; y entró en la ciudad. [16] Cuando ella llegó adonde estaba su suegra, esta le dijo: ¿Cómo te fue, hija mía? Y ella le contó todo lo que aquel hombre había hecho con ella, [17] y dijo: Me dio estas seis medidas de cebada, porque me dijo: No vuelvas a tu suegra con las manos vacías. [18] Entonces Noemí dijo: Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que lo haya concluido hoy.

CAPÍTULO 4

[1] Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí; y he aquí que pasaba el pariente redentor de quien Booz había hablado. Y le dijo: Fulano, desvíate y siéntate aquí. Y él se desvió y se sentó. [2] Entonces tomó a diez hombres de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron. [3] Luego dijo al redentor: Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de tierra que perteneció a nuestro hermano Elimelec. [4] Y yo he pensado hacértelo saber y decirte: Cómprala delante de los que están aquí sentados y delante de los ancianos de mi pueblo. Si la has de redimir, redímela; pero si no se ha de redimir, decláramelo para que yo lo sepa, porque no hay otro que redima fuera de ti, y yo después de ti. Y él respondió: Yo la redimiré. [5] Entonces dijo Booz: El día que compres el campo de mano de Noemí, también lo compras de Rut la moabita, mujer del difunto, para levantar el nombre del difunto sobre su heredad. [6] Y respondió el redentor: No puedo redimirla para mí, no sea que perjudique mi propia heredad. Redime tú para ti mi derecho de redención, porque yo no puedo redimir. [7] Antiguamente esta era la costumbre en Israel en cuanto a la redención y al intercambio, para confirmar cualquier asunto: el hombre se quitaba la sandalia y la daba a su prójimo; y esto servía de testimonio en Israel. [8] Así que el redentor dijo a Booz: Cómprala tú. Y se quitó la sandalia. [9] Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois hoy testigos de que he comprado de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. [10] Y también he adquirido por mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para levantar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del difunto no sea cortado de entre sus hermanos ni de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy. [11] Y todo el pueblo que estaba a la puerta, y los ancianos, dijeron: Testigos somos. El SEÑOR haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las dos que edificaron la casa de Israel; y tú hazte poderoso en Efrata y adquiere renombre en Belén. [12] Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que el SEÑOR te dé de esta joven. [13] Booz tomó, pues, a Rut, y ella fue su mujer; y él se unió a ella, y el SEÑOR le concedió que concibiera, y dio a luz un hijo. [14] Y las mujeres decían a Noemí: Bendito sea el SEÑOR, que no ha permitido que hoy te faltara un redentor; y que su nombre sea celebrado en Israel. [15] Él será para ti restaurador del alma y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz, y ella es para ti mejor que siete hijos. [16] Y Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y fue su nodriza. [17] Y las vecinas le dieron un nombre, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es el padre de Isaí, padre de David. [18] Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón, [19] Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, [20] Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, [21] Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, [22] Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

1 Samuel

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

CAPÍTULO 1

[1] Hubo un hombre de Ramataim de Zofim, de la región montañosa de Efraín, cuyo nombre era Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. [2] Y tenía dos mujeres: el nombre de la una era Ana, y el nombre de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, pero Ana no tenía hijos. [3] Y este hombre subía de su ciudad cada año para adorar y ofrecer sacrificios al SEÑOR de los ejércitos en Silo. Y allí estaban los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes del SEÑOR. [4] Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba porciones a Penina su mujer y a todos sus hijos y a sus hijas. [5] Pero a Ana le daba una porción doble, porque amaba a Ana, aunque el SEÑOR había cerrado su matriz. [6] Y su rival la irritaba también con dureza, para entristecerla, porque el SEÑOR había cerrado su matriz. [7] Así hacía él año tras año; y cada vez que ella subía a la casa del SEÑOR, así la irritaba la otra; por lo cual ella lloraba y no comía. [8] Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Y por qué está afligido tu corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos? [9] Y Ana se levantó después de haber comido y bebido en Silo. Y el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto al poste de la puerta del templo del SEÑOR. [10] Y ella, con amargura de alma, oró al SEÑOR y lloró abundantemente. [11] E hizo un voto, y dijo: SEÑOR de los ejércitos, si te dignas

mirar la aflicción de tu sierva, y te acuerdas de mí, y no te olvidas de tu sierva, sino que das a tu sierva un hijo varón, yo lo daré al SEÑOR todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza. [12] Y sucedió que, mientras ella prolongaba su oración delante del SEÑOR, Elí observaba su boca. [13] Pero Ana hablaba en su corazón; solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; por eso Elí la tuvo por ebria. [14] Y Elí le dijo: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Aparta de ti tu vino. [15] Y Ana respondió y dijo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante del SEÑOR. [16] No tengas a tu sierva por una hija de Belial; porque por la magnitud de mi congoja y de mi aflicción he hablado hasta ahora. * [17] Y Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho. [18] Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y la mujer se fue por su camino, y comió, y su semblante ya no estuvo más triste. [19] Y se levantaron de mañana, y adoraron delante del SEÑOR, y volvieron, y llegaron a su casa en Ramá. Y Elcana conoció a Ana su mujer, y el SEÑOR se acordó de ella. [20] Y sucedió que, cumplido el tiempo, Ana concibió y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Porque se lo pedí al SEÑOR. [21] Y subió el varón Elcana con toda su familia para ofrecer al SEÑOR el sacrificio anual y su voto. [22] Pero Ana no subió, porque dijo a su marido: No subiré hasta que el niño sea destetado; entonces lo llevaré para que se presente delante del SEÑOR y se quede allí para siempre. [23] Y Elcana su marido le dijo: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que el SEÑOR cumpla su palabra. Y la mujer se quedó, y crió a su hijo hasta que lo destetó. [24] Y después que lo destetó, lo subió consigo, con tres becerros, un efa de harina y un odre de vino, y lo llevó a la casa del SEÑOR en Silo; y el niño era pequeño. [25] Y degollaron el becerro, y trajeron el niño a Elí. [26] Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando al SEÑOR. [27] Por este niño oraba, y el SEÑOR me concedió la petición que le hice. [28] Por tanto, yo también lo he prestado al SEÑOR; todos los días que viva será prestado al SEÑOR. Y adoró allí al SEÑOR. *

CAPÍTULO 2

[1] Y Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en el SEÑOR, mi poder se enaltece en el SEÑOR; mi boca se ensancha sobre mis enemigos, porque me alegré en tu salvación. [2] No hay santo como el SEÑOR; porque no hay ninguno fuera de ti, y no hay roca como nuestro Dios. [3] No multipliquéis palabras altaneras; no salga la arrogancia de vuestra boca; porque el SEÑOR es un Dios de sabiduría, y por él son pesadas las acciones. [4] Los arcos de los fuertes fueron quebrados, y los que tropezaban se ciñeron de fuerza. [5] Los saciados se alquilaron por pan, y los hambrientos dejaron de tener hambre; hasta la estéril dio a luz siete, y la que tenía muchos hijos languidece. [6] El SEÑOR da la muerte y da la vida; hace descender al Seol y hace subir. [7] El SEÑOR empobrece y enriquece; abate y también enaltece. [8] Levanta del polvo al pobre, y del muladar alza al menesteroso, para hacerlo sentar con los príncipes y hacerle heredar un trono de gloria. Porque del SEÑOR son las columnas de la tierra, y él asentó sobre ellas el mundo. [9] Él guarda los pies de sus santos, pero los impíos perecen en tinieblas; porque nadie prevalecerá por su propia fuerza. [10] Los adversarios del SEÑOR serán quebrantados; desde los cielos tronará sobre ellos. El SEÑOR juzgará los confines de la tierra; dará fuerza a su rey y enaltecerá el poder de su ungido. [11] Y Elcana se fue a su casa en Ramá; y el niño servía al SEÑOR delante del sacerdote Elí. [12] Pero los hijos de Elí eran hijos de Belial; no conocían al SEÑOR. [13] Y la costumbre de los sacerdotes con el pueblo era esta: cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, con un tenedor de tres dientes en su mano, [14] y lo metía en la olla, o en el caldero, o en la cazuela, o en el pote; y todo lo que el tenedor sacaba, el sacerdote lo tomaba para sí. Así hacían con todos los israelitas que venían allí, a Silo. [15] Asimismo, antes de quemar la grasa, venía el criado del sacerdote y decía al hombre que sacrificaba: Da carne para asar al sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda. [16] Y si el hombre le respondía: Quemen primero la grasa, y después toma todo lo que tu alma desee, él respondía: No, sino que me la darás ahora mismo; y si no, la tomaré por la fuerza. [17] Y el pecado de los jóvenes era muy grande delante del SEÑOR, porque los hombres menospreciaban la ofrenda del SEÑOR. [18] Y Samuel servía delante del SEÑOR, siendo niño, vestido con un efod de lino. [19] Y su madre le hacía una túnica pequeña, y se la traía cada año cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio anual. [20] Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, y dijo: El SEÑOR te dé descendencia de esta mujer en lugar del préstamo que se prestó al SEÑOR. Y se volvieron a su casa. [21] Y el SEÑOR visitó a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el niño Samuel crecía junto al SEÑOR. [22] Y Elí era muy viejo, y oía todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que servían a la puerta del tabernáculo de reunión. [23] Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes. [24] No, hijos míos; porque no es buena la fama que yo oigo; hacéis pecar al pueblo del SEÑOR. [25] Si un hombre peca contra otro hombre, Dios lo juzgará; pero si alguno peca contra el SEÑOR, ¿quién intercederá por él? Pero ellos no escucharon la voz de su padre, porque el SEÑOR había resuelto hacerlos morir. * [26] Y el niño Samuel iba creciendo, y era agradable tanto delante del SEÑOR como delante de los hombres. [27] Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: ¿No me manifesté claramente a la casa de tu padre cuando estaban en Egipto, en la casa de Faraón? [28] ¿Y no lo escogí de entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, para que subiera a mi altar, quemara incienso y llevara efod delante de mí? ¿Y no di a la casa de tu padre todas las ofrendas encendidas de los hijos de Israel? [29] ¿Por qué habéis pisoteado mi sacrificio y mi ofrenda, que yo mandé ofrecer en mi morada, y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos con lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? [30] Por tanto, dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí para siempre; pero ahora dice el SEÑOR: Nunca yo tal haga; porque yo honraré a los que

me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. [31] He aquí vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. [32] Y verás a un enemigo en mi morada, en todo el bien que Dios hará a Israel; y nunca habrá anciano en tu casa. [33] Y el hombre de los tuyos que yo no corte de mi altar será para consumir tus ojos y llenar de dolor tu alma; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril. [34] Y te será por señal esto que vendrá sobre tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un mismo día. [35] Y yo me levantaré un sacerdote fiel, que hará conforme a lo que está en mi corazón y en mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días. [36] Y sucederá que todo el que haya quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, y le dirá: Te ruego que me pongas en alguno de los oficios sacerdotales, para que pueda comer un bocado de pan.

CAPÍTULO 3

[1] Y el joven Samuel servía al SEÑOR delante de Elí. Y la palabra del SEÑOR escaseaba en aquellos días; no había visión manifiesta. [2] Y sucedió un día que Elí estaba acostado en su aposento; y sus ojos comenzaban a oscurecerse, de modo que no podía ver. [3] Y antes que la lámpara de Dios fuera apagada, Samuel estaba acostado en el templo del SEÑOR, donde estaba el arca de Dios. [4] Y el SEÑOR llamó a Samuel, y él respondió: Heme aquí. [5] Y corrió a Elí, y dijo: Heme aquí, porque me llamaste. Y Elí le dijo: Yo no te he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se fue y se acostó. [6] Y el SEÑOR volvió a llamar otra vez: ¡Samuel! Y Samuel se levantó, y fue a Elí, y dijo: Heme aquí, porque me llamaste. Y él le dijo: Yo no te he llamado, hijo mío; vuelve y acuéstate. [7] Y Samuel no conocía aún al SEÑOR, ni la palabra del SEÑOR le había sido revelada aún. [8] Y el SEÑOR volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Y él se levantó, y fue a Elí, y dijo: Heme aquí, porque me llamaste. Entonces Elí entendió que el SEÑOR llamaba al joven. [9] Y Elí dijo a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llama, dirás: Habla, SEÑOR, porque tu siervo oye. Y Samuel se fue y se acostó en su lugar. [10] Y vino el SEÑOR, y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye. [11] Y el SEÑOR dijo a Samuel: He aquí, yo haré una cosa en Israel que a todo el que la oiga le retiñirán ambos oídos. [12] Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho acerca de su casa, desde el principio hasta el fin. [13] Porque yo le he declarado que juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él conoce; porque sus hijos se han hecho viles, y él no los ha estorbado. [*14] [14] Por tanto, he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificio ni con ofrenda. [15] Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa del SEÑOR. Y Samuel temía declarar la visión a Elí. [16] Entonces Elí llamó a Samuel, y dijo: Samuel, hijo mío. Y él respondió: Heme aquí. [17] Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras. Así te haga Dios, y aun te añada, si me encubres palabra de todo lo que habló contigo. [18] Y Samuel se lo declaró todo, y no le encubrió nada. Entonces él dijo: Él es el SEÑOR; haga lo que bien le parezca. [19] Y Samuel crecía, y el SEÑOR estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. [20] Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel había sido confirmado como profeta del SEÑOR. [21] Y el SEÑOR volvió a aparecerse en Silo; porque el SEÑOR se manifestó a Samuel en Silo por la palabra del SEÑOR.

CAPÍTULO 4

[1] Y la palabra de Samuel llegó a todo Israel. Y salió Israel al encuentro de los filisteos para la batalla, y acamparon junto a Eben-ezer; y los filisteos acamparon en Afec. [2] Y los filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel; y cuando se extendió la batalla, Israel fue derrotado delante de los filisteos, los cuales mataron en la batalla, en el campo, como a cuatro mil hombres. [3] Y cuando el pueblo volvió al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy el SEÑOR delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto del SEÑOR, para que venga en medio de nosotros y nos salve de la mano de nuestros enemigos. [4] Y el pueblo envió a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto del SEÑOR de los ejércitos, que mora entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios. [5] Y sucedió que, cuando el arca del pacto del SEÑOR llegó al campamento, todo Israel gritó con gran júbilo, de modo que la tierra retumbó. [6] Y cuando los filisteos oyeron el estruendo del júbilo, dijeron: ¿Qué estruendo de gran júbilo es este en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca del SEÑOR había llegado al campamento. [7] Y los filisteos tuvieron miedo, porque dijeron: Dios ha venido al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros!, porque nunca antes ha sucedido cosa semejante. [8] ¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de plagas en el desierto. [9] Esforzaos y sed hombres, oh filisteos, para que no sirváis a los hebreos como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead. [10] Y pelearon los filisteos, e Israel fue derrotado, y huyeron cada uno a su tienda; y fue una matanza muy grande, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie. [11] Y el arca de Dios fue tomada, y murieron los dos hijos de Elí, Ofni y Finees. [12] Y un hombre de Benjamín corrió desde el campo de batalla y llegó a Silo aquel mismo día, con sus vestidos rasgados y tierra sobre su cabeza. [13] Y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla junto al camino, vigilando, porque su corazón temblaba por el arca de Dios. Y cuando aquel hombre llegó a la ciudad y dio las nuevas, toda la ciudad gritó. [14] Y cuando Elí oyó el estruendo de los gritos, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí. [15] Y Elí tenía noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver. [16] Y aquel hombre dijo a Elí: Yo soy el que viene del campo de batalla; hoy he huido del campo de batalla. Y Elí dijo: ¿Qué ha sucedido, hijo mío? [17] Y el mensajero respondió y dijo: Israel huyó delante de los filisteos, y también hubo gran matanza en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, han muerto, y el arca de Dios ha sido tomada. [18] Y sucedió que, cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó

hacia atrás de la silla, al lado de la puerta, y se le quebró la nuca, y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años. [19] Y su nuera, la mujer de Finees, que estaba encinta y próxima al parto, oyó la noticia de que el arca de Dios había sido tomada y de que habían muerto su suegro y su marido, y se encorvó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores. [20] Y al tiempo de su muerte, le decían las mujeres que estaban junto a ella: No temas, porque has dado a luz un hijo. Pero ella no respondió ni prestó atención. [21] Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡La gloria ha sido desterrada de Israel!, por haber sido tomada el arca de Dios, y por causa de su suegro y de su marido. [22] Y dijo: La gloria ha sido desterrada de Israel, porque ha sido tomada el arca de Dios.

CAPÍTULO 5

[1] Y los filisteos tomaron el arca de Dios, y la llevaron desde Eben-ezer a Asdod. [2] Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón. [3] Y cuando los de Asdod se levantaron temprano al día siguiente, he aquí que Dagón estaba caído sobre su rostro en tierra delante del arca del SEÑOR. Y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar. [4] Y cuando se levantaron de mañana al día siguiente, he aquí que Dagón había caído sobre su rostro en tierra delante del arca del SEÑOR; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral; solamente le quedaba a Dagón el tronco. [5] Por esto los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en la casa de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta el día de hoy. [6] Y la mano del SEÑOR se agravó sobre los de Asdod, y los asoló, y los hirió con tumores, a Asdod y a todo su territorio.* [7] Y cuando los hombres de Asdod vieron que esto era así, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre Dagón nuestro dios. [8] Y enviaron y reunieron consigo a todos los príncipes de los filisteos, y dijeron: ¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel. [9] Y sucedió que, después que la pasaron, la mano del SEÑOR estuvo contra la ciudad con una gran consternación; e hirió a los hombres de aquella ciudad, desde el pequeño hasta el grande, y les brotaron tumores. [10] Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y sucedió que, cuando el arca de Dios llegó a Ecrón, los ecronitas clamaron diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. [11] Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, y dijeron: Despachad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, para que no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo. Porque había consternación de muerte en toda la ciudad; la mano de Dios se había agravado mucho allí. [12] Y los hombres que no morían eran heridos con tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

CAPÍTULO 6

[1] Y estuvo el arca del SEÑOR en la tierra de los filisteos siete meses. [2] Y los filisteos llamaron a los sacerdotes y a los adivinos, diciendo: ¿Qué haremos con el arca del SEÑOR? Hacednos saber con qué la hemos de enviar a su lugar. [3] Y ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle sin falta una ofrenda por la culpa; entonces seréis sanados y conoceréis por qué no se ha apartado de vosotros su mano. [4] Y ellos dijeron: ¿Cuál será la ofrenda por la culpa que le pagaremos? Y respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro y cinco ratones de oro; porque una misma plaga ha caído sobre todos vosotros y sobre vuestros príncipes. [5] Haréis, pues, figuras de vuestros tumores y figuras de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aligere su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra. [6] ¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como Egipto y Faraón endurecieron su corazón? Después que él hizo maravillas entre ellos, ¿no los dejaron ir, y se fueron? [7] Ahora, pues, tomad y haced un carro nuevo, y tomad dos vacas que estén criando, sobre las cuales no se haya puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa. [8] Tomaréis luego el arca del SEÑOR y la pondréis sobre el carro; y las joyas de oro que le pagáis como ofrenda por la culpa las pondréis en una caja a su lado; y la dejaréis ir para que se vaya. [9] Y mirad: si sube por el camino de su territorio a Bet-semes, él es quien nos ha hecho este gran mal; y si no, sabremos que no es su mano la que nos hirió, sino que esto nos ha sucedido por casualidad. [10] Y aquellos hombres lo hicieron así; tomaron dos vacas que criaban, y las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros. [11] Y pusieron el arca del SEÑOR sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. [12] Y las vacas se encaminaron derecho por el camino de Bet-semes, y seguían por la misma calzada, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes. [13] Y los de Bet-semes estaban segando el trigo en el valle; y alzaron sus ojos y vieron el arca, y se alegraron cuando la vieron. [14] Y el carro llegó al campo de Josué de Bet-semes, y se detuvo allí, donde había una gran piedra; y ellos partieron la madera del carro y ofrecieron las vacas en holocausto al SEÑOR. [15] Y los levitas bajaron el arca del SEÑOR y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre la gran piedra; y los hombres de Bet-semes ofrecieron holocaustos y sacrificaron sacrificios al SEÑOR aquel día. [16] Y cuando los cinco príncipes de los filisteos vieron esto, volvieron a Ecrón el mismo día. [17] Estos son los tumores de oro que los filisteos pagaron al SEÑOR como ofrenda por la culpa: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno. [18] Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, desde las ciudades fortificadas hasta las aldeas sin muro, hasta la gran piedra de Abel, sobre la cual pusieron el arca del SEÑOR, y que está hasta el día de hoy en el campo de Josué de Bet-semes.* [19] Y él hirió a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca del SEÑOR; hirió del pueblo cincuenta mil setenta hombres. Y el pueblo hizo duelo, porque el SEÑOR había herido al pueblo con una gran mortandad.* [20] Y dijeron los hombres de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante del

SEÑOR, este Dios santo? ¿Y a quién subirá desde nosotros? [21] Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca del SEÑOR; descended y llevadla a vosotros.

CAPÍTULO 7

[1] Y vinieron los hombres de Quiriat-jearim y subieron el arca del SEÑOR, y la llevaron a casa de Abinadab, en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardara el arca del SEÑOR. [2] Y sucedió que, desde el día en que llegó el arca a Quiriat-jearim, pasó mucho tiempo, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos del SEÑOR. [3] Y habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis al SEÑOR, quitad de entre vosotros los dioses ajenos y a Astarot, y preparad vuestro corazón para el SEÑOR, y servidle solo a él, y él os librará de la mano de los filisteos. [4] Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron solo al SEÑOR. [5] Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros al SEÑOR. [6] Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua y la derramaron delante del SEÑOR, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Hemos pecado contra el SEÑOR. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa. [7] Y cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel. Y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos. [8] Y dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros al SEÑOR nuestro Dios, para que nos salve de la mano de los filisteos. [9] Y Samuel tomó un cordero de leche y lo ofreció entero en holocausto al SEÑOR; y clamó Samuel al SEÑOR por Israel, y el SEÑOR le respondió. [10] Y mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para pelear contra Israel. Pero el SEÑOR tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los desconcertó, y fueron derrotados delante de Israel. [11] Y los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos, y los hirieron hasta abajo de Bet-car. [12] Entonces tomó Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó el SEÑOR. [13] Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano del SEÑOR estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel. [14] Y fueron restituidas a Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a Israel, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo. [15] Y juzgó Samuel a Israel todos los días de su vida. [16] E iba cada año y recorría Bet-el, Gilgal y Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. [17] Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar al SEÑOR.

CAPÍTULO 8

[1] Y sucedió que, cuando Samuel envejeció, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. [2] Y el nombre de su hijo primogénito era Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba. [3] Pero sus hijos no anduvieron en sus caminos, sino que se desviaron tras la ganancia, y recibieron soborno, y pervirtieron el derecho. [4] Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Samuel en Ramá, [5] y le dijeron: He aquí, tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; ahora, pues, constitúyenos un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. [6] Pero desagradó a Samuel esta palabra, cuando dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró al SEÑOR. [7] Y el SEÑOR dijo a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. [8] Conforme a todas las obras que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. [9] Ahora, pues, oye su voz; pero protesta solemnemente contra ellos, y declárales cuál será el derecho del rey que reinará sobre ellos. [10] Y Samuel dijo todas las palabras del SEÑOR al pueblo que le pedía un rey. [11] Y dijo: Este será el derecho del rey que reinará sobre vosotros: tomará a vuestros hijos y los pondrá en sus carros y entre su gente de a caballo, y correrán delante de su carro; [12] y los pondrá por jefes de mil y jefes de cincuenta, y para que aren sus campos y sieguen su mies, y para que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros. [13] Tomará también a vuestras hijas para perfumistas, cocineras y panaderas. [14] Tomará lo mejor de vuestros campos, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y lo dará a sus siervos. [15] Diezmará vuestro grano y vuestras viñas para dar a sus oficiales y a sus siervos. [16] Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, y vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y los empleará en sus obras. [17] Diezmará también vuestros rebaños, y vosotros seréis sus siervos. [18] Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, pero el SEÑOR no os responderá en aquel día. [19] Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijeron: No, sino que habrá rey sobre nosotros; [20] y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos juzgará, y saldrá delante de nosotros, y peleará nuestras batallas. [21] Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió a oídos del SEÑOR. [22] Y el SEÑOR dijo a Samuel: Oye su voz, y ponles rey. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a su ciudad.

CAPÍTULO 9

[1] Había un hombre de Benjamín, cuyo nombre era Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjamita, hombre valiente y poderoso. [2] Y tenía un hijo que se llamaba Saúl, joven y hermoso; entre los hijos de Israel no había otro más hermoso que él; de los hombros arriba sobrepasaba a todo el pueblo. [3] Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo a alguno de los criados, y levántate, ve y busca las asnas. [4] Y él pasó por la región montañosa de Efraín, y de allí a la tierra de Salisa, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y no estaban allí; después pasó por la tierra de Benjamín, y no las encontraron. [5] Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que estaba con él: Ven, volvámonos; no sea que mi padre deje de preocuparse por las asnas y se angustie por nosotros. [6] Y él le dijo: He aquí ahora, en esta ciudad hay un varón de Dios, y es hombre honrado; todo lo que él dice sucede sin falta. Vamos,

pues, allá; quizá nos indique el camino por donde debemos ir. [7] Y Saúl dijo a su criado: Pero si vamos, ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué presentar al varón de Dios. ¿Qué tenemos? [8] Y el criado volvió a responder a Saúl, diciendo: He aquí, tengo en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos indique nuestro camino. [9] (Antiguamente en Israel, cualquiera que iba a consultar a Dios decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, antiguamente se le llamaba vidente). [10] Dijo entonces Saúl a su criado: Bien dices; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios. [11] Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas jóvenes que salían a sacar agua, y les dijeron: ¿Está aquí el vidente? [12] Y ellas les respondieron, diciendo: Sí; helo allí delante de ti. Date prisa, pues, porque hoy ha venido a la ciudad, porque el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto. [13] Cuando entréis en la ciudad, lo hallaréis enseguida, antes que suba al lugar alto a comer; porque el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él ha de bendecir el sacrificio; después comerán los convidados. Subid, pues, ahora, porque ahora mismo lo hallaréis. [14] Y ellos subieron a la ciudad; y cuando estaban en medio de la ciudad, he aquí Samuel que salía hacia ellos para subir al lugar alto. [15] Y un día antes de que Saúl viniera, el SEÑOR había revelado al oído de Samuel, diciendo: [16] Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, y lo ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y él salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí. [17] Y cuando Samuel vio a Saúl, el SEÑOR le dijo: He aquí este es el varón del cual te hablé; este gobernará a mi pueblo. [18] Y acercándose Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente. [19] Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y comed hoy conmigo; y por la mañana te despediré, y te declararé todo lo que está en tu corazón. [20] Y en cuanto a las asnas que se te perdieron hace hoy tres días, no te preocupes por ellas, porque ya han sido halladas. Y ¿para quién es todo lo deseable de Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre? [21] Y Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel? ¿Y no es mi familia la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante? [22] Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, y los introdujo en la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran como treinta hombres. [23] Y dijo Samuel al cocinero: Trae la porción que te di, de la cual te dije: Guárdala aparte. [24] Entonces el cocinero alzó una espaldilla con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para este momento se te guardó, desde que dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel. [25] Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, Samuel habló con Saúl en el terrado. [26] Y se levantaron temprano; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, diciendo: Levántate, para que te despida. Y Saúl se levantó, y salieron ambos, él y Samuel, afuera. [27] Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó); pero tú detente un poco, para que te haga oír la palabra de Dios.

CAPÍTULO 10

[1] Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido el SEÑOR por príncipe sobre su heredad? [2] Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsa, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar han sido halladas; y he aquí que tu padre ha dejado de preocuparse por las asnas, y está angustiado por vosotros, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo? [3] Y luego que de allí sigas más adelante y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro allí tres hombres que suben a Dios en Bet-el, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan y otro un odre de vino; [4] los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los cuales tomarás de su mano. [5] Después de esto llegarás al collado de Dios, donde están las guarniciones de los filisteos; y cuando entres allí en la ciudad, encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando. [6] Entonces el Espíritu del SEÑOR vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. [7] Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te venga a la mano, porque Dios está contigo. [8] Luego bajarás delante de mí a Gilgal; y he aquí, yo descenderé a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer. [9] Y sucedió que, al volver él la espalda para apartarse de Samuel, Dios le mudó el corazón en otro; y todas estas señales acontecieron aquel día. [10] Y cuando llegaron allá, al collado, he aquí una compañía de profetas que venía a su encuentro; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos. [11] Y sucedió que todos los que lo conocían desde antes, cuando vieron que profetizaba con los profetas, decía el pueblo el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿También Saúl entre los profetas? [12] Y uno de allí respondió y dijo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas? [13] Y cuando cesó de profetizar, llegó al lugar alto. [14] Y un tío de Saúl le dijo a él y a su criado: ¿Adónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, fuimos a Samuel. [15] Y dijo el tío de Saúl: Te ruego que me declares qué os dijo Samuel. [16] Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Pero del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le declaró nada. [17] Después Samuel convocó al pueblo delante del SEÑOR en Mizpa, [18] y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho el SEÑOR, el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios y de mano de todos los reinos que os oprimieron. [19] Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os salva de todas vuestras aflicciones y angustias, y le habéis dicho: No, sino pon un rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante del SEÑOR por vuestras tribus

y por vuestros millares. [20] Y cuando Samuel hizo que se acercaran todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín. [21] E hizo que se acercara la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matri; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y lo buscaron, pero no fue hallado. [22] Preguntaron, pues, otra vez al SEÑOR si aún había de venir allí aquel varón. Y respondió el SEÑOR: He aquí que él está escondido entre el bagaje. [23] Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, sobrepasaba a todo el pueblo de los hombros arriba. [24] Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido el SEÑOR, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo gritó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey! [25] Samuel recitó luego al pueblo el derecho del reino, y lo escribió en un libro, el cual guardó delante del SEÑOR. Y despidió Samuel a todo el pueblo, cada uno a su casa. [26] Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de valor cuyos corazones Dios había tocado. [27] Pero los hijos de Belial dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar este? Y lo menospreciaron, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

CAPÍTULO 11

[1] Entonces subió Nahas amonita y acampó contra Jabes de Galaad. Y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz pacto con nosotros, y te serviremos. [2] Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré pacto con vosotros: que a cada uno de vosotros le saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel. [3] Entonces los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos salve, saldremos a ti. [4] Y llegaron los mensajeros a Gabaa de Saúl, y dijeron estas palabras a oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró. [5] Y he aquí Saúl venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabes. [6] Y el Espíritu de Dios vino sobre Saúl con poder al oír estas palabras, y se encendió su ira en gran manera. [7] Y tomando un par de bueyes, los cortó en pedazos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no salga en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor del SEÑOR sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre. [8] Y los contó en Bezec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil. [9] Y dijeron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabes de Galaad: Mañana, cuando caliente el sol, tendréis salvación. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabes, los cuales se alegraron. [10] Y los de Jabes dijeron: Mañana saldremos a vosotros, y haréis con nosotros todo lo que bien os parezca. [11] Y sucedió que al día siguiente Saúl dispuso al pueblo en tres escuadrones, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersados, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos. [12] Entonces el pueblo dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: ¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos. [13] Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy el SEÑOR ha obrado salvación en Israel. [14] Y Samuel dijo al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino. [15] Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante del SEÑOR en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrendas de paz delante del SEÑOR, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

CAPÍTULO 12

[1] Y dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he oído vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y os he puesto rey. [2] Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo ya soy viejo y lleno de canas; y he aquí mis hijos están con vosotros; y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día. [3] Aquí estoy; testificad contra mí delante del SEÑOR y delante de su ungido: ¿de quién he tomado el buey, o de quién he tomado el asno, o a quién he defraudado, o a quién he oprimido, o de mano de quién he recibido soborno para cegar mis ojos con él? Y os lo restituiré. [4] Y ellos dijeron: Nunca nos has defraudado ni oprimido, ni has tomado nada de mano de ningún hombre. [5] Y él les dijo: El SEÑOR es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo en este día, de que no habéis hallado nada en mi mano. Y ellos respondieron: Él es testigo. [6] Entonces dijo Samuel al pueblo: El SEÑOR es quien designó a Moisés y a Aarón, y quien sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto. [7] Ahora, pues, presentaos, y yo contenderé con vosotros delante del SEÑOR acerca de todos los actos de justicia que el SEÑOR ha hecho con vosotros y con vuestros padres. [8] Cuando Jacob entró en Egipto, y vuestros padres clamaron al SEÑOR, el SEÑOR envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto y los hicieron habitar en este lugar. [9] Pero olvidaron al SEÑOR su Dios, y él los vendió en mano de Sísara, jefe del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos, y en mano del rey de Moab, los cuales pelearon contra ellos. [10] Y ellos clamaron al SEÑOR, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado al SEÑOR y hemos servido a los baales y a Astarot; líbranos, pues, ahora de mano de nuestros enemigos, y te serviremos. [11] Entonces el SEÑOR envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros.* [12] Y cuando visteis que Nahas, rey de los hijos de Amón, venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar un rey sobre nosotros; siendo así que el SEÑOR vuestro Dios era vuestro rey. [13] Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el que pedisteis; he aquí que el SEÑOR ha puesto rey sobre vosotros. [14] Si temiereis al SEÑOR y le sirviereis, y oyereis su voz, y no fuereis rebeldes al mandamiento del SEÑOR, entonces tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros seguiréis en pos del SEÑOR vuestro Dios. [15] Pero si no oyereis la voz del SEÑOR, sino que fuereis rebeldes al mandamiento del SEÑOR, la mano del SEÑOR estará contra vosotros, como estuvo contra vuestros padres. [16] Esperad aún ahora, y mirad esta gran cosa que el SEÑOR hará delante de vuestros ojos. [17] ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré al SEÑOR, y él enviará truenos y lluvia; para que conozcáis y veáis cuán grande es vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos del SEÑOR, pidiendo para vosotros rey. [18] Y Samuel clamó al SEÑOR, y el SEÑOR envió truenos y lluvia en

aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor del SEÑOR y de Samuel. [19] Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos al SEÑOR tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros. [20] Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos del SEÑOR, sino servid al SEÑOR con todo vuestro corazón. [21] No os apartéis en pos de vanidades, que no aprovechan ni libran, porque son vanidades. [22] Pues el SEÑOR no desamparará a su pueblo, por amor de su gran nombre; porque al SEÑOR le ha placido haceros pueblo suyo. [23] Así que, lejos sea de mí que peque yo contra el SEÑOR cesando de rogar por vosotros; antes os enseñaré el camino bueno y recto. [24] Solamente temed al SEÑOR y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. [25] Pero si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

CAPÍTULO 13

[1] Saúl había reinado un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel, [*] [2] escogió Saúl para sí tres mil hombres de Israel; dos mil estaban con Saúl en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y al resto del pueblo lo despidió, cada uno a sus tiendas. [3] Y Jonatán hirió la guarnición de los filisteos que había en Geba, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por toda la tierra, diciendo: Oigan los hebreos. [4] Y todo Israel oyó decir: Saúl ha herido la guarnición de los filisteos; y también Israel se ha hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal. [5] Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel: treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén. [6] Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en estrecho, porque el pueblo estaba en aprieto, se escondieron en cuevas, en matorrales, en peñascos, en rocas y en cisternas. [7] Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad. Pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando. [8] Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba. [9] Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto. [10] Y sucedió que, cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí Samuel que venía; y Saúl salió a recibirlo para saludarlo. [11] Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas, [12] me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor del SEÑOR. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto. [13] Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento del SEÑOR tu Dios que él te había ordenado; pues ahora el SEÑOR hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. [14] Pero ahora tu reino no será duradero. El SEÑOR se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual el SEÑOR ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que el SEÑOR te mandó. [15] Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres. [16] Y Saúl y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín; pero los filisteos habían acampado en Micmas. [17] Y salieron del campamento de los filisteos merodeadores en tres escuadrones: un escuadrón marchaba por el camino de Ofra hacia la tierra de Sual, [18] otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el otro escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboim, hacia el desierto. [19] Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza. [20] Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno su reja de arado, su azadón, su hacha y su hoz. [21] Y el precio era un pim por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por las horquillas y por las hachas, y por enderezar las aguijadas. [*] [22] Y sucedió que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían. [23] Y la guarnición de los filisteos salió al paso de Micmas.

CAPÍTULO 14

[1] Y aconteció un día que Jonatán hijo de Saúl dijo al joven que le traía las armas: Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos que está al otro lado. Pero no lo hizo saber a su padre. [2] Y Saúl estaba en el extremo de Gabaa, debajo del granado que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres. [3] Y Ahías hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del SEÑOR en Silo, llevaba el efod. Y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiera ido. [4] Y entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro peñasco agudo del otro lado; el nombre del uno era Boses, y el nombre del otro, Sene. [5] El un peñasco se levantaba al norte, frente a Micmas, y el otro al sur, frente a Gabaa. [6] Dijo, pues, Jonatán al joven que le traía las armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá el SEÑOR obre por nosotros, porque no es difícil para el SEÑOR salvar con muchos o con pocos. [7] Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tienes en tu corazón; ve, pues; aquí estoy contigo conforme a tu corazón. [8] Dijo entonces Jonatán: He aquí, nosotros pasaremos a esos hombres, y nos mostraremos a ellos. [9] Si nos dicen así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros, entonces nos quedaremos en nuestro lugar y no subiremos a ellos. [10] Pero si nos dicen así: Subid a nosotros, entonces subiremos, porque el SEÑOR los ha entregado en nuestra mano; y esto nos será por señal. [11] Y se mostraron ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí los hebreos que salen de las cuevas donde se habían escondido. [12] Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube tras mí, porque el SEÑOR los ha entregado en mano de Israel. [13] Y subió

Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y los filisteos caían delante de Jonatán, y su paje de armas, que iba tras él, los mataba. [14] Y fue esta la primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas: como veinte hombres, en el espacio de como media yugada de tierra. [15] Y hubo pánico en el campamento, en el campo y en todo el pueblo; la guarnición y los merodeadores también temblaron, y la tierra se estremeció; fue un gran temblor enviado por Dios. [16] Y los centinelas de Saúl vieron desde Gabaa de Benjamín cómo la multitud se deshacía e iba de un lado a otro. [17] Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: Pasad revista ahora, y ved quién se ha ido de los nuestros. Y pasaron revista, y he aquí que faltaban Jonatán y su paje de armas. [18] Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel. [19] Y aconteció que, mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos seguía aumentando más y más. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano. [20] Y Saúl y todo el pueblo que estaba con él se reunieron y llegaron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había una confusión muy grande. [21] Y los hebreos que habían estado con los filisteos anteriormente, y que habían subido con ellos de los alrededores al campamento, también se pusieron del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán. [22] Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en la región montañosa de Efraín, oyendo que los filisteos huían, también los persiguieron de cerca en la batalla. [23] Así salvó el SEÑOR a Israel aquel día. Y la batalla se extendió hasta Bet-avén. [24] Pero los hombres de Israel fueron puestos en aprieto aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que coma pan antes de caer la tarde, antes que me haya vengado de mis enemigos. Y nadie del pueblo había probado pan. [25] Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo. [26] Y entró el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien llevara la mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento. [27] Pero Jonatán no había oído cuando su padre juramentó al pueblo, y extendió la punta de la vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a su boca; y sus ojos se aclararon. [28] Entonces uno del pueblo le habló, diciendo: Tu padre ha juramentado solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que coma hoy alimento. Y el pueblo desfallecía. [29] Y respondió Jonatán: Mi padre ha turbado la tierra. Ved ahora cómo se han aclarado mis ojos por haber probado un poco de esta miel. [30] ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido hoy libremente del botín de sus enemigos que halló? ¿No habría sido ahora mayor la matanza de los filisteos? [31] E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; y el pueblo estaba muy cansado. [32] Y el pueblo se lanzó sobre el botín, y tomaron ovejas, vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con la sangre. [33] Y se lo hicieron saber a Saúl, diciendo: He aquí, el pueblo peca contra el SEÑOR comiendo carne con la sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme hoy acá una piedra grande. [34] Y Saúl dijo: Esparcíos entre el pueblo, y decidles: Traedme cada uno su buey y cada uno su oveja, y degolladlos aquí, y comed; y no pequéis contra el SEÑOR comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada uno su buey con su mano aquella noche, y los degollaron allí. [35] Y edificó Saúl un altar al SEÑOR; este fue el primer altar que edificó al SEÑOR. [36] Y dijo Saúl: Descendamos de noche tras los filisteos, y saqueémoslos hasta la luz de la mañana, y no dejemos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz todo lo que bien te parezca. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios. [37] Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Pero él no le respondió aquel día. [38] Entonces dijo Saúl: Acercaos acá todos los principales del pueblo, y sabed y ved en qué ha consistido este pecado hoy. [39] Porque vive el SEÑOR que salva a Israel, que aunque fuere en mi hijo Jonatán, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiera. [40] Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y Jonatán mi hijo estaremos al otro lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te parezca. [41] Entonces dijo Saúl al SEÑOR Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y fueron tomados Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre. [42] Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y fue tomado Jonatán. [43] Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró, y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; heme aquí, he de morir. [44] Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán. [45] Pero el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta gran salvación en Israel? ¡No será así! Vive el SEÑOR, que no ha de caer a tierra ni un cabello de su cabeza, pues ha obrado hoy con Dios. Así el pueblo rescató a Jonatán, y no murió. [46] Y Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y los filisteos se fueron a su lugar. [47] Así tomó Saúl el reino sobre Israel, y peleó contra todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, los castigaba. [48] E hizo proezas, e hirió a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban. [49] Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isúi y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran: el nombre de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical. [50] Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. [51] Y Cis fue padre de Saúl; y Ner, padre de Abner, fue hijo de Abiel. [52] Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todos los días de Saúl; y a todo hombre valiente y a todo hombre de valor que Saúl veía, lo juntaba consigo.

CAPÍTULO 15

[1] Y Samuel dijo a Saúl: El SEÑOR me envió a ungirte por rey sobre su pueblo, sobre Israel; ahora, pues, oye la voz de las palabras del SEÑOR. [2] Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Yo he tomado en cuenta lo que hizo Amalec a Israel, cómo se le opuso en el camino cuando subía de Egipto. [3] Ve, pues, ahora, y hiere a Amalec, y destruid por completo todo lo que tiene, y no te apiades de él; sino mata a hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos. [4] Saúl, pues, convocó al pueblo

y le pasó revista en Telaim: doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá. [5] Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle. [6] Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los amalecitas, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los amalecitas. [7] Y Saúl hirió a los amalecitas desde Havila hasta llegar a Shur, que está frente a Egipto. [8] Y tomó vivo a Agag, rey de Amalec, pero a todo el pueblo lo destruyó por completo a filo de espada. [9] Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados y de los carneros, y a todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; pero todo lo que era vil y despreciable lo destruyeron por completo. [10] Y vino palabra del SEÑOR a Samuel, diciendo: [11] Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha apartado de en pos de mí y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó al SEÑOR toda aquella noche.* [12] Y Samuel madrugó para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí que se ha erigido un monumento, y dando la vuelta ha pasado adelante y ha descendido a Gilgal. [13] Y vino Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú del SEÑOR; yo he cumplido la palabra del SEÑOR. [14] Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas es este en mis oídos, y el bramido de bueyes que yo oigo? [15] Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas al SEÑOR tu Dios; pero lo demás lo destruimos por completo. [16] Entonces dijo Samuel a Saúl: Espera, y te declararé lo que el SEÑOR me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di. [17] Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño a tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y el SEÑOR te ha ungido por rey sobre Israel? [18] Y el SEÑOR te envió en misión y dijo: Ve, y destruye por completo a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los acabes. [19] ¿Por qué, pues, no has oído la voz del SEÑOR, sino que te has lanzado sobre el botín y has hecho lo malo ante los ojos del SEÑOR? [20] Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he oído la voz del SEÑOR, y fui a la misión que el SEÑOR me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido por completo a los amalecitas. [21] Pero el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor del anatema, para ofrecer sacrificios al SEÑOR tu Dios en Gilgal. [22] Y Samuel dijo: ¿Se complace el SEÑOR tanto en los holocaustos y sacrificios como en que se obedezca la voz del SEÑOR? He aquí, el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención, que la grasa de los carneros. [23] Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como iniquidad e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra del SEÑOR, él también te ha desechado para que no seas rey. [24] Entonces Saúl dijo a Samuel: He pecado, porque he quebrantado el mandamiento del SEÑOR y tus palabras, porque temí al pueblo y obedecí a su voz. [25] Ahora, pues, te ruego que perdones mi pecado, y vuelvas conmigo para que adore al SEÑOR. [26] Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra del SEÑOR, y el SEÑOR te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. [27] Y volviéndose Samuel para irse, él asió el borde de su manto, y este se rasgó. [28] Entonces Samuel le dijo: El SEÑOR ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo, mejor que tú. [29] Y también la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.* [30] Y él dijo: He pecado; pero te ruego que me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y que vuelvas conmigo para que adore al SEÑOR tu Dios. [31] Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl al SEÑOR. [32] Después dijo Samuel: Traedme a Agag, rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte. [33] Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre quedará sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante del SEÑOR en Gilgal. [34] Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Gabaa de Saúl. [35] Y nunca más vio Samuel a Saúl en toda su vida, aunque Samuel lloraba por Saúl; y el SEÑOR se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

CAPÍTULO 16

[1] Y el SEÑOR dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás tú por Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ve; te enviaré a Isaí de Belén, porque de entre sus hijos me he provisto de un rey. [2] Y Samuel dijo: ¿Cómo iré? Si Saúl lo oye, me matará. Y el SEÑOR dijo: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: He venido a ofrecer sacrificio al SEÑOR. [3] Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te haré saber lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te diga. [4] Hizo, pues, Samuel lo que el SEÑOR había dicho, y vino a Belén. Y los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo temblando, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida? [5] Y él dijo: Pacífica; he venido a ofrecer sacrificio al SEÑOR. Santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificó a Isaí y a sus hijos, y los llamó al sacrificio. [6] Y aconteció que cuando ellos vinieron, vio a Eliab, y dijo: Ciertamente delante del SEÑOR está su ungido. [7] Pero el SEÑOR dijo a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo alto de su estatura, porque yo lo he desechado; porque el SEÑOR no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el SEÑOR mira el corazón. [8] Entonces Isaí llamó a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel. Y él dijo: Tampoco a este ha escogido el SEÑOR. [9] Hizo luego pasar Isaí a Sama. Y él dijo: Tampoco a este ha escogido el SEÑOR. [10] E Isaí hizo pasar siete de sus hijos delante de Samuel; y Samuel dijo a Isaí: El SEÑOR no ha escogido a estos. [11] Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son estos todos los jóvenes? Y él dijo: Queda aún el menor, y he aquí que está apacentando las ovejas. Y Samuel dijo a Isaí: Envía por él y tráelo, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. [12] Envió, pues, por él, y lo hizo entrar; y era rojizo, de hermosos ojos y de buen parecer. Entonces el SEÑOR dijo: Levántate y úngelo, porque este es. [13] Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu del SEÑOR vino con poder sobre David. Luego se levantó Samuel y se fue a Ramá. [14] Y el Espíritu del SEÑOR se apartó de Saúl, y lo atormentaba un espíritu malo de parte del SEÑOR. [15] Y los siervos de Saúl le dijeron: He aquí

ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. [16] Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa; y sucederá que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él tocará con su mano, y tendrás alivio. [17] Y Saúl dijo a sus siervos: Buscadme, pues, un hombre que toque bien, y traédmelo. [18] Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí, yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso, y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y el SEÑOR está con él. [19] Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas. [20] E Isaí tomó un asno cargado de pan, un odre de vino y un cabrito de las cabras, y los envió a Saúl por medio de David su hijo. [21] Y David vino a Saúl, y estuvo delante de él; y él lo amó mucho, y fue su escudero. [22] Y Saúl envió a decir a Isaí: Te ruego que David esté delante de mí, porque ha hallado gracia en mis ojos. [23] Y sucedía que cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

CAPÍTULO 17

[1] Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. [2] También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle de Ela, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos. [3] Y los filisteos estaban sobre el monte de un lado, e Israel estaba sobre el monte del otro lado, y el valle entre ellos. [4] Y salió del campamento de los filisteos un paladín, que se llamaba Goliat, de Gat, cuya altura era de seis codos y un palmo. [5] Tenía un casco de bronce sobre su cabeza, y estaba vestido con una cota de malla de escamas; y el peso de la cota era de cinco mil siclos de bronce. [6] Sobre sus piernas tenía grebas de bronce, y una jabalina de bronce entre sus hombros. [7] El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro; y su escudero iba delante de él. [8] Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué salís a ordenar la batalla? ¿No soy yo el filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí. [9] Si él puede pelear conmigo y me vence, nosotros seremos vuestros siervos; pero si yo puedo más que él y lo venzo, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis. [10] Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado a los escuadrones de Israel; dadme un hombre que pelee conmigo. [11] Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo. [12] Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, cuyo nombre era Isaí, el cual tenía ocho hijos; y en los días de Saúl este hombre era ya viejo, avanzado en años entre los hombres. [13] Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido a seguir a Saúl a la guerra; y los nombres de sus tres hijos que habían ido a la guerra eran: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama. [14] Y David era el menor; y los tres mayores habían seguido a Saúl. [15] Pero David iba y volvía de junto a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén. [16] Venía, pues, el filisteo por la mañana y por la tarde, y así se presentó durante cuarenta días. [17] Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos. [18] Y estos diez quesos los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están bien, y toma una prenda de ellos. [19] Y Saúl y ellos y todos los hombres de Israel estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos. [20] Se levantó, pues, David de mañana, y dejó las ovejas al cuidado de un guarda, y tomó la carga y se fue, como Isaí le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla y daba el grito de guerra. [21] Porque Israel y los filisteos se habían puesto en orden de batalla, ejército frente a ejército. [22] Entonces David dejó su carga en mano del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y cuando llegó, preguntó por la salud de sus hermanos. [23] Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, subía de entre los escuadrones de los filisteos y habló las mismas palabras; y las oyó David. [24] Y todos los hombres de Israel, al ver a aquel hombre, huían de su presencia, y tenían gran temor. [25] Y cada uno de los de Israel decía: ¿Habéis visto a aquel hombre que ha salido? Él sale para desafiar a Israel. Al que lo venza, el rey lo enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel. [26] Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venza a este filisteo y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso para que desafíe a los escuadrones del Dios viviente? [27] Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que lo venza. [28] Y Eliab, su hermano mayor, lo oyó hablar con aquellos hombres; y se encendió la ira de Eliab contra David, y dijo: ¿Para qué has descendido acá? ¿Y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que has descendido para ver la batalla. [29] David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es más que una palabra? [30] Y se apartó de él hacia otro, y preguntó lo mismo; y el pueblo le respondió de la misma manera que antes. [31] Y fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir. [32] Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de nadie a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. [33] Y dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra este filisteo para pelear con él; porque tú eres un muchacho, y él es hombre de guerra desde su juventud. [34] David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y se llevaba algún cordero de la manada, [35] salía yo tras él, y lo hería, y se lo arrebataba de la boca; y si se levantaba contra mí, yo lo tomaba por la barba, y lo hería y lo mataba. [36] Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha desafiado a los escuadrones del Dios viviente. [37] Añadió David: El SEÑOR, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y el SEÑOR esté contigo. [38] Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y lo vistió con una cota de malla. [39] Y David ciñó su espada sobre sus ropas, y probó a andar, porque nunca lo había experimentado. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo

andar con esto, porque nunca lo he experimentado. Y David se quitó aquellas cosas. [40] Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril que traía, en el zurrón, y con su honda en su mano se acercó al filisteo. [41] Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él. [42] Y cuando el filisteo miró y vio a David, lo tuvo en poco, porque era un muchacho, rojizo y de hermoso parecer. [43] Y dijo el filisteo a David: ¿Soy yo perro, para que vengas a mí con palos? Y el filisteo maldijo a David por sus dioses. [44] Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo. [45] Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada, lanza y jabalina; pero yo vengo a ti en el nombre del SEÑOR de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado. [46] El SEÑOR te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te quitaré la cabeza; y daré hoy los cadáveres del ejército de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y sabrá toda la tierra que hay Dios en Israel. [47] Y sabrá toda esta congregación que el SEÑOR no salva con espada ni con lanza; porque del SEÑOR es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. [48] Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se apresuró y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. [49] Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en su frente, y cayó sobre su rostro en tierra. [50] Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano. [51] Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo, y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron que su campeón había muerto, huyeron. [52] Y se levantaron los hombres de Israel y de Judá, y lanzaron el grito de guerra, y siguieron a los filisteos hasta la entrada del valle y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaraim hasta Gat y hasta Ecrón. [53] Y volvieron los hijos de Israel de perseguir a los filisteos, y saquearon su campamento. [54] Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tienda. [55] Y cuando Saúl vio a David que salía al encuentro del filisteo, dijo a Abner, general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo este joven? Y Abner respondió: Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. [56] Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo este muchacho. [57] Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, con la cabeza del filisteo en su mano. [58] Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

CAPÍTULO 18

[1] Y aconteció que cuando él acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con el alma de David, y lo amó Jonatán como a su propia alma. [2] Y Saúl lo tomó aquel día, y no lo dejó volver a casa de su padre. [3] E hicieron pacto Jonatán y David, porque él lo amaba como a su propia alma. [4] Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y también sus ropas, hasta su espada, su arco y su cinturón. [5] Y salía David a dondequiera que Saúl lo enviaba, y se conducía prudentemente; y Saúl lo puso al frente de los hombres de guerra, y era grato a los ojos de todo el pueblo, y también a los ojos de los siervos de Saúl. [6] Y aconteció que cuando volvían, al regresar David de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando al encuentro del rey Saúl, con panderos, con regocijo y con instrumentos de tres cuerdas. [7] Y las mujeres que danzaban se respondían unas a otras, diciendo: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles. [8] Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles; no le falta más que el reino. [9] Y desde aquel día en adelante Saúl miraba con recelo a David. [10] Y aconteció al día siguiente que un espíritu malo de parte de Dios vino con poder sobre Saúl, y él profetizaba en medio de la casa; y David tocaba con su mano como los otros días; y Saúl tenía la lanza en la mano. [11] Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Clavaré a David en la pared. Pero David lo evadió dos veces. [12] Y Saúl tenía miedo de David, por cuanto el SEÑOR estaba con él, y se había apartado de Saúl. [13] Por eso Saúl lo alejó de sí, y lo hizo jefe de mil; y salía y entraba delante del pueblo. [14] Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y el SEÑOR estaba con él. [15] Y viendo Saúl que se conducía tan prudentemente, tenía temor de él. [16] Pero todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos. [17] Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré por mujer a Merab mi hija mayor, con tal que me seas hombre valiente y pelees las batallas del SEÑOR. Porque Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos. [18] Pero David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey? [19] Y llegado el tiempo en que Merab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita. [20] Pero Mical hija de Saúl amaba a David; y se lo dijeron a Saúl, y le pareció bien el asunto. [21] Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David: Por segunda vez serás hoy mi yerno. [*] [22] Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciendo: He aquí, el rey se complace en ti, y todos sus siervos te aman; sé, pues, ahora yerno del rey. [23] Y los siervos de Saúl dijeron estas palabras a oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros cosa liviana ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima? [24] Y los siervos de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David. [25] Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no desea dote alguna, sino cien prepucios de filisteos, para tomar venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos. [26] Y cuando sus siervos declararon a David estas palabras, le pareció bien la cosa a David, para ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliese, [27] se levantó David y se fue con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos y los entregaron todos al rey, para que él fuese hecho yerno del rey. Y Saúl le dio su hija Mical por mujer. [28] Pero Saúl, viendo y considerando que el SEÑOR estaba con David, y que su hija Mical lo amaba, [29] tuvo aún más temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los días. [30] Y salían los príncipes de los

filisteos a campaña; y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual su nombre se hizo muy estimado.

CAPÍTULO 19

[1] Y habló Saúl a Jonatán su hijo y a todos sus siervos, para que mataran a David. [2] Pero Jonatán hijo de Saúl se complacía mucho en David; y Jonatán avisó a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, cuídate ahora por la mañana, y quédate en lugar oculto y escóndete. [*] [3] Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y veré qué hay, y te lo haré saber. [4] Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha pecado contra ti, y porque sus obras han sido muy buenas para contigo; [5] pues él tomó su vida en su mano y mató al filisteo, y el SEÑOR hizo una gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa? [6] Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive el SEÑOR, que no morirá. [7] Llamó entonces Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y Jonatán trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes. [8] Y hubo de nuevo guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran estrago, y huyeron delante de él. [9] Y el espíritu malo de parte del SEÑOR vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza en su mano, mientras David tocaba con su mano. [10] Y Saúl procuró clavar a David con la lanza en la pared; pero él se apartó de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche. [11] Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilaran y lo mataran a la mañana. Pero Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto. [12] Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó. [13] Tomó luego Mical el ídolo doméstico y lo puso sobre la cama, y le acomodó por cabecera una almohada de pelo de cabra, y lo cubrió con la ropa. [14] Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella dijo: Está enfermo. [15] Volvió Saúl a enviar mensajeros para que vieran a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate. [16] Y cuando los mensajeros entraron, he aquí el ídolo doméstico estaba en la cama, y la almohada de pelo de cabra a su cabecera. [17] Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Él me dijo: Déjame ir; ¿por qué he de matarte? [18] Huyó, pues, David, y escapó, y vino a Samuel en Ramá, y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Y se fueron él y Samuel y moraron en Naiot. [19] Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot en Ramá. [20] Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí presidiéndolos; y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y también ellos profetizaron. [21] Cuando se lo dijeron a Saúl, él envió otros mensajeros, y también ellos profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron. [22] Entonces él mismo vino a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí están en Naiot en Ramá. [23] Y fue allá, a Naiot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando hasta que llegó a Naiot en Ramá. [24] Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó igualmente delante de Samuel, y estuvo desnudo todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿También Saúl entre los profetas?

CAPÍTULO 20

[1] Y David huyó de Naiot en Ramá, y vino y dijo delante de Jonatán: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál es mi pecado delante de tu padre, para que busque mi vida? [2] Y él le dijo: De ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre no hace cosa alguna, grande ni pequeña, sin descubrírmela; ¿por qué, pues, me encubriría mi padre este asunto? No será así. [3] Y David volvió a jurar, diciendo: Tu padre sabe muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y dirá: Que no sepa esto Jonatán, para que no se entristezca. Pero ciertamente, vive el SEÑOR y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte. [4] Y Jonatán dijo a David: Lo que tu alma diga, yo lo haré por ti. [5] Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana es luna nueva, y yo debería sentarme a comer con el rey; mas déjame ir, y me esconderé en el campo hasta la tarde del tercer día. [6] Si tu padre me echa de menos, dirás: David me pidió con insistencia que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad, porque allí celebra toda la familia el sacrificio anual. [7] Si él dice: Está bien, entonces tu siervo tendrá paz; mas si se enoja en gran manera, sabe que la maldad está decidida de parte de él. [8] Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo contigo en pacto del SEÑOR; y si hay maldad en mí, mátame tú, pues ¿para qué me has de llevar hasta tu padre? [9] Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiera con certeza que mi padre ha determinado traer mal sobre ti, ¿no te lo avisaría yo? [10] Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso, o qué, si tu padre te responde ásperamente? [11] Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo. [12] Entonces dijo Jonatán a David: ¡Oh SEÑOR Dios de Israel! Cuando yo haya sondeado a mi padre mañana a esta hora, o pasado mañana, si he aquí que hay bien para David, y entonces no envío a ti y te lo hago saber, [13] así haga el SEÑOR a Jonatán, y aun le añada. Pero si a mi padre le pareciere bien hacerte mal, también te lo haré saber, y te despediré para que te vayas en paz. Y esté el SEÑOR contigo, como estuvo con mi padre. [14] Y si yo viviere todavía, ¿no usarás conmigo la misericordia del SEÑOR, para que no muera? [15] Y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre, ni aun cuando el SEÑOR haya cortado uno por uno de la faz de la tierra a los enemigos de David. [16] Así hizo pacto Jonatán con la casa de David, diciendo: Demándelo el SEÑOR de la mano de los enemigos de David. [17] Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, por cuanto lo amaba, pues lo amaba como a su propia alma. [18] Le dijo luego Jonatán: Mañana es luna nueva, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío. [19] Estarás, pues, tres días, y luego descenderás aprisa y vendrás al lugar donde estabas escondido el día de aquel asunto, y te quedarás junto a la piedra

de Ezel. [20] Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como si tirara al blanco. [21] Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Si digo al criado: He aquí que las saetas están más acá de ti, tómalas; tú vendrás, porque hay paz para ti y nada malo, vive el SEÑOR. [22] Mas si yo dijere al muchacho así: He aquí que las saetas están más allá de ti, vete, porque el SEÑOR te ha enviado. [23] Y en cuanto al asunto del cual tú y yo hemos hablado, he aquí el SEÑOR está entre tú y yo para siempre. [24] David, pues, se escondió en el campo; y cuando llegó la luna nueva, el rey se sentó a comer pan. [25] Y el rey se sentó en su asiento, como las otras veces, en el asiento junto a la pared; y Jonatán se levantó, y Abner se sentó al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío. [26] Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Algo le habrá acontecido; no está limpio; de seguro no está limpio. [27] Y aconteció al día siguiente, el segundo día de la luna nueva, que el asiento de David estaba vacío otra vez. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isaí ni ayer ni hoy? [28] Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió con insistencia que lo dejase ir a Belén, [29] diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra sacrificio en la ciudad, y mi hermano me lo ha mandado; por tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme escaparme ahora para visitar a mis hermanos. Por esto no ha venido a la mesa del rey. [30] Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: ¡Hijo de la perversa y rebelde! ¿Acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isaí para vergüenza tuya, y para vergüenza de la desnudez de tu madre? [31] Porque todo el tiempo que el hijo de Isaí viva sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía, pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir. [32] Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: ¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho? [33] Entonces Saúl le arrojó la lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David. [34] Y se levantó Jonatán de la mesa con ardiente ira, y no comió pan el segundo día de la luna nueva; porque estaba afligido a causa de David, porque su padre lo había afrentado. [35] Y aconteció que por la mañana salió Jonatán al campo, al tiempo convenido con David, y un muchacho pequeño con él. [36] Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tiro. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiró la saeta de modo que pasara más allá de él. [37] Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti? [38] Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: ¡Date prisa, apresúrate, no te detengas! Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor. [39] Pero el muchacho nada entendió; solamente Jonatán y David entendían el asunto. [40] Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad. [41] Y luego que el muchacho se fue, se levantó David del lado del sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro, hasta que David lloró más. [42] Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado en el nombre del SEÑOR, diciendo: El SEÑOR esté entre tú y yo, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

CAPÍTULO 21

[1] Y vino David a Nob, al sacerdote Ahimelec; y Ahimelec salió temblando a recibir a David, y le dijo: ¿Por qué vienes tú solo, y nadie contigo? [2] Y respondió David al sacerdote Ahimelec: El rey me encargó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que yo te envío y de lo que te he mandado; y yo he señalado a los criados cierto lugar. [3] Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que se halle. [4] El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a mano, solamente tengo pan sagrado; con tal que los criados se hayan guardado a lo menos de mujeres. [5] Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres nos han sido vedadas desde ayer y anteayer, cuando yo salí, y los vasos de los criados eran santos, aunque el viaje es común; ¡cuánto más hoy serán santos en cuanto a sus vasos! [6] Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, que habían sido quitados de delante del SEÑOR, para poner pan caliente el día que se quitaban. [7] Y estaba allí aquel día uno de los siervos de Saúl, detenido delante del SEÑOR, el cual se llamaba Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl. [8] Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no he traído en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto el asunto del rey era apremiante. [9] Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú mataste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala, porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela. [10] Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat. [11] Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es este David, el rey de la tierra? ¿No es este de quien cantaban en las danzas, diciendo: Hirió Saúl a sus miles, y David a sus diez miles? [12] Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis rey de Gat. [13] Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre sus manos, y escribía en las puertas de la entrada, y dejaba correr la saliva por su barba. [14] Y dijo Aquis a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué me lo habéis traído? [15] ¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a este que haga de loco delante de mí? ¿Ha de entrar este en mi casa?

CAPÍTULO 22

[1] Y partiendo David de allí, se escapó a la cueva de Adulam; y cuando lo oyeron sus hermanos y toda la casa de su padre, descendieron allá a él. [2] Y se juntaron con él todos los afligidos, y todos los que estaban endeudados, y todos los que estaban amargados de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres. [3] Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Te ruego que mi padre y mi madre se queden con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí. [4] Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte. [5] Pero el profeta Gad dijo a David: No te quedes en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

[6] Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Gabaa, debajo del tamarisco en Ramá, y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban de pie junto a él. [7] Y dijo Saúl a sus siervos que estaban junto a él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isaí tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas, [8] para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído que mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni alguno de vosotros que se duela de mí y me descubra al oído que mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, como lo hace hoy? [9] Entonces Doeg edomita, que estaba de pie junto a los siervos de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que vino a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob, [10] el cual consultó por él al SEÑOR y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo. [11] Y el rey envió a llamar al sacerdote Ahimelec hijo de Ahitob, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey. [12] Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitob. Y él dijo: Heme aquí, señor mío. [13] Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy? [14] Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sigue tus órdenes y es honrado en tu casa? [15] ¿He comenzado yo hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí. No impute el rey cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo ninguna cosa sabía de todo este asunto, ni grande ni pequeña. [16] Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre. [17] Entonces dijo el rey a los de su guardia que estaban alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes del SEÑOR, porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para arremeter contra los sacerdotes del SEÑOR. [18] Entonces dijo el rey a Doeg: Vuélvete tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg edomita y arremetió contra los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino. [19] Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada: así a hombres como a mujeres, niños y niños de pecho, bueyes, asnos y ovejas, a filo de espada. [20] Pero uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David. [21] Y Abiatar dio aviso a David de que Saúl había dado muerte a los sacerdotes del SEÑOR. [22] Y dijo David a Abiatar: Yo sabía aquel día, cuando estaba allí Doeg edomita, que él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado la muerte de todas las personas de la casa de tu padre. [23] Quédate conmigo, no temas; porque quien busca mi vida, busca también la tuya; pues conmigo estarás a salvo.

CAPÍTULO 23

[1] Y dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keila, y roban las eras. [2] Y David consultó al SEÑOR, diciendo: ¿Iré a atacar a estos filisteos? Y el SEÑOR respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keila. [3] Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá tenemos miedo; ¿cuánto más si fuéremos a Keila contra los escuadrones de los filisteos? [4] Entonces David volvió a consultar al SEÑOR. Y el SEÑOR le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keila, porque yo entregaré en tus manos a los filisteos. [5] Fue, pues, David con sus hombres a Keila, y peleó contra los filisteos, y se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los moradores de Keila. [6] Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó a David a Keila, descendió con el efod en su mano. [7] Y fue dado aviso a Saúl de que David había venido a Keila. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado al entrar en ciudad con puertas y cerraduras. [8] Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keila, y poner sitio a David y a sus hombres. [9] Mas entendiendo David que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod. [10] Y dijo David: SEÑOR Dios de Israel, tu siervo tiene entendido con certeza que Saúl procura venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía. [11] ¿Me entregarán los vecinos de Keila en su mano? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? SEÑOR Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y el SEÑOR dijo: Descenderá. [12] Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y el SEÑOR respondió: Os entregarán. [13] David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir. [14] Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos. [15] Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se quedó David en Hores, en el desierto de Zif.* [16] Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David en Hores, y fortaleció su mano en Dios. [17] Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe. [18] Y ambos hicieron pacto delante del SEÑOR; y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa. [19] Después subieron los de Zif a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido entre nosotros en los lugares fuertes de Hores, en el collado de Haquila, que está al sur del desierto? [20] Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a todo el deseo de tu alma de descender; y a nosotros nos toca entregarlo en la mano del rey. [21] Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros del SEÑOR, porque habéis tenido compasión de mí. [22] Id, pues, os ruego, aseguraos más, sabed y ved el lugar por donde anda su pie, y quién lo ha visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera. [23] Observad, pues, y conoced todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo lo buscaré entre todos los millares de Judá. [24] Y ellos se levantaron y se fueron a Zif delante de Saúl. Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá, al sur del desierto. [25] Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la

peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón. [26] Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte; y David se daba prisa para escapar de Saúl, porque Saúl y sus hombres estaban cercando a David y a su gente para capturarlos. [27] Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una incursión en el país. [28] Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y fue contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hama-lecot. [29] Y David subió de allí, y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

CAPÍTULO 24

[1] Y aconteció que cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí que David está en el desierto de En-gadi. [2] Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses. [3] Y llegó a unos rediles de ovejas junto al camino, donde había una cueva; y entró Saúl en ella a cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva. [*4] [4] Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo el SEÑOR: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te parezca bien. Y se levantó David, y calladamente cortó la orilla del manto de Saúl. [5] Y aconteció después de esto que el corazón de David lo golpeaba, por haber cortado la orilla del manto de Saúl. [6] Y dijo a sus hombres: El SEÑOR me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido del SEÑOR, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido del SEÑOR. [7] Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino. [8] También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, y se postró. [9] Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal? [10] He aquí, han visto hoy tus ojos cómo el SEÑOR te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, y dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido del SEÑOR. [11] Y mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque cuando corté la orilla de tu manto, no te maté. Conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; y tú andas a caza de mi vida para quitármela. [12] Juzgue el SEÑOR entre tú y yo, y véngueme de ti el SEÑOR; pero mi mano no será contra ti. [13] Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti. [14] ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga? [15] Sea, pues, el SEÑOR juez, y juzgue entre tú y yo; y él vea y defienda mi causa, y me libre de tu mano. [16] Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿Es esta tu voz, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró. [17] Y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. [18] Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues el SEÑOR me había entregado en tu mano, y no me mataste. [19] Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? El SEÑOR te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo. [20] Y ahora, como yo entiendo que tú has de reinar ciertamente, y que el reino de Israel ha de ser en tu mano firme y estable, [21] júrame, pues, ahora por el SEÑOR, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre. [22] Y David lo juró a Saúl. Y Saúl se fue a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

CAPÍTULO 25

[1] Y murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Y se levantó David y se fue al desierto de Parán. [2] Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, y era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel. [3] Y aquel hombre se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermoso parecer; pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb. [4] Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas. [5] Entonces envió David diez jóvenes, y les dijo David a los jóvenes: Subid a Carmel, e id a Nabal, y saludadlo en mi nombre, [6] y diréis así: ¡Que tengas larga vida! Paz sea contigo, y paz a tu casa, y paz a todo cuanto tienes. [*7] [7] He sabido ahora que tienes esquiladores. Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros; no les hicimos afrenta, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel. [8] Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en buen día; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David. [9] Y cuando llegaron los jóvenes de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron. [10] Y Nabal respondió a los siervos de David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que se escapan cada uno de su señor. [11] ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he matado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son? [12] Y los jóvenes de David se volvieron por su camino, y regresaron y vinieron y le dijeron todas estas palabras. [13] Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada, y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje. [14] Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí, David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido. [15] Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos hicieron afrenta, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo. [16] Muro fueron para nosotros de día y de noche, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas. [17] Ahora, pues, reflexiona y mira lo que has de hacer, porque el mal está ya resuelto contra nuestro amo y contra toda su casa; pues él es un hijo de Belial, y no hay quien pueda hablarle. [18] Entonces Abigail se apresuró, y tomó doscientos panes, dos odres de vino, cinco ovejas guisadas, cinco seas de grano tostado, cien racimos de pasas y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo en asnos.

[19] Y dijo a sus criados: Id delante de mí; he aquí, yo os seguiré luego. Y nada declaró a su marido Nabal. [20] Y montando en un asno, descendía por una parte encubierta del monte; y he aquí David y sus hombres que descendían frente a ella, y ella les salió al encuentro. [21] Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que este tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien. [22] Así haga Dios a los enemigos de David y aun le añada, si de aquí a mañana dejo con vida de todo lo que fuere suyo uno que orine contra la pared.* [23] Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra; [24] y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva. [25] No haga caso ahora mi señor de ese hombre de Belial, de Nabal; porque conforme a su nombre, así es él. Nabal es su nombre, y la insensatez está con él; mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste. [26] Ahora pues, señor mío, vive el SEÑOR y vive tu alma, que el SEÑOR te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor. [27] Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, que se dé a los jóvenes que siguen a mi señor. [28] Y te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues el SEÑOR de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas del SEÑOR, y mal no se ha hallado en ti en tus días. [29] Y aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, el alma de mi señor será ligada en el haz de la vida con el SEÑOR tu Dios, y él arrojará el alma de tus enemigos como de en medio de la palma de una honda. [30] Y acontecerá que cuando el SEÑOR haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel, [31] esto no será para ti, señor mío, motivo de pesar ni tropiezo de corazón, por haber derramado sangre sin causa, o por haberse vengado mi señor por sí mismo. Y cuando el SEÑOR haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva. [32] Y dijo David a Abigail: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que te envió hoy a mi encuentro. [33] Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre y de vengarme por mi propia mano. [34] Porque, vive el SEÑOR Dios de Israel que me ha impedido hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni uno que orine contra la pared. [35] Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa; mira, he oído tu voz, y te he tenido respeto. [36] Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, y estaba completamente ebrio; por lo cual ella no le declaró cosa alguna, ni poco ni mucho, hasta que vino el día siguiente. [37] Pero por la mañana, cuando a Nabal se le había pasado el vino, le refirió su mujer estas cosas; y se le murió el corazón dentro de él, y se quedó como una piedra. [38] Y diez días después, el SEÑOR hirió a Nabal, y murió. [39] Y luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea el SEÑOR, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y el SEÑOR ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla por su mujer. [40] Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer. [41] Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una criada para lavar los pies de los siervos de mi señor. [42] Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que la seguían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer. [43] También tomó David a Ahinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres. [44] Porque Saúl había dado a su hija Mical, mujer de David, a Palti hijo de Lais, que era de Galim.

CAPÍTULO 26

[1] Vinieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquila, frente al desierto? [2] Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif. [3] Y acampó Saúl en el collado de Haquila, que está frente al desierto, junto al camino. Y David estaba en el desierto, y vio que Saúl venía tras él al desierto. [4] David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido. [5] Y se levantó David y vino al lugar donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo dentro del campamento, y el pueblo acampado alrededor de él. [6] Entonces David habló y dijo a Ahimelec heteo y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisai: Yo descenderé contigo. [7] David, pues, y Abisai fueron de noche al pueblo; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo dentro del campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el pueblo estaban tendidos alrededor de él. [8] Entonces dijo Abisai a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que lo hiera con la lanza, y lo clavaré en la tierra de un golpe, y no le daré un segundo golpe. [9] Y David respondió a Abisai: No lo mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido del SEÑOR, y será inocente? [10] Dijo además David: Vive el SEÑOR, que si el SEÑOR no lo hiere, o su día llega para que muera, o descendiendo en batalla perece, [11] guárdeme el SEÑOR de extender mi mano contra el ungido del SEÑOR. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos. [12] Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni que entendiese, ni que despertase, pues todos dormían; porque había caído sobre ellos un profundo sueño enviado del SEÑOR. [13] Entonces pasó David al otro lado, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos. [14] Y dio voces David al pueblo y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey? [15] Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿Y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a destruir a tu señor el rey. [16] Esto que has hecho no está bien. Vive

el SEÑOR, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido del SEÑOR. Mira, pues, ahora dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera. [17] Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿Es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío. [18] Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué mal hay en mi mano? [19] Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si el SEÑOR te incita contra mí, acepte él la ofrenda; mas si son hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia del SEÑOR, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad del SEÑOR, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos. [20] No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante del SEÑOR; porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes. [21] Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido hoy estimada preciosa a tus ojos. He aquí, yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera. [22] Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela. [23] Y el SEÑOR pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues el SEÑOR te había entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido del SEÑOR. [24] Y he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos del SEÑOR, y me libre de toda aflicción. [25] Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

CAPÍTULO 27

[1] Y dijo David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que escapar a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe más de mí, ni me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano. [2] Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat. [3] Y habitó David con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel. [4] Y vino a Saúl la nueva de que David había huido a Gat, y no lo buscó más. [5] Y David dijo a Aquis: Si he hallado ahora gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las ciudades de la tierra, donde habite; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real? [6] Y Aquis le dio aquel día Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy. [7] Y fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses. [8] Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesureos, los gezritas y los amalecitas; porque estos habitaban de largo tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto. [9] Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba y venía a Aquis. [10] Y decía Aquis: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: Contra el Neguev de Judá, y el Neguev de los jerameelitas, y contra el Neguev de los ceneos. [11] Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para traerlos a Gat, diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y esta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos. [12] Y Aquis creía a David, y decía: Él se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.

CAPÍTULO 28

[1] Y aconteció en aquellos días que los filisteos reunieron sus ejércitos para pelear contra Israel. Y dijo Aquis a David: Sabe bien que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres. [2] Y David respondió a Aquis: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida. [3] Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había llorado, y lo habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había echado de la tierra a los que evocaban espíritus y a los adivinos. [4] Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa. [5] Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera. [6] Y consultó Saúl al SEÑOR; pero el SEÑOR no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. [7] Entonces Saúl dijo a sus siervos: Buscadme una mujer que evoque espíritus, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus siervos le respondieron: He aquí que en Endor hay una mujer que evoca espíritus. [8] Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Te ruego que me adivines por el espíritu, y me hagas subir a quien yo te diga. [9] Y la mujer le dijo: He aquí, tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los que evocan espíritus y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir? [10] Y Saúl le juró por el SEÑOR, diciendo: Vive el SEÑOR, que ningún castigo te vendrá por esto. [11] La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré subir? Y él respondió: Hazme subir a Samuel. [12] Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? Pues tú eres Saúl. [13] Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra. [14]* Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, se postró. [15] Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome subir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. [16] Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si el SEÑOR se ha apartado de ti y se ha hecho tu enemigo? [17] El SEÑOR ha hecho como dijo por medio de mí; pues el SEÑOR ha arrancado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, a David. [18] Como tú no obedeciste a la voz del SEÑOR, ni ejecutaste el ardor de su ira contra Amalec, por eso el SEÑOR te ha hecho esto hoy. [19] Y el SEÑOR entregará también a Israel contigo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y el SEÑOR entregará también el campamento de

Israel en manos de los filisteos. [20] Entonces Saúl cayó en tierra cuan largo era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y no le quedaban fuerzas, porque en todo aquel día y aquella noche no había comido pan. [21] Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndolo muy turbado, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he puesto mi vida en mi mano, y he oído las palabras que tú me has dicho. [22] Te ruego, pues, que tú también oigas la voz de tu sierva; pondré yo delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que tengas fuerzas cuando sigas tu camino. [23] Y él lo rehusó, diciendo: No comeré. Pero sus siervos juntamente con la mujer le insistieron, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre la cama. [24] Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, y se apresuró a matarlo; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura. [25] Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche.

CAPÍTULO 29

[1] Y los filisteos juntaron todos sus ejércitos en Afec; e Israel acampó junto a la fuente que está en Jezreel. [2] Y los príncipes de los filisteos desfilaban con sus compañías de a ciento y de a mil, y David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquis. [3] Y dijeron los jefes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquis respondió a los jefes de los filisteos: ¿No es este David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo estos días o estos años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy? [4] Entonces los jefes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron los jefes de los filisteos: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres? [5] ¿No es este David, de quien cantaban en las danzas, diciendo: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles? [6] Y Aquis llamó a David y le dijo: Vive el SEÑOR, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salir y entrar conmigo en el campamento, porque ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los príncipes no eres grato. [7] Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos. [8] Y David respondió a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey? [9] Y Aquis respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los jefes de los filisteos han dicho: No suba este con nosotros a la batalla. [10] Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos de mañana, partid luego que haya luz. [11] Y se levantó David de mañana, él y sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos subieron a Jezreel.

CAPÍTULO 30

[1] Y aconteció que cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los amalecitas habían hecho una incursión en el Neguev y en Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. [2] Y se habían llevado cautivas a las mujeres que estaban en ella, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino que se los habían llevado, y siguieron su camino. [3] Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos. [4] Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. [5] Las dos mujeres de David también habían sido llevadas cautivas: Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel. [6] Y David estaba en gran angustia, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues el alma de todo el pueblo estaba amargada, cada uno por sus hijos y por sus hijas; pero David se fortaleció en el SEÑOR su Dios. [7] Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. [8] Y David consultó al SEÑOR, diciendo: ¿Perseguiré a esta banda? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Persíguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos. [9] Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos. [10] Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que estaban tan cansados que no pudieron pasar el torrente de Besor. [11] Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua. [12] Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches. [13] Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y mi amo me dejó hace tres días, porque estaba enfermo. [14] Nosotros hicimos una incursión en el Neguev de los cereteos, y en el de Judá, y en el Neguev de Caleb; y pusimos fuego a Siclag. [15] Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa banda? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en manos de mi amo, y yo te llevaré a esa banda. [16] Lo llevó, pues; y he aquí que estaban desparramados sobre toda aquella tierra, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá. [17] Y los hirió David desde el crepúsculo hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron. [18] Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado; asimismo libró David a sus dos mujeres. [19] Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del botín y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recobró David. [20] Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y los que iban delante de aquel ganado decían: Este es el botín de David. [21] Y vino David a los doscientos hombres que se habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, los saludó con paz. [22] Entonces todos los hombres malos y de Belial de entre los que habían ido con David respondieron y dijeron: Por cuanto no fueron con nosotros, no les daremos del botín que

hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan. [23] Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, con lo que nos ha dado el SEÑOR, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a la banda que vino contra nosotros. [24] ¿Y quién os escuchará en este asunto? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que se queda con el bagaje; les tocará parte igual. [25] Y desde aquel día en adelante fue esto por ley y decreto en Israel, hasta hoy. [26] Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros, del botín de los enemigos del SEÑOR. [27] A los que estaban en Bet-el, en Ramot del Neguev y en Jatir; [28] a los que estaban en Aroer, en Sifmot y en Estemoa; [29] a los que estaban en Racal, en las ciudades de los jerameelitas y en las ciudades de los ceneos; [30] a los que estaban en Horma, en Bor-asán y en Atac; [*31] y a los que estaban en Hebrón, y en todos los lugares donde David había andado con sus hombres.

CAPÍTULO 31

[1] Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. [2] Y los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. [3] Y arreció la batalla contra Saúl, y lo alcanzaron los flecheros, hombres de arco, y fue gravemente herido por los flecheros. [4] Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos y me traspasen, y me escarnezcan. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella. [5] Y viendo su escudero que Saúl estaba muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él. [6] Así murieron aquel día juntamente Saúl y sus tres hijos, y su escudero, y también todos sus hombres. [7] Y los de Israel que estaban al otro lado del valle, y los del otro lado del Jordán, viendo que los de Israel habían huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas. [8] Y aconteció al día siguiente, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa. [9] Y le cortaron la cabeza, y lo despojaron de sus armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas nuevas al templo de sus ídolos y al pueblo. [10] Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán. [11] Mas cuando oyeron los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, [12] todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí. [13] Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo del tamarisco en Jabes, y ayunaron siete días.

2 SAMUEL

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

CAPÍTULO 1

[1] Aconteció después de la muerte de Saúl, cuando David había vuelto de derrotar a los amalecitas, que David se quedó dos días en Siclag. [2] Y al tercer día, he aquí, un hombre llegó del campamento, de junto a Saúl, con sus vestidos rasgados y tierra sobre su cabeza; y al llegar a David, se postró en tierra e hizo reverencia. [3] David le dijo: ¿De dónde vienes? Y él le respondió: Me he escapado del campamento de Israel. [4] David le dijo: ¿Qué ha pasado? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y murieron; y también Saúl y Jonatán su hijo murieron. [5] Dijo David al joven que le traía las noticias: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo? [6] El joven que le traía las noticias respondió: Por casualidad me encontré en el monte Gilboa, y he aquí que Saúl estaba apoyado sobre su lanza, y he aquí que los carros y los jinetes lo alcanzaban. [7] Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí. [8] Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita. [9] Él me volvió a decir: Te ruego que te pongas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia, pues mi vida está aún entera en mí. [10] Así que me puse sobre él y lo maté, porque sabía que no viviría después de su caída; y tomé la corona que tenía en la cabeza y el brazalete que tenía en el brazo, y los he traído aquí a mi señor. [11] Entonces David asió sus vestidos y los rasgó; y lo mismo hicieron todos los hombres que estaban con él. [12] Y se lamentaron, lloraron y ayunaron hasta la tarde por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo del SEÑOR y por la casa de Israel, porque habían caído a espada. [13] David dijo al joven que le había traído las noticias: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Soy hijo de un extranjero, amalecita. [14] Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para destruir al ungido del SEÑOR? [15] Entonces David llamó a uno de los jóvenes y le dijo: Acércate y mátalo. Y él lo hirió, y murió. [16] Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, porque tu propia boca testificó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido del SEÑOR. [17] Y David entonó este lamento por Saúl y por Jonatán su hijo, [18] y dijo que se enseñara a los hijos de Judá el Arco; he aquí que está escrito en el libro de Jaser: [*19] ¡Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas! ¡Cómo han caído los valientes! [20] No lo anunciéis en Gat, ni deis las nuevas en las calles de Ascalón, para que no se alegren las hijas de los filisteos, para que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos. [21] Montes de Gilboa, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni haya campos de ofrendas; porque allí fue desechado con vileza el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite. [*22] Sin sangre de muertos, sin grasa de valientes, el arco de Jonatán nunca volvió atrás, ni la espada de Saúl volvió vacía. [23] Saúl y Jonatán, amados y queridos

en su vida, tampoco en su muerte fueron separados; más ligeros que águilas, más fuertes que leones. [*] [24] Hijas de Israel, llorad por Saúl, que os vestía de escarlata con delicias, que adornaba vuestros vestidos con joyas de oro. [25] ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla! ¡Jonatán, muerto sobre tus alturas! [26] Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán; muy querido me fuiste. Más maravilloso me fue tu amor que el amor de las mujeres. [27] ¡Cómo han caído los valientes, y han perecido las armas de guerra!

CAPÍTULO 2

[1] Después de esto aconteció que David consultó al SEÑOR, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y el SEÑOR le dijo: Sube. David dijo: ¿A dónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón. [2] David subió allá, y también sus dos mujeres, Ahinoam la jezreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel. [3] David hizo subir también a los hombres que estaban con él, cada uno con su familia; y habitaron en las ciudades de Hebrón. [4] Y vinieron los hombres de Judá y ungieron allí a David como rey sobre la casa de Judá. Y avisaron a David, diciendo: Los hombres de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl. [5] Entonces David envió mensajeros a los hombres de Jabes de Galaad, y les dijo: Benditos seáis vosotros del SEÑOR, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, y lo habéis sepultado. [6] Ahora, pues, el SEÑOR haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré este bien, porque habéis hecho esto. [7] Ahora, pues, esfuércense vuestras manos y sed valientes, porque ha muerto Saúl vuestro señor, y además la casa de Judá me ha ungido como rey sobre ellos. [8] Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl y lo llevó a Mahanaim, [9] y lo hizo rey sobre Galaad, sobre los asuritas, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel. [10] De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente la casa de Judá seguía a David. [11] Y el tiempo que David fue rey en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses. [12] Abner hijo de Ner salió de Mahanaim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl. [13] Y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y se encontraron con ellos junto al estanque de Gabaón; y se sentaron unos a un lado del estanque y otros al otro lado del estanque. [14] Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes y luchen delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense. [15] Entonces se levantaron y pasaron en número igual: doce de Benjamín, por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David. [16] Y cada uno echó mano de la cabeza de su compañero y metió su espada en el costado de su compañero, y cayeron a una. Por eso aquel lugar, que está en Gabaón, fue llamado Helcat-hazurim. [17] La batalla fue muy dura aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos delante de los siervos de David. [18] Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael era ligero de pies como una de las gacelas del campo. [19] Y Asael persiguió a Abner, sin apartarse ni a la derecha ni a la izquierda en pos de Abner. [20] Abner miró hacia atrás y dijo: ¿Eres tú Asael? Y él respondió: Yo soy. [21] Entonces Abner le dijo: Apártate a tu derecha o a tu izquierda, y echa mano de alguno de los jóvenes, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él. [22] Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí. ¿Por qué he de herirte hasta derribarte en tierra? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano? [23] Pero él rehusó apartarse; y Abner lo hirió con el extremo posterior de la lanza en el vientre, y la lanza le salió por la espalda; y cayó allí y murió en el mismo lugar. Y todos los que llegaban al lugar donde Asael había caído y muerto, se detenían. [*] [24] Pero Joab y Abisai persiguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Amma, que está frente a Gía, junto al camino del desierto de Gabaón. [25] Y los hijos de Benjamín se juntaron en pos de Abner, formando un solo grupo, y se pararon en la cumbre de un collado. [26] Entonces Abner llamó a Joab, y dijo: ¿Devorará la espada para siempre? ¿No sabes que al final habrá amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos? [27] Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieras hablado, el pueblo habría dejado de perseguir a sus hermanos ya desde la mañana. [28] Entonces Joab tocó la trompeta, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguieron más a Israel ni volvieron a pelear. [29] Y Abner y sus hombres caminaron por el Arabá toda aquella noche, pasaron el Jordán, atravesaron todo Bitrón y llegaron a Mahanaim. [30] Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntó a todo el pueblo; y faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael. [31] Pero los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los hombres de Abner a trescientos sesenta hombres, que murieron. [32] Tomaron luego a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y Joab y sus hombres caminaron toda aquella noche, y les amaneció en Hebrón.

CAPÍTULO 3

[1] Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando. [2] A David le nacieron hijos en Hebrón. Su primogénito fue Amnón, de Ahinoam la jezreelita; [3] su segundo, Quileab, de Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; [4] el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital; [5] y el sexto, Itream, de Egla, mujer de David. Estos le nacieron a David en Hebrón. [6] Mientras había guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, aconteció que Abner se fortalecía en la casa de Saúl. [7] Saúl había tenido una concubina que se llamaba Rizpa, hija de Aja; e Is-boset dijo a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre? [*] [8] Abner se enojó mucho por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro de Judá? Hoy hago misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David, ¿y tú me haces cargo hoy por el pecado de esta mujer? [9] Así haga Dios a Abner, y aun le añada, si como el SEÑOR juró a David no hago así con él, [10] trasladando el reino de la casa de Saúl y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba. [11] Y él no pudo responder palabra a Abner, porque lo temía. [12] Entonces Abner envió mensajeros a David de su parte, diciendo:

¿De quién es la tierra? Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para traer a ti a todo Israel. [13] Y David dijo: Bien; yo haré pacto contigo. Pero una cosa te pido: No verás mi rostro a menos que primero traigas a Mical hija de Saúl cuando vengas a verme. [14] Después David envió mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Dame a mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios de filisteos. [15] Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido, Paltiel hijo de Lais. [16] Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando, hasta Bahurim. Y Abner le dijo: Anda, vuélvete. Y él se volvió. [17] Abner habló con los ancianos de Israel, diciendo: Ya desde hace tiempo procurabais que David fuera rey sobre vosotros. [18] Ahora, pues, hacedlo; porque el SEÑOR ha hablado a David, diciendo: Por mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos y de mano de todos sus enemigos. [19] Habló también Abner a oídos de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a oídos de David todo lo que parecía bien a Israel y a toda la casa de Benjamín. [20] Llegó, pues, Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David hizo un banquete a Abner y a los hombres que con él venían. [21] Y dijo Abner a David: Me levantaré e iré, y juntaré a todo Israel con mi señor el rey, para que hagan pacto contigo, y reines sobre todo lo que desee tu alma. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz. [22] Y he aquí que los siervos de David y Joab venían de una incursión, y traían consigo gran botín; pero Abner ya no estaba con David en Hebrón, pues lo había despedido, y él se había ido en paz. [23] Cuando llegaron Joab y todo el ejército que estaba con él, avisaron a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner vino al rey, y él lo ha despedido, y se fue en paz. [24] Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí que Abner vino a ti; ¿por qué, pues, lo dejaste ir, y ya se ha marchado? [25] Tú conoces a Abner hijo de Ner. Vino para engañarte, y para saber tu salida y tu entrada, y para saber todo lo que haces. [26] Y saliendo Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales lo hicieron volver desde el pozo de Sira, sin que David lo supiera. [27] Cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto, y allí lo hirió en el vientre, y murió, por la sangre de Asael su hermano. [28] Cuando David lo supo después, dijo: Inocente soy yo, y mi reino, delante del SEÑOR, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner. [29] Caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre; y nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien se apoye en bastón, ni quien caiga a espada, ni quien carezca de pan. [30] Así Joab y Abisai su hermano mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón. [31] Entonces dijo David a Joab y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, ceñíos de cilicio y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro. [32] Sepultaron a Abner en Hebrón; y el rey alzó su voz y lloró junto al sepulcro de Abner, y lloró también todo el pueblo. [33] Y el rey entonó un lamento por Abner, diciendo: ¿Había de morir Abner como muere el insensato? [34] Tus manos no estaban atadas, ni tus pies sujetos con grillos de bronce; caíste como los que caen delante de malhechores. Y todo el pueblo volvió a llorar por él. [35] Entonces todo el pueblo vino para hacer comer pan a David mientras aún era de día; pero David juró, diciendo: Así me haga Dios, y aun me añada, si antes que se ponga el sol pruebo yo pan o cualquier otra cosa. [36] Todo el pueblo lo notó, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo. [37] Y todo el pueblo y todo Israel entendieron aquel día que no había procedido del rey el dar muerte a Abner hijo de Ner. [38] Dijo además el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y un grande ha caído hoy en Israel? [39] Y yo soy hoy débil, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son más duros que yo. El SEÑOR le pague al que hace el mal conforme a su maldad.

CAPÍTULO 4

[1] Cuando oyó el hijo de Saúl que Abner había muerto en Hebrón, se le debilitaron las manos, y todo Israel se atemorizó. [2] El hijo de Saúl tenía dos hombres, jefes de bandas; el nombre de uno era Baana, y el del otro Recab, hijos de Rimón el beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot era también contada con Benjamín, [3] pues los beerotitas habían huido a Gitaim, y han morado allí como forasteros hasta hoy). [4] Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán; y su nodriza lo tomó y huyó; y mientras huía apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-boset. [5] Los hijos de Rimón el beerotita, Recab y Baana, fueron y llegaron a la casa de Is-boset en el calor del día, mientras él dormía la siesta. [6] Y entraron hasta el interior de la casa como si fueran a llevar trigo, y lo hirieron en el vientre; y Recab y Baana su hermano escaparon. [7] Pues entraron en la casa mientras él estaba acostado sobre su cama en su alcoba, y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza; y tomando la cabeza, caminaron toda la noche por el camino del Arabá. [8] Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que buscaba tu vida; y el SEÑOR ha vengado hoy a mi señor el rey de Saúl y de su descendencia. [9] Pero David respondió a Recab y a Baana su hermano, hijos de Rimón el beerotita, y les dijo: Vive el SEÑOR, que ha redimido mi alma de toda angustia, [10] que cuando uno me dio aviso, diciendo: He aquí, Saúl ha muerto, pensando que traía buenas nuevas, yo lo prendí y lo maté en Siclag, en pago de sus nuevas. [11] ¿Cuánto más a los hombres malvados que mataron a un hombre justo en su casa y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra? [12] Entonces David dio orden a los jóvenes, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron junto al estanque en Hebrón. Pero tomaron la cabeza de Is-boset y la sepultaron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

CAPÍTULO 5

[1] Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: He aquí, nosotros somos hueso tuyo y carne tuya. [2] Ya antes, cuando Saúl era rey sobre nosotros, eras tú quien sacabas y volvías a traer a Israel. Además el SEÑOR te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.

[3] Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante del SEÑOR; y ungieron a David como rey sobre Israel. [4] Treinta años tenía David cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. [5] En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. [6] Entonces el rey y sus hombres fueron a Jerusalén contra el jebuseo que habitaba en aquella tierra; el cual habló a David, diciendo: No entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te rechazarán; queriendo decir: David no puede entrar acá. [*] [7] Pero David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David. [8] Y dijo David aquel día: Todo el que hiera a los jebuseos, que suba por el canal y hiera a los cojos y a los ciegos, aborrecidos del alma de David. Por eso se dice: Ciego ni cojo no entrará en la casa. [*] [9] Y David habitó en la fortaleza y la llamó la ciudad de David; y edificó David alrededor, desde Milo hacia adentro. [10] Y David iba engrandeciéndose, y el SEÑOR Dios de los ejércitos estaba con él. [11] También Hiram rey de Tiro envió mensajeros a David, y madera de cedro, y carpinteros y canteros para los muros, y edificaron una casa a David. [12] Y entendió David que el SEÑOR lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel. [13] Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas. [14] Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, [15] Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía, [16] Elisama, Eliada y Elifelet. [17] Cuando oyeron los filisteos que habían ungido a David como rey sobre Israel, subieron todos los filisteos a buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza. [18] Y vinieron los filisteos y se extendieron por el valle de Refaim. [19] Entonces consultó David al SEÑOR, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y el SEÑOR dijo a David: Sube, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano. [20] Y vino David a Baal-perazim, y allí los derrotó David, y dijo: El SEÑOR ha abierto brecha entre mis enemigos delante de mí, como brecha de aguas. Por eso llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim. [21] Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron. [*] [22] Los filisteos volvieron a subir una vez más, y se extendieron por el valle de Refaim. [23] Y cuando David consultó al SEÑOR, él le dijo: No subas; rodéalos por detrás y ven contra ellos frente a las balsameras. [*] [24] Y cuando oigas un ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás con presteza, porque entonces el SEÑOR saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos. [25] Y David lo hizo así, como el SEÑOR le había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer.

CAPÍTULO 6

[1] David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil. [2] Y se levantó David y fue con todo el pueblo que tenía consigo desde Baala de Judá, para hacer subir de allí el arca de Dios, sobre la cual es invocado el nombre, el nombre del SEÑOR de los ejércitos, que mora entre los querubines. [3] Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. [4] Y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios; y Ahío iba delante del arca. [5] Y David y toda la casa de Israel se regocijaban delante del SEÑOR con toda clase de instrumentos de madera de ciprés: con arpas, salterios, panderos, sistros y címbalos. [6] Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió la mano al arca de Dios y la sostuvo, porque los bueyes tropezaban. [7] Y el furor del SEÑOR se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquel atrevimiento, y murió allí junto al arca de Dios. [*] [8] Y David se disgustó porque el SEÑOR había abierto brecha en Uza; y llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta el día de hoy. [9] Y temió David al SEÑOR aquel día, y dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca del SEÑOR? [10] Y no quiso David llevar a sí el arca del SEÑOR a la ciudad de David, sino que David la hizo llevar a casa de Obed-edom el geteo. [11] Y estuvo el arca del SEÑOR en casa de Obed-edom el geteo tres meses; y bendijo el SEÑOR a Obed-edom y a toda su casa. [12] Y fue dado aviso al rey David, diciendo: El SEÑOR ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue e hizo subir con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David. [13] Y sucedió que cuando los que llevaban el arca del SEÑOR habían andado seis pasos, él sacrificó un buey y un carnero engordado. [14] Y David danzaba con todas sus fuerzas delante del SEÑOR; y estaba David ceñido con un efod de lino. [15] Así David y toda la casa de Israel hacían subir el arca del SEÑOR con júbilo y sonido de trompeta. [16] Cuando el arca del SEÑOR llegaba a la ciudad de David, Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante del SEÑOR; y lo menospreció en su corazón. [17] Metieron, pues, el arca del SEÑOR, y la pusieron en su lugar, en medio de una tienda que David le había levantado; y ofreció David holocaustos y ofrendas de paz delante del SEÑOR. [18] Y cuando David hubo acabado de ofrecer los holocaustos y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre del SEÑOR de los ejércitos. [19] Y repartió a todo el pueblo, a toda la multitud de Israel, tanto a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa. [*] [20] Volvió luego David para bendecir su casa; y Mical hija de Saúl salió a recibir a David, y dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de los ojos de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro uno de los insensatos! [21] Entonces David respondió a Mical: Fue delante del SEÑOR, que me escogió en preferencia a tu padre y a toda su casa, para constituirme como príncipe sobre el pueblo del SEÑOR, sobre Israel; por tanto, me regocijaré delante del SEÑOR. [22] Y aún me haré más vil que esto, y seré bajo a mis propios ojos; pero con las criadas de quienes has hablado, con ellas seré honrado. [23] Y Mical hija de Saúl no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

CAPÍTULO 7

[1] Aconteció que cuando el rey habitaba en su casa, y el SEÑOR le había dado descanso de todos sus enemigos en derredor, [2] dijo

el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios habita entre cortinas. [3] Y Natán dijo al rey: Anda, haz todo lo que está en tu corazón, porque el SEÑOR está contigo. [4] Pero aconteció aquella noche que vino palabra del SEÑOR a Natán, diciendo: [5] Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho el SEÑOR: ¿Me has de edificar tú casa en que yo more? [6] Pues no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. [7] En todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro? [8] Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueras príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; [9] y he estado contigo en todo cuanto has andado, y delante de ti he cortado a todos tus enemigos, y te he dado un nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra. [10] Además, yo fijaré lugar para mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos lo aflijan más, como al principio, [11] desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo el SEÑOR te hace saber que el SEÑOR te hará casa. [12] Cuando tus días se cumplan y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a tu descendencia, la cual saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. [13] Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. [14] Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Si él hace mal, yo lo castigaré con vara de hombres y con azotes de hijos de hombres; [15] pero mi misericordia no se apartará de él, como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. [16] Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de ti, y tu trono será estable eternamente. [17] Conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David. [18] Entonces entró el rey David y se sentó delante del SEÑOR, y dijo: Señor DIOS, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí? [19] Y aun esto te ha parecido poco, Señor DIOS, pues también has hablado de la casa de tu siervo para tiempo lejano. ¿Es esta la manera de proceder del hombre, Señor DIOS? [20] ¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor DIOS. [21] Por amor de tu palabra y conforme a tu corazón, has hecho toda esta grandeza, haciéndola saber a tu siervo. [22] Por tanto, tú te has engrandecido, Señor DIOS; porque no hay nadie como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. [*] [23] ¿Y qué nación hay en la tierra como tu pueblo, como Israel, por el cual Dios fue a rescatarlo para sí como pueblo, y para ponerse un nombre, y para hacer por vosotros grandezas y obras terribles por tu tierra, delante de tu pueblo, que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses? [24] Porque tú estableciste para ti a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre; y tú, SEÑOR, fuiste a ellos por Dios. [25] Ahora, pues, SEÑOR Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, y haz conforme a lo que has dicho. [26] Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: El SEÑOR de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti. [27] Porque tú, SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón el valor para hacer delante de ti esta oración. [28] Ahora, pues, Señor DIOS, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido a tu siervo este bien. [29] Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque tú, Señor DIOS, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

CAPÍTULO 8

[1] Después de esto aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó David Meteg-ama de mano de los filisteos. [2] Derrotó también a Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; midió dos cordeles para hacerlos morir y un cordel entero para dejarlos con vida. Y los moabitas fueron siervos de David, y le traían tributo. [3] Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, cuando este iba a recobrar su dominio junto al río Éufrates. [4] Y le tomó David mil setecientos jinetes y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó de ellos para cien carros. [*] [5] Y vinieron los sirios de Damasco a dar ayuda a Hadad-ezer rey de Soba; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres. [6] Puso luego David guarniciones en la Siria de Damasco, y los sirios fueron siervos de David, y le traían tributo. Y el SEÑOR daba la victoria a David por dondequiera que iba. [7] Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén. [8] Y de Beta y de Berotai, ciudades de Hadad-ezer, tomó el rey David gran cantidad de bronce. [9] Cuando oyó Toi rey de Hamat que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer, [10] envió Toi a su hijo Joram al rey David para saludarlo y bendecirlo, porque había peleado contra Hadad-ezer y lo había derrotado; porque Toi era enemigo de Hadad-ezer. Y Joram llevaba en su mano utensilios de plata, utensilios de oro y utensilios de bronce, [11] los cuales también el rey David dedicó al SEÑOR, junto con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido: [12] de Siria, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos, de Amalec, y del botín de Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba. [13] Y David se hizo un nombre cuando volvía de derrotar a los sirios en el valle de la Sal, dieciocho mil hombres. [14] Puso guarniciones en Edom; por todo Edom puso guarniciones, y todos los edomitas fueron siervos de David. Y el SEÑOR daba la victoria a David por dondequiera que iba. [15] Y reinó David sobre todo Israel; y David hacía juicio y justicia a todo su pueblo. [16] Joab hijo de Sarvia estaba sobre el ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista; [17] Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Seraías era escriba; [18] Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y los peleteos; y los hijos de David eran sacerdotes. [*]

CAPÍTULO 9

[1] Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien yo haga misericordia por amor de Jonatán? [2] Y había un siervo de la casa de Saúl que se llamaba Siba, al cual llamaron para que viniera a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él respondió: Tu siervo. [3] El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien yo haga misericordia de Dios? Y Siba respondió al rey: Aún queda un hijo de Jonatán, lisiado de los pies. [4] Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Siba respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar. [5] Entonces envió el rey David, y lo trajo de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar. [6] Y vino Mefi-boset hijo de Jonatán hijo de Saúl a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-boset. Y él respondió: He aquí tu siervo. [7] Y le dijo David: No tengas temor, porque yo ciertamente haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre pan a mi mesa. [8] Y él se postró y dijo: ¿Qué es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo? [9] Entonces el rey llamó a Siba, siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, yo lo he dado al hijo de tu señor. [10] Tú, pues, le labrarás las tierras, tú y tus hijos y tus siervos, y recogerás los frutos, para que el hijo de tu señor tenga pan que comer; pero Mefi-boset el hijo de tu señor comerá siempre pan a mi mesa. Y tenía Siba quince hijos y veinte siervos. [11] Y respondió Siba al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así hará tu siervo. Y Mefi-boset comerá a mi mesa como uno de los hijos del rey. [12] Y tenía Mefi-boset un hijo pequeño que se llamaba Micaía. Y toda la familia de la casa de Siba eran siervos de Mefi-boset. [13] Y Mefi-boset habitaba en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba cojo de ambos pies.

CAPÍTULO 10

[1] Después de esto aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar Hanún su hijo. [2] Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahas, como su padre la hizo conmigo. Y envió David a sus siervos para consolarlo por la muerte de su padre. Y llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón. [3] Pero los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David a sus siervos a ti para reconocer la ciudad, espiarla y destruirla? [4] Entonces Hanún tomó a los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió. [5] Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarlos, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volved. [6] Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los sirios de Bet-rehob y a los sirios de Soba, veinte mil hombres de a pie, al rey de Maaca con mil hombres, y a los de Is-tob, doce mil hombres. [7] Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes. [8] Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; y los sirios de Soba, de Rehob, de Is-tob y de Maaca estaban aparte en el campo. [9] Viendo Joab que se le presentaba la batalla por delante y por detrás, escogió de entre todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios. [10] Entregó luego el resto del pueblo en mano de Abisai su hermano, y lo puso en orden de batalla contra los hijos de Amón. [11] Y dijo: Si los sirios pudieren más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pudieren más que tú, yo iré a ayudarte. [12] Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y haga el SEÑOR lo que bien le parezca. [13] Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; y ellos huyeron delante de él. [14] Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también delante de Abisai y entraron en la ciudad. Volvió, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén. [15] Pero viendo los sirios que habían sido derrotados delante de Israel, se volvieron a reunir. [16] Y envió Hadad-ezer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del Río, los cuales vinieron a Helam, con Sobac, general del ejército de Hadad-ezer, al frente de ellos. [17] Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Helam; y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon con él. [18] Mas los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros y cuarenta mil jinetes; hirió también a Sobac, general de su ejército, quien murió allí. [19] Viendo, pues, todos los reyes que servían a Hadad-ezer que habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y los sirios temieron ayudar más a los hijos de Amón.

CAPÍTULO 11

[1] Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo en que los reyes salen a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel; y destruyeron a los hijos de Amón y sitiaron a Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén. [2] Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, y la mujer era muy hermosa de aspecto. [3] Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: ¿No es esta Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías el heteo? [4] Y envió David mensajeros y la tomó; y ella vino a él, y él se acostó con ella (pues ella se había purificado de su inmundicia); y ella volvió a su casa. [5] Y la mujer concibió, y envió a hacérselo saber a David, diciendo: Estoy encinta. [6] Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Urías el heteo. Y Joab envió a Urías a David. [7] Cuando Urías vino a él, David le preguntó cómo estaba Joab, cómo estaba el pueblo y cómo iba la guerra. [8] Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado detrás un presente de la mesa real. [9] Pero Urías durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa. [10] E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa? [11] Y Urías respondió a David: El arca, e Israel y Judá, están en tiendas, y mi señor Joab y los siervos de mi señor acampan en el campo raso; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y

acostarme con mi mujer? Por tu vida y por la vida de tu alma, que yo no haré tal cosa. [12] Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente. [13] Y David lo convidó a comer y a beber con él, y lo embriagó. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa. [14] Venida la mañana, escribió David una carta a Joab, y la envió por mano de Urías. [15] Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera. [16] Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes. [17] Y saliendo los hombres de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del pueblo, de los siervos de David; y murió también Urías el heteo. [18] Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra. [19] Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todos los asuntos de la guerra, [20] si el rey comienza a enojarse y te dice: ¿Por qué os acercasteis a la ciudad para combatir? ¿No sabíais que suelen arrojar desde el muro? [21] ¿Quién hirió a Abimelec hijo de Jerubeset? ¿No arrojó una mujer desde el muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis al muro?, entonces tú le dirás: También tu siervo Urías el heteo ha muerto. [22] Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab lo había enviado. [23] Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron contra nosotros aquellos hombres y salieron contra nosotros al campo, pero nosotros los rechazamos hasta la entrada de la puerta; [24] y los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías el heteo. [25] Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada consume ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad hasta que la destruyas. Y tú aliéntalo. [26] Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías había muerto, hizo duelo por su marido. [27] Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue su mujer, y le dio a luz un hijo. Pero esto que David había hecho fue desagradable a los ojos del SEÑOR.

CAPÍTULO 12

[1] El SEÑOR envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre. [2] El rico tenía muchísimas ovejas y vacas; [3] pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y era para él como una hija. [4] Y vino un viajero al hombre rico; y este no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la corderita de aquel hombre pobre y la preparó para el hombre que había venido a él. [5] Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive el SEÑOR, que el que hizo tal cosa es digno de muerte. [6] Y pagará la cordera cuatro veces, porque hizo tal cosa y porque no tuvo compasión. [7] Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho el SEÑOR, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, [8] y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. [9] ¿Por qué, pues, menospreciaste la palabra del SEÑOR, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías el heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. [10] Ahora, pues, no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste y tomaste la mujer de Urías el heteo para que fuera tu mujer. [11] Así ha dicho el SEÑOR: He aquí, yo levantaré el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos y las daré a tu prójimo, el cual se acostará con tus mujeres a la vista de este sol. [12] Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a plena luz del sol. [13] Entonces dijo David a Natán: Pequé contra el SEÑOR. Y Natán dijo a David: También el SEÑOR ha quitado tu pecado; no morirás. [14] Pero por cuanto con este asunto hiciste blasfemar en gran manera a los enemigos del SEÑOR, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. [15] Y Natán se volvió a su casa. Y el SEÑOR hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y enfermó gravemente. [16] Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró y pasó la noche acostado en tierra. [17] Y se levantaron los ancianos de su casa y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan. [18] Y al séptimo día murió el niño; y temían los siervos de David hacerle saber que el niño había muerto, porque decían: He aquí, cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cómo, pues, le diremos que el niño ha muerto? Hará algún mal. [19] Mas David, viendo a sus siervos hablar entre sí en voz baja, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. [20] Entonces David se levantó de la tierra, se lavó y se ungió, y cambió sus ropas, y entró a la casa del SEÑOR y adoró. Después vino a su casa, y pidió, y le pusieron pan, y comió. [21] Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, viviendo aún, ayunabas y llorabas; y muerto él, te levantaste y comiste pan. [22] Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, porque decía: ¿Quién sabe si el SEÑOR tendrá compasión de mí, y vivirá el niño? [23] Pero ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerlo volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí. [24] Y consoló David a Betsabé su mujer, y entró a ella y se acostó con ella; y ella dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón; y el SEÑOR lo amó, * [25] y envió un mensaje por medio del profeta Natán; y llamó su nombre Jedidías, a causa del SEÑOR. [26] Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real. [27] Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: He peleado contra Rabá, y también he tomado la ciudad de las aguas. [28] Reúne, pues, ahora al resto del pueblo, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada de mi nombre. [29] Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella y la tomó. [30] Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy grande botín de la ciudad. * [31] Sacó además a la gente que estaba en ella, y la puso a trabajar con sierras, con trillos de

hierro y con hachas de hierro, y la hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.*

CAPÍTULO 13

[1] Aconteció después de esto que Absalón hijo de David tenía una hermana hermosa que se llamaba Tamar, y se enamoró de ella Amnón hijo de David. [2] Y estaba Amnón tan angustiado que se enfermó por causa de Tamar su hermana, pues ella era virgen, y a Amnón le parecía imposible hacerle cosa alguna. [3] Pero Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simea, hermano de David; y Jonadab era un hombre muy astuto. [4] Y este le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo dirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar, la hermana de Absalón mi hermano. [5] Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama y finge que estás enfermo; y cuando tu padre venga a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar y me dé de comer, y que prepare delante de mí la comida, para que yo la vea y la coma de su mano. [6] Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarlo. Y dijo Amnón al rey: Te ruego que venga mi hermana Tamar y haga delante de mí dos hojuelas, para que coma yo de su mano. [7] Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer. [8] Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó masa, la amasó, hizo hojuelas delante de él y las coció. [9] Tomó luego la sartén y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí. [10] Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las hojuelas que había hecho, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba. [11] Y cuando ella se las puso delante para que comiera, él asió de ella, y le dijo: Ven, acuéstate conmigo, hermana mía. [12] Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia, porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza. [13] Porque, ¿a dónde iría yo con mi deshonra? Y tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego, pues, ahora que hables al rey, que él no me negará a ti. [14] Mas él no quiso oír su voz, sino que, pudiendo más que ella, la forzó y se acostó con ella. [15] Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate y vete. [16] Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de echarme que el otro que me has hecho. Mas él no la quiso oír, [17] sino que llamó a su criado que le servía, y le dijo: Echa a esta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta. [18] Y llevaba ella una túnica de diversos colores, pues con tales vestidos se vestían las hijas vírgenes del rey. Su criado, pues, la echó fuera y cerró la puerta tras ella. [19] Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, y rasgó la túnica de diversos colores que traía puesta, y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando. [20] Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano. [21] Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho. [22] Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; porque Absalón aborrecía a Amnón, por cuanto había forzado a Tamar su hermana. [23] Aconteció, pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baal-hazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey. [24] Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo. [25] Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vayamos todos, para que no te seamos gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, mas lo bendijo. [26] Entonces dijo Absalón: Si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo? [27] Pero como Absalón le insistiera, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey. [28] Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Mirad cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y cuando yo os diga: Herid a Amnón, entonces matadlo, y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes. [29] Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montó cada uno en su mula, y huyeron. [30] Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado. [31] Entonces el rey se levantó, rasgó sus vestidos y se echó en tierra; y todos sus siervos estaban de pie junto a él, con los vestidos rasgados. [32] Pero Jonadab, hijo de Simea hermano de David, habló y dijo: No piense mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues solo Amnón ha muerto; porque por boca de Absalón esto estaba determinado desde el día en que Amnón forzó a Tamar su hermana. [33] Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón esa voz que dice: Todos los hijos del rey han muerto; porque solo Amnón ha muerto. [34] Y Absalón huyó. Entretanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, por el lado del monte. [35] Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; así es, como tu siervo ha dicho. [36] Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grande llanto. [37] Mas Absalón huyó y se fue a Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días. [38] Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años. [39] Y el rey David deseaba ver a Absalón, pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.*

CAPÍTULO 14

[1] Conoció Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba hacia Absalón. [2] Y envió Joab a Tecoa, y tomó de allá una mujer sabia, y le dijo: Te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con aceite, sino que seas como una mujer que desde hace mucho tiempo está de duelo por algún muerto; [3] y entrarás al rey y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca. [4] Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey! [5] El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió:

Ciertamente soy una mujer viuda; mi marido ha muerto. [6] Y tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separara, el uno hirió al otro y lo mató. [7] Y he aquí, toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que lo matemos por la vida de su hermano a quien él mató, y destruyamos también al heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni descendencia sobre la tierra. [8] Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes respecto a ti. [9] Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, la maldad sea sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean sin culpa. [10] Y el rey dijo: Al que hable contra ti, tráelo a mí, y no te tocará más. [11] Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes del SEÑOR tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruyan a mi hijo. Y él respondió: Vive el SEÑOR, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo a tierra. [12] Y la mujer dijo: Te ruego que permitas que tu sierva hable una palabra a mi señor el rey. Y él dijo: Habla. [13] Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque al decir el rey esta palabra, se hace como culpable, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado. [14] Porque de cierto morimos, y somos como agua derramada en tierra, que no puede volver a recogerse; y Dios no quita la vida, sino que provee medios para no alejar de sí al desterrado. [*] [15] Y si yo he venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me atemorizó; y tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizá él hará lo que su sierva diga. [16] Pues el rey oirá, para librar a su sierva de mano del hombre que quiere destruirme a mí y a mi hijo juntamente de la heredad de Dios. [17] Tu sierva, pues, dice: Sea ahora la palabra de mi señor el rey para descanso, pues como un ángel de Dios es mi señor el rey para discernir entre lo bueno y lo malo. Así el SEÑOR tu Dios sea contigo. [18] Entonces el rey respondió y dijo a la mujer: Te ruego que no me encubras nada de lo que yo te pregunte. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey. [19] Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no hay que apartarse a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y él puso en boca de tu sierva todas estas palabras. [20] Para dar otro aspecto al asunto, tu siervo Joab ha hecho esto; pero mi señor es sabio conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer todo lo que hay en la tierra. [21] Entonces el rey dijo a Joab: He aquí que yo hago esto; ve, y haz volver al joven Absalón. [22] Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y bendijo al rey; y dijo Joab: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia ante tus ojos, rey señor mío, pues el rey ha hecho lo que tu siervo ha pedido. [23] Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén. [24] Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey. [25] Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto. [26] Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real. [27] Y le nacieron a Absalón tres hijos y una hija, que se llamaba Tamar, la cual era una mujer de hermoso aspecto. [28] Y estuvo Absalón dos años enteros en Jerusalén, y no vio el rostro del rey. [29] Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso venir a él; y envió aun por segunda vez, y no quiso venir. [30] Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo. [31] Entonces se levantó Joab y vino a Absalón a su casa, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo? [32] Y Absalón respondió a Joab: He aquí, yo he enviado por ti diciendo: Ven acá, para que te envíe al rey a decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Ahora, pues, vea yo el rostro del rey; y si hay en mí pecado, que me mate. [33] Vino, pues, Joab al rey y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

CAPÍTULO 15

[1] Aconteció después de esto que Absalón se hizo de un carro y caballos, y cincuenta hombres que corrieran delante de él. [2] Y se levantaba Absalón de mañana y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón lo llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de una de las tribus de Israel. [3] Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; pero no tienes quien te oiga de parte del rey. [4] Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que vinieran a mí todos los que tienen pleito o causa, y yo les haría justicia! [5] Y acontecía que cuando alguno se acercaba para postrarse ante él, él extendía la mano, lo tomaba y lo besaba. [6] De esta manera hacía Absalón con todo Israel que venía al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los hombres de Israel. [7] Al cabo de cuarenta años aconteció que Absalón dijo al rey: Te ruego que me permitas ir a Hebrón a cumplir el voto que he hecho al SEÑOR. [*] [8] Porque tu siervo hizo un voto cuando estaba en Gesur, en Siria, diciendo: Si el SEÑOR me hace volver a Jerusalén, yo serviré al SEÑOR. [9] Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó y se fue a Hebrón. [10] Entonces envió Absalón espías por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta, diréis: Absalón reina en Hebrón. [11] Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén, invitados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada. [12] Y mientras ofrecía los sacrificios, Absalón mandó llamar a Ahitofel el gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón. [13] Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de los hombres de Israel se va tras Absalón. [14] Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que se apresure él y nos alcance, y arroje el mal sobre nosotros, y hiera la ciudad a filo de espada. [15] Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos para todo lo que nuestro señor el rey decida. [16] El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el

rey diez mujeres concubinas para que guardaran la casa. [17] Salió, pues, el rey con todo el pueblo que lo seguía, y se detuvieron en Bet-merhac. [18] Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que lo habían seguido desde Gat, iban delante del rey. [19] Y dijo el rey a Itai geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey, porque tú eres extranjero, y también desterrado de tu lugar. [20] Ayer viniste, ¿y te he de hacer hoy que andes errante con nosotros? Yo voy a donde tengo que ir. Tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; misericordia y verdad sean contigo. [21] Y respondió Itai al rey, diciendo: Vive el SEÑOR, y vive mi señor el rey, que en el lugar donde mi señor el rey esté, ya sea para muerte o para vida, allí estará también tu siervo. [22] Entonces David dijo a Itai: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itai geteo, con todos sus hombres y toda su familia. [23] Y toda la tierra lloraba en alta voz, y pasó todo el pueblo; pasó luego el rey el torrente de Cedrón, y todo el pueblo pasó en dirección al camino del desierto. [24] Y he aquí, también estaba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca de Dios, y subió Abiatar, hasta que todo el pueblo hubo acabado de salir de la ciudad. [25] Pero dijo el rey a Sadoc: Haz volver el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallo gracia ante los ojos del SEÑOR, él me hará volver, y me dejará verla a ella y a su morada. [26] Y si dice: No me complazco en ti, aquí estoy; haga de mí lo que bien le pareciere. [27] Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú vidente? Vuelve en paz a la ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos: Ahimaas tu hijo y Jonatán hijo de Abiatar. [28] Mirad, yo me detendré en los llanos del desierto hasta que venga palabra de vosotros que me dé aviso. [29] Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allá. [30] Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subía llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, y subían llorando mientras subían. [31] Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh SEÑOR, el consejo de Ahitofel. [32] Cuando David llegó a la cumbre del monte, donde se adoraba a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, con su túnica rasgada y tierra sobre su cabeza. [33] Y le dijo David: Si pasas conmigo, me serás carga. [34] Mas si vuelves a la ciudad y dices a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo, entonces tú harás nulo por mí el consejo de Ahitofel. [35] ¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oigas en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. [36] Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc y Jonatán el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oigáis. [37] Así vino Husai, amigo de David, a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

CAPÍTULO 16

[1] Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Siba, el criado de Mefi-boset, que salía a recibirlo con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de frutas de verano y un odre de vino. [2] Y dijo el rey a Siba: ¿Qué es esto? Y Siba respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las frutas de verano para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto. [3] Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Siba respondió al rey: He aquí, él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre. [4] Entonces el rey dijo a Siba: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefi-boset. Y respondió Siba inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti. [5] Y vino el rey David hasta Bahurim; y he aquí salía de allí un hombre de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simei hijo de Gera; y salía maldiciendo, [6] y arrojando piedras contra David y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los valientes estaban a su derecha y a su izquierda. [7] Y decía Simei, maldiciéndolo: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y hombre de Belial! [8] El SEÑOR te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y el SEÑOR ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario. [9] Entonces Abisai hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza. [10] Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque el SEÑOR le ha dicho que maldiga a David. ¿Quién, pues, le dirá: Por qué lo haces así? [11] Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas acecha mi vida; ¿cuánto más ahora este benjamita? Dejadlo que maldiga, pues el SEÑOR se lo ha dicho. [12] Quizá mirará el SEÑOR mi aflicción, y me dará el SEÑOR bien por sus maldiciones de hoy. [*] [13] Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte frente a él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo. [14] Y el rey y todo el pueblo que con él estaba llegaron fatigados, y descansaron allí. [15] Y Absalón y todo el pueblo, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitofel. [16] Aconteció luego que cuando Husai arquita, amigo de David, vino a Absalón, dijo Husai a Absalón: ¡Viva el rey, viva el rey! [17] Y Absalón dijo a Husai: ¿Es esta tu misericordia para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo? [18] Y Husai respondió a Absalón: No, sino que de aquel que eligiere el SEÑOR y este pueblo y todos los hombres de Israel, de aquel seré yo, y con él me quedaré. [19] ¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti. [20] Entonces dijo Absalón a Ahitofel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer. [21] Y Ahitofel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho odioso a tu padre, y así se fortalecerán las manos de todos los que están contigo. [22] Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre ante los ojos de todo Israel. [23] Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días era como si se consultara la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón.

CAPÍTULO 17

[1] Entonces Ahitofel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche; [2] y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y heriré al rey solo. [3] Así haré volver a ti a todo el pueblo; pues el hombre que tú buscas equivale a que todos vuelvan, y todo el pueblo estará en paz. [4] Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel. [5] Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husai arquita, para que oigamos asimismo lo que él dirá. [6] Cuando Husai vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitofel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú. [7] Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitofel no es bueno. [8] Y añadió Husai: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado los cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo. [9] He aquí, él estará ahora escondido en alguna cueva o en algún otro lugar; y si al principio cayeren algunos de los tuyos, quienquiera que lo oiga dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado. [10] Y aun el hombre valiente, cuyo corazón es como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados. [11] Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona vayas a la batalla. [12] Entonces caeremos sobre él en cualquier lugar donde se halle, y descenderemos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los hombres que están con él. [13] Y si se refugia en alguna ciudad, todo Israel llevará sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra. [14] Entonces Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: El consejo de Husai arquita es mejor que el consejo de Ahitofel. Porque el SEÑOR había ordenado que se frustrara el buen consejo de Ahitofel, para que el SEÑOR hiciera venir el mal sobre Absalón. [15] Dijo luego Husai a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y así y así aconsejé yo. [16] Por tanto, enviad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los llanos del desierto, sino pasa luego al otro lado, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está. [17] Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían dejarse ver entrando en la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David. [18] Pero los vio un joven, el cual dio aviso a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron. [19] Y tomando la mujer una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre ella el grano trillado; y no se supo nada. [20] Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén. [*] [21] Y después que ellos se fueron, aquellos salieron del pozo y se fueron, y dieron aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque así ha aconsejado Ahitofel contra vosotros. [22] Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciera; ni siquiera faltó uno que no hubiera pasado el Jordán. [23] Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa, a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre. [24] Y David llegó a Mahanaim, y Absalón pasó el Jordán con todos los hombres de Israel. [25] Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia, madre de Joab. [26] Y acampó Israel con Absalón en la tierra de Galaad. [27] Luego que David llegó a Mahanaim, Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai galaadita, de Rogelim, [28] trajeron camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados, [29] miel, manteca, ovejas y quesos de vaca, para que comieran David y el pueblo que estaba con él; porque decían: El pueblo está hambriento, cansado y sediento en el desierto.

CAPÍTULO 18

[1] David pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas. [2] Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte bajo el mando de Itai geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros. [3] Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros huimos, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; pues ahora hay diez mil como nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad. [*] [4] Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil. [5] Y el rey mandó a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Tratad benignamente, por amor de mí, al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes. [6] Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en el bosque de Efraín. [7] Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres. [8] Y la batalla se extendió por toda aquella tierra; y fueron más los que destruyó el bosque aquel día que los que destruyó la espada. [9] Y se encontró Absalón con los siervos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo que estaba debajo de él pasó adelante. [10] Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina. [11] Y Joab respondió al hombre que le daba la noticia: Y viéndolo tú, ¿por qué no lo heriste allí echándolo a tierra? Me hubiera tocado darte diez siclos de plata y un cinturón. [12] El hombre dijo a Joab: Aunque yo pesara en mis

manos mil siclos de plata, no extendería mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti, a Abisai y a Itai, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón. [13] Por otra parte, habría yo hecho traición contra mi vida, pues al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra. [14] Y respondió Joab: No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina. [15] Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y lo mataron. [16] Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo. [17] Tomando después a Absalón, lo echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda. [18] Y en vida, Absalón había tomado y erigido para sí una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre; y así se ha llamado Monumento de Absalón hasta hoy.* [19] Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora y daré al rey las nuevas de que el SEÑOR le ha hecho justicia librándolo de la mano de sus enemigos? [20] Y Joab le dijo: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto. [21] Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia a Joab, y corrió.* [22] Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como sea, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas? [23] Mas él respondió: Sea como sea, correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope. [24] Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya fue al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo. [25] El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose, [26] vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Este también es mensajero de buenas nuevas. [27] Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ese es hombre de bien, y viene con buenas nuevas. [28] Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea el SEÑOR tu Dios, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey. [29] Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envió Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era. [30] Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie. [31] Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy el SEÑOR te ha hecho justicia librándote de la mano de todos los que se habían levantado contra ti. [32] El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal. [33] Entonces el rey se turbó, y subió a la sala que estaba encima de la puerta, y lloró; y yendo, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

CAPÍTULO 19

[1] Y dieron aviso a Joab: He aquí, el rey llora y hace duelo por Absalón. [2] Y se convirtió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo. [3] Y entró el pueblo aquel día en la ciudad a escondidas, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla. [4] Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío! [5] Entonces entró Joab al rey en la casa, y dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que hoy han librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres y la vida de tus concubinas, [6] amando a los que te aborrecen y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos. Hoy me he dado cuenta de que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos hoy muertos, entonces estarías contento. [7] Levántate, pues, ahora, y sal y habla al corazón de tus siervos; porque juro por el SEÑOR que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora. [8] Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta; y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí, el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el pueblo delante del rey. Pero Israel había huido, cada uno a su tienda. [9] Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos salvó de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón. [10] Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey? [11] Y el rey David envió a decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerlo volver a su casa? [12] Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey? [13] Asimismo diréis a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab. [14] Así inclinó el corazón de todos los hombres de Judá como el de un solo hombre, para que enviaran a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos. [15] Volvió, pues, el rey, y llegó hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán. [16] Y Simei hijo de Gera, benjamita, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David. [17] Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Siba, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey. [18] Y cruzó la barca para pasar a la familia del rey y para hacer lo que a él le pareciera bien. Entonces Simei hijo de Gera se postró delante del rey cuando este iba a pasar el Jordán, [19] y dijo al rey: No me impute mi señor iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el

día en que mi señor el rey salió de Jerusalén, para guardarlos el rey en su corazón. [20] Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he aquí, he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey. [21] Respondió Abisai hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simei, que maldijo al ungido del SEÑOR? [22] David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel? [23] Y dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró. [24] También Mefi-boset hijo de Saúl descendió a recibir al rey. No había lavado sus pies, ni se había cortado el bigote, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz. [25] Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-boset, ¿por qué no fuiste conmigo? [26] Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Me enalbardaré un asno, y montaré en él e iré con el rey; porque tu siervo es cojo. [27] Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca. [28] Porque toda la casa de mi padre no era digna sino de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los que comen a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey? [29] Y el rey le dijo: ¿Para qué hablas más de tus asuntos? Yo he dicho: Tú y Siba os repartiréis las tierras. [30] Y Mefi-boset dijo al rey: Que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa. [31] También Barzilai galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarlo al otro lado del Jordán. [32] Era Barzilai muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanaim, porque era hombre muy rico. [33] Y el rey dijo a Barzilai: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén. [34] Mas Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos son los días de los años de mi vida, para que yo suba con el rey a Jerusalén? [35] De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? ¿Oiré más la voz de los cantores y de las cantoras? ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey? [36] Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan grande recompensa? [37] Te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz con él lo que bien te pareciere. [38] Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él lo que bien te parezca; y todo lo que tú me pidas, yo lo haré por ti. [39] Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey hubo también pasado, el rey besó a Barzilai y lo bendijo; y él se volvió a su casa. [40] El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel. [41] Y he aquí todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado a escondidas, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los hombres de David con él? [42] Y todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente cercano. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo? [43] Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y en el mismo David más que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No fue nuestra palabra la primera en hacer volver a nuestro rey? Y las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

CAPÍTULO 20

[1] Y se encontraba allí un hombre de Belial que se llamaba Seba hijo de Bicri, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad en el hijo de Isaí. ¡Cada uno a sus tiendas, oh Israel! [2] Así todos los hombres de Israel se apartaron de en pos de David y siguieron a Seba hijo de Bicri; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén. [3] Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en una casa bajo guardia, y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta el día de su muerte, viviendo como viudas. [4] Después dijo el rey a Amasa: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente. [5] Fue, pues, Amasa para convocar a Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado. [6] Y dijo David a Abisai: Seba hijo de Bicri nos hará ahora más daño que Absalón. Toma, pues, tú los siervos de tu señor y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas y se nos escape de la vista. [7] Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, los cereteos, los peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicri. [8] Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasa al encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella el cinto de una espada ajustada a sus lomos en su vaina; y cuando él avanzó, se le cayó. [9] Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo. [10] Y Amasa no se cuidó de la espada que Joab tenía en la mano; y este lo hirió con ella en el vientre, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai fueron en persecución de Seba hijo de Bicri. [11] Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y que esté por David, vaya en pos de Joab. [12] Y Amasa yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se detenía, apartó a Amasa del camino al campo, y echó sobre él una ropa, porque veía que todos los que venían se detenían junto a él. [13] Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicri. [14] Y él pasó por todas las tribus de Israel hasta Abel y Bet-maaca y todo Barim; y se juntaron, y lo siguieron también. [15] Y vinieron y lo sitiaron en Abel de Bet-maaca, y levantaron un baluarte contra la ciudad, el cual quedó frente a la muralla; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla. [16] Entonces una mujer sabia dio voces desde la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él. [17] Cuando él se

acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo: Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo. [18] Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien pregunte, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto. [19] Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; y tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad del SEÑOR? [20] Joab respondió diciendo: Nunca tal, nunca tal me acontezca, que yo destruya ni deshaga. [21] La cosa no es así; mas un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicri, ha levantado su mano contra el rey David. Entregad a ese solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí su cabeza te será arrojada desde el muro. [22] La mujer fue luego a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén. [23] Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benaía hijo de Joiada sobre los cereteos y peleteos; [24] y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista; [25] y Seva era escriba, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes; [26] e Ira jaireo fue también sacerdote de David.*

CAPÍTULO 21

[1] Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos, año tras año. Y David consultó al SEÑOR, y el SEÑOR le dijo: Es por causa de Saúl y de su casa sanguinaria, por cuanto mató a los gabaonitas. [2] Entonces el rey llamó a los gabaonitas y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.) [3] Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o con qué haré expiación, para que bendigáis la heredad del SEÑOR? [4] Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros digáis, eso haré por vosotros. [5] Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel, [6] dénsenos siete hombres de sus hijos, para que los ahorquemos delante del SEÑOR en Gabaa de Saúl, el escogido del SEÑOR. Y el rey dijo: Yo los daré. [7] Y perdonó el rey a Mefi-boset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento del SEÑOR que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl. [8] Pero tomó el rey a los dos hijos de Rizpa hija de Aja, que ella había dado a luz a Saúl, Armoni y Mefi-boset, y a los cinco hijos de Mical hija de Saúl, que ella había dado a luz a Adriel hijo de Barzilai meholatita,* [9] y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante del SEÑOR; y cayeron los siete juntos. Y fueron muertos en los primeros días de la siega, al comenzar la siega de la cebada. [10] Entonces Rizpa hija de Aja tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre la peña, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posara sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche. [11] Y fue dicho a David lo que hacía Rizpa hija de Aja, concubina de Saúl. [12] Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabes de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los habían colgado los filisteos el día que los filisteos mataron a Saúl en Gilboa; [13] e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y recogieron también los huesos de los ahorcados. [14] Y sepultaron los huesos de Saúl y de Jonatán su hijo en tierra de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y después de esto Dios fue propicio a la tierra. [15] Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y pelearon contra los filisteos; y David se cansó. [16] E Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y que estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David;* [17] mas Abisai hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más saldrás con nosotros a la batalla, no sea que apagues la lámpara de Israel. [18] Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecai husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes. [19] Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán hijo de Jaare-oregim, de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.* [20] Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro en total; y también este era descendiente de los gigantes. [21] Este desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simea hermano de David. [22] Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

CAPÍTULO 22

[1] Habló David al SEÑOR las palabras de este cántico el día en que el SEÑOR lo libró de la mano de todos sus enemigos y de la mano de Saúl. [2] Dijo: El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza y mi libertador; [3] El Dios de mi roca, en él me refugiaré; mi escudo y el cuerno de mi salvación, mi alto refugio y mi amparo; Salvador mío, de violencia me libras. [4] Invocaré al SEÑOR, digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. [5] Porque me rodearon las ondas de la muerte, y los torrentes de perversidad me atemorizaron. [6] Las ligaduras del Seol me rodearon; me salieron al encuentro los lazos de la muerte. [7] En mi angustia invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios; y él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó a sus oídos. [8] La tierra se estremeció y tembló; se conmovieron los cimientos de los cielos, y se estremecieron, porque él se indignó. [9] Humo subió de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos. [10] E inclinó los cielos y descendió; y había densas tinieblas debajo de sus pies. [11] Cabalgó sobre un querubín y voló; y fue visto sobre las alas del viento. [12] Puso tinieblas por pabellones alrededor de sí, oscuridad de aguas y densas nubes de los cielos. [13] Por el resplandor delante de él se encendieron carbones de fuego. [14] Y tronó desde los cielos el SEÑOR, y el Altísimo dio su voz; [15] envió saetas y los dispersó; relámpagos, y los turbó. [16] Entonces

aparecieron los cauces del mar, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a la reprensión del SEÑOR, por el soplo del aliento de su nariz. [17] Envió desde lo alto y me tomó; me sacó de las muchas aguas. [18] Me libró de mi poderoso enemigo, de los que me aborrecían, porque eran más fuertes que yo. [19] Me salieron al encuentro en el día de mi calamidad, mas el SEÑOR fue mi apoyo. [20] Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se complació en mí. [21] El SEÑOR me ha pagado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. [22] Porque yo he guardado los caminos del SEÑOR, y no me aparté impíamente de mi Dios. [23] Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, y de sus estatutos no me he apartado. [24] Y fui íntegro para con él, y me guardé de mi iniquidad. [25] Por lo cual me ha recompensado el SEÑOR conforme a mi justicia, conforme a mi limpieza delante de sus ojos. [26] Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro. [27] Limpio te mostrarás con el limpio, y con el perverso te mostrarás sagaz. [28] Porque tú salvas al pueblo afligido, mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos. [29] Porque tú eres mi lámpara, oh SEÑOR; y el SEÑOR alumbrará mis tinieblas. [30] Porque contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios saltaré muros. [31] En cuanto a Dios, perfecto es su camino; acrisolada es la palabra del SEÑOR; escudo es a todos los que en él se refugian. [32] Porque ¿quién es Dios sino solo el SEÑOR? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? [33] Dios es mi fortaleza poderosa, y él hace perfecto mi camino. [34] Él hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas. [35] Él adiestra mis manos para la batalla, de manera que mis brazos tensan el arco de bronce.* [36] Me diste asimismo el escudo de tu salvación, y tu benignidad me ha engrandecido. [37] Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado. [38] Perseguí a mis enemigos y los destruí, y no volví hasta acabarlos. [39] Los consumí y los herí, y no se levantaron; cayeron debajo de mis pies. [40] Pues me ceñiste de fuerza para la batalla; has humillado debajo de mí a los que se levantaron contra mí. [41] Tú has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruyera a los que me aborrecen. [42] Miraron, y no hubo quien los salvara; aun al SEÑOR, mas no les respondió. [43] Como polvo de la tierra los molí; como lodo de las calles los pisé y los trituré. [44] Me has librado de las contiendas de mi pueblo; me guardaste para que fuera cabeza de naciones; pueblo que yo no conocía me servirá. [45] Los hijos de extranjeros se someterán a mí fingidamente; al oír de mí, me obedecerán.* [46] Los hijos de extranjeros desfallecerán, y saldrán temblando de sus escondrijos. [47] ¡Viva el SEÑOR, y bendita sea mi roca! Sea exaltado el Dios de la roca de mi salvación, [48] el Dios que me venga y que sujeta pueblos debajo de mí; [49] el que me saca de entre mis enemigos. Tú me exaltaste sobre los que se levantaron contra mí; me libraste del hombre violento. [50] Por tanto, yo te alabaré, oh SEÑOR, entre las naciones, y cantaré a tu nombre. [51] Él es torre de salvación para su rey, y hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia para siempre.

CAPÍTULO 23

[1] Estas son las últimas palabras de David. Dijo David hijo de Isaí, dijo aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel: [2] El Espíritu del SEÑOR ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua. [3] El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de Israel: Habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios. [4] Será como la luz de la mañana cuando sale el sol, mañana sin nubes, como la hierba que brota de la tierra por el resplandor después de la lluvia. [5] ¿No es así mi casa para con Dios? Pues él ha hecho conmigo un pacto eterno, ordenado en todas las cosas y bien guardado. ¿No hará él florecer toda mi salvación y todo mi deseo? [6] Mas los perversos serán todos ellos como espinos arrancados, los cuales nadie toma con la mano; [7] sino que el que quiere tocarlos se arma de hierro y de asta de lanza, y son del todo quemados en el fuego en su mismo lugar. [8] Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: Joseb-basebet el tacmonita, principal de los capitanes; este era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.* [9] Después de este, Eleazar hijo de Dodo, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel. [10] Este se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó y quedó pegada a la espada. Aquel día el SEÑOR dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan solo para tomar el despojo. [11] Después de este fue Sama hijo de Age, ararita. Los filisteos se habían reunido en una tropa, donde había un pequeño campo lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos. [12] Él entonces se paró en medio del campo y lo defendió, e hirió a los filisteos; y el SEÑOR dio una gran victoria. [13] Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y la tropa de los filisteos estaba acampada en el valle de Refaim. [14] David entonces estaba en la fortaleza, y había entonces una guarnición de los filisteos en Belén. [15] Y David tuvo un deseo, y dijo: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta! [16] Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para el SEÑOR, [17] diciendo: Lejos sea de mí, oh SEÑOR, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los hombres que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Esto hicieron aquellos tres valientes. [18] Y Abisai hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los tres. Este alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre entre los tres. [19] ¿No fue él el más ilustre de los tres? Por eso llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros. [20] Después, Benaía hijo de Joiada, hijo de un varón esforzado, de grandes hechos, de Cabseel. Este mató a dos leones de Moab; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso en el tiempo de la nieve.* [21] También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su propia lanza. [22] Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y ganó renombre entre los tres valientes. [23] Fue más renombrado que los treinta,

pero no igualó a los tres primeros. Y David lo puso al frente de su guardia personal. [24] Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodo, de Belén; [25] Sama harodita, Elica harodita, [26] Heles paltita, Ira hijo de Iques, tecoíta, [27] Abiezer anatotita, Mebunai husatita, [28] Salmón ahohíta, Maharai netofatita, [29] Heleb hijo de Baana, netofatita, Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, [30] Benaía piratonita, Hidai del arroyo de Gaas, [31] Abi-albón arbatita, Azmavet barhumita, [32] Eliaba saalbonita, de los hijos de Jasén: Jonatán, [33] Sama ararita, Ahíam hijo de Sarar, ararita, [34] Elifelet hijo de Ahasbai, hijo del maacateo, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita, [35] Hezrai carmelita, Paarai arbita, [36] Igal hijo de Natán, de Soba, Bani gadita, [37] Selec amonita, Naharai beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia, [38] Ira itrita, Gareb itrita, [39] Urías heteo; treinta y siete por todos.

CAPÍTULO 24

[1] Volvió a encenderse la ira del SEÑOR contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo: Ve, haz un censo de Israel y de Judá. [2] Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haced el censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente. [3] Pero Joab respondió al rey: Añada el SEÑOR tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vean los ojos de mi señor el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey? [4] Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab con los capitanes del ejército de delante del rey para hacer el censo del pueblo de Israel. [5] Y pasando el Jordán, acamparon en Aroer, al lado derecho de la ciudad que está en medio del valle de Gad, y junto a Jazer. [6] Después fueron a Galaad y a la tierra de Tahtim-hodsi; y de allí a Dan-jaán y alrededor de Sidón. [7] Y fueron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Neguev de Judá, en Beerseba. [8] Después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días. [9] Y Joab dio al rey el número del censo del pueblo; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres. [10] Después que David hubo hecho el censo del pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David al SEÑOR: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh SEÑOR, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he obrado muy neciamente. [11] Y por la mañana, cuando David se hubo levantado, vino palabra del SEÑOR al profeta Gad, vidente de David, diciendo: [12] Ve y di a David: Así ha dicho el SEÑOR: Tres cosas te ofrezco; tú escogerás una de ellas, para que yo la haga. [13] Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra? ¿O que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan? ¿O que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado. [14] Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy. Caigamos ahora en mano del SEÑOR, porque grandes son sus misericordias; pero no caiga yo en manos de hombres. [15] Y envió el SEÑOR la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. [16] Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, el SEÑOR se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Arauna jebuseo. [17] Y David dijo al SEÑOR, cuando vio al ángel que hería al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí y contra la casa de mi padre. [18] Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar al SEÑOR en la era de Arauna jebuseo. [19] Subió David, conforme al dicho de Gad, según el SEÑOR había mandado. [20] Y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra. [21] Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar al SEÑOR, para que cese la mortandad del pueblo. [22] Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le parezca; he aquí bueyes para el holocausto, y trillos y yugos de los bueyes para leña. [23] Todo esto, oh rey, lo da Arauna al rey. Luego dijo Arauna al rey: El SEÑOR tu Dios te sea propicio. [*24] [24] Y el rey dijo a Arauna: No, sino que por precio te lo compraré; porque no ofreceré al SEÑOR mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. [25] Y edificó allí David un altar al SEÑOR, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz; y el SEÑOR oyó las súplicas por la tierra, y cesó la plaga en Israel.

1 Reyes

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

CAPÍTULO 1

[1] Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, lo cubrían con ropas, pero no entraba en calor. [2] Entonces sus siervos le dijeron: Búsquese para mi señor el rey una joven virgen, que esté delante del rey y le sirva de cuidadora, y que duerma en tu seno, y mi señor el rey entrará en calor. [3] Y buscaron una joven hermosa por todo el territorio de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey. [4] La joven era hermosa en gran manera; y era cuidadora del rey y lo servía, pero el rey no la conoció. [5] Entonces Adonías hijo de Haguit se enaltecía, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y cincuenta hombres que corrieran delante de él. [6] Y su padre nunca en sus días lo había contrariado diciéndole: ¿Por qué has hecho así? Era además de muy hermoso aspecto, y su madre lo había dado a luz después de Absalón. [7] Y tenía tratos con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonías siguiendo su partido. [8] Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y los valientes de David no estaban con Adonías. [9] Y Adonías sacrificó ovejas, bueyes y animales engordados junto a la peña de Zohelet, que está cerca de En-rogel, y convidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a

todos los hombres de Judá, siervos del rey. [10] Pero no convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los valientes, ni a Salomón su hermano. [11] Entonces habló Natán a Betsabé, madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin que lo sepa David nuestro señor? [12] Ahora, pues, ven, déjame darte un consejo, para que salves tu vida y la vida de tu hijo Salomón. [13] Ve y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no juraste tú a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías? [14] Y mientras tú todavía estés hablando allí con el rey, yo entraré detrás de ti y confirmaré tus palabras. [15] Entonces Betsabé entró al rey en la cámara; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita servía al rey. [16] Y Betsabé se inclinó e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué tienes? [17] Ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por el SEÑOR tu Dios, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono. [18] Y he aquí ahora Adonías reina, y tú, mi señor el rey, ahora no lo sabes. [19] Ha sacrificado bueyes, animales engordados y ovejas en gran número, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, jefe del ejército; pero a Salomón tu siervo no lo ha convidado. [20] Y tú, mi señor el rey, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él. [21] De otra manera sucederá que, cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables. [22] Y he aquí, mientras ella aún hablaba con el rey, llegó el profeta Natán. [23] Y avisaron al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán. Y él entró a la presencia del rey y se postró delante del rey con el rostro en tierra. [24] Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? [25] Porque hoy ha descendido, y ha sacrificado bueyes, animales engordados y ovejas en gran número, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías! [26] Pero ni a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joiada, ni a Salomón tu siervo ha convidado. [27] ¿Ha sido hecho esto por mi señor el rey, sin que hayas dado a conocer a tu siervo quién se había de sentar en el trono de mi señor el rey después de él? [28] Entonces el rey David respondió y dijo: Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la presencia del rey y se quedó de pie delante del rey. [29] Y el rey juró, diciendo: Vive el SEÑOR, que ha redimido mi alma de toda angustia, [30] que como yo te juré por el SEÑOR Dios de Israel, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío, así lo haré hoy mismo. [31] Entonces Betsabé se inclinó con el rostro a tierra e hizo reverencia al rey, y dijo: ¡Viva mi señor el rey David para siempre! [32] Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Joiada. Y ellos entraron a la presencia del rey. [33] Y el rey les dijo: Tomad con vosotros a los siervos de vuestro señor, y haced montar a mi hijo Salomón en mi propia mula, y llevadlo a Gihón; [34] y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel; y tocaréis la trompeta, y diréis: ¡Viva el rey Salomón! [35] Después subiréis detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará en lugar mío; porque a él he mandado que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá. [36] Entonces Benaía hijo de Joiada respondió al rey y dijo: Amén. Así lo diga el SEÑOR, Dios de mi señor el rey. [37] Como el SEÑOR ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David. [38] Y descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaía hijo de Joiada, los cereteos y los peleteos, e hicieron montar a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Gihón. [39] Y el sacerdote Sadoc tomó el cuerno del aceite del tabernáculo y ungió a Salomón; y tocaron la trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón! [40] Después subió todo el pueblo detrás de él; y el pueblo tocaba flautas y se alegraba con gran alegría, de modo que la tierra se partía con el estruendo de ellos. [41] Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que estaban con él, cuando ya habían acabado de comer. Y al oír Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué está alborotada la ciudad con tanto estruendo? [42] Mientras él aún hablaba, he aquí llegó Jonatán hijo del sacerdote Abiatar. Y Adonías le dijo: Entra, porque tú eres hombre valiente y traerás buenas nuevas. [43] Y Jonatán respondió y dijo a Adonías: Al contrario, nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón. [44] Y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaía hijo de Joiada, y a los cereteos y peleteos, los cuales lo hicieron montar en la mula del rey. [45] Y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido como rey en Gihón, y de allí han subido con alegría, y la ciudad está alborotada. Este es el estruendo que habéis oído. [46] Además Salomón se ha sentado en el trono del reino. [47] Y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Haga Dios el nombre de Salomón mejor que tu nombre, y haga su trono mayor que tu trono. Y el rey se inclinó sobre la cama. [48] Y además el rey ha dicho así: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que ha dado hoy quien se siente en mi trono, viéndolo mis ojos. [49] Entonces se estremecieron todos los convidados que estaban con Adonías, y se levantaron y se fue cada uno por su camino. [50] Y Adonías, temiendo a Salomón, se levantó y fue, y se asió de los cuernos del altar. [51] Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, y se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo. [52] Y Salomón dijo: Si él se porta como hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; pero si se halla mal en él, morirá. [53] Y el rey Salomón envió, y lo hicieron descender del altar; y él vino y se postró ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

CAPÍTULO 2

[1] Se acercaron los días en que David había de morir, y mandó a su hijo Salomón, diciendo: [2] Yo voy por el camino de toda la tierra; esfuérzate, pues, y sé hombre. [3] Guarda lo que el SEÑOR tu Dios te ha encargado, andando en sus caminos y guardando sus estatutos, sus mandamientos, sus decretos y sus testimonios, como está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello a que te dirijas; [4] para que el SEÑOR cumpla su palabra que habló acerca de mí, diciendo: Si tus hijos guardan su camino, andando delante de mí con verdad, con todo su corazón y con toda su alma, jamás, dijo, te faltará

varón en el trono de Israel. [5] Ya sabes tú también lo que me hizo Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos jefes de los ejércitos de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a los cuales mató, derramando en tiempo de paz sangre de guerra, y poniendo sangre de guerra en el cinto que tenía sobre sus lomos y en las sandalias que tenía en sus pies. [6] Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas en paz al Seol. [7] Pero a los hijos de Barzilai galaadita harás misericordia, y estarán entre los que comen a tu mesa, porque así se acercaron ellos a mí cuando yo huía de delante de Absalón tu hermano. [8] Y he aquí que tienes contigo a Simei hijo de Gera, benjamita de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición atroz el día que yo iba a Mahanaim. Pero él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por el SEÑOR, diciendo: No te mataré a espada. [9] Pero ahora no lo absuelvas, pues eres hombre sabio y sabrás lo que has de hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol. [10] Y David durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. [11] Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebrón y treinta y tres años reinó en Jerusalén. [12] Y Salomón se sentó en el trono de David su padre, y su reino fue firmemente establecido. [13] Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé, madre de Salomón. Y ella le dijo: ¿Es pacífica tu venida? Él respondió: Pacífica. [14] Y añadió: Tengo algo que decirte. Ella dijo: Habla. [15] Y él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su mirada para que yo reinara; pero el reino fue traspasado y vino a ser de mi hermano, porque del SEÑOR le vino. [16] Ahora, pues, yo te hago una sola petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla. [17] Él entonces dijo: Te ruego que hables al rey Salomón, porque él no te lo negará, para que me dé a Abisag sunamita por mujer. [18] Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey. [19] Vino, pues, Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo poner un trono para la madre del rey, la cual se sentó a su derecha. [20] Y ella dijo: Una pequeña petición te hago; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que no te la negaré. [21] Y ella dijo: Que se dé Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías. [22] El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Y por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Pide también para él el reino, porque él es mi hermano mayor que yo; sí, para él, y para el sacerdote Abiatar, y para Joab hijo de Sarvia. [23] Y el rey Salomón juró por el SEÑOR, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías esta palabra. [24] Ahora, pues, vive el SEÑOR, que me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y que me ha hecho casa, como había dicho, que Adonías morirá hoy. [25] Entonces el rey Salomón envió por mano de Benaía hijo de Joiada, el cual arremetió contra él, y murió. [26] Y al sacerdote Abiatar dijo el rey: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto llevaste el arca del Señor DIOS delante de David mi padre, y por cuanto fuiste afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre. [27] Así echó Salomón a Abiatar para que no fuera sacerdote del SEÑOR, para que se cumpliera la palabra que el SEÑOR había dicho sobre la casa de Elí en Silo. [28] Y la noticia llegó hasta Joab, porque Joab se había inclinado por Adonías, aunque no se había inclinado por Absalón. Y Joab huyó al tabernáculo del SEÑOR, y se asió de los cuernos del altar. [29] Y se hizo saber al rey Salomón que Joab había huido al tabernáculo del SEÑOR, y que he aquí estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benaía hijo de Joiada, diciendo: Ve y arremete contra él. [30] Y entró Benaía al tabernáculo del SEÑOR, y le dijo: El rey ha dicho así: Sal. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benaía llevó la respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió. [31] Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; arremete contra él y sepúltalo, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado sin causa. [32] Y el SEÑOR hará volver su sangre sobre su cabeza, porque él arremetió contra dos varones más justos y mejores que él, y los mató a espada sin que mi padre David lo supiera: a Abner hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, jefe del ejército de Judá. [33] La sangre de ellos, pues, volverá sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; pero sobre David y sobre su descendencia, sobre su casa y sobre su trono habrá paz para siempre de parte del SEÑOR. [34] Entonces subió Benaía hijo de Joiada, arremetió contra él y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto. [35] Y el rey puso en su lugar a Benaía hijo de Joiada sobre el ejército, y el rey puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar. [36] Después el rey envió e hizo llamar a Simei, y le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén, y habita allí, y no salgas de allí a ninguna parte; [37] porque sucederá que el día que salgas y pases el torrente de Cedrón, sabe con certeza que sin duda morirás; tu sangre será sobre tu cabeza. [38] Y Simei dijo al rey: La palabra es buena; como ha dicho mi señor el rey, así lo hará tu siervo. Y habitó Simei en Jerusalén muchos días. [39] Pero sucedió que, al cabo de tres años, dos siervos de Simei huyeron a Aquis hijo de Maaca, rey de Gat. Y avisaron a Simei, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat. [40] Entonces Simei se levantó, ensilló su asno y fue a Gat, a Aquis, en busca de sus siervos. Fue, pues, Simei, y trajo a sus siervos de Gat. [41] Y se le dijo a Salomón que Simei había ido de Jerusalén a Gat, y había vuelto. [42] Entonces el rey envió e hizo llamar a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar por el SEÑOR, y te advertí, diciendo: El día que salgas y vayas a cualquier parte, sabe con certeza que sin duda morirás? Y tú me dijiste: La palabra que he oído es buena. [43] ¿Por qué, pues, no guardaste el juramento del SEÑOR y el mandamiento que yo te impuse? [44] Dijo además el rey a Simei: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que hiciste a David mi padre; el SEÑOR, pues, hará volver tu maldad sobre tu cabeza. [45] Pero el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme delante del SEÑOR para siempre. [46] Entonces el rey mandó a Benaía hijo de Joiada, el cual salió y arremetió contra él, y murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

CAPÍTULO 3

[1] Salomón emparentó con Faraón, rey de Egipto, pues tomó a la hija de Faraón y la trajo a la ciudad de David, hasta que acabó de edificar su casa, la casa del SEÑOR y el muro de Jerusalén alrededor. [2] Solo que el pueblo sacrificaba en los lugares altos,

porque no había casa edificada al nombre del SEÑOR hasta aquellos días. [3] Y Salomón amó al SEÑOR, andando en los estatutos de David su padre; solo que sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. [4] E iba el rey a Gabaón para sacrificar allí, porque aquel era el lugar alto principal; mil holocaustos ofrecía Salomón sobre aquel altar. [5] En Gabaón se apareció el SEÑOR a Salomón en sueños de noche, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé. [6] Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, conforme anduvo delante de ti en verdad, en justicia y en rectitud de corazón para contigo; y tú le has guardado esta gran misericordia, y le has dado un hijo que se sienta en su trono, como sucede en este día. [7] Ahora, pues, SEÑOR Dios mío, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de David mi padre; y yo soy un joven pequeño, que no sé cómo salir ni entrar. [8] Y tu siervo está en medio de tu pueblo, al cual tú escogiste, un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. [9] Da, pues, a tu siervo un corazón que escuche, para juzgar a tu pueblo y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo tan grande? [10] Y agradó al Señor que Salomón pidiera esto. [*] [11] Y le dijo Dios: Porque has pedido esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que pediste para ti entendimiento para oír juicio, [12] he aquí que he hecho conforme a tus palabras; he aquí que te he dado un corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. [13] Y aun también te he dado lo que no pediste, tanto riquezas como gloria, de tal manera que entre los reyes no habrá ninguno como tú en todos tus días. [14] Y si andas en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días. [15] Cuando Salomón despertó, he aquí que era un sueño. Y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto del Señor, y ofreció holocaustos y sacrificios de paz, e hizo banquete a todos sus siervos. [16] En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres rameras, y se presentaron delante de él. [17] Y dijo una de las mujeres: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer habitábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa. [18] Y sucedió que al tercer día de haber dado yo a luz, esta mujer dio a luz también; y estábamos juntas; ningún extraño estaba con nosotras en la casa, sino nosotras dos en la casa. [19] Y una noche murió el hijo de esta mujer, porque ella se acostó sobre él. [20] Y ella se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de mi lado, mientras tu sierva dormía, y lo puso en su seno, y puso en mi seno a su hijo muerto. [21] Y cuando me levanté de mañana para dar de mamar a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero lo observé con atención por la mañana, y he aquí que no era mi hijo, el que yo había dado a luz. [22] Entonces la otra mujer dijo: No, sino que mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra decía: No, sino que tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey. [23] El rey entonces dijo: Esta dice: Este es mi hijo, el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, sino que tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. [24] Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron la espada delante del rey. [25] Y el rey dijo: Partid en dos al niño vivo, y dad la mitad a una y la otra mitad a la otra. [26] Entonces la mujer cuyo hijo era el vivo habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío! Dadle a ella el niño vivo, y de ninguna manera lo matéis. Pero la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo. [27] Entonces el rey respondió y dijo: Dad a aquella el niño vivo, y de ninguna manera lo matéis; ella es su madre. [28] Y todo Israel oyó el juicio que había hecho el rey, y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para hacer justicia.

CAPÍTULO 4

[1] Fue, pues, el rey Salomón rey sobre todo Israel. [2] Y estos fueron los príncipes que tuvo: Azarías hijo del sacerdote Sadoc; [3] Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, escribas; Josafat hijo de Ahilud, cronista; [4] Benaía hijo de Joiada, sobre el ejército; Sadoc y Abiatar, sacerdotes; [5] Azarías hijo de Natán, sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natán, sacerdote, amigo del rey; [*] [6] Ahisar, mayordomo de la casa; y Adoniram hijo de Abda, sobre el tributo. [7] Y Salomón tenía doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa; a cada uno le tocaba abastecer un mes en el año. [8] Y estos son sus nombres: el hijo de Hur, en el monte de Efraín; [9] el hijo de Decar, en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes y en Elón-bet-hanán; [10] el hijo de Hesed, en Arubot; a él pertenecían también Soco y toda la tierra de Hefer; [11] el hijo de Abinadab, en todas las alturas de Dor; este tenía por mujer a Tafat hija de Salomón; [12] Baana hijo de Ahilud, en Taanac y Meguido, y en todo Bet-seán, que está junto a Saretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mehola, y hasta el otro lado de Jocmeam; [13] el hijo de Geber, en Ramot de Galaad; este tenía también las aldeas de Jair hijo de Manasés, que están en Galaad, y la región de Argob, que está en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerrojos de bronce; [14] Ahinadab hijo de Iddo, en Mahanaim; [15] Ahimaas, en Neftalí; este también tomó por mujer a Basemat hija de Salomón; [16] Baana hijo de Husai, en Aser y en Alot; [17] Josafat hijo de Parúa, en Isacar; [18] Simei hijo de Ela, en Benjamín; [19] Geber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey de los amorreos y de Og rey de Basán; y había un solo gobernador en esa tierra. [20] Judá e Israel eran muchos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose. [21] Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta el límite de Egipto; ellos traían tributo y sirvieron a Salomón todos los días de su vida. [22] La provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina y sesenta coros de harina, [23] diez bueyes engordados, veinte bueyes de pasto y cien ovejas, sin contar ciervos, gacelas, corzos y aves engordadas. [24] Porque él señoreaba sobre toda la región al otro lado del río, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes al otro lado del río; y tuvo paz por todos lados alrededor. [25] Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, desde Dan hasta Beerseba, todos los días de Salomón. [26] Y Salomón tenía cuarenta mil caballerizas de caballos para sus carros, y doce mil jinetes. [27] Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón y a todos los que se acercaban a la mesa del rey Salomón, cada uno en su mes; no les faltaba nada. [28] También traían cebada y paja

para los caballos y para los corceles al lugar donde él estuviera, cada uno conforme al turno que tenía. [29] Y Dios dio a Salomón sabiduría y entendimiento muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar. [30] Y la sabiduría de Salomón era mayor que la sabiduría de todos los hijos del oriente y que toda la sabiduría de Egipto. [31] Porque fue más sabio que todos los hombres: más que Etán ezraíta, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Mahol; y su fama se extendió por todas las naciones de alrededor. [32] Y pronunció tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco. [33] También habló de los árboles, desde el cedro que está en el Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo habló de los animales, de las aves, de los reptiles y de los peces. [34] Y de todos los pueblos venían a oír la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes de la tierra que habían oído de su sabiduría.

CAPÍTULO 5

[1] Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, porque oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David. [2] Entonces Salomón envió a decir a Hiram: [3] Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre del SEÑOR su Dios, por las guerras que lo rodearon, hasta que el SEÑOR puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies. [4] Pero ahora el SEÑOR mi Dios me ha dado reposo por todas partes; no hay adversario ni mal encuentro. [5] Y he aquí, yo me propongo edificar casa al nombre del SEÑOR mi Dios, como el SEÑOR habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en tu lugar sobre tu trono, él edificará casa a mi nombre. [6] Manda, pues, ahora que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con tus siervos, y yo te daré el salario de tus siervos conforme a todo lo que tú digas; porque tú sabes bien que no hay entre nosotros nadie que sepa cortar madera como los sidonios. [7] Y sucedió que cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy el SEÑOR, que dio a David un hijo sabio sobre este pueblo tan grande. [8] Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que deseas acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés. [*] [9] Mis siervos la bajarán desde el Líbano al mar, y yo la pondré en balsas por el mar hasta el lugar que tú me señales, y allí la desataré, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo dando de comer a mi casa. [10] Así Hiram daba a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, todo lo que quiso. [11] Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su casa, y veinte coros de aceite batido; esto daba Salomón a Hiram año tras año. [12] Y el SEÑOR dio sabiduría a Salomón, como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos. [13] Y el rey Salomón impuso una leva a todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres, [14] los cuales enviaba al Líbano, diez mil cada mes por turnos; un mes estaban en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de la leva. [15] Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores de piedra en el monte, [16] además de los jefes de los gobernadores de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales mandaban sobre el pueblo que hacía la obra. [17] Y mandó el rey que trajeran piedras grandes, piedras costosas, para echar los cimientos de la casa, piedras labradas. [18] Y los albañiles de Salomón y los albañiles de Hiram, y los giblitas, las labraron, y prepararon la madera y la piedra para edificar la casa. [*]

CAPÍTULO 6

[1] Y sucedió en el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, que comenzó a edificar la casa del SEÑOR. [2] La casa que el rey Salomón edificó al SEÑOR tenía sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta codos de alto. [3] Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo, conforme a la anchura de la casa, y diez codos de ancho delante de la casa. [4] E hizo a la casa ventanas de marcos cerrados. [5] Edificó también junto a la pared de la casa una galería lateral alrededor, contra las paredes de la casa alrededor, tanto del templo como del santuario interior; e hizo cámaras alrededor. [*] [6] La galería de abajo tenía cinco codos de ancho, la del medio seis codos de ancho, y la tercera siete codos de ancho; porque por fuera hizo rebajos en la casa alrededor, para que las vigas no se empotraran en las paredes de la casa. [7] Y la casa, cuando se edificó, fue edificada de piedra enteramente labrada en la cantera; de manera que ni martillo ni hacha ni ningún instrumento de hierro se oyó en la casa mientras se edificaba. [8] La puerta de la cámara del medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol a la del medio, y de la del medio a la tercera. [9] Edificó, pues, la casa y la terminó; y cubrió la casa con vigas y tablones de cedro. [10] Edificó asimismo la galería lateral contra toda la casa, de cinco codos de altura, y se apoyaba en la casa con maderas de cedro. [11] Y vino palabra del SEÑOR a Salomón, diciendo: [12] En cuanto a esta casa que tú edificas, si andas en mis estatutos, y pones por obra mis decretos, y guardas todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre; [13] y habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a mi pueblo Israel. [14] Así Salomón edificó la casa y la terminó. [15] Y edificó las paredes de la casa por dentro con tablas de cedro, desde el suelo de la casa hasta las paredes del techo; las recubrió de madera por dentro, y recubrió el suelo de la casa con tablas de ciprés. [16] Edificó también veinte codos al fondo de la casa con tablas de cedro, desde el suelo hasta las paredes; así la edificó por dentro para santuario interior, para el lugar santísimo. [17] Y la casa, es decir, el templo de delante, tenía cuarenta codos. [18] Y la casa estaba cubierta de cedro por dentro, con talla de calabazas y de flores abiertas; todo era cedro; ninguna piedra se veía. [19] Y preparó el santuario interior en medio de la casa, por dentro, para poner allí el arca del pacto del SEÑOR. [20] El santuario interior tenía por delante veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto; y lo recubrió de oro puro; asimismo recubrió el altar de cedro. [21] De manera que Salomón recubrió la casa por dentro de oro puro, y tendió cadenas de oro por delante del santuario interior, y lo recubrió de oro. [22] Recubrió, pues, de oro toda la casa, hasta acabar toda la casa; asimismo recubrió de

oro todo el altar que estaba frente al santuario interior. [23] Hizo también en el santuario interior dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura. [24] Una ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; diez codos había desde la punta de una ala hasta la punta de la otra. [25] Asimismo el otro querubín tenía diez codos; ambos querubines eran de una misma medida y de una misma forma. [26] La altura de un querubín era de diez codos, y asimismo la del otro querubín. [27] Y puso los querubines dentro de la casa interior; y los querubines extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro querubín tocaba la otra pared, y sus alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa. [28] Y recubrió de oro los querubines. [29] Y talló todas las paredes de la casa alrededor con grabados de querubines, de palmeras y de flores abiertas, por dentro y por fuera. [30] Y recubrió de oro el suelo de la casa, por dentro y por fuera. [31] A la entrada del santuario interior hizo puertas de madera de olivo; el dintel y los postes ocupaban la quinta parte.* [32] Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de flores abiertas, y las recubrió de oro; y extendió el oro sobre los querubines y sobre las palmeras. [33] Igualmente hizo a la entrada del templo postes de madera de olivo, de una cuarta parte. [34] Y las dos puertas eran de madera de ciprés; las dos hojas de una puerta eran giratorias, y las dos hojas de la otra puerta también eran giratorias. [35] Y talló en ellas querubines, palmeras y flores abiertas, y las recubrió de oro ajustado a lo tallado. [36] Y edificó el atrio interior con tres hileras de piedras labradas y una hilera de vigas de cedro. [37] En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa del SEÑOR; [38] y en el año undécimo, en el mes de Bul, que es el mes octavo, la casa fue terminada en todas sus partes y conforme a todo su diseño. La edificó, pues, en siete años.

CAPÍTULO 7

[1] Pero su propia casa la edificó Salomón en trece años, y terminó toda su casa. [2] Edificó también la casa del Bosque del Líbano, de cien codos de largo, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas. [3] Y estaba cubierta de cedro por encima, sobre las cámaras que descansaban sobre las columnas: cuarenta y cinco, quince por hilera. [4] Y había tres hileras de ventanas, ventana frente a ventana en tres órdenes. [5] Y todas las puertas y los postes eran de marco cuadrado; y ventana frente a ventana en tres órdenes. [6] Hizo también el pórtico de las columnas, de cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y delante de ellas había otro pórtico, con columnas y una cornisa delante de ellas. [7] Hizo asimismo el pórtico del trono, donde había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro de suelo a suelo. [8] Y su casa en que él habitaba, en el otro atrio, más adentro del pórtico, era de la misma obra. Hizo también Salomón una casa para la hija de Faraón, a quien había tomado por mujer, semejante a este pórtico. [9] Todas estas obras eran de piedras costosas, labradas a medida, cortadas con sierra por dentro y por fuera, desde el cimiento hasta el remate, y por fuera hasta el atrio grande. [10] El cimiento era de piedras costosas, piedras grandes, piedras de diez codos y piedras de ocho codos. [11] Y encima había piedras costosas, labradas a medida, y cedro. [12] Y el atrio grande tenía alrededor tres hileras de piedras labradas y una hilera de vigas de cedro, como el atrio interior de la casa del SEÑOR y el pórtico de la casa. [13] Y el rey Salomón envió y trajo de Tiro a Hiram, [14] hijo de una viuda de la tribu de Neftalí; su padre era de Tiro, artífice en bronce; y estaba lleno de sabiduría, de inteligencia y de conocimiento para hacer toda obra de bronce. Este vino al rey Salomón, e hizo toda su obra. [15] Y fundió dos columnas de bronce; la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos rodeaba la otra columna. [16] Hizo también dos capiteles de bronce fundido para ponerlos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la altura del otro capitel era de cinco codos. [17] Había redes de obra de malla y trenzas de obra de cadenilla para los capiteles que estaban sobre la cabeza de las columnas: siete para un capitel y siete para el otro capitel. [18] Hizo, pues, las columnas, y dos hileras de granadas alrededor sobre una de las redes, para cubrir los capiteles que estaban sobre la cabeza de las columnas; y de la misma forma hizo para el otro capitel. [19] Y los capiteles que estaban sobre la cabeza de las columnas en el pórtico eran de obra de lirios, de cuatro codos. [20] Los capiteles que estaban sobre las dos columnas tenían también granadas arriba, junto a la parte abultada que estaba al otro lado de la red; y las granadas eran doscientas en hileras alrededor sobre el otro capitel. [21] Y levantó las columnas en el pórtico del templo; y levantó la columna de la derecha y le puso por nombre Jaquín, y levantó la columna de la izquierda y le puso por nombre Boaz. [22] Y sobre la cabeza de las columnas había obra de lirios; y así se acabó la obra de las columnas. [23] Hizo asimismo el mar de fundición, de diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos lo rodeaba alrededor. [24] Y debajo de su borde había alrededor calabazas que lo rodeaban, diez en cada codo, rodeando el mar alrededor; las calabazas estaban en dos hileras, fundidas en una sola pieza con él. [25] Estaba asentado sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur y tres miraban al oriente; y el mar estaba sobre ellos, y todas sus partes traseras estaban hacia adentro. [26] Su grueso era de un palmo, y su borde estaba labrado como el borde de un cáliz, como flor de lirio; y cabían en él dos mil batos. [27] Hizo también diez basas de bronce; la longitud de cada basa era de cuatro codos, su anchura de cuatro codos y su altura de tres codos. [28] La obra de las basas era esta: tenían tableros, y los tableros estaban entre los travesaños. [29] Y sobre los tableros que estaban entre los travesaños había leones, bueyes y querubines; y sobre los travesaños, lo mismo por encima; y debajo de los leones y de los bueyes había guirnaldas de obra colgante. [30] Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce con ejes de bronce, y sus cuatro pies tenían soportes; los soportes estaban fundidos debajo de la fuente, al lado de cada una de las guirnaldas. [31] Y su boca, por dentro de la corona y hacia arriba, era de un codo; y su boca era redonda, de la misma obra que el pedestal, de un codo y medio.

También sobre su boca había tallas, y sus tableros eran cuadrados, no redondos. [32] Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas estaban fijos en la basa; y la altura de cada rueda era de un codo y medio. [33] Y la obra de las ruedas era como la obra de las ruedas de un carro; sus ejes, sus llantas, sus rayos y sus cubos, todo era fundido. [34] Había también cuatro soportes en las cuatro esquinas de cada basa; y los soportes eran de la misma basa. [35] Y en lo alto de la basa había una pieza redonda de medio codo de altura; y encima de la basa, sus brazos y sus tableros eran de la misma pieza. [36] Y grabó en las planchas de sus brazos y en sus tableros querubines, leones y palmeras, según el espacio de cada uno, y guirnaldas alrededor. [37] De esta manera hizo las diez basas, todas de una misma fundición, de una misma medida y de una misma forma. [38] Hizo también diez fuentes de bronce; cada fuente contenía cuarenta batos, y cada fuente era de cuatro codos; una fuente sobre cada una de las diez basas. [39] Y puso cinco basas al lado derecho de la casa, y cinco al lado izquierdo; y colocó el mar al lado derecho de la casa, hacia el oriente, en dirección al sur. [40] Asimismo hizo Hiram las fuentes, las palas y los tazones. Así terminó Hiram toda la obra que hizo al rey Salomón para la casa del SEÑOR: [41] dos columnas, y los globos de los capiteles que estaban sobre la cabeza de las columnas, dos; y dos redes para cubrir los dos globos de los capiteles que estaban sobre la cabeza de las columnas; [42] cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas para cada red, para cubrir los dos globos de los capiteles que estaban sobre las columnas; [43] las diez basas, y las diez fuentes sobre las basas; [44] el mar, uno solo, con los doce bueyes debajo del mar; [45] y las ollas, las palas y los tazones. Todos estos utensilios que Hiram hizo al rey Salomón para la casa del SEÑOR eran de bronce bruñido. [46] Los fundió el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán. [47] Y dejó Salomón de pesar todos los utensilios, por ser tantísimos; no se averiguó el peso del bronce. [48] Entonces hizo Salomón todos los utensilios que pertenecían a la casa del SEÑOR: el altar de oro, y la mesa de oro sobre la cual estaba el pan de la proposición; [49] y los candeleros de oro puro, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante del santuario interior; con las flores, las lámparas y las tenazas de oro; [50] asimismo las copas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas y los incensarios, de oro puro; y los goznes de oro para las puertas de la casa interior, el lugar santísimo, y para las puertas de la casa, del templo. [51] Así se terminó toda la obra que hizo el rey Salomón para la casa del SEÑOR. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado: la plata, el oro y los utensilios; y lo puso en los tesoros de la casa del SEÑOR.

CAPÍTULO 8

[1] Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para hacer subir el arca del pacto del SEÑOR de la ciudad de David, que es Sion. [2] Y se reunieron ante el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en la fiesta. [3] Vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca. [4] Y subieron el arca del SEÑOR, el tabernáculo de reunión y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo; los subieron los sacerdotes y los levitas. [5] Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por su multitud no se podían contar ni numerar. [6] Y los sacerdotes metieron el arca del pacto del SEÑOR en su lugar, en el santuario interior de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines. [7] Porque los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima. [8] Y sacaron las varas de manera que sus extremos se veían desde el lugar santo, delante del santuario interior, pero no se veían desde afuera; y allí están hasta hoy. [9] En el arca no había nada sino las dos tablas de piedra que Moisés había puesto allí en Horeb, cuando el SEÑOR hizo pacto con los hijos de Israel, al salir ellos de la tierra de Egipto. [10] Y sucedió que cuando los sacerdotes salieron del lugar santo, la nube llenó la casa del SEÑOR. [11] Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube, porque la gloria del SEÑOR había llenado la casa del SEÑOR. [12] Entonces dijo Salomón: El SEÑOR ha dicho que él habitaría en la densa oscuridad. [13] Ciertamente te he edificado casa por morada, lugar en que habites para siempre. [14] Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie. [15] Y dijo: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que habló con su boca a David mi padre, y con su mano lo ha cumplido, diciendo: [16] Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de entre todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviera mi nombre, pero escogí a David para que estuviera sobre mi pueblo Israel. [17] Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel. [18] Pero el SEÑOR dijo a David mi padre: Por cuanto has tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tenerlo en tu corazón. [19] Sin embargo, tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre. [20] Y el SEÑOR ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como el SEÑOR había dicho, y he edificado la casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel. [21] Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto del SEÑOR que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto. [22] Luego se puso Salomón delante del altar del SEÑOR, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, [23] y dijo: SEÑOR Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos que andan delante de ti con todo su corazón; [24] que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le dijiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día. [25] Ahora, pues, SEÑOR Dios de Israel, guarda a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino para andar delante de mí como tú has andado delante de mí. [26] Ahora, pues, oh Dios de Israel, te ruego que se cumpla tu palabra que dijiste a tu siervo

David mi padre. [27] Pero ¿es verdad que Dios habitará sobre la tierra? He aquí que los cielos, y los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¡cuánto menos esta casa que yo he edificado! [28] Con todo, atiende a la oración de tu siervo y a su súplica, oh SEÑOR Dios mío, para oír el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti; [29] que tus ojos estén abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; para que oigas la oración que tu siervo haga hacia este lugar. [30] Oye, pues, la súplica de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren hacia este lugar; y tú oye en el lugar de tu morada, en los cielos; oye y perdona. [31] Si alguno peca contra su prójimo, y se le exige juramento para hacerlo jurar, y viene el juramento delante de tu altar en esta casa, [32] tú oye desde los cielos, y actúa, y juzga a tus siervos, condenando al impío para hacer recaer su camino sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia. [33] Cuando tu pueblo Israel sea derrotado delante del enemigo por haber pecado contra ti, y se vuelvan a ti y confiesen tu nombre, y oren y te supliquen en esta casa, [34] tú oye desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y vuélvelos a la tierra que diste a sus padres. [35] Cuando los cielos se cierren y no haya lluvia, por haber ellos pecado contra ti, si oran hacia este lugar y confiesan tu nombre, y se vuelven de su pecado cuando los hayas afligido, [36] tú oye desde los cielos, y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que deben andar; y da lluvia sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad. [37] Si en la tierra hay hambre, si hay pestilencia, tizón, añublo, langosta o pulgón; si su enemigo los sitia en la tierra de sus ciudades; cualquier plaga o cualquier enfermedad; [38] toda oración y toda súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cada uno conozca la plaga de su propio corazón y extienda sus manos hacia esta casa, [39] tú oye en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdona, y actúa, y da a cada uno conforme a todos sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque solo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres); [40] para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que diste a nuestros padres. [41] Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que viene de lejanas tierras a causa de tu nombre [42] (porque oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y viene a orar hacia esta casa, [43] tú oye en los cielos, en el lugar de tu morada, y haz conforme a todo aquello por lo cual el extranjero clame a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado. [44] Si tu pueblo sale a la guerra contra su enemigo por el camino que tú los envíes, y oran al SEÑOR con el rostro hacia la ciudad que tú escogiste y hacia la casa que yo he edificado a tu nombre, [45] tú oye en los cielos su oración y su súplica, y defiende su causa. [46] Si pecan contra ti (porque no hay hombre que no peque), y tú te enojas contra ellos y los entregas delante del enemigo, y los que los cautiven los llevan cautivos a la tierra del enemigo, sea lejos o cerca, [47] y ellos vuelven en sí en la tierra adonde fueron llevados cautivos, y se convierten y te suplican en la tierra de los que los cautivaron, diciendo: Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente; [48] y se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hayan llevado cautivos, y oran a ti con el rostro hacia su tierra, que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú escogiste y la casa que yo he edificado a tu nombre, [49] tú oye en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y defiende su causa; [50] y perdona a tu pueblo que pecó contra ti, y todas sus rebeliones con que se rebelaron contra ti, y concédeles que hallen compasión delante de los que los llevaron cautivos, para que tengan de ellos compasión. [51] Porque ellos son tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro. [52] Que tus ojos estén abiertos a la súplica de tu siervo y a la súplica de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual clamen a ti. [53] Porque tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor DIOS. [54] Y sucedió que cuando Salomón acabó de hacer al SEÑOR toda esta oración y súplica, se levantó de delante del altar del SEÑOR, donde estaba arrodillado con sus manos extendidas al cielo; [55] y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel en alta voz, diciendo: [56] Bendito sea el SEÑOR, que ha dado reposo a su pueblo Israel conforme a todo lo que había dicho; no ha faltado una sola palabra de todas sus buenas promesas que expresó por medio de Moisés su siervo. [57] Esté con nosotros el SEÑOR nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres; que no nos deje ni nos abandone, [58] para que incline nuestro corazón hacia él, a fin de que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, que mandó a nuestros padres. [59] Y que estas mis palabras con que he suplicado delante del SEÑOR estén cerca del SEÑOR nuestro Dios de día y de noche, para que él defienda la causa de su siervo y la causa de su pueblo Israel, cada cosa en su día; [60] a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que el SEÑOR es Dios, y que no hay otro. [61] Sea, pues, vuestro corazón íntegro para con el SEÑOR nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en este día. [62] Entonces el rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios delante del SEÑOR. [63] Y ofreció Salomón como sacrificio de paz, que sacrificó al SEÑOR, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa del SEÑOR. [64] Aquel mismo día santificó el rey el medio del atrio que estaba delante de la casa del SEÑOR, porque allí ofreció los holocaustos, las ofrendas de cereal y la grosura de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante del SEÑOR era demasiado pequeño para contener los holocaustos, las ofrendas de cereal y la grosura de los sacrificios de paz. [65] En aquel tiempo Salomón celebró la fiesta, y con él todo Israel, una gran congregación, desde la entrada de Hamat hasta el torrente de Egipto, delante del SEÑOR nuestro Dios, por siete días y otros siete días, esto es, catorce días. [66] Al octavo día despidió al pueblo; y ellos bendijeron al rey, y se fueron a sus tiendas alegres y gozosos de corazón por todo el bien que el SEÑOR había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.

CAPÍTULO 9

[1] Y sucedió que cuando Salomón acabó de edificar la casa del SEÑOR y la casa del rey, y todo lo que Salomón deseó y quiso hacer, [2] el SEÑOR se apareció a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón. [3] Y le dijo el SEÑOR: He oído tu oración y tu súplica que has hecho delante de mí. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días. [4] Y tú, si andas delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en rectitud, haciendo todo lo que yo te he mandado, y guardas mis estatutos y mis decretos, [5] yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No te faltará varón sobre el trono de Israel. [6] Pero si vosotros y vuestros hijos os apartáis de en pos de mí, y no guardáis mis mandamientos y mis estatutos que he puesto delante de vosotros, sino que vais y servís a otros dioses y os postráis ante ellos, [7] yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y escarnio entre todos los pueblos. [8] Y esta casa, que es excelsa, todo el que pase junto a ella se asombrará y silbará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así el SEÑOR a esta tierra y a esta casa? [9] Y responderán: Por cuanto abandonaron al SEÑOR su Dios, que había sacado a sus padres de la tierra de Egipto, y se aferraron a otros dioses, y se postraron ante ellos y los sirvieron; por eso ha traído el SEÑOR sobre ellos todo este mal. [10] Y sucedió al cabo de veinte años, en los cuales Salomón había edificado las dos casas, la casa del SEÑOR y la casa del rey [11] (para las cuales Hiram rey de Tiro había provisto a Salomón de madera de cedro y de ciprés, y de oro, todo lo que él quiso), que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea. [12] Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le agradaron. [13] Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano mío? Y las llamó tierra de Cabul, hasta hoy. [14] Y Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro. [15] Y esta es la razón de la leva que el rey Salomón impuso para edificar la casa del SEÑOR, su propia casa, el Milo, el muro de Jerusalén, Hazor, Meguido y Gezer. [16] Faraón rey de Egipto había subido y tomado Gezer, y la había quemado a fuego, y había dado muerte a los cananeos que habitaban la ciudad, y la había dado en dote a su hija, la mujer de Salomón. [17] Y Salomón reedificó Gezer y Bet-horón la de abajo, [18] Baalat y Tadmor en el desierto, en la tierra; [19] asimismo todas las ciudades de almacenamiento que tenía Salomón, las ciudades de los carros y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su señorío. [20] A todo el pueblo que quedó de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel, [21] a sus hijos que quedaron después de ellos en la tierra, a quienes los hijos de Israel no pudieron destruir del todo, Salomón les impuso leva de siervos hasta hoy. [22] Pero de los hijos de Israel Salomón no puso a ninguno por siervo, sino que eran hombres de guerra, sus siervos, sus príncipes, sus capitanes, jefes de sus carros y su gente de a caballo. [23] Estos eran los jefes de los gobernadores que estaban sobre la obra de Salomón, quinientos cincuenta, los cuales mandaban sobre el pueblo que trabajaba en la obra. [24] Pero la hija de Faraón subió de la ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado; entonces edificó él el Milo. [25] Y ofrecía Salomón tres veces al año holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó al SEÑOR, y quemaba incienso sobre el que estaba delante del SEÑOR. Así terminó la casa. [26] Hizo también el rey Salomón naves en Ezión-geber, que está junto a Elot, a la orilla del mar Rojo, en la tierra de Edom. [27] Y envió Hiram en las naves a sus siervos, marineros diestros en el mar, con los siervos de Salomón, [28] los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

CAPÍTULO 10

[1] Y la reina de Sabá, oyendo la fama que Salomón tenía por el nombre del SEÑOR, vino a probarlo con preguntas difíciles. [2] Y vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, oro en gran abundancia y piedras preciosas; y vino a Salomón y le habló de todo lo que tenía en su corazón. [3] Y Salomón le respondió todas sus preguntas; nada hubo que el rey no supiera, que no le respondiera. [4] Y cuando la reina de Sabá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, [5] y la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el porte de sus servidores y sus vestidos, sus coperos, y los holocaustos que ofrecía en la casa del SEÑOR, se quedó sin aliento. [*] [6] Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría; [7] pero yo no creía las palabras hasta que he venido y mis ojos lo han visto; y he aquí que ni aun la mitad se me había dicho. Tú superas en sabiduría y bien la fama que yo había oído. [8] Dichosos tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti y oyen tu sabiduría. [9] Bendito sea el SEÑOR tu Dios, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; por el amor eterno que el SEÑOR tiene a Israel, te ha puesto por rey para que hagas derecho y justicia. [10] Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias, y piedras preciosas; nunca más vino tan gran cantidad de especias como la que la reina de Sabá dio al rey Salomón. [11] También la flota de Hiram, que había traído el oro de Ofir, trajo de Ofir gran cantidad de madera de sándalo y piedras preciosas. [*] [12] Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustres para la casa del SEÑOR y para la casa del rey, y arpas y salterios para los cantores; nunca vino tal madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy. [13] Y el rey Salomón dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y pidió, además de lo que Salomón le dio conforme a su generosidad real. Y ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos. [14] El peso del oro que Salomón recibía cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, [15] sin contar lo de los mercaderes, y lo del tráfico de los comerciantes, y lo de todos los reyes de Arabia y de los gobernadores de la tierra. [16] Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo. [17] Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido; tres minas de oro gastó en cada escudo. Y el rey los puso en la casa del Bosque del Líbano. [18] Hizo además el rey un

gran trono de marfil, y lo recubrió del oro más fino. [19] El trono tenía seis gradas, y la parte alta del trono era redonda por detrás; había brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones de pie junto a los brazos. [20] Había también doce leones de pie allí, sobre las seis gradas, a uno y otro lado; no se había hecho cosa semejante en ningún reino. [21] Todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de la casa del Bosque del Líbano eran de oro puro; no había nada de plata, pues en los días de Salomón no era tenida en nada. [22] Porque el rey tenía en el mar la flota de Tarsis con la flota de Hiram; una vez cada tres años venía la flota de Tarsis trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales. [23] Así excedía el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. [24] Y toda la tierra procuraba ver la cara de Salomón, para oír su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón. [25] Y cada uno de ellos traía su presente: utensilios de plata, utensilios de oro, vestidos, armas, especias, caballos y mulos, año tras año. [26] Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros y con el rey en Jerusalén. [27] E hizo el rey que en Jerusalén la plata fuera como las piedras, y los cedros como los sicómoros de la Sefela, en abundancia. [28] Y los caballos de Salomón los traían de Egipto y de Coa; los mercaderes del rey los compraban en Coa por precio. [*] [29] Y subía y salía de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así, por medio de ellos, los exportaban a todos los reyes de los heteos y a los reyes de Siria.

CAPÍTULO 11

[1] Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras: moabitas, amonitas, edomitas, sidonias y heteas; [2] de las naciones de las cuales el SEÑOR había dicho a los hijos de Israel: No os uniréis con ellas, ni ellas se unirán con vosotros, porque ciertamente harán inclinar vuestro corazón tras sus dioses. A estas se apegó Salomón con amor. [3] Y tuvo setecientas mujeres princesas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. [4] Y sucedió que cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras otros dioses, y su corazón no fue íntegro con el SEÑOR su Dios, como el corazón de David su padre. [5] Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, abominación de los amonitas. [6] E hizo Salomón lo malo ante los ojos del SEÑOR, y no siguió cumplidamente al SEÑOR como David su padre. [7] Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, abominación de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, abominación de los hijos de Amón. [8] Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses. [9] Y el SEÑOR se enojó contra Salomón, porque su corazón se había apartado del SEÑOR Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, [10] y le había mandado acerca de esto, que no siguiera a otros dioses; pero él no guardó lo que le mandó el SEÑOR. [11] Y dijo el SEÑOR a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, ciertamente romperé de ti el reino y lo daré a tu siervo. [12] Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. [13] Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo y por amor a Jerusalén, la cual yo he escogido. [14] Y el SEÑOR suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de la descendencia real, el cual estaba en Edom. [15] Porque sucedió que cuando David estaba en Edom, y subió Joab, el jefe del ejército, a sepultar a los muertos, y mató a todos los varones de Edom [16] (porque seis meses habitó allí Joab con todo Israel, hasta que hubo exterminado a todos los varones en Edom), [17] Hadad huyó, y con él algunos hombres edomitas de los siervos de su padre, para ir a Egipto; y Hadad era entonces un muchacho pequeño. [18] Y partieron de Madián y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual le dio casa, le señaló alimentos y le dio tierra. [19] Y halló Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer a la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes. [20] Y la hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, al cual Tahpenes destetó en la casa de Faraón; y Genubat estaba en la casa de Faraón entre los hijos de Faraón. [21] Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que Joab, el jefe del ejército, había muerto, dijo Hadad a Faraón: Déjame ir a mi tierra. [22] Y Faraón le dijo: ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir. [23] Dios le suscitó también otro adversario: Rezón hijo de Eliada, el cual había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba. [24] Y juntó hombres consigo, y se hizo capitán de una banda, cuando David mató a los de Soba; y fueron a Damasco, y habitaron allí, y reinaron en Damasco. [25] Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón, además del mal que hizo Hadad; y aborreció a Israel, y reinó sobre Siria. [26] También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, mujer viuda, alzó su mano contra el rey. [27] Y esta fue la causa por la que alzó su mano contra el rey: Salomón edificaba el Milo y cerraba la brecha de la ciudad de David su padre. [28] Y el varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón que el joven era hombre activo en el trabajo, lo puso a cargo de toda la carga de la casa de José. [29] Y sucedió en aquel tiempo que, saliendo Jeroboam de Jerusalén, lo encontró en el camino el profeta Ahías silonita; y este iba cubierto con un manto nuevo, y estaban los dos solos en el campo. [30] Y tomando Ahías el manto nuevo que tenía sobre sí, lo rompió en doce pedazos, [31] y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos, porque así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus. [32] Y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he escogido de entre todas las tribus de Israel; [33] por cuanto me han abandonado y se han postrado ante Astoret, diosa de los sidonios, ante Quemos, dios de Moab, y ante Milcom, dios de los hijos de Amón, y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre. [34] Pero no quitaré todo el reino de su mano, sino que lo mantendré por príncipe todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo escogí y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos. [35] Pero quitaré

el reino de la mano de su hijo, y te lo daré a ti, las diez tribus. [36] Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me escogí para poner en ella mi nombre. [37] Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todo lo que desee tu alma, y serás rey sobre Israel. [38] Y sucederá que, si prestas oído a todo lo que te mande, y andas en mis caminos, y haces lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edifiqué a David, y te daré Israel. [39] Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, pero no para siempre. [40] Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam; pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón. [41] Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no están escritos en el libro de los hechos de Salomón? [42] Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años. [43] Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPÍTULO 12

[1] Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerlo rey. [2] Y sucedió que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que estaba aún en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto, [3] enviaron a llamarlo. Vino, pues, Jeroboam con toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: [4] Tu padre hizo pesado nuestro yugo; ahora, pues, aligera tú la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos. [5] Y él les dijo: Idos, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue. [6] Entonces el rey Roboam pidió consejo a los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Cómo aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? [7] Y ellos le hablaron, diciendo: Si hoy te haces siervo de este pueblo y lo sirves, y les respondes y les hablas buenas palabras, ellos serán tus siervos para siempre. [8] Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo a los jóvenes que se habían criado con él y que estaban delante de él. [9] Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Aligera el yugo que tu padre puso sobre nosotros? [10] Entonces los jóvenes que se habían criado con él le hablaron, diciendo: Así dirás a este pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, pero tú aligéralo; así les hablarás: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre. [11] Ahora bien, mi padre os cargó de yugo pesado, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones. [12] Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día. [13] Y el rey respondió al pueblo con dureza, dejando el consejo que los ancianos le habían dado; [14] y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, pero yo os castigaré con escorpiones. [15] Y no escuchó el rey al pueblo, porque era designio del SEÑOR para confirmar la palabra que el SEÑOR había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat. [16] Cuando todo Israel vio que el rey no los había escuchado, el pueblo respondió al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isaí. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora a tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas. [17] Pero sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá reinó Roboam. [18] Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre el tributo; pero todo Israel lo apedreó, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subir en un carro y huyó a Jerusalén. [19] Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta hoy. [20] Y sucedió que cuando todo Israel oyó que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarlo a la congregación y lo hicieron rey sobre todo Israel; no hubo quien siguiera a la casa de David sino solo la tribu de Judá. [21] Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra la casa de Israel y hacer volver el reino a Roboam hijo de Salomón. [22] Pero vino palabra de Dios a Semaías, varón de Dios, diciendo: [23] Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo: [24] Así ha dicho el SEÑOR: No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volveos cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra del SEÑOR, y se volvieron y se fueron, conforme a la palabra del SEÑOR. [25] Entonces Jeroboam edificó Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, edificó Penuel. [26] Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David, [27] si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa del SEÑOR en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor, a Roboam rey de Judá, y me matarán a mí y se volverán a Roboam rey de Judá. [28] Y habiendo tomado consejo, el rey hizo dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto. [29] Y puso uno en Bet-el, y el otro lo puso en Dan. [30] Y esto fue causa de pecado, porque el pueblo iba a adorar delante de uno de ellos hasta Dan. [31] Hizo también casas de lugares altos, e hizo sacerdotes de entre todo el pueblo, que no eran de los hijos de Leví.* [32] Entonces instituyó Jeroboam una fiesta en el mes octavo, a los quince días del mes, semejante a la fiesta que se celebraba en Judá, y subió al altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Y puso en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había hecho. [33] Subió, pues, al altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e instituyó fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

CAPÍTULO 13

[1] Y he aquí que un varón de Dios vino de Judá a Bet-el por palabra del SEÑOR; y Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso. [2] Y clamó contra el altar por palabra del SEÑOR, y dijo: Altar, altar, así ha dicho el SEÑOR: He aquí que a la casa de David le nacerá un hijo llamado Josías, el cual

sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti, y sobre ti quemarán huesos de hombres. [3] Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que el SEÑOR ha hablado: He aquí que el altar se partirá, y la ceniza que está sobre él se derramará. [4] Y sucedió que cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendió su mano desde el altar, diciendo: ¡Prendedlo! Pero la mano que había extendido contra él se le secó, y no la pudo volver hacia sí. [5] Y el altar se partió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra del SEÑOR. [6] Entonces el rey respondió y dijo al varón de Dios: Te ruego que implores el favor del SEÑOR tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios imploró el favor del SEÑOR, y la mano del rey le fue restaurada, y quedó como era antes. [7] Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa y come, y yo te daré un presente. [8] Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. [9] Porque así me está ordenado por palabra del SEÑOR, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni vuelvas por el camino por donde fuiste. [10] Se fue, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el. [11] Y habitaba en Bet-el un profeta anciano, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; también contaron a su padre las palabras que había hablado al rey. [12] Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus hijos habían visto el camino por donde se había ido el varón de Dios que había venido de Judá. [13] Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y montó en él. [14] Y yendo tras el varón de Dios, lo halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Él dijo: Yo soy. [15] Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan. [16] Mas él respondió: No podré volver contigo ni ir contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. [17] Porque me ha sido dicho por palabra del SEÑOR: No comas pan ni bebas agua allí, ni vuelvas por el camino por donde fuiste. [18] Y el otro le dijo: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra del SEÑOR, diciendo: Tráelo contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Pero le mentía. [19] Entonces volvió con él, y comió pan en su casa y bebió agua. [20] Y sucedió que, estando ellos sentados a la mesa, vino palabra del SEÑOR al profeta que lo había hecho volver. [21] Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: Por cuanto has sido rebelde al mandato del SEÑOR, y no guardaste el mandamiento que el SEÑOR tu Dios te había ordenado, [22] sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar del cual él te había dicho: No comas pan ni bebas agua, tu cadáver no entrará en el sepulcro de tus padres. [23] Y sucedió que después que hubo comido pan y bebido, le ensilló el asno al profeta que había hecho volver. [24] Y se fue, y un león lo encontró en el camino y lo mató; y su cadáver quedó tendido en el camino, y el asno estaba junto a él, y el león también estaba junto al cadáver. [25] Y he aquí que unos hombres que pasaban vieron el cadáver tendido en el camino, y el león que estaba junto al cadáver; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde habitaba el profeta anciano. [26] Y cuando lo oyó el profeta que lo había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato del SEÑOR; por tanto el SEÑOR lo ha entregado al león, que lo ha despedazado y matado, conforme a la palabra que el SEÑOR le dijo. [27] Y habló a sus hijos, diciendo: Ensilladme el asno. Y se lo ensillaron. [28] Y él fue, y halló el cadáver tendido en el camino, y el asno y el león estaban junto al cadáver; el león no había comido el cadáver, ni despedazado al asno. [29] Entonces tomó el profeta el cadáver del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y lo llevó de vuelta; y el profeta anciano vino a la ciudad para hacer duelo por él y sepultarlo. [30] Y puso su cadáver en su propio sepulcro; y lo lloraron, diciendo: ¡Ay, hermano mío! [31] Y sucedió que después de haberlo sepultado, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, sepultadme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos. [32] Porque sin duda sucederá lo que él clamó por palabra del SEÑOR contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria. [33] Después de esto, Jeroboam no se volvió de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre todo el pueblo; a quien quería, lo consagraba, para que fuera sacerdote de los lugares altos. [34] Y esto fue causa de pecado para la casa de Jeroboam, para cortarla y destruirla de sobre la faz de la tierra.

CAPÍTULO 14

[1] En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo. [2] Y Jeroboam dijo a su mujer: Levántate ahora y disfrázate, para que no conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; he aquí que allí está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo. [3] Y toma en tu mano diez panes, unas tortas y una vasija de miel, y ve a él; él te declarará lo que ha de ser de este niño. [4] Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y Ahías ya no podía ver, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez. [5] Pero el SEÑOR había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam viene a consultarte acerca de su hijo, que está enfermo; así y así le hablarás. Y será que, cuando ella venga, vendrá disfrazada. [6] Y sucedió que cuando Ahías oyó el ruido de sus pies al entrar ella por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam; ¿por qué te disfrazas? He aquí que yo soy enviado a ti con duras noticias. [7] Ve y di a Jeroboam: Así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel, [8] y rompí el reino de la casa de David y te lo di a ti; y tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos, [9] sino que hiciste lo malo más que todos los que fueron antes de ti, pues fuiste y te hiciste otros dioses e imágenes de fundición para provocarme a ira, y a mí me echaste tras tus espaldas; [10] por tanto, he aquí que yo traigo el mal sobre la casa de Jeroboam, y cortaré de Jeroboam a todo el que orina contra la pared, así al siervo como al libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada. [*11] El

que de Jeroboam muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque el SEÑOR lo ha dicho. [12] Y tú, levántate y vete a tu casa; al entrar tus pies en la ciudad, morirá el niño. [13] Y todo Israel lo llorará y lo sepultará; porque de los de Jeroboam solo él entrará en sepulcro, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante del SEÑOR Dios de Israel, en la casa de Jeroboam. [14] Y el SEÑOR levantará para sí un rey sobre Israel, el cual cortará la casa de Jeroboam en este día; ¿y qué digo? Aun ahora. [15] Y el SEÑOR herirá a Israel como la caña que se agita en las aguas; y arrancará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres, y los esparcirá más allá del río, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, provocando a ira al SEÑOR. * [16] Y él entregará a Israel por causa de los pecados de Jeroboam, el cual pecó y ha hecho pecar a Israel. [17] Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se fue, y vino a Tirsa; y al entrar ella por el umbral de la casa, el niño murió. [18] Y lo sepultaron, y lo lloró todo Israel, conforme a la palabra que el SEÑOR había hablado por medio de su siervo el profeta Ahías. [19] Los demás hechos de Jeroboam, cómo guerreó y cómo reinó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [20] Los días que reinó Jeroboam fueron veintidós años; y durmió con sus padres, y reinó en su lugar Nadab su hijo. [21] Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, la ciudad que el SEÑOR escogió de entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. El nombre de su madre era Naama, amonita. [22] Y Judá hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, y lo provocaron a celos con los pecados que cometieron, más que todo lo que habían hecho sus padres. [23] Porque también ellos se edificaron lugares altos, pilares e imágenes de Asera, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso. [24] Hubo también prostitutos de culto en la tierra; hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que el SEÑOR había echado de delante de los hijos de Israel. * [25] Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, [26] y tomó los tesoros de la casa del SEÑOR y los tesoros de la casa del rey; todo lo tomó. Tomó también todos los escudos de oro que Salomón había hecho. [27] Y el rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, y los entregó en manos de los jefes de la guardia, que custodiaban la puerta de la casa del rey. [28] Y cada vez que el rey entraba en la casa del SEÑOR, los de la guardia los llevaban, y después los devolvían a la cámara de la guardia. [29] Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [30] Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días. [31] Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre era Naama, amonita. Y reinó en su lugar Abiam su hijo.

CAPÍTULO 15

[1] En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá. [2] Reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom. [3] Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y su corazón no fue íntegro con el SEÑOR su Dios, como el corazón de David su padre. [4] Pero por amor a David, el SEÑOR su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él y sosteniendo a Jerusalén; [5] por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos del SEÑOR, y no se había apartado de nada de lo que le mandó en todos los días de su vida, salvo en el asunto de Urías heteo. [6] Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida. [7] Los demás hechos de Abiam, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiam y Jeroboam. [8] Y durmió Abiam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Asa su hijo. [9] En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá. [10] Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre era Maaca, hija de Abisalom. [11] Y Asa hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, como David su padre. [12] Porque quitó de la tierra a los prostitutos de culto, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho. [13] Y también privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había hecho una imagen abominable para Asera. Y Asa destruyó la imagen de ella y la quemó junto al torrente de Cedrón. [14] Pero los lugares altos no fueron quitados; con todo, el corazón de Asa fue íntegro con el SEÑOR todos sus días. [15] Y metió en la casa del SEÑOR lo que su padre había dedicado y lo que él había dedicado: plata, oro y utensilios. [16] Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel todos los días de ellos. [17] Y subió Baasa rey de Israel contra Judá, y edificó Ramá, para no dejar salir ni entrar a nadie de parte de Asa rey de Judá. [18] Entonces tomó Asa toda la plata y el oro que habían quedado en los tesoros de la casa del SEÑOR y los tesoros de la casa del rey, y los entregó en manos de sus siervos; y los envió el rey Asa a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo: [19] Haya pacto entre mí y ti, como entre mi padre y tu padre. He aquí que te envío un presente de plata y oro; ve y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se retire de mí. [20] Y Ben-adad escuchó al rey Asa, y envió a los jefes de los ejércitos que tenía contra las ciudades de Israel, e hirió a Ijón, a Dan, a Abel-bet-maaca y a todo Cineret, con toda la tierra de Neftalí. [21] Y sucedió que cuando Baasa lo oyó, dejó de edificar Ramá y se quedó en Tirsa. [22] Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a ninguno; y quitaron de Ramá las piedras y la madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó el rey Asa Geba de Benjamín y Mizpa. [23] Los demás hechos de Asa, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Pero en el tiempo de su vejez enfermó de los pies. [24] Y durmió Asa con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo. [25] Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa rey de Judá, y reinó sobre Israel dos años. [26] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, andando en el camino de su padre y en su pecado con que hizo pecar a Israel. [27] Y Baasa hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió Baasa en Gibetón, que era de los filisteos, mientras Nadab y todo Israel tenían sitiada a Gibetón. [28] Lo mató, pues, Baasa en el tercer año

de Asa rey de Judá, y reinó en su lugar. [29] Y sucedió que cuando comenzó a reinar, mató a toda la casa de Jeroboam; no dejó a Jeroboam ningún ser viviente, hasta que lo destruyó, conforme a la palabra que el SEÑOR había hablado por medio de su siervo Ahías silonita; [30] por los pecados que Jeroboam había cometido y con los cuales hizo pecar a Israel, con la provocación con que provocó a ira al SEÑOR Dios de Israel. [31] Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [32] Y hubo guerra entre Asa y Baasa rey de Israel todos los días de ellos. [33] En el tercer año de Asa rey de Judá comenzó a reinar Baasa hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsa, y reinó veinticuatro años. [34] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, y anduvo en el camino de Jeroboam y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

CAPÍTULO 16

[1] Entonces vino palabra del SEÑOR a Jehú hijo de Hanani contra Baasa, diciendo: [2] Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y tú has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados, [3] he aquí que yo barreré la posteridad de Baasa y la posteridad de su casa, y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat. [4] El que de Baasa muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él muera en el campo, lo comerán las aves del cielo. [5] Los demás hechos de Baasa, y lo que hizo, y su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [6] Y durmió Baasa con sus padres, y fue sepultado en Tirsa; y reinó en su lugar Ela su hijo. [7] Y también por medio del profeta Jehú hijo de Hanani vino la palabra del SEÑOR contra Baasa y contra su casa, por todo el mal que hizo ante los ojos del SEÑOR, provocándolo a ira con la obra de sus manos, para ser como la casa de Jeroboam, y porque la había exterminado. [8] En el año veintiséis de Asa rey de Judá comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa, y reinó dos años. [9] Y conspiró contra él su siervo Zimri, jefe de la mitad de los carros. Y estando él en Tirsa, bebiendo hasta embriagarse en casa de Arsa, mayordomo de la casa en Tirsa, [10] vino Zimri y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asa rey de Judá; y reinó en su lugar. [11] Y sucedió que cuando comenzó a reinar, luego que se sentó en su trono, mató a toda la casa de Baasa, sin dejarle varón alguno, ni de sus parientes ni de sus amigos. [12] Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que el SEÑOR había hablado contra Baasa por medio del profeta Jehú, [13] por todos los pecados de Baasa y los pecados de Ela su hijo, con los que ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a ira al SEÑOR Dios de Israel con sus vanidades. [14] Los demás hechos de Ela, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [15] En el año veintisiete de Asa rey de Judá reinó Zimri siete días en Tirsa. Y el pueblo estaba acampado contra Gibetón, que era de los filisteos. [16] Y el pueblo que estaba acampado oyó decir: Zimri ha conspirado y también ha matado al rey. Entonces todo Israel hizo rey sobre Israel aquel mismo día, en el campamento, a Omri, jefe del ejército. [17] Y subió Omri de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron Tirsa. [18] Y sucedió que cuando Zimri vio tomada la ciudad, entró en el palacio de la casa del rey, y prendió fuego a la casa del rey sobre sí, y murió, [19] por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos del SEÑOR y andando en el camino de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel. [20] Los demás hechos de Zimri, y la conspiración que tramó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [21] Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omri. [22] Pero el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Ginat; y Tibni murió, y Omri reinó. [23] En el año treinta y uno de Asa rey de Judá comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó doce años; seis años reinó en Tirsa. [24] Y compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó Samaria, por el nombre de Semer, dueño del monte. [25] Y Omri hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, e hizo peor que todos los que habían sido antes de él; [26] pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nabat, y en su pecado con que hizo pecar a Israel, provocando a ira al SEÑOR Dios de Israel con sus vanidades. [27] Los demás hechos de Omri, lo que hizo y el poderío que mostró, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [28] Y durmió Omri con sus padres, y fue sepultado en Samaria; y reinó en su lugar Acab su hijo. [29] Acab hijo de Omri comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y ocho de Asa rey de Judá; y reinó Acab hijo de Omri sobre Israel en Samaria veintidós años. [30] Y Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, más que todos los que fueron antes de él. [31] Y como si le hubiera sido poca cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y se postró ante él. [32] E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. [33] Hizo también Acab una imagen de Asera; y Acab hizo más para provocar a ira al SEÑOR Dios de Israel que todos los reyes de Israel que fueron antes de él. [34] En sus días Hiel de Bet-el reedificó Jericó. Al precio de Abiram su primogénito echó el cimiento, y al precio de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que el SEÑOR había hablado por medio de Josué hijo de Nun.

CAPÍTULO 17

[1] Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive el SEÑOR Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por mi palabra. [2] Y vino a él palabra del SEÑOR, diciendo: [3] Vete de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán. [4] Y beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te sustenten allí. [5] Y él fue e hizo conforme a la palabra del SEÑOR; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. [6] Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo. [7] Pero sucedió que al cabo de algunos días se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra. [8] Y vino a él palabra del SEÑOR, diciendo: [9] Levántate, vete a Sarepta, que

pertenece a Sidón, y habita allí; he aquí que yo he mandado allí a una mujer viuda que te sustente. [10] Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí que una mujer viuda estaba allí recogiendo leña; y él la llamó y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. [11] Y yendo ella a traérsela, él la llamó y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano. [12] Y ella respondió: Vive el SEÑOR tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en una vasija; y he aquí que ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos y nos muramos. [13] Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. [14] Porque así ha dicho el SEÑOR Dios de Israel: La harina de la tinaja no se acabará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que el SEÑOR haga llover sobre la faz de la tierra. [15] Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comieron ella, y él, y su casa, muchos días. [16] La harina de la tinaja no se acabó, ni el aceite de la vasija disminuyó, conforme a la palabra que el SEÑOR había dicho por medio de Elías. [17] Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo de la mujer, la dueña de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. [18] Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades y para hacer morir a mi hijo? [19] Él le dijo: Dame acá tu hijo. Y lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento alto donde él estaba, y lo acostó sobre su cama. [20] Y clamó al SEÑOR y dijo: SEÑOR Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciendo morir a su hijo? [21] Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó al SEÑOR y dijo: SEÑOR Dios mío, te ruego que vuelva el alma de este niño a él. [22] Y el SEÑOR oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió. [23] Tomando luego Elías al niño, lo bajó del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive. [24] Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco por esto que tú eres varón de Dios, y que la palabra del SEÑOR es verdad en tu boca.

CAPÍTULO 18

[1] Pasados muchos días, vino palabra del SEÑOR a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra. [2] Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre era grave en Samaria. [3] Y Acab llamó a Abdías, su mayordomo. (Abdías temía en gran manera al SEÑOR; [4] porque cuando Jezabel exterminaba a los profetas del SEÑOR, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en una cueva, y los sustentó con pan y agua.) [5] Y dijo Acab a Abdías: Ve por la tierra a todas las fuentes de agua y a todos los arroyos; quizá hallemos hierba con que conservemos con vida los caballos y las mulas, para que no nos quedemos sin bestias. [6] Y dividieron entre sí la tierra para recorrerla; Acab fue solo por un camino, y Abdías fue solo por otro. [7] Y yendo Abdías por el camino, he aquí que Elías le salió al encuentro; y cuando él lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías? [8] Y él le respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: He aquí Elías. [9] Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate? [10] Vive el SEÑOR tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi amo no haya enviado a buscarte; y cuando respondían: No está aquí, él hacía jurar al reino y a la nación que no te habían hallado. [11] ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: He aquí Elías? [12] Acontecerá que, luego que yo me haya ido de ti, el Espíritu del SEÑOR te llevará adonde yo no sepa; y al venir yo y dar las nuevas a Acab, y no hallarte él, me matará; y tu siervo teme al SEÑOR desde su juventud. [13] ¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del SEÑOR, que escondí a cien varones de los profetas del SEÑOR, de cincuenta en cincuenta en una cueva, y los sustenté con pan y agua? [14] ¿Y ahora tú dices: Ve, di a tu amo: He aquí Elías? Me matará. [15] Y le dijo Elías: Vive el SEÑOR de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él. [16] Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab y le dio aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías. [17] Y sucedió que cuando Acab vio a Elías, le dijo Acab: ¿Eres tú el que perturba a Israel? [18] Y él respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos del SEÑOR y siguiendo a los baales. [19] Envía, pues, ahora y congrégame a todo Israel en el monte Carmelo, y a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos profetas de Asera, que comen de la mesa de Jezabel. [20] Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo. [21] Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si el SEÑOR es Dios, seguidlo; y si Baal, seguidlo a él. Y el pueblo no le respondió palabra. [22] Y Elías volvió a decir al pueblo: Solo yo he quedado profeta del SEÑOR; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres. [23] Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos y pónganlo sobre la leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre la leña, y ningún fuego pondré debajo. [24] Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre del SEÑOR; y el Dios que responda por medio de fuego, ese sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho. [25] Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos uno de los bueyes, y preparadlo vosotros primero, pues sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, pero no pongáis fuego debajo. [26] Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiera. Y saltaban alrededor del altar que habían hecho. [27] Y sucedió que al mediodía Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque dios es; quizá está meditando, o está ocupado, o de viaje; tal vez duerme y hay que despertarlo. [28] Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban conforme a su costumbre con espadas y con lanzas, hasta chorrear la sangre sobre ellos. [29] Y sucedió que pasado el mediodía, siguieron profetizando hasta la hora de ofrecer la ofrenda de cereal; pero no hubo voz, ni quien respondiera, ni quien escuchara. [30] Entonces Elías dijo a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se acercó a él; y él reparó

el altar del SEÑOR que estaba derribado. [31] Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra del SEÑOR diciendo: Israel será tu nombre, [32] edificó con las piedras un altar en el nombre del SEÑOR; e hizo una zanja alrededor del altar, en que cabrían dos seahs de semilla. [33] Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña. Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. [34] Y dijo: Hacedlo otra vez. Y lo hicieron otra vez. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez. Y lo hicieron la tercera vez. [35] De manera que el agua corría alrededor del altar, y también se llenó de agua la zanja. [36] Y sucedió que a la hora de ofrecerse la ofrenda de cereal, se acercó el profeta Elías y dijo: SEÑOR Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por tu palabra he hecho todas estas cosas. [37] Respóndeme, SEÑOR, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh SEÑOR, eres el Dios, y que tú has hecho volver atrás su corazón. [38] Entonces cayó fuego del SEÑOR, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua que estaba en la zanja. [39] Viéndolo todo el pueblo, se postraron sobre sus rostros y dijeron: ¡El SEÑOR es el Dios! ¡El SEÑOR es el Dios! [40] Entonces les dijo Elías: Prended a los profetas de Baal, que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló. [41] Y Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe, porque hay ruido de una gran lluvia. [42] Y Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmelo, y se inclinó en tierra, y puso su rostro entre las rodillas. [43] Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él le volvió a decir: Vuelve siete veces. [44] Y sucedió que a la séptima vez dijo: He aquí una pequeña nube, como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Sube y di a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje. [45] Y aconteció que entretanto los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab al carro, vino a Jezreel. [46] Y la mano del SEÑOR estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos y corrió delante de Acab hasta llegar a Jezreel.

CAPÍTULO 19

[1] Y Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. [2] Entonces Jezabel envió a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu vida como la vida de uno de ellos. [3] Y viendo esto, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. [4] Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de una retama; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh SEÑOR, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. [5] Y echándose debajo de la retama, se quedó dormido; y he aquí que un ángel lo tocó y le dijo: Levántate, come. [6] Entonces él miró, y he aquí que a su cabecera había una torta cocida sobre piedras calientes y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a acostarse. [7] Y el ángel del SEÑOR volvió por segunda vez, lo tocó y le dijo: Levántate, come, porque largo camino te resta. [8] Se levantó, pues, y comió y bebió; y con la fuerza de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. [9] Y allí entró en una cueva, donde pasó la noche. Y he aquí que vino a él palabra del SEÑOR, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? [10] Él respondió: He sentido un vivo celo por el SEÑOR Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y solo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. [11] Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante del SEÑOR. Y he aquí que el SEÑOR pasaba, y un grande y poderoso viento que partía los montes y quebraba las peñas delante del SEÑOR; pero el SEÑOR no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero el SEÑOR no estaba en el terremoto. [12] Y tras el terremoto un fuego; pero el SEÑOR no estaba en el fuego. Y tras el fuego, una voz callada y suave. [13] Y cuando Elías la oyó, se cubrió el rostro con su manto, y salió y se puso a la entrada de la cueva. Y he aquí que vino a él una voz, que le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? [14] Él respondió: He sentido un vivo celo por el SEÑOR Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas; y solo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. [15] Y le dijo el SEÑOR: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y cuando llegues, unge a Hazael por rey sobre Siria. [16] A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar. [17] Y sucederá que al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará. [18] Y yo haré que queden en Israel siete mil, todas las rodillas que no se doblaron ante Baal, y todas las bocas que no lo besaron. [*] [19] Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él estaba con la duodécima. Y pasando Elías junto a él, echó sobre él su manto. [20] Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo? [21] Y se volvió de en pos de él, y tomó una yunta de bueyes y los sacrificó, y con el aparejo de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comieran. Después se levantó y fue tras Elías, y lo servía.

CAPÍTULO 20

[1] Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió. [2] Y envió mensajeros a la ciudad, a Acab rey de Israel, diciéndole: Así ha dicho Ben-adad: [3] Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos, los mejores, son míos. [4] Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, tuyo soy yo y todo lo que tengo. [5] Volvieron los mensajeros y dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos me darás. [6] Además, mañana a estas horas enviaré a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa y las casas de tus siervos; y todo lo que sea precioso a tus ojos lo pondrán en sus manos y se lo llevarán. [7] Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos de la tierra, y les dijo: Entended, os ruego, y ved cómo este no

busca sino el mal; pues ha enviado a mí por mis mujeres, por mis hijos, por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado. [8] Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas ni consientas. [9] Entonces él respondió a los mensajeros de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio, pero esto no lo puedo hacer. Y los mensajeros fueron y le dieron la respuesta. [10] Y Ben-adad le volvió a enviar a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si el polvo de Samaria bastará para llenar los puños de todo el pueblo que me sigue. [11] Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle: No se alabe tanto el que se ciñe las armas como el que se las desciñe. [12] Y sucedió que cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: ¡Disponeos! Y ellos se dispusieron contra la ciudad. [13] Y he aquí un profeta se acercó a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: ¿Has visto esta gran multitud? He aquí que yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy el SEÑOR. [14] Y respondió Acab: ¿Por medio de quién? Y él dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Por medio de los criados de los jefes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú. [15] Entonces él pasó revista a los criados de los jefes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil. [16] Y salieron a mediodía. Y Ben-adad estaba bebiendo hasta embriagarse en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda. [17] Y los criados de los jefes de las provincias salieron primero. Y Ben-adad envió a ver, y le dieron aviso, diciendo: Han salido hombres de Samaria. [18] Él entonces dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos vivos. [19] Salieron, pues, de la ciudad los criados de los jefes de las provincias, y en pos de ellos el ejército. [20] Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, y los persiguió Israel. Y Ben-adad rey de Siria escapó a caballo con alguna gente de a caballo. [21] Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo y los carros, y derrotó a los sirios con gran estrago. [22] Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que has de hacer, porque al cabo de un año el rey de Siria vendrá contra ti. [23] Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes; por eso nos han vencido; pero si peleamos con ellos en la llanura, ciertamente los venceremos. [24] Haz, pues, así: saca a los reyes, cada uno de su puesto, y pon gobernadores en su lugar. [25] Y tú forma otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo y carro por carro; luego pelearemos con ellos en la llanura, y ciertamente los venceremos. Y él les dio oído, y lo hizo así. [26] Pasado un año, Ben-adad pasó revista a los sirios y subió a Afec para pelear contra Israel. [27] Y los hijos de Israel también fueron pasados en revista y abastecidos, y salieron a su encuentro; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos pequeños rebaños de cabras, mientras que los sirios llenaban la tierra. [28] Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: Por cuanto los sirios han dicho: El SEÑOR es Dios de los montes y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy el SEÑOR. [29] Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se trabó la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie. [30] Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondía de aposento en aposento. [31] Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes misericordiosos; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel; quizá te salve la vida. [32] Se ciñeron, pues, cilicio en sus lomos y sogas en sus cabezas, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que me dejes vivir. Y él respondió: ¿Vive todavía? Mi hermano es. [33] Y aquellos hombres lo tomaron por buen presagio, y se apresuraron a asirse de su palabra, y dijeron: ¡Tu hermano Ben-adad! Y él dijo: Id y traedlo. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y él lo hizo subir en un carro. [34] Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz plazas para ti en Damasco, como mi padre las hizo en Samaria. Y yo te dejaré ir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y lo dejó ir. [*] [35] Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra del SEÑOR: Hiéreme ahora. Pero el otro no quiso herirlo. [36] Él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la voz del SEÑOR, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él, lo encontró un león y lo mató. [37] Luego encontró a otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y lo hirió. [38] Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó poniéndose una venda sobre los ojos. [*] [39] Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se apartó uno y me trajo un hombre, diciendo: Guarda a este hombre; y si llega a faltar, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata. [40] Y mientras tu siervo estaba ocupado de una parte a otra, él desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Esa es tu sentencia; tú la has pronunciado. [41] Pero él se quitó de prisa la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas. [42] Y él le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Por cuanto soltaste de la mano el hombre que yo había destinado a la destrucción, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo. [43] Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

CAPÍTULO 21

[1] Sucedió después de estas cosas que Nabot de Jezreel tenía una viña en Jezreel, junto al palacio de Acab rey de Samaria. [2] Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para que sea para mí huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa; y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si te parece bien, te daré su valor en dinero. [3] Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme el SEÑOR de que yo te dé a ti la heredad de mis padres. [4] Y vino Acab a su casa triste y enojado por la palabra que Nabot de Jezreel le había hablado, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió el rostro, y no comió pan. [5] Y vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan triste tu espíritu, y no comes pan? [6] Él le respondió: Porque hablé con

Nabot de Jezreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que, si más le agradaba, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña. [7] Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora el que ejerce el reinado sobre Israel? Levántate, come pan y alégrese tu corazón; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel. [8] Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su sello, y las envió a los ancianos y a los nobles que había en su ciudad, que habitaban con Nabot. [9] Y escribió en las cartas, diciendo: Proclamad ayuno, y poned a Nabot a la cabeza del pueblo; [10] y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él, diciendo: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo y apedreadlo, para que muera. [*] [11] Y los hombres de su ciudad, los ancianos y los nobles que habitaban en su ciudad, hicieron como Jezabel les había mandado, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado. [12] Proclamaron ayuno, y pusieron a Nabot a la cabeza del pueblo. [13] Vinieron entonces dos hombres perversos y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió. [14] Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto. [15] Y sucedió que cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y había muerto, Jezabel dijo a Acab: Levántate y toma posesión de la viña de Nabot de Jezreel, que no te quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto. [16] Y sucedió que cuando Acab oyó que Nabot había muerto, se levantó Acab para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella. [17] Entonces vino palabra del SEÑOR a Elías tisbita, diciendo: [18] Levántate, desciende al encuentro de Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí que está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella. [19] Y le hablarás, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: ¿Has asesinado, y además has tomado posesión? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho el SEÑOR: En el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, la tuya misma. [20] Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Él respondió: Te he hallado, porque te has vendido para hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR. [21] He aquí que yo traigo el mal sobre ti, y barreré tu posteridad, y cortaré de Acab a todo el que orina contra la pared, así al siervo como al libre en Israel. [22] Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías, por la provocación con que me provocaste a ira y con que has hecho pecar a Israel. [23] De Jezabel también ha hablado el SEÑOR, diciendo: Los perros comerán a Jezabel junto al muro de Jezreel. [24] El que de Acab muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo. [25] (A la verdad, ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR, porque Jezabel su mujer lo incitaba. [26] Y él hizo cosas muy abominables, yendo tras los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales echó el SEÑOR de delante de los hijos de Israel.) [27] Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre su carne, y ayunó, y dormía en cilicio, y andaba humillado. [28] Entonces vino palabra del SEÑOR a Elías tisbita, diciendo: [29] ¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

CAPÍTULO 22

[1] Tres años pasaron sin guerra entre Siria e Israel. [2] Y sucedió al tercer año que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel. [3] Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hacemos nada para tomarla de mano del rey de Siria? [4] Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos. [5] Dijo además Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra del SEÑOR. [6] Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey. [7] Y dijo Josafat: ¿No hay aquí todavía algún profeta del SEÑOR, para que consultemos por medio de él? [8] El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por medio del cual podríamos consultar al SEÑOR, Micaías hijo de Imla; pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así. [9] Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Micaías hijo de Imla. [10] Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de sus ropas reales, en la era, a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos. [11] Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Con estos acornearás a los sirios hasta acabarlos. [12] Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad y serás prosperado, porque el SEÑOR la entregará en mano del rey. [13] Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías le habló, diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia el bien. [14] Pero Micaías respondió: Vive el SEÑOR, que lo que el SEÑOR me hable, eso diré. [15] Y vino al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y el SEÑOR la entregará en mano del rey. [16] Y el rey le dijo: ¿Cuántas veces he de hacerte jurar que no me digas sino la verdad en el nombre del SEÑOR? [17] Entonces él dijo: Vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y el SEÑOR dijo: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz. [18] Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había dicho yo? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal. [19] Entonces él dijo: Oye, pues, la palabra del SEÑOR: Yo vi al SEÑOR sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. [20] Y el SEÑOR dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. [21] Y salió un espíritu y se puso delante del SEÑOR, y dijo: Yo lo induciré. [22] Y el SEÑOR le dijo: ¿De qué

manera? Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y él dijo: Tú lo inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. [23] Y ahora, he aquí que el SEÑOR ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas, y el SEÑOR ha decretado el mal acerca de ti. [24] Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu del SEÑOR para hablarte a ti? [25] Y Micaías respondió: He aquí que tú lo verás aquel día, cuando te vayas metiendo de aposento en aposento para esconderte. [26] Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Micaías, y llévalo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey; [27] y di: Así ha dicho el rey: Echad a este en la cárcel, y mantenedlo con pan de angustia y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz. [28] Y Micaías dijo: Si llegas a volver en paz, el SEÑOR no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos todos. [29] Subió, pues, el rey de Israel con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad. [30] Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré y entraré en la batalla; pero tú ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla. [31] Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino solo con el rey de Israel. [32] Y sucedió que cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente este es el rey de Israel; y se desviaron para pelear contra él; pero Josafat gritó. [33] Y sucedió que cuando los capitanes de los carros vieron que no era el rey de Israel, se apartaron de él. [34] Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura; por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta y sácame del campo, pues estoy herido. [35] Pero la batalla arreció aquel día, y el rey estuvo sostenido en su carro frente a los sirios, y murió al atardecer; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro. [36] Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada uno a su tierra! [37] Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria. [38] Y lavaron el carro en el estanque de Samaria, y los perros lamieron su sangre, y las rameras se lavaron allí, conforme a la palabra que el SEÑOR había hablado. [*] [39] Los demás hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [40] Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo. [41] Josafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel. [42] Era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba, hija de Silhi. [43] Y anduvo en todo el camino de Asa su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos del SEÑOR. Con todo, los lugares altos no fueron quitados; el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. [44] Y Josafat hizo paz con el rey de Israel. [45] Los demás hechos de Josafat, y el poderío que mostró, y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [46] Barrió también de la tierra el resto de los prostitutos de culto que habían quedado en el tiempo de su padre Asa. [47] No había entonces rey en Edom; un gobernador hacía las veces de rey. [48] Josafat había hecho naves de Tarsis para ir a Ofir por oro; pero no fueron, porque se rompieron en Ezión-geber. [49] Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con tus siervos en las naves. Pero Josafat no quiso. [50] Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Joram su hijo. [51] Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria el año diecisiete de Josafat rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. [52] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. [53] Porque sirvió a Baal y se postró ante él, y provocó a ira al SEÑOR Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

2 Reyes

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25

CAPÍTULO 1

[1] Después de la muerte de Acab, Moab se rebeló contra Israel. [2] Y Ocozías cayó por la celosía de su aposento alto que tenía en Samaria, y enfermó. Entonces envió mensajeros, y les dijo: Id, consultad a Baal-zebub, dios de Ecrón, si he de sanar de esta enfermedad. [3] Pero el ángel del SEÑOR habló a Elías tisbita: Levántate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿Acaso porque no hay Dios en Israel vais vosotros a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? [4] Por tanto, así dice el SEÑOR: De la cama a la que subiste no descenderás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue. [5] Cuando los mensajeros volvieron a él, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto? [6] Ellos le dijeron: Un hombre subió a nuestro encuentro, y nos dijo: Id, volved al rey que os envió, y decidle: Así dice el SEÑOR: ¿Acaso porque no hay Dios en Israel envías tú a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón? Por tanto, de la cama a la que subiste no descenderás, sino que ciertamente morirás. [7] Entonces él les dijo: ¿Qué aspecto tenía el hombre que subió a vuestro encuentro y os dijo estas palabras? [8] Ellos le respondieron: Era un hombre velludo, y ceñía sus lomos con un cinto de cuero. Y él dijo: Es Elías tisbita. [9] Entonces envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho: Desciende. [10] Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta. [11] Volvió el rey a enviarle otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y este tomó la palabra y le dijo: Varón de Dios, así ha dicho el rey: Desciende pronto. [12] Elías respondió y les dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta. Y descendió fuego de Dios del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta. [13] Volvió a enviar un tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta. Y subió el tercer capitán de cincuenta, y llegó y se puso de rodillas

delante de Elías, y le suplicó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos. [14] He aquí que ha descendido fuego del cielo y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; ahora, pues, sea de valor mi vida delante de tus ojos. [15] Entonces el ángel del SEÑOR dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó y descendió con él al rey. [16] Y le dijo: Así dice el SEÑOR: Por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón, ¿acaso porque no hay Dios en Israel para consultar su palabra?, por tanto, de la cama a la que subiste no descenderás, sino que ciertamente morirás. [17] Y murió conforme a la palabra del SEÑOR que había hablado Elías. Y reinó Joram en su lugar, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá, porque él no tenía hijo. [18] Los demás hechos de Ocozías, que él hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

CAPÍTULO 2

[1] Aconteció que, cuando el SEÑOR iba a alzar a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Gilgal. [2] Y Elías dijo a Eliseo: Quédate aquí, te ruego, porque el SEÑOR me ha enviado a Bet-el. Pero Eliseo dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Y descendieron a Bet-el. [3] Entonces los hijos de los profetas que estaban en Bet-el salieron a Eliseo, y le dijeron: ¿Sabes que hoy el SEÑOR quitará a tu señor de sobre tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo también lo sé; callad. [4] Y Elías le dijo: Eliseo, quédate aquí, te ruego, porque el SEÑOR me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Y llegaron a Jericó. [5] Y los hijos de los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo, y le dijeron: ¿Sabes que hoy el SEÑOR quitará a tu señor de sobre tu cabeza? Y él dijo: Sí, yo también lo sé; callad. [6] Y Elías le dijo: Quédate aquí, te ruego, porque el SEÑOR me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Y se fueron los dos. [7] Y cincuenta hombres de los hijos de los profetas fueron y se pararon enfrente, a lo lejos; y ellos dos se detuvieron junto al Jordán. [8] Entonces Elías tomó su manto, lo dobló y golpeó las aguas, y estas se dividieron a uno y otro lado, y pasaron los dos por en seco. [9] Cuando hubieron pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti antes que yo sea quitado de tu lado. Y Eliseo dijo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí. [10] Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me ves cuando sea quitado de tu lado, te será hecho así; pero si no, no será. [11] Y aconteció que, mientras ellos iban caminando y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego los apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. [12] Eliseo lo veía, y clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más lo vio. Entonces tomó sus vestidos y los rasgó en dos partes. [13] Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió y se paró a la orilla del Jordán. [14] Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está el SEÑOR, el Dios de Elías? Y cuando él también golpeó las aguas, estas se dividieron a uno y otro lado, y Eliseo pasó. [15] Viéndolo los hijos de los profetas que estaban en Jericó enfrente, dijeron: El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo. Y vinieron a su encuentro, y se postraron en tierra delante de él. [16] Y le dijeron: He aquí, hay con tus siervos cincuenta hombres valientes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu del SEÑOR y lo ha arrojado en algún monte o en algún valle. Y él dijo: No enviéis. [17] Pero ellos le insistieron hasta avergonzarlo, y dijo: Enviad. Entonces enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, pero no lo hallaron. [18] Cuando volvieron a él, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fuerais? [19] Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que está asentada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; pero las aguas son malas, y la tierra es estéril. [20] Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. [21] Y saliendo él al manantial de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así dice el SEÑOR: Yo he sanado estas aguas; no habrá más en ellas muerte ni esterilidad. [22] Y las aguas quedaron sanas hasta el día de hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo. [23] Después subió de allí a Bet-el; y mientras subía por el camino, salieron de la ciudad unos muchachos jóvenes, que se burlaban de él, diciendo: ¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo! [24] Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre del SEÑOR. Y salieron dos osas del bosque, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos. [25] De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria.

CAPÍTULO 3

[1] Joram hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria el año dieciocho de Josafat, rey de Judá; y reinó doce años. [2] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, aunque no como su padre y su madre, porque quitó la estatua de Baal que su padre había hecho. [3] Pero se apegó a los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos. [4] Mesa, rey de Moab, era criador de ovejas, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil carneros. [5] Pero cuando murió Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. [6] Entonces salió el rey Joram aquel día de Samaria, y pasó revista a todo Israel. [7] Y fue y envió a decir a Josafat, rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Subiré; yo soy como tú, mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos. [8] Y dijo: ¿Por qué camino subiremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom. [9] Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom; y anduvieron rodeando por el camino siete días, y no hubo agua para el ejército ni para las bestias que los seguían. [10] Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ah! ¡El SEÑOR ha llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab! [11] Pero Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta del SEÑOR, para que consultemos al SEÑOR por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que vertía agua en las manos de Elías. [12] Y Josafat dijo: La palabra del SEÑOR está con él. Y descendieron a él el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom. [13] Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo que ver contigo? Vete a los profetas de tu padre y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: No, porque el SEÑOR ha

llamado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab. [14] Y Eliseo dijo: Vive el SEÑOR de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviera respeto a la persona de Josafat, rey de Judá, no te miraría ni te vería. [15] Pero ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano del SEÑOR vino sobre Eliseo, [16] y dijo: Así dice el SEÑOR: Haced en este valle muchas zanjas. [17] Porque así dice el SEÑOR: No veréis viento ni veréis lluvia, pero este valle se llenará de agua, y beberéis vosotros, y vuestro ganado y vuestras bestias. [18] Y esto es poca cosa ante los ojos del SEÑOR; también entregará a Moab en vuestras manos. [19] Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda ciudad escogida, y derribaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de agua y arruinaréis con piedras toda tierra fértil. [20] Y aconteció que por la mañana, a la hora de ofrecer la ofrenda de cereal, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de agua. [21] Cuando todos los de Moab oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde todos los que podían ceñir armas en adelante, y se pusieron en la frontera. [22] Y cuando se levantaron por la mañana, y el sol resplandeció sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre; [23] y dijeron: ¡Esto es sangre! Ciertamente los reyes se han destruido entre sí, y cada uno ha herido a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al botín! [24] Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab, los cuales huyeron delante de ellos; y entraron en su tierra, hiriendo a Moab. [25] Asolaron las ciudades, y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de aguas y derribaron todos los buenos árboles, hasta que solo en Kir-hareset dejaron sus piedras; pero los honderos la rodearon y la atacaron. [26] Y cuando el rey de Moab vio que la batalla era más fuerte que él, tomó consigo setecientos hombres que sacaban espada para abrirse paso hasta el rey de Edom; pero no pudieron. [27] Entonces tomó a su hijo primogénito, que había de reinar en su lugar, y lo ofreció en holocausto sobre el muro. Y hubo gran ira contra Israel; y se apartaron de él, y volvieron a su tierra.

CAPÍTULO 4

[1] Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo, mi marido, ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso del SEÑOR; y ha venido el acreedor para llevarse a mis dos hijos como siervos suyos. [2] Y Eliseo le dijo: ¿Qué haré por ti? Dime qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva no tiene nada en casa, sino una vasija de aceite. [3] Él le dijo: Ve y pide prestadas vasijas afuera a todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. [4] Luego entra y cierra la puerta tras ti y tras tus hijos, y echa aceite en todas esas vasijas; y cuando una esté llena, ponla aparte. [5] Y ella se fue de su lado, y cerró la puerta tras sí y tras sus hijos; ellos le traían las vasijas, y ella echaba el aceite. [6] Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a su hijo: Tráeme otra vasija. Y él le dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite. [7] Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve, vende el aceite y paga a tu acreedor, y tú y tus hijos vivid de lo que quede. [8] Aconteció también que un día Eliseo pasaba por Sunem; y había allí una mujer principal, que le insistió en que comiera; y cada vez que pasaba por allí, se desviaba a su casa a comer. [9] Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo sé que este que siempre pasa por nuestra casa es un santo varón de Dios. [10] Te ruego que hagamos un pequeño aposento alto de paredes, y pongamos allí para él una cama, una mesa, una silla y un candelero, para que cuando venga a nosotros, se quede en él. [11] Y aconteció que un día vino él por allí, y se retiró a aquel aposento, y allí se acostó. [12] Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, ella se presentó delante de él. [13] Y él dijo a Giezi: Dile ahora: He aquí, tú te has afanado por nosotros con todo este cuidado; ¿qué se puede hacer por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo. [14] Y él dijo: ¿Qué, pues, se puede hacer por ella? Y Giezi respondió: Ciertamente ella no tiene hijo, y su marido es viejo. [15] Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta. [16] Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no engañes a tu sierva. [17] Y la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, por el mismo tiempo que Eliseo le había dicho. [18] Y el niño creció. Y un día salió a donde estaba su padre, con los segadores; [19] y dijo a su padre: ¡Mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre. [20] Y él lo tomó y lo llevó a su madre; y estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió. [21] Ella entonces subió, y lo acostó sobre la cama del varón de Dios, y cerró la puerta tras él, y salió. [22] Después llamó a su marido, y le dijo: Te ruego que me envíes a uno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y vuelva. [23] Él dijo: ¿Para qué vas a verlo hoy? No es luna nueva ni día de reposo. Y ella respondió: Paz. [24] Después hizo ensillar el asna, y dijo al criado: Guía y anda; no me detengas la marcha, a menos que yo te lo diga. [25] Partió, pues, y llegó al varón de Dios, al monte Carmelo. Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: He ahí la sunamita. [26] Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido? ¿Le va bien al niño? Y ella dijo: Bien. [27] Y cuando llegó al varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y el SEÑOR me lo ha encubierto, y no me lo ha revelado. [28] Y ella dijo: ¿Pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije que no me engañaras? [29] Entonces dijo él a Giezi: Ciñe tus lomos, toma mi bordón en tu mano, y ve; si encuentras a alguno, no lo saludes, y si alguno te saluda, no le respondas; y pondrás mi bordón sobre el rostro del niño. [30] Y la madre del niño dijo: Vive el SEÑOR, y vive tu alma, que no te dejaré. Él entonces se levantó y la siguió. [31] Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el bordón sobre el rostro del niño, pero no hubo voz ni respuesta; así que volvió al encuentro de Eliseo, y se lo contó, diciendo: El niño no despierta. [32] Y cuando Eliseo llegó a la casa, he aquí que el niño estaba muerto, tendido sobre su cama. [33] Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró al SEÑOR. [34] Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, sus ojos sobre sus ojos y sus manos sobre las manos suyas; así se encorvó sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor. [35] Volviéndose luego, se

paseó por la casa a una parte y a otra, y después subió y se encorvó sobre él; y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos. [36] Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma a tu hijo. [37] Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se postró en tierra; y después tomó a su hijo y salió. [38] Eliseo volvió a Gilgal cuando había hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban sentados delante de él, y dijo a su criado: Pon la olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas. [39] Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una parra montés, y de ella llenó su manto de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en pedazos en la olla del potaje, porque no sabían lo que era. [40] Después sirvieron para que comieran los hombres; pero sucedió que, comiendo ellos del potaje, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer. [41] Él entonces dijo: Traed harina. Y la echó en la olla, y dijo: Sirve a la gente para que coman. Y no hubo más mal en la olla. [42] Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y espigas de grano nuevo en su alforja. Y él dijo: Da a la gente para que coman. [43] Y su sirviente respondió: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coman, porque así dice el SEÑOR: Comerán, y sobrará. [44] Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra del SEÑOR.

CAPÍTULO 5

[1] Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un gran hombre delante de su señor y tenido en alta estima, porque por medio de él el SEÑOR había dado salvación a Siria. Era este hombre valiente y esforzado, pero leproso. [2] Y de Siria habían salido bandas armadas, y se habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. [3] Esta dijo a su señora: ¡Ojalá mi señor estuviera delante del profeta que está en Samaria! Él lo sanaría de su lepra. [4] Entró Naamán y se lo contó a su señor, diciendo: Así y así ha dicho la muchacha que es de la tierra de Israel. [5] Y el rey de Siria le dijo: Anda, ve, y yo enviaré una carta al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de vestidos. [6] Llevó también la carta al rey de Israel, que decía así: Ahora, cuando te llegue esta carta, sabe por ella que yo te he enviado a Naamán mi siervo, para que lo sanes de su lepra. [7] Y aconteció que cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, para matar y dar vida, para que este me envíe a que sane a un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí. [8] Cuando Eliseo, el varón de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. [9] Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a la puerta de la casa de Eliseo. [10] Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. [11] Pero Naamán se enojó y se fue, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él sin duda a mí, y estando en pie invocará el nombre del SEÑOR su Dios, y alzará su mano sobre el lugar, y sanará al leproso. [12] ¿No son el Abana y el Farfar, ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y ser limpio? Y se volvió, y se fue enojado. [13] Pero sus criados se le acercaron y le hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te hubiera mandado alguna gran cosa, ¿no la habrías hecho? ¿Cuánto más, cuando te dice: Lávate, y serás limpio? [14] Él entonces descendió y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y quedó limpio. [15] Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y llegó y se puso delante de él, y dijo: He aquí, ahora sé que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que ahora recibas un presente de tu siervo. [16] Pero él dijo: Vive el SEÑOR, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instó a que aceptara, pero él no quiso. [17] Entonces Naamán dijo: Si no, te ruego que se dé a tu siervo la carga de un par de mulas de esta tierra, porque de aquí en adelante tu siervo no ofrecerá holocausto ni sacrificio a otros dioses, sino al SEÑOR. [18] En esto perdone el SEÑOR a tu siervo: que cuando mi señor entre en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoye sobre mi mano, y yo también me incline en el templo de Rimón, cuando me incline en el templo de Rimón, el SEÑOR perdone en esto a tu siervo. [19] Y él le dijo: Ve en paz. Y se alejó de él como un trecho de tierra. [20] Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo: He aquí, mi señor ha tenido miramientos con este sirio Naamán, al no recibir de su mano lo que había traído. Vive el SEÑOR, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa. [21] Y siguió Giezi a Naamán; y cuando Naamán vio que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirlo, y dijo: ¿Va todo bien? [22] Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí, acaban de venir a mí del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata y dos mudas de vestidos. [23] Y Naamán dijo: Ten a bien tomar dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos mudas de vestidos, y lo puso todo a cuestas de dos de sus criados para que lo llevaran delante de él. [24] Y cuando llegó al collado, él lo tomó de mano de ellos y lo guardó en la casa; luego despidió a los hombres, y ellos se fueron. [25] Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Giezi? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte. [26] Él entonces le dijo: ¿No fue contigo mi corazón cuando el hombre se volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? [27] Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

CAPÍTULO 6

[1] Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que habitamos contigo es estrecho para nosotros. [2] Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí un lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad. [3] Y dijo uno: Ten a bien venir con tus siervos. Y él respondió: Yo iré. [4] Fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera. [5] Y aconteció que mientras uno derribaba una viga, se le cayó el hierro del hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era

prestado! [6] El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó un palo, lo echó allí, e hizo flotar el hierro. [7] Y dijo: Tómalo. Y él extendió la mano y lo tomó. [8] Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultó con sus siervos, diciendo: En tal y tal lugar estará mi campamento. [9] Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Guárdate de pasar por tal lugar, porque los sirios van a descender allí. [10] Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios le había dicho; y así lo amonestaba, y se guardaba de allí, no una vez ni dos. [11] Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel? [12] Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo, que está en Israel, declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta. [13] Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán. [14] Entonces envió allá caballos, carros y un gran ejército, los cuales vinieron de noche y sitiaron la ciudad. [15] Y se levantó de mañana el que servía al varón de Dios, y salió, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con caballos y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos? [16] Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. [17] Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh SEÑOR, que abras sus ojos para que vea. Entonces el SEÑOR abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo. [18] Y cuando descendían hacia él, Eliseo oró al SEÑOR, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y él los hirió con ceguera, conforme a la palabra de Eliseo. [19] Después les dijo Eliseo: No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria. [20] Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: SEÑOR, abre los ojos de estos, para que vean. Y el SEÑOR abrió sus ojos, y miraron, y he aquí que estaban en medio de Samaria. [21] Cuando el rey de Israel los vio, dijo a Eliseo: ¿Los heriré, padre mío? ¿Los heriré? [22] Él le respondió: No los hieras. ¿Herirías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a su señor. [23] Entonces él les preparó un gran banquete; y cuando hubieron comido y bebido, los despidió, y ellos volvieron a su señor. Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel. [24] Después de esto aconteció que Ben-adad, rey de Siria, reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. [25] Y hubo gran hambre en Samaria, y he aquí que la tenían sitiada, hasta que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata. [26] Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, diciendo: ¡Salva, rey señor mío! [27] Y él dijo: Si no te salva el SEÑOR, ¿de dónde te he de salvar yo? ¿Del granero, o del lagar? [28] Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. [29] Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. Y al día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Pero ella ha escondido a su hijo. [30] Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos; y pasaba él por el muro, y el pueblo vio que traía cilicio por dentro sobre su carne. [31] Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy. [32] Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos. Y el rey envió a un hombre delante de sí; pero antes que el mensajero llegara a él, dijo Eliseo a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a quitarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando venga el mensajero, cerrad la puerta, y detenedlo en la puerta. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su señor? [33] Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: Ciertamente este mal viene del SEÑOR. ¿Para qué he de esperar más en el SEÑOR?

CAPÍTULO 7

[1] Dijo entonces Eliseo: Oíd la palabra del SEÑOR. Así dice el SEÑOR: Mañana a estas horas valdrá un seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria. [2] Y un oficial, sobre cuyo brazo se apoyaba el rey, respondió al varón de Dios, y dijo: He aquí, aunque el SEÑOR hiciera ventanas en el cielo, ¿sucedería esto? Y él dijo: He aquí, tú lo verás con tus ojos, pero no comerás de ello. [3] Había cuatro hombres leprosos a la entrada de la puerta, los cuales se dijeron el uno al otro: ¿Para qué estamos aquí sentados hasta que muramos? [4] Si decimos: Entremos en la ciudad, el hambre está en la ciudad, y moriremos allí; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Ahora, pues, venid y pasémonos al campamento de los sirios; si nos dan la vida, viviremos; y si nos dan la muerte, moriremos. [5] Se levantaron, pues, al anochecer para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, he aquí que no había allí nadie. [6] Porque el Señor había hecho que en el campamento de los sirios se oyera estruendo de carros, ruido de caballos y estrépito de un gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de Egipto, para que vengan contra nosotros. [7] Y así se habían levantado y habían huido al anochecer, dejando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento tal como estaba; y habían huido para salvar sus vidas. [8] Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron. [9] Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, y nosotros callamos; si esperamos hasta la luz de la mañana, nos alcanzará la culpa. Vamos pues, ahora, entremos y demos la noticia en la casa del rey. [10] Vinieron, pues, y llamaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y las tiendas tal como estaban. [11] Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en la casa del rey. [12] Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido del campamento para esconderse en el campo, diciendo:

Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad. [13] Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tómense ahora cinco de los caballos que quedan, que han quedado en la ciudad (he aquí, ellos son como toda la multitud de Israel que ha quedado en ella; he aquí, son como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos a ver qué hay. [*] [14] Tomaron, pues, dos carros con sus caballos, y el rey los envió tras el ejército de los sirios, diciendo: Id y ved. [15] Y ellos fueron tras ellos hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y objetos que los sirios habían arrojado en su precipitación. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey. [16] Entonces el pueblo salió y saqueó el campamento de los sirios. Y valió un seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, conforme a la palabra del SEÑOR. [17] Y el rey puso a la puerta a aquel oficial sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, lo que habló cuando el rey descendió a él. [18] Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y un seah de flor de harina por un siclo, será mañana a estas horas a la puerta de Samaria. [19] A lo cual aquel oficial había respondido al varón de Dios: Aunque el SEÑOR hiciera ventanas en el cielo, ¿podría suceder esto? Y él dijo: He aquí, tú lo verás con tus ojos, pero no comerás de ello. [20] Y le sucedió así, porque el pueblo lo atropelló a la entrada, y murió.

CAPÍTULO 8

[1] Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y tu familia, y vive como forastera donde puedas, porque el SEÑOR ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años. [2] Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió como forastera en la tierra de los filisteos siete años. [3] Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; y salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras. [4] Y el rey estaba hablando con Giezi, criado del varón de Dios, diciendo: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo. [5] Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer a cuyo hijo él había hecho vivir vino a implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir. [6] Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey le asignó un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora. [7] Eliseo fue luego a Damasco; y Ben-adad, rey de Siria, estaba enfermo, y le dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí. [8] Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por medio de él al SEÑOR, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad? [9] Tomó, pues, Hazael en su mano un presente de entre todo lo bueno de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro; y llegó, se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad, rey de Siria, me ha enviado a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad? [10] Y Eliseo le dijo: Ve, dile: Ciertamente sanarás. Pero el SEÑOR me ha mostrado que él morirá ciertamente. [11] Y el varón de Dios fijó su rostro en él y lo mantuvo así hasta hacerlo avergonzarse; luego lloró el varón de Dios. [12] Entonces Hazael le dijo: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel: a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, estrellarás a sus niños y abrirás el vientre a sus mujeres encintas. [13] Y Hazael dijo: Pero ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga esta gran cosa? Y respondió Eliseo: El SEÑOR me ha mostrado que tú serás rey de Siria. [14] Y Hazael se fue de Eliseo, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que ciertamente sanarás. [15] El día siguiente tomó un paño grueso, lo empapó en agua y lo extendió sobre su rostro, y murió; y reinó Hazael en su lugar. [16] En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá. [*] [17] Treinta y dos años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. [18] Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab era su mujer; e hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR. [19] Con todo, el SEÑOR no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, según le había prometido darle una lámpara para él y para sus hijos perpetuamente. [20] En los días de este se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí. [21] Joram, por tanto, pasó a Zair, y todos sus carros con él; y levantándose de noche, atacó a los de Edom que lo tenían rodeado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas. [22] No obstante, Edom se rebeló contra el dominio de Judá, hasta el día de hoy. También se rebeló Libna en el mismo tiempo. [23] Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [24] Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Ocozías su hijo. [25] En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá. [26] De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri, rey de Israel. [27] Y anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, como la casa de Acab, porque era yerno de la casa de Acab. [28] Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a Joram. [29] Y el rey Joram se volvió a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho en Ramá, cuando peleó contra Hazael, rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jezreel, porque estaba enfermo.

CAPÍTULO 9

[1] Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad. [2] Cuando llegues allá, busca allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entra, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a un aposento interior. [3] Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di: Así dice el SEÑOR: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y

abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes. [4] Fue, pues, el joven, el joven profeta, a Ramot de Galaad. [5] Cuando él entró, he aquí que los capitanes del ejército estaban sentados. Y él dijo: Capitán, tengo una palabra para ti. Jehú dijo: ¿Para cuál de todos nosotros? Y él dijo: Para ti, capitán. [6] Y él se levantó y entró en la casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre el pueblo del SEÑOR, sobre Israel. [7] Herirás la casa de Acab tu señor, y yo vengaré la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos del SEÑOR, de la mano de Jezabel. [8] Y perecerá toda la casa de Acab, y extirparé de Acab a todo el que orina contra la pared, así al siervo como al libre en Israel. [*] [9] Y pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías. [10] Y a Jezabel la comerán los perros en la heredad de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir. [11] Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras. [12] Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así dice el SEÑOR: Yo te he ungido por rey sobre Israel. [13] Entonces se apresuraron, y cada uno tomó su manto y lo puso debajo de él en lo alto de las gradas, y tocaron la trompeta, y dijeron: ¡Jehú es rey! [14] Así conspiró Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi contra Joram. (Estaba Joram guardando Ramot de Galaad con todo Israel por causa de Hazael, rey de Siria; [15] pero el rey Joram se había vuelto a Jezreel para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, peleando contra Hazael, rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, que nadie salga escapado de la ciudad para ir a dar las nuevas en Jezreel. [16] Entonces Jehú montó en un carro y se fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También Ocozías, rey de Judá, había descendido a visitar a Joram. [17] Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo: Toma un jinete y envíalo a reconocerlos, y que les diga: ¿Hay paz? [18] Fue, pues, el jinete a su encuentro, y dijo: Así dice el rey: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, pero no vuelve. [19] Entonces envió otro jinete, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. [20] El atalaya volvió a decir: También este llegó a ellos y no vuelve; y el modo de conducir es como el de Jehú hijo de Nimsi, porque conduce como un loco. [21] Entonces Joram dijo: Unce el carro. Y cuando estaba uncido su carro, salieron Joram, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron al encuentro de Jehú, y lo hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel. [22] Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, mientras duran las prostituciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías? [23] Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías! [24] Pero Jehú tensó el arco con toda su fuerza e hirió a Joram entre las espaldas; y la saeta salió por su corazón, y él cayó en su carro. [25] Dijo luego Jehú a Bidcar su oficial: Tómalo y échalo en la heredad del campo de Nabot de Jezreel. Acuérdate de que cuando tú y yo íbamos juntos a caballo detrás de Acab su padre, el SEÑOR pronunció esta sentencia sobre él, diciendo: [26] Ciertamente yo he visto ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, dice el SEÑOR; y te daré la paga en esta heredad, dice el SEÑOR. Tómalo, pues, ahora, y échalo en la heredad, conforme a la palabra del SEÑOR. [27] Viendo esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a este en el carro. Y lo hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y él huyó a Meguido, y murió allí. [28] Y sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén, y allá lo sepultaron con sus padres en su sepulcro, en la ciudad de David. [29] En el año once de Joram hijo de Acab comenzó a reinar Ocozías sobre Judá. [30] Después vino Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y se adornó la cabeza, y se asomó a una ventana. [31] Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Hay paz, Zimri, asesino de su señor? [32] Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿Quién? Y se asomaron a él dos o tres eunucos. [33] Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó la pared y los caballos; y él la atropelló. [34] Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey. [35] Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. [36] Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta es la palabra del SEÑOR, la cual habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros la carne de Jezabel, [37] y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz del campo en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

CAPÍTULO 10

[1] Tenía Acab en Samaria setenta hijos; y Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jezreel, a los ancianos y a los ayos de los hijos de Acab, diciendo: [2] Ahora, pues, luego que llegue esta carta a vosotros, ya que tenéis con vosotros a los hijos de vuestro señor, y tenéis carros y caballos, la ciudad fortificada y las armas, [3] mirad cuál es el mejor y el más recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor. [4] Pero ellos tuvieron grandísimo temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo le resistiremos nosotros? [5] Y el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandes; no haremos rey a nadie; haz lo que bien te parezca. [6] Él entonces les escribió la segunda vez otra carta, diciendo: Si sois míos y queréis obedecer mi voz, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora, a Jezreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban. [7] Cuando la carta llegó a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jezreel. [8] Y vino un mensajero que le dio la noticia, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana. [9] Venida la mañana, salió él, y estando en

pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos. He aquí, yo conspiré contra mi señor y lo maté; pero ¿quién ha dado muerte a todos estos? [10] Sabed ahora que nada caerá a tierra de la palabra del SEÑOR que el SEÑOR habló sobre la casa de Acab; pues el SEÑOR ha hecho lo que dijo por medio de su siervo Elías. [11] Y mató Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jezreel, y a todos sus principales, a sus familiares y a sus sacerdotes, hasta que no le quedó ninguno. [12] Luego se levantó de allí para ir a Samaria; y en el camino, llegando a Bet-eked de los pastores, [13] halló allí Jehú a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos descendido a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina. [14] Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de Bet-eked, cuarenta y dos hombres, sin dejar ninguno de ellos. [15] Yéndose luego de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab, que venía a su encuentro; y después que lo hubo saludado, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro, [16] y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por el SEÑOR. Lo pusieron, pues, en su carro. [17] Y cuando llegó a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta exterminarlos, conforme a la palabra del SEÑOR que había hablado a Elías. [18] Después reunió Jehú a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió poco a Baal, pero Jehú lo servirá mucho. [19] Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que faltare no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que servían a Baal. [20] Y dijo Jehú: Santificad una asamblea solemne a Baal. Y ellos la convocaron. [21] Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, de manera que no hubo ninguno que no viniera. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de un extremo a otro. [22] Entonces dijo al que tenía el cargo del vestuario: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras. [23] Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos del SEÑOR, sino solo los siervos de Baal. [24] Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que deje escapar a alguno de los hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro. [25] Y aconteció que cuando acabó de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los oficiales: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los hirieron a filo de espada; y los de la guardia y los oficiales los arrojaron fuera, y fueron hasta la ciudad del templo de Baal. [26] Y sacaron las estatuas del templo de Baal, y las quemaron. [27] Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron el templo de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy. [28] Así exterminó Jehú a Baal de Israel. [29] Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel: los becerros de oro que estaban en Bet-el y en Dan. [30] Y el SEÑOR dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, y has hecho a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación. [31] Pero Jehú no cuidó de andar en la ley del SEÑOR, Dios de Israel, con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, que hizo pecar a Israel. [32] En aquellos días comenzó el SEÑOR a cercenar el territorio de Israel; y Hazael los derrotó por todas las fronteras de Israel, [33] desde el Jordán al nacimiento del sol, por toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán. [34] Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y todo su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [35] Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo. [36] El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

CAPÍTULO 11

[1] Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real. [2] Pero Josaba, hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, a él y a su nodriza, y los ocultó en el dormitorio; y así lo escondieron de Atalía, y no lo mataron. [3] Y estuvo con ella escondido en la casa del SEÑOR seis años; y Atalía reinaba sobre el país. [4] Al séptimo año envió Joiada y tomó a los jefes de centenas, de los carios y de la guardia, y los hizo entrar consigo en la casa del SEÑOR; e hizo con ellos un pacto, y los juramentó en la casa del SEÑOR, y les mostró al hijo del rey.* [5] Y les mandó, diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo, tendrá la guardia de la casa del rey; [6] otra tercera parte estará a la puerta de Sur, y la otra tercera parte a la puerta detrás de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea forzada. [7] Y las dos partes de vosotros, todos los que salen el día de reposo, tendréis la guardia de la casa del SEÑOR junto al rey. [8] Y rodearéis al rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que entre en las filas, que muera. Y estaréis con el rey cuando salga y cuando entre. [9] Los jefes de centenas hicieron todo como el sacerdote Joiada les mandó; y tomó cada uno a los suyos, los que entraban el día de reposo con los que salían el día de reposo, y vinieron al sacerdote Joiada. [10] Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa del SEÑOR. [11] Y los de la guardia se pusieron en fila, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y la casa, alrededor del rey. [12] Sacando luego Joiada al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y lo hicieron rey ungiéndolo; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey! [13] Cuando Atalía oyó el estruendo de la guardia y del pueblo, entró al pueblo en la casa del SEÑOR. [14] Y miró, y he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo de la tierra se regocijaba y tocaba las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó: ¡Traición, traición! [15] Mas el sacerdote Joiada

mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla de entre las filas, y al que la siga, matadlo a espada. Porque el sacerdote dijo: Que no la maten en la casa del SEÑOR. [16] Le echaron, pues, mano, y ella se fue por el camino por donde entran los caballos a la casa del rey, y allí la mataron. [17] Entonces Joiada hizo pacto entre el SEÑOR y el rey y el pueblo, que serían pueblo del SEÑOR; y asimismo entre el rey y el pueblo. [18] Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron; destrozaron por completo sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de los altares. Y el sacerdote puso guardias sobre la casa del SEÑOR. [19] Después tomó a los jefes de centenas, a los carios, a la guardia y a todo el pueblo de la tierra, y llevaron al rey desde la casa del SEÑOR, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey en el trono de los reyes. [20] Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalía a espada junto a la casa del rey. [21] Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar.

CAPÍTULO 12

[1] En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba. [2] Y Joás hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR todo el tiempo que lo instruyó el sacerdote Joiada. [3] Con todo, los lugares altos no se quitaron; el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. [4] Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero de las cosas consagradas que se suele traer a la casa del SEÑOR, el dinero de los que pasan en el censo, el dinero de las personas según la estimación de cada uno, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa del SEÑOR, [5] recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus conocidos, y reparen ellos las grietas de la casa dondequiera que se halle alguna grieta. [6] Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas de la casa. [7] Llamó entonces el rey Joás al sacerdote Joiada y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas de la casa? Ahora, pues, no toméis más dinero de vuestros conocidos, sino dadlo para reparar las grietas de la casa. [8] Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas de la casa. [9] Mas el sacerdote Joiada tomó un arca, le hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha según se entra en la casa del SEÑOR; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa del SEÑOR. [10] Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el escriba del rey con el sumo sacerdote, y lo ataban en bolsas y contaban el dinero que se hallaba en la casa del SEÑOR. [11] Y daban el dinero, ya contado, en manos de los que hacían la obra, que tenían a su cargo la casa del SEÑOR; y ellos lo pagaban a los carpinteros y a los constructores que trabajaban en la casa del SEÑOR, [12] y a los albañiles y canteros, y para comprar la madera y la piedra labrada para reparar las grietas de la casa del SEÑOR, y para todo lo que se gastaba en la casa para repararla. [13] Pero de aquel dinero que se traía a la casa del SEÑOR no se hacían para la casa del SEÑOR copas de plata, despabiladeras, tazones, trompetas, ni ningún utensilio de oro ni utensilio de plata, [14] porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa del SEÑOR. [15] Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos entregaban el dinero para que lo dieran a los que hacían la obra, porque procedían con fidelidad. [16] El dinero por la culpa y el dinero por los pecados no se traía a la casa del SEÑOR; era de los sacerdotes. [17] Entonces subió Hazael, rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó; y Hazael se propuso subir contra Jerusalén. [18] Por lo cual tomó Joás, rey de Judá, todas las cosas consagradas que habían dedicado Josafat, Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa del SEÑOR y en la casa del rey, y lo envió a Hazael, rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén. [19] Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [20] Y se levantaron sus siervos, y conspiraron, y mataron a Joás en la casa de Milo, cuando descendía a Sila; [21] pues Josabad hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, lo hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

CAPÍTULO 13

[1] En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años. [2] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos. [3] Y se encendió la ira del SEÑOR contra Israel, y los entregó en mano de Hazael, rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, todos aquellos días. [4] Pero Joacaz imploró el favor del SEÑOR, y el SEÑOR lo oyó, porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. [5] (Y dio el SEÑOR un salvador a Israel, y salieron de bajo la mano de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes. [6] Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el cual hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la Asera permaneció en Samaria.) [7] Porque no le había quedado a Joacaz gente, sino cincuenta jinetes, diez carros y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido y los había puesto como el polvo que se trilla. [8] Los demás hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [9] Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joás su hijo. [10] El año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años. [11] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR; no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el cual hizo pecar a Israel; en ellos anduvo. [12] Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el poderío con que guerreó contra Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [13] Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. [14] Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás, rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! [15] Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él

entonces un arco y unas saetas. [16] Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, [17] y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él, dijo Eliseo: Saeta de salvación del SEÑOR, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta acabar con ellos. [18] Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Golpea la tierra. Y él golpeó tres veces, y se detuvo. [19] Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al dar cinco o seis golpes, habrías derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora solo tres veces derrotarás a Siria. [20] Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Y entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. [21] Y aconteció que, al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies. [22] Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todos los días de Joacaz. [23] Mas el SEÑOR se apiadó de ellos, y tuvo compasión de ellos, y se volvió hacia ellos por amor de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta ahora. [24] Y murió Hazael, rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo. [25] Y volvió Joás hijo de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que este había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y recobró las ciudades de Israel.

CAPÍTULO 14

[1] En el segundo año de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás, rey de Judá. [2] Veinticinco años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén. [3] E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, aunque no como David su padre; hizo conforme a todo lo que había hecho Joás su padre. [4] Con todo, los lugares altos no fueron quitados; el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. [5] Y cuando el reino se afirmó en su mano, mató a sus siervos que habían dado muerte al rey su padre. [6] Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde el SEÑOR mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado. [7] Este mató a diez mil edomitas en el valle de la Sal, y tomó a Sela en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy. [8] Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras. [9] Y Joás, rey de Israel, envió a decir a Amasías, rey de Judá: El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasó una fiera del campo que está en el Líbano, y pisoteó el cardo. [10] Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; gloríate en esto, y quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal en que caigas tú, y Judá contigo? [11] Pero Amasías no quiso oír; por lo cual subió Joás, rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías, rey de Judá, en Bet-semes, que es de Judá. [12] Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron cada uno a su tienda. [13] Además Joás, rey de Israel, tomó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet-semes; y vino a Jerusalén, y rompió el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina, cuatrocientos codos. [14] Y tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que fueron hallados en la casa del SEÑOR y en los tesoros de la casa del rey, y a los hijos tomados como rehenes, y volvió a Samaria. [15] Los demás hechos que ejecutó Joás, y su poderío, y cómo peleó contra Amasías, rey de Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [16] Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo. [17] Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel. [18] Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [19] Y conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron. [20] Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David. [21] Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre. [22] Él edificó a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres. [23] El año quince de Amasías hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años. [24] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, y no se apartó de ninguno de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. [25] Él restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra del SEÑOR, Dios de Israel, que él había hablado por medio de su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer. [26] Porque el SEÑOR miró la aflicción de Israel, que era muy amarga; pues no había siervo ni libre, ni quien diera ayuda a Israel. [27] Y el SEÑOR no había dicho que borraría el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás. [28] Los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su poderío, y las guerras que hizo, y cómo restituyó a Israel Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [*29] Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel; y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

CAPÍTULO 15

[1] En el año veintisiete de Jeroboam, rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá. [2] Dieciséis años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén. [3] E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que su padre Amasías había hecho. [4] Con todo, los lugares altos no se quitaron; el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. [5] Mas el SEÑOR hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en una casa aparte; y Jotam hijo del rey tenía el cargo de la casa, juzgando al pueblo de la tierra. [6] Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [7] Y

durmió Azarías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Jotam su hijo. [8] En el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel en Samaria seis meses. [9] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. [10] Contra él conspiró Salum hijo de Jabes, y lo hirió en presencia del pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar. [11] Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [12] Esta fue la palabra del SEÑOR que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y fue así. [13] Salum hijo de Jabes comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá, y reinó un mes entero en Samaria. [14] Y Manahem hijo de Gadi subió de Tirsa y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabes en Samaria, y lo mató, y reinó en su lugar. [15] Los demás hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [16] Entonces Manahem atacó a Tifsa, y a todos los que estaban en ella, y también sus alrededores desde Tirsa; la atacó porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres que estaban encintas. [17] En el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Manahem hijo de Gadi sobre Israel, y reinó diez años en Samaria. [18] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR; en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel. [19] Y vino Pul, rey de Asiria, contra la tierra; y Manahem dio a Pul mil talentos de plata para que su mano estuviera con él y confirmara el reino en su mano. [20] E impuso Manahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y ricos, cincuenta siclos de plata por cada uno, para dar al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país. [21] Los demás hechos de Manahem, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? [22] Y durmió Manahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekaía su hijo. [23] En el año cincuenta de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Pekaía hijo de Manahem sobre Israel en Samaria; y reinó dos años. [24] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. [25] Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, su oficial, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, con Argob y con Arie, y con él cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar. [26] Los demás hechos de Pekaía, y todo lo que hizo, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [27] En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, comenzó a reinar Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años. [28] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. [29] En los días de Peka, rey de Israel, vino Tiglat-pileser, rey de Asiria, y tomó a Ijón, Abel-bet-maaca, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad y Galilea, toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria. [30] Y Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías. [31] Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [32] En el segundo año de Peka hijo de Remalías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías, rey de Judá. [33] Veinticinco años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc. [34] E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR; hizo conforme a todo lo que había hecho su padre Uzías. [35] Con todo, los lugares altos no fueron quitados; el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos. Él edificó la puerta superior de la casa del SEÑOR. [36] Los demás hechos de Jotam, que él hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [37] En aquel tiempo comenzó el SEÑOR a enviar contra Judá a Rezín, rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías. [38] Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

CAPÍTULO 16

[1] En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam, rey de Judá. [2] Veinte años tenía Acaz cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén; y no hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR su Dios, como David su padre. [3] Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por el fuego a su hijo, según las abominaciones de las naciones que el SEÑOR echó de delante de los hijos de Israel. [4] Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso. [5] Entonces Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra, y sitiaron a Acaz, pero no pudieron vencerlo. [6] En aquel tiempo Rezín, rey de Siria, restituyó Elat a Siria, y echó a los de Judá de Elat; y los edomitas vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy. [*] [7] Entonces Acaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube y defiéndeme de mano del rey de Siria y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí. [8] Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en la casa del SEÑOR y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente. [9] Y el rey de Asiria lo escuchó; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó, y llevó cautivos a sus moradores a Kir, y mató a Rezín. [10] Después fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser, rey de Asiria, en Damasco; y cuando vio el rey Acaz el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura. [11] Y el sacerdote Urías edificó el altar; conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, entretanto que el rey Acaz venía de Damasco. [12] Y cuando el rey vino de Damasco y vio el altar, se acercó el rey a él, y ofreció sacrificios en él; [13] y encendió su holocausto y su ofrenda de cereal, y derramó su libación, y esparció sobre el altar la sangre de sus sacrificios de paz. [14] E hizo acercar el altar de bronce que estaba delante del SEÑOR, de la parte delantera de la casa, de entre el altar y la casa del SEÑOR, y lo puso al lado del altar hacia el norte. [15] Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de cereal de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda de cereal, y asimismo el

holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda de cereal y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio; y el altar de bronce será mío para consultar en él. [16] E hizo el sacerdote Urías conforme a todo lo que el rey Acaz le mandó. [17] Y cortó el rey Acaz los tableros de las basas, y les quitó las fuentes; y quitó también el mar de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo de él, y lo puso sobre un pavimento de piedras. [18] Asimismo el pórtico para el día de reposo que habían edificado en la casa, y el pasadizo exterior del rey, los quitó de la casa del SEÑOR, por causa del rey de Asiria. [19] Los demás hechos que hizo Acaz, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [20] Y durmió Acaz con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

CAPÍTULO 17

[1] En el año doce de Acaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Ela en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años. [2] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él. [3] Contra este subió Salmanasar, rey de Asiria; y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo. [4] Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba, porque había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no pagaba tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria lo detuvo y lo encerró atado en la cárcel. [5] Y el rey de Asiria invadió todo el país, y subió contra Samaria, y la sitió tres años. [6] En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, y en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos. [7] Porque los hijos de Israel pecaron contra el SEÑOR su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón, rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos, [8] y anduvieron en los estatutos de las naciones que el SEÑOR había echado de delante de los hijos de Israel, y en los que hicieron los reyes de Israel. [9] Y los hijos de Israel hicieron secretamente contra el SEÑOR su Dios cosas que no eran rectas, y se edificaron lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, [10] y se levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso, [11] y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que el SEÑOR había desterrado de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas para provocar a ira al SEÑOR. [12] Y servían a los ídolos, de los cuales el SEÑOR les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto. [13] Y el SEÑOR amonestó a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis estatutos, conforme a toda la ley que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas. [14] Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en el SEÑOR su Dios. [15] Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios con que él los había amonestado; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales el SEÑOR les había mandado que no hicieran como ellas. [16] Dejaron todos los mandamientos del SEÑOR su Dios, y se hicieron imágenes fundidas, dos becerros, e hicieron una imagen de Asera, y se postraron ante todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal; [17] e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por el fuego, y practicaron adivinaciones y agüeros, y se vendieron para hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR, provocándolo a ira. [18] Por tanto, el SEÑOR se enojó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino solo la tribu de Judá. [19] Mas ni aun Judá guardó los mandamientos del SEÑOR su Dios, sino que anduvieron en los estatutos que Israel había hecho. [20] Y desechó el SEÑOR a toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia. [21] Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nabat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos del SEÑOR, y les hizo cometer gran pecado. [22] Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos, [23] hasta que el SEÑOR quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos sus siervos los profetas; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy. [24] Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades. [25] Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temían al SEÑOR; y envió el SEÑOR contra ellos leones que los mataban. [26] Dijeron, pues, al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria no conocen la costumbre del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en medio de ellos, y he aquí que los leones los matan, porque no conocen la costumbre del Dios de la tierra. [27] Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allá a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allá, y que vaya y habite allí, y les enseñe la costumbre del Dios del país. [28] Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Bet-el, y les enseñó cómo habían de temer al SEÑOR. [29] Pero cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en las casas de los lugares altos que habían hecho los samaritanos; cada nación en su ciudad donde habitaba. [30] Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima. [31] Los aveos hicieron a Nibhaz y a Tartac; y los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim. [32] Y temían al SEÑOR, e hicieron de entre todos ellos sacerdotes de los lugares altos, que sacrificaban para ellos en las casas de los lugares altos. [33] Temían al SEÑOR, y servían a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados. [34] Hasta hoy hacen como antes: ni temen al SEÑOR, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió el SEÑOR a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel; [35] con los cuales había hecho el SEÑOR pacto, y les mandó, diciendo: No temeréis a otros dioses, ni os postraréis ante ellos, ni los serviréis, ni les ofreceréis sacrificios. [36] Sino que al SEÑOR, que os sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, a este temeréis, y a este os postraréis, y a este

ofreceréis sacrificios. [37] Los estatutos, las ordenanzas, la ley y el mandamiento que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no temeréis a dioses ajenos. [38] Y no olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni temeréis a dioses ajenos; [39] sino que temeréis al SEÑOR vuestro Dios, y él os librará de mano de todos vuestros enemigos. [40] Pero ellos no escucharon, sino que hicieron según su costumbre antigua. [41] Así temieron al SEÑOR aquellas naciones, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

CAPÍTULO 18

[1] En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz, rey de Judá. [2] Veinticinco años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abi, hija de Zacarías. [3] Hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho David su padre. [4] Él quitó los lugares altos, quebró las estatuas, cortó la imagen de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces los hijos de Israel le quemaban incienso; y la llamó Nehustán. [5] En el SEÑOR, Dios de Israel, puso su confianza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. [6] Porque se apegó al SEÑOR, y no se apartó de en pos de él, sino que guardó los mandamientos que el SEÑOR mandó a Moisés. [7] Y el SEÑOR estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no lo sirvió. [8] Derrotó también a los filisteos hasta Gaza y sus territorios, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada. [9] En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, subió Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaria, y la sitió. [10] Y la tomaron al cabo de tres años; en el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas, rey de Israel, fue tomada Samaria. [11] Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, y en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos; [12] por cuanto no habían atendido a la voz del SEÑOR su Dios, sino que habían quebrantado su pacto, todo lo que Moisés, siervo del SEÑOR, había mandado; no lo escucharon ni lo pusieron por obra. [13] A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib, rey de Asiria, contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. [14] Entonces Ezequías, rey de Judá, envió a decir al rey de Asiria, que estaba en Laquis: Yo he pecado; retírate de mí, y haré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. [15] Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa del SEÑOR y en los tesoros de la casa real. [16] En aquel tiempo Ezequías quitó el oro de las puertas del templo del SEÑOR y de los quiciales que el mismo rey Ezequías, rey de Judá, había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria. [17] Después el rey de Asiria envió contra el rey Ezequías, desde Laquis, al Tartán, al Rabsaris y al Rabsaces, con un gran ejército, a Jerusalén. Y subieron y vinieron a Jerusalén; y habiendo subido, llegaron y se detuvieron junto al acueducto del estanque de arriba, que está en el camino del campo del Lavador. [18] Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el cronista. [19] Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? [20] Tú dices (pero son palabras vanas): Consejo tengo y fuerza para la guerra. Mas ¿en quién confías ahora, para que te hayas rebelado contra mí? [21] He aquí que tú confías ahora en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual, si alguno se apoya, se le entrará por la mano y se la atravesará. Tal es Faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían. [22] Y si me decís: Nosotros confiamos en el SEÑOR nuestro Dios, ¿no es este aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén? [23] Ahora, pues, te ruego que hagas un trato con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes para ellos. [24] ¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo? [25] ¿Acaso he venido yo ahora sin el SEÑOR a este lugar para destruirlo? El SEÑOR me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela. [26] Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, con Sebna y Joa, al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro. [27] Y el Rabsaces les dijo: ¿Acaso me ha enviado mi señor a hablar estas palabras solo a tu señor y a ti, y no a los hombres que están sobre el muro, que han de comer su propio excremento y beber su propia orina con vosotros? [28] Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria. [29] Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de su mano. [30] Y no os haga Ezequías confiar en el SEÑOR, diciendo: Ciertamente nos librará el SEÑOR, y esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria. [31] No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced la paz conmigo, y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo, [32] hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivos, de aceite y de miel; y viviréis, y no moriréis. No escuchéis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: El SEÑOR nos librará. [33] ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado su tierra de la mano del rey de Asiria? [34] ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hena y de Iva? ¿Pudieron estos librar a Samaria de mi mano? [35] ¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado su tierra de mi mano, para que el SEÑOR libre de mi mano a Jerusalén? [36] Pero el pueblo calló, y no le respondieron palabra, porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis. [37] Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, que era mayordomo, y Sebna, el escriba, y Joa hijo de Asaf, el cronista, vinieron a Ezequías con sus vestidos rasgados, y le contaron las palabras del Rabsaces.

CAPÍTULO 19

[1] Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, y cubierto de
cilicio entró en la casa del SEÑOR. [2] Y envió a Eliaquim el
mayordomo, a Sebna el escriba y a los ancianos de los sacerdotes,
cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz, [3] para que le
dijeran: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de
reprensión y de afrenta; porque los hijos han llegado hasta el
punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas. [4] Quizá oirá el
SEÑOR tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de
Asiria su señor ha enviado para afrentar al Dios viviente, y
reprenderá las palabras que el SEÑOR tu Dios ha oído; eleva,
pues, oración por el remanente que aún queda. [5] Vinieron, pues,
los siervos del rey Ezequías a Isaías. [6] E Isaías les respondió: Así
diréis a vuestro señor: Así ha dicho el SEÑOR: No temas por las
palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los
siervos del rey de Asiria. [7] He aquí, pondré yo en él un espíritu, y
oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su tierra caiga a
espada. [8] Y regresó el Rabsaces, y halló al rey de Asiria
combatiendo contra Libna, porque había oído que se había ido
de Laquis. [9] Y oyó decir que Tirhaca, rey de Etiopía, había salido
para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió embajadores a
Ezequías, diciendo: [10] Así diréis a Ezequías, rey de Judá: No te
engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será
entregada en mano del rey de Asiria. [11] He aquí, tú has oído lo
que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras,
destruyéndolas por completo; ¿y escaparás tú? [12] ¿Acaso libraron
sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, a Gozán,
Harán, Resef y los hijos de Edén que estaban en Telasar? [13]
¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad
de Sefarvaim, de Hena y de Iva? [14] Y tomó Ezequías las cartas de
mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la
casa del SEÑOR, y las extendió Ezequías delante del SEÑOR. [15]
Y oró Ezequías delante del SEÑOR, diciendo: SEÑOR, Dios de
Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios de todos
los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra. [16] Inclina, oh
SEÑOR, tu oído, y oye; abre, oh SEÑOR, tus ojos, y mira; y oye
las palabras de Senaquerib, que ha enviado a afrentar al Dios
viviente. [17] Es verdad, oh SEÑOR, que los reyes de Asiria han
destruido las naciones y sus tierras, [18] y que echaron al fuego a sus
dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de
hombres, madera y piedra; por eso los destruyeron. [19] Ahora,
pues, oh SEÑOR Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano,
para que sepan todos los reinos de la tierra que solo tú, SEÑOR,
eres Dios. [20] Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a
Ezequías: Así ha dicho el SEÑOR, Dios de Israel: Lo que me
pediste acerca de Senaquerib, rey de Asiria, he oído. [21] Esta es la
palabra que el SEÑOR ha hablado contra él: La virgen hija de
Sion te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve la cabeza la
hija de Jerusalén. [22] ¿A quién has afrentado y blasfemado?
¿Contra quién has alzado la voz y levantado en alto tus ojos?
Contra el Santo de Israel. [23] Por medio de tus mensajeros has
afrentado al Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he
subido a las cumbres de los montes, a lo más recóndito del
Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; y entraré
en su morada más lejana, en el bosque de su Carmelo. [24] Yo he
cavado y bebido aguas extrañas, y he secado con las plantas de
mis pies todos los ríos de Egipto. [25] ¿Nunca has oído que desde
tiempos lejanos yo lo hice, y que desde los días antiguos lo tengo
ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú has sido para reducir las
ciudades fortificadas a montones de ruinas. [26] Sus moradores,
cortos de mano, fueron acobardados y confundidos; fueron
como la hierba del campo, como hortaliza verde, como heno de
los tejados, como grano quemado antes de madurar. [27] Yo
conozco tu morada, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.
[28] Por cuanto te has enfurecido contra mí, y tu arrogancia ha
subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz y mi freno en
tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste. [29] Y
esto te será por señal: Este año comeréis lo que nazca de suyo, y el
segundo año lo que nazca de ello; y el tercer año sembrad y segad,
y plantad viñas, y comed su fruto. [30] Y lo que hubiere escapado,
lo que quedare de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y
llevará fruto arriba. [31] Porque saldrá de Jerusalén un remanente, y
del monte de Sion los que se salven. El celo del SEÑOR de los
ejércitos hará esto. [32] Por tanto, así dice el SEÑOR acerca del rey
de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni lanzará saeta en ella; ni
vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella
baluarte. [33] Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará
en esta ciudad, dice el SEÑOR. [34] Porque yo ampararé esta
ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de
David mi siervo. [35] Y aconteció que aquella misma noche salió el
ángel del SEÑOR, e hirió en el campamento de los asirios a
ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la
mañana, he aquí que todos eran cadáveres. [36] Entonces
Senaquerib, rey de Asiria, partió y se fue, y volvió, y habitó en
Nínive. [37] Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de
Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer sus hijos lo hirieron a espada,
y huyeron a la tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esar-hadón su
hijo.

CAPÍTULO 20

[1] En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el
profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Así dice el SEÑOR:
Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. [2] Entonces él volvió
su rostro a la pared, y oró al SEÑOR, diciendo: [3] Te ruego, oh
SEÑOR, que te acuerdes ahora de que he andado delante de ti en
verdad y con corazón íntegro, y que he hecho lo que es bueno
ante tus ojos. Y lloró Ezequías con gran llanto. [4] Y antes que
Isaías saliera hasta la mitad del patio, vino a él palabra del
SEÑOR, diciendo: [5] Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi
pueblo: Así dice el SEÑOR, el Dios de David tu padre: He oído
tu oración, he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer
día subirás a la casa del SEÑOR. [6] Y añadiré a tus días quince
años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y
ampararé esta ciudad por amor de mí mismo, y por amor de
David mi siervo. [7] Y dijo Isaías: Tomad una masa de higos. Y la
tomaron y la pusieron sobre la llaga, y sanó. [8] Y Ezequías dijo a
Isaías: ¿Qué señal tendré de que el SEÑOR me sanará, y de que
subiré a la casa del SEÑOR al tercer día? [9] Y respondió Isaías:
Esta señal tendrás de parte del SEÑOR, de que hará el SEÑOR

esto que ha dicho: ¿Avanzará la sombra diez gradas, o retrocederá diez gradas? [10] Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra decline diez gradas; no, sino que la sombra vuelva atrás diez gradas. [11] Entonces el profeta Isaías clamó al SEÑOR; e hizo volver la sombra por las gradas por las cuales había descendido en las gradas de Acaz, diez gradas atrás.* [12] En aquel tiempo Berodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo. [13] Y Ezequías los escuchó, y les mostró toda la casa de sus tesoros, la plata, el oro, las especias y los ungüentos preciosos, y su casa de armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrara, así en su casa como en todos sus dominios. [14] Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos hombres, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia. [15] Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrara. [16] Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye la palabra del SEÑOR. [17] He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dice el SEÑOR. [18] Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. [19] Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra del SEÑOR que has hablado es buena. Y añadió: ¿No es bueno, si ha de haber paz y verdad en mis días? [20] Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el conducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [21] Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

CAPÍTULO 21

[1] Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hepsiba. [2] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, según las abominaciones de las naciones que el SEÑOR había echado de delante de los hijos de Israel. [3] Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había destruido, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Asera, como había hecho Acab, rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y los sirvió. [4] Asimismo edificó altares en la casa del SEÑOR, de la cual el SEÑOR había dicho: En Jerusalén pondré mi nombre. [5] Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa del SEÑOR. [6] E hizo pasar a su hijo por el fuego, y practicó la magia y los agüeros, e instituyó médiums y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos del SEÑOR, para provocarlo a ira. [7] Y puso la imagen tallada de Asera que él había hecho, en la casa de la cual el SEÑOR había dicho a David y a Salomón su hijo: En esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; [8] y no volveré a hacer que el pie de Israel ande errante fuera de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó. [9] Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hicieran más mal que las naciones que el SEÑOR destruyó delante de los hijos de Israel. [10] Y habló el SEÑOR por medio de sus siervos los profetas, diciendo: [11] Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos que fueron antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos, [12] por tanto, así dice el SEÑOR, Dios de Israel: He aquí, yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oiga le retiñirán ambos oídos. [13] Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se limpia y se vuelve boca abajo. [14] Y desampararé el remanente de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán presa y despojo para todos sus enemigos; [15] por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta hoy. [16] Además de esto, derramó Manasés muchísima sangre inocente, hasta llenar a Jerusalén de un extremo a otro; aparte de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciera lo malo ante los ojos del SEÑOR. [17] Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [18] Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uza; y reinó en su lugar Amón su hijo. [19] Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulemet, hija de Haruz, de Jotba. [20] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, como había hecho Manasés su padre. [21] Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró; [22] y dejó al SEÑOR, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino del SEÑOR. [23] Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa. [24] Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo. [25] Los demás hechos que hizo Amón, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [26] Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uza, y reinó en su lugar Josías su hijo.

CAPÍTULO 22

[1] Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó treinta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jedida, hija de Adaía, de Boscat. [2] E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda. [3] A los dieciocho años del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalía hijo de Mesulam, escriba, a la casa del SEÑOR, diciendo: [4] Sube al sumo sacerdote Hilcías, y dile que cuente el dinero que han traído a la casa del SEÑOR, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta, [5] y que lo entreguen en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa del SEÑOR, y que lo den a los que hacen la obra de la casa del SEÑOR, para reparar las grietas de la casa: [6] a los carpinteros, a los constructores y a los albañiles, y para comprar madera y piedra labrada para reparar la casa. [7] Pero no se les tome cuenta del dinero cuyo manejo se les

confíe, porque ellos proceden con fidelidad. [8] Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa del SEÑOR. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó. [9] Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey, y dijo: Tus siervos han reunido el dinero que se halló en la casa, y lo han entregado en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa del SEÑOR. [10] Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey. [11] Y cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos. [12] Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo: [13] Id y consultad al SEÑOR por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira del SEÑOR que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que está escrito acerca de nosotros. [14] Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y hablaron con ella. [*15] Y ella les dijo: Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Decid al hombre que os envió a mí: [16] Así dice el SEÑOR: He aquí, yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá; [17] por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; por tanto, mi ira se encenderá contra este lugar, y no se apagará. [18] Mas al rey de Judá, que os ha enviado para que consultarais al SEÑOR, diréis así: Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: En cuanto a las palabras que has oído, [19] por cuanto tu corazón se enterneció, y te humillaste delante del SEÑOR cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrían a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice el SEÑOR. [20] Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

CAPÍTULO 23

[1] Entonces el rey envió, y se reunieron con él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. [2] Y subió el rey a la casa del SEÑOR con todos los hombres de Judá y todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y los profetas y con todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa del SEÑOR. [3] Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante del SEÑOR, de que irían en pos del SEÑOR, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en este libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto. [4] Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden y a los guardianes de la puerta, que sacaran del templo del SEÑOR todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Asera y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en los campos del Cedrón, e hizo llevar sus cenizas a Bet-el. [5] Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemaran incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, a los signos del zodíaco y a todo el ejército de los cielos. [6] Hizo también sacar la imagen de Asera fuera de la casa del SEÑOR, fuera de Jerusalén, al torrente del Cedrón, y la quemó en el torrente del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo. [7] Además derribó las casas de los prostitutos de culto que estaban en la casa del SEÑOR, en las cuales las mujeres tejían tiendas para Asera. [*8] E hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los lugares altos de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad. [9] Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar del SEÑOR en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos. [10] Asimismo profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno hiciera pasar a su hijo o a su hija por el fuego a Moloc. [11] Quitó también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada de la casa del SEÑOR, junto a la cámara de Natán-melec, el eunuco, la cual estaba en las dependencias; y quemó al fuego los carros del sol. [12] Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa del SEÑOR; y de allí los hizo pedazos y arrojó el polvo al torrente del Cedrón. [13] Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la Destrucción, los cuales Salomón, rey de Israel, había edificado a Astoret, abominación de los sidonios, a Quemos, abominación de Moab, y a Milcom, abominación de los hijos de Amón. [14] Y quebró las estatuas, y cortó las imágenes de Asera, y llenó el lugar de ellas de huesos de hombres. [15] Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y quemó el lugar alto y lo convirtió en polvo, y quemó la imagen de Asera. [16] Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para profanarlo, conforme a la palabra del SEÑOR que había proclamado el varón de Dios, el cual había anunciado estas cosas. [17] Después dijo: ¿Qué monumento es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Este es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá y proclamó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Bet-el. [18] Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos. Y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria. [19] Todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Bet-el. [20]

Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres; y volvió a Jerusalén. [21] Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Celebrad la pascua al SEÑOR vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto. [22] No había sido celebrada una pascua tal como esta desde los días de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todos los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. [23] A los dieciocho años del rey Josías fue celebrada aquella pascua al SEÑOR en Jerusalén. [24] Asimismo barrió Josías a los médiums, a los adivinos, los terafines, los ídolos y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa del SEÑOR. [25] No hubo otro rey antes de él que se convirtiera al SEÑOR con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él se levantó otro igual. [26] Con todo eso, no desistió el SEÑOR del ardor de su gran ira, con que se había encendido su enojo contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés lo había irritado. [27] Y dijo el SEÑOR: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había dicho: Mi nombre estará allí. [28] Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [29] En aquellos días Faraón Necao, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria al río Éufrates; y salió contra él el rey Josías, y Faraón lo mató en Meguido, en cuanto lo vio. [*] [30] Y sus siervos lo pusieron en un carro, muerto, y lo trajeron de Meguido a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre. [31] Veintitrés años tenía Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. [32] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho. [33] Y lo puso preso Faraón Necao en Ribla, en la tierra de Hamat, para que no reinara en Jerusalén; e impuso sobre la tierra un tributo de cien talentos de plata y un talento de oro. [34] Entonces Faraón Necao puso por rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz, el cual fue a Egipto, y murió allí. [35] Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; pero hizo avaluar la tierra para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para darlo a Faraón Necao. [36] Veinticinco años tenía Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebuda, hija de Pedaías, de Ruma. [37] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

CAPÍTULO 24

[1] En sus días subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Joacim vino a ser su siervo por tres años; pero luego se volvió y se rebeló contra él. [2] Y el SEÑOR envió contra Joacim bandas armadas de caldeos, bandas armadas de sirios, bandas armadas de moabitas y bandas armadas de los hijos de Amón; las envió contra Judá para que la destruyeran, conforme a la palabra del SEÑOR que había hablado por medio de sus siervos los profetas. [3] Ciertamente vino esto contra Judá por mandato del SEÑOR, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, conforme a todo lo que él hizo; [4] y asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; y el SEÑOR no quiso perdonar. [5] Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? [6] Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo. [7] Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra, porque el rey de Babilonia le tomó todo lo que era suyo, desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates. [8] Dieciocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta, hija de Elnatán, de Jerusalén. [9] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, conforme a todas las cosas que había hecho su padre. [10] En aquel tiempo subieron los siervos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra Jerusalén, y la ciudad fue sitiada. [11] Vino también Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada. [12] Entonces salió Joaquín, rey de Judá, al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus eunucos; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado. [13] Y sacó de allí todos los tesoros de la casa del SEÑOR y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, en el templo del SEÑOR, como el SEÑOR había dicho. [14] Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes y a todos los hombres valientes, diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra. [15] Asimismo llevó cautivo a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia. [16] A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia a Babilonia. [17] Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías, tío de este, y le cambió el nombre por el de Sedequías. [18] Veintiún años tenía Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. [19] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho Joacim. [20] Porque por causa de la ira del SEÑOR sucedió esto en Jerusalén y en Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

CAPÍTULO 25

[1] Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén, y acampó contra ella, y levantaron torres de asedio contra ella alrededor. [2] Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año once del rey Sedequías. [3] A los nueve días del mes prevaleció el hambre en la ciudad, y no había pan para el pueblo de la tierra. [*] [4] Entonces se abrió una brecha en el

muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron de noche por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto al huerto del rey, mientras los caldeos estaban alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá. [5] Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo alcanzó en las llanuras de Jericó, y todo su ejército se dispersó de su lado. [6] Prendieron, pues, al rey, y lo hicieron subir al rey de Babilonia en Ribla, y pronunciaron sentencia contra él. [7] Y degollaron a los hijos de Sedequías en presencia de este, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas de bronce lo llevaron a Babilonia. [8] En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia. [9] Y quemó la casa del SEÑOR, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los grandes las quemó a fuego. [10] Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia derribó los muros alrededor de Jerusalén. [11] Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que quedaban de la multitud, los llevó cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia. [12] Mas de los pobres de la tierra dejó el capitán de la guardia algunos para que labraran las viñas y la tierra. [13] Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa del SEÑOR, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa del SEÑOR, y llevaron el bronce a Babilonia. [14] Llevaron también las ollas, las palas, las despabiladeras, las cucharas y todos los utensilios de bronce con que ministraban. [15] Los incensarios, los tazones, lo que de oro era de oro, y lo que de plata era de plata, todo lo llevó el capitán de la guardia. [16] Las dos columnas, el mar y las basas que Salomón había hecho para la casa del SEÑOR; el bronce de todos estos utensilios no se podía pesar. [17] La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce, y la altura del capitel era de tres codos; y sobre el capitel había una red y granadas alrededor, todo de bronce; y semejante obra había en la otra columna con su red. [18] Tomó entonces el capitán de la guardia a Seraías, el primer sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a tres guardianes de la puerta; [19] y de la ciudad tomó un eunuco que tenía a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los que veían el rostro del rey, que se hallaron en la ciudad, y al escriba principal del ejército, que pasaba revista al pueblo de la tierra, y sesenta hombres del pueblo de la tierra que se hallaron en la ciudad. [20] A estos tomó Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Ribla al rey de Babilonia. [21] Y el rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado Judá cautivo de sobre su tierra. [22] Y al pueblo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías hijo de Ahicam hijo de Safán. [23] Y cuando todos los capitanes del ejército, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpa: Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanías hijo de un maacateo, ellos y sus hombres. [24] Entonces Gedalías les hizo juramento a ellos y a sus hombres, y les dijo: No temáis a los siervos de los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. [25] Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Netanías hijo de Elisama, de la descendencia real, y con él diez hombres, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los judíos y a los caldeos que estaban con él en Mizpa. [26] Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto, por temor de los caldeos. [27] Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, sacándolo de la cárcel; [28] y le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia. [29] Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre delante de él todos los días de su vida. [30] Y para su sustento se le dio de parte del rey una ración continua, cada día la porción de su día, todos los días de su vida.

1 Crónicas

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29

CAPÍTULO 1

[1] Adán, Set, Enós, [2] Cainán, Mahalaleel, Jared, [3] Enoc, Matusalén, Lamec, [4] Noé, Sem, Cam y Jafet. [5] Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras. [6] Los hijos de Gomer: Askenaz, Difat y Togarma.* [7] Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim.* [8] Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán. [9] Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán. [10] Cus engendró a Nimrod; este comenzó a ser poderoso en la tierra. [11] Mizraim engendró a Ludim, a Anamim, a Lehabim, a Naftuhim, [12] a Patrusim y a Casluhim, de los cuales salieron los filisteos, y a Caftorim. [13] Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het, [14] al jebuseo, al amorreo, al gergeseo, [15] al heveo, al araceo, al sineo, [16] al arvadeo, al zemareo y al hamateo. [17] Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec. [18] Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber. [19] A Heber le nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán. [20] Joctán engendró a Almodad, a Selef, a Hazar-mavet, a Jera, [21] a Adoram, a Uzal, a Dicla, [22] a Ebal, a Abimael, a Seba, [23] a Ofir, a Havila y a Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán. [24] Sem, Arfaxad, Sala, [25] Heber, Peleg, Reu, [26] Serug, Nacor, Taré, [27] y Abram, el cual es Abraham. [28] Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael. [29] Estas son sus generaciones: el primogénito de Ismael, Nebaiot; después Cedar, Adbeel, Mibsam, [30] Misma, Duma, Massa, Hadad, Tema, [31] Jetur, Nafis y Cedema. Estos son los hijos de Ismael. [32] Los hijos de Cetura, concubina de Abraham: ella dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Seba y Dedán. [33] Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura. [34]

Abraham engendró a Isaac. Los hijos de Isaac: Esaú e Israel. [35] Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré. [36] Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefi, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec. [37] Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza. [38] Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán. [39] Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna fue hermana de Lotán. [40] Los hijos de Sobal: Alián, Manahat, Ebal, Sefi y Onam. Y los hijos de Zibeón: Aja y Aná. [41] Los hijos de Aná: Disón. Y los hijos de Disón: Hamrán, Esbán, Itrán y Querán. [42] Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disón: Uz y Arán. [43] Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes que reinara rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. [44] Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. [45] Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas. [46] Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. [47] Murió Hadad, y reinó en su lugar Samla, de Masreca. [48] Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot junto al Río. [49] Murió Saúl, y reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor. [50] Murió Baal-hanán, y reinó en su lugar Hadad; y el nombre de su ciudad fue Pai, y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab. [51] Murió Hadad. Y los jefes de Edom fueron: el jefe Timna, el jefe Alva, el jefe Jetet, [52] el jefe Aholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón, [53] el jefe Cenaz, el jefe Temán, el jefe Mibzar, [54] el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos fueron los jefes de Edom.

CAPÍTULO 2

[1] Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, [2] Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser. [3] Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de Bet-súa la cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo ante los ojos del SEÑOR, y él lo mató. [4] Y Tamar su nuera le dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco. [5] Los hijos de Fares: Hezrón y Hamul. [6] Los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara; cinco en total. [7] Hijo de Carmi fue Acar, el que perturbó a Israel, porque cometió prevaricación en el anatema. [8] Hijo de Etán fue Azarías. [9] Los hijos que le nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubai. [10] Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá. [11] Naasón engendró a Salma, y Salma engendró a Booz. [12] Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isaí. [13] Isaí engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, el tercero Simea, [14] el cuarto Natanael, el quinto Radai, [15] el sexto Ozem, el séptimo David. [16] Y sus hermanas fueron Sarvia y Abigail. Los hijos de Sarvia: Abisai, Joab y Asael, tres. [17] Abigail dio a luz a Amasa, y el padre de Amasa fue Jeter el ismaelita. [18] Caleb hijo de Hezrón engendró hijos de Azuba su mujer, y de Jeriot. Y estos fueron los hijos de ella: Jeser, Sobab y Ardón. [19] Murió Azuba, y Caleb tomó para sí a Efrata, la cual le dio a luz a Hur. [20] Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel. [21] Después Hezrón se llegó a la hija de Maquir padre de Galaad, y la tomó cuando él tenía sesenta años; y ella le dio a luz a Segub. [22] Segub engendró a Jair, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad. [23] Pero Gesur y Aram les tomaron las aldeas de Jair, con Kenat y sus aldeas, sesenta ciudades. Todos estos fueron hijos de Maquir padre de Galaad. [24] Muerto Hezrón en Caleb-efrata, Abías, mujer de Hezrón, le dio a luz a Asur, padre de Tecoa. [25] Los hijos de Jerameel, primogénito de Hezrón, fueron: Ram su primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías. [26] Jerameel tuvo otra mujer, cuyo nombre era Atara; ella fue madre de Onam. [27] Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fueron: Maaz, Jamín y Equer. [28] Los hijos de Onam fueron: Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur. [29] El nombre de la mujer de Abisur era Abihail, la cual le dio a luz a Ahbán y a Molid. [30] Los hijos de Nadab: Seled y Apaim. Y Seled murió sin hijos. [31] Hijo de Apaim fue Isi; hijo de Isi, Sesán; e hijo de Sesán, Ahlai. [32] Los hijos de Jada hermano de Samai: Jeter y Jonatán. Y Jeter murió sin hijos. [33] Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos fueron los hijos de Jerameel. [34] Sesán no tuvo hijos, sino hijas. Y tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarha. [35] A este Jarha su siervo dio Sesán su hija por mujer, y ella le dio a luz a Atai. [36] Atai engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad. [37] Zabad engendró a Eflal, y Eflal engendró a Obed. [38] Obed engendró a Jehú, y Jehú engendró a Azarías. [39] Azarías engendró a Heles, y Heles engendró a Elasa. [40] Elasa engendró a Sismai, y Sismai engendró a Salum. [41] Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisama. [42] Los hijos de Caleb hermano de Jerameel: Mesa su primogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresa padre de Hebrón. [43] Los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Requem y Sema. [44] Sema engendró a Raham padre de Jorcoam, y Requem engendró a Samai. [45] Maón fue hijo de Samai, y Maón fue padre de Bet-sur. [46] Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, a Mosa y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez. [47] Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesán, Pelet, Efa y Saaf. [48] Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Seber y a Tirhana. [49] También dio a luz a Saaf padre de Madmana, y a Seva padre de Macbena y padre de Gibea. Y Acsa fue hija de Caleb. [50] Estos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur, primogénito de Efrata: Sobal padre de Quiriat-jearim, [*] [51] Salma padre de Belén, y Haref padre de Bet-gader. [52] Los hijos de Sobal padre de Quiriat-jearim fueron: Haroe, la mitad de los manahetitas. [53] Y las familias de Quiriat-jearim fueron: los itritas, los futitas, los sumatitas y los misraítas; de ellos salieron los zoratitas y los estaolitas. [54] Los hijos de Salma: Belén, los netofatitas, Atrot-bet-joab, la mitad de los manahetitas, los zoraítas. [55] Y las familias de los escribas que habitaban en Jabes: los tirateos, los simeateos y los sucateos. Estos son los ceneos que vinieron de Hamat, padre de la casa de Recab.

CAPÍTULO 3

[1] Estos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: el primogénito Amnón, de Ahinoam la jezreelita; el segundo Daniel, de Abigail la carmelita; [2] el tercero Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur; el cuarto Adonías, hijo de Haguit; [3] el quinto Sefatías, de Abital; el sexto Itream, de Egla su mujer. [4] Seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años. [5] Estos le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán y Salomón, cuatro, de Bet-súa

hija de Amiel. [6] Además Ibhar, Elisama, Elifelet, [7] Noga, Nefeg, Jafía, [8] Elisama, Eliada y Elifelet, nueve. [9] Todos estos fueron hijos de David, sin contar los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos. [10] Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, cuyo hijo fue Asa, cuyo hijo fue Josafat, [11] cuyo hijo fue Joram, cuyo hijo fue Ocozías, cuyo hijo fue Joás, [12] cuyo hijo fue Amasías, cuyo hijo fue Azarías, cuyo hijo fue Jotam, [13] cuyo hijo fue Acaz, cuyo hijo fue Ezequías, cuyo hijo fue Manasés, [14] cuyo hijo fue Amón, cuyo hijo fue Josías. [15] Los hijos de Josías: el primogénito Johanán, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum. [16] Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, y Sedequías su hijo. [17] Los hijos de Jeconías: Asir, y Salatiel su hijo, [18] Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías. [19] Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Los hijos de Zorobabel: Mesulam y Hananías, y Selomit su hermana; [20] y Hasuba, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hesed, cinco. [21] Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; los hijos de Refaías, los hijos de Arnán, los hijos de Abdías, los hijos de Secanías. [22] Hijo de Secanías fue Semaías. Los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis. [23] Los hijos de Nearías: Elioenai, Ezequías y Azricam, tres. [24] Los hijos de Elioenai: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Delaías y Anani, siete.

CAPÍTULO 4

[1] Los hijos de Judá: Fares, Hezrón, Carmi, Hur y Sobal. [2] Reaía hijo de Sobal engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y a Lahad. Estas son las familias de los zoratitas. [3] Y estos fueron los del padre de Etam: Jezreel, Isma e Idbas; y el nombre de su hermana fue Haze-lelponi. [4] Penuel fue padre de Gedor, y Ezer padre de Husa. Estos fueron los hijos de Hur, primogénito de Efrata, padre de Belén. [5] Asur padre de Tecoa tuvo dos mujeres: Hela y Naara. [6] Naara le dio a luz a Ahuzam, a Hefer, a Temeni y a Ahastari. Estos fueron los hijos de Naara. [7] Los hijos de Hela: Zeret, Zohar y Etnán. [8] Cos engendró a Anub y a Zobeba, y las familias de Aharhel hijo de Harum. [9] Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos; y su madre le puso por nombre Jabes, diciendo: Porque lo di a luz con dolor. [10] E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si de verdad me bendijeras, y ensancharas mi territorio, y tu mano estuviera conmigo, y me guardaras del mal, para que no me dañe! Y Dios le otorgó lo que pidió. [11] Quelub hermano de Súa engendró a Mehir, el cual fue padre de Estón. [12] Estón engendró a Bet-rafa, a Paseah y a Tehina, padre de Ir-nahas. Estos son los varones de Reca. [13] Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat. [14] Meonotai engendró a Ofra; y Seraías engendró a Joab, padre del valle de los Artífices, porque fueron artífices. [15] Los hijos de Caleb hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam; y los hijos de Ela: Cenaz. [16] Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tirías y Asareel. [17] Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón. Y ella concibió a María, a Samai y a Isba, padre de Estemoa. [18] Y su mujer judía dio a luz a Jered padre de Gedor, a Heber padre de Soco y a Jecutiel padre de Zanoa. Estos fueron los hijos de Bitia hija de Faraón, a la cual tomó Mered. [19] Los hijos de la mujer de Hodías, hermana de Naham: el padre de Keila el garmita, y Estemoa el maacateo. [20] Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben-hanán y Tilón. Los hijos de Isi: Zohet y Ben-zohet. [21] Los hijos de Sela hijo de Judá: Er padre de Leca, Laada padre de Maresa, y las familias de la casa de los que trabajaban el lino fino en la casa de Asbea; [22] y Joacim, y los varones de Cozeba, Joás y Saraf, los cuales dominaron en Moab, y Jasubi-lehem. Y estas cosas son antiguas. [23] Estos eran alfareros, y habitaban en Netaím y Gedera; allí habitaban con el rey, para su servicio. [*] [24] Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera y Saúl; [25] Salum su hijo, Mibsam su hijo, Misma su hijo. [26] Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, Simei su hijo. [27] Simei tuvo dieciséis hijos y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni se multiplicó toda su familia como los hijos de Judá. [28] Habitaron en Beerseba, Molada, Hazar-sual, [29] Bilha, Ezem, Tolad, [30] Betuel, Horma, Siclag, [31] Bet-marcabot, Hazar-susim, Bet-birai y Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David. [32] Y sus aldeas fueron Etam, Aín, Rimón, Toquén y Asán, cinco ciudades, [33] y todas sus aldeas que estaban alrededor de estas ciudades, hasta Baal. Estas fueron sus moradas, y tenían su registro genealógico. [34] Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías, [35] Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel, [36] Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía, [37] y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías. [38] Estos, mencionados por sus nombres, fueron príncipes en sus familias; y las casas de sus padres se multiplicaron en gran manera. [39] Y llegaron hasta la entrada de Gedor, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. [40] Y hallaron pastos gruesos y buenos, y la tierra era espaciosa por todos lados, tranquila y en paz; porque los de Cam habitaban allí antes. [41] Y estos que han sido escritos por sus nombres vinieron en días de Ezequías rey de Judá, y destruyeron sus tiendas y a los meunitas que fueron hallados allí, y los destruyeron por completo hasta el día de hoy, y habitaron en su lugar, porque allí había pastos para sus ganados. [42] Y de ellos, de los hijos de Simeón, quinientos hombres fueron al monte de Seir, llevando por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi. [43] Y destruyeron al resto que había escapado de Amalec, y habitaron allí hasta el día de hoy.

CAPÍTULO 5

[1] Los hijos de Rubén, primogénito de Israel (porque él era el primogénito, pero como profanó el lecho de su padre, su primogenitura fue dada a los hijos de José hijo de Israel, y no fue contado como primogénito en la genealogía; [2] porque Judá llegó a ser el más fuerte entre sus hermanos, y de él vino el príncipe; pero la primogenitura fue de José), [3] los hijos de Rubén, primogénito de Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi. [4] Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo, [5] Micaía su hijo, Reaía su hijo, Baal su hijo, [6] Beera su hijo, el cual fue llevado cautivo por Tiglat-pileser rey de Asiria; este era príncipe de los rubenitas. [7] Y sus hermanos por sus familias, cuando fueron contados en la genealogía de sus generaciones, tenían por jefes a Jeiel y a Zacarías. [8] Y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebo y Baal-meón. [9] Habitó también al oriente hasta la entrada del desierto, desde el

río Éufrates; porque sus ganados se habían multiplicado en la tierra de Galaad. [10] En los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en su mano; y habitaron en sus tiendas por toda la región oriental de Galaad. [11] Los hijos de Gad habitaron frente a ellos en la tierra de Basán hasta Salca. [12] Joel fue el jefe, Safán el segundo, luego Jaanai y Safat en Basán. [13] Y sus hermanos, según las casas de sus padres, fueron: Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber, siete. [14] Estos fueron los hijos de Abihail hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz. [15] Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guni, fue jefe de la casa de sus padres. [16] Y habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta sus límites. [17] Todos estos fueron contados por sus genealogías en días de Jotam rey de Judá y en días de Jeroboam rey de Israel. [18] Los hijos de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés, hombres valientes, que llevaban escudo y espada, que entesaban arco y eran diestros en la guerra, fueron cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a la guerra. [19] Estos hicieron guerra contra los agarenos, y contra Jetur, Nafis y Nodab. [20] Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos los que estaban con ellos fueron entregados en sus manos; porque clamaron a Dios en la batalla, y él les fue propicio, porque confiaron en él. [21] Y tomaron sus ganados: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas. [22] Porque cayeron muchos muertos, pues la guerra era de Dios. Y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio. [23] Los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón, Senir y el monte de Hermón; y se multiplicaron. [24] Y estos fueron los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de renombre, jefes de las casas de sus padres. [25] Pero prevaricaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Dios había destruido delante de ellos. [26] Por lo cual el Dios de Israel despertó el espíritu de Pul rey de Asiria, y el espíritu de Tiglat-pileser rey de Asiria, el cual llevó cautivos a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hara y al río Gozán, hasta el día de hoy.

CAPÍTULO 6

[1] Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. [2] Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. [3] Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [4] Eleazar engendró a Finees, y Finees engendró a Abisúa. [5] Abisúa engendró a Buqui, y Buqui engendró a Uzi. [6] Uzi engendró a Zeraías, y Zeraías engendró a Meraiot. [7] Meraiot engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob. [8] Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Ahimaas. [9] Ahimaas engendró a Azarías, y Azarías engendró a Johanán. [10] Johanán engendró a Azarías; este es el que ejerció el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén. [11] Azarías engendró a Amarías, y Amarías engendró a Ahitob. [12] Ahitob engendró a Sadoc, y Sadoc engendró a Salum. [13] Salum engendró a Hilcías, e Hilcías engendró a Azarías. [14] Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac. [15] Y Josadac fue al cautiverio cuando el SEÑOR llevó cautivos a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor. [16] Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. [17] Estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simei. [18] Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. [19] Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas según sus padres. [20] De Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo, [21] Joa su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo, Jeatrai su hijo. [22] Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo, [23] Elcana su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo, [24] Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo y Saúl su hijo. [25] Los hijos de Elcana: Amasai y Ahimot. [26] En cuanto a Elcana, los hijos de Elcana: Zofai su hijo, Nahat su hijo, [27] Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcana su hijo. [28] Los hijos de Samuel: el primogénito Vasni, y Abías.* [29] Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo, [30] Simea su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo. [31] Estos son los que David puso sobre el servicio del canto en la casa del SEÑOR, después que el arca tuvo reposo. [32] Y servían delante de la morada del tabernáculo de reunión con el canto, hasta que Salomón edificó la casa del SEÑOR en Jerusalén; y estaban en su servicio según su orden.* [33] Estos, pues, con sus hijos, eran los que servían. De los hijos de los coatitas: Hemán el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, [34] hijo de Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa, [35] hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Mahat, hijo de Amasai, [36] hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, [37] hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, [38] hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel. [39] Y su hermano Asaf, que estaba a su mano derecha: Asaf hijo de Berequías, hijo de Simea, [40] hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías, [41] hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaía, [42] hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei, [43] hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví. [44] Y sus hermanos, los hijos de Merari, estaban a la mano izquierda: Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc, [45] hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías, [46] hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer, [47] hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví. [48] Y sus hermanos los levitas estaban puestos para todo el servicio del tabernáculo de la casa de Dios. [49] Pero Aarón y sus hijos ofrecían sobre el altar del holocausto y sobre el altar del incienso, para toda la obra del lugar santísimo, y para hacer expiación por Israel, conforme a todo lo que había mandado Moisés siervo de Dios. [50] Estos son los hijos de Aarón: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo, [51] Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su hijo, [52] Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo, [53] Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo. [54] Y estas son sus moradas, según sus campamentos en su territorio, de los hijos de Aarón, de la familia de los coatitas, porque a ellos les tocó la suerte. [55] Les dieron Hebrón en la tierra de Judá, con sus ejidos alrededor de ella. [56] Pero el campo de la ciudad y sus aldeas los dieron a Caleb hijo de Jefone. [57] A los hijos de Aarón dieron las ciudades de refugio: Hebrón, Libna con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos, [58] Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos, [59] Asán con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos. [60] Y de la tribu de Benjamín, Geba con sus ejidos, Alemet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades, repartidas por sus familias,

fueron trece ciudades. [61] A los hijos de Coat que quedaron de la familia de la tribu, dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés. [62] A los hijos de Gersón, por sus familias, dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades. [63] A los hijos de Merari, por sus familias, dieron por suerte de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades. [64] Y los hijos de Israel dieron a los levitas estas ciudades con sus ejidos. [65] Dieron por suerte, de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, estas ciudades que llamaron por sus nombres. [66] Y a algunas de las familias de los hijos de Coat les dieron ciudades de su territorio de la tribu de Efraín. [67] Les dieron las ciudades de refugio: Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín, Gezer con sus ejidos, [68] Jocmeam con sus ejidos, Bet-horón con sus ejidos, [69] Ajalón con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos. [70] Y de la media tribu de Manasés, Aner con sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para la familia de los demás hijos de Coat. [71] A los hijos de Gersón dieron, de la familia de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con sus ejidos. [72] De la tribu de Isacar, Cedes con sus ejidos, Daberat con sus ejidos, [73] Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos. [74] De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos, [75] Hucoc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos. [76] De la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos y Quiriataim con sus ejidos. [77] A los demás hijos de Merari dieron, de la tribu de Zabulón, Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos. [78] Y al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, de la tribu de Rubén, Beser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos, [79] Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos. [80] Y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus ejidos, Mahanaim con sus ejidos, [81] Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos.

CAPÍTULO 7

[1] Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Jasub y Simrón, cuatro. [2] Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Jibsam y Samuel, jefes de las casas de sus padres, de Tola, hombres valientes y esforzados en sus generaciones; su número en días de David fue de veintidós mil seiscientos. [3] Hijo de Uzi fue Izrahías; y los hijos de Izrahías: Micael, Abdías, Joel e Isías; cinco, todos ellos jefes. [4] Y había con ellos, por sus generaciones, según las casas de sus padres, tropas del ejército para la guerra, treinta y seis mil; porque tuvieron muchas mujeres e hijos. [5] Y sus hermanos, por todas las familias de Isacar, hombres valientes y esforzados, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil. [6] Los hijos de Benjamín: Bela, Bequer y Jediael, tres. [7] Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri, cinco, jefes de casas paternas, hombres valientes y esforzados; y fueron contados por sus genealogías veintidós mil treinta y cuatro. [8] Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alamet. Todos estos fueron hijos de Bequer. [9] Y fueron contados por sus genealogías, según sus generaciones, jefes de las casas de sus padres, hombres valientes y esforzados, veinte mil doscientos. [10] Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar. [11] Todos estos fueron hijos de Jediael, según los jefes de sus padres, hombres valientes y esforzados, diecisiete mil doscientos que salían a la guerra para combatir. [12] Y Supim y Hupim fueron hijos de Ir; y Husim, hijo de Aher. [13] Los hijos de Neftalí: Jahziel, Guni, Jezer y Salum, hijos de Bilha. [14] Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina la aramea; ella dio a luz a Maquir padre de Galaad. [15] Y Maquir tomó mujer para Hupim y para Supim; y el nombre de su hermana fue Maaca. El nombre del segundo fue Zelofehad; y Zelofehad tuvo hijas. [*] [16] Maaca mujer de Maquir dio a luz un hijo, y le puso por nombre Peres; y el nombre de su hermano fue Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Requem. [17] Hijo de Ulam fue Bedán. Estos fueron los hijos de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés. [18] Y su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, a Abiezer y a Mahala. [19] Los hijos de Semida fueron: Ahián, Siquem, Likhi y Aniam. [20] Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Elada su hijo, Tahat su hijo, [21] Zabad su hijo, Sutela su hijo, y Ezer y Elad. Pero los hombres de Gat, nacidos en aquella tierra, los mataron, porque descendieron a tomarles sus ganados. [22] Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo. [23] Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Bería, por cuanto la desgracia había venido sobre su casa. [24] Y su hija fue Seera, la cual edificó a Bet-horón la de abajo y la de arriba, y a Uzen-seera. [25] Hijo de este fue Refa, y Resef, y Telah su hijo, Tahán su hijo, [26] Laadán su hijo, Amiud su hijo, Elisama su hijo, [27] Nun su hijo, Josué su hijo. [28] Y la posesión y habitación de ellos fue Bet-el con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y hacia el occidente Gezer con sus aldeas, y Siquem con sus aldeas, hasta Aya con sus aldeas; [*] [29] y junto a los términos de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguido con sus aldeas, Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel. [30] Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi y Bería, y Sera hermana de ellos. [31] Los hijos de Bería: Heber y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit. [32] Heber engendró a Jaflet, a Semer, a Hotam y a Súa hermana de ellos. [33] Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos fueron los hijos de Jaflet. [34] Los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehúba y Aram. [35] Los hijos de Helem su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal. [36] Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Súal, Beri, Imra, [37] Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera. [38] Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara. [39] Los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rezia. [40] Todos estos fueron hijos de Aser, jefes de las casas paternas, escogidos, hombres valientes y esforzados, jefes de príncipes. Y el número de los contados por sus genealogías en el ejército para la guerra fue de veintiséis mil hombres.

CAPÍTULO 8

[1] Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Ahara el tercero, [2] Noha el cuarto y Rafa el quinto. [3] Los hijos de Bela fueron: Adar, Gera, Abiud, [4] Abisúa, Naamán, Ahoa, [5] Gera, Sefufán e Hiram. [6] Estos son los hijos de Aod, los cuales fueron jefes de casas paternas de los que habitaban en Geba, y fueron llevados cautivos a Manahat: [7] Naamán, Ahías y Gera;

este los llevó cautivos, y engendró a Uza y a Ahiud. [8] Y Saharaim engendró hijos en la tierra de Moab, después que despidió a Husim y a Baara, que eran sus mujeres. [9] Engendró, pues, de Hodes su mujer, a Jobab, Sibia, Mesa, Malcam, [10] Jeúz, Saquías y Mirma. Estos son sus hijos, jefes de casas paternas. [11] Y de Husim engendró a Abitob y a Elpaal. [12] Los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed, el cual edificó a Ono y a Lod con sus aldeas. [13] También Bería y Sema, que fueron jefes de las casas paternas de los que habitaban en Ajalón, los cuales echaron a los habitantes de Gat. [14] Y Ahío, Sasac, Jeremot, [15] Zebadías, Arad, Ader, [16] Micael, Ispa y Joha, hijos de Bería. [17] Y Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber, [18] Ismerai, Jezlías y Jobab, hijos de Elpaal. [19] Y Jaquim, Zicri, Zabdi, [20] Elienai, Ziletai, Eliel, [21] Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simei. [22] Y Ispán, Heber, Eliel, [23] Abdón, Zicri, Hanán, [24] Hananías, Elam, Anatotías, [25] Ifdaías y Penuel, hijos de Sasac. [26] Y Samserai, Seharías, Atalías, [27] Jaresías, Elías y Zicri, hijos de Jeroham. [28] Estos fueron jefes de casas paternas por sus generaciones, jefes principales; y habitaron en Jerusalén. [29] En Gabaón habitaron el padre de Gabaón, cuya mujer se llamaba Maaca, [30] y su hijo primogénito Abdón, y Zur, Cis, Baal, Nadab, [31] Gedor, Ahío y Zequer. [32] Y Miclot engendró a Simea. Y también estos habitaron con sus hermanos en Jerusalén, frente a sus hermanos. [33] Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, a Malquisúa, a Abinadab y a Es-baal. [34] Hijo de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía. [35] Los hijos de Micaía: Pitón, Melec, Tarea y Acaz. [36] Acaz engendró a Joada, y Joada engendró a Alemet, a Azmavet y a Zimri; y Zimri engendró a Mosa. [37] Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Rafa, cuyo hijo fue Elasa, cuyo hijo fue Azel. [38] Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Todos estos fueron hijos de Azel. [39] Los hijos de Esec su hermano: Ulam su primogénito, Jeús el segundo, Elifelet el tercero. [40] Y los hijos de Ulam fueron hombres valientes y esforzados, arqueros, y tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos estos fueron de los hijos de Benjamín.

CAPÍTULO 9

[1] Así fue contado todo Israel por sus genealogías, y he aquí, están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Y Judá fue llevado cautivo a Babilonia por su prevaricación. [2] Los primeros habitantes que habitaron en sus posesiones, en sus ciudades, fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo. [3] Y en Jerusalén habitaron de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín y de los hijos de Efraín y Manasés: [4] Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los hijos de Fares hijo de Judá. [5] De los silonitas: Asaías el primogénito, y sus hijos. [6] De los hijos de Zera: Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa. [7] De los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenúa; [8] Ibneías hijo de Jeroham; Ela hijo de Uzi, hijo de Micri; y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías. [9] Y sus hermanos por sus generaciones fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres fueron jefes de familia en las casas de sus padres. [10] De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jaquín, [11] y Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios; [12] Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; y Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer; [13] y sus hermanos, jefes de las casas de sus padres, mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del servicio de la casa de Dios. [14] De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merari; [15] Bacbacar, Heres, Galal y Matanías hijo de Micaía, hijo de Zicri, hijo de Asaf; [16] Abdías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa, hijo de Elcana, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas. [17] Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe, [18] y hasta ahora está en la puerta del rey, al oriente. Estos son los porteros de los campamentos de los hijos de Leví. [19] Salum hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos de la casa de su padre, los coreítas, estaban a cargo de la obra del servicio, guardando los umbrales de la tienda, como sus padres habían guardado la entrada del campamento del SEÑOR. [20] Y Finees hijo de Eleazar fue antes príncipe sobre ellos; y el SEÑOR estaba con él. [21] Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión. [22] Todos estos, escogidos para porteros en los umbrales, eran doscientos doce. Fueron contados por sus genealogías en sus aldeas; a ellos los había puesto David y Samuel el vidente en su oficio de confianza. [23] Así ellos y sus hijos estaban a cargo de las puertas de la casa del SEÑOR, la casa del tabernáculo, por turnos de guardia. [24] Los porteros estaban a los cuatro lados: al oriente, al occidente, al norte y al sur. [25] Y sus hermanos que estaban en sus aldeas venían cada siete días, de tiempo en tiempo, para estar con ellos. [26] Porque estos cuatro jefes de los porteros, levitas, estaban en su oficio de confianza, y estaban a cargo de las cámaras y de los tesoros de la casa de Dios. [27] Pasaban la noche alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y el de abrirla cada mañana. [28] Algunos de ellos estaban a cargo de los utensilios del servicio, los cuales metían por cuenta y sacaban por cuenta. [29] Otros de ellos estaban designados sobre los utensilios, y sobre todos los utensilios del santuario, y sobre la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y las especias aromáticas. [30] Y algunos de los hijos de los sacerdotes preparaban la mezcla de las especias aromáticas. [31] Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum el coreíta, tenía el oficio de confianza sobre las cosas que se hacían en sartén. [32] Y algunos de los hijos de los coatitas, de sus hermanos, estaban a cargo del pan de la proposición, para prepararlo cada día de reposo. [33] También había cantores, jefes de familias de los levitas, que vivían en las cámaras, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban ocupados en aquella obra. [34] Estos fueron jefes de familias de los levitas por sus generaciones, jefes principales; estos habitaron en Jerusalén. [35] En Gabaón habitaron el padre de Gabaón, Jeiel, cuya mujer se llamaba Maaca, [36] y su hijo primogénito Abdón, y Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab, [37] Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot. [38] Y Miclot engendró a Simeam. Y también estos habitaron con sus hermanos en Jerusalén, frente a sus hermanos. [39] Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, a Malquisúa, a Abinadab y a Es-baal. [40] Hijo

de Jonatán fue Merib-baal, y Merib-baal engendró a Micaía. [41] Los hijos de Micaía: Pitón, Melec y Tarea. [*42] Acaz engendró a Jara, y Jara engendró a Alemet, a Azmavet y a Zimri; y Zimri engendró a Mosa. [43] Mosa engendró a Bina, cuyo hijo fue Refaías, cuyo hijo fue Elasa, cuyo hijo fue Azel. [44] Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Estos fueron los hijos de Azel.

CAPÍTULO 10

[1] Los filisteos pelearon contra Israel, y los hombres de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa. [2] Y los filisteos siguieron de cerca a Saúl y a sus hijos; y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. [3] Y la batalla se agravó contra Saúl, y lo alcanzaron los arqueros con el arco, y fue herido por los arqueros. [4] Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan escarnio de mí. Pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se echó sobre ella. [5] Cuando su escudero vio que Saúl estaba muerto, él también se echó sobre la espada y murió. [6] Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente. [7] Y cuando todos los hombres de Israel que estaban en el valle vieron que habían huido, y que Saúl y sus hijos estaban muertos, abandonaron sus ciudades y huyeron; y vinieron los filisteos y habitaron en ellas. [8] Sucedió al día siguiente, que vinieron los filisteos a despojar a los muertos, y hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa. [9] Y lo despojaron, y tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron por toda la tierra de los filisteos alrededor, para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo. [10] Y pusieron sus armas en la casa de sus dioses, y clavaron su cráneo en la casa de Dagón. [11] Cuando todo Jabes de Galaad oyó todo lo que los filisteos habían hecho a Saúl, [12] se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabes; y enterraron sus huesos debajo de la encina en Jabes, y ayunaron siete días. [13] Así murió Saúl por su prevaricación con que prevaricó contra el SEÑOR, contra la palabra del SEÑOR, la cual no guardó, y también porque consultó a una adivina, consultándola, [14] y no consultó al SEÑOR; por esta causa él lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.

CAPÍTULO 11

[1] Entonces todo Israel se reunió junto a David en Hebrón, diciendo: He aquí, nosotros somos hueso tuyo y carne tuya. [2] Ya antes, aun cuando Saúl era rey, eras tú quien sacabas y volvías a traer a Israel. Y el SEÑOR tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre mi pueblo Israel. [3] Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo pacto con ellos en Hebrón delante del SEÑOR; y ungieron a David como rey sobre Israel, conforme a la palabra del SEÑOR por medio de Samuel. [4] Entonces fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y allí estaban los jebuseos, habitantes de aquella tierra. [5] Y los habitantes de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Pero David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David. [6] Y David había dicho: El que primero hiera a los jebuseos será jefe y capitán. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe. [7] Y David habitó en la fortaleza; por eso la llamaron la ciudad de David. [8] Y edificó la ciudad alrededor, desde Milo hasta el contorno; y Joab restauró el resto de la ciudad. [9] Y David iba creciendo y engrandeciéndose, y el SEÑOR de los ejércitos estaba con él. [10] Estos son los jefes de los valientes que David tuvo, que se esforzaron con él en su reino, con todo Israel, para hacerlo rey, conforme a la palabra del SEÑOR acerca de Israel. [11] Y este es el número de los valientes que David tuvo: Jasobeam hijo de Hacmoni, jefe de los capitanes; este blandió su lanza contra trescientos, a los cuales mató de una vez. [12] Tras él estaba Eleazar hijo de Dodo, el ahohíta, el cual era de los tres valientes. [13] Este estuvo con David en Pasdamim, cuando los filisteos se juntaron allí para la batalla; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y el pueblo había huido delante de los filisteos. [14] Pero ellos se pusieron en medio de la parcela y la defendieron, y derrotaron a los filisteos; y el SEÑOR dio una gran victoria. [15] Y tres de los treinta jefes descendieron a la peña donde estaba David, a la cueva de Adulam, mientras el campamento de los filisteos estaba acampado en el valle de Refaim. [16] David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces una guarnición de los filisteos en Belén. [17] Y David tuvo un deseo, y dijo: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén, que está junto a la puerta! [18] Entonces aquellos tres irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén, que está junto a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; pero David no la quiso beber, sino que la derramó para el SEÑOR, [19] y dijo: Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre de estos hombres que con riesgo de su vida han ido? Porque con riesgo de su vida la trajeron. Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes. [20] Y Abisai, hermano de Joab, era el jefe de los tres; este blandió su lanza contra trescientos, a los cuales mató, y tuvo renombre entre los tres. [21] Fue el más ilustre de los tres, el doble que los otros, y fue su capitán; pero no llegó a los tres primeros. [22] Benaía hijo de Joiada, hijo de un hombre valiente, de grandes hechos, de Cabseel. Este mató a los dos ariel de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en un día de nieve. [*23] Él mismo mató a un egipcio, hombre de gran estatura, de cinco codos; y el egipcio traía en la mano una lanza como un rodillo de tejedor; pero él descendió a él con un palo, y arrebató la lanza de la mano del egipcio, y lo mató con su propia lanza. [24] Esto hizo Benaía hijo de Joiada, y tuvo renombre entre los tres valientes. [25] He aquí, fue más ilustre que los treinta, pero no llegó a los tres primeros. Y David lo puso sobre su guardia personal. [26] Y los valientes de los ejércitos: Asael hermano de Joab, Elhanán hijo de Dodo, de Belén, [27] Samot el harorita, Heles el pelonita, [28] Ira hijo de Iques, el tecoíta, Abiezer el anatotita, [29] Sibecai el husatita, Ilai el ahohíta, [30] Maharai el netofatita, Heled hijo de Baana, el netofatita, [31] Itai hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín, Benaía el piratonita, [32] Hurai, de los arroyos de Gaas, Abiel el arbatita, [33] Azmavet el baharumita, Eliaba el saalbonita, [34] los hijos de Hasem el gizonita, Jonatán hijo de Sage, el ararita,

[35] Ahíam hijo de Sacar, el ararita, Elifal hijo de Ur, [36] Hefer el mequeratita, Ahías el pelonita, [37] Hezro el carmelita, Naarai hijo de Ezbai, [38] Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrai, [39] Selec el amonita, Naharai el beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia, [40] Ira el itrita, Gareb el itrita, [41] Urías el heteo, Zabad hijo de Ahlai, [42] Adina hijo de Siza, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él treinta, [43] Hanán hijo de Maaca, Josafat el mitnita, [44] Uzías el astarotita, Sama y Jeiel hijos de Hotam, el aroerita, [45] Jediael hijo de Simri, y Joha su hermano, el tizita, [46] Eliel el mahavita, Jerebai y Josavía hijos de Elnaam, Itma el moabita, [47] Eliel, Obed y Jaasiel el mesobaíta.

CAPÍTULO 12

[1] Estos son los que vinieron a David en Siclag, cuando él estaba aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis; y eran de los valientes que lo ayudaron en la guerra. [2] Estaban armados de arco, y usaban la mano derecha y la izquierda para tirar piedras y para disparar flechas con el arco. De los hermanos de Saúl, de Benjamín: [3] el jefe Ahiezer, y Joás, hijos de Semaa el gabaatita; Jeziel y Pelet, hijos de Azmavet; Beraca, y Jehú el anatotita; [4] Ismaías el gabaonita, valiente entre los treinta y sobre los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad el gederatita, [5] Eluzai, Jerimot, Bealías, Semarías, Sefatías el harufita, [6] Elcana, Isías, Azareel, Joezer y Jasobeam, coreítas, [7] y Joela y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor. [8] También de los gaditas se pasaron a David, a la fortaleza en el desierto, hombres valientes y esforzados, hombres de guerra para la batalla, que manejaban escudo y lanza; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre los montes. [9] Ezer el jefe, Abdías el segundo, Eliab el tercero, [10] Mismana el cuarto, Jeremías el quinto, [11] Atai el sexto, Eliel el séptimo, [12] Johanán el octavo, Elzabad el noveno, [13] Jeremías el décimo, Macbanai el undécimo. [14] Estos fueron de los hijos de Gad, capitanes del ejército; el menor valía por cien, y el mayor por mil. [15] Estos son los que pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas, e hicieron huir a todos los de los valles, al oriente y al occidente. [16] Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David a la fortaleza. [17] Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí en paz para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; pero si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres y lo reprenda. [18] Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los capitanes, y dijo: Tuyos somos, oh David, y contigo estamos, oh hijo de Isaí. Paz, paz contigo, y paz con los que te ayudan, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa. [19] También de Manasés se pasaron algunos a David, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl; pero no los ayudaron, porque los príncipes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl. [20] Cuando él fue a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés: Adnas, Jozabad, Jediael, Micael, Jozabad, Eliú y Ziletai, jefes de millares de los de Manasés. [21] Estos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, porque todos ellos eran hombres valientes y esforzados, y fueron capitanes en el ejército. [22] Porque en aquel tiempo, día tras día venían a David para ayudarlo, hasta que se formó un gran ejército, como ejército de Dios. [23] Y este es el número de los jefes que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para traspasarle el reino de Saúl, conforme a la palabra del SEÑOR: [24] De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra. [25] De los hijos de Simeón, hombres valientes y esforzados para la guerra, siete mil cien. [26] De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos; [27] asimismo Joiada, príncipe de los de Aarón, y con él tres mil setecientos; [28] y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre. [29] De los hijos de Benjamín, hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces la mayor parte de ellos se mantenía fiel a la casa de Saúl. [30] De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, hombres valientes y esforzados, varones de renombre en las casas de sus padres. [31] De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron designados por sus nombres para venir a hacer rey a David. [32] De los hijos de Isacar, entendidos en los tiempos, que sabían lo que Israel debía hacer, doscientos jefes; y todos sus hermanos estaban bajo sus órdenes. [33] De Zabulón, cincuenta mil que salían a campaña, dispuestos para la batalla con toda clase de armas de guerra, para ponerse en orden de batalla con corazón íntegro. [34] De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza. [35] De los de Dan, dispuestos para la batalla, veintiocho mil seiscientos. [36] De Aser, cuarenta mil que salían a campaña, dispuestos para la batalla. [37] Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra para la batalla. [38] Todos estos hombres de guerra, que sabían ponerse en orden de batalla, vinieron con corazón íntegro a Hebrón, para hacer rey a David sobre todo Israel; asimismo todo el resto de Israel era de un mismo corazón para hacer rey a David. [39] Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían hecho preparativos para ellos. [40] Y también los que les eran vecinos, hasta Isacar, Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes: provisiones de harina, tortas de higos, racimos de pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque había alegría en Israel.

CAPÍTULO 13

[1] Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes. [2] Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien, y si es del SEÑOR nuestro Dios, enviemos por todas partes a nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y con ellos a los sacerdotes y levitas en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros; [3] y traigamos de nuevo el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no la hemos buscado. [4] Y dijo toda la asamblea que se hiciera así, porque la cosa pareció bien a los ojos de todo el pueblo. [5] Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para traer el arca de Dios desde Quiriat-jearim. [6] Y subió David con todo Israel a Baala, a Quiriat-jearim, que está en Judá, para hacer subir de allí

el arca de Dios, el SEÑOR, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado. [7] Y llevaron el arca de Dios en un carro nuevo desde la casa de Abinadab; y Uza y Ahío guiaban el carro. [8] Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, panderos, címbalos y trompetas. [9] Cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano para sostener el arca, porque los bueyes tropezaban. [10] Y el furor del SEÑOR se encendió contra Uza, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios. [11] Y David se disgustó, porque el SEÑOR había quebrantado a Uza; por lo que llamó aquel lugar Pérez-uza, hasta el día de hoy. [12] Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mí el arca de Dios? [13] Y no trajo David el arca a sí, a la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom el geteo. [14] Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y el SEÑOR bendijo la casa de Obed-edom y todo lo que tenía.

CAPÍTULO 14

[1] Hiram rey de Tiro envió mensajeros a David, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificaran una casa. [2] Y entendió David que el SEÑOR lo había confirmado como rey sobre Israel, porque su reino había sido ensalzado en alto por amor de su pueblo Israel. [3] Entonces David tomó más mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas. [4] Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, [5] Ibhar, Elisúa, Elpelet, [6] Noga, Nefeg, Jafía, [7] Elisama, Beeliada y Elifelet. [8] Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos. [9] Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim. [10] Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y el SEÑOR le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tu mano. [11] Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios ha quebrantado a mis enemigos por mi mano, como se quebrantan las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim. [12] Y dejaron allí sus dioses, y David dio orden, y fueron quemados al fuego. [13] Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle, [14] David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos; rodéalos, y ven contra ellos frente a las balsameras. * [15] Y cuando oigas un ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces sal a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti para herir el campamento de los filisteos. [16] Hizo, pues, David como Dios le mandó, e hirieron al campamento de los filisteos desde Gabaón hasta Gezer. [17] Y la fama de David se divulgó por todas aquellas tierras; y el SEÑOR puso el temor de él sobre todas las naciones.

CAPÍTULO 15

[1] Hizo también David casas para sí en la ciudad de David, y preparó un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda. [2] Entonces dijo David: Nadie debe llevar el arca de Dios sino los levitas, porque a ellos escogió el SEÑOR para que llevaran el arca del SEÑOR y lo sirvieran para siempre. [3] Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que hicieran subir el arca del SEÑOR a su lugar, el cual le había preparado. [4] Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas: [5] de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte; [6] de los hijos de Merari, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte; [7] de los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta; [8] de los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos; [9] de los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta; [10] de los hijos de Uziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce. [11] Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab, [12] y les dijo: Vosotros sois los jefes de familia de los levitas; santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y haced subir el arca del SEÑOR Dios de Israel al lugar que le he preparado; [13] pues por no haberla llevado vosotros la primera vez, el SEÑOR nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no lo buscamos según su ordenanza. [14] Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para hacer subir el arca del SEÑOR Dios de Israel. [15] Y los hijos de los levitas llevaron el arca de Dios sobre sus hombros, con las varas puestas en ella, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra del SEÑOR. [16] Asimismo dijo David a los principales de los levitas que designaran de sus hermanos cantores con instrumentos de música, salterios, arpas y címbalos, que resonaran y alzaran la voz con alegría. [17] Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merari y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías. [18] Y con ellos a sus hermanos del segundo orden: Zacarías, Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros. [19] Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, sonaban címbalos de bronce. [20] Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot. * [21] Y Matatías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías, con arpas sobre Seminit, para dirigir. [22] Y Quenanías, principal de los levitas, estaba a cargo del canto; él dirigía el canto, porque era entendido en ello. * [23] Berequías y Elcana eran porteros del arca. [24] Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; y Obed-edom y Jehías eran porteros del arca. [25] David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares fueron a hacer subir el arca del pacto del SEÑOR de casa de Obed-edom, con alegría. [26] Y sucedió que, cuando Dios ayudaba a los levitas que llevaban el arca del pacto del SEÑOR, sacrificaron siete novillos y siete carneros. [27] Y David iba vestido de un manto de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y los cantores, y Quenanías, director del canto de los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino. [28] De esta manera todo Israel hacía subir el arca del pacto del SEÑOR con júbilo, y sonido de corneta, y trompetas, y címbalos, y al son de salterios y arpas. [29] Y sucedió que cuando el arca del pacto del SEÑOR llegó a la ciudad de David, Mical hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y se regocijaba; y lo menospreció en su corazón.

CAPÍTULO 16

[1] Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda
que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y
ofrendas de paz delante de Dios. [2] Y cuando David acabó de
ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo en
el nombre del SEÑOR. [3] Y repartió a todo Israel, así a hombres
como a mujeres, a cada uno una torta de pan, un pedazo de carne
y una torta de pasas. [*] [4] Y puso delante del arca del SEÑOR
ministros de los levitas, para que recordaran, alabaran y loaran al
SEÑOR Dios de Israel: [5] Asaf el primero, y después de él
Zacarías, Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía,
Obed-edom y Jeiel, con instrumentos de salterios y arpas; pero
Asaf sonaba los címbalos; [6] también los sacerdotes Benaía y
Jahaziel sonaban continuamente las trompetas delante del arca
del pacto de Dios. [7] Aquel día, entonces, David estableció por
primera vez que se alabara al SEÑOR por mano de Asaf y de sus
hermanos: [8] Alabad al SEÑOR, invocad su nombre, dad a
conocer entre los pueblos sus obras. [9] Cantadle, cantadle salmos;
hablad de todas sus maravillas. [10] Gloriaos en su santo nombre;
alégrese el corazón de los que buscan al SEÑOR. [11] Buscad al
SEÑOR y su poder; buscad su rostro continuamente. [12]
Acordaos de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios y de los
juicios de su boca, [13] oh vosotros, descendencia de Israel su
siervo, hijos de Jacob, sus escogidos. [14] Él es el SEÑOR nuestro
Dios; sus juicios están en toda la tierra. [15] Acordaos para siempre
de su pacto, de la palabra que mandó para mil generaciones; [16]
del pacto que hizo con Abraham, y de su juramento a Isaac; [17] el
cual confirmó a Jacob como estatuto, y a Israel como pacto
eterno, [18] diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán, porción de
vuestra heredad. [19] Cuando erais pocos en número, pocos y
forasteros en ella, [20] y andaban de nación en nación, y de un reino
a otro pueblo, [21] no permitió que nadie los oprimiera; antes por
amor de ellos castigó a reyes, [22] diciendo: No toquéis a mis
ungidos, ni hagáis mal a mis profetas. [23] Cantad al SEÑOR, toda
la tierra; proclamad de día en día su salvación. [24] Contad entre las
naciones su gloria, entre todos los pueblos sus maravillas. [25]
Porque grande es el SEÑOR, y digno de suprema alabanza, y
temible sobre todos los dioses. [26] Porque todos los dioses de los
pueblos son ídolos; pero el SEÑOR hizo los cielos. [27] Esplendor
y majestad hay delante de él; poder y alegría en su morada. [28]
Tributad al SEÑOR, oh familias de los pueblos, tributad al
SEÑOR gloria y poder. [29] Tributad al SEÑOR la gloria debida a
su nombre; traed ofrenda y venid delante de él; postraos ante el
SEÑOR en la hermosura de la santidad. [30] Temblad delante de
él, toda la tierra; el mundo también está firme, no será
conmovido. [31] Alégrense los cielos, y gócese la tierra, y digan
entre las naciones: El SEÑOR reina. [32] Brame el mar y su
plenitud; regocíjese el campo y todo lo que hay en él. [33] Entonces
cantarán con júbilo los árboles del bosque delante del SEÑOR,
porque viene a juzgar la tierra. [34] Alabad al SEÑOR, porque él es
bueno; porque para siempre es su misericordia. [35] Y decid:
Sálvanos, oh Dios de nuestra salvación; recógenos y líbranos de
las naciones, para que alabemos tu santo nombre y nos gloriemos
en tu alabanza. [36] Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, desde la
eternidad y hasta la eternidad. Y todo el pueblo dijo: Amén, y
alabó al SEÑOR. [37] Y dejó allí, delante del arca del pacto del
SEÑOR, a Asaf y a sus hermanos, para que ministraran
continuamente delante del arca, cada cosa en su día; [38] y a
Obed-edom y a sus hermanos, sesenta y ocho; y a Obed-edom
hijo de Jedutún y a Hosa como porteros. [39] Asimismo al
sacerdote Sadoc y a sus hermanos los sacerdotes, delante del
tabernáculo del SEÑOR en el lugar alto que estaba en Gabaón,
[40] para que ofrecieran holocaustos al SEÑOR sobre el altar del
holocausto continuamente, mañana y tarde, conforme a todo lo
que está escrito en la ley del SEÑOR, que él mandó a Israel; [41] y
con ellos a Hemán y a Jedutún, y a los demás escogidos que
fueron designados por sus nombres, para alabar al SEÑOR,
porque para siempre es su misericordia; [42] y con ellos a Hemán y
a Jedutún, con trompetas y címbalos para los que hacían resonar,
y con instrumentos de música de Dios; y los hijos de Jedutún
estaban a la puerta. [43] Y todo el pueblo se fue cada uno a su casa;
y David se volvió para bendecir su casa.

CAPÍTULO 17

[1] Aconteció que cuando David habitaba en su casa, dijo David al
profeta Natán: He aquí, yo habito en casa de cedro, y el arca del
pacto del SEÑOR está debajo de cortinas. [2] Y Natán dijo a
David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está
contigo. [3] Pero aconteció aquella misma noche, que vino la
palabra de Dios a Natán, diciendo: [4] Ve y di a David mi siervo:
Así ha dicho el SEÑOR: Tú no me edificarás casa en que habite.
[5] Porque no he habitado en casa alguna desde el día en que hice
subir a Israel hasta hoy; antes he estado de tienda en tienda, y de
tabernáculo en tabernáculo. [6] Por dondequiera que anduve con
todo Israel, ¿hablé una palabra a alguno de los jueces de Israel, a
los cuales mandé que apacentaran a mi pueblo, diciendo: Por
qué no me habéis edificado una casa de cedro? [7] Ahora, pues,
dirás así a mi siervo David: Así ha dicho el SEÑOR de los
ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que
fueras príncipe sobre mi pueblo Israel; [8] y he estado contigo
dondequiera que has andado, y he cortado a todos tus enemigos
de delante de ti, y te haré un nombre como el nombre de los
grandes que hay en la tierra. [9] Asimismo dispondré un lugar para
mi pueblo Israel, y lo plantaré, y habitará en su lugar, y no será
más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más,
como al principio, [10] y desde el tiempo en que puse jueces sobre
mi pueblo Israel; y humillaré a todos tus enemigos. Te hago
saber, además, que el SEÑOR te edificará casa. [11] Y cuando se
cumplan tus días para irte con tus padres, levantaré después de ti
a tu descendencia, a uno de tus hijos, y afirmaré su reino. [12] Él me
edificará casa, y yo confirmaré su trono para siempre. [13] Yo le seré
por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi
misericordia, como la quité de aquel que fue antes de ti; [14] sino
que lo confirmaré en mi casa y en mi reino para siempre, y su
trono será firme para siempre. [15] Conforme a todas estas
palabras, y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.
[16] Entonces entró el rey David, y se sentó delante del SEÑOR, y

dijo: SEÑOR Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí? [17] Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues has hablado de la casa de tu siervo para tiempo lejano, y me has mirado como a un hombre de alta condición, oh SEÑOR Dios.* [18] ¿Qué más puede añadir David ante ti respecto a la honra de tu siervo? Pues tú conoces a tu siervo. [19] Oh SEÑOR, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho toda esta grandeza, para dar a conocer todas tus grandezas. [20] Oh SEÑOR, no hay semejante a ti, ni hay Dios fuera de ti, según todo lo que hemos oído con nuestros oídos. [21] ¿Y qué nación hay en la tierra como tu pueblo Israel, cuyo Dios fue a redimirlo para que fuera su pueblo, para hacerte un nombre con hechos grandes y temibles, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú redimiste de Egipto? [22] Tú has hecho a tu pueblo Israel pueblo tuyo para siempre; y tú, SEÑOR, has venido a ser su Dios. [23] Ahora, pues, SEÑOR, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho. [24] Sea firme, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: El SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti. [25] Porque tú, Dios mío, revelaste al oído de tu siervo que le habías de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti. [26] Ahora, pues, SEÑOR, tú eres Dios, y has hablado acerca de tu siervo este bien. [27] Y ahora te ha placido bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca para siempre delante de ti; porque tú, SEÑOR, la has bendecido, y será bendita para siempre.

CAPÍTULO 18

[1] Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomó Gat y sus aldeas de mano de los filisteos. [2] También derrotó a Moab, y los moabitas fueron siervos de David, y le traían tributo. [3] Asimismo derrotó David a Hadad-ezer rey de Soba, en Hamat, cuando este iba a afirmar su dominio junto al río Éufrates. [4] Y le tomó David mil carros, siete mil hombres de a caballo y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó de ellos los de cien carros. [5] Y vinieron los sirios de Damasco a ayudar a Hadad-ezer rey de Soba; y David mató de los sirios veintidós mil hombres. [6] Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron siervos de David, y le traían tributo; y el SEÑOR daba la victoria a David dondequiera que iba. [7] Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ezer, y los trajo a Jerusalén. [8] Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el mar de bronce, las columnas y los utensilios de bronce. [9] Y cuando Tou rey de Hamat oyó que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ezer rey de Soba, [10] envió a su hijo Adoram al rey David, para saludarlo y bendecirlo por haber peleado contra Hadad-ezer y haberlo vencido; porque Tou tenía guerra con Hadad-ezer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce, [11] los cuales el rey David dedicó al SEÑOR, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones: de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec. [12] Además Abisai hijo de Sarvia derrotó en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas. [13] Y puso guarniciones en Edom, y todos los edomitas fueron siervos de David; y el SEÑOR daba la victoria a David dondequiera que iba. [14] Reinó David sobre todo Israel, y hacía juicio y justicia a todo su pueblo. [15] Joab hijo de Sarvia estaba sobre el ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista; [16] Sadoc hijo de Ahitob y Abimelec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsa era escriba; [17] y Benaía hijo de Joiada estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los primeros junto al rey.

CAPÍTULO 19

[1] Después de estas cosas aconteció que murió Nahas rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo. [2] Y dijo David: Mostraré misericordia con Hanún hijo de Nahas, porque su padre mostró misericordia conmigo. Así David envió mensajeros que lo consolaran por la muerte de su padre. Y llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón, a Hanún, para consolarlo. [3] Pero los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿Te parece que David honra a tu padre, porque te ha enviado consoladores? ¿No han venido sus siervos a ti para reconocer, destruir y espiar la tierra? [4] Entonces Hanún tomó a los siervos de David, y los rapó, y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despidió. [5] Se fueron, pues, y le dieron aviso a David acerca de aquellos hombres; y él envió a recibirlos, porque estaban muy avergonzados. Y el rey dijo: Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis. [6] Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria de Maaca y de Soba. [7] Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maaca y a su pueblo, los cuales vinieron y acamparon delante de Medeba. Y se juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra. [8] Cuando David lo oyó, envió a Joab con todo el ejército de los valientes. [9] Y los hijos de Amón salieron y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo. [10] Y viendo Joab que la batalla estaba dispuesta contra él por el frente y por la retaguardia, escogió de todos los más escogidos de Israel, y los ordenó en batalla contra los sirios. [11] Puso luego el resto del pueblo en mano de Abisai su hermano, y los ordenaron en batalla contra los hijos de Amón. [12] Y dijo: Si los sirios pueden más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pueden más que tú, yo te ayudaré. [13] Esfuérzate, y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios; y haga el SEÑOR lo que bien le parezca. [14] Entonces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo para pelear contra los sirios; y ellos huyeron delante de él. [15] Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisai su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén. [16] Viendo los sirios que habían sido derrotados delante de Israel, enviaron mensajeros e hicieron salir a los sirios que estaban al otro lado del

Río; y Sofac, general del ejército de Hadad-ezer, iba al frente de ellos. [17] Cuando fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su gente en batalla contra los sirios, pelearon contra él. [18] Pero los sirios huyeron delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac, general del ejército. [19] Y viendo los siervos de Hadad-ezer que habían sido derrotados delante de Israel, concertaron paz con David y lo sirvieron; y los sirios nunca más quisieron ayudar a los hijos de Amón.

CAPÍTULO 20

[1] Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén. Y Joab batió a Rabá y la destruyó. [2] Y tomó David la corona de su rey de encima de su cabeza, y halló que pesaba un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además sacó de la ciudad muchísimo botín. [3] Sacó también al pueblo que estaba en ella, y los cortó con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.* [4] Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gezer contra los filisteos; y Sibecai el husatita mató a Sipai, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados.* [5] Volvió a haber guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jair mató a Lahmi, hermano de Goliat el geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de tejedor. [6] Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en total; y también él era descendiente de los gigantes. [7] Este injurió a Israel, pero lo mató Jonatán hijo de Simea, hermano de David. [8] Estos eran descendientes de los gigantes en Gat, y cayeron por mano de David y por mano de sus siervos.

CAPÍTULO 21

[1] Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciera censo de Israel.* [2] Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, contad a Israel desde Beerseba hasta Dan, y traedme el número de ellos para que yo lo sepa. [3] Y dijo Joab: Añada el SEÑOR a su pueblo cien veces más de lo que es. Rey señor mío, ¿no son todos estos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto? ¿Por qué ha de ser causa de pecado para Israel? [4] Pero la palabra del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén. [5] Y Joab dio la cuenta del número del pueblo a David. Y había en todo Israel un millón cien mil hombres que sacaban espada, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que sacaban espada. [6] Pero entre ellos no contó a los levitas ni a los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab. [7] Y esto desagradó a Dios, e hirió a Israel. [8] Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites ahora la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente. [9] Y habló el SEÑOR a Gad, vidente de David, diciendo: [10] Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho el SEÑOR: Tres cosas te propongo; escoge para ti una de ellas, para que yo la haga contigo. [11] Y vino Gad a David, y le dijo: Así ha dicho el SEÑOR: Escoge para ti: [12] o tres años de hambre, o ser derrotado tres meses delante de tus adversarios mientras te alcanza la espada de tus enemigos, o tres días la espada del SEÑOR, es decir, la peste en la tierra, y el ángel del SEÑOR haciendo destrucción en todo el territorio de Israel. Mira, pues, qué responderé al que me ha enviado. [13] Entonces David dijo a Gad: Estoy en grande angustia. Te ruego que caiga yo en la mano del SEÑOR, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres. [14] Así el SEÑOR envió peste sobre Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres. [15] Y envió Dios un ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando estaba destruyendo, miró el SEÑOR y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. Y el ángel del SEÑOR estaba junto a la era de Ornán el jebuseo. [16] Y alzando David sus ojos, vio al ángel del SEÑOR, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos, cubiertos de cilicio, se postraron sobre sus rostros. [17] Y dijo David a Dios: ¿No soy yo el que mandó contar al pueblo? Yo mismo soy el que pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? SEÑOR Dios mío, sea ahora tu mano contra mí y contra la casa de mi padre, y no venga la plaga sobre tu pueblo. [18] Y el ángel del SEÑOR ordenó a Gad que dijera a David que subiera y construyera un altar al SEÑOR en la era de Ornán el jebuseo. [19] Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre del SEÑOR. [20] Y volviéndose Ornán, vio al ángel, y sus cuatro hijos que estaban con él se escondieron. Ornán estaba trillando el trigo. [21] Y cuando David llegó a Ornán, miró Ornán y vio a David; y saliendo de la era, se postró ante David con el rostro en tierra. [22] Entonces dijo David a Ornán: Dame el lugar de esta era para que edifique en él un altar al SEÑOR; dámelo por su justo precio, para que cese la plaga sobre el pueblo. [23] Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca. Mira, yo doy los bueyes para el holocausto, y los trillos para leña, y el trigo para la ofrenda de cereal; yo lo doy todo. [24] Entonces el rey David dijo a Ornán: No, sino que efectivamente la compraré por su justo precio; porque no tomaré para el SEÑOR lo que es tuyo, ni ofreceré holocausto que no me cueste nada. [25] Y dio David a Ornán por aquel lugar seiscientos siclos de oro por peso. [26] Y edificó allí David un altar al SEÑOR, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó al SEÑOR, el cual le respondió con fuego desde los cielos sobre el altar del holocausto. [27] Entonces el SEÑOR habló al ángel, y este volvió su espada a la vaina. [28] En aquel tiempo, viendo David que el SEÑOR le había respondido en la era de Ornán el jebuseo, ofreció sacrificios allí. [29] Porque el tabernáculo del SEÑOR que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban en aquel tiempo en el lugar alto de Gabaón; [30] pero David no pudo ir allá delante de él a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel del

SEÑOR.

CAPÍTULO 22

[1] Y dijo David: Esta es la casa del SEÑOR Dios, y este es el altar del holocausto para Israel. [2] Después mandó David que se reuniera a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y designó de entre ellos canteros que labraran piedras de cantería para edificar la casa de Dios. [3] Asimismo preparó David mucho hierro para los clavos de las hojas de las puertas y para las junturas, y bronce en abundancia sin peso, [4] y madera de cedro sin número; porque los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro. [5] Y dijo David: Salomón mi hijo es joven y tierno, y la casa que se ha de edificar al SEÑOR ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, le prepararé lo necesario. Y David preparó materiales en abundancia antes de su muerte. [6] Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificara casa al SEÑOR Dios de Israel. [7] Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar casa al nombre del SEÑOR mi Dios. [8] Pero vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí. [9] He aquí, te nacerá un hijo, el cual será varón de reposo, y yo le daré reposo de todos sus enemigos en derredor; porque su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo a Israel en sus días. [10] Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre. [11] Ahora, pues, hijo mío, el SEÑOR esté contigo, y seas prosperado, y edifiques la casa del SEÑOR tu Dios, como él ha dicho de ti. [12] Solamente el SEÑOR te dé entendimiento y prudencia, y te ponga sobre Israel, para que guardes la ley del SEÑOR tu Dios. [13] Entonces serás prosperado, si cuidas de poner por obra los estatutos y los decretos que el SEÑOR mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes. [14] He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa del SEÑOR cien mil talentos de oro y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin peso, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás. [*] [15] Tienes contigo muchos obreros: canteros, albañiles y carpinteros, y toda clase de hombres expertos en toda obra. [16] Del oro, de la plata, del bronce y del hierro no hay número. Levántate, pues, y manos a la obra; y el SEÑOR esté contigo. [17] Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudaran a Salomón su hijo, diciendo: [18] ¿No está con vosotros el SEÑOR vuestro Dios, el cual os ha dado reposo por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante del SEÑOR y delante de su pueblo. [19] Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestras almas en buscar al SEÑOR vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario del SEÑOR Dios, para traer el arca del pacto del SEÑOR y los utensilios consagrados a Dios a la casa edificada al nombre del SEÑOR.

CAPÍTULO 23

[1] Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel. [2] Y reunió a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas. [3] Y fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue su número, contados uno por uno, treinta y ocho mil varones. [4] De estos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa del SEÑOR, y seis mil para oficiales y jueces; [5] además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar al SEÑOR con los instrumentos que he hecho para alabar. [6] Y David los repartió en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari. [7] De los gersonitas: Laadán y Simei. [8] Los hijos de Laadán: Jehiel el primero, Zetam y Joel, tres. [9] Los hijos de Simei: Selomit, Haziel y Harán, tres. Estos fueron los jefes de las familias de Laadán. [10] Y los hijos de Simei: Jahat, Zina, Jeús y Bería. Estos cuatro fueron los hijos de Simei. [11] Jahat era el primero, y Ziza el segundo; pero Jeús y Bería no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una sola familia paterna. [12] Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, cuatro. [13] Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fue apartado para ser consagrado como santísimo, él y sus hijos para siempre, para que quemaran incienso delante del SEÑOR, y le ministraran, y bendijeran en su nombre para siempre. [14] Y los hijos de Moisés varón de Dios fueron contados en la tribu de Leví. [15] Los hijos de Moisés: Gersón y Eliezer. [16] Hijo de Gersón: Sebuel el primero. [17] E hijo de Eliezer: Rehabías el primero. Y Eliezer no tuvo otros hijos; pero los hijos de Rehabías fueron muchos en gran manera. [18] Hijo de Izhar: Selomit el primero. [19] Los hijos de Hebrón: Jerías el primero, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero y Jecamán el cuarto. [20] Los hijos de Uziel: Micaía el primero e Isías el segundo. [21] Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Los hijos de Mahli: Eleazar y Cis. [22] Y murió Eleazar sin hijos, pero tuvo hijas; y los hijos de Cis, sus hermanos, las tomaron por mujeres. [23] Los hijos de Musi: Mahli, Edar y Jeremot, tres. [24] Estos son los hijos de Leví en las casas de sus padres, jefes de familias según el censo de ellos, contados por sus nombres, uno por uno, los cuales hacían la obra del ministerio en la casa del SEÑOR, de veinte años arriba. [25] Porque David dijo: El SEÑOR Dios de Israel ha dado reposo a su pueblo, y él habitará en Jerusalén para siempre. [26] Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo ni ninguno de sus utensilios para su servicio. [27] Así que, conforme a las últimas palabras de David, fueron contados los hijos de Leví de veinte años arriba. [28] Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para el ministerio de la casa del SEÑOR, en los atrios, en las cámaras, en la purificación de toda cosa santificada y en la obra del ministerio de la casa de Dios; [29] asimismo para el pan de la proposición, para la flor de harina de la ofrenda de cereal, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda medida y cuenta; [30] y para asistir cada mañana a alabar y loar al SEÑOR, y asimismo por la tarde; [31] y para ofrecer todos los holocaustos al SEÑOR los días de reposo, en las lunas nuevas y en las fiestas solemnes, según su número y conforme a la ordenanza acerca de ellos, continuamente delante del SEÑOR; [32] y para que tuvieran la guarda del tabernáculo de reunión, y la guarda del santuario, y la guarda de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa del SEÑOR.

CAPÍTULO 24

[1] También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los
hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [2] Pero Nadab y
Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos; Eleazar e
Itamar ejercieron el sacerdocio. [3] Y David, con Sadoc de los hijos
de Eleazar y Ahimelec de los hijos de Itamar, los repartió por sus
turnos en su ministerio. [4] Y de los hijos de Eleazar se hallaron más
varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron
así: de los hijos de Eleazar, dieciséis jefes de casas paternas; y de los
hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho. [5] Los repartieron,
pues, por suerte, los unos con los otros; porque de los hijos de
Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario y
príncipes de Dios. [6] Y el escriba Semaías hijo de Natanael, de los
levitas, los inscribió delante del rey y de los príncipes, y delante
del sacerdote Sadoc, de Ahimelec hijo de Abiatar y de los jefes de
las casas paternas de los sacerdotes y levitas; designando por
suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar. [7] La
primera suerte tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías, [8] la tercera a
Harim, la cuarta a Seorim, [9] la quinta a Malquías, la sexta a
Mijamín, [10] la séptima a Cos, la octava a Abías, [11] la novena a
Jesúa, la décima a Secanías, [12] la undécima a Eliasib, la duodécima
a Jaquim, [13] la decimotercera a Hupa, la decimocuarta a Jesebeab,
[14] la decimoquinta a Bilga, la decimosexta a Imer, [15] la
decimoséptima a Hezir, la decimoctava a Afses, [16] la
decimonovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel, [17] la
vigesimoprimera a Jaquín, la vigesimosegunda a Gamul, [18] la
vigesimotercera a Delaía, la vigesimocuarta a Maazías. [19] Estos
fueron distribuidos para su ministerio, para que entraran en la
casa del SEÑOR según su ordenanza, dada por mano de Aarón
su padre, como le había mandado el SEÑOR Dios de Israel. [20] Y
de los hijos de Leví que quedaron: de los hijos de Amram, Subael;
y de los hijos de Subael, Jehedías. [21] De Rehabías: de los hijos de
Rehabías, Isías el primero. [22] De los izharitas, Selomot; y de los
hijos de Selomot, Jahat. [23] Y los hijos: Jerías, Amarías el segundo,
Jahaziel el tercero y Jecamán el cuarto. [24] Los hijos de Uziel:
Micaía; y de los hijos de Micaía, Samir. [25] El hermano de Micaía,
Isías; y de los hijos de Isías, Zacarías. [26] Los hijos de Merari: Mahli
y Musi. Los hijos de Jaazías: Beno. [27] Los hijos de Merari por
Jaazías: Beno, Soham, Zacur e Ibri. [28] De Mahli: Eleazar, el cual
no tuvo hijos. [29] De Cis: los hijos de Cis, Jerameel. [30] Los hijos de
Musi: Mahli, Edar y Jerimot. Estos fueron los hijos de los levitas
conforme a sus casas paternas. [31] Estos también echaron suertes,
como sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, de
Sadoc, de Ahimelec y de los jefes de las casas paternas de los
sacerdotes y de los levitas; el jefe de casa paterna lo mismo que el
menor de sus hermanos.

CAPÍTULO 25

[1] Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el
ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que
profetizaran con arpas, salterios y címbalos. Y el número de ellos,
hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue este: [2] De los
hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo
la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey. [3]
De Jedutún, los hijos de Jedutún: Gedalías, Zeri, Jesaías,
Hasabías y Matatías, seis, bajo la dirección de su padre Jedutún,
el cual profetizaba con arpa para dar gracias y alabar al SEÑOR. [4]
De Hemán, los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel,
Sebuel, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti,
Romamti-ezer, Josbecasa, Malotí, Hotir y Mahaziot. [5] Todos
estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las palabras de
Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y
tres hijas. [6] Todos estos estaban bajo la dirección de su padre en
el canto en la casa del SEÑOR, con címbalos, salterios y arpas,
para el ministerio de la casa de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán
estaban bajo las órdenes del rey. [7] Y el número de ellos, con sus
hermanos instruidos en el canto del SEÑOR, todos los aptos, fue
doscientos ochenta y ocho. [8] Y echaron suertes para los turnos de
servicio, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro
que el discípulo. [9] La primera suerte salió para Asaf, a José; la
segunda a Gedalías, quien con sus hermanos y sus hijos fueron
doce; [10] la tercera a Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce; [11]
la cuarta a Izri, con sus hijos y sus hermanos, doce; [12] la quinta a
Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce; [13] la sexta a
Buquías, con sus hijos y sus hermanos, doce; [14] la séptima a
Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce; [15] la octava a Jesaías,
con sus hijos y sus hermanos, doce; [16] la novena a Matanías, con
sus hijos y sus hermanos, doce; [17] la décima a Simei, con sus hijos
y sus hermanos, doce; [18] la undécima a Azareel, con sus hijos y sus
hermanos, doce; [19] la duodécima a Hasabías, con sus hijos y sus
hermanos, doce; [20] la decimotercera a Subael, con sus hijos y sus
hermanos, doce; [21] la decimocuarta a Matatías, con sus hijos y sus
hermanos, doce; [22] la decimoquinta a Jeremot, con sus hijos y sus
hermanos, doce; [23] la decimosexta a Hananías, con sus hijos y sus
hermanos, doce; [24] la decimoséptima a Josbecasa, con sus hijos y
sus hermanos, doce; [25] la decimoctava a Hanani, con sus hijos y
sus hermanos, doce; [26] la decimonovena a Malotí, con sus hijos y
sus hermanos, doce; [27] la vigésima a Eliata, con sus hijos y sus
hermanos, doce; [28] la vigesimoprimera a Hotir, con sus hijos y sus
hermanos, doce; [29] la vigesimosegunda a Gidalti, con sus hijos y
sus hermanos, doce; [30] la vigesimotercera a Mahaziot, con sus
hijos y sus hermanos, doce; [31] la vigesimocuarta a Romamti-ezer,
con sus hijos y sus hermanos, doce.

CAPÍTULO 26

[1] En cuanto a los turnos de los porteros: de los coreítas,
Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf. [2] Los hijos de
Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo,
Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto, [3] Elam el quinto, Johanán el
sexto, Elioenai el séptimo. [4] Los hijos de Obed-edom: Semaías el
primogénito, Jozabad el segundo, Joa el tercero, Sacar el cuarto,
Natanael el quinto, [5] Amiel el sexto, Isacar el séptimo, Peultai el
octavo; porque Dios lo había bendecido. [6] También a Semaías su
hijo le nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de su
padre, porque eran hombres valientes y esforzados. [7] Los hijos de
Semaías: Otni, Rafael, Obed y Elzabad, y sus hermanos, hombres
esforzados: Eliú y Samaquías. [8] Todos estos fueron de los hijos de

Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio, sesenta y dos, de Obed-edom. [9] Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, hombres esforzados, fueron dieciocho. [10] De Hosa, de los hijos de Merari, fueron hijos: Simri el jefe (aunque no era el primogénito, su padre lo puso por jefe), [11] Hilcías el segundo, Tebalías el tercero, Zacarías el cuarto. Todos los hijos y hermanos de Hosa fueron trece. [12] Entre estos se hizo la distribución de los porteros, alternando los jefes de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa del SEÑOR. [13] Y echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta. [14] Y la suerte para la del oriente cayó a Selemías. Echaron luego suertes por Zacarías su hijo, consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte. [15] A Obed-edom, la del sur; y a sus hijos, la casa de los almacenes. [16] A Supim y a Hosa, la del occidente, junto a la puerta de Salequet, en el camino de la subida, guardia frente a guardia. [17] Al oriente había seis levitas; al norte, cuatro de día; al sur, cuatro de día; y en los almacenes, de dos en dos. [18] En Parbar, al occidente, cuatro en el camino, y dos en Parbar. * [19] Estos son los turnos de los porteros de los hijos de Coré y de los hijos de Merari. [20] Y de los levitas, Ahías estaba sobre los tesoros de la casa de Dios y sobre los tesoros de las cosas santificadas. [21] En cuanto a los hijos de Laadán, hijos de los gersonitas por Laadán, jefes de las casas paternas de Laadán el gersonita: Jehieli. [22] Los hijos de Jehieli, Zetam y Joel su hermano, estaban sobre los tesoros de la casa del SEÑOR. [23] De los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas: [24] Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros. [25] Y sus hermanos por Eliezer: Rehabías su hijo, Jesaías su hijo, Joram su hijo, Zicri su hijo y Selomit su hijo. [26] Este Selomit y sus hermanos estaban sobre todos los tesoros de las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército; [27] de lo tomado en las guerras y de los botines, habían consagrado para reparar la casa del SEÑOR. [28] Asimismo todo lo que había consagrado Samuel el vidente, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia; todo lo que cualquiera consagraba estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos. [29] De los izharitas, Quenanías y sus hijos estaban para los asuntos exteriores de Israel, como oficiales y jueces. [30] De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres esforzados, mil setecientos, tenían el gobierno de Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra del SEÑOR y en el servicio del rey. [31] De los hebronitas, Jerías era el jefe de los hebronitas según sus generaciones y familias. En el año cuarenta del reinado de David se hizo una investigación, y se hallaron entre ellos hombres valientes y esforzados en Jazer de Galaad. [32] Y sus hermanos, hombres esforzados, eran dos mil setecientos, jefes de casas paternas, a los cuales el rey David puso sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los asuntos del rey.

CAPÍTULO 27

[1] Y estos son los hijos de Israel según su número: jefes de casas paternas, capitanes de millares y de centenas, y sus oficiales que servían al rey en todos los asuntos de los turnos que entraban y salían mes por mes durante todos los meses del año; cada turno tenía veinticuatro mil. [2] Sobre el primer turno, el del primer mes, estaba Jasobeam hijo de Zabdiel; y en su turno había veinticuatro mil. [3] Era de los hijos de Fares, y jefe de todos los capitanes del ejército para el primer mes. [4] Sobre el turno del segundo mes estaba Dodai el ahohíta; y de su turno era Miclot el jefe; y en su turno había veinticuatro mil. [5] El jefe del tercer ejército, para el tercer mes, era Benaía hijo de Joiada, sacerdote principal; y en su turno había veinticuatro mil. [6] Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su turno estaba Amisabad su hijo. [7] El cuarto, para el cuarto mes, era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su turno había veinticuatro mil. [8] El quinto, para el quinto mes, era el jefe Samhut el izraíta; y en su turno había veinticuatro mil. [9] El sexto, para el sexto mes, era Ira hijo de Iques, el tecoíta; y en su turno había veinticuatro mil. [10] El séptimo, para el séptimo mes, era Heles el pelonita, de los hijos de Efraín; y en su turno había veinticuatro mil. [11] El octavo, para el octavo mes, era Sibecai el husatita, de los zeraítas; y en su turno había veinticuatro mil. [12] El noveno, para el noveno mes, era Abiezer el anatotita, de los benjamitas; y en su turno había veinticuatro mil. [13] El décimo, para el décimo mes, era Maharai el netofatita, de los zeraítas; y en su turno había veinticuatro mil. [14] El undécimo, para el undécimo mes, era Benaía el piratonita, de los hijos de Efraín; y en su turno había veinticuatro mil. [15] El duodécimo, para el duodécimo mes, era Heldai el netofatita, de Otoniel; y en su turno había veinticuatro mil. [16] Asimismo sobre las tribus de Israel: de los rubenitas era jefe Eliezer hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías hijo de Maaca. [17] De los levitas, Hasabías hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc. [18] De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de Isacar, Omri hijo de Micael. [19] De Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel. [20] De los hijos de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías. [21] De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner. [22] De Dan, Azareel hijo de Jeroham. Estos fueron los jefes de las tribus de Israel. [23] Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, porque el SEÑOR había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. [24] Joab hijo de Sarvia había comenzado a contar, pero no acabó, porque por esto vino la ira sobre Israel; y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David. [25] Sobre los tesoros del rey estaba Azmavet hijo de Adiel; y sobre los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres, Jonatán hijo de Uzías. [26] Y sobre los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezri hijo de Quelub. [27] Sobre las viñas, Simei el ramatita; y sobre el producto de las viñas para las bodegas del vino, Zabdi el sifmita. [28] Sobre los olivares y los sicómoros que había en la Sefela, Baal-hanán el gederita; y sobre los almacenes del aceite, Joás. [29] Sobre el ganado que pastaba en Sarón, Sitrai el saronita; y sobre el ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlai. [30] Sobre los camellos, Obil el ismaelita; y sobre las asnas, Jehedías el meronotita. [31] Y sobre las ovejas, Jaziz el agareno. Todos estos eran administradores de la

hacienda del rey David. [32] Y Jonatán, tío de David, era consejero, varón entendido y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoni estaba con los hijos del rey. [33] Ahitofel era consejero del rey, y Husai el arquita era amigo del rey. [34] Después de Ahitofel estaban Joiada hijo de Benaía y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

CAPÍTULO 28

[1] Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de los turnos que servían al rey, los capitanes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, con los oficiales, los valientes y todos los hombres valientes y esforzados. [2] Y levantándose el rey David, puesto en pie dijo: Oídme, hermanos míos y pueblo mío. Yo tenía en mi corazón edificar una casa de reposo para el arca del pacto del SEÑOR, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había preparado todo para edificar. [3] Pero Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado sangre. [4] Pero el SEÑOR Dios de Israel me eligió de toda la casa de mi padre para que fuera rey sobre Israel para siempre; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la casa de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel. [5] Y de entre todos mis hijos (porque el SEÑOR me ha dado muchos hijos) eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino del SEÑOR sobre Israel. [6] Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a este he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre. [7] Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esfuerza en poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día. [8] Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación del SEÑOR, y a oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los mandamientos del SEÑOR vuestro Dios, para que poseáis esta buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros para siempre. [9] Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvelo con corazón íntegro y con ánimo voluntario; porque el SEÑOR escudriña todos los corazones, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú lo buscas, lo hallarás; pero si lo dejas, él te desechará para siempre. [10] Mira, pues, ahora, que el SEÑOR te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla. [11] Y David dio a Salomón su hijo el diseño del pórtico y de sus casas, de sus tesorerías, de sus aposentos altos, de sus cámaras interiores y de la casa del propiciatorio; [12] y el diseño de todo lo que tenía en mente para los atrios de la casa del SEÑOR, para todas las cámaras alrededor, para los tesoros de la casa de Dios y para los tesoros de las cosas santificadas; [13] también para los turnos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa del SEÑOR, y para todos los utensilios del ministerio de la casa del SEÑOR. [14] Dio oro por peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio; y plata por peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio. [15] Oro por peso para los candeleros de oro y para sus lámparas de oro, según el peso de cada candelero y de sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata por peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero. [16] Asimismo dio oro por peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; y plata para las mesas de plata. [17] También oro puro para los garfios, los tazones y las copas; para los tazones de oro, oro por peso para cada tazón; y para los tazones de plata, plata por peso para cada tazón. [18] Además, oro refinado por peso para el altar del incienso, y oro para el diseño del carro de los querubines, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto del SEÑOR. [19] Todo esto, dijo David, me fue trazado por la mano del SEÑOR, que me hizo entender todas las obras del diseño. [20] Dijo además David a Salomón su hijo: Esfuérzate y sé valiente, y hazlo; no temas, ni desmayes, porque el SEÑOR Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa del SEÑOR. [21] He aquí los turnos de los sacerdotes y de los levitas para todo el ministerio de la casa de Dios; y tendrás contigo en toda la obra a todos los voluntarios e idóneos para cualquier servicio; asimismo los príncipes y todo el pueblo estarán enteramente a tus órdenes.

CAPÍTULO 29

[1] Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra es grande; porque el palacio no es para hombre, sino para el SEÑOR Dios. [2] Yo, pues, con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras de engaste, piedras de antimonio y de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia. [3] Además, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, el tesoro particular de oro y plata que poseo lo doy para la casa de mi Dios, por encima de todo lo que he preparado para la casa del santuario: [4] tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas; [5] oro para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria al SEÑOR? [6] Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, los capitanes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente. [7] Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro. [*] [8] Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa del SEÑOR, en mano de Jehiel el gersonita. [9] Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque con corazón íntegro ofrecieron voluntariamente al SEÑOR. Y también el rey David se alegró mucho. [10] Y bendijo David al SEÑOR delante de toda la asamblea, y dijo David: Bendito eres tú, oh SEÑOR, Dios de Israel nuestro padre, desde la eternidad y hasta la eternidad. [11] Tuya es, oh SEÑOR, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh SEÑOR, es el reino, y tú te exaltas como cabeza sobre todo. [12] Las riquezas y la honra proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano están la fuerza y el poder,

y en tu mano está el engrandecer y el dar poder a todos. [13] Ahora, pues, Dios nuestro, nosotros te alabamos, y loamos tu glorioso nombre. [14] Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiéramos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos. [15] Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; nuestros días sobre la tierra son como sombra, y no hay esperanza. [16] Oh SEÑOR Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificarte casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo. [17] Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, que se halla aquí, ha ofrecido para ti voluntariamente. [18] SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva para siempre esta disposición en la intención de los pensamientos del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti. [19] Asimismo da a mi hijo Salomón corazón íntegro, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique el palacio para el cual yo he hecho preparativos. [20] Después dijo David a toda la asamblea: Bendecid ahora al SEÑOR vuestro Dios. Entonces toda la asamblea bendijo al SEÑOR Dios de sus padres, e inclinándose se postraron delante del SEÑOR y del rey. [21] Y sacrificaron víctimas al SEÑOR, y ofrecieron al SEÑOR holocaustos al día siguiente: mil becerros, mil carneros, mil corderos, con sus libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel. [22] Y comieron y bebieron delante del SEÑOR aquel día con gran gozo; e hicieron rey por segunda vez a Salomón hijo de David, y lo ungieron para el SEÑOR como príncipe, y a Sadoc como sacerdote. [23] Y se sentó Salomón en el trono del SEÑOR como rey en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel. [24] Y todos los príncipes y los valientes, y también todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón. [25] Y el SEÑOR engrandeció en extremo a Salomón a los ojos de todo Israel, y le dio tal majestad en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel. [26] Así reinó David hijo de Isaí sobre todo Israel. [27] El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén. [28] Y murió en buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo. [29] Y los hechos del rey David, primeros y postreros, he aquí, están escritos en las crónicas de Samuel el vidente, en las crónicas del profeta Natán y en las crónicas de Gad el vidente, [30] con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y los tiempos que pasaron sobre él y sobre Israel y sobre todos los reinos de aquellas tierras.

2 Crónicas

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36

CAPÍTULO 1

[1] Salomón hijo de David se afirmó en su reino, y el SEÑOR su Dios estaba con él, y lo engrandeció en gran manera. [2] Y habló Salomón a todo Israel, a los jefes de millares y de centenas, a los jueces y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de las casas paternas. [3] Y fueron Salomón y toda la congregación con él al lugar alto que estaba en Gabaón, porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés siervo del SEÑOR había hecho en el desierto. [4] Pero David había subido el arca de Dios de Quiriat-jearim al lugar que David le había preparado, porque él le había levantado una tienda en Jerusalén. [5] Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo del SEÑOR; y Salomón y la congregación fueron a consultarlo. [6] Subió, pues, Salomón allá, al altar de bronce que estaba delante del SEÑOR, en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos. [7] Aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: Pide lo que quieras que yo te dé. [8] Y Salomón dijo a Dios: Tú has hecho con David mi padre gran misericordia, y a mí me has hecho rey en su lugar. [9] Ahora, oh SEÑOR Dios, confírmese tu palabra dada a David mi padre, porque tú me has hecho rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. [10] Dame ahora sabiduría y conocimiento, para que yo salga y entre delante de este pueblo; porque ¿quién podrá juzgar a este tu pueblo tan grande? [11] Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de los que te aborrecen, ni tampoco pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría y conocimiento para juzgar a mi pueblo, sobre el cual te he hecho rey, [12] sabiduría y conocimiento te son dados; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca las tuvieron los reyes que fueron antes de ti, ni las tendrán los que vengan después de ti. [13] Y volvió Salomón a Jerusalén desde el lugar alto que estaba en Gabaón, de delante del tabernáculo de reunión, y reinó sobre Israel. [14] Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. [15] Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedros como los sicómoros que hay en la Sefela, en abundancia. [16] Y los caballos que tenía Salomón eran traídos de Egipto y de Coa; los mercaderes del rey los compraban en Coa por su precio. [17] Y subían y sacaban de Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así los sacaban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos y para los reyes de Siria.

CAPÍTULO 2

[1] Y determinó Salomón edificar una casa al nombre del SEÑOR,
y una casa para su reino. [2] Y contó Salomón setenta mil hombres
que llevaran cargas, y ochenta mil hombres que cortaran en el
monte, y tres mil seiscientos que los vigilaran. [3] Y envió Salomón
a decir a Hiram rey de Tiro: Como hiciste con David mi padre,
enviándole cedros para que edificara para sí una casa en que
habitar, así haz también conmigo. [4] He aquí, yo edifico una casa
al nombre del SEÑOR mi Dios, para consagrársela, para quemar
incienso aromático delante de él, para el pan de la proposición
continuo, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, en los
días de reposo, en las lunas nuevas y en las fiestas solemnes del
SEÑOR nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel. [5] Y la
casa que edifico es grande, porque nuestro Dios es grande sobre
todos los dioses. [6] Pero ¿quién será capaz de edificarle casa,
siendo así que los cielos y los cielos de los cielos no lo pueden
contener? ¿Quién, pues, soy yo para que le edifique casa, sino
solo para quemar incienso delante de él? [7] Envíame, pues, ahora
un hombre hábil para trabajar en oro, en plata, en bronce, en
hierro, en púrpura, en carmesí y en azul, y que sepa hacer
grabados, junto con los hombres hábiles que están conmigo en
Judá y en Jerusalén, los cuales preparó David mi padre. [8]
Envíame también del Líbano madera de cedro, de ciprés y de
sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el
Líbano; y he aquí, mis siervos irán con tus siervos, [9] para que me
preparen madera en abundancia, porque la casa que voy a
edificar ha de ser grande y maravillosa. [10] Y he aquí, para tus
siervos, los leñadores que corten la madera, he dado veinte mil
coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil
batos de vino y veinte mil batos de aceite.* [11] Entonces Hiram rey
de Tiro respondió por escrito, y envió a decir a Salomón: Porque
el SEÑOR amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos. [12] Y
dijo además Hiram: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que
hizo los cielos y la tierra, que dio al rey David un hijo sabio,
dotado de prudencia y de entendimiento, que edifique casa al
SEÑOR y casa para su reino. [13] Ahora, pues, te envío un hombre
hábil y entendido, Hiram-abí, [14] hijo de una mujer de las hijas de
Dan, y cuyo padre era de Tiro. Él sabe trabajar en oro, en plata,
en bronce, en hierro, en piedra y en madera, en púrpura, en azul,
en lino fino y en carmesí; y sabe hacer toda clase de grabados y
realizar todo diseño que se le encomiende, junto con tus hombres
hábiles y los hombres hábiles de mi señor David tu padre. [15]
Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y la cebada, el
aceite y el vino que ha dicho; [16] y nosotros cortaremos en el
Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el
mar hasta Jope, y tú la harás subir a Jerusalén. [17] Y contó
Salomón a todos los extranjeros que había en la tierra de Israel,
según el censo con que los había contado David su padre; y
fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos. [18] Y puso
de ellos setenta mil para llevar cargas, ochenta mil para cortar en
el monte, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar
al pueblo.

CAPÍTULO 3

[1] Entonces comenzó Salomón a edificar la casa del SEÑOR en
Jerusalén, en el monte Moriah, donde el SEÑOR se había
aparecido a David su padre, en el lugar que David había
preparado en la era de Ornán jebuseo. [2] Y comenzó a edificar en
el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su
reinado. [3] Estas son las medidas que estableció Salomón para
edificar la casa de Dios: la longitud, en codos según la medida
antigua, sesenta codos, y la anchura de veinte codos. [4] El pórtico
que estaba al frente, a lo largo, conforme a la anchura de la casa,
era de veinte codos, y su altura de ciento veinte; y lo cubrió por
dentro de oro puro. [5] Y la casa mayor la recubrió de madera de
ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar sobre ella
palmeras y cadenas. [6] Cubrió también la casa de piedras preciosas
para adorno; y el oro era oro de Parvaim. [7] Asimismo cubrió de
oro la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas; y
grabó querubines en las paredes. [8] Hizo asimismo la casa del lugar
santísimo, cuya longitud, conforme a la anchura de la casa, era de
veinte codos, y su anchura de veinte codos; y la cubrió de oro
fino que ascendía a seiscientos talentos. [9] Y el peso de los clavos
era de cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro los
aposentos altos. [10] Y en la casa del lugar santísimo hizo dos
querubines de obra de escultura, los cuales fueron cubiertos de
oro. [11] La longitud de las alas de los querubines era de veinte
codos; un ala era de cinco codos, y tocaba la pared de la casa; y la
otra ala era de cinco codos, y tocaba el ala del otro querubín. [12]
De la misma manera, un ala del otro querubín era de cinco
codos, y tocaba la pared de la casa; y la otra ala era de cinco codos,
y se juntaba con el ala del otro querubín. [13] Las alas de estos
querubines se extendían veinte codos; y ellos estaban en pie sobre
sus pies, con sus rostros hacia la casa. [14] Hizo también el velo de
azul, púrpura, carmesí y lino fino, e hizo realzar querubines en él.
[15] Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos
de altura, y el capitel que estaba sobre la cabeza de cada una era de
cinco codos. [16] Hizo asimismo cadenas, como en el santuario
interior, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien
granadas, que puso en las cadenas. [17] Y levantó las columnas
delante del templo, una a la derecha y otra a la izquierda; y a la de
la derecha la llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

CAPÍTULO 4

[1] Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud,
veinte codos de anchura y diez codos de altura. [2] Hizo también el
mar de fundición, de diez codos de un borde al otro, enteramente
redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta
codos lo rodeaba alrededor. [3] Y debajo de él había figuras de
bueyes que lo rodeaban alrededor, diez por codo, ciñendo el mar
alrededor. Dos hileras de bueyes estaban fundidas cuando se
fundió el mar.* [4] Estaba asentado sobre doce bueyes, tres
mirando al norte, tres mirando al occidente, tres mirando al sur y
tres mirando al oriente; y el mar estaba sobre ellos, y todas sus
ancas estaban hacia adentro. [5] Tenía un palmo de grueso, y su
borde era hecho como el borde de un cáliz, como flor de lirio; y le
cabían tres mil batos. [6] Hizo también diez fuentes, y puso cinco a
la derecha y cinco a la izquierda, para lavar en ellas; en ellas

lavaban lo que se ofrecía en holocausto; pero el mar era para que los sacerdotes se lavaran en él. [7] Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma prescrita, y los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. [8] Además hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; asimismo hizo cien tazones de oro. [9] También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y puertas para el atrio, y cubrió de bronce sus puertas. [10] Y puso el mar al lado derecho, hacia el oriente, frente al sur. [11] También hizo Hiram ollas, palas y tazones. Y acabó Hiram de hacer la obra que hizo para el rey Salomón en la casa de Dios: [12] las dos columnas, y los globos y los capiteles sobre la cabeza de las dos columnas, y las dos redes para cubrir los dos globos de los capiteles que estaban encima de las columnas; [13] y las cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos globos de los capiteles que estaban encima de las columnas. [14] Hizo también las basas, e hizo las fuentes sobre las basas; [15] el mar, uno solo, y los doce bueyes debajo de él; [16] y las ollas, las palas, los garfios y todos sus utensilios los hizo Hiram-abí al rey Salomón para la casa del SEÑOR, de bronce bruñido. [17] Los fundió el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata. [18] Y Salomón hizo todos estos utensilios en tan gran abundancia, que no pudo saberse el peso del bronce. [19] Así hizo Salomón todos los utensilios que estaban en la casa de Dios: el altar de oro, y las mesas sobre las cuales estaba el pan de la proposición; [20] asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que ardieran delante del santuario interior conforme a la ordenanza; [21] y las flores, las lámparas y las tenazas, de oro, de oro perfecto; [22] también las despabiladeras, los tazones, las cucharas y los incensarios, de oro puro. Y en cuanto a la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo y las puertas de la casa del templo eran de oro.

CAPÍTULO 5

[1] Así fue acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa del SEÑOR. Y metió Salomón las cosas que David su padre había consagrado; y puso la plata, el oro y todos los utensilios en los tesoros de la casa de Dios. [2] Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel, y a todos los jefes de las tribus, los príncipes de las casas paternas de los hijos de Israel, para hacer subir el arca del pacto del SEÑOR de la ciudad de David, que es Sion. [3] Y se reunieron con el rey todos los varones de Israel para la fiesta, que era en el mes séptimo. [4] Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca. [5] Y subieron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los subieron. [6] Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaban ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni numerar. [7] Y los sacerdotes metieron el arca del pacto del SEÑOR en su lugar, en el santuario interior de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines; [8] pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima el arca y sus varas. [9] E hicieron salir las varas, de modo que los extremos de las varas se veían desde el arca delante del santuario interior, pero no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy. [10] En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, cuando el SEÑOR hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto. [11] Y aconteció que cuando los sacerdotes salieron del lugar santo (porque todos los sacerdotes que se hallaban presentes se habían santificado, sin guardar sus turnos; [12] y los levitas cantores, todos ellos, los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, junto con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos, salterios y arpas al oriente del altar, y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas), [13] aconteció, cuando los trompeteros y los cantores eran como uno solo, para hacerse oír a una voz alabando y dando gracias al SEÑOR, y cuando alzaban la voz con trompetas, címbalos e instrumentos de música, y alababan al SEÑOR diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia; que la casa, la casa del SEÑOR, se llenó de una nube, [14] y no podían los sacerdotes estar en pie para ministrar por causa de la nube; porque la gloria del SEÑOR había llenado la casa de Dios.

CAPÍTULO 6

[1] Entonces dijo Salomón: El SEÑOR ha dicho que él habitaría en la densa oscuridad. [2] Pero yo te he edificado una casa de morada, y un lugar para que habites para siempre. [3] Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie. [4] Y dijo: Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel, que con su boca habló a David mi padre, y con sus manos lo ha cumplido, diciendo: [5] Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido ciudad de entre todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviera mi nombre, ni he elegido varón que fuera príncipe sobre mi pueblo Israel. [6] Pero elegí a Jerusalén para que allí esté mi nombre, y elegí a David para que esté sobre mi pueblo Israel. [7] Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel. [8] Pero el SEÑOR dijo a David mi padre: Por cuanto tuviste en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien hiciste en tenerlo en tu corazón. [9] Sin embargo, tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará la casa a mi nombre. [10] Y el SEÑOR ha cumplido su palabra que había dicho, pues me he levantado yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como el SEÑOR había dicho, y he edificado casa al nombre del SEÑOR Dios de Israel. [11] Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto del SEÑOR que hizo con los hijos de Israel. [12] Luego se puso Salomón delante del altar del SEÑOR, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos. [13] Porque Salomón había hecho una plataforma de bronce de cinco codos de longitud, cinco codos de anchura y tres codos de altura, y la había puesto en medio del atrio; y se puso sobre ella, se arrodilló en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, [14] y dijo: Oh SEÑOR Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que andan delante de ti de todo su corazón; [15] que has

guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día. [16] Ahora, pues, oh SEÑOR Dios de Israel, guarda a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley como tú has andado delante de mí. [17] Ahora, pues, oh SEÑOR Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David. [18] Pero ¿es verdad que Dios habitará con el hombre sobre la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¡cuánto menos esta casa que he edificado! [19] Con todo, atiende a la oración de tu siervo y a su súplica, oh SEÑOR Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti; [20] que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste que pondrías allí tu nombre, para oír la oración con que tu siervo ore hacia este lugar. [21] Oye, pues, las súplicas de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando oren hacia este lugar; oye tú desde el lugar de tu morada, desde los cielos; oye y perdona. [22] Si alguno peca contra su prójimo, y se le exige juramento para que jure, y viene el juramento delante de tu altar en esta casa, [23] oye tú desde los cielos, y actúa, y juzga a tus siervos, dando la paga al impío haciendo recaer su camino sobre su cabeza, y justificando al justo, dándole conforme a su justicia. [24] Si tu pueblo Israel es derrotado delante del enemigo por haber pecado contra ti, y se vuelven y confiesan tu nombre, y oran y suplican delante de ti en esta casa, [25] oye tú desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazlos volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres. [26] Cuando los cielos se cierren y no haya lluvia, por haber pecado contra ti, si oran hacia este lugar, y confiesan tu nombre, y se vuelven de su pecado cuando los aflijas, [27] oye tú en los cielos, y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino por el que deben andar, y da lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad a tu pueblo. [28] Si hay hambre en la tierra, o si hay pestilencia, si hay tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitian en la tierra de sus ciudades; cualquier plaga o cualquier enfermedad que sea; [29] toda oración y toda súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando cada uno conozca su propia plaga y su propio dolor, y extienda sus manos hacia esta casa, [30] oye tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdona, y da a cada uno conforme a todos sus caminos, pues tú conoces su corazón (porque solo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres), [31] para que te teman y anden en tus caminos todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que diste a nuestros padres. [32] Y también al extranjero que no es de tu pueblo Israel, y que haya venido de tierras lejanas a causa de tu gran nombre, de tu mano poderosa y de tu brazo extendido, si viene y ora hacia esta casa, [33] oye tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz conforme a todo aquello por lo cual el extranjero haya clamado a ti; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado. [34] Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los envíes, y oran a ti en dirección a esta ciudad que tú elegiste, y a la casa que he edificado a tu nombre, [35] oye tú desde los cielos su oración y su súplica, y ampara su causa. [36] Si pecan contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojas contra ellos, y los entregas delante del enemigo, y los que los tomen cautivos los llevan a una tierra lejana o cercana, [37] y ellos vuelven en sí en la tierra adonde fueron llevados cautivos, y se convierten, y te suplican en la tierra de su cautividad, diciendo: Hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos obrado impíamente; [38] si se vuelven a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, adonde los hayan llevado cautivos, y oran en dirección a la tierra que diste a sus padres, a la ciudad que tú elegiste, y a la casa que he edificado a tu nombre, [39] oye tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y sus súplicas, y ampara su causa, y perdona a tu pueblo que pecó contra ti. [40] Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración que se haga en este lugar. [41] Ahora, pues, oh SEÑOR Dios, levántate para venir a tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh SEÑOR Dios, que tus sacerdotes sean vestidos de salvación, y que tus santos se regocijen en el bien. [42] Oh SEÑOR Dios, no rechaces el rostro de tu ungido; acuérdate de las misericordias para con David tu siervo.

CAPÍTULO 7

[1] Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos y consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria del SEÑOR llenó la casa. [2] Y no podían entrar los sacerdotes en la casa del SEÑOR, porque la gloria del SEÑOR había llenado la casa del SEÑOR. [3] Y todos los hijos de Israel, cuando vieron descender el fuego y la gloria del SEÑOR sobre la casa, se inclinaron rostro a tierra sobre el pavimento, y adoraron y dieron gracias al SEÑOR, diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia. [4] Entonces el rey y todo el pueblo ofrecían sacrificios delante del SEÑOR. [5] Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo. [6] Y los sacerdotes estaban en sus puestos, y los levitas con los instrumentos de música del SEÑOR, los cuales había hecho el rey David para dar gracias al SEÑOR, porque para siempre es su misericordia, cuando David alababa por medio de ellos. Y los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie. [7] También consagró Salomón el medio del atrio que estaba delante de la casa del SEÑOR, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos y la grosura de las ofrendas de paz; porque el altar de bronce que Salomón había hecho no podía contener el holocausto, la ofrenda de cereal y la grosura. [8] En aquel tiempo hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una congregación muy grande, desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto. [9] Y al octavo día hicieron asamblea solemne, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y la fiesta en siete días. [10] Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus tiendas, alegres y gozosos de corazón por el bien que el SEÑOR había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel. [11] Así acabó Salomón la casa del SEÑOR y la casa del rey; y

todo lo que Salomón se propuso en su corazón hacer en la casa del SEÑOR y en su propia casa, lo hizo prósperamente. [12] Y el SEÑOR se apareció a Salomón de noche, y le dijo: He oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio. [13] Si yo cierro los cielos para que no haya lluvia, o si mando a la langosta que consuma la tierra, o si envío pestilencia a mi pueblo; [14] si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se vuelven de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré su pecado, y sanaré su tierra. [15] Ahora mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. [16] Porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días. [17] Y en cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo David tu padre, y haces todo lo que yo te he mandado, y guardas mis estatutos y mis decretos, [18] yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel. [19] Pero si vosotros os apartáis, y dejáis mis estatutos y mis mandamientos que he puesto delante de vosotros, y vais y servís a dioses ajenos, y los adoráis, [20] yo los arrancaré de mi tierra que les he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, y la pondré por refrán y burla entre todos los pueblos. [21] Y esta casa, que ha sido tan excelsa, será espanto a todo el que pase por ella, y dirá: ¿Por qué ha hecho así el SEÑOR a esta tierra y a esta casa? [22] Y se responderá: Por cuanto dejaron al SEÑOR Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y se aferraron a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso él ha traído sobre ellos todo este mal.

CAPÍTULO 8

[1] Y aconteció que al cabo de veinte años, en los cuales Salomón había edificado la casa del SEÑOR y su propia casa, [2] reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, e hizo habitar en ellas a los hijos de Israel. [3] Después fue Salomón a Hamat de Soba, y la conquistó. [4] Y edificó Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de almacenaje que edificó en Hamat. [5] Asimismo edificó Bet-horón la de arriba y Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y cerrojos; [6] y a Baalat, y todas las ciudades de almacenaje que Salomón tenía, y todas las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón deseó edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio. [7] A todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel, [8] los hijos de los que habían quedado después de ellos en la tierra, a los cuales los hijos de Israel no habían destruido, Salomón los hizo tributarios hasta hoy. [9] Pero de los hijos de Israel Salomón no puso siervos para su obra, porque eran hombres de guerra, y jefes de sus capitanes, y jefes de sus carros y de su gente de a caballo. [10] Y estos eran los jefes de los gobernadores que tenía el rey Salomón: doscientos cincuenta, que mandaban sobre el pueblo. [11] Y Salomón hizo subir a la hija de Faraón de la ciudad de David a la casa que él le había edificado; porque dijo: Mi mujer no habitará en la casa de David rey de Israel, porque son sagrados aquellos lugares adonde ha entrado el arca del SEÑOR. [12] Entonces ofreció Salomón holocaustos al SEÑOR sobre el altar del SEÑOR que él había edificado delante del pórtico, [13] para que ofrecieran cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los días de reposo, en las lunas nuevas y en las fiestas solemnes, tres veces en el año: en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos. [14] Y estableció, conforme a lo ordenado por David su padre, los turnos de los sacerdotes en sus oficios, y a los levitas en sus cargos, para que alabaran y ministraran delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo a los porteros por sus turnos en cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios. [15] Y no se apartaron del mandamiento del rey en cuanto a los sacerdotes y los levitas, en ningún asunto, ni en lo de los tesoros. [16] Así quedó preparada toda la obra de Salomón desde el día en que se echaron los cimientos de la casa del SEÑOR hasta que fue terminada. Así quedó acabada la casa del SEÑOR. [17] Entonces Salomón fue a Ezión-geber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom. [18] Y Hiram le envió naves por medio de sus siervos, y siervos que conocían el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

CAPÍTULO 9

[1] Y la reina de Sabá, oyendo la fama de Salomón, vino a Jerusalén para probar a Salomón con preguntas difíciles, con un séquito muy grande, y camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia y piedras preciosas. Y cuando vino a Salomón, habló con él todo lo que tenía en su corazón. [2] Y Salomón le respondió a todas sus preguntas; y no hubo nada que Salomón no le declarara, que le fuera oculto. [3] Y viendo la reina de Sabá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado, [4] y la comida de su mesa, el asiento de sus siervos, el porte de sus criados y sus vestidos, sus coperos y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa del SEÑOR, se quedó sin aliento. [*] [5] Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría; [6] pero yo no creía sus palabras hasta que he venido, y mis ojos lo han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; tú superas la fama que yo había oído. [7] Bienaventurados tus hombres, y bienaventurados estos siervos tuyos que están siempre delante de ti y oyen tu sabiduría. [8] Bendito sea el SEÑOR tu Dios, que se ha agradado de ti para ponerte sobre su trono como rey para el SEÑOR tu Dios. Por cuanto tu Dios amó a Israel para afirmarlo para siempre, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia. [9] Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras preciosas; nunca hubo especias aromáticas como las que dio la reina de Sabá al rey Salomón. [10] También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo y piedras preciosas. [11] E hizo el rey de la madera de sándalo gradas en la casa del SEÑOR y en la casa del rey, y arpas y salterios para los cantores; nunca antes se había visto cosa semejante en la tierra de Judá. [12] Y el rey Salomón dio a la reina de

Sabá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos. [13] El peso del oro que venía a Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, [14] sin lo que traían los mercaderes y los negociantes; y también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón. [15] Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; cada escudo tenía seiscientos siclos de oro batido. [16] Asimismo trescientos escudos de oro batido; cada escudo tenía trescientos siclos de oro. Y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano. [17] Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro. [18] El trono tenía seis gradas y un estrado de oro sujetos al trono, y brazos a uno y otro lado del asiento, y dos leones que estaban de pie junto a los brazos. [19] Había también allí doce leones de pie sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Nunca se hizo otro semejante en ningún reino. [20] Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de la casa del bosque del Líbano eran de oro puro; la plata no era estimada en nada en los días de Salomón. [21] Porque las naves del rey iban a Tarsis con los siervos de Hiram; y una vez cada tres años venían las naves de Tarsis y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales. [*] [22] Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría. [23] Y todos los reyes de la tierra buscaban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. [24] Y cada uno de ellos traía su presente: vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos, una cantidad fija cada año. [25] Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para los caballos y los carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén. [26] Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Río hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. [27] E hizo el rey que la plata fuera en Jerusalén como piedras, y los cedros como los sicómoros que hay en la Sefela, en abundancia. [28] Y traían caballos para Salomón de Egipto y de todas las tierras. [29] Los demás hechos de Salomón, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en las palabras del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en las visiones del vidente Iddo acerca de Jeroboam hijo de Nabat? [30] Y reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. [31] Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPÍTULO 10

[1] Y fue Roboam a Siquem, porque a Siquem había venido todo Israel para hacerlo rey. [2] Y cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat, que estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, volvió Jeroboam de Egipto. [3] Y enviaron a llamarlo. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo: [4] Tu padre hizo pesado nuestro yugo; ahora, pues, alivia algo de la dura servidumbre de tu padre y del pesado yugo que puso sobre nosotros, y te serviremos. [5] Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue. [6] Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre mientras vivió, y les dijo: ¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo? [7] Y ellos le hablaron, diciendo: Si te muestras bondadoso con este pueblo, y les agradas, y les hablas buenas palabras, ellos te servirán siempre. [8] Pero él dejó el consejo que le dieron los ancianos, y tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él y que estaban delante de él. [9] Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros? [10] Y los jóvenes que se habían criado con él le hablaron, diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, pero tú alivíanos; así les dirás: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre. [11] Así que, si mi padre os cargó de un yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones. [12] Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí al tercer día. [13] Y el rey les respondió ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos, [14] y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a él; mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones. [15] Y no escuchó el rey al pueblo; porque era cosa dispuesta por Dios, para que el SEÑOR cumpliera su palabra, la cual había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nabat. [*] [16] Y viendo todo Israel que el rey no los escuchaba, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros en David? No tenemos herencia en el hijo de Isaí. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas. [17] Pero sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá reinó Roboam. [18] Envió luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos, pero lo apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam a subir en su carro para huir a Jerusalén. [19] Así se rebeló Israel contra la casa de David hasta hoy.

CAPÍTULO 11

[1] Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió a la casa de Judá y de Benjamín, ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam. [2] Pero vino palabra del SEÑOR a Semaías, varón de Dios, diciendo: [3] Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todo Israel en Judá y Benjamín, diciendo: [4] Así dice el SEÑOR: No subáis ni peleéis contra vuestros hermanos; volveos cada uno a su casa, porque de mí ha venido esto. Y ellos oyeron las palabras del SEÑOR, y se volvieron y no fueron contra Jeroboam. [5] Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá. [6] Edificó Belén, Etam, Tecoa, [7] Bet-sur, Soco, Adulam, [8] Gat, Maresa, Zif, [9] Adoraim, Laquis, Azeca, [10] Zora, Ajalón y Hebrón, que estaban en Judá y en Benjamín, ciudades fortificadas. [11] Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones de víveres, de aceite y de vino. [12] Y en cada ciudad puso escudos y lanzas, y las fortificó en gran manera. Y Judá y Benjamín le estaban sujetos. [13] Y los sacerdotes y los levitas que estaban en todo Israel se le unieron desde todos sus territorios. [14] Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén;

pues Jeroboam y sus hijos los habían excluido de ejercer el sacerdocio del SEÑOR. [15] Y él se designó sacerdotes para los lugares altos, para los machos cabríos y para los becerros que él había hecho.* [16] Tras aquellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar al SEÑOR Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios al SEÑOR Dios de sus padres. [17] Así fortalecieron el reino de Judá, y afirmaron a Roboam hijo de Salomón por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón. [18] Y tomó Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot hijo de David, y a Abihail hija de Eliab hijo de Isaí, [19] la cual le dio a luz hijos: Jeús, Semarías y Zaham. [20] Después de ella tomó a Maaca hija de Absalón, la cual le dio a luz a Abías, Atai, Ziza y Selomit. [21] Y Roboam amó a Maaca hija de Absalón más que a todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. [22] Y puso Roboam a Abías hijo de Maaca por jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerlo rey. [23] Y obró sabiamente, y repartió a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, por todas las ciudades fortificadas, y les dio provisiones en abundancia; y les buscó muchas mujeres.

CAPÍTULO 12

[1] Cuando Roboam hubo consolidado el reino y se hubo fortalecido, dejó la ley del SEÑOR, y todo Israel con él. [2] Y en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, por cuanto se habían rebelado contra el SEÑOR, [3] con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes; y el pueblo que venía con él de Egipto no tenía número: libios, suquienos y etíopes. [4] Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén. [5] Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así dice el SEÑOR: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac. [6] Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es el SEÑOR. [7] Y cuando vio el SEÑOR que se habían humillado, vino palabra del SEÑOR a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré, sino que les daré un poco de liberación, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. [8] Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí y servir a los reinos de las naciones. [9] Subió, pues, Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa del SEÑOR y los tesoros de la casa del rey; todo lo tomó; y tomó también los escudos de oro que Salomón había hecho. [10] Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey. [11] Y cada vez que el rey entraba en la casa del SEÑOR, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia. [12] Y cuando él se humilló, la ira del SEÑOR se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá había cosas buenas. [13] Así se fortaleció el rey Roboam en Jerusalén, y reinó; porque Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, la ciudad que el SEÑOR eligió de entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Y el nombre de su madre era Naama amonita. [14] E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar al SEÑOR. [15] Los hechos de Roboam, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las genealogías? Y hubo guerras entre Roboam y Jeroboam todos los días. [16] Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

CAPÍTULO 13

[1] En el año dieciocho del rey Jeroboam comenzó a reinar Abías sobre Judá. [2] Tres años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre era Micaías hija de Uriel, de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam. [3] Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de valientes guerreros, cuatrocientos mil hombres escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos. [4] Y se levantó Abías sobre el monte Zemaraim, que está en la serranía de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel. [5] ¿No sabéis vosotros que el SEÑOR Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, por un pacto de sal? [6] Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor. [7] Y se juntaron con él hombres vanos, hijos de Belial, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y tierno de corazón, y no se defendió de ellos. [8] Y ahora vosotros pensáis que podréis resistir al reino del SEÑOR, que está en mano de los hijos de David, porque sois una gran multitud, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. [9] ¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes del SEÑOR, los hijos de Aarón, y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de las otras tierras, de modo que cualquiera que viene a consagrarse con un becerro y siete carneros llega a ser sacerdote de los que no son dioses? [10] Pero en cuanto a nosotros, el SEÑOR es nuestro Dios, y no lo hemos dejado; y los sacerdotes que ministran al SEÑOR son los hijos de Aarón, y los levitas están en su obra; [11] los cuales queman para el SEÑOR los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza del SEÑOR nuestro Dios, pero vosotros lo habéis dejado. [12] Y he aquí, Dios está con nosotros a la cabeza, y sus sacerdotes con las trompetas de júbilo para tocar alarma contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peleéis contra el SEÑOR Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis. [13] Pero Jeroboam hizo que una emboscada diera un rodeo para venir por detrás de ellos; y estaban ellos delante de Judá, y la emboscada a espaldas de ellos. [14] Y cuando Judá miró, he aquí que tenía la batalla por delante y por detrás; y clamaron al SEÑOR, y los sacerdotes tocaron las trompetas. [15] Entonces los hombres de Judá alzaron el grito de guerra; y aconteció que cuando los hombres de Judá gritaron, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá. [16] Y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. [17] Y Abías y su pueblo hicieron en ellos

una gran matanza, y cayeron muertos de Israel quinientos mil hombres escogidos. [18] Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaron en el SEÑOR Dios de sus padres. [19] Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades: Bet-el con sus aldeas, Jesana con sus aldeas y Efraín con sus aldeas. [20] Y nunca más recobró Jeroboam su poder en los días de Abías; y el SEÑOR lo hirió, y murió. [21] Pero Abías se hizo poderoso; y tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas. [22] Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en el comentario del profeta Iddo.

CAPÍTULO 14

[1] Y durmió Abías con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Asa su hijo. En sus días tuvo sosiego la tierra por diez años. [2] E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos del SEÑOR su Dios. [3] Porque quitó los altares del culto extraño y los lugares altos; quebró las estatuas y derribó las imágenes de Asera; [4] y mandó a Judá que buscara al SEÑOR Dios de sus padres, y pusiera por obra la ley y el mandamiento. [5] Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes del sol; y estuvo el reino en paz bajo su gobierno. [6] Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto la tierra estaba en paz, y no había guerra contra él en aquellos años; porque el SEÑOR le había dado reposo. [7] Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas y cerrojos, mientras la tierra es nuestra; porque hemos buscado al SEÑOR nuestro Dios; lo hemos buscado, y él nos ha dado reposo por todas partes. Edificaron, pues, y prosperaron. [8] Tuvo también Asa un ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos, todos hombres valerosos. [9] Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de mil millares y trescientos carros, y vino hasta Maresa. [10] Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata, junto a Maresa. [11] Y clamó Asa al SEÑOR su Dios, y dijo: Oh SEÑOR, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas. Ayúdanos, oh SEÑOR Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra esta multitud. Oh SEÑOR, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre. [12] Y el SEÑOR desbarató a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes. [13] Y Asa y el pueblo que con él estaba los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento, porque fueron deshechos delante del SEÑOR y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín. [14] Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror del SEÑOR cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín. [15] Asimismo atacaron las tiendas de los ganados, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

CAPÍTULO 15

[1] Y vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Oded, [2] y salió al encuentro de Asa, y le dijo: Oídme, Asa, y todo Judá y Benjamín: El SEÑOR está con vosotros mientras vosotros estáis con él; si lo buscáis, será hallado de vosotros; pero si lo dejáis, él también os dejará. [3] Muchos días ha estado Israel sin Dios verdadero, sin sacerdote que enseñara y sin ley; [4] pero cuando en su angustia se volvieron al SEÑOR Dios de Israel, y lo buscaron, él fue hallado de ellos. [5] En aquellos tiempos no hubo paz ni para el que salía ni para el que entraba, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras. [6] Y una nación destruía a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbó con toda clase de angustias. [7] Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, porque hay recompensa para vuestra obra. [8] Cuando Asa oyó estas palabras y la profecía del profeta Oded, cobró ánimo, y quitó las abominaciones de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la serranía de Efraín; y renovó el altar del SEÑOR que estaba delante del pórtico del SEÑOR. [*] [9] Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos a los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, al ver que el SEÑOR su Dios estaba con él. [10] Se reunieron, pues, en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asa. [11] Y en aquel día ofrecieron en sacrificio al SEÑOR, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas. [12] Y entraron en pacto de buscar al SEÑOR Dios de sus padres con todo su corazón y con toda su alma; [13] y que cualquiera que no buscara al SEÑOR Dios de Israel muriera, desde el menor hasta el mayor, fuera hombre o mujer. [14] Y juraron al SEÑOR con gran voz y con júbilo, al son de trompetas y de bocinas. [15] Y todo Judá se alegró de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y con toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y el SEÑOR les dio reposo por todas partes. [16] Y aun a Maaca, madre del rey Asa, la depuso de su dignidad de reina madre, porque había hecho una imagen abominable de Asera; y Asa destruyó la imagen, la desmenuzó y la quemó junto al torrente de Cedrón. [17] Pero los lugares altos no fueron quitados de Israel; con todo, el corazón de Asa fue perfecto todos sus días. [18] Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había consagrado y lo que él mismo había consagrado: plata, oro y utensilios. [19] Y no hubo más guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asa.

CAPÍTULO 16

[1] En el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa rey de Israel contra Judá, y fortificó Ramá, para no dejar salir ni entrar a nadie al servicio de Asa rey de Judá. [2] Entonces sacó Asa la plata y el oro de los tesoros de la casa del SEÑOR y de la casa del rey, y envió a Ben-adad rey de Siria, que habitaba en Damasco, diciendo: [3] Haya pacto entre tú y yo, como la hubo entre mi padre y tu padre. He aquí te he enviado plata y oro; ve y rompe tu pacto con Baasa rey de Israel, para que se retire de mí. [4] Y escuchó Ben-adad al rey Asa, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y atacaron Ijón, Dan, Abel-maim y todas las ciudades de almacenaje de Neftalí. [5] Y cuando Baasa lo oyó, dejó de edificar Ramá, y abandonó su obra. [6] Entonces el rey Asa tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasa edificaba, y con ellas edificó Geba y

Mizpa. [7] En aquel tiempo vino el vidente Hanani a Asa rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en el SEÑOR tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria se ha escapado de tus manos. [8] ¿No eran los etíopes y los libios un ejército numerosísimo, con muchísimos carros y gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en el SEÑOR, él los entregó en tus manos. [9] Porque los ojos del SEÑOR recorren toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen un corazón perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá guerras contra ti. [10] Y se enojó Asa contra el vidente, y lo echó en la cárcel del cepo, porque estaba enfurecido contra él por esto. Y oprimió Asa en aquel tiempo a algunos del pueblo. [11] Y he aquí, los hechos de Asa, los primeros y los postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [12] Y en el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó de los pies, y su enfermedad fue muy grave; y aun en su enfermedad no buscó al SEÑOR, sino a los médicos. [13] Y durmió Asa con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado. [14] Y lo sepultaron en el sepulcro que él se había cavado en la ciudad de David; y lo pusieron en un lecho que estaba lleno de especias aromáticas y diversas clases de perfumes preparados según el arte del perfumista; e hicieron por él una quema muy grande.*

CAPÍTULO 17

[1] Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se fortaleció contra Israel. [2] Y puso tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y puso guarniciones en la tierra de Judá, y en las ciudades de Efraín que Asa su padre había tomado. [3] Y el SEÑOR estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales, [4] sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel. [5] Por tanto, el SEÑOR confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio presentes a Josafat; y tuvo riquezas y gloria en abundancia. [6] Y se animó su corazón en los caminos del SEÑOR, y además quitó de Judá los lugares altos y las imágenes de Asera. [7] Al tercer año de su reinado envió a sus príncipes Ben-hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñaran en las ciudades de Judá; [8] y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías, levitas; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram. [9] Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley del SEÑOR; y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo. [10] Y cayó el terror del SEÑOR sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat. [11] Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y plata como tributo. Los árabes también le traían ganado: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. [12] Y Josafat iba engrandeciéndose en extremo; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de almacenaje. [13] Y tuvo muchas obras en las ciudades de Judá, y hombres de guerra, valientes y esforzados, en Jerusalén. [14] Y este es el número de ellos según sus casas paternas: de Judá, jefes de millares: el jefe Adnas, y con él trescientos mil hombres valientes y esforzados; [15] después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil; [16] después de este, Amasías hijo de Zicri, el cual se había ofrecido voluntariamente al SEÑOR, y con él doscientos mil hombres valientes y esforzados. [17] De Benjamín, Eliada, hombre valiente y esforzado, y con él doscientos mil armados de arco y escudo; [18] después de este, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra. [19] Estos eran los que servían al rey, aparte de los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá.

CAPÍTULO 18

[1] Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia, y emparentó con Acab. [2] Y después de algunos años descendió a visitar a Acab en Samaria; y Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y lo persuadió a que subiera contra Ramot de Galaad. [3] Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra. [4] Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra del SEÑOR. [5] Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les dijo: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios la entregará en mano del rey. [6] Pero Josafat dijo: ¿No hay aquí todavía algún profeta del SEÑOR, para que consultemos por medio de él? [7] Y el rey de Israel dijo a Josafat: Aún hay aquí un hombre por medio del cual podemos consultar al SEÑOR; pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal. Este es Micaías hijo de Imla. Y respondió Josafat: No hable así el rey. [8] Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir pronto a Micaías hijo de Imla. [9] Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales; estaban sentados en la era a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos. [10] Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: Así dice el SEÑOR: Con estos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo. [11] De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque el SEÑOR la entregará en mano del rey. [12] Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías le habló, diciendo: He aquí, las palabras de los profetas a una voz anuncian bien al rey; te ruego, pues, que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien. [13] Y dijo Micaías: Vive el SEÑOR, que lo que mi Dios me diga, eso hablaré. [14] Y vino al rey. Y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Y él respondió: Subid, y seréis prosperados, y serán entregados en vuestras manos. [15] Y el rey le dijo: ¿Cuántas veces te he de conjurar que no me digas sino la verdad en el nombre del SEÑOR? [16] Entonces él dijo: He visto a todo Israel esparcido por los montes como ovejas que no tienen pastor; y dijo el SEÑOR: Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa. [17] Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había dicho yo que no me profetizaría bien, sino mal? [18] Entonces dijo Micaías: Oíd, pues, la palabra del SEÑOR: Yo vi al SEÑOR sentado en su trono, y

todo el ejército de los cielos estaba en pie a su mano derecha y a su izquierda. [19] Y el SEÑOR dijo: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. [20] Entonces salió un espíritu, y se puso delante del SEÑOR, y dijo: Yo lo induciré. Y el SEÑOR le dijo: ¿De qué modo? [21] Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y el SEÑOR dijo: Tú lo inducirás, y también prevalecerás; sal y hazlo así. [22] Y ahora, he aquí que el SEÑOR ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues el SEÑOR ha hablado el mal contra ti. [23] Entonces Sedequías hijo de Quenaana se acercó y golpeó a Micaías en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu del SEÑOR para hablarte a ti? [24] Y Micaías respondió: He aquí, tú lo verás aquel día, cuando entres de cámara en cámara para esconderte. [25] Entonces el rey de Israel dijo: Tomad a Micaías, y llevadlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey, [26] y decid: El rey ha dicho así: Poned a este en la cárcel, y sustentadlo con pan de aflicción y agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz. [27] Y Micaías dijo: Si tú vuelves en paz, el SEÑOR no ha hablado por mí. Dijo además: Oídlo, pueblos todos. [28] Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad. [29] Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas. Y se disfrazó el rey de Israel, y entraron en la batalla. [30] Y el rey de Siria había mandado a los capitanes de sus carros, diciendo: No peleéis ni con chico ni con grande, sino solo con el rey de Israel. [31] Y cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear contra él; pero Josafat clamó, y el SEÑOR lo ayudó, y Dios los apartó de él. [32] Pues cuando vieron los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de perseguirlo. [33] Pero un hombre disparó su arco a la ventura, e hirió al rey de Israel entre las junturas de la armadura. Y él dijo al cochero: Vuelve la mano y sácame del campo, porque estoy herido. [34] Y arreció la batalla aquel día, y el rey de Israel se mantuvo en pie en su carro frente a los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

CAPÍTULO 19

[1] Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén. [2] Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hanani, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen al SEÑOR? Por esto ha venido sobre ti ira de parte del SEÑOR. [3] Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios. [4] Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; y volvió a salir entre el pueblo, desde Beerseba hasta la serranía de Efraín, y los hizo volver al SEÑOR Dios de sus padres. [5] Y puso jueces en la tierra, en todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad. [6] Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis, porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar del SEÑOR, el cual está con vosotros cuando juzgáis. [7] Sea, pues, con vosotros el temor del SEÑOR; mirad lo que hacéis, porque con el SEÑOR nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de soborno. [8] También en Jerusalén estableció Josafat a algunos de los levitas y de los sacerdotes, y de los jefes de las casas paternas de Israel, para el juicio del SEÑOR y para las causas. Y volvieron a Jerusalén. [9] Y les mandó, diciendo: Así haréis en el temor del SEÑOR, con fidelidad y con corazón perfecto. [10] En cualquier causa que venga a vosotros de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y mandamiento, estatutos y decretos, los amonestaréis que no pequen contra el SEÑOR, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haciendo así, no pecaréis. [11] Y he aquí, Amarías el sumo sacerdote será vuestro jefe en todo asunto del SEÑOR; y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey; también los levitas serán oficiales delante de vosotros. Esforzaos y obrad, y el SEÑOR estará con el bueno.

CAPÍTULO 20

[1] Después de esto, los hijos de Moab y los hijos de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.[* 2] Y vinieron y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, de Siria; y he aquí que están en Hazezón-tamar, que es En-gadi.[* 3] Entonces Josafat tuvo temor, y se dispuso a buscar al SEÑOR, y proclamó ayuno en todo Judá. [4] Y se reunió Judá para pedir ayuda al SEÑOR; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a buscar al SEÑOR. [5] Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa del SEÑOR, delante del atrio nuevo, [6] y dijo: Oh SEÑOR Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder que no hay quien te pueda resistir? [7] Oh Dios nuestro, ¿no echaste tú a los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? [8] Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella un santuario a tu nombre, diciendo: [9] Si mal viene sobre nosotros, espada de juicio, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y nos salvarás. [10] Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasara Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartaron de ellos y no los destruyeron; [11] he aquí, ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de tu heredad, que tú nos diste en posesión. [12] Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, pero a ti volvemos nuestros ojos. [13] Y todo Judá estaba en pie delante del SEÑOR, con sus pequeños, sus mujeres y sus hijos. [14] Entonces vino el Espíritu del SEÑOR sobre Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, en medio de la asamblea; [15] y dijo: Oíd, todo Judá, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. El SEÑOR os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. [16] Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al extremo del arroyo, frente al desierto de Jeruel. [17] No tendréis

que pelear vosotros en esta ocasión; paraos, estad quietos, y ved la salvación del SEÑOR con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque el SEÑOR estará con vosotros. [18] Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante del SEÑOR, y adoraron al SEÑOR. [19] Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré para alabar al SEÑOR Dios de Israel con fuerte y alta voz. [20] Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en el SEÑOR vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. [21] Y habiendo consultado con el pueblo, puso a algunos que cantaran al SEÑOR y alabaran en la hermosura de la santidad, mientras salían delante del ejército, y que dijeran: Dad gracias al SEÑOR, porque para siempre es su misericordia. [22] Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, el SEÑOR puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, que venían contra Judá, y fueron derrotados. [23] Porque los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los del monte de Seir para destruirlos por completo y exterminarlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a destruir a su compañero. [24] Y cuando Judá llegó a la atalaya que mira al desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí que eran cuerpos muertos tendidos en tierra, y ninguno había escapado. [25] Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre ellos muchas riquezas, así en los cadáveres como en objetos preciosos, los cuales tomaron para sí, tantos que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho.* [26] Y al cuarto día se reunieron en el valle de Beraca, porque allí bendijeron al SEÑOR; por esto llamaron el nombre de aquel lugar el valle de Beraca, hasta hoy. [27] Y todos los de Judá y de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén con gozo, porque el SEÑOR les había dado gozo sobre sus enemigos. [28] Y vinieron a Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa del SEÑOR. [29] Y el temor de Dios cayó sobre todos los reinos de las tierras, cuando oyeron que el SEÑOR había peleado contra los enemigos de Israel. [30] Y el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio reposo por todas partes. [31] Así reinó Josafat sobre Judá. Treinta y cinco años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre era Azuba hija de Silhi. [32] Y anduvo en el camino de Asa su padre, y no se apartó de él, haciendo lo recto ante los ojos del SEÑOR. [33] Con todo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún no había dispuesto su corazón hacia el Dios de sus padres. [34] Los demás hechos de Josafat, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en las palabras de Jehú hijo de Hanani, las cuales fueron incluidas en el libro de los reyes de Israel. [35] Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá se alió con Ocozías rey de Israel, el cual obró impíamente. [36] Y se asoció con él para construir naves que fueran a Tarsis; y construyeron las naves en Ezión-geber. [37] Entonces Eliezer hijo de Dodava, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto te has aliado con Ocozías, el SEÑOR destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.*

CAPÍTULO 21

[1] Josafat durmió con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Joram su hijo. [2] Este tuvo hermanos, hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Micael y Sefatías. Todos estos fueron hijos de Josafat rey de Israel. [3] Y su padre les había dado muchos regalos de plata, de oro y de cosas preciosas, junto con ciudades fortificadas en Judá; pero el reino se lo dio a Joram, porque él era el primogénito. [4] Cuando Joram se levantó sobre el reino de su padre y se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel. [5] Treinta y dos años tenía Joram cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. [6] Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque la hija de Acab era su mujer; e hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR. [7] Pero el SEÑOR no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque había dicho que le daría una lámpara a él y a sus hijos para siempre. [8] En sus días se rebeló Edom de debajo de la mano de Judá, y pusieron rey sobre sí. [9] Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros con él; y se levantó de noche e hirió a Edom, que lo había rodeado, y a los capitanes de los carros. [10] Así se rebeló Edom de debajo de la mano de Judá hasta el día de hoy. También en aquel mismo tiempo se rebeló Libna de debajo de su mano, porque él había abandonado al SEÑOR, el Dios de sus padres. [11] Además hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran, y descarrió a Judá. [12] Y le llegó un escrito del profeta Elías, que decía: Así dice el SEÑOR, el Dios de David tu padre: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa rey de Judá, [13] sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que Judá y los habitantes de Jerusalén se prostituyeran, como se prostituyó la casa de Acab; y además has matado a tus hermanos, la casa de tu padre, que eran mejores que tú, [14] he aquí, el SEÑOR herirá con una gran plaga a tu pueblo, a tus hijos, a tus mujeres y todos tus bienes; [15] y tú tendrás muchas enfermedades, una enfermedad de tus entrañas, hasta que tus entrañas se te salgan a causa de la enfermedad, día tras día. [16] Entonces el SEÑOR despertó contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes; [17] y subieron contra Judá, irrumpieron en ella y se llevaron cautivos todos los bienes que se hallaron en la casa del rey, y también a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó hijo alguno, sino Joacaz, el menor de sus hijos. [18] Después de todo esto, el SEÑOR lo hirió en sus entrañas con una enfermedad incurable. [19] Y aconteció que con el paso de los días, al cumplirse el fin de dos años, sus entrañas se le salieron por la enfermedad, y murió con dolores terribles. Y su pueblo no hizo quema en su honor, como la quema que se hizo por sus padres. [20] Treinta y dos años tenía cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén; y se fue sin que nadie lo echara de menos. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

CAPÍTULO 22

[1] Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en su lugar a Ocozías, su hijo menor, porque la banda que había venido con los árabes al campamento había matado a todos los mayores. Así reinó Ocozías hijo de Joram, rey de Judá. [2] Cuarenta y dos años tenía Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre era Atalía, hija de Omri.* [3] También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, porque su madre era su consejera para que obrara impíamente. [4] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, como la casa de Acab; porque ellos fueron sus consejeros después de la muerte de su padre, para su perdición. [5] Y anduvo en el consejo de ellos, y fue con Joram hijo de Acab, rey de Israel, a la guerra contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad; y los sirios hirieron a Joram. [6] Y él volvió para curarse en Jezreel de las heridas que le habían hecho en Ramá, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y Azarías hijo de Joram, rey de Judá, descendió a Jezreel para ver a Joram hijo de Acab, porque estaba enfermo.* [7] Pero de parte de Dios fue la ruina de Ocozías, al ir a ver a Joram; porque cuando llegó, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsi, a quien el SEÑOR había ungido para exterminar la casa de Acab. [8] Y aconteció que, cuando Jehú hacía juicio contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías que servían a Ocozías, y los mató. [9] Luego buscó a Ocozías, y lo prendieron (estaba escondido en Samaria), y lo trajeron a Jehú y le dieron muerte; y lo sepultaron, porque dijeron: Es hijo de Josafat, el cual buscó al SEÑOR con todo su corazón. Y en la casa de Ocozías no quedó nadie con fuerzas para retener el reino. [10] Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y exterminó toda la descendencia real de la casa de Judá. [11] Pero Josabet, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey a quienes mataban, y lo puso a él y a su nodriza en un dormitorio. Así lo escondió Josabet, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joiada (pues ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalía, y no lo mató. [12] Y estuvo escondido con ellos en la casa de Dios seis años, mientras Atalía reinaba sobre el país.

CAPÍTULO 23

[1] En el séptimo año se animó Joiada, y tomó consigo en pacto a los jefes de centenas: Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía y Elisafat hijo de Zicri. [2] Estos recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los jefes de las casas paternas de Israel, y vinieron a Jerusalén. [3] Y toda la congregación hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joiada les dijo: He aquí, el hijo del rey reinará, como el SEÑOR ha dicho acerca de los hijos de David. [4] Esto es lo que haréis: una tercera parte de vosotros, los que entran el día de reposo, de los sacerdotes y de los levitas, serán porteros de las puertas; [5] otra tercera parte estará en la casa del rey, y la otra tercera parte en la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los atrios de la casa del SEÑOR. [6] Que nadie entre en la casa del SEÑOR, sino los sacerdotes y los levitas que ministran; estos entrarán, porque son santos; y todo el pueblo guardará la ordenanza del SEÑOR. [7] Y los levitas rodearán al rey por todos lados, cada uno con sus armas en la mano; y cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga. [8] Los levitas y todo Judá hicieron conforme a todo lo que había mandado el sacerdote Joiada; y tomó cada uno a sus hombres, los que entraban el día de reposo y los que salían el día de reposo, porque el sacerdote Joiada no despidió a los turnos. [9] El sacerdote Joiada dio a los jefes de centenas las lanzas, los escudos pequeños y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Dios. [10] Y puso a todo el pueblo, cada uno con su arma en la mano, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo de la casa, junto al altar y a la casa, alrededor del rey. [11] Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona y el testimonio, y lo hicieron rey; y Joiada y sus hijos lo ungieron, y dijeron: ¡Viva el rey! [12] Cuando Atalía oyó el estruendo del pueblo que corría y alababa al rey, vino al pueblo a la casa del SEÑOR. [13] Y miró, y he aquí el rey estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y las trompetas junto al rey; y todo el pueblo de la tierra se regocijaba y tocaba las trompetas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y dijo: ¡Conspiración! ¡Conspiración! [14] Pero el sacerdote Joiada sacó a los jefes de centenas que estaban al mando del ejército y les dijo: Sacadla de entre las filas, y el que la siga, que muera a espada. Porque el sacerdote había dicho: No la matéis en la casa del SEÑOR. [15] Le echaron mano, y cuando ella llegó a la entrada de la puerta de los Caballos de la casa del rey, allí la mataron. [16] Y Joiada hizo pacto entre sí mismo, todo el pueblo y el rey, de que serían pueblo del SEÑOR. [17] Después todo el pueblo entró en el templo de Baal y lo derribó; y despedazaron sus altares y sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal. [18] Luego Joiada puso los oficios de la casa del SEÑOR en manos de los sacerdotes levitas, a quienes David había distribuido en la casa del SEÑOR, para ofrecer los holocaustos del SEÑOR, como está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a la disposición de David. [19] Puso también porteros a las puertas de la casa del SEÑOR, para que no entrara nadie inmundo por ninguna causa. [20] Y tomó a los jefes de centenas, a los nobles, a los que gobernaban en el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, e hizo descender al rey de la casa del SEÑOR; y entraron por la puerta superior a la casa del rey, y sentaron al rey sobre el trono del reino. [21] Y se regocijó todo el pueblo de la tierra, y la ciudad quedó tranquila, después que mataron a Atalía a espada.

CAPÍTULO 24

[1] Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre era Sibia, de Beerseba. [2] E hizo Joás lo recto ante los ojos del SEÑOR todos los días del sacerdote Joiada. [3] Y Joiada tomó para él dos mujeres, y engendró hijos e hijas. [4] Después de esto, Joás tuvo en su corazón restaurar la casa del SEÑOR. [5] Y reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: Salid a las ciudades de Judá, y recoged de todo Israel dinero para reparar la casa de vuestro Dios, de año en año; y vosotros

apresuraos en este asunto. Pero los levitas no se apresuraron. [6] Por lo cual el rey llamó a Joiada el principal, y le dijo: ¿Por qué no has exigido a los levitas que traigan de Judá y de Jerusalén el tributo que impuso Moisés siervo del SEÑOR, y la congregación de Israel, para el tabernáculo del testimonio? [7] Porque la impía Atalía y sus hijos habían destrozado la casa de Dios, y además habían dedicado a los baales todas las cosas consagradas de la casa del SEÑOR. [8] Entonces el rey dio orden, e hicieron un arca, y la pusieron afuera, a la puerta de la casa del SEÑOR. [9] E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que trajeran al SEÑOR el tributo que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto. [10] Y todos los príncipes y todo el pueblo se gozaron, y traían y echaban en el arca hasta llenarla. [11] Y cuando llegaba el tiempo de llevar el arca a la inspección del rey por mano de los levitas, y veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey y el oficial del sumo sacerdote, y vaciaban el arca, y la tomaban y la volvían a su lugar. Así hacían día tras día, y recogieron dinero en abundancia. [12] Y el rey y Joiada lo daban a los que hacían la obra del servicio de la casa del SEÑOR, y estos contrataban canteros y carpinteros para restaurar la casa del SEÑOR, y también herreros y broncistas para reparar la casa del SEÑOR. [13] Así trabajaron los que hacían la obra, y la reparación avanzó en sus manos; y restituyeron la casa de Dios a su forma y la consolidaron. [14] Cuando terminaron, trajeron delante del rey y de Joiada el resto del dinero, e hicieron de él utensilios para la casa del SEÑOR, utensilios para el servicio y para los holocaustos, cucharas y utensilios de oro y de plata. Y ofrecían holocaustos continuamente en la casa del SEÑOR todos los días de Joiada. [15] Pero Joiada envejeció, y murió lleno de días; ciento treinta años tenía cuando murió. [16] Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, porque había hecho bien en Israel, para con Dios y para con su casa. [17] Muerto Joiada, vinieron los príncipes de Judá y se postraron ante el rey; y el rey los escuchó. [18] Y abandonaron la casa del SEÑOR, el Dios de sus padres, y sirvieron a las imágenes de Asera y a los ídolos; y vino la ira sobre Judá y Jerusalén por este pecado suyo. [19] Y les envió profetas para hacerlos volver al SEÑOR, los cuales testificaron contra ellos; pero ellos no quisieron escuchar. [20] Entonces el Espíritu de Dios revistió a Zacarías hijo del sacerdote Joiada, y se puso en pie delante del pueblo y les dijo: Así dice Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos del SEÑOR? No prosperaréis; porque habéis abandonado al SEÑOR, él también os ha abandonado. [21] Pero ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey lo apedrearon en el atrio de la casa del SEÑOR. [22] Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joiada, padre de Zacarías, había hecho con él, sino que mató a su hijo; y este, al morir, dijo: Que el SEÑOR lo vea y lo demande. [23] Y aconteció a la vuelta del año que subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y destruyeron de entre el pueblo a todos los príncipes del pueblo, y enviaron todo su botín al rey de Damasco. [24] Porque aunque el ejército de Siria había venido con pocos hombres, el SEÑOR entregó en sus manos un ejército muy numeroso, porque habían abandonado al SEÑOR, el Dios de sus padres. Así ejecutaron juicio contra Joás. [25] Y cuando se fueron de él, dejándolo con muchas enfermedades, conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos del sacerdote Joiada, y lo mataron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no lo sepultaron en los sepulcros de los reyes. [26] Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat amonita, y Jozabad hijo de Simrit moabita. [27] En cuanto a sus hijos, y a las muchas profecías contra él, y a la restauración de la casa de Dios, he aquí que están escritos en el comentario del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías su hijo.*

CAPÍTULO 25

[1] Veinticinco años tenía Amasías cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Joadán, de Jerusalén. [2] E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, aunque no con corazón íntegro. [3] Y aconteció que, cuando el reino se afirmó en sus manos, mató a sus siervos que habían dado muerte al rey su padre. [4] Pero no mató a los hijos de ellos, sino que hizo según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde el SEÑOR mandó, diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos morirán por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado. [5] Reunió luego Amasías a Judá, y con todo Judá y Benjamín les puso jefes de millares y jefes de centenas según las casas paternas; y los contó de veinte años arriba, y halló que eran trescientos mil escogidos, aptos para salir a la guerra, que manejaban lanza y escudo. [6] También tomó a sueldo de Israel cien mil hombres valientes por cien talentos de plata. [7] Pero vino a él un varón de Dios, diciendo: Oh rey, que no vaya contigo el ejército de Israel, porque el SEÑOR no está con Israel, con ninguno de los hijos de Efraín. [8] Pero si vas, hazlo, esfuérzate para la batalla; Dios te hará caer delante del enemigo, porque en Dios hay poder para ayudar y para hacer caer. [9] Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Pues qué se hará de los cien talentos que he dado a la tropa de Israel? Y el varón de Dios respondió: El SEÑOR puede darte mucho más que esto. [10] Entonces Amasías apartó la tropa que había venido a él de Efraín, para que se fueran a su lugar; y se encendió en gran manera la ira de ellos contra Judá, y volvieron a su lugar ardiendo en ira. [11] Amasías se esforzó, y sacando a su pueblo fue al valle de la Sal, e hirió a diez mil de los hijos de Seir. [12] Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los llevaron a la cumbre de la peña, y los despeñaron desde la cumbre de la peña, y todos se hicieron pedazos. [13] Pero los hombres de la tropa que Amasías había despedido para que no fueran con él a la guerra invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran botín. [14] Y aconteció que, después que Amasías volvió de la matanza de los edomitas, trajo consigo los dioses de los hijos de Seir, y los puso como dioses para sí, y se postraba delante de ellos y les quemaba incienso. [15] Por lo cual se encendió la ira del SEÑOR contra Amasías, y le envió un profeta que le dijo: ¿Por qué has buscado a los dioses de un pueblo que no libraron a su propio pueblo de tu mano? [16] Y mientras él le hablaba, el rey le dijo: ¿Te hemos puesto por consejero del rey? Déjate de eso; ¿por qué quieres que te maten? Y el profeta cesó, pero dijo: Yo sé que Dios ha decidido

destruirte, porque has hecho esto y no has escuchado mi consejo. [17] Entonces Amasías rey de Judá tomó consejo, y envió a decir a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara. [18] Y Joás rey de Israel envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió a decir al cedro que estaba en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasó una fiera del campo que estaba en el Líbano, y pisoteó el cardo. [19] Tú dices: He aquí, he herido a Edom; y tu corazón se ha enaltecido para gloriarte. Quédate ahora en tu casa; ¿para qué te metes en un mal en el que caerás tú y Judá contigo? [20] Pero Amasías no quiso escuchar; porque esto venía de Dios, para entregarlos en mano de sus enemigos, por cuanto habían buscado a los dioses de Edom. [21] Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá en Bet-semes, que es de Judá. [22] Y Judá fue derrotado delante de Israel, y huyó cada uno a su tienda. [23] Y Joás rey de Israel apresó en Bet-semes a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina, cuatrocientos codos. [24] Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en poder de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y a los rehenes, y volvió a Samaria. [25] Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel. [26] Los demás hechos de Amasías, los primeros y los postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel? [27] Desde el tiempo en que Amasías se apartó del SEÑOR, conspiraron contra él en Jerusalén; y él huyó a Laquis, pero enviaron tras él a Laquis, y allí lo mataron. [28] Y lo trajeron sobre caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

CAPÍTULO 26

[1] Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que tenía dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre. [2] Él edificó a Elot y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres. [3] Dieciséis años tenía Uzías cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jecolías, de Jerusalén. [4] E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho Amasías su padre. [5] Y se propuso buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en las visiones de Dios; y en los días en que buscó al SEÑOR, Dios lo prosperó. [6] Y salió y peleó contra los filisteos, y derribó el muro de Gat, el muro de Jabnia y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod y entre los filisteos. [7] Y Dios le dio ayuda contra los filisteos, contra los árabes que habitaban en Gur-baal y contra los meunitas. [8] Y los amonitas dieron tributo a Uzías, y su fama se extendió hasta la entrada de Egipto, porque se había hecho sumamente poderoso. [9] Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta de la Esquina, junto a la puerta del Valle y junto al ángulo del muro, y las fortificó. [10] Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas, porque tenía mucho ganado, tanto en la Sefela como en la llanura; y tenía labradores y viñadores en los montes y en el Carmelo, porque era amante de la tierra. [11] Tenía también Uzías un ejército de guerreros que salían a la guerra en tropas, según el número de su registro hecho por mano de Jeiel el escriba y de Maasías el oficial, bajo la dirección de Hananías, uno de los príncipes del rey. [12] El número total de los jefes de las casas paternas, valientes y esforzados, era de dos mil seiscientos. [13] Y bajo su mando estaba el ejército, trescientos siete mil quinientos, que hacían la guerra con gran poder para ayudar al rey contra el enemigo. [14] Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, corazas, arcos y piedras de honda. [15] E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por hombres ingeniosos, para que estuvieran en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado de manera maravillosa, hasta que se hizo fuerte. [16] Pero cuando se hizo fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra el SEÑOR su Dios, entrando en el templo del SEÑOR para quemar incienso sobre el altar del incienso. [17] Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes del SEÑOR, hombres valientes. [18] Y se opusieron al rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, Uzías, quemar incienso al SEÑOR, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que están consagrados para quemar incienso. Sal del santuario, porque has prevaricado, y esto no te será para honra delante del SEÑOR Dios. [19] Entonces Uzías se llenó de ira, y tenía en su mano un incensario para quemar incienso; y mientras se airaba contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa del SEÑOR, junto al altar del incienso. [20] Y el sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes lo miraron, y he aquí que estaba leproso en la frente; y lo echaron de allí apresuradamente, y él mismo se dio prisa a salir, porque el SEÑOR lo había herido. [21] Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, porque había sido excluido de la casa del SEÑOR; y Jotam su hijo estaba al frente de la casa del rey, juzgando al pueblo de la tierra. [22] Los demás hechos de Uzías, los primeros y los postreros, los escribió el profeta Isaías hijo de Amoz. [23] Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros que pertenecía a los reyes, porque dijeron: Es leproso. Y reinó en su lugar Jotam su hijo.

CAPÍTULO 27

[1] Veinticinco años tenía Jotam cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc. [2] E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el templo del SEÑOR. Pero el pueblo seguía corrompiéndose. [3] Él edificó la puerta superior de la casa del SEÑOR, y edificó mucho sobre el muro de Ofel. [4] Además edificó ciudades en la región montañosa de Judá, y en los bosques edificó fortalezas y torres. [5] También peleó contra el rey de los hijos de Amón, y prevaleció contra ellos; y los hijos de Amón le dieron aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo y diez mil de cebada. Esto le pagaron los hijos de Amón también el segundo año y el tercero. [6] Así Jotam se hizo fuerte, porque afirmó sus caminos delante del SEÑOR su Dios. [7] Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras y sus caminos, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. [8] Veinticinco años tenía cuando

comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. [9] Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

CAPÍTULO 28

[1] Veinte años tenía Acaz cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén; pero no hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, como David su padre. [2] Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y además hizo imágenes de fundición a los baales. [3] Quemó también incienso en el valle del hijo de Hinom, y quemó a sus hijos en el fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que el SEÑOR había echado de delante de los hijos de Israel. [4] Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, sobre los collados y debajo de todo árbol frondoso. [5] Por lo cual el SEÑOR su Dios lo entregó en manos del rey de Siria, los cuales lo derrotaron y le tomaron gran número de cautivos, y los llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo hirió con gran mortandad. [6] Porque Peka hijo de Remalías mató en Judá en un solo día ciento veinte mil, todos hombres valientes, por cuanto habían abandonado al SEÑOR, el Dios de sus padres. [7] Asimismo Zicri, hombre valiente de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcana, el segundo después del rey. [8] Y los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos doscientos mil, mujeres, hijos e hijas, y además les tomaron mucho botín, y llevaron el botín a Samaria. [9] Pero había allí un profeta del SEÑOR que se llamaba Oded, el cual salió delante del ejército que venía a Samaria y les dijo: He aquí, por la ira del SEÑOR, el Dios de vuestros padres, contra Judá, él los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con una furia que ha llegado hasta el cielo. [10] Y ahora os proponéis sujetar a los hijos de Judá y de Jerusalén como siervos y siervas vuestros. Pero ¿no tenéis vosotros mismos culpas contra el SEÑOR vuestro Dios? [11] Ahora, pues, escuchadme, y devolved los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos, porque el ardor de la ira del SEÑOR está sobre vosotros. [12] Entonces se levantaron algunos hombres de los jefes de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum y Amasa hijo de Hadlai, contra los que venían de la guerra, [13] y les dijeron: No traeréis aquí a los cautivos; porque vosotros pretendéis añadir sobre nosotros culpa contra el SEÑOR, aumentando nuestros pecados y nuestras culpas; pues grande es nuestra culpa, y el ardor de la ira está sobre Israel. [14] Entonces los hombres armados dejaron los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la congregación. [15] Y se levantaron los hombres que fueron designados por nombre, y tomaron a los cautivos, y con el botín vistieron a todos los que entre ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, les dieron de comer y de beber, los ungieron, condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, junto a sus hermanos; y ellos volvieron a Samaria. [16] En aquel tiempo el rey Acaz envió a pedir a los reyes de Asiria que lo ayudaran. [17] Porque los edomitas habían vuelto a venir, y habían herido a Judá y se habían llevado cautivos. [18] Asimismo los filisteos habían invadido las ciudades de la Sefela y del Neguev de Judá, y habían tomado Bet-semes, Ajalón, Gederot, Soco con sus aldeas, Timna con sus aldeas y Gimzo con sus aldeas; y habitaban allí. [19] Porque el SEÑOR había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había dado rienda suelta en Judá y se había rebelado gravemente contra el SEÑOR. [20] Y vino contra él Tiglat-pileser rey de Asiria, y lo puso en aprieto, en vez de fortalecerlo. [21] Porque aunque Acaz despojó la casa del SEÑOR, la casa del rey y las de los príncipes, y lo dio al rey de Asiria, esto no le sirvió de ayuda. [22] Y en el tiempo de su angustia, aún se rebeló más contra el SEÑOR; ese era el rey Acaz. [23] Porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, y dijo: Puesto que los dioses de los reyes de Siria los ayudan a ellos, yo también les ofreceré sacrificios para que me ayuden a mí. Pero ellos fueron su ruina y la de todo Israel. [24] Además Acaz recogió los utensilios de la casa de Dios y los hizo pedazos, y cerró las puertas de la casa del SEÑOR, y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén. [25] Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá para quemar incienso a otros dioses, y provocó a ira al SEÑOR, el Dios de sus padres. [26] Los demás de sus hechos y todos sus caminos, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [27] Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad, en Jerusalén, pero no lo llevaron a los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

CAPÍTULO 29

[1] Ezequías comenzó a reinar siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Abías, hija de Zacarías. [2] E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho David su padre. [3] En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa del SEÑOR y las reparó. [4] E hizo venir a los sacerdotes y a los levitas, y los reunió en la plaza oriental, [5] y les dijo: Escuchadme, levitas: santificaos ahora, y santificad la casa del SEÑOR, el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia. [6] Porque nuestros padres se rebelaron e hicieron lo malo ante los ojos del SEÑOR nuestro Dios, y lo abandonaron; apartaron sus rostros del tabernáculo del SEÑOR y le volvieron la espalda. [7] Además cerraron las puertas del pórtico, apagaron las lámparas, y no quemaron incienso ni ofrecieron holocaustos en el santuario al Dios de Israel. [8] Por tanto, la ira del SEÑOR ha estado sobre Judá y Jerusalén, y él los ha entregado al espanto, a la desolación y a la burla, como veis vosotros con vuestros ojos. [9] Y he aquí, nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres están en cautiverio por esto. [10] Ahora, pues, tengo en mi corazón hacer pacto con el SEÑOR Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira. [11] Hijos míos, no seáis negligentes ahora, porque el SEÑOR os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él, lo sirváis, y seáis sus ministros y le queméis incienso. [12] Entonces se levantaron los levitas: Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehalelel; de los gersonitas, Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa; [13] de los hijos de Elizafán, Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías

y Matanías; [14] de los hijos de Hemán, Jehiel y Simei; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel. [15] Estos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y a las palabras del SEÑOR, para purificar la casa del SEÑOR. [16] Y entraron los sacerdotes dentro de la casa del SEÑOR para purificarla, y sacaron al atrio de la casa del SEÑOR toda la inmundicia que hallaron en el templo del SEÑOR; y los levitas la tomaron para sacarla fuera, al torrente de Cedrón. [17] Comenzaron a santificar el primer día del mes primero, y a los ocho días del mes llegaron al pórtico del SEÑOR; y santificaron la casa del SEÑOR en ocho días, y el día dieciséis del mes primero terminaron. [18] Luego entraron al rey Ezequías y le dijeron: Hemos purificado toda la casa del SEÑOR, el altar del holocausto y todos sus utensilios, y la mesa del pan de la proposición con todos sus utensilios. [19] Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que el rey Acaz había desechado durante su reinado, cuando se rebeló; y he aquí que están delante del altar del SEÑOR. [20] Entonces el rey Ezequías se levantó de mañana, reunió a los príncipes de la ciudad y subió a la casa del SEÑOR. [21] Y trajeron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos como expiación por el pecado por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofrecieran sobre el altar del SEÑOR. [22] Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre y la rociaron sobre el altar; mataron luego los carneros y rociaron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos y rociaron la sangre sobre el altar. [23] Después hicieron acercar los machos cabríos de la expiación por el pecado delante del rey y de la congregación, y pusieron sobre ellos sus manos; [24] y los sacerdotes los mataron, y con su sangre hicieron la expiación por el pecado sobre el altar, para hacer expiación por todo Israel; porque por todo Israel había mandado el rey hacer el holocausto y la expiación por el pecado. [25] Puso también a los levitas en la casa del SEÑOR con címbalos, salterios y arpas, conforme al mandamiento de David, de Gad vidente del rey y del profeta Natán; porque aquel mandamiento procedía del SEÑOR por medio de sus profetas. [26] Y los levitas estaban con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas. [27] Entonces mandó Ezequías ofrecer el holocausto sobre el altar; y en el tiempo en que comenzó el holocausto, comenzó también el cántico del SEÑOR con las trompetas y los instrumentos de David rey de Israel. [28] Y toda la congregación adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros tocaban las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto. [29] Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinaron el rey y todos los que con él estaban, y adoraron. [30] Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabaran al SEÑOR con las palabras de David y del vidente Asaf. Y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron. [31] Y respondiendo Ezequías, dijo: Ahora os habéis consagrado al SEÑOR; acercaos y traed sacrificios y ofrendas de acción de gracias a la casa del SEÑOR. Y la congregación trajo sacrificios y ofrendas de acción de gracias, y todos los de corazón generoso trajeron holocaustos. [32] Y el número de los holocaustos que trajo la congregación fue setenta novillos, cien carneros y doscientos corderos; todo esto en holocausto al SEÑOR. [33] Y las ofrendas consagradas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas. [34] Pero los sacerdotes eran pocos, y no podían desollar todos los holocaustos; por eso sus hermanos los levitas los ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas fueron más rectos de corazón para santificarse que los sacerdotes. [35] Y hubo también holocaustos en abundancia, con la grasa de las ofrendas de paz y con las libaciones para cada holocausto. Así quedó restablecido el servicio de la casa del SEÑOR. [36] Y se alegró Ezequías con todo el pueblo de que Dios hubiera preparado al pueblo, porque la cosa se hizo de repente.

CAPÍTULO 30

[1] Envió después Ezequías mensajeros por todo Israel y Judá, y escribió también cartas a Efraín y a Manasés, para que vinieran a la casa del SEÑOR en Jerusalén a celebrar la Pascua al SEÑOR Dios de Israel. [2] Porque el rey había tomado consejo con sus príncipes y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la Pascua en el mes segundo; [3] pues no la habían podido celebrar en su tiempo, porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén. [4] Esto pareció bien al rey y a toda la congregación. [5] Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que vinieran a celebrar la Pascua al SEÑOR Dios de Israel en Jerusalén; porque hacía mucho tiempo que no la habían celebrado como está escrito. [6] Fueron, pues, los correos con las cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, y conforme al mandamiento del rey decían: Hijos de Israel, volveos al SEÑOR, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha escapado de la mano de los reyes de Asiria. [7] No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra el SEÑOR, el Dios de sus padres, y él los entregó a la desolación, como vosotros veis. [8] No endurezcáis ahora vuestra cerviz como vuestros padres; dad la mano al SEÑOR, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid al SEÑOR vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros. [9] Porque si os volvéis al SEÑOR, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque el SEÑOR vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro si vosotros os volvéis a él. [10] Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; pero se reían y se burlaban de ellos. [11] Con todo, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron y vinieron a Jerusalén. [12] También en Judá estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón, a fin de cumplir el mandamiento del rey y de los príncipes, conforme a la palabra del SEÑOR. [13] Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los panes sin levadura en el mes segundo, una congregación muy grande. [14] Y se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso y los echaron al torrente de Cedrón. [15] Entonces sacrificaron la Pascua a los catorce días del mes segundo; y los

sacerdotes y los levitas, avergonzados, se santificaron y trajeron holocaustos a la casa del SEÑOR. [16] Y se pusieron en su lugar según su costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; los sacerdotes rociaban la sangre que recibían de mano de los levitas. [17] Porque había muchos en la congregación que no se habían santificado; por eso los levitas se encargaban de sacrificar las pascuas por todos los que no estaban limpios, para santificarlos al SEÑOR. [18] Porque una gran multitud del pueblo, muchos de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y sin embargo comieron la Pascua no conforme a lo que está escrito. Pero Ezequías oró por ellos, diciendo: El SEÑOR, que es bueno, perdone a todo aquel [19] que ha preparado su corazón para buscar a Dios, al SEÑOR, el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según la purificación del santuario. [20] Y oyó el SEÑOR a Ezequías, y sanó al pueblo. [21] Así los hijos de Israel que se hallaron en Jerusalén celebraron la fiesta de los panes sin levadura por siete días con gran gozo; y los levitas y los sacerdotes alababan al SEÑOR día tras día, cantando con instrumentos resonantes al SEÑOR. [22] Y Ezequías habló al corazón de todos los levitas que tenían buen entendimiento en el servicio del SEÑOR; y comieron de lo de la fiesta por siete días, ofreciendo sacrificios de paz y dando gracias al SEÑOR, el Dios de sus padres. [23] Y toda la congregación acordó celebrar otros siete días; y celebraron otros siete días con alegría. [24] Porque Ezequías rey de Judá había dado a la congregación mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron a la congregación mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes se santificaron. [25] Y se alegró toda la congregación de Judá, con los sacerdotes y los levitas, y toda la congregación que había venido de Israel, y los extranjeros que habían venido de la tierra de Israel y los que habitaban en Judá. [26] Hubo entonces gran alegría en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén. [27] Después los sacerdotes levitas se levantaron y bendijeron al pueblo; y su voz fue oída, y su oración llegó a su santa morada, al cielo.

CAPÍTULO 31

[1] Cuando todo esto terminó, todos los de Israel que se habían hallado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas, cortaron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión. [2] Y Ezequías restableció los turnos de los sacerdotes y de los levitas según sus turnos, cada uno conforme a su servicio, sacerdotes y levitas para los holocaustos y las ofrendas de paz, para que ministraran, dieran gracias y alabaran a las puertas de los campamentos del SEÑOR. [3] La contribución del rey de sus propios bienes fue para los holocaustos de la mañana y de la tarde, y para los holocaustos de los días de reposo, de las lunas nuevas y de las fiestas solemnes, como está escrito en la ley del SEÑOR. [4] Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén que diera la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que se dedicaran a la ley del SEÑOR. [5] Y en cuanto se divulgó esta orden, los hijos de Israel dieron en abundancia las primicias de grano, vino nuevo, aceite, miel y de todos los frutos del campo; y trajeron en abundancia el diezmo de todas las cosas. [6] También los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá trajeron el diezmo de las vacas y de las ovejas, y el diezmo de las cosas santas que habían sido consagradas al SEÑOR su Dios, y los pusieron en montones. [7] En el mes tercero comenzaron a formar los montones, y en el mes séptimo terminaron. [8] Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron al SEÑOR y a su pueblo Israel. [9] Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de los montones. [10] Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le respondió: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa del SEÑOR, hemos comido y nos hemos saciado, y ha sobrado mucho; porque el SEÑOR ha bendecido a su pueblo, y ha quedado esta abundancia. [11] Entonces mandó Ezequías que prepararan cámaras en la casa del SEÑOR; y las prepararon. [12] Y metieron fielmente las ofrendas, los diezmos y las cosas consagradas; y estaba a cargo de ellas el levita Conanías, y Simei su hermano en segundo lugar. [13] Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía eran mayordomos bajo la mano de Conanías y de Simei su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios. [14] Y el levita Coré hijo de Imna, guarda de la puerta oriental, estaba a cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, para distribuir las ofrendas del SEÑOR y las cosas santísimas. [15] Y a su lado estaban Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar fielmente a sus hermanos sus porciones conforme a sus turnos, así al mayor como al menor; [16] además de los varones inscritos en las genealogías, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa del SEÑOR, para cumplir su tarea de cada día según su servicio, en sus oficios y conforme a sus turnos. [17] También a los sacerdotes inscritos según sus casas paternas, y a los levitas de veinte años arriba, conforme a sus oficios y según sus turnos. [18] Y eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas. [19] Asimismo, para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados por nombre para dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes y a todos los levitas inscritos en las genealogías. [20] De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; e hizo lo bueno, lo recto y lo verdadero delante del SEÑOR su Dios. [21] En toda obra que emprendió en el servicio de la casa de Dios, en la ley y en los mandamientos, buscando a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

CAPÍTULO 32

[1] Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de Asiria e invadió Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, pensando conquistarlas para sí. [2] Viendo, pues, Ezequías que Senaquerib había venido y que se proponía hacer guerra contra Jerusalén, [3] tomó consejo con sus príncipes y con sus valientes para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la

ciudad; y ellos lo ayudaron. [4] Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que corría por medio de la tierra, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria mucha agua cuando vengan? [5] Y se hizo fuerte, y reedificó todo el muro que estaba derribado, y lo levantó hasta las torres, y edificó otro muro por fuera; fortificó además el Milo en la ciudad de David, e hizo muchas armas arrojadizas y escudos. [6] Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los reunió ante sí en la plaza de la puerta de la ciudad, y les habló al corazón, diciendo: [7] Esforzaos y animaos; no temáis ni os acobardéis delante del rey de Asiria ni delante de toda la multitud que viene con él, porque más hay con nosotros que con él. [8] Con él está un brazo de carne, pero con nosotros está el SEÑOR nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo se apoyó en las palabras de Ezequías rey de Judá. [9] Después de esto, Senaquerib rey de Asiria, mientras él y todas sus fuerzas sitiaban Laquis, envió sus siervos a Jerusalén, a Ezequías rey de Judá y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén, para decirles: [10] Así dice Senaquerib rey de Asiria: ¿En qué confiáis vosotros, que permanecéis sitiados en Jerusalén? [11] ¿No os engaña Ezequías para entregaros a morir de hambre y de sed, diciendo: El SEÑOR nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria? [12] ¿No es este Ezequías el que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de un solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso? [13] ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de las tierras? ¿Pudieron acaso los dioses de las naciones de esas tierras librar su tierra de mi mano? [14] ¿Quién de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres pudo librar a su pueblo de mi mano, para que vuestro Dios pueda libraros de mi mano? [15] Ahora, pues, no os engañe Ezequías ni os persuada de esta manera, ni le creáis; porque ningún dios de ninguna nación ni reino pudo librar a su pueblo de mi mano ni de la mano de mis padres; ¡cuánto menos vuestro Dios os librará de mi mano! [16] Y sus siervos hablaron aún más contra el SEÑOR Dios y contra su siervo Ezequías. [17] Además escribió cartas para injuriar al SEÑOR Dios de Israel y para hablar contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de las tierras no libraron a su pueblo de mi mano, así tampoco el Dios de Ezequías librará a su pueblo de mi mano. [18] Y clamaron a gran voz en lengua de Judá al pueblo de Jerusalén que estaba sobre el muro, para espantarlos y atemorizarlos, a fin de tomar la ciudad. [19] Y hablaron contra el Dios de Jerusalén como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres. [20] Por esto el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron y clamaron al cielo. [21] Y el SEÑOR envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Este se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada los que habían salido de sus entrañas. [22] Así salvó el SEÑOR a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib rey de Asiria y de la mano de todos, y los guió por todas partes. [23] Y muchos trajeron ofrenda al SEÑOR a Jerusalén, y presentes a Ezequías rey de Judá; y desde entonces fue engrandecido a los ojos de todas las naciones. [24] En aquellos días Ezequías enfermó de muerte, y oró al SEÑOR, el cual le habló y le dio una señal. [25] Pero Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enalteció su corazón; y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén. [26] Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los habitantes de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira del SEÑOR en los días de Ezequías. [27] Y tuvo Ezequías riquezas y gloria en gran manera; y se hizo tesoros de plata, oro, piedras preciosas, especias, escudos y toda clase de objetos codiciables. [28] Asimismo depósitos para los productos del grano, del vino nuevo y del aceite, establos para toda clase de ganado, y rediles para los rebaños. [29] Se hizo también ciudades, y adquirió gran cantidad de ovejas y vacas; porque Dios le había dado muchísimas riquezas. [30] Este Ezequías cegó la salida superior de las aguas de Gihón, y las condujo derechas hacia abajo, al occidente de la ciudad de David. Y prosperó Ezequías en todo lo que hizo. [31] Sin embargo, en el asunto de los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para informarse del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó para probarlo, para conocer todo lo que había en su corazón. [32] Los demás hechos de Ezequías y sus obras de misericordia, he aquí que están escritos en la visión del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [33] Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en la subida de los sepulcros de los hijos de David, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén lo honraron en su muerte. Y reinó en su lugar Manasés su hijo.

CAPÍTULO 33

[1] Doce años tenía Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. [2] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, conforme a las abominaciones de las naciones que el SEÑOR había echado de delante de los hijos de Israel. [3] Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, levantó altares a los baales, hizo imágenes de Asera, y se postró ante todo el ejército de los cielos y los sirvió. [4] Edificó también altares en la casa del SEÑOR, de la cual había dicho el SEÑOR: En Jerusalén estará mi nombre para siempre. [5] Y edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa del SEÑOR. [6] Hizo pasar a sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; practicó la adivinación, los agüeros y la hechicería, e instituyó médiums y espiritistas; hizo mucho lo malo ante los ojos del SEÑOR, para provocarlo a ira. [7] Además puso la imagen tallada del ídolo que había hecho en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; [8] y no volveré a quitar el pie de Israel de la tierra que yo asigné a vuestros padres, con tal que guarden y hagan todo lo que les he mandado, toda la ley, los estatutos y los decretos dados por medio de Moisés. [9] Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los habitantes de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que el SEÑOR había destruido delante de los hijos de Israel. [10] Y habló el SEÑOR a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon. [11] Por lo cual el SEÑOR trajo contra ellos a los capitanes del ejército del rey de Asiria, los

cuales apresaron a Manasés con garfios, lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia. * 12 Y cuando estaba en angustia, imploró el favor del SEÑOR su Dios, y se humilló grandemente en la presencia del Dios de sus padres. 13 Y oró a él, y él se dejó rogar; oyó su súplica y lo hizo volver a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que el SEÑOR es Dios. 14 Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Gihón, en el valle, hasta la entrada de la puerta del Pescado, y rodeó el Ofel, y lo elevó mucho; y puso capitanes del ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá. 15 Quitó también los dioses ajenos y el ídolo de la casa del SEÑOR, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa del SEÑOR y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. 16 Reparó luego el altar del SEÑOR, y sacrificó sobre él sacrificios de paz y de acción de gracias; y mandó a Judá que sirviera al SEÑOR Dios de Israel. 17 Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque solo al SEÑOR su Dios. 18 Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre del SEÑOR Dios de Israel, he aquí que están en las crónicas de los reyes de Israel. 19 Su oración también, y cómo Dios se dejó rogar por él, y todo su pecado y su rebelión, y los lugares donde edificó lugares altos y puso imágenes de Asera e imágenes talladas antes de humillarse, he aquí que están escritos en las palabras de los videntes. * 20 Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo. 21 Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. 22 E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, como había hecho Manasés su padre; porque Amón ofreció sacrificios a todas las imágenes talladas que su padre Manasés había hecho, y los sirvió. 23 Pero no se humilló delante del SEÑOR, como se humilló Manasés su padre; antes bien, este Amón aumentó su culpa. 24 Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa. 25 Pero el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

CAPÍTULO 34

1 Ocho años tenía Josías cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. 2 E hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda. 3 A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a purificar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, de las imágenes de Asera, de las imágenes talladas y de las imágenes de fundición. 4 Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol que estaban encima de ellos; despedazó también las imágenes de Asera, las imágenes talladas y las de fundición, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios. 5 Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y purificó a Judá y a Jerusalén. 6 Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín y Simeón, hasta Neftalí, en sus ruinas alrededor. * 7 Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Asera, y quebrado y desmenuzado las imágenes talladas, y destruido todas las imágenes del sol por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén. 8 A los dieciocho años de su reinado, después de haber purificado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad y a Joa hijo de Joacaz, el cronista, para que repararan la casa del SEÑOR su Dios. 9 Estos vinieron al sumo sacerdote Hilcías, y le entregaron el dinero que había sido traído a la casa de Dios, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín, y de todo el remanente de Israel, y de todo Judá y Benjamín; y volvieron a Jerusalén. 10 Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que estaban encargados de la casa del SEÑOR; y estos lo daban a los obreros que trabajaban en la casa del SEÑOR para reparar y restaurar la casa. 11 Lo daban a los carpinteros y a los constructores para comprar piedra labrada y madera para las trabazones y para hacer las vigas de las casas que los reyes de Judá habían dejado arruinar. 12 Y los hombres hacían fielmente la obra; y estaban al frente de ellos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam, de los hijos de Coat, para dirigirla; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música. 13 También estaban al frente de los cargadores, y dirigían a todos los que hacían la obra en cualquier clase de servicio; y de los levitas había escribas, oficiales y porteros. 14 Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa del SEÑOR, el sacerdote Hilcías halló el libro de la ley del SEÑOR dada por medio de Moisés. 15 Entonces Hilcías dijo al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa del SEÑOR. Y dio Hilcías el libro a Safán. 16 Y Safán llevó el libro al rey, y además le dio cuenta al rey, diciendo: Tus siervos están haciendo todo lo que les fue encomendado. 17 Han reunido el dinero que se halló en la casa del SEÑOR, y lo han entregado en mano de los encargados y en mano de los que hacen la obra. 18 Además el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y leyó Safán en él delante del rey. 19 Y aconteció que, cuando el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos; 20 y mandó el rey a Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Abdón hijo de Micaía, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo: 21 Id, consultad al SEÑOR por mí y por los que han quedado en Israel y en Judá acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira del SEÑOR que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra del SEÑOR, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro. 22 Entonces Hilcías y los del rey fueron a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Hasra, guarda de las vestiduras, la cual habitaba en Jerusalén en el segundo barrio, y le hablaron en este sentido. 23 Y ella les respondió: Así dice el SEÑOR Dios de Israel: Decid al hombre que os ha enviado a mí: 24 Así dice el SEÑOR: He aquí, yo traigo el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá; 25 por cuanto me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, para provocarme a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, mi ira se derramará sobre este lugar, y no se apagará. 26 Pero al rey de Judá, que os ha enviado a consultar al SEÑOR, así le diréis: Así dice el SEÑOR Dios de Israel en cuanto a las palabras que has

oído: [27] Por cuanto tu corazón se enterneció y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras contra este lugar y contra sus habitantes, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice el SEÑOR. [28] He aquí, yo te reuniré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre sus habitantes. Y ellos llevaron la respuesta al rey. [29] Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. [30] Y subió el rey a la casa del SEÑOR, y con él todos los hombres de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa del SEÑOR. [31] Y estando el rey en pie en su lugar, hizo pacto delante del SEÑOR de andar en pos del SEÑOR y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en este libro. [32] E hizo que se obligaran a ello todos los que se hallaban en Jerusalén y en Benjamín. Y los habitantes de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, el Dios de sus padres. [33] Y quitó Josías todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirvieran al SEÑOR su Dios. Todos sus días no se apartaron de en pos del SEÑOR, el Dios de sus padres.

CAPÍTULO 35

[1] Josías celebró la Pascua al SEÑOR en Jerusalén, y sacrificaron la Pascua a los catorce días del mes primero. [2] Y puso a los sacerdotes en sus oficios, y los animó para el servicio de la casa del SEÑOR. [3] Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel y que estaban consagrados al SEÑOR: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón hijo de David, rey de Israel; no tenéis ya que llevarla sobre los hombros. Servid ahora al SEÑOR vuestro Dios y a su pueblo Israel. [4] Preparaos según vuestras casas paternas, conforme a vuestros turnos, según lo escrito por David rey de Israel y lo escrito por Salomón su hijo. [5] Y estad en el santuario según las divisiones de las casas paternas de vuestros hermanos, los hijos del pueblo, y según la distribución de las casas paternas de los levitas. [6] Sacrificad luego la Pascua, santificaos y preparad a vuestros hermanos, para que hagan conforme a la palabra del SEÑOR dada por medio de Moisés. [7] Y dio Josías a los hijos del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, todo para la Pascua, para todos los que se hallaban allí, en número de treinta mil, y tres mil bueyes; esto era de la hacienda del rey. [8] También sus príncipes dieron con generosidad al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes para la Pascua dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes. [9] Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Jozabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas para la Pascua cinco mil ovejas y quinientos bueyes. [10] Así quedó preparado el servicio, y los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey. [11] Y sacrificaron la Pascua, y los sacerdotes rociaban la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban. [12] Tomaron luego del holocausto para darlo conforme a las divisiones de las casas paternas de los hijos del pueblo, para que lo ofrecieran al SEÑOR, como está escrito en el libro de Moisés; y lo mismo hicieron con los bueyes. [13] Y asaron la Pascua al fuego conforme a la ordenanza; y las demás cosas santas las cocieron en ollas, en calderos y en sartenes, y las repartieron rápidamente a todo el pueblo. [14] Después prepararon para sí y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en ofrecer los holocaustos y la grasa; por tanto, los levitas prepararon para sí y para los sacerdotes hijos de Aarón. [15] Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme al mandamiento de David, de Asaf, de Hemán y de Jedutún, vidente del rey; y los porteros estaban a cada puerta; no tenían que apartarse de su servicio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos. [16] Así quedó preparado todo el servicio del SEÑOR en aquel día, para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos sobre el altar del SEÑOR, conforme al mandamiento del rey Josías. [17] Y los hijos de Israel que se hallaban allí celebraron la Pascua en aquel tiempo, y la fiesta de los panes sin levadura por siete días. [18] Nunca se había celebrado en Israel una Pascua como esta desde los días del profeta Samuel; ni ninguno de los reyes de Israel celebró una Pascua como la que celebraron Josías, los sacerdotes, los levitas, todo Judá e Israel que se hallaban allí, y los habitantes de Jerusalén. [19] Esta Pascua fue celebrada en el año dieciocho del reinado de Josías. [20] Después de todo esto, cuando Josías hubo preparado la casa, Necao rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Éufrates; y Josías salió contra él. [21] Pero él le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? No vengo contra ti hoy, sino contra la casa con la que estoy en guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, que está conmigo, no sea que él te destruya. [22] Pero Josías no apartó de él su rostro, sino que se disfrazó para pelear con él, y no escuchó las palabras de Necao, que venían de la boca de Dios; y vino a pelear en el llano de Meguido. [23] Y los arqueros dispararon contra el rey Josías; y dijo el rey a sus siervos: Sacadme de aquí, porque estoy gravemente herido. [24] Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en el segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén; y murió, y fue sepultado en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. [25] Y Jeremías endechó por Josías; y todos los cantores y cantoras hablan de Josías en sus lamentaciones hasta hoy; y las establecieron como ordenanza en Israel, y he aquí que están escritas en las Lamentaciones. [26] Los demás hechos de Josías, y sus obras de misericordia, conforme a lo que está escrito en la ley del SEÑOR, [27] y sus hechos, los primeros y los postreros, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

CAPÍTULO 36

[1] Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén. [2] Veintitrés años tenía Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. [3] Y el rey de Egipto lo destituyó en Jerusalén, e impuso a la tierra un tributo de cien talentos de plata y un talento de oro. [4] Y el rey

de Egipto puso por rey sobre Judá y Jerusalén a Eliaquim hermano de aquel, y le cambió el nombre por el de Joacim; y a Joacaz su hermano lo tomó Necao y lo llevó a Egipto. [5] Veinticinco años tenía Joacim cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR su Dios. [6] Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo ató con cadenas de bronce para llevarlo a Babilonia. [7] También llevó Nabucodonosor a Babilonia parte de los utensilios de la casa del SEÑOR, y los puso en su templo en Babilonia. [8] Los demás hechos de Joacim, y las abominaciones que hizo, y lo que se halló contra él, he aquí que están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Y reinó en su lugar Joaquín su hijo. [9] Ocho años tenía Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR.* [10] A la vuelta del año, el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, junto con los utensilios preciosos de la casa del SEÑOR; y puso por rey sobre Judá y Jerusalén a Sedequías su hermano. [11] Veintiún años tenía Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. [12] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte del SEÑOR. [13] Asimismo se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho jurar por Dios; y endureció su cerviz y obstinó su corazón para no volverse al SEÑOR Dios de Israel. [14] También todos los principales de los sacerdotes y el pueblo aumentaron su rebelión, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminaron la casa del SEÑOR, la cual él había santificado en Jerusalén. [15] Y el SEÑOR, el Dios de sus padres, les envió constantemente avisos por medio de sus mensajeros, madrugando y enviándolos, porque tenía compasión de su pueblo y de su morada. [16] Pero ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, menospreciaban sus palabras y se mofaban de sus profetas, hasta que subió la ira del SEÑOR contra su pueblo, y no hubo ya remedio. [17] Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar a joven ni doncella, a anciano ni decrépito; todos los entregó en su mano. [18] Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la casa del SEÑOR, y los tesoros del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia. [19] Y quemaron la casa de Dios, derribaron el muro de Jerusalén, quemaron a fuego todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos preciosos. [20] Y a los que escaparon de la espada los llevó cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos hasta que vino el reino de Persia; [21] para que se cumpliera la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de sus días de reposo; porque todo el tiempo de su desolación reposó, hasta que se cumplieron los setenta años. [22] Pero en el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, el SEÑOR despertó el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar por todo su reino, y también por escrito, diciendo: [23] Así dice Ciro rey de Persia: El SEÑOR, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. ¿Quién de entre vosotros es de su pueblo? El SEÑOR su Dios sea con él, y suba.

Esdras

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

CAPÍTULO 1

[1] En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra del SEÑOR por boca de Jeremías, el SEÑOR despertó el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo pregonar por todo su reino, y también por escrito, diciendo: [2] Así dice Ciro rey de Persia: El SEÑOR, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. [3] ¿Quién de entre vosotros es de todo su pueblo? Sea su Dios con él, y suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa del SEÑOR Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén. [4] Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde habite, que los hombres de su lugar lo ayuden con plata, oro, bienes y ganado, además de las ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén. [5] Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y los levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa del SEÑOR, la cual está en Jerusalén. [6] Y todos los que estaban a su alrededor les fortalecieron las manos con utensilios de plata, con oro, con bienes, con ganado y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente. [7] Y el rey Ciro sacó los utensilios de la casa del SEÑOR que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén y había puesto en la casa de sus dioses. [8] Los sacó, pues, Ciro rey de Persia por mano de Mitrídates el tesorero, el cual los contó a Sesbasar, príncipe de Judá. [9] Y este es su número: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos, [10] treinta copas de oro, cuatrocientas diez copas de plata de segundo orden, y mil otros utensilios. [11] Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo subir Sesbasar cuando subieron los del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

CAPÍTULO 2

[1] Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad; [2] los cuales vinieron con Zorobabel: Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana. El número de los hombres del pueblo de Israel: [3] Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos. [4] Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos. [5] Los hijos de Ara, setecientos setenta y cinco. [6] Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce. [7] Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. [8] Los hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco. [9] Los hijos de Zacai, setecientos sesenta. [10] Los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y dos. [11] Los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés. [12] Los hijos de Azgad, mil doscientos

veintidós. [13] Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis. [14] Los hijos de Bigvai, dos mil cincuenta y seis. [15] Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro. [16] Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho. [17] Los hijos de Bezai, trescientos veintitrés. [18] Los hijos de Jora, ciento doce. [19] Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés. [20] Los hijos de Gibar, noventa y cinco. [21] Los hijos de Belén, ciento veintitrés. [22] Los hombres de Netofa, cincuenta y seis. [23] Los hombres de Anatot, ciento veintiocho. [24] Los hijos de Azmavet, cuarenta y dos. [25] Los hijos de Quiriat-arim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres. [26] Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno. [27] Los hombres de Micmas, ciento veintidós. [28] Los hombres de Bet-el y Hai, doscientos veintitrés. [29] Los hijos de Nebo, cincuenta y dos. [30] Los hijos de Magbis, ciento cincuenta y seis. [31] Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. [32] Los hijos de Harim, trescientos veinte. [33] Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veinticinco. [34] Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco. [35] Los hijos de Senaa, tres mil seiscientos treinta. [36] Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres. [37] Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos. [38] Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete. [39] Los hijos de Harim, mil diecisiete. [40] Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro. [41] Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho. [42] Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai; en total, ciento treinta y nueve. [43] Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, [*] [44] los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón, [45] los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Acub, [46] los hijos de Hagab, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán, [47] los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaía, [48] los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, los hijos de Gazam, [49] los hijos de Uza, los hijos de Paseah, los hijos de Besai, [50] los hijos de Asena, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim, [51] los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, [52] los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa, [53] los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema, [54] los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa. [55] Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Peruda, [56] los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel, [57] los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Ami. [58] Todos los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos. [59] Y estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addán e Imer, los cuales no pudieron demostrar su casa paterna ni su linaje, si eran de Israel: [60] los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos. [61] Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas. [62] Estos buscaron su registro entre los inscritos en las genealogías, y no fueron hallados; y fueron excluidos del sacerdocio como impuros. [63] Y el gobernador les dijo que no comieran de las cosas santísimas hasta que hubiera sacerdote con Urim y Tumim. [*] [64] Toda la congregación junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, [65] sin contar sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras. [66] Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco; [67] sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; los asnos, seis mil setecientos veinte. [68] Y algunos de los jefes de las casas paternas, cuando vinieron a la casa del SEÑOR que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para levantarla en su sitio. [69] Según sus fuerzas dieron al tesoro de la obra sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil minas de plata y cien túnicas sacerdotales. [70] Y habitaron los sacerdotes, los levitas, algunos del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

CAPÍTULO 3

[1] Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel en las ciudades, se reunió el pueblo como un solo hombre en Jerusalén. [2] Entonces se levantaron Jesúa hijo de Josadac y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel hijo de Salatiel y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés varón de Dios. [3] Y asentaron el altar sobre sus bases, porque tenían miedo de los pueblos de las tierras; y ofrecieron sobre él holocaustos al SEÑOR, holocaustos por la mañana y por la tarde. [4] Celebraron asimismo la fiesta de los tabernáculos, como está escrito, y ofrecieron holocaustos cada día por orden, conforme a lo establecido para cada día; [5] y después de esto, el holocausto continuo, y los de las lunas nuevas, y los de todas las fiestas solemnes consagradas al SEÑOR, y los de todo el que ofrecía ofrenda voluntaria al SEÑOR. [6] Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos al SEÑOR; pero los cimientos del templo del SEÑOR no se habían echado todavía. [7] Y dieron dinero a los canteros y carpinteros, y comida, bebida y aceite a los sidonios y a los tirios, para que trajeran madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la autorización que tenían de Ciro rey de Persia. [8] En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac, y los demás de sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido del cautiverio a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que dirigieran la obra de la casa del SEÑOR. [9] Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, se pusieron como un solo hombre para dirigir a los que hacían la obra en la casa de Dios; asimismo los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas. [10] Y cuando los constructores echaron los cimientos del templo del SEÑOR, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas, con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para alabar al SEÑOR, según la ordenanza de David rey de Israel. [11] Y cantaban alternadamente, alabando y dando gracias al SEÑOR: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando al SEÑOR porque se echaban los cimientos de la casa del SEÑOR. [12] Pero

muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de las casas paternas, ancianos que habían visto la primera casa, al ver echar los cimientos de esta casa delante de sus ojos, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. [13] Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría del clamor del llanto del pueblo; porque el pueblo aclamaba con gran júbilo, y se oía el ruido hasta lejos.

CAPÍTULO 4

[1] Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín oyeron que los hijos del cautiverio edificaban el templo al SEÑOR Dios de Israel, [2] vinieron a Zorobabel y a los jefes de las casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque, como vosotros, buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esar-hadón rey de Asiria, que nos hizo subir aquí. [3] Pero Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de las casas paternas de Israel les dijeron: No nos corresponde a vosotros y a nosotros edificar casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos al SEÑOR Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia. [4] Entonces el pueblo de la tierra debilitaba las manos del pueblo de Judá y lo atemorizaba para que no edificara. [5] Y sobornaron contra ellos a consejeros para frustrar su propósito, todos los días de Ciro rey de Persia y hasta el reinado de Darío rey de Persia. [6] Y en el reinado de Asuero, al principio de su reinado, escribieron una acusación contra los habitantes de Judá y de Jerusalén. [7] Y en los días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos a Artajerjes rey de Persia; y la carta estaba escrita en arameo y traducida al arameo. [8] Rehum el canciller y Simsai el escriba escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes, de esta manera: [*] [9] Rehum el canciller, Simsai el escriba y los demás compañeros suyos, los dineos, los afarsaquitas, los tarpelitas, los afarsitas, los arquevitas, los babilonios, los susanquitas, los dehavitas, los elamitas, [*] [10] y los demás pueblos que el grande y noble Asnapar deportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y en las demás tierras del otro lado del río; y así sucesivamente. [*] [11] Esta es la copia de la carta que le enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos, los hombres del otro lado del río; y así sucesivamente. [12] Sepa el rey que los judíos que subieron de ti a nosotros han venido a Jerusalén, y edifican la ciudad rebelde y mala, y han terminado los muros y reparado los cimientos. [13] Ahora, pues, sepa el rey que si esta ciudad es reedificada y los muros son terminados, no pagarán tributo, impuesto ni peaje, y al fin el erario de los reyes será perjudicado. [14] Ahora bien, puesto que comemos la sal del palacio, y no nos es lícito ver el menosprecio del rey, por esto hemos enviado a hacerlo saber al rey, [15] para que se busque en el libro de las memorias de tus padres; y hallarás en el libro de las memorias, y sabrás, que esta ciudad es ciudad rebelde y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo se han hecho sediciones en medio de ella; por lo cual esta ciudad fue destruida. [16] Hacemos saber al rey que si esta ciudad es reedificada y sus muros son terminados, por esto no tendrás parte en el otro lado del río. [17] El rey envió esta respuesta: A Rehum el canciller, a Simsai el escriba, y a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria y en las demás tierras del otro lado del río: Paz; y así sucesivamente. [18] La carta que nos enviasteis ha sido leída claramente delante de mí. [19] Y por mí fue dada orden, y buscaron, y hallaron que esta ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes, y que se han hecho en ella rebeliones y sediciones; [20] y que hubo en Jerusalén reyes poderosos que dominaron sobre todo lo que está al otro lado del río, y se les pagaba tributo, impuesto y peaje. [21] Ahora, pues, dad orden que cesen aquellos hombres, y que esta ciudad no sea reedificada hasta que por mí sea dada orden. [22] Y mirad que no seáis negligentes en esto; ¿por qué ha de crecer el daño en perjuicio de los reyes? [23] Entonces, en cuanto la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, de Simsai el escriba y de sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén, a los judíos, y los hicieron cesar con poder y fuerza. [24] Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia.

CAPÍTULO 5

[1] Y profetizaron los profetas Hageo y Zacarías hijo de Iddo a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén, en el nombre del Dios de Israel, que estaba sobre ellos. [2] Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a edificar la casa de Dios que está en Jerusalén; y con ellos estaban los profetas de Dios que los ayudaban. [3] En aquel tiempo vino a ellos Tatnai, gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y terminar este muro? [4] Entonces les dijimos así: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio? [5] Pero los ojos de su Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no los hicieron cesar hasta que el asunto fuera llevado a Darío, y entonces se respondiera por carta acerca de esto. [6] Copia de la carta que Tatnai, gobernador del otro lado del río, y Setar-boznai y sus compañeros los afarsaquitas, que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío. [7] Le enviaron un informe, y así estaba escrito en él: Al rey Darío, toda paz. [8] Sepa el rey que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes, y ya los maderos están puestos en las paredes; y la obra se hace con diligencia y prospera en sus manos. [9] Entonces preguntamos a los ancianos, y les dijimos así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y terminar este muro? [10] Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos. [11] Y nos respondieron así, diciendo: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que fue edificada hace ya muchos años, la cual edificó y terminó un gran rey de Israel. [12] Pero después que nuestros padres provocaron a ira al Dios del cielo, él los entregó en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, el caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. [13] Pero en el primer año de Ciro rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuera reedificada. [14] Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo

que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a uno llamado Sesbasar, a quien había puesto por gobernador; [15] y le dijo: Toma estos utensilios, ve y ponlos en el templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar. [16] Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios que está en Jerusalén; y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está terminada. [17] Y ahora, si al rey le parece bien, búsquese en la casa de los tesoros del rey que está allí en Babilonia, si es verdad que por el rey Ciro había sido dada orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y envíenos el rey su voluntad acerca de esto.

CAPÍTULO 6

[1] Entonces el rey Darío dio orden, y buscaron en la casa de los archivos, donde se guardaban los tesoros allí en Babilonia. [2] Y se halló en Acmeta, en la fortaleza que está en la provincia de Media, un rollo en el cual estaba escrito así: Memoria: [3] En el primer año del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios en Jerusalén: Que sea reedificada la casa, el lugar donde se ofrecen sacrificios, y que sus cimientos sean firmes; su altura, de sesenta codos, y su anchura, de sesenta codos; [4] con tres hileras de piedras grandes y una hilera de madera nueva; y que el gasto sea pagado por la casa del rey. [5] Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y llevó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios. [6] Ahora, pues, Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai, y vuestros compañeros los afarsaquitas que estáis al otro lado del río, alejaos de allí. [7] Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y los ancianos de los judíos edifiquen esa casa de Dios en su lugar. [8] Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos para reedificar esa casa de Dios: que de la hacienda del rey, que proviene del tributo del otro lado del río, se pague puntualmente el gasto a esos hombres, para que no cese la obra. [9] Y lo que sea necesario, becerros, carneros y corderos para los holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que digan los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día tras día sin falta, [10] para que ofrezcan sacrificios de olor grato al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y de sus hijos. [11] También por mí es dada orden que a cualquiera que altere este decreto, se le arranque una viga de su casa, y alzada, sea empalado en ella; y su casa sea hecha muladar por esto. [*] [12] Y el Dios que hizo habitar allí su nombre destruya a todo rey y pueblo que extienda su mano para alterar o destruir esa casa de Dios que está en Jerusalén. Yo, Darío, he dado la orden; sea cumplida puntualmente. [13] Entonces Tatnai, gobernador del otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros hicieron puntualmente según lo que el rey Darío había mandado. [14] Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban por la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel y por orden de Ciro, de Darío y de Artajerjes rey de Persia. [15] Y esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar, que era el sexto año del reinado del rey Darío. [16] Y los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido del cautiverio, celebraron con gozo la dedicación de esta casa de Dios. [17] Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y como expiación por el pecado por todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel. [18] Y pusieron a los sacerdotes en sus clases y a los levitas en sus turnos, para el servicio de Dios que está en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés. [19] Y los hijos del cautiverio celebraron la Pascua a los catorce días del mes primero. [20] Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado a una; todos estaban limpios; y sacrificaron la Pascua por todos los hijos del cautiverio, por sus hermanos los sacerdotes y por sí mismos. [21] Y comieron los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos los que se habían apartado de la inmundicia de las naciones de la tierra para unirse a ellos, a fin de buscar al SEÑOR Dios de Israel. [22] Y celebraron con gozo la fiesta de los panes sin levadura por siete días, porque el SEÑOR los había alegrado y había vuelto hacia ellos el corazón del rey de Asiria, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel.

CAPÍTULO 7

[1] Después de estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías, [2] hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, [3] hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot, [4] hijo de Zeraías, hijo de Uzi, hijo de Buqui, [5] hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el primer sacerdote; [6] este Esdras subió de Babilonia. Era escriba diligente en la ley de Moisés, que el SEÑOR Dios de Israel había dado; y el rey le concedió todo lo que pidió, porque la mano del SEÑOR su Dios estaba sobre él. [7] Y subieron con él a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes. [8] Y llegó a Jerusalén en el mes quinto, en el año séptimo del rey. [9] Porque el día primero del mes primero fue el comienzo de la subida de Babilonia, y el día primero del mes quinto llegó a Jerusalén, según la buena mano de su Dios sobre él. [10] Porque Esdras había preparado su corazón para buscar la ley del SEÑOR y para cumplirla, y para enseñar en Israel estatutos y decretos. [11] Esta es la copia de la carta que el rey Artajerjes dio al sacerdote Esdras, el escriba, escriba de las palabras de los mandamientos del SEÑOR y de sus estatutos para Israel: [12] Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba de la ley del Dios del cielo: paz completa; y así sucesivamente. [*] [13] Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya. [14] Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a inquirir acerca de Judá y de Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano, [15] y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén, [16] y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrecen para la

casa de su Dios que está en Jerusalén. [17] Por tanto, comprarás puntualmente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas de cereal y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios que está en Jerusalén. [18] Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca bien hacer con el resto de la plata y del oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios. [19] Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, restitúyelos delante del Dios de Jerusalén. [20] Y todo lo demás que sea necesario para la casa de tu Dios, que te corresponda dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey. [21] Y por mí, el rey Artajerjes, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda puntualmente, [22] hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, cien batos de aceite, y sal sin medida. [23] Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho con diligencia para la casa del Dios del cielo; pues ¿por qué habría de venir su ira contra el reino del rey y de sus hijos? [24] Y a vosotros os hacemos saber que a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de esta casa de Dios se le podrá imponer tributo, impuesto ni peaje. [25] Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría de tu Dios que está en tu mano, pon magistrados y jueces que juzguen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, se las enseñaréis. [26] Y cualquiera que no cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey, que sea juzgado prontamente, ya sea a muerte, a destierro, a confiscación de bienes o a prisión. [27] Bendito sea el SEÑOR, el Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa del SEÑOR que está en Jerusalén, [28] y que inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los poderosos príncipes del rey. Y yo, fortalecido por la mano del SEÑOR mi Dios sobre mí, reuní de Israel a los principales para que subieran conmigo.

CAPÍTULO 8

[1] Estos son los jefes de sus casas paternas, y la genealogía de los que subieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes: [2] De los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús. [3] De los hijos de Secanías, de los hijos de Paros, Zacarías, y con él fueron inscritos ciento cincuenta varones. [4] De los hijos de Pahat-moab, Elioenai hijo de Zeraías, y con él doscientos varones. [5] De los hijos de Secanías, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones. [6] De los hijos de Adín, Ebed hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones. [7] De los hijos de Elam, Jesaías hijo de Atalías, y con él setenta varones. [8] De los hijos de Sefatías, Zebadías hijo de Micael, y con él ochenta varones. [9] De los hijos de Joab, Abdías hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones. [10] De los hijos de Selomit, el hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones. [11] De los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho varones. [12] De los hijos de Azgad, Johanán hijo de Hacatán, y con él ciento diez varones. [13] De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones. [14] Y de los hijos de Bigvai, Utai y Zabud, y con ellos setenta varones. [15] Los reuní junto al río que corre hacia Ahava, y acampamos allí tres días; y observé al pueblo y a los sacerdotes, y no hallé allí a ninguno de los hijos de Leví. [16] Entonces envié a llamar a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, y a Joiarib y Elnatán, hombres entendidos; [17] y los envié con orden a Iddo, jefe en el lugar llamado Casifia, y puse en su boca las palabras que habían de decir a Iddo y a sus hermanos, los sirvientes del templo, en el lugar llamado Casifia, para que nos trajeran ministros para la casa de nuestro Dios. [18] Y según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, nos trajeron un varón entendido, de los hijos de Mahli hijo de Leví, hijo de Israel; y a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho; [19] y a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merari, a sus hermanos y a sus hijos, veinte; [20] y de los sirvientes del templo, que David y los príncipes habían dado para el servicio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por nombre. [21] Y proclamé allí ayuno junto al río Ahava, para humillarnos delante de nuestro Dios, para pedirle camino derecho para nosotros, para nuestros niños y para todos nuestros bienes. [22] Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y jinetes que nos defendieran del enemigo en el camino, pues habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios está para bien sobre todos los que lo buscan, pero su poder y su ira contra todos los que lo abandonan. [23] Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él se dejó rogar por nosotros. [24] Aparté luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos a diez de sus hermanos; [25] y les pesé la plata, el oro y los utensilios, la ofrenda para la casa de nuestro Dios que habían ofrecido el rey, sus consejeros, sus príncipes y todo Israel que se hallaba allí. [26] Pesé, pues, en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por cien talentos, y cien talentos de oro; [27] además, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, preciosos como el oro. [28] Y les dije: Vosotros estáis consagrados al SEÑOR, y los utensilios son santos, y la plata y el oro son ofrenda voluntaria al SEÑOR, el Dios de vuestros padres. [29] Vigilad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los principales de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en las cámaras de la casa del SEÑOR. [30] Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata, del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios. [31] Y partimos del río Ahava el día doce del mes primero para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estuvo sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del que acechaba en el camino. [32] Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días. [33] Al cuarto día fue pesada la plata, el oro y los utensilios en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot hijo de Urías, y con él Eleazar hijo de Finees; y con ellos los levitas Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi. [34] Todo fue contado y pesado, y se escribió todo el peso en aquel tiempo. [35] Los hijos del cautiverio que habían venido de la cautividad ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos como expiación por el pecado; todo en

holocausto al SEÑOR. [36] Y entregaron los decretos del rey a los sátrapas del rey y a los gobernadores del otro lado del río, los cuales favorecieron al pueblo y a la casa de Dios.

CAPÍTULO 9

[1] Acabadas estas cosas, se acercaron a mí los príncipes, diciendo: El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, sino que hacen conforme a sus abominaciones, las de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos. [2] Porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y la descendencia santa se ha mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en esta infidelidad. [3] Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté atónito. [4] Y se reunieron en torno a mí todos los que temblaban ante las palabras del Dios de Israel, a causa de la infidelidad de los del cautiverio; y yo estuve sentado atónito hasta la ofrenda de la tarde. [5] Y a la hora de la ofrenda de la tarde me levanté de mi aflicción, y con mi vestido y mi manto rasgados, me postré de rodillas y extendí mis manos al SEÑOR mi Dios, [6] y dije: Dios mío, estoy avergonzado y confuso para levantar, oh Dios mío, mi rostro hacia ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestra culpa ha crecido hasta el cielo. [7] Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran culpa; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a la espada, al cautiverio, al saqueo y a la vergüenza de rostro, como hoy día. [8] Y ahora, por un breve momento, ha habido gracia de parte del SEÑOR nuestro Dios para dejarnos un remanente que escape, y para darnos una estaca en su lugar santo, a fin de alumbrar nuestros ojos nuestro Dios y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre. [9] Porque siervos somos; pero en nuestra servidumbre no nos ha abandonado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para darnos vida, para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y para darnos un muro en Judá y en Jerusalén. [10] Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque hemos abandonado tus mandamientos, [11] que mandaste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra en la cual entráis para poseerla es tierra inmunda a causa de la inmundicia de los pueblos de las tierras, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su impureza. [12] Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni tomaréis sus hijas para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad, para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos para siempre. [13] Y después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras y de nuestra gran culpa, ya que tú, Dios nuestro, nos has castigado menos de lo que merecían nuestras iniquidades y nos has dado un remanente como este, [14] ¿hemos de volver a quebrantar tus mandamientos y a emparentar con los pueblos de estas abominaciones? ¿No te enojarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escapara? [15] Oh SEÑOR Dios de Israel, tú eres justo, porque hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí delante de ti en nuestra culpa, porque no es posible estar en pie delante de ti a causa de esto.

CAPÍTULO 10

[1] Mientras Esdras oraba y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se reunió en torno a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente. [2] Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos sido infieles contra nuestro Dios, pues hemos tomado mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; pero aún hay esperanza para Israel respecto a esto. [3] Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios de despedir a todas las mujeres y a los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que tiemblan ante el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley. [4] Levántate, porque este asunto te corresponde a ti, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate y hazlo. [5] Entonces se levantó Esdras e hizo jurar a los principales de los sacerdotes, de los levitas y de todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron. [6] Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib; y fue allí, pero no comió pan ni bebió agua, porque se lamentaba por la infidelidad de los del cautiverio. [7] E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén a todos los hijos del cautiverio que se reunieran en Jerusalén; [8] y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiera toda su hacienda, y él fuera excluido de la congregación del cautiverio. [9] Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días. Era el mes noveno, a los veinte días del mes; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando a causa de este asunto y a causa de las lluvias. [10] Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis sido infieles, y habéis tomado mujeres extranjeras, añadiendo así a la culpa de Israel. [11] Ahora, pues, dad gloria al SEÑOR, el Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y separaos de los pueblos de la tierra y de las mujeres extranjeras. [12] Y respondió toda la congregación, y dijeron en alta voz: Así se haga, conforme a tu palabra. [13] Pero el pueblo es mucho, y es tiempo de lluvias, y no podemos estar en la calle; ni es obra de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en este asunto. [14] Queden nuestros príncipes en lugar de toda la congregación, y todos los que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad y sus jueces, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios por este asunto. [15] Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahazías hijo de Ticva se opusieron a esto, y los apoyaron Mesulam y el levita Sabetai. [*16] Así lo hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas, todos ellos por sus nombres; y se sentaron el primer día del mes décimo para examinar el asunto. [17] Y terminaron con todos los hombres

que habían tomado mujeres extranjeras para el primer día del mes primero. [18] De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras se hallaron: de los hijos de Jesúa hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías. [19] Y dieron su mano en promesa de despedir a sus mujeres, y, siendo culpables, ofrecieron un carnero del rebaño por su culpa. [20] De los hijos de Imer: Hanani y Zebadías. [21] De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías. [22] De los hijos de Pasur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa. [23] De los levitas: Jozabad, Simei, Kelaía (este es Kelita), Petaías, Judá y Eliezer. [24] De los cantores: Eliasib; y de los porteros: Salum, Telem y Uri. [25] Asimismo de Israel: de los hijos de Paros: Ramía, Jezías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía. [26] De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías. [27] De los hijos de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza. [28] De los hijos de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai. [29] De los hijos de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Ramot. [30] De los hijos de Pahat-moab: Adna, Quelal, Benaía, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés. [31] De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón, [32] Benjamín, Maluc y Semarías. [33] De los hijos de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei. [34] De los hijos de Bani: Maadai, Amram, Uel, [35] Benaía, Bedías, Quelúhi, [36] Vanías, Meremot, Eliasib, [37] Matanías, Matenai, Jaasai, [38] Bani, Binúi, Simei, [39] Selemías, Natán, Adaía, [40] Macnadebai, Sasai, Sarai, [41] Azareel, Selemías, Semarías, [42] Salum, Amarías y José. [43] De los hijos de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadai, Joel y Benaía. [44] Todos estos habían tomado mujeres extranjeras; y había entre ellos mujeres que habían dado a luz hijos.*

Nehemías

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

CAPÍTULO 1

[1] Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, la capital del reino, [2] que vino Hanani, uno de mis hermanos, él y algunos hombres de Judá; y les pregunté por los judíos que habían escapado, los que habían quedado del cautiverio, y por Jerusalén. [3] Y me dijeron: El remanente que quedó del cautiverio, allí en la provincia, está en gran mal y afrenta; y el muro de Jerusalén está derribado, y sus puertas quemadas a fuego. [4] Y cuando oí estas palabras, me senté y lloré, e hice duelo por algunos días; y estuve ayunando y orando delante del Dios de los cielos. [5] Y dije: Te ruego, oh SEÑOR, Dios de los cielos, Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia a los que lo aman y guardan sus mandamientos; [6] esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que yo hago hoy delante de ti, día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. [7] En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, ni los estatutos, ni los juicios que mandaste a Moisés tu siervo. [8] Acuérdate ahora de la palabra que mandaste a Moisés tu siervo, diciendo: Si vosotros sois infieles, yo os dispersaré entre los pueblos; [9] pero si os volvéis a mí, y guardáis mis mandamientos y los ponéis por obra, aunque vuestros desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí los reuniré, y los traeré al lugar que he escogido para hacer habitar allí mi nombre. [10] Y ellos son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder y con tu mano fuerte. [11] Te ruego, oh Señor, que esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos que se complacen en temer tu nombre; y concede ahora buen éxito a tu siervo hoy, y dale misericordia delante de este hombre. Porque yo era copero del rey.

CAPÍTULO 2

[1] Y aconteció en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando el vino delante de él, tomé el vino y se lo di al rey. Y yo nunca había estado triste en su presencia. [2] Y me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro, si tú no estás enfermo? Esto no es otra cosa sino tristeza de corazón. Entonces temí en gran manera. [3] Y dije al rey: ¡Viva el rey para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego? [4] Y me dijo el rey: ¿Qué es lo que pides? Entonces oré al Dios de los cielos, [5] y dije al rey: Si le parece bien al rey, y si tu siervo ha hallado gracia delante de ti, que me envíes a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que yo la reedifique. [6] Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, y yo le señalé un plazo. [7] Además dije al rey: Si le parece bien al rey, que se me den cartas para los gobernadores del otro lado del río, para que me dejen pasar hasta que llegue a Judá; [8] y una carta para Asaf, guarda del bosque del rey, para que me dé madera para hacer las vigas de las puertas de la fortaleza que está junto a la casa, y para el muro de la ciudad, y para la casa en que yo he de entrar. Y me lo concedió el rey, según la buena mano de mi Dios sobre mí. [9] Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey había enviado conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo. [10] Y cuando lo oyeron Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les desagradó en gran manera que viniera alguno a procurar el bien de los hijos de Israel. [11] Llegué, pues, a Jerusalén, y estuve allí tres días. [12] Y me levanté de noche, yo y unos pocos hombres conmigo; y no declaré a nadie lo que mi Dios había puesto en mi corazón que hiciera por Jerusalén; y no había conmigo ninguna bestia, excepto la bestia en que yo cabalgaba. [13] Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y estuve examinando los muros de Jerusalén, que estaban derribados, y sus puertas, que estaban consumidas por el fuego. [14] Pasé luego a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasara la bestia que estaba debajo de mí. [15] Y subí de noche por el torrente y examiné el muro; y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y así me volví. [16] Y los

magistrados no sabían adónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los magistrados, ni a los demás que hacían la obra. [17] Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta y sus puertas quemadas a fuego. Venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no seamos más una afrenta. [18] Y les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y también las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien. [19] Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, y Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, se burlaron de nosotros y nos despreciaron, y dijeron: ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey? [20] Y les respondí y les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos; pero vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalén.

CAPÍTULO 3

[1] Entonces se levantó el sumo sacerdote Eliasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos la consagraron y asentaron sus puertas; la consagraron hasta la torre de Hamea, hasta la torre de Hananeel. [2] Junto a él edificaron los hombres de Jericó, y junto a ellos edificó Zacur hijo de Imri. [3] Los hijos de Senaa edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y asentaron sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos. [4] Junto a ellos restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Cos, y junto a ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc hijo de Baana. [5] E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus nobles no doblaron su cerviz al servicio de su Señor. [6] La puerta Vieja la restauraron Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías; ellos la enmaderaron, y asentaron sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos. [7] Junto a ellos restauraron Melatías gabaonita y Jadón meronotita, hombres de Gabaón y de Mizpa, hasta la sede del gobernador del otro lado del río. [8] Junto a él restauró Uziel hijo de Harhaía, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, de los perfumeros. Y dejaron restaurada Jerusalén hasta el muro ancho. [9] Junto a ellos restauró Refaías hijo de Hur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén. [10] Junto a ellos restauró Jedaías hijo de Harumaf, frente a su casa; y junto a él restauró Hatús hijo de Hasabnías. [11] Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat-moab restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos. [12] Junto a él restauró Salum hijo de Halohés, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén, él con sus hijas. [13] La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa; ellos la edificaron, y asentaron sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro hasta la puerta del Muladar. [14] La puerta del Muladar la restauró Malquías hijo de Recab, jefe del distrito de Bet-haquerem; él la edificó, y asentó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos. [15] La puerta de la Fuente la restauró Salum hijo de Colhoze, jefe del distrito de Mizpa; él la edificó, la techó, y asentó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé, junto al huerto del rey, hasta las gradas que descienden de la ciudad de David. [16] Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Bet-sur, hasta enfrente de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes. [17] Tras él restauraron los levitas: Rehum hijo de Bani; junto a él restauró Hasabías, jefe de la mitad del distrito de Keila, por su distrito. [18] Después de él restauraron sus hermanos: Bavai hijo de Henadad, jefe de la otra mitad del distrito de Keila. [19] Junto a él restauró Ezer hijo de Jesúa, jefe de Mizpa, otro tramo, frente a la subida a la armería de la esquina. [20] Después de él Baruc hijo de Zabai restauró con fervor otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Eliasib, el sumo sacerdote. [21] Tras él restauró Meremot hijo de Urías, hijo de Cos, otro tramo, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib. [22] Después de él restauraron los sacerdotes, los hombres de la llanura. [23] Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de ellos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa. [24] Después de él restauró Binúi hijo de Henadad otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo, y hasta la esquina. [25] Palal hijo de Uzai, enfrente del ángulo y de la torre que sobresale de la casa alta del rey, que está en el patio de la guardia. Después de él, Pedaías hijo de Paros. [26] Y los sirvientes del templo habitaban en Ofel, hasta enfrente de la puerta de las Aguas, al oriente, y la torre que sobresale. [*27] Después de ellos restauraron los tecoítas otro tramo, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel. [28] Desde encima de la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa. [29] Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental. [30] Tras él restauró Hananías hijo de Selemías, y Hanún, el sexto hijo de Salaf, otro tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara. [31] Después de él restauró Malquías, hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los mercaderes, enfrente de la puerta del Censo, y hasta la sala de la esquina. [32] Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas restauraron los plateros y los mercaderes.

CAPÍTULO 4

[1] Y aconteció que cuando Sanbalat oyó que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, y se burló de los judíos. [2] Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá? ¿Ofrecerán sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones de escombros las piedras que fueron quemadas? [*3] Y Tobías amonita, que estaba junto a él, dijo: Aun lo que ellos edifican, si sube una zorra, derribará su muro de piedra. [4] Oye, oh Dios nuestro, porque somos objeto de menosprecio; y vuelve su afrenta sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en tierra de cautiverio. [5] No cubras su iniquidad, ni sea borrado su pecado delante de ti, porque han provocado tu ira delante de los que edifican. [6] Edificamos, pues, el muro, y todo el muro fue unido hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar. [7] Pero aconteció que cuando Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod oyeron que la

reparación de los muros de Jerusalén iba adelante, y que los portillos comenzaban a cerrarse, se enojaron en gran manera; [8] y conspiraron todos a una para venir a pelear contra Jerusalén y causarle confusión. [9] Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche. [10] Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores desfallecen, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro. [11] Y nuestros enemigos dijeron: No sabrán ni verán, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra. [12] Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban junto a ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volváis, ellos caerán sobre nosotros. [13] Entonces puse al pueblo en los lugares más bajos detrás del muro, en los sitios descubiertos; puse al pueblo por familias, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos. [14] Y miré, y me levanté y dije a los nobles, a los magistrados y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas. [15] Y aconteció que cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos sabido, y que Dios había desbaratado su consejo, nos volvimos todos al muro, cada uno a su obra. [16] Y desde aquel día la mitad de mis criados trabajaba en la obra, y la otra mitad empuñaba las lanzas, los escudos, los arcos y las corazas; y los jefes estaban detrás de toda la casa de Judá. [17] Los que edificaban en el muro y los que acarreaban cargas, los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra y con la otra empuñaban el arma. [18] Y los que edificaban tenían cada uno su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí. [19] Y dije a los nobles, a los magistrados y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros. [20] En el lugar donde oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros. [21] Así trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos empuñaba las lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas. [22] También en aquel tiempo dije al pueblo: Cada uno con su criado pase la noche dentro de Jerusalén, para que de noche nos sirvan de guarda y de día en la obra. [23] Y ni yo, ni mis hermanos, ni mis criados, ni los hombres de la guardia que me seguían, ninguno de nosotros se quitaba la ropa; cada uno tenía su arma a mano, aun para ir al agua.*

CAPÍTULO 5

[1] Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos los judíos. [2] Había quienes decían: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; consigamos grano para que comamos y vivamos. [3] Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para conseguir grano a causa del hambre. [4] Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y nuestras viñas. [5] Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros sometemos a servidumbre a nuestros hijos y a nuestras hijas, y algunas de nuestras hijas ya están sometidas, y no tenemos poder en nuestras manos para rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros. [6] Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras. [7] Entonces lo medité en mi corazón, y reprendí a los nobles y a los magistrados, y les dije: Exigís interés cada uno a vuestro hermano. Y convoqué contra ellos una gran asamblea, [8] y les dije: Nosotros, según nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y han de ser vendidos a nosotros? Y callaron, y no hallaron qué responder. [9] Y dije: No está bien lo que hacéis. ¿No andaréis en el temor de nuestro Dios, por causa del oprobio de las naciones, nuestros enemigos? [10] También yo, y mis hermanos y mis criados, les hemos prestado dinero y grano; dejemos, os ruego, este préstamo con interés. [11] Os ruego que les devolváis hoy mismo sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y la centésima parte del dinero, del grano, del vino nuevo y del aceite que les exigís como interés. [12] Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y los hice jurar que harían conforme a esto. [13] Además sacudí mi regazo, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla esta promesa, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén!, y alabaron al SEÑOR. Y el pueblo hizo conforme a esto. [14] También desde el día en que el rey me mandó que fuera gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos el pan del gobernador. [15] Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos pan y vino, además de cuarenta siclos de plata; y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios. [16] También me apliqué a la obra de este muro, y no compramos ninguna tierra; y todos mis criados estaban juntos allí en la obra. [17] Además, a mi mesa había ciento cincuenta hombres de los judíos y de los magistrados, aparte de los que venían a nosotros de las naciones que están alrededor de nosotros. [18] Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también se me preparaban aves, y cada diez días vino de toda clase en abundancia; y con todo esto nunca reclamé el pan del gobernador, porque la servidumbre pesaba gravemente sobre este pueblo. [19] Acuérdate de mí para bien, Dios mío, por todo lo que hice por este pueblo.

CAPÍTULO 6

[1] Y aconteció que cuando oyeron Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los demás de nuestros enemigos que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas), [2] Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: Ven, y reunámonos juntos en alguna de las aldeas en el valle de Ono. Pero ellos pensaban hacerme mal. [3] Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo descender. ¿Por qué ha de cesar la obra, dejándola yo para ir a vosotros? [4] Y me enviaron el mismo mensaje cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera. [5] Entonces Sanbalat me envió a su criado por quinta vez con el mismo mensaje, con una carta abierta en su mano, [6] en la cual estaba escrito: Se ha oído

entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros, y que por eso edificas tú el muro, y que tú vas a ser su rey, conforme a estas palabras; [7] y que has puesto también profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas por el rey estas palabras. Ven, por tanto, y consultemos juntos. [8] Entonces envié a decirle: No ha sucedido nada de lo que tú dices, sino que de tu corazón lo inventas. [9] Porque todos ellos nos atemorizaban, diciendo: Se debilitarán sus manos en la obra, y no será terminada. Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos. [10] Vine luego a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, que estaba encerrado; y él me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen a matarte; sí, esta noche vendrán a matarte. [11] Y yo dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, siendo como yo, entraría en el templo para salvar su vida? No entraré. [12] Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que pronunciaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado. [13] Para esto fue sobornado: para que yo tuviera miedo, e hiciera así, y pecara, y tuvieran ellos de qué hacer mala fama, con que me afrentaran. [14] Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas sus obras; y también de Noadías, la profetisa, y de los demás profetas que procuraban atemorizarme. [15] Fue terminado, pues, el muro el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. [16] Y aconteció que cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron muy humillados a sus propios ojos; y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra. [17] Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los nobles de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos. [18] Porque muchos en Judá se habían juramentado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ara; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam hijo de Berequías. [19] También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y Tobías enviaba cartas para atemorizarme.

CAPÍTULO 7

[1] Y aconteció que cuando el muro fue edificado, y asenté las puertas, y fueron señalados los porteros, los cantores y los levitas, [2] puse al frente de Jerusalén a mi hermano Hanani, y a Hananías, jefe de la fortaleza, porque este era varón fiel y temeroso de Dios más que muchos; [3] y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aun estando ellos presentes, cierren las puertas y atrancadlas. Y señalad guardas de los moradores de Jerusalén, cada uno en su guardia y cada uno enfrente de su casa. [4] Y la ciudad era espaciosa y grande, pero poco el pueblo dentro de ella, y no había casas edificadas. [5] Entonces puso Dios en mi corazón que reuniera a los nobles, a los magistrados y al pueblo, para que fueran inscritos por sus genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y hallé escrito en él: [6] Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los desterrados que llevó cautivos Nabucodonosor rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad; [7] los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. El número de los varones del pueblo de Israel: [8] Los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos. [9] Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos. [10] Los hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos. [11] Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho. [12] Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. [13] Los hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco. [14] Los hijos de Zacai, setecientos sesenta. [15] Los hijos de Binúi, seiscientos cuarenta y ocho. [16] Los hijos de Bebai, seiscientos veintiocho. [17] Los hijos de Azgad, dos mil trescientos veintidós. [18] Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete. [19] Los hijos de Bigvai, dos mil sesenta y siete. [20] Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco. [21] Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho. [22] Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho. [23] Los hijos de Bezai, trescientos veinticuatro. [24] Los hijos de Harif, ciento doce. [25] Los hijos de Gabaón, noventa y cinco. [26] Los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho. [27] Los varones de Anatot, ciento veintiocho. [28] Los varones de Bet-azmavet, cuarenta y dos. [29] Los varones de Quiriat-jearim, Cafira y Beerot, setecientos cuarenta y tres. [30] Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno. [31] Los varones de Micmas, ciento veintidós. [32] Los varones de Bet-el y de Hai, ciento veintitrés. [33] Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos. [34] Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro. [35] Los hijos de Harim, trescientos veinte. [36] Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco. [37] Los hijos de Lod, Hadid y Ono, setecientos veintiuno. [38] Los hijos de Senaa, tres mil novecientos treinta. [39] Los sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres. [40] Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos. [41] Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete. [42] Los hijos de Harim, mil diecisiete. [43] Los levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro. [44] Los cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho. [45] Los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatita, los hijos de Sobai, ciento treinta y ocho. [46] Los sirvientes del templo: los hijos de Ziha, los hijos de Hasufa, los hijos de Tabaot, [47] los hijos de Queros, los hijos de Siaha, los hijos de Padón, [48] los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmai, [49] los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, [50] los hijos de Reaía, los hijos de Rezín, los hijos de Necoda, [51] los hijos de Gazam, los hijos de Uza, los hijos de Paseah, [52] los hijos de Besai, los hijos de Meunim, los hijos de Nefisesim, [53] los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Harhur, [54] los hijos de Bazlut, los hijos de Mehída, los hijos de Harsa, [55] los hijos de Barcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tema, [56] los hijos de Nezía, los hijos de Hatifa. [57] Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, los hijos de Soferet, los hijos de Perida, [58] los hijos de Jaala, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel, [59] los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poqueret-hazebaim, los hijos de Amón. [60] Todos los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos. [61] Y estos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Addón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres ni su linaje, si

eran de Israel: [62] los hijos de Delaía, los hijos de Tobías, los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos. [63] Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos, los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó por el nombre de ellas. [64] Estos buscaron su registro entre los inscritos por genealogía, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio como impuros. [65] Y el gobernador les dijo que no comieran de las cosas santísimas hasta que se levantara un sacerdote con Urim y Tumim.* [66] Toda la congregación junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta, [67] sin contar sus siervos y sus siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras. [68] Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco;* [69] camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte. [70] Y algunos de los jefes de familias dieron para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones y quinientas treinta túnicas sacerdotales. [71] Y de los jefes de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas minas de plata. [72] Y lo que dio el resto del pueblo fue veinte mil dracmas de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete túnicas sacerdotales. [73] Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, algunos del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel en sus ciudades. Y llegado el mes séptimo, los hijos de Israel estaban en sus ciudades.

CAPÍTULO 8

[1] Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajera el libro de la ley de Moisés, la cual el SEÑOR había mandado a Israel. [2] Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres, y de todos los que podían entender lo que oían, el primer día del mes séptimo. [3] Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. [4] Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam. [5] Y abrió Esdras el libro a los ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso en pie. [6] Bendijo entonces Esdras al SEÑOR, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén!, alzando sus manos; y se inclinaron y adoraron al SEÑOR con el rostro en tierra. [7] Y Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Kelita, Azarías, Jozabad, Hanán, Pelaía, y los levitas, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba en su lugar. [8] Y leían en el libro, en la ley de Dios, claramente, y ponían el sentido, de modo que entendieran la lectura. [9] Y Nehemías, que era el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Este día es santo al SEÑOR vuestro Dios; no os entristezcáis ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la ley. [10] Luego les dijo: Id, comed grosuras y bebed bebidas dulces, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque este día es santo a nuestro Señor; y no os entristezcáis, porque el gozo del SEÑOR es vuestra fortaleza. [11] Y los levitas hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque el día es santo, y no os entristezcáis. [12] Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a enviar porciones, y a hacer gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado. [13] Y al día siguiente se reunieron los jefes de las familias de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas, con el escriba Esdras, para entender las palabras de la ley. [14] Y hallaron escrito en la ley que el SEÑOR había mandado por medio de Moisés, que los hijos de Israel habitaran en tabernáculos en la fiesta del mes séptimo; [15] y que hicieran saber y pregonar en todas sus ciudades y en Jerusalén, diciendo: Salid al monte y traed ramas de olivo, ramas de olivo silvestre, ramas de arrayán, ramas de palmera y ramas de árboles frondosos, para hacer tabernáculos, como está escrito. [16] Salió, pues, el pueblo y los trajeron, y se hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, y en sus patios, y en los patios de la casa de Dios, y en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín. [17] Y toda la congregación de los que volvieron del cautiverio hizo tabernáculos, y habitaron en tabernáculos; porque desde los días de Josué hijo de Nun hasta aquel día no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande. [18] Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; y celebraron la fiesta siete días, y el octavo día hubo asamblea solemne, conforme a lo establecido.

CAPÍTULO 9

[1] El día veinticuatro de este mes se reunieron los hijos de Israel con ayuno, y con cilicio, y tierra sobre sí. [2] Y la descendencia de Israel se apartó de todos los extranjeros; y se pusieron en pie y confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. [3] Y puestos de pie en su lugar, leyeron en el libro de la ley del SEÑOR su Dios la cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron al SEÑOR su Dios. [4] Luego se levantaron sobre la grada de los levitas Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron en voz alta al SEÑOR su Dios. [5] Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabnías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid al SEÑOR vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendigan tu glorioso nombre, que está exaltado sobre toda bendición y alabanza. [6] Tú solo eres el SEÑOR; tú hiciste los cielos, los cielos de los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú das vida a todos ellos, y el ejército de los cielos te adora. [7] Tú eres, oh SEÑOR, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste el nombre de Abraham; [8] y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo. [9] Y viste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste su clamor junto al mar Rojo; [10] e hiciste señales y prodigios contra Faraón, contra todos sus siervos y

contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste un nombre, como en este día. [11] Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por en medio del mar en seco; y a sus perseguidores echaste en las profundidades, como una piedra en aguas impetuosas. [12] Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir. [13] Y sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos; [14] y les diste a conocer tu santo día de reposo, y por medio de Moisés tu siervo les mandaste mandamientos, estatutos y la ley. [15] Les diste pan del cielo para su hambre, y para su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entraran a poseer la tierra por la cual alzaste tu mano jurando que se la darías. [16] Pero ellos, nuestros padres, procedieron con soberbia, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos. [17] No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; sino que endurecieron su cerviz, y en su rebelión pusieron un caudillo para volver a su servidumbre. Pero tú eres un Dios de perdones, clemente y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia, y no los abandonaste. [18] Aun cuando se hicieron un becerro de fundición, y dijeron: Este es tu Dios que te sacó de Egipto, y cometieron grandes blasfemias, [19] tú, con tus muchas misericordias, no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir. [20] Y diste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y les diste agua para su sed. [21] Cuarenta años los sustentaste en el desierto; nada les faltó; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies. [22] Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán. [23] Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que entrarían a poseerla. [24] Y los hijos entraron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes y a los pueblos de la tierra, para que hicieran con ellos como quisieran. [25] Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas cavadas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; y comieron, y se saciaron, y engordaron, y se deleitaron en tu gran bondad. [26] Pero fueron desobedientes y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que testificaban contra ellos para volverlos a ti; y cometieron grandes blasfemias. [27] Por eso los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Y en el tiempo de su angustia clamaban a ti, y tú desde los cielos los oías; y según tus muchas misericordias les dabas libertadores que los libraran de mano de sus enemigos. [28] Pero una vez que tenían reposo, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos, que se enseñorearon de ellos; pero volvían y clamaban a ti, y tú desde los cielos los oías, y según tus misericordias muchas veces los libraste. [29] Y testificaste contra ellos para hacerlos volver a tu ley; pero ellos procedieron con soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus juicios, los cuales, si el hombre los cumple, vivirá en ellos; y dieron la espalda obstinadamente, y endurecieron su cerviz, y no escucharon. [30] Y los soportaste por muchos años, y testificaste contra ellos con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en mano de los pueblos de la tierra. [31] Pero por tus muchas misericordias no los consumiste del todo, ni los abandonaste, porque eres Dios clemente y misericordioso. [32] Ahora, pues, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenida en poco delante de ti toda la aflicción que ha alcanzado a nosotros, a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día. [33] Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros, porque tú has obrado con fidelidad, y nosotros hemos hecho lo malo. [34] Y nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que testificaste contra ellos. [35] Y ellos, en su reino, y en tu mucho bien que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras. [36] He aquí que hoy somos siervos; y en la tierra que diste a nuestros padres para que comieran su fruto y su bien, he aquí somos siervos en ella. [37] Y su abundante fruto es para los reyes que pusiste sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos y sobre nuestros ganados, conforme a su voluntad, y estamos en grande angustia. [38] A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos un pacto firme, y lo escribimos; y en el documento sellado están nuestros príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes.*

CAPÍTULO 10

[1] Y los que firmaron el documento sellado fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías, [2] Seraías, Azarías, Jeremías, [3] Pasur, Amarías, Malquías, [4] Hatús, Sebanías, Maluc, [5] Harim, Meremot, Abdías, [6] Daniel, Ginetón, Baruc, [7] Mesulam, Abías, Mijamín, [8] Maazías, Bilgai y Semaías; estos eran los sacerdotes. [9] Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Henadad, Cadmiel, [10] y sus hermanos Sebanías, Hodías, Kelita, Pelaía, Hanán, [11] Micaía, Rehob, Hasabías, [12] Zacur, Serebías, Sebanías, [13] Hodías, Bani y Beninu. [14] Los jefes del pueblo: Paros, Pahat-moab, Elam, Zatu, Bani, [15] Buni, Azgad, Bebai, [16] Adonías, Bigvai, Adín, [17] Ater, Ezequías, Azur, [18] Hodías, Hasum, Bezai, [19] Harif, Anatot, Nebai, [20] Magpías, Mesulam, Hezir, [21] Mesezabeel, Sadoc, Jadúa, [22] Pelatías, Hanán, Anaías, [23] Oseas, Hananías, Hasub, [24] Halohés, Pilha, Sobec, [25] Rehum, Hasabna, Maasías, [26] Ahías, Hanán, Anán, [27] Maluc, Harim y Baana. [28] Y el resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, todos los que tenían conocimiento y entendimiento, [29] se adhirieron a sus hermanos,

sus nobles, y se comprometieron con maldición y con juramento a andar en la ley de Dios, que fue dada por medio de Moisés siervo de Dios, y a guardar y cumplir todos los mandamientos del SEÑOR nuestro Señor, y sus juicios y sus estatutos; [30] y a no dar nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomar sus hijas para nuestros hijos; [31] y que si los pueblos de la tierra traían mercancías y toda clase de grano el día de reposo para vender, no lo tomaríamos de ellos en día de reposo ni en día santo; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra, y remitiríamos toda deuda. [32] Nos impusimos además por mandamiento dar cada año la tercera parte de un siclo para el servicio de la casa de nuestro Dios: [33] para el pan de la proposición, para la ofrenda de cereal continua y para el holocausto continuo, de los días de reposo, de las lunas nuevas, para las fiestas solemnes, para las cosas santas y para las ofrendas por el pecado, para hacer expiación por Israel, y para toda la obra de la casa de nuestro Dios. [34] Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos señalados cada año, para quemarla sobre el altar del SEÑOR nuestro Dios, como está escrito en la ley; [35] y que cada año traeríamos a la casa del SEÑOR las primicias de nuestra tierra, y las primicias de todo fruto de todo árbol; [36] asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primerizos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios; [37] que traeríamos también las primicias de nuestras masas, y nuestras ofrendas elevadas, y del fruto de todo árbol, del vino nuevo y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían los diezmos en todas las ciudades de nuestras labores. [38] Y estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas cuando los levitas recibieran el diezmo; y los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro. [39] Porque a las cámaras han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino nuevo y del aceite; y allí están los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, y los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

CAPÍTULO 11

[1] Y habitaron los jefes del pueblo en Jerusalén; y el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez que habitara en Jerusalén, la ciudad santa, y las otras nueve partes en las otras ciudades. [2] Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para habitar en Jerusalén. [3] Estos son los jefes de la provincia que habitaron en Jerusalén; pero en las ciudades de Judá habitó cada uno en su posesión, en sus ciudades: Israel, los sacerdotes, los levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón. [4] En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Fares; [5] y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni. [6] Todos los hijos de Fares que habitaron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres valientes. [7] Y estos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías. [8] Y tras él Gabai y Salai, novecientos veintiocho. [9] Y Joel hijo de Zicri era el prefecto de ellos, y Judá hijo de Senúa era el segundo sobre la ciudad. [10] De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jaquín, [11] Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, príncipe de la casa de Dios, [12] y sus hermanos los que hacían la obra de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías, [13] y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasai hijo de Azareel, hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer, [14] y sus hermanos, hombres valientes y esforzados, ciento veintiocho; y el prefecto de ellos era Zabdiel hijo de Gedolim. [15] Y de los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni; [16] y Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas, encargados de la obra exterior de la casa de Dios; [17] y Matanías hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, el principal, que empezaba las alabanzas y la acción de gracias al tiempo de la oración; y Bacbuquías, el segundo de entre sus hermanos; y Abda hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún. [18] Todos los levitas en la santa ciudad fueron doscientos ochenta y cuatro. [19] Y los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos. [20] Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad. [21] Y los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Ziha y Gispa estaban sobre los sirvientes del templo. [22] Y el prefecto de los levitas en Jerusalén era Uzi hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaía, de los hijos de Asaf, los cantores, encargado de la obra de la casa de Dios. [23] Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y una disposición firme para los cantores, lo de cada día en su día. [24] Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al lado del rey en todo asunto concerniente al pueblo. [25] Y en cuanto a las aldeas con sus campos, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiriat-arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas, [26] en Jesúa, en Molada, en Bet-pelet, [27] en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas, [28] en Siclag, en Mecona y sus aldeas, [29] en En-rimón, en Zora, en Jarmut, [30] en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquis y sus campos, en Azeca y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom. [31] Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmas, en Aía, en Bet-el y sus aldeas, [32] en Anatot, Nob, Ananías, [33] Hazor, Ramá, Gitaim, [34] Hadid, Seboim, Nebalat, [35] Lod y Ono, valle de los artífices. [36] Y algunos de los levitas, de los repartimientos de Judá, se unieron a Benjamín.*

CAPÍTULO 12

[1] Estos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras, [2] Amarías, Maluc, Hatús, [3] Secanías, Rehum, Meremot, [4] Iddo,

Gineto, Abías, [5] Miamín, Maadías, Bilga, [6] Semaías, Joiarib, Jedaías, [7] Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus hermanos en los días de Jesúa. [8] Y los levitas: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos estaba al frente de los cantos de alabanza. [9] Y Bacbuquías y Uni, sus hermanos, estaban frente a ellos en sus turnos. [10] Jesúa engendró a Joiacim, y Joiacim engendró a Eliasib, y Eliasib engendró a Joiada; [11] Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa. [12] Y en los días de Joiacim los sacerdotes jefes de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías; [13] de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán; [14] de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José; [15] de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai; [16] de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam; [17] de Abías, Zicri; de Miniamín, de Moadías, Piltai; [18] de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán; [19] de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi; [20] de Salai, Calai; de Amoc, Eber; [21] de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael. [22] Los levitas en los días de Eliasib, de Joiada, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa. [23] Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Eliasib. [24] Y los jefes de los levitas: Hasabías, Serebías y Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos frente a ellos, para alabar y dar gracias, conforme al mandamiento de David, varón de Dios, turno tras turno. [25] Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub, porteros, hacían la guardia en los almacenes de las puertas. [26] Estos fueron en los días de Joiacim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, escriba. [27] Y para la dedicación del muro de Jerusalén buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación con alegría, con acción de gracias y con cánticos, con címbalos, salterios y arpas. [28] Y se reunieron los hijos de los cantores, así de la región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas; [29] y de Bet-gilgal, y de los campos de Geba y de Azmavet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén. [30] Y se purificaron los sacerdotes y los levitas, y purificaron al pueblo, las puertas y el muro. [31] Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos grandes coros que daban gracias, en procesión; el uno iba a la derecha, sobre el muro, hacia la puerta del Muladar. [32] E iba tras ellos Osaías con la mitad de los príncipes de Judá, [33] y Azarías, Esdras y Mesulam, [34] Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías; [35] y de los hijos de los sacerdotes, con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf; [36] y sus hermanos Semaías, Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David, varón de Dios; y el escriba Esdras delante de ellos. [37] Y en la puerta de la Fuente, en frente de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, por encima de la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, al oriente. [38] Y el segundo coro de los que daban gracias iba en dirección opuesta, y yo tras él, con la mitad del pueblo, sobre el muro, por encima de la torre de los Hornos hasta el muro ancho; [39] y por encima de la puerta de Efraín, y de la puerta Vieja, y de la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Hamea, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Guardia. [40] Se detuvieron luego los dos coros de los que daban gracias en la casa de Dios, y yo, y la mitad de los magistrados conmigo; [41] y los sacerdotes Eliacim, Maasías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, con trompetas; [42] y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Y los cantores cantaban en voz alta, con Izrahías como director. [43] Y sacrificaron aquel día grandes sacrificios, y se regocijaron, porque Dios los había alegrado con grande alegría; también se alegraron las mujeres y los niños; y la alegría de Jerusalén se oía desde lejos. [44] Y en aquel día fueron puestos varones sobre las cámaras de los tesoros, de las ofrendas, de las primicias y de los diezmos, para recoger en ellas, de los campos de las ciudades, las porciones legales para los sacerdotes y los levitas; porque Judá se alegraba por los sacerdotes y los levitas que estaban en su servicio. [45] Y guardaban lo encargado por su Dios y lo encargado acerca de la purificación, así como los cantores y los porteros, conforme al mandamiento de David y de Salomón su hijo. [46] Porque desde el tiempo antiguo, en los días de David y de Asaf, había jefes de cantores, y cánticos de alabanza y de acción de gracias a Dios. [47] Y todo Israel, en los días de Zorobabel y en los días de Nehemías, daba las porciones a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; y consagraban su parte a los levitas, y los levitas consagraban su parte a los hijos de Aarón.

CAPÍTULO 13

[1] Aquel día se leyó en el libro de Moisés a oídos del pueblo, y se halló escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios, [2] por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que alquilaron contra ellos a Balaam para que los maldijera; pero nuestro Dios volvió la maldición en bendición. [3] Y aconteció que cuando oyeron la ley, apartaron de Israel a toda la multitud mezclada. [4] Y antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías, [5] y le había hecho una gran cámara, en la cual antes guardaban las ofrendas de cereal, el incienso, los utensilios, y el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda elevada de los sacerdotes. [6] Pero en todo este tiempo yo no estaba en Jerusalén, porque el año treinta y dos de Artajerjes rey de Babilonia fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey, [7] y vine a Jerusalén, y entendí el mal que había hecho Eliasib por consideración a Tobías, haciéndole una cámara en los patios de la casa de Dios. [8] Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara. [9] Y mandé que purificaran las cámaras, y volví a poner allí los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas de cereal y el incienso. [10] Y supe que las porciones de los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y los cantores que hacían el servicio habían huido cada uno a su campo. [11] Entonces reprendí a los magistrados, y dije: ¿Por qué está abandonada la casa de Dios? Y los reuní y los puse en sus puestos. [12] Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino nuevo

y del aceite a los almacenes. [13] Y puse por tesoreros sobre los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y junto a ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos. [14] Acuérdate de mí, oh Dios mío, por esto, y no borres las buenas obras que hice por la casa de mi Dios y por su servicio.* [15] En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo, y que acarreaban gavillas, y cargaban asnos con vino, uvas, higos y toda clase de carga, y los traían a Jerusalén en día de reposo; y los amonesté acerca del día en que vendían los víveres. [16] También habitaban allí tirios que traían pescado y toda mercancía, y vendían en el día de reposo a los hijos de Judá, y en Jerusalén. [17] Y reprendí a los nobles de Judá, y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo? [18] ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo. [19] Y aconteció que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, mandé que se cerraran las puertas, y ordené que no las abrieran hasta después del día de reposo; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo no introdujeran carga. [20] Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda clase de mercancía. [21] Y los amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de reposo. [22] Y dije a los levitas que se purificaran y vinieran a guardar las puertas, para santificar el día de reposo. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia. [23] Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas y moabitas; [24] y sus hijos hablaban la mitad en la lengua de Asdod, y no sabían hablar la lengua judía, sino conforme a la lengua de cada pueblo. [25] Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué el cabello, y los hice jurar por Dios, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis de sus hijas para vuestros hijos ni para vosotros. [26] ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Aunque en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras. [27] ¿Y habremos de oír de vosotros que cometéis todo este mal tan grande, de prevaricar contra nuestro Dios tomando mujeres extranjeras? [28] Y uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo ahuyenté de mí. [29] Acuérdate de ellos, Dios mío, porque contaminaron el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas. [30] Así los limpié de todo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas en sus turnos, cada uno en su servicio; [31] y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

Ester

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

CAPÍTULO 1

[1] Aconteció en los días de Asuero (este es el Asuero que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias), [2] que en aquellos días, cuando el rey Asuero se sentó en el trono de su reino, que estaba en Susa, la capital del reino, [3] en el año tercero de su reinado hizo un banquete a todos sus príncipes y siervos; el ejército de Persia y de Media, los nobles y los príncipes de las provincias estaban delante de él, [4] mientras mostraba las riquezas de la gloria de su reino y el esplendor de la magnificencia de su grandeza, por muchos días, ciento ochenta días. [5] Y cumplidos estos días, hizo el rey un banquete por siete días para todo el pueblo que se hallaba en Susa, la capital del reino, desde el mayor hasta el menor, en el patio del huerto del palacio real. [6] Había colgaduras de lino blanco, de algodón y de azul, sujetas con cordones de lino fino y púrpura a anillos de plata y a columnas de mármol; los reclinatorios eran de oro y de plata, sobre un pavimento de pórfido, de mármol, de nácar y de piedra negra. [7] Y daban a beber en vasos de oro, y vasos diferentes unos de otros, y mucho vino real, conforme a la generosidad del rey. [8] Y la bebida era según la ley: nadie obligaba; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se hiciera según la voluntad de cada uno. [9] Asimismo la reina Vasti hizo un banquete para las mujeres en la casa real del rey Asuero. [10] El séptimo día, estando el corazón del rey alegre por el vino, mandó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete eunucos que servían delante del rey Asuero, * [11] que trajeran a la reina Vasti delante del rey con la corona real, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza, porque era de hermoso aspecto. [12] Pero la reina Vasti rehusó venir a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y se encendió en él su ira. [13] Y dijo el rey a los sabios que conocían los tiempos (porque así era la costumbre del rey con todos los que sabían la ley y el derecho; [14] y estaban junto a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que veían la cara del rey y se sentaban los primeros del reino): [15] ¿Qué se ha de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no cumplió la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos? [16] Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero. [17] Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, de modo que tendrán en poco a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino. [18] Y desde hoy dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y enojo. [19] Si le parece bien al rey, salga de su

presencia un decreto real, y escríbase entre las leyes de Persia y de Media, para que no sea revocado: que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y dé el rey su reino a otra que sea mejor que ella. [20] Y cuando el decreto que el rey haga sea oído en todo su reino, porque es grande, todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor. [21] Y agradó esta palabra a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme a la palabra de Memucán; [22] y envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, que todo hombre fuera señor en su casa, y que se hablara esto según la lengua de su pueblo.

CAPÍTULO 2

[1] Después de estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti, y de lo que ella había hecho, y de lo que se había decretado contra ella. [2] Y dijeron los criados del rey que lo servían: Búsquense para el rey jóvenes vírgenes de hermoso aspecto; [3] y ponga el rey comisarios en todas las provincias de su reino, que reúnan a todas las jóvenes vírgenes de hermoso aspecto en Susa, la capital del reino, en la casa de las mujeres, bajo el cuidado de Hegai, eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que se les den sus atavíos para la purificación; [4] y la joven que agrade a los ojos del rey reine en lugar de Vasti. Y la cosa agradó a los ojos del rey, y lo hizo así. [5] Había en Susa, la capital del reino, un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo hijo de Jair, hijo de Simei, hijo de Cis, del linaje de Benjamín, [6] el cual había sido llevado cautivo de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías rey de Judá, a quien llevó cautivo Nabucodonosor rey de Babilonia. [7] Y había criado a Hadasa, es decir, Ester, hija de su tío, porque no tenía padre ni madre; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer; y cuando murieron su padre y su madre, Mardoqueo la tomó como hija suya. [8] Y aconteció que cuando se divulgó la orden del rey y su decreto, y cuando se reunieron muchas jóvenes en Susa, la capital del reino, bajo el cuidado de Hegai, Ester también fue llevada a la casa del rey, bajo el cuidado de Hegai, guarda de las mujeres. [9] Y la joven agradó a sus ojos, y halló favor delante de él; por lo cual se apresuró a darle sus atavíos para la purificación y sus porciones, y le dio siete doncellas escogidas de la casa del rey; y la trasladó con sus doncellas a lo mejor de la casa de las mujeres. [10] Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarara. [11] Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester y qué se hacía con ella. [12] Y cuando llegaba el turno de cada una de las jóvenes para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres (pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos: seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes y atavíos de mujeres), [13] entonces la joven venía así al rey: todo lo que ella pedía se le daba para que lo llevara consigo de la casa de las mujeres hasta la casa del rey. [14] Ella venía por la tarde, y a la mañana volvía a la segunda casa de las mujeres, bajo el cuidado de Saasgaz, eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, a menos que el rey se complaciera en ella y fuera llamada por nombre. [15] Y cuando llegó a Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el turno para venir al rey, ninguna cosa pidió sino lo que dijo Hegai, eunuco del rey, guarda de las mujeres; y Ester hallaba gracia a los ojos de todos los que la veían. [16] Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. [17] Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y favor delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. [18] Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y concedió alivio a las provincias, y dio regalos conforme a la generosidad del rey. [19] Y cuando las vírgenes fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. [20] Ester no había declarado su parentela ni su pueblo, como Mardoqueo le había mandado; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando estaba bajo su tutela. [21] En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey de los guardas de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero. [22] Y la cosa llegó a conocimiento de Mardoqueo, quien lo dijo a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. [23] Se investigó el asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos fueron colgados en un madero. Y fue escrito en el libro de las crónicas delante del rey.*

CAPÍTULO 3

[1] Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedata agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él. [2] Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se inclinaba. [3] Y los siervos del rey que estaban a la puerta del rey dijeron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey? [4] Y aconteció que, hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si las palabras de Mardoqueo se mantendrían; porque ya él les había declarado que era judío. [5] Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se inclinaba delante de él; y se llenó de ira. [6] Pero tuvo en poco poner mano solamente en Mardoqueo, pues le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en todo el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo. [7] En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año doce del rey Asuero, se echó Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, de día en día y de mes en mes, hasta el mes doce, que es el mes de Adar. [8] Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y disperso entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey; y al rey nada le beneficia dejarlos vivir. [9] Si le parece bien al rey, decrétese que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata en manos de los que manejan la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey. [10] Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de los judíos, [11] y le dijo el

rey a Amán: La plata te es dada, y también el pueblo, para que hagas con él lo que bien te parezca. [12] Entonces fueron llamados los escribas del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los gobernadores que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey. [13] Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, el día trece del mes doce, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes. [14] La copia del escrito, que había de darse como ley en cada provincia, fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuvieran preparados para aquel día. [15] Y salieron los correos apresurados por orden del rey, y la ley fue dada en Susa, la capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba conmocionada.

CAPÍTULO 4

[1] Cuando Mardoqueo supo todo lo que se había hecho, rasgó Mardoqueo sus vestidos, y se vistió de cilicio y de ceniza, y salió por en medio de la ciudad clamando con grande y amargo clamor. [2] Y vino hasta delante de la puerta del rey, porque no era lícito entrar por la puerta del rey vestido de cilicio. [3] Y en cada provincia, en el lugar adonde llegaba la orden del rey y su decreto, tenían los judíos gran duelo, y ayuno, y llanto, y lamentación; cilicio y ceniza era la cama de muchos. [4] Y vinieron las doncellas de Ester y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina se angustió en gran manera, y envió vestidos para que vistieran a Mardoqueo y le quitaran el cilicio; pero él no los aceptó. [5] Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y le mandó ir a Mardoqueo para saber qué sucedía y por qué. [6] Salió, pues, Hatac a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba delante de la puerta del rey. [7] Y Mardoqueo le declaró todo lo que le había acontecido, y la cantidad exacta de plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos. [8] Le dio también la copia del escrito del decreto que había sido dado en Susa para que fueran destruidos, a fin de que la mostrara a Ester y se lo declarara, y le encargara que fuera ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo. [9] Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. [10] Entonces Ester dijo a Hatac, y le mandó decir a Mardoqueo: [11] Todos los siervos del rey y el pueblo de las provincias del rey saben que cualquier hombre o mujer que entre al rey en el patio interior sin ser llamado tiene una sola ley: que muera; salvo aquel a quien el rey extienda el cetro de oro, el cual vivirá. Y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días. [12] Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester. [13] Entonces dijo Mardoqueo que respondieran a Ester: No pienses en tu alma que escaparás en la casa del rey más que todos los judíos. [14] Porque si callas absolutamente en este tiempo, alivio y liberación surgirán para los judíos de otro lugar; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para un tiempo como este has llegado al reino? [15] Y Ester dijo que respondieran a Mardoqueo: [16] Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente; y entonces entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca. [17] Entonces Mardoqueo se fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

CAPÍTULO 5

[1] Y aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y se puso en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono real en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento. [2] Y cuando el rey vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella halló gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces se acercó Ester y tocó la punta del cetro. [3] Y le dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester? ¿Y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará. [4] Y Ester dijo: Si le parece bien al rey, venga hoy el rey con Amán al banquete que le he preparado. [5] Y respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester preparó. [6] Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición? Y te será otorgada. ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será concedido. [7] Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi deseo es este: [8] Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si le parece bien al rey otorgar mi petición y hacer lo que pido, que venga el rey con Amán al banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey ha dicho. [9] Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar ante él, se llenó de ira contra Mardoqueo. [10] Pero se contuvo Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer. [11] Y les refirió Amán la gloria de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y todas las cosas con que el rey lo había engrandecido, y con que lo había elevado sobre los príncipes y siervos del rey. [12] Y añadió Amán: También la reina Ester a ninguno hizo venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey. [13] Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey. [14] Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Que hagan un madero de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en él; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a Amán, e hizo preparar el madero.

CAPÍTULO 6

[1] Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajeran el libro de las memorias, las crónicas, y las leyeron delante del rey. [2] Y se halló escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de los guardas de la puerta, que habían procurado poner mano en el rey Asuero. [3] Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los criados del rey, sus servidores: Nada se ha hecho con él. [4] Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio?

Y Amán había venido al patio exterior de la casa del rey, para decir al rey que colgara a Mardoqueo en el madero que él le tenía preparado. [5] Y los criados del rey le respondieron: He aquí Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre. [6] Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar más que a mí? [7] Y respondió Amán al rey: Para el hombre cuya honra desea el rey, [8] que traigan el vestido real que el rey suele vestir, y el caballo en que el rey cabalga, sobre cuya cabeza se pone la corona real; [9] y dese el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel hombre cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se hará al hombre cuya honra desea el rey. [10] Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta del rey; no omitas nada de todo lo que has dicho. [11] Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se hará al hombre cuya honra desea el rey. [12] Después Mardoqueo volvió a la puerta del rey; y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta la cabeza. [13] Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos todo lo que le había acontecido. Y le dijeron sus sabios y Zeres su mujer: Si Mardoqueo, delante de quien has comenzado a caer, es de la descendencia de los judíos, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él. [14] Aún estaban ellos hablando con él, cuando llegaron los eunucos del rey, y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

CAPÍTULO 7

[1] Vino, pues, el rey con Amán a beber con la reina Ester. [2] Y también el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester? Y te será otorgada. ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será concedido. [3] Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia ante tus ojos, y si le parece bien al rey, séame dada mi vida por mi petición, y mi pueblo por mi deseo. [4] Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si hubiéramos sido vendidos como siervos y siervas, me habría callado; pero el enemigo no compensaría el daño del rey.* [5] Y respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es ese, y dónde está, el que ha llenado su corazón para hacer tal cosa? [6] Y Ester dijo: El adversario y enemigo es este malvado Amán. Entonces Amán se llenó de terror delante del rey y de la reina. [7] Y el rey se levantó del banquete del vino en su furor, y se fue al huerto del palacio; y Amán se quedó para suplicar por su vida a la reina Ester, porque vio que estaba resuelto el mal para él de parte del rey. [8] Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete del vino, y Amán había caído sobre el lecho en que estaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi presencia, en mi propia casa? Al proferir el rey esta palabra, le cubrieron el rostro a Amán. [9] Y dijo Harbona, uno de los eunucos, delante del rey: He aquí además el madero de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual habló bien por el rey, está en casa de Amán. Entonces el rey dijo: Colgadlo en él. [10] Así colgaron a Amán en el madero que él había preparado para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

CAPÍTULO 8

[1] El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán, enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era para ella. [2] Y se quitó el rey el anillo que había recogido de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán. [3] Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que anulara la maldad de Amán agagueo y el designio que había tramado contra los judíos. [4] Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó y se puso en pie delante del rey, [5] y dijo: Si le parece bien al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si la cosa es recta delante del rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedata agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey. [6] Porque ¿cómo podré yo ver el mal que alcanzará a mi pueblo? ¿Cómo podré yo ver la destrucción de mi parentela? [7] Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él lo han colgado en el madero, por cuanto extendió su mano contra los judíos. [8] Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os parezca, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey y se sella con el anillo del rey no puede ser revocado. [9] Entonces fueron llamados los escribas del rey en aquel tiempo, en el mes tercero, que es el mes de Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, a los gobernadores y a los príncipes de las provincias que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, y a los judíos conforme a su escritura y su lengua. [10] Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces, procedentes de las caballerizas reales, crías de yeguadas,* [11] por las cuales el rey concedía a los judíos que estaban en cada ciudad que se reunieran y se defendieran para salvar su vida, y que destruyeran, mataran y exterminaran a toda fuerza armada del pueblo o provincia que los atacara, a ellos, a sus niños y a sus mujeres, y que tomaran sus bienes como botín, [12] en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, el día trece del mes doce, que es el mes de Adar. [13] La copia del escrito, que había de darse como ley en cada provincia, fue publicada a todos los pueblos, para que los judíos estuvieran preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos. [14] Los correos, montados en caballos veloces de las caballerizas reales, salieron a toda prisa, apremiados por la orden del rey; y la ley fue dada en Susa, la capital del reino. [15] Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un

manto de lino fino y púrpura; y la ciudad de Susa se alegró y se regocijó. [16] Y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra. [17] Y en cada provincia y en cada ciudad adonde llegó la orden del rey y su decreto, los judíos tuvieron alegría y gozo, banquete y día de fiesta. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

CAPÍTULO 9

[1] En el mes doce, que es el mes de Adar, el día trece del mismo mes, cuando debía ser ejecutada la orden del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario: que los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían. [2] Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para poner mano sobre los que habían procurado su mal; y nadie pudo hacerles frente, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos. [3] Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, los gobernadores y los que hacían la obra del rey apoyaban a los judíos, porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos. [4] Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; porque este hombre, Mardoqueo, iba engrandeciéndose más y más. [5] E hirieron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, con mortandad y destrucción, e hicieron con los que los aborrecían como quisieron. [6] Y en Susa, la capital del reino, mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres. [7] Mataron también a Parsandata, a Dalfón, a Aspata, [8] a Porata, a Adalía, a Aridata, [9] a Parmasta, a Arisai, a Aridai y a Vaizata, [10] diez hijos de Amán hijo de Hamedata, enemigo de los judíos; pero en el botín no pusieron su mano. [11] El mismo día se dio cuenta al rey del número de los muertos en Susa, la capital del reino. [12] Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa, la capital del reino, los judíos han matado y destruido a quinientos hombres y a diez hijos de Amán; ¿qué habrán hecho en las demás provincias del rey? ¿Cuál es, pues, tu petición? Y te será otorgada. ¿O qué más es tu deseo? Y será hecho. [13] Y respondió Ester: Si le parece bien al rey, concédase también mañana a los judíos que están en Susa que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en el madero a los diez hijos de Amán. [14] Y mandó el rey que se hiciera así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán. [15] Y los judíos que estaban en Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero en el botín no pusieron su mano. [16] También los demás judíos que estaban en las provincias del rey se reunieron y se defendieron para salvar su vida, y tuvieron reposo de sus enemigos, y mataron de los que los aborrecían a setenta y cinco mil; pero en el botín no pusieron su mano. [17] Esto fue el día trece del mes de Adar; y reposaron el día catorce del mismo mes, y lo hicieron día de banquete y de alegría. [18] Pero los judíos que estaban en Susa se reunieron el día trece y el día catorce del mismo mes, y el quince del mismo reposaron y lo hicieron día de banquete y de alegría. [19] Por tanto, los judíos de las aldeas, que habitan en las ciudades sin muros, hacen del día catorce del mes de Adar un día de alegría y de banquete, un día de fiesta, y de enviar porciones cada uno a su prójimo. [20] Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes, [21] ordenándoles que celebraran el día catorce del mes de Adar, y el quince del mismo, cada año, [22] como los días en que los judíos tuvieron reposo de sus enemigos, y como el mes que se les cambió de tristeza en alegría, y de luto en día de fiesta; que los hicieran días de banquete y de gozo, y de enviar porciones cada uno a su prójimo, y dádivas a los pobres. [23] Y los judíos aceptaron hacer lo que habían comenzado y lo que les escribió Mardoqueo. [24] Porque Amán hijo de Hamedata agagueo, enemigo de todos los judíos, había tramado contra los judíos para destruirlos, y había echado Pur, que quiere decir suerte, para consternarlos y destruirlos. [25] Pero cuando ella vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquel tramó contra los judíos recayera sobre su cabeza; y colgaron a él y a sus hijos en el madero. [26] Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre de Pur. Y por todas las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y lo que les había sobrevenido, [27] los judíos establecieron y tomaron sobre sí, sobre su descendencia y sobre todos los que se unieran a ellos, que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, y conforme a su tiempo, cada año; [28] y que estos días serían recordados y celebrados en todas las generaciones, familias, provincias y ciudades; y que estos días de Purim no dejarían de ser guardados entre los judíos, y su memoria no cesaría de su descendencia. [29] Y la reina Ester, hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, escribieron con toda autoridad para confirmar esta segunda carta acerca de Purim. [30] Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero, con palabras de paz y de verdad, [31] para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos lo habían establecido para sí y para su descendencia, acerca de los ayunos y de su clamor. [32] Y el mandamiento de Ester confirmó estas cosas de Purim, y fue escrito en el libro.

CAPÍTULO 10

[1] El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y sobre las islas del mar. [2] Y todos los hechos de su poder y de su autoridad, y el relato de la grandeza de Mardoqueo, con que el rey lo engrandeció, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia? [3] Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bien de su pueblo y habló paz para toda su descendencia.

Job

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42

CAPÍTULO 1

[1] Hubo un hombre en la tierra de Uz, cuyo nombre era Job; y aquel hombre era íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. [2] Le nacieron siete hijos y tres hijas. [3] Su hacienda era de siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas, y tenía muchísima servidumbre; de modo que aquel hombre era el más grande de todos los hijos del oriente. [4] Sus hijos iban y hacían banquete en casa de cada uno en su día, y mandaban llamar a sus tres hermanas para que comieran y bebieran con ellos. [5] Y sucedía que, cuando habían pasado en turno los días del banquete, Job enviaba a santificarlos; se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá mis hijos hayan pecado y hayan maldecido a Dios en su corazón. Así hacía Job todos los días. [*] [6] Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante del SEÑOR, y entre ellos vino también Satanás. [*] [7] Y dijo el SEÑOR a Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondió Satanás al SEÑOR, y dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella. [8] Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿Has puesto tu corazón en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? [9] Respondió Satanás al SEÑOR, y dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? [10] ¿No lo has cercado tú a él, y a su casa, y a todo lo que tiene, por todos lados? La obra de sus manos has bendecido, y su hacienda se ha extendido por la tierra. [11] Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no te maldice en tu propia cara. [12] Y dijo el SEÑOR a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no extiendas tu mano contra él. Y salió Satanás de la presencia del SEÑOR. [13] Y un día en que sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito, [14] vino un mensajero a Job y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas pacían junto a ellos, [15] y cayeron sobre ellos los sabeos y se los llevaron, y a los criados hirieron a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. [16] Aún estaba este hablando, cuando vino otro y dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, y quemó las ovejas y a los criados, y los consumió; y solamente escapé yo para darte la noticia. [17] Aún estaba este hablando, cuando vino otro y dijo: Los caldeos formaron tres escuadrones, se lanzaron sobre los camellos y se los llevaron, y a los criados hirieron a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. [18] Mientras este aún hablaba, vino otro y dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; [19] y he aquí, un gran viento vino del otro lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia. [20] Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rapó la cabeza, y se postró en tierra y adoró, [21] y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. El SEÑOR dio, y el SEÑOR quitó; sea el nombre del SEÑOR bendito. [22] En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. [*]

CAPÍTULO 2

[1] Y otro día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante del SEÑOR, y entre ellos vino también Satanás a presentarse delante del SEÑOR. [2] Y dijo el SEÑOR a Satanás: ¿De dónde vienes? Y respondió Satanás al SEÑOR, y dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella. [3] Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿Has puesto tu corazón en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía se mantiene firme en su integridad, aunque tú me incitaste contra él para arruinarlo sin causa? [4] Respondió Satanás al SEÑOR, y dijo: Piel por piel; todo lo que el hombre tiene lo dará por su vida. [5] Pero extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne, y verás si no te maldice en tu propia cara. [6] Y el SEÑOR dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; pero guarda su vida. [7] Y salió Satanás de la presencia del SEÑOR, e hirió a Job con una llaga maligna desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza. [8] Y Job tomó un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de la ceniza. [9] Entonces le dijo su mujer: ¿Todavía te mantienes firme en tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. [10] Y él le dijo: Como habla cualquiera de las insensatas, has hablado. ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. [11] Y tres amigos de Job oyeron todo este mal que le había sobrevenido, y vinieron cada uno de su lugar: Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita; porque se habían puesto de acuerdo para venir juntos a condolerse de él y a consolarlo. [12] Y alzaron sus ojos desde lejos, y no lo reconocieron; y alzaron su voz y lloraron, y cada uno rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. [13] Y se sentaron con él en tierra siete días y siete noches, y ninguno le decía palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

CAPÍTULO 3

[1] Después de esto abrió Job su boca y maldijo su día. [2] Y tomó Job la palabra, y dijo: [3] Perezca el día en que yo nací, y la noche que dijo: Un varón ha sido concebido. [4] Aquel día sea tinieblas; no lo busque Dios desde arriba, ni resplandezca sobre él la claridad. [5] Reclámenlo las tinieblas y la sombra de muerte; repose sobre él un nublado; aterrorícenlo los eclipses del día. [*] [6] Aquella noche, apodérese de ella la oscuridad; no se alegre entre los días del año, ni entre en el número de los meses. [7] ¡Oh, sea aquella noche estéril; no entre en ella grito de júbilo! [8] Maldíganla los que maldicen el día, los que están dispuestos a despertar a Leviatán. [*] [9] Oscurézcanse las estrellas de su alba; espere la luz, y no la haya, ni vea los párpados de la aurora; [10] porque no cerró las puertas del vientre de mi madre, ni escondió de mis ojos la aflicción. [11] ¿Por qué no morí desde el vientre, o expiré al salir del seno? [12] ¿Por qué me recibieron las rodillas? ¿Y para qué los pechos, para que yo mamara? [13] Pues ahora yacería yo y estaría tranquilo;

dormiría, y entonces tendría descanso, [14] con los reyes y los consejeros de la tierra, que reedifican para sí ruinas; [15] o con los príncipes que tenían oro, que llenaban de plata sus casas. [16] O, como aborto escondido, no habría existido, como los pequeñitos que nunca vieron la luz. [17] Allí los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de fuerzas agotadas. [18] Allí también reposan los cautivos; no oyen la voz del capataz. [19] Allí están el chico y el grande, y el siervo libre de su señor. [20] ¿Por qué se da luz al que sufre, y vida a los de alma amargada, [21] que esperan la muerte, y no llega, y la buscan más que a tesoros escondidos; [22] que se alegran hasta el júbilo, y se gozan cuando hallan el sepulcro? [23] ¿Por qué se da luz al hombre cuyo camino está escondido, y a quien Dios ha cercado? [24] Pues antes de mi pan viene mi suspiro, y mis gemidos se derraman como agua. [25] Porque el temor que temía me ha sobrevenido, y lo que yo temía me ha llegado. [26] No tengo paz, ni tengo sosiego, ni tengo reposo, sino que vino la turbación.

CAPÍTULO 4

[1] Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo: [2] Si intentamos hablarte, ¿te será molesto? Pero ¿quién podrá contener las palabras? [3] He aquí, tú enseñabas a muchos, y fortalecías las manos débiles. [4] Al que tropezaba lo levantaban tus palabras, y afirmabas las rodillas que se doblaban. [5] Pero ahora que te ha llegado a ti, te impacientas; te ha tocado a ti, y te turbas. [6] ¿No es tu temor de Dios tu confianza, y tu esperanza la integridad de tus caminos? [7] Recuerda ahora: ¿qué inocente se ha perdido? ¿Y dónde han sido destruidos los rectos? [8] Como yo he visto, los que aran iniquidad y los que siembran aflicción, eso mismo siegan. [9] Por el aliento de Dios perecen, y por el soplo de su ira son consumidos. [10] El rugido del león, y la voz del león feroz, y los dientes de los leoncillos son quebrantados. [11] El león viejo perece por falta de presa, y los cachorros de la leona se dispersan. [12] Una palabra me llegó a escondidas, y mi oído percibió un susurro de ella. [13] Entre pensamientos inquietos por las visiones de la noche, cuando cae el sueño profundo sobre los hombres, [14] me sobrevino un espanto y un temblor que estremeció todos mis huesos. [15] Y un espíritu pasó por delante de mi rostro; hizo que se erizara el vello de mi carne. [16] Se detuvo, pero no reconocí su aspecto; una figura estaba delante de mis ojos; hubo silencio, y oí una voz: [17] ¿Será el mortal más justo que Dios? ¿Será el varón más puro que su Hacedor? [18] He aquí, en sus siervos no confía, y a sus ángeles atribuye locura; [19] ¡cuánto más a los que habitan en casas de barro, cuyo fundamento está en el polvo, y que son aplastados antes que la polilla! [20] De la mañana a la tarde son quebrantados; sin que nadie lo note, perecen para siempre. [21] ¿No se les arranca la cuerda de su tienda? Mueren, y sin sabiduría.*

CAPÍTULO 5

[1] Llama ahora; ¿habrá quien te responda? ¿Y a cuál de los santos te volverás? [2] Porque al necio lo mata la ira, y al simple lo consume la envidia. [3] Yo he visto al necio que echaba raíces, y en seguida maldije su morada. [4] Sus hijos están lejos de la seguridad, son quebrantados en la puerta, y no hay quien los libre. [5] Su cosecha la come el hambriento, y aun de entre los espinos la saca, y los sedientos ansían su hacienda.* [6] Porque la aflicción no sale del polvo, ni brota de la tierra la molestia. [7] Pues el hombre nace para la molestia, como las chispas se levantan para volar. [8] Pero yo buscaría a Dios, y a Dios encomendaría mi causa; [9] el cual hace cosas grandes e inescrutables, maravillas sin número; [10] que da la lluvia sobre la faz de la tierra, y envía las aguas sobre la faz de los campos; [11] que pone en alto a los humildes, y los que lloran son levantados a seguridad; [12] que frustra los designios de los astutos, para que sus manos no realicen nada sólido; [13] que atrapa a los sabios en su propia astucia, y el consejo de los perversos se precipita. [14] De día tropiezan con tinieblas, y a mediodía andan a tientas como de noche. [15] Así libra de la espada al necesitado, de la boca de ellos, y de la mano del fuerte. [16] Así el pobre tiene esperanza, y la iniquidad cierra su boca. [17] He aquí, bienaventurado el hombre a quien Dios corrige; por tanto, no menosprecies la disciplina del Todopoderoso. [18] Porque él hace la llaga, y él la venda; él hiere, y sus manos sanan. [19] En seis angustias te librará, y en la séptima no te tocará el mal. [20] En el hambre te redimirá de la muerte, y en la guerra, del poder de la espada. [21] Del azote de la lengua estarás escondido, y no temerás la destrucción cuando venga. [22] De la destrucción y del hambre te reirás, y no temerás a las fieras de la tierra. [23] Porque con las piedras del campo tendrás pacto, y las fieras del campo estarán en paz contigo. [24] Y sabrás que hay paz en tu tienda; visitarás tu morada, y nada te faltará. [25] Asimismo sabrás que tu descendencia es numerosa, y tu prole como la hierba de la tierra. [26] Llegarás en pleno vigor al sepulcro, como se recoge la gavilla a su tiempo. [27] He aquí, esto lo hemos investigado, y así es; óyelo, y conócelo tú para tu bien.

CAPÍTULO 6

[1] Entonces respondió Job, y dijo: [2] ¡Oh, si se pesara bien mi aflicción, y se pusiera mi calamidad en la balanza toda junta! [3] Porque pesaría ahora más que la arena de los mares; por eso mis palabras han sido precipitadas. [4] Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu; los terrores de Dios se ordenan contra mí. [5] ¿Acaso rebuzna el asno montés junto a la hierba? ¿Muge el buey junto a su forraje? [6] ¿Se come lo desabrido sin sal? ¿Hay sabor en la clara del huevo?* [7] Lo que mi alma rehusaba tocar, eso es ahora como mi comida repugnante. [8] ¡Quién me diera que viniera mi petición, y que Dios me otorgara lo que espero! [9] ¡Que quisiera Dios quebrantarme, que soltara su mano y acabara conmigo! [10] Aún sería este mi consuelo, y saltaría de gozo en el dolor que no perdona: que no he negado las palabras del Santo. [11] ¿Cuál es mi fuerza para que yo espere? ¿Y cuál es mi fin para que tenga paciencia? [12] ¿Es mi fuerza la fuerza de las piedras? ¿O es mi carne de bronce? [13] ¿No es así que no hay en mí ayuda, y que todo auxilio me ha sido quitado? [14] El que desfallece merece misericordia de su amigo, aun si abandona el temor del Todopoderoso.* [15] Mis hermanos me han traicionado como un torrente, como el cauce de los torrentes que pasan, [16] que están turbios por el hielo, y en los cuales se esconde la nieve; [17] en el

tiempo del calor se secan; al calentarse desaparecen de su lugar. [18] Se desvían las caravanas de su camino; suben al desierto, y perecen. [19] Las caravanas de Tema los buscan, los viajeros de Sabá esperan en ellos; [20] pero quedan avergonzados por haber confiado; llegan hasta allá, y se confunden. [21] Así ahora vosotros habéis llegado a ser como él: veis el espanto, y tenéis miedo.* [22] ¿Acaso os he dicho: Dadme algo, o de vuestra hacienda pagad soborno por mí; [23] o: Libradme de la mano del enemigo, y rescatadme de la mano de los violentos? [24] Enseñadme, y yo callaré; hacedme entender en qué he errado. [25] ¡Cuán eficaces son las palabras rectas! Pero ¿qué reprueba vuestra reprensión? [26] ¿Pensáis reprender palabras, si los dichos del desesperado son como el viento? [27] Aun sobre el huérfano echáis suertes, y regateáis por vuestro amigo. [28] Ahora, pues, tened a bien mirarme, y ved si miento delante de vosotros. [29] Volveos ahora, no haya iniquidad; volveos aún, que mi justicia está en esto. [30] ¿Hay iniquidad en mi lengua? ¿No sabe mi paladar discernir las calamidades?

CAPÍTULO 7

[1] ¿No es una milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los días del jornalero? [2] Como el siervo que suspira por la sombra, y como el jornalero que espera su salario, [3] así me han tocado en herencia meses de vanidad, y noches de aflicción me han sido asignadas. [4] Cuando me acuesto, digo: ¿Cuándo me levantaré? Pero la noche se alarga, y estoy harto de dar vueltas hasta el alba. [5] Mi carne está vestida de gusanos y de costras de polvo; mi piel se agrieta y supura. [6] Mis días han pasado más veloces que la lanzadera del tejedor, y se acaban sin esperanza. [7] Acuérdate de que mi vida es un soplo; mis ojos no volverán a ver el bien. [8] No me verán más los ojos de quien me ve; tus ojos estarán sobre mí, pero ya no existiré. [9] Como la nube se desvanece y se va, así el que desciende al Seol no subirá; [10] no volverá más a su casa, ni su lugar lo conocerá más. [11] Por tanto, yo no refrenaré mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, me quejaré en la amargura de mi alma. [12] ¿Soy yo el mar, o un monstruo marino, para que me pongas guardia? [13] Cuando digo: Mi cama me consolará, mi lecho aliviará mi queja, [14] entonces me espantas con sueños, y me aterras con visiones. [15] Y mi alma prefiere la asfixia, la muerte antes que estos mis huesos. [16] Aborrezco mi vida; no he de vivir para siempre. Déjame, pues mis días son un soplo. [17] ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas en él tu corazón, [18] y lo visites todas las mañanas, y a cada momento lo pruebes? [19] ¿Hasta cuándo no apartarás de mí la mirada, ni me soltarás siquiera mientras trago mi saliva? [20] Si he pecado, ¿qué te he hecho, oh guarda de los hombres? ¿Por qué me has puesto por blanco tuyo, de modo que soy una carga para mí mismo?* [21] ¿Y por qué no perdonas mi transgresión, ni quitas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo; me buscarás, y ya no existiré.

CAPÍTULO 8

[1] Entonces respondió Bildad suhita, y dijo: [2] ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y serán las palabras de tu boca un viento impetuoso? [3] ¿Acaso tuerce Dios el derecho, o tuerce el Todopoderoso la justicia? [4] Si tus hijos pecaron contra él, él los entregó en manos de su transgresión. [5] Si tú buscas a Dios con diligencia, y suplicas al Todopoderoso; [6] si eres puro y recto, ciertamente ahora se despertará por ti, y restaurará la morada de tu justicia. [7] Y aunque tu principio haya sido pequeño, tu porvenir crecerá en gran manera. [8] Porque pregunta ahora a la generación pasada, y atiende a lo que investigaron sus padres; [9] pues nosotros somos de ayer, y nada sabemos, porque nuestros días sobre la tierra son una sombra. [10] ¿No te enseñarán ellos, y te hablarán, y de su corazón sacarán palabras? [11] ¿Crece el papiro sin pantano? ¿Crece el junco sin agua? [12] Aún en su verdor, sin que lo corten, se seca antes que toda otra hierba. [13] Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios, y la esperanza del impío perecerá; [14] porque su confianza se quiebra, y su seguridad es una tela de araña. [15] Se apoyará en su casa, y no permanecerá firme; se asirá de ella, y no resistirá. [16] Lleno de savia está delante del sol, y sus renuevos salen sobre su huerto; [17] sus raíces se entretejen junto a un montón de piedras, y mira hacia la casa de piedras.* [18] Si lo arrancan de su lugar, este lo negará diciendo: Nunca te vi. [19] He aquí, este es el gozo de su camino; y del polvo brotarán otros. [20] He aquí, Dios no desecha al íntegro, ni toma de la mano a los malhechores. [21] Aún llenará tu boca de risa, y tus labios de júbilo. [22] Los que te aborrecen serán vestidos de vergüenza, y la tienda de los impíos dejará de existir.

CAPÍTULO 9

[1] Entonces respondió Job, y dijo: [2] Ciertamente yo sé que es así; pero ¿cómo será justo el hombre delante de Dios? [3] Si quisiera contender con él, no le podría responder una vez entre mil. [4] Él es sabio de corazón y poderoso en fuerza; ¿quién se endureció contra él, y quedó ileso? [5] Él arranca los montes, y no saben quién los trastorna en su furor; [6] él sacude la tierra de su lugar, y hace temblar sus columnas; [7] él manda al sol, y no sale; y pone sello a las estrellas; [8] él solo extiende los cielos, y anda sobre las alturas del mar; [9] él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades, y las cámaras del sur;* [10] él hace cosas grandes e inescrutables, y maravillas sin número. [11] He aquí, él pasa junto a mí, y no lo veo; sigue adelante, y no lo percibo. [12] He aquí, arrebata; ¿quién lo hará volver? ¿Quién le dirá: Qué haces? [13] Dios no aparta su ira; debajo de él se postran los ayudadores de Rahab.* [14] ¿Cuánto menos le responderé yo, y escogeré mis palabras para hablar con él? [15] Aunque yo fuera justo, no respondería; antes imploraría gracia a mi juez. [16] Si yo clamara, y él me respondiera, aún no creería que ha escuchado mi voz. [17] Porque me quebranta con una tempestad, y multiplica mis heridas sin causa. [18] No me deja recobrar el aliento, sino que me llena de amarguras. [19] Si se trata de fuerza, he aquí, él es poderoso; y si de juicio, ¿quién me citará? [20] Aunque yo fuera justo, mi propia boca me condenaría; aunque fuera íntegro, me declararía perverso. [21] Íntegro soy; no me importa mi alma; desprecio mi vida. [22] Todo es lo mismo; por eso digo: Al íntegro y al impío él los consume. [23] Si el azote mata de repente, se ríe de la prueba de los inocentes. [24] La tierra es entregada en manos del impío; él cubre el rostro de sus jueces. Si

no es él, ¿quién es, pues? [25] Mis días han sido más veloces que un correo; huyeron, y no vieron el bien. [26] Pasaron como naves de junco, como el águila que se lanza sobre la presa. [27] Si digo: Olvidaré mi queja, dejaré mi triste semblante y me alegraré, [28] me espantan todos mis dolores; sé que no me tendrás por inocente. [29] Yo he de ser condenado; ¿para qué, pues, trabajaré en vano? [30] Aunque me lave con agua de nieve, y limpie mis manos con lejía, [31] aun así me hundirás en el hoyo, y mis propios vestidos me abominarán. [32] Porque él no es hombre como yo, para que yo le responda y vengamos juntos a juicio. [33] No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre ambos. [34] Quite de sobre mí su vara, y su terror no me espante; [35] entonces hablaré, y no lo temeré; porque así no estoy yo conmigo mismo.

CAPÍTULO 10

[1] Mi alma está hastiada de mi vida; daré libre curso a mi queja, hablaré en la amargura de mi alma. [2] Diré a Dios: No me condenes; hazme saber por qué contiendes conmigo. [3] ¿Te parece bien oprimir, desechar la obra de tus manos, y resplandecer sobre el consejo de los impíos? [4] ¿Tienes tú ojos de carne? ¿Ves tú como ve el hombre? [5] ¿Son tus días como los días del hombre, o tus años como los días del varón, [6] para que inquieras mi iniquidad y busques mi pecado, [7] aunque tú sabes que no soy impío, y que no hay quien libre de tu mano? [8] Tus manos me formaron y me hicieron todo en derredor, ¡y me destruyes! [9] Acuérdate ahora de que como barro me hiciste; ¿y al polvo me harás volver? [10] ¿No me vertiste como leche, y como queso me cuajaste? [11] De piel y carne me vestiste, y con huesos y nervios me tejiste. [12] Vida y misericordia me concediste, y tu cuidado guardó mi espíritu. [13] Pero estas cosas escondías en tu corazón; yo sé que esto estaba en tu mente: [14] si pecaba, tú me vigilarías, y no me absolverías de mi iniquidad. [15] Si fuera impío, ¡ay de mí!; y si fuera justo, no levantaría mi cabeza, harto de deshonra y viendo mi aflicción. [16] Y si se levanta, me cazas como un león, y vuelves a mostrarte maravilloso contra mí. [17] Renuevas tus testigos contra mí, y aumentas tu furor conmigo; tropas de relevo y un ejército vienen contra mí. [18] ¿Por qué, pues, me sacaste del vientre? Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto. [19] Sería como si nunca hubiera existido, llevado del vientre al sepulcro. [20] ¿No son pocos mis días? Cesa, pues, y apártate de mí, para que me anime un poco, [21] antes que me vaya, para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte; [22] tierra de oscuridad como la densa tiniebla, de sombra de muerte y sin orden, donde la luz es como la oscuridad.

CAPÍTULO 11

[1] Entonces respondió Zofar naamatita, y dijo: [2] ¿No habrá respuesta a tal multitud de palabras? ¿Y será justificado el hombre que habla mucho? [3] ¿Harán tus jactancias callar a los hombres? ¿Te burlarás, y no habrá quien te avergüence? [4] Pues tú has dicho: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos. [5] Pero ¡oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contra ti, [6] y te declarara los secretos de la sabiduría, que es el doble de lo que se entiende! Sabe, pues, que Dios te exige menos de lo que merece tu iniquidad. [*] [7] ¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? [8] Es más alta que los cielos: ¿qué harás? Es más profunda que el Seol: ¿qué podrás saber? [9] Su medida es más larga que la tierra, y más ancha que el mar. [10] Si él pasa, y encierra, y convoca a juicio, ¿quién lo hará volver atrás? [11] Porque él conoce a los hombres vanos; ve la iniquidad, ¿y no la tendrá en cuenta? [12] Pero el hombre hueco se hará entendido cuando el pollino del asno montés nazca hombre. [13] Si tú dispones tu corazón, y extiendes a él tus manos; [14] si alguna iniquidad hay en tu mano, y la apartas de ti, y no dejas que more la injusticia en tus tiendas, [15] entonces levantarás tu rostro sin mancha, y estarás firme, y no temerás; [16] porque olvidarás tu aflicción, o la recordarás como aguas que pasaron. [17] Tu vida se levantará más clara que el mediodía; aunque haya oscuridad, será como la mañana. [18] Y tendrás confianza, porque hay esperanza; mirarás alrededor, y dormirás seguro. [19] Te acostarás, y no habrá quien te espante; y muchos implorarán tu favor. [20] Pero los ojos de los impíos desfallecerán, y no tendrán refugio; y su esperanza será el exhalar el alma.

CAPÍTULO 12

[1] Entonces respondió Job, y dijo: [2] Ciertamente vosotros sois el pueblo, y con vosotros morirá la sabiduría. [3] También tengo yo entendimiento como vosotros; no soy yo menos que vosotros. ¿Y quién no sabe cosas como estas? [4] Soy el escarnio de su amigo, yo, que invocaba a Dios y él me respondía; el justo e íntegro es objeto de escarnio. [5] Para la desgracia hay desprecio en el pensamiento del que vive tranquilo; está preparada para los que resbalan con el pie. [*] [6] Prosperan las tiendas de los ladrones, y viven seguros los que provocan a Dios, aquellos que llevan a su dios en la mano. [* 7] Pero pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; y a las aves de los cielos, y ellas te lo dirán; [8] o habla a la tierra, y ella te enseñará; y los peces del mar te lo contarán. [9] ¿Quién no entiende, entre todas estas cosas, que la mano del SEÑOR hizo esto? [10] En su mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana. [11] ¿No prueba el oído las palabras, como el paladar gusta la comida? [12] En los ancianos está la sabiduría, y en la largura de días el entendimiento. [13] Con Dios están la sabiduría y el poder; suyos son el consejo y el entendimiento. [14] He aquí, él derriba, y no será reedificado; encierra al hombre, y no habrá quien le abra. [15] He aquí, detiene las aguas, y todo se seca; las suelta, y trastornan la tierra. [16] Con él están la fuerza y la sabiduría; suyos son el que yerra y el que hace errar. [17] Él hace andar despojados a los consejeros, y entontece a los jueces. [18] Él suelta la atadura de los reyes, y ciñe sus lomos con un cinto. [19] Él hace andar despojados a los sacerdotes, y trastorna a los poderosos. [20] Él quita la palabra a los fieles consejeros, y priva del juicio a los ancianos. [21] Él derrama menosprecio sobre los nobles, y afloja el cinto de los fuertes. [22] Él descubre las profundidades de las tinieblas, y saca a luz la sombra de muerte. [23] Él engrandece a las naciones, y las destruye; dispersa a las naciones, y las conduce. [24] Él quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra, y los hace vagar por un desierto sin camino. [25] Van a tientas en las tinieblas, sin luz, y los hace tambalear como a ebrios.

CAPÍTULO 13

[1] He aquí, todas estas cosas las han visto mis ojos, las han oído mis oídos, y las han entendido. [2] Como vosotros lo sabéis, lo sé yo también; no soy yo menos que vosotros. [3] Pero yo hablaría con el Todopoderoso, y quisiera razonar con Dios. [4] Porque vosotros sois forjadores de mentira; sois todos vosotros médicos inútiles. [5] ¡Ojalá callarais del todo, y eso os sería sabiduría! [6] Oíd ahora mi razonamiento, y atended a los argumentos de mis labios. [7] ¿Hablaréis iniquidad por Dios? ¿Hablaréis engaño por él? [8] ¿Haréis acepción de su persona? ¿Contenderéis vosotros a favor de Dios? [9] ¿Sería bueno que él os escudriñara? ¿Lo engañaréis como se engaña a un hombre? [10] Él os reprenderá severamente, si en secreto hacéis acepción de personas. [11] ¿No os espantará su majestad, y su pavor no caerá sobre vosotros? [12] Vuestras máximas son proverbios de ceniza; vuestros baluartes, baluartes de barro. [13] Callad delante de mí, y hablaré yo, y que venga sobre mí lo que viniere. [14] ¿Por qué he de tomar mi carne entre mis dientes, y poner mi vida en mi mano? [15] He aquí, aunque él me mate, en él esperaré; no obstante, defenderé mis caminos delante de él. [*] [16] Y él mismo será mi salvación, porque el impío no entrará en su presencia. [17] Oíd con atención mis palabras, y mi declaración llegue a vuestros oídos. [18] He aquí, ya he preparado mi causa; sé que seré justificado. [19] ¿Quién es el que contenderá conmigo? Porque si ahora callara, expiraría. [20] Solamente dos cosas no hagas conmigo, y entonces no me esconderé de tu rostro: [21] aparta de mí tu mano, y no me espante tu terror. [22] Llama luego, y yo responderé; o hablaré yo, y respóndeme tú. [23] ¿Cuántas son mis iniquidades y pecados? Hazme entender mi transgresión y mi pecado. [24] ¿Por qué escondes tu rostro, y me tienes por enemigo tuyo? [25] ¿Quieres espantar a una hoja arrebatada por el viento, y perseguir a una paja seca? [26] Porque escribes contra mí amarguras, y me haces heredar las iniquidades de mi juventud. [27] Pones mis pies en el cepo, y vigilas todos mis caminos, y trazas una marca en las plantas de mis pies. [28] Y él se va desgastando como cosa podrida, como vestido que roe la polilla.

CAPÍTULO 14

[1] El hombre nacido de mujer, corto de días y harto de turbación, [2] sale como una flor, y es cortado; huye como la sombra, y no permanece. [3] ¿Y sobre este abres tus ojos, y me traes a juicio contigo? [4] ¿Quién sacará lo limpio de lo inmundo? Nadie. [5] Ya que sus días están determinados, y el número de sus meses está contigo, y le has puesto límites que no podrá traspasar, [6] aparta de él tu mirada para que descanse, hasta que, como el jornalero, disfrute de su día. [7] Porque si el árbol es cortado, aún queda para él esperanza; volverá a retoñar, y sus renuevos no faltarán. [8] Aunque envejezca en la tierra su raíz, y su tronco muera en el polvo, [9] al percibir el agua reverdecerá, y echará ramas como planta nueva. [10] Pero el hombre muere, y queda postrado; expira el hombre, ¿y dónde está? [11] Como las aguas se van del mar, y el río se agota y se seca, [12] así el hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que no haya cielos no despertarán, ni se levantarán de su sueño. [13] ¡Oh, quién me diera que me escondieras en el Seol, que me ocultaras hasta que se apaciguara tu ira, que me pusieras un plazo y te acordaras de mí! [14] Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi milicia esperaré, hasta que venga mi relevo. [15] Llamarás, y yo te responderé; tendrás anhelo de la obra de tus manos. [16] Pero ahora cuentas mis pasos; ¿no vigilas mi pecado? [17] Sellada está en un saco mi transgresión, y recubres mi iniquidad. [18] Ciertamente el monte que cae se deshace, y la peña es removida de su lugar; [19] las aguas desgastan las piedras, y sus avenidas arrastran el polvo de la tierra; así destruyes tú la esperanza del hombre. [20] Para siempre prevaleces contra él, y se va; desfiguras su rostro, y lo despides. [21] Sus hijos reciben honra, y él no lo sabe; o son humillados, y no se entera de ello. [22] Solamente su carne sobre él siente dolor, y su alma dentro de él se lamenta.

CAPÍTULO 15

[1] Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo: [2] ¿Responderá el sabio con conocimiento vano, y llenará su vientre de viento solano? [3] ¿Discutirá con palabras que no sirven, y con razones que de nada aprovechan? [4] Tú también desechas el temor, y menoscabas la oración delante de Dios. [5] Porque tu iniquidad instruye tu boca, y has escogido la lengua de los astutos. [6] Tu propia boca te condena, y no yo; y tus labios testifican contra ti. [7] ¿Naciste tú primero que los hombres? ¿O fuiste formado antes que los collados? [8] ¿Óiste tú el secreto consejo de Dios, y retienes para ti la sabiduría? [9] ¿Qué sabes tú que no sepamos nosotros? ¿Qué entiendes tú que no esté también en nosotros? [10] Entre nosotros hay canos y ancianos, mucho más avanzados en días que tu padre. [11] ¿Te parecen poca cosa las consolaciones de Dios, y la palabra que con dulzura se te dirige? [12] ¿Por qué te arrebata tu corazón, y por qué centellean tus ojos, [13] para que vuelvas tu espíritu contra Dios, y saques tales palabras de tu boca? [14] ¿Qué es el hombre para que sea limpio, y para que se justifique el nacido de mujer? [15] He aquí, en sus santos no confía, y ni los cielos son limpios delante de sus ojos; [16] ¡cuánto menos el hombre abominable y corrompido, que bebe la iniquidad como agua! [17] Escúchame, yo te lo mostraré, y te contaré lo que he visto; [18] lo que los sabios han declarado, sin ocultar lo que recibieron de sus padres; [19] a quienes solos fue dada la tierra, y no pasó extraño por en medio de ellos. [20] Todos sus días el impío se retuerce de dolor, y el número de años está reservado para el violento. [21] Estruendos espantosos resuenan en sus oídos; en la prosperidad el asolador vendrá sobre él. [22] No cree que volverá de las tinieblas, y está destinado para la espada. [23] Vaga en busca de pan, diciendo: ¿Dónde está? Sabe que le está preparado, a la mano, el día de tinieblas. [24] La angustia y la congoja lo espantan, y se esfuerzan contra él como un rey dispuesto para la batalla. [25] Porque extendió su mano contra Dios, y se portó con soberbia contra el Todopoderoso. [26] Corrió contra él con cuello erguido, con la espesa armazón de sus escudos. [27] Porque cubrió su rostro con su gordura, e hizo pliegues de grasa sobre sus lomos. [28] Y habitó en ciudades asoladas, en casas que nadie habitaba, que estaban destinadas a ser montones de ruinas. [29] No se

enriquecerá, ni durará su hacienda, ni extenderá por la tierra su posesión. [30] No escapará de las tinieblas; la llama secará sus renuevos, y con el aliento de su boca será arrebatado. [31] No confíe en la vanidad, porque será engañado; pues vanidad será su recompensa. [32] Antes de su tiempo se cumplirá, y su rama no reverdecerá. [33] Como la vid, dejará caer sus uvas en agraz, y como el olivo, perderá su flor. [34] Porque la compañía de los impíos será estéril, y el fuego consumirá las tiendas del soborno. [35] Conciben aflicción y dan a luz iniquidad, y en su seno traman engaño.

CAPÍTULO 16

[1] Entonces respondió Job, y dijo: [2] Muchas veces he oído cosas como estas; consoladores molestos sois todos vosotros. [3] ¿Tendrán fin las palabras vanas? ¿O qué te incita a responder? [4] También yo podría hablar como vosotros, si vuestra alma estuviera en lugar de la mía; podría hilvanar palabras contra vosotros, y menear contra vosotros mi cabeza. [5] Pero yo os alentaría con mi boca, y el consuelo de mis labios aliviaría vuestro dolor. [6] Si hablo, mi dolor no cesa; y si dejo de hablar, ¿qué se aparta de mí? [7] Pero ahora él me ha fatigado; tú has asolado toda mi compañía. [8] Tú me has arrugado, y esto es testigo; y mi flacura se levanta contra mí y testifica en mi cara. [9] Su furor me despedazó y me persiguió con encono; crujió sus dientes contra mí; mi adversario aguzó sus ojos contra mí. [10] Abrieron contra mí su boca; me hirieron en las mejillas con afrenta; a una se juntaron contra mí. [11] Dios me ha entregado al perverso, y en las manos de los impíos me ha hecho caer. [12] Próspero vivía, y me desmenuzó; me tomó por el cuello y me despedazó, y me puso por blanco suyo. [13] Me rodearon sus flecheros; partió mis riñones, y no tuvo compasión; derramó por tierra mi hiel. [14] Me abrió brecha sobre brecha; corrió contra mí como un guerrero. [15] Cosí cilicio sobre mi piel, y hundí en el polvo mi cabeza. [16] Mi rostro está enrojecido por el llanto, y sobre mis párpados está la sombra de muerte, [17] aunque no hay violencia en mis manos, y mi oración es pura. [18] ¡Oh tierra, no cubras mi sangre, y no haya lugar de reposo para mi clamor! [19] Aun ahora, he aquí, en los cielos está mi testigo, y mi garante está en las alturas. [20] Mis amigos se burlan de mí; pero mis ojos derraman lágrimas ante Dios. [21] ¡Ojalá pudiera alguien abogar por el hombre ante Dios, como el hijo del hombre aboga por su prójimo![*] [22] Porque los años contados vendrán, y yo iré por el camino de donde no volveré.

CAPÍTULO 17

[1] Mi espíritu está quebrantado, mis días se extinguen; el sepulcro me está preparado. [2] ¿No hay conmigo burladores? Y mis ojos se detienen en sus provocaciones. [3] Pon ahora una prenda, sé tú mi fiador ante ti; ¿quién otro chocaría su mano con la mía? [4] Porque a estos has escondido de su corazón el entendimiento; por tanto, no los exaltarás. [5] El que denuncia a sus amigos para que sean despojados, los ojos de sus hijos desfallecerán.[*] [6] Él me ha puesto por refrán de los pueblos, y soy aquel en cuya cara se escupe. [7] Mis ojos se oscurecieron por el pesar, y todos mis miembros son como una sombra. [8] Los rectos se asombrarán de esto, y el inocente se levantará contra el impío. [9] Pero el justo se mantendrá en su camino, y el limpio de manos aumentará su fuerza. [10] Pero volved todos vosotros, y venid ahora, pues no hallaré entre vosotros un sabio. [11] Mis días han pasado; deshechos están mis planes, los deseos de mi corazón. [12] Convierten la noche en día; la luz, dicen, está cerca de las tinieblas. [13] Si espero, el Seol es mi casa; en las tinieblas he tendido mi lecho. [14] A la fosa he dicho: Tú eres mi padre; y al gusano: Mi madre y mi hermana. [15] ¿Dónde, pues, está ahora mi esperanza? Y mi esperanza, ¿quién la verá? [16] A los cerrojos del Seol descenderán, cuando juntos descansemos en el polvo.

CAPÍTULO 18

[1] Entonces respondió Bildad suhita, y dijo: [2] ¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablaremos. [3] ¿Por qué somos tenidos por bestias, y a vuestros ojos somos tenidos por torpes? [4] Tú, que te despedazas el alma en tu furor, ¿será abandonada la tierra por causa de ti, y será removida la peña de su lugar? [5] Ciertamente la luz de los impíos se apagará, y no resplandecerá la llama de su fuego. [6] La luz se oscurecerá en su tienda, y se apagará sobre él su lámpara. [7] Sus pasos vigorosos serán acortados, y su propio consejo lo derribará. [8] Porque red será echada a sus pies, y sobre mallas andará. [9] El lazo prenderá su calcañar, y la trampa se afirmará contra él. [10] Su cuerda está escondida en la tierra, y su trampa sobre la senda. [11] De todas partes lo asombrarán los terrores, y lo harán huir a cada paso. [12] Su vigor será consumido por el hambre, y la calamidad estará preparada a su lado. [13] Devorará los miembros de su piel; devorará sus miembros el primogénito de la muerte. [14] Será arrancado de su tienda, en la que confiaba, y será conducido al rey de los terrores. [15] Habitará en su tienda lo que no es suyo; sobre su morada se esparcirá azufre. [16] Abajo se secarán sus raíces, y arriba serán cortadas sus ramas. [17] Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles. [18] De la luz será lanzado a las tinieblas, y será echado fuera del mundo. [19] No tendrá hijo ni nieto en su pueblo, ni quien le sobreviva en sus moradas. [20] De su día se espantarán los de occidente, y los de oriente serán sobrecogidos de horror.[*] [21] Ciertamente tales son las moradas del impío, y este es el lugar del que no conoce a Dios.

CAPÍTULO 19

[1] Entonces respondió Job, y dijo: [2] ¿Hasta cuándo afligiréis mi alma, y me quebrantaréis con palabras? [3] Ya diez veces me habéis injuriado; ¿no os avergonzáis de maltratarme? [4] Y aun si de veras he errado, conmigo se queda mi error. [5] Si de veras queréis engrandeceros contra mí, y alegar contra mí mi oprobio, [6] sabed ahora que Dios me ha trastornado, y me ha envuelto en su red. [7] He aquí, clamo: ¡Violencia!, y no soy oído; grito pidiendo auxilio, y no hay justicia. [8] Ha cercado de muro mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas ha puesto tinieblas. [9] Me ha despojado de mi gloria, y ha quitado la corona de mi cabeza. [10] Me ha arruinado por todos lados, y perezco; y ha arrancado como un árbol mi esperanza. [11] Ha encendido contra mí su furor, y me ha contado entre sus enemigos. [12] A una vinieron sus tropas, y se abrieron camino contra mí, y acamparon en derredor de mi

tienda. [13] Ha alejado de mí a mis hermanos, y mis conocidos se
han apartado por completo de mí. [14] Mis parientes me han
abandonado, y mis íntimos se han olvidado de mí. [15] Los que
moran en mi casa y mis criadas me tienen por extraño; forastero
he venido a ser a sus ojos. [16] Llamé a mi siervo, y no respondió;
con mi propia boca tuve que suplicarle. [17] Mi aliento es
repugnante a mi mujer, y soy aborrecible a los hijos de mi propio
vientre. [18] Aun los muchachos me menosprecian; si me levanto,
hablan contra mí. [19] Todos mis íntimos amigos me aborrecen, y
los que yo amaba se han vuelto contra mí. [20] Mi hueso se pega a
mi piel y a mi carne, y he escapado con la piel de mis dientes. [21]
¡Tened compasión de mí, tened compasión de mí, oh vosotros
mis amigos, porque la mano de Dios me ha tocado! [22] ¿Por qué
me perseguís como Dios, y no os saciáis de mi carne? [23] ¡Quién
diera ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diera que se
grabasen en un libro; [24] que con cincel de hierro y con plomo
fuesen esculpidas en la roca para siempre! [25] Yo sé que mi
Redentor vive, y que al fin se levantará sobre el polvo; [*] [26] y
después de deshecha esta mi piel, aun desde mi carne he de ver a
Dios; [*] [27] al cual yo mismo veré, y mis ojos lo verán, y no otro,
aunque mis riñones se consumen dentro de mí. [28] Si decís: ¿Por
qué lo perseguimos?, ya que la raíz del asunto se halla en mí, [29]
temed vosotros delante de la espada, porque el furor trae el
castigo de la espada, para que sepáis que hay un juicio.

CAPÍTULO 20

[1] Entonces respondió Zofar naamatita, y dijo: [2] Por eso mis
pensamientos me hacen responder, y por esto me apresuro. [3] He
oído la reprensión que me afrenta, y el espíritu de mi
entendimiento me hace responder. [4] ¿No sabes esto, que así fue
desde la antigüedad, desde que el hombre fue puesto sobre la
tierra: [5] que el júbilo de los impíos es breve, y el gozo del impío
solo dura un momento? [6] Aunque su altivez suba hasta los cielos,
y su cabeza toque las nubes, [7] como su propio estiércol perecerá
para siempre; los que lo habían visto dirán: ¿Dónde está? [8] Como
un sueño volará, y no será hallado, y será ahuyentado como
visión nocturna. [9] El ojo que lo veía no lo verá más, ni su lugar lo
contemplará otra vez. [10] Sus hijos procurarán el favor de los
pobres, y sus manos devolverán lo que él robó. [11] Sus huesos
estaban llenos de vigor juvenil, pero este yacerá con él en el polvo.
[12] Aunque el mal sea dulce en su boca, y lo esconda debajo de su
lengua; [13] aunque lo guarde y no lo suelte, sino que lo retenga en
su paladar, [14] su comida se transformará en sus entrañas; hiel de
áspides será dentro de él. [15] Devoró riquezas, y las vomitará; de su
vientre las sacará Dios. [16] Veneno de áspides chupará; lo matará la
lengua de la víbora. [17] No verá los arroyos, los ríos, los torrentes
de miel y de leche cuajada. [18] Devolverá lo que ganó con su
trabajo, y no lo tragará; conforme a la riqueza de su negocio, así
no la disfrutará. [19] Por cuanto quebrantó y desamparó a los
pobres, y robó la casa que él no edificó; [20] por cuanto no conoció
sosiego en su vientre, no salvará nada de lo que codiciaba. [21] No
quedó nada que no devorara; por tanto, su prosperidad no
durará. [22] En la plenitud de su abundancia estará en apuros; toda
mano de los afligidos vendrá sobre él. [23] Cuando esté por llenar
su vientre, Dios enviará sobre él el ardor de su ira, y la hará llover
sobre él mientras come. [24] Huirá de las armas de hierro, y el arco
de bronce lo atravesará. [25] La saca, y sale de su cuerpo; la punta
reluciente sale de su hiel; sobre él vienen terrores. [26] Toda tiniebla
está reservada para sus tesoros; fuego no atizado lo consumirá, y
devorará lo que quede en su tienda. [27] Los cielos descubrirán su
iniquidad, y la tierra se levantará contra él. [28] Los bienes de su
casa serán llevados; serán arrastrados en el día de su ira. [29] Esta es
la porción que Dios prepara al hombre impío, y la heredad que
Dios le ha señalado.

CAPÍTULO 21

[1] Entonces respondió Job, y dijo: [2] Oíd atentamente mis palabras,
y sea esto el consuelo que me deis. [3] Soportadme, y yo hablaré; y
después que haya hablado, burlaos. [4] ¿Acaso me quejo yo de un
hombre? ¿Y por qué no se ha de angustiar mi espíritu? [5]
Miradme, y espantaos, y poned la mano sobre la boca. [6] Aun yo
mismo, cuando me acuerdo, me turbo, y el temblor se apodera
de mi carne. [7] ¿Por qué viven los impíos, y envejecen, y aun
crecen en poder? [8] Su descendencia se afirma delante de ellos, con
ellos, y sus renuevos están delante de sus ojos. [9] Sus casas están a
salvo del temor, y no viene sobre ellos la vara de Dios. [10] Su toro
fecunda, y no falla; su vaca pare, y no aborta. [11] Sueltan a sus
pequeños como un rebaño, y sus hijos andan saltando. [12] Cantan
al son del pandero y del arpa, y se regocijan al son de la flauta. [13]
Pasan sus días en prosperidad, y en un instante descienden al
Seol. [14] Y dicen a Dios: Apártate de nosotros, porque no
queremos el conocimiento de tus caminos. [15] ¿Quién es el
Todopoderoso para que lo sirvamos? ¿Y de qué nos aprovechará
que oremos a él? [16] He aquí, su prosperidad no está en su mano;
el consejo de los impíos lejos esté de mí. [17] ¿Cuántas veces se
apaga la lámpara de los impíos, y viene sobre ellos su calamidad, y
Dios en su ira les reparte dolores? [18] ¿Son como la paja delante del
viento, y como el tamo que arrebata el torbellino? [19] Dios guarda
para sus hijos la iniquidad de él; que le dé el pago a él mismo, para
que lo conozca. [20] Vean sus ojos su ruina, y beba de la ira del
Todopoderoso. [21] Porque ¿qué le importa su casa después de él,
cuando el número de sus meses haya sido cortado? [22] ¿Enseñará
alguien a Dios sabiduría, siendo él quien juzga a los que están en
lo alto? [23] Este muere en la plenitud de su vigor, del todo
tranquilo y en paz; [24] sus colodras están llenas de leche, y la
médula de sus huesos está bien regada. [*] [25] Y aquel otro muere con
el alma amargada, sin haber gustado nunca del bien. [26] Juntos
yacerán en el polvo, y los gusanos los cubrirán. [27] He aquí, yo
conozco vuestros pensamientos, y las maquinaciones con que me
hacéis violencia. [28] Porque decís: ¿Dónde está la casa del noble, y
dónde la tienda de las moradas de los impíos? [29] ¿No habéis
preguntado a los que pasan por el camino, y no reconocéis sus
señales, [30] que el malo es preservado para el día de la calamidad, y
es conducido al día de la ira? [31] ¿Quién le echará en cara su
camino? ¿Y quién le dará el pago de lo que él hizo? [32] Y él es
llevado al sepulcro, y sobre su túmulo se hace vela. [33] Dulces le
son los terrones del valle; tras él se lleva a todos los hombres, y
delante de él fueron innumerables. [34] ¿Cómo, pues, me consoláis

en vano, si de vuestras respuestas solo queda falsedad?

CAPÍTULO 22

[1] Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo: [2] ¿Será el hombre de provecho para Dios? Más bien el sabio es de provecho para sí mismo. [3] ¿Tiene el Todopoderoso algún deleite en que tú seas justo, o alguna ganancia en que hagas perfectos tus caminos? [4] ¿Acaso por tu temor de él te reprende, y entra contigo en juicio? [5] ¿No es grande tu maldad, y no tienen fin tus iniquidades? [6] Porque tomaste prenda de tus hermanos sin causa, y despojaste de sus ropas a los desnudos. [7] No diste de beber agua al cansado, y al hambriento le negaste el pan. [8] Pero el hombre de brazo fuerte poseía la tierra, y el de rostro respetado habitaba en ella. [9] A las viudas despediste vacías, y los brazos de los huérfanos fueron quebrados. [10] Por eso hay lazos a tu alrededor, y te turba un espanto repentino; [11] o tinieblas, para que no veas, y una inundación de aguas te cubre. [12] ¿No está Dios en lo alto de los cielos? Mira la cumbre de las estrellas, cuán elevadas están. [13] Y tú dices: ¿Qué sabe Dios? ¿Juzgará a través de la densa oscuridad? [14] Las nubes le son un escondite, y no ve; y se pasea por la bóveda de los cielos. [15] ¿Seguirás tú la senda antigua que pisaron los hombres inicuos, [16] los cuales fueron arrebatados antes de tiempo, y un río fue derramado sobre sus cimientos? [17] Decían a Dios: Apártate de nosotros. ¿Y qué podía hacerles el Todopoderoso? [18] Sin embargo, él había llenado de bienes sus casas. Pero el consejo de los impíos esté lejos de mí. [19] Lo ven los justos y se alegran, y el inocente se burla de ellos, diciendo: [20] Ciertamente fue destruido nuestro adversario, y el fuego consumió lo que les sobraba.* [21] Reconcíliate ahora con él, y ten paz; así te vendrá el bien. [22] Recibe ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. [23] Si te vuelves al Todopoderoso, serás edificado; alejarás la iniquidad de tu tienda. [24] Echa al polvo el oro, y el oro de Ofir entre las piedras de los arroyos, [25] y el Todopoderoso será tu oro, y tu plata en abundancia.* [26] Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso, y alzarás tu rostro hacia Dios. [27] Orarás a él, y él te oirá, y tú cumplirás tus votos. [28] Decidirás una cosa, y te será firme, y sobre tus caminos resplandecerá la luz. [29] Cuando los hagan caer, dirás: ¡Levantamiento!, y él salvará al de ojos humillados. [30] Él librará aun al que no es inocente, y este será librado por la pureza de tus manos.*

CAPÍTULO 23

[1] Entonces respondió Job, y dijo: [2] Aun hoy es amarga mi queja; mi mano pesa sobre mi gemido.* [3] ¡Quién me diera saber dónde hallarlo! Llegaría hasta su morada. [4] Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos. [5] Sabría yo las palabras con que él me respondiera, y entendería lo que me dijera. [6] ¿Contendería conmigo con la grandeza de su poder? No; antes él me prestaría atención. [7] Allí el recto razonaría con él, y yo sería librado para siempre de mi juez. [8] He aquí, si voy hacia adelante, no está allí; y hacia atrás, y no lo percibo; [9] a la izquierda, donde él obra, y no lo alcanzo a ver; se esconde a la derecha, y no lo veo. [10] Pero él conoce el camino que hay en mí; si me prueba, saldré como el oro. [11] Mi pie se ha asido de sus pisadas; he guardado su camino, y no me he desviado. [12] Del mandamiento de sus labios no me he apartado; he atesorado las palabras de su boca más que mi ración. [13] Pero él es único, ¿y quién lo hará volver atrás? Lo que su alma desea, eso hace. [14] Porque él cumplirá lo que está decretado para mí, y muchas cosas como estas hay en él. [15] Por eso me turbo en su presencia; cuando lo considero, tengo miedo de él. [16] Pues Dios ha hecho desfallecer mi corazón, y el Todopoderoso me ha turbado. [17] Porque no fui cortado a causa de las tinieblas, ni a causa de la oscuridad que cubrió mi rostro.*

CAPÍTULO 24

[1] ¿Por qué, si los tiempos no están ocultos al Todopoderoso, los que lo conocen no ven sus días? [2] Hay quienes traspasan los linderos; roban rebaños y los apacientan. [3] Se llevan el asno de los huérfanos; toman en prenda el buey de la viuda. [4] Apartan del camino a los menesterosos; los pobres de la tierra se esconden todos juntos. [5] He aquí, como asnos monteses en el desierto salen a su labor, madrugando en busca de presa; el yermo les da pan para sus hijos. [6] En el campo siegan el forraje ajeno, y rebuscan la viña del impío.* [7] Pasan la noche desnudos, sin ropa, y no tienen cobertura contra el frío. [8] Con los aguaceros de los montes se mojan, y por falta de abrigo se abrazan a la peña. [9] Arrancan del pecho al huérfano, y del pobre toman prenda. [10] Lo hacen andar desnudo, sin ropa, y a los hambrientos les quitan la gavilla. [11] Entre sus muros exprimen el aceite; pisan los lagares, y tienen sed. [12] Desde la ciudad gimen los hombres, y el alma de los heridos clama; pero Dios no lo tiene por insensatez. [13] Ellos son de los que se rebelan contra la luz; no conocen sus caminos, ni permanecen en sus sendas. [14] Con la luz se levanta el homicida; mata al pobre y al necesitado, y de noche es como el ladrón. [15] El ojo del adúltero aguarda el crepúsculo, diciendo: No me verá ojo alguno; y se cubre el rostro con un velo. [16] En las tinieblas horadan las casas; de día se encierran; no conocen la luz. [17] Porque la mañana es para todos ellos sombra de muerte; pues conocen los terrores de la sombra de muerte. [18] Es ligero sobre la faz de las aguas; maldita es su porción en la tierra; no se vuelve por el camino de las viñas. [19] La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; así el Seol a los que han pecado. [20] Lo olvidará el seno materno; el gusano lo saboreará; nunca más será recordado, y la iniquidad será quebrada como un árbol. [21] Devora a la estéril que no da a luz, y a la viuda no le hace bien. [22] Pero él arrastra a los poderosos con su fuerza; se levanta, y nadie está seguro de la vida. [23] Les da seguridad, y en ella se apoyan; pero sus ojos están sobre los caminos de ellos. [24] Son exaltados por un poco, y luego dejan de ser; son abatidos, recogidos como todos, y cortados como las cabezas de las espigas. [25] Y si no es así, ¿quién me desmentirá, y reducirá a nada mis palabras?

CAPÍTULO 25

[1] Entonces respondió Bildad suhita, y dijo: [2] El dominio y el temor están con él; él hace la paz en sus alturas. [3] ¿Tienen número sus ejércitos? ¿Y sobre quién no se levanta su luz? [4] ¿Cómo, pues, será justo el hombre delante de Dios? ¿Y cómo será

limpio el nacido de mujer? [5] He aquí, aun la luna no resplandece, y las estrellas no son limpias a sus ojos; [6] ¡cuánto menos el hombre, que es un gusano, y el hijo de hombre, que es una larva!

CAPÍTULO 26

[1] Entonces respondió Job, y dijo: [2] ¡Cómo has ayudado al que no tiene poder! ¡Cómo has salvado al brazo sin fuerza! [3] ¡Cómo has aconsejado al que no tiene sabiduría, y qué abundancia de sana inteligencia has dado a conocer! [4] ¿A quién has dirigido tus palabras? ¿Y de quién es el espíritu que salió de ti? [5] Las sombras de los muertos tiemblan debajo de las aguas, y los que habitan en ellas. [*] [6] El Seol está desnudo delante de él, y el Abadón no tiene cobertura. [*] [7] Él extiende el norte sobre el vacío, y cuelga la tierra sobre la nada. [8] Ata las aguas en sus nubes, y la nube no se rompe debajo de ellas. [9] Cubre la faz de su trono, y extiende sobre él su nube. [10] Trazó un círculo como límite sobre la faz de las aguas, hasta el confín de la luz con las tinieblas. [11] Las columnas de los cielos tiemblan, y se espantan ante su reprensión. [12] Con su poder agita el mar, y con su entendimiento hiere a Rahab. [*] [13] Con su espíritu adornó los cielos; su mano traspasó a la serpiente huidiza. [14] He aquí, estos son solo los bordes de sus caminos; ¡y qué leve susurro hemos oído de él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo entenderá?

CAPÍTULO 27

[1] Y prosiguió Job su discurso, y dijo: [2] Vive Dios, que me ha quitado mi derecho, y el Todopoderoso, que ha amargado mi alma, [3] que todo el tiempo que mi aliento esté en mí, y el espíritu de Dios en mis narices, [4] mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño. [5] Lejos esté de mí daros la razón; hasta que muera no apartaré de mí mi integridad. [6] Me aferro a mi justicia, y no la soltaré; no me reprochará mi corazón en todos mis días. [7] Sea como el impío mi enemigo, y como el inicuo el que se levanta contra mí. [8] Porque ¿cuál es la esperanza del hipócrita, por mucho que haya ganado, cuando Dios le quita la vida? [9] ¿Oirá Dios su clamor cuando la angustia venga sobre él? [10] ¿Se deleitará en el Todopoderoso? ¿Invocará a Dios en todo tiempo? [11] Yo os enseñaré acerca de la mano de Dios; no ocultaré lo que hay en el Todopoderoso. [12] He aquí, todos vosotros lo habéis visto; ¿por qué, pues, os habéis llenado de vanidad? [13] Esta es la porción del hombre impío de parte de Dios, y la herencia que los violentos recibirán del Todopoderoso: [14] Si se multiplican sus hijos, será para la espada, y sus descendientes no se saciarán de pan. [15] Los que le queden serán sepultados por la muerte, y sus viudas no llorarán. [16] Aunque amontone plata como polvo, y prepare ropa como barro, [17] él la preparará, pero el justo la vestirá, y el inocente se repartirá la plata. [18] Edificó su casa como la polilla, y como la choza que hace el guarda. [19] Rico se acuesta, pero no será recogido; abre sus ojos, y ya no existe. [20] Los terrores lo alcanzan como aguas; de noche lo arrebata el torbellino. [21] El viento solano lo levanta, y se va, y lo arranca de su lugar como una tempestad. [22] Se arroja contra él, y no tiene compasión; él procura huir a toda prisa de su mano. [23] Batirán palmas contra él, y desde su lugar le silbarán.

CAPÍTULO 28

[1] Ciertamente hay para la plata una mina, y un lugar para el oro que refinan. [2] El hierro se saca del polvo, y de la piedra se funde el bronce. [3] El hombre pone fin a las tinieblas, y hasta el último límite escudriña la piedra de la oscuridad y de la sombra de muerte. [4] Abre un pozo lejos de donde se habita, en lugares olvidados del pie; cuelgan lejos de los hombres, y se balancean. [*] [5] De la tierra sale el pan, y debajo de ella está revuelta como por fuego. [6] Sus piedras son el lugar del zafiro, y tiene polvo de oro. [7] Es senda que no conoce el ave de rapiña, ni la ha visto el ojo del halcón; [8] no la han pisado las fieras soberbias, ni el león ha pasado por ella. [9] En el pedernal pone su mano; trastorna de raíz los montes. [10] En las rocas abre canales, y su ojo ve todo lo precioso. [11] Detiene los ríos para que no goteen, y saca a la luz lo escondido. [12] Pero la sabiduría, ¿dónde se hallará? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia? [13] No conoce el hombre su valor, ni se halla en la tierra de los vivientes. [14] El abismo dice: No está en mí; y el mar dice: No está conmigo. [15] No se puede dar oro fino por ella, ni se pesará plata como su precio. [16] No se puede valuar con oro de Ofir, ni con ónice precioso, ni con zafiro. [17] No se le pueden igualar el oro ni el vidrio, ni se cambiará por vasos de oro fino. [18] Del coral y del cristal no se hará mención; la adquisición de la sabiduría es mejor que las perlas. [19] No se le igualará el topacio de Etiopía; no se puede valuar con oro puro. [20] ¿De dónde, pues, viene la sabiduría? ¿Y dónde está el lugar de la inteligencia? [21] Porque está encubierta a los ojos de todo viviente, y escondida a las aves del cielo. [22] El Abadón y la muerte dicen: Con nuestros oídos hemos oído su fama. [23] Dios entiende el camino de ella, y él conoce su lugar. [24] Porque él mira hasta los confines de la tierra, y ve debajo de todos los cielos. [25] Cuando dio peso al viento, y fijó la medida de las aguas; [26] cuando dio ley a la lluvia, y camino al relámpago de los truenos, [27] entonces la vio y la declaró; la estableció, y también la escudriñó. [28] Y dijo al hombre: He aquí, el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia.

CAPÍTULO 29

[1] Y prosiguió Job su discurso, y dijo: [2] ¡Quién me diera volver a ser como en los meses pasados, como en los días en que Dios me guardaba, [3] cuando hacía resplandecer su lámpara sobre mi cabeza, y a su luz yo caminaba en las tinieblas; [4] como era yo en los días de mi plenitud, cuando la amistad íntima de Dios estaba sobre mi tienda; [5] cuando aún el Todopoderoso estaba conmigo, y mis hijos alrededor de mí; [6] cuando lavaba mis pasos en leche cuajada, y la roca derramaba para mí arroyos de aceite; [7] cuando salía a la puerta de la ciudad, y en la plaza preparaba mi asiento! [8] Los jóvenes me veían y se escondían, y los ancianos se levantaban y se quedaban de pie. [9] Los príncipes detenían sus palabras, y ponían la mano sobre su boca. [10] La voz de los nobles se apagaba, y su lengua se pegaba a su paladar. [11] Porque el oído que me oía me llamaba bienaventurado, y el ojo que me veía daba testimonio de mí; [12] porque yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que no tenía quien lo ayudara. [13] La bendición del que estaba a

punto de perecer venía sobre mí, y yo hacía cantar de alegría el corazón de la viuda. [14] Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y turbante era mi juicio. [15] Yo era ojos para el ciego, y pies para el cojo. [16] Era padre para los necesitados, y la causa que no conocía, la investigaba. [17] Quebraba las quijadas del inicuo, y de sus dientes arrancaba la presa. [18] Y decía: En mi nido moriré, y como la arena multiplicaré mis días. [19] Mi raíz estaba abierta junto a las aguas, y el rocío pasaba la noche en mi rama. [20] Mi gloria se renovaba en mí, y mi arco se fortalecía en mi mano. [21] Me escuchaban y esperaban, y guardaban silencio ante mi consejo. [22] Tras mi palabra no replicaban, y mi razonamiento destilaba sobre ellos. [23] Me esperaban como a la lluvia, y abrían su boca como a la lluvia tardía. [24] Si les sonreía, no lo creían, y no dejaban caer la luz de mi rostro. [25] Yo escogía su camino y me sentaba como jefe; habitaba como rey en medio de su tropa, como el que consuela a los que lloran.

CAPÍTULO 30

[1] Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo, a cuyos padres yo habría desdeñado poner con los perros de mi rebaño. [2] ¿Y de qué me serviría la fuerza de sus manos? En ellos ha perecido todo vigor. [3] Por la pobreza y el hambre andan solitarios; roen la tierra seca, desde antes desolada y desierta. [4] Recogen malvas entre los arbustos, y raíces de retama son su pan. [5] Son arrojados de entre los hombres; gritan tras ellos como tras un ladrón. [6] Habitan en las barrancas de los torrentes, en las cuevas de la tierra y en las peñas. [7] Entre los arbustos rebuznan; bajo las ortigas se amontonan. [8] Hijos de insensatos, y aun hijos de hombres sin nombre, son echados a golpes de la tierra. [9] Y ahora yo soy su canción, y he venido a ser su refrán. [10] Me abominan, se alejan de mí, y no se abstienen de escupir en mi rostro. [11] Porque él desató mi cuerda y me afligió, ellos también han soltado el freno delante de mí. [12] A mi derecha se levanta la chusma; empujan mis pies, y abren contra mí sus caminos de destrucción. [13] Rompen mi senda; contribuyen a mi calamidad, sin que nadie los ayude. [14] Vienen como por una ancha brecha; se revuelcan en medio del estrago. [15] Se han vuelto contra mí terrores; persiguen como el viento mi honra, y como nube pasó mi bienestar. [16] Y ahora mi alma se derrama dentro de mí; días de aflicción se han apoderado de mí. [17] De noche taladra mis huesos dentro de mí, y los dolores que me roen no reposan. [18] Con gran fuerza es desfigurada mi vestidura; me ciñe como el cuello de mi túnica. [19] Él me ha arrojado en el lodo, y he llegado a ser como polvo y ceniza. [20] Clamo a ti, y no me respondes; me pongo en pie, y solo me miras. [*] [21] Te has vuelto cruel conmigo; con el poder de tu mano me persigues. [22] Me alzas sobre el viento, me haces cabalgar en él, y disuelves mi sustancia. [23] Porque sé que me llevarás a la muerte, a la casa señalada para todo viviente. [24] Pero ¿acaso no extiende la mano el que se hunde entre ruinas, o no clama cuando le llega la desgracia? [*] [25] ¿No lloré yo por el que pasaba días duros? ¿No se entristeció mi alma por el necesitado? [26] Cuando esperaba el bien, vino el mal; y cuando aguardaba la luz, vino la oscuridad. [27] Mis entrañas hierven y no reposan; días de aflicción me han salido al encuentro. [28] Ando ennegrecido, pero no por el sol; me levanto en la asamblea y clamo. [29] He venido a ser hermano de los chacales, y compañero de los avestruces. [*] [30] Mi piel se ha ennegrecido sobre mí, y mis huesos arden por el calor. [31] Mi arpa se ha convertido en duelo, y mi flauta en voz de los que lloran.

CAPÍTULO 31

[1] Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había de fijarme en una virgen? [2] Porque ¿qué porción daría Dios desde arriba, y qué herencia el Todopoderoso desde las alturas? [3] ¿No es la calamidad para el inicuo, y el infortunio para los que hacen iniquidad? [4] ¿No ve él mis caminos, y cuenta todos mis pasos? [5] Si he andado con la falsedad, y si mi pie se ha apresurado al engaño, [6] péseme Dios en balanzas de justicia, y conocerá mi integridad. [7] Si mis pasos se apartaron del camino, y mi corazón se fue tras mis ojos, y si alguna mancha se pegó a mis manos, [8] siembre yo y otro coma, y sean arrancados mis renuevos. [9] Si mi corazón fue seducido por una mujer, y si acechaba a la puerta de mi prójimo, [10] muela mi mujer para otro, y sobre ella se encorven otros. [11] Porque eso sería una infamia, y una iniquidad que juzgan los jueces. [12] Porque es fuego que devora hasta el Abadón, y desarraigaría todas mis cosechas. [13] Si menosprecié el derecho de mi siervo y de mi sierva cuando contendían conmigo, [14] ¿qué haría yo cuando Dios se levantara? Y cuando me pidiera cuentas, ¿qué le respondería? [15] El que me hizo a mí en el vientre, ¿no lo hizo también a él? ¿Y no nos formó uno mismo en la matriz? [16] Si negué a los pobres lo que deseaban, e hice desfallecer los ojos de la viuda; [17] si comí mi bocado solo, y no comió de él el huérfano [18] (porque desde mi juventud creció conmigo como con un padre, y desde el vientre de mi madre guié a la viuda); [19] si vi a alguno perecer por falta de ropa, y al necesitado sin cobertura; [20] si no me bendijeron sus lomos, y no se calentaba con el vellón de mis ovejas; [21] si alcé mi mano contra el huérfano, porque veía que en la puerta tenía quien me ayudara, [22] caiga mi hombro de su espalda, y mi brazo sea quebrado de su hueso. [23] Porque la calamidad de Dios era un terror para mí, y ante su majestad yo nada podía. [24] Si puse en el oro mi esperanza, y dije al oro fino: Tú eres mi confianza; [25] si me alegré de que mis riquezas fueran grandes, y de que mi mano hubiera hallado mucho; [26] si miré al sol cuando resplandecía, y a la luna cuando caminaba en su esplendor, [27] y mi corazón se dejó seducir en secreto, y mi boca besó mi mano, [28] también esto sería iniquidad que juzgan los jueces, porque habría negado al Dios de arriba. [29] Si me alegré en la ruina del que me aborrecía, y me regocijé cuando el mal lo halló [30] (ni aun permití que pecara mi boca pidiendo con maldición su vida); [31] si los hombres de mi tienda no decían: ¿Quién hallará a alguno que no se haya saciado de su carne? [32] El forastero no pasaba la noche en la calle; mis puertas abría al caminante. [33] Si encubrí, como Adán, mis transgresiones, escondiendo en mi seno mi iniquidad, [34] porque temiera a la gran multitud, y el menosprecio de las familias me atemorizara, y callara, y no saliera de mi puerta... [35] ¡Quién me diera alguien que me oyera! He aquí mi firma: ¡que el Todopoderoso me responda, y que mi adversario escriba su acusación! [*] [36] Ciertamente yo la llevaría sobre mi hombro, y me la ceñiría como corona. [37] Le

daría cuenta del número de mis pasos; como un príncipe me acercaría a él. [38] Si mi tierra clama contra mí, y lloran a una sus surcos; [39] si comí sus frutos sin pagar, o hice expirar el alma de sus dueños, [40] en lugar de trigo nazcan espinos, y en lugar de cebada, cizaña. Aquí terminan las palabras de Job.

CAPÍTULO 32

[1] Entonces estos tres hombres dejaron de responder a Job, porque él era justo a sus propios ojos. [2] Y se encendió la ira de Eliú hijo de Baraquel, buzita, de la familia de Ram; contra Job se encendió su ira, porque se justificaba a sí mismo más que a Dios. [3] Asimismo se encendió su ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, y sin embargo habían condenado a Job. [4] Y Eliú había esperado para hablar a Job, porque ellos eran mayores en días que él. [5] Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres hombres, se encendió su ira. [6] Y respondió Eliú hijo de Baraquel, buzita, y dijo: Yo soy joven en días, y vosotros sois ancianos; por eso tuve reparo, y temí declararos mi opinión. [7] Yo decía: Los días hablarán, y la muchedumbre de años enseñará sabiduría. [8] Pero ciertamente hay un espíritu en el hombre, y el aliento del Todopoderoso le da entendimiento. [9] No son sabios los de muchos años, ni los ancianos entienden el derecho. [10] Por tanto digo: Escúchame; también yo declararé mi opinión. [11] He aquí, yo he esperado vuestras palabras; he escuchado vuestros razonamientos, mientras buscabais qué decir. [12] Os he prestado atención, y he aquí, no hay de vosotros quien refute a Job, ni quien responda a sus razones. [13] No digáis: Hemos hallado la sabiduría; Dios lo derrota, no el hombre. [14] Él no ha dirigido contra mí sus palabras, ni yo le responderé con vuestros razonamientos. [15] Se espantaron, no respondieron más; se les fueron las palabras. [16] ¿He de esperar, pues no hablan, sino que se quedaron quietos y no respondieron más? [17] Responderé también yo mi parte; también yo declararé mi opinión. [18] Porque estoy lleno de palabras, y el espíritu dentro de mí me apremia. [19] He aquí, mi interior es como vino que no tiene respiradero; está a punto de reventar como odres nuevos. [20] Hablaré, y respiraré con alivio; abriré mis labios y responderé. [21] No haré ahora acepción de persona de nadie, ni daré títulos lisonjeros a hombre alguno. [22] Porque no sé lisonjear; de otra manera, pronto me quitaría mi Hacedor.

CAPÍTULO 33

[1] Por tanto, Job, oye ahora mis razones, y escucha todas mis palabras. [2] He aquí, ahora abro mi boca; mi lengua habla en mi paladar. [3] Mis palabras declaran la rectitud de mi corazón, y mis labios expresan con sinceridad el conocimiento. [4] El espíritu de Dios me hizo, y el aliento del Todopoderoso me dio vida. [5] Si puedes, respóndeme; ordena tus palabras delante de mí, ponte en pie. [6] He aquí, yo soy como tú delante de Dios; también yo fui formado del barro. [*7] He aquí, mi terror no te espantará, ni mi mano pesará sobre ti. [8] Ciertamente tú dijiste a mis oídos, y yo oí la voz de tus palabras: [9] Yo soy limpio, sin transgresión; soy inocente, y no hay iniquidad en mí. [10] He aquí, él busca pretextos contra mí, y me tiene por su enemigo; [11] pone mis pies en el cepo, y vigila todas mis sendas. [12] He aquí, en esto no tienes razón; yo te responderé que Dios es mayor que el hombre. [13] ¿Por qué contiendes contra él? Porque él no da cuenta de ninguna de sus palabras. [14] Porque Dios habla una vez, y aun dos veces, pero el hombre no lo percibe. [15] En sueño, en visión nocturna, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, mientras dormitan sobre el lecho, [16] entonces abre el oído de los hombres, y sella su instrucción, [17] para apartar al hombre de su obra, y quitar del varón la soberbia. [18] Así detiene su alma de la fosa, y su vida de perecer a espada. [19] También es castigado con dolor sobre su lecho, y con fuerte dolor en todos sus huesos, [20] de modo que su vida aborrece el pan, y su alma la comida deliciosa. [21] Su carne se consume hasta no verse, y sus huesos, que no se veían, quedan al descubierto. [22] Su alma se acerca a la fosa, y su vida a los que causan la muerte. [23] Si hay junto a él un ángel, un intérprete, uno entre mil, que declare al hombre lo que es recto para él, [*24] entonces tiene de él misericordia, y dice: Líbralo de descender a la fosa; he hallado rescate. [25] Su carne se hará más tierna que la de un niño; volverá a los días de su juventud. [26] Orará a Dios, y él le será propicio; verá su rostro con júbilo, y él restituirá al hombre su justicia. [27] Él mira a los hombres, y si alguno dice: Pequé, y pervertí lo recto, y no me fue retribuido, [28] él redimirá su alma para que no pase a la fosa, y su vida verá la luz. [29] He aquí, todas estas cosas hace Dios dos y tres veces con el hombre, [30] para hacer volver su alma de la fosa, para que sea iluminado con la luz de los vivientes. [31] Atiende, Job, y escúchame; calla, y yo hablaré. [32] Si tienes palabras, respóndeme; habla, porque yo quiero justificarte. [33] Y si no, escúchame tú; calla, y te enseñaré sabiduría.

CAPÍTULO 34

[1] Además respondió Eliú, y dijo: [2] Oíd, sabios, mis palabras; y vosotros, los que tenéis conocimiento, escuchadme. [3] Porque el oído prueba las palabras, como el paladar gusta lo que ha de comer. [4] Escojamos para nosotros el juicio; conozcamos entre nosotros lo que es bueno. [5] Porque Job ha dicho: Yo soy justo, y Dios me ha quitado mi derecho. [6] ¿He de mentir contra mi derecho? Incurable es la saeta que me hirió, sin haber transgresión. [7] ¿Qué hombre hay como Job, que bebe el escarnio como agua, [8] que va en compañía de los que hacen iniquidad, y anda con los hombres impíos? [9] Porque ha dicho: De nada le sirve al hombre agradar a Dios. [10] Por tanto, hombres de entendimiento, escuchadme: Lejos esté de Dios la impiedad, y del Todopoderoso la iniquidad. [11] Porque él pagará al hombre según su obra, y le hará hallar conforme a su camino. [12] Sí, ciertamente Dios no hará injusticia, y el Todopoderoso no pervertirá el derecho. [13] ¿Quién le encargó el cuidado de la tierra? ¿Y quién dispuso el mundo entero? [14] Si él pusiera en sí su corazón, y recogiera para sí su espíritu y su aliento, [15] toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo. [16] Si, pues, tienes entendimiento, oye esto; escucha la voz de mis palabras. [17] ¿Gobernará acaso el que aborrece el derecho? ¿Y condenarás tú al que es justo y poderoso? [18] ¿Se dirá a un rey: Perverso, y a los nobles: Impíos? [19] ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes, ni respeta al rico más que al pobre?

Porque todos ellos son obra de sus manos. [20] En un momento mueren; a medianoche se estremecen los pueblos y pasan, y el poderoso es quitado sin mano humana. [21] Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre, y él ve todos sus pasos. [22] No hay tinieblas ni sombra de muerte donde puedan esconderse los que hacen iniquidad. [23] Porque él no impone al hombre más plazo para que vaya a juicio ante Dios. [24] Quebranta a los poderosos sin indagación, y pone a otros en su lugar. [25] Por tanto, él conoce sus obras; los trastorna de noche, y son quebrantados. [26] Como a impíos los azota en el lugar donde todos los ven, [27] por cuanto se apartaron de seguirlo, y no consideraron ninguno de sus caminos, [28] haciendo llegar hasta él el clamor del pobre; y él oye el clamor de los afligidos. [29] Si él da tranquilidad, ¿quién condenará? Si esconde su rostro, ¿quién lo contemplará? Así sea sobre una nación o sobre un hombre a la vez, [30] para que no reine el hombre hipócrita, para que no haya lazos para el pueblo. [31] Porque ¿ha dicho alguno a Dios: He llevado mi castigo; no ofenderé más? [32] Lo que no veo, enséñamelo tú; si hice iniquidad, no lo haré más. [33] ¿Ha de ser según tu parecer? Él lo retribuirá, ya sea que tú rehúses, ya que tú escojas, y no yo; di, pues, lo que sabes. [34] Los hombres de entendimiento me dirán, y el hombre sabio que me oye: [35] Job no habla con conocimiento, y sus palabras no son con sabiduría. [36] ¡Ojalá Job sea probado hasta el fin, por sus respuestas propias de hombres inicuos! [37] Porque a su pecado añade rebelión; entre nosotros bate palmas, y multiplica sus palabras contra Dios.

CAPÍTULO 35

[1] Prosiguió Eliú, y dijo: [2] ¿Piensas que esto es justo, cuando dices: Mi justicia es mayor que la de Dios? [3] Porque dices: ¿Qué provecho tendrás? ¿Qué ganaré yo, más que si hubiera pecado? [4] Yo te responderé con razones, a ti y a tus compañeros contigo. [5] Mira a los cielos, y ve; contempla las nubes, que son más altas que tú. [6] Si pecas, ¿qué consigues contra él? Y si tus transgresiones se multiplican, ¿qué le haces? [7] Si eres justo, ¿qué le das? ¿O qué recibe de tu mano? [8] Al hombre como tú alcanza tu impiedad, y al hijo de hombre, tu justicia. [9] A causa de la multitud de las opresiones claman; gritan por el brazo de los poderosos. [10] Pero nadie dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor, que da cánticos en la noche, [11] que nos enseña más que a las bestias de la tierra, y nos hace más sabios que a las aves del cielo? [12] Allí claman, pero él no responde, a causa de la soberbia de los malos. [13] Ciertamente Dios no oye la vanidad, ni el Todopoderoso la mira. [14] ¡Cuánto menos cuando dices que no lo ves! La causa está delante de él; espéralo, pues. [15] Pero ahora, porque su ira no ha castigado, y no ha hecho gran caso de la arrogancia, [*] [16] por eso Job abre su boca en vano, y multiplica palabras sin conocimiento.

CAPÍTULO 36

[1] Prosiguió Eliú, y dijo: [2] Espérame un poco, y te mostraré que todavía hay palabras en favor de Dios. [3] Tomaré mi conocimiento desde lejos, y atribuiré justicia a mi Hacedor. [4] Porque de cierto no son falsas mis palabras; contigo está uno perfecto en conocimiento. [5] He aquí, Dios es poderoso, y no desprecia a nadie; es poderoso en la fuerza de su entendimiento. [6] No da vida al impío, y hace justicia a los afligidos. [7] No aparta sus ojos del justo; antes bien, con los reyes en el trono los sienta para siempre, y son exaltados. [8] Y si están presos en grillos, y aprisionados en las cuerdas de la aflicción, [9] entonces les da a conocer su obra, y sus transgresiones, porque se han ensoberbecido. [10] Les abre el oído para la corrección, y les dice que se conviertan de la iniquidad. [11] Si oyen y lo sirven, acabarán sus días en bienestar, y sus años en delicias. [12] Pero si no oyen, perecerán a espada, y morirán sin conocimiento. [13] Pero los hipócritas de corazón acumulan ira; no claman cuando él los ata. [14] Muere su alma en la juventud, y su vida entre los que se prostituyen en los templos. [*] [15] Al afligido lo libra por medio de su aflicción, y en la opresión les abre el oído. [16] Así también te sacaría de la boca de la angustia a un lugar espacioso, donde no hay estrechez, y lo servido en tu mesa estaría lleno de grosura. [17] Pero tú estás lleno del juicio del impío; el juicio y la justicia te tienen asido. [18] Por cuanto hay ira, guárdate de que no te aparte con un golpe, y no te desvíe la grandeza del rescate. [*] [19] ¿Estimará él tus riquezas? Ni el oro, ni todas las fuerzas del poder. [20] No anheles la noche, cuando los pueblos son quitados de su lugar. [21] Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad, porque esto has escogido más que la aflicción. [22] He aquí, Dios es excelso en su poder; ¿qué maestro hay como él? [23] ¿Quién le ha prescrito su camino? ¿Y quién le dirá: Has hecho iniquidad? [24] Acuérdate de engrandecer su obra, la cual cantan los hombres. [25] Todos los hombres la ven; el hombre la mira desde lejos. [26] He aquí, Dios es grande, y no lo conocemos; el número de sus años es inescrutable. [27] Porque él atrae las gotas de las aguas, que destilan en lluvia de su vapor, [28] la cual derraman las nubes, y gotean en abundancia sobre los hombres. [29] ¿Quién podrá entender la extensión de las nubes, y el estruendo de su pabellón? [30] He aquí, extiende sobre él su luz, y cubre las raíces del mar. [31] Porque con estas cosas juzga a los pueblos; da alimento en abundancia. [32] Con las palmas de sus manos cubre el relámpago, y le ordena dar en el blanco. [33] Su estruendo anuncia su venida; también el ganado presiente la tormenta que se levanta. [*]

CAPÍTULO 37

[1] También por esto tiembla mi corazón, y salta de su lugar. [2] Oíd atentamente el estruendo de su voz, y el rugido que sale de su boca. [3] Debajo de todos los cielos lo suelta, y su relámpago hasta los confines de la tierra. [4] Tras él ruge una voz; truena él con la voz de su majestad, y no los detiene cuando se oye su voz. [5] Dios truena maravillosamente con su voz; hace grandes cosas que no comprendemos. [6] Porque a la nieve dice: Cae sobre la tierra; también al aguacero, y a los aguaceros de su fuerza. [7] Él sella la mano de todo hombre, para que todos los hombres conozcan su obra. [8] Las bestias entran en su escondrijo, y se quedan en sus madrigueras. [9] De su cámara viene el torbellino, y de los vientos del norte, el frío. [10] Por el aliento de Dios se da el hielo, y la anchura de las aguas se congela. [11] También carga de humedad la densa nube, y esparce la nube de su relámpago. [12] Y ella gira en derredor según sus designios, para hacer cuanto él les mande

sobre la faz del mundo habitado. [13] Ya sea como vara de castigo, o
para su tierra, o por misericordia, él la hace venir. [14] Escucha esto,
Job; detente, y considera las maravillas de Dios. [15] ¿Sabes tú cómo
Dios las dispone, y hace resplandecer la luz de su nube? [16] ¿Sabes
tú cómo se equilibran las nubes, las maravillas del que es perfecto
en conocimiento? [17] Tú, cuyos vestidos se calientan cuando él
sosiega la tierra con el viento del sur, [18] ¿extendiste tú con él los
cielos, firmes como un espejo fundido? [19] Enséñanos qué le
hemos de decir; nosotros no podemos ordenar nuestras razones a
causa de las tinieblas. [20] ¿Se le contará que yo hablo? Si alguno
habla, ciertamente será devorado. [21] Y ahora no se puede mirar la
luz cuando resplandece en los cielos, cuando pasa el viento y los
limpia. [22] Del norte viene un esplendor dorado; en Dios hay una
majestad terrible.* [23] Al Todopoderoso no lo alcanzamos; es
grande en poder y en juicio, y en abundancia de justicia; no
afligirá. [24] Por tanto, lo temen los hombres; él no mira a ninguno
de los sabios de corazón.

CAPÍTULO 38

[1] Entonces respondió el SEÑOR a Job desde el torbellino, y dijo:
[2] ¿Quién es este que oscurece el consejo con palabras sin
conocimiento? [3] Ciñe ahora tus lomos como un hombre; yo te
preguntaré, y tú me enseñarás. [4] ¿Dónde estabas tú cuando yo
fundaba la tierra? Declárlo, si tienes inteligencia. [5] ¿Quién fijó
sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella el cordel? [6]
¿Sobre qué están asentadas sus bases? ¿O quién puso su piedra
angular, [7] cuando cantaban juntas las estrellas del alba, y gritaban
de júbilo todos los hijos de Dios? [8] ¿Quién encerró con puertas el
mar, cuando irrumpió saliendo del seno materno, [9] cuando puse
yo las nubes por vestidura suya, y la densa oscuridad por sus
pañales, [10] y quebré para él mi límite, y le puse cerrojo y puertas,
[11] y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante; aquí se
detendrá la soberbia de tus olas? [12] ¿Has dado tú órdenes a la
mañana alguna vez en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar, [13]
para que ase los extremos de la tierra, y sean sacudidos de ella los
impíos? [14] Ella se transforma como el barro bajo el sello, y todo se
presenta como una vestidura. [15] Y a los impíos se les quita su luz,
y el brazo enaltecido es quebrantado. [16] ¿Has entrado tú hasta las
fuentes del mar, y has andado por lo más recóndito del abismo?
[17] ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto
las puertas de la sombra de muerte? [18] ¿Has considerado tú la
anchura de la tierra? Declárlo, si sabes todo esto. [19] ¿Dónde está
el camino a la morada de la luz? Y las tinieblas, ¿dónde está su
lugar, [20] para que las lleves a sus límites, y conozcas las sendas de
su casa? [21] ¡Tú lo sabes, pues entonces ya habías nacido, y es
grande el número de tus días! [22] ¿Has entrado tú en los depósitos
de la nieve, o has visto los depósitos del granizo, [23] que tengo
reservados para el tiempo de angustia, para el día de la batalla y de
la guerra? [24] ¿Por qué camino se reparte la luz, y se esparce el
viento solano sobre la tierra? [25] ¿Quién abrió un cauce al
aguacero, y camino al relámpago de los truenos, [26] para hacer
llover sobre la tierra donde no hay nadie, sobre el desierto donde
no hay hombre, [27] para saciar la tierra desierta y desolada, y hacer
brotar los renuevos de la hierba? [28] ¿Tiene padre la lluvia? ¿O
quién engendró las gotas del rocío? [29] ¿Del vientre de quién salió
el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz? [30] Las aguas se
esconden como bajo piedra, y se congela la faz del abismo. [31]
¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, o desatar las ataduras de
Orión?* [32] ¿Sacarás tú a su tiempo los Mazarot, o guiarás a la Osa
con sus hijos?* [33] ¿Conoces tú las leyes de los cielos? ¿Puedes
establecer su dominio sobre la tierra? [34] ¿Alzarás tú tu voz a las
nubes, para que te cubra abundancia de aguas? [35] ¿Enviarás tú los
relámpagos, para que vayan y te digan: Henos aquí? [36] ¿Quién
puso la sabiduría en lo íntimo, o quién dio a la mente
inteligencia? [37] ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría? Y
los odres de los cielos, ¿quién los vacía, [38] cuando el polvo se
endurece en masa, y los terrones se pegan unos a otros? [39]
¿Cazarás tú la presa para la leona? ¿Saciarás el hambre de los
leoncillos, [40] cuando están echados en las cuevas, o se quedan en
la espesura al acecho? [41] ¿Quién prepara al cuervo su alimento,
cuando sus polluelos claman a Dios, y andan errantes por falta de
comida?

CAPÍTULO 39

[1] ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses de las
peñas? ¿Has observado tú el parto de las ciervas? [2] ¿Contarás tú
los meses que cumplen, y sabes el tiempo en que paren? [3] Se
encorvan, hacen salir sus crías, echan de sí sus dolores. [4] Sus hijos
se fortalecen, crecen en el campo; salen, y no vuelven a ellas. [5]
¿Quién dejó libre al asno montés? ¿Quién soltó las ataduras del
onagro, [6] al cual yo di el desierto por casa, y la tierra salitrosa por
morada? [7] Se burla del bullicio de la ciudad; no oye los gritos del
arriero. [8] Lo que explora en los montes es su pasto, y anda
buscando todo lo verde. [9] ¿Querrá el búfalo servirte, o pasar la
noche junto a tu pesebre?* [10] ¿Atarás tú al búfalo con su coyunda
al surco? ¿Rastrillará los valles tras de ti? [11] ¿Confiarás en él
porque es grande su fuerza, y le dejarás tu labor? [12] ¿Fiarás de él
para que te traiga tu semilla, y la junte en tu era? [13] El ala del
avestruz se agita alegre; pero ¿son sus alas y plumas como las de la
cigüeña?* [14] Ella deja sus huevos en la tierra, y sobre el polvo los
calienta, [15] y olvida que el pie los puede pisar, y que la bestia del
campo los puede quebrar. [16] Se endurece con sus hijos como si
no fueran suyos; no teme que su trabajo haya sido en vano, [17]
porque Dios la privó de sabiduría, y no le dio parte en la
inteligencia. [18] Pero cuando se levanta en alto, se burla del caballo
y de su jinete. [19] ¿Diste tú al caballo su fuerza? ¿Vestiste tú su
cuello de crines ondulantes?* [20] ¿Lo harás saltar como a la
langosta? Terrible es la majestad de su resoplido. [21] Escarba en el
valle, se alegra en su fuerza, y sale al encuentro de las armas. [22] Se
burla del miedo, y no se espanta, ni vuelve atrás ante la espada. [23]
Contra él resuena la aljaba, el hierro reluciente de la lanza y de la
jabalina. [24] Con ímpetu y furor devora la tierra, y no puede
contenerse cuando suena la trompeta. [25] Al son de la trompeta
dice: ¡Ea!, y desde lejos olfatea la batalla, el estruendo de los
capitanes y el griterío. [26] ¿Vuela el gavilán por tu sabiduría, y
extiende hacia el sur sus alas? [27] ¿Se remonta el águila por tu
mandato, y pone en alto su nido? [28] Habita en la peña y pasa la
noche en ella, sobre el diente de la peña y en la fortaleza. [29] Desde

allí acecha la presa; sus ojos la observan de muy lejos. [30] Sus polluelos chupan la sangre, y donde hay cadáveres, allí está ella.

CAPÍTULO 40

[1] Además respondió el SEÑOR a Job, y dijo: [2] ¿Contenderá con el Todopoderoso el que lo censura? El que reprende a Dios, responda a esto. [3] Entonces respondió Job al SEÑOR, y dijo: [4] He aquí, yo soy vil; ¿qué te responderé? Pongo mi mano sobre mi boca. [5] Una vez hablé, y no responderé; aun dos veces, pero no añadiré más. [6] Entonces respondió el SEÑOR a Job desde el torbellino, y dijo: [7] Ciñe ahora tus lomos como un hombre; yo te preguntaré, y tú me enseñarás. [8] ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí para justificarte tú? [9] ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Truenas tú con una voz como la suya? [10] Adórnate ahora de majestad y de alteza, y vístete de honra y de esplendor. [11] Derrama el furor de tu ira; mira a todo soberbio, y abátelo. [12] Mira a todo soberbio, y humíllalo; y aplasta a los impíos en su sitio. [13] Escóndelos a todos juntos en el polvo; venda sus rostros en lo escondido. [14] Y yo también te alabaré, porque tu diestra te podrá salvar. [15] He aquí ahora a Behemot, al cual hice junto contigo; come hierba como el buey. [*16] He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos, y su vigor en los músculos de su vientre. [17] Mueve su cola como un cedro; los nervios de sus muslos están entretejidos. [18] Sus huesos son como tubos de bronce; sus miembros, como barras de hierro. [19] Él es la primera de las obras de Dios; el que lo hizo le acercará su espada. [20] Ciertamente los montes le producen pasto, y todas las bestias del campo juegan allí. [21] Se echa debajo de los lotos, en lo oculto del cañaveral y del pantano. [*22] Los lotos lo cubren con su sombra; los sauces del arroyo lo rodean. [23] He aquí, aunque el río se desborde, él no se inquieta; está confiado aunque el Jordán irrumpa hasta su boca. [*24] ¿Quién lo tomará a la vista de sus ojos? ¿Quién le horadará la nariz con lazos?

CAPÍTULO 41

[1] ¿Sacarás tú a Leviatán con anzuelo, o con una cuerda hundirás su lengua? [*2] ¿Pondrás tú una soga de junco en su nariz, y con un garfio horadarás su quijada? [3] ¿Multiplicará él ruegos ante ti? ¿Te hablará con palabras suaves? [4] ¿Hará pacto contigo para que lo tomes por siervo perpetuo? [5] ¿Jugarás con él como con un pájaro, o lo atarás para tus niñas? [6] ¿Traficarán con él los compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes? [7] ¿Llenarás tú de arpones su piel, o su cabeza de fisgas de pescar? [8] Pon tu mano sobre él; te acordarás de la batalla, y no lo volverás a hacer. [9] He aquí, la esperanza de atraparlo es vana; aun a su sola vista uno queda derribado. [10] Nadie hay tan osado que lo despierte; ¿quién, pues, podrá estar delante de mí? [11] ¿Quién me ha dado primero, para que yo se lo pague? Todo lo que hay debajo de los cielos es mío. [12] No callaré acerca de sus miembros, ni de su gran fuerza, ni de la gracia de su porte. [13] ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura? ¿Quién se acercará a él con doble freno? [14] ¿Quién abrirá las puertas de su rostro? Alrededor de sus dientes hay terror. [15] Su orgullo son las hileras de sus escudos, cerrados entre sí con sello apretado. [16] El uno se junta con el otro, de modo que el aire no pasa entre ellos. [17] Unidos están entre sí; trabados, no se pueden separar. [18] Sus estornudos hacen resplandecer la luz, y sus ojos son como los párpados del alba. [19] De su boca salen antorchas; escapan centellas de fuego. [20] De sus narices sale humo, como de una olla que hierve, o de un caldero. [21] Su aliento enciende los carbones, y de su boca sale una llama. [22] En su cerviz mora la fuerza, y delante de él salta el espanto. [*23] Las partes flojas de su carne están trabadas; firmes están en él, y no se mueven. [24] Su corazón es firme como una piedra, firme como la muela de abajo. [25] Cuando se levanta, tienen temor los fuertes; a causa del quebranto quedan fuera de sí. [26] La espada que lo alcanza no prevalece, ni la lanza, ni el dardo, ni la coraza. [27] Estima el hierro como paja, y el bronce como madera podrida. [28] La saeta no lo hace huir; las piedras de la honda se le vuelven hojarasca. [29] Tiene por hojarasca la maza, y se ríe del blandir de la jabalina. [30] Por debajo tiene agudos tiestos; deja sobre el lodo surcos como de trillo. [31] Hace hervir como una olla el abismo, y convierte el mar en un pote de ungüento. [32] Tras de sí hace resplandecer la estela; se diría que el abismo tiene canas. [33] No hay sobre la tierra quien se le parezca; fue hecho para no tener miedo. [34] Mira todo lo alto; es rey sobre todas las fieras soberbias.

CAPÍTULO 42

[1] Entonces respondió Job al SEÑOR, y dijo: [2] Yo sé que todo lo puedes, y que ningún propósito tuyo puede ser estorbado. [3] ¿Quién es este que oscurece el consejo sin conocimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía, cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no conocía. [4] Oye ahora, y yo hablaré; te preguntaré, y tú me enseñarás. [5] De oídas te había oído, pero ahora mis ojos te ven. [6] Por tanto, me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza. [*7] Y aconteció que después que el SEÑOR habló estas palabras a Job, el SEÑOR dijo a Elifaz temanita: Mi ira se ha encendido contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. [8] Ahora, pues, tomad para vosotros siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros; y mi siervo Job orará por vosotros, porque a él atenderé, para no trataros conforme a vuestra insensatez, por cuanto no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. [9] Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como el SEÑOR les había dicho; y el SEÑOR aceptó a Job. [10] Y el SEÑOR restauró la suerte de Job cuando él oró por sus amigos; y el SEÑOR aumentó al doble todo lo que Job había tenido. [*11] Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes lo habían conocido, y comieron pan con él en su casa; se condolieron de él y lo consolaron por todo el mal que el SEÑOR había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. [12] Y el SEÑOR bendijo el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. [13] Y tuvo siete hijos y tres hijas. [14] Y llamó el nombre de la primera, Jemima; el de la segunda, Cesia; y el de la tercera, Keren-hapuc. [15] Y en toda la tierra no se hallaron mujeres tan hermosas como las hijas de Job; y su padre les dio herencia entre sus hermanos. [16]

Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos, hasta cuatro generaciones. [17] Y murió Job, viejo y lleno de días.

Salmos

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48
49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70
71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92
93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110
111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126
127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142
143 144 145 146 147 148 149 150

CAPÍTULO 1

[1] Bienaventurado el hombre que no anduvo en el consejo de los impíos, ni se detuvo en el camino de los pecadores, ni se sentó en la silla de los escarnecedores; [2] sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en su ley medita de día y de noche. [3] Y será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; y todo lo que hace prosperará. [4] No así los impíos, sino que son como el tamo que arrebata el viento. [5] Por tanto, no se levantarán los impíos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos. [6] Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos; mas el camino de los impíos perecerá.

CAPÍTULO 2

[1] ¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos traman vanidad? [2] Se levantan los reyes de la tierra, y los príncipes consultan unidos contra el SEÑOR y contra su ungido, diciendo: [3] Rompamos sus ataduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. [4] El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. [5] Entonces les hablará en su ira, y en su furor los turbará. [6] Pero yo he puesto a mi rey sobre Sion, mi santo monte. [7] Yo publicaré el decreto: El SEÑOR me ha dicho: Mi Hijo eres tú; yo te he engendrado hoy. [8] Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y por posesión tuya los confines de la tierra. [9] Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás. [10] Ahora pues, oh reyes, sed prudentes; recibid instrucción, jueces de la tierra. [11] Servid al SEÑOR con temor, y alegraos con temblor. [12] Besad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino, cuando se encienda de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él se refugian. *

CAPÍTULO 3

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.

[1] ¡Oh SEÑOR, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos se levantan contra mí. [2] Muchos dicen de mi alma: No hay salvación para él en Dios. Selah [3] Mas tú, oh SEÑOR, eres escudo alrededor de mí, mi gloria, y el que levanta mi cabeza. [4] Con mi voz clamé al SEÑOR, y él me respondió desde su santo monte. Selah [5] Yo me acosté y dormí; desperté, porque el SEÑOR me sustentaba. [6] No temeré a las decenas de millares de gente que se han puesto contra mí alrededor. [7] ¡Levántate, oh SEÑOR! ¡Sálvame, Dios mío! Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; los dientes de los impíos quebrantaste. [8] Del SEÑOR es la salvación; sobre tu pueblo sea tu bendición. Selah

CAPÍTULO 4

Al músico principal, sobre Neginot. Salmo de David.

[1] Cuando clamo, respóndeme, oh Dios de mi justicia. En la angustia tú me diste anchura; ten misericordia de mí y oye mi oración. [2] Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo convertiréis mi honra en infamia? ¿Hasta cuándo amaréis la vanidad y buscaréis la mentira? Selah [3] Sabed, pues, que el SEÑOR ha apartado para sí al piadoso; el SEÑOR oirá cuando yo clame a él. [4] Temblad, y no pequéis; meditad en vuestro corazón sobre vuestra cama, y callad. Selah [5] Ofreced sacrificios de justicia, y confiad en el SEÑOR. [6] Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh SEÑOR, la luz de tu rostro. [7] Tú diste alegría a mi corazón, más que la de ellos en el tiempo en que abundaba su grano y su mosto. [8] En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, oh SEÑOR, me haces vivir confiado.

CAPÍTULO 5

Al músico principal, sobre Nehilot. Salmo de David.

[1] Escucha, oh SEÑOR, mis palabras; considera mi gemir. [2] Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. [3] Oh SEÑOR, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré. [4] Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti. [5] Los jactanciosos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que obran iniquidad. [6] Destruirás a los que hablan mentira; al hombre sanguinario y engañador lo abominará el SEÑOR. [7] Mas yo, por la abundancia de tu misericordia, entraré en tu casa; me postraré hacia tu santo templo en tu temor. [8] Guíame, oh SEÑOR, en tu justicia, a causa de mis enemigos; endereza delante de mí tu camino. [9] Porque no hay en su boca cosa firme; su interior es pura destrucción; sepulcro abierto es su garganta; con su lengua lisonjean. [10] Decláralos culpables, oh Dios; caigan por sus propios consejos; por la multitud de sus transgresiones échalos fuera, porque se rebelaron contra ti. [11] Pero alégrense todos los que en ti se refugian; den voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes; y en ti se regocijen los que aman tu nombre. [12] Porque tú, oh SEÑOR, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor.

CAPÍTULO 6

Al músico principal, sobre Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

[1] Oh SEÑOR, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu furor. [2] Ten misericordia de mí, oh SEÑOR, porque estoy debilitado; sáname, oh SEÑOR, porque mis huesos se estremecen. [3] También mi alma está muy turbada; y tú, oh SEÑOR, ¿hasta cuándo? [4] Vuélvete, oh SEÑOR, libra mi alma;

sálvame por tu misericordia. [5] Porque en la muerte no hay memoria de ti; en el Seol, ¿quién te alabará? [6] Estoy cansado de mi gemir; todas las noches inundo mi lecho, con mis lágrimas riego mi cama. [7] Mis ojos se consumen de pesar; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores. [8] Apartaos de mí, todos los que obráis iniquidad, porque el SEÑOR ha oído la voz de mi llanto. [9] El SEÑOR ha oído mi ruego; el SEÑOR recibirá mi oración. [10] Se avergonzarán y se turbarán en gran manera todos mis enemigos; se volverán y serán avergonzados de repente.

CAPÍTULO 7

Sigaión de David, que cantó al SEÑOR acerca de las palabras de Cus, benjamita.

[1] Oh SEÑOR Dios mío, en ti me he refugiado; sálvame de todos los que me persiguen, y líbrame; [2] no sea que desgarre mi alma como león, despedazándola sin que haya quien libre. [3] Oh SEÑOR Dios mío, si yo he hecho esto, si hay iniquidad en mis manos, [4] si he pagado con mal al que estaba en paz conmigo (antes he librado al que sin causa era mi adversario), [5] persiga el enemigo mi alma, y alcáncela; huelle en tierra mi vida, y haga habitar mi gloria en el polvo. Selah [6] Levántate, oh SEÑOR, en tu ira; álzate contra la furia de mis adversarios, y despierta en mi favor el juicio que has mandado. [7] Así te rodeará la congregación de los pueblos; y sobre ella vuélvete a lo alto. [8] El SEÑOR juzgará a los pueblos; júzgame, oh SEÑOR, conforme a mi justicia y conforme a mi integridad que hay en mí. [9] Acabe ahora la maldad de los impíos, y establece al justo; porque el Dios justo prueba los corazones y los riñones. [10] Mi escudo está en Dios, que salva a los rectos de corazón. [11] Dios es juez justo, y Dios está airado todos los días. [12] Si no se arrepiente, él afilará su espada; ha tensado su arco y lo ha preparado. [13] Asimismo ha preparado para él armas de muerte; hará sus saetas encendidas. [14] He aquí, el impío está de parto con iniquidad; concibió maldad y dio a luz engaño. [15] Pozo ha cavado y lo ha ahondado, y en el hoyo que hizo caerá. [16] Su maldad se volverá sobre su cabeza, y su violencia descenderá sobre su coronilla. [17] Alabaré al SEÑOR conforme a su justicia, y cantaré al nombre del SEÑOR el Altísimo.

CAPÍTULO 8

Al músico principal, sobre Gitit. Salmo de David.

[1] Oh SEÑOR, Señor nuestro, ¡cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra, que has puesto tu majestad sobre los cielos! [2] De la boca de los niños y de los que maman has establecido la fortaleza, a causa de tus adversarios, para hacer callar al enemigo y al vengativo. [3] Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, [4] digo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre, para que lo visites? [5] Pues lo has hecho un poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra.* [6] Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: [7] ovejas y bueyes, todo ello, y también las bestias del campo, [8] las aves de los cielos y los peces del mar, todo cuanto pasa por los senderos de los mares. [9] Oh SEÑOR, Señor nuestro, ¡cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!

CAPÍTULO 9

Al músico principal, sobre Mut-labén. Salmo de David.

[1] Te alabaré, oh SEÑOR, con todo mi corazón; contaré todas tus maravillas. [2] Me alegraré y me regocijaré en ti; cantaré a tu nombre, oh Altísimo. [3] Cuando mis enemigos vuelven atrás, tropiezan y perecen delante de ti. [4] Porque has sostenido mi derecho y mi causa; te has sentado en el trono juzgando con justicia. [5] Reprendiste a las naciones, destruiste al impío; borraste su nombre para siempre jamás. [6] Oh enemigo, las desolaciones se han acabado para siempre; y las ciudades que derribaste, su memoria pereció con ellas. [7] Pero el SEÑOR permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para el juicio. [8] Y él juzgará al mundo con justicia, y juzgará a los pueblos con rectitud. [9] El SEÑOR será refugio para el oprimido, refugio en los tiempos de angustia. [10] En ti confiarán los que conocen tu nombre, porque tú, oh SEÑOR, no desamparaste a los que te buscaron. [11] Cantad al SEÑOR, que habita en Sion; anunciad entre los pueblos sus obras. [12] Porque el que demanda la sangre se acordó de ellos; no se olvidó del clamor de los afligidos. [13] Ten misericordia de mí, oh SEÑOR; mira mi aflicción que padezco de los que me aborrecen, tú que me levantas de las puertas de la muerte, [14] para que cuente todas tus alabanzas en las puertas de la hija de Sion, y me goce en tu salvación. [15] Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron; en la red que escondieron quedó prendido su pie. [16] El SEÑOR se ha dado a conocer; ha ejecutado juicio; en la obra de sus manos fue enlazado el impío. Higaión. Selah [17] Los impíos serán trasladados al Seol, todas las naciones que se olvidan de Dios. [18] Porque no para siempre será olvidado el necesitado, ni la esperanza de los afligidos perecerá perpetuamente. [19] Levántate, oh SEÑOR; no prevalezca el hombre; sean juzgadas las naciones delante de ti. [20] Pon, oh SEÑOR, temor en ellas; conozcan las naciones que no son sino hombres. Selah

CAPÍTULO 10

[1] ¿Por qué estás lejos, oh SEÑOR, y te escondes en los tiempos de angustia? [2] Con arrogancia el impío persigue al pobre; sean atrapados en los designios que han tramado. [3] Porque el impío se jacta del deseo de su alma, y bendice al codicioso, y desprecia al SEÑOR. [4] El impío, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos. [5] Sus caminos son prósperos en todo tiempo; tus juicios están muy por encima, lejos de su vista; a todos sus adversarios desprecia con un soplo. [6] Dice en su corazón: No seré conmovido; de generación en generación nunca estaré en desgracia. [7] Llena está su boca de maldición, de engaños y de fraude; debajo de su lengua hay vejación y maldad. [8] Se sienta en acecho junto a las aldeas; en escondrijos mata al inocente; sus ojos espían al desvalido. [9] Acecha en lo oculto, como el león en su guarida; acecha para arrebatar al pobre; arrebata al pobre cuando lo atrae a su red. [10] Se encoge, se agacha, y caen en sus garras los desdichados. [11] Dice en su corazón: Dios ha olvidado; ha encubierto su rostro; nunca lo verá. [12] Levántate, oh SEÑOR; oh Dios, alza tu mano; no te

olvides de los humildes. [13] ¿Por qué desprecia el impío a Dios? Ha dicho en su corazón: Tú no lo pedirás en cuenta. [14] Tú lo has visto, porque miras el trabajo y la vejación, para darles el pago con tu mano; a ti se encomienda el desvalido; tú eres el amparo del huérfano. [15] Quebranta el brazo del impío y del malo; busca su maldad hasta que no halles ninguna. [16] El SEÑOR es Rey eternamente y para siempre; de su tierra han perecido las naciones. [17] El deseo de los humildes oíste, oh SEÑOR; tú dispones su corazón, y haces atento tu oído, [18] para juzgar al huérfano y al oprimido, a fin de que no vuelva más a hacer violencia el hombre de la tierra.

CAPÍTULO 11

Al músico principal. De David.

[1] En el SEÑOR me he refugiado; ¿cómo decís a mi alma: Huye a vuestro monte como ave? [2] Porque he aquí, los impíos tensan el arco, disponen sus saetas sobre la cuerda, para disparar en lo oscuro a los rectos de corazón. [3] Si los fundamentos son destruidos, ¿qué puede hacer el justo? [4] El SEÑOR está en su santo templo; el SEÑOR tiene su trono en los cielos; sus ojos ven, sus párpados prueban a los hijos de los hombres. [5] El SEÑOR prueba al justo; pero al impío y al que ama la violencia, su alma los aborrece. [6] Sobre los impíos hará llover lazos; fuego y azufre y viento abrasador será la porción de su copa. [7] Porque el SEÑOR es justo, y ama la justicia; los rectos contemplarán su rostro.

CAPÍTULO 12

Al músico principal, sobre Seminit. Salmo de David.

[1] Salva, oh SEÑOR, porque se acabaron los piadosos; porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres. [2] Hablan vanidad cada uno con su prójimo; hablan con labios lisonjeros, con doblez de corazón. [3] Corte el SEÑOR todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla jactanciosamente; [4] a los que dicen: Con nuestra lengua prevaleceremos; nuestros labios son nuestros; ¿quién es señor sobre nosotros? [5] Por la opresión de los afligidos, por el gemido de los necesitados, ahora me levantaré, dice el SEÑOR; pondré en salvo al que por ello suspira. [6] Las palabras del SEÑOR son palabras puras, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces. [7] Tú, oh SEÑOR, los guardarás; de esta generación lo preservarás para siempre. [8] Por todas partes andan los impíos, cuando la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.

CAPÍTULO 13

Al músico principal. Salmo de David.

[1] ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí? [2] ¿Hasta cuándo tendré consejos en mi alma, con tristeza en mi corazón cada día? ¿Hasta cuándo será exaltado mi enemigo sobre mí? [3] Mira, respóndeme, oh SEÑOR Dios mío; alumbra mis ojos, para que no duerma el sueño de la muerte; [4] para que no diga mi enemigo: Lo vencí; ni mis adversarios se alegren cuando yo resbale. [5] Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. [6] Cantaré al SEÑOR, porque me ha hecho bien.

CAPÍTULO 14

Al músico principal. De David.

[1] Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, han hecho obras abominables; no hay quien haga el bien. [2] El SEÑOR miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había alguno entendido que buscara a Dios. [3] Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno. [4] ¿No tienen conocimiento todos los que obran iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comieran pan, y no invocan al SEÑOR? [5] Allí temblaron de espanto, porque Dios está con la generación de los justos. [6] Del consejo del pobre os habéis burlado, pero el SEÑOR es su refugio. [7] ¡Oh, si de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando el SEÑOR haga volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, y se alegrará Israel.

CAPÍTULO 15

Salmo de David.

[1] Oh SEÑOR, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu santo monte? [2] El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón; [3] el que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche contra su vecino; [4] aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen al SEÑOR; el que jura en su propio daño, y no cambia; [5] el que no da su dinero a usura, ni contra el inocente acepta soborno. El que hace estas cosas no será conmovido jamás.

CAPÍTULO 16

Mictam de David.

[1] Guárdame, oh Dios, porque en ti me he refugiado. [2] Oh alma mía, dijiste al SEÑOR: Tú eres mi Señor; no hay para mí bien fuera de ti. [3] Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, en quienes está toda mi complacencia. [4] Se multiplicarán los dolores de los que se apresuran tras otro dios; no derramaré yo sus libaciones de sangre, ni en mis labios tomaré sus nombres. [5] El SEÑOR es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte. [6] Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos; sí, hermosa es la heredad que me ha tocado. [7] Bendeciré al SEÑOR que me aconseja; aun en las noches me instruyen mis riñones. [8] Al SEÑOR he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido. [9] Por tanto, se alegró mi corazón y se gozó mi gloria; también mi carne reposará confiada. [10] Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [*11] Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre.

CAPÍTULO 17

Oración de David.

[1] Oye, oh SEÑOR, la justicia; atiende a mi clamor; escucha mi oración, que no sale de labios engañosos. [2] De tu presencia proceda mi sentencia; vean tus ojos la rectitud. [3] Tú has probado

mi corazón, me has visitado de noche; me has examinado, y nada hallaste; he resuelto que mi boca no se exceda. [4] En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas del violento. [5] Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen. [6] Yo te he invocado, porque tú me responderás, oh Dios; inclina a mí tu oído, escucha mi palabra. [7] Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas con tu diestra a los que en ti se refugian de los que se levantan contra ellos. [8] Guárdame como a la niña de tus ojos; escóndeme bajo la sombra de tus alas, [9] de la vista de los impíos que me oprimen, de mis enemigos mortales que me rodean. [10] Se han encerrado en su grosura; con su boca hablan con soberbia. [11] Han cercado ahora nuestros pasos; han puesto sus ojos para echarnos por tierra. [12] Son como león que ansía despedazar, y como cachorro de león que está en escondrijos. [13] Levántate, oh SEÑOR; sal a su encuentro, póstralo; libra mi alma del impío con tu espada, [14] de los hombres con tu mano, oh SEÑOR, de los hombres del mundo, cuya porción está en esta vida, y cuyo vientre llenas de tu tesoro; se sacian de hijos, y dejan el resto a sus pequeños. [15] En cuanto a mí, en justicia veré tu rostro; quedaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.

CAPÍTULO 18

Al músico principal. De David, siervo del SEÑOR, el cual dirigió al SEÑOR las palabras de este cántico el día que lo libró el SEÑOR de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

[1] Te amo, oh SEÑOR, fortaleza mía. [2] El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza y mi libertador; mi Dios, mi peña, en quien me refugio; mi escudo, el cuerno de mi salvación, mi alto refugio. [3] Invocaré al SEÑOR, que es digno de ser alabado, y seré salvo de mis enemigos. [4] Me rodearon los lazos de la muerte, y los torrentes de perversidad me atemorizaron. [5] Los lazos del Seol me rodearon; me salieron al encuentro las trampas de la muerte. [6] En mi angustia invoqué al SEÑOR, y clamé a mi Dios; él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. [7] Entonces la tierra se estremeció y tembló; se conmovieron los cimientos de los montes, y se estremecieron, porque él se encendió en ira. [8] Subió humo de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos. [9] Inclinó los cielos, y descendió; y había densas tinieblas debajo de sus pies. [10] Cabalgó sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento. [11] Puso las tinieblas por su escondedero; su pabellón en derredor de él eran oscuridad de aguas, densas nubes de los cielos. [12] Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; granizo y carbones de fuego. [13] Tronó en los cielos el SEÑOR, y el Altísimo dio su voz: granizo y carbones de fuego. [14] Envió sus saetas, y los dispersó; lanzó relámpagos, y los destruyó. [15] Entonces aparecieron los cauces de las aguas, y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, a tu reprensión, oh SEÑOR, por el soplo del aliento de tu nariz. [16] Envió desde lo alto, me tomó; me sacó de las muchas aguas. [17] Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, porque eran más fuertes que yo. [18] Me salieron al encuentro en el día de mi calamidad, pero el SEÑOR fue mi apoyo. [19] Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí. [20] El SEÑOR me ha recompensado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha retribuido. [21] Porque he guardado los caminos del SEÑOR, y no me aparté impíamente de mi Dios. [22] Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, y no aparté de mí sus estatutos. [23] Fui íntegro delante de él, y me guardé de mi iniquidad. [24] Por eso el SEÑOR me ha retribuido conforme a mi justicia, conforme a la limpieza de mis manos delante de sus ojos. [25] Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto con el hombre íntegro. [26] Con el puro te mostrarás puro, y con el perverso te mostrarás sagaz. [27] Porque tú salvarás al pueblo afligido, y humillarás los ojos altivos. [28] Porque tú encenderás mi lámpara; el SEÑOR mi Dios alumbrará mis tinieblas. [29] Porque contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios saltaré el muro. [30] En cuanto a Dios, perfecto es su camino; la palabra del SEÑOR es acrisolada; escudo es a todos los que en él se refugian. [31] Porque ¿quién es Dios sino el SEÑOR? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? [32] Dios es el que me ciñe de poder, y hace perfecto mi camino; [33] quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas; [34] quien adiestra mis manos para la batalla, de manera que mis brazos tensan el arco de bronce. [35] Me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha engrandecido. [36] Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado. [37] Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, y no volví hasta acabarlos. [38] Los herí de modo que no pudieron levantarse; cayeron debajo de mis pies. [39] Pues me ceñiste de fuerza para la batalla; has humillado debajo de mí a los que se levantaron contra mí. [40] Hiciste que mis enemigos me volvieran las espaldas, para que yo destruyera a los que me aborrecen. [41] Clamaron, y no hubo quien los salvara; aun al SEÑOR, pero no los oyó. [42] Y los molí como polvo delante del viento; los eché fuera como lodo de las calles. [43] Me has librado de las contiendas del pueblo; me has hecho cabeza de las naciones; un pueblo que yo no conocía me sirvió. [44] Al oírme, me obedecieron; los hijos de extranjeros se sometieron a mí con lisonjas. [45] Los hijos de extranjeros se debilitaron, y salieron temblando de sus encierros. [46] ¡Viva el SEÑOR, y bendita sea mi roca! Y enaltecido sea el Dios de mi salvación; [47] el Dios que me da las venganzas, y somete pueblos debajo de mí; [48] el que me libra de mis enemigos; también me exaltas sobre los que se levantan contra mí; me libraste del hombre violento. [49] Por tanto, yo te alabaré entre las naciones, oh SEÑOR, y cantaré a tu nombre. [50] Él engrandece las victorias de su rey, y hace misericordia a su ungido, a David y a su descendencia, para siempre.

CAPÍTULO 19

Al músico principal. Salmo de David.

[1] Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. [2] Un día derrama palabra al otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. [3] No hay lenguaje ni palabras en que no se oiga su voz. [4] Por toda la tierra salió su cordel, y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol; [5] y este, como esposo que sale de su tálamo, se alegra cual valiente para correr su camino. [6] De un

extremo de los cielos es su salida, y su curso hasta el término de ellos; y nada hay que se esconda de su calor. [7] La ley del SEÑOR es perfecta, que restaura el alma; el testimonio del SEÑOR es fiel, que hace sabio al sencillo. [8] Los preceptos del SEÑOR son rectos, que alegran el corazón; el mandamiento del SEÑOR es puro, que alumbra los ojos. [9] El temor del SEÑOR es limpio, que permanece para siempre; los juicios del SEÑOR son verdad, todos justos. [10] Deseables son más que el oro, y más que mucho oro fino; y dulces más que la miel, y que la que destila del panal. [11] Además, tu siervo es amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón. [12] ¿Quién podrá entender sus propios errores? Límpiame de los que me son ocultos. [13] Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran transgresión. [14] Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh SEÑOR, roca mía y redentor mío.

CAPÍTULO 20

Al músico principal. Salmo de David.

[1] El SEÑOR te responda en el día de la angustia; el nombre del Dios de Jacob te ponga en alto. [2] Te envíe ayuda desde el santuario, y desde Sion te sostenga. [3] Haga memoria de todas tus ofrendas, y acepte tu holocausto. Selah [4] Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo. [5] Nosotros nos alegraremos en tu salvación, y en el nombre de nuestro Dios alzaremos bandera; cumpla el SEÑOR todas tus peticiones. [6] Ahora conozco que el SEÑOR salva a su ungido; lo oirá desde sus santos cielos con la potencia salvadora de su diestra. [7] Estos confían en carros, y aquellos en caballos; mas nosotros del nombre del SEÑOR nuestro Dios haremos memoria. [8] Ellos se encorvaron y cayeron, mas nosotros nos levantamos y nos mantenemos en pie. [9] Salva, oh SEÑOR; que el Rey nos responda en el día que lo invoquemos.

CAPÍTULO 21

Al músico principal. Salmo de David.

[1] El rey se alegrará en tu fortaleza, oh SEÑOR; y en tu salvación, ¡cuánto se gozará! [2] Le has concedido el deseo de su corazón, y no le negaste la petición de sus labios. Selah [3] Porque le sales al encuentro con bendiciones de bien; corona de oro fino pones sobre su cabeza. [4] Vida te pidió, y se la diste: largura de días eternamente y para siempre. [5] Grande es su gloria en tu salvación; honra y majestad has puesto sobre él. [6] Porque lo has bendecido para siempre; lo llenaste de alegría con tu presencia. [7] Por cuanto el rey confía en el SEÑOR, y en la misericordia del Altísimo, no será conmovido. [8] Alcanzará tu mano a todos tus enemigos; tu diestra alcanzará a los que te aborrecen. [9] Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu presencia; el SEÑOR los deshará en su ira, y fuego los consumirá. [10] Su fruto destruirás de la tierra, y su descendencia de entre los hijos de los hombres. [11] Porque intentaron el mal contra ti; fraguaron maquinaciones, mas no prevalecerán. [12] Pues tú los pondrás en fuga; contra sus rostros dispondrás las cuerdas de tu arco. [13] Engrandécete, oh SEÑOR, en tu fortaleza; cantaremos y alabaremos tu poderío.

CAPÍTULO 22

Al músico principal, sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

[1] Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor? [2] Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo. [3] Pero tú eres santo, tú que habitas entre las alabanzas de Israel. [4] En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste. [5] A ti clamaron, y fueron librados; en ti confiaron, y no fueron avergonzados. [6] Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. [7] Todos los que me ven se burlan de mí; estiran los labios, menean la cabeza, diciendo: [8] Se encomendó al SEÑOR; líbrelo él; sálvelo, puesto que en él se complacía. [9] Pero tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo confiar desde los pechos de mi madre. [10] Sobre ti fui echado desde la matriz; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios. [11] No te alejes de mí, porque la angustia está cerca, porque no hay quien ayude. [12] Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. [13] Abrieron sobre mí su boca, como león rapaz y rugiente. [14] He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. [15] Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte. [16] Porque perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malignos; horadaron mis manos y mis pies.* [17] Puedo contar todos mis huesos; ellos me miran y me observan. [18] Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. [19] Mas tú, oh SEÑOR, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. [20] Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi única vida. [21] Sálvame de la boca del león, y de los cuernos de los búfalos me has respondido.* [22] Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré. [23] Los que teméis al SEÑOR, alabadlo; descendencia toda de Jacob, glorificadlo; y temedlo vosotros, descendencia toda de Israel. [24] Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro, sino que cuando clamó a él, lo oyó. [25] De ti será mi alabanza en la gran congregación; mis votos pagaré delante de los que lo temen. [26] Comerán los humildes, y serán saciados; alabarán al SEÑOR los que lo buscan; vivirá vuestro corazón para siempre. [27] Se acordarán, y se volverán al SEÑOR todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones se postrarán delante de ti. [28] Porque del SEÑOR es el reino, y él se enseñorea de las naciones. [29] Comerán y se postrarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma. [30] Una descendencia le servirá; será contada al Señor por generación. [31] Vendrán, y anunciarán su justicia a un pueblo que ha de nacer, que él lo hizo.

CAPÍTULO 23

Salmo de David.

[1] El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará. [2] En verdes pastos me
hace descansar; junto a aguas de reposo me conduce. [3] Restaura
mi alma; me guía por sendas de justicia por amor de su nombre. [4]
Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal
alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me
infundirán aliento. [5] Preparas mesa delante de mí en presencia de
mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está
rebosando. [6] Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida, y en la casa del SEÑOR moraré por
largos días.

CAPÍTULO 24

Salmo de David.

[1] Del SEÑOR es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él
habitan. [2] Porque él la fundó sobre los mares, y la afirmó sobre
los ríos. [3] ¿Quién subirá al monte del SEÑOR? ¿Y quién estará
en su lugar santo? [4] El limpio de manos y puro de corazón; el que
no ha elevado su alma a la vanidad, ni ha jurado con engaño. [5] Él
recibirá bendición del SEÑOR, y justicia del Dios de su
salvación. [6] Tal es la generación de los que lo buscan, de los que
buscan tu rostro, oh Jacob. Selah [7] Alzad, oh puertas, vuestras
cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de
gloria. [8] ¿Quién es este Rey de gloria? El SEÑOR, el fuerte y
valiente, el SEÑOR, el poderoso en batalla. [9] Alzad, oh puertas,
vuestras cabezas, y alzadlas, puertas eternas, y entrará el Rey de
gloria. [10] ¿Quién es este Rey de gloria? El SEÑOR de los ejércitos,
él es el Rey de gloria. Selah

CAPÍTULO 25

De David.

[1] A ti, oh SEÑOR, elevo mi alma. [2] Dios mío, en ti confío; no sea
yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos. [3] Ciertamente
ninguno de los que esperan en ti será avergonzado; serán
avergonzados los que se rebelan sin causa. [4] Muéstrame, oh
SEÑOR, tus caminos; enséñame tus sendas. [5] Encamíname en tu
verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti
he esperado todo el día. [6] Acuérdate, oh SEÑOR, de tus piedades
y de tus misericordias, que son perpetuas. [7] De los pecados de mi
juventud y de mis transgresiones no te acuerdes; conforme a tu
misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh SEÑOR. [8]
Bueno y recto es el SEÑOR; por tanto, él enseñará a los
pecadores el camino. [9] Encaminará a los humildes en el juicio, y
enseñará a los humildes su camino. [10] Todas las sendas del
SEÑOR son misericordia y verdad para los que guardan su pacto
y sus testimonios. [11] Por amor de tu nombre, oh SEÑOR,
perdonarás también mi iniquidad, porque es grande. [12] ¿Quién es
el hombre que teme al SEÑOR? Él le enseñará el camino que ha
de escoger. [13] Su alma reposará en el bien, y su descendencia
heredará la tierra. [14] El secreto del SEÑOR es para los que lo
temen, y a ellos hará conocer su pacto. [15] Mis ojos están siempre
hacia el SEÑOR, porque él sacará mis pies de la red. [16] Vuélvete a
mí, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido. [17] Las
angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis
congojas. [18] Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis
pecados. [19] Mira mis enemigos, que se han multiplicado, y con
odio violento me aborrecen. [20] Guarda mi alma, y líbrame; no sea
yo avergonzado, porque en ti me he refugiado. [21] La integridad y
la rectitud me guarden, porque en ti he esperado. [22] Redime, oh
Dios, a Israel de todas sus angustias.

CAPÍTULO 26

De David.

[1] Júzgame, oh SEÑOR, porque yo en mi integridad he andado;
he confiado asimismo en el SEÑOR; no resbalaré. [2]
Escudríñame, oh SEÑOR, y pruébame; examina mis riñones y
mi corazón. [3] Porque tu misericordia está delante de mis ojos, y
ando en tu verdad. [4] No me he sentado con hombres vanos, ni
entré con los que andan simuladamente. [5] Aborrezco la reunión
de los malignos, y no me sentaré con los impíos. [6] Lavaré en
inocencia mis manos, y así andaré alrededor de tu altar, oh
SEÑOR, [7] para hacer oír la voz de acción de gracias, y para
contar todas tus maravillas. [8] Oh SEÑOR, amo la habitación de
tu casa, y el lugar de la morada de tu gloria. [9] No arrebates con los
pecadores mi alma, ni mi vida con los hombres sanguinarios, [10]
en cuyas manos está la maldad, y su diestra está llena de sobornos.
[11] Mas yo andaré en mi integridad; redímeme, y ten misericordia
de mí. [12] Mi pie está firme en terreno llano; en las congregaciones
bendeciré al SEÑOR.

CAPÍTULO 27

De David.

[1] El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? El
SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿de quién me he de
atemorizar? [2] Cuando se acercaron contra mí los malignos, mis
angustiadores y mis enemigos, para devorar mis carnes, ellos
tropezaron y cayeron. [3] Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón; aunque contra mí se levante guerra, yo en
esto estaré confiado. [4] Una cosa he pedido al SEÑOR, esa
buscaré: que esté yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi
vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para inquirir
en su templo. [5] Porque él me esconderá en su tabernáculo en el
día del mal; me ocultará en lo reservado de su tienda; sobre una
roca me pondrá en alto. [6] Y ahora será levantada mi cabeza sobre
mis enemigos que me rodean; y yo sacrificaré en su tienda
sacrificios de júbilo; cantaré, sí, cantaré alabanzas al SEÑOR. [7]
Oye, oh SEÑOR, mi voz con que a ti clamo; ten misericordia de
mí, y respóndeme. [8] Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.
Tu rostro buscaré, oh SEÑOR. [9] No escondas tu rostro de mí;
no apartes con ira a tu siervo; mi ayuda has sido; no me dejes ni
me desampares, oh Dios de mi salvación. [10] Aunque mi padre y
mi madre me dejen, con todo, el SEÑOR me recogerá. [11]
Enséñame, oh SEÑOR, tu camino, y guíame por senda llana, a
causa de mis enemigos. [12] No me entregues a la voluntad de mis
adversarios, porque se han levantado contra mí testigos falsos, y
los que respiran violencia. [13] ¡Si yo no hubiera creído que vería la
bondad del SEÑOR en la tierra de los vivientes! [14] Espera en el
SEÑOR; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera en el
SEÑOR.

CAPÍTULO 28

De David.

[1] A ti clamo, oh SEÑOR, roca mía; no te hagas sordo para conmigo, no sea que, si callas conmigo, llegue a ser semejante a los que descienden a la fosa. [2] Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia el lugar santísimo de tu santuario. [3] No me arrastres con los impíos y con los que obran iniquidad, los cuales hablan paz con su prójimo, pero la maldad está en su corazón. [4] Dales conforme a su obra, y conforme a la perversidad de sus hechos; dales conforme a la obra de sus manos; págales su merecido. [5] Por cuanto no atendieron a los hechos del SEÑOR, ni a la obra de sus manos, él los derribará, y no los edificará. [6] Bendito sea el SEÑOR, que oyó la voz de mis ruegos. [7] El SEÑOR es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado; por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico lo alabaré. [8] El SEÑOR es la fortaleza de los suyos, y él es el refugio salvador de su ungido. [9] Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; pastoréalos y llévalos para siempre.

CAPÍTULO 29

Salmo de David.

[1] Tributad al SEÑOR, oh hijos de los poderosos, tributad al SEÑOR la gloria y el poder. [2] Tributad al SEÑOR la gloria debida a su nombre; adorad al SEÑOR en la hermosura de la santidad. [3] Voz del SEÑOR sobre las aguas; truena el Dios de gloria; el SEÑOR sobre las muchas aguas. [4] La voz del SEÑOR es poderosa; la voz del SEÑOR, llena de majestad. [5] La voz del SEÑOR quebranta los cedros; quebranta el SEÑOR los cedros del Líbano. [6] Los hace saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como crías de búfalos. [*] [7] La voz del SEÑOR divide las llamas de fuego. [8] La voz del SEÑOR hace temblar el desierto; hace temblar el SEÑOR el desierto de Cades. [9] La voz del SEÑOR hace parir a las ciervas, y desnuda los bosques; y en su templo todo dice: ¡Gloria! [10] El SEÑOR preside en el diluvio, y se sienta el SEÑOR como Rey para siempre. [11] El SEÑOR dará fortaleza a su pueblo; el SEÑOR bendecirá a su pueblo con paz.

CAPÍTULO 30

Salmo y cántico para la dedicación de la casa. De David.

[1] Te exaltaré, oh SEÑOR, porque me has levantado, y no permitiste que mis enemigos se alegraran de mí. [2] Oh SEÑOR Dios mío, a ti clamé, y me sanaste. [3] Oh SEÑOR, hiciste subir mi alma del Seol; me diste vida, para que no descendiera a la fosa. [4] Cantad al SEÑOR, vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad. [5] Porque un momento dura su ira, pero toda la vida su favor; por la noche durará el llanto, y a la mañana vendrá el júbilo. [6] Y yo dije en mi prosperidad: No seré conmovido jamás. [7] Oh SEÑOR, por tu favor afirmaste mi monte con fortaleza; escondiste tu rostro, y fui turbado. [8] A ti, oh SEÑOR, clamé; y al Señor supliqué: [9] ¿Qué provecho hay en mi sangre, cuando descienda a la fosa? ¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad? [10] Oye, oh SEÑOR, y ten misericordia de mí; oh SEÑOR, sé tú mi ayudador. [11] Has cambiado mi lamento en danza; desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría, [12] para que mi gloria te cante alabanzas, y no esté callada. Oh SEÑOR Dios mío, te alabaré para siempre.

CAPÍTULO 31

Al músico principal. Salmo de David.

[1] En ti, oh SEÑOR, me he refugiado; no sea yo avergonzado jamás; líbrame en tu justicia. [2] Inclina a mí tu oído, líbrame pronto; sé tú mi roca fuerte, y fortaleza para salvarme. [3] Porque tú eres mi roca y mi fortaleza; por amor de tu nombre me guiarás y me conducirás. [4] Me sacarás de la red que han escondido para mí, pues tú eres mi refugio. [5] En tu mano encomiendo mi espíritu; tú me has redimido, oh SEÑOR, Dios de verdad. [6] Aborrezco a los que se entregan a vanidades engañosas; mas yo en el SEÑOR he confiado. [7] Me gozaré y me alegraré en tu misericordia, porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias. [8] No me entregaste en mano del enemigo; pusiste mis pies en lugar espacioso. [9] Ten misericordia de mí, oh SEÑOR, porque estoy en angustia; se han consumido de tristeza mis ojos, mi alma y mi vientre. [10] Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar; se agota mi fuerza a causa de mi iniquidad, y mis huesos se han consumido. [11] De todos mis adversarios he sido oprobio, y de mis vecinos mucho más, y espanto para mis conocidos; los que me ven fuera huyen de mí. [12] He sido olvidado de su corazón como un muerto; he venido a ser como un vaso quebrado. [13] Porque oigo la calumnia de muchos; el miedo me asalta por todas partes, mientras consultan juntos contra mí e idean quitarme la vida. [14] Mas yo en ti confío, oh SEÑOR; digo: Tú eres mi Dios. [15] En tu mano están mis tiempos; líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores. [16] Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; sálvame por tu misericordia. [17] No sea yo avergonzado, oh SEÑOR, ya que te he invocado; sean avergonzados los impíos, estén mudos en el Seol. [18] Enmudezcan los labios mentirosos, que hablan contra el justo cosas duras, con soberbia y menosprecio. [19] ¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has obrado para los que en ti se refugian, delante de los hijos de los hombres! [20] En lo secreto de tu presencia los esconderás de las conspiraciones del hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contienda de lenguas. [21] Bendito sea el SEÑOR, porque ha hecho maravillosa su misericordia para conmigo en ciudad fortificada. [22] Decía yo en mi apresuramiento: Cortado soy de delante de tus ojos; pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba. [23] Amad al SEÑOR, todos vosotros sus santos; a los fieles guarda el SEÑOR, y paga abundantemente al que procede con soberbia. [24] Esforzaos, y aliéntese vuestro corazón, todos vosotros los que esperáis en el SEÑOR.

CAPÍTULO 32

De David. Masquil.

[1] Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. [2] Bienaventurado el hombre a quien el SEÑOR no imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.

[3] Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. [4] Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah [5] Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah [6] Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él. [7] Tú eres mi escondedero; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Selah [8] Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. [9] No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. [10] Muchos dolores habrá para el impío, mas al que confía en el SEÑOR lo rodeará la misericordia. [11] Alegraos en el SEÑOR y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

CAPÍTULO 33

[1] Alegraos, oh justos, en el SEÑOR; a los rectos es hermosa la alabanza. [2] Alabad al SEÑOR con arpa; cantadle con salterio de diez cuerdas. [3] Cantadle cántico nuevo; tañed bien con júbilo. [4] Porque recta es la palabra del SEÑOR, y toda su obra es hecha con fidelidad. [5] Él ama la justicia y el juicio; de la misericordia del SEÑOR está llena la tierra. [6] Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. [7] Él junta como en un montón las aguas del mar; pone en depósitos los abismos. [8] Tema al SEÑOR toda la tierra; teman delante de él todos los habitantes del mundo. [9] Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió. [10] El SEÑOR anula el consejo de las naciones, y frustra los designios de los pueblos. [11] El consejo del SEÑOR permanecerá para siempre; los designios de su corazón, de generación en generación. [12] Bienaventurada la nación cuyo Dios es el SEÑOR, el pueblo que él escogió como heredad para sí. [13] Desde los cielos mira el SEÑOR; ve a todos los hijos de los hombres. [14] Desde el lugar de su morada observa a todos los moradores de la tierra. [15] Él formó el corazón de todos ellos; atiende a todas sus obras. [16] El rey no se salva por la multitud del ejército, ni escapa el valiente por la mucha fuerza. [17] Vano es el caballo para la victoria; con la grandeza de su fuerza no puede librar. [18] He aquí, el ojo del SEÑOR está sobre los que lo temen, sobre los que esperan en su misericordia, [19] para librar sus almas de la muerte, y para darles vida en tiempo de hambre. [20] Nuestra alma espera al SEÑOR; nuestra ayuda y nuestro escudo es él. [21] Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado. [22] Sea tu misericordia, oh SEÑOR, sobre nosotros, según esperamos en ti.

CAPÍTULO 34

De David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

[1] Bendeciré al SEÑOR en todo tiempo; su alabanza estará de continuo en mi boca. [2] En el SEÑOR se gloriará mi alma; lo oirán los humildes, y se alegrarán. [3] Engrandeced al SEÑOR conmigo, y exaltemos a una su nombre. [4] Busqué al SEÑOR, y él me respondió, y me libró de todos mis temores. [5] Los que miraron a él fueron alumbrados, y sus rostros no fueron avergonzados. [6] Este pobre clamó, y el SEÑOR lo oyó, y lo libró de todas sus angustias. [7] El ángel del SEÑOR acampa alrededor de los que lo temen, y los defiende. [8] Gustad, y ved que es bueno el SEÑOR; bienaventurado el hombre que se refugia en él. [9] Temed al SEÑOR, vosotros sus santos, pues nada falta a los que lo temen. [10] Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan al SEÑOR no tendrán falta de ningún bien. [11] Venid, hijos, oídme; el temor del SEÑOR os enseñaré. [12] ¿Quién es el hombre que desea vida, que ama muchos días para ver el bien? [13] Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño. [14] Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela. [15] Los ojos del SEÑOR están sobre los justos, y sus oídos atentos a su clamor. [16] El rostro del SEÑOR está contra los que hacen mal, para cortar de la tierra la memoria de ellos. [17] Claman los justos, y el SEÑOR oye, y los libra de todas sus angustias. [18] Cercano está el SEÑOR a los quebrantados de corazón, y salva a los contritos de espíritu. [19] Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo librará el SEÑOR. [20] Él guarda todos sus huesos; ni uno de ellos será quebrantado. [21] La maldad matará al impío, y los que aborrecen al justo serán condenados. [22] El SEÑOR redime el alma de sus siervos, y no serán condenados ninguno de los que en él se refugian.

CAPÍTULO 35

De David.

[1] Disputa, oh SEÑOR, con los que contra mí contienden; pelea contra los que me combaten. [2] Echa mano al escudo y al pavés, y levántate en mi ayuda. [3] Saca la lanza, y cierra el paso contra mis perseguidores; di a mi alma: Yo soy tu salvación. [4] Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan. [5] Sean como el tamo delante del viento, y el ángel del SEÑOR los acose. [6] Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel del SEÑOR los persiga. [7] Porque sin causa escondieron para mí su red en una fosa; sin causa cavaron hoyo para mi alma. [8] Véngale el quebrantamiento sin que lo sepa, y la red que él escondió lo prenda; con quebrantamiento caiga en ella. [9] Y mi alma se alegrará en el SEÑOR; se regocijará en su salvación. [10] Todos mis huesos dirán: Oh SEÑOR, ¿quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al pobre y menesteroso del que lo despoja? [11] Se levantan testigos violentos; me preguntan de lo que no sé. [12] Me devuelven mal por bien, para afligir a mi alma. [13] Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se volvía a mi seno. [14] Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por su madre, enlutado me humillaba. [15] Pero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron; se juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo entendía; me despedazaban sin descanso; [16] como lisonjeros, escarnecedores truhanes, crujieron contra mí sus dientes. [17] Señor, ¿hasta cuándo verás esto? Rescata mi alma de sus destrucciones, mi única vida de los leones. [18] Te alabaré en la gran congregación; te celebraré entre numeroso

pueblo. [19] No se alegren de mí los que sin razón son mis enemigos, ni los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo. [20] Porque no hablan paz, y contra los mansos de la tierra piensan palabras engañosas. [21] Ensancharon contra mí su boca; dijeron: ¡Ea, ea! ¡Nuestros ojos lo han visto! [22] Tú lo has visto, oh SEÑOR; no calles; Señor, no te alejes de mí. [23] Despierta y levántate para mi juicio, para mi causa, Dios mío y Señor mío. [24] Júzgame conforme a tu justicia, oh SEÑOR Dios mío, y no se alegren de mí. [25] No digan en su corazón: ¡Ea, alma nuestra! No digan: ¡Lo hemos devorado! [26] Sean avergonzados y confundidos a una los que de mi mal se alegran; vístanse de vergüenza y de confusión los que se engrandecen contra mí. [27] Canten y alégrense los que aman mi justicia, y digan siempre: Sea engrandecido el SEÑOR, que ama la paz de su siervo. [28] Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día.

CAPÍTULO 36

Al músico principal. De David, siervo del SEÑOR.

[1] La transgresión del impío dice en lo íntimo de mi corazón: No hay temor de Dios delante de sus ojos. [2] Porque se lisonjea a sí mismo en sus propios ojos, hasta que su iniquidad sea hallada y aborrecida. [3] Las palabras de su boca son iniquidad y engaño; ha dejado de ser prudente y de hacer el bien. [4] Maquina iniquidad sobre su cama; está en camino no bueno; el mal no aborrece. [5] Oh SEÑOR, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. [6] Tu justicia es como los montes de Dios; tus juicios, abismo grande. Oh SEÑOR, al hombre y al animal conservas. [7] ¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se refugian bajo la sombra de tus alas. [8] Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú les darás de beber del torrente de tus delicias. [9] Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz. [10] Extiende tu misericordia a los que te conocen, y tu justicia a los rectos de corazón. [11] No venga contra mí pie de soberbia, ni mano de impíos me mueva. [12] Allí cayeron los que obran iniquidad; fueron derribados, y no podrán levantarse.

CAPÍTULO 37

De David.

[1] No te irrites a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. [2] Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán. [3] Confía en el SEÑOR, y haz el bien; habita en la tierra, y apaciéntate de la fidelidad. [4] Deléitate asimismo en el SEÑOR, y él te concederá las peticiones de tu corazón. [5] Encomienda al SEÑOR tu camino, y confía en él, y él hará. [6] Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. [7] Guarda silencio ante el SEÑOR, y espera en él; no te irrites a causa del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. [8] Deja la ira, y desecha el enojo; no te irrites en ninguna manera a hacer lo malo. [9] Porque los malignos serán cortados, pero los que esperan en el SEÑOR, ellos heredarán la tierra. [10] Pues de aquí a poco no existirá el impío; observarás su lugar, y no estará allí. [11] Pero los mansos heredarán la tierra, y se recrearán con abundancia de paz. [12] Maquina el impío contra el justo, y cruje contra él sus dientes. [13] El Señor se reirá de él, porque ve que viene su día. [14] Los impíos desenvainan espada y tensan su arco, para derribar al pobre y al menesteroso, para matar a los de recto proceder. [15] Su espada entrará en su mismo corazón, y su arco será quebrado. [16] Mejor es lo poco del justo que las riquezas de muchos impíos. [17] Porque los brazos de los impíos serán quebrados, mas el que sostiene a los justos es el SEÑOR. [18] Conoce el SEÑOR los días de los íntegros, y la heredad de ellos será para siempre. [19] No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados. [20] Mas los impíos perecerán, y los enemigos del SEÑOR serán como la grasa de los carneros; serán consumidos; se disiparán como el humo. [21] El impío toma prestado, y no paga; mas el justo tiene misericordia, y da. [22] Porque los benditos de él heredarán la tierra, y los malditos de él serán cortados. [23] Por el SEÑOR son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. [24] Cuando caiga, no quedará postrado, porque el SEÑOR sostiene su mano. [25] Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. [26] En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición. [27] Apártate del mal, y haz el bien, y vivirás para siempre. [28] Porque el SEÑOR ama la rectitud, y no desampara a sus santos; para siempre serán guardados, mas la descendencia de los impíos será cortada. [29] Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella. [30] La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla justicia. [31] La ley de su Dios está en su corazón; ninguno de sus pasos resbalará. [32] Acecha el impío al justo, y procura matarlo. [33] El SEÑOR no lo dejará en sus manos, ni lo condenará cuando sea juzgado. [34] Espera en el SEÑOR, y guarda su camino, y él te exaltará para heredar la tierra; cuando sean destruidos los impíos, lo verás. [35] Vi yo al impío sumamente terrible, que se extendía como laurel verde. [36] Pero pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado. [37] Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un porvenir para el hombre de paz. [38] Mas los transgresores serán destruidos a una; el porvenir de los impíos será cortado. [39] Pero la salvación de los justos es del SEÑOR; él es su fortaleza en el tiempo de la angustia. [40] El SEÑOR los ayudará y los librará; los librará de los impíos, y los salvará, por cuanto en él se refugiaron.

CAPÍTULO 38

Salmo de David, para recordar.

[1] Oh SEÑOR, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues en tu furor. [2] Porque tus saetas se clavaron en mí, y sobre mí ha descendido tu mano. [3] Nada hay sano en mi carne a causa de tu ira; ni hay paz en mis huesos a causa de mi pecado. [4] Porque mis iniquidades han pasado sobre mi cabeza; como carga pesada son demasiado pesadas para mí. [5] Hieden y supuran mis llagas a causa de mi locura. [6] Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera; ando enlutado todo el día. [7] Porque mis lomos están llenos de ardor, y nada hay sano en mi carne. [8] Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón. [9] Señor, delante de ti están todos mis deseos, y mi suspiro no te es oculto. [10] Mi corazón está agitado, me ha dejado

mi vigor, y aun la luz de mis ojos me falta ya. [11] Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi plaga, y mis parientes se quedan a lo lejos. [12] Los que buscan mi vida arman lazos, y los que procuran mi mal hablan de destrucciones, y meditan engaños todo el día. [13] Mas yo, como si fuera sordo, no oigo; y soy como mudo que no abre la boca. [14] Soy, pues, como un hombre que no oye, y en cuya boca no hay réplicas. [15] Porque en ti, oh SEÑOR, he esperado; tú responderás, Señor Dios mío. [16] Pues dije: Que no se alegren de mí; cuando mi pie resbala, se engrandecen sobre mí. [17] Porque yo estoy a punto de caer, y mi dolor está delante de mí continuamente. [18] Por tanto, confesaré mi iniquidad, y me angustiaré por mi pecado. [19] Pero mis enemigos están vivos y fuertes, y se han multiplicado los que me aborrecen sin causa. [20] Los que pagan mal por bien me son contrarios, por seguir yo lo bueno. [21] No me desampares, oh SEÑOR; Dios mío, no te alejes de mí. [22] Apresúrate a ayudarme, oh Señor, mi salvación.

CAPÍTULO 39

Al músico principal, a Jedutún. Salmo de David.

[1] Yo dije: Guardaré mis caminos, para no pecar con mi lengua; guardaré mi boca con freno, en tanto que el impío esté delante de mí. [2] Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; y se agravó mi dolor. [3] Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así hablé con mi lengua: [4] Hazme saber, oh SEÑOR, mi fin, y cuánta sea la medida de mis días; sepa yo cuán frágil soy. [5] He aquí, diste a mis días término corto, y mi edad es como nada delante de ti; ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Selah [6] Ciertamente como una sombra anda el hombre; ciertamente en vano se afana; amontona riquezas, y no sabe quién las recogerá. [7] Y ahora, Señor, ¿qué esperaré? Mi esperanza está en ti. [8] Líbrame de todas mis transgresiones; no me pongas por escarnio del insensato. [9] Enmudecí, no abrí mi boca, porque tú lo hiciste. [10] Quita de sobre mí tu plaga; estoy consumido bajo los golpes de tu mano. [11] Con castigos por el pecado corriges al hombre, y deshaces como polilla lo más estimado de él; ciertamente vanidad es todo hombre. Selah [12] Oye mi oración, oh SEÑOR, y escucha mi clamor; no calles ante mis lágrimas, porque forastero soy para ti, y advenedizo, como todos mis padres. [13] Aparta de mí tu mirada, para que recobre fuerzas, antes que me vaya y no sea más.

CAPÍTULO 40

Al músico principal. Salmo de David.

[1] Pacientemente esperé al SEÑOR, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. [2] Y me hizo subir del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre roca, y afirmó mis pasos. [3] Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, y confiarán en el SEÑOR. [4] Bienaventurado el hombre que puso en el SEÑOR su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira. [5] Has aumentado, oh SEÑOR Dios mío, tus maravillas y tus pensamientos para con nosotros; no es posible contarlos ante ti. Si yo anunciara y hablara de ellos, no pueden ser enumerados. [6] Sacrificio y ofrenda no te agradan; has abierto mis oídos; holocausto y expiación por el pecado no has demandado. [*] [7] Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; [8] el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón. [9] He anunciado justicia en la gran congregación; he aquí, no refrené mis labios, oh SEÑOR, tú lo sabes. [10] No encubrí tu justicia dentro de mi corazón; he declarado tu fidelidad y tu salvación; no oculté tu misericordia y tu verdad en la gran congregación. [11] Tú, oh SEÑOR, no apartes de mí tus piedades; tu misericordia y tu verdad me guarden siempre. [12] Porque me han rodeado males sin número; me han alcanzado mis iniquidades, y no puedo levantar la vista; se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla. [13] Quieras, oh SEÑOR, librarme; oh SEÑOR, apresúrate a socorrerme. [14] Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla; vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean. [15] Sean asolados en pago de su vergüenza los que me dicen: ¡Ea, ea! [16] Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea el SEÑOR. [17] Aunque yo estoy afligido y necesitado, el Señor pensará en mí. Mi ayuda y mi libertador eres tú; Dios mío, no te tardes.

CAPÍTULO 41

Al músico principal. Salmo de David.

[1] Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará el SEÑOR. [2] El SEÑOR lo guardará, y le dará vida; será bienaventurado en la tierra, y no lo entregarás a la voluntad de sus enemigos. [3] El SEÑOR lo sustentará sobre el lecho del dolor; mullirás toda su cama en su enfermedad. [4] Yo dije: Oh SEÑOR, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado. [5] Mis enemigos dicen mal de mí: ¿Cuándo morirá, y perecerá su nombre? [6] Y si viene a verme, habla mentira; su corazón recoge para sí iniquidad, y en saliendo fuera la divulga. [7] Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen; contra mí piensan mal, diciendo de mí: [8] Cosa perversa se ha apoderado de él; y el que cayó en cama no volverá a levantarse. [9] Aun el hombre de mi paz, en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, alzó contra mí el calcañar. [10] Mas tú, oh SEÑOR, ten misericordia de mí, y levántame, y les daré el pago. [11] En esto conoceré que te he agradado, que mi enemigo no se huelgue de mí. [12] En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre. [13] Bendito sea el SEÑOR, el Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad. Amén y amén.

CAPÍTULO 42

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

[1] Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. [2] Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios? [3] Mis lágrimas han sido mi pan de día y de noche, mientras me dicen todo el día: ¿Dónde está tu Dios? [4] Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí: de cómo pasaba yo con la multitud, y la conducía hasta la casa de Dios, con voz de júbilo y

de alabanza, una multitud en fiesta. [5] ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo por la salvación de su rostro. [6] Dios mío, mi alma está abatida dentro de mí; por eso me acordaré de ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, desde el monte Mizar. [7] Un abismo llama a otro abismo a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. [8] De día mandará el SEÑOR su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, una oración al Dios de mi vida. [9] Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué ando enlutado por la opresión del enemigo? [10] Como quien quebranta mis huesos, mis adversarios me afrentan, diciéndome todo el día: ¿Dónde está tu Dios? [11] ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo; él es la salvación de mi rostro, y mi Dios.

CAPÍTULO 43

[1] Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación impía; líbrame del hombre engañoso e inicuo. [2] Porque tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿por qué me has desechado? ¿Por qué ando enlutado por la opresión del enemigo? [3] Envía tu luz y tu verdad; ellas me guiarán, me conducirán a tu santo monte y a tus moradas. [4] Entonces iré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabaré con el arpa, oh Dios, Dios mío. [5] ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún he de alabarlo; él es la salvación de mi rostro, y mi Dios.

CAPÍTULO 44

Al músico principal. De los hijos de Coré. Masquil.

[1] Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días, en los días de antaño. [2] Tú con tu mano echaste a las naciones, y a ellos los plantaste; afligiste a los pueblos, y a ellos los extendiste. [3] Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los salvó, sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos. [4] Tú eres mi Rey, oh Dios; manda salvación a Jacob. [5] Por ti embestiremos a nuestros enemigos; en tu nombre hollaremos a los que se levantan contra nosotros. [6] Porque no confiaré en mi arco, ni me salvará mi espada; [7] pues tú nos has salvado de nuestros enemigos, y has avergonzado a los que nos aborrecen. [8] En Dios nos gloriamos todo el día, y para siempre alabaremos tu nombre. Selah [9] Pero nos has desechado y nos has avergonzado, y no sales con nuestros ejércitos. [10] Nos haces retroceder delante del enemigo, y los que nos aborrecen saquean para sí. [11] Nos has entregado como ovejas para el matadero, y nos has esparcido entre las naciones. [12] Has vendido a tu pueblo de balde, y no te has enriquecido con su precio. [13] Nos has hecho afrenta de nuestros vecinos, escarnio y burla de los que nos rodean. [14] Nos has hecho refrán entre las naciones, meneo de cabeza entre los pueblos. [15] Todo el día mi deshonra está delante de mí, y la vergüenza de mi rostro me cubre, [16] por la voz del que afrenta y blasfema, a causa del enemigo y del vengativo. [17] Todo esto nos ha sobrevenido, y no nos hemos olvidado de ti, ni hemos faltado a tu pacto. [18] No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni se han apartado nuestros pasos de tu senda, [19] aunque nos quebrantaste en el lugar de los chacales, y nos cubriste con sombra de muerte. [*] [20] Si nos hubiéramos olvidado del nombre de nuestro Dios, o hubiéramos extendido nuestras manos a un dios ajeno, [21] ¿no lo escudriñaría Dios? Porque él conoce los secretos del corazón. [22] Pero por causa de ti nos matan todo el día; somos contados como ovejas para el matadero. [23] Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no nos deseches para siempre. [24] ¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción y de nuestra opresión? [25] Porque nuestra alma está abatida hasta el polvo; nuestro vientre está pegado a la tierra. [26] Levántate para ayudarnos, y redímenos por causa de tu misericordia.

CAPÍTULO 45

Al músico principal, sobre Sosanim. De los hijos de Coré. Masquil. Cántico de amores.

[1] Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mis obras; mi lengua es pluma de escriba diestro. [2] Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se ha derramado en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre. [3] Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu esplendor y tu majestad. [4] Y en tu majestad prospera, cabalga por causa de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia, y tu diestra te enseñará cosas terribles. [5] Tus saetas son agudas; los pueblos caerán debajo de ti; penetrarán en el corazón de los enemigos del rey. [6] Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de rectitud es el cetro de tu reino. [*] [7] Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. [8] Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; desde palacios de marfil te alegran las cuerdas. [9] Hijas de reyes están entre tus damas ilustres; está la reina a tu diestra con oro de Ofir. [10] Oye, hija, y mira, e inclina tu oído; olvida tu pueblo y la casa de tu padre, [11] y deseará el rey tu hermosura; porque él es tu señor, inclínate ante él. [12] Y la hija de Tiro vendrá con presentes; los ricos del pueblo implorarán tu favor. [13] Toda gloriosa es la hija del rey en su interior; de brocado de oro es su vestido. [14] Con vestidos bordados será llevada al rey; las vírgenes que la siguen, sus compañeras, serán traídas a ti. [15] Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey. [16] En lugar de tus padres estarán tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra. [17] Haré que tu nombre sea recordado en todas las generaciones; por tanto, te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

CAPÍTULO 46

Al músico principal. De los hijos de Coré. Cántico sobre Alamot.

[1] Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las angustias. [2] Por tanto, no temeremos aunque la tierra sea removida, y aunque los montes se traspasen al corazón de los mares; [3] aunque bramen y se turben sus aguas, aunque tiemblen los montes por su braveza. Selah [4] Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. [5] Dios está en medio de ella; no será conmovida; Dios la ayudará al clarear la mañana. [6] Bramaron las naciones, se

tambalearon los reinos; dio él su voz, se derritió la tierra. [7] El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah [8] Venid, ved las obras del SEÑOR, que ha puesto asolamientos en la tierra. [9] Hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra; quiebra el arco, corta la lanza, quema los carros en el fuego. [10] Estad quietos, y sabed que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra. [11] El SEÑOR de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah

CAPÍTULO 47

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

[1] Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo. [2] Porque el SEÑOR, el Altísimo, es temible; Rey grande sobre toda la tierra. [3] Él somete a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies. [4] Él nos elige nuestra heredad, la gloria de Jacob, al cual amó. Selah [5] Subió Dios con júbilo, el SEÑOR con sonido de trompeta. [6] Cantad alabanzas a Dios, cantad alabanzas; cantad alabanzas a nuestro Rey, cantad alabanzas. [7] Porque Dios es el Rey de toda la tierra; cantad alabanzas con inteligencia. [8] Reina Dios sobre las naciones; Dios se sienta sobre su santo trono. [9] Los nobles de los pueblos se han reunido, el pueblo del Dios de Abraham; porque de Dios son los escudos de la tierra; él es muy exaltado.

CAPÍTULO 48

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

[1] Grande es el SEÑOR, y digno de suprema alabanza, en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte. [2] Hermoso en su altura, el gozo de toda la tierra, es el monte Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. [3] Dios en sus palacios se ha dado a conocer como refugio. [4] Porque he aquí, los reyes se reunieron; pasaron todos juntos. [5] Ellos lo vieron, y así se asombraron; se turbaron, huyeron apresurados. [6] Allí los tomó temblor, dolor como de mujer que da a luz. [7] Con viento del oriente quiebras las naves de Tarsis. [8] Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del SEÑOR de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; Dios la afirmará para siempre. Selah [9] Hemos meditado, oh Dios, en tu misericordia, en medio de tu templo. [10] Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu alabanza hasta los confines de la tierra; de justicia está llena tu diestra. [11] Se alegrará el monte Sion, se gozarán las hijas de Judá por causa de tus juicios. [12] Andad alrededor de Sion, y rodeadla; contad sus torres. [13] Poned vuestro corazón en sus baluartes, recorred sus palacios, para que lo contéis a la generación venidera. [14] Porque este Dios es nuestro Dios eternamente y para siempre; él nos guiará hasta la muerte.

CAPÍTULO 49

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

[1] Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo, [2] así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente. [3] Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será inteligencia. [4] Inclinaré mi oído al proverbio; declararé con el arpa mi enigma. [5] ¿Por qué he de temer en los días de la adversidad, cuando me rodee la iniquidad de mis talones?* [6] Los que confían en sus bienes, y se jactan de la abundancia de sus riquezas, [7] ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir a su hermano, ni dar a Dios su rescate [8] (porque la redención de su alma es costosa, y jamás se logrará), [9] para que viva para siempre y no vea la fosa. [10] Porque verá que los sabios mueren; igualmente perecen el necio y el insensato, y dejan a otros sus bienes. [11] Su pensamiento íntimo es que sus casas serán eternas, y sus moradas por generación y generación; dan sus nombres a sus tierras. [12] Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen. [13] Este su camino es su locura; con todo, sus descendientes se complacen en sus dichos. Selah [14] Como ovejas son puestos en el Seol; la muerte los pastoreará, y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana; y su figura se consumirá en el Seol, lejos de su morada. [15] Pero Dios redimirá mi alma del poder del Seol, porque él me tomará. Selah [16] No temas cuando alguno se enriquece, cuando aumenta la gloria de su casa; [17] porque cuando muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria. [18] Aunque mientras vivía bendecía su alma, y te alaban cuando te haces bien a ti mismo, [19] irá a la generación de sus padres; nunca más verán la luz. [20] El hombre que está en honra y no entiende es semejante a las bestias que perecen.

CAPÍTULO 50

Salmo de Asaf.

[1] El Poderoso, Dios, el SEÑOR, ha hablado, y ha convocado la tierra desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.* [2] Desde Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido. [3] Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de él, y a su alrededor habrá gran tempestad. [4] Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. [5] Juntadme a mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. [6] Y los cielos declararán su justicia, porque Dios mismo es el juez. Selah [7] Oye, pueblo mío, y hablaré; Israel, y testificaré contra ti: yo soy Dios, el Dios tuyo. [8] No te reprenderé por tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí. [9] No tomaré de tu casa becerro, ni machos cabríos de tus apriscos. [10] Porque mía es toda bestia del bosque, y los ganados en los collados por millares. [11] Conozco todas las aves de los montes, y las fieras del campo están conmigo. [12] Si yo tuviera hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud. [13] ¿He de comer yo carne de toros, o beber sangre de machos cabríos? [14] Ofrece a Dios sacrificio de acción de gracias, y paga tus votos al Altísimo; [15] e invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me glorificarás. [16] Pero al impío dijo Dios: ¿Qué tienes tú que recitar mis estatutos, y tomar mi pacto en tu boca? [17] Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras. [18] Si veías al ladrón, tú te complacías con él, y con los adúlteros era tu parte. [19] Tu boca sueltas para el mal, y tu lengua trama engaño. [20] Te sientas y hablas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre pones infamia. [21] Estas cosas hiciste, y yo callé; pensaste que yo era del todo como tú; pero te reprenderé, y las pondré en orden delante de tus ojos. [22] Entended ahora esto, los que os olvidáis de

Dios, no sea que os despedace, y no haya quien os libre. [23] El que ofrece sacrificio de acción de gracias me glorificará; y al que ordena su camino le mostraré la salvación de Dios.

CAPÍTULO 51

Al músico principal. Salmo de David, cuando vino a él el profeta Natán, después que él se había llegado a Betsabé.

[1] Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis transgresiones. [2] Lávame más y más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado. [3] Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. [4] Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, para que seas justificado en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio. [5] He aquí, en iniquidad fui formado, y en pecado me concibió mi madre. [6] He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me harás conocer sabiduría. [7] Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve. [8] Hazme oír gozo y alegría; que se regocijen los huesos que has quebrantado. [9] Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. [10] Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. [11] No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu Santo Espíritu. [12] Devuélveme el gozo de tu salvación, y sostenme con un espíritu dispuesto. [13] Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. [14] Líbrame de la culpa de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua con júbilo tu justicia. [15] Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. [16] Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; no te agrada el holocausto. [17] Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón quebrantado y contrito no despreciarás tú, oh Dios. [18] Haz bien con tu benevolencia a Sion; edifica los muros de Jerusalén. [19] Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y la ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

CAPÍTULO 52

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg el edomita y dio aviso a Saúl, y le dijo: David ha venido a casa de Ahimelec.

[1] ¿Por qué te jactas de la maldad, oh poderoso? La misericordia de Dios permanece todo el día. [2] Tu lengua maquina destrucción; como navaja afilada, hace engaño. [3] Amas el mal más que el bien, la mentira más que hablar justicia. Selah [4] Amas toda palabra que devora, oh lengua engañosa. [5] Por eso Dios te derribará para siempre; te arrebatará y te arrancará de tu morada, y te desarraigará de la tierra de los vivientes. Selah [6] Verán los justos, y temerán, y se reirán de él, diciendo: [7] He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza, sino que confió en la multitud de sus riquezas, y se fortaleció en su maldad. [8] Pero yo soy como olivo verde en la casa de Dios; en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre. [9] Te alabaré para siempre, porque lo has hecho; y esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

CAPÍTULO 53

Al músico principal, sobre Mahalat. Masquil de David.

[1] Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; no hay quien haga el bien. [2] Dios miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios. [3] Cada uno se ha vuelto atrás; todos a una se han corrompido; no hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno. [4] ¿No tienen conocimiento los que hacen iniquidad, que devoran a mi pueblo como si comieran pan? A Dios no invocan. [5] Allí temieron con gran temor, donde no había temor; porque Dios ha esparcido los huesos del que acampó contra ti; los avergonzaste, porque Dios los desechó. [6] ¡Oh, que de Sion viniera la salvación de Israel! Cuando Dios haga volver a los cautivos de su pueblo, se gozará Jacob, se alegrará Israel.

CAPÍTULO 54

Al músico principal, sobre Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido entre nosotros?

[1] Oh Dios, sálvame por tu nombre, y júzgame con tu poder. [2] Oh Dios, oye mi oración; escucha las palabras de mi boca. [3] Porque extraños se han levantado contra mí, y hombres violentos buscan mi alma; no han puesto a Dios delante de sí. Selah [4] He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor está con los que sostienen mi alma. [5] Él devolverá el mal a mis enemigos; destrúyelos por tu verdad. [6] Voluntariamente te ofreceré sacrificios; alabaré tu nombre, oh SEÑOR, porque es bueno. [7] Porque él me ha librado de toda angustia, y mis ojos han visto mi deseo en mis enemigos.

CAPÍTULO 55

Al músico principal, sobre Neginot. Masquil de David.

[1] Escucha, oh Dios, mi oración, y no te escondas de mi súplica. [2] Atiéndeme, y respóndeme; clamo en mi queja, y me conmuevo, [3] a causa de la voz del enemigo, por la opresión del impío; porque echan sobre mí iniquidad, y con furor me persiguen. [4] Mi corazón se retuerce dentro de mí, y terrores de muerte han caído sobre mí. [5] Temor y temblor vinieron sobre mí, y me ha cubierto el espanto. [6] Y dije: ¡Quién me diera alas como de paloma! Volaría yo, y hallaría reposo. [7] He aquí, huiría lejos; moraría en el desierto. Selah [8] Me apresuraría a escapar del viento impetuoso, de la tempestad. [9] Destrúyelos, oh Señor; confunde su lengua; porque he visto violencia y contienda en la ciudad. [10] Día y noche la rodean sobre sus muros, y maldad y aflicción hay en medio de ella. [11] Destrucción hay en medio de ella, y el fraude y el engaño no se apartan de sus plazas. [12] Porque no me afrentó un enemigo, que lo habría soportado; ni se engrandeció contra mí el que me aborrecía, porque me habría escondido de él; [13] sino tú, hombre igual a mí, mi guía y mi conocido; [14] que juntos endulzábamos el consejo, y andábamos en compañía a la casa de Dios. [15] Que la muerte los sorprenda; desciendan vivos al Seol, porque hay maldades en sus moradas, en medio de ellos. [16] En cuanto a mí, a Dios clamaré, y el SEÑOR me salvará. [17] Tarde, mañana y mediodía me quejaré y gemiré, y él oirá mi voz. [18] Él redimirá en

paz mi alma de la guerra contra mí, aunque muchos estaban contra mí. [19] Dios oirá, y los afligirá, él, que permanece desde la antigüedad. Selah. Porque no cambian, ni temen a Dios. [20] Extendió sus manos contra los que estaban en paz con él; violó su pacto. [21] Más suaves que la mantequilla eran las palabras de su boca, pero guerra había en su corazón; más blandas que el aceite eran sus palabras, mas ellas eran espadas desnudas. [22] Echa sobre el SEÑOR tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo. [23] Mas tú, oh Dios, los harás descender al pozo de la perdición; los hombres sanguinarios y engañosos no llegarán a la mitad de sus días; pero yo en ti confiaré.

CAPÍTULO 56

Al músico principal, sobre Jonat-elem-rehoquim. Mictam de David, cuando los filisteos lo prendieron en Gat.

[1] Ten piedad de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre; me oprime combatiéndome todo el día. [2] Mis enemigos me devorarían todo el día; porque muchos son los que pelean contra mí con soberbia. [*] [3] En el día que temo, yo en ti confío. [4] En Dios alabaré su palabra; en Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme la carne? [5] Todo el día tuercen mis palabras; contra mí son todos sus pensamientos para mal. [6] Se reúnen, se esconden, miran atentamente mis pasos, como quienes acechan mi alma. [7] ¿Escaparán por la iniquidad? En tu furor derriba a los pueblos, oh Dios. [8] Mis huidas tú las has contado; pon mis lágrimas en tu odre; ¿no están ellas en tu libro? [9] Entonces volverán atrás mis enemigos el día en que yo clame; esto sé, que Dios está por mí. [10] En Dios alabaré su palabra; en el SEÑOR alabaré su palabra. [11] En Dios he confiado; no temeré; ¿qué puede hacerme el hombre? [12] Sobre mí, oh Dios, están tus votos; te pagaré sacrificios de acción de gracias. [13] Porque has librado mi alma de la muerte, ¿no librarás mis pies de caída, para que ande delante de Dios en la luz de los que viven?

CAPÍTULO 57

Al músico principal, sobre Al-tasjet. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

[1] Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí, porque en ti se refugia mi alma, y en la sombra de tus alas me refugiaré, hasta que pasen las calamidades. [2] Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que cumple su propósito en mí. [3] Él enviará desde los cielos, y me salvará de la afrenta del que me devoraría. Selah. Dios enviará su misericordia y su verdad. [4] Mi alma está entre leones; estoy echado entre hijos de hombres que vomitan llamas, cuyos dientes son lanzas y saetas, y su lengua espada aguda. [*] [5] Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria. [6] Red han preparado a mis pasos; se ha abatido mi alma; hoyo han cavado delante de mí; en medio de él han caído ellos mismos. Selah [7] Firme está mi corazón, oh Dios, firme está mi corazón; cantaré, y entonaré alabanzas. [8] Despierta, gloria mía; despierta, salterio y arpa; despertaré a la aurora. [9] Te alabaré entre los pueblos, oh Señor; cantaré de ti entre las naciones. [10] Porque grande es hasta los cielos tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad. [11] Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios; sobre toda la tierra sea tu gloria.

CAPÍTULO 58

Al músico principal, sobre Al-tasjet. Mictam de David.

[1] ¿De veras habláis justicia, oh congregación? ¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres? [*] [2] Antes en el corazón obráis iniquidades; pesáis en la tierra la violencia de vuestras manos. [3] Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron desde el vientre, hablando mentira. [4] Veneno tienen como veneno de serpiente; son como el áspid sordo que cierra su oído, [5] que no oye la voz de los encantadores, del más diestro en encantamientos. [6] Oh Dios, quiebra sus dientes en su boca; quebranta, oh SEÑOR, las muelas de los leoncillos. [7] Sean disipados como aguas que corren; cuando él tense sus saetas, sean como despedazadas. [8] Pasen ellos como el caracol que se deslíe; como el abortivo de mujer, no vean el sol. [9] Antes que vuestras ollas sientan el fuego de los espinos, así vivos, así en su ardor, él los arrebatará como con torbellino. [10] Se alegrará el justo cuando vea la venganza; lavará sus pies en la sangre del impío. [11] Entonces dirá el hombre: Ciertamente hay fruto para el justo; ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra.

CAPÍTULO 59

Al músico principal, sobre Al-tasjet. Mictam de David, cuando envió Saúl, y vigilaron la casa para matarlo.

[1] Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío; ponme en alto lejos de los que se levantan contra mí. [2] Líbrame de los que hacen iniquidad, y sálvame de hombres sanguinarios. [3] Porque he aquí, acechan mi alma; se han juntado contra mí los poderosos, no por transgresión mía, ni por pecado mío, oh SEÑOR. [4] Sin iniquidad mía corren y se preparan; despierta para venir a mi encuentro, y mira. [5] Y tú, SEÑOR Dios de los ejércitos, Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones; no tengas piedad de ninguno de los que se rebelan con iniquidad. Selah [6] Vuelven al anochecer, ladran como perros, y rondan la ciudad. [7] He aquí, vomitan con su boca; espadas hay en sus labios, porque dicen: ¿Quién oye? [8] Mas tú, SEÑOR, te reirás de ellos; te burlarás de todas las naciones. [9] A causa de su fuerza, en ti esperaré, porque Dios es mi alto refugio. [10] El Dios de mi misericordia irá delante de mí; Dios me hará ver mi deseo en mis enemigos. [11] No los mates, para que mi pueblo no olvide; dispérsalos con tu poder, y abátelos, oh Señor, escudo nuestro. [12] Por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios, sean presos en su soberbia, y por la maldición y la mentira que profieren. [13] Acábalos con furor, acábalos, para que no existan; y sepan que Dios gobierna en Jacob hasta los confines de la tierra. Selah [14] Vuelvan, pues, al anochecer, y ladren como perros, y ronden la ciudad. [15] Anden ellos errantes buscando qué comer, y si no se sacian, pasen la noche quejándose. [16] Pero yo cantaré de tu poder, y alabaré de mañana tu misericordia; porque has sido mi alto refugio y mi amparo en el día de mi angustia. [17] Fortaleza mía, a ti cantaré alabanzas; porque Dios es mi alto refugio, el Dios de mi misericordia.

CAPÍTULO 60

Al músico principal, sobre Susan-edut. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-naharaim y contra Aram de Soba, y volvió Joab, y destruyó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

[1] Oh Dios, tú nos has desechado, nos has quebrantado; te has airado; ¡vuélvete a nosotros! [2] Hiciste temblar la tierra, la has hendido; sana sus quiebras, porque titubea. [3] Has hecho ver a tu pueblo cosas duras; nos hiciste beber vino de aturdimiento. [4] Has dado bandera a los que te temen, para que sea alzada por causa de la verdad. Selah [*] [5] Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra, y óyeme. [6] Dios ha hablado en su santidad: Yo me alegraré; repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot. [7] Mío es Galaad, y mío es Manasés; Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador. [8] Moab, la vasija para lavarme; sobre Edom echaré mi sandalia; aclama a causa de mí, oh Filistea. [9] ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará hasta Edom? [10] ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado, y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos? [11] Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la salvación del hombre. [12] En Dios haremos proezas, y él hollará a nuestros enemigos.

CAPÍTULO 61

Al músico principal, sobre Neginot. De David.

[1] Oye, oh Dios, mi clamor; atiende a mi oración. [2] Desde el extremo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desfallezca; llévame a la roca que es más alta que yo. [3] Porque tú has sido mi refugio, torre fuerte delante del enemigo. [4] Moraré en tu tabernáculo para siempre; me refugiaré al amparo de tus alas. Selah [5] Porque tú, oh Dios, has oído mis votos; me has dado la heredad de los que temen tu nombre. [6] Días sobre días añadirás al rey; sus años serán como generación y generación. [7] Estará para siempre delante de Dios; prepara misericordia y verdad que lo guarden. [8] Así cantaré alabanzas a tu nombre para siempre, cumpliendo mis votos cada día.

CAPÍTULO 62

Al músico principal, a Jedutún. Salmo de David.

[1] Ciertamente en Dios reposa en silencio mi alma; de él viene mi salvación. [2] Solo él es mi roca y mi salvación, mi alto refugio; no seré grandemente conmovido. [3] ¿Hasta cuándo maquinaréis contra un hombre? Seréis muertos todos vosotros; seréis como pared inclinada, como cerca derribada. [4] Solamente consultan para derribarlo de su grandeza; se complacen en la mentira; con su boca bendicen, pero en su interior maldicen. Selah [5] Alma mía, en Dios solamente reposa en silencio, porque de él es mi esperanza. [6] Solo él es mi roca y mi salvación, mi alto refugio; no seré conmovido. [7] En Dios está mi salvación y mi gloria; la roca de mi fortaleza y mi refugio están en Dios. [8] Confiad en él en todo tiempo, oh pueblo; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio. Selah [9] Ciertamente vanidad son los hijos del hombre, mentira los hijos de varón; puestos en la balanza, subirían, todos juntos más leves que la vanidad. [*] [10] No confiéis en la opresión, ni os envanezcáis en el robo; si aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas. [11] Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder. [12] Y tuya, oh Señor, es la misericordia; porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

CAPÍTULO 63

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

[1] Oh Dios, tú eres mi Dios; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, [2] para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario. [3] Porque mejor es tu misericordia que la vida, mis labios te alabarán. [4] Así te bendeciré en mi vida; en tu nombre alzaré mis manos. [5] Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, [6] cuando me acuerdo de ti en mi lecho, cuando medito en ti en las vigilias de la noche. [7] Porque has sido mi socorro, y a la sombra de tus alas cantaré con júbilo. [8] Mi alma está apegada a ti; tu diestra me ha sostenido. [9] Pero los que para destrucción buscan mi alma caerán en lo más profundo de la tierra. [10] Los entregarán al filo de la espada; serán porción de los chacales. [*] [11] Pero el rey se alegrará en Dios; se gloriará todo el que jura por él; porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

CAPÍTULO 64

Al músico principal. Salmo de David.

[1] Oye, oh Dios, mi voz en mi queja; guarda mi vida del temor del enemigo. [2] Escóndeme del consejo secreto de los malignos, del tumulto de los que hacen iniquidad, [3] que afilan como espada su lengua, y tensan como saeta su palabra amarga, [4] para asaetear a escondidas al íntegro; de repente lo asaetean, y no temen. [5] Se afirman en su mal propósito; hablan de esconder lazos, y dicen: ¿Quién los verá? [6] Inventan iniquidades: Hemos acabado una trama bien pensada; y el interior de cada uno y su corazón es profundo. [7] Pero Dios los herirá con saeta; de repente vendrán sus heridas. [8] Su propia lengua los hará tropezar; se espantarán todos los que los vean. [9] Y temerán todos los hombres, y anunciarán la obra de Dios, y entenderán sus hechos. [10] Se alegrará el justo en el SEÑOR, y se refugiará en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón.

CAPÍTULO 65

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

[1] Tuya es la alabanza en el silencio, oh Dios, en Sion, y a ti se pagará el voto. [*] [2] Tú oyes la oración; a ti vendrá toda carne. [3] Las iniquidades prevalecen contra mí; nuestras transgresiones tú las expiarás. [4] Bienaventurado el que tú escoges y atraes a ti, para que habite en tus atrios; seremos saciados del bien de tu casa, de tu santo templo. [5] Con cosas tremendas nos responderás en justicia, oh Dios de nuestra salvación, esperanza de todos los confines de la tierra y de los más remotos del mar. [6] Él afirma los montes con su poder, ceñido de valentía. [7] Él sosiega el estruendo de los mares, el estruendo de sus olas, y el alboroto de los pueblos. [8] Por eso los habitantes de los confines temen tus señales; tú haces

cantar de júbilo las salidas de la mañana y de la tarde. [9] Visitas la tierra, y la riegas; en gran manera la enriqueces; el río de Dios está lleno de aguas; preparas el grano de ellos, porque así la has preparado. [10] Haces que se empapen sus surcos, allanas sus terrones, la ablandas con lluvias, bendices sus renuevos. [11] Tú coronas el año con tu bondad, y tus sendas destilan grosura. [12] Destilan sobre los pastizales del desierto, y los collados se ciñen de alegría. [13] Se visten de rebaños los prados, y los valles se cubren de grano; dan voces de júbilo, y aun cantan.

CAPÍTULO 66

Al músico principal. Cántico. Salmo.

[1] Aclamad a Dios con júbilo, toda la tierra. [2] Cantad la gloria de su nombre; poned gloria en su alabanza. [3] Decid a Dios: ¡Cuán tremendas son tus obras! Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos. [4] Toda la tierra te adorará, y cantará alabanzas a ti; cantarán alabanzas a tu nombre. Selah [5] Venid y ved las obras de Dios, tremendo en sus hechos para con los hijos de los hombres. [6] Volvió el mar en tierra seca; por el río pasaron a pie; allí en él nos alegramos. [7] Él gobierna con su poder para siempre; sus ojos atalayan a las naciones; los rebeldes no se enaltezcan. Selah [8] Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, y haced oír la voz de su alabanza. [9] Él es quien preserva la vida a nuestra alma, y no permite que resbalen nuestros pies. [10] Porque tú nos probaste, oh Dios; nos refinaste como se refina la plata. [11] Nos metiste en la red; pusiste sobre nuestros lomos pesada carga. [12] Hiciste cabalgar hombres sobre nuestra cabeza; pasamos por el fuego y por el agua, y nos sacaste a la abundancia. [13] Entraré en tu casa con holocaustos; te pagaré mis votos, [14] que pronunciaron mis labios y habló mi boca cuando estaba en angustia. [15] Holocaustos de animales engordados te ofreceré, con humo de carneros; ofreceré toros y machos cabríos. Selah [16] Venid, oíd todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho por mi alma. [17] A él clamé con mi boca, y fue exaltado con mi lengua. [18] Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado. [19] Mas ciertamente me escuchó Dios; atendió a la voz de mi oración. [20] Bendito sea Dios, que no echó de sí mi oración, ni de mí su misericordia.

CAPÍTULO 67

Al músico principal, sobre Neginot. Salmo. Cántico.

[1] Dios tenga piedad de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros. Selah [2] Para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación. [3] Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben. [4] Alégrense y canten con júbilo las naciones, porque juzgarás a los pueblos con equidad, y pastorearás a las naciones en la tierra. Selah [5] Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben. [6] La tierra dará su fruto; nos bendecirá Dios, el Dios nuestro. [7] Nos bendecirá Dios, y lo temerán todos los confines de la tierra.

CAPÍTULO 68

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

[1] Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos, y huyan de su presencia los que lo aborrecen. [2] Como se disipa el humo, los disiparás; como se derrite la cera delante del fuego, así perecerán los impíos delante de Dios. [3] Pero los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios, y saltarán de alegría. [4] Cantad a Dios, cantad alabanzas a su nombre; exaltad al que cabalga sobre los desiertos; JAH es su nombre; alegraos delante de él. [*] [5] Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa morada. [6] Dios hace habitar en familia a los solitarios; saca a los cautivos a prosperidad; mas los rebeldes habitan en tierra seca. [7] Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando marchaste por el desierto, Selah, [8] la tierra tembló; también los cielos destilaron ante la presencia de Dios; aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel. [9] Lluvia abundante esparciste, oh Dios; a tu heredad exhausta tú la reanimaste. [10] Tu rebaño ha habitado en ella; por tu bondad, oh Dios, has provisto para el pobre. [11] El Señor daba la palabra; las que anunciaban las buenas nuevas eran gran multitud. [*] [12] Reyes de ejércitos huyeron, huyeron; y la que se quedaba en casa repartía el botín. [13] Aunque hayáis yacido entre los rediles, seréis como alas de paloma cubiertas de plata, y sus plumas con amarillez de oro. [14] Cuando el Todopoderoso esparció allí a los reyes, fue como nieve en Salmón. [15] Monte de Dios es el monte de Basán; monte de cumbres es el monte de Basán. [16] ¿Por qué miráis con envidia, oh montes de cumbres, al monte que deseó Dios para su morada? Ciertamente el SEÑOR habitará en él para siempre. [17] Los carros de Dios son veinte mil, millares de millares; el Señor está entre ellos, como en Sinaí, en santidad. [18] Subiste a lo alto, llevaste cautiva la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios. [19] Bendito sea el Señor; cada día nos colma de beneficios el Dios de nuestra salvación. Selah [20] Dios, nuestro Dios, es Dios de salvación, y de DIOS el Señor son las salidas de la muerte. [*] [21] Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos, la testa cabelluda del que camina en sus pecados. [22] El Señor dijo: De Basán te haré volver; te haré volver de las profundidades del mar; [23] para que tu pie se hunda en la sangre de tus enemigos, y de ella la lengua de tus perros tenga su porción. [24] Vieron tu marcha, oh Dios; la marcha de mi Dios, de mi Rey, en el santuario. [25] Los cantores iban delante, los músicos detrás; en medio, las doncellas con panderos. [26] Bendecid a Dios en las congregaciones; al SEÑOR, vosotros de la fuente de Israel. [27] Allí está el pequeño Benjamín, que los domina, los príncipes de Judá en su multitud, los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí. [28] Tu Dios ha ordenado tu fortaleza; confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros. [29] Por causa de tu templo en Jerusalén los reyes te traerán presentes. [30] Reprende a la fiera del cañaveral, a la manada de toros con los becerros de los pueblos, hasta que todos se sometan con piezas de plata; esparce a los pueblos que se complacen en la guerra. [31] Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía apresurará a extender sus manos hacia Dios. [32] Reinos de la tierra, cantad a Dios, cantad alabanzas al Señor, Selah, [33] al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad; he aquí, da su voz, voz poderosa. [34] Atribuid poder a Dios; sobre Israel es su majestad, y su poder está en los cielos. [35]

Temible eres, oh Dios, desde tus santuarios; el Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo. Bendito sea Dios.

CAPÍTULO 69

Al músico principal, sobre Sosanim. De David.

[1] Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta mi alma. [2] Me hundo en cieno profundo, donde no hay dónde pisar; he venido a lo profundo de las aguas, y la corriente me anega. [3] Cansado estoy de clamar; se ha enronquecido mi garganta; han desfallecido mis ojos esperando a mi Dios. [4] Más que los cabellos de mi cabeza son los que me aborrecen sin causa; se han hecho poderosos los que me quieren destruir, los que sin razón son mis enemigos. ¿He de devolver lo que no robé? [5] Oh Dios, tú conoces mi insensatez, y mis culpas no te son ocultas. [6] No sean avergonzados por causa de mí los que en ti esperan, oh Señor DIOS de los ejércitos; no sean confundidos por causa de mí los que te buscan, oh Dios de Israel. [7] Porque por causa de ti he sufrido afrenta; la confusión ha cubierto mi rostro. [8] Extraño he sido para mis hermanos, y extranjero para los hijos de mi madre. [9] Porque el celo de tu casa me consumió, y las afrentas de los que te afrentaban cayeron sobre mí. [10] Lloré afligiendo con ayuno mi alma, y esto me fue por afrenta. [11] Puse además cilicio por mi vestido, y vine a serles por proverbio. [12] Hablan contra mí los que se sientan a la puerta, y soy la canción de los bebedores de licor. [13] Pero yo a ti oraba, oh SEÑOR, en tiempo de tu buena voluntad; oh Dios, por la abundancia de tu misericordia, respóndeme, por la verdad de tu salvación. [14] Sácame del lodo, y no sea yo sumergido; sea yo librado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas. [15] No me anegue la corriente de las aguas, ni me trague el abismo, ni el pozo cierre sobre mí su boca. [16] Respóndeme, SEÑOR, porque buena es tu misericordia; mírame conforme a la multitud de tus piedades. [17] No escondas de tu siervo tu rostro, porque estoy angustiado; apresúrate, respóndeme. [18] Acércate a mi alma, redímela; líbrame a causa de mis enemigos. [19] Tú conoces mi afrenta, mi confusión y mi oprobio; delante de ti están todos mis adversarios. [20] La afrenta ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado; esperé quien se compadeciera de mí, y no lo hubo; y consoladores, y ninguno hallé. [21] Me pusieron además hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre. [22] Sea su mesa delante de ellos por lazo, y lo que era para su bien, por tropiezo. [23] Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y haz temblar continuamente sus lomos. [24] Derrama sobre ellos tu indignación, y el furor de tu ira los alcance. [25] Sea su campamento asolado; en sus tiendas no haya morador. [26] Porque persiguieron al que tú heriste, y cuentan del dolor de los que tú llagaste. [27] Añade iniquidad a su iniquidad, y no entren en tu justicia. [28] Sean borrados del libro de los vivientes, y no sean inscritos con los justos. [29] Mas yo estoy afligido y dolorido; tu salvación, oh Dios, me ponga en alto. [30] Alabaré el nombre de Dios con cántico, y lo exaltaré con acción de gracias. [31] Y agradará al SEÑOR más que buey, más que becerro que tiene cuernos y pezuñas. [32] Lo verán los humildes, y se alegrarán; buscad a Dios, y vivirá vuestro corazón. [33] Porque el SEÑOR oye a los menesterosos, y no menosprecia a sus prisioneros. [34] Alábenlo los cielos y la tierra, los mares y todo lo que se mueve en ellos. [35] Porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá; y habitarán allí, y la poseerán. [36] La descendencia de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre habitarán en ella.

CAPÍTULO 70

Al músico principal. De David, para recordar.

[1] Oh Dios, apresúrate a librarme; apresúrate, oh SEÑOR, a socorrerme. [2] Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi alma; sean vueltos atrás y avergonzados los que desean mi mal. [3] Sean vueltos atrás, en pago de su vergüenza, los que dicen: ¡Ea, ea! [4] Gócense y alégrense en ti todos los que te buscan, y digan siempre los que aman tu salvación: Engrandecido sea Dios. [5] Pero yo estoy afligido y menesteroso; apresúrate a mí, oh Dios; mi ayuda y mi libertador eres tú; oh SEÑOR, no te detengas.

CAPÍTULO 71

[1] En ti, oh SEÑOR, me he refugiado; no sea yo avergonzado jamás. [2] Por tu justicia líbrame y hazme escapar; inclina a mí tu oído, y sálvame. [3] Sé para mí una roca de morada, adonde yo acuda continuamente; tú has dado mandamiento para salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza. [4] Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y violento. [5] Porque tú eres mi esperanza, oh Señor DIOS, mi confianza desde mi juventud. [6] En ti he sido sostenido desde el vientre; de las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó; de ti será siempre mi alabanza. [7] Como prodigio he sido para muchos, y tú eres mi refugio fuerte. [8] Sea llena mi boca de tu alabanza, de tu gloria todo el día. [9] No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mi fuerza se acabe, no me desampares. [10] Porque mis enemigos hablan de mí, y los que acechan mi alma consultan juntamente, [11] diciendo: Dios lo ha desamparado; perseguidlo y tomadlo, porque no hay quien lo libre. [12] Oh Dios, no te alejes de mí; Dios mío, apresúrate a socorrerme. [13] Sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma; sean cubiertos de afrenta y de confusión los que buscan mi mal. [14] Pero yo esperaré siempre, y añadiré a toda tu alabanza. [15] Mi boca publicará tu justicia y tu salvación todo el día, aunque no sé su número. [16] Vendré con los poderosos hechos del Señor DIOS; haré memoria de tu justicia, de la tuya sola. [17] Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud, y hasta ahora he anunciado tus maravillas. [18] Y aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares, hasta que anuncie tu poder a esta generación, y tu potencia a todos los que han de venir. [19] Y tu justicia, oh Dios, llega hasta lo excelso; tú has hecho grandes cosas; oh Dios, ¿quién como tú? [20] Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males, volverás a darme vida, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra. [21] Aumentarás mi grandeza, y volverás a consolarme. [22] Yo también te alabaré con instrumento de salterio, tu verdad, oh Dios mío; te cantaré con el arpa, oh Santo de Israel. [23] Mis labios cantarán con júbilo cuando te cante alabanzas, y mi alma, la cual redimiste. [24] Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día, porque han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que buscan mi

mal.

CAPÍTULO 72

De Salomón.

[1] Oh Dios, da tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey. [2] Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus pobres con juicio. [3] Los montes traerán paz al pueblo, y los collados justicia. [4] Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y quebrantará al opresor. [5] Te temerán mientras duren el sol y la luna, de generación en generación. [6] Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada, como el aguacero que riega la tierra. [7] Florecerá en sus días el justo, y abundancia de paz, hasta que no haya luna. [8] Dominará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra. [9] Ante él se postrarán los moradores del desierto, y sus enemigos lamerán el polvo. [10] Los reyes de Tarsis y de las islas traerán tributo; los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones. [11] Todos los reyes se postrarán delante de él; todas las naciones le servirán. [12] Porque él librará al menesteroso que clama, y al afligido que no tiene quien lo ayude. [13] Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, y salvará las almas de los menesterosos. [14] De engaño y de violencia redimirá sus almas, y preciosa será la sangre de ellos ante sus ojos. [15] Y vivirá, y se le dará del oro de Sabá; y se orará por él continuamente; todo el día se le bendecirá. [16] Habrá un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes; su fruto se mecerá como el Líbano, y los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra. [17] Será su nombre para siempre; mientras dure el sol se perpetuará su nombre; y benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado. [18] Bendito sea el SEÑOR Dios, el Dios de Israel, el único que hace maravillas. [19] Y bendito sea su glorioso nombre para siempre, y toda la tierra sea llena de su gloria. Amén y amén. [20] Terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

CAPÍTULO 73

Salmo de Asaf.

[1] Ciertamente bueno es Dios para con Israel, para con los limpios de corazón. [2] Pero en cuanto a mí, casi se desviaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. [3] Porque tuve envidia de los arrogantes, al ver la prosperidad de los impíos. [4] Porque no hay congojas en su muerte, y su cuerpo está robusto. [5] No pasan trabajos como los demás mortales, ni son azotados como los demás hombres. [6] Por eso la soberbia los rodea como un collar; la violencia los cubre como un vestido. [7] Sus ojos sobresalen de gordura; rebasan los antojos del corazón. [8] Se burlan y hablan con maldad de opresión; hablan desde lo alto. [9] Ponen su boca contra los cielos, y su lengua recorre la tierra. [10] Por eso su pueblo se vuelve hacia acá, y aguas en abundancia son exprimidas para ellos. [11] Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? [12] He aquí, estos son los impíos, y siempre tranquilos, aumentan sus riquezas. [13] Ciertamente en vano he limpiado mi corazón y he lavado mis manos en inocencia; [14] pues he sido azotado todo el día, y castigado cada mañana. [15] Si yo dijera: Hablaré así, he aquí, traicionaría a la generación de tus hijos. [16] Cuando pensé para entender esto, fue una aflicción a mis ojos, [17] hasta que entré en el santuario de Dios; entonces comprendí el fin de ellos. [18] Ciertamente los has puesto en lugares resbaladizos; los haces caer en la ruina. [19] ¡Cómo han sido asolados en un instante! Se acabaron, fueron consumidos de terrores. [20] Como un sueño al despertar, así, Señor, cuando despiertes, despreciarás su apariencia. [21] Cuando mi corazón se llenó de amargura, y en mis entrañas sentía punzadas, [22] yo era necio y no entendía; era como una bestia delante de ti. [23] Con todo, yo siempre estoy contigo; me tomaste de la mano derecha. [24] Me guiarás con tu consejo, y después me recibirás en gloria. [25] ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. [26] Mi carne y mi corazón desfallecen; pero la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.* [27] Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán; tú destruyes a todo el que se prostituye apartándose de ti. [28] Pero en cuanto a mí, acercarme a Dios es mi bien; he puesto en el Señor DIOS mi refugio, para contar todas tus obras.

CAPÍTULO 74

Masquil de Asaf.

[1] ¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre? ¿Por qué humea tu ira contra las ovejas de tu prado? [2] Acuérdate de tu congregación, la que adquiriste desde antiguo, la tribu de tu heredad, que redimiste; de este monte de Sion, en el cual has habitado. [3] Dirige tus pasos hacia las ruinas perpetuas, a todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario. [4] Tus adversarios rugen en medio de tu lugar de reunión; han puesto sus propias señales por señales. [5] Se hacían notar como quien levanta las hachas contra la espesura del bosque. [6] Y ahora destrozan a una todas sus entalladuras con hachas y martillos. [7] Han prendido fuego a tu santuario; han profanado, echándola por tierra, la morada de tu nombre. [8] Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez. Han quemado todos los lugares de reunión de Dios en la tierra. [9] No vemos nuestras señales; ya no hay profeta, ni hay entre nosotros quien sepa hasta cuándo. [10] ¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el adversario? ¿Blasfemará el enemigo tu nombre para siempre? [11] ¿Por qué retraes tu mano, tu diestra? Sácala de tu seno y acaba con ellos. [12] Pero Dios es mi Rey desde antiguo, el que obra salvación en medio de la tierra. [13] Tú dividiste el mar con tu poder; quebraste las cabezas de los monstruos marinos sobre las aguas. [14] Tú aplastaste las cabezas del leviatán; lo diste por comida al pueblo de los moradores del desierto. [15] Tú abriste la fuente y el torrente; tú secaste ríos caudalosos. [16] Tuyo es el día, tuya también es la noche; tú estableciste la lumbrera y el sol. [17] Tú fijaste todos los límites de la tierra; el verano y el invierno, tú los formaste. [18] Acuérdate de esto: el enemigo ha afrentado, oh SEÑOR, y un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre. [19] No entregues a las fieras el alma de tu tórtola; no olvides para siempre la grey de tus afligidos.* [20] Mira al pacto, porque los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de moradas de violencia. [21] No vuelva avergonzado el oprimido; el afligido y el necesitado alaben tu nombre. [22] Levántate, oh Dios, defiende tu causa; acuérdate de cómo el insensato te afrenta todo el día. [23] No olvides la voz de

tus adversarios; el alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

CAPÍTULO 75

Al músico principal, sobre Al-tasjet. Salmo de Asaf. Cántico.

[1] Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias, porque cercano está tu nombre; tus maravillas son contadas. [2] Cuando yo llegue al tiempo señalado, juzgaré con rectitud. [*] [3] Se derriten la tierra y todos sus moradores; yo sostengo sus columnas. Selah [4] Dije a los arrogantes: No seáis arrogantes; y a los impíos: No levantéis el cuerno; [5] no levantéis en alto vuestro cuerno, ni habléis con cerviz erguida. [6] Porque ni del oriente ni del occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento, [*] [7] sino que Dios es el juez; a este abate, y a aquel enaltece. [8] Porque el cáliz está en la mano del SEÑOR, y el vino espumea, lleno de mezcla; y él derrama de él; ciertamente sus heces las apurarán y las beberán todos los impíos de la tierra. [9] Pero yo anunciaré para siempre; cantaré alabanzas al Dios de Jacob. [10] Y cortaré todos los cuernos de los impíos; pero los cuernos del justo serán exaltados.

CAPÍTULO 76

Al músico principal, sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.

[1] Dios es conocido en Judá; en Israel es grande su nombre. [2] En Salem está su tienda, y su morada en Sion. [3] Allí quebró las saetas encendidas del arco, el escudo y la espada y la guerra. Selah [4] Resplandeciente eres tú, más majestuoso que los montes de presa. [5] Los fuertes de corazón fueron despojados, durmieron su sueño; y ninguno de los hombres valientes halló sus manos. [6] A tu reprensión, oh Dios de Jacob, el carro y el caballo cayeron en profundo sueño. [7] Tú, temible eres tú; ¿y quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira? [8] Desde los cielos hiciste oír juicio; la tierra temió y quedó en silencio [9] cuando Dios se levantó para juzgar, para salvar a todos los mansos de la tierra. Selah [10] Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú te ceñirás con el resto de las iras. [11] Haced votos y pagadlos al SEÑOR vuestro Dios; todos los que están alrededor de él traigan presentes al Temible. [12] Él cortará el aliento de los príncipes; temible es para los reyes de la tierra.

CAPÍTULO 77

Al músico principal, a Jedutún. Salmo de Asaf.

[1] Con mi voz clamé a Dios, con mi voz a Dios, y él me escuchó. [2] En el día de mi angustia busqué al Señor; de noche mi mano se extendía sin descanso; mi alma rehusaba ser consolada. [*] [3] Me acordaba de Dios, y gemía; meditaba, y mi espíritu desfallecía. Selah [4] Tú mantenías abiertos mis párpados; estaba turbado y no podía hablar. [5] Consideraba los días de antaño, los años de los siglos pasados. [6] Me acordaba de mi canción en la noche; meditaba en mi corazón, y mi espíritu inquiría: [7] ¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a ser propicio? [8] ¿Se ha acabado para siempre su misericordia? ¿Ha cesado su promesa por generación y generación? [9] ¿Ha olvidado Dios tener piedad? ¿Ha encerrado con ira sus compasiones? Selah [10] Y dije: Esta es mi enfermedad; pero recordaré los años de la diestra del Altísimo. [11] Me acordaré de las obras de JAH; sí, me acordaré de tus maravillas de antaño. [*] [12] Meditaré en todas tus obras, y hablaré de tus hechos. [13] Oh Dios, en santidad es tu camino; ¿qué dios es grande como Dios? [14] Tú eres el Dios que hace maravillas; diste a conocer entre los pueblos tu poder. [15] Con tu brazo redimiste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José. Selah [16] Te vieron las aguas, oh Dios; te vieron las aguas y temblaron; también los abismos se estremecieron. [17] Las nubes derramaron aguas; los cielos tronaron; también tus saetas iban de un lado a otro. [18] La voz de tu trueno estaba en el torbellino; los relámpagos alumbraron el mundo; la tierra se estremeció y tembló. [19] En el mar estaba tu camino, y tus sendas en las muchas aguas, y tus pisadas no fueron conocidas. [20] Guiaste a tu pueblo como a ovejas por mano de Moisés y de Aarón.

CAPÍTULO 78

Masquil de Asaf.

[1] Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca. [2] Abriré mi boca en parábola; hablaré enigmas de tiempos antiguos, [3] los cuales hemos oído y conocido, y nuestros padres nos los contaron. [4] No los encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR, y su poder, y las maravillas que hizo. [5] Porque él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la dieran a conocer a sus hijos, [6] para que lo sepa la generación venidera, los hijos que nacerán; y que se levanten y lo cuenten a sus hijos, [7] a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios, sino que guarden sus mandamientos; [8] y no sean como sus padres, generación terca y rebelde, generación que no afirmó su corazón, y cuyo espíritu no fue fiel para con Dios. [9] Los hijos de Efraín, armados y flecheros con arco, volvieron las espaldas en el día de la batalla. [10] No guardaron el pacto de Dios, y rehusaron andar en su ley; [11] y se olvidaron de sus obras y de sus maravillas que les había mostrado. [12] Delante de sus padres hizo maravillas en la tierra de Egipto, en el campo de Zoán. [13] Dividió el mar y los hizo pasar; hizo que las aguas se mantuvieran como en un montón. [14] Los guio de día con una nube, y toda la noche con resplandor de fuego. [15] Hendió las peñas en el desierto, y les dio a beber como de grandes abismos. [16] Sacó corrientes de la peña, e hizo descender las aguas como ríos. [17] Pero aún siguieron pecando contra él, provocando al Altísimo en el desierto; [18] y tentaron a Dios en su corazón, pidiendo comida a su antojo. [19] Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá Dios preparar una mesa en el desierto? [20] He aquí, golpeó la peña, y brotaron aguas, y torrentes se desbordaron; ¿podrá también dar pan? ¿Proveerá carne para su pueblo? [21] Por tanto, oyó el SEÑOR y se indignó; y se encendió fuego contra Jacob, y la ira subió también contra Israel, [22] por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación. [23] Y mandó a las nubes de arriba, y abrió las puertas de los cielos, [24] e hizo llover sobre ellos maná para comer, y les dio trigo de los cielos. [25] Pan de poderosos comió el hombre; les envió provisión hasta saciarlos. [*] [26] Hizo soplar el viento solano en los cielos, y con su poder trajo el viento del sur; [27] e hizo llover

sobre ellos carne como polvo, y aves aladas como la arena del mar. [28] Las hizo caer en medio de su campamento, alrededor de sus moradas. [29] Comieron y se saciaron en gran manera, pues les cumplió su deseo. [30] No se habían apartado aún de su deseo; aún estaba la comida en su boca, [31] cuando la ira de Dios subió contra ellos, y mató a los más robustos de ellos, y derribó a los escogidos de Israel. [32] Con todo esto, siguieron pecando, y no creyeron a sus maravillas. [33] Por tanto, consumió sus días en vanidad, y sus años en terror. [34] Cuando los hacía morir, entonces lo buscaban, y se volvían y buscaban con diligencia a Dios; [35] y se acordaban de que Dios era su roca, y el Dios Altísimo su redentor. [36] Pero lo halagaban con su boca, y con su lengua le mentían; [37] pues su corazón no era firme para con él, ni fueron fieles a su pacto. [38] Pero él, que es compasivo, hacía expiación por la iniquidad y no los destruía; y muchas veces apartó su ira, y no despertó todo su enojo. [39] Y se acordó de que eran carne, un soplo que va y no vuelve. [40] ¡Cuántas veces lo provocaron en el desierto, lo enojaron en el yermo! [41] Y volvían a tentar a Dios, y ponían límite al Santo de Israel. [42] No se acordaron de su mano, del día en que los redimió del adversario; [43] cuando puso en Egipto sus señales, y sus prodigios en el campo de Zoán; [44] y convirtió en sangre sus ríos, y sus corrientes, para que no bebieran. [45] Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban, y ranas que los destruían. [46] Dio también al pulgón sus cosechas, y el fruto de su trabajo a la langosta. [47] Destruyó sus viñas con granizo, y sus sicómoros con escarcha. [48] Entregó al granizo su ganado, y sus rebaños a los rayos. [49] Envió sobre ellos el ardor de su ira, enojo, indignación y angustia, un tropel de ángeles destructores. [50] Abrió camino a su ira; no eximió de la muerte el alma de ellos, sino que entregó su vida a la pestilencia. [51] E hirió a todo primogénito en Egipto, las primicias de su vigor en las tiendas de Cam. [52] Hizo salir a su pueblo como ovejas, y los condujo por el desierto como a un rebaño. [53] Los guio con seguridad, y no tuvieron temor; y el mar cubrió a sus enemigos. [54] Los trajo después al territorio de su santuario, a este monte que adquirió su diestra. [55] Echó a las naciones de delante de ellos; les repartió por cordel una heredad, e hizo habitar en sus tiendas a las tribus de Israel. [56] Pero tentaron y provocaron al Dios Altísimo, y no guardaron sus testimonios; [57] sino que se volvieron atrás y obraron deslealmente como sus padres; se torcieron como arco engañoso. [58] Lo enojaron con sus lugares altos, y lo provocaron a celos con sus imágenes talladas. [59] Lo oyó Dios y se indignó, y aborreció en gran manera a Israel. [60] Dejó por tanto el tabernáculo de Silo, la tienda en que habitó entre los hombres; [61] y entregó a cautiverio su poder, y su gloria en mano del adversario. [62] Entregó también su pueblo a la espada, y se indignó contra su heredad. [63] El fuego devoró a sus jóvenes, y sus doncellas no fueron alabadas en cantos nupciales. [64] Sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no hicieron lamentación. [65] Entonces despertó el Señor como quien duerme, como un valiente que grita excitado por el vino, [66] e hirió a sus adversarios por detrás; les dio afrenta perpetua. [67] Desechó la tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín, [68] sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó. [69] Edificó su santuario como las alturas, como la tierra que fundó para siempre. [70] Eligió a David su siervo, y lo tomó de los rediles de las ovejas; [71] de detrás de las ovejas recién paridas lo trajo, para que apacentara a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad. [72] Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, y los guio con la pericia de sus manos.

CAPÍTULO 79

Salmo de Asaf.

[1] Oh Dios, vinieron las naciones a tu heredad; han profanado tu santo templo; han reducido a Jerusalén a escombros. [2] Dieron los cuerpos muertos de tus siervos por comida a las aves de los cielos, la carne de tus santos a las bestias de la tierra. [3] Derramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén, y no hubo quien los enterrara. [4] Somos afrentados por nuestros vecinos, escarnecidos y burlados por los que están en nuestros alrededores. [5] ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá como fuego tu celo? [6] Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen, y sobre los reinos que no invocan tu nombre. [7] Porque han devorado a Jacob, y han asolado su morada. [8] No nos recuerdes las iniquidades de nuestros antepasados; vengan pronto a nuestro encuentro tus compasiones, porque estamos muy abatidos. [9] Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; y líbranos, y haz expiación por nuestros pecados por amor de tu nombre. [10] ¿Por qué han de decir las naciones: Dónde está su Dios? Sea conocida entre las naciones, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre derramada de tus siervos. [11] Llegue delante de ti el gemido del preso; conforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte. [12] Y devuelve a nuestros vecinos en su seno siete veces su afrenta, con que te han afrentado, oh Señor. [13] Y nosotros, tu pueblo y ovejas de tu prado, te alabaremos para siempre; de generación en generación contaremos tus alabanzas.

CAPÍTULO 80

Al músico principal, sobre Sosanim-edut. Salmo de Asaf.

[1] Oh Pastor de Israel, escucha; tú que guías a José como a un rebaño, que habitas entre querubines, resplandece. [2] Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, despierta tu poder, y ven a salvarnos. [3] Oh Dios, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. [4] Oh SEÑOR Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo humearás de ira contra la oración de tu pueblo? [5] Les diste a comer pan de lágrimas, y les diste a beber lágrimas en gran medida. [6] Nos pusiste por objeto de contienda a nuestros vecinos, y nuestros enemigos se burlan entre sí. [7] Oh Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos. [8] Trajiste una vid de Egipto; echaste a las naciones y la plantaste. [9] Limpiaste el terreno delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. [10] Los montes fueron cubiertos de su sombra, y sus ramas eran como cedros de Dios. [11] Extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos. [12] ¿Por qué derribaste sus cercas, de modo que la vendimian todos los que pasan por el camino? [13] La destroza el jabalí del bosque, y la bestia del campo la devora. [14] Oh Dios de los ejércitos, vuelve

ahora; mira desde los cielos, y considera, y visita esta vid, [15] la planta que plantó tu diestra, y el renuevo que fortaleciste para ti. [16] Quemada está con fuego, y cortada; perecen por la reprensión de tu rostro. [17] Sea tu mano sobre el varón de tu diestra, sobre el hijo de hombre que fortaleciste para ti. [18] Así no nos apartaremos de ti; vida nos darás, e invocaremos tu nombre. [19] Oh SEÑOR Dios de los ejércitos, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

CAPÍTULO 81

Al músico principal, sobre Gitit. Salmo de Asaf.

[1] Cantad con júbilo a Dios, fortaleza nuestra; aclamad al Dios de Jacob. [2] Entonad canción, y tocad el pandero, el arpa deleitosa con el salterio. [3] Tocad la trompeta en la luna nueva, en la luna llena, en el día de nuestra fiesta solemne. [4] Porque estatuto es para Israel, ordenanza del Dios de Jacob. [5] Lo puso como testimonio en José cuando salió contra la tierra de Egipto. Oí un lenguaje que no conocía: [6] Aparté su hombro de la carga; sus manos fueron libradas de los cestos. [7] En la angustia clamaste, y yo te libré; te respondí en lo secreto del trueno; te probé junto a las aguas de Meriba. Selah [8] Oye, pueblo mío, y te amonestaré; oh Israel, si me oyeras: [9] No haya en ti dios ajeno, ni te inclines ante dios extraño. [10] Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre bien tu boca, y la llenaré. [11] Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso. [12] Por eso los entregué a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos. [13] ¡Oh, si mi pueblo me hubiera oído, si Israel hubiera andado en mis caminos! [14] En un momento habría yo abatido a sus enemigos, y habría vuelto mi mano contra sus adversarios. [15] Los que aborrecen al SEÑOR se le habrían sometido, y el tiempo de ellos sería para siempre. [16] Y los habría sustentado con lo mejor del trigo, y con miel de la peña te habría saciado.

CAPÍTULO 82

Salmo de Asaf.

[1] Dios está en la congregación de Dios; en medio de los dioses juzga. [*] [2] ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y haréis acepción de personas con los impíos? Selah [3] Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso. [4] Librad al débil y al necesitado; libradlos de la mano de los impíos. [5] No saben, ni entienden; andan en tinieblas; tiemblan todos los cimientos de la tierra. [6] Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo; [7] pero como hombres moriréis, y como cualquiera de los príncipes caeréis. [8] Levántate, oh Dios, juzga la tierra, porque tú heredarás todas las naciones.

CAPÍTULO 83

Cántico. Salmo de Asaf.

[1] Oh Dios, no guardes silencio; no calles, ni te quedes quieto, oh Dios. [2] Porque he aquí, tus enemigos se alborotan, y los que te aborrecen han levantado la cabeza. [3] Contra tu pueblo han tramado astutamente, y han consultado contra tus protegidos. [4] Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel. [5] Porque se han confabulado de corazón a una; contra ti han hecho alianza: [6] las tiendas de Edom y los ismaelitas, Moab y los agarenos; [7] Gebal, Amón y Amalec, los filisteos con los habitantes de Tiro. [8] También Asiria se ha juntado con ellos; se han hecho brazo de los hijos de Lot. Selah [9] Haz con ellos como con Madián, como con Sísara, como con Jabín en el arroyo de Cisón, [10] que perecieron en Endor; se hicieron estiércol para la tierra. [11] Pon a sus nobles como a Oreb y como a Zeeb; y como a Zeba y como a Zalmuna a todos sus príncipes, [12] que han dicho: Tomemos para nosotros en posesión los prados de Dios. [13] Dios mío, ponlos como torbellino, como hojarasca delante del viento. [14] Como fuego que quema el bosque, como llama que abrasa los montes, [15] así persíguelos con tu tempestad, y aterrorízalos con tu torbellino. [16] Llena sus rostros de vergüenza, y busquen tu nombre, oh SEÑOR. [17] Sean avergonzados y turbados para siempre; sean confundidos y perezcan; [18] y conozcan que tú, cuyo nombre es SEÑOR, solo tú eres el Altísimo sobre toda la tierra. [*]

CAPÍTULO 84

Al músico principal, sobre Gitit. Salmo de los hijos de Coré.

[1] ¡Cuán amables son tus moradas, oh SEÑOR de los ejércitos! [2] Anhela y aun desfallece mi alma por los atrios del SEÑOR; mi corazón y mi carne cantan con gozo al Dios vivo. [3] Aun el gorrión halla casa, y la golondrina nido para sí donde poner sus polluelos: tus altares, oh SEÑOR de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. [4] Bienaventurados los que habitan en tu casa; continuamente te alabarán. Selah [5] Bienaventurado el hombre que tiene en ti su fuerza, en cuyo corazón están tus caminos. [6] Atravesando el valle de Baca lo convierten en fuente, y también la lluvia temprana lo cubre de bendiciones. [*] [7] Irán de fuerza en fuerza; cada uno comparecerá delante de Dios en Sion. [8] Oh SEÑOR Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob. Selah [9] Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido. [10] Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería estar a la puerta de la casa de mi Dios antes que habitar en las tiendas de la impiedad. [11] Porque sol y escudo es el SEÑOR Dios; gracia y gloria dará el SEÑOR; no quitará el bien a los que andan en integridad. [12] Oh SEÑOR de los ejércitos, bienaventurado el hombre que confía en ti.

CAPÍTULO 85

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

[1] Fuiste propicio a tu tierra, oh SEÑOR; hiciste volver a los cautivos de Jacob. [2] Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; cubriste todo su pecado. Selah [3] Retiraste todo tu enojo; te apartaste del ardor de tu ira. [4] Restáuranos, oh Dios de nuestra salvación, y haz cesar tu indignación contra nosotros. [5] ¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación? [6] ¿No volverás tú a darnos vida, para que tu pueblo se regocije en ti? [7] Muéstranos, oh SEÑOR, tu misericordia, y danos tu salvación. [8] Escucharé lo que hablará Dios el SEÑOR, porque hablará paz a su pueblo y a sus santos; pero que no se vuelvan a la locura. [9] Ciertamente cercana está su salvación a los que lo temen, para que habite la gloria en nuestra

tierra. [10] La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron. [11] La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos. [12] El SEÑOR dará también el bien, y nuestra tierra dará su fruto. [13] La justicia irá delante de él, y pondrá sus pasos por camino.

CAPÍTULO 86

Oración de David.

[1] Inclina, oh SEÑOR, tu oído, respóndeme, porque estoy afligido y necesitado. [2] Guarda mi alma, porque soy piadoso; salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que confía en ti. [3] Ten piedad de mí, oh Señor, porque a ti clamo todo el día. [4] Alegra el alma de tu siervo, porque a ti, oh Señor, levanto mi alma. [5] Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador, y grande en misericordia para con todos los que te invocan. [6] Escucha, oh SEÑOR, mi oración, y atiende a la voz de mis ruegos. [7] En el día de mi angustia te invocaré, porque tú me responderás. [8] Oh Señor, no hay como tú entre los dioses, ni obras como tus obras. [9] Todas las naciones que tú hiciste vendrán y se postrarán delante de ti, oh Señor, y glorificarán tu nombre. [10] Porque tú eres grande y hacedor de maravillas; solo tú eres Dios. [11] Enséñame, oh SEÑOR, tu camino; andaré en tu verdad; une mi corazón para que tema tu nombre. [12] Te alabaré, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré tu nombre para siempre. [13] Porque tu misericordia es grande para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol. [14] Oh Dios, los soberbios se han levantado contra mí, y una banda de violentos ha buscado mi vida, y no te han puesto delante de sí. [15] Pero tú, Señor, eres Dios compasivo y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad. [16] Vuélvete hacia mí, y ten piedad de mí; da tu poder a tu siervo, y salva al hijo de tu sierva. [17] Haz conmigo una señal para bien, y véanla los que me aborrecen, y sean avergonzados; porque tú, oh SEÑOR, me ayudaste y me consolaste.

CAPÍTULO 87

Salmo de los hijos de Coré. Cántico.

[1] Su cimiento está en los montes santos. [2] Ama el SEÑOR las puertas de Sion más que todas las moradas de Jacob. [3] Cosas gloriosas se dicen de ti, oh ciudad de Dios. Selah [4] Mencionaré a Rahab y a Babilonia entre los que me conocen; he aquí Filistea y Tiro, con Etiopía: Este nació allí. [5] Y de Sion se dirá: Este y aquel nacieron en ella; y el Altísimo mismo la establecerá. [6] El SEÑOR contará al inscribir a los pueblos: Este nació allí. Selah [7] Y los cantores, como los que danzan, dirán: Todas mis fuentes están en ti.

CAPÍTULO 88

Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al músico principal, sobre Mahalat Leanot. Masquil de Hemán ezraíta.

[1] Oh SEÑOR, Dios de mi salvación, de día y de noche clamo delante de ti. [2] Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor. [3] Porque mi alma está saciada de males, y mi vida se ha acercado al Seol. [4] Soy contado entre los que descienden a la fosa; soy como hombre sin fuerzas, [5] abandonado entre los muertos, como los traspasados que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron cortados de tu mano. [6] Me has puesto en la fosa más profunda, en tinieblas, en lugares profundos. [7] Sobre mí pesa tu ira, y me has afligido con todas tus olas. Selah [8] Has alejado de mí a mis conocidos; me has hecho abominación para ellos; encerrado estoy, y no puedo salir. [9] Mis ojos se consumen a causa de la aflicción; te he invocado, oh SEÑOR, cada día; he extendido a ti mis manos. [10] ¿Harás maravillas a los muertos? ¿Se levantarán los difuntos para alabarte? Selah [11] ¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu fidelidad en la perdición? [12] ¿Serán conocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? [13] Pero yo a ti he clamado, oh SEÑOR, y de mañana mi oración se presentará delante de ti. [14] ¿Por qué, oh SEÑOR, desechas mi alma? ¿Por qué escondes de mí tu rostro? [15] Yo estoy afligido y moribundo desde la juventud; he cargado tus terrores, estoy desconcertado. [16] Sobre mí han pasado tus iras; tus espantos me han destruido. [17] Me han rodeado como aguas todo el día; a una me han cercado. [18] Has alejado de mí al amigo y al compañero; mis conocidos son las tinieblas.

CAPÍTULO 89

Masquil de Etán ezraíta.

[1] Las misericordias del SEÑOR cantaré para siempre; de generación en generación daré a conocer con mi boca tu fidelidad. [2] Porque dije: Para siempre será edificada la misericordia; en los mismos cielos afirmarás tu fidelidad. [3] Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo: [4] Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono de generación en generación. Selah [5] Celebrarán los cielos tus maravillas, oh SEÑOR, también tu fidelidad en la congregación de los santos. [6] Porque ¿quién en los cielos se comparará al SEÑOR? ¿Quién será semejante al SEÑOR entre los hijos de los poderosos? [7] Dios temible en gran manera en la asamblea de los santos, y formidable sobre todos los que están a su alrededor. [8] Oh SEÑOR Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, oh JAH, y tu fidelidad te rodea. [*] [9] Tú dominas la soberbia del mar; cuando se levantan sus olas, tú las sosiegas. [10] Tú quebrantaste a Rahab como a un herido de muerte; con tu brazo poderoso esparciste a tus enemigos. [11] Tuyos son los cielos, tuya también la tierra; el mundo y su plenitud, tú los fundaste. [12] El norte y el sur, tú los creaste; el Tabor y el Hermón cantarán con gozo en tu nombre. [13] Tuyo es el brazo con poder; fuerte es tu mano, exaltada tu diestra. [14] Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro. [15] Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte; andará, oh SEÑOR, a la luz de tu rostro. [16] En tu nombre se alegrarán todo el día, y en tu justicia serán enaltecidos. [17] Porque tú eres la gloria de su fuerza, y por tu favor será exaltado nuestro cuerno. [18] Porque del SEÑOR es nuestro escudo, y del Santo de Israel nuestro rey. [19] Entonces hablaste en visión a tus santos, y dijiste: He puesto el socorro sobre uno que es poderoso; he exaltado a un escogido de entre el pueblo. [*] [20] Hallé a David mi siervo; lo ungí con mi santo aceite. [21] Mi mano estará firme con él; mi brazo también lo fortalecerá. [22]

No lo sorprenderá el enemigo, ni el hijo de iniquidad lo afligirá. [23] Sino que quebrantaré delante de él a sus adversarios, y heriré a los que lo aborrecen. [24] Mi fidelidad y mi misericordia estarán con él, y en mi nombre será exaltado su cuerno. [25] Asimismo pondré su mano sobre el mar, y sobre los ríos su diestra. [26] Él me invocará: Mi Padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación. [27] Yo también lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra. [28] Para siempre le guardaré mi misericordia, y mi pacto será firme con él. [29] Pondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos. [30] Si dejan sus hijos mi ley, y no andan en mis juicios, [31] si profanan mis estatutos, y no guardan mis mandamientos, [32] entonces castigaré con vara su rebelión, y con azotes su iniquidad. [33] Pero no quitaré de él mi misericordia, ni faltaré a mi fidelidad. [34] No profanaré mi pacto, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios. [35] Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. [36] Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. [37] Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo. Selah [38] Pero tú desechaste y menospreciaste, y te has airado con tu ungido. [39] Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona echándola por tierra. [40] Derribaste todos sus vallados; has convertido en ruinas sus fortalezas. [41] Lo saquean todos los que pasan por el camino; es afrenta para sus vecinos. [42] Has exaltado la diestra de sus adversarios; has alegrado a todos sus enemigos. [43] Embotaste asimismo el filo de su espada, y no lo levantaste en la batalla. [44] Hiciste cesar su esplendor, y echaste por tierra su trono. [45] Has acortado los días de su juventud; lo has cubierto de vergüenza. Selah [46] ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR? ¿Te esconderás para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego? [47] Acuérdate de cuán breve es mi vida; ¿por qué habrás creado en vano a todos los hijos de los hombres? [48] ¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte? ¿Librará su alma de la mano del Seol? Selah [49] Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias, que juraste a David por tu fidelidad? [50] Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos; cómo llevo en mi seno la afrenta de todos los muchos pueblos, [51] con que tus enemigos, oh SEÑOR, han afrentado, con que han afrentado los pasos de tu ungido. [52] Bendito sea el SEÑOR para siempre. Amén y amén.

CAPÍTULO 90

Oración de Moisés, varón de Dios.

[1] Señor, tú has sido nuestra morada de generación en generación. [2] Antes que nacieran los montes, y formaras la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios. [3] Haces volver al hombre hasta ser polvo, y dices: Volved, hijos de los hombres. [4] Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una vigilia de la noche. [5] Los arrastras como con una inundación; son como un sueño; por la mañana son como la hierba que brota. [6] Por la mañana florece y brota; a la tarde es cortada y se seca. [7] Porque con tu ira somos consumidos, y con tu furor somos turbados. [8] Pusiste nuestras iniquidades delante de ti, nuestros pecados ocultos a la luz de tu rostro. [9] Porque todos nuestros días declinan a causa de tu ira; acabamos nuestros años como un suspiro. [10] Los días de nuestros años son setenta años; y si en los más robustos son ochenta años, con todo, su orgullo es trabajo y aflicción, porque pronto pasa, y volamos. [11] ¿Quién conoce el poder de tu ira, y tu indignación según el temor que se te debe? [12] Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. [13] Vuélvete, oh SEÑOR; ¿hasta cuándo? Y compadécete de tus siervos. [14] Sácianos de mañana con tu misericordia, y cantaremos con gozo y nos alegraremos todos nuestros días. [15] Alégranos conforme a los días en que nos afligiste, los años en que vimos el mal. [16] Aparezca tu obra a tus siervos, y tu gloria sobre sus hijos. [17] Sea la hermosura del Señor nuestro Dios sobre nosotros; y confirma sobre nosotros la obra de nuestras manos; sí, la obra de nuestras manos confírmala.

CAPÍTULO 91

[1] El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso. [2] Diré yo al SEÑOR: Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios, en quien confiaré. [3] Porque él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. [4] Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas te refugiarás; escudo y adarga es su verdad. [5] No temerás el terror de la noche, ni la saeta que vuela de día, [6] ni la pestilencia que anda en tinieblas, ni la mortandad que destruye a mediodía. [7] Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; pero a ti no llegará. [8] Ciertamente con tus ojos mirarás, y verás la recompensa de los impíos. [9] Porque tú, oh SEÑOR, eres mi refugio; has puesto al Altísimo por tu morada, [10] no te sobrevendrá mal, ni plaga se acercará a tu tienda. [11] Porque a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. [12] En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra. [13] Sobre el león y la víbora pisarás; hollarás al cachorro de león y al dragón. [14] Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. [15] Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y lo glorificaré. [16] Lo saciaré de largura de días, y le mostraré mi salvación.

CAPÍTULO 92

Salmo. Cántico para el día de reposo.

[1] Bueno es alabar al SEÑOR, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; [2] anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche, [3] con el decacordio y con el salterio, con tono solemne en el arpa. [4] Por cuanto me has alegrado, oh SEÑOR, con tus obras; en las obras de tus manos cantaré con gozo. [5] ¡Cuán grandes son tus obras, oh SEÑOR! Muy profundos son tus pensamientos. [6] El hombre necio no lo sabe, y el insensato no entiende esto: [7] que cuando brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los que obran iniquidad, es para ser destruidos para siempre. [8] Pero tú, oh SEÑOR, eres excelso para siempre. [9] Porque he aquí tus enemigos, oh SEÑOR, porque he aquí, perecerán tus enemigos; serán esparcidos todos los que obran iniquidad. [10] Pero tú exaltarás mi cuerno como el del búfalo; seré ungido con aceite fresco. [*] [11] Y mis ojos mirarán a los que me acechan; mis oídos oirán de los malignos que se levantan contra mí. [12] El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. [13] Plantados en la casa del SEÑOR, en los atrios de

nuestro Dios florecerán. [14] Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes, [15] para anunciar que el SEÑOR es recto; él es mi roca, y en él no hay injusticia.

CAPÍTULO 93

[1] El SEÑOR reina; se vistió de majestad; el SEÑOR se vistió, se ciñó de poder. También el mundo está firme, y no será conmovido. [2] Firme es tu trono desde entonces; tú eres desde la eternidad. [3] Alzaron los ríos, oh SEÑOR, alzaron los ríos su voz; alzan los ríos su estruendo. [4] Más que el estruendo de las muchas aguas, más que las poderosas olas del mar, poderoso es el SEÑOR en las alturas. [5] Tus testimonios son muy firmes; la santidad conviene a tu casa, oh SEÑOR, por largos días.

CAPÍTULO 94

[1] Oh SEÑOR, Dios de las venganzas, Dios de las venganzas, resplandece. [2] Levántate, oh Juez de la tierra; da el pago merecido a los soberbios. [3] ¿Hasta cuándo los impíos, oh SEÑOR, hasta cuándo se regocijarán los impíos? [4] Derraman palabras, hablan con arrogancia; se jactan todos los que obran iniquidad. [5] A tu pueblo, oh SEÑOR, quebrantan, y a tu heredad afligen. [6] A la viuda y al extranjero matan, y a los huérfanos asesinan. [7] Y dicen: No ve JAH, ni entiende el Dios de Jacob. [*] [8] Entended, necios del pueblo; y vosotros, insensatos, ¿cuándo seréis sabios? [9] El que plantó el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá? [10] El que corrige a las naciones, ¿no castigará? ¿No sabrá el que enseña al hombre el conocimiento? [11] El SEÑOR conoce los pensamientos del hombre, que son vanidad. [12] Bienaventurado el hombre a quien tú, oh JAH, corriges, y en tu ley lo instruyes, [13] para darle descanso en los días de la adversidad, hasta que se cave la fosa para el impío. [14] Porque no abandonará el SEÑOR a su pueblo, ni desamparará su heredad, [15] sino que el juicio volverá a la justicia, y en pos de ella irán todos los rectos de corazón. [16] ¿Quién se levantará por mí contra los malignos? ¿Quién estará por mí contra los que obran iniquidad? [17] Si no me hubiera ayudado el SEÑOR, pronto habría morado mi alma en el silencio. [18] Cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh SEÑOR, me sostenía. [19] En la multitud de mis inquietudes dentro de mí, tus consolaciones alegraban mi alma. [20] ¿Se aliará contigo el trono de iniquidades, que hace agravio bajo forma de ley? [21] Se juntan contra la vida del justo, y condenan la sangre inocente. [22] Pero el SEÑOR ha sido mi alto refugio, y mi Dios la roca de mi confianza. [23] Y él hará volver sobre ellos su iniquidad, y los destruirá en su propia maldad; los destruirá el SEÑOR nuestro Dios.

CAPÍTULO 95

[1] Venid, cantemos con gozo al SEÑOR; aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. [2] Lleguemos ante su presencia con acción de gracias; aclamémoslo con salmos. [3] Porque el SEÑOR es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. [4] En su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. [5] Suyo es el mar, pues él lo hizo, y sus manos formaron la tierra seca. [6] Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante del SEÑOR nuestro Hacedor. [7] Porque él es nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano. Si hoy oís su voz, [8] no endurezcáis vuestro corazón como en Meriba, como en el día de Masá en el desierto, [9] cuando me tentaron vuestros padres, me probaron, aunque habían visto mi obra. [10] Cuarenta años estuve disgustado con esa generación, y dije: Pueblo es que yerra de corazón, y no han conocido mis caminos. [11] Por tanto, juré en mi ira que no entrarían en mi reposo.

CAPÍTULO 96

[1] Cantad al SEÑOR cántico nuevo; cantad al SEÑOR, toda la tierra. [2] Cantad al SEÑOR, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación. [3] Contad entre las naciones su gloria, entre todos los pueblos sus maravillas. [4] Porque grande es el SEÑOR, y digno de suprema alabanza; temible es sobre todos los dioses. [5] Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero el SEÑOR hizo los cielos. [6] Honor y majestad delante de él; poder y hermosura en su santuario. [7] Dad al SEÑOR, oh familias de los pueblos, dad al SEÑOR la gloria y el poder. [8] Dad al SEÑOR la gloria debida a su nombre; traed ofrenda y venid a sus atrios. [*] [9] Adorad al SEÑOR en la hermosura de la santidad; temblad delante de él, toda la tierra. [10] Decid entre las naciones: El SEÑOR reina. También el mundo está firme, y no será conmovido; juzgará a los pueblos con rectitud. [11] Alégrense los cielos, y gócese la tierra; brame el mar y su plenitud. [12] Regocíjese el campo, y todo lo que en él hay; entonces todos los árboles del bosque cantarán con gozo [13] delante del SEÑOR, porque viene, porque viene a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

CAPÍTULO 97

[1] El SEÑOR reina; gócese la tierra; alégrense las muchas costas. [2] Nubes y oscuridad alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono. [3] Fuego va delante de él, y abrasa a sus adversarios alrededor. [4] Sus relámpagos alumbraron el mundo; la tierra vio y se estremeció. [5] Los montes se derritieron como cera delante del SEÑOR, delante del Señor de toda la tierra. [6] Los cielos anunciaron su justicia, y todos los pueblos vieron su gloria. [7] Avergüéncense todos los que sirven a las imágenes talladas, los que se glorían en los ídolos. Postraos ante él, todos los dioses. [8] Oyó Sion, y se alegró; y las hijas de Judá se gozaron a causa de tus juicios, oh SEÑOR. [9] Porque tú, oh SEÑOR, eres el Altísimo sobre toda la tierra; eres muy exaltado sobre todos los dioses. [10] Los que amáis al SEÑOR, aborreced el mal; él guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra. [11] Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón. [12] Alegraos, justos, en el SEÑOR, y alabad la memoria de su santidad.

CAPÍTULO 98

Salmo.

[1] Cantad al SEÑOR cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra y su santo brazo le han dado la victoria. [2] El SEÑOR ha

dado a conocer su salvación; a la vista de las naciones ha descubierto su justicia. [3] Se ha acordado de su misericordia y de su fidelidad para con la casa de Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. [4] Aclamad con júbilo al SEÑOR, toda la tierra; prorrumpid, cantad con gozo y entonad salmos. [5] Cantad salmos al SEÑOR con el arpa, con el arpa y la voz de cántico. [6] Con trompetas y sonido de bocina, aclamad con júbilo delante del Rey, el SEÑOR. [7] Brame el mar y su plenitud, el mundo y los que en él habitan. [8] Los ríos batan las manos; a una canten con gozo los montes [9] delante del SEÑOR, porque viene a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con rectitud.

CAPÍTULO 99

[1] El SEÑOR reina; tiemblen los pueblos. Él está sentado sobre los querubines; conmuévase la tierra. [2] El SEÑOR es grande en Sion, y exaltado sobre todos los pueblos. [3] Alaben tu nombre grande y temible; él es santo. [4] Y la fuerza del rey ama el juicio; tú confirmas la rectitud; tú has hecho juicio y justicia en Jacob. [5] Exaltad al SEÑOR nuestro Dios, y postraos ante el estrado de sus pies; él es santo. [6] Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocan su nombre; invocaban al SEÑOR, y él les respondía. [7] En la columna de nube les hablaba; guardaron sus testimonios y el estatuto que les dio. [8] Oh SEÑOR Dios nuestro, tú les respondías; les fuiste un Dios perdonador, aunque castigaste sus malas obras. [9] Exaltad al SEÑOR nuestro Dios, y postraos ante su santo monte, porque el SEÑOR nuestro Dios es santo.

CAPÍTULO 100

Salmo de acción de gracias.

[1] Aclamad con júbilo al SEÑOR, toda la tierra. [2] Servid al SEÑOR con alegría; venid ante su presencia con regocijo. [3] Reconoced que el SEÑOR es Dios; él nos hizo, y suyos somos; su pueblo y ovejas de su prado. [*4] Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadlo, bendecid su nombre. [5] Porque el SEÑOR es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones.

CAPÍTULO 101

Salmo de David.

[1] Misericordia y juicio cantaré; a ti, oh SEÑOR, cantaré salmos. [2] Procederé sabiamente en el camino de la integridad. ¿Cuándo vendrás a mí? En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. [3] No pondré delante de mis ojos cosa perversa; aborrezco la obra de los que se desvían; no se me pegará. [4] El corazón torcido se apartará de mí; no conoceré al malvado. [5] Al que en secreto calumnia a su prójimo, a ese destruiré; al de ojos altivos y corazón arrogante no lo soportaré. [6] Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que habiten conmigo; el que anda en el camino de la integridad, ese me servirá. [7] No habitará dentro de mi casa el que hace fraude; el que habla mentiras no se mantendrá delante de mis ojos. [8] Cada mañana destruiré a todos los impíos de la tierra, para extirpar de la ciudad del SEÑOR a todos los que obran iniquidad.

CAPÍTULO 102

Oración del afligido, cuando desfallece y derrama su queja delante del SEÑOR.

[1] Oh SEÑOR, oye mi oración, y llegue a ti mi clamor. [2] No escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia; inclina a mí tu oído; el día en que te invoque, respóndeme pronto. [3] Porque mis días se han consumido como humo, y mis huesos arden como un brasero. [4] Mi corazón está herido y seco como la hierba, por lo cual me olvido de comer mi pan. [5] Por la voz de mi gemido mis huesos se han pegado a mi carne. [6] Soy semejante al pelícano del desierto; soy como el búho de las ruinas. [7] Velo, y soy como el pájaro solitario sobre el tejado. [8] Todo el día me afrentan mis enemigos; los que se enfurecen contra mí juran por mi nombre. [9] Porque como ceniza a manera de pan, y mi bebida mezclo con llanto, [10] a causa de tu enojo y de tu ira; porque me levantaste y me arrojaste. [11] Mis días son como sombra que se alarga, y yo me seco como la hierba. [12] Pero tú, oh SEÑOR, permanecerás para siempre, y tu memoria de generación en generación. [13] Tú te levantarás y tendrás misericordia de Sion, porque es tiempo de tener compasión de ella, porque el plazo ha llegado. [14] Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión. [15] Entonces las naciones temerán el nombre del SEÑOR, y todos los reyes de la tierra tu gloria; [16] por cuanto el SEÑOR habrá edificado a Sion, y en su gloria se habrá manifestado; [17] habrá atendido a la oración del desvalido, y no habrá despreciado la oración de ellos. [18] Se escribirá esto para la generación venidera; y el pueblo que será creado alabará a JAH. [*19] Porque miró desde la altura de su santuario; el SEÑOR miró desde los cielos a la tierra, [20] para oír el gemido del preso, para soltar a los sentenciados a muerte, [21] para que publiquen en Sion el nombre del SEÑOR, y su alabanza en Jerusalén, [22] cuando los pueblos y los reinos se congreguen a una para servir al SEÑOR. [23] Él debilitó mi fuerza en el camino; acortó mis días. [24] Dije: Dios mío, no me lleves en la mitad de mis días; por generación de generaciones son tus años. [25] Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. [26] Ellos perecerán, pero tú permanecerás; y todos ellos como un vestido se envejecerán; como ropa de vestir los mudarás, y serán mudados. [27] Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán. [28] Los hijos de tus siervos habitarán seguros, y su descendencia será establecida delante de ti.

CAPÍTULO 103

De David.

[1] Bendice, alma mía, al SEÑOR, y bendiga todo mi ser su santo nombre. [2] Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguno de sus beneficios. [3] Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; [4] el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de misericordia y compasiones; [5] el que sacia de bien tu boca, de modo que te rejuvenezcas como el águila. [6] El SEÑOR hace justicia y juicio a todos los que padecen opresión. [7] Dio a conocer sus caminos a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras. [8] Compasivo y clemente es el SEÑOR, lento para la ira, y

grande en misericordia. [9] No contenderá para siempre, ni para siempre guardará su enojo. [10] No ha hecho con nosotros conforme a nuestros pecados, ni nos ha pagado conforme a nuestras iniquidades. [11] Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, así de grande es su misericordia para con los que lo temen. [12] Cuanto está lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras rebeliones. [13] Como el padre se compadece de los hijos, así se compadece el SEÑOR de los que lo temen. [14] Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo. [15] El hombre, como la hierba son sus días; como la flor del campo, así florece. [16] Porque pasa el viento por ella, y ya no está, y su lugar no la conocerá más. [17] Pero la misericordia del SEÑOR es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que lo temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos; [18] sobre los que guardan su pacto, y los que se acuerdan de sus preceptos para cumplirlos. [19] El SEÑOR estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todo. [20] Bendecid al SEÑOR, vosotros sus ángeles, poderosos en fuerza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su palabra. [21] Bendecid al SEÑOR, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos que hacéis su voluntad. [22] Bendecid al SEÑOR, vosotras todas sus obras, en todos los lugares de su señorío. Bendice, alma mía, al SEÑOR.

CAPÍTULO 104

[1] Bendice, alma mía, al SEÑOR. Oh SEÑOR Dios mío, muy grande eres; te has vestido de honor y de majestad. [2] Él se cubre de luz como de vestidura; extiende los cielos como una cortina; [3] establece sus aposentos entre las aguas; pone las nubes por su carro; anda sobre las alas del viento; [4] hace a sus ángeles espíritus, a sus ministros llama de fuego. [*] [5] Fundó la tierra sobre sus cimientos; no será conmovida jamás. [6] Con el abismo, como con vestido, la cubriste; sobre los montes estaban las aguas. [7] A tu reprensión huyeron; al sonido de tu trueno se apresuraron; [8] subieron los montes, descendieron los valles, al lugar que tú les fundaste. [9] Les pusiste término, el cual no traspasarán, ni volverán a cubrir la tierra. [10] Él envía las fuentes por los arroyos; corren entre los montes. [11] Dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos monteses. [12] Junto a ellos habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas. [13] Él riega los montes desde sus aposentos; del fruto de tus obras se sacia la tierra. [14] Él hace brotar la hierba para el ganado, y las plantas para el servicio del hombre, sacando el pan de la tierra, [15] y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre. [16] Se llenan de savia los árboles del SEÑOR, los cedros del Líbano que él plantó. [17] Allí anidan las aves; en las hayas hace su casa la cigüeña. [18] Los montes altos son para las cabras monteses; las peñas, refugio para los damanes. [19] Hizo la luna para los tiempos señalados; el sol conoce su ocaso. [20] Pones las tinieblas, y es de noche; en ella corretean todas las bestias de la selva. [21] Los leoncillos rugen tras la presa, y buscan de Dios su comida. [22] Sale el sol, se recogen, y se echan en sus guaridas. [23] Sale el hombre a su labor, y a su trabajo hasta la tarde. [24] ¡Cuán numerosas son tus obras, oh SEÑOR! Todas ellas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus riquezas. [25] He aquí el mar, grande y ancho; allí hay seres que se mueven sin número, animales pequeños y grandes. [26] Allí andan las naves; allí ese leviatán que hiciste para que jugara en él. [27] Todos ellos esperan en ti, para que les des su comida a su tiempo. [28] Les das, y recogen; abres tu mano, y se sacian de bien. [29] Escondes tu rostro, y se turban; les quitas el aliento, mueren, y vuelven a su polvo. [30] Envías tu Espíritu, y son creados, y renuevas la faz de la tierra. [31] Sea la gloria del SEÑOR para siempre; alégrese el SEÑOR en sus obras. [32] Él mira a la tierra, y ella tiembla; toca los montes, y humean. [33] Al SEÑOR cantaré en mi vida; a mi Dios cantaré salmos mientras exista. [34] Dulce será para él mi meditación; yo me alegraré en el SEÑOR. [35] Sean consumidos de la tierra los pecadores, y los impíos dejen de ser. Bendice, alma mía, al SEÑOR. Aleluya.

CAPÍTULO 105

[1] Alabad al SEÑOR, invocad su nombre; dad a conocer entre los pueblos sus obras. [2] Cantadle, cantadle salmos; hablad de todas sus maravillas. [3] Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan al SEÑOR. [4] Buscad al SEÑOR y su poder; buscad siempre su rostro. [5] Acordaos de las maravillas que ha hecho, de sus prodigios y de los juicios de su boca, [6] oh descendencia de Abraham su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos. [7] Él es el SEÑOR nuestro Dios; en toda la tierra están sus juicios. [8] Se acordó para siempre de su pacto, de la palabra que mandó para mil generaciones, [9] del pacto que hizo con Abraham, y de su juramento a Isaac. [10] Lo confirmó a Jacob por estatuto, a Israel por pacto eterno, [11] diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán como porción de vuestra heredad. [12] Cuando ellos eran pocos en número, muy pocos, y extranjeros en ella, [13] y andaban de nación en nación, de un reino a otro pueblo, [14] no permitió que nadie los oprimiera, y por causa de ellos castigó a reyes: [15] No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas. [16] Llamó al hambre sobre la tierra; quebrantó todo sustento de pan. [17] Envió delante de ellos a un hombre; José fue vendido por siervo. [18] Afligieron sus pies con grillos; en hierro fue puesta su persona. [19] Hasta la hora en que llegó su palabra, el dicho del SEÑOR lo probó. [20] Envió el rey, y lo soltó; el señor de los pueblos lo dejó libre. [21] Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones, [22] para que sujetara a sus príncipes a su voluntad, y a sus ancianos enseñara sabiduría. [23] Después entró Israel en Egipto, y Jacob habitó como extranjero en la tierra de Cam. [24] Y multiplicó su pueblo en gran manera, y lo hizo más fuerte que sus adversarios. [25] Cambió el corazón de ellos para que aborrecieran a su pueblo, para que obraran con astucia contra sus siervos. [26] Envió a Moisés su siervo, y a Aarón, al cual escogió. [27] Pusieron entre ellos las palabras de sus señales, y prodigios en la tierra de Cam. [28] Envió tinieblas, e hizo que oscureciera; y no se rebelaron contra su palabra. [29] Convirtió sus aguas en sangre, y mató sus peces. [30] Su tierra hormigueó de ranas, aun en las cámaras de sus reyes. [31] Habló, y vinieron enjambres de moscas, y piojos en todos sus términos. [32] Les dio granizo por lluvia, y llamas de fuego en su tierra. [33] E hirió sus vides y sus higueras, y quebró los árboles de su territorio. [34]

Habló, y vino la langosta, y el pulgón sin número; [35] y se comieron toda la hierba de su tierra, y devoraron el fruto de su suelo. [36] Hirió además a todos los primogénitos en su tierra, las primicias de todo su vigor. [37] Los sacó con plata y oro, y no hubo en sus tribus quien tropezara. [38] Egipto se alegró de que salieran, porque su terror había caído sobre ellos. [39] Extendió una nube por cubierta, y fuego para alumbrar de noche. [40] Pidieron, y él hizo venir codornices, y los sació con pan del cielo. [41] Abrió la peña, y brotaron aguas; corrieron por los sequedales como un río. [42] Porque se acordó de su santa palabra, dada a Abraham su siervo. [43] Y sacó a su pueblo con gozo, con júbilo a sus escogidos. [44] Y les dio las tierras de las naciones, y heredaron el fruto del trabajo de los pueblos, [45] para que guardaran sus estatutos y observaran sus leyes. Aleluya.

CAPÍTULO 106

[1] Aleluya. Alabad al SEÑOR, porque es bueno, porque para siempre es su misericordia. [2] ¿Quién expresará las proezas del SEÑOR? ¿Quién hará oír toda su alabanza? [3] Bienaventurados los que guardan el juicio, el que hace justicia en todo tiempo. [4] Acuérdate de mí, oh SEÑOR, con el favor que tienes para tu pueblo; visítame con tu salvación, [5] para que yo vea el bien de tus escogidos, para que me alegre con la alegría de tu nación, para que me gloríe con tu heredad. [6] Hemos pecado con nuestros padres; hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente. [7] Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas; no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias, sino que se rebelaron junto al mar, el mar Rojo. [8] Pero él los salvó por amor de su nombre, para dar a conocer su poder. [9] Reprendió al mar Rojo, y se secó; y los condujo por los abismos como por un desierto. [10] Los salvó de mano del que los aborrecía, y los redimió de mano del enemigo. [11] Y cubrieron las aguas a sus adversarios; no quedó ni uno de ellos. [12] Entonces creyeron a sus palabras, y cantaron su alabanza. [13] Pronto olvidaron sus obras; no esperaron su consejo. [14] Se entregaron a su codicia en el desierto, y tentaron a Dios en el yermo. [15] Y él les dio lo que pidieron, pero envió flaqueza a sus almas. [16] Tuvieron envidia de Moisés en el campamento, y de Aarón, el santo del SEÑOR. [17] Se abrió la tierra y tragó a Datán, y cubrió a la compañía de Abiram. [18] Y se encendió fuego en su compañía; la llama abrasó a los impíos. [19] Hicieron un becerro en Horeb, y se postraron ante una imagen de fundición. [20] Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba. [21] Olvidaron a Dios su Salvador, que había hecho grandes cosas en Egipto, [22] maravillas en la tierra de Cam, cosas temibles junto al mar Rojo. [23] Y dijo que los destruiría, de no haberse puesto Moisés su escogido en la brecha delante de él, a fin de apartar su ira para que no los destruyera. [24] Pero despreciaron la tierra deseable; no creyeron a su palabra, [25] sino que murmuraron en sus tiendas, y no oyeron la voz del SEÑOR. [26] Por tanto, alzó su mano contra ellos para abatirlos en el desierto, [27] y para abatir su descendencia entre las naciones, y esparcirlos por las tierras. [28] Se unieron asimismo a Baal-peor, y comieron los sacrificios de los muertos. [29] Lo provocaron a ira con sus obras, y la plaga irrumpió entre ellos. [30] Entonces se levantó Finees e hizo juicio, y se detuvo la plaga. [31] Y le fue contado por justicia de generación en generación para siempre. [32] También lo irritaron junto a las aguas de Meriba, y le fue mal a Moisés por causa de ellos, [33] porque amargaron su espíritu, y habló precipitadamente con sus labios. [34] No destruyeron a los pueblos que el SEÑOR les dijo, [35] sino que se mezclaron con las naciones, y aprendieron sus obras, [36] y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron para ellos un lazo. [37] Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, [38] y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán; y la tierra fue contaminada con sangre. [39] Así se contaminaron con sus obras, y se prostituyeron con sus hechos. [40] Por tanto, se encendió la ira del SEÑOR contra su pueblo, y abominó su heredad; [41] y los entregó en mano de las naciones, y los que los aborrecían se enseñorearon de ellos. [42] Sus enemigos los oprimieron, y fueron humillados bajo su mano. [43] Muchas veces los libró; pero ellos se rebelaron con su consejo, y fueron abatidos por su iniquidad. [44] Con todo, él miró su angustia cuando oyó su clamor; [45] y se acordó de su pacto para con ellos, y se arrepintió conforme a la muchedumbre de sus misericordias. [46] E hizo que tuvieran de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos. [47] Sálvanos, oh SEÑOR Dios nuestro, y recógenos de entre las naciones, para que alabemos tu santo nombre, para que nos gloriemos en tu alabanza. [48] Bendito sea el SEÑOR Dios de Israel desde la eternidad y hasta la eternidad. Y diga todo el pueblo: Amén. Aleluya.

CAPÍTULO 107

[1] Dad gracias al SEÑOR, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. [2] Díganlo los redimidos del SEÑOR, los que él ha redimido de la mano del enemigo, [3] y los ha reunido de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del mar. [4] Anduvieron errantes por el desierto, por la soledad sin camino; no hallaron ciudad donde habitar. [5] Hambrientos, y también sedientos, su alma desfallecía en ellos. [6] Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, y los libró de sus aflicciones. [7] Y los condujo por camino recto, para que fueran a ciudad donde habitar. [8] Den gracias al SEÑOR por su misericordia, y por sus maravillas para con los hijos de los hombres. [9] Porque sacia al alma anhelante, y llena de bien al alma hambrienta. [10] Los que moraban en tinieblas y sombra de muerte, presos de aflicción y de hierro, [11] por cuanto se rebelaron contra las palabras de Dios, y despreciaron el consejo del Altísimo, [12] él humilló su corazón con el trabajo; cayeron, y no hubo quien los ayudara. [13] Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, y los salvó de sus aflicciones. [14] Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte, y rompió sus ataduras. [15] Den gracias al SEÑOR por su misericordia, y por sus maravillas para con los hijos de los hombres. [16] Porque quebrantó las puertas de bronce, y desmenuzó los cerrojos de hierro. [17] Los insensatos, a causa del camino de su transgresión y a causa de sus iniquidades, fueron afligidos. [18] Su alma aborreció toda comida, y llegaron hasta las puertas de la muerte. [19] Entonces clamaron al SEÑOR en su angustia, y los salvó de sus aflicciones. [20] Envió su palabra y los sanó, y los libró de su ruina.

[21] Den gracias al SEÑOR por su misericordia, y por sus maravillas para con los hijos de los hombres. [22] Y ofrezcan sacrificios de alabanza, y cuenten sus obras con júbilo. [23] Los que descienden al mar en naves, los que hacen negocio en las muchas aguas, [24] ellos han visto las obras del SEÑOR, y sus maravillas en las profundidades. [25] Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso, que encrespó sus olas. [26] Suben a los cielos, descienden a los abismos; su alma se derrite por el mal. [27] Se tambalean y titubean como ebrios, y toda su pericia es inútil. [28] Entonces claman al SEÑOR en su angustia, y los saca de sus aflicciones. [29] Cambia la tempestad en calma, y se apaciguan sus olas. [30] Luego se alegran, porque se aquietaron, y él los guía al puerto que deseaban. [31] Den gracias al SEÑOR por su misericordia, y por sus maravillas para con los hijos de los hombres. [32] Exáltenlo en la congregación del pueblo, y alábenlo en la reunión de los ancianos. [33] Él convierte los ríos en desierto, y los manantiales de agua en sequedal; [34] la tierra fructífera en salinas, por la maldad de los que la habitan. [35] Convierte el desierto en estanque de aguas, y la tierra seca en manantiales de agua. [36] Y allí hace habitar a los hambrientos, y fundan ciudad donde habitar; [37] y siembran campos, y plantan viñas, y rinden fruto abundante. [38] Los bendice, y se multiplican en gran manera, y no deja que disminuya su ganado. [39] Pero luego son menoscabados y abatidos a causa de la opresión, del mal y del dolor. [40] Él derrama menosprecio sobre los príncipes, y los hace andar errantes por un yermo sin camino. [41] Levanta de la aflicción al necesitado, y hace como rebaños a las familias. [42] Lo verán los rectos, y se alegrarán; y toda iniquidad cerrará su boca. [43] ¿Quién es sabio y guardará estas cosas, y entenderán las misericordias del SEÑOR?

CAPÍTULO 108

Cántico. Salmo de David.

[1] Firme está mi corazón, oh Dios; cantaré y entonaré salmos, también con mi gloria. [2] ¡Despierta, salterio y arpa! Despertaré al alba. [3] Te alabaré entre los pueblos, oh SEÑOR, y te cantaré salmos entre las naciones. [4] Porque grande, más que los cielos, es tu misericordia, y hasta las nubes tu verdad. [5] Exáltate sobre los cielos, oh Dios, y sobre toda la tierra sea tu gloria. [6] Para que sean librados tus amados, salva con tu diestra y respóndeme. [7] Dios ha hablado en su santidad: Me alegraré; repartiré Siquem, y mediré el valle de Sucot. [8] Mío es Galaad, mío es Manasés, y Efraín es la fortaleza de mi cabeza; Judá es mi legislador. [9] Moab, la vasija para lavarme; sobre Edom echaré mi calzado; sobre Filistea lanzaré gritos de triunfo. [10] ¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada? ¿Quién me guiará hasta Edom? [11] ¿No serás tú, oh Dios, que nos habías desechado, y no salías, oh Dios, con nuestros ejércitos? [12] Danos socorro contra el adversario, porque vana es la salvación del hombre. [13] En Dios haremos proezas, y él hollará a nuestros enemigos.

CAPÍTULO 109

Al músico principal. Salmo de David.

[1] Oh Dios de mi alabanza, no calles; [2] porque la boca del impío y la boca del engañador se han abierto contra mí; han hablado contra mí con lengua mentirosa. [3] Con palabras de odio me han rodeado, y han peleado contra mí sin causa. [4] En pago de mi amor me son adversarios; pero yo oraba. [5] Me han devuelto mal por bien, y odio por mi amor. [6] Pon sobre él a un impío, y que un adversario esté a su diestra. [7] Cuando sea juzgado, salga culpable, y su oración sea para pecado. [8] Sean pocos sus días; tome otro su oficio. [9] Sean sus hijos huérfanos, y su mujer viuda. [10] Anden sus hijos errantes y mendiguen, y busquen su pan lejos de sus lugares desolados. [11] Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene, y extraños saqueen su trabajo. [12] No haya quien le extienda misericordia, ni haya quien se compadezca de sus huérfanos. [13] Sea su posteridad destruida; en la generación siguiente sea borrado su nombre. [14] Sea recordada ante el SEÑOR la iniquidad de sus padres, y no sea borrado el pecado de su madre. [15] Estén siempre delante del SEÑOR, y él corte de la tierra su memoria; [16] por cuanto no se acordó de hacer misericordia, sino que persiguió al hombre afligido y necesitado, y al quebrantado de corazón, para darle muerte. [17] Amó la maldición, y le sobrevino; no quiso la bendición, y ella se alejó de él. [18] Se vistió de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos. [19] Séale como el vestido con que se cubre, y como el cinto con que se ciñe siempre. [20] Sea esta la paga de parte del SEÑOR para mis adversarios, y para los que hablan mal contra mi alma. [21] Pero tú, oh DIOS el Señor, actúa conmigo por amor de tu nombre; porque tu misericordia es buena, líbrame.* [22] Porque yo estoy afligido y necesitado, y mi corazón está herido dentro de mí. [23] Me voy como la sombra cuando declina; soy sacudido como la langosta. [24] Mis rodillas están debilitadas por el ayuno, y mi carne ha enflaquecido, falta de gordura. [25] Yo he sido para ellos objeto de oprobio; me miran, y menean su cabeza. [26] Ayúdame, oh SEÑOR, Dios mío; sálvame conforme a tu misericordia. [27] Y sepan que esta es tu mano; que tú, oh SEÑOR, has hecho esto. [28] Maldigan ellos, pero bendice tú; se levantaron, pero serán avergonzados, y se alegrará tu siervo. [29] Sean vestidos de ignominia mis adversarios, y cúbranse de su confusión como con un manto. [30] Alabaré en gran manera al SEÑOR con mi boca, y en medio de muchos lo alabaré. [31] Porque él se pondrá a la diestra del necesitado, para salvarlo de los que condenan su alma.

CAPÍTULO 110

Salmo de David.

[1] El SEÑOR dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.* [2] El SEÑOR enviará desde Sion la vara de tu poder; domina en medio de tus enemigos. [3] Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad; desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud. [4] Juró el SEÑOR, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. [5] El Señor está a tu diestra; quebrantará a los reyes en el día de su ira. [6] Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres; quebrantará las cabezas sobre la tierra extensa. [7] Del

arroyo beberá en el camino; por tanto levantará la cabeza.

CAPÍTULO 111

[1] Aleluya. Alabaré al SEÑOR con todo el corazón, en la compañía de los rectos y en la congregación. [2] Grandes son las obras del SEÑOR, buscadas por todos los que se deleitan en ellas. [3] Esplendor y majestad es su obra, y su justicia permanece para siempre. [4] Ha hecho memorables sus maravillas; clemente y compasivo es el SEÑOR. [5] Ha dado alimento a los que lo temen; para siempre se acordará de su pacto. [6] El poder de sus obras anunció a su pueblo, dándole la heredad de las naciones. [7] Las obras de sus manos son verdad y juicio; fieles son todos sus mandamientos, [8] afirmados por los siglos para siempre, hechos en verdad y en rectitud. [9] Redención envió a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto; santo y temible es su nombre. [10] El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR; buen entendimiento tienen todos los que los practican; su alabanza permanece para siempre.

CAPÍTULO 112

[1] Aleluya. Bienaventurado el hombre que teme al SEÑOR, que en sus mandatos se deleita en gran manera. [2] Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita. [3] Bienes y riquezas hay en su casa, y su justicia permanece para siempre. [4] En las tinieblas resplandece luz para los rectos; él es clemente, compasivo y justo. [5] El hombre bueno tiene misericordia y presta; gobernará sus asuntos con juicio. [6] Por lo cual no será conmovido jamás; en memoria eterna será el justo. [7] No tendrá temor de malas noticias; su corazón está firme, confiado en el SEÑOR. [8] Afianzado está su corazón; no temerá, hasta que vea cumplido su deseo en sus adversarios. [9] Esparce, da a los necesitados; su justicia permanece para siempre; su cuerno será exaltado en gloria. [10] Lo verá el impío y se irritará; crujirá sus dientes y se consumirá; el deseo de los impíos perecerá.

CAPÍTULO 113

[1] Aleluya. Alabad, siervos del SEÑOR, alabad el nombre del SEÑOR. [2] Sea el nombre del SEÑOR bendito desde ahora y para siempre. [3] Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del SEÑOR. [4] Excelso sobre todas las naciones es el SEÑOR, sobre los cielos su gloria. [5] ¿Quién como el SEÑOR nuestro Dios, que habita en las alturas, [6] que se humilla para mirar lo que hay en los cielos y en la tierra? [7] Él levanta del polvo al pobre, y al necesitado alza del muladar, [8] para hacerlo sentar con los príncipes, con los príncipes de su pueblo. [9] Él hace habitar en casa a la estéril, gozosa madre de hijos. Aleluya.

CAPÍTULO 114

[1] Cuando salió Israel de Egipto, la casa de Jacob de un pueblo de lengua extraña, [2] Judá vino a ser su santuario, e Israel su señorío. [3] El mar lo vio, y huyó; el Jordán se volvió atrás. [4] Los montes saltaron como carneros, los collados como corderitos. [5] ¿Qué tienes, oh mar, que huyes? ¿Y tú, oh Jordán, que te vuelves atrás? [6] Oh montes, ¿por qué saltáis como carneros, y vosotros, collados, como corderitos? [7] A la presencia del Señor tiembla, oh tierra, a la presencia del Dios de Jacob, [8] el cual cambió la peña en estanque de aguas, y el pedernal en manantial de aguas.

CAPÍTULO 115

[1] No a nosotros, oh SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad. [2] ¿Por qué han de decir las naciones: Dónde está ahora su Dios? [3] Pero nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho. [4] Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. [5] Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven; [6] tienen orejas, pero no oyen; tienen nariz, pero no huelen; [7] tienen manos, pero no palpan; tienen pies, pero no andan; no emiten sonido con su garganta. [8] Semejantes a ellos son los que los hacen, y cualquiera que confía en ellos. [9] Oh Israel, confía en el SEÑOR; él es su ayuda y su escudo. [10] Casa de Aarón, confiad en el SEÑOR; él es su ayuda y su escudo. [11] Los que teméis al SEÑOR, confiad en el SEÑOR; él es su ayuda y su escudo. [12] El SEÑOR se ha acordado de nosotros; nos bendecirá: bendecirá a la casa de Israel, bendecirá a la casa de Aarón. [13] Bendecirá a los que temen al SEÑOR, a pequeños y a grandes. [14] El SEÑOR os aumentará más y más, a vosotros y a vuestros hijos. [15] Benditos vosotros del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra. [16] Los cielos son los cielos del SEÑOR, pero la tierra la ha dado a los hijos de los hombres. [17] No alabarán los muertos a JAH, ni ninguno de los que descienden al silencio; [18] pero nosotros bendeciremos a JAH desde ahora y para siempre. Aleluya.

CAPÍTULO 116

[1] Amo al SEÑOR, porque ha oído mi voz y mis súplicas. [2] Porque ha inclinado a mí su oído, por tanto lo invocaré en todos mis días. [3] Me rodearon los lazos de la muerte, y las angustias del Seol me alcanzaron; angustia y dolor había yo hallado. [4] Entonces invoqué el nombre del SEÑOR: Oh SEÑOR, te ruego, libra mi alma. [5] Clemente es el SEÑOR, y justo; sí, nuestro Dios es compasivo. [6] El SEÑOR guarda a los sencillos; estaba yo postrado, y me salvó. [7] Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque el SEÑOR te ha hecho bien. [8] Porque tú has librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies de resbalar. [9] Andaré delante del SEÑOR en la tierra de los vivientes. [10] Creí, por tanto hablé; yo estaba afligido en gran manera. [11] Yo dije en mi apresuramiento: Todo hombre es mentiroso. [12] ¿Qué pagaré al SEÑOR por todos sus beneficios para conmigo? [13] Tomaré la copa de la salvación, e invocaré el nombre del SEÑOR. [14] Ahora pagaré mis votos al SEÑOR delante de todo su pueblo. [15] Estimada es a los ojos del SEÑOR la muerte de sus santos. [16] Oh SEÑOR, ciertamente yo soy tu siervo; siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; tú has soltado mis ataduras. [17] Te ofreceré sacrificio de alabanza, e invocaré el nombre del SEÑOR. [18] Ahora pagaré mis votos al SEÑOR delante de todo su pueblo, [19] en los atrios de la casa del SEÑOR, en medio de ti, oh Jerusalén. Aleluya.

CAPÍTULO 117

[1] Alabad al SEÑOR, naciones todas; pueblos todos, ensalzadlo. [2] Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia, y la

verdad del SEÑOR es para siempre. Aleluya.

CAPÍTULO 118

[1] Dad gracias al SEÑOR, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. [2] Diga ahora Israel que para siempre es su misericordia. [3] Diga ahora la casa de Aarón que para siempre es su misericordia. [4] Digan ahora los que temen al SEÑOR que para siempre es su misericordia. [5] Desde la angustia invoqué a JAH, y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso. [6] El SEÑOR está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. [7] El SEÑOR está conmigo entre los que me ayudan; por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen. [8] Mejor es refugiarse en el SEÑOR que confiar en el hombre. [9] Mejor es refugiarse en el SEÑOR que confiar en príncipes. [10] Todas las naciones me rodearon; en el nombre del SEÑOR, ciertamente las destruiré. [11] Me rodearon, sí, me rodearon; en el nombre del SEÑOR, ciertamente las destruiré. [12] Me rodearon como abejas; se apagaron como fuego de espinos; en el nombre del SEÑOR, ciertamente las destruiré. [13] Me empujaste con violencia para que cayera, pero el SEÑOR me ayudó. [14] Mi fortaleza y mi cántico es JAH, y él ha sido mi salvación. [15] Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos; la diestra del SEÑOR hace proezas. [16] La diestra del SEÑOR es exaltada; la diestra del SEÑOR hace proezas. [17] No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de JAH. [18] Me castigó gravemente JAH, pero no me entregó a la muerte. [19] Abridme las puertas de la justicia; entraré por ellas, alabaré a JAH. [20] Esta es la puerta del SEÑOR; por ella entrarán los justos. [21] Te alabaré porque me has respondido, y has sido mi salvación. [22] La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. [23] De parte del SEÑOR es esto; es maravilloso a nuestros ojos. [24] Este es el día que hizo el SEÑOR; nos gozaremos y alegraremos en él. [25] Oh SEÑOR, te ruego, salva ahora; oh SEÑOR, te ruego, haznos prosperar ahora. [26] Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR; desde la casa del SEÑOR os bendecimos. [27] Dios es el SEÑOR, y nos ha dado luz; atad la víctima con cuerdas a los cuernos del altar. [28] Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré. [29] Dad gracias al SEÑOR, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia.

CAPÍTULO 119

[1] Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley del SEÑOR.* [2] Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón lo buscan; [3] que tampoco hacen iniquidad; en sus caminos andan. [4] Tú has ordenado tus mandamientos, para que sean muy guardados. [5] ¡Ojalá fueran firmes mis caminos para guardar tus estatutos! [6] Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiera a todos tus mandatos. [7] Te alabaré con rectitud de corazón, cuando aprenda los juicios de tu justicia. [8] Tus estatutos guardaré; no me desampares del todo. [9] ¿Con qué limpiará el joven su camino? Guardándolo conforme a tu palabra. [10] Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandatos. [11] En mi corazón he guardado tu dicho, para no pecar contra ti. [12] Bendito eres tú, oh SEÑOR; enséñame tus estatutos. [13] Con mis labios he contado todos los juicios de tu boca. [14] Me he gozado en el camino de tus testimonios más que de toda riqueza. [15] En tus mandamientos meditaré, y consideraré tus sendas. [16] Me deleitaré en tus estatutos; no me olvidaré de tu palabra. [17] Haz bien a tu siervo, para que viva y guarde tu palabra. [18] Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley. [19] Forastero soy yo en la tierra; no encubras de mí tus mandatos. [20] Quebrantada está mi alma de anhelar tus juicios en todo tiempo. [21] Reprendiste a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandatos. [22] Aparta de mí el oprobio y el menosprecio, porque tus testimonios he guardado. [23] También los príncipes se sentaron y hablaron contra mí; pero tu siervo meditaba en tus estatutos. [24] También tus testimonios son mis delicias, mis consejeros. [25] Pegada al polvo está mi alma; vivifícame conforme a tu palabra. [26] Te declaré mis caminos, y me respondiste; enséñame tus estatutos. [27] Hazme entender el camino de tus mandamientos, y meditaré en tus maravillas. [28] Se deshace mi alma de tristeza; fortaléceme conforme a tu palabra. [29] Aparta de mí el camino de la mentira, y concédeme en tu bondad tu ley. [30] Escogí el camino de la verdad; he puesto delante de mí tus juicios. [31] Me he apegado a tus testimonios; oh SEÑOR, no me avergüences. [32] Por el camino de tus mandatos correré, cuando ensanches mi corazón. [33] Enséñame, oh SEÑOR, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin. [34] Dame entendimiento, y guardaré tu ley, y la cumpliré con todo el corazón. [35] Guíame por la senda de tus mandatos, porque en ella tengo mi deleite. [36] Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la avaricia. [37] Aparta mis ojos para que no miren la vanidad; vivifícame en tu camino. [38] Confirma tu dicho a tu siervo, que se consagra a tu temor. [39] Quita de mí el oprobio que temo, porque buenos son tus juicios. [40] He aquí, yo he anhelado tus mandamientos; vivifícame en tu justicia. [41] Venga a mí tu misericordia, oh SEÑOR; tu salvación, conforme a tu dicho. [42] Y tendré qué responder al que me afrenta, porque en tu palabra he confiado. [43] No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, porque en tus juicios he esperado. [44] Y guardaré tu ley continuamente, para siempre y eternamente. [45] Y andaré en libertad, porque busqué tus mandamientos. [46] Hablaré de tus testimonios delante de los reyes, y no me avergonzaré. [47] Y me deleitaré en tus mandatos, los cuales he amado. [48] Alzaré asimismo mis manos a tus mandatos, que he amado, y meditaré en tus estatutos. [49] Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. [50] Este es mi consuelo en mi aflicción, porque tu dicho me ha vivificado. [51] Los soberbios se burlaron de mí en gran manera; mas no me he apartado de tu ley. [52] Me acordé, oh SEÑOR, de tus juicios de antaño, y me consolé. [53] Horror se apoderó de mí a causa de los impíos que abandonan tu ley. [54] Cánticos fueron para mí tus estatutos en la casa de mis peregrinaciones. [55] Me acordé en la noche de tu nombre, oh SEÑOR, y guardé tu ley. [56] Esto me ha acontecido, porque guardé tus mandamientos. [57] Mi porción es el SEÑOR; he dicho que guardaré tus palabras. [58] Tu rostro supliqué con todo el corazón; ten misericordia de mí conforme a tu dicho. [59] Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios. [60] Me apresuré, y no me retardé en guardar tus mandatos. [61] Los lazos

de los impíos me han rodeado, pero no me he olvidado de tu ley. [62] A medianoche me levanto para alabarte por los juicios de tu justicia. [63] Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos. [64] De tu misericordia, oh SEÑOR, está llena la tierra; enséñame tus estatutos. [65] Bien has hecho con tu siervo, oh SEÑOR, conforme a tu palabra. [66] Enséñame buen sentido y conocimiento, porque en tus mandatos he creído. [67] Antes que fuera yo afligido, andaba descarriado; pero ahora guardo tu dicho. [68] Bueno eres tú, y bienhechor; enséñame tus estatutos. [69] Contra mí forjaron mentira los soberbios; pero yo guardaré de todo corazón tus mandamientos. [70] Se engrosó su corazón como la grasa; pero yo en tu ley me he deleitado. [71] Bueno me es haber sido afligido, para que aprenda tus estatutos. [72] Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata. [73] Tus manos me hicieron y me formaron; dame entendimiento, y aprenderé tus mandatos. [74] Los que te temen me verán, y se alegrarán, porque en tu palabra he esperado. [75] Conozco, oh SEÑOR, que tus juicios son justicia, y que en tu fidelidad me afligiste. [76] Sea ahora tu misericordia para consolarme, conforme a tu dicho a tu siervo. [77] Vengan a mí tus compasiones, para que viva, porque tu ley es mi delicia. [78] Sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han trastornado con mentira; pero yo meditaré en tus mandamientos. [79] Vuélvanse a mí los que te temen y los que conocen tus testimonios. [80] Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado. [81] Desfallece mi alma por tu salvación, pero en tu palabra he esperado. [82] Desfallecieron mis ojos por tu dicho, diciendo: ¿Cuándo me consolarás? [83] Porque estoy como el odre al humo; pero no he olvidado tus estatutos. [84] ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen? [85] Los soberbios me han cavado hoyos, lo cual no es conforme a tu ley. [86] Todos tus mandatos son verdad; sin causa me persiguen; ayúdame. [87] Casi me han consumido sobre la tierra, pero yo no he abandonado tus mandamientos. [88] Vivifícame conforme a tu misericordia, y guardaré el testimonio de tu boca. [89] Para siempre, oh SEÑOR, permanece tu palabra en los cielos. [90] De generación en generación es tu fidelidad; tú afirmaste la tierra, y permanece. [91] Por tus juicios subsisten hasta hoy, porque todas las cosas te sirven. [92] Si tu ley no hubiera sido mi delicia, ya habría perecido en mi aflicción. [93] Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos, porque con ellos me has vivificado. [94] Tuyo soy yo, sálvame, porque he buscado tus mandamientos. [95] Los impíos me han aguardado para destruirme, pero yo consideraré tus testimonios. [96] A toda perfección he visto fin; amplio sobremanera es tu mandato. [97] ¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. [98] Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandatos, porque siempre están conmigo. [99] Más que todos mis maestros he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. [100] Más que los ancianos he entendido, porque he guardado tus mandamientos. [101] De todo mal camino contuve mis pies, para guardar tu palabra. [102] No me aparté de tus juicios, porque tú me enseñaste. [103] ¡Cuán dulces son a mi paladar tus dichos! Más que la miel a mi boca. [104] De tus mandamientos he adquirido entendimiento; por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. [105] Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino. [106] Juré, y lo cumpliré, que guardaré los juicios de tu justicia. [107] Afligido estoy en gran manera; oh SEÑOR, vivifícame conforme a tu palabra. [108] Te ruego, oh SEÑOR, que te sean agradables las ofrendas voluntarias de mi boca, y enséñame tus juicios. [109] Mi vida está de continuo en mi mano, pero no me he olvidado de tu ley. [110] Me pusieron lazo los impíos, pero yo no me desvié de tus mandamientos. [111] Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón. [112] Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos de continuo, hasta el fin. [113] Aborrezco a los de doble ánimo, pero amo tu ley. [114] Mi escondedero y mi escudo eres tú; en tu palabra he esperado. [115] Apartaos de mí, malhechores, pues yo guardaré los mandatos de mi Dios. [116] Sostenme conforme a tu dicho, y viviré; y no quede yo avergonzado de mi esperanza. [117] Sostenme, y seré salvo, y me ocuparé de continuo en tus estatutos. [118] Desechaste a todos los que se desvían de tus estatutos, porque su engaño es mentira. [119] Como escoria hiciste desaparecer a todos los impíos de la tierra; por tanto, yo he amado tus testimonios. [120] Mi carne se ha estremecido por temor de ti, y de tus juicios tengo miedo. [121] He hecho juicio y justicia; no me abandones a mis opresores. [122] Sé fiador de tu siervo para bien; no dejes que los soberbios me opriman. [123] Mis ojos desfallecieron por tu salvación, y por el dicho de tu justicia. [124] Haz con tu siervo conforme a tu misericordia, y enséñame tus estatutos. [125] Tu siervo soy yo; dame entendimiento para conocer tus testimonios. [126] Tiempo es de actuar, oh SEÑOR, porque han invalidado tu ley. [127] Por eso he amado tus mandatos más que el oro, y más que el oro fino. [128] Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira. [129] Maravillosos son tus testimonios; por tanto, los ha guardado mi alma. [130] La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los sencillos. [131] Mi boca abrí y suspiré, porque anhelaba tus mandatos. [132] Mírame, y ten misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre. [133] Ordena mis pasos con tu dicho, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí. [134] Redímeme de la opresión de los hombres, y guardaré tus mandamientos. [135] Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. [136] Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaban tu ley. [137] Justo eres tú, oh SEÑOR, y rectos son tus juicios. [138] Tus testimonios, que has ordenado, son justicia y fidelidad en gran manera. [139] Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. [140] Sumamente puro es tu dicho, y tu siervo lo ama. [141] Pequeño soy yo, y despreciado, pero no me he olvidado de tus mandamientos. [142] Tu justicia es justicia eterna, y tu ley es la verdad. [143] Angustia y aflicción me han alcanzado, pero tus mandatos son mi delicia. [144] Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré. [145] Clamé con todo el corazón; respóndeme, oh SEÑOR, y guardaré tus estatutos. [146] A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios. [147] Me anticipé al alba, y clamé; en tu palabra he esperado. [148] Se anticiparon mis ojos a las vigilias de la noche, para meditar en tu dicho. [149] Oye mi voz conforme a tu misericordia; oh SEÑOR, vivifícame conforme a

tu juicio. [150] Se acercaron los que siguen la maldad; se alejaron de tu ley. [151] Cercano estás tú, oh SEÑOR, y todos tus mandatos son verdad. [152] Desde antiguo he conocido de tus testimonios que para siempre los has fundado. [153] Mira mi aflicción y líbrame, porque no me he olvidado de tu ley. [154] Defiende mi causa y redímeme; vivifícame conforme a tu dicho. [155] Lejos está de los impíos la salvación, porque no buscan tus estatutos. [156] Muchas son tus compasiones, oh SEÑOR; vivifícame conforme a tus juicios. [157] Muchos son mis perseguidores y mis enemigos, pero de tus testimonios no me he apartado. [158] Veía a los prevaricadores, y me disgustaba, porque no guardaban tu dicho. [159] Mira, oh SEÑOR, que amo tus mandamientos; vivifícame conforme a tu misericordia. [160] La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia. [161] Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tu palabra. [162] Me regocijo en tu dicho como el que halla muchos despojos. [163] La mentira aborrezco y abomino; tu ley amo. [164] Siete veces al día te alabo por los juicios de tu justicia. [165] Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo. [166] Oh SEÑOR, he esperado tu salvación, y tus mandatos he puesto por obra. [167] Mi alma ha guardado tus testimonios, y los he amado en gran manera. [168] He guardado tus mandamientos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti. [169] Llegue mi clamor delante de ti, oh SEÑOR; dame entendimiento conforme a tu palabra. [170] Llegue mi súplica delante de ti; líbrame conforme a tu dicho. [171] Mis labios rebosarán alabanza cuando me enseñes tus estatutos. [172] Cantará mi lengua tu dicho, porque todos tus mandatos son justicia. [173] Esté tu mano pronta para socorrerme, porque tus mandamientos he escogido. [174] He anhelado tu salvación, oh SEÑOR, y tu ley es mi delicia. [175] Viva mi alma y te alabe, y tus juicios me ayuden. [176] Anduve errante como oveja perdida; busca a tu siervo, porque no me he olvidado de tus mandatos.

CAPÍTULO 120

Cántico de los ascensos.

[1] Al SEÑOR clamé en mi angustia, y él me respondió. [2] Oh SEÑOR, libra mi alma del labio mentiroso, de la lengua engañosa. [3] ¿Qué te dará, o qué te añadirá, oh lengua engañosa? [4] Agudas flechas de valiente, con brasas de enebro. [5] ¡Ay de mí, que peregrino en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar! [6] Mucho tiempo ha morado mi alma con el que aborrece la paz. [7] Yo soy pacífico; pero cuando hablo, ellos se preparan para la guerra.

CAPÍTULO 121

Cántico de los ascensos.

[1] Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? [2] Mi socorro viene del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra. [3] No dejará que tu pie resbale; no se dormirá el que te guarda. [4] He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. [5] El SEÑOR es tu guardador; el SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha. [6] El sol no te herirá de día, ni la luna de noche. [7] El SEÑOR te guardará de todo mal; él guardará tu alma. [8] El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

CAPÍTULO 122

Cántico de los ascensos. De David.

[1] Me alegré con los que me decían: A la casa del SEÑOR iremos. [2] Nuestros pies estuvieron dentro de tus puertas, oh Jerusalén. [3] Jerusalén, que ha sido edificada como una ciudad bien unida entre sí, [4] adonde subieron las tribus, las tribus de JAH, conforme al testimonio dado a Israel, para alabar el nombre del SEÑOR. [5] Porque allí están puestos los tronos del juicio, los tronos de la casa de David. [6] Pedid por la paz de Jerusalén; prosperen los que te aman. [7] Haya paz dentro de tus muros, y prosperidad en tus palacios. [8] Por amor de mis hermanos y mis compañeros diré yo ahora: La paz sea contigo. [9] Por amor de la casa del SEÑOR nuestro Dios buscaré tu bien.

CAPÍTULO 123

Cántico de los ascensos.

[1] A ti alcé mis ojos, a ti que habitas en los cielos. [2] He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran al SEÑOR nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros. [3] Ten misericordia de nosotros, oh SEÑOR, ten misericordia de nosotros, porque estamos muy hartos de menosprecio. [4] Muy harta está nuestra alma del escarnio de los que están en holgura, y del menosprecio de los soberbios.

CAPÍTULO 124

Cántico de los ascensos. De David.

[1] Si no hubiera sido el SEÑOR quien estaba por nosotros, diga ahora Israel; [2] si no hubiera sido el SEÑOR quien estaba por nosotros, cuando se levantaron contra nosotros los hombres, [3] vivos nos habrían tragado entonces, cuando se encendió su furor contra nosotros. [4] Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma habría pasado el torrente; [5] entonces habrían pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas. [6] Bendito sea el SEÑOR, que no nos dio por presa a sus dientes. [7] Nuestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores; se rompió el lazo, y escapamos nosotros. [8] Nuestro socorro está en el nombre del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra.

CAPÍTULO 125

Cántico de los ascensos.

[1] Los que confían en el SEÑOR son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre. [2] Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así el SEÑOR está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre. [3] Porque no reposará el cetro de la impiedad sobre la heredad de los justos, para que no extiendan los justos sus manos a la iniquidad. [4] Haz bien, oh SEÑOR, a los buenos, y a los que son rectos en su corazón. [5] Mas a los que se apartan tras sus caminos torcidos, el SEÑOR los llevará con los que hacen iniquidad. Paz sea sobre Israel.

CAPÍTULO 126

Cántico de los ascensos.

[1] Cuando el SEÑOR hizo volver la cautividad de Sion, éramos como los que sueñan. [2] Entonces nuestra boca se llenó de risa, y nuestra lengua de júbilo; entonces decían entre las naciones: Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con estos. [3] Grandes cosas ha hecho el SEÑOR con nosotros; estamos alegres. [4] Haz volver, oh SEÑOR, nuestra cautividad, como los arroyos del Neguev. [5] Los que siembran con lágrimas, con júbilo segarán. [6] El que va andando y llorando, llevando la semilla para sembrar, volverá sin duda con júbilo, trayendo sus gavillas.

CAPÍTULO 127

Cántico de los ascensos. De Salomón.

[1] Si el SEÑOR no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el SEÑOR no guarda la ciudad, en vano vela el guarda. [2] En vano os levantáis de madrugada, y vais tarde a reposar, y coméis pan de fatigas; pues a su amado dará él el sueño. [3] He aquí, herencia del SEÑOR son los hijos; recompensa es el fruto del vientre. [4] Como flechas en mano del valiente, así son los hijos de la juventud. [5] Bienaventurado el hombre que ha llenado su aljaba de ellos; no serán avergonzados cuando hablen con los enemigos en la puerta.

CAPÍTULO 128

Cántico de los ascensos.

[1] Bienaventurado todo aquel que teme al SEÑOR, que anda en sus caminos. [2] Cuando comas del trabajo de tus manos, bienaventurado serás, y te irá bien. [3] Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; tus hijos, como plantas de olivo alrededor de tu mesa. [4] He aquí que así será bendecido el hombre que teme al SEÑOR. [5] Bendígate el SEÑOR desde Sion, y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, [6] y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.

CAPÍTULO 129

Cántico de los ascensos.

[1] Mucho me han angustiado desde mi juventud, diga ahora Israel; [2] mucho me han angustiado desde mi juventud, pero no prevalecieron contra mí. [3] Sobre mis espaldas araron los aradores; alargaron sus surcos. [4] El SEÑOR es justo; cortó las coyundas de los impíos. [5] Sean avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sion. [6] Sean como la hierba de los tejados, que se seca antes que crezca; [7] de la cual no llenó el segador su mano, ni su regazo el que ata gavillas. [8] Ni dijeron los que pasaban: La bendición del SEÑOR sea sobre vosotros; os bendecimos en el nombre del SEÑOR.

CAPÍTULO 130

Cántico de los ascensos.

[1] De lo profundo clamo a ti, oh SEÑOR. [2] Señor, oye mi voz; estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas. [3] Si miraras a las iniquidades, oh JAH, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse en pie? [4] Pero en ti hay perdón, para que seas temido. [5] Espero al SEÑOR, espera mi alma; en su palabra he esperado. [6] Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana, más que los centinelas a la mañana. [7] Espere Israel en el SEÑOR, porque en el SEÑOR hay misericordia, y abundante redención con él; [8] y él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

CAPÍTULO 131

Cántico de los ascensos. De David.

[1] SEÑOR, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado maravillosas para mí. [2] Ciertamente he calmado y acallado mi alma, como un niño destetado de su madre; como un niño destetado está mi alma. [3] Espere Israel en el SEÑOR desde ahora y para siempre.

CAPÍTULO 132

Cántico de los ascensos.

[1] Acuérdate, oh SEÑOR, de David, y de toda su aflicción; [2] de cómo juró al SEÑOR, e hizo voto al Fuerte de Jacob: [3] No entraré en la tienda de mi casa, ni subiré sobre el lecho de mi cama; [4] no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento, [5] hasta que halle lugar para el SEÑOR, morada para el Fuerte de Jacob. [6] He aquí, en Efrata oímos de ella; la hallamos en los campos del bosque.* [7] Entremos en su morada; postrémonos ante el estrado de sus pies. [8] Levántate, oh SEÑOR, a tu reposo, tú y el arca de tu poder. [9] Tus sacerdotes se vistan de justicia, y griten de júbilo tus santos. [10] Por amor de David tu siervo, no hagas volver el rostro de tu ungido. [11] En verdad juró el SEÑOR a David, y no se retractará de ello: Del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono. [12] Si tus hijos guardan mi pacto y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre. [13] Porque el SEÑOR ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí. [14] Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido. [15] Bendeciré abundantemente su provisión; a sus pobres saciaré de pan. [16] Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos darán voces de júbilo. [17] Allí haré retoñar el cuerno de David; he dispuesto lámpara para mi ungido. [18] A sus enemigos vestiré de vergüenza, pero sobre él florecerá su corona.

CAPÍTULO 133

Cántico de los ascensos. De David.

[1] ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que los hermanos habiten juntos en armonía! [2] Es como el buen óleo sobre la cabeza, que desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestiduras; [3] como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí ordenó el SEÑOR la bendición, vida para siempre.

CAPÍTULO 134

Cántico de los ascensos.

[1] Mirad, bendecid al SEÑOR, vosotros todos los siervos del SEÑOR, los que en la casa del SEÑOR estáis por las noches. [2] Alzad vuestras manos al santuario, y bendecid al SEÑOR. [3] Desde Sion te bendiga el SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra.

CAPÍTULO 135

[1] Aleluya. Alabad el nombre del SEÑOR; alabadlo, siervos del SEÑOR, [2] los que estáis en la casa del SEÑOR, en los atrios de la casa de nuestro Dios. [3] Aleluya, porque bueno es el SEÑOR; cantad salmos a su nombre, porque es agradable. [4] Porque JAH ha escogido a Jacob para sí, a Israel por posesión suya. [5] Porque yo sé que el SEÑOR es grande, y que nuestro Señor está sobre todos los dioses. [6] Todo lo que el SEÑOR quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. [7] Hace subir las nubes desde los extremos de la tierra; hace los relámpagos para la lluvia; saca el viento de sus depósitos. [8] Él es quien hirió a los primogénitos de Egipto, desde el hombre hasta la bestia. [9] Envió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto, contra Faraón y contra todos sus siervos. [10] Hirió a muchas naciones, y mató a reyes poderosos: [11] a Sehón, rey de los amorreos, y a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán. [12] Y dio la tierra de ellos en heredad, en heredad a Israel su pueblo. [13] Oh SEÑOR, eterno es tu nombre; tu memoria, oh SEÑOR, de generación en generación. [14] Porque el SEÑOR juzgará a su pueblo, y se compadecerá de sus siervos. [15] Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. [16] Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven; [17] tienen orejas, pero no oyen; tampoco hay aliento en su boca. [18] Semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían. [19] Casa de Israel, bendecid al SEÑOR; casa de Aarón, bendecid al SEÑOR; [20] casa de Leví, bendecid al SEÑOR; los que teméis al SEÑOR, bendecid al SEÑOR. [21] Bendito sea desde Sion el SEÑOR, que habita en Jerusalén. Aleluya.

CAPÍTULO 136

[1] Dad gracias al SEÑOR, porque es bueno; porque para siempre es su misericordia. [2] Dad gracias al Dios de los dioses, porque para siempre es su misericordia. [3] Dad gracias al Señor de los señores, porque para siempre es su misericordia. [4] Al único que hace grandes maravillas, porque para siempre es su misericordia. [5] Al que hizo los cielos con entendimiento, porque para siempre es su misericordia. [6] Al que extendió la tierra sobre las aguas, porque para siempre es su misericordia. [7] Al que hizo las grandes lumbreras, porque para siempre es su misericordia: [8] el sol para que señorease en el día, porque para siempre es su misericordia; [9] la luna y las estrellas para que señoreasen en la noche, porque para siempre es su misericordia. [10] Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, porque para siempre es su misericordia. [11] Y sacó a Israel de en medio de ellos, porque para siempre es su misericordia; [12] con mano fuerte y brazo extendido, porque para siempre es su misericordia. [13] Al que dividió el mar Rojo en partes, porque para siempre es su misericordia; [14] e hizo pasar a Israel por en medio de él, porque para siempre es su misericordia; [15] y arrojó a Faraón y a su ejército en el mar Rojo, porque para siempre es su misericordia. [16] Al que condujo a su pueblo por el desierto, porque para siempre es su misericordia. [17] Al que hirió a grandes reyes, porque para siempre es su misericordia; [18] y mató a reyes poderosos, porque para siempre es su misericordia: [19] a Sehón, rey de los amorreos, porque para siempre es su misericordia, [20] y a Og, rey de Basán, porque para siempre es su misericordia; [21] y dio la tierra de ellos en heredad, porque para siempre es su misericordia; [22] en heredad a Israel su siervo, porque para siempre es su misericordia. [23] Él es quien en nuestro abatimiento se acordó de nosotros, porque para siempre es su misericordia; [24] y nos rescató de nuestros enemigos, porque para siempre es su misericordia. [25] Él da alimento a toda carne, porque para siempre es su misericordia. [26] Dad gracias al Dios de los cielos, porque para siempre es su misericordia.

CAPÍTULO 137

[1] Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion. [2] Sobre los sauces en medio de ella colgábamos nuestras arpas. [3] Porque allí los que nos habían llevado cautivos nos pedían palabras de cántico, y los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo: Cantadnos alguno de los cánticos de Sion. [4] ¿Cómo cantaremos el cántico del SEÑOR en tierra extraña? [5] Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi diestra olvide su destreza. [6] Mi lengua se pegue a mi paladar si no me acuerdo de ti; si no ensalzo a Jerusalén por encima de mi mayor alegría. [7] Acuérdate, oh SEÑOR, contra los hijos de Edom, del día de Jerusalén, cuando decían: Arrasadla, arrasadla hasta sus cimientos. [8] Oh hija de Babilonia, la que vas a ser destruida, bienaventurado el que te dé el pago de lo que tú nos hiciste. [9] Bienaventurado el que tome y estrelle a tus pequeños contra la peña.

CAPÍTULO 138

De David.

[1] Te alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses te cantaré salmos. [2] Me postraré hacia tu santo templo, y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad; porque has engrandecido tu palabra sobre todo tu nombre. [3] El día que clamé, me respondiste; me fortaleciste con vigor en mi alma. [4] Te alabarán, oh SEÑOR, todos los reyes de la tierra, porque han oído los dichos de tu boca. [5] Y cantarán de los caminos del SEÑOR, porque grande es la gloria del SEÑOR. [6] Porque el SEÑOR es excelso, y atiende al humilde, pero al altivo lo conoce de lejos. [7] Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, y me salvará tu diestra. [8] El SEÑOR cumplirá su propósito en mí; tu misericordia, oh SEÑOR, es para siempre; no desampares la obra de tus manos.

CAPÍTULO 139

Al músico principal. Salmo de David.

[1] Oh SEÑOR, tú me has examinado y conocido. [2] Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos entiendes mis pensamientos. [3] Mi andar y mi acostarme has escudriñado, y todos mis caminos te son conocidos. [4] Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh SEÑOR, tú la sabes toda. [5] Por detrás y por delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano. [6] Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo alcanzar. [7] ¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Y adónde

huiré de tu presencia? [8] Si subo a los cielos, allí estás tú; si en el Seol hago mi lecho, he aquí, allí tú estás. [9] Si tomo las alas del alba y habito en el extremo del mar, [10] aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. [11] Si digo: Ciertamente las tinieblas me encubrirán, aun la noche resplandecerá alrededor de mí. [12] Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz. [13] Porque tú formaste mis entrañas; tú me tejiste en el vientre de mi madre. [14] Te alabaré, porque de un modo asombroso y maravilloso he sido formado; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien. [15] No te fue encubierto mi cuerpo cuando en lo oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. [16] Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritos todos mis miembros, que fueron luego formados, cuando aún no existía ninguno de ellos.* [17] ¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! [18] Si los cuento, son más numerosos que la arena; despierto, y aún estoy contigo. [19] De cierto, oh Dios, harás morir al impío; apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios. [20] Porque hablan contra ti con malicia; tus enemigos toman en vano tu nombre.* [21] ¿No aborrezco, oh SEÑOR, a los que te aborrecen, y no me disgusto con los que se levantan contra ti? [22] Los aborrezco con perfecto odio; los tengo por enemigos. [23] Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; [24] y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.

CAPÍTULO 140

Al músico principal. Salmo de David.

[1] Líbrame, oh SEÑOR, del hombre malo; guárdame del hombre violento, [2] los cuales maquinan males en el corazón; cada día provocan contiendas. [3] Aguzan su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios. Selah [4] Guárdame, oh SEÑOR, de manos del impío; líbrame del hombre violento, que han pensado trastornar mis pasos. [5] Los soberbios me han escondido lazo y cuerdas; han tendido red junto a la senda; me han puesto trampas. Selah [6] He dicho al SEÑOR: Tú eres mi Dios; escucha, oh SEÑOR, la voz de mis súplicas. [7] Oh DIOS el Señor, fortaleza de mi salvación, tú cubriste mi cabeza en el día de la batalla. [8] No concedas, oh SEÑOR, al impío sus deseos; no saques adelante su intento, para que no se ensoberbezcan. Selah [9] En cuanto a la cabeza de los que me rodean, la maldad de sus propios labios los cubra. [10] Caigan sobre ellos brasas; sean echados en el fuego, en abismos profundos de donde no se levanten. [11] El hombre de lengua maldiciente no será firme en la tierra; el mal cazará al hombre violento para derribarlo. [12] Yo sé que el SEÑOR tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho de los necesitados. [13] Ciertamente los justos alabarán tu nombre; los rectos morarán en tu presencia.

CAPÍTULO 141

Salmo de David.

[1] Oh SEÑOR, a ti he clamado; apresúrate a venir a mí; escucha mi voz cuando te invoco. [2] Suba mi oración delante de ti como el incienso, el alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde. [3] Pon, oh SEÑOR, guarda a mi boca; vigila la puerta de mis labios. [4] No dejes que se incline mi corazón a cosa mala, a hacer obras impías con los hombres que hacen iniquidad; y no coma yo de sus deleites. [5] Que el justo me castigue, será una misericordia; y que me reprenda, será un excelente aceite que no rehusará mi cabeza; porque aún mi oración será contra sus maldades. [6] Cuando sus jueces sean despeñados en lugares peñascosos, oirán mis palabras, porque son agradables. [7] Como quien hiende y rompe la tierra, son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol. [8] Pero a ti, oh DIOS el Señor, miran mis ojos; en ti he confiado; no desampares mi alma. [9] Guárdame de los lazos que me han tendido, y de las trampas de los que hacen iniquidad. [10] Caigan los impíos a una en sus propias redes, mientras yo paso adelante.

CAPÍTULO 142

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

[1] Con mi voz clamo al SEÑOR; con mi voz pido misericordia al SEÑOR. [2] Delante de él derramo mi queja; delante de él declaro mi angustia. [3] Cuando mi espíritu desfallecía dentro de mí, tú conociste mi senda; en el camino por donde andaba me escondieron lazo. [4] Miré a mi diestra, y observé, y no había quien me conociera; no tuve refugio; no hubo quien cuidara de mi alma. [5] Clamé a ti, oh SEÑOR; dije: Tú eres mi refugio, mi porción en la tierra de los vivientes. [6] Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido; líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo. [7] Saca mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre; me rodearán los justos, porque tú me serás propicio.

CAPÍTULO 143

Salmo de David.

[1] Oh SEÑOR, oye mi oración, escucha mis súplicas; respóndeme por tu fidelidad, por tu justicia. [2] Y no entres en juicio con tu siervo, porque no se justificará delante de ti ningún viviente. [3] Porque el enemigo ha perseguido mi alma; ha postrado en tierra mi vida; me ha hecho habitar en tinieblas como los que han muerto hace mucho. [4] Por eso mi espíritu desfallece dentro de mí; está desolado mi corazón en medio de mí. [5] Me acordé de los días antiguos; medité en todas tus obras; reflexionaba en las obras de tus manos. [6] Extendí mis manos a ti; mi alma tiene sed de ti como la tierra sedienta. Selah [7] Respóndeme pronto, oh SEÑOR, porque desmaya mi espíritu; no escondas de mí tu rostro, no venga yo a ser semejante a los que descienden a la fosa. [8] Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande, porque a ti he elevado mi alma. [9] Líbrame de mis enemigos, oh SEÑOR; en ti me refugio. [10] Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen Espíritu me guíe a tierra de rectitud. [11] Por amor de tu nombre, oh SEÑOR, me vivificarás; por tu justicia sacarás mi alma de la angustia. [12] Y por tu misericordia destruirás a mis enemigos, y harás perecer a todos los adversarios de mi alma, porque yo soy tu siervo.

CAPÍTULO 144

De David.

[1] Bendito sea el SEÑOR, mi roca, que adiestra mis manos para la guerra, y mis dedos para la batalla; [2] mi misericordia y mi castillo, mi alto refugio y mi libertador, mi escudo, en quien me he refugiado; el que somete a mi pueblo debajo de mí. [3] Oh SEÑOR, ¿qué es el hombre para que lo conozcas, o el hijo del hombre para que lo estimes? [4] El hombre es semejante a un soplo; sus días son como la sombra que pasa. [5] Oh SEÑOR, inclina tus cielos y desciende; toca los montes, y humeen. [6] Despide relámpagos y dispérsalos; envía tus flechas y destrúyelos. [7] Envía tu mano desde lo alto; rescátame y líbrame de las muchas aguas, de la mano de los hijos de extraños, [8] cuya boca habla vanidad, y cuya diestra es diestra de mentira. [9] Oh Dios, a ti cantaré cántico nuevo; con salterio de diez cuerdas te cantaré salmos. [10] Tú, el que da salvación a los reyes, el que rescata de la espada maligna a David su siervo. [11] Rescátame y líbrame de la mano de los hijos de extraños, cuya boca habla vanidad, y cuya diestra es diestra de mentira. [12] Para que nuestros hijos sean como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas a manera de las de un palacio; [13] nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano; nuestros ganados, que se multipliquen a millares y a decenas de millares en nuestros campos; [14] nuestros bueyes, fuertes para el trabajo; que no haya brecha, ni salida, ni grito de alarma en nuestras plazas. [15] Bienaventurado el pueblo que tiene esto; bienaventurado el pueblo cuyo Dios es el SEÑOR.

CAPÍTULO 145

Salmo de alabanza de David.

[1] Te exaltaré, mi Dios, oh Rey, y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre. [2] Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre eternamente y para siempre. [3] Grande es el SEÑOR, y digno de suprema alabanza, y su grandeza es inescrutable. [4] Generación a generación celebrará tus obras, y anunciarán tus proezas. [5] En la gloriosa majestad de tu esplendor, y en tus maravillosas obras meditaré. [6] Del poder de tus hechos temibles hablarán los hombres, y yo contaré tu grandeza. [7] Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad, y cantarán con júbilo tu justicia. [8] Clemente y compasivo es el SEÑOR, lento para la ira, y grande en misericordia. [9] Bueno es el SEÑOR para con todos, y sus compasiones sobre todas sus obras. [10] Te alabarán, oh SEÑOR, todas tus obras, y tus santos te bendecirán. [11] La gloria de tu reino dirán, y hablarán de tu poder, [12] para dar a conocer a los hijos de los hombres sus proezas, y la gloria de la majestad de su reino. [13] Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío por todas las generaciones. [14] Sostiene el SEÑOR a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos. [15] Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das su comida a su tiempo. [16] Abres tu mano, y sacias el deseo de todo ser viviente. [17] Justo es el SEÑOR en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras. [18] Cercano está el SEÑOR a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan de veras. [19] Cumplirá el deseo de los que lo temen; oirá asimismo su clamor, y los salvará. [20] El SEÑOR guarda a todos los que lo aman, pero destruirá a todos los impíos. [21] La alabanza del SEÑOR proclamará mi boca; y toda carne bendiga su santo nombre eternamente y para siempre.

CAPÍTULO 146

[1] Aleluya. Alaba, oh alma mía, al SEÑOR. [2] Alabaré al SEÑOR en mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras viva. [3] No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. [4] Sale su aliento, y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos. [5] Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en el SEÑOR su Dios, [6] el cual hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; que guarda la verdad para siempre; [7] que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El SEÑOR liberta a los cautivos; [8] el SEÑOR abre los ojos a los ciegos; el SEÑOR levanta a los oprimidos; el SEÑOR ama a los justos. [9] El SEÑOR guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, pero el camino de los impíos trastorna. [10] Reinará el SEÑOR para siempre; tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya.

CAPÍTULO 147

[1] Aleluya; porque bueno es cantar salmos a nuestro Dios; porque es agradable, y la alabanza es hermosa. [2] El SEÑOR edifica a Jerusalén; reúne a los desterrados de Israel. [3] Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas. [4] Él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres. [5] Grande es nuestro Señor, y mucho su poder; su entendimiento es infinito. [6] El SEÑOR levanta a los humildes, y humilla a los impíos hasta la tierra. [7] Cantad al SEÑOR con alabanza; cantad salmos con arpa a nuestro Dios. [8] Él es quien cubre de nubes los cielos, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace a los montes producir hierba. [9] Él da a la bestia su alimento, y a los hijos del cuervo que claman. [10] No se deleita en la fuerza del caballo, ni se complace en las piernas del hombre. [11] Se complace el SEÑOR en los que lo temen, en los que esperan en su misericordia. [12] Alaba al SEÑOR, oh Jerusalén; alaba a tu Dios, oh Sion. [13] Porque ha fortalecido los cerrojos de tus puertas; ha bendecido a tus hijos dentro de ti. [14] Él pone paz en tu territorio; te sacia con lo mejor del trigo. [15] Él envía su dicho a la tierra; velozmente corre su palabra. [16] Da la nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza. [17] Echa su hielo como pedazos; ante su frío, ¿quién podrá estar en pie? [18] Envía su palabra, y los derrite; hace soplar su viento, y fluyen las aguas. [19] Ha manifestado sus palabras a Jacob, sus estatutos y sus juicios a Israel. [20] No ha hecho así con ninguna otra nación; y en cuanto a sus juicios, no los conocieron. Aleluya.

CAPÍTULO 148

[1] Aleluya. Alabad al SEÑOR desde los cielos; alabadlo en las alturas. [2] Alabadlo, vosotros todos sus ángeles; alabadlo, vosotros todos sus ejércitos. [3] Alabadlo, sol y luna; alabadlo, vosotras todas, lucientes estrellas. [4] Alabadlo, cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos. [5] Alaben el nombre del SEÑOR, porque él mandó, y fueron creados. [6] Los afirmó eternamente y para siempre; les puso estatuto que no será quebrantado. [7] Alabad al SEÑOR desde la tierra, los monstruos marinos y todos

los abismos; [8] el fuego y el granizo, la nieve y el vapor, el viento tempestuoso que ejecuta su palabra; [9] los montes y todos los collados, el árbol de fruto y todos los cedros; [10] la bestia y todo animal, reptiles y aves que vuelan; [11] los reyes de la tierra y todos los pueblos, los príncipes y todos los jueces de la tierra; [12] los jóvenes y también las doncellas, los ancianos juntamente con los niños. [13] Alaben el nombre del SEÑOR, porque solo su nombre es excelso; su gloria es sobre la tierra y los cielos. [14] Él ha exaltado el cuerno de su pueblo, alabanza de todos sus santos, de los hijos de Israel, el pueblo a él cercano. Aleluya.

CAPÍTULO 149

[1] Aleluya. Cantad al SEÑOR cántico nuevo; su alabanza sea en la congregación de los santos. [2] Alégrese Israel en su Hacedor; los hijos de Sion se gocen en su Rey. [3] Alaben su nombre con danza; con pandero y arpa cántenle salmos. [4] Porque el SEÑOR se complace en su pueblo; hermoseará a los humildes con la salvación. [5] Regocíjense los santos en gloria; canten con júbilo sobre sus camas. [6] Exalten a Dios con sus gargantas, y espadas de dos filos en sus manos, [7] para ejecutar venganza entre las naciones, y castigo entre los pueblos; [8] para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; [9] para ejecutar en ellos el juicio escrito. Esta honra será para todos sus santos. Aleluya.

CAPÍTULO 150

[1] Aleluya. Alabad a Dios en su santuario; alabadlo en el firmamento de su poder. [2] Alabadlo por sus proezas; alabadlo conforme a la muchedumbre de su grandeza. [3] Alabadlo con sonido de bocina; alabadlo con salterio y arpa. [4] Alabadlo con pandero y danza; alabadlo con instrumentos de cuerda y flauta. [5] Alabadlo con címbalos resonantes; alabadlo con címbalos de júbilo. [6] Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya.

PROVERBIOS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31

CAPÍTULO 1

[1] Los proverbios de Salomón hijo de David, rey de Israel: [2] para conocer sabiduría e instrucción, para entender las palabras de inteligencia; [3] para recibir instrucción de sensatez: justicia, juicio y equidad; [4] para dar cordura a los simples, y al joven conocimiento y discreción. [5] Oiga el sabio, y aumentará su saber, y el entendido adquirirá consejos sabios, [6] para entender proverbio y enigma, las palabras de los sabios y sus dichos oscuros. [7] El temor del SEÑOR es el principio del conocimiento; los insensatos desprecian la sabiduría y la instrucción. [8] Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no abandones la ley de tu madre; [9] porque guirnalda de gracia serán para tu cabeza, y collares para tu cuello. [10] Hijo mío, si los pecadores te quieren seducir, no consientas. [11] Si dicen: Ven con nosotros, acechemos para derramar sangre, pongamos emboscada sin motivo al inocente; [12] traguémoslos vivos como el Seol, y enteros, como a los que descienden a la fosa; [13] hallaremos toda clase de riquezas preciosas, llenaremos nuestras casas de despojo; [14] echa tu suerte entre nosotros, tengamos todos una sola bolsa; [15] hijo mío, no andes en el camino con ellos; aparta tu pie de sus senderos, [16] porque sus pies corren hacia el mal, y se apresuran a derramar sangre. [17] Porque en vano se tiende la red ante los ojos de toda ave; [18] y ellos acechan contra su propia sangre, ponen emboscada contra sus propias vidas. [19] Tales son las sendas de todo el que codicia ganancia injusta: ella quita la vida de sus dueños. [20] La sabiduría clama en la calle, alza su voz en las plazas; [21] clama en lo alto de los lugares bulliciosos, a la entrada de las puertas; en la ciudad pronuncia sus palabras: [22] ¿Hasta cuándo, simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán para sí la burla, y los necios aborrecerán el conocimiento? [23] Volveos a mi reprensión; he aquí, yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, os daré a conocer mis palabras. [24] Por cuanto llamé, y rehusasteis; extendí mi mano, y no hubo quien atendiera, [25] sino que desechasteis todo mi consejo, y no quisisteis mi reprensión, [26] también yo me reiré de vuestra calamidad; me burlaré cuando venga lo que teméis; [27] cuando venga como tempestad lo que teméis, y vuestra calamidad llegue como torbellino; cuando vengan sobre vosotros angustia y aflicción. [28] Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán con diligencia, y no me hallarán. [29] Por cuanto aborrecieron el conocimiento, y no escogieron el temor del SEÑOR, [30] no quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía, [31] comerán del fruto de su camino, y se hartarán de sus propios consejos. [32] Porque el desvío de los simples los matará, y la tranquilidad de los necios los destruirá. [33] Pero el que me oye habitará seguro, y estará tranquilo, sin temor del mal.

CAPÍTULO 2

[1] Hijo mío, si recibes mis palabras, y guardas contigo mis mandamientos, [2] haciendo atento tu oído a la sabiduría, si inclinas tu corazón al entendimiento; [3] si además clamas a la inteligencia, y alzas tu voz al entendimiento; [4] si la buscas como a la plata, y la rastreas como a tesoros escondidos, [5] entonces entenderás el temor del SEÑOR, y hallarás el conocimiento de Dios. [6] Porque el SEÑOR da la sabiduría; de su boca vienen el conocimiento y el entendimiento. [7] Él guarda el acierto para los rectos; es escudo para los que andan en integridad, [8] para guardar las sendas del juicio; y él preserva el camino de sus fieles. [9] Entonces entenderás justicia, juicio y equidad, y todo buen sendero. [10] Cuando la sabiduría entre en tu corazón, y el conocimiento sea grato a tu alma, [11] la discreción velará sobre ti, el entendimiento te guardará, [12] para librarte del camino del mal, del hombre que habla perversidades, [13] de los que dejan las sendas de rectitud para andar por los caminos de tinieblas, [14] que se alegran de hacer el mal, que se gozan en las perversidades del mal, [15] cuyas sendas son torcidas, y son extraviados en sus caminos; [16] para librarte de la mujer ajena, de la extraña que halaga con sus palabras, [17] que abandona al compañero de su juventud, y se

olvida del pacto de su Dios. [18] Porque su casa se inclina hacia la muerte, y sus senderos hacia los muertos.* [19] Ninguno de los que entran a ella vuelve, ni alcanzan las sendas de la vida. [20] Así andarás por el camino de los buenos, y guardarás las sendas de los justos. [21] Porque los rectos habitarán la tierra, y los íntegros permanecerán en ella; [22] pero los impíos serán cortados de la tierra, y los traidores serán desarraigados de ella.

CAPÍTULO 3

[1] Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; [2] porque largura de días y años de vida y paz te añadirán. [3] La misericordia y la verdad no te abandonen; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón, [4] y hallarás gracia y buena estima ante los ojos de Dios y de los hombres. [5] Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia inteligencia. [6] Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas. [7] No seas sabio en tu propia opinión; teme al SEÑOR, y apártate del mal. [8] Será medicina para tu ombligo, y refrigerio para tus huesos. [9] Honra al SEÑOR con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; [10] y tus graneros se llenarán con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto. [11] No desprecies, hijo mío, la instrucción del SEÑOR, ni te canses de su reprensión; [12] porque el SEÑOR reprende al que ama, como el padre al hijo en quien se complace. [13] Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y el hombre que obtiene el entendimiento; [14] porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y su fruto mejor que el oro fino. [15] Más preciosa es que las perlas, y todo lo que puedas desear no se puede comparar con ella. [16] Largura de días hay en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y gloria. [17] Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas son paz. [18] Ella es árbol de vida para los que echan mano de ella, y bienaventurados los que la retienen. [19] El SEÑOR con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con entendimiento. [20] Con su conocimiento fueron divididos los abismos, y las nubes destilan rocío. [21] Hijo mío, que no se aparten de tus ojos; guarda el acierto y la discreción, [22] y serán vida para tu alma, y gracia para tu cuello. [23] Entonces andarás seguro por tu camino, y tu pie no tropezará. [24] Cuando te acuestes, no tendrás temor; te acostarás, y tu sueño será grato. [25] No temas el pavor repentino, ni la ruina de los impíos cuando venga; [26] porque el SEÑOR será tu confianza, y guardará tu pie de ser atrapado. [27] No niegues el bien a quien se le debe, cuando esté en el poder de tu mano hacerlo. [28] No digas a tu prójimo: Anda, vuelve, y mañana te daré, cuando lo tienes contigo. [29] No trames mal contra tu prójimo, mientras él habita seguro junto a ti. [30] No pleitees con nadie sin motivo, si no te ha hecho mal. [31] No envidies al hombre violento, ni escojas ninguno de sus caminos; [32] porque el perverso es abominación al SEÑOR, pero con los rectos está su comunión íntima. [33] La maldición del SEÑOR está en la casa del impío, pero él bendice la morada de los justos. [34] Ciertamente él se burla de los burladores, pero a los humildes da gracia. [35] Los sabios heredarán gloria, pero los necios cargarán con la deshonra.

CAPÍTULO 4

[1] Oíd, hijos, la instrucción de un padre, y estad atentos para conocer inteligencia. [2] Porque os doy buena enseñanza; no abandonéis mi ley. [3] Porque yo también fui hijo de mi padre, tierno y único delante de mi madre. [4] Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis palabras; guarda mis mandamientos, y vivirás. [5] Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no la olvides, ni te apartes de las palabras de mi boca. [6] No la abandones, y ella te guardará; ámala, y ella te protegerá. [7] El principio de la sabiduría es: Adquiere sabiduría; y con todo lo que adquieras, adquiere inteligencia. [8] Engrandécela, y ella te exaltará; ella te honrará cuando la abraces. [9] Dará a tu cabeza guirnalda de gracia; te entregará una corona de hermosura. [10] Oye, hijo mío, y recibe mis dichos, y se te multiplicarán los años de vida. [11] En el camino de la sabiduría te he enseñado; te he hecho andar por sendas de rectitud. [12] Cuando andes, no se estrecharán tus pasos; y si corres, no tropezarás. [13] Aférrate a la instrucción, no la sueltes; guárdala, porque ella es tu vida. [14] No entres en la senda de los impíos, ni vayas por el camino de los malos. [15] Evítalo, no pases por él; apártate de él, y pasa de largo. [16] Porque no duermen si no han hecho mal, y se les quita el sueño si no han hecho caer a alguno. [17] Porque comen pan de impiedad, y beben vino de violencias. [18] Pero la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es pleno. [19] El camino de los impíos es como la oscuridad; no saben en qué tropiezan. [20] Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis dichos. [21] No se aparten de tus ojos; guárdalos en medio de tu corazón. [22] Porque son vida para los que los hallan, y medicina para toda su carne. [23] Más que todo lo que se guarda, guarda tu corazón, porque de él brotan las fuentes de la vida. [24] Aparta de ti la perversidad de la boca, y aleja de ti la falsedad de los labios. [25] Tus ojos miren de frente, y tus párpados se dirijan derechos delante de ti. [26] Allana la senda de tus pies, y todos tus caminos serán firmes. [27] No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del mal.

CAPÍTULO 5

[1] Hijo mío, está atento a mi sabiduría; inclina tu oído a mi entendimiento, [2] para que guardes la discreción, y tus labios conserven el conocimiento. [3] Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más suave que el aceite; [4] pero su fin es amargo como el ajenjo, agudo como espada de dos filos. [5] Sus pies descienden a la muerte; sus pasos se asen del Seol. [6] Para que no sigas la senda de la vida, sus senderos vagan sin rumbo, y tú no lo sabes.* [7] Ahora pues, hijos, oídme, y no os apartéis de las palabras de mi boca. [8] Aleja de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa, [9] no sea que des a otros tu honor, y tus años al cruel; [10] no sea que los extraños se sacien de tu fuerza, y tus trabajos vayan a casa del extranjero; [11] y gimas al final, cuando se consuman tu carne y tu cuerpo, [12] y digas: ¡Cómo aborrecí la instrucción, y mi corazón menospreció la reprensión! [13] No escuché la voz de mis maestros, ni incliné mi oído a los que me enseñaban. [14] Casi estuve en todo mal, en medio de la congregación y de la asamblea. [15] Bebe el agua de tu propia cisterna, y los raudales de tu propio pozo. [16] Derrámense

tus fuentes por fuera, los arroyos de aguas por las plazas.* 17 Sean para ti solo, y no para los extraños contigo. 18 Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, 19 cierva amada y graciosa gacela; sus pechos te sacien en todo tiempo, y embriágate siempre de su amor. 20 ¿Y por qué, hijo mío, te embriagarás con la extraña, y abrazarás el seno de la ajena? 21 Porque los caminos del hombre están delante de los ojos del SEÑOR, y él examina todas sus sendas. 22 Sus propias iniquidades prenderán al impío, y será retenido con las cuerdas de su pecado. 23 Él morirá por falta de instrucción, y por la grandeza de su insensatez andará extraviado.

CAPÍTULO 6

1 Hijo mío, si has salido fiador por tu prójimo, si has estrechado tu mano con el extraño, 2 te has enredado con las palabras de tu boca, has quedado atrapado con las palabras de tu boca. 3 Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, ya que has caído en la mano de tu prójimo: ve, humíllate, e importuna a tu prójimo. 4 No des sueño a tus ojos, ni adormecimiento a tus párpados; 5 líbrate como la gacela de la mano del cazador, y como el ave de la mano del que tiende lazos. 6 Ve a la hormiga, oh perezoso; mira sus caminos, y sé sabio; 7 la cual, sin tener capitán, ni gobernador, ni señor, 8 prepara en el verano su comida, recoge en la siega su sustento. 9 Perezoso, ¿hasta cuándo estarás acostado? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? 10 Un poco de sueño, un poco de dormitar, un poco de cruzar las manos para descansar; 11 así vendrá tu pobreza como un caminante, y tu necesidad como un hombre armado. 12 El hombre perverso, el varón inicuo, anda con perversidad de boca; 13 guiña con sus ojos, habla con sus pies, hace señas con sus dedos; 14 hay perversidades en su corazón, trama el mal en todo tiempo, siembra discordias. 15 Por tanto, su calamidad vendrá de repente; súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio. 16 Seis cosas aborrece el SEÑOR, y siete son abominación para su alma: 17 los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos que derraman sangre inocente, 18 el corazón que trama pensamientos inicuos, los pies que se apresuran a correr al mal, 19 el testigo falso que dice mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos. 20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, y no abandones la ley de tu madre; 21 átalos siempre a tu corazón, enlázalos a tu cuello. 22 Cuando andes, te guiará; cuando duermas, velará sobre ti; y cuando despiertes, hablará contigo. 23 Porque el mandamiento es lámpara, y la ley es luz, y las reprensiones de la instrucción son camino de vida, 24 para guardarte de la mala mujer, de la lisonja de la lengua de la extraña. 25 No codicies su hermosura en tu corazón, ni te prenda ella con sus párpados; 26 porque por causa de la ramera el hombre queda reducido a un bocado de pan, y la mujer de otro hombre caza la vida preciosa. 27 ¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? 28 ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemen? 29 Así le sucede al que se llega a la mujer de su prójimo; no quedará impune ninguno que la toque. 30 No se desprecia al ladrón si roba para saciar su alma cuando tiene hambre; 31 pero si es sorprendido, pagará siete veces; entregará todos los bienes de su casa. 32 El que comete adulterio con una mujer es falto de sentido; el que lo hace destruye su alma.* 33 Heridas y deshonra hallará, y su afrenta no será borrada. 34 Porque los celos son el furor del hombre, y no perdonará en el día de la venganza. 35 No aceptará ningún rescate, ni consentirá, aunque multipliques los sobornos.

CAPÍTULO 7

1 Hijo mío, guarda mis palabras, y atesora contigo mis mandamientos. 2 Guarda mis mandamientos, y vivirás; y mi ley, como la niña de tus ojos. 3 Átalos a tus dedos; escríbelos en la tabla de tu corazón. 4 Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana; y llama parienta a la inteligencia, 5 para que te guarden de la mujer ajena, de la extraña que halaga con sus palabras. 6 Porque desde la ventana de mi casa, por mi celosía miré, 7 y vi entre los simples, observé entre los jóvenes a un muchacho falto de sentido, 8 que pasaba por la calle junto a la esquina de ella, e iba camino de su casa, 9 al crepúsculo, a la caída de la tarde, en lo negro de la noche y en la oscuridad. 10 Y he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón. 11 Alborotadora es, y rebelde; sus pies no permanecen en su casa; 12 unas veces está en la calle, otras en las plazas, y acecha junto a cada esquina. 13 Y lo agarró, y lo besó, y con rostro descarado le dijo: 14 Sacrificios de paz tenía que ofrecer; hoy he pagado mis votos. 15 Por eso he salido a tu encuentro, buscando con diligencia tu rostro, y te he hallado. 16 He adornado mi cama con colchas, con tapices de lino de Egipto. 17 He perfumado mi lecho con mirra, áloes y canela. 18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; deleitémonos en caricias. 19 Porque el marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje. 20 Tomó en su mano la bolsa del dinero; volverá a su casa el día de la luna llena. 21 Lo rindió con la abundancia de sus palabras, lo arrastró con la suavidad de sus labios. 22 Al punto se va tras ella, como va el buey al matadero, y como el insensato con grillos al castigo,* 23 hasta que la saeta le traspasa el hígado; como el ave que se apresura al lazo, y no sabe que le costará la vida. 24 Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las palabras de mi boca. 25 No se desvíe tu corazón a sus caminos; no te extravíes en sus sendas. 26 Porque a muchos ha hecho caer heridos de muerte, y numerosos son todos los que ella ha matado. 27 Caminos del Seol es su casa, que descienden a las cámaras de la muerte.

CAPÍTULO 8

1 ¿No clama la sabiduría, y el entendimiento alza su voz? 2 En lo alto de las alturas, junto al camino, en las encrucijadas de las sendas se pone en pie; 3 junto a las puertas, a la entrada de la ciudad, a la entrada de los portales da voces: 4 A vosotros, hombres, clamo; y mi voz es para los hijos de los hombres. 5 Simples, entended la cordura; y vosotros, necios, entended de corazón. 6 Oíd, porque hablaré cosas excelentes, y abriré mis labios para cosas rectas. 7 Porque mi boca hablará verdad, y la impiedad es abominación a mis labios. 8 En justicia están todas las palabras de mi boca; no hay en ellas cosa torcida ni perversa. 9 Todas ellas son claras para el que entiende, y rectas para los que hallan conocimiento. 10 Recibid mi instrucción, y no plata; y conocimiento antes que el oro escogido. 11 Porque mejor es la

sabiduría que las perlas, y todo cuanto se pueda desear no se puede comparar con ella. [12] Yo, la sabiduría, habito con la cordura, y hallo el conocimiento y la discreción. [13] El temor del SEÑOR es aborrecer el mal; la soberbia y la arrogancia, el mal camino y la boca perversa, yo los aborrezco. [14] Míos son el consejo y el acierto; yo soy la inteligencia; mía es la fuerza. [15] Por mí reinan los reyes, y los gobernantes decretan justicia. [16] Por mí gobiernan los príncipes, y los nobles, todos los jueces justos. [*] [17] Yo amo a los que me aman, y los que me buscan con diligencia me hallan. [18] Las riquezas y la gloria están conmigo, la riqueza duradera y la justicia. [19] Mejor es mi fruto que el oro, que el oro refinado; y mi ganancia, que la plata escogida. [20] Por la senda de la justicia camino, en medio de los senderos del juicio, [21] para hacer heredar bienes a los que me aman, y yo llenaré sus tesoros. [22] El SEÑOR me poseía al principio de su camino, antes de sus obras, desde entonces. [*] [23] Desde la eternidad fui establecida, desde el principio, antes de la tierra. [24] Cuando no había abismos, fui engendrada; cuando no había fuentes cargadas de aguas. [25] Antes que los montes fuesen asentados, antes que las colinas, fui engendrada; [26] cuando aún no había hecho la tierra, ni los campos, ni el principio del polvo del mundo. [27] Cuando establecía los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba un círculo sobre la faz del abismo; [28] cuando afirmaba las nubes arriba, cuando se fortalecían las fuentes del abismo; [29] cuando ponía al mar su límite, para que las aguas no traspasaran su mandato; cuando trazaba los cimientos de la tierra, [30] entonces yo estaba junto a él como artífice, y era su delicia día tras día, regocijándome delante de él en todo tiempo; [*] [31] regocijándome en el mundo, su tierra; y mis delicias están con los hijos de los hombres. [32] Ahora pues, hijos, oídme, y bienaventurados los que guardan mis caminos. [33] Oíd la instrucción, y sed sabios, y no la menospreciéis. [34] Bienaventurado el hombre que me oye, velando a mis puertas día tras día, guardando los postes de mis entradas. [35] Porque el que me halla, halla la vida, y alcanza el favor del SEÑOR. [36] Pero el que peca contra mí hace violencia a su propia alma; todos los que me aborrecen aman la muerte.

CAPÍTULO 9

[1] La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas; [2] mató sus víctimas, mezcló su vino, y también puso su mesa. [3] Envió a sus criadas; clama sobre lo más alto de la ciudad: [4] El que sea simple, venga acá. Al falto de sentido le dice: [5] Venid, comed de mi pan, y bebed del vino que he mezclado. [6] Dejad la simpleza, y vivid; y andad por el camino de la inteligencia. [*] [7] El que corrige al burlador se acarrea deshonra; y el que reprende al impío, su propia mancha. [8] No reprendas al burlador, para que no te aborrezca; reprende al sabio, y te amará. [9] Da al sabio, y será más sabio; enseña al justo, y aumentará su saber. [10] El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR, y el conocimiento del Santo es inteligencia. [*] [11] Porque por mí se multiplicarán tus días, y años de vida se te añadirán. [12] Si eres sabio, para ti eres sabio; y si eres burlador, tú solo lo cargarás. [13] La mujer necia es alborotadora; es simple, y no sabe nada. [14] Se sienta a la puerta de su casa, en una silla en lo alto de la ciudad, [15] para llamar a los que pasan por el camino, a los que van derechos por sus sendas: [16] El que sea simple, venga acá. Y al falto de sentido le dice: [17] Las aguas hurtadas son dulces, y el pan comido a escondidas es sabroso. [18] Y no sabe que allí están los muertos, que sus convidados están en lo profundo del Seol.

CAPÍTULO 10

[1] Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre, pero el hijo necio es tristeza de su madre. [2] Los tesoros de impiedad no aprovechan, pero la justicia libra de la muerte. [3] El SEÑOR no dejará padecer hambre al alma del justo, pero rechaza la codicia de los impíos. [4] El que trabaja con mano negligente empobrece, pero la mano de los diligentes enriquece. [5] El que recoge en el verano es hijo sensato; el que duerme en la siega es hijo que avergüenza. [6] Hay bendiciones sobre la cabeza del justo, pero la boca de los impíos encubre violencia. [7] La memoria del justo será bendita, pero el nombre de los impíos se pudrirá. [8] El sabio de corazón recibirá los mandamientos, pero el insensato de labios caerá. [9] El que anda en integridad anda seguro, pero el que tuerce sus caminos será descubierto. [10] El que guiña el ojo causa dolor, y el insensato de labios caerá. [11] Manantial de vida es la boca del justo, pero la boca de los impíos encubre violencia. [12] El odio despierta contiendas, pero el amor cubre todas las transgresiones. [13] En los labios del entendido se halla la sabiduría, pero la vara es para la espalda del falto de sentido. [14] Los sabios atesoran el conocimiento, pero la boca del insensato es ruina cercana. [15] Los bienes del rico son su ciudad fortificada; la ruina de los pobres es su pobreza. [16] La obra del justo es para vida; el fruto del impío, para pecado. [17] Camino de vida es el que guarda la instrucción, pero el que abandona la reprensión hace errar. [18] El que encubre el odio tiene labios mentirosos, y el que propaga calumnia es necio. [19] En las muchas palabras no falta transgresión, pero el que refrena sus labios es sensato. [20] Plata escogida es la lengua del justo; el corazón de los impíos vale poco. [21] Los labios del justo apacientan a muchos, pero los insensatos mueren por falta de sentido. [22] La bendición del SEÑOR es la que enriquece, y él no añade tristeza con ella. [23] Como diversión es para el necio hacer maldad, pero la sabiduría lo es para el hombre de entendimiento. [24] Lo que el impío teme, eso le vendrá, pero a los justos les será concedido lo que desean. [25] Como pasa el torbellino, así el impío deja de ser, pero el justo tiene cimiento eterno. [26] Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos, así es el perezoso para los que lo envían. [27] El temor del SEÑOR aumenta los días, pero los años de los impíos serán acortados. [28] La esperanza de los justos es alegría, pero la expectativa de los impíos perecerá. [29] El camino del SEÑOR es fortaleza para el íntegro, pero ruina para los que hacen iniquidad. [30] El justo jamás será removido, pero los impíos no habitarán la tierra. [31] La boca del justo produce sabiduría, pero la lengua perversa será cortada. [32] Los labios del justo conocen lo que agrada, pero la boca de los impíos, perversidades.

CAPÍTULO 11

[1] La balanza falsa es abominación al SEÑOR, pero la pesa cabal es su agrado. [2] Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra, pero con los humildes está la sabiduría. [3] La integridad de los rectos los guiará, pero la perversidad de los traidores los destruirá. [4] No aprovecharán las riquezas en el día de la ira, pero la justicia libra de la muerte. [5] La justicia del íntegro endereza su camino, pero el impío caerá por su impiedad. [6] La justicia de los rectos los librará, pero los traidores serán atrapados en su codicia. [7] Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza, y la expectativa de los inicuos perece. [8] El justo es librado de la angustia, y el impío viene en su lugar. [9] El hipócrita con la boca destruye a su prójimo, pero los justos son librados por el conocimiento. [10] Con el bien de los justos la ciudad se alegra, y cuando perecen los impíos hay gritos de júbilo. [11] Por la bendición de los rectos la ciudad es enaltecida, pero por la boca de los impíos es derribada. [12] El falto de sentido menosprecia a su prójimo, pero el hombre de entendimiento calla. [13] El que anda con chismes revela el secreto, pero el de espíritu fiel encubre el asunto. [14] Donde no hay dirección, cae el pueblo, pero en la multitud de consejeros está la victoria. [15] Sufrirá daño el que sale fiador del extraño, pero el que aborrece las fianzas está seguro. [16] La mujer agraciada alcanza gloria, y los violentos alcanzan riquezas. [17] El hombre misericordioso hace bien a su propia alma, pero el cruel perturba su propia carne. [18] El impío hace obra engañosa, pero el que siembra justicia tendrá recompensa verdadera. [19] Así la justicia conduce a la vida, y el que persigue el mal, a su muerte. [20] Abominación al SEÑOR son los perversos de corazón, pero los íntegros de camino son su agrado. [21] Mano sobre mano, el malo no quedará impune, pero la descendencia de los justos será librada.* [22] Como anillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa que carece de criterio. [23] El deseo de los justos es solamente el bien, pero la expectativa de los impíos es la ira. [24] Hay quien reparte, y le es añadido más; y hay quien retiene más de lo justo, y solo viene a la pobreza. [25] El alma generosa será prosperada, y el que riega, también él será regado. [26] Al que retiene el grano, el pueblo lo maldecirá, pero bendición habrá sobre la cabeza del que lo vende. [27] El que busca con diligencia el bien procura favor, pero al que busca el mal, este le vendrá. [28] El que confía en sus riquezas caerá, pero los justos reverdecerán como el follaje. [29] El que perturba su casa heredará viento, y el insensato será siervo del sabio de corazón. [30] El fruto del justo es árbol de vida, y el que gana almas es sabio. [31] He aquí, el justo será recompensado en la tierra; ¡cuánto más el impío y el pecador!

CAPÍTULO 12

[1] El que ama la instrucción ama el conocimiento, pero el que aborrece la reprensión es torpe. [2] El bueno alcanza el favor del SEÑOR, pero él condenará al hombre de maquinaciones. [3] El hombre no se afirmará por la impiedad, pero la raíz de los justos no será removida. [4] La mujer virtuosa es corona de su marido, pero la que lo avergüenza es como carcoma en sus huesos. [5] Los pensamientos de los justos son juicio recto, pero los consejos de los impíos son engaño. [6] Las palabras de los impíos son acechanzas para derramar sangre, pero la boca de los rectos los librará. [7] Los impíos son derribados, y dejan de ser, pero la casa de los justos permanecerá. [8] Según su sensatez es alabado el hombre, pero el perverso de corazón será menospreciado. [9] Más vale el despreciado que tiene un siervo, que el que se jacta y carece de pan. [10] El justo atiende a la vida de su bestia, pero las entrañas de los impíos son crueles. [11] El que labra su tierra se saciará de pan, pero el que sigue a los vanos es falto de sentido. [12] El impío codicia la presa de los malos, pero la raíz de los justos dará fruto. [13] En la transgresión de los labios hay lazo para el malo, pero el justo saldrá de la angustia. [14] Del fruto de su boca el hombre se saciará de bien, y le será devuelta la recompensa de sus manos. [15] El camino del insensato es recto ante sus ojos, pero el que escucha el consejo es sabio. [16] El insensato da a conocer al instante su enojo, pero el prudente encubre la afrenta. [17] El que habla verdad declara justicia, pero el testigo falso, engaño. [18] Hay quien habla sin tino, como estocadas de espada, pero la lengua de los sabios es medicina. [19] El labio veraz permanecerá para siempre, pero la lengua mentirosa, solo por un momento. [20] Engaño hay en el corazón de los que traman el mal, pero alegría para los que aconsejan paz. [21] Ningún mal sobrevendrá al justo, pero los impíos estarán llenos de males. [22] Los labios mentirosos son abominación al SEÑOR, pero los que obran con verdad son su agrado. [23] El hombre prudente encubre el conocimiento, pero el corazón de los necios proclama la insensatez. [24] La mano de los diligentes gobernará, pero la negligencia será tributaria. [25] La congoja en el corazón del hombre lo abate, pero la buena palabra lo alegra. [26] El justo es más excelente que su prójimo, pero el camino de los impíos los hace errar. [27] El negligente no asa su caza, pero la diligencia es la riqueza preciosa del hombre. [28] En la senda de la justicia está la vida, y en el camino de su vereda no hay muerte.

CAPÍTULO 13

[1] El hijo sabio recibe la instrucción del padre, pero el burlador no escucha la amonestación. [2] Del fruto de su boca el hombre comerá el bien, pero el alma de los traidores, la violencia. [3] El que guarda su boca guarda su alma; el que abre mucho sus labios tendrá ruina. [4] El alma del perezoso desea, y nada alcanza, pero el alma de los diligentes será prosperada. [5] El justo aborrece la palabra mentirosa, pero el impío causa hedor y vergüenza. [6] La justicia guarda al íntegro de camino, pero la impiedad trastorna al pecador. [7] Hay quien se hace rico, y no tiene nada; hay quien se hace pobre, y tiene muchas riquezas. [8] El rescate de la vida del hombre son sus riquezas, pero el pobre no oye amenazas. [9] La luz de los justos se alegra, pero la lámpara de los impíos se apagará. [10] Ciertamente la soberbia solo produce contienda, pero con los que se dejan aconsejar está la sabiduría. [11] Las riquezas habidas de la vanidad disminuirán, pero el que junta con su mano las aumentará. [12] La esperanza que se demora enferma el corazón, pero el deseo cumplido es árbol de vida. [13] El que menosprecia la palabra se arruina, pero el que teme el mandamiento será recompensado. [14] La ley del sabio es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte. [15] La buena sensatez da gracia, pero el camino de los traidores es duro. [16] Todo hombre

prudente obra con conocimiento, pero el necio pone de manifiesto su insensatez. [17] El mensajero impío cae en el mal, pero el embajador fiel es medicina. [18] Pobreza y deshonra tendrá el que menosprecia la instrucción, pero el que acepta la reprensión será honrado. [19] El deseo cumplido es dulce al alma, pero apartarse del mal es abominación a los necios. [20] El que anda con sabios será sabio, pero el que se junta con necios será quebrantado. [21] El mal persigue a los pecadores, pero a los justos los recompensará el bien. [22] El bueno deja herencia a los hijos de sus hijos, pero la riqueza del pecador está guardada para el justo. [23] Mucho alimento hay en el barbecho de los pobres, pero hay quien perece por falta de juicio. [24] El que detiene su vara aborrece a su hijo, pero el que lo ama le procura a tiempo la instrucción. [25] El justo come hasta saciar su alma, pero el vientre de los impíos tendrá necesidad.

CAPÍTULO 14

[1] La mujer sabia edifica su casa, pero la insensatez con sus manos la derriba. [2] El que anda en su rectitud teme al SEÑOR, pero el de caminos perversos lo menosprecia. [3] En la boca del insensato está la vara de la soberbia, pero los labios de los sabios los guardarán. [4] Donde no hay bueyes, el pesebre está limpio, pero mucha cosecha viene por la fuerza del buey. [5] El testigo fiel no miente, pero el testigo falso declara mentiras. [6] El burlador busca la sabiduría, y no la halla, pero al entendido el conocimiento le es fácil. [7] Apártate de la presencia del hombre necio, porque en él no conocerás labios de conocimiento. [8] La sabiduría del prudente es entender su camino, pero la insensatez de los necios es engaño. [9] Los insensatos se burlan de la culpa, pero entre los rectos hay buena voluntad. [10] El corazón conoce la amargura de su alma, y el extraño no se entremete en su alegría. [11] La casa de los impíos será destruida, pero la tienda de los rectos florecerá. [12] Hay camino que al hombre le parece recto, pero su fin son caminos de muerte. [13] Aun en la risa tendrá dolor el corazón, y el fin de la alegría es tristeza. [14] De sus caminos se saciará el descarriado de corazón, y el hombre bueno, de lo suyo. [15] El simple cree toda palabra, pero el prudente mira bien sus pasos. [16] El sabio teme, y se aparta del mal, pero el necio se enfurece y se confía. [17] El que fácilmente se enoja hará insensatez, y el hombre de maquinaciones será aborrecido. [18] Los simples heredarán insensatez, pero los prudentes se coronarán de conocimiento. [19] Los malos se inclinan delante de los buenos, y los impíos a las puertas del justo. [20] El pobre es aborrecido aun por su prójimo, pero muchos son los que aman al rico. [21] El que menosprecia a su prójimo peca, pero el que se compadece de los humildes es bienaventurado. [22] ¿No yerran los que traman el mal? Pero misericordia y verdad tendrán los que traman el bien. [23] En todo trabajo hay ganancia, pero la palabra de los labios solo lleva a la pobreza. [24] Las riquezas de los sabios son su corona, pero la insensatez de los necios es insensatez. [25] El testigo verdadero libra las almas, pero el engañoso declara mentiras. [26] En el temor del SEÑOR hay fuerte confianza, y para sus hijos habrá refugio. [27] El temor del SEÑOR es manantial de vida, para apartarse de los lazos de la muerte. [28] En la multitud del pueblo está el esplendor del rey, pero en la falta de pueblo, la ruina del príncipe. [29] El que es lento para la ira es grande en entendimiento, pero el impaciente de espíritu exalta la insensatez. [30] El corazón apacible es vida de la carne, pero la envidia es carcoma de los huesos. [31] El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor, pero el que se compadece del necesitado lo honra. [32] Por su maldad será derribado el impío, pero el justo en su muerte tiene refugio. [33] En el corazón del entendido reposa la sabiduría, pero en medio de los necios se da a conocer. [34] La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es afrenta de los pueblos.* [35] El favor del rey es para el siervo sensato, pero su ira, contra el que lo avergüenza.

CAPÍTULO 15

[1] La respuesta suave aparta el furor, pero la palabra hiriente hace subir la ira. [2] La lengua de los sabios hace bueno el conocimiento, pero la boca de los necios derrama insensatez. [3] Los ojos del SEÑOR están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos. [4] La lengua apacible es árbol de vida, pero la perversidad en ella es quebranto del espíritu. [5] El insensato menosprecia la instrucción de su padre, pero el que acepta la reprensión se hace prudente. [6] En la casa del justo hay gran tesoro, pero en las ganancias del impío hay turbación. [7] Los labios de los sabios esparcen conocimiento, pero el corazón de los necios no hace así. [8] El sacrificio de los impíos es abominación al SEÑOR, pero la oración de los rectos es su agrado. [9] Abominación es al SEÑOR el camino del impío, pero él ama al que sigue la justicia. [10] La instrucción es dura para el que deja el camino, y el que aborrece la reprensión morirá. [11] El Seol y el Abadón están delante del SEÑOR; ¡cuánto más los corazones de los hijos de los hombres!* [12] El burlador no ama al que lo reprende, ni se va con los sabios. [13] El corazón alegre hermosea el rostro, pero con la tristeza del corazón el espíritu se abate. [14] El corazón del entendido busca el conocimiento, pero la boca de los necios se apacienta de insensatez. [15] Todos los días del afligido son malos, pero el de corazón contento tiene un banquete continuo. [16] Mejor es lo poco con el temor del SEÑOR, que un gran tesoro donde hay turbación. [17] Mejor es una comida de legumbres donde hay amor, que de buey engordado donde hay odio. [18] El hombre iracundo suscita contiendas, pero el que es lento para la ira apacigua la pendencia. [19] El camino del perezoso es como seto de espinos, pero la senda de los rectos es una calzada. [20] El hijo sabio alegra al padre, pero el hombre necio menosprecia a su madre. [21] La insensatez es alegría para el falto de sentido, pero el hombre de entendimiento endereza su andar. [22] Los planes se frustran donde no hay consejo, pero en la multitud de consejeros se afirman. [23] El hombre se alegra con la respuesta de su boca; y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es! [24] El camino de la vida es hacia arriba para el sensato, para apartarse del Seol abajo. [25] El SEÑOR derribará la casa de los soberbios, pero afirmará el lindero de la viuda. [26] Abominación son al SEÑOR los pensamientos del malo, pero las palabras agradables son puras. [27] El que codicia ganancia injusta perturba su casa, pero el que aborrece las dádivas vivirá. [28] El corazón del justo medita cómo responder, pero la boca de los impíos derrama malas cosas. [29] Lejos está el SEÑOR

de los impíos, pero oye la oración de los justos. [30] La luz de los ojos alegra el corazón, y la buena noticia fortalece los huesos. [31] El oído que escucha la reprensión de vida morará entre los sabios. [32] El que tiene en poco la instrucción menosprecia su alma, pero el que escucha la reprensión adquiere sentido. [33] El temor del SEÑOR es instrucción de sabiduría, y antes de la gloria está la humildad.

CAPÍTULO 16

[1] Del hombre son los planes del corazón, pero del SEÑOR es la respuesta de la lengua. [2] Todos los caminos del hombre son limpios ante sus propios ojos, pero el SEÑOR pesa los espíritus. [3] Encomienda al SEÑOR tus obras, y tus pensamientos serán afirmados. [4] Todo lo ha hecho el SEÑOR para su propio fin, y aun al impío para el día del mal. [5] Abominación es al SEÑOR todo altivo de corazón; mano sobre mano, no quedará impune. [*6] Con misericordia y verdad se hace expiación por la iniquidad, y con el temor del SEÑOR se aparta uno del mal. [7] Cuando los caminos del hombre agradan al SEÑOR, aun a sus enemigos hace estar en paz con él. [8] Mejor es lo poco con justicia que la abundancia de ganancias sin derecho. [9] El corazón del hombre traza su camino, pero el SEÑOR dirige sus pasos. [10] Oráculo hay en los labios del rey; en el juicio no prevaricará su boca. [*11] La pesa y la balanza justas son del SEÑOR; obra suya son todas las pesas de la bolsa. [12] Abominación es a los reyes hacer impiedad, porque con justicia se afirma el trono. [13] Los labios justos son el deleite de los reyes, y al que habla lo recto, él lo ama. [14] La ira del rey es mensajeros de muerte, pero el hombre sabio la aplacará. [15] En la luz del rostro del rey está la vida, y su favor es como nube de lluvia tardía. [16] ¡Cuánto mejor es adquirir sabiduría que oro fino! Y adquirir inteligencia es preferible a la plata. [17] El camino de los rectos es apartarse del mal; guarda su alma el que vigila su camino. [18] Antes del quebranto va la soberbia, y antes de la caída, la altivez de espíritu. [19] Mejor es ser humilde de espíritu con los mansos que repartir despojos con los soberbios. [20] El que atiende a la palabra hallará el bien, y el que confía en el SEÑOR, ¡bienaventurado es! [21] El sabio de corazón será llamado entendido, y la dulzura de los labios aumenta el saber. [22] Manantial de vida es la sensatez para el que la posee, pero la instrucción de los insensatos es insensatez. [23] El corazón del sabio hace prudente su boca, y a sus labios añade saber. [24] Panal de miel son los dichos agradables, dulces para el alma y medicina para los huesos. [25] Hay camino que al hombre le parece recto, pero su fin son caminos de muerte. [26] El apetito del que trabaja trabaja para él, porque su boca lo apremia. [*27] El hombre perverso cava el mal, y en sus labios hay como fuego abrasador. [28] El hombre retorcido suelta la contienda, y el chismoso separa a los amigos íntimos. [29] El hombre violento seduce a su prójimo, y lo hace andar por camino no bueno. [30] Cierra sus ojos para tramar perversidades; aprieta sus labios y consuma el mal. [31] Corona de honra son las canas; en el camino de la justicia se hallan. [32] Mejor es el lento para la ira que el valiente, y el que domina su espíritu, que el que toma una ciudad. [33] La suerte se echa en el regazo, pero del SEÑOR es toda su decisión.

CAPÍTULO 17

[1] Mejor es un bocado seco, y con él tranquilidad, que una casa llena de sacrificios con contienda. [2] El siervo sensato gobernará sobre el hijo que avergüenza, y entre los hermanos compartirá la herencia. [3] El crisol es para la plata y el horno para el oro, pero el SEÑOR prueba los corazones. [4] El malhechor atiende al labio inicuo; el mentiroso presta oído a la lengua dañina. [5] El que se burla del pobre afrenta a su Hacedor; el que se alegra de la calamidad no quedará impune. [6] Corona de los ancianos son los hijos de los hijos, y la honra de los hijos son sus padres. [7] No conviene al vil el labio excelente; ¡cuánto menos al noble el labio mentiroso! [8] Piedra preciosa es el soborno a los ojos de su dueño; adondequiera que se vuelve, prospera. [9] El que cubre la transgresión busca amor, pero el que repite el asunto separa al amigo íntimo. [10] Más penetra la reprensión en el entendido que cien azotes en el necio. [11] El malo no busca sino rebelión, y un mensajero cruel será enviado contra él. [12] Que el hombre se tope con una osa privada de sus crías, y no con un necio en su insensatez. [13] El que devuelve mal por bien, no se apartará el mal de su casa. [14] El principio de la contienda es como quien suelta las aguas; deja, pues, la disputa antes de que estalle. [15] El que justifica al impío y el que condena al justo, ambos son abominación al SEÑOR. [16] ¿Para qué el precio en la mano del necio, para adquirir sabiduría, si no tiene corazón? [17] En todo tiempo ama el amigo, y el hermano nace para la angustia. [18] El hombre falto de sentido choca la mano y sale fiador en presencia de su prójimo. [19] El que ama la transgresión ama la contienda; el que alza su puerta busca el quebranto. [20] El perverso de corazón no hallará el bien, y el de lengua retorcida caerá en el mal. [21] El que engendra al necio, para su tristeza lo engendra, y el padre del vil no se alegrará. [22] El corazón alegre hace bien como medicina, pero el espíritu abatido seca los huesos. [23] El impío toma soborno del seno para torcer los caminos del juicio. [24] Delante del rostro del entendido está la sabiduría, pero los ojos del necio están en los extremos de la tierra. [25] El hijo necio es enojo para su padre y amargura para la que lo dio a luz. [26] Tampoco es bueno multar al justo, ni golpear a los nobles por su rectitud. [27] El que refrena sus palabras tiene conocimiento; de espíritu excelente es el hombre de entendimiento. [*28] Aun el insensato, cuando calla, es tenido por sabio; el que cierra sus labios, por entendido.

CAPÍTULO 18

[1] El que se aparta busca su propio deseo, y contra todo buen consejo se rebela. [*2] No se complace el necio en el entendimiento, sino en que su corazón se descubra. [3] Cuando viene el impío, viene también el menosprecio, y con la deshonra, la afrenta. [4] Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; arroyo que fluye es la fuente de la sabiduría. [5] No es bueno hacer acepción del impío para hacer caer al justo en el juicio. [6] Los labios del necio entran en contienda, y su boca llama a los golpes. [7] La boca del necio es su ruina, y sus labios son lazo para su alma. [8] Las palabras del chismoso son como bocados golosos, y descienden hasta lo íntimo del vientre. [*9] También el que es

negligente en su trabajo es hermano del destructor. [10] Torre fuerte es el nombre del SEÑOR; a él corre el justo y está a salvo. [11] Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, y como muro alto en su imaginación. [12] Antes del quebranto se enaltece el corazón del hombre, y antes de la gloria va la humildad. [13] El que responde a un asunto antes de oírlo, le es insensatez y vergüenza. [14] El espíritu del hombre sostendrá su enfermedad, pero el espíritu abatido, ¿quién lo soportará? [15] El corazón del entendido adquiere conocimiento, y el oído de los sabios busca el conocimiento. [16] La dádiva del hombre le abre camino y lo lleva delante de los grandes. [17] Justo parece el primero en su pleito, pero viene su prójimo y lo examina. [18] La suerte pone fin a las contiendas y decide entre los poderosos. [19] El hermano ofendido es más inexpugnable que una ciudad fuerte, y las contiendas son como cerrojos de fortaleza. [20] Del fruto de la boca del hombre se saciará su vientre; del producto de sus labios se saciará. [21] La muerte y la vida están en poder de la lengua, y los que la aman comerán su fruto. [22] El que halla esposa halla el bien, y alcanza el favor del SEÑOR. [23] El pobre habla con ruegos, pero el rico responde con dureza. [24] El hombre de muchos amigos acaba arruinado, pero hay amigo más unido que un hermano.

CAPÍTULO 19

[1] Mejor es el pobre que anda en su integridad que el de labios perversos, que además es necio. [2] Tampoco es bueno el alma sin conocimiento, y el que se apresura con los pies peca. [3] La insensatez del hombre tuerce su camino, y contra el SEÑOR se irrita su corazón. [4] La riqueza añade muchos amigos, pero el pobre es apartado de su amigo. [5] El testigo falso no quedará impune, y el que declara mentiras no escapará. [6] Muchos buscan el favor del noble, y todo hombre es amigo del que da dádivas. [7] Todos los hermanos del pobre lo aborrecen; ¡cuánto más sus amigos se alejarán de él! Los persigue con palabras, pero ya no están para él.* [8] El que adquiere sentido ama su alma; el que guarda el entendimiento hallará el bien. [9] El testigo falso no quedará impune, y el que declara mentiras perecerá. [10] No conviene al necio el deleite; ¡cuánto menos al siervo gobernar sobre príncipes! [11] La sensatez del hombre detiene su ira, y su honra es pasar por alto la transgresión. [12] Como rugido de león joven es la ira del rey, y su favor, como rocío sobre la hierba. [13] Ruina es para su padre el hijo necio, y gotera continua las contiendas de la mujer. [14] La casa y la riqueza son herencia de los padres, pero del SEÑOR viene la mujer prudente. [15] La pereza hace caer en profundo sueño, y el alma negligente padecerá hambre. [16] El que guarda el mandamiento guarda su alma; el que menosprecia sus caminos morirá. [17] Al SEÑOR presta el que se compadece del pobre, y él le pagará su beneficio. [18] Corrige a tu hijo mientras hay esperanza, pero no te propongas causarle la muerte.* [19] El de gran ira llevará el castigo; porque si lo libras, tendrás que hacerlo otra vez. [20] Escucha el consejo y recibe la instrucción, para que seas sabio en tu porvenir. [21] Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre, pero el consejo del SEÑOR, ese permanecerá. [22] Lo deseable en el hombre es su bondad, y mejor es el pobre que el hombre mentiroso.* [23] El temor del SEÑOR es para vida; saciado pasará la noche el que lo tiene, y no será visitado por el mal. [24] El perezoso hunde su mano en el plato, y ni aun a su boca la vuelve a llevar.* [25] Golpea al burlador, y el simple se hará cauto; reprende al entendido, y entenderá el conocimiento. [26] El que despoja a su padre y ahuyenta a su madre es hijo que avergüenza y deshonra. [27] Deja, hijo mío, de escuchar la instrucción, y te desviarás de las palabras del conocimiento. [28] El testigo perverso se burla del juicio, y la boca de los impíos devora la iniquidad. [29] Preparados están los juicios para los burladores, y los azotes para las espaldas de los necios.

CAPÍTULO 20

[1] Burlador es el vino, alborotadora la bebida fuerte; y cualquiera que por ellos se extravía no es sabio. [2] Como rugido de león joven es el terror del rey; el que lo enoja peca contra su propia alma. [3] Gloria es del hombre apartarse de la contienda, pero todo insensato se enreda en ella. [4] Por causa del invierno el perezoso no ara; pedirá en la siega, y no habrá nada. [5] Aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre, pero el hombre de entendimiento lo sacará. [6] Muchos hombres pregonan cada uno su propia bondad, pero el hombre fiel, ¿quién lo hallará? [7] El justo anda en su integridad; ¡bienaventurados sus hijos después de él! [8] El rey que se sienta en el trono del juicio disipa con su mirada todo mal. [9] ¿Quién podrá decir: He limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado? [10] Dos pesas y dos efas, ambas cosas son abominación al SEÑOR. [11] Aun el muchacho se da a conocer por sus hechos, si su obra es limpia y si es recta. [12] El oído que oye y el ojo que ve, ambas cosas las hizo el SEÑOR. [13] No ames el sueño, no sea que empobrezcas; abre tus ojos y te saciarás de pan. [14] Malo es, malo es, dice el comprador; pero cuando se va, entonces se jacta. [15] Hay oro y multitud de perlas, pero los labios de conocimiento son joya preciosa. [16] Toma su ropa al que sale fiador del extraño, y tómale prenda por la mujer extraña. [17] Sabroso es al hombre el pan de mentira, pero después su boca se llenará de cascajo. [18] Los planes se afirman con el consejo, y con dirección sabia haz la guerra. [19] El que anda con chismes revela el secreto; no te mezcles, pues, con el que es suelto de labios. [20] Al que maldice a su padre y a su madre, se le apagará su lámpara en medio de densas tinieblas. [21] La herencia adquirida de prisa al principio, su fin no será bendito. [22] No digas: Yo pagaré el mal; espera en el SEÑOR, y él te salvará. [23] Abominación es al SEÑOR la pesa doble, y la balanza falsa no es buena. [24] Del SEÑOR son los pasos del hombre; ¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino? [25] Lazo es al hombre decir a la ligera: ¡Consagrado!, y después de los votos, ponerse a reflexionar.* [26] El rey sabio dispersa a los impíos, y hace pasar sobre ellos la rueda. [27] Lámpara del SEÑOR es el espíritu del hombre, que escudriña todo lo íntimo del vientre. [28] La misericordia y la verdad guardan al rey, y con misericordia sustenta su trono. [29] La honra de los jóvenes es su fuerza, y la hermosura de los ancianos, las canas. [30] Los cardenales de la herida limpian del mal, y los azotes, lo íntimo del vientre.

CAPÍTULO 21

[1] Como corrientes de aguas es el corazón del rey en la mano del SEÑOR; adondequiera que quiere, lo inclina. [2] Todo camino del hombre es recto ante sus propios ojos, pero el SEÑOR pesa los corazones. [3] Hacer justicia y juicio es más agradable al SEÑOR que el sacrificio. [4] Altivez de ojos y orgullo de corazón, y la lámpara de los impíos, son pecado.* [5] Los pensamientos del diligente solo llevan a la abundancia, pero todo el que se apresura, solo a la escasez. [6] Juntar tesoros con lengua mentirosa es vanidad fugaz de los que buscan la muerte. [7] La rapiña de los impíos los arrastrará, porque rehusaron hacer juicio. [8] Torcido es el camino del hombre, y extraño; pero el limpio, recta es su obra. [9] Mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer rencillosa en casa compartida. [10] El alma del impío desea el mal; su prójimo no halla gracia ante sus ojos. [11] Cuando el burlador es castigado, el simple se hace sabio; y cuando el sabio es instruido, adquiere conocimiento. [12] El Justo considera la casa del impío; él trastorna a los impíos para su mal.* [13] El que cierra su oído al clamor del pobre, también él clamará, y no será respondido. [14] La dádiva en secreto calma la ira, y el soborno en el seno, el furor violento. [15] Alegría es para el justo hacer juicio, pero ruina para los que hacen iniquidad. [16] El hombre que se desvía del camino de la sensatez reposará en la congregación de los muertos. [17] Hombre necesitado será el que ama el placer; el que ama el vino y el aceite no se enriquecerá. [18] Rescate por el justo es el impío, y por los rectos, el prevaricador. [19] Mejor es vivir en tierra desierta que con mujer rencillosa e iracunda. [20] Tesoro codiciable y aceite hay en la morada del sabio, pero el hombre necio lo devora. [21] El que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y la gloria. [22] El sabio escala la ciudad de los valientes y derriba la fortaleza en que confiaban. [23] El que guarda su boca y su lengua guarda su alma de angustias. [24] Soberbio y altivo, burlador es su nombre; actúa con furor de soberbia. [25] El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos rehúsan trabajar. [26] Todo el día codicia con avidez, pero el justo da y no escatima. [27] El sacrificio de los impíos es abominación; ¡cuánto más cuando lo ofrecen con mala intención! [28] El testigo mentiroso perecerá, pero el hombre que escucha hablará para siempre. [29] El hombre impío endurece su rostro, pero el recto afirma su camino. [30] No hay sabiduría, ni entendimiento, ni consejo contra el SEÑOR. [31] El caballo se prepara para el día de la batalla, pero del SEÑOR es la victoria.

CAPÍTULO 22

[1] Más digno de elegirse es el buen nombre que las muchas riquezas, y mejor el favor que la plata y el oro. [2] El rico y el pobre se encuentran; a todos ellos los hizo el SEÑOR. [3] El prudente ve el mal y se esconde, pero los simples pasan y reciben el castigo. [4] El fruto de la humildad y del temor del SEÑOR son la riqueza, la gloria y la vida. [5] Espinos y lazos hay en el camino del perverso; el que guarda su alma se alejará de ellos. [6] Instruye al muchacho conforme a su camino, y aun cuando sea viejo no se apartará de él. [7] El rico se enseñorea de los pobres, y el que toma prestado es siervo del que presta. [8] El que siembra iniquidad segará vanidad, y la vara de su furor se acabará. [9] El de ojo generoso será bendito, porque da de su pan al pobre. [10] Echa fuera al burlador, y saldrá la contienda; cesarán el pleito y la afrenta. [11] El que ama la pureza de corazón, por la gracia de sus labios tendrá por amigo al rey. [12] Los ojos del SEÑOR guardan el conocimiento, pero él trastorna las palabras del prevaricador. [13] Dice el perezoso: Hay un león afuera; en medio de las calles seré muerto. [14] Fosa profunda es la boca de las extrañas; aquel contra quien el SEÑOR está airado caerá en ella. [15] La insensatez está ligada al corazón del muchacho, pero la vara de la instrucción la alejará de él. [16] El que oprime al pobre para aumentar lo suyo y el que da al rico, ciertamente vendrán a la escasez. [17] Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios, y aplica tu corazón a mi conocimiento. [18] Porque es cosa agradable si las guardas dentro de ti; estarán todas a punto en tus labios. [19] Para que tu confianza esté en el SEÑOR, te las he hecho saber hoy, a ti también. [20] ¿No te he escrito cosas excelentes de consejos y de conocimiento,* [21] para hacerte saber la certeza de las palabras de verdad, a fin de que respondas palabras de verdad a los que te envían? [22] No robes al pobre, porque es pobre, ni quebrantes en la puerta al afligido; [23] porque el SEÑOR defenderá su causa, y despojará el alma de los que los despojan. [24] No te hagas amigo del iracundo, ni te acompañes con el hombre de enojos, [25] no sea que aprendas sus caminos y tomes lazo para tu alma. [26] No seas de los que chocan la mano, de los que salen fiadores de deudas. [27] Si no tienes con qué pagar, ¿por qué han de quitarte la cama de debajo de ti? [28] No muevas el lindero antiguo que pusieron tus padres. [29] ¿Has visto un hombre diligente en su trabajo? Delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja condición.

CAPÍTULO 23

[1] Cuando te sientes a comer con un gobernante, considera bien lo que está delante de ti, [2] y pon cuchillo a tu garganta, si eres hombre de gran apetito. [3] No codicies sus manjares, porque es pan engañoso. [4] No te afanes por hacerte rico; deja de lado tu propia inteligencia. [5] ¿Harás volar tus ojos sobre lo que no es nada? Porque de cierto se hará alas, como águila volará hacia los cielos. [6] No comas el pan del de mal ojo, ni codicies sus manjares; [7] porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él. Come y bebe, te dirá; pero su corazón no está contigo. [8] Vomitarás el bocado que comiste, y perderás tus palabras agradables. [9] No hables a oídos del necio, porque menospreciará la sensatez de tus palabras. [10] No muevas el lindero antiguo, ni entres en los campos de los huérfanos; [11] porque su Redentor es fuerte; él defenderá contra ti la causa de ellos. [12] Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a las palabras del conocimiento. [13] No retengas del muchacho la instrucción; si lo castigas con vara, no morirá. [14] Tú lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol. [15] Hijo mío, si tu corazón es sabio, también mi corazón se alegrará; [16] mis entrañas se regocijarán cuando tus labios hablen cosas rectas. [17] No tenga tu corazón envidia de los pecadores, sino permanece en el temor del SEÑOR todo el día; [18] porque ciertamente hay un porvenir, y tu esperanza no será cortada. [19] Oye tú, hijo mío, y sé sabio, y endereza tu corazón en el camino.

[20] No estés con los bebedores de vino, ni con los comilones de carne; [21] porque el bebedor y el comilón empobrecerán, y la somnolencia vestirá de harapos. [22] Escucha a tu padre, que te engendró, y no menosprecies a tu madre cuando envejezca. [23] Compra la verdad y no la vendas: la sabiduría, la instrucción y la inteligencia. [24] Mucho se regocijará el padre del justo, y el que engendra un sabio se alegrará en él. [25] Alégrense tu padre y tu madre, y regocíjese la que te dio a luz. [26] Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos mis caminos. [27] Porque fosa profunda es la ramera, y pozo angosto la extraña. [28] También ella acecha como un ladrón, y multiplica entre los hombres a los prevaricadores. [29] ¿Para quién el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas sin causa? ¿Para quién lo rojizo de los ojos? [30] Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van en busca de vino mezclado. [31] No mires el vino cuando rojea, cuando resplandece en la copa y entra suavemente. [32] Al final morderá como serpiente, y como víbora picará. [33] Tus ojos mirarán a las extrañas, y tu corazón hablará perversidades. [34] Serás como el que se acuesta en medio del mar, como el que se acuesta en lo alto de un mástil. [35] Me golpearon, y no me dolió; me azotaron, y no lo sentí. ¿Cuándo despertaré? Lo volveré a buscar otra vez.

CAPÍTULO 24

[1] No tengas envidia de los hombres malos, ni desees estar con ellos; [2] porque su corazón trama violencia, y sus labios hablan de iniquidad. [3] Con sabiduría se edifica la casa, y con entendimiento se afirma; [4] y con conocimiento se llenan las cámaras de toda riqueza preciosa y agradable. [5] El hombre sabio es fuerte, y el hombre de conocimiento aumenta la fuerza. [6] Porque con dirección sabia harás la guerra, y en la multitud de consejeros está la victoria. [7] Demasiado alta está la sabiduría para el insensato; en la puerta no abre su boca. [8] Al que piensa hacer el mal lo llamarán maquinador. [9] El designio de la insensatez es pecado, y abominación a los hombres es el burlador. [10] Si desmayas en el día de la angustia, tu fuerza es limitada. [11] Libra a los que son llevados a la muerte; a los que vacilan hacia la matanza, ¿los dejarás sin socorro? [*12] Si dices: He aquí, no lo sabíamos, ¿acaso no lo entiende el que pesa los corazones? El que guarda tu alma, él lo sabe, y pagará al hombre conforme a su obra. [13] Come, hijo mío, la miel, porque es buena, y el panal, que es dulce a tu paladar. [14] Así conoce la sabiduría para tu alma; si la hallas, habrá un porvenir, y tu esperanza no será cortada. [15] Oh impío, no aceches la morada del justo, no saquees su lugar de reposo; [16] porque siete veces cae el justo y se levanta, pero los impíos tropiezan en el mal. [17] Cuando caiga tu enemigo, no te alegres, y cuando tropiece, no se regocije tu corazón; [18] no sea que el SEÑOR lo vea, y le desagrade, y aparte de él su ira. [19] No te irrites a causa de los malhechores, ni tengas envidia de los impíos; [20] porque para el malo no habrá porvenir, y la lámpara de los impíos se apagará. [21] Teme al SEÑOR, hijo mío, y al rey; no te mezcles con los que son dados a cambios; [22] porque de repente se levantará su calamidad, y la ruina de ambos, ¿quién la conoce? [23] También estos son dichos de los sabios: Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno. [24] Al que dice al impío: Justo eres, los pueblos lo maldecirán, las naciones lo detestarán; [25] pero a los que lo reprenden les irá bien, y sobre ellos vendrá bendición de bien. [26] Besará los labios el que responde palabras rectas. [27] Prepara afuera tu labor, y disponla en tu campo, y después edifica tu casa. [28] No seas sin causa testigo contra tu prójimo, ni engañes con tus labios. [29] No digas: Como él me hizo, así le haré; pagaré al hombre conforme a su obra. [30] Pasé junto al campo del hombre perezoso, y junto a la viña del hombre falto de sentido; [31] y he aquí que por toda ella habían crecido espinos, las ortigas habían cubierto su faz, y su cerca de piedras estaba derribada. [32] Yo miré, y lo puse en mi corazón; lo vi, y recibí instrucción. [33] Un poco de sueño, un poco de dormitar, un poco de cruzar las manos para descansar, [34] y vendrá tu pobreza como caminante, y tu necesidad como hombre armado.

CAPÍTULO 25

[1] También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los hombres de Ezequías, rey de Judá. [2] Gloria de Dios es encubrir un asunto, y gloria de los reyes es escudriñarlo. [3] Como la altura de los cielos y la profundidad de la tierra, así el corazón de los reyes es inescrutable. [4] Quita la escoria de la plata, y saldrá vasija para el platero. [5] Quita al impío de delante del rey, y su trono se afirmará en justicia. [6] No te engrandezcas delante del rey, ni te pongas en el lugar de los grandes; [7] porque mejor es que te digan: Sube acá, y no que seas humillado delante del noble a quien han visto tus ojos. [8] No salgas deprisa a pleitear, no sea que no sepas qué hacer al final, cuando tu prójimo te haya avergonzado. [9] Trata tu causa con tu prójimo, y no reveles el secreto de otro, [10] no sea que te deshonre el que lo oye, y tu infamia no se aparte. [11] Manzanas de oro con figuras de plata es la palabra dicha a su tiempo. [12] Como zarcillo de oro y adorno de oro fino es el que reprende con sabiduría al oído que escucha. [13] Como frío de nieve en tiempo de la siega es el mensajero fiel para los que lo envían, pues reanima el alma de su señor. [14] Como nubes y viento sin lluvia es el hombre que se jacta de un falso regalo. [15] Con larga paciencia se persuade al gobernante, y la lengua blanda quebranta los huesos. [16] ¿Hallaste miel? Come lo que te basta, no sea que te hartes de ella y la vomites. [17] Detén tu pie de la casa de tu prójimo, no sea que se harte de ti y te aborrezca. [18] Mazo y espada y saeta aguda es el hombre que da falso testimonio contra su prójimo. [19] Como diente roto y pie resbaladizo es la confianza en el prevaricador en el día de la angustia. [20] Como el que quita la ropa en tiempo de frío, o como vinagre sobre el nitro, es el que canta canciones al corazón afligido. [21] Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua; [22] porque brasas amontonarás sobre su cabeza, y el SEÑOR te lo pagará. [23] El viento del norte trae la lluvia, y la lengua detractora, el rostro airado. [24] Mejor es vivir en un rincón del terrado que con mujer rencillosa en casa compartida. [25] Como agua fría al alma sedienta, así son las buenas nuevas de lejana tierra. [26] Como fuente turbia y manantial corrompido es el justo que cae delante del impío. [27] Comer mucha miel no es bueno, ni buscar la propia gloria es

gloria. [28] Como ciudad derribada y sin muro es el hombre que no tiene freno para su espíritu.

CAPÍTULO 26

[1] Como la nieve en el verano y como la lluvia en la siega, así no conviene al necio la gloria. [2] Como el gorrión en su vagar y como la golondrina en su vuelo, así la maldición sin causa no vendrá. [*] [3] El látigo para el caballo, el freno para el asno, y la vara para la espalda de los necios. [4] No respondas al necio conforme a su insensatez, para que no seas tú también como él. [5] Responde al necio conforme a su insensatez, para que no se tenga por sabio en su propia opinión. [6] Se corta los pies y bebe violencia el que envía recado por mano del necio. [7] Como las piernas del cojo, que cuelgan inútiles, así es el proverbio en la boca de los necios. [8] Como quien ata la piedra en la honda, así es el que da gloria al necio. [9] Como espino que se clava en la mano del borracho, así es el proverbio en la boca de los necios. [10] El Grande que formó todas las cosas da su paga al necio y da su paga a los transgresores. [*] [11] Como perro que vuelve a su vómito, así el necio que repite su insensatez. [12] ¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él. [13] Dice el perezoso: Hay un león en el camino, un león anda por las calles. [14] Como la puerta gira sobre sus quicios, así el perezoso sobre su cama. [15] El perezoso hunde su mano en el plato; se cansa de volverla a su boca. [16] El perezoso es más sabio en su propia opinión que siete que responden con cordura. [17] Como el que toma al perro por las orejas es el que al pasar se entremete en pleito ajeno. [18] Como el loco que arroja teas, saetas y muerte, [19] así es el hombre que engaña a su prójimo, y dice: ¿No lo hacía yo en broma? [20] Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda. [21] El carbón para las brasas y la leña para el fuego, y el hombre rencilloso para encender el pleito. [22] Las palabras del chismoso son como bocados golosos, y descienden hasta lo íntimo del vientre. [23] Como escoria de plata que recubre el tiesto son los labios ardientes con un corazón malo. [24] El que aborrece disimula con sus labios, pero dentro de sí alberga engaño. [25] Cuando hable amablemente, no le creas, porque siete abominaciones hay en su corazón. [26] Aunque el odio se cubra con engaño, su maldad será descubierta en la congregación. [27] El que cava una fosa caerá en ella, y al que hace rodar la piedra, sobre él volverá. [28] La lengua mentirosa aborrece a los que ha herido, y la boca lisonjera obra la ruina.

CAPÍTULO 27

[1] No te jactes del día de mañana, porque no sabes qué dará de sí el día. [2] Que te alabe el extraño, y no tu boca; el ajeno, y no tus labios. [3] Pesada es la piedra y carga la arena, pero el enojo del insensato es más pesado que ambos. [4] Cruel es la ira e impetuoso el furor, pero ¿quién podrá sostenerse delante de los celos? [5] Mejor es la reprensión abierta que el amor oculto. [6] Fieles son las heridas del que ama, pero abundantes los besos del que aborrece. [7] El alma saciada pisotea el panal, pero para el alma hambrienta todo lo amargo es dulce. [8] Como el ave que se va errante de su nido, así es el hombre que se va errante de su lugar. [9] El aceite y el perfume alegran el corazón, y la dulzura del amigo, con el consejo del alma. [10] No dejes a tu amigo ni al amigo de tu padre, ni entres en la casa de tu hermano el día de tu calamidad; mejor es el vecino cercano que el hermano lejano. [11] Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y podré responder al que me afrenta. [12] El prudente ve el mal y se esconde; los simples pasan y reciben el castigo. [13] Toma su ropa al que sale fiador del extraño, y tómale prenda por la mujer extraña. [14] El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de mañana, le será contado por maldición. [15] Gotera continua en día de lluvia y la mujer rencillosa son semejantes; [16] el que pretende contenerla contiene el viento, y su mano derecha encuentra aceite. [*] [17] El hierro con hierro se afila, y el hombre afila el rostro de su amigo. [18] El que cuida la higuera comerá su fruto, y el que guarda a su señor será honrado. [19] Como en el agua el rostro responde al rostro, así el corazón del hombre al hombre. [20] El Seol y el Abadón nunca se sacian, y los ojos del hombre nunca están satisfechos. [*] [21] El crisol para la plata y el horno para el oro, y al hombre lo prueba la alabanza que recibe. [22] Aunque majes al insensato en un mortero entre granos de trigo con el pisón, no se apartará de él su insensatez. [23] Conoce bien el estado de tus ovejas, y pon tu corazón en tus rebaños; [24] porque las riquezas no son para siempre, ¿y será la corona de generación en generación? [25] Aparece la hierba, se deja ver el pasto tierno, y se recogen las hierbas de los montes. [26] Los corderos son para tu vestido, y los machos cabríos para el precio del campo; [27] y abundante leche de las cabras para tu sustento, para el sustento de tu casa, y para mantener a tus criadas.

CAPÍTULO 28

[1] Huye el impío sin que nadie lo persiga, pero los justos están confiados como un león. [2] Por la transgresión de la tierra son muchos sus príncipes, pero por el hombre entendido y que sabe, su estabilidad se prolonga. [3] El hombre pobre que oprime a los pobres es como lluvia torrencial que no deja pan. [4] Los que abandonan la ley alaban al impío, pero los que guardan la ley contienden con ellos. [5] Los hombres malos no entienden el juicio, pero los que buscan al SEÑOR lo entienden todo. [6] Mejor es el pobre que anda en su integridad que el de caminos perversos, aunque sea rico. [7] El que guarda la ley es hijo entendido, pero el que se junta con glotones avergüenza a su padre. [8] El que aumenta su riqueza con usura y con interés la recoge para el que se compadece de los pobres. [9] El que aparta su oído para no oír la ley, aun su oración es abominación. [10] El que hace errar a los rectos por mal camino, él mismo caerá en su fosa, pero los íntegros heredarán el bien. [11] Sabio es en su propia opinión el hombre rico, pero el pobre entendido lo escudriña. [12] Cuando los justos se regocijan, grande es la gloria; pero cuando se levantan los impíos, los hombres se esconden. [13] El que encubre sus transgresiones no prosperará, pero el que las confiesa y se aparta alcanzará misericordia. [14] Bienaventurado el hombre que siempre teme, pero el que endurece su corazón caerá en el mal. [15] León rugiente y oso hambriento es el gobernante impío sobre el pueblo pobre. [16] El príncipe falto de entendimiento multiplica la opresión, pero el que aborrece la avaricia prolongará sus días. [17]

El hombre cargado con la sangre de una persona huirá hasta la fosa; nadie lo detenga. [18] El que anda en integridad será salvo, pero el de caminos perversos caerá de una vez. [19] El que labra su tierra se saciará de pan, pero el que sigue a los vanos se saciará de pobreza. [20] El hombre fiel abundará en bendiciones, pero el que se apresura a enriquecerse no quedará impune. [21] Hacer acepción de personas no es bueno; aun por un bocado de pan prevaricará el hombre. [22] Se apresura tras las riquezas el hombre de mal ojo, y no sabe que la escasez vendrá sobre él. [23] El que reprende al hombre hallará después más favor que el que lisonjea con la lengua. [24] El que roba a su padre y a su madre, y dice: No es transgresión, compañero es del hombre destructor. [25] El codicioso de alma suscita contiendas, pero el que confía en el SEÑOR prosperará. [26] El que confía en su propio corazón es necio, pero el que anda en sabiduría será librado. [27] El que da al pobre no tendrá escasez, pero el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones. [28] Cuando se levantan los impíos, los hombres se esconden; pero cuando perecen, los justos se multiplican.

CAPÍTULO 29

[1] El hombre que, reprendido a menudo, endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá remedio. [2] Cuando los justos se multiplican, el pueblo se alegra; pero cuando domina el impío, el pueblo gime. [3] El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre, pero el que se junta con rameras desperdicia sus bienes. [4] El rey con el juicio afirma la tierra, pero el hombre de tributos la destruye. [5] El hombre que lisonjea a su prójimo tiende una red delante de sus pasos. [6] En la transgresión del hombre malo hay lazo, pero el justo canta y se alegra. [7] El justo conoce la causa de los pobres, pero el impío no entiende el conocimiento. [8] Los hombres burladores alborotan la ciudad, pero los sabios apartan la ira. [9] Si el hombre sabio contiende con el hombre insensato, ya se enoje o se ría, no habrá reposo. [10] Los hombres sanguinarios aborrecen al íntegro, pero los rectos buscan su alma. [11] El necio da rienda suelta a todo su espíritu, pero el sabio al fin lo sosiega. [12] Si el gobernante atiende a la palabra mentirosa, todos sus servidores serán impíos. [13] El pobre y el opresor se encuentran; el SEÑOR alumbra los ojos de ambos. [14] El rey que juzga con verdad a los pobres, su trono será firme para siempre. [15] La vara y la reprensión dan sabiduría, pero el muchacho dejado a sí mismo avergüenza a su madre. [16] Cuando los impíos se multiplican, se multiplica la transgresión, pero los justos verán su caída. [17] Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará deleite a tu alma. [18] Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena; pero el que guarda la ley, ¡bienaventurado es! [19] El siervo no se corrige con palabras, porque entiende, pero no responde. [20] ¿Has visto hombre apresurado en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él. [21] El que mima a su siervo desde la niñez, al final lo tendrá por hijo. [22] El hombre iracundo suscita contiendas, y el furioso abunda en transgresión. [23] La soberbia del hombre lo abatirá, pero el humilde de espíritu obtendrá gloria. [24] El que es cómplice del ladrón aborrece su propia alma; oye el juramento, y no lo declara. [25] El temor del hombre pone lazo, pero el que confía en el SEÑOR estará a salvo. [26] Muchos buscan el favor del gobernante, pero del SEÑOR viene el juicio de cada hombre. [27] Abominación es a los justos el hombre inicuo, y abominación es al impío el de camino recto.

CAPÍTULO 30

[1] Palabras de Agur hijo de Jaqué, el oráculo. Dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal: [2] Ciertamente soy el más rudo de los hombres, y no tengo inteligencia de hombre. [3] No aprendí sabiduría, ni conozco el conocimiento del Santo. [4] ¿Quién subió al cielo y descendió? ¿Quién recogió el viento en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un manto? ¿Quién estableció todos los confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y cuál el nombre de su hijo, si lo sabes? [5] Toda palabra de Dios es acrisolada; él es escudo a los que en él se refugian. [6] No añadas a sus palabras, no sea que te reprenda y seas hallado mentiroso. [7] Dos cosas te he pedido; no me las niegues antes que muera: [8] Aleja de mí la vanidad y la palabra mentirosa; no me des pobreza ni riquezas; mantenme con el pan que me es necesario; [9] no sea que me sacie y te niegue, y diga: ¿Quién es el SEÑOR?, o que empobrezca y robe, y profane el nombre de mi Dios. [10] No acuses al siervo ante su señor, no sea que te maldiga y seas hallado culpable. [11] Hay generación que maldice a su padre y no bendice a su madre. [12] Hay generación limpia ante sus propios ojos, y que no se ha lavado de su inmundicia. [13] Hay generación, ¡cuán altivos son sus ojos, y sus párpados, cuán levantados! [14] Hay generación cuyos dientes son espadas y sus muelas cuchillos, para devorar de la tierra a los afligidos y de entre los hombres a los menesterosos. [15] La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame, dame! Tres cosas hay que nunca se sacian; aun cuatro, que nunca dicen: ¡Basta! [16] El Seol, la matriz estéril, la tierra que no se sacia de agua, y el fuego, que nunca dice: ¡Basta! [17] El ojo que se burla de su padre y menosprecia la obediencia a su madre, lo sacarán los cuervos del arroyo, y lo comerán los hijos del águila. [18] Tres cosas me son demasiado maravillosas, aun cuatro que no comprendo: [19] el camino del águila en el cielo, el camino de la serpiente sobre la peña, el camino de la nave en medio del mar, y el camino del hombre con la doncella. [20] Así es el camino de la mujer adúltera: come, se limpia la boca, y dice: No he hecho maldad. [21] Por tres cosas se estremece la tierra, y por cuatro que no puede sobrellevar: [22] por el siervo cuando reina, por el vil cuando se sacia de pan, [23] por la mujer aborrecida cuando se casa, y por la sierva cuando hereda a su señora. [24] Cuatro cosas hay pequeñas en la tierra, pero son más sabias que los sabios: [25] las hormigas, pueblo sin fuerza, y en el verano preparan su comida; [26] los conejos, pueblo nada poderoso, y ponen su casa en la peña; [*] [27] las langostas, que no tienen rey, y salen todas por cuadrillas; [28] la lagartija, que se puede atrapar con las manos, y está en los palacios del rey. [*] [29] Tres cosas hay de hermoso andar, aun cuatro de paso gallardo: [30] el león, el más fuerte entre las bestias, que no retrocede ante nada; [31] el lebrel, ceñido de lomos; también el macho cabrío; y el rey, contra quien nadie se levanta. [*] [32] Si neciamente te has enaltecido, o si has tramado el mal, pon la mano sobre tu boca. [33] Porque el batir de la leche saca

mantequilla, y el apretar de la nariz saca sangre, y el provocar la ira saca contienda.

CAPÍTULO 31

[1] Palabras del rey Lemuel, el oráculo con que lo instruyó su madre. [2] ¿Qué, hijo mío? ¿Y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, hijo de mis votos? [3] No des a las mujeres tu fuerza, ni tus caminos a lo que destruye a los reyes. [4] No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, ni de los príncipes la bebida fuerte; [5] no sea que beban y olviden lo decretado, y perviertan el derecho de todos los afligidos. [6] Dad la bebida fuerte al que va a perecer, y el vino a los de alma amargada; [7] beba, y olvide su pobreza, y de su miseria no se acuerde más. [8] Abre tu boca por el mudo, por la causa de todos los desvalidos. [9] Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del afligido y del menesteroso. [10] Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su valor sobrepasa largamente al de las perlas.* [11] El corazón de su marido confía en ella, y no le faltará ganancia. [12] Ella le hace bien y no mal todos los días de su vida. [13] Busca lana y lino, y trabaja con el gusto de sus manos. [14] Es como las naves del mercader; trae de lejos su pan. [15] Se levanta cuando aún es de noche, y da comida a su casa y su porción a sus criadas. [16] Considera un campo, y lo compra; del fruto de sus manos planta una viña. [17] Ciñe de fuerza sus lomos, y fortalece sus brazos. [18] Ve que es buena su ganancia; su lámpara no se apaga de noche. [19] Pone sus manos en el huso, y sus palmas toman la rueca. [20] Extiende su palma al afligido, y tiende sus manos al menesteroso. [21] No teme por su casa a causa de la nieve, porque toda su casa está vestida de escarlata. [22] Se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido. [23] Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra. [24] Hace telas de lino, y las vende, y entrega cintos al mercader. [25] Fuerza y honra son su vestido, y se ríe del día venidero. [26] Abre su boca con sabiduría, y la ley de la misericordia está en su lengua. [27] Vigila la marcha de su casa, y no come el pan de la ociosidad. [28] Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; también su marido, y la alaba: [29] Muchas mujeres han obrado con virtud, pero tú las sobrepasas a todas. [30] Engañosa es la gracia y vana la hermosura; la mujer que teme al SEÑOR, esa será alabada. [31] Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus obras.

ECLESIASTÉS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

CAPÍTULO 1

[1] Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén. [2] Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. [3] ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? [4] Generación va, y generación viene; mas la tierra permanece para siempre. [5] Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver a su lugar, donde vuelve a salir. [6] El viento va hacia el sur, y gira hacia el norte; gira y gira va el viento, y sobre sus giros vuelve el viento. [7] Todos los ríos van al mar, y el mar no se llena; al lugar adonde los ríos van, allí vuelven para ir de nuevo. [8] Todas las cosas son fatigosas; nadie puede expresarlas. No se sacia el ojo de ver, ni se llena el oído de oír. [9] Lo que fue, eso será; y lo que se hizo, eso se hará; y no hay nada nuevo debajo del sol. [10] ¿Hay algo de lo que se pueda decir: Mira, esto es nuevo? Ya existió en los siglos que fueron antes de nosotros. [11] No hay memoria de los primeros, y tampoco de los postreros que habrá; no habrá memoria de ellos entre los que vendrán después. [12] Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén. [13] Y di mi corazón a inquirir y a explorar con sabiduría todo lo que se hace debajo del cielo; esta penosa tarea dio Dios a los hijos de los hombres para que se ocupen en ella. [14] Miré todas las obras que se hacen debajo del sol, y he aquí, todo es vanidad y correr tras el viento.* [15] Lo torcido no se puede enderezar, y lo que falta no se puede contar. [16] Hablé yo con mi corazón, diciendo: He aquí, yo me he engrandecido y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha visto mucha sabiduría y conocimiento. [17] Y di mi corazón a conocer la sabiduría, y a conocer la locura y la insensatez; y conocí que aun esto es correr tras el viento. [18] Porque en la mucha sabiduría hay mucha aflicción; y quien añade conocimiento añade dolor.

CAPÍTULO 2

[1] Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y goza del bien. Y he aquí, también esto era vanidad. [2] A la risa dije: Es locura; y al placer: ¿De qué sirve esto? [3] Resolví en mi corazón agasajar mi carne con el vino, mientras mi corazón me guiaba con sabiduría, y echar mano de la insensatez, hasta ver qué es bueno para los hijos de los hombres, que lo hagan debajo del cielo todos los días de su vida. [4] Engrandecí mis obras; me edifiqué casas, me planté viñas; [5] me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto; [6] me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde brotaban los árboles. [7] Adquirí siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve gran posesión de vacas y ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. [8] Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, y de los deleites de los hijos de los hombres, instrumentos de música de toda clase.* [9] Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; además, mi sabiduría permaneció conmigo. [10] No negué a mis ojos nada de cuanto desearon, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón se gozaba de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de todo mi trabajo. [11] Miré luego yo todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo en que me había afanado al hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y correr tras el viento, y no había provecho debajo del sol. [12] Después me volví yo a mirar la sabiduría, y la locura y la insensatez; porque ¿qué hará el hombre que venga después del rey? Lo que ya se ha hecho. [13] Y vi yo que la sabiduría tiene ventaja sobre la insensatez, como la ventaja de la luz sobre las tinieblas. [14] El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso

acontecerá a todos ellos. [15] Entonces dije yo en mi corazón: Como al necio me acontecerá también a mí; ¿para qué, pues, me he hecho yo más sabio? Y dije en mi corazón que también esto es vanidad. [16] Porque no hay memoria del sabio, ni del necio, para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado. ¡Y cómo muere el sabio igual que el necio! [17] Aborrecí, por tanto, la vida, porque me era penosa la obra que se hace debajo del sol; pues todo es vanidad y correr tras el viento. [18] Y aborrecí yo todo mi trabajo en que me afané debajo del sol, el cual tendré que dejar al hombre que venga después de mí. [19] ¿Y quién sabe si será sabio o necio? Y se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que mostré sabiduría debajo del sol. También esto es vanidad. [20] Por eso me volví yo a desesperanzar mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané debajo del sol. [21] Porque hay hombre cuyo trabajo es con sabiduría, con conocimiento y con rectitud, y lo da por herencia a un hombre que nunca trabajó en ello. También esto es vanidad y un gran mal. [22] Porque ¿qué saca el hombre de todo su trabajo y del afán de su corazón con que se afana debajo del sol? [23] Porque todos sus días son dolores, y su tarea, enojo; aun de noche su corazón no reposa. También esto es vanidad. [24] No hay cosa mejor para el hombre que comer y beber, y hacer que su alma vea el bien en su trabajo. También esto he visto yo, que es de la mano de Dios. [25] Porque ¿quién comerá, y quién se apresurará a ello, más que yo? [26] Porque al hombre que es bueno delante de él, Dios le da sabiduría, conocimiento y alegría; pero al pecador le da la tarea de recoger y amontonar, para darlo al que es bueno delante de Dios. También esto es vanidad y correr tras el viento.

CAPÍTULO 3

[1] Para todo hay un tiempo señalado, y un tiempo para todo propósito debajo del cielo: [2] tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; [3] tiempo de matar, y tiempo de sanar; tiempo de derribar, y tiempo de edificar; [4] tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de hacer duelo, y tiempo de bailar; [5] tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; [6] tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; [7] tiempo de rasgar, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; [8] tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz. [9] ¿Qué provecho tiene el que trabaja de aquello en que se afana? [10] He visto la tarea que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en ella. [11] Todo lo hizo hermoso en su tiempo; también ha puesto la eternidad en el corazón de ellos, sin que el hombre alcance a descubrir la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin.* [12] Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse y hacer bien en su vida; [13] y también que todo hombre coma y beba, y vea el bien de todo su trabajo: eso es don de Dios. [14] He conocido que todo lo que Dios hace será para siempre; sobre ello no hay que añadir, ni de ello hay que quitar; y lo hace Dios para que delante de él teman los hombres. [15] Lo que fue, ya es; y lo que ha de ser, ya fue; y Dios busca lo que pasó. [16] Vi además debajo del sol: en el lugar del juicio, allí la impiedad; y en el lugar de la justicia, allí la impiedad. [17] Dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo propósito y para toda obra. [18] Dije yo en mi corazón, en cuanto a la condición de los hijos de los hombres, que Dios los prueba, para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias. [19] Porque lo que acontece a los hijos de los hombres y lo que acontece a la bestia, un mismo suceso les acontece: como muere el uno, así muere el otro, y un mismo aliento tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia, porque todo es vanidad. [20] Todo va a un mismo lugar; todo fue hecho del polvo, y todo volverá al polvo. [21] ¿Quién conoce el espíritu de los hijos de los hombres, que sube arriba, y el espíritu de la bestia, que desciende abajo a la tierra?* [22] Así he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en sus obras, porque esa es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él?

CAPÍTULO 4

[1] Me volví yo y vi todas las opresiones que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, y no tienen quien los consuele; y en la mano de sus opresores está la fuerza, y no tienen quien los consuele. [2] Y alabé yo a los muertos, que ya murieron, más que a los vivos, que todavía viven. [3] Y mejor que ambos es el que aún no ha sido, que no ha visto la mala obra que se hace debajo del sol. [4] Vi también yo que todo trabajo y toda destreza en la obra provoca la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y correr tras el viento. [5] El necio se cruza de manos y come su propia carne. [6] Mejor es un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y correr tras el viento. [7] Me volví yo otra vez y vi vanidad debajo del sol. [8] Hay uno solo, sin segundo; no tiene hijo ni hermano; pero no hay fin a todo su trabajo, ni sus ojos se sacian de riquezas. ¿Para quién trabajo yo, y privo a mi alma del bien? También esto es vanidad y penosa tarea. [9] Mejores son dos que uno, porque tienen buena recompensa por su trabajo. [10] Porque si caen, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo, que cuando cae no hay segundo que lo levante! [11] También, si dos duermen juntos, se calientan; mas ¿cómo se calentará uno solo? [12] Y si alguno prevalece contra uno, dos le harán frente; y el cordón de tres dobleces no se rompe pronto. [13] Mejor es el muchacho pobre y sabio que el rey viejo y necio que ya no sabe recibir consejo; [14] porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino nació pobre. [15] Vi a todos los vivientes que andan debajo del sol con el muchacho, el segundo, que se levantará en su lugar. [16] No tenía fin todo el pueblo, todos los que estaban delante de ellos; tampoco los que vengan después se alegrarán en él. También esto es vanidad y correr tras el viento.

CAPÍTULO 5

[1] Guarda tu pie cuando vayas a la casa de Dios; y acercarse para oír es mejor que ofrecer el sacrificio de los necios, porque no saben que hacen mal.* [2] No te apresures con tu boca, ni tu corazón se dé prisa a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. [3] Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de palabras, la voz del necio. [4] Cuando hagas a Dios un

voto, no tardes en cumplirlo; porque él no se complace en los necios. Cumple lo que prometes. [5] Mejor es que no prometas, que prometer y no cumplir. [6] No permitas que tu boca haga pecar a tu carne, ni digas delante del ángel que fue un error. ¿Por qué ha de enojarse Dios a causa de tu voz, y destruir la obra de tus manos?[*] [7] Porque en la multitud de los sueños y en las muchas palabras hay también vanidades; mas tú teme a Dios. [8] Si ves en la provincia la opresión del pobre y el despojo del derecho y de la justicia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y otros más altos están sobre ellos. [9] Además, el provecho de la tierra es para todos; el rey mismo es servido por el campo. [10] El que ama el dinero no se saciará de dinero; y el que ama la abundancia, no se saciará de ganancia. También esto es vanidad. [11] Cuando aumentan los bienes, aumentan también los que los consumen; ¿y qué provecho tiene su dueño, sino verlos con sus ojos? [12] Dulce es el sueño del trabajador, coma poco o coma mucho; pero al rico no lo deja dormir la abundancia. [13] Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por su dueño para su propio mal; [14] y esas riquezas se pierden en una mala ocupación, y engendra un hijo, y nada le queda en la mano. [15] Como salió del vientre de su madre, desnudo volverá, yéndose tal como vino; y nada tomará de su trabajo que pueda llevar en su mano. [16] Este también es un mal doloroso: que exactamente como vino, así ha de irse. ¿Y qué provecho tiene el que se afanó para el viento? [17] Además, todos sus días come en tinieblas, con mucho enojo, dolencia y enfado. [18] He aquí lo que yo he visto: que es bueno y hermoso comer y beber, y gozar del bien de todo su trabajo con que se afana debajo del sol todos los días de su vida que Dios le ha dado; porque esa es su parte. [19] Asimismo, a todo hombre a quien Dios ha dado riquezas y bienes, y le ha dado facultad para comer de ellos, tomar su parte y alegrarse en su trabajo, esto es don de Dios. [20] Porque no se acordará mucho de los días de su vida, pues Dios le responde con la alegría de su corazón.

CAPÍTULO 6

[1] Hay un mal que he visto debajo del sol, y es frecuente entre los hombres: [2] el hombre a quien Dios da riquezas, bienes y honra, y nada le falta a su alma de todo lo que desea; pero Dios no le da facultad para comer de ello, sino que un extraño lo come. Esto es vanidad y un mal doloroso. [3] Aunque el hombre engendre cien hijos, y viva muchos años, y los días de sus años sean muchos, si su alma no se sacia del bien, y además le falta sepultura, yo digo que el abortivo es mejor que él. [4] Porque en vanidad viene, y en tinieblas se va, y con tinieblas su nombre es cubierto. [5] Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene este que aquel. [6] Aunque viviera mil años dos veces, sin ver el bien, ¿no van todos a un mismo lugar? [7] Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo su apetito no se sacia. [8] Porque ¿qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Qué tiene el pobre que sabe conducirse delante de los vivientes? [9] Mejor es la vista de los ojos que el vagar del deseo. También esto es vanidad y correr tras el viento. [10] Lo que es, ya hace tiempo que tiene nombre, y se sabe que es hombre; y no puede contender con el que es más fuerte que él. [11] Porque hay muchas palabras que multiplican la vanidad; ¿qué provecho tiene el hombre? [12] Porque ¿quién sabe cuál es el bien del hombre en la vida, todos los días de la vida de su vanidad, los cuales pasa como sombra? Porque ¿quién declarará al hombre lo que será después de él debajo del sol?

CAPÍTULO 7

[1] Mejor es el buen nombre que el buen ungüento, y el día de la muerte que el día del nacimiento. [2] Mejor es ir a la casa del luto que ir a la casa del banquete; porque aquello es el fin de todo hombre, y el que vive lo pondrá en su corazón. [3] Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmienda el corazón. [4] El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los necios, en la casa de la alegría. [5] Mejor es oír la reprensión del sabio que oír uno la canción de los necios. [6] Porque como el crepitar de los espinos debajo de la olla, así es la risa del necio. También esto es vanidad. [7] Ciertamente la opresión enloquece al sabio, y el soborno corrompe el corazón. [8] Mejor es el fin de un asunto que su principio; mejor es el paciente de espíritu que el altivo de espíritu. [9] No te apresures en tu espíritu a enojarte, porque el enojo reposa en el seno de los necios. [10] Nunca digas: ¿Por qué fueron los días pasados mejores que estos? Porque no es de sabiduría que preguntes esto. [11] Buena es la sabiduría con herencia, y provechosa para los que ven el sol. [12] Porque como sombra protectora es la sabiduría, como sombra es el dinero; pero la ventaja del conocimiento es que la sabiduría da vida a los que la poseen. [13] Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció? [14] En el día del bien goza del bien, y en el día de la adversidad considera: Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre no descubra nada de lo que vendrá después de él. [15] Todo esto he visto en los días de mi vanidad: hay justo que perece en su justicia, y hay impío que prolonga sus días en su maldad. [16] No seas justo en exceso, ni te hagas sabio demasiado; ¿por qué habrías de destruirte? [17] No seas impío en exceso, ni seas necio; ¿por qué habrías de morir antes de tu tiempo? [18] Bueno es que te asas de esto, y que tampoco de aquello apartes tu mano; porque el que teme a Dios saldrá bien de todo ello. [19] La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en la ciudad. [20] Ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque. [21] Tampoco apliques tu corazón a todas las palabras que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando te maldice; [22] porque tu corazón sabe que tú también maldijiste a otros muchas veces. [23] Todo esto probé con sabiduría. Dije: Seré sabio; pero ella estaba lejos de mí. [24] Lejos está lo que fue, y lo muy profundo, ¿quién lo hallará? [25] Me volví yo, y mi corazón, a conocer y a explorar y a buscar la sabiduría y la razón de las cosas, y a conocer la maldad de la necedad, y la insensatez que es locura. [26] Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ataduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará preso en ella. [27] Mira, esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón, [28] lo que mi alma busca todavía, y no lo he hallado: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre

todas estas nunca hallé. [29] Solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas artimañas.

CAPÍTULO 8

[1] ¿Quién como el sabio? ¿Y quién conoce la interpretación de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la dureza de su rostro se transforma. [2] Yo te digo: Guarda el mandato del rey, y esto por causa del juramento de Dios. [3] No te apresures a irte de su presencia, ni te obstines en cosa mala; porque él hace todo lo que quiere. [4] Porque la palabra del rey es con potestad, ¿y quién le dirá: ¿Qué haces? [5] El que guarda el mandamiento no conocerá cosa mala; y el corazón del sabio conoce el tiempo y el juicio. [6] Porque para todo propósito hay tiempo y juicio; porque el mal del hombre es grande sobre él; [7] pues no sabe lo que ha de ser; y ¿quién le declarará cuándo ha de ser? [8] No hay hombre que tenga potestad sobre el espíritu para retener el espíritu, ni potestad sobre el día de la muerte; y no hay licencia en esa guerra, ni la impiedad librará al que la practica. [9] Todo esto he visto, y he puesto mi corazón en toda obra que se hace debajo del sol: hay tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo. [10] Y así vi a los impíos sepultados, los cuales venían e iban del lugar santo, y fueron olvidados en la ciudad donde así habían hecho. También esto es vanidad.* [11] Porque no se ejecuta pronto la sentencia contra la mala obra, por eso el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer el mal. [12] Aunque el pecador haga mal cien veces y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que temen a Dios, a los que temen delante de él; [13] y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra, porque no teme delante de Dios. [14] Hay una vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede conforme a la obra de los impíos, y hay impíos a quienes sucede conforme a la obra de los justos. Dije que también esto es vanidad. [15] Por eso alabé yo la alegría, pues no tiene el hombre cosa mejor debajo del sol que comer y beber y alegrarse; y que esto lo acompañe en su trabajo los días de su vida que Dios le da debajo del sol. [16] Cuando di mi corazón a conocer la sabiduría y a ver la tarea que se hace sobre la tierra (porque hay quien ni de día ni de noche ve el sueño con sus ojos), [17] vi toda la obra de Dios, que el hombre no puede alcanzar a descubrir la obra que se hace debajo del sol; por mucho que trabaje el hombre buscándola, no la hallará; y aunque diga el sabio que la conoce, no la podrá hallar.

CAPÍTULO 9

[1] Ciertamente he dado mi corazón a todo esto, para examinar todo esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; ni el amor ni el odio conoce el hombre; todo está delante de ellos. [2] Todo acontece de la misma manera a todos: un mismo suceso al justo y al impío, al bueno, al limpio y al inmundo, al que sacrifica y al que no sacrifica; como el bueno, así el pecador; el que jura, como el que teme el juramento. [3] Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol: que un mismo suceso acontece a todos; y también el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal, y hay locura en su corazón mientras viven, y después se van a los muertos. [4] Porque para el que está unido a todos los vivientes hay esperanza; porque mejor es perro vivo que león muerto. [5] Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen ya recompensa, porque su memoria es olvidada. [6] También su amor, su odio y su envidia perecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol. [7] Anda, come tu pan con alegría, y bebe tu vino con buen corazón; porque tus obras ya son agradables a Dios. [8] En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza. [9] Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque esta es tu parte en la vida y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol. [10] Todo lo que te venga a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni razón, ni conocimiento, ni sabiduría. [11] Me volví y vi debajo del sol que ni es de los ligeros la carrera, ni de los valientes la guerra, ni aun de los sabios el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los hábiles el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos ellos. [12] Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que son presas en el lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo, cuando cae de repente sobre ellos. [13] También vi esta sabiduría debajo del sol, la cual me pareció grande: [14] una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y vino contra ella un gran rey, y la sitió, y levantó contra ella grandes baluartes; [15] y se halló en ella un hombre pobre y sabio, el cual libró a la ciudad con su sabiduría; pero nadie se acordó de aquel hombre pobre. [16] Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza; pero la sabiduría del pobre es menospreciada, y sus palabras no son escuchadas. [17] Las palabras de los sabios, oídas en sosiego, son mejores que el clamor del que gobierna entre los necios. [18] Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un solo pecador destruye mucho bien.

CAPÍTULO 10

[1] Las moscas muertas hacen heder y fermentar el ungüento del perfumista; así una pequeña insensatez pesa más que la sabiduría y la honra. [2] El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda. [3] Y aun cuando el necio va por el camino, le falta el entendimiento, y va diciendo a todos que es necio. [4] Si el espíritu del gobernante se exalta contra ti, no dejes tu lugar; porque la serenidad aplaca grandes ofensas. [5] Hay un mal que he visto debajo del sol, como error que procede del que gobierna: [6] la necedad está puesta en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo. [7] He visto siervos a caballo, y príncipes que andaban como siervos sobre la tierra. [8] El que cava un hoyo caerá en él; y al que rompe un cerco lo morderá la serpiente. [9] El que mueve piedras se lastimará con ellas; el que parte leña corre peligro con ella. [10] Si el hierro se embota y no se le afila el filo, hay que añadir más fuerza; pero la sabiduría tiene la ventaja de hacer acertar. [11] Si la serpiente muerde antes de ser encantada, de nada sirve el encantador. [12] Las palabras de la boca del sabio son gracia, mas los labios del necio lo devoran a él

mismo. [13] El principio de las palabras de su boca es insensatez, y el fin de su hablar, locura nociva. [14] El necio multiplica las palabras, aunque el hombre no sabe lo que ha de ser; ¿y quién le declarará lo que será después de él? [15] El trabajo de los necios los fatiga, pues ni siquiera saben ir a la ciudad. [16] ¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un muchacho, y tus príncipes comen de mañana! [17] ¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su tiempo, para reponer fuerzas y no para embriagarse! [18] Por la mucha pereza se hunde la techumbre, y por la flojedad de las manos gotea la casa. [19] Para reír se hace el banquete, y el vino alegra la vida; y el dinero responde a todo. [20] Ni aun en tu pensamiento maldigas al rey, ni en lo secreto de tu cámara maldigas al rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

CAPÍTULO 11

[1] Echa tu pan sobre las aguas, porque después de muchos días lo hallarás. [2] Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes qué mal vendrá sobre la tierra. [3] Si las nubes están llenas de lluvia, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cae hacia el sur o hacia el norte, en el lugar donde el árbol cae, allí quedará. [4] El que observa el viento no sembrará, y el que mira las nubes no segará. [5] Como tú no sabes cuál es el camino del viento, ni cómo se forman los huesos en el vientre de la mujer encinta, así tampoco conoces la obra de Dios, que hace todas las cosas. [6] Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque tú no sabes cuál prosperará, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro serán igualmente buenos. [7] Dulce es la luz, y agradable a los ojos ver el sol. [8] Pero aunque el hombre viva muchos años, y en todos ellos se alegre, acuérdese de los días de las tinieblas, que serán muchos. Todo lo que viene es vanidad. [9] Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu mocedad; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe que sobre todas estas cosas te traerá Dios a juicio. [10] Quita, pues, el enojo de tu corazón, y aparta el mal de tu carne; porque la niñez y la juventud son vanidad.

CAPÍTULO 12

[1] Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento; [2] antes que se oscurezcan el sol, y la luz, y la luna, y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia; [3] el día en que tiemblen los guardas de la casa, y se encorven los hombres fuertes, y cesen las que muelen porque han disminuido, y se oscurezcan las que miran por las ventanas; [4] y las puertas de afuera se cierren, al bajarse el ruido del molino; y se levante a la voz del ave, y todas las hijas del canto sean abatidas; [5] cuando también teman lo que es alto, y haya terrores en el camino; y florezca el almendro, y la langosta se arrastre pesadamente, y se pierda el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y los que hacen duelo andan alrededor por las calles; [6] antes que se rompa el cordón de plata, y se quiebre el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda se rompa sobre el pozo; [7] y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. [8] Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad. [9] Y además de ser sabio el Predicador, enseñó también conocimiento al pueblo; y ponderó, e investigó, y compuso muchos proverbios. [10] Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad. [11] Las palabras de los sabios son como aguijones, y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un solo Pastor. [12] Además de esto, hijo mío, sé advertido: no tiene fin el hacer muchos libros, y el mucho estudio es fatiga de la carne. [13] El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. [14] Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

CANTARES

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7 8

CAPÍTULO 1

[1] El cantar de los cantares, el cual es de Salomón. [2] ¡Que me bese con los besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino. [3] Por el olor de tus buenos ungüentos, tu nombre es como ungüento derramado; por eso las doncellas te aman. [4] Atráeme; en pos de ti correremos. El rey me ha traído a sus cámaras; nos gozaremos y alegraremos en ti; celebraremos tus amores más que el vino. Con razón te aman. [5] Morena soy, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón. [6] No miréis que soy morena, porque el sol me miró. Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas, y mi viña, la que es mía, no guardé. [7] Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde haces sestear el rebaño al mediodía; pues ¿por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros? [8] Si tú no lo sabes, oh la más hermosa de las mujeres, sal tras las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores. [9] A una yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía. [10] Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares. [11] Pendientes de oro te haremos, con incrustaciones de plata. [12] Mientras el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio su fragancia. [13] Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa toda la noche entre mis pechos. [14] Racimo de flores de alheña es mi amado para mí, en las viñas de En-gadi. [15] He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que eres hermosa; tus ojos son palomas. [16] He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y también agradable; también nuestro lecho es verde. [17] Las vigas de nuestra casa son de cedro, y nuestros artesonados de ciprés.

CAPÍTULO 2

[1] Yo soy la rosa de Sarón, el lirio de los valles. [2] Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas. [3] Como el manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los

jóvenes; bajo su sombra deseé sentarme, y me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar. [4] Me llevó a la casa del vino, y su estandarte sobre mí fue el amor. [5] Sustentadme con tortas de pasas, confortadme con manzanas, porque estoy enferma de amor. [6] Su izquierda está debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza. [7] Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, por las gacelas o por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor hasta que quiera.* [8] ¡La voz de mi amado! He aquí que él viene, saltando sobre los montes, brincando sobre los collados. [9] Mi amado es semejante a la gacela, o al cervatillo. Helo aquí, está tras nuestra pared, mirando por las ventanas, atisbando por las celosías. [10] Mi amado habló, y me dijo: Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven. [11] Porque he aquí, ha pasado el invierno, la lluvia ha cesado y se fue; [12] las flores se muestran en la tierra, el tiempo del canto ha llegado, y la voz de la tórtola se oye en nuestra tierra; [13] la higuera ha echado sus higos verdes, y las vides en cierne dan su fragancia. Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven. [14] Paloma mía, que estás en las hendiduras de la peña, en lo escondido de las escarpas, muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; porque dulce es tu voz, y hermoso tu rostro. [15] Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; porque nuestras viñas están en cierne. [16] Mi amado es mío, y yo soy suya; él apacienta entre los lirios. [17] Hasta que sople la brisa del día y huyan las sombras, vuélvete, amado mío; sé semejante a la gacela, o al cervatillo, sobre los montes de Beter.

CAPÍTULO 3

[1] En mi lecho, por las noches, busqué al que ama mi alma; lo busqué, y no lo hallé. [2] Me levantaré ahora, y rodearé la ciudad; por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma. Lo busqué, y no lo hallé. [3] Me hallaron los guardas que rondan la ciudad: ¿Habéis visto al que ama mi alma? [4] Apenas me había apartado de ellos un poco, cuando hallé al que ama mi alma; lo así, y no lo dejé ir, hasta que lo traje a la casa de mi madre, y a la cámara de la que me concibió. [5] Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, por las gacelas o por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor hasta que quiera. [6] ¿Quién es esta que sube del desierto como columnas de humo, perfumada de mirra y de incienso y de todos los polvos aromáticos del mercader? [7] He aquí su litera, la de Salomón; sesenta valientes la rodean, de los valientes de Israel. [8] Todos ellos empuñan espada, diestros en la guerra; cada uno lleva su espada sobre su muslo, por los temores de la noche. [9] El rey Salomón se hizo una carroza de madera del Líbano. [10] Hizo sus columnas de plata, su respaldo de oro, su asiento de púrpura, su interior recamado de amor por las hijas de Jerusalén. [11] Salid, oh hijas de Sion, y ved al rey Salomón con la corona con que lo coronó su madre en el día de sus desposorios, y en el día de la alegría de su corazón.

CAPÍTULO 4

[1] He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que eres hermosa; tus ojos son palomas detrás de tu velo; tu cabello es como manada de cabras que se recuestan en las laderas del monte de Galaad. [2] Tus dientes son como manada de ovejas trasquiladas que suben del lavadero, todas con crías gemelas, y ninguna entre ellas estéril. [3] Tus labios son como hilo de grana, y tu habla, hermosa; tus sienes, como cascos de granada detrás de tu velo. [4] Tu cuello es como la torre de David, edificada para armería; mil escudos están colgados en ella, todos escudos de valientes. [5] Tus dos pechos son como dos cervatillos, gemelos de gacela, que se apacientan entre los lirios. [6] Hasta que sople la brisa del día y huyan las sombras, me iré al monte de la mirra y al collado del incienso. [7] Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha. [8] Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa, conmigo desde el Líbano; mira desde la cumbre de Amana, desde la cumbre de Senir y del Hermón, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los leopardos. [9] Me has robado el corazón, hermana mía, esposa; me has robado el corazón con una de tus miradas, con una gargantilla de tu cuello. [10] ¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, esposa! ¡Cuánto mejores que el vino tus amores, y el olor de tus ungüentos que todas las especias aromáticas! [11] Como panal destilan tus labios, oh esposa; miel y leche hay debajo de tu lengua, y el olor de tus vestidos es como el olor del Líbano. [12] Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa; manantial cerrado, fuente sellada. [13] Tus renuevos son un paraíso de granados, con frutos escogidos, flores de alheña con nardos; [14] nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas. [15] Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano. [16] Despierta, viento del norte, y ven, viento del sur; sopla en mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de sus frutos escogidos.

CAPÍTULO 5

[1] He venido a mi huerto, hermana mía, esposa; he recogido mi mirra con mis especias aromáticas; he comido mi panal con mi miel; he bebido mi vino con mi leche. Comed, amigos; bebed, y embriagaos, amados. [2] Yo dormía, pero mi corazón velaba. ¡La voz de mi amado que llama! Ábreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía; porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche. [3] Me he quitado la túnica; ¿cómo me la he de vestir? He lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar? [4] Mi amado metió su mano por la abertura de la puerta, y mis entrañas se conmovieron por él. [5] Yo me levanté para abrir a mi amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las manijas del cerrojo. [6] Abrí yo a mi amado, pero mi amado se había retirado, se había ido; mi alma desfalleció cuando él hablaba; lo busqué, y no lo hallé; lo llamé, y no me respondió. [7] Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron; me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros. [8] Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, si halláis a mi amado, que le hagáis saber que estoy enferma de amor. [9] ¿Qué es tu amado más que otro amado, oh la más hermosa de las mujeres? ¿Qué es tu amado más que otro amado, para que así nos conjures? [10] Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil. [11] Su cabeza es oro fino, el más puro; sus cabellos, ondulados, negros como el cuervo. [12] Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche y

están puestas en su engaste. [13] Sus mejillas, como un plantío de especias aromáticas, como torres de perfumes; sus labios, como lirios que destilan mirra que corre. [14] Sus manos, como anillos de oro engastados de crisólito; su vientre, como claro marfil cubierto de zafiros. [15] Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; su aspecto, como el Líbano, escogido como los cedros. [16] Su paladar, dulcísimo, y todo él, codiciable. Tal es mi amado, y tal es mi amigo, oh hijas de Jerusalén.

CAPÍTULO 6

[1] ¿Adónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, y lo buscaremos contigo? [2] Mi amado descendió a su huerto, a las eras de las especias aromáticas, para apacentar en los huertos y para recoger lirios. [3] Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; él apacienta entre los lirios. [4] Hermosa eres tú, amiga mía, como Tirsa; de desear, como Jerusalén; imponente como ejércitos con estandartes. [5] Aparta de mí tus ojos, porque ellos me vencieron. Tu cabello es como manada de cabras que se recuestan en las laderas de Galaad. [6] Tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crías gemelas, y ninguna entre ellas estéril. [7] Como cascos de granada son tus sienes detrás de tu velo. [8] Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas sin número; [9] pero una sola es mi paloma, mi perfecta; ella es la única de su madre, la escogida de la que la dio a luz. La vieron las doncellas, y la llamaron bienaventurada; las reinas y las concubinas, y la alabaron. [10] ¿Quién es esta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos con estandartes? [11] Al huerto de los nogales descendí, a ver los frutos del valle, a ver si brotaban las vides, si florecían los granados. [12] Antes que lo supiera, mi alma me puso sobre los carros de Aminadib.* [13] Vuelve, vuelve, oh sulamita; vuelve, vuelve, para que te contemplemos. ¿Qué veréis en la sulamita? Algo como la danza de dos campamentos.*

CAPÍTULO 7

[1] ¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas, obra de mano de artífice. [2] Tu ombligo, como una taza redonda a la que no falta el vino mezclado; tu vientre, como montón de trigo cercado de lirios. [3] Tus dos pechos, como dos cervatillos, gemelos de gacela. [4] Tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira hacia Damasco. [5] Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo; y la cabellera de tu cabeza, como la púrpura; el rey está preso en tus trenzas. [6] ¡Qué hermosa eres, y qué agradable, oh amor, entre las delicias! [7] Esta tu estatura es semejante a la palmera, y tus pechos a los racimos. [8] Yo dije: Subiré a la palmera, asiré sus ramas; sean ahora tus pechos como racimos de la vid, y el olor de tu aliento como el de las manzanas, [9] y tu paladar como el buen vino, que se va a mi amado suavemente, y hace hablar los labios de los que duermen. [10] Yo soy de mi amado, y hacia mí es su deseo. [11] Ven, amado mío, salgamos al campo, pasemos la noche en las aldeas. [12] Madruguemos para ir a las viñas; veamos si brota la vid, si se abren las flores en cierne, si florecen los granados; allí te daré mis amores. [13] Las mandrágoras dan su fragancia, y a nuestras puertas hay toda clase de frutos escogidos, nuevos y añejos, que he guardado para ti, amado mío.

CAPÍTULO 8

[1] ¡Oh, si tú fueras como un hermano mío, que mamó los pechos de mi madre! Al hallarte fuera, te besaría, y no me menospreciarían. [2] Yo te llevaría, te introduciría en la casa de mi madre; tú me enseñarías, y yo te daría a beber vino adobado del mosto de mis granadas. [3] Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace. [4] Yo os conjuro, oh hijas de Jerusalén, que no despertéis ni hagáis velar al amor hasta que quiera. [5] ¿Quién es esta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo del manzano te desperté; allí tuvo dolores de parto tu madre, allí tuvo dolores la que te dio a luz. [6] Ponme como un sello sobre tu corazón, como un sello sobre tu brazo; porque fuerte como la muerte es el amor; duros como el Seol, los celos; sus brasas, brasas de fuego, llama vehementísima.* [7] Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si diera el hombre todos los bienes de su casa por el amor, de cierto lo menospreciarían. [8] Tenemos una pequeña hermana, que no tiene pechos; ¿qué haremos a nuestra hermana el día en que de ella se hable? [9] Si ella es muro, edificaremos sobre él un almenaje de plata; y si es puerta, la guarneceremos con tablas de cedro. [10] Yo soy muro, y mis pechos como torres; entonces fui a sus ojos como la que halla paz. [11] Salomón tuvo una viña en Baal-hamón; entregó la viña a guardas, y cada uno había de traer por su fruto mil monedas de plata. [12] Mi viña, la que es mía, está delante de mí; las mil serán tuyas, oh Salomón, y doscientas de los que guardan su fruto. [13] Oh tú que habitas en los huertos, los compañeros escuchan tu voz; házmela oír. [14] Huye, amado mío, y sé semejante a la gacela, o al cervatillo, sobre los montes de las especias aromáticas.

ISAÍAS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48
49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66

CAPÍTULO 1

[1] Visión de Isaías hijo de Amoz, que vio acerca de Judá y Jerusalén en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. [2] Oíd, cielos, y escucha, tierra, porque habla el SEÑOR: Crie hijos y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. [3] El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; Israel no conoce, mi pueblo no entiende. [4] ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, descendencia de malhechores, hijos corruptores! Dejaron al SEÑOR, despreciaron al Santo de Israel, se volvieron atrás. [5] ¿Por qué habríais de ser golpeados aún? Seguiréis aumentando la rebelión. Toda cabeza está enferma, y

todo corazón doliente. [6] Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino heridas, y contusiones, y llagas recientes; no han sido curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite. [7] Vuestra tierra está desolada, vuestras ciudades quemadas por el fuego; vuestro suelo, delante de vosotros lo devoran extranjeros, y está desolado como asolado por extranjeros. [8] Y la hija de Sion ha quedado como enramada en viña, como choza en pepinar, como ciudad sitiada. [9] Si el SEÑOR de los ejércitos no nos hubiera dejado un pequeño remanente, como Sodoma seríamos, a Gomorra nos pareceríamos. [10] Oíd la palabra del SEÑOR, príncipes de Sodoma; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. [11] ¿Para qué me sirve la multitud de vuestros sacrificios?, dice el SEÑOR. Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de grasa de animales engordados; no me complazco en la sangre de toros, ni de corderos, ni de machos cabríos. [12] Cuando venís a presentaros delante de mí, ¿quién demandó esto de vuestra mano, que pisoteaseis mis atrios? [13] No traigáis más ofrendas vanas; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas: no puedo soportar iniquidad con asamblea solemne. [14] Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas señaladas las aborrece mi alma; me son una carga; estoy cansado de soportarlas. [15] Cuando extendáis vuestras manos, esconderé de vosotros mis ojos; aun cuando multipliquéis la oración, no oiré; vuestras manos están llenas de sangre. [16] Lavaos, purificaos; quitad la maldad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo. [17] Aprended a hacer el bien; buscad el juicio; enderezad al opresor; haced justicia al huérfano, defended la causa de la viuda. [18] Venid ahora, y razonemos juntos, dice el SEÑOR: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, serán como la lana. [19] Si quisiereis y obedeciereis, comeréis el bien de la tierra; [20] pero si rehusareis y fuereis rebeldes, seréis consumidos por la espada; porque la boca del SEÑOR lo ha dicho. [21] ¡Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel! Llena estaba de juicio; la justicia habitaba en ella, pero ahora, homicidas. [22] Tu plata se ha convertido en escoria, tu vino está mezclado con agua. [23] Tus príncipes son rebeldes y compañeros de ladrones; todos aman el soborno y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda. [24] Por tanto, dice el Señor, el SEÑOR de los ejércitos, el Fuerte de Israel: ¡Ah! Tomaré satisfacción de mis adversarios y me vengaré de mis enemigos; [25] y volveré mi mano contra ti, y limpiaré tu escoria como con lejía, y quitaré toda tu impureza. [26] Y restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como al comienzo; después de esto te llamarán Ciudad de Justicia, Ciudad Fiel. [27] Sion será redimida con juicio, y los que vuelven a ella, con justicia. [28] Pero el quebrantamiento de los rebeldes y de los pecadores será a una, y los que dejan al SEÑOR serán consumidos. [29] Porque se avergonzarán de las encinas que vosotros codiciasteis, y os afrentaréis por los huertos que escogisteis. [30] Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto que no tiene agua. [31] Y el fuerte será como estopa, y su obra como chispa; y ambos arderán juntamente, y no habrá quien apague.

CAPÍTULO 2

[1] Palabra que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y Jerusalén. [2] Y acontecerá en lo postrero de los días, que el monte de la casa del SEÑOR será establecido en la cumbre de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. [3] Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR. [4] Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra. [5] Casa de Jacob, venid, y andemos a la luz del SEÑOR. [6] Porque tú has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de las costumbres del oriente, y son agoreros como los filisteos, y pactan con hijos de extranjeros. [7] Su tierra está llena de plata y de oro, y no tienen fin sus tesoros; su tierra está llena de caballos, y no tienen fin sus carros. [8] Su tierra está llena de ídolos; se inclinan ante la obra de sus manos, ante lo que hicieron sus dedos. [9] Y se ha inclinado el hombre, y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones. [10] Métete en la peña, y escóndete en el polvo, de la presencia temible del SEÑOR y del resplandor de su majestad. [11] Los ojos altivos del hombre serán abatidos, y la altivez de los hombres será humillada; y solo el SEÑOR será exaltado en aquel día. [12] Porque el día del SEÑOR de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo enaltecido, y será abatido; [13] y sobre todos los cedros del Líbano, altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán; [14] y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados; [15] y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fortificado; [16] y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas las embarcaciones preciosas. [17] Y la altivez del hombre será humillada, y la soberbia de los hombres será abatida; y solo el SEÑOR será exaltado en aquel día. [18] Y los ídolos desaparecerán por completo. [19] Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, de la presencia temible del SEÑOR y del resplandor de su majestad, cuando él se levante para sacudir con terror la tierra. [20] Aquel día arrojará el hombre a los topos y a los murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que se postrara ante ellos, [21] y se meterá en las hendiduras de las peñas y en las grietas de los peñascos, de la presencia temible del SEÑOR y del resplandor de su majestad, cuando él se levante para sacudir con terror la tierra. [22] Dejad de confiar en el hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿en qué es él estimado?

CAPÍTULO 3

[1] Porque he aquí que el Señor, el SEÑOR de los ejércitos, quita de Jerusalén y de Judá el sustento y el apoyo, todo sustento de pan y todo sustento de agua; [2] al valiente y al hombre de guerra, al juez y al profeta, al adivino y al anciano; [3] al capitán de cincuenta y al hombre respetable, al consejero, al hábil artífice y al experto en encantamientos. [4] Y les pondré muchachos por príncipes, y niños caprichosos los gobernarán. [5] Y el pueblo se

oprimirá unos a otros, cada cual a su prójimo; el muchacho se levantará con insolencia contra el anciano, y el villano contra el noble. [6] Cuando alguno tome de la mano a su hermano, de la casa de su padre, y le diga: Tú tienes vestido; sé nuestro príncipe, y toma en tu mano esta ruina; [7] él alzará la voz en aquel día, diciendo: No seré yo el que cure, pues en mi casa no hay pan ni vestido; no me hagáis príncipe del pueblo. [8] Porque Jerusalén ha tropezado, y Judá ha caído; porque su lengua y sus obras han sido contra el SEÑOR, para desafiar los ojos de su gloria. [9] La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; y como Sodoma publican su pecado, no lo encubren. ¡Ay de su alma!, porque se han acarreado el mal a sí mismos. [10] Decid al justo que le irá bien, porque comerá el fruto de sus obras. [11] ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según la obra de sus manos se le pagará. [12] Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorean de él. Pueblo mío, los que te guían te hacen errar, y han trastornado el camino de tus sendas. [13] El SEÑOR se levanta para litigar, y está en pie para juzgar a los pueblos. [14] El SEÑOR vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes: Vosotros habéis devorado la viña; el despojo del pobre está en vuestras casas. [15] ¿Qué pensáis vosotros, que aplastáis a mi pueblo y moléis los rostros de los pobres?, dice el Señor DIOS de los ejércitos. [16] Dice además el SEÑOR: Por cuanto las hijas de Sion se ensoberbecen, y andan con el cuello erguido y con ojos provocativos, caminando con pasos menudos y haciendo sonar las ajorcas de sus pies, [17] por tanto, el Señor raerá la coronilla de las hijas de Sion, y el SEÑOR descubrirá sus vergüenzas. [18] En aquel día quitará el Señor el atavío de las ajorcas, las redecillas y las lunetas, [19] los pendientes, los brazaletes y los velos, [20] las diademas, las cadenillas de los pies, los ceñidores, los frascos de perfume y los amuletos, [21] los anillos y los aretes de la nariz, [22] las ropas de gala, los mantos, los chales y las bolsas, [23] los espejos, el lino fino, los turbantes y los velos largos. [24] Y sucederá que en lugar de perfume habrá podredumbre; y en lugar de cinturón, soga; y en lugar de cabello bien peinado, calvicie; y en lugar de túnica lujosa, ceñidor de cilicio; y quemadura en lugar de hermosura. [25] Tus varones caerán a espada, y tus valientes en la guerra. [26] Y sus puertas se lamentarán y harán duelo, y ella, despojada, se sentará en tierra.

CAPÍTULO 4

[1] Y echarán mano siete mujeres de un solo hombre en aquel día, diciendo: Nosotras comeremos nuestro pan y nos vestiremos nuestra ropa; solamente que seamos llamadas por tu nombre; quita nuestro oprobio. [2] En aquel día el Renuevo del SEÑOR será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra de los sobrevivientes de Israel. [3] Y acontecerá que el que quede en Sion y el que sea dejado en Jerusalén será llamado santo: todos los que en Jerusalén estén inscritos para la vida; [4] cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sion, y haya limpiado la sangre de Jerusalén de en medio de ella con espíritu de juicio y con espíritu de ardor. [5] Y creará el SEÑOR sobre toda morada del monte de Sion y sobre sus asambleas nube y humo de día, y resplandor de fuego llameante de noche; porque sobre toda la gloria habrá un dosel. [6] Y habrá una enramada para sombra contra el calor del día, y para refugio y escondedero contra el turbión y contra la lluvia.

CAPÍTULO 5

[1] Cantaré ahora por mi amado el cantar de mi amado acerca de su viña. Mi amado tenía una viña en una ladera fértil. [2] La cercó y la despedregó, y la plantó de vides escogidas; edificó una torre en medio de ella, y también labró en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, pero dio uvas silvestres. [3] Ahora, pues, moradores de Jerusalén y varones de Judá, juzgad, os ruego, entre mí y mi viña. [4] ¿Qué más se podía hacer a mi viña que yo no haya hecho en ella? ¿Por qué, esperando yo que diese uvas, dio uvas silvestres? [5] Ahora, pues, os daré a conocer lo que yo haré a mi viña: quitaré su vallado, y será consumida; derribaré su cerca, y será pisoteada. [6] Y la convertiré en desierto; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella. [7] Porque la viña del SEÑOR de los ejércitos es la casa de Israel, y los varones de Judá, la planta de su deleite. Esperaba juicio, y he aquí derramamiento de sangre; justicia, y he aquí clamor. [8] ¡Ay de los que juntan casa con casa, y añaden campo a campo, hasta que no queda lugar, y habitáis vosotros solos en medio de la tierra! [9] A mis oídos ha dicho el SEÑOR de los ejércitos: Ciertamente muchas casas quedarán desoladas, grandes y hermosas, sin morador. [10] Porque diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa. [11] ¡Ay de los que se levantan de mañana para ir tras la sidra, que se quedan hasta la noche, hasta que el vino los enciende! [12] Y en sus banquetes hay arpa y salterio, pandero y flauta, y vino; pero no miran la obra del SEÑOR, ni consideran la obra de sus manos. [13] Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo por falta de conocimiento; y sus nobles mueren de hambre, y su multitud se seca de sed. [14] Por tanto, el Seol ensanchó su garganta y abrió su boca sin medida; y allá descenderá la gloria de ella, y su multitud, y su bullicio, y el que en ella se regocija. [15] Y el hombre será abatido, y el varón será humillado, y serán humillados los ojos de los altivos. [16] Pero el SEÑOR de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios santo será santificado en justicia. [17] Y los corderos pacerán como en sus pastos, y extranjeros comerán las ruinas de los ricos. [18] ¡Ay de los que arrastran la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta, [19] los que dicen: Dese prisa, apresure su obra, para que la veamos; acérquese y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo conozcamos! [20] ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que hacen de lo amargo dulce y de lo dulce amargo! [21] ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los prudentes delante de sí mismos! [22] ¡Ay de los valientes para beber vino, y de los hombres fuertes para mezclar bebida embriagante; [23] los que justifican al impío por soborno, y al justo le quitan su justicia! [24] Por tanto, como la lengua del fuego devora el rastrojo, y la llama consume la paja seca, así su raíz será como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley del SEÑOR de los ejércitos, y despreciaron la palabra del Santo de Israel. [25]

Por esta causa se encendió la ira del SEÑOR contra su pueblo, y extendió su mano contra él y lo hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres fueron como basura en medio de las calles. Con todo esto no se ha apartado su ira, sino que todavía su mano está extendida. [26] Y alzará bandera a las naciones de lejos, y les silbará desde el extremo de la tierra; y he aquí que vendrán pronto y velozmente. [27] No habrá entre ellos cansado ni quien tropiece; ninguno se dormirá ni dormitará; no se les desatará el cinto de los lomos, ni se les romperá la correa de sus sandalias. [28] Sus flechas son agudas, y todos sus arcos están tensos; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y sus ruedas como torbellino. [29] Su rugido será como de león; rugirá como cachorros de león; gruñirá y arrebatará la presa, y se la llevará, y no habrá quien la libre. [30] Y bramará sobre él en aquel día como el bramido del mar; y mirará uno hacia la tierra, y he aquí tinieblas y angustia, y la luz se oscurecerá en sus nubes.

CAPÍTULO 6

[1] En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y las orlas de su manto llenaban el templo. [2] Por encima de él estaban serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubría su rostro, y con dos cubría sus pies, y con dos volaba. [3] Y el uno clamaba al otro, y decía: Santo, santo, santo, el SEÑOR de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. [4] Y los quiciales de los umbrales se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. [5] Entonces dije: ¡Ay de mí, que soy muerto!, porque soy hombre de labios inmundos, y habito en medio de un pueblo de labios inmundos, y mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR de los ejércitos. [6] Y voló hacia mí uno de los serafines, y tenía en su mano un carbón encendido, que había tomado del altar con unas tenazas; [7] y tocó con él mi boca, y dijo: He aquí que esto ha tocado tus labios; y es quitada tu iniquidad, y expiado tu pecado. [8] Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces dije: Heme aquí; envíame a mí. [9] Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; y ved bien, pero no comprendáis. [10] Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni entienda con su corazón, y se convierta, y sea sanado. [11] Y yo dije: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió: Hasta que las ciudades queden asoladas y sin morador, y las casas sin hombre, y la tierra quede del todo desolada; [12] y el SEÑOR haya alejado a los hombres, y sea grande el abandono en medio de la tierra. [13] Y si aún queda en ella una décima parte, esta volverá a ser destruida; pero como el terebinto y como la encina, de los cuales, al ser cortados, queda el tronco, así su tronco será la simiente santa.

CAPÍTULO 7

[1] Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla, pero no la pudieron tomar. [2] Y vino la noticia a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se estremeció su corazón y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque a causa del viento. [3] Entonces dijo el SEÑOR a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y Sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino del campo del Lavador, [4] y dile: Guárdate y ten calma; no temas, ni desmaye tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías. [5] Por cuanto Siria, Efraín y el hijo de Remalías han acordado maldad contra ti, diciendo: [6] Subamos contra Judá y aterroricémosla, y abramos en ella brecha para nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel; [7] así dice el Señor DIOS: No se sostendrá, ni sucederá. [8] Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado y dejará de ser pueblo. [9] Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria, el hijo de Remalías. Si vosotros no creéis, de cierto no permaneceréis. [10] Y volvió a hablar el SEÑOR a Acaz, diciendo: [11] Pide para ti una señal del SEÑOR tu Dios; pídela en lo profundo abajo, o arriba en lo alto. [12] Y respondió Acaz: No pediré, ni tentaré al SEÑOR. [13] Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David: ¿Os es poco cansar a los hombres, que también cansaréis a mi Dios? [14] Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.* [15] Mantequilla y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno. [16] Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra cuyos dos reyes tú temes será abandonada. [17] El SEÑOR traerá sobre ti, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día en que Efraín se apartó de Judá: al rey de Asiria. [18] Y acontecerá en aquel día que silbará el SEÑOR a la mosca que está en el extremo de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria; [19] y vendrán y se posarán todas en los valles escarpados, y en las hendiduras de las peñas, y en todos los espinos, y en todos los matorrales. [20] En aquel día el Señor rapará con navaja alquilada, con los que habitan al otro lado del río, con el rey de Asiria, la cabeza y el vello de los pies, y también quitará la barba. [21] Y acontecerá en aquel día que un hombre criará una vaca y dos ovejas; [22] y por la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; porque mantequilla y miel comerá todo el que quede en medio de la tierra. [23] Acontecerá también en aquel día que todo lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata será para cardos y espinos. [24] Con saetas y con arco irán allá, porque toda la tierra será cardos y espinos. [25] Y a todos los montes que se cavaban con azada no llegará allá el temor de los cardos y de los espinos; sino que serán para pasto de bueyes y para ser pisoteados por las ovejas.

CAPÍTULO 8

[1] Me dijo además el SEÑOR: Toma para ti una tabla grande, y escribe en ella con pluma de hombre: Tocante a Maher-salal-hasbaz. [2] Y tomé conmigo por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías. [3] Y me llegué a la profetisa, la cual concibió y dio a luz un hijo. Y me dijo el SEÑOR: Llama su nombre Maher-salal-hasbaz. [4] Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, serán quitadas

las riquezas de Damasco y los despojos de Samaria delante del rey de Asiria. [5] Otra vez volvió el SEÑOR a hablarme, diciendo: [6] Por cuanto este pueblo desechó las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocija con Rezín y con el hijo de Remalías, [7] por tanto, he aquí que el Señor hace subir sobre ellos las aguas del río, impetuosas y muchas, al rey de Asiria con toda su gloria; y subirá sobre todos sus cauces, y pasará sobre todas sus riberas; [8] y pasará adelante hasta Judá, inundará y pasará, y llegará hasta el cuello; y extendiendo sus alas llenará la anchura de tu tierra, oh Emanuel. [9] Haced alboroto, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras: ceñíos, y seréis quebrantados; ceñíos, y seréis quebrantados. [10] Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no se cumplirá; porque Dios está con nosotros. [11] Porque el SEÑOR me dijo así con mano fuerte, y me instruyó para que no caminara por el camino de este pueblo, diciendo: [12] No llaméis conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. [13] Al SEÑOR de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él vuestro miedo. [14] Y él será por santuario; pero por piedra de tropiezo y por roca de escándalo a las dos casas de Israel, por lazo y por red al morador de Jerusalén. [15] Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados, y se enredarán, y serán apresados. [16] Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. [17] Y esperaré al SEÑOR, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré. [18] He aquí, yo y los hijos que me dio el SEÑOR somos por señales y prodigios en Israel, de parte del SEÑOR de los ejércitos, que mora en el monte de Sion. [19] Y si os dijeren: Consultad a los médiums y a los adivinos, que susurran y hablan entre dientes, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? [20] ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esta palabra, es porque no les ha amanecido. [21] Y pasarán por la tierra, fatigados y hambrientos; y acontecerá que, teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, y alzarán el rostro hacia arriba. [22] Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y oscuridad, tinieblas de angustia; y serán empujados a la oscuridad.

CAPÍTULO 9

[1] Mas no habrá oscuridad para la que estaba en angustia. En el tiempo primero él trajo afrenta a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pero en el postrero llenará de gloria el camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. [*] [2] El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos. [3] Multiplicaste la nación, le aumentaste la alegría; se alegran delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten el botín. [*] [4] Porque tú quebraste el yugo de su carga, y la vara de su hombro, y el cetro de su opresor, como en el día de Madián. [5] Porque toda bota del que anda con estrépito en la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán para quemar, pasto del fuego. [6] Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado está sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. [7] Lo dilatado de su principado y la paz no tendrán fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para disponerlo y confirmarlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto. [8] El Señor envió palabra a Jacob, y cayó en Israel. [9] Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y el morador de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen: [10] Los ladrillos cayeron, pero edificaremos con piedra labrada; los sicómoros fueron cortados, pero los cambiaremos por cedros. [11] Por tanto, el SEÑOR levantará contra él a los adversarios de Rezín, y azuzará a sus enemigos: [12] los sirios por delante y los filisteos por detrás, y devorarán a Israel a boca llena. Con todo esto no se ha apartado su ira, sino que todavía su mano está extendida. [13] Pero el pueblo no se volvió al que lo hería, ni buscaron al SEÑOR de los ejércitos. [14] Por tanto, el SEÑOR cortará de Israel cabeza y cola, rama y junco, en un mismo día. [15] El anciano y el respetable es la cabeza; y el profeta que enseña mentira es la cola. [16] Porque los que guían a este pueblo lo hacen errar, y los que son guiados por ellos son destruidos. [17] Por tanto, el Señor no se alegrará de sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son impíos y malhechores, y toda boca habla insensatez. Con todo esto no se ha apartado su ira, sino que todavía su mano está extendida. [18] Porque la maldad arde como fuego; cardos y espinos devora, y se enciende en lo espeso del bosque, y se elevan en columnas de humo. [19] Por la ira del SEÑOR de los ejércitos se oscurece la tierra, y el pueblo es como pasto del fuego; nadie tiene piedad de su hermano. [20] Cada uno arrebata a la mano derecha, y tiene hambre; y come a la izquierda, y no se sacia; cada cual come la carne de su propio brazo: [21] Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos contra Judá. Con todo esto no se ha apartado su ira, sino que todavía su mano está extendida.

CAPÍTULO 10

[1] ¡Ay de los que dictan leyes injustas, y de los escribas que escriben opresión, [2] para apartar del juicio a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para que las viudas sean su presa, y despojar a los huérfanos! [3] ¿Y qué haréis en el día de la visitación, y en la desolación que vendrá de lejos? ¿A quién huiréis para que os ayude, y dónde dejaréis vuestra gloria? [4] No les queda sino doblegarse entre los presos, y entre los muertos caerán. Con todo esto no se ha apartado su ira, sino que todavía su mano está extendida. [5] ¡Ay de Asiria, vara de mi ira! Y el bastón en su mano es mi indignación. [6] Lo enviaré contra una nación impía, y contra el pueblo de mi ira le daré mandato, para que tome despojo, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como el lodo de las calles. [7] Pero él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará así; sino que su pensamiento será destruir y cortar naciones no pocas. [8] Porque dice: ¿No son reyes todos mis príncipes? [9] ¿No es Calno como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco? [10] Como halló mi mano los reinos de los ídolos, cuyas imágenes eran más que las de Jerusalén y de Samaria, [11] ¿no haré a Jerusalén y a sus ídolos como hice a Samaria y a sus ídolos? [12] Pero acontecerá que, cuando el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén,

castigaré el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos. [13] Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido inteligente; quité los límites de los pueblos, y saqueé sus tesoros, y como un valiente derribé a los que estaban sentados en tronos. [14] Y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se recogen los huevos abandonados, así recogí yo toda la tierra; y no hubo quien moviese ala, ni abriese boca, ni piase. [15] ¿Se gloriará el hacha contra el que corta con ella? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¡Como si la vara moviese a los que la levantan, como si el bastón levantase al que no es leño! [16] Por tanto, el Señor, el SEÑOR de los ejércitos, enviará flaqueza sobre sus robustos, y bajo su gloria encenderá una hoguera como ardor de fuego. [17] Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus espinos y sus cardos. [18] Y la gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá, desde el alma hasta la carne; y será como cuando desfallece un enfermo. [19] Y los árboles que queden de su bosque serán tan pocos que un niño los podrá contar. [20] Y acontecerá en aquel día que el remanente de Israel y los que hayan escapado de la casa de Jacob nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en el SEÑOR, el Santo de Israel. [21] El remanente volverá, el remanente de Jacob, al Dios Fuerte. [22] Porque aunque tu pueblo, oh Israel, sea como la arena del mar, solo un remanente de él volverá; la destrucción decretada rebosará justicia. [23] Porque el Señor DIOS de los ejércitos hará consumación, ya decretada, en medio de toda la tierra. [24] Por tanto, así dice el Señor DIOS de los ejércitos: Pueblo mío, morador de Sion, no temas de Asiria. Con vara te herirá, y contra ti alzará su bastón a la manera de Egipto; [25] pero de aquí a muy poco tiempo se acabará la indignación, y mi ira se volverá para destruirlos. [26] Y levantará el SEÑOR de los ejércitos un azote contra él como la matanza de Madián en la peña de Oreb; y alzará su vara sobre el mar como lo hizo a la manera de Egipto. [27] Y acontecerá en aquel día que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo será destruido a causa de la unción. [28] Llegó hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmas dejará su bagaje. [29] Pasaron el vado; en Geba harán alojamiento; Ramá tembló; Gabaa de Saúl huyó. [30] Grita a voz en cuello, hija de Galim; escucha, Lais; ¡pobre Anatot! [31] Madmena huyó; los moradores de Gebim se ponen a salvo. [32] Aún reposará en Nob aquel día; alzará su mano contra el monte de la hija de Sion, el collado de Jerusalén. [33] He aquí, el Señor, el SEÑOR de los ejércitos, desgajará el ramaje con violencia; y los de gran altura serán cortados, y los altos serán humillados. [34] Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá ante el Poderoso.

CAPÍTULO 11

[1] Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. [2] Y reposará sobre él el Espíritu del SEÑOR: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR. [3] Y le hará entendido en el temor del SEÑOR; no juzgará según la vista de sus ojos, ni decidirá según el oír de sus oídos; [4] sino que juzgará con justicia a los pobres, y decidirá con equidad a favor de los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío. [5] Y la justicia será el cinto de sus lomos, y la fidelidad el cinto de su cintura. [6] Morará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; el becerro, el cachorro de león y la bestia engordada andarán juntos, y un niño pequeño los pastoreará. [7] La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey. [8] Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. [9] No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del SEÑOR, como las aguas cubren el mar. [10] Y acontecerá en aquel día que la raíz de Isaí, que estará puesta por bandera a los pueblos, será buscada por las naciones; y su lugar de reposo será gloria. [11] Asimismo acontecerá en aquel día que el Señor alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que haya quedado, de Asiria, de Egipto, de Patros, de Etiopía, de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar. [12] Y levantará bandera a las naciones, y juntará a los desterrados de Israel, y reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro extremos de la tierra. [13] Y se disipará la envidia de Efraín, y los adversarios de Judá serán cortados. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín; [14] sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente; juntos saquearán a los hijos del oriente; Edom y Moab estarán bajo su mano, y los hijos de Amón les obedecerán. [15] Y destruirá del todo el SEÑOR la lengua del mar de Egipto; y levantará su mano con el poder de su viento sobre el río, y lo herirá en siete brazos, y hará que pasen por él con sandalias. [16] Y habrá calzada para el remanente de su pueblo que quede de Asiria, de la manera que la hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

CAPÍTULO 12

[1] Y dirás en aquel día: Te alabaré, oh SEÑOR; aunque te enojaste contra mí, tu ira se apartó, y me has consolado. [2] He aquí, Dios es mi salvación; confiaré, y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH, el SEÑOR, y él ha sido mi salvación. [3] Y sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. [4] Y diréis en aquel día: Alabad al SEÑOR, invocad su nombre, haced notorias entre los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. [5] Cantad salmos al SEÑOR, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra. [6] Regocíjate y canta, moradora de Sion, porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

CAPÍTULO 13

[1] Profecía sobre Babilonia, que vio Isaías hijo de Amoz. [2] Levantad bandera sobre un monte alto; alzad la voz a ellos; agitad la mano, para que entren por las puertas de los nobles. [3] Yo he mandado a mis consagrados; también he llamado a mis valientes para mi ira, a los que se regocijan en mi grandeza. [4] Estruendo de multitud en los montes, como de mucho pueblo; estruendo de tumulto de reinos, de naciones reunidas: el SEÑOR de los ejércitos pasa revista al ejército de la batalla. [5] Vienen de tierra lejana, del extremo de los cielos, el SEÑOR y los instrumentos de

su indignación, para destruir toda la tierra. [6] Aullad, porque cerca está el día del SEÑOR; vendrá como destrucción del Todopoderoso. [7] Por tanto, toda mano se debilitará, y todo corazón de hombre desfallecerá; [8] y se llenarán de terror; angustias y dolores se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer que da a luz; se asombrará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas. [9] He aquí que el día del SEÑOR viene, cruel, con indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en desolación y raer de ella a sus pecadores. [10] Por lo cual las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz; el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor. [11] Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los tiranos. [12] Haré más precioso que el oro fino al hombre, y más que el oro de Ofir al varón. [13] Por tanto, haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación del SEÑOR de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira. [14] Y será como gacela perseguida, y como oveja que nadie recoge; cada cual se volverá a su pueblo, y cada uno huirá a su tierra. [15] Cualquiera que sea hallado será traspasado, y cualquiera que sea atrapado caerá a espada. [16] Sus niños serán estrellados delante de sus ojos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres. [17] He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no tendrán en cuenta la plata, ni codiciarán el oro. [18] Con sus arcos derribarán a los jóvenes, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los hijos. [19] Y Babilonia, gloria de los reinos, hermosura y orgullo de los caldeos, será como Sodoma y Gomorra cuando Dios las trastornó. [20] Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni plantará allí tienda el árabe, ni los pastores harán descansar allí sus rebaños; [21] sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de búhos; allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes. [22] Y en sus palacios aullarán las hienas, y los chacales en sus casas de deleite; y cercano está su tiempo de venir, y sus días no se prolongarán.

CAPÍTULO 14

[1] Porque el SEÑOR tendrá misericordia de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y los hará reposar en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la casa de Jacob. [2] Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y siervas en la tierra del SEÑOR; y cautivarán a los que los cautivaron, y señorearán sobre sus opresores. [3] Y acontecerá en el día que el SEÑOR te dé reposo de tu trabajo y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir, [4] que pronunciarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo acabó el opresor, cómo acabó la ciudad del oro! [5] Quebrantó el SEÑOR el bastón de los impíos, el cetro de los señores; [6] el que hería a los pueblos con furor, con golpe sin cesar; el que se enseñoreaba de las naciones con ira, ahora es perseguido sin que nadie lo impida. [7] Toda la tierra está en reposo y en paz; prorrumpen en cánticos. [8] Aun los cipreses se regocijaron por ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú caíste, no ha subido cortador contra nosotros. [9] El Seol abajo se estremeció por ti, para recibirte en tu venida; por ti despertó a las sombras de los muertos, a todos los príncipes de la tierra; hizo levantar de sus tronos a todos los reyes de las naciones. [10] Todos ellos responderán y te dirán: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser semejante a nosotros? [11] Descendió al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán. [12] ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! ¡Cómo fuiste derribado por tierra, tú que debilitabas a las naciones! [*] [13] Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, y me sentaré en el monte de la asamblea, en los extremos del norte; [14] subiré sobre las alturas de las nubes, y seré semejante al Altísimo. [15] Pero tú serás derribado hasta el Seol, a lo más profundo de la fosa. [16] Los que te vean te contemplarán, te mirarán con atención, diciendo: ¿Es este aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; [17] que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca dejó volver a casa? [18] Todos los reyes de las naciones, todos ellos, yacen con honra, cada uno en su morada; [19] pero tú has sido arrojado de tu sepulcro como vástago abominable, cubierto de muertos traspasados a espada, que descienden a las piedras de la fosa, como cadáver pisoteado. [20] No te juntarás con ellos en la sepultura, porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada jamás la descendencia de los malignos. [21] Preparad la matanza para sus hijos por la iniquidad de sus padres; que no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo. [22] Porque yo me levantaré contra ellos, dice el SEÑOR de los ejércitos, y cortaré de Babilonia el nombre y el remanente, hijo y nieto, dice el SEÑOR. [23] Y la convertiré en posesión de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escoba de destrucción, dice el SEÑOR de los ejércitos. [24] El SEÑOR de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente como lo he pensado, así será; y como lo he determinado, así se cumplirá: [25] que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro. [26] Este es el consejo determinado sobre toda la tierra, y esta es la mano extendida sobre todas las naciones. [27] Porque el SEÑOR de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder? [28] En el año que murió el rey Acaz fue esta profecía: [29] No te alegres tú, Filistea toda, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá víbora, y su fruto será serpiente ardiente que vuela. [30] Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los necesitados se acostarán seguros; pero haré morir de hambre tu raíz, y él matará tu remanente. [31] Aúlla, oh puerta; clama, oh ciudad; derretida estás tú, Filistea toda; porque del norte viene humo, y no queda solo ninguno en sus filas. [32] ¿Y qué se responderá a los mensajeros de la nación? Que el SEÑOR fundó a Sion, y que en ella se refugiarán los afligidos de su pueblo.

CAPÍTULO 15

[1] Profecía sobre Moab. Porque de noche fue destruida Ar de Moab, fue reducida a silencio; porque de noche fue destruida Kir de Moab, fue reducida a silencio. [2] Subió a Bayit y a Dibón, a los

lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; en todas sus cabezas habrá calvicie, y toda barba será rasurada. [3] En sus calles se ceñirán de cilicio; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto. [4] Hesbón y Eleale clamarán; hasta Jahaza se oirá su voz; por lo cual aullarán los guerreros de Moab; su alma se lamentará dentro de sí. [5] Mi corazón clama por Moab; sus fugitivos huyen hasta Zoar, como novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit suben llorando, y en el camino de Horonaim levantan grito de quebranto. [6] Porque las aguas de Nimrim serán asoladas; porque se secó la hierba, se acabó el pasto, no hay verdor. [7] Por tanto, las riquezas que habían adquirido y lo que habían guardado lo llevarán al torrente de los sauces. [8] Porque el clamor ha rodeado los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su alarido. [9] Porque las aguas de Dimón se llenaron de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores: leones sobre los que escapen de Moab y sobre el remanente de la tierra.

CAPÍTULO 16

[1] Enviad el cordero al señor de la tierra, desde Sela hacia el desierto, al monte de la hija de Sion. [2] Y como ave que huye, como nidada esparcida, así serán las hijas de Moab en los vados del Arnón. [3] Trae consejo, haz juicio; pon tu sombra como la noche en medio del mediodía; esconde a los desterrados, no entregues al que anda errante. [4] Moren contigo mis desterrados, oh Moab; sé para ellos escondedero de la presencia del destructor; porque el opresor llegó a su fin, la destrucción se acabó, el que pisoteaba desapareció de la tierra. [5] Y se establecerá el trono en misericordia; y sobre él se sentará en verdad, en el tabernáculo de David, uno que juzgue, y busque el juicio, y se apresure a hacer justicia. [6] Hemos oído de la soberbia de Moab, muy soberbio; de su altivez, y de su soberbia, y de su furor; pero sus jactancias no son nada. [7] Por tanto, aullará Moab por Moab; todo él aullará; gemiréis por las tortas de pasas de Kir-hareset, del todo abatidos. [8] Porque los campos de Hesbón fueron talados, y las vides de Sibma; los señores de las naciones quebraron sus mejores sarmientos, que habían llegado hasta Jazer y se habían extendido por el desierto; sus renuevos se extendieron y pasaron el mar. [9] Por tanto, lloraré con el llanto de Jazer por la viña de Sibma; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Eleale; porque sobre tus frutos de verano y sobre tu cosecha cayó el grito de guerra. [10] Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantan ni se regocijan; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito de alegría. [11] Por tanto, mis entrañas vibrarán como arpa por Moab, y mi interior por Kir-hareset. [12] Y acontecerá que cuando Moab se presente, cuando se canse sobre el lugar alto, y venga a su santuario a orar, no prevalecerá. [13] Esta es la palabra que el SEÑOR habló acerca de Moab desde aquel tiempo. [14] Pero ahora el SEÑOR ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab con toda su gran multitud; y el remanente será muy pequeño y débil.

CAPÍTULO 17

[1] Profecía sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será un montón de ruinas. [2] Las ciudades de Aroer están abandonadas; serán para los rebaños, que se acostarán allí, y no habrá quien los espante. [3] Y cesará la fortaleza de Efraín, y el reino de Damasco; y el remanente de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice el SEÑOR de los ejércitos. [4] Y acontecerá en aquel día que la gloria de Jacob se debilitará, y la grosura de su carne enflaquecerá. [5] Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim. [6] Y quedarán en él rebuscos, como cuando se varea el olivo: dos o tres aceitunas en la punta de la rama más alta, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice el SEÑOR Dios de Israel. [7] En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. [8] Y no mirará a los altares, obra de sus manos, ni mirará lo que hicieron sus dedos, ni las imágenes de Asera, ni los altares de incienso. [9] En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los lugares abandonados del bosque y de la cumbre, que fueron abandonados delante de los hijos de Israel; y habrá desolación. [10] Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la Roca de tu fortaleza; por tanto, plantarás plantas agradables, y sembrarás sarmiento extraño. [11] El día que las plantes las harás crecer, y a la mañana harás que tu simiente florezca; pero la cosecha se desvanecerá en el día de la enfermedad y del dolor desesperado. [12] ¡Ay de la multitud de muchos pueblos, que hacen ruido como estruendo del mar, y del rugido de las naciones, que rugen como rugido de muchas aguas! [13] Las naciones rugen como rugido de muchas aguas; pero él las reprenderá, y huirán lejos; y serán ahuyentadas como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo que gira delante del torbellino. [14] Al tiempo de la tarde, he aquí el terror; antes de la mañana ya no existe. Esta es la parte de los que nos saquean, y la suerte de los que nos despojan.

CAPÍTULO 18

[1] ¡Ay de la tierra del zumbido de alas, que está al otro lado de los ríos de Etiopía; [2] que envía embajadores por el mar, en naves de junco sobre las aguas! Id, mensajeros veloces, a la nación de alta estatura y de piel lisa, al pueblo temible desde su principio y en adelante, nación poderosa que todo lo pisotea, cuya tierra surcan los ríos. [3] Todos los habitantes del mundo y moradores de la tierra, cuando se alce bandera en los montes, mirad; y cuando se toque la trompeta, oíd. [4] Porque el SEÑOR me dijo así: Me estaré quieto, y miraré desde mi morada, como calor ardiente sobre la luz, como nube de rocío en el calor de la siega. [5] Porque antes de la siega, cuando el brote se haya acabado y la flor se haya convertido en uva que madura, cortará con podaderas los sarmientos, y quitará y cortará las ramas. [6] Y serán dejados todos juntos para las aves de rapiña de los montes y para las bestias de la tierra; sobre ellos pasarán el verano las aves de rapiña, y todas las bestias de la tierra invernarán sobre ellos. [7] En aquel tiempo será traída ofrenda al SEÑOR de los ejércitos de parte del pueblo de alta estatura y de piel lisa, del pueblo temible desde su principio y en adelante, nación poderosa que todo lo pisotea, cuya tierra

surcan los ríos, al lugar del nombre del SEÑOR de los ejércitos, al monte de Sion.

CAPÍTULO 19

[1] Profecía sobre Egipto. He aquí que el SEÑOR cabalga sobre una nube ligera, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y el corazón de Egipto desfallecerá dentro de él. [2] Y levantaré egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, y cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino. [3] Y el espíritu de Egipto se desvanecerá dentro de él, y destruiré su consejo; y consultarán a los ídolos, y a los encantadores, y a los médiums, y a los adivinos. [4] Y entregaré a Egipto en manos de un señor cruel, y un rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, el SEÑOR de los ejércitos. [5] Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y se secará. [6] Y los ríos se volverán hediondos; se agotarán y se secarán los canales de Egipto; la caña y el junco se marchitarán. [7] Los prados junto al Nilo, junto a la ribera del Nilo, y toda sementera del Nilo se secarán, se desvanecerán, y no serán más. [8] Los pescadores también se lamentarán; harán duelo todos los que echan anzuelo en el Nilo, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas. [9] Se avergonzarán los que trabajan el lino fino, y los que tejen telas blancas. [10] Sus cimientos serán quebrantados, y todos los que trabajan a jornal se entristecerán de alma. [11] Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de los sabios consejeros de Faraón se ha vuelto insensato. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, hijo de los reyes antiguos? [12] ¿Dónde están ahora tus sabios? Que te declaren ahora, y que sepan lo que el SEÑOR de los ejércitos ha determinado sobre Egipto. [13] Se han entontecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; han hecho errar a Egipto los que son la piedra angular de sus tribus. [14] El SEÑOR mezcló en medio de él espíritu de vértigo; e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como se tambalea el ebrio en su vómito. [15] Y no habrá para Egipto obra que haga cabeza o cola, rama o junco. [16] En aquel día Egipto será como mujeres; temblará y tendrá miedo ante el movimiento de la mano del SEÑOR de los ejércitos, que él agitará contra él. [17] Y la tierra de Judá será para Egipto un espanto; todo el que se acuerde de ella temerá por el consejo que el SEÑOR de los ejércitos determinó contra él. [18] En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán y que juren por el SEÑOR de los ejércitos; una de ellas será llamada Ciudad de Destrucción. [*] [19] En aquel día habrá altar para el SEÑOR en medio de la tierra de Egipto, y una columna para el SEÑOR junto a su frontera. [20] Y será por señal y por testimonio al SEÑOR de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán al SEÑOR a causa de sus opresores, y él les enviará un salvador y defensor que los libre. [21] Y el SEÑOR se dará a conocer a Egipto, y los egipcios conocerán al SEÑOR en aquel día, y harán sacrificio y ofrenda; y harán votos al SEÑOR, y los cumplirán. [22] Y herirá el SEÑOR a Egipto; herirá y sanará; y se convertirán al SEÑOR, y él se dejará rogar por ellos y los sanará. [23] En aquel día habrá una calzada de Egipto a Asiria; y el asirio entrará en Egipto, y el egipcio en Asiria; y los egipcios servirán con los asirios. [24] En aquel día Israel será el tercero con Egipto y con Asiria, una bendición en medio de la tierra; [25] porque el SEÑOR de los ejércitos los bendecirá, diciendo: Bendito sea Egipto mi pueblo, y Asiria obra de mis manos, e Israel mi heredad.

CAPÍTULO 20

[1] En el año en que vino Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó, [2] en aquel tiempo habló el SEÑOR por medio de Isaías hijo de Amoz, diciendo: Ve y quita el cilicio de tus lomos, y descalza las sandalias de tus pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo. [3] Y dijo el SEÑOR: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, por señal y prodigio sobre Egipto y sobre Etiopía, [4] así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Etiopía, jóvenes y viejos, desnudos y descalzos, y descubiertas las nalgas, para vergüenza de Egipto. [5] Y se turbarán y se avergonzarán de Etiopía, su esperanza, y de Egipto, su gloria. [6] Y dirá en aquel día el morador de esta costa: He aquí cómo quedó nuestra esperanza, a la que huimos por ayuda para ser librados de la presencia del rey de Asiria; ¿y cómo escaparemos nosotros?

CAPÍTULO 21

[1] Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellinos que pasan por el Neguev, así viene del desierto, de la tierra temible. [2] Visión dura me ha sido mostrada: el traidor traiciona, y el destructor destruye. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su gemido hice cesar. [3] Por tanto, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer que da a luz; me agobié al oírlo, me turbé al verlo. [4] Se pasmó mi corazón, el terror me ha espantado; la noche de mi deseo se me volvió en espanto. [5] Ponen la mesa, vigilan en la atalaya, comen, beben. ¡Levantaos, príncipes, ungid el escudo! [6] Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela que diga lo que vea. [7] Y vio carros, parejas de jinetes, carros de asnos y carros de camellos; y escuchó con atención, con mucha atención. [8] Y gritó como león: Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y en mi guarda estoy puesto todas las noches. [*] [9] Y he aquí que viene un carro de hombres, parejas de jinetes. Y respondió y dijo: ¡Cayó, cayó Babilonia, y todas las imágenes de sus dioses quebrantó en tierra! [10] Oh trillado mío, y fruto de mi era: lo que oí del SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, os lo he anunciado. [11] Profecía sobre Duma. Me dan voces desde Seir: Guarda, ¿qué hay de la noche? Guarda, ¿qué hay de la noche? [12] El guarda respondió: La mañana viene, y también la noche; si queréis preguntar, preguntad; volved, venid. [13] Profecía sobre Arabia. En el bosque de Arabia pasaréis la noche, oh caravanas de Dedán. [14] Salid a encontrar al sediento, llevadle agua, moradores de la tierra de Tema; socorred con su pan al que huye. [15] Porque huyen delante de las espadas, delante de la espada desnuda, delante del arco entesado, delante del peso de la batalla. [16] Porque así me ha dicho el Señor: De aquí a un año, semejante a los años de un jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha; [17] y el resto del número de los arqueros, los valientes de los hijos de Cedar, será reducido;

porque el SEÑOR Dios de Israel lo ha dicho.

CAPÍTULO 22

[1] Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué tienes ahora, que has subido toda tú a los terrados? [2] Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no fueron muertos a espada, ni murieron en batalla. [3] Todos tus príncipes huyeron juntos, fueron atados sin arco; todos los que en ti fueron hallados fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos. [4] Por esto dije: Dejadme; lloraré amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo. [5] Porque es día de alboroto, de atropello y de confusión, de parte del Señor DIOS de los ejércitos, en el valle de la visión: de derribar el muro y de clamar a los montes. [6] Y Elam tomó la aljaba, con carros de hombres y jinetes; y Kir desnudó el escudo. [7] Y tus hermosos valles se llenaron de carros, y los jinetes se pusieron en orden a la puerta. [8] Y quitó la cubierta de Judá; y miraste en aquel día hacia las armas de la casa del bosque. [9] Y visteis las brechas de la ciudad de David, que eran muchas; y recogisteis las aguas del estanque de abajo. [10] Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis las casas para fortificar el muro. [11] E hicisteis un depósito entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; pero no mirasteis al que lo hizo, ni contemplasteis al que lo formó desde lejos. [12] Por tanto, el Señor DIOS de los ejércitos llamó en aquel día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio; [13] y he aquí gozo y alegría, matando bueyes y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos. [14] Y el SEÑOR de los ejércitos se reveló a mis oídos: Ciertamente esta iniquidad no os será expiada hasta que muráis, dice el Señor DIOS de los ejércitos. [15] Así dice el Señor DIOS de los ejércitos: Ve, entra a ver a este mayordomo, a Sebna, el que está sobre la casa, y dile: [16] ¿Qué tienes tú aquí, y a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lo alto labra su sepulcro, y esculpe en la peña morada para sí? [17] He aquí que el SEÑOR te arrojará con violencia, oh varón, y de cierto te envolverá. [18] Te hará rodar con ímpetu, como a bola, a una tierra espaciosa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor. [19] Y te arrojaré de tu puesto, y de tu lugar te derribará. [20] Y acontecerá en aquel día que llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías, [21] y lo vestiré de tu túnica, y lo ceñiré con tu cinto, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén y a la casa de Judá. [22] Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; y cerrará, y nadie abrirá. [23] Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por trono de honra a la casa de su padre. [24] Y colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde los vasos de tazas hasta todos los cántaros. [25] En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, y será cortado y caerá, y la carga que sobre él se apoyaba será cortada; porque el SEÑOR ha hablado.

CAPÍTULO 23

[1] Profecía sobre Tiro. Gemid, naves de Tarsis, porque ha sido destruida hasta no quedar casa ni entrada; desde la tierra de Quitim les ha sido revelado. [2] Callad, moradores de la costa; los mercaderes de Sidón, que cruzan el mar, te llenaban. [3] Por muchas aguas venía el grano de Sihor, la cosecha del Río, que era su ganancia; y fue el mercado de las naciones. [4] Avergüénzate, Sidón, porque ha hablado el mar, la fortaleza del mar, diciendo: No he tenido dolores de parto, ni he dado a luz, ni he criado jóvenes, ni he hecho crecer doncellas. [5] Como cuando llegó la noticia a Egipto, así se angustiarán con la noticia de Tiro. [6] Pasad a Tarsis; gemid, moradores de la costa. [7] ¿Es esta vuestra ciudad alegre, cuyo origen es de los días antiguos? Sus propios pies la llevan lejos a peregrinar. [8] ¿Quién decretó esto contra Tiro, la que repartía coronas, cuyos mercaderes eran príncipes, cuyos comerciantes eran los nobles de la tierra? [9] El SEÑOR de los ejércitos lo decretó, para profanar la soberbia de toda hermosura y para abatir a todos los nobles de la tierra. [10] Recorre tu tierra como el Río, hija de Tarsis; ya no hay más freno. [11] Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; el SEÑOR dio mandamiento acerca de Canaán, para destruir sus fortalezas. [12] Y dijo: No volverás más a alegrarte, oh oprimida, virgen hija de Sidón. Levántate, pasa a Quitim; aun allí no tendrás reposo. [13] He aquí la tierra de los caldeos: este pueblo no existía; Asiria la destinó a los moradores del desierto. Levantaron sus torres de asedio, arrasaron sus palacios; la convirtió en ruinas. [14] Gemid, naves de Tarsis, porque vuestra fortaleza ha sido destruida. [15] Y sucederá en aquel día que Tiro será olvidada setenta años, como los días de un rey. Al cabo de setenta años le sucederá a Tiro como en la canción de la ramera: [16] Toma el arpa, recorre la ciudad, ramera olvidada; tañe bien, multiplica el canto, para que seas recordada. [17] Y sucederá al cabo de setenta años que el SEÑOR visitará a Tiro, y ella volverá a su paga, y fornicará con todos los reinos de la tierra sobre la faz de la tierra. [18] Pero su ganancia y su paga serán cosa consagrada al SEÑOR; no se atesorarán ni se guardarán, porque su ganancia será para los que habitan delante del SEÑOR, para que coman hasta saciarse y se vistan espléndidamente.

CAPÍTULO 24

[1] He aquí que el SEÑOR vacía la tierra y la desola, trastorna su faz y esparce a sus moradores. [2] Y será como el pueblo, así el sacerdote; como el siervo, así su señor; como la criada, así su señora; como el que compra, así el que vende; como el que presta, así el que toma prestado; como el acreedor, así el deudor. [3] La tierra será enteramente vaciada y enteramente saqueada, porque el SEÑOR ha hablado esta palabra. [4] Se enlutó y se marchitó la tierra; languideció y se marchitó el mundo; languidecieron los altos del pueblo de la tierra. [5] Y la tierra fue profanada bajo sus moradores, porque traspasaron las leyes, violaron el estatuto, quebrantaron el pacto eterno. [6] Por eso la maldición devoró la tierra, y los que habitan en ella fueron tenidos por culpables; por eso fueron abrasados los moradores de la tierra, y quedaron pocos hombres. [7] Se enlutó el mosto, languideció la vid, gimieron todos los alegres de corazón. [8] Cesó

el regocijo de los panderos, se acabó el bullicio de los que se alegran, cesó el regocijo del arpa. [9] No beberán vino con cantares; la sidra será amarga para los que la beban. [10] Quebrantada está la ciudad del caos; toda casa está cerrada para que nadie entre. [11] Hay clamor por el vino en las calles; se oscureció toda alegría; se desterró el regocijo de la tierra. [12] En la ciudad quedó la desolación, y la puerta fue herida con ruina. [13] Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos: como el vareo del olivo, como los rebuscos cuando se acaba la vendimia. [14] Ellos alzarán su voz, cantarán con júbilo; por la majestad del SEÑOR clamarán desde el mar. [15] Por tanto, glorificad al SEÑOR en el oriente; en las costas del mar, el nombre del SEÑOR, Dios de Israel. * [16] Desde lo último de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Pero yo dije: ¡Mi flaqueza, mi flaqueza! ¡Ay de mí! Los traidores traicionan; con traición traicionan los traidores. [17] Terror, foso y trampa sobre ti, oh morador de la tierra. [18] Y sucederá que el que huya de la voz del terror caerá en el foso, y el que suba de en medio del foso será atrapado en la trampa; porque las ventanas de lo alto están abiertas, y se estremecen los cimientos de la tierra. [19] Quebrantada del todo está la tierra, partida por completo está la tierra, sacudida en gran manera está la tierra. [20] Tambaleará la tierra como un ebrio, y se mecerá como una choza; y pesará sobre ella su transgresión, y caerá, y no volverá a levantarse. [21] Y sucederá en aquel día que el SEÑOR castigará al ejército de lo alto en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. [22] Y serán reunidos como se reúne a los presos en el foso, y serán encerrados en la prisión, y después de muchos días serán visitados. [23] Y la luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando el SEÑOR de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos haya gloria.

CAPÍTULO 25

[1] Oh SEÑOR, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas, designios desde la antigüedad, fidelidad y verdad. [2] Porque convertiste la ciudad en montón, la ciudad fortificada en ruina; el palacio de los extraños dejó de ser ciudad; jamás será reedificado. [3] Por eso te honrará el pueblo fuerte; la ciudad de naciones tiránicas te temerá. [4] Porque fuiste fortaleza para el pobre, fortaleza para el necesitado en su angustia, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el aliento de los tiranos es como turbión contra el muro. [5] Como el calor en tierra seca, abatirás el tumulto de los extraños; como el calor con la sombra de una nube, será humillado el cántico de los tiranos. [6] Y el SEÑOR de los ejércitos hará en este monte para todos los pueblos un banquete de manjares suculentos, un banquete de vinos añejos, de manjares suculentos llenos de tuétano, de vinos añejos bien refinados. [7] Y devorará en este monte la cubierta que cubre a todos los pueblos, y el velo que se extiende sobre todas las naciones. [8] Devorará a la muerte para siempre; y enjugará el Señor DIOS las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de toda la tierra; porque el SEÑOR lo ha dicho. * [9] Y se dirá en aquel día: He aquí, este es nuestro Dios; lo hemos esperado, y él nos salvará. Este es el SEÑOR; lo hemos esperado; gocémonos y alegrémonos en su salvación. [10] Porque la mano del SEÑOR reposará en este monte, y Moab será hollado en su lugar, como se huella la paja en el muladar. [11] Y extenderá sus manos en medio de él, como el nadador las extiende para nadar; y abatirá su soberbia junto con la astucia de sus manos. [12] Y la fortaleza de tus altos muros la derribará, la humillará, la echará a tierra, hasta el polvo.

CAPÍTULO 26

[1] En aquel día se cantará este cántico en la tierra de Judá: Ciudad fuerte tenemos; salvación puso por muros y antemuro. [2] Abrid las puertas, y entrará la nación justa que guarda la fidelidad. [3] Al de propósito firme guardarás en paz, en paz, porque en ti confía. [4] Confiad en el SEÑOR para siempre, porque en JAH, el SEÑOR, está la Roca eterna. * [5] Porque él abate a los que moran en lo alto; humilla a la ciudad exaltada, la humilla hasta la tierra, la derriba hasta el polvo. [6] La hollará el pie, los pies del afligido, los pasos de los pobres. [7] El camino del justo es rectitud; tú, que eres recto, allanas la senda del justo. [8] También en el camino de tus juicios, oh SEÑOR, te hemos esperado; a tu nombre y a tu memoria se dirige el deseo del alma. [9] Con mi alma te he deseado en la noche; también con mi espíritu dentro de mí te buscaré de madrugada; porque cuando tus juicios están en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia. [10] Aunque se muestre favor al impío, no aprende justicia; en tierra de rectitud obra inicuamente, y no mira la majestad del SEÑOR. [11] Oh SEÑOR, alzada está tu mano, pero ellos no la ven. Verán, y serán avergonzados por el celo por tu pueblo; sí, el fuego destinado a tus adversarios los devorará. [12] Oh SEÑOR, tú nos darás paz, porque también todas nuestras obras las hiciste tú por nosotros. [13] Oh SEÑOR, Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero solo por ti hacemos memoria de tu nombre. [14] Muertos son, no vivirán; sombras son, no se levantarán; por eso los visitaste y los destruiste, e hiciste perecer todo su recuerdo. [15] Aumentaste la nación, oh SEÑOR, aumentaste la nación; fuiste glorificado; ensanchaste todos los confines de la tierra. [16] Oh SEÑOR, en la angustia te buscaron; derramaron una oración en voz baja cuando tu castigo estaba sobre ellos. [17] Como la mujer encinta que se acerca al parto se retuerce y grita en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh SEÑOR. [18] Concebimos, tuvimos dolores de parto, como si diéramos a luz viento; ninguna liberación hemos hecho en la tierra, ni han caído los moradores del mundo. [19] Tus muertos vivirán; mis cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo!, porque tu rocío es rocío de luces, y la tierra dará a luz a las sombras. * [20] Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos y cierra tus puertas tras de ti; escóndete por un breve momento, hasta que pase la indignación. [21] Porque he aquí que el SEÑOR sale de su lugar para castigar la iniquidad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá su sangre, y no encubrirá más a sus muertos.

CAPÍTULO 27

[1] En aquel día el SEÑOR castigará con su espada dura, grande y fuerte a Leviatán, la serpiente huidiza, a Leviatán, la serpiente

tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. [2] En aquel día cantad acerca de ella: ¡Viña deleitosa![*] [3] Yo, el SEÑOR, la guardo; a cada momento la riego; para que nadie la dañe, de noche y de día la guardo. [4] No hay enojo en mí. ¿Quién me pondrá delante espinos y cardos en batalla? Yo marcharía contra ellos, los quemaría a todos juntos. [5] ¿O se acogerá alguien a mi amparo? Que haga paz conmigo; paz haga conmigo. [6] Días vendrán en que Jacob echará raíces; florecerá y echará renuevos Israel, y llenarán de fruto la faz del mundo. [7] ¿Acaso lo ha herido como hirió al que lo hería? ¿O ha sido muerto como fueron muertos los que él mató? [8] Con medida, al despedirla, contendiste con ella; él la arrojó con su recio viento en el día del viento solano. [9] Por tanto, con esto será expiada la iniquidad de Jacob, y este será todo el fruto de quitar su pecado: cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, no quedarán en pie las imágenes de Asera ni los altares de incienso. [10] Porque la ciudad fortificada quedará solitaria, la morada abandonada y dejada como un desierto; allí pacerá el becerro, allí se echará y consumirá sus ramas. [11] Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; vendrán mujeres y les prenderán fuego; porque no es pueblo de entendimiento; por tanto, el que lo hizo no tendrá compasión de él, y el que lo formó no le mostrará favor. [12] Y sucederá en aquel día que el SEÑOR trillará desde la corriente del Río hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis recogidos uno a uno. [13] Y sucederá en aquel día que se tocará una gran trompeta, y vendrán los que estaban perdidos en la tierra de Asiria y los desterrados en la tierra de Egipto, y adorarán al SEÑOR en el monte santo, en Jerusalén.

CAPÍTULO 28

[1] ¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor marchita de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los vencidos por el vino! [2] He aquí, el Señor tiene uno fuerte y poderoso; como turbión de granizo, como tempestad destructora, como turbión de aguas impetuosas que se desbordan, con la mano derriba a tierra. [3] Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín. [4] Y la flor marchita de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil, será como la breva temprana antes del verano, que el que la ve, apenas la tiene en la mano, se la traga. [5] En aquel día el SEÑOR de los ejércitos será por corona de hermosura y diadema de gloria para el remanente de su pueblo, [6] y por espíritu de juicio para el que se sienta en juicio, y por fortaleza para los que hacen retroceder la batalla hasta la puerta. [7] Pero también estos erraron por el vino y se tambalearon por la sidra; el sacerdote y el profeta erraron por la sidra, fueron trastornados por el vino, se tambalearon por la sidra; erraron en la visión, tropezaron en el juicio. [8] Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, sin que quede lugar limpio. [9] ¿A quién enseñará conocimiento, y a quién hará entender el mensaje? ¿A los destetados de la leche, a los apartados de los pechos? [10] Porque es mandato sobre mandato, mandato sobre mandato, línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, un poco allí. [11] Porque con labios tartamudos y con lengua extraña hablará a este pueblo, [12] al cual él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio. Pero no quisieron oír. [13] Y la palabra del SEÑOR será para ellos mandato sobre mandato, mandato sobre mandato, línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, un poco allí; para que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y apresados. [14] Por tanto, oíd la palabra del SEÑOR, hombres burladores, que gobernáis a este pueblo que está en Jerusalén. [15] Porque habéis dicho: Hemos hecho pacto con la muerte, y con el Seol hemos hecho convenio; cuando pase el azote arrollador, no llegará a nosotros, porque hemos puesto la mentira por nuestro refugio, y en el engaño nos hemos escondido. [16] Por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí que yo pongo en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento firme; el que cree no se apresurará. [17] Y pondré el juicio por cordel y la justicia por nivel; y el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas inundarán el escondrijo. [18] Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no permanecerá; cuando pase el azote arrollador, seréis pisoteados por él. [19] Cada vez que pase, os arrebatará; porque mañana tras mañana pasará, de día y de noche; y será solo terror entender el mensaje. [20] Porque la cama es demasiado corta para estirarse, y la manta demasiado estrecha para envolverse. [21] Porque el SEÑOR se levantará como en el monte Perazim, se enojará como en el valle de Gabaón, para hacer su obra, su obra extraña, y para realizar su acción, su acción insólita. [22] Ahora, pues, no os burléis, no sea que se aprieten vuestras ataduras; porque he oído del Señor DIOS de los ejércitos una destrucción decretada sobre toda la tierra. [23] Escuchad y oíd mi voz; atended y oíd mi dicho. [24] ¿Ara el labrador todo el día para sembrar? ¿Rompe y desterrona todo el día su tierra? [25] Cuando ha allanado su superficie, ¿no esparce la neguilla y siembra el comino, y pone el trigo en hileras, y la cebada en su lugar señalado, y la espelta en su borde? [26] Porque su Dios lo instruye en lo recto y le enseña. [27] Porque la neguilla no se trilla con trillo, ni sobre el comino se hace girar la rueda de la carreta; sino que con vara se sacude la neguilla, y el comino con palo. [28] El grano del pan se trilla, pero no se lo trilla para siempre; aunque se haga pasar sobre él la rueda de la carreta y sus caballos, no se lo desmenuza. [29] También esto procede del SEÑOR de los ejércitos, que hace maravilloso el consejo y engrandece la sabiduría.

CAPÍTULO 29

[1] ¡Ay de Ariel, de Ariel, la ciudad donde acampó David! Añadid año a año; que las fiestas sigan su ciclo. [2] Pero yo pondré a Ariel en apretura, y habrá llanto y lamento, y será para mí como Ariel. [3] Acamparé contra ti en derredor, y te sitiaré con torres de asedio, y levantaré contra ti baluartes. [4] Y serás humillada; hablarás desde la tierra, y desde el polvo saldrá apagado tu dicho; y será tu voz desde la tierra como la de un nigromante, y tu dicho susurrará desde el polvo. [5] Y la multitud de tus extraños será como polvo menudo, y la multitud de los tiranos como tamo que pasa; y será en un instante, de repente. [6] Por el SEÑOR de los ejércitos serás visitada con trueno, con terremoto y gran estruendo, con torbellino y tempestad, y con llama de fuego consumidor. [7] Y

será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, todos los que pelean contra ella y contra su fortaleza, y los que la ponen en apretura. [8] Y será como cuando el hambriento sueña, y he aquí que come, pero despierta y su alma está vacía; y como cuando el sediento sueña, y he aquí que bebe, pero despierta y he aquí que está desfallecido, y su alma anhelante; así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte de Sion. [9] Deteneos y asombraos; cegaos y quedad ciegos; están ebrios, pero no de vino; se tambalean, pero no de sidra. [10] Porque el SEÑOR derramó sobre vosotros espíritu de sueño profundo, y cerró vuestros ojos, los profetas, y cubrió vuestras cabezas, los videntes. [11] Y os es toda visión como las palabras de un libro sellado, que se da al que sabe leer, diciendo: Lee esto, por favor; y él dice: No puedo, porque está sellado. [12] Y se da el libro al que no sabe leer, diciendo: Lee esto, por favor; y él dice: No sé leer. [13] Dijo, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero ha alejado de mí su corazón, y su temor de mí es un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado, [14] por tanto, he aquí que yo volveré a hacer maravillas con este pueblo, maravilla y prodigio; y perecerá la sabiduría de sus sabios, y se esconderá el entendimiento de sus entendidos. [15] ¡Ay de los que se esconden en lo profundo para ocultar al SEÑOR su consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce? [16] ¡Qué perversidad la vuestra! ¿Será tenido el alfarero como el barro, para que diga la obra del que la hizo: No me hizo, y diga la vasija de quien la formó: No entiende? [17] ¿No es cierto que dentro de muy poco el Líbano se convertirá en campo fértil, y el campo fértil será estimado por bosque? [18] En aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas. [19] Y los mansos aumentarán su alegría en el SEÑOR, y los pobres de entre los hombres se gozarán en el Santo de Israel. [20] Porque el tirano será acabado, y el escarnecedor será consumido, y serán cortados todos los que velan para hacer iniquidad, [21] los que hacen pecar al hombre con una palabra, los que arman lazo al que reprende en la puerta, y pervierten la causa del justo con vanidad. [22] Por tanto, así dice el SEÑOR, que redimió a Abraham, a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni ahora palidecerá su rostro; [23] porque cuando vea a sus hijos, obra de mis manos, en medio de él, santificarán mi nombre; santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel. [24] Y los extraviados de espíritu conocerán la inteligencia, y los murmuradores aprenderán la enseñanza.

CAPÍTULO 30

[1] ¡Ay de los hijos rebeldes, dice el SEÑOR, que forman designios, pero no de mí, y que hacen alianzas, pero no según mi espíritu, para añadir pecado a pecado! [2] Que caminan para descender a Egipto, y no han consultado mi boca, para refugiarse en la fortaleza de Faraón y acogerse a la sombra de Egipto. [3] Pero la fortaleza de Faraón se os convertirá en vergüenza, y el refugio a la sombra de Egipto en afrenta. [4] Porque sus príncipes estuvieron en Zoán, y sus embajadores llegaron a Hanes. [5] Todos se avergonzarán de un pueblo que no les aprovecha, ni para ayuda ni para provecho, sino para vergüenza y aun para oprobio. [6] Profecía sobre las bestias del Neguev: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente voladora, llevan sus riquezas sobre lomos de asnos y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les aprovechará. [7] Porque Egipto ayudará en vano y para nada; por eso la he llamado: Rahab, que se queda sentada.* [8] Ve ahora, escríbelo en una tabla delante de ellos, y grábalo en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. [9] Porque este es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quieren oír la ley del SEÑOR; [10] que dicen a los videntes: No veáis; y a los que tienen visiones: No nos veáis lo recto; decidnos cosas halagüeñas, ved ilusiones. [11] Apartaos del camino, desviaos de la senda, quitad de delante de nosotros al Santo de Israel. [12] Por tanto, así dice el Santo de Israel: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en la opresión y en la perversidad, y os apoyasteis en ello, [13] por tanto, os será esta iniquidad como grieta que amenaza caer, abultada en un muro alto, cuyo derrumbe viene súbita, repentinamente. [14] Y lo quebrará como se quiebra un cántaro de alfarero, desmenuzado sin piedad, de modo que entre sus pedazos no se halle tiesto para tomar fuego del hogar o para sacar agua de la cisterna. [15] Porque así dice el Señor DIOS, el Santo de Israel: En la conversión y en el reposo seréis salvos; en la quietud y en la confianza estará vuestra fortaleza. Pero no quisisteis, [16] sino que dijisteis: No, sino que huiremos a caballo; por tanto, huiréis. Y: Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces los que os persigan. [17] Mil huirán ante la amenaza de uno; ante la amenaza de cinco huiréis, hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte y como bandera sobre una colina. [18] Por eso el SEÑOR espera para tener piedad de vosotros, y por eso se levanta para tener compasión de vosotros; porque el SEÑOR es Dios de juicio. Bienaventurados todos los que esperan en él. [19] Porque el pueblo morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; ciertamente tendrá piedad de ti a la voz de tu clamor; al oírla, te responderá. [20] Y aunque el Señor os dé pan de angustia y agua de aflicción, tus maestros nunca más se esconderán, sino que tus ojos verán a tus maestros. [21] Y tus oídos oirán a tus espaldas una palabra que diga: Este es el camino, andad por él, cuando os desviéis a la derecha o cuando os desviéis a la izquierda. [22] Y profanaréis el recubrimiento de tus esculturas de plata y el revestimiento de tu imagen fundida de oro; las arrojarás como trapo inmundo; ¡Fuera!, le dirás. [23] Entonces él dará lluvia a tu semilla, cuando siembres la tierra, y pan del fruto de la tierra, y será pingüe y abundante; en aquel día tu ganado pacerá en anchos pastizales. [24] Y los bueyes y los asnos que labran la tierra comerán forraje sazonado, aventado con la pala y con el bieldo. [25] Y sobre todo monte alto y sobre toda colina elevada habrá arroyos y corrientes de aguas, en el día de la gran matanza, cuando caigan las torres. [26] Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces mayor, como la luz de siete días, en el día en que el SEÑOR vende la quebradura de su pueblo y cure la llaga de su herida. [27] He aquí que el nombre del SEÑOR viene de lejos, ardiente su ira y pesada su carga; sus labios están

llenos de indignación, y su lengua es como fuego que consume. [28] Y su aliento, como torrente desbordado que llega hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y habrá en las quijadas de los pueblos un freno que los haga errar. [29] Tendréis cántico como en la noche en que se celebra una fiesta santa, y alegría de corazón como la del que va con flauta para venir al monte del SEÑOR, a la Roca de Israel. [30] Y el SEÑOR hará oír la majestad de su voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de ira y llama de fuego consumidor, con aguacero, tempestad y piedras de granizo. [31] Porque por la voz del SEÑOR será quebrantada Asiria, que hería con vara. [32] Y cada golpe de la vara destinada que el SEÑOR descargue sobre ella será al son de panderos y de arpas; y en batallas tumultuosas peleará contra ellos. [33] Porque Tofet está dispuesto desde ayer; también está preparado para el rey; lo hizo profundo y ancho; su pira es fuego y mucha leña; el soplo del SEÑOR, como torrente de azufre, lo enciende.

CAPÍTULO 31

[1] ¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y se apoyan en caballos, y confían en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son muy fuertes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan al SEÑOR! [2] Pero él también es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras; sino que se levantará contra la casa de los malhechores y contra el auxilio de los que obran iniquidad. [3] Y los egipcios son hombres, y no Dios; y sus caballos son carne, y no espíritu; y el SEÑOR extenderá su mano, y tropezará el que ayuda y caerá el ayudado, y todos ellos juntos perecerán. [4] Porque así me ha dicho el SEÑOR: Como gruñe el león, el cachorro de león, sobre su presa, y aunque se convoque contra él una multitud de pastores, no se espanta de sus voces ni se acobarda por su tumulto, así descenderá el SEÑOR de los ejércitos para pelear sobre el monte de Sion y sobre su collado. [5] Como aves que vuelan, así amparará el SEÑOR de los ejércitos a Jerusalén; la amparará y la librará, pasará sobre ella y la rescatará. [6] Volveos a aquel contra quien tan profundamente se rebelaron los hijos de Israel. [7] Porque en aquel día cada uno desechará sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que vuestras manos os han hecho para pecado. [8] Y caerá Asiria a espada, no de hombre; espada, no de hombre, la devorará; y huirá delante de la espada, y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados. [9] Y su roca pasará de largo por el terror, y sus príncipes se espantarán ante la bandera, dice el SEÑOR, que tiene su fuego en Sion y su horno en Jerusalén.

CAPÍTULO 32

[1] He aquí que un rey reinará con justicia, y príncipes gobernarán con juicio. [2] Y será cada uno como escondedero contra el viento y abrigo contra el turbión, como arroyos de agua en tierra seca, como la sombra de una gran peña en tierra sedienta. [3] No se ofuscarán los ojos de los que ven, y los oídos de los que oyen estarán atentos. [4] Y el corazón de los precipitados entenderá el conocimiento, y la lengua de los tartamudos se apresurará a hablar con claridad. [5] Al necio nunca más se le llamará noble, ni del ruin se dirá que es generoso. [6] Porque el necio habla necedad, y su corazón obra iniquidad, para practicar la impiedad y para hablar error contra el SEÑOR, para dejar vacía el alma del hambriento y quitar la bebida al sediento. [7] Las armas del ruin son malas; él trama maquinaciones para destruir a los afligidos con palabras mentirosas, aun cuando el necesitado hable lo justo. [8] Pero el noble trama cosas nobles, y en cosas nobles se mantiene firme. [9] Mujeres despreocupadas, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi dicho. [10] Dentro de un año y días os turbaréis, oh confiadas; porque faltará la vendimia, y la cosecha no llegará. [11] Temblad, oh despreocupadas; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, y ceñíos los lomos. [12] Se golpearán los pechos, lamentándose por los campos deleitosos, por la vid fructífera. [13] Sobre la tierra de mi pueblo subirán espinos y cardos, y aun sobre todas las casas de alegría de la ciudad jubilosa. [14] Porque el palacio será abandonado, el bullicio de la ciudad cesará; la colina y la atalaya serán cuevas para siempre, deleite de asnos monteses, pasto de rebaños; [15] hasta que sea derramado sobre nosotros el espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque. [16] Y habitará el juicio en el desierto, y en el campo fértil morará la justicia. [17] Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. [18] Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras y en lugares de reposo tranquilos. [19] Y granizará cuando caiga el bosque, y la ciudad será del todo abatida. [20] Bienaventurados vosotros, los que sembráis junto a todas las aguas y dejáis sueltos el pie del buey y del asno.

CAPÍTULO 33

[1] ¡Ay de ti, que destruyes y no has sido destruido; que traicionas y no te han traicionado! Cuando acabes de destruir, serás destruido; cuando termines de traicionar, te traicionarán. [2] Oh SEÑOR, ten piedad de nosotros; a ti hemos esperado; sé tú su brazo cada mañana, y también nuestra salvación en el tiempo de la angustia. [3] A la voz del estruendo huyen los pueblos; al levantarte tú se dispersan las naciones. [4] Y vuestro botín será recogido como recoge la oruga; como se lanzan las langostas, se lanzarán sobre él. [5] Exaltado es el SEÑOR, porque mora en las alturas; ha llenado a Sion de juicio y de justicia. [6] Y él será la estabilidad de tus tiempos, riqueza de salvación, sabiduría y conocimiento; el temor del SEÑOR será su tesoro. [7] He aquí que sus valientes gritan afuera; los mensajeros de paz lloran amargamente. [8] Las calzadas están desoladas, cesó el caminante; él ha quebrantado el pacto, ha despreciado las ciudades, no tiene en estima a hombre alguno. [9] La tierra se enlutó y languideció; el Líbano se avergonzó y se marchitó; Sarón se ha vuelto como un desierto, y Basán y el Carmelo se despojan. [10] Ahora me levantaré, dice el SEÑOR; ahora seré exaltado; ahora me alzaré. [11] Concebiréis paja, daréis a luz rastrojo; vuestro aliento, como fuego, os consumirá. [12] Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados serán encendidos en el fuego. [13] Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y conoced, los que estáis cerca, mi poder. [14] Los pecadores tienen miedo en Sion; el temblor se ha apoderado de los impíos: ¿Quién de nosotros morará con el

fuego consumidor? ¿Quién de nosotros morará con las hogueras eternas? [15] El que camina en justicia y habla con rectitud; el que desecha la ganancia de las extorsiones, el que sacude sus manos para no recibir soborno, el que tapa sus oídos para no oír de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal; [16] ese morará en las alturas; fortalezas de peñas serán su refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras. [17] Tus ojos verán al rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos. [18] Tu corazón meditará en el terror: ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde el que pesaba el tributo? ¿Dónde el que contaba las torres? [19] No verás a ese pueblo feroz, pueblo de habla oscura que no se puede oír, de lengua tartamuda que no se entiende. [20] Mira a Sion, la ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada tranquila, tienda que no será desarmada; nunca serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota. [21] Porque allí el SEÑOR será poderoso para con nosotros, lugar de ríos, de corrientes anchas, por donde no andará galera de remos, ni nave poderosa pasará. [22] Porque el SEÑOR es nuestro juez, el SEÑOR es nuestro legislador, el SEÑOR es nuestro rey; él nos salvará. [23] Tus cuerdas se aflojaron; no sostienen firme la base de su mástil, ni despliegan la vela. Entonces se repartirá botín de gran despojo; los cojos arrebatarán el despojo. [24] Y no dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que habita en ella le será perdonada la iniquidad.

CAPÍTULO 34

[1] Acercaos, naciones, para oír; y vosotros, pueblos, escuchad; oiga la tierra y su plenitud, el mundo y todo lo que produce. [2] Porque la indignación del SEÑOR está contra todas las naciones, y su furor contra todo su ejército; las ha destruido por completo, las ha entregado a la matanza. [3] Y sus muertos serán arrojados, y de sus cadáveres subirá su hedor, y los montes se derretirán con su sangre. [4] Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y los cielos se enrollarán como un rollo; y todo su ejército caerá como cae la hoja de la vid y como cae el fruto marchito de la higuera. [5] Porque mi espada se ha embriagado en los cielos; he aquí que descenderá sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema, para juicio. [6] La espada del SEÑOR está llena de sangre, engrasada de grosura, de sangre de corderos y de machos cabríos, de grosura de riñones de carneros; porque el SEÑOR tiene sacrificio en Bosra, y gran matanza en la tierra de Edom. [7] Y con ellos caerán los búfalos, y los novillos con los toros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de grosura.* [8] Porque es día de venganza del SEÑOR, año de retribuciones por la causa de Sion. [9] Y sus torrentes se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra será brea ardiente. [10] No se apagará ni de noche ni de día; perpetuamente subirá su humo; de generación en generación quedará desolada; nunca jamás pasará nadie por ella. [11] Y la poseerán el pelícano y el erizo, y la lechuza y el cuervo morarán en ella; y extenderá sobre ella el cordel del caos y las piedras del vacío. [12] A sus nobles los llamarán al reino, pero no habrá allí ninguno, y todos sus príncipes serán nada. [13] En sus palacios crecerán espinos, ortigas y cardos en sus fortalezas; y será morada de chacales y patio de avestruces. [14] Y las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y el macho cabrío llamará a su compañero; también allí reposará la criatura nocturna, y hallará para sí lugar de reposo.* [15] Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, los empollará y juntará sus crías bajo su sombra; también allí se juntarán los buitres, cada uno con su compañera. [16] Buscad en el libro del SEÑOR y leed: no faltará ninguno de ellos; ninguno echará de menos a su compañera; porque mi boca lo ha mandado, y su espíritu los ha reunido. [17] Y él les echó suertes, y su mano les repartió la tierra a cordel; para siempre la poseerán; de generación en generación morarán en ella.

CAPÍTULO 35

[1] Se alegrarán el desierto y la tierra seca; el yermo se gozará y florecerá como el narciso. [2] Florecerá abundantemente, y se gozará con alegría y con cánticos; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón; ellos verán la gloria del SEÑOR, la hermosura de nuestro Dios. [3] Fortaleced las manos débiles, afirmad las rodillas vacilantes. [4] Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con venganza, con la retribución de Dios; él vendrá y os salvará. [5] Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos se destaparán. [6] Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque brotarán aguas en el desierto, y torrentes en el yermo. [7] Y el lugar seco se convertirá en estanque, y la tierra sedienta en manantiales de aguas; en la guarida de los chacales, donde se echaban, la hierba se volverá cañas y juncos. [8] Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará por él el inmundo, sino que será para ellos; el que anda por el camino, aunque sea necio, no se extraviará. [9] No habrá allí león, ni fiera voraz subirá por él, ni allí se hallará; pero andarán por él los redimidos. [10] Y los rescatados del SEÑOR volverán, y vendrán a Sion con cánticos, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; alcanzarán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

CAPÍTULO 36

[1] Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las tomó. [2] Y el rey de Asiria envió al Rabsaces desde Laquis a Jerusalén, al rey Ezequías, con un gran ejército; y se detuvo junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino del campo del Lavador. [3] Y salieron a él Eliaquim hijo de Hilcías, que estaba a cargo del palacio, y Sebna el escriba, y Joa hijo de Asaf, el canciller. [4] Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esta en que confías? [5] Yo digo que consejo y fuerza para la guerra no son más que palabras de labios. Ahora bien, ¿en quién confías para rebelarte contra mí? [6] He aquí que confías en este bastón de caña cascada, en Egipto, en el cual, si alguno se apoya, le entrará por la mano y se la atravesará. Así es Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él. [7] Y si me dices: En el SEÑOR nuestro Dios confiamos, ¿no es este aquel cuyos lugares altos y cuyos altares quitó Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis? [8] Ahora, pues, haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes poner jinetes

sobre ellos. [9] ¿Cómo, pues, harás volver el rostro de un solo gobernador, del menor de los siervos de mi señor, aunque confíes en Egipto por los carros y la gente de a caballo? [10] ¿Acaso he subido yo ahora contra esta tierra para destruirla sin el SEÑOR? El SEÑOR me dijo: Sube contra esta tierra y destrúyela. [11] Entonces dijeron Eliaquim, Sebna y Joa al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no nos hables en la lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro. [12] Y dijo el Rabsaces: ¿Acaso me envió mi señor a tu señor y a ti para decir estas palabras? ¿No me envió a los hombres que están sentados sobre el muro, para que coman su propio excremento y beban su propia orina con vosotros? [13] Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó a gran voz en la lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria. [14] Así dice el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. [15] Ni os haga Ezequías confiar en el SEÑOR, diciendo: Ciertamente nos librará el SEÑOR; esta ciudad no será entregada en mano del rey de Asiria. [16] No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced las paces conmigo y salid a mí, y coma cada uno de su vid y cada uno de su higuera, y beba cada uno el agua de su cisterna, [17] hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de mosto, tierra de pan y de viñas. [18] Que no os engañe Ezequías diciendo: El SEÑOR nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de las naciones cada uno su tierra de la mano del rey de Asiria? [19] ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿Libraron ellos a Samaria de mi mano? [20] ¿Quiénes de entre todos los dioses de estas tierras han librado su tierra de mi mano, para que el SEÑOR libre a Jerusalén de mi mano? [21] Pero ellos callaron y no le respondieron palabra, porque el rey había dado esta orden: No le respondáis. [22] Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, que estaba a cargo del palacio, y Sebna el escriba, y Joa hijo de Asaf, el canciller, vinieron a Ezequías con sus vestidos rasgados, y le contaron las palabras del Rabsaces.

CAPÍTULO 37

[1] Y aconteció que cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos, se cubrió de cilicio y entró en la casa del SEÑOR. [2] Y envió a Eliaquim, que estaba a cargo del palacio, y a Sebna el escriba, y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz. [3] Y le dijeron: Así dice Ezequías: Día de angustia, de reprensión y de afrenta es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y no hay fuerza para dar a luz. [4] Quizá oirá el SEÑOR tu Dios las palabras del Rabsaces, a quien el rey de Asiria, su señor, ha enviado para afrentar al Dios vivo, y lo reprenderá por las palabras que el SEÑOR tu Dios ha oído. Eleva, pues, oración por el remanente que aún queda. [5] Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías. [6] Y les dijo Isaías: Así diréis a vuestro señor: Así dice el SEÑOR: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria. [7] He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor y volverá a su tierra; y haré que caiga a espada en su tierra. [8] Y volvió el Rabsaces, y halló al rey de Asiria combatiendo contra Libna, porque había oído que se había ido de Laquis. [9] Y oyó decir acerca de Tirhaca, rey de Etiopía: Ha salido para hacerte guerra. Y al oírlo, envió mensajeros a Ezequías, diciendo: [10] Así diréis a Ezequías, rey de Judá: No te engañe tu Dios, en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria. [11] He aquí, tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas por completo; ¿y serás tú librado? [12] ¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis padres, a Gozán, a Harán, a Resef y a los hijos de Edén que estaban en Telasar? [13] ¿Dónde está el rey de Hamat, y el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Iva? [14] Y tomó Ezequías las cartas de mano de los mensajeros y las leyó; y subió a la casa del SEÑOR, y las extendió Ezequías delante del SEÑOR. [15] Y oró Ezequías al SEÑOR, diciendo: [16] Oh SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, que estás sentado sobre los querubines, solo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra. [17] Inclina, oh SEÑOR, tu oído, y oye; abre, oh SEÑOR, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a afrentar al Dios vivo. [18] Es verdad, oh SEÑOR, que los reyes de Asiria han asolado todas las tierras y su propia tierra, [19] y han echado sus dioses al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, madera y piedra; por eso los destruyeron. [20] Ahora, pues, oh SEÑOR Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú eres el SEÑOR. [21] Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: Por cuanto me rogaste acerca de Senaquerib, rey de Asiria, [22] esta es la palabra que el SEÑOR ha hablado acerca de él: Te menosprecia, se burla de ti la virgen hija de Sion; detrás de ti menea la cabeza la hija de Jerusalén. [23] ¿A quién has afrentado y blasfemado? ¿Contra quién has alzado la voz y levantado en alto tus ojos? ¡Contra el Santo de Israel! [24] Por medio de tus siervos has afrentado al Señor, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más remoto del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré a su cumbre más alta, al bosque de su vergel. [25] Yo cavé y bebí aguas, y con la planta de mis pies secaré todos los ríos de Egipto. [26] ¿No has oído que desde tiempos lejanos yo lo hice, que desde los días antiguos lo formé? Ahora lo he hecho venir, y tú has sido puesto para reducir ciudades fortificadas a montones de ruinas. [27] Por eso sus moradores, cortos de mano, fueron quebrantados y avergonzados; fueron como hierba del campo y como verdor de pasto, como heno de los terrados, como campo antes de que crezca la mies. [28] Pero yo conozco tu sentarte, tu salir y tu entrar, y tu furor contra mí. [29] Por cuanto tu furor contra mí y tu arrogancia han subido a mis oídos, pondré mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste. [30] Y esto te será por señal: Este año comeréis lo que nace de suyo, y el segundo año lo que brota de ello; y el tercer año sembrad y segad, plantad viñas y comed su fruto. [31] Y el remanente de la casa de Judá que haya escapado volverá a echar raíz abajo y dará fruto arriba. [32] Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los que escapen. El celo del SEÑOR de los ejércitos hará esto. [33] Por tanto, así dice el

SEÑOR acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni disparará allí saeta, ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella terraplén. [34] Por el camino por donde vino, por él volverá, y no entrará en esta ciudad, dice el SEÑOR. [35] Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo y por amor de David mi siervo. [36] Y salió el ángel del SEÑOR e hirió en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todos ellos eran cadáveres. [37] Entonces Senaquerib, rey de Asiria, partió y se fue, y volvió, y se quedó en Nínive. [38] Y aconteció que, mientras adoraba en la casa de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezer sus hijos lo hirieron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

CAPÍTULO 38

[1] En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Así dice el SEÑOR: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. [2] Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared y oró al SEÑOR, [3] y dijo: Oh SEÑOR, te ruego que te acuerdes ahora de que he andado delante de ti en verdad y con corazón íntegro, y he hecho lo bueno ante tus ojos. Y lloró Ezequías con gran llanto. [4] Entonces vino la palabra del SEÑOR a Isaías, diciendo: [5] Ve y di a Ezequías: Así dice el SEÑOR, Dios de David tu padre: He oído tu oración, he visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años. [6] Y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad. [7] Y esto te será por señal de parte del SEÑOR, de que el SEÑOR hará esto que ha dicho: [8] He aquí que yo haré volver atrás diez gradas la sombra que ha descendido con el sol en las gradas de Acaz. Y volvió el sol diez gradas atrás por las gradas por las cuales había descendido. [9] Escrito de Ezequías, rey de Judá, cuando enfermó y sanó de su enfermedad: [10] Yo dije: En la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años. [11] Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré más al hombre entre los moradores del lugar donde todo cesa. [*] [12] Mi morada ha sido arrancada y llevada lejos de mí como tienda de pastor; como tejedor enrollé mi vida; él me corta del telar; del día a la noche acabarás conmigo. [13] Me sosegué hasta la mañana; como un león, así quebranta todos mis huesos; del día a la noche acabarás conmigo. [14] Como la golondrina, como la grulla, así me quejaba; gemía como la paloma; mis ojos desfallecían mirando a lo alto. Oh Señor, estoy oprimido; sé tú mi fiador. [15] ¿Qué diré? Él me lo ha dicho, y él mismo lo ha hecho. Andaré despacio todos mis años a causa de la amargura de mi alma. [16] Oh Señor, por estas cosas se vive, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; así me restablecerás y me harás vivir. [17] He aquí, en lugar de paz tuve amarga amargura; pero tú, por amor a mi alma, la libraste del hoyo de la destrucción, porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. [18] Porque el Seol no te alabará, ni la muerte te celebrará; ni los que descienden a la fosa esperarán en tu fidelidad. [19] El que vive, el que vive, ese te alabará, como yo hoy; el padre dará a conocer a los hijos tu fidelidad. [20] El SEÑOR vino a salvarme; por tanto, tañeremos mis cánticos todos los días de nuestra vida en la casa del SEÑOR. [21] Y había dicho Isaías: Tomen una masa de higos y pónganla sobre la llaga, y sanará. [22] Y había dicho Ezequías: ¿Qué señal habrá de que subiré a la casa del SEÑOR?

CAPÍTULO 39

[1] En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un presente a Ezequías, porque había oído que había estado enfermo y que había sanado. [2] Y se alegró de ellos Ezequías, y les mostró la casa de sus tesoros: la plata, el oro, las especias, el buen aceite, toda su casa de armas y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa ni en todo su dominio que Ezequías no les mostrara. [3] Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías y le dijo: ¿Qué dijeron estos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De una tierra lejana han venido a mí, de Babilonia. [4] Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto; no hay cosa en mis tesoros que no les haya mostrado. [5] Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye la palabra del SEÑOR de los ejércitos: [6] He aquí que vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; nada quedará, dice el SEÑOR. [7] Y de tus hijos que saldrán de ti, que tú engendrarás, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia. [8] Y dijo Ezequías a Isaías: Buena es la palabra del SEÑOR que has hablado. Y añadió: Porque habrá paz y seguridad en mis días.

CAPÍTULO 40

[1] Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. [2] Hablad al corazón de Jerusalén, y proclamadle que su milicia se ha cumplido, que su iniquidad ha sido perdonada, que ha recibido de la mano del SEÑOR el doble por todos sus pecados. [3] Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del SEÑOR; enderezad en el yermo una calzada para nuestro Dios. [4] Todo valle será alzado, y todo monte y collado será rebajado; y lo escabroso se hará llano, y los lugares ásperos, llanura. [5] Y se manifestará la gloria del SEÑOR, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del SEÑOR ha hablado. [6] Una voz dice: Proclama. Y dijo: ¿Qué he de proclamar? Toda carne es hierba, y toda su belleza como la flor del campo. [*] [7] La hierba se seca, la flor se marchita, porque el soplo del SEÑOR sopla sobre ella; ciertamente hierba es el pueblo. [8] La hierba se seca, la flor se marchita; pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre. [9] Súbete a un monte alto, oh Sion, que traes buenas nuevas; alza con fuerza tu voz, oh Jerusalén, que traes buenas nuevas; álzala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡He aquí vuestro Dios! [10] He aquí que el Señor DIOS vendrá con poder, y su brazo gobernará por él; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de él. [11] Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; conducirá con cuidado a las que crían. [12] ¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano, y los cielos con su palmo, y en un tercio de medida contuvo el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y los collados con pesas? [13] ¿Quién dirigió al Espíritu del

SEÑOR, o, como su consejero, le enseñó? [14] ¿Con quién tomó consejo, para que le diera entendimiento, y le enseñara la senda del juicio, y le enseñara conocimiento, y le mostrara el camino de la inteligencia? [15] He aquí que las naciones son como gota de un cubo, y como polvo menudo en la balanza son estimadas; he aquí que él alza las islas como polvo fino. [16] Ni el Líbano bastaría para el fuego, ni sus animales bastarían para el holocausto. [17] Todas las naciones son como nada delante de él; menos que nada y vacío son estimadas por él. [18] ¿A quién, pues, compararéis a Dios, o qué semejanza le pondréis al lado? [19] El artífice funde la imagen, el orfebre la recubre de oro y le funde cadenillas de plata. [20] El empobrecido, que no tiene ofrenda, escoge madera que no se pudra; se busca un artífice hábil que le prepare una imagen que no se tambalee. [21] ¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿No se os ha anunciado desde el principio? ¿No habéis entendido desde los cimientos de la tierra? [22] Él es el que está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; el que extiende los cielos como una cortina, y los despliega como una tienda para morar. [23] Él convierte en nada a los príncipes, y hace como vacío a los jueces de la tierra. [24] Apenas han sido plantados, apenas han sido sembrados, apenas su tronco ha echado raíz en la tierra, cuando sopla sobre ellos y se secan, y el torbellino los arrebata como hojarasca. [25] ¿A quién, pues, me compararéis, para que yo sea su igual?, dice el Santo. [26] Alzad en alto vuestros ojos y mirad quién creó estas cosas; él saca por número su ejército; a todos los llama por su nombre; por la grandeza de su fuerza y el poder de su vigor, ninguno falta. [27] ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, oh Israel: Mi camino está escondido del SEÑOR, y mi derecho pasa inadvertido a mi Dios? [28] ¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios eterno, el SEÑOR, el Creador de los confines de la tierra, no se fatiga ni se cansa? Su entendimiento es inescrutable. [29] Él da fuerza al cansado, y multiplica el vigor al que no tiene ningunas fuerzas. [30] Los muchachos se fatigan y se cansan, y los jóvenes tropiezan y caen; [31] pero los que esperan en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

CAPÍTULO 41

[1] Callad ante mí, oh islas, y renueven sus fuerzas los pueblos; acérquense, y entonces hablen; juntos vengamos a juicio. [2] ¿Quién despertó del oriente al justo, y lo llamó para que lo siguiera? Entrega delante de él naciones y le somete reyes; los hace como polvo para su espada, como hojarasca arrebatada para su arco. [3] Los persigue, pasa en paz por una senda por donde nunca habían andado sus pies. [4] ¿Quién lo ha obrado y lo ha hecho? El que llama las generaciones desde el principio. Yo, el SEÑOR, el primero, y con los postreros, yo soy. [5] Las islas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra temblaron; se acercaron y vinieron. [6] Cada cual ayuda a su prójimo, y a su hermano dice: ¡Esfuérzate! [7] Y el artífice anima al orfebre, el que alisa con el martillo al que golpea el yunque, diciendo de la soldadura: Está buena; y lo afirma con clavos para que no se tambalee. [8] Pero tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo; [9] tú, a quien tomé de los confines de la tierra, y de sus lugares más remotos te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí y no te deseché. [10] No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios; te fortalezco, sí, te ayudo, sí, te sostengo con la diestra de mi justicia. [11] He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada, y perecerán los que contienden contigo. [12] Los buscarás y no los hallarás, a los que contienden contigo; serán como nada y como cosa que no es los que te hacen la guerra. [13] Porque yo, el SEÑOR tu Dios, sostengo tu diestra, y te digo: No temas, yo te ayudo. [14] No temas, gusano de Jacob, vosotros, hombres de Israel; yo te ayudo, dice el SEÑOR, y tu Redentor es el Santo de Israel. [15] He aquí que yo te he puesto por trillo agudo, nuevo, lleno de dientes; trillarás los montes y los molerás, y los collados convertirás en tamo. [16] Los aventarás, y el viento los llevará, y el torbellino los esparcirá; pero tú te regocijarás en el SEÑOR, te gloriarás en el Santo de Israel. [17] Los afligidos y los necesitados buscan agua, y no la hay; su lengua se seca de sed. Yo, el SEÑOR, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los desampararé. [18] Abriré ríos en las alturas desnudas, y fuentes en medio de los valles; convertiré el desierto en estanque de aguas, y la tierra seca en manantiales de aguas. [19] Pondré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en el yermo cipreses, olmos y bojes juntamente, [20] para que vean y conozcan, y consideren y entiendan todos a una, que la mano del SEÑOR ha hecho esto, y que el Santo de Israel lo ha creado. [21] Presentad vuestra causa, dice el SEÑOR; exponed vuestras razones, dice el Rey de Jacob. [22] Que las presenten y nos anuncien lo que ha de suceder; decidnos las cosas pasadas, qué fueron, para que pongamos en ellas nuestro corazón y sepamos su fin; o hacednos oír las cosas venideras. [23] Anunciad lo que ha de venir después, para que sepamos que vosotros sois dioses; sí, haced bien o haced mal, para que nos asombremos y lo veamos juntamente. [24] He aquí que vosotros sois nada, y vuestra obra, menos que nada; abominación es el que os escoge. [25] Lo desperté del norte, y vendrá; desde donde nace el sol invocará mi nombre; y vendrá sobre príncipes como sobre lodo, y como el alfarero pisa el barro. [26] ¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo sepamos, y de antemano, para que digamos: Es justo? Ciertamente no hay quien lo anuncie, ni hay quien lo haga oír, ni hay quien oiga vuestras palabras. [27] Yo soy el primero que dice a Sion: ¡Mira, helos aquí!; y a Jerusalén daré un mensajero de buenas nuevas. [28] Miré, y no había nadie; entre estos no había consejero a quien yo preguntara y me respondiera palabra. [29] He aquí que todos ellos son vanidad; sus obras, nada; viento y vacío son sus imágenes fundidas.

CAPÍTULO 42

[1] He aquí mi siervo, a quien yo sostengo; mi escogido, en quien se complace mi alma; he puesto sobre él mi espíritu; él traerá juicio a las naciones. [2] No gritará, ni alzará ni hará oír en la calle su voz. [3] No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que humea; conforme a la verdad traerá el juicio. [4] No se apagará ni se quebrará, hasta que establezca en la tierra el juicio; y las islas esperarán su ley. [5] Así dice Dios, el SEÑOR, que creó los cielos y

los extendió, que extendió la tierra y lo que ella produce, que da aliento al pueblo que hay sobre ella y espíritu a los que andan por ella: [6] Yo, el SEÑOR, te he llamado en justicia, y te tomaré de la mano; te guardaré y te pondré por pacto del pueblo, por luz de las naciones, [7] para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de la casa de prisión a los que moran en tinieblas. [8] Yo soy el SEÑOR; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a los ídolos. [9] He aquí que las cosas primeras ya sucedieron, y yo anuncio cosas nuevas; antes que broten os las hago oír. [10] Cantad al SEÑOR un cántico nuevo, su alabanza desde el extremo de la tierra, los que descendéis al mar y cuanto hay en él, las islas y sus moradores. [11] Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten de júbilo los moradores de Sela; desde la cumbre de los montes den voces. [12] Den gloria al SEÑOR, y anuncien su alabanza en las islas. [13] El SEÑOR saldrá como valiente, como hombre de guerra despertará su celo; gritará, sí, lanzará grito de guerra; prevalecerá sobre sus enemigos. [14] Desde hace mucho tiempo he callado, me he mantenido en silencio, me he contenido; como la que está de parto gemiré, jadearé y resoplaré a la vez. [15] Asolaré montes y collados, y secaré toda su hierba; convertiré los ríos en islas, y secaré los estanques. [16] Y guiaré a los ciegos por camino que no conocían; por sendas que no conocían los haré andar; convertiré delante de ellos las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé. [17] Serán vueltos atrás y en gran manera avergonzados los que confían en los ídolos, los que dicen a las imágenes fundidas: Vosotros sois nuestros dioses. [18] Sordos, oíd; y vosotros, ciegos, mirad para ver. [19] ¿Quién es ciego sino mi siervo, o sordo como mi mensajero que envío? ¿Quién es ciego como el que está en paz conmigo, y ciego como el siervo del SEÑOR?* [20] Ves muchas cosas, pero no las guardas; tiene abiertos los oídos, pero no oye. [21] El SEÑOR se complació, por amor de su justicia, en engrandecer la ley y hacerla gloriosa. [22] Pero este es un pueblo saqueado y despojado; todos ellos están atrapados en cavernas y escondidos en casas de prisión; han venido a ser botín, y no hay quien libre; despojo, y no hay quien diga: ¡Restituid! [23] ¿Quién de vosotros oirá esto? ¿Quién atenderá y escuchará en lo porvenir? [24] ¿Quién entregó a Jacob al saqueo, y a Israel a los despojadores? ¿No fue el SEÑOR, contra quien hemos pecado? Porque no quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley. [25] Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira y la violencia de la guerra; le prendió fuego por todas partes, pero no entendió; y lo consumió, pero no hizo caso.

CAPÍTULO 43

[1] Pero ahora, así dice el SEÑOR, que te creó, oh Jacob, y te formó, oh Israel: No temas, porque yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; mío eres tú. [2] Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán; cuando andes por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. [3] Porque yo soy el SEÑOR tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador; he dado a Egipto por tu rescate, a Etiopía y a Seba en tu lugar. [4] Porque eres precioso a mis ojos, eres honrado, y yo te amo; daré, pues, hombres en tu lugar, y pueblos en lugar de tu vida. [5] No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu descendencia, y del occidente te recogeré. [6] Diré al norte: Da acá; y al sur: No retengas; trae de lejos a mis hijos, y a mis hijas desde el extremo de la tierra, [7] a todo el que es llamado por mi nombre, a quien para mi gloria he creado, a quien formé, sí, a quien hice. [8] Saca al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos. [9] Todas las naciones se han reunido a una, y se han congregado los pueblos. ¿Quién de entre ellos anunciará esto, y nos hará oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y sean justificados; oigan, y digan: Es verdad. [10] Vosotros sois mis testigos, dice el SEÑOR, y mi siervo que yo escogí, para que sepáis y me creáis, y entendáis que yo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. [11] Yo, yo soy el SEÑOR, y fuera de mí no hay quien salve. [12] Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios extraño; y vosotros sois mis testigos, dice el SEÑOR, de que yo soy Dios. [13] Aun antes que hubiera día, yo soy; y no hay quien libre de mi mano; yo obro, ¿y quién lo estorbará? [14] Así dice el SEÑOR, vuestro Redentor, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, e hice descender como fugitivos a todos ellos, y a los caldeos en las naves de que se jactaban.* [15] Yo soy el SEÑOR, vuestro Santo, el Creador de Israel, vuestro Rey. [16] Así dice el SEÑOR, que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas; [17] el que saca carro y caballo, ejército y fuerza; juntos yacen, no se levantarán; se extinguen, como mecha se apagan. [18] No os acordéis de las cosas pasadas, ni consideréis las cosas antiguas. [19] He aquí que yo hago una cosa nueva; ahora brota, ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad. [20] Me honrarán las bestias del campo, los chacales y los avestruces; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para dar de beber a mi pueblo, mi escogido. [21] Este pueblo he formado para mí; mis alabanzas publicará. [22] Pero no me has invocado a mí, oh Jacob, sino que te has cansado de mí, oh Israel. [23] No me trajiste los corderos de tus holocaustos, ni me honraste con tus sacrificios; yo no te hice servir con ofrenda de cereal, ni te fatigué con incienso. [24] No me compraste con dinero caña aromática, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios; antes me hiciste servir con tus pecados, me fatigaste con tus iniquidades. [25] Yo, yo soy el que borro tus transgresiones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. [26] Hazme recordar; entremos juntos en juicio; habla tú para justificarte. [27] Tu primer padre pecó, y tus intérpretes se rebelaron contra mí. [28] Por tanto, profané a los príncipes del santuario, y entregué a Jacob al anatema, y a Israel al oprobio.

CAPÍTULO 44

[1] Ahora, pues, oye, oh Jacob, siervo mío, e Israel, a quien yo escogí. [2] Así dice el SEÑOR, que te hizo, y te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí. [3] Porque yo derramaré aguas sobre el sediento, y torrentes sobre la tierra seca; derramaré mi espíritu sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus renuevos; [4] y brotarán entre la hierba, como sauces junto a las corrientes de las aguas. [5] Este dirá: Yo soy del SEÑOR; el otro se llamará con el

nombre de Jacob; y otro escribirá en su mano: Del SEÑOR, y tomará por sobrenombre el nombre de Israel. [6] Así dice el SEÑOR, Rey de Israel, y su Redentor, el SEÑOR de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios. [7] ¿Y quién como yo? Que lo proclame, y lo anuncie, y lo ponga en orden delante de mí, desde que establecí el pueblo antiguo; y las cosas venideras, las que han de venir, que se las anuncien. [8] No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde antiguo, y te lo anuncié? Y vosotros sois mis testigos. ¿Hay Dios fuera de mí? No hay Roca; no conozco ninguna. [9] Los que forman ídolos, todos ellos son vacío, y sus cosas más preciadas no aprovechan; y sus propios testigos no ven ni entienden, para que sean avergonzados. [10] ¿Quién formó un dios, o fundió un ídolo que para nada aprovecha? [11] He aquí que todos sus compañeros serán avergonzados, porque los artífices mismos son de entre los hombres. Júntense todos, preséntense; se amedrentarán y serán avergonzados a una. [12] El herrero toma la herramienta y trabaja en las brasas, le da forma con los martillos, y la trabaja con la fuerza de su brazo; además tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y desfallece. [13] El carpintero tiende el cordel, lo traza con el lápiz, lo labra con las gubias, lo traza con el compás, y lo hace a imagen de hombre, a semejanza de hermosura humana, para que habite en una casa. [14] Corta para sí cedros, y toma el ciprés y la encina, que deja crecer fuertes entre los árboles del bosque; planta el laurel, y la lluvia lo hace crecer. [15] Y sirve al hombre para quemar; toma de ellos y se calienta; enciende también el fuego y cuece pan; hace además un dios y se postra ante él; hace un ídolo y se arrodilla delante de él. [16] La mitad la quema en el fuego; sobre la mitad come carne; asa el asado y se sacia; también se calienta y dice: ¡Ah! Me he calentado, he visto el fuego. [17] Y de lo que sobra hace un dios, su ídolo; se arrodilla delante de él, y se postra, y le ruega diciendo: Líbrame, porque tú eres mi dios. [18] No saben ni entienden; porque sus ojos están cubiertos para que no vean, y su corazón para que no entienda. [19] Y no reflexiona en su corazón, ni tiene conocimiento ni entendimiento para decir: La mitad de ello quemé en el fuego, y aun cocí pan sobre sus brasas, asé carne y la comí; ¿y haré del resto una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol? [20] Se apacienta de ceniza; su corazón engañado lo ha desviado, y no puede librar su alma, ni decir: ¿No es mentira lo que tengo en mi mano derecha? [21] Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque tú eres mi siervo; yo te formé; siervo mío eres tú; oh Israel, no me olvidaré de ti. [22] Yo deshice como nube densa tus transgresiones, y como nube tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te he redimido. [23] Cantad de júbilo, oh cielos, porque el SEÑOR lo ha hecho; gritad de alegría, profundidades de la tierra; prorrumpid en cánticos, oh montes, el bosque y todo árbol que hay en él; porque el SEÑOR redimió a Jacob, y en Israel será glorificado. [24] Así dice el SEÑOR, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo soy el SEÑOR, que lo hago todo, que extiendo solo los cielos, que despliego la tierra por mí mismo; [25] que deshago las señales de los mentirosos, y enloquezco a los adivinos; que hago volver atrás a los sabios, y convierto en necedad su sabiduría; [26] que confirmo la palabra de su siervo, y cumplo el consejo de sus mensajeros; que digo a Jerusalén: Serás habitada; y a las ciudades de Judá: Seréis reedificadas, y sus ruinas levantaré; [27] que digo al abismo: Sécate, y tus ríos secaré; [28] que digo de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, diciendo a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

CAPÍTULO 45

[1] Así dice el SEÑOR a su ungido, a Ciro, al cual tomé de su mano derecha para sujetar naciones delante de él, y desataré los lomos de los reyes, para abrir delante de él las puertas, y las puertas no se cerrarán: [2] Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares escabrosos; quebrantaré las puertas de bronce, y haré pedazos los cerrojos de hierro; [3] y te daré los tesoros de las tinieblas y las riquezas escondidas de los lugares secretos, para que sepas que yo soy el SEÑOR, el que te llama por tu nombre, el Dios de Israel. [4] Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque tú no me conociste. [5] Yo soy el SEÑOR, y no hay otro; fuera de mí no hay Dios. Yo te ceñí, aunque tú no me conociste, [6] para que se sepa desde el nacimiento del sol y desde el occidente que no hay nadie fuera de mí. Yo soy el SEÑOR, y no hay otro. [7] Yo formo la luz y creo las tinieblas, hago la paz y creo la calamidad. Yo, el SEÑOR, hago todas estas cosas. [*] [8] Destilad, cielos, desde arriba, y que las nubes derramen justicia; ábrase la tierra, y produzcan salvación, y que la justicia brote juntamente. Yo, el SEÑOR, lo he creado. [9] ¡Ay del que contiende con su Hacedor, el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo forma: ¿Qué haces?, o tu obra: No tiene manos? [10] ¡Ay del que dice al padre: ¿Qué engendras?, y a la mujer: ¿Qué das a luz? [11] Así dice el SEÑOR, el Santo de Israel, y su Hacedor: Preguntadme de las cosas por venir; acerca de mis hijos y acerca de la obra de mis manos, ¿me mandaréis? [12] Yo hice la tierra, y creé al hombre sobre ella. Yo, con mis manos, extendí los cielos, y a todo su ejército yo di órdenes. [13] Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad y soltará a mis cautivos, no por precio ni por soborno, dice el SEÑOR de los ejércitos. [14] Así dice el SEÑOR: El trabajo de Egipto, y las mercaderías de Etiopía, y los sabeos, hombres de gran estatura, pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán con cadenas; y se postrarán ante ti y te suplicarán, diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no hay otro, no hay más Dios. [15] Verdaderamente tú eres un Dios que se oculta, oh Dios de Israel, Salvador. [16] Avergonzados y también confundidos serán todos ellos; irán juntos a la confusión los fabricantes de ídolos. [17] Israel es salvo en el SEÑOR con salvación eterna; no os avergonzaréis ni seréis confundidos por los siglos de los siglos. [18] Porque así dice el SEÑOR, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra y la hizo, él la estableció; no la creó en vano, para ser habitada la formó: Yo soy el SEÑOR, y no hay otro. [19] No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy el SEÑOR, que hablo justicia, que anuncio rectitud. [20] Reuníos y venid; acercaos juntos, sobrevivientes de las naciones. No tienen conocimiento los que llevan la madera de su imagen tallada y ruegan a un dios que no salva. [21] Declarad y acercadlos;

sí, consulten juntos: ¿Quién hizo oír esto desde la antigüedad, quién lo declaró desde entonces? ¿No fui yo, el SEÑOR? Y no hay otro Dios fuera de mí; Dios justo y Salvador, no hay otro fuera de mí. [22] Mirad a mí y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay otro. [23] Por mí mismo he jurado; de mi boca ha salido palabra en justicia, y no volverá: Que ante mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua. [24] Ciertamente se dirá de mí: En el SEÑOR están la justicia y la fuerza; a él vendrán, y serán avergonzados todos los que se enardecen contra él. [25] En el SEÑOR será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

CAPÍTULO 46

[1] Se postró Bel, se encorvó Nebo; sus ídolos fueron puestos sobre las bestias y sobre el ganado; las cosas que vosotros llevabais son cargadas, carga para la bestia cansada. [2] Se encorvaron, se postraron juntamente; no pudieron librar la carga, sino que ellos mismos han ido en cautiverio. [3] Oídme, casa de Jacob, y todo el remanente de la casa de Israel, los que habéis sido cargados por mí desde el vientre, los que habéis sido llevados desde la matriz. [4] Y hasta la vejez yo seré el mismo, y hasta las canas yo os soportaré. Yo hice, y yo llevaré; yo soportaré y libraré. [5] ¿A quién me asemejaréis, y me igualaréis, y me compararéis, para que seamos semejantes? [6] Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con la balanza; alquilan a un platero, y él hace de ello un dios; se postran y adoran. [7] Lo llevan sobre el hombro, lo cargan, y lo colocan en su lugar, y allí se está; no se mueve de su sitio. Aunque uno clame a él, no responde, ni lo libra de su angustia. [8] Acordaos de esto, y mostraos hombres; volvedlo al corazón, oh transgresores. [9] Acordaos de las cosas primeras desde la antigüedad, porque yo soy Dios, y no hay otro; soy Dios, y no hay nadie como yo, [10] que anuncio desde el principio lo que ha de ser al final, y desde la antigüedad lo que aún no ha sido hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero; [11] que llamo desde el oriente al ave de rapiña, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo lo he hablado, y lo haré venir; lo he dispuesto, y también lo haré. [12] Oídme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia: [13] Hago acercar mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se tardará. Y pondré salvación en Sion, y a Israel mi gloria.

CAPÍTULO 47

[1] Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia; siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos, porque nunca más te llamarán tierna y delicada. [2] Toma el molino y muele harina; descubre tu velo, alza la falda, descubre la pierna, pasa los ríos. [3] Tu desnudez será descubierta, también tu vergüenza será vista; tomaré venganza, y no me encontraré con hombre alguno. [4] Nuestro Redentor, el SEÑOR de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel. [5] Siéntate en silencio y entra en las tinieblas, hija de los caldeos, porque nunca más te llamarán señora de reinos. [6] Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad y los entregué en tu mano; no les mostraste compasión; sobre el anciano hiciste muy pesado tu yugo. [7] Y dijiste: Para siempre seré señora; de modo que no pusiste estas cosas en tu corazón, ni te acordaste de su final. [8] Ahora, pues, oye esto, tú, entregada a los deleites, que habitas confiada, que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay otra; no me sentaré como viuda, ni conoceré la pérdida de hijos. [9] Estas dos cosas te vendrán de repente, en un mismo día: pérdida de hijos y viudez; en toda su plenitud vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechicerías y de la gran abundancia de tus encantamientos. [10] Porque confiaste en tu maldad, dijiste: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu conocimiento te han desviado, y dijiste en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay otra. [11] Vendrá, pues, sobre ti un mal cuyo origen no conocerás; caerá sobre ti una calamidad que no podrás expiar; y vendrá de repente sobre ti una destrucción que no conocerás. [12] Quédate ahora con tus encantamientos y con la multitud de tus hechicerías, en las cuales te fatigaste desde tu juventud; quizá podrás sacar provecho, quizá infundirás terror. [13] Te has cansado con la multitud de tus consejos. Que se levanten ahora y te salven los que observan los cielos, los que contemplan las estrellas, los que pronostican en las lunas nuevas lo que vendrá sobre ti. [14] He aquí que serán como paja; el fuego los quemará; no librarán su vida del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre ante la cual sentarse. [15] Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, tus mercaderes desde tu juventud; cada uno vagará por su camino; no habrá quien te salve.

CAPÍTULO 48

[1] Oíd esto, casa de Jacob, que sois llamados con el nombre de Israel y que salisteis de las aguas de Judá; los que juran por el nombre del SEÑOR y hacen memoria del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia. [2] Porque de la ciudad santa se nombran, y en el Dios de Israel se apoyan; el SEÑOR de los ejércitos es su nombre. [3] Las cosas primeras las anuncié desde antes; de mi boca salieron, y las hice oír; de repente las hice, y sucedieron. [4] Porque sabía que eres duro, y que tu cerviz es tendón de hierro, y tu frente de bronce, [5] te lo anuncié desde antes; antes que sucediera te lo hice oír, para que no dijeras: Mi ídolo las hizo, mi imagen tallada y mi imagen de fundición las mandaron. [6] Lo oíste; míralo todo. ¿Y no lo anunciaréis vosotros? Desde ahora te he hecho oír cosas nuevas, y cosas guardadas que tú no conocías. [7] Ahora han sido creadas, y no desde antes, ni antes de este día las habías oído, para que no dijeras: He aquí, yo las sabía. [8] Ni las oíste, ni las conociste, ni desde antes se abrió tu oído; porque yo sabía que de cierto obrarías con deslealtad, y que fuiste llamado rebelde desde el vientre. [9] Por amor de mi nombre retardaré mi ira, y por mi alabanza me contendré para contigo, para no cortarte. [10] He aquí te he purificado, mas no como a plata; te he escogido en el horno de la aflicción. [11] Por amor de mí, por amor de mí lo haré, porque ¿cómo será profanado mi nombre? Y mi gloria no la daré a otro. [12] Óyeme, Jacob, e Israel, a quien llamé: Yo soy el mismo; yo soy el primero, yo también el postrero. [13] Mi mano también fundó la tierra, y mi diestra extendió los cielos con su palmo; cuando yo los llamo, se presentan juntamente. [14] Reuníos todos vosotros y oíd: ¿Quién de ellos ha anunciado estas cosas? Aquel a quien el SEÑOR amó hará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos. [15] Yo, yo he hablado; también lo llamé, lo traje,

y prosperará su camino. [16] Acercaos a mí, oíd esto: Desde el principio no hablé en secreto; desde el tiempo en que aquello sucedió, allí estaba yo. Y ahora el Señor DIOS me ha enviado, y su Espíritu. [17] Así dice el SEÑOR, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino por el que debes andar. [18] ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Entonces habría sido tu paz como un río, y tu justicia como las olas del mar; [19] tu descendencia habría sido como la arena, y los vástagos de tus entrañas como los granos de ella; su nombre nunca habría sido cortado ni destruido de delante de mí. [20] Salid de Babilonia, huid de los caldeos; con voz de júbilo anunciad, haced oír esto, publicadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: El SEÑOR ha redimido a su siervo Jacob. [21] Y no tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la roca; partió la roca, y corrieron las aguas. [22] No hay paz para los impíos, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 49

[1] Oídme, costas, y escuchad, pueblos lejanos: El SEÑOR me llamó desde el vientre; desde las entrañas de mi madre hizo mención de mi nombre. [2] Y puso mi boca como espada aguda; me escondió en la sombra de su mano; y me puso por saeta pulida, me guardó en su aljaba; [3] y me dijo: Mi siervo eres tú, Israel, en quien me glorificaré. [4] Pero yo dije: En vano he trabajado; para nada y vanamente he consumido mi fuerza; pero ciertamente mi derecho está con el SEÑOR, y mi recompensa con mi Dios. [5] Y ahora dice el SEÑOR, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob, y para que Israel le sea reunido (y seré honrado a los ojos del SEÑOR, y mi Dios ha sido mi fuerza); [*] [6] dice: Poca cosa es que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y para restaurar a los preservados de Israel; también te daré por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra. [7] Así dice el SEÑOR, el Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de alma, al abominado de la nación, al siervo de los tiranos: Reyes verán y se levantarán, príncipes también, y se postrarán, por causa del SEÑOR, que es fiel, del Santo de Israel, el cual te escogió. [8] Así dice el SEÑOR: En tiempo favorable te respondí, y en el día de salvación te ayudé; te guardaré y te daré por pacto del pueblo, para restaurar la tierra, para hacer heredar las heredades asoladas; [9] para decir a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. Junto a los caminos pacerán, y en todas las alturas desnudas tendrán sus pastos. [10] No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los herirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. [11] Y convertiré todos mis montes en camino, y mis calzadas serán levantadas. [12] He aquí, estos vendrán de lejos; y he aquí, estos del norte y del occidente, y estos de la tierra de Sinim. [13] Cantad, oh cielos, y alégrate, oh tierra; prorrumpid en cántico, oh montes; porque el SEÑOR ha consolado a su pueblo, y de sus afligidos tendrá misericordia. [14] Pero Sion dijo: Me abandonó el SEÑOR, y el Señor se olvidó de mí. [15] ¿Se olvidará la mujer de lo que amamanta, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque estas se olviden, yo no me olvidaré de ti. [16] He aquí que en las palmas de las manos te tengo grabada; tus muros están siempre delante de mí. [17] Tus hijos se apresuran; tus destructores y los que te asolaron saldrán de ti. [18] Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice el SEÑOR, que de todos ellos serás vestida como de un adorno, y de ellos te ceñirás como una novia. [19] Porque tus lugares desiertos y asolados, y tu tierra destruida, ahora serán estrechos por causa de los moradores, y se alejarán los que te devoraban. [20] Aún dirán a tus oídos los hijos de tu orfandad: Estrecho es para mí este lugar; hazme sitio para que habite. [21] Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró a estos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, desterrada y errante; ¿quién, pues, crió a estos? He aquí, yo había quedado sola; estos, ¿dónde estaban? [22] Así dice el Señor DIOS: He aquí, yo alzaré mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi estandarte; y traerán a tus hijos en brazos, y tus hijas serán llevadas sobre los hombros. [23] Reyes serán tus ayos, y sus princesas tus nodrizas; con el rostro en tierra se postrarán ante ti, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy el SEÑOR, y que no serán avergonzados los que esperan en mí. [24] ¿Será quitado el botín al valiente? ¿O será librado el cautivo del justo? [25] Pero así dice el SEÑOR: Ciertamente el cautivo será quitado al valiente, y el botín del tirano será librado; y con el que contienda contigo yo contenderé, y a tus hijos yo salvaré. [26] Y a los que te oprimen haré comer su propia carne, y con su sangre serán embriagados como con mosto; y conocerá toda carne que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

CAPÍTULO 50

[1] Así dice el SEÑOR: ¿Dónde está la carta de divorcio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿O quién es de mis acreedores a quien yo os he vendido? He aquí, por vuestras iniquidades fuisteis vendidos, y por vuestras transgresiones fue repudiada vuestra madre. [2] ¿Por qué, cuando vine, no hubo nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi mano para no poder redimir? ¿O no hay en mí poder para librar? He aquí, con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua y mueren de sed. [3] Visto los cielos de oscuridad, y pongo cilicio por su cobertura. [4] El Señor DIOS me dio lengua de discípulos, para saber sostener con una palabra al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los discípulos. [*] [5] El Señor DIOS me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. [6] Di mi espalda a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no escondí mi rostro de las afrentas ni de los esputos. [7] Porque el Señor DIOS me ayudará, por eso no fui avergonzado; por eso puse mi rostro como pedernal, y sé que no seré confundido. [8] Cercano está el que me justifica; ¿quién contenderá conmigo? Presentémonos juntamente. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí. [9] He aquí, el Señor DIOS me ayudará; ¿quién es el que me condenará? He aquí, todos ellos se envejecerán como un vestido; la polilla se los comerá. [10] ¿Quién hay entre vosotros que teme al SEÑOR y oye

la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y no tiene luz, confíe en el nombre del SEÑOR y apóyese en su Dios. [11] He aquí, todos vosotros que encendéis fuego y os ceñís de teas: andad a la luz de vuestro fuego y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto: en dolor yaceréis.

CAPÍTULO 51

[1] Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis al SEÑOR: Mirad a la roca de donde fuisteis tallados, y a la cavidad del pozo de donde fuisteis extraídos. [2] Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando era uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué. [3] Ciertamente consolará el SEÑOR a Sion; consolará todas sus ruinas, y cambiará su desierto en Edén, y su soledad en huerto del SEÑOR; se hallará en ella gozo y alegría, alabanza y voz de canto. [4] Atended a mí, pueblo mío, y oídme, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y estableceré mi juicio como luz de los pueblos. [5] Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí esperarán las costas, y en mi brazo pondrán su esperanza. [6] Alzad vuestros ojos a los cielos, y mirad la tierra abajo; porque los cielos se desvanecerán como humo, y la tierra se envejecerá como un vestido, y sus moradores morirán de la misma manera; pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no será quebrantada. [7] Oídme, los que conocéis la justicia, pueblo en cuyo corazón está mi ley: No temáis la afrenta del hombre, ni os desmayéis por sus ultrajes. [8] Porque como a vestido los comerá la polilla, como a lana los comerá el gusano; pero mi justicia permanecerá para siempre, y mi salvación de generación en generación. [9] ¡Despierta, despierta, vístete de poder, oh brazo del SEÑOR! Despierta como en los días antiguos, en las generaciones pasadas. ¿No eres tú el que despedazó a Rahab, el que hirió al dragón? [10] ¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que hizo de las profundidades del mar un camino para que pasaran los redimidos? [11] Ciertamente volverán los rescatados del SEÑOR; vendrán a Sion con cánticos, y gozo perpetuo habrá sobre su cabeza; alcanzarán alegría y gozo, y huirán el dolor y el gemido. [12] Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que temas al hombre, que es mortal, y al hijo del hombre, que será como el heno? [13] Y te has olvidado del SEÑOR tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra, y todo el día temes continuamente por el furor del opresor, cuando se dispone a destruir. ¿Pero dónde está el furor del opresor? [14] El cautivo encorvado se apresura a ser soltado, para que no muera en la fosa, ni le falte su pan. [15] Porque yo soy el SEÑOR tu Dios, que agito el mar y braman sus olas; el SEÑOR de los ejércitos es su nombre. [16] Y he puesto mis palabras en tu boca, y con la sombra de mi mano te cubrí, para plantar los cielos y fundar la tierra, y para decir a Sion: Pueblo mío eres tú. [17] ¡Despierta, despierta, levántate, Jerusalén, que bebiste de la mano del SEÑOR la copa de su furor! Bebiste el cáliz de la copa del aturdimiento; lo apuraste hasta el fondo. [18] De todos los hijos que dio a luz no hay quien la guíe, ni quien la tome de la mano de todos los hijos que crió. [19] Estas dos cosas te han acontecido; ¿quién se compadecerá de ti? Asolamiento y quebranto, hambre y espada. ¿Con quién te consolaré? [20] Tus hijos desmayaron, yacen en las esquinas de todas las calles, como antílope en la red, llenos del furor del SEÑOR, de la reprensión de tu Dios. [21] Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, mas no de vino: [22] Así dice tu Señor, el SEÑOR, y tu Dios, el que aboga por su pueblo: He aquí, he quitado de tu mano la copa del aturdimiento, el cáliz de la copa de mi furor; nunca más lo beberás. [23] Y lo pondré en mano de los que te angustian, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos sobre ti. Y tú pusiste tu espalda como suelo, y como camino para los que pasaban.

CAPÍTULO 52

[1] ¡Despierta, despierta, vístete de tu poder, oh Sion! Vístete tus vestiduras de gloria, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más entrará en ti incircunciso ni inmundo. [2] Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion. [3] Porque así dice el SEÑOR: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis redimidos. [4] Porque así dice el Señor DIOS: Mi pueblo descendió a Egipto al principio, para morar allí como forastero, y el asirio lo oprimió sin razón. [5] Y ahora, ¿qué hago yo aquí, dice el SEÑOR, ya que mi pueblo es llevado de balde? Los que se enseñorean de él lo hacen aullar, dice el SEÑOR, y continuamente, todo el día, mi nombre es blasfemado. [6] Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre; por tanto, en aquel día conocerá que yo soy el que hablo: ¡Heme aquí! [7] ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que anuncia la salvación, del que dice a Sion: Tu Dios reina! [8] ¡La voz de tus centinelas! Alzan la voz, juntamente dan voces de júbilo; porque ojo a ojo verán cuando el SEÑOR vuelva a Sion. [9] Prorrumpid en júbilo, cantad juntamente, ruinas de Jerusalén; porque el SEÑOR ha consolado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén. [10] El SEÑOR ha desnudado su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios. [11] ¡Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda! Salid de en medio de ella; purificaos, los que lleváis los utensilios del SEÑOR. [12] Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque el SEÑOR irá delante de vosotros, y el Dios de Israel será vuestra retaguardia. [13] He aquí, mi siervo obrará con prudencia; será engrandecido y exaltado, y será muy sublime. [14] Como se asombraron de ti muchos (tan desfigurado estaba su aspecto más que el de cualquier hombre, y su forma más que la de los hijos de los hombres), [15] así rociará a muchas naciones; ante él los reyes cerrarán su boca, porque verán lo que no les había sido contado, y entenderán lo que no habían oído.*

CAPÍTULO 53

[1] ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo del SEÑOR? [2] Subió como renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no tiene forma ni hermosura; lo vimos, pero no tenía apariencia para que lo deseáramos. [3] Despreciado y desechado de los hombres, varón de dolores, experimentado en el padecimiento; y como uno de quien se

esconde el rostro, fue despreciado, y no lo estimamos. [4] Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, y cargó nuestros dolores; y nosotros lo tuvimos por azotado, herido por Dios y abatido. [*5] Mas él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo que nos trae la paz fue sobre él, y por su llaga fuimos sanados. [6] Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el SEÑOR cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros. [7] Fue oprimido, y él fue afligido, y no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como oveja que enmudece delante de sus trasquiladores, así no abrió su boca. [8] Por la opresión y por el juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes; por la transgresión de mi pueblo fue herido. [9] Y se le asignó sepultura con los impíos, y con el rico fue en su muerte; aunque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca. [10] Con todo, el SEÑOR quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando hayas puesto su alma como ofrenda por la culpa, verá descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del SEÑOR prosperará en su mano. [*11] Del trabajo de su alma verá, y quedará saciado; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y él llevará las iniquidades de ellos. [12] Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su alma hasta la muerte, y fue contado con los transgresores, habiendo él llevado el pecado de muchos, e intercedido por los transgresores.

CAPÍTULO 54

[1] Canta, oh estéril, la que no daba a luz; prorrumpe en canto y da voces de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desolada que los hijos de la casada, dice el SEÑOR. [2] Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus moradas sean extendidas; no te detengas; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. [3] Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y hará habitar las ciudades asoladas. [4] No temas, porque no serás avergonzada; ni te turbes, porque no serás afrentada; porque te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no te acordarás más. [5] Porque tu esposo es tu Hacedor; el SEÑOR de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. [6] Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó el SEÑOR, y como a esposa de la juventud que fue repudiada, dice tu Dios. [7] Por un breve momento te abandoné, pero con grandes misericordias te recogeré. [8] Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento, pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice el SEÑOR tu Redentor. [9] Porque esto me será como las aguas de Noé: como juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra, así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reprenderé. [10] Porque los montes se apartarán, y los collados temblarán, pero mi misericordia no se apartará de ti, ni el pacto de mi paz será quebrantado, dice el SEÑOR, que tiene compasión de ti. [11] Pobrecilla, azotada por la tempestad, sin consuelo: he aquí que yo asentaré tus piedras sobre antimonio, y sobre zafiros te fundaré. [12] Haré tus almenas de rubíes, tus puertas de piedras de carbunclo, y todo tu contorno de piedras preciosas. [13] Y todos tus hijos serán enseñados por el SEÑOR, y grande será la paz de tus hijos. [14] Con justicia serás establecida; estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y del terror, porque no se acercará a ti. [15] He aquí, ciertamente conspirarán contra ti, pero no de parte mía; el que conspire contra ti, delante de ti caerá. [16] He aquí que yo creé al herrero que sopla las brasas en el fuego y saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir. [17] Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos del SEÑOR, y su justicia viene de mí, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 55

[1] ¡Oh, todos los sedientos, venid a las aguas! Y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Sí, venid, comprad sin dinero y sin precio vino y leche. [2] ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con lo más sustancioso. [3] Inclinad vuestro oído y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes de David. [4] He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por príncipe y comandante a los pueblos. [5] He aquí, llamarás a una nación que no conocías, y una nación que no te conocía correrá a ti, por causa del SEÑOR tu Dios, y del Santo de Israel, porque él te ha glorificado. [6] Buscad al SEÑOR mientras puede ser hallado; llamadlo mientras está cercano. [7] Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al SEÑOR, el cual tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, el cual será amplio en perdonar. [8] Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice el SEÑOR. [9] Porque como son más altos los cielos que la tierra, así son más altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos. [10] Porque como desciende la lluvia y la nieve de los cielos, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y brotar, y da semilla al que siembra y pan al que come, [11] así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y prosperará en aquello para lo cual la envié. [12] Porque con alegría saldréis, y en paz seréis conducidos; los montes y los collados prorrumpirán en cánticos delante de vosotros, y todos los árboles del campo batirán las palmas. [13] En lugar de la zarza crecerá el ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá el arrayán; y será para el SEÑOR por nombre, por señal eterna que nunca será cortada.

CAPÍTULO 56

[1] Así dice el SEÑOR: Guardad el derecho y practicad la justicia, porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para ser revelada. [2] Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo del hombre que se aferra a ello; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y guarda su mano de hacer todo mal. [3] Y no hable el extranjero que se ha allegado al SEÑOR, diciendo: Ciertamente el SEÑOR me apartará de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí, yo soy un árbol seco. [4] Porque así dice el SEÑOR a los

eunucos que guardan mis días de reposo, y escogen lo que yo quiero, y se aferran a mi pacto: [5] Yo les daré en mi casa y dentro de mis muros un lugar y un nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre eterno les daré, que nunca será cortado. [6] Y a los extranjeros que se allegan al SEÑOR para servirlo, y que aman el nombre del SEÑOR para ser sus siervos, a todos los que guardan el día de reposo para no profanarlo, y se aferran a mi pacto, [7] yo los llevaré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. [8] Dice el Señor DIOS, el que reúne a los desterrados de Israel: Aún reuniré junto a él a otros, además de los ya reunidos. [9] Todas las bestias del campo, venid a devorar; todas las bestias del bosque. [10] Sus centinelas son ciegos, todos ellos ignorantes; todos son perros mudos, no pueden ladrar; soñolientos, echados, amantes del sueño. [11] Y esos perros son voraces, no conocen hartura; y ellos son pastores que no saben entender; todos ellos se vuelven a su propio camino, cada uno a su ganancia, cada uno por su lado. [12] Venid, dicen, tomaré vino, y nos embriagaremos de sidra; y el día de mañana será como este, o mucho más excelente.

CAPÍTULO 57

[1] Perece el justo, y no hay quien lo ponga en su corazón; y los hombres piadosos son recogidos, sin que nadie entienda que de delante de la calamidad es recogido el justo. [2] Entrará en la paz; descansarán en sus lechos todos los que andan en rectitud. [3] Mas vosotros, acercaos acá, hijos de la hechicera, descendencia del adúltero y de la ramera. [4] ¿De quién os habéis burlado? ¿Contra quién abrís la boca y sacáis la lengua? ¿No sois vosotros hijos de la transgresión, descendencia de la mentira, [5] que os enardecéis con los ídolos debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis a los hijos en los valles, debajo de las hendiduras de las peñas? [6] Entre las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; también a ellas derramaste libación y ofreciste ofrenda de cereal. ¿Me he de aplacar con estas cosas? [7] Sobre el monte alto y empinado pusiste tu lecho; también allá subiste a ofrecer sacrificio. [8] Y detrás de la puerta y del poste pusiste tu recuerdo; porque apartándote de mí te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu lecho, e hiciste pacto con ellos; amaste su lecho, dondequiera que lo veías.* [9] Y fuiste al rey con aceite, y multiplicaste tus perfumes; enviaste tus mensajeros lejos, y te abatiste hasta el Seol. [10] En la multitud de tus caminos te cansaste, pero no dijiste: No hay esperanza; hallaste nuevo vigor en tu mano, por eso no desfalleciste. [11] ¿Y de quién te asustaste y tuviste temor, para que mintieras, y no te acordaras de mí, ni lo pusieras en tu corazón? ¿No he callado yo, y desde hace mucho tiempo, y por eso no me temes? [12] Yo declararé tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán. [13] Cuando clames, que te libren tus colecciones de ídolos; pero a todos ellos se los llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía heredará la tierra y poseerá mi santo monte. [14] Y se dirá: ¡Allanad, allanad, preparad el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo! [15] Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para vivificar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. [16] Porque no contenderé para siempre, ni para siempre estaré enojado; pues desfallecería ante mí el espíritu, y las almas que yo he hecho. [17] Por la iniquidad de su codicia me enojé y lo herí; escondí mi rostro y me enojé; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. [18] He visto sus caminos, y lo sanaré; y lo guiaré, y le daré consuelo a él y a sus enlutados. [19] Yo creo fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al que está cerca, dice el SEÑOR; y lo sanaré. [20] Pero los impíos son como el mar agitado, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo. [21] No hay paz para los impíos, dice mi Dios.

CAPÍTULO 58

[1] Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados. [2] Y sin embargo me buscan cada día, y se complacen en conocer mis caminos, como nación que hubiera practicado la justicia y no hubiera abandonado el derecho de su Dios; me piden juicios justos, se complacen en acercarse a Dios. [3] ¿Por qué ayunamos, dicen, y no lo viste? ¿Por qué afligimos nuestras almas, y no lo supiste? He aquí, en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. [4] He aquí, para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño de la maldad; no ayunéis como hoy, para hacer oír en lo alto vuestra voz. [5] ¿Es este el ayuno que yo escogí, día en que el hombre aflija su alma? ¿Que incline su cabeza como un junco, y se acueste sobre cilicio y ceniza? ¿Llamarás a esto ayuno, y día agradable al SEÑOR? [6] ¿No es más bien este el ayuno que yo escogí: desatar las ligaduras de la maldad, soltar las cargas del yugo, dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? [7] ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y que a los pobres errantes los albergues en casa; que cuando veas al desnudo lo cubras, y no te escondas de tu propia carne? [8] Entonces brotará tu luz como el alba, y tu sanidad brotará pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria del SEÑOR será tu retaguardia. [9] Entonces invocarás, y el SEÑOR responderá; clamarás, y él dirá: Heme aquí. Si quitas de en medio de ti el yugo, el señalar con el dedo y el hablar vanidad; [10] y si das tu alma al hambriento, y sacias al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. [11] Y el SEÑOR te guiará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y fortalecerá tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas cuyas aguas nunca faltan. [12] Y los de ti edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás; y serás llamado reparador de portillos, restaurador de sendas para habitar. [13] Si retraes del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y llamas al día de reposo delicia, santo del SEÑOR, digno de honra, y lo honras, no siguiendo tus caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus palabras, [14] entonces te deleitarás en el SEÑOR; y yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca del SEÑOR lo ha hablado.

CAPÍTULO 59

[1] He aquí que no se ha acortado la mano del SEÑOR para salvar,
ni se ha agravado su oído para oír; [2] sino que vuestras iniquidades
han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros
pecados han hecho que oculte de vosotros su rostro para no oír. [3]
Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros
dedos de iniquidad; vuestros labios hablan mentira, vuestra
lengua murmura maldad. [4] No hay quien clame por la justicia, ni
quien pleitee con verdad; confían en la vanidad y hablan
falsedad; conciben maldad y dan a luz iniquidad. [5] Incuban
huevos de áspid y tejen telas de araña; el que come de sus huevos
muere, y si se aplasta uno, sale una víbora. [6] Sus telas no servirán
para vestir, ni se cubrirán con sus obras; sus obras son obras de
iniquidad, y obra de violencia está en sus manos. [7] Sus pies corren
al mal, y se apresuran a derramar la sangre inocente; sus
pensamientos son pensamientos de iniquidad; destrucción y
quebranto hay en sus calzadas. [8] No conocen camino de paz, ni
hay derecho en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera
que por ellas anda no conoce paz. [9] Por eso se alejó de nosotros el
derecho, y no nos alcanza la justicia; esperamos luz, y he aquí
tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad. [10] Palpamos la
pared como ciegos, palpamos como los que no tienen ojos;
tropezamos al mediodía como en el crepúsculo; estamos en
lugares desolados como muertos. [11] Gruñimos como osos todos
nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos
el derecho, y no lo hay; la salvación, y se alejó de nosotros. [12]
Porque nuestras transgresiones se han multiplicado delante de ti,
y nuestros pecados testifican contra nosotros; porque con
nosotros están nuestras transgresiones, y conocemos nuestras
iniquidades: [13] transgredir y negar al SEÑOR, y apartarnos de en
pos de nuestro Dios; hablar opresión y rebelión, concebir y
proferir del corazón palabras de mentira. [14] Y el derecho se retiró
atrás, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la
plaza, y la rectitud no pudo entrar. [15] Y la verdad faltó, y el que se
aparta del mal se hace presa. Y lo vio el SEÑOR, y le desagradó
que no hubiera derecho. [16] Y vio que no había hombre, y se
asombró de que no hubiera quien intercediera; y lo salvó su
brazo, y su propia justicia lo sostuvo. [17] Pues se vistió de justicia
como de coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; y se vistió
de ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de
manto. [18] Conforme a los hechos, así pagará: ira a sus adversarios,
retribución a sus enemigos; a las costas dará retribución. [19] Y
temerán desde el occidente el nombre del SEÑOR, y desde el
nacimiento del sol su gloria. Cuando venga el enemigo como un
río, el Espíritu del SEÑOR levantará bandera contra él. [*] [20] Y
vendrá el Redentor a Sion, y a los que se vuelvan de la
transgresión en Jacob, dice el SEÑOR. [21] Y en cuanto a mí, este
es mi pacto con ellos, dice el SEÑOR: Mi Espíritu que está sobre
ti, y mis palabras que puse en tu boca, no se apartarán de tu boca,
ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia
de tu descendencia, dice el SEÑOR, desde ahora y para siempre.

CAPÍTULO 60

[1] Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria del
SEÑOR ha nacido sobre ti. [2] Porque he aquí que tinieblas
cubrirán la tierra, y densa oscuridad los pueblos; mas sobre ti
amanecerá el SEÑOR, y sobre ti será vista su gloria. [3] Y andarán
las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer. [4]
Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han reunido, vienen
a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos.
[5] Entonces verás y resplandecerás; y se estremecerá y se
ensanchará tu corazón, porque se volverá a ti la abundancia del
mar, y las riquezas de las naciones vendrán a ti. [6] Multitud de
camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Efa; todos los
de Sabá vendrán; traerán oro e incienso, y anunciarán las
alabanzas del SEÑOR. [7] Todas las ovejas de Cedar serán reunidas
para ti; los carneros de Nebaiot te servirán; subirán con agrado
sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria. [8] ¿Quiénes son
estos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? [9]
Ciertamente a mí esperarán las costas, y las naves de Tarsis desde
el principio, para traer a tus hijos de lejos, su plata y su oro con
ellos, al nombre del SEÑOR tu Dios, y al Santo de Israel, porque
él te ha glorificado. [10] Y los extranjeros edificarán tus muros, y sus
reyes te servirán; porque en mi ira te herí, pero en mi favor tendré
de ti misericordia. [11] Tus puertas estarán abiertas de continuo; no
se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas
de las naciones, y sus reyes sean conducidos. [12] Porque la nación
o el reino que no te sirva perecerá, y esas naciones serán del todo
asoladas. [13] La gloria del Líbano vendrá a ti, el ciprés, el pino y el
boj juntamente, para embellecer el lugar de mi santuario; y yo
honraré el lugar de mis pies. [14] Y vendrán a ti humillados los hijos
de los que te afligieron, y a las plantas de tus pies se postrarán
todos los que te despreciaban, y te llamarán Ciudad del SEÑOR,
Sion del Santo de Israel. [15] En vez de estar tú abandonada y
aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, te pondré en gloria
eterna, en gozo de generación en generación. [16] Y mamarás la
leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás; y conocerás
que yo, el SEÑOR, soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de
Jacob. [17] En vez de bronce traeré oro, y en vez de hierro traeré
plata, y en vez de madera bronce, y en vez de piedras hierro; y
pondré la paz por tu gobierno, y la justicia por tus capataces. [18]
Nunca más se oirá violencia en tu tierra, ni destrucción ni
quebranto en tus territorios; sino que a tus muros llamarás
Salvación, y a tus puertas Alabanza. [19] El sol nunca más te servirá
de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará; sino
que el SEÑOR te será por luz eterna, y tu Dios por tu gloria. [20]
No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque el
SEÑOR te será por luz eterna, y los días de tu luto se habrán
acabado. [21] Y tu pueblo, todos ellos serán justos; para siempre
heredarán la tierra; renuevo de mi plantío, obra de mis manos,
para glorificarme. [22] El pequeño llegará a ser mil, y el menor, una
nación poderosa. Yo, el SEÑOR, a su tiempo lo apresuraré.

CAPÍTULO 61

[1] El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí, porque me ungió el
SEÑOR para anunciar buenas nuevas a los mansos; me envió a
vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los

cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; [2] a proclamar el año agradable del SEÑOR, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los que lloran; [3] a ordenar que a los que lloran en Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío del SEÑOR, para gloria suya. [4] Y edificarán las ruinas antiguas, levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de generación y generación. [5] Y se presentarán extranjeros y apacentarán vuestras ovejas, y los hijos de los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores. [6] Y vosotros seréis llamados sacerdotes del SEÑOR; ministros de nuestro Dios se os llamará; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria os gloriaréis. [7] En lugar de vuestra vergüenza tendréis doble honra, y en lugar de la afrenta se regocijarán en su porción; por lo cual en su tierra poseerán el doble, y tendrán gozo perpetuo. [8] Porque yo, el SEÑOR, amo el derecho, aborrezco el robo para el holocausto; y daré su recompensa en verdad, y haré con ellos pacto eterno. [9] Y su descendencia será conocida entre las naciones, y sus vástagos en medio de los pueblos; todos los que los vean reconocerán que son la descendencia que el SEÑOR ha bendecido. [10] En gran manera me gozaré en el SEÑOR, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó con manto de justicia, como a novio que se adorna como sacerdote con su diadema, y como a novia que se atavía con sus joyas. [11] Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así el Señor DIOS hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

CAPÍTULO 62

[1] Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. [2] Y verán las naciones tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca del SEÑOR designará. [3] Y serás corona de gloria en la mano del SEÑOR, y diadema real en la palma de tu Dios. [4] Nunca más te llamarán Abandonada, ni tu tierra se llamará más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el SEÑOR se complace en ti, y tu tierra será desposada. [5] Porque como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del novio con la novia, así se gozará contigo tu Dios. [6] Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto centinelas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que hacéis memoria del SEÑOR, no reposéis, [7] ni le deis reposo, hasta que restablezca a Jerusalén, y hasta que la ponga por alabanza en la tierra. [8] Juró el SEÑOR por su mano derecha y por su poderoso brazo: Nunca más daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extranjeros tu mosto por el cual tú trabajaste; [9] sino que los que lo cosechen lo comerán, y alabarán al SEÑOR; y los que lo recojan lo beberán en los atrios de mi santuario. [10] ¡Pasad, pasad por las puertas; preparad el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras; alzad bandera a los pueblos! [11] He aquí que el SEÑOR hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sion: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y su obra delante de él. [12] Y los llamarán Pueblo Santo, Redimidos del SEÑOR; y a ti te llamarán Buscada, Ciudad no Abandonada.

CAPÍTULO 63

[1] ¿Quién es este que viene de Edom, de Bosra, con vestiduras teñidas de rojo? ¿Este, glorioso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. [2] ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como las del que pisa en el lagar? [3] He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestiduras, y manché todas mis ropas. [4] Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. [5] Miré, y no había quien ayudara; me asombré de que no hubiera quien sostuviera; y me salvó mi brazo, y mi furor me sostuvo. [6] Y pisoteé a los pueblos con mi ira, y los embriagué con mi furor, y derramé en tierra su sangre. [7] De las misericordias del SEÑOR haré memoria, de las alabanzas del SEÑOR, conforme a todo lo que el SEÑOR nos ha dado, y de la grandeza de su bondad hacia la casa de Israel, que les ha concedido según sus piedades y según la multitud de sus misericordias. [8] Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son ellos, hijos que no mienten; y fue su Salvador. [9] En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los levantó y los llevó todos los días de la antigüedad. [10] Pero ellos fueron rebeldes, y contristaron su Espíritu Santo; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos. [11] Entonces se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo: ¿Dónde está el que los hizo subir del mar con los pastores de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en medio de él su Espíritu Santo, [12] el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria, el que dividió las aguas delante de ellos, para hacerse un nombre eterno, [13] el que los condujo por los abismos, como a un caballo en el desierto, sin que tropezaran? [14] Como al ganado que desciende al valle, el Espíritu del SEÑOR los hizo descansar. Así guiaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso. [15] Mira desde los cielos, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo y tu poder? La conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo se han contenido. [16] Pero tú eres nuestro Padre, aunque Abraham no nos conoce, e Israel no nos reconoce; tú, oh SEÑOR, eres nuestro Padre; nuestro Redentor es tu nombre desde la eternidad. [17] ¿Por qué, oh SEÑOR, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón para que no te temiéramos? Vuélvete por amor de tus siervos, las tribus de tu heredad. [18] Por poco tiempo lo poseyó tu pueblo santo; nuestros adversarios han hollado tu santuario. [19] Hemos venido a ser como aquellos sobre los cuales nunca gobernaste, sobre los cuales nunca fue invocado tu nombre.*

CAPÍTULO 64

[1] ¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras, y a tu presencia se derritieran los montes, [2] como fuego que enciende la leña, como

fuego que hace hervir las aguas, para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, y que las naciones temblaran ante tu presencia! [3] Cuando hiciste cosas terribles que no esperábamos, descendiste, y los montes se derritieron ante tu presencia. [4] Desde la antigüedad no se oyó, ni se percibió con el oído, ni ojo ha visto a un Dios fuera de ti, que obre a favor del que en él espera. [5] Sales al encuentro del que se alegra y practica la justicia, de los que se acuerdan de ti en tus caminos. He aquí, tú te enojaste porque pecamos; en ellos hay perpetuidad, y seremos salvos.* [6] Pero todos nosotros somos como cosa inmunda, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y nos marchitamos todos como la hoja, y nuestras iniquidades nos llevan como el viento. [7] Y no hay quien invoque tu nombre, que se despierte para asirse de ti; porque escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste derretir en poder de nuestras iniquidades. [8] Ahora pues, SEÑOR, tú eres nuestro Padre; nosotros el barro, y tú el que nos formó; obra de tu mano somos todos nosotros. [9] No te enojes en gran manera, oh SEÑOR, ni te acuerdes para siempre de la iniquidad; he aquí, mira, te rogamos: pueblo tuyo somos todos nosotros. [10] Tus santas ciudades se han vuelto un desierto; Sion es un desierto, Jerusalén una desolación. [11] La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, ha sido consumida por el fuego, y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas. [12] ¿Te contendrás ante estas cosas, oh SEÑOR? ¿Callarás, y nos afligirás en gran manera?

CAPÍTULO 65

[1] Fui buscado por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije: Heme aquí, heme aquí, a una nación que no era llamada por mi nombre. [2] Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde, que anda por camino no bueno, en pos de sus propios pensamientos; [3] pueblo que me provoca a ira en mi propia cara de continuo, que sacrifica en los huertos y quema incienso sobre ladrillos; [4] que se sientan en los sepulcros y pasan la noche en lugares ocultos; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas abominables; [5] que dicen: Quédate donde estás, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú. Estos son humo en mi nariz, fuego que arde todo el día. [6] He aquí que está escrito delante de mí: No callaré, sino que daré el pago, y daré el pago en su seno, [7] por vuestras iniquidades y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice el SEÑOR, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré en su seno el pago de su obra antigua. [8] Así dice el SEÑOR: Como cuando alguno halla mosto en un racimo y dice: No lo destruyas, porque hay bendición en él, así haré yo por amor de mis siervos, para no destruirlo todo. [9] Y sacaré descendencia de Jacob, y de Judá un heredero de mis montes; y mis escogidos la heredarán, y mis siervos habitarán allí. [10] Y Sarón será redil de ovejas, y el valle de Acor majada de vacas, para mi pueblo que me ha buscado. [11] Pero vosotros, los que abandonáis al SEÑOR, que olvidáis mi santo monte, que ponéis mesa para Gad y llenáis copa de vino mezclado para Meni,* [12] yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os inclinaréis al degüello; por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo malo ante mis ojos, y escogisteis lo que no me agrada. [13] Por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados; [14] he aquí que mis siervos cantarán por el júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por el quebranto de espíritu gemiréis. [15] Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos, y el Señor DIOS te matará, y a sus siervos llamará por otro nombre. [16] El que se bendiga en la tierra, en el Dios de verdad se bendecirá; y el que jure en la tierra, por el Dios de verdad jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y serán ocultadas de mis ojos. [17] Porque he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva; y de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento. [18] Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en lo que yo creo; porque he aquí que yo creo a Jerusalén para alegría, y a su pueblo para gozo. [19] Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de llanto ni voz de clamor. [20] No habrá más allí niño que viva pocos días, ni viejo que no cumpla sus días; porque el joven morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [21] Edificarán casas, y las habitarán; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. [22] No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque como los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán largamente de la obra de sus manos. [23] No trabajarán en vano, ni darán a luz para el espanto; porque son linaje de los benditos del SEÑOR, y sus vástagos con ellos. [24] Y sucederá que antes que clamen, yo responderé; mientras aún estén hablando, yo habré oído. [25] El lobo y el cordero pacerán juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No harán mal ni destruirán en todo mi santo monte, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 66

[1] Así dice el SEÑOR: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me edificaréis, y dónde el lugar de mi reposo? [2] Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas llegaron a ser, dice el SEÑOR; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla ante mi palabra. [3] El que sacrifica buey es como el que mata a un hombre; el que sacrifica cordero, como el que desnuca un perro; el que presenta ofrenda de cereal, como el que ofrece sangre de cerdo; el que quema incienso, como el que bendice a un ídolo. También ellos escogieron sus propios caminos, y su alma se deleita en sus abominaciones; [4] también yo escogeré sus calamidades, y traeré sobre ellos lo que temen; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo ante mis ojos, y escogieron lo que no me agrada. [5] Oíd la palabra del SEÑOR, vosotros los que tembláis ante su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, que os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Sea glorificado el SEÑOR. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán avergonzados. [6] ¡Voz de alboroto desde la ciudad, voz desde el templo, voz del SEÑOR que da el pago a sus enemigos! [7] Antes que estuviera de parto, dio a luz;

antes que le vinieran los dolores, dio a luz un hijo varón. [8] ¿Quién oyó cosa semejante? ¿Quién vio tales cosas? ¿Nacerá una tierra en un solo día? ¿Nacerá una nación de una sola vez? Pues en cuanto Sion estuvo de parto, dio a luz a sus hijos. [9] ¿Yo, que hago romper el seno, no haré dar a luz?, dice el SEÑOR. ¿Yo, que hago dar a luz, cerraré la matriz?, dice tu Dios. [10] Alegraos con Jerusalén, y regocijaos con ella, todos los que la amáis; gozaos con ella de gozo, todos los que os enlutáis por ella; [11] para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis hasta el fondo y os deleitéis con la abundancia de su gloria. [12] Porque así dice el SEÑOR: He aquí que yo extiendo sobre ella la paz como un río, y la gloria de las naciones como torrente que se desborda; y mamaréis, y en brazos seréis llevados, y sobre las rodillas seréis acariciados. [13] Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén seréis consolados. [14] Y lo veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como la hierba; y la mano del SEÑOR se dará a conocer a sus siervos, y su indignación a sus enemigos. [15] Porque he aquí que el SEÑOR vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llamas de fuego. [16] Porque con fuego y con su espada juzgará el SEÑOR a toda carne; y los muertos del SEÑOR serán multiplicados. [17] Los que se santifican y se purifican para entrar en los huertos, en pos de uno que está en medio, los que comen carne de cerdo, y abominación, y ratón, juntamente serán consumidos, dice el SEÑOR. [18] Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá para reunir a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria. [19] Y pondré entre ellos una señal, y enviaré de los que escapen de ellos a las naciones: a Tarsis, a Pul y a Lud, que tensan el arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron mi fama ni vieron mi gloria; y anunciarán mi gloria entre las naciones. [20] Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, como ofrenda al SEÑOR, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en dromedarios, a mi santo monte, Jerusalén, dice el SEÑOR, de la manera que los hijos de Israel traen la ofrenda en vasos limpios a la casa del SEÑOR. [*] [21] Y tomaré también de ellos para sacerdotes y para levitas, dice el SEÑOR. [22] Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecerán delante de mí, dice el SEÑOR, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. [23] Y sucederá que de luna nueva en luna nueva, y de día de reposo en día de reposo, vendrá toda carne a adorar delante de mí, dice el SEÑOR. [24] Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a toda carne.

Jeremías

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48
49 50 51 52

CAPÍTULO 1

[1] Palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estaban en Anatot, en la tierra de Benjamín, [2] a quien vino la palabra del SEÑOR en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. [3] Vino también en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta que Jerusalén fue llevada en cautiverio en el mes quinto. [4] Vino, pues, a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [5] Antes que te formara en el vientre, te conocí; y antes que salieras del seno materno, te santifiqué; te puse por profeta a las naciones. [6] Y yo dije: ¡Ah, Señor DIOS! He aquí, no sé hablar, porque soy un muchacho. [7] Pero el SEÑOR me dijo: No digas: Soy un muchacho; porque a todos aquellos a quienes yo te envíe irás tú, y todo lo que yo te mande dirás. [8] No tengas miedo de ellos, porque yo estoy contigo para librarte, dice el SEÑOR. [9] Entonces el SEÑOR extendió su mano y tocó mi boca, y me dijo el SEÑOR: He aquí, he puesto mis palabras en tu boca. [10] Mira, yo te he puesto en este día sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para demoler, para edificar y para plantar. [11] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro. [*] [12] Y me dijo el SEÑOR: Bien has visto; porque yo vigilo sobre mi palabra para cumplirla. [13] Vino a mí la palabra del SEÑOR por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve, y su cara está hacia el norte. [14] Y me dijo el SEÑOR: Del norte se soltará el mal sobre todos los habitantes de la tierra. [15] Porque he aquí, yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice el SEÑOR; y vendrán, y pondrá cada uno su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y contra todos sus muros alrededor, y contra todas las ciudades de Judá. [16] Y pronunciaré mis juicios contra ellos por toda su maldad, porque me dejaron, y quemaron incienso a dioses ajenos, y se postraron ante la obra de sus manos. [17] Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate y diles todo lo que yo te mande. No desmayes delante de ellos, no sea que yo te haga desmayar delante de ellos. [18] Porque he aquí, yo te he puesto hoy como ciudad fortificada, como columna de hierro y como muros de bronce contra toda la tierra: contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes y contra el pueblo de la tierra. [19] Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice el SEÑOR, para librarte.

CAPÍTULO 2

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Ve y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice el SEÑOR: Me acuerdo de ti, de la misericordia de tu juventud, del amor de tus desposorios,

cuando andabas en pos de mí en el desierto, en una tierra no sembrada. [3] Santidad era Israel para el SEÑOR, las primicias de su cosecha. Todos los que lo devoran serán culpables; el mal vendrá sobre ellos, dice el SEÑOR. [4] Oíd la palabra del SEÑOR, casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel. [5] Así dice el SEÑOR: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y anduvieron tras la vanidad, y se hicieron vanos? [6] Y no dijeron: ¿Dónde está el SEÑOR, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra de soledad y de hoyos, por una tierra de sequedad y de sombra de muerte, por una tierra por la que nadie pasó y donde no habitó hombre alguno? [7] Y os traje a una tierra fértil, para que comierais su fruto y su bien; pero entrasteis y contaminasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad. [8] Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está el SEÑOR? Y los que manejaban la ley no me conocieron; los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron por Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha. [9] Por tanto, todavía contenderé con vosotros, dice el SEÑOR, y con los hijos de vuestros hijos contenderé. [10] Porque pasad a las costas de Quitim y mirad; enviad a Cedar y considerad con atención, y ved si ha sucedido cosa semejante a esta. [11] ¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Pero mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha. [12] Espantaos, cielos, sobre esto, y estremeceos; desolaos en gran manera, dice el SEÑOR. [13] Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de aguas vivas, para cavarse cisternas, cisternas rotas que no retienen agua. [14] ¿Es Israel un siervo? ¿Es un esclavo nacido en casa? ¿Por qué ha venido a ser presa? [15] Los leoncillos rugieron contra él, alzaron su voz, y convirtieron su tierra en desolación; sus ciudades están quemadas, sin habitante. [16] Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te han quebrantado la coronilla. [17] ¿No te has acarreado esto tú misma, por haber dejado al SEÑOR tu Dios cuando te conducía por el camino? [18] Ahora, pues, ¿qué tienes tú en el camino de Egipto, para beber las aguas del Sihor? ¿Y qué tienes tú en el camino de Asiria, para beber las aguas del Río? [19] Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te reprenderán. Sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es haber dejado tú al SEÑOR tu Dios, y no haber temor de mí en ti, dice el Señor DIOS de los ejércitos. [20] Porque desde hace mucho quebré tu yugo y rompí tus ataduras, y dijiste: No serviré. Pero sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera. [21] Yo te había plantado como vid escogida, toda ella de simiente verdadera; ¿cómo, pues, te me has convertido en sarmiento degenerado de vid extraña? [22] Aunque te laves con lejía y uses mucho jabón, tu maldad permanece marcada delante de mí, dice el Señor DIOS. [23] ¿Cómo puedes decir: No me he contaminado, no he andado tras los baales? Mira tu camino en el valle, reconoce lo que has hecho, camella ligera que entrecruza sus caminos; [24] asna montés acostumbrada al desierto, que en el ardor de su deseo olfatea el viento. En su celo, ¿quién la detendrá? Todos los que la busquen no se fatigarán; en su mes la hallarán. [25] Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Pero dijiste: No hay esperanza; no, porque amo a los extraños, y tras ellos iré. [26] Como se avergüenza el ladrón cuando es sorprendido, así se avergonzará la casa de Israel: ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, [27] que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me diste a luz. Porque me volvieron la espalda, y no el rostro; pero en el tiempo de su calamidad dirán: Levántate y sálvanos. [28] ¿Y dónde están tus dioses que te hiciste? Levántense, si te pueden salvar en el tiempo de tu calamidad; porque según el número de tus ciudades, Judá, fueron tus dioses. [29] ¿Por qué contendéis conmigo? Todos vosotros os habéis rebelado contra mí, dice el SEÑOR. [30] En vano he azotado a vuestros hijos; no han aceptado corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destructor. [31] ¡Oh generación!, considerad vosotros la palabra del SEÑOR. ¿He sido yo un desierto para Israel, o una tierra de densas tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Somos libres; nunca más vendremos a ti? [*] [32] ¿Se olvida la virgen de sus adornos, o la novia de sus cintas? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí días sin número. [33] ¡Qué bien preparas tu camino para buscar amor! Por eso aun a las malvadas enseñaste tus caminos. [34] Aun en tus faldas se halla la sangre de las almas de los pobres inocentes. No los hallaste forzando una entrada, sino sobre todas estas cosas. [35] Y dices: Soy inocente; ciertamente su ira se ha apartado de mí. He aquí, yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado. [36] ¿Por qué te afanas tanto en cambiar tu camino? También de Egipto serás avergonzada, como fuiste avergonzada de Asiria. [37] También de allí saldrás con las manos sobre tu cabeza; porque el SEÑOR desechó aquello en que confiabas, y no prosperarás con ello.

CAPÍTULO 3

[1] Dicen: Si un hombre despide a su mujer, y ella se va de él y se casa con otro hombre, ¿volverá él a ella otra vez? ¿No será esa tierra gravemente contaminada? Pero tú te has prostituido con muchos amantes; ¡y vuelve a mí!, dice el SEÑOR. [2] Alza tus ojos a las alturas y mira: ¿dónde no te has acostado con ellos? Junto a los caminos te sentabas para ellos, como el árabe en el desierto, y has contaminado la tierra con tus prostituciones y con tu maldad. [3] Por eso las lluvias han sido retenidas, y no ha habido lluvia tardía; y tenías frente de ramera, y no quisiste avergonzarte. [4] ¿No me llamarás desde ahora: Padre mío, tú eres el compañero de mi juventud? [5] ¿Guardará su enojo para siempre? ¿Lo conservará eternamente? He aquí, has hablado e hiciste maldades, y pudiste hacerlas. [6] Me dijo además el SEÑOR en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí se prostituye. [7] Y dije: Después de haber hecho todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió. Y lo vio su hermana, la traicionera Judá. [8] Y vi que, por todas las causas por las cuales la rebelde Israel había cometido adulterio, yo la había despedido y le había dado su carta de divorcio; pero no tuvo temor la traicionera Judá, su hermana, sino que fue y también ella se prostituyó. [9] Y sucedió que, por la liviandad de su prostitución, contaminó la tierra, y adulteró con la piedra y con el leño. [10] Y con todo esto, su hermana, la traicionera Judá, no se volvió a mí de todo su corazón, sino con engaño, dice el SEÑOR. [11] Y me dijo el

SEÑOR: La rebelde Israel se ha mostrado más justa que la traicionera Judá. [12] Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh rebelde Israel, dice el SEÑOR; no haré caer mi ira sobre vosotros, porque misericordioso soy yo, dice el SEÑOR; no guardaré el enojo para siempre. [13] Solamente reconoce tu maldad, que contra el SEÑOR tu Dios te has rebelado, y has esparcido tus caminos a los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no oísteis mi voz, dice el SEÑOR. [14] Volveos, hijos rebeldes, dice el SEÑOR, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré, uno de cada ciudad y dos de cada familia, y os traeré a Sion; [15] y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia. [16] Y sucederá que, cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en aquellos días, dice el SEÑOR, no se dirá más: Arca del pacto del SEÑOR; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra vez. [17] En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono del SEÑOR; y todas las naciones se congregarán en ella, en el nombre del SEÑOR, en Jerusalén; y no andarán más tras la dureza de su malvado corazón. [18] En aquellos días irá la casa de Judá con la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que di en heredad a vuestros padres. [19] Yo había dicho: ¡Cómo te pondré entre los hijos, y te daré una tierra deseable, la heredad más hermosa de las naciones! Y dije: Me llamarás: Padre mío, y no te apartarás de en pos de mí. [20] Pero como la esposa traiciona a su compañero, así me traicionasteis vosotros, oh casa de Israel, dice el SEÑOR. [21] Voz fue oída sobre las alturas, llanto de los ruegos de los hijos de Israel; porque han torcido su camino, se han olvidado del SEÑOR su Dios. [22] Volveos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeldías. He aquí, nosotros venimos a ti, porque tú eres el SEÑOR nuestro Dios. [23] Ciertamente engaño son los collados y el bullicio de los montes; ciertamente en el SEÑOR nuestro Dios está la salvación de Israel. [24] Pues la vergüenza consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud: sus ovejas y sus vacas, sus hijos y sus hijas. [*] [25] Yacemos en nuestra vergüenza, y nuestra confusión nos cubre; porque pecamos contra el SEÑOR nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos obedecido la voz del SEÑOR nuestro Dios.

CAPÍTULO 4

[1] Si te vuelves, oh Israel, dice el SEÑOR, vuélvete a mí; y si quitas de delante de mí tus abominaciones, no andarás errante. [2] Y jurarás: Vive el SEÑOR, en verdad, en juicio y en justicia; y las naciones serán bendecidas en él, y en él se gloriarán. [3] Porque así dice el SEÑOR a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad para vosotros barbecho, y no sembréis entre espinos. [4] Circuncidaos para el SEÑOR, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y habitantes de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y arda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras. [5] Anunciad en Judá, y haced oír en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; gritad a voz en cuello y decid: Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas. [6] Alzad bandera hacia Sion; huid, no os detengáis; porque yo traigo mal del norte, y gran destrucción. [7] El león ha subido de su espesura, y el destructor de naciones se ha puesto en marcha; ha salido de su lugar para convertir tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas, sin habitante. [8] Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque el ardor de la ira del SEÑOR no se ha apartado de nosotros. [9] Y sucederá en aquel día, dice el SEÑOR, que desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes; los sacerdotes se espantarán, y los profetas quedarán atónitos. [10] Y dije: ¡Ah, Señor DIOS! Verdaderamente has engañado en gran manera a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; y la espada ha llegado hasta el alma. [11] En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: Viento ardiente de las alturas del desierto viene hacia la hija de mi pueblo, no para aventar ni para limpiar. [12] Viento más fuerte que este vendrá de mi parte; ahora también yo pronunciaré juicios contra ellos. [13] He aquí, subirá como nubes, y sus carros como torbellino; sus caballos son más ligeros que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque somos destruidos! [14] Lava de maldad tu corazón, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo morarán en medio de ti tus pensamientos de iniquidad? [15] Porque una voz anuncia desde Dan, y hace oír la calamidad desde el monte de Efraín. [16] Decidlo a las naciones; he aquí, hacedlo oír contra Jerusalén: Sitiadores vienen de tierra lejana, y alzan su voz contra las ciudades de Judá. [17] Como guardas de un campo están contra ella alrededor, porque se rebeló contra mí, dice el SEÑOR. [18] Tu camino y tus obras te acarrearon estas cosas; esta es tu maldad: ¡cuán amarga, cómo ha llegado hasta tu corazón! [19] ¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las paredes de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré, porque sonido de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra. [20] Quebranto sobre quebranto es anunciado, porque toda la tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas. [21] ¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta? [22] Porque mi pueblo es necio, no me conocen; son hijos insensatos y no tienen entendimiento; sabios son para hacer el mal, pero hacer el bien no supieron. [23] Miré la tierra, y he aquí que estaba desordenada y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz. [24] Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados se estremecían. [25] Miré, y he aquí que no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido. [26] Miré, y he aquí que el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades estaban derribadas delante del SEÑOR, delante del ardor de su ira. [27] Porque así dice el SEÑOR: Toda la tierra será desolada; pero no la destruiré del todo. [28] Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo pensé, y no me arrepentí, ni me volveré atrás de ello. [29] Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huye toda la ciudad; entran en las espesuras y suben a los peñascos; todas las ciudades son abandonadas, y no queda en ellas morador alguno. [30] Y tú, destruida, ¿qué harás? Aunque te vistas de grana, aunque te adornes con atavíos de oro, aunque te pintes con antimonio los ojos, en vano te embelleces; te han menospreciado tus amantes, buscan tu vida. [31] Porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; voz de la hija de Sion que lucha por respirar y extiende sus manos, diciendo: ¡Ay

ahora de mí, que mi alma desfallece a causa de los asesinos!

CAPÍTULO 5

[1] Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos, y buscad en sus plazas a ver si halláis un hombre, si hay alguno que haga juicio, que busque verdad; y yo la perdonaré. [2] Y aunque digan: Vive el SEÑOR, ciertamente juran en falso. [3] Oh SEÑOR, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la peña, no quisieron volverse. [4] Y yo dije: Ciertamente estos son pobres; han enloquecido, pues no conocen el camino del SEÑOR, el juicio de su Dios. [5] Iré a los grandes y les hablaré, porque ellos conocen el camino del SEÑOR, el juicio de su Dios. Pero ellos también quebraron a una el yugo, rompieron las ataduras. [6] Por tanto, el león de la selva los herirá, el lobo de los desiertos los destruirá, el leopardo acechará sobre sus ciudades; cualquiera que de ellas salga será despedazado; porque sus rebeliones se han multiplicado, se han aumentado sus rebeldías. [7] ¿Cómo te he de perdonar por esto? Tus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en tropel. [8] Como caballos bien alimentados y fogosos, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo. [9] ¿No había de castigar esto?, dice el SEÑOR. ¿Y de una nación como esta no se había de vengar mi alma? [10] Subid por sus viñedos y destruid, pero no la destruyáis del todo; quitad sus sarmientos, porque no son del SEÑOR.* [11] Porque resueltamente se rebelaron contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice el SEÑOR. [12] Negaron al SEÑOR, y dijeron: Él no es; no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre; [13] y los profetas serán como viento, y no hay en ellos palabra; así se hará con ellos. [14] Por tanto, así dice el SEÑOR Dios de los ejércitos: Porque hablasteis esta palabra, he aquí, yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumirá. [15] He aquí, yo traigo sobre vosotros una nación de lejos, oh casa de Israel, dice el SEÑOR: nación robusta, nación antigua, nación cuya lengua no conoces, ni entenderás lo que hable. [16] Su aljaba es como sepulcro abierto; todos ellos son valientes. [17] Y comerá tu mies y tu pan, que habían de comer tus hijos y tus hijas; comerá tus ovejas y tus vacas, comerá tus viñas y tus higueras; y destruirá a espada tus ciudades fortificadas en que confías. [18] Pero aun en aquellos días, dice el SEÑOR, no os destruiré del todo. [19] Y sucederá que cuando digáis: ¿Por qué hace el SEÑOR nuestro Dios con nosotros todas estas cosas?, entonces les dirás: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses extraños en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena. [20] Anunciad esto en la casa de Jacob, y hacedlo oír en Judá, diciendo: [21] Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen: [22] ¿A mí no me temeréis?, dice el SEÑOR. ¿No temblaréis delante de mí, que puse la arena por término al mar, por estatuto perpetuo que no traspasará? Se agitarán sus olas, pero no prevalecerán; bramarán, pero no lo traspasarán. [23] Pero este pueblo tiene corazón obstinado y rebelde; se apartaron y se fueron. [24] Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora al SEÑOR nuestro Dios, que da la lluvia temprana y la tardía en su tiempo, y nos guarda las semanas establecidas de la siega. [25] Vuestras iniquidades han apartado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien. [26] Porque en mi pueblo se hallan impíos; acechan como quien se agacha a poner lazos; ponen trampas para cazar hombres. [27] Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; por eso se hicieron grandes y se enriquecieron. [28] Engordaron y se pusieron lustrosos; también sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano, para que prosperara; y el derecho de los pobres no juzgaron. [29] ¿No había de castigar esto?, dice el SEÑOR. ¿Y de una nación como esta no se había de vengar mi alma? [30] Cosa espantosa y horrible ha sucedido en la tierra: [31] los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes gobiernan por su mano; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue su fin?

CAPÍTULO 6

[1] Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad trompeta en Tecoa, y alzad señal de fuego sobre Bet-haquerem; porque del norte se asoma el mal, y gran destrucción. [2] A la hermosa y delicada he comparado a la hija de Sion. [3] A ella vendrán pastores con sus rebaños; junto a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará en su lugar. [4] Preparad guerra contra ella; levantaos y subamos al mediodía. ¡Ay de nosotros, que el día va cayendo, que las sombras de la tarde se han extendido! [5] Levantaos y subamos de noche, y destruyamos sus palacios. [6] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad terraplén contra Jerusalén; esta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de opresión. [7] Como el pozo mantiene frescas sus aguas, así ella mantiene fresca su maldad; violencia y destrucción se oyen en ella; continuamente están delante de mí enfermedad y heridas. [8] Corrígete, Jerusalén, no sea que mi alma se aparte de ti, no sea que te convierta en desolación, en tierra no habitada. [9] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve tu mano como vendimiador sobre los sarmientos. [10] ¿A quién hablaré y amonestaré para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra del SEÑOR les es cosa de afrenta; no se deleitan en ella. [11] Por tanto, estoy lleno de la ira del SEÑOR, cansado estoy de contenerla. Derrámala sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será apresado tanto el marido como la mujer, el anciano como el lleno de días. [12] Y sus casas pasarán a otros, sus campos y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los habitantes de la tierra, dice el SEÑOR. [13] Porque desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos obran con engaño. [14] Y curan la herida de mi pueblo a la ligera, diciendo: Paz, paz; y no hay paz. [15] ¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? No, no se han avergonzado en absoluto, ni supieron sonrojarse. Por tanto, caerán entre los que caen; en el tiempo en que los castigue tropezarán, dice el SEÑOR. [16] Así dice el SEÑOR: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el

buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Pero dijeron: No andaremos. [17] Puse también sobre vosotros centinelas: Escuchad el sonido de la trompeta. Pero dijeron: No escucharemos. [18] Por tanto, oíd, naciones, y entiende, oh congregación, lo que hay entre ellos. [19] Oye, tierra: He aquí, yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley. [20] ¿Para qué me viene este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan. [21] Por tanto, así dice el SEÑOR: He aquí, yo pongo delante de este pueblo tropiezos, y tropezarán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán. [22] Así dice el SEÑOR: He aquí que viene un pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra. [23] Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo, dispuestos como hombres para la guerra contra ti, oh hija de Sion. [24] Oímos su fama, y nuestras manos se debilitaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que da a luz. [25] No salgáis al campo, ni andéis por el camino, porque espada del enemigo y terror hay por todas partes. [26] Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio y revuélcate en ceniza; haz luto como por hijo único, llanto amarguísimo; porque pronto vendrá sobre nosotros el destructor. [27] Por probador te he puesto en medio de mi pueblo, por fortaleza, para que conozcas y examines su camino. [*] [28] Todos ellos son rebeldes obstinados, andan calumniando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores. [29] Se quemó el fuelle; por el fuego se ha consumido el plomo; en vano funde el fundidor, pues los malos no son arrancados. [30] Plata desechada los llamarán, porque el SEÑOR los desechó.

CAPÍTULO 7

[1] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo: [2] Ponte a la puerta de la casa del SEÑOR, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd la palabra del SEÑOR, todo Judá, los que entráis por estas puertas para postraros ante el SEÑOR. [3] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré habitar en este lugar. [4] No confiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo del SEÑOR, templo del SEÑOR, templo del SEÑOR son estos. [5] Porque si de veras mejoráis vuestros caminos y vuestras obras, si de veras hacéis justicia entre el hombre y su prójimo, [6] y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, [7] os haré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde siempre y para siempre. [8] He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan. [9] ¿Hurtaréis, mataréis, adulteraréis, juraréis en falso, quemaréis incienso a Baal, y andaréis tras dioses ajenos que no conocisteis, [10] y vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones? [11] ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo he visto, dice el SEÑOR. [12] Andad ahora a mi lugar que estaba en Silo, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. [13] Ahora, pues, por cuanto habéis hecho todas estas obras, dice el SEÑOR, y os hablé, madrugando para hablar, y no oísteis, y os llamé, y no respondisteis, [14] haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo. [15] Y os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraín. [16] Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré. [17] ¿No ves lo que estos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? [18] Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa para hacer tortas a la reina del cielo y para derramar libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira. [19] ¿Me provocarán ellos a ira?, dice el SEÑOR. ¿No obran más bien ellos mismos para su propia confusión? [20] Por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí que mi ira y mi furor se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; y arderá, y no se apagará. [21] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios, y comed carne. [22] Porque no hablé yo con vuestros padres, ni les mandé nada acerca de holocaustos y de sacrificios el día que los saqué de la tierra de Egipto; [23] sino que esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. [24] Pero no escucharon ni inclinaron su oído, sino que caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su malvado corazón, y fueron hacia atrás y no hacia adelante, [25] desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié a todos mis siervos los profetas, cada día madrugando y enviándolos; [26] pero no me escucharon ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres. [27] Tú, pues, les dirás todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, y no te responderán. [28] Les dirás, por tanto: Esta es la nación que no escuchó la voz del SEÑOR su Dios, ni admitió corrección; pereció la verdad, y fue cortada de su boca. [29] Corta tu cabello y arrójalo, y levanta llanto sobre las alturas; porque el SEÑOR ha desechado y abandonado a la generación objeto de su ira. [30] Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice el SEÑOR; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, contaminándola. [31] Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni me vino al corazón. [32] Por tanto, he aquí vienen días, dice el SEÑOR, en que no se dirá más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la Matanza; y enterrarán en Tofet por no haber lugar. [33] Y los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante. [34] Y haré cesar de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada.

CAPÍTULO 8

[1] En aquel tiempo, dice el SEÑOR, sacarán de sus sepulcros los
huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los
huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos
de los habitantes de Jerusalén; [2] y los esparcirán al sol y a la luna y
a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes
sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes consultaron y
ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados;
serán como estiércol sobre la faz de la tierra. [3] Y escogerá la
muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala
generación, en todos los lugares adonde los haya arrojado yo, dice
el SEÑOR de los ejércitos. [4] Les dirás asimismo: Así dice el
SEÑOR: ¿El que cae, no se levanta? ¿El que se aparta, no vuelve?
[5] ¿Por qué, pues, este pueblo de Jerusalén se ha apartado con
rebeldía perpetua? Se aferran al engaño, no quieren volverse. [6]
Escuché y oí: no hablan rectamente; no hay hombre que se
arrepienta de su maldad, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se
vuelve a su propia carrera, como caballo que se lanza a la batalla. [7]
Aun la cigüeña en el cielo conoce sus tiempos, y la tórtola, la
golondrina y la grulla guardan el tiempo de su venida; pero mi
pueblo no conoce el juicio del SEÑOR. [8] ¿Cómo decís: Somos
sabios, y la ley del SEÑOR está con nosotros? Ciertamente, he
aquí que la pluma mentirosa de los escribas la ha convertido en
mentira. [9] Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron
atrapados; he aquí que aborrecieron la palabra del SEÑOR; ¿y
qué sabiduría tienen? [10] Por tanto, daré sus mujeres a otros, y sus
campos a quienes los posean; porque desde el más pequeño hasta
el más grande, cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el
sacerdote, todos obran con engaño. [11] Y curan la herida de la hija
de mi pueblo a la ligera, diciendo: Paz, paz; y no hay paz. [12] ¿Se
han avergonzado de haber hecho abominación? No, no se han
avergonzado en absoluto, ni supieron sonrojarse. Por tanto,
caerán entre los que caen; en el tiempo de su castigo tropezarán,
dice el SEÑOR. [13] Los cortaré del todo, dice el SEÑOR. No
quedarán uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se caerá la hoja; y
lo que les he dado pasará de ellos. [14] ¿Por qué nos quedamos
sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas, y
perezcamos allí; porque el SEÑOR nuestro Dios nos ha hecho
perecer, y nos ha dado a beber agua de hiel, porque pecamos
contra el SEÑOR. [15] Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de
sanidad, y he aquí terror. [16] Desde Dan se oyó el resoplido de sus
caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la
tierra; y vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, la ciudad
y a los que moran en ella. [17] Porque he aquí que yo envío sobre
vosotros serpientes, víboras contra las cuales no hay
encantamiento, y os morderán, dice el SEÑOR. [18] ¡Quién me
diera consuelo en mi tristeza! Mi corazón desfallece en mí. [19] He
aquí la voz del clamor de la hija de mi pueblo desde tierra lejana:
¿No está el SEÑOR en Sion? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué
me provocaron a ira con sus imágenes talladas, con vanidades
extrañas? [20] Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos
sido salvos. [21] Por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo
estoy quebrantado; ando enlutado; el espanto se ha apoderado de
mí. [22] ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por
qué, pues, no ha venido la sanidad de la hija de mi pueblo?

CAPÍTULO 9

[1] ¡Oh, si mi cabeza se hiciera aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas,
para llorar día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo! [2]
¡Oh, quién me diera en el desierto un albergue de caminantes,
para dejar a mi pueblo y apartarme de ellos! Porque todos ellos
son adúlteros, congregación de traidores. [3] Tensan su lengua
como su arco para la mentira, y no se fortalecen para la verdad en
la tierra; porque de mal en mal proceden, y a mí no me conocen,
dice el SEÑOR. [4] Guárdese cada uno de su prójimo, y en ningún
hermano confíe; porque todo hermano engaña con astucia, y
todo prójimo anda calumniando. [5] Y cada uno engaña a su
prójimo, y no hablan verdad; enseñaron su lengua a hablar
mentira, se cansan de hacer el mal. [6] Tu morada está en medio del
engaño; por el engaño rehúsan conocerme, dice el SEÑOR. [7] Por
tanto, así dice el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que yo los
refinaré y los probaré; porque ¿qué otra cosa haré por la hija de
mi pueblo? [8] Saeta afilada es su lengua; habla engaño. Con su
boca habla paz a su prójimo, y dentro de sí le pone emboscada. [9]
¿No los he de castigar por estas cosas?, dice el SEÑOR. ¿De una
nación como esta no se ha de vengar mi alma? [10] Por los montes
levantaré llanto y lamento, y por los pastizales del desierto
endecha; porque están desolados hasta no quedar quien pase, ni
se oye bramido de ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias
huyeron, se fueron. [11] Y convertiré a Jerusalén en montones de
ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en
desolación, sin habitante. [12] ¿Quién es el hombre sabio que
entienda esto? ¿Y a quién habló la boca del SEÑOR para que lo
declare? ¿Por qué ha perecido la tierra, ha sido asolada como
desierto, sin que haya quien pase? [13] Y dijo el SEÑOR: Porque
dejaron mi ley, la cual puse delante de ellos, y no obedecieron mi
voz, ni anduvieron conforme a ella; [14] antes se fueron tras la
dureza de su corazón y en pos de los baales, como les enseñaron
sus padres; [15] por tanto, así dice el SEÑOR de los ejércitos, el
Dios de Israel: He aquí que yo les daré a comer ajenjo a este
pueblo, y les daré a beber agua de hiel. [16] Y los esparciré entre
naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré espada
en pos de ellos, hasta que los acabe. [17] Así dice el SEÑOR de los
ejércitos: Considerad, y llamad a las plañideras para que vengan;
y enviad por las mujeres hábiles, para que vengan; [18] y dense
prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse nuestros ojos
en lágrimas, y nuestros párpados destilen agua. [19] Porque de Sion
se oyó voz de lamento: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran
manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra,
porque derribaron nuestras moradas. [20] Oíd, pues, oh mujeres, la
palabra del SEÑOR, y reciba vuestro oído la palabra de su boca;
enseñad endechas a vuestras hijas, y cada una a su vecina
lamentación. [21] Porque la muerte ha subido por nuestras
ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los
niños de las calles, a los jóvenes de las plazas. [22] Di: Así dice el
SEÑOR: Los cadáveres de los hombres caerán como estiércol
sobre la faz del campo, y como manojo tras el segador, y no habrá

quien lo recoja. [23] Así dice el SEÑOR: No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni se gloríe el valiente en su valentía, ni se gloríe el rico en sus riquezas. [24] Mas el que se gloríe, gloríese en esto: en entenderme y conocerme, que yo soy el SEÑOR, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice el SEÑOR. [25] He aquí vienen días, dice el SEÑOR, en que castigaré a todo circuncidado que sigue siendo incircunciso: [26] a Egipto, a Judá, a Edom, a los hijos de Amón y a Moab, y a todos los que se rapan las sienes, que habitan en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.*

CAPÍTULO 10

[1] Oíd la palabra que el SEÑOR os ha hablado, oh casa de Israel. [2] Así dice el SEÑOR: No aprendáis el camino de las naciones, ni tengáis temor de las señales del cielo, aunque las naciones las teman. [3] Porque las costumbres de los pueblos son vanidad: cortan un árbol del bosque, obra de manos de artífice con el hacha. [4] Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillos lo afirman para que no se tambalee. [5] Son como espantapájaros en un pepinar, y no hablan; tienen que ser llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque no pueden hacer mal, ni tampoco está en ellos hacer bien.* [6] No hay nadie semejante a ti, oh SEÑOR; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío. [7] ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos no hay nadie semejante a ti. [8] Todos a una se han embrutecido y entontecido; enseñanza de vanidades es el leño. [9] Plata batida traen de Tarsis, y oro de Ufaz, obra del artífice y de manos del fundidor; de azul y púrpura es su vestido; obra de expertos es todo. [10] Pero el SEÑOR es el Dios verdadero; él es el Dios vivo y Rey eterno. A su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden soportar su indignación. [11] Así les diréis: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra desaparecerán de la tierra y de debajo de estos cielos.* [12] Él hizo la tierra con su poder, afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia. [13] A su voz se produce muchedumbre de aguas en los cielos, y hace subir las nubes desde los extremos de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. [14] Todo hombre se embrutece, falto de conocimiento; se avergüenza todo fundidor de su ídolo, porque mentira es su imagen fundida, y no hay espíritu en ellas. [15] Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo de su castigo perecerán. [16] No es como ellos la porción de Jacob, porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la tribu de su heredad; SEÑOR de los ejércitos es su nombre. [17] Recoge de la tierra tus bártulos, tú que moras en lugar sitiado. [18] Porque así dice el SEÑOR: He aquí que esta vez arrojaré con honda a los moradores de la tierra, y los afligiré para que lo sientan. [19] ¡Ay de mí por mi quebranto! Mi herida es incurable. Pero yo dije: Ciertamente esta es mi enfermedad, y debo sufrirla. [20] Mi tienda es destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me abandonaron y ya no existen; no hay ya quien levante mi tienda ni quien cuelgue mis cortinas. [21] Porque los pastores se han embrutecido, y no buscaron al SEÑOR; por tanto, no prosperaron, y todo su rebaño se esparció. [22] He aquí, se oye un rumor que viene, y gran alboroto de la tierra del norte, para convertir en desolación las ciudades de Judá, en morada de chacales. [23] Conozco, oh SEÑOR, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el dirigir sus pasos. [24] Corrígeme, oh SEÑOR, pero con juicio; no con tu ira, para que no me aniquiles. [25] Derrama tu enojo sobre las naciones que no te conocen, y sobre las familias que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, lo consumieron y asolaron su morada.

CAPÍTULO 11

[1] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo: [2] Oíd las palabras de este pacto, y habladlas a todo varón de Judá y a los habitantes de Jerusalén. [3] Y les dirás: Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Maldito el hombre que no obedezca las palabras de este pacto, [4] el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo: Escuchad mi voz, y cumplidlas conforme a todo lo que os mando; y vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios; [5] para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría una tierra que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh SEÑOR. [6] Y el SEÑOR me dijo: Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto, y cumplidlas. [7] Porque solemnemente amonesté a vuestros padres el día que los hice subir de la tierra de Egipto, y hasta el día de hoy, madrugando y amonestando, diciendo: Escuchad mi voz. [8] Pero no escucharon ni inclinaron su oído, sino que anduvieron cada uno en la dureza de su malvado corazón; por tanto, traje sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumplieran, y no lo cumplieron. [9] Y me dijo el SEÑOR: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá y entre los habitantes de Jerusalén. [10] Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras; y ellos se fueron tras dioses ajenos para servirles. La casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo hecho con sus padres. [11] Por tanto, así dice el SEÑOR: He aquí, yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán escapar; y clamarán a mí, y no los escucharé. [12] E irán las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman incienso; pero estos de ninguna manera los podrán salvar en el tiempo de su calamidad. [13] Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de las calles de Jerusalén pusisteis altares a la cosa vergonzosa, altares para quemar incienso a Baal. [14] Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no los oiré en el tiempo en que clamen a mí a causa de su calamidad. [15] ¿Qué tiene que hacer mi amada en mi casa, habiendo hecho tantas abominaciones? ¿Acaso la carne santa quitará de ti tu maldad, para que entonces te regocijes?* [16] Olivo verde, hermoso en su fruto y en su forma, llamó el SEÑOR tu nombre. Al estruendo de gran tumulto hizo encender fuego sobre él, y quebraron sus ramas. [17] Pues el SEÑOR de los ejércitos, que te plantó, ha pronunciado mal

contra ti, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que hicieron para sí mismas, provocándome a ira al quemar incienso a Baal. [18] Y el SEÑOR me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras. [19] Y yo era como cordero manso que llevan al matadero, pues no entendía que maquinaban designios contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre. [20] Pero, oh SEÑOR de los ejércitos, que juzgas con justicia, que pruebas los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa. [21] Por tanto, así dice el SEÑOR acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre del SEÑOR, para que no mueras a nuestras manos; [22] así, pues, dice el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre, [23] y no quedará de ellos remanente; porque yo traeré mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

CAPÍTULO 12

[1] Justo eres tú, oh SEÑOR, cuando contiendo contigo; sin embargo, hablaré contigo de tus juicios: ¿Por qué prospera el camino de los impíos, y viven en paz todos los que se portan deslealmente? [2] Los plantaste, y echaron raíces; crecieron, y dieron fruto. Cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus riñones. [3] Pero tú, oh SEÑOR, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo. Arrebátalos como a ovejas para el matadero, y señálalos para el día de la matanza. [4] ¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran faltaron las bestias y las aves; porque dijeron: No verá él nuestro fin. [5] Si corriste con los de a pie y te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en tierra de paz te sentías seguro, ¿qué harás en la espesura del Jordán?* [6] Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos te traicionaron, aun ellos gritaron en pos de ti a voz en cuello. No los creas cuando te hablen bien. [7] He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en mano de sus enemigos. [8] Mi heredad se ha vuelto para mí como león en la selva; contra mí alzó su voz; por tanto, la aborrecí. [9] ¿Es mi heredad para mí ave de rapiña de muchos colores? ¿No están contra ella aves de rapiña en derredor? Id, reunid a todas las fieras del campo, traedlas a devorarla. [10] Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron mi heredad preciosa en desierto desolado. [11] La convirtieron en desolación, y desolada llora delante de mí; toda la tierra fue asolada, porque no hubo quien lo pusiera en su corazón. [12] Sobre todas las alturas del desierto vinieron destructores; porque la espada del SEÑOR devora desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; no hay paz para ninguna carne. [13] Sembraron trigo, y segaron espinos; se fatigaron, y no aprovecharon; avergonzaos de vuestras cosechas, a causa del ardor de la ira del SEÑOR. [14] Así dice el SEÑOR contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel: He aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá. [15] Y después que los haya arrancado, volveré y tendré misericordia de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra. [16] Y sucederá que, si de veras aprenden los caminos de mi pueblo, para jurar por mi nombre, diciendo: Vive el SEÑOR, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, ellos serán edificados en medio de mi pueblo. [17] Pero si no oyen, arrancaré a esa nación, la arrancaré de raíz y la destruiré, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 13

[1] Así me dijo el SEÑOR: Ve y cómprate un cinto de lino, y cíñelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua. [2] Y compré el cinto conforme a la palabra del SEÑOR, y lo puse sobre mis lomos. [3] Y vino a mí la palabra del SEÑOR por segunda vez, diciendo: [4] Toma el cinto que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate, ve al Éufrates, y escóndelo allí en la hendidura de una peña. [5] Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, como el SEÑOR me había mandado. [6] Y sucedió que después de muchos días me dijo el SEÑOR: Levántate, ve al Éufrates, y toma de allí el cinto que te mandé esconder allí. [7] Entonces fui al Éufrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar donde lo había escondido; y he aquí que el cinto se había podrido; para nada servía. [8] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [9] Así dice el SEÑOR: Así haré podrir la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén. [10] Este pueblo malo, que no quiere oír mis palabras, que anda en la dureza de su corazón, y va en pos de dioses ajenos para servirles y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como este cinto, que para nada sirve. [11] Porque como el cinto se pega a los lomos del hombre, así hice pegarse a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice el SEÑOR, para que me fueran por pueblo, por nombre, por alabanza y por honra; pero no escucharon. [12] Les dirás, pues, esta palabra: Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Todo odre se llenará de vino. Y ellos te dirán: ¿Acaso no sabemos muy bien que todo odre se llenará de vino? [13] Entonces les dirás: Así dice el SEÑOR: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, a los reyes que se sientan sobre el trono de David, a los sacerdotes y a los profetas, y a todos los moradores de Jerusalén. [14] Y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice el SEÑOR; no tendré piedad, ni perdonaré, ni tendré misericordia, para no destruirlos. [15] Oíd y escuchad; no os enaltezcáis, porque el SEÑOR ha hablado. [16] Dad gloria al SEÑOR vuestro Dios, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen sobre los montes en la oscuridad, y esperéis luz, y él la convierta en sombra de muerte y la torne en densas tinieblas. [17] Pero si no oís esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando amargamente, se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño del SEÑOR es llevado cautivo. [18] Di al rey y a la reina madre: Humillaos, sentaos en tierra, porque ha caído de vuestras cabezas la corona de vuestra gloria. [19] Las ciudades del Neguev están cerradas, y no hay quien las abra; todo Judá es llevado cautivo, llevado cautivo por completo. [20] Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, la grey de tu gloria? [21] ¿Qué dirás cuando él ponga por cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos íntimos? ¿No te darán dolores como de mujer que da a luz? [22] Y

si dices en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus talones. [23] ¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también podréis vosotros hacer el bien, estando habituados a hacer el mal. [24] Por tanto, yo los esparciré como hojarasca que pasa con el viento del desierto. [25] Esta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice el SEÑOR, porque te olvidaste de mí y confiaste en la mentira. [26] Yo, pues, también levantaré tus faldas sobre tu rostro, y se verá tu vergüenza. [27] Tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu prostitución sobre los collados en el campo: he visto tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¿No serás limpia? ¿Hasta cuándo todavía?

CAPÍTULO 14

[1] Palabra del SEÑOR que vino a Jeremías con motivo de la sequía. [2] Judá está de luto, y sus puertas languidecen; se enlutan hasta el suelo, y sube el clamor de Jerusalén. [3] Sus nobles envían a sus criados por agua; vienen a las cisternas, y no hallan agua; vuelven con sus vasijas vacías; se avergüenzan, se confunden y cubren sus cabezas. [4] Porque se resquebrajó la tierra, por no haber llovido en el país, están avergonzados los labradores, cubren sus cabezas. [5] Aun las ciervas en el campo parían y abandonaban la cría, porque no había hierba. [6] Y los asnos monteses se paraban en las alturas, aspiraban el viento como chacales; sus ojos desfallecían porque no había hierba. [7] Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh SEÑOR, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeldías se han multiplicado, contra ti hemos pecado. [8] Oh esperanza de Israel, Salvador suyo en el tiempo de la angustia, ¿por qué te has vuelto como forastero en la tierra, y como caminante que se aparta para pasar la noche? [9] ¿Por qué eres como hombre atónito, como valiente que no puede salvar? Pero tú estás entre nosotros, oh SEÑOR, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares. [10] Así dice el SEÑOR acerca de este pueblo: Así les gustó andar errantes; no contuvieron sus pies. Por tanto, el SEÑOR no se agrada de ellos; ahora se acordará de su maldad y castigará sus pecados. [11] Y me dijo el SEÑOR: No ruegues por este pueblo para bien. [12] Cuando ayunen, yo no oiré su clamor; y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda de cereal, no los aceptaré; sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia. [13] Y yo dije: ¡Ah, Señor DIOS! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que os daré paz verdadera en este lugar. [14] Y me dijo el SEÑOR: Mentira profetizan los profetas en mi nombre; no los envié, ni les mandé, ni les hablé; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su corazón os profetizan. [15] Por tanto, así dice el SEÑOR acerca de los profetas que profetizan en mi nombre, a los cuales yo no envié, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra: Con espada y con hambre serán consumidos esos profetas. [16] Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por el hambre y por la espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; y derramaré sobre ellos su maldad. [17] Les dirás, pues, esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque de gran quebranto es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, de herida muy dolorosa. [18] Si salgo al campo, he aquí muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote andan vagando por una tierra que no conocen. [19] ¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sion? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio para nosotros? Esperamos paz, y no hubo bien; tiempo de sanidad, y he aquí terror. [20] Reconocemos, oh SEÑOR, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado. [21] No nos deseches, por amor de tu nombre; no deshonres el trono de tu gloria; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros. [22] ¿Hay entre las vanidades de las naciones quien haga llover? ¿O darán los cielos lluvias? ¿No eres tú, oh SEÑOR, nuestro Dios? En ti, pues, esperamos, pues tú hiciste todas estas cosas.

CAPÍTULO 15

[1] Y me dijo el SEÑOR: Aunque Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estaría mi alma con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan. [2] Y si te dicen: ¿Adónde saldremos?, les dirás: Así dice el SEÑOR: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio. [3] Y pondré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice el SEÑOR: espada para matar, perros para arrastrar, aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir. [4] Y los haré objeto de espanto para todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén. [5] Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por ti? ¿Quién se apartará a preguntar por tu bienestar? [6] Tú me dejaste, dice el SEÑOR; te volviste atrás. Por tanto, yo extendí mi mano contra ti y te destruí; estoy cansado de arrepentirme. [7] Los aventé con aventador hasta las puertas de la tierra; dejé sin hijos y destruí a mi pueblo; no se volvieron de sus caminos. [8] Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traje contra ellos, contra la madre de los jóvenes, destructor a mediodía; hice caer de repente sobre ella angustia y terrores. [9] Languideció la que dio a luz siete; exhaló su alma; su sol se puso siendo aún de día; fue avergonzada y confundida. Y lo que de ellos quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice el SEÑOR. [10] ¡Ay de mí, madre mía, que me diste a luz hombre de contienda y hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, y todos me maldicen. [11] Dijo el SEÑOR: Ciertamente te libraré para bien; ciertamente haré que el enemigo te suplique en el tiempo de aflicción y en el tiempo de angustia. [*12] ¿Puede alguno quebrar el hierro, el hierro del norte, y el bronce? [13] Tus riquezas y tus tesoros entregaré al saqueo sin precio, por todos tus pecados y en todo tu territorio. [14] Y te haré pasar con tus enemigos a una tierra que no conoces; porque fuego se ha encendido en mi furor, y arderá sobre vosotros. [15] Tú lo sabes, oh SEÑOR; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis perseguidores. No me lleves en la prolongación de tu enojo; sabe que por amor de ti sufro afrenta. [16] Fueron halladas tus palabras,

y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre es invocado sobre mí, oh SEÑOR Dios de los ejércitos. [17] No me senté en la reunión de los que se divierten, ni me regocijé; a causa de tu mano me senté solo, porque me llenaste de indignación. [18] ¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que rehúsa ser sanada? ¿Serás para mí como arroyo engañoso, como aguas que no son seguras? [19] Por tanto, así dice el SEÑOR: Si te vuelves, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Vuélvanse ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos. [20] Y te pondré para este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para salvarte y para librarte, dice el SEÑOR. [21] Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los violentos.

CAPÍTULO 16

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar. [3] Porque así dice el SEÑOR acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, y de sus madres que los den a luz y de sus padres que los engendren en esta tierra: [4] De muertes dolorosas morirán; no serán llorados ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cadáveres servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. [5] Porque así dice el SEÑOR: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni te compadezcas de ellos; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice el SEÑOR, la misericordia y las piedades. [6] Y morirán en esta tierra grandes y pequeños; no serán enterrados, ni los llorarán, ni se harán sajaduras, ni se raparán por ellos; [7] ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos por el muerto, ni les darán a beber la copa de consolación por su padre o por su madre. [8] Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer y a beber. [9] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa. [10] Y sucederá que, cuando anuncies a este pueblo todas estas palabras, te dirán: ¿Por qué pronuncia el SEÑOR contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hayamos cometido contra el SEÑOR nuestro Dios? [11] Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice el SEÑOR, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y los sirvieron y se postraron ante ellos, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley; [12] y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que cada uno de vosotros anda tras la dureza de su malvado corazón, sin escucharme a mí. [13] Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres conocisteis, y allá serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré favor. [14] No obstante, he aquí vienen días, dice el SEÑOR, en que no se dirá más: Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto; [15] sino: Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres. [16] He aquí que yo envío muchos pescadores, dice el SEÑOR, y los pescarán; y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las hendiduras de las peñas. [17] Porque mis ojos están sobre todos sus caminos; no se me ocultan, ni su maldad está encubierta delante de mis ojos. [18] Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado, porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos detestables, y de sus abominaciones llenaron mi heredad. [19] Oh SEÑOR, fuerza mía y fortaleza mía, y refugio mío en el día de la angustia, a ti vendrán las naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira heredaron nuestros padres, vanidad, y no hay en ellos provecho. [20] ¿Ha de hacer el hombre dioses para sí? Pero ellos no son dioses. [21] Por tanto, he aquí que esta vez les haré conocer, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es el SEÑOR.

CAPÍTULO 17

[1] El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro y con punta de diamante; está esculpido en la tabla de su corazón y en los cuernos de vuestros altares, [2] mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Asera, junto a los árboles frondosos, sobre los collados altos. [3] Oh monte mío en el campo, tus riquezas y todos tus tesoros entregaré al saqueo, y tus lugares altos por el pecado, en todo tu territorio. [4] Y perderás, por ti mismo, la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en una tierra que no conoces; porque fuego habéis encendido en mi furor, que arderá para siempre. [5] Así dice el SEÑOR: Maldito el hombre que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta del SEÑOR. [6] Será como la retama en el desierto, y no verá cuando venga el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra salada y deshabitada. [7] Bendito el hombre que confía en el SEÑOR, y cuya confianza es el SEÑOR. [8] Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echa sus raíces, y no verá cuando venga el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se inquietará, ni dejará de dar fruto. [9] Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y sin remedio; ¿quién lo conocerá? [*] [10] Yo, el SEÑOR, que escudriño el corazón, que pruebo los riñones, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras. [11] Como la perdiz que empolla lo que no puso es el que acumula riquezas, pero no con justicia; en la mitad de sus días las dejará, y en su fin será un insensato. [12] Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario. [13] Oh SEÑOR, esperanza de Israel, todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo, porque dejaron al SEÑOR, fuente de aguas vivas. [14] Sáname, oh SEÑOR, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza. [15] He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra del SEÑOR? ¡Que venga ahora! [16] Pero yo no me apresuré a dejar de ser pastor en pos de ti, ni deseé el día funesto; tú lo sabes. Lo que salió de mis labios estuvo delante de ti. [17] No me seas tú por espanto; mi refugio eres tú en el día del mal. [18] Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; asómbrense ellos, y no me asombre yo; trae sobre ellos el día del mal, y quebrántalos con

doble quebrantamiento. [19] Así me dijo el SEÑOR: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén, [20] y diles: Oíd la palabra del SEÑOR, reyes de Judá, y todo Judá, y todos los habitantes de Jerusalén que entráis por estas puertas. [21] Así dice el SEÑOR: Guardaos por vuestra vida, y no llevéis carga en el día de reposo, ni la metáis por las puertas de Jerusalén. [22] Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres. [23] Pero ellos no escucharon, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír ni recibir corrección. [24] Y sucederá que, si vosotros me escucháis atentamente, dice el SEÑOR, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino santificando el día de reposo, sin hacer en él ningún trabajo, [25] entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes que se sienten sobre el trono de David, montados en carros y en caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre. [26] Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, ofrenda de cereal e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa del SEÑOR. [27] Pero si no me escucháis para santificar el día de reposo, y para no llevar carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en el día de reposo, yo encenderé fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

CAPÍTULO 18

[1] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo: [2] Levántate y desciende a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. [3] Descendí, pues, a la casa del alfarero, y he aquí que él estaba haciendo una obra sobre el torno. [4] Y la vasija que él hacía de barro se echó a perder en la mano del alfarero; y volvió a hacer de ella otra vasija, según le pareció bien al alfarero hacerla. [5] Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [6] ¿No podré yo hacer con vosotros como este alfarero, oh casa de Israel?, dice el SEÑOR. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. [7] En un instante hablaré acerca de una nación y acerca de un reino, para arrancar, derribar y destruir; [8] pero si esa nación contra la cual hablé se vuelve de su maldad, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerle. [9] Y en un instante hablaré acerca de una nación y acerca de un reino, para edificar y para plantar; [10] pero si hace lo malo ante mis ojos, no oyendo mi voz, me arrepentiré del bien que había dicho que le haría. [11] Ahora, pues, habla a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: Así dice el SEÑOR: He aquí que yo formo contra vosotros mal, y trazo contra vosotros un designio. Volveos ahora cada uno de su mal camino, y mejorad vuestros caminos y vuestras obras. [12] Y ellos dijeron: ¡Es inútil! Porque en pos de nuestros pensamientos andaremos, y haremos cada uno según la obstinación de su malvado corazón. [13] Por tanto, así dice el SEÑOR: Preguntad ahora entre las naciones quién ha oído cosa semejante. Una cosa muy horrible ha hecho la virgen de Israel. [14] ¿Faltará la nieve del Líbano de la roca del campo? ¿Se agotarán las aguas extrañas, frías y corrientes?* [15] Pero mi pueblo me ha olvidado; queman incienso a la vanidad, y los han hecho tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que anden por veredas, por un camino no allanado, [16] para poner su tierra en desolación, en burla perpetua; todo el que pase por ella se asombrará y meneará la cabeza. [17] Como viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré la espalda y no el rostro en el día de su calamidad. [18] Y dijeron: Venid, y tramemos designios contra Jeremías; porque no faltará la ley al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid, e hirámoslo con la lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras. [19] Atiéndeme, oh SEÑOR, y oye la voz de los que contienden conmigo. [20] ¿Se paga mal por bien? Pues han cavado una fosa para mi alma. Acuérdate de que me puse delante de ti para hablar bien de ellos, para apartar de ellos tu ira. [21] Por tanto, entrega sus hijos al hambre, y entrégalos al poder de la espada; queden sus mujeres sin hijos y viudas, y sean sus hombres muertos por la muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la guerra. [22] Óigase clamor desde sus casas, cuando traigas sobre ellos tropa de repente; porque cavaron una fosa para atraparme, y a mis pies escondieron lazos. [23] Pero tú, oh SEÑOR, conoces todo su consejo contra mí para muerte; no perdones su iniquidad ni borres su pecado de delante de ti; sean derribados delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu ira.

CAPÍTULO 19

[1] Así dice el SEÑOR: Ve y compra una vasija de barro del alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes; [2] y sal al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta de los Tiestos, y proclama allí las palabras que yo te hablaré. [3] Dirás: Oíd la palabra del SEÑOR, oh reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oiga le retiñirán los oídos. [4] Porque me abandonaron, y enajenaron este lugar, y quemaron en él incienso a dioses ajenos, que no habían conocido ni ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes. [5] Y edificaron los lugares altos de Baal, para quemar a sus hijos en el fuego como holocaustos a Baal, cosa que no mandé ni hablé, ni me vino al corazón. [6] Por tanto, he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la Matanza. [7] Y desbarataré el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar, y los haré caer a espada delante de sus enemigos y en la mano de los que buscan su vida; y daré sus cadáveres como comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra. [8] Y pondré esta ciudad por desolación y por burla; todo el que pase por ella se asombrará y silbará a causa de todas sus plagas. [9] Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su prójimo, en el asedio y en la angustia con que los angustiarán sus enemigos y los que buscan su vida. [10] Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los hombres que van contigo, [11] y les dirás: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de alfarero, que no se

puede restaurar más; y en Tofet los enterrarán, por no haber otro lugar para enterrar. [12] Así haré a este lugar, dice el SEÑOR, y a sus habitantes, poniendo esta ciudad como Tofet. [13] Y las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán inmundas como el lugar de Tofet, todas las casas sobre cuyos terrados quemaron incienso a todo el ejército del cielo y derramaron libaciones a dioses ajenos. [14] Y volvió Jeremías de Tofet, adonde lo había enviado el SEÑOR a profetizar, y se puso en pie en el atrio de la casa del SEÑOR, y dijo a todo el pueblo: [15] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella, porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

CAPÍTULO 20

[1] Pasur hijo de Imer, el sacerdote, que era inspector principal en la casa del SEÑOR, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras. [2] Y Pasur hirió al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual estaba en la casa del SEÑOR. [3] Y al día siguiente Pasur sacó a Jeremías del cepo. Y Jeremías le dijo: El SEÑOR no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib. [*] [4] Porque así dice el SEÑOR: He aquí que yo te pondré por terror a ti y a todos tus amigos, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en mano del rey de Babilonia, y él los llevará cautivos a Babilonia y los herirá a espada. [5] Entregaré asimismo toda la riqueza de esta ciudad, y todo su trabajo, y todas sus cosas preciosas, y todos los tesoros de los reyes de Judá entregaré en mano de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán, y los llevarán a Babilonia. [6] Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis en cautiverio; y entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado, tú y todos tus amigos, a los cuales profetizaste con mentira. [7] Me sedujiste, oh SEÑOR, y fui seducido; más fuerte fuiste que yo, y me venciste. He sido objeto de risa cada día; todos se burlan de mí. [*] [8] Porque cada vez que hablo, doy voces; grito: ¡Violencia y destrucción! Porque la palabra del SEÑOR me ha sido por afrenta y escarnio cada día. [9] Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre. Pero hubo en mi corazón como un fuego ardiente encerrado en mis huesos; y me cansé de contenerlo, y no pude. [10] Porque oí la murmuración de muchos: ¡Terror por todas partes! Denunciadlo, y lo denunciaremos. Todos mis amigos íntimos acechaban mi caída, diciendo: Quizá se dejará seducir, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza. [11] Pero el SEÑOR está conmigo como poderoso guerrero; por tanto, mis perseguidores tropezarán y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; su afrenta perpetua nunca será olvidada. [12] Oh SEÑOR de los ejércitos, que pruebas al justo, que ves los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he descubierto mi causa. [13] Cantad al SEÑOR, alabad al SEÑOR; porque ha librado el alma del necesitado de mano de los malhechores. [14] Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito. [15] Maldito el hombre que dio la nueva a mi padre, diciendo: Un hijo varón te ha nacido, haciéndolo alegrarse mucho. [16] Y sea aquel hombre como las ciudades que trastornó el SEÑOR, y no se arrepintió; oiga gritos por la mañana, y alarma al mediodía, [17] porque no me mató en el vientre, para que mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre. [18] ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se consumieran en vergüenza?

CAPÍTULO 21

[1] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, cuando el rey Sedequías le envió a Pasur hijo de Malquías, y a Sofonías hijo de Maasías, el sacerdote, para que le dijeran: [2] Consulta ahora por nosotros al SEÑOR, porque Nabucodonosor rey de Babilonia hace guerra contra nosotros; quizá el SEÑOR hará con nosotros conforme a todas sus maravillas, y lo hará irse de nosotros. [3] Y Jeremías les dijo: Así diréis a Sedequías: [4] Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con las que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia y contra los caldeos que os sitian fuera de la muralla, y yo los reuniré en medio de esta ciudad. [5] Y pelearé yo contra vosotros con mano extendida y con brazo fuerte, con furor, con ira y con gran enojo. [6] Y heriré a los habitantes de esta ciudad, a los hombres y a las bestias; morirán de una gran pestilencia. [7] Y después de esto, dice el SEÑOR, entregaré a Sedequías rey de Judá, y a sus siervos, y al pueblo, y a los que queden en esta ciudad de la pestilencia, de la espada y del hambre, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida; y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión, ni tendrá misericordia. [8] Y a este pueblo dirás: Así dice el SEÑOR: He aquí que pongo delante de vosotros el camino de la vida y el camino de la muerte. [9] El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de pestilencia; pero el que salga y se pase a los caldeos que os sitian vivirá, y su vida le será por botín. [10] Porque he puesto mi rostro contra esta ciudad para mal y no para bien, dice el SEÑOR; en mano del rey de Babilonia será entregada, y él la quemará a fuego. [11] Y a la casa del rey de Judá di: Oíd la palabra del SEÑOR. [12] Casa de David, así dice el SEÑOR: Haced juicio por la mañana, y librad al despojado de mano del opresor, no sea que mi ira salga como fuego, y arda, y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras. [13] He aquí que yo estoy contra ti, moradora del valle, roca de la llanura, dice el SEÑOR, los que dicen: ¿Quién descenderá contra nosotros? ¿Y quién entrará en nuestras moradas? [14] Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice el SEÑOR, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de ella.

CAPÍTULO 22

[1] Así dice el SEÑOR: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra, [2] y di: Oye la palabra del SEÑOR, oh rey de Judá, que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo, los que entráis por estas puertas. [3] Así dice el SEÑOR: Haced juicio y justicia, y librad al despojado de mano del opresor; y no hagáis agravio ni violencia al extranjero, al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar.

[4] Porque si de veras ponéis por obra esta palabra, entrarán por las puertas de esta casa reyes que se sienten por David sobre su trono, montados en carros y en caballos, él, y sus siervos, y su pueblo. [5] Pero si no oís estas palabras, por mí mismo he jurado, dice el SEÑOR, que esta casa será una ruina. [6] Porque así dice el SEÑOR acerca de la casa del rey de Judá: Galaad eres tú para mí, cumbre del Líbano; pero ciertamente te convertiré en desierto, en ciudades deshabitadas. [7] Y consagraré contra ti destructores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego. [8] Y muchas naciones pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su prójimo: ¿Por qué hizo así el SEÑOR con esta gran ciudad? [9] Y se responderá: Porque dejaron el pacto del SEÑOR su Dios, y se postraron ante dioses ajenos y les sirvieron. [10] No lloréis al muerto, ni os lamentéis por él; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá más, ni verá la tierra donde nació. [11] Porque así dice el SEÑOR acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de Josías su padre, el cual salió de este lugar: No volverá más aquí, [12] sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra. [13] ¡Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salas sin derecho, que se sirve de su prójimo de balde, y no le da el salario de su trabajo! [14] Que dice: Me edificaré una casa espaciosa y salas amplias; y le abre ventanas, y la cubre de cedro y la pinta de bermellón. [15] ¿Reinarás porque compites en cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien? [16] Él juzgó la causa del afligido y del necesitado, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí?, dice el SEÑOR. [17] Pero tus ojos y tu corazón no están sino en tu codicia, y en derramar sangre inocente, y en la opresión, y en hacer violencia. [18] Por tanto, así dice el SEÑOR acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán diciendo: ¡Ay, hermano mío! ¡Ay, hermana! No lo llorarán diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su majestad! [19] Con sepultura de asno será sepultado, arrastrado y arrojado fuera de las puertas de Jerusalén. [20] Sube al Líbano y clama, y en Basán da tu voz, y clama desde Abarim, porque todos tus amantes son quebrantados. [21] Te hablé en tus prosperidades, pero dijiste: No oiré. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz. [22] A todos tus pastores los pastoreará el viento, y tus amantes irán en cautiverio; entonces ciertamente te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad. [23] Tú que habitas en el Líbano, que haces tu nido en los cedros, ¡cómo gemirás cuando te vengan dolores, dolor como de mujer que da a luz! [*24] Vivo yo, dice el SEÑOR, que aunque Conías hijo de Joacim, rey de Judá, fuera anillo de sello en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría. [25] Y te entregaré en mano de los que buscan tu vida, y en mano de aquellos cuya presencia temes, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de los caldeos. [26] Y te arrojaré a ti, y a tu madre que te dio a luz, a otra tierra donde no nacisteis, y allí moriréis. [27] Y a la tierra a la cual ellos anhelan volver, allá no volverán. [28] ¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un objeto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados, él y su descendencia, y echados a una tierra que no habían conocido? [29] ¡Tierra, tierra, tierra! Oye la palabra del SEÑOR. [30] Así dice el SEÑOR: Inscribid a este hombre como sin hijos, hombre que no prosperará en sus días; porque ninguno de su descendencia prosperará para sentarse sobre el trono de David y gobernar de nuevo en Judá.

CAPÍTULO 23

[1] ¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mi pasto!, dice el SEÑOR. [2] Por tanto, así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, a los pastores que apacientan a mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las ahuyentasteis, y no las visitasteis; he aquí que yo visito sobre vosotros la maldad de vuestras obras, dice el SEÑOR. [3] Y yo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus pastos; y crecerán y se multiplicarán. [4] Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se espantarán, ni faltará ninguna, dice el SEÑOR. [5] He aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que levantaré a David un Renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será prudente, y hará juicio y justicia en la tierra. [6] En sus días Judá será salvo, e Israel habitará confiado; y este es su nombre con el cual lo llamarán: EL SEÑOR, JUSTICIA NUESTRA. [*7] Por tanto, he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que no dirán más: Vive el SEÑOR, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, [8] sino: Vive el SEÑOR, que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de la tierra del norte y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su propia tierra. [9] A causa de los profetas mi corazón está quebrantado dentro de mí; todos mis huesos tiemblan; estoy como un hombre ebrio, y como un hombre a quien domina el vino, delante del SEÑOR y delante de sus santas palabras. [10] Porque la tierra está llena de adúlteros; porque a causa de la maldición la tierra está de luto; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos es mala, y su valentía no es recta. [11] Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice el SEÑOR. [12] Por tanto, su camino será para ellos como resbaladeros en oscuridad; serán empujados y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos, el año de su castigo, dice el SEÑOR. [13] En los profetas de Samaria he visto desatino: profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo Israel. [14] Y en los profetas de Jerusalén he visto cosa horrible: cometen adulterio y andan en mentira, y fortalecen las manos de los malhechores, para que ninguno se vuelva de su maldad. Todos ellos me son como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra. [15] Por tanto, así dice el SEÑOR de los ejércitos acerca de los profetas: He aquí que yo les haré comer ajenjo, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén ha salido la impiedad sobre toda la tierra. [16] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os llenan de vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca del SEÑOR. [17] Dicen continuamente a los que me desprecian: El SEÑOR ha dicho: Paz tendréis; y a todo el que anda en la obstinación de su corazón dicen: No vendrá mal sobre vosotros. [18] Porque ¿quién estuvo en el consejo secreto del SEÑOR, y vio y oyó su palabra? ¿Quién atendió a su palabra y la oyó? [19] He aquí que la tempestad del SEÑOR saldrá con furor; una tempestad arremolinada caerá

sobre la cabeza de los impíos. [20] No se apartará la ira del SEÑOR hasta que haya hecho y hasta que haya cumplido los designios de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cabalmente. [21] No envié yo a aquellos profetas, y ellos corrían; no les hablé, y ellos profetizaban. [22] Pero si hubieran estado en mi consejo secreto, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino y de la maldad de sus obras. [23] ¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice el SEÑOR, y no Dios de lejos? [24] ¿Se ocultará alguno en escondrijos que yo no lo vea?, dice el SEÑOR. ¿No lleno yo el cielo y la tierra?, dice el SEÑOR. [25] Yo he oído lo que dijeron los profetas que profetizan mentira en mi nombre, diciendo: ¡He soñado, he soñado! [26] ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentira, profetas del engaño de su corazón? [27] Piensan hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con los sueños que cada uno cuenta a su prójimo, así como sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal. [28] El profeta que tenga un sueño, cuente el sueño; y el que tenga mi palabra, hable mi palabra con verdad. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice el SEÑOR. [29] ¿No es mi palabra como fuego, dice el SEÑOR, y como martillo que despedaza la roca? [30] Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice el SEÑOR, que hurtan mis palabras cada uno de su prójimo. [31] He aquí que yo estoy contra los profetas, dice el SEÑOR, que usan su lengua y dicen: Él dice. [32] He aquí que yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, dice el SEÑOR, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con su jactancia; y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho traerán a este pueblo, dice el SEÑOR. [33] Y cuando te pregunte este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la carga del SEÑOR?, les dirás: ¿Qué carga? Os dejaré, dice el SEÑOR. [34] Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que diga: Carga del SEÑOR, yo castigaré a tal hombre y a su casa. [35] Así diréis cada uno a su prójimo, y cada uno a su hermano: ¿Qué ha respondido el SEÑOR?, y: ¿Qué ha hablado el SEÑOR? [36] Y nunca más os acordaréis de la carga del SEÑOR, porque la palabra de cada uno le será su carga, pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, del SEÑOR de los ejércitos, nuestro Dios. [37] Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió el SEÑOR?, y: ¿Qué habló el SEÑOR? [38] Pero si decís: Carga del SEÑOR, por tanto, así dice el SEÑOR: Porque dijisteis esta palabra, Carga del SEÑOR, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Carga del SEÑOR, [39] por tanto, he aquí que yo os olvidaré del todo, y os arrojaré de mi presencia, a vosotros y a la ciudad que os di a vosotros y a vuestros padres; [*40] y pondré sobre vosotros afrenta perpetua y vergüenza perpetua, que nunca será olvidada.

CAPÍTULO 24

[1] El SEÑOR me mostró, y he aquí dos cestas de higos puestas delante del templo del SEÑOR, después que Nabucodonosor rey de Babilonia llevó cautivo a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a los príncipes de Judá, y a los artesanos y herreros de Jerusalén, y los llevó a Babilonia. [2] Una cesta tenía higos muy buenos, como los higos de la primera cosecha; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer. [3] Y me dijo el SEÑOR: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; los higos buenos, muy buenos; y los malos, muy malos, que de malos no se pueden comer. [4] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [5] Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré con favor a los cautivos de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien. [6] Y pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los haré volver a esta tierra; y los edificaré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré. [7] Y les daré corazón para que me conozcan, que yo soy el SEÑOR; y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, porque se volverán a mí de todo su corazón. [8] Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así, ciertamente, dice el SEÑOR, entregaré a Sedequías rey de Judá, y a sus príncipes, y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que habitan en la tierra de Egipto. [9] Y los entregaré por espanto y por mal a todos los reinos de la tierra; por afrenta, por refrán, por burla y por maldición en todos los lugares adonde yo los arroje. [10] Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de sobre la tierra que les di a ellos y a sus padres.

CAPÍTULO 25

[1] Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor rey de Babilonia; [2] la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo: [3] Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí la palabra del SEÑOR, y os he hablado, madrugando y hablando, pero no oísteis. [4] Y os envió el SEÑOR a todos sus siervos los profetas, madrugando y enviándolos; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para oír, [5] cuando decían: Volveos ahora cada uno de su mal camino y de la maldad de vuestras obras, y habitad en la tierra que os dio el SEÑOR a vosotros y a vuestros padres desde siempre y para siempre; [6] y no vayáis en pos de dioses ajenos para servirles y postraros ante ellos, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos, y no os haré mal. [7] Pero no me habéis oído, dice el SEÑOR, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para vuestro propio mal. [8] Por tanto, así dice el SEÑOR de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras, [9] he aquí que yo enviaré y tomaré a todas las familias del norte, dice el SEÑOR, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus habitantes, y contra todas estas naciones de alrededor; y los destruiré por completo, y los pondré por espanto, y por burla, y en ruinas perpetuas. [10] Y haré desaparecer de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa, el ruido del molino y la luz de la lámpara. [11] Y toda esta tierra será una ruina y un espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. [12] Y sucederá que, cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su iniquidad, dice el SEÑOR, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desolaciones perpetuas. [13] Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado

contra ella, todo lo que está escrito en este libro, lo que profetizó Jeremías contra todas las naciones. [14] Porque también ellas serán sometidas a servidumbre por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos y conforme a la obra de sus manos. [15] Porque así me dijo el SEÑOR, el Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da de beber de ella a todas las naciones a las cuales yo te envío. [16] Y beberán, y se tambalearán, y enloquecerán a causa de la espada que yo envío entre ellas. [17] Y tomé la copa de la mano del SEÑOR, y di de beber a todas las naciones a las cuales me envió el SEÑOR: [18] a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para ponerlos en ruina, en espanto, en burla y en maldición, como en este día; [19] a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo; [20] y a toda la mezcla de gente, a todos los reyes de la tierra de Uz, a todos los reyes de la tierra de los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod; [21] a Edom, a Moab y a los hijos de Amón; [22] a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, y a los reyes de las costas que están al otro lado del mar; [23] a Dedán, a Tema, a Buz, y a todos los que se rapan las sienes; [24] a todos los reyes de Arabia, y a todos los reyes de la mezcla de gente que habitan en el desierto; [25] a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam, y a todos los reyes de Media; [26] a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, unos con otros, y a todos los reinos de la tierra que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Sesac beberá después de ellos.* [27] Y les dirás: Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros. [28] Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Ciertamente beberéis. [29] Porque he aquí que a la ciudad sobre la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal, ¿y vosotros quedaréis del todo sin castigo? No quedaréis sin castigo, porque espada traigo yo sobre todos los habitantes de la tierra, dice el SEÑOR de los ejércitos. [30] Tú, pues, profetiza contra ellos todas estas palabras, y diles: El SEÑOR rugirá desde lo alto, y desde su santa morada dará su voz; rugirá fuertemente contra su redil; canción de lagareros entonará contra todos los habitantes de la tierra. [31] Llega el estruendo hasta el extremo de la tierra, porque el SEÑOR tiene pleito con las naciones; él entra en juicio con toda carne; entregará a los impíos a la espada, dice el SEÑOR. [32] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que el mal sale de nación en nación, y una gran tempestad se levantará desde los confines de la tierra. [33] Y los muertos por el SEÑOR en aquel día estarán desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra; no serán llorados, ni recogidos, ni sepultados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra. [34] Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayorales del rebaño; porque se han cumplido vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis como vaso precioso. [35] Y no habrá huida para los pastores, ni escape para los mayorales del rebaño. [36] ¡Voz del clamor de los pastores, y aullido de los mayorales del rebaño!, porque el SEÑOR asola sus pastos. [37] Y los apriscos tranquilos son destruidos por el ardor de la ira del SEÑOR. [38] Dejó como león su guarida; porque la tierra de ellos se ha hecho una desolación a causa del furor del opresor y a causa del ardor de su ira.*

CAPÍTULO 26

[1] En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de parte del SEÑOR, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR: Ponte en el atrio de la casa del SEÑOR, y habla a todas las ciudades de Judá que vienen a adorar en la casa del SEÑOR todas las palabras que yo te mandé hablarles; no omitas ni una palabra. [3] Quizá oigan, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras. [4] Les dirás, pues: Así dice el SEÑOR: Si no me oís para andar en mi ley, la cual puse delante de vosotros, [5] para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío, madrugando y enviándolos, aunque no habéis oído, [6] yo pondré esta casa como Silo, y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra. [7] Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa del SEÑOR. [8] Y sucedió que, cuando terminó Jeremías de hablar todo lo que el SEÑOR le había mandado que hablara a todo el pueblo, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo apresaron, diciendo: ¡De cierto morirás! [9] ¿Por qué has profetizado en nombre del SEÑOR, diciendo: Esta casa será como Silo, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa del SEÑOR. [10] Y los príncipes de Judá oyeron estas cosas, y subieron de la casa del rey a la casa del SEÑOR, y se sentaron a la entrada de la puerta nueva de la casa del SEÑOR. [11] Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Sentencia de muerte merece este hombre, porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos. [12] Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: El SEÑOR me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las palabras que habéis oído. [13] Ahora, pues, mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz del SEÑOR vuestro Dios, y el SEÑOR se arrepentirá del mal que ha hablado contra vosotros. [14] En cuanto a mí, he aquí que estoy en vuestras manos; haced conmigo como mejor y más recto os parezca. [15] Pero sabed de cierto que, si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus habitantes; porque en verdad el SEÑOR me envió a vosotros para hablar en vuestros oídos todas estas palabras. [16] Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y a los profetas: No merece este hombre sentencia de muerte, porque en nombre del SEÑOR nuestro Dios nos ha hablado. [17] Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo: [18] Miqueas de Moreset profetizó en los días de Ezequías rey de Judá, y habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Sion será arada como campo, y Jerusalén se convertirá en montones de ruinas, y el monte de la casa en cumbres de bosque. [19] ¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió al SEÑOR, y suplicó ante el rostro del SEÑOR, y el SEÑOR se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? Y nosotros estamos

haciendo un gran mal contra nuestras almas. [20] Hubo también un hombre que profetizaba en nombre del SEÑOR, Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra conforme a todas las palabras de Jeremías. [21] Y oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus valientes y todos los príncipes, y el rey procuró matarlo; y cuando Urías lo oyó, tuvo temor, y huyó, y se fue a Egipto. [22] Y el rey Joacim envió hombres a Egipto: a Elnatán hijo de Acbor, y a otros hombres con él, a Egipto; [23] los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo hirió a espada y echó su cadáver en los sepulcros de la gente común. [24] Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba con Jeremías, para que no lo entregaran en manos del pueblo para matarlo.

CAPÍTULO 27

[1] En el principio del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo: [*] [2] Así me dijo el SEÑOR: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello; [3] y envíalos al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá. [4] Y mándales que digan a sus señores: Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Así diréis a vuestros señores: [5] Yo hice la tierra, al hombre y a las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la doy a quien me parece bien. [6] Y ahora yo he entregado todas estas tierras en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo; y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan. [7] Y todas las naciones le servirán a él, y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su tierra; y entonces muchas naciones y grandes reyes lo harán su siervo. [8] Y sucederá que a la nación y al reino que no sirva a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no ponga su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, con espada, con hambre y con pestilencia castigaré a tal nación, dice el SEÑOR, hasta que la acabe yo por mano de él. [9] Y vosotros no oigáis a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros hechiceros, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia. [10] Porque ellos os profetizan mentira, para alejaros de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis. [11] Pero a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirva, la dejaré en su tierra, dice el SEÑOR, y la labrará y habitará en ella. [12] Y hablé también a Sedequías rey de Judá conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid. [13] ¿Por qué moriréis, tú y tu pueblo, a espada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho el SEÑOR acerca de la nación que no sirva al rey de Babilonia? [14] No oigáis las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira. [15] Porque yo no los envié, dice el SEÑOR, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcáis, vosotros y los profetas que os profetizan. [16] También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé, diciendo: Así dice el SEÑOR: No oigáis las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los utensilios de la casa del SEÑOR volverán de Babilonia ahora, pronto; porque os profetizan mentira. [17] No los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid. ¿Por qué ha de ser esta ciudad una ruina? [18] Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra del SEÑOR, oren ahora al SEÑOR de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa del SEÑOR, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén, no vayan a Babilonia. [19] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos acerca de las columnas, y del mar, y de las basas, y del resto de los utensilios que han quedado en esta ciudad, [20] que no tomó Nabucodonosor rey de Babilonia cuando llevó cautivo a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, de Jerusalén a Babilonia, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén; [21] así, pues, dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de los utensilios que han quedado en la casa del SEÑOR, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén: [22] A Babilonia serán llevados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice el SEÑOR; y después los haré subir y los restituiré a este lugar.

CAPÍTULO 28

[1] Y sucedió en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el mes quinto, que Hananías hijo de Azur, el profeta que era de Gabaón, me habló en la casa del SEÑOR delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel, diciendo: He quebrantado el yugo del rey de Babilonia. [3] Dentro de dos años completos yo haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa del SEÑOR que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar y se llevó a Babilonia. [4] Y yo haré volver a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá que fueron a Babilonia, dice el SEÑOR; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia. [5] Entonces el profeta Jeremías respondió al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa del SEÑOR. [6] Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga el SEÑOR. Confirme el SEÑOR tus palabras con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa del SEÑOR, y todos los cautivos, volverán de Babilonia a este lugar. [7] Con todo, oye ahora esta palabra que yo hablo a tus oídos y a los oídos de todo el pueblo: [8] Los profetas que fueron antes de mí y antes de ti desde tiempos antiguos profetizaron contra muchas tierras y contra grandes reinos, de guerra, de mal y de pestilencia. [9] El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que el SEÑOR en verdad envió. [10] Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró. [11] Y habló Hananías delante de todo el pueblo, diciendo: Así dice el SEÑOR: De esta manera quebraré el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia del cuello de todas las naciones dentro de dos años completos. Y el profeta Jeremías se fue por su camino. [12] Y después que el profeta Hananías quebró el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino la palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo: [13] Ve y habla a Hananías, diciendo: Así dice el SEÑOR: Yugos de madera quebraste, pero en lugar de ellos harás yugos de hierro. [14] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Yugo de

hierro he puesto sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor rey de Babilonia, y le servirán; y aun las bestias del campo le he dado. [15] Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Oye ahora, Hananías: El SEÑOR no te ha enviado, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. [16] Por tanto, así dice el SEÑOR: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; este año morirás, porque hablaste rebelión contra el SEÑOR. [17] Y murió el profeta Hananías en el mismo año, en el mes séptimo.

CAPÍTULO 29

[1] Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos de la cautividad, y a los sacerdotes, y a los profetas, y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia [2] (después que salieron de Jerusalén el rey Jeconías, la reina madre, los eunucos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los herreros), [3] por mano de Elasa hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías rey de Judá a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía: [4] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los cautivos que hice llevar de Jerusalén a Babilonia: [5] Edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed de su fruto. [6] Tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; tomad mujeres para vuestros hijos y dad vuestras hijas a maridos, para que den a luz hijos e hijas; y multiplicaos allí, y no os disminuyáis. [7] Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice llevar cautivos, y rogad por ella al SEÑOR; porque en su paz tendréis vosotros paz. [8] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni hagáis caso de vuestros sueños que soñáis. [9] Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, dice el SEÑOR. [10] Porque así dice el SEÑOR: Cuando se cumplan setenta años para Babilonia, yo os visitaré, y cumpliré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. [11] Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el SEÑOR, pensamientos de paz y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza. [12] Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; [13] y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. [14] Y seré hallado por vosotros, dice el SEÑOR, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice el SEÑOR; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar cautivos. [15] Porque habéis dicho: El SEÑOR nos ha levantado profetas en Babilonia; [16] así dice el SEÑOR acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que habita en esta ciudad, vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautividad; [17] así dice el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que envío contra ellos la espada, el hambre y la pestilencia, y los pondré como los higos podridos, que de malos no se pueden comer. [18] Y los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por espanto a todos los reinos de la tierra, por maldición, por asombro, por burla y por afrenta entre todas las naciones adonde los he arrojado; [19] por cuanto no oyeron mis palabras, dice el SEÑOR, que les envié por mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos; y no oísteis, dice el SEÑOR. [20] Oíd, pues, vosotros la palabra del SEÑOR, todos los cautivos que envié de Jerusalén a Babilonia. [21] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías, y acerca de Sedequías hijo de Maasías, que os profetizan mentira en mi nombre: He aquí que los entrego en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos. [22] Y de ellos se tomará una maldición entre todos los cautivos de Judá que están en Babilonia, diciendo: Póngate el SEÑOR como a Sedequías y como a Acab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia. [23] Porque hicieron infamia en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y hablaron en mi nombre palabra falsa, que no les mandé; y yo soy el que lo sé, y soy testigo, dice el SEÑOR. [24] Y a Semaías de Nehelam hablarás, diciendo: [25] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel, diciendo: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo: [26] El SEÑOR te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que haya inspectores en la casa del SEÑOR sobre todo hombre loco que se hace profeta, para que lo pongas en el cepo y en el calabozo. [27] ¿Por qué, pues, no has reprendido ahora a Jeremías de Anatot, que se hace profeta entre vosotros? [28] Porque por eso nos envió a decir en Babilonia: Largo es el cautiverio; edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed de su fruto. [29] Y el sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías. [30] Y vino la palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo: [31] Envía a decir a todos los cautivos: Así dice el SEÑOR acerca de Semaías de Nehelam: Por cuanto os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en mentira, [32] por tanto, así dice el SEÑOR: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que habite en medio de este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice el SEÑOR, porque habló rebelión contra el SEÑOR.

CAPÍTULO 30

[1] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado. [3] Porque he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que haré volver la cautividad de mi pueblo Israel y de Judá, dice el SEÑOR, y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la poseerán. [4] Estas, pues, son las palabras que habló el SEÑOR acerca de Israel y de Judá. [5] Porque así dice el SEÑOR: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz. [6] Preguntad ahora y mirad si el varón da a luz. ¿Por qué, pues, veo a todo hombre con las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros? [7] ¡Ay, porque grande es aquel día, no hay otro semejante a él! Tiempo de angustia es para Jacob; pero de ella será librado. [8] Y sucederá en aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, que yo quebraré su yugo de sobre tu cuello y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, [9] sino que servirán al SEÑOR su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré. [10] Tú,

pues, siervo mío Jacob, no temas, dice el SEÑOR, ni te atemorices, Israel; porque he aquí que yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautiverio; y Jacob volverá, y descansará, y vivirá tranquilo, y no habrá quien lo espante. [11] Porque yo estoy contigo para salvarte, dice el SEÑOR; porque destruiré por completo a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré por completo, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo. [12] Porque así dice el SEÑOR: Incurable es tu quebranto, y dolorosa tu llaga. [13] No hay quien juzgue tu causa para vendarte; no hay para ti medicinas eficaces. [14] Todos tus amantes te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con castigo de cruel, a causa de la magnitud de tu iniquidad, porque se aumentaron tus pecados. [15] ¿Por qué gritas a causa de tu quebranto? Incurable es tu dolor; por la magnitud de tu iniquidad, porque tus pecados se aumentaron, te he hecho esto. [16] Pero todos los que te devoran serán devorados, y todos tus adversarios, todos ellos, irán en cautiverio; y los que te despojan serán despojados, y a todos los que te saquean daré al saqueo. [17] Porque yo haré venir sanidad para ti, y te sanaré de tus heridas, dice el SEÑOR; porque te llamaron Desechada, diciendo: Esta es Sion, de la cual nadie se cuida. [18] Así dice el SEÑOR: He aquí que yo haré volver la cautividad de las tiendas de Jacob, y de sus moradas tendré misericordia; y la ciudad será edificada sobre su colina, y el palacio estará asentado en su debido lugar. [19] Y saldrá de ellos acción de gracias y voz de los que se regocijan; y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los honraré, y no serán menospreciados. [20] Y serán sus hijos como antes, y su congregación será afirmada delante de mí; y castigaré a todos sus opresores. [21] Y de él saldrá su príncipe, y de en medio de él saldrá su gobernante; y lo haré acercarse, y él se llegará a mí; porque ¿quién es aquel que empeñaría su vida para llegarse a mí?, dice el SEÑOR. [*] [22] Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios. [23] He aquí que la tempestad del SEÑOR sale con furor; una tempestad que arrasa caerá sobre la cabeza de los impíos. [24] No se apartará el ardor de la ira del SEÑOR hasta que haya hecho y cumplido los designios de su corazón; en los postreros días entenderéis esto.

CAPÍTULO 31

[1] En aquel tiempo, dice el SEÑOR, yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellas me serán por pueblo. [2] Así dice el SEÑOR: Halló gracia en el desierto el pueblo que escapó de la espada, cuando Israel iba en busca de su reposo. [3] El SEÑOR se me apareció desde lejos, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te he atraído con misericordia. [4] Aún te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; aún te adornarás con tus panderos, y saldrás en las danzas de los que se regocijan. [5] Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que plantan, y disfrutarán de su fruto. [6] Porque habrá un día en que clamarán los centinelas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, al SEÑOR nuestro Dios. [7] Porque así dice el SEÑOR: Cantad con alegría por Jacob, y dad voces de júbilo a la cabeza de las naciones; haced oír, alabad, y decid: Oh SEÑOR, salva a tu pueblo, al remanente de Israel. [8] He aquí que yo los traigo de la tierra del norte, y los reuniré de los confines de la tierra; entre ellos ciegos y cojos, la mujer encinta y la que da a luz juntamente; una gran compañía volverá acá. [9] Vendrán con llanto, y con súplicas los guiaré; los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy un padre para Israel, y Efraín es mi primogénito. [10] Oíd la palabra del SEÑOR, oh naciones, y anunciadla en las costas lejanas, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y lo guardará, como el pastor a su rebaño. [11] Porque el SEÑOR redimió a Jacob, y lo rescató de mano del que era más fuerte que él. [12] Y vendrán, y cantarán con júbilo en lo alto de Sion, y correrán a los bienes del SEÑOR: al trigo, al vino nuevo, al aceite, y a las crías de las ovejas y de las vacas; y su alma será como huerto de riego, y nunca más tendrán dolor. [13] Entonces la virgen se alegrará en la danza, y los jóvenes y los viejos juntamente; y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor. [14] Y saciaré el alma de los sacerdotes con abundancia, y mi pueblo será saciado de mis bienes, dice el SEÑOR. [15] Así dice el SEÑOR: Voz fue oída en Ramá, lamento y llanto amargo: Raquel que llora por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque ya no existen. [16] Así dice el SEÑOR: Reprime tu voz del llanto, y tus ojos de las lágrimas; porque hay recompensa para tu trabajo, dice el SEÑOR, y volverán de la tierra del enemigo. [17] Y hay esperanza para tu porvenir, dice el SEÑOR, y los hijos volverán a su territorio. [18] Bien he oído a Efraín que se lamentaba: Me castigaste, y fui castigado como novillo no domado; hazme volver, y volveré, porque tú eres el SEÑOR mi Dios. [19] Porque después que me aparté, me arrepentí, y después que fui instruido, me golpeé el muslo; me avergoncé, y también me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud. [20] ¿No es Efraín para mí un hijo precioso? ¿No es un niño en quien me deleito? Pues cada vez que hablo contra él, me acuerdo de él todavía. Por eso mis entrañas se conmueven por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice el SEÑOR. [21] Establécete señales, ponte postes indicadores; pon tu corazón en la calzada, en el camino por donde fuiste; vuélvete, oh virgen de Israel, vuélvete a estas tus ciudades. [22] ¿Hasta cuándo andarás errante, oh hija rebelde? Porque el SEÑOR ha creado una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón. [*] [23] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver su cautividad: El SEÑOR te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo. [24] Y habitarán allí Judá y todas sus ciudades juntamente, los labradores y los que van con rebaño. [25] Porque he saciado el alma cansada, y he llenado toda alma afligida. [26] En esto me desperté, y miré, y mi sueño me fue dulce. [27] He aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal. [28] Y sucederá que, así como velé sobre ellos para arrancar y derribar, y trastornar y destruir y afligir, así velaré sobre ellos para edificar y plantar, dice el SEÑOR. [29] En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera, [30] sino que cada uno morirá por su propia iniquidad; los dientes de todo hombre que coma las uvas agrias tendrán la dentera. [31] He aquí

que vienen días, dice el SEÑOR, en que haré un pacto nuevo con la casa de Israel y con la casa de Judá; [32] no como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque yo fui un marido para ellos, dice el SEÑOR.* [33] Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el SEÑOR: Pondré mi ley en su interior, y la escribiré en su corazón; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. [34] Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al SEÑOR; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el SEÑOR; porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de su pecado. [35] Así dice el SEÑOR, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que agita el mar y braman sus olas; SEÑOR de los ejércitos es su nombre: [36] Si estas leyes faltan delante de mí, dice el SEÑOR, también la descendencia de Israel dejará de ser nación delante de mí para siempre. [37] Así dice el SEÑOR: Si los cielos arriba pueden medirse, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice el SEÑOR. [38] He aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que la ciudad será edificada al SEÑOR, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo. [39] Y saldrá más allá el cordel de medir delante de ella, sobre el collado de Gareb, y dará la vuelta hacia Goa. [40] Y todo el valle de los cadáveres y de la ceniza, y todos los campos hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos al oriente, serán santos al SEÑOR; no será arrancada ni derribada nunca más para siempre.

CAPÍTULO 32

[1] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR en el año décimo de Sedequías rey de Judá, que fue el año dieciocho de Nabucodonosor. [2] Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la guardia que estaba en la casa del rey de Judá, [3] pues Sedequías rey de Judá lo había encarcelado, diciendo: ¿Por qué profetizas diciendo: Así dice el SEÑOR: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la tomará; [4] y Sedequías rey de Judá no escapará de mano de los caldeos, sino que de cierto será entregado en mano del rey de Babilonia, y le hablará boca a boca, y sus ojos verán sus ojos; [5] y llevará a Sedequías a Babilonia, y allí estará hasta que yo lo visite, dice el SEÑOR; si peleáis contra los caldeos, no prosperaréis? [6] Y dijo Jeremías: Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [7] He aquí que Hanameel hijo de Salum tu tío viene a ti, diciendo: Cómprate mi campo que está en Anatot, porque tú tienes el derecho de rescate para comprarlo. [8] Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra del SEÑOR, al patio de la guardia, y me dijo: Compra ahora mi campo que está en Anatot, en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y tuyo el rescate; cómpralo para ti. Entonces conocí que era palabra del SEÑOR. [9] Y compré el campo a Hanameel, hijo de mi tío, el cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero: diecisiete siclos de plata. [10] Y escribí la escritura, y la sellé, y tomé testigos, y pesé el dinero en la balanza. [11] Tomé luego la escritura de compra, la sellada según la ley y la costumbre, y la abierta; [12] y di la escritura de compra a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, a la vista de Hanameel, hijo de mi tío, y a la vista de los testigos que habían firmado la escritura de compra, a la vista de todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia. [13] Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo: [14] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma estas escrituras, esta escritura de compra, la sellada y esta escritura abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días. [15] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Aún se comprarán casas, campos y viñas en esta tierra. [16] Y después que di la escritura de compra a Baruc hijo de Nerías, oré al SEÑOR, diciendo: [17] ¡Ah, Señor DIOS! He aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido; nada hay que sea difícil para ti; [18] que haces misericordia a millares, y pagas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, SEÑOR de los ejércitos es su nombre; [19] grande en consejo y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras; [20] que pusiste señales y portentos en la tierra de Egipto hasta este día, y en Israel y entre los hombres, y te hiciste un nombre, como en este día; [21] y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, y con mano fuerte y brazo extendido, y con gran terror; [22] y les diste esta tierra, la cual juraste a sus padres que les darías, tierra que fluye leche y miel; [23] y entraron, y la poseyeron; pero no oyeron tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de todo lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal. [24] He aquí que los terraplenes han llegado a la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha sucedido lo que tú dijiste, y he aquí que tú lo estás viendo. [25] ¡Y tú, oh Señor DIOS, me has dicho: Cómprate el campo por dinero, y toma testigos; aunque la ciudad sea entregada en mano de los caldeos! [26] Entonces vino la palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo: [27] He aquí que yo soy el SEÑOR, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí? [28] Por tanto, así dice el SEÑOR: He aquí que voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará. [29] Y vendrán los caldeos que pelean contra esta ciudad, y prenderán fuego a esta ciudad y la quemarán, a ella y a las casas sobre cuyos terrados quemaron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira. [30] Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice el SEÑOR. [31] Porque para enojo mío y para ira mía me ha sido esta ciudad desde el día en que la edificaron hasta hoy, para que la quite de delante de mi rostro, [32] por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para provocarme a ira, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. [33] Y me volvieron

la espalda, y no el rostro; y aunque los enseñaba, madrugando y enseñando, no escucharon para recibir corrección. [34] Antes pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, para contaminarla. [35] Y edificaron los lugares altos de Baal, que están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas a Moloc, lo cual no les mandé, ni me vino al corazón que hicieran esta abominación, para hacer pecar a Judá. [36] Y ahora, por tanto, así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, acerca de esta ciudad de la cual vosotros decís: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia: [37] He aquí que yo los reuniré de todas las tierras adonde los arrojé en mi furor, y en mi ira, y en mi gran enojo; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguros; [38] y ellos me serán por pueblo, y yo seré su Dios. [39] Y les daré un corazón y un camino, para que me teman todos los días, para su bien y el de sus hijos después de ellos. [40] Y haré con ellos un pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en su corazón, para que no se aparten de mí. [41] Y me alegraré sobre ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma. [42] Porque así dice el SEÑOR: Como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que acerca de ellos hablo. [43] Y se comprarán campos en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desolada, sin hombres ni animales; es entregada en mano de los caldeos. [44] Comprarán campos por dinero, y escribirán escrituras, y las sellarán, y tomarán testigos, en tierra de Benjamín, y en los alrededores de Jerusalén, y en las ciudades de Judá, y en las ciudades de los montes, y en las ciudades de la Sefela, y en las ciudades del Neguev; porque yo haré volver su cautividad, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 33

[1] Y vino la palabra del SEÑOR a Jeremías por segunda vez, estando él aún encerrado en el patio de la guardia, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR, que lo hace; el SEÑOR, que lo forma para afirmarlo; SEÑOR es su nombre: [3] Clama a mí, y yo te responderé, y te anunciaré cosas grandes e inaccesibles que tú no conoces. [4] Porque así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad y de las casas de los reyes de Judá, derribadas para hacer frente a los terraplenes y a la espada: [5] Vienen a pelear contra los caldeos, pero es para llenarlas de cadáveres de hombres, a los cuales herí yo en mi furor y en mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad. [6] He aquí que yo le traeré salud y medicina, y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad. [7] Y haré volver la cautividad de Judá y la cautividad de Israel, y los edificaré como al principio. [8] Y los limpiaré de toda su iniquidad con que pecaron contra mí, y perdonaré todas sus iniquidades con que pecaron contra mí y con que se rebelaron contra mí. [9] Y ella me será por nombre de gozo, por alabanza y por gloria, delante de todas las naciones de la tierra, que oirán todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán por todo el bien y por toda la paz que yo le daré. [10] Así dice el SEÑOR: En este lugar, del cual decís que está desierto, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombres, sin morador y sin animal, se oirá aún [11] voz de gozo y voz de alegría, voz de esposo y voz de esposa, voz de los que dicen: Alabad al SEÑOR de los ejércitos, porque el SEÑOR es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traen ofrendas de acción de gracias a la casa del SEÑOR. Porque haré volver la cautividad de la tierra como al principio, dice el SEÑOR. [12] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan descansar sus rebaños. [13] En las ciudades de los montes, en las ciudades de la Sefela, en las ciudades del Neguev, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán las ovejas bajo las manos del que las cuenta, dice el SEÑOR. [14] He aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que yo confirmaré la buena palabra que he hablado a la casa de Israel y a la casa de Judá. [15] En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. [16] En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura; y este es el nombre con que la llamarán: EL SEÑOR, JUSTICIA NUESTRA. [17] Porque así dice el SEÑOR: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel. [18] Y a los sacerdotes levitas no faltará varón delante de mí que ofrezca holocausto, y queme ofrenda de cereal, y haga sacrificio todos los días. [19] Y vino la palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo: [20] Así dice el SEÑOR: Si podéis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de modo que no haya día ni noche a su tiempo, [21] también podrá invalidarse mi pacto con David mi siervo, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono, y con los levitas sacerdotes, mis ministros. [22] Como no se puede contar el ejército del cielo, ni medir la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo y a los levitas que me sirven. [23] Y vino la palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo: [24] ¿No has visto lo que habla este pueblo, diciendo: Las dos familias que el SEÑOR escogió, las ha desechado? Y desprecian a mi pueblo, como si ya no fuera una nación ante sus ojos. [25] Así dice el SEÑOR: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y de la tierra, [26] también desecharé la descendencia de Jacob y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien gobierne sobre la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque yo haré volver su cautividad, y tendré de ellos misericordia.

CAPÍTULO 34

[1] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, cuando Nabucodonosor rey de Babilonia y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el dominio de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así dice el SEÑOR: He aquí que yo entrego esta ciudad en mano del rey de Babilonia, y la quemará a fuego; [3] y tú no escaparás de su mano, sino que de cierto serás apresado y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y su boca te hablará boca a boca, y en

Babilonia entrarás. [4] Con todo, oye la palabra del SEÑOR, Sedequías rey de Judá: Así dice el SEÑOR acerca de ti: No morirás a espada. [5] En paz morirás; y como quemaron especias por tus padres, los reyes primeros que fueron antes de ti, así quemarán por ti, y te llorarán diciendo: ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice el SEÑOR. [6] Y habló el profeta Jeremías a Sedequías rey de Judá todas estas palabras en Jerusalén, [7] mientras el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá que quedaban, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá solo estas habían quedado. [8] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, después que el rey Sedequías hizo pacto con todo el pueblo que estaba en Jerusalén para proclamarles libertad: [9] que cada uno dejara libre a su siervo y cada uno a su sierva, hebreo o hebrea, de modo que nadie se sirviera de ellos como esclavos, de un judío hermano suyo. [10] Y obedecieron todos los príncipes y todo el pueblo que habían entrado en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, para que nadie se sirviera más de ellos; obedecieron, pues, y los dejaron ir. [11] Pero después se volvieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas. [12] Y vino la palabra del SEÑOR a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo: [13] Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre, diciendo: [14] Al cabo de siete años dejaréis ir cada uno a su hermano hebreo que te haya sido vendido; te servirá seis años, y lo dejarás ir libre de tu lado; pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído. [15] Y vosotros os habíais vuelto hoy, y habíais hecho lo recto delante de mis ojos, proclamando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto delante de mí en la casa sobre la cual es invocado mi nombre. [16] Pero os habéis vuelto y habéis profanado mi nombre, y habéis hecho volver cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libres a su voluntad, y los habéis sujetado para que os sean siervos y siervas. [17] Por tanto, así dice el SEÑOR: Vosotros no me habéis oído para proclamar libertad cada uno a su hermano y cada uno a su prójimo; he aquí que yo os proclamo libertad, dice el SEÑOR, para la espada, para la pestilencia y para el hambre; y os pondré por espanto a todos los reinos de la tierra. [18] Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no cumplieron las palabras del pacto que hicieron delante de mí, cuando dividieron en dos partes el becerro y pasaron por en medio de sus mitades: [19] a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los eunucos y a los sacerdotes, y a todo el pueblo de la tierra que pasaron por en medio de las mitades del becerro; [20] los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida, y sus cadáveres serán comida para las aves del cielo y para las bestias de la tierra. [21] Y a Sedequías rey de Judá y a sus príncipes los entregaré en mano de sus enemigos, y en mano de los que buscan su vida, y en mano del ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de vosotros. [22] He aquí que yo mandaré, dice el SEÑOR, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella, y la tomarán y la quemarán a fuego; y pondré en desolación las ciudades de Judá, hasta no quedar morador.

CAPÍTULO 35

[1] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: [2] Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos, y tráelos a la casa del SEÑOR, a una de las cámaras, y dales a beber vino. [3] Tomé entonces a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, y a sus hermanos, y a todos sus hijos, y a toda la casa de los recabitas; [4] y los traje a la casa del SEÑOR, a la cámara de los hijos de Hanán hijo de Igdalías, varón de Dios, la cual estaba junto a la cámara de los príncipes, que estaba encima de la cámara de Maasías hijo de Salum, guarda de la puerta. [5] Y puse delante de los hijos de la casa de los recabitas tazas llenas de vino, y copas, y les dije: Bebed vino. [6] Pero ellos dijeron: No beberemos vino; porque Jonadab hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó diciendo: No beberéis vino jamás, ni vosotros ni vuestros hijos; [7] ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la tendréis; sino que habitaréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros sois extranjeros. [8] Y nosotros hemos obedecido la voz de Jonadab hijo de Recab, nuestro padre, en todo lo que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, nosotros, nuestras mujeres, nuestros hijos y nuestras hijas; [9] y de no edificar casas para nuestra habitación; y no tenemos viña, ni campo, ni sementera. [10] Hemos habitado en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todo lo que nos mandó Jonadab nuestro padre. [11] Pero sucedió que, cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió contra la tierra, dijimos: Venid, y entremos en Jerusalén, por miedo del ejército de los caldeos y por miedo del ejército de los sirios; y así nos hemos quedado en Jerusalén. [12] Entonces vino la palabra del SEÑOR a Jeremías, diciendo: [13] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Ve y di a los hombres de Judá y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis corrección para obedecer mis palabras?, dice el SEÑOR. [14] Fueron cumplidas las palabras de Jonadab hijo de Recab, que mandó a sus hijos no beber vino, y no lo han bebido hasta hoy, porque han obedecido el mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros, madrugando y hablando, y no me habéis oído. [15] Y os envié a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, para deciros: Volveos ahora cada uno de su mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis en pos de dioses ajenos para servirles, y habitaréis en la tierra que os di a vosotros y a vuestros padres; pero no inclinasteis vuestro oído ni me oísteis. [16] Ciertamente los hijos de Jonadab hijo de Recab cumplieron el mandamiento que su padre les mandó; pero este pueblo no me ha obedecido. [17] Por tanto, así dice el SEÑOR Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que he hablado contra ellos; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no respondieron. [18] Y a la casa de los recabitas dijo Jeremías: Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis el mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todo lo que os mandó, [19] por tanto, así dice

el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: No faltará a Jonadab hijo de Recab un varón que esté en pie delante de mí todos los días.

CAPÍTULO 36

[1] Aconteció en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo: [2] Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías, hasta hoy. [3] Quizá oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, para que se vuelva cada uno de su mal camino, y yo perdone su maldad y su pecado. [4] Entonces llamó Jeremías a Baruc hijo de Nerías, y escribió Baruc de boca de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que el SEÑOR le había hablado. [5] Y mandó Jeremías a Baruc, diciendo: Yo estoy detenido; no puedo entrar en la casa del SEÑOR. [6] Entra tú, pues, y lee en el rollo que escribiste de mi boca las palabras del SEÑOR a oídos del pueblo en la casa del SEÑOR, el día del ayuno; y también las leerás a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades. [7] Quizá llegue su súplica delante del SEÑOR, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es la ira y el furor que el SEÑOR ha expresado contra este pueblo. [8] Y Baruc hijo de Nerías hizo conforme a todo lo que le mandó Jeremías el profeta, leyendo en el libro las palabras del SEÑOR en la casa del SEÑOR. [9] Y aconteció en el quinto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, que proclamaron ayuno delante del SEÑOR a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén. [10] Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa del SEÑOR, en la cámara de Gemarías hijo de Safán el escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa del SEÑOR, a oídos de todo el pueblo. [11] Y Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, oyó del libro todas las palabras del SEÑOR, [12] y descendió a la casa del rey, a la cámara del escriba; y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados: Elisama el escriba, y Delaía hijo de Semaías, y Elnatán hijo de Acbor, y Gemarías hijo de Safán, y Sedequías hijo de Hananías, y todos los príncipes. [13] Y Micaías les contó todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo. [14] Entonces todos los príncipes enviaron a Baruc a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que le dijese: Toma en tu mano el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Y Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y vino a ellos. [15] Y le dijeron: Siéntate ahora y léelo a nuestros oídos. Y Baruc lo leyó a sus oídos. [16] Y sucedió que, cuando oyeron todas aquellas palabras, se miraron con temor el uno al otro, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras. [17] Y preguntaron a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste de boca de él todas estas palabras. [18] Y Baruc les dijo: Él me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo las escribía con tinta en el libro. [19] Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y nadie sepa dónde estáis. [20] Y entraron adonde estaba el rey, al atrio, después de haber depositado el rollo en la cámara de Elisama el escriba, y contaron a oídos del rey todas estas palabras. [21] Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó de la cámara de Elisama el escriba, y lo leyó Jehudí a oídos del rey y a oídos de todos los príncipes que estaban de pie junto al rey. [22] Y el rey estaba sentado en la casa de invierno, en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él. [23] Y sucedió que, cuando Jehudí había leído tres o cuatro columnas, el rey lo rasgó con un cortaplumas de escriba y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego que había en el brasero. [24] Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey ni ninguno de sus siervos que oyeron todas estas palabras. [25] Y aunque Elnatán y Delaía y Gemarías rogaron al rey que no quemase el rollo, no los quiso oír. [26] Antes mandó el rey a Jerameel hijo del rey, y a Seraías hijo de Azriel, y a Selemías hijo de Abdeel, que prendiesen a Baruc el escriba y a Jeremías el profeta; pero el SEÑOR los escondió. [27] Y vino la palabra del SEÑOR a Jeremías, después que el rey quemó el rollo y las palabras que Baruc había escrito de boca de Jeremías, diciendo: [28] Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá. [29] Y dirás a Joacim rey de Judá: Así dice el SEÑOR: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales? [30] Por tanto, así dice el SEÑOR acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo muerto será echado al calor del día y a la helada de la noche. [31] Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia, y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén, y sobre los hombres de Judá, todo el mal que les he anunciado y no escucharon. [32] Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc hijo de Nerías, el escriba; y escribió en él de boca de Jeremías todas las palabras del libro que Joacim rey de Judá quemó en el fuego; y aun fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

CAPÍTULO 37

[1] Y reinó el rey Sedequías hijo de Josías en lugar de Conías hijo de Joacim, al cual Nabucodonosor rey de Babilonia constituyó por rey en la tierra de Judá. [2] Pero no escuchó él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra, las palabras del SEÑOR que habló por medio del profeta Jeremías. [3] Y envió el rey Sedequías a Jucal hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, al profeta Jeremías, para decirle: Ruega ahora por nosotros al SEÑOR nuestro Dios. [4] Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo, porque todavía no lo habían puesto en la cárcel. [5] Y el ejército de Faraón había salido de Egipto; y cuando los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén oyeron la noticia de ellos, se retiraron de Jerusalén. [6] Entonces vino la palabra del SEÑOR al profeta Jeremías, diciendo: [7] Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel: Así diréis al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón, que había salido en vuestro socorro, se volverá a su tierra, a Egipto. [8] Y volverán los caldeos, y combatirán contra esta ciudad, y la tomarán y la quemarán a fuego. [9] Así dice el SEÑOR: No os engañéis a vosotros mismos

diciendo: Sin duda los caldeos se irán de nosotros; porque no se irán. [10] Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres traspasados, cada uno se levantaría en su tienda, y quemarían esta ciudad a fuego. [11] Y aconteció que, cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por miedo del ejército de Faraón, [12] salió Jeremías de Jerusalén para irse a la tierra de Benjamín, para recibir allí su parte en medio del pueblo.* [13] Y cuando estaba en la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán de la guardia llamado Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos. [14] Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino que Irías prendió a Jeremías y lo llevó ante los príncipes. [15] Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y lo azotaron, y lo pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel. [16] Entró, pues, Jeremías en la casa de la cisterna, y en las bóvedas; y estuvo allí Jeremías muchos días. [17] Y el rey Sedequías envió y lo sacó; y el rey le preguntó en secreto en su casa, y dijo: ¿Hay palabra del SEÑOR? Y Jeremías dijo: Hay. Y dijo: En mano del rey de Babilonia serás entregado. [18] Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, y contra tus siervos, y contra este pueblo, para que me pusieseis en la cárcel? [19] ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros ni contra esta tierra? [20] Ahora, pues, oye, te ruego, oh rey mi señor: caiga ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a la casa del escriba Jonatán, para que no muera allí. [21] Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la guardia, haciendo que le diesen una torta de pan al día, de la calle de los panaderos, hasta que se acabó todo el pan de la ciudad. Y quedó Jeremías en el patio de la guardia.

CAPÍTULO 38

[1] Y oyeron Sefatías hijo de Matán, y Gedalías hijo de Pasur, y Jucal hijo de Selemías, y Pasur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR: El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; pero el que salga a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá. [3] Así dice el SEÑOR: De cierto será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y la tomará. [4] Y dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera hace desfallecer las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino el mal. [5] Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey no puede nada contra vosotros. [6] Entonces tomaron a Jeremías y lo echaron en la cisterna de Malquías hijo del rey, que estaba en el patio de la guardia; y bajaron a Jeremías con cuerdas. Y en la cisterna no había agua, sino lodo, y se hundió Jeremías en el lodo. [7] Y oyó Ebed-melec, el etíope, un eunuco que estaba en la casa del rey, que habían puesto a Jeremías en la cisterna; y el rey estaba sentado a la puerta de Benjamín. [8] Y salió Ebed-melec de la casa del rey y habló al rey, diciendo: [9] Oh rey mi señor, mal hicieron estos hombres en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual echaron en la cisterna; y allí donde está morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad. [10] Entonces mandó el rey al mismo Ebed-melec el etíope, diciendo: Toma contigo de aquí treinta hombres, y saca al profeta Jeremías de la cisterna antes que muera. [11] Y tomó Ebed-melec consigo a los hombres, y entró a la casa del rey, debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas, y los bajó con cuerdas a Jeremías en la cisterna. [12] Y dijo Ebed-melec el etíope a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas bajo tus axilas, por debajo de las cuerdas. Y lo hizo así Jeremías. [13] Y sacaron a Jeremías con cuerdas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la guardia. [14] Después envió el rey Sedequías e hizo traer al profeta Jeremías ante sí, a la tercera entrada que estaba en la casa del SEÑOR. Y dijo el rey a Jeremías: Te voy a preguntar una cosa; no me encubras nada. [15] Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declaro, ¿no es verdad que me matarás? Y si te doy consejo, no me escucharás. [16] Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive el SEÑOR, que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos hombres que buscan tu vida. [17] Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así dice el SEÑOR Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si de cierto sales a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será quemada a fuego, y vivirás tú y tu casa. [18] Pero si no sales a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la quemarán a fuego, y tú no escaparás de sus manos. [19] Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezcan. [20] Y dijo Jeremías: No te entregarán. Oye ahora la voz del SEÑOR que yo te hablo, y te irá bien, y vivirá tu alma. [21] Pero si no quieres salir, esta es la palabra que me ha mostrado el SEÑOR: [22] He aquí que todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia, y ellas mismas dirán: Te engañaron y prevalecieron contra ti tus amigos; hundidos en el cieno están tus pies, y se volvieron atrás. [23] Sacarán, pues, a todas tus mujeres y a tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y a esta ciudad quemarás a fuego.* [24] Y dijo Sedequías a Jeremías: Nadie sepa estas palabras, y no morirás. [25] Y si los príncipes oyen que yo he hablado contigo, y vienen a ti y te dicen: Decláranos ahora qué hablaste con el rey; no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey; [26] les dirás: Presenté mi súplica delante del rey para que no me hiciese volver a casa de Jonatán a morir allí. [27] Y vinieron todos los príncipes a Jeremías y le preguntaron; y él les respondió conforme a todas estas palabras que el rey le había mandado. Y dejaron de hablar con él, porque el asunto no se había oído. [28] Y quedó Jeremías en el patio de la guardia hasta el día en que fue tomada Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

CAPÍTULO 39

[1] En el noveno año de Sedequías rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor rey de Babilonia con todo su ejército

contra Jerusalén, y la sitiaron. [2] Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes, se abrió brecha en el muro de la ciudad. [3] Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y se sentaron en la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag, y todos los demás príncipes del rey de Babilonia. [*4] Y sucedió que, cuando los vio Sedequías rey de Judá y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá. [5] Pero el ejército de los caldeos los persiguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo tomaron y lo hicieron subir a Nabucodonosor rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat, y le pronunció sentencia. [6] Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en Ribla, delante de sus ojos; también degolló el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá. [7] Y sacó los ojos a Sedequías, y lo ató con cadenas de bronce para llevarlo a Babilonia. [8] Y los caldeos quemaron a fuego la casa del rey y las casas del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén. [9] Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían pasado a él, y al resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los llevó cautivos a Babilonia. [10] Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio viñas y campos en aquel día. [11] Y Nabucodonosor rey de Babilonia había ordenado acerca de Jeremías, por medio de Nabuzaradán, capitán de la guardia, diciendo: [12] Tómalo y pon tus ojos sobre él, y no le hagas mal alguno, sino que harás con él como él te diga. [13] Envió, pues, Nabuzaradán, capitán de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris, y Nergal-sarezer el Rabmag, y todos los príncipes del rey de Babilonia; [14] enviaron, y tomaron a Jeremías del patio de la guardia, y lo entregaron a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo sacase a casa; y habitó en medio del pueblo. [15] Y había venido la palabra del SEÑOR a Jeremías, estando él preso en el patio de la guardia, diciendo: [16] Ve y habla a Ebed-melec el etíope, diciendo: Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien, y sucederán en aquel día delante de ti. [17] Pero en aquel día yo te libraré, dice el SEÑOR, y no serás entregado en mano de aquellos hombres a quienes tú temes. [18] Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque confiaste en mí, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 40

[1] Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, lo dejó ir desde Ramá, cuando lo tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que eran llevados cautivos a Babilonia. [2] Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: El SEÑOR tu Dios habló este mal contra este lugar; [3] y lo ha traído y ha hecho el SEÑOR según había dicho; porque pecasteis contra el SEÑOR y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto. [4] Y ahora, he aquí, yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo pondré mis ojos sobre ti; pero si te parece mal venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve adonde mejor y más recto te parezca ir. [5] Y como él aún no se volvía, le dijo: Vuélvete a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre las ciudades de Judá, y habita con él en medio del pueblo; o ve adonde te parezca más recto ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y lo despidió. [6] Se fue entonces Jeremías a Gedalías hijo de Ahicam, a Mizpa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra. [7] Y cuando todos los capitanes de las tropas que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías hijo de Ahicam sobre la tierra, y que le había encomendado los hombres, las mujeres y los niños, y de los pobres de la tierra que no fueron llevados cautivos a Babilonia, [8] vinieron a Gedalías en Mizpa: Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai el netofatita, y Jezanías hijo de un maacateo, ellos y sus hombres. [9] Y les juró Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien. [10] Y yo, he aquí que habito en Mizpa para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; pero vosotros recoged el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros vasos, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado. [11] Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, oyeron que el rey de Babilonia había dejado un resto en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán. [12] Y todos estos judíos regresaron de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías, a Mizpa; y recogieron vino y frutos del verano en gran abundancia. [13] Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de las tropas que estaban en el campo vinieron a Gedalías en Mizpa, [14] y le dijeron: ¿No sabes de cierto que Baalis rey de los hijos de Amón ha enviado a Ismael hijo de Netanías para quitarte la vida? Pero Gedalías hijo de Ahicam no les creyó. [15] Entonces Johanán hijo de Carea habló a Gedalías en secreto en Mizpa, diciendo: Déjame ir ahora, y mataré a Ismael hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por qué te ha de quitar la vida, y todos los judíos que se han reunido en torno a ti serán dispersados, y perecerá el resto de Judá? [16] Pero Gedalías hijo de Ahicam dijo a Johanán hijo de Carea: No hagas esto, porque lo que dices de Ismael es falso.

CAPÍTULO 41

[1] Y aconteció en el mes séptimo que vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisama, de la descendencia real, y algunos de los principales del rey, y diez hombres con él, a Gedalías hijo de Ahicam en Mizpa; y comieron pan juntos allí en Mizpa. [2] Y se levantó Ismael hijo de Netanías, y los diez hombres que estaban con él, e hirieron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y así mataron a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra. [3] Asimismo hirió Ismael a todos los judíos

que estaban con él, con Gedalías, en Mizpa, y a los caldeos que allí se hallaban, a los hombres de guerra. [4] Y sucedió al segundo día de haber matado a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún, [5] que venían hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba y rasgados los vestidos, y sajados, y traían en sus manos ofrenda de cereal e incienso para llevarlos a la casa del SEÑOR. [6] Y salió a su encuentro desde Mizpa Ismael hijo de Netanías, llorando mientras iba. Y cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías hijo de Ahicam. [7] Y cuando llegaron al medio de la ciudad, Ismael hijo de Netanías los degolló y los echó en medio de la cisterna, él y los hombres que estaban con él. [8] Pero entre ellos se hallaron diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates, porque tenemos en el campo tesoros escondidos de trigo, cebada, aceite y miel. Y los dejó, y no los mató entre sus hermanos. [9] Y la cisterna en que echó Ismael todos los cadáveres de los hombres que hirió por causa de Gedalías era la misma que había hecho el rey Asa por causa de Baasa rey de Israel; Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos. [10] Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa: a las hijas del rey y a todo el pueblo que en Mizpa había quedado, el cual Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encargado a Gedalías hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael hijo de Netanías, y se fue para pasarse a los hijos de Amón. [11] Y oyó Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas que estaban con él, todo el mal que había hecho Ismael hijo de Netanías. [12] Entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael hijo de Netanías, y lo hallaron junto a las muchas aguas que hay en Gabaón. [13] Y aconteció que, cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán hijo de Carea y a todos los capitanes de las tropas que estaban con él, se alegraron. [14] Y todo el pueblo que Ismael había llevado cautivo de Mizpa se volvió, y regresó, y se fue a Johanán hijo de Carea. [15] Pero Ismael hijo de Netanías escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón. [16] Y Johanán hijo de Carea y todos los capitanes de las tropas que estaban con él tomaron a todo el resto del pueblo que él había recobrado de Ismael hijo de Netanías, de Mizpa, después que este mató a Gedalías hijo de Ahicam: hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había hecho volver de Gabaón; [17] y fueron y habitaron en Gerut-quimam, que está cerca de Belén, a fin de ir y entrar en Egipto, * [18] a causa de los caldeos; porque los temían, por haber dado muerte Ismael hijo de Netanías a Gedalías hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto sobre la tierra.

CAPÍTULO 42

[1] Y se acercaron todos los capitanes de las tropas, y Johanán hijo de Carea, y Jezanías hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, [2] y dijeron al profeta Jeremías: Caiga ahora nuestra súplica delante de ti, y ruega por nosotros al SEÑOR tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como nos ven tus ojos), [3] para que el SEÑOR tu Dios nos enseñe el camino por donde debemos andar y lo que hemos de hacer. [4] Y el profeta Jeremías les dijo: Os he oído. He aquí que voy a orar al SEÑOR vuestro Dios, como habéis dicho; y todo lo que el SEÑOR os responda os lo declararé; no os ocultaré palabra. [5] Y ellos dijeron a Jeremías: El SEÑOR sea entre nosotros testigo de la verdad y de la lealtad, si no hacemos conforme a todo aquello para lo cual el SEÑOR tu Dios te envíe a nosotros. [6] Sea bueno o sea malo, a la voz del SEÑOR nuestro Dios, al cual te enviamos, obedeceremos, para que nos vaya bien cuando obedezcamos a la voz del SEÑOR nuestro Dios. [7] Y aconteció que al cabo de diez días vino la palabra del SEÑOR a Jeremías. [8] Y llamó a Johanán hijo de Carea, y a todos los capitanes de las tropas que estaban con él, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor; [9] y les dijo: Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestra súplica delante de él: [10] Si de cierto os quedáis en esta tierra, os edificaré y no os destruiré; os plantaré y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho. [11] No temáis del rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no temáis de él, dice el SEÑOR, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano. [12] Y os daré misericordias, y él tendrá misericordia de vosotros y os hará volver a vuestra tierra. [13] Pero si decís: No habitaremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz del SEÑOR vuestro Dios, [14] diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allí habitaremos; [15] ahora, por eso, oíd la palabra del SEÑOR, remanente de Judá: Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Si vosotros volvéis decididamente vuestros rostros para entrar en Egipto, y entráis para habitar allí como extranjeros, [16] sucederá que la espada que teméis os alcanzará allí, en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor os perseguirá de cerca allá en Egipto; y allí moriréis. [17] Todos los hombres que vuelvan sus rostros para entrar en Egipto y habitar allí como extranjeros morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo ni quien escape delante del mal que yo traeré sobre ellos. [18] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Como se derramó mi ira y mi furor sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi furor sobre vosotros cuando entréis en Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar. [19] El SEÑOR ha hablado acerca de vosotros, oh remanente de Judá: No entréis en Egipto. Sabed de cierto que os lo he advertido hoy. [20] Porque os engañasteis a costa de vuestras almas, pues vosotros me enviasteis al SEÑOR vuestro Dios, diciendo: Ruega por nosotros al SEÑOR nuestro Dios, y haznos saber todo lo que diga el SEÑOR nuestro Dios, y lo haremos. * [21] Y os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido la voz del SEÑOR vuestro Dios, ni ninguna de las cosas por las cuales me envió a vosotros. [22] Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el lugar adonde deseasteis entrar para habitar allí.

CAPÍTULO 43

[1] Y aconteció que, cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras del SEÑOR Dios de ellos, por las cuales el SEÑOR Dios de ellos lo había enviado a ellos, todas estas palabras, [2] dijeron Azarías hijo de Osaías, y Johanán hijo de

Carea, y todos los hombres soberbios, diciendo a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado el SEÑOR nuestro Dios para decir: No entréis en Egipto para habitar allí como extranjeros; [3] sino que Baruc hijo de Nerías te incita contra nosotros, para entregarnos en mano de los caldeos, para que nos maten o nos lleven cautivos a Babilonia. [4] No obedeció, pues, Johanán hijo de Carea, ni todos los capitanes de las tropas, ni todo el pueblo, a la voz del SEÑOR para quedarse en tierra de Judá, [5] sino que tomó Johanán hijo de Carea, y todos los capitanes de las tropas, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones adonde había sido echado, para habitar en tierra de Judá: [6] a hombres, mujeres y niños, y a las hijas del rey, y a toda persona que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había dejado con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías, y a Baruc hijo de Nerías; [7] y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz del SEÑOR; y llegaron hasta Tafnes. [8] Y vino la palabra del SEÑOR a Jeremías en Tafnes, diciendo: [9] Toma con tu mano piedras grandes, y escóndelas en la argamasa en el enladrillado que está a la entrada de la casa de Faraón en Tafnes, a la vista de hombres judíos; [10] y diles: Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón real sobre ellas. [11] Y vendrá y herirá la tierra de Egipto: los que a muerte, a muerte; y los que a cautiverio, a cautiverio; y los que a espada, a espada. [12] Y encenderé fuego en las casas de los dioses de Egipto, y él las quemará y se llevará cautivos a los dioses; y se envolverá con la tierra de Egipto como el pastor se envuelve con su capa, y saldrá de allí en paz. [13] Además quebrará los pilares de Bet-semes, que está en tierra de Egipto, y las casas de los dioses de Egipto quemará a fuego.

CAPÍTULO 44

[1] Palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que habitaban en la tierra de Egipto, que habitaban en Migdol, en Tafnes, en Menfis y en tierra de Patros, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están hoy en ruinas, y no hay quien habite en ellas, [3] a causa de la maldad que ellos cometieron para provocarme a ira, yendo a quemar incienso y a servir a dioses ajenos que no habían conocido ellos, ni vosotros, ni vuestros padres. [4] Y os envié a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos, para deciros: No hagáis, os ruego, esta cosa abominable que yo aborrezco. [5] Pero no oyeron ni inclinaron su oído para volverse de su maldad, para no quemar incienso a dioses ajenos. [6] Por tanto, se derramó mi furor y mi ira, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron convertidas en ruina y en desolación, como lo están hoy. [7] Ahora, pues, así dice el SEÑOR Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué hacéis tan grande mal contra vuestras almas, para ser cortados de en medio de Judá hombre y mujer, niño y el que mama, sin que os quede remanente alguno, [8] provocándome a ira con las obras de vuestras manos, quemando incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para habitar como extranjeros, de manera que os acabéis, y seáis por maldición y por afrenta entre todas las naciones de la tierra? [9] ¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, y de las maldades de los reyes de Judá, y de las maldades de sus mujeres, y de vuestras propias maldades, y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? [10] No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han andado en mi ley ni en mis estatutos, que puse delante de vosotros y delante de vuestros padres. [11] Por tanto, así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros para mal, y para cortar a todo Judá. [12] Y tomaré el remanente de Judá que volvió sus rostros para entrar en la tierra de Egipto para habitar allí como extranjeros, y en la tierra de Egipto serán todos consumidos; caerán a espada, serán consumidos de hambre; desde el menor hasta el mayor morirán a espada y de hambre; y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de afrenta. [13] Pues castigaré a los que habitan en la tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia. [14] Y del remanente de Judá que entró en la tierra de Egipto para habitar allí como extranjero, no habrá quien escape ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, a la cual ellos anhelan volver para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos. [15] Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres habían quemado incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo: [16] La palabra que nos has hablado en nombre del SEÑOR, no la oiremos de ti; [17] sino que ciertamente haremos todo lo que ha salido de nuestra boca, para quemar incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; porque entonces nos saciamos de pan, y estábamos bien, y no vimos mal alguno. [18] Pero desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos. [19] Y cuando nosotras quemábamos incienso a la reina del cielo y le derramábamos libaciones, ¿acaso le hicimos tortas que la representaran, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?* [20] Y habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo: [21] ¿No se ha acordado el SEÑOR, y no ha venido a su mente, el incienso que quemasteis en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes, y el pueblo de la tierra? [22] Y no pudo soportarlo más el SEÑOR, a causa de la maldad de vuestras obras, a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra ha sido convertida en ruina, en espanto y en maldición, sin morador, como está hoy. [23] Porque quemasteis incienso y pecasteis contra el SEÑOR, y no obedecisteis a la voz del SEÑOR, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios, por eso ha venido sobre vosotros este mal, como hoy

se ve. [24] Dijo además Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: Oíd la palabra del SEÑOR, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto. [25] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel, diciendo: Vosotros y vuestras mujeres lo hablasteis con vuestra boca y con vuestras manos lo cumplisteis, diciendo: Cumpliremos de cierto nuestros votos que hicimos de quemar incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones. Confirmad, pues, vuestros votos, y ponedlos por obra. [26] Por tanto, oíd la palabra del SEÑOR, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí que he jurado por mi grande nombre, dice el SEÑOR, que mi nombre no será invocado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive el Señor DIOS. [27] He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo. [28] Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos en número; y sabrá todo el remanente de Judá que ha entrado en Egipto para habitar allí como extranjero de quién es la palabra que ha de permanecer: la mía o la suya. [29] Y esto tendréis por señal, dice el SEÑOR, de que en este lugar os castigo, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras contra vosotros para mal. [30] Así dice el SEÑOR: He aquí que yo entrego a Faraón Hofra, rey de Egipto, en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías rey de Judá en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, su enemigo, que buscaba su vida.

CAPÍTULO 45

[1] Palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc hijo de Nerías, cuando escribía en un libro estas palabras de boca de Jeremías, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR, el Dios de Israel, acerca de ti, oh Baruc: [3] Tú dijiste: ¡Ay ahora de mí!, porque ha añadido el SEÑOR tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no he hallado descanso. [4] Así le dirás: Así dice el SEÑOR: He aquí que yo destruyo lo que edifiqué, y arranco lo que planté, y esto en toda esta tierra. [5] ¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, dice el SEÑOR; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde vayas.

CAPÍTULO 46

[1] Palabra del SEÑOR que vino al profeta Jeremías contra las naciones. [2] Acerca de Egipto: contra el ejército de Faraón Necao, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates en Carquemis, al cual derrotó Nabucodonosor rey de Babilonia en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá. [3] ¡Preparad el escudo y el pavés, y acercaos a la batalla! [4] ¡Uncid los caballos, y montad, jinetes, y poneos en vuestros puestos con los yelmos! ¡Pulid las lanzas, vestíos las corazas! [5] ¿Por qué los vi aterrados, volviendo atrás? Sus valientes fueron abatidos, y huyeron a toda prisa sin volver el rostro; terror por todas partes, dice el SEÑOR. [6] No huya el ligero, ni escape el valiente; al norte, junto a la ribera del río Éufrates, tropezaron y cayeron. [7] ¿Quién es este que sube como el Nilo, cuyas aguas se agitan como ríos? [8] Egipto sube como el Nilo, y sus aguas se agitan como ríos, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y a los que en ella moran. [9] ¡Subid, caballos, y enfureceos, carros, y salgan los valientes: los etíopes y los de Put que manejan el escudo, y los de Lud que manejan y entesan el arco! [10] Pero ese día es para el Señor DIOS de los ejércitos día de venganza, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque sacrificio tiene el Señor DIOS de los ejércitos en tierra del norte, junto al río Éufrates. [11] Sube a Galaad y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; en vano multiplicarás las medicinas; no hay curación para ti. [12] Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque el valiente tropezó contra el valiente, y cayeron ambos juntos. [13] Palabra que habló el SEÑOR al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor rey de Babilonia para herir la tierra de Egipto: [14] Anunciad en Egipto, y haced oír en Migdol; haced oír también en Menfis y en Tafnes; decid: Ponte en pie y prepárate, porque la espada ha devorado todo en tu derredor. [15] ¿Por qué ha sido derribado tu valiente? No pudo mantenerse en pie, porque el SEÑOR lo empujó. [16] Multiplicó los que tropezaban; y cayeron cada uno sobre su compañero, y dijeron: Levántate y volvamos a nuestro pueblo y a la tierra de nuestro nacimiento, delante de la espada opresora. [17] Allí gritaron: Faraón rey de Egipto no es más que ruido; dejó pasar el tiempo señalado. [18] Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos, que como el Tabor entre los montes, y como el Carmelo junto al mar, así vendrá. [19] Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque Menfis será desolada, y será incendiada hasta no quedar morador. [20] Novilla hermosa es Egipto; pero un tábano viene del norte, viene.* [21] También sus mercenarios en medio de ella son como becerros engordados; porque también ellos se volvieron, huyeron todos juntos, no pudieron mantenerse en pie; porque vino sobre ellos el día de su calamidad, el tiempo de su castigo. [22] Su voz irá como de serpiente; porque marcharán con ejército, y con hachas vendrán a ella como cortadores de leña. [23] Cortarán su bosque, dice el SEÑOR, aunque sea impenetrable; porque serán más numerosos que las langostas, y no tendrán número. [24] Será avergonzada la hija de Egipto; será entregada en mano del pueblo del norte. [25] El SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo castigo a Amón de No, y a Faraón, y a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; a Faraón y a los que en él confían.* [26] Y los entregaré en mano de los que buscan su vida, en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia y en mano de sus siervos; y después será habitado como en los días pasados, dice el SEÑOR. [27] Pero tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí que yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautiverio. Y volverá Jacob, y descansará y estará tranquilo, y no habrá quien lo atemorice. [28] Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice el SEÑOR, porque yo estoy contigo; porque haré consumación en todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero en ti no haré consumación, sino que te castigaré con justicia, y de ninguna manera te tendré por inocente.

CAPÍTULO 47

[1] Palabra del SEÑOR que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes que Faraón hiriese a Gaza. [2] Así dice el SEÑOR: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente desbordado, e inundarán la tierra y su plenitud, la ciudad y a los que moran en ella; y los hombres clamarán, y gemirá todo morador de la tierra. [3] Por el sonido del golpear de los cascos de sus corceles, por el estruendo de sus carros, por el estrépito de sus ruedas, los padres no se vuelven a mirar a sus hijos, por la debilidad de sus manos, [4] a causa del día que viene para destruir a todos los filisteos y para cortar de Tiro y de Sidón todo aliado que quede; porque el SEÑOR destruirá a los filisteos, al resto de la costa de Caftor. [5] Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás? [6] ¡Oh espada del SEÑOR!, ¿hasta cuándo no reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate. [7] ¿Cómo reposará, si el SEÑOR le ha dado orden contra Ascalón y contra la costa del mar? Allí la ha puesto.

CAPÍTULO 48

[1] Acerca de Moab. Así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Ay de Nebo, porque fue destruida! Avergonzada fue Quiriataim, fue tomada; avergonzada fue la fortaleza, y está aterrada. [2] Ya no hay alabanza para Moab; en Hesbón tramaron mal contra ella: Venid, y cortémosla para que deje de ser nación. También tú, Madmén, serás silenciada; la espada irá en pos de ti. [3] ¡Voz de clamor desde Horonaim: destrucción y gran quebranto! [4] Moab ha sido quebrantada; sus pequeños hicieron oír su clamor. [5] Porque a la subida de Luhit con llanto subirá el que llora; porque a la bajada de Horonaim los enemigos oyeron clamor de quebranto. [6] ¡Huid, salvad vuestra vida, y sed como el retamo en el desierto! [7] Pues por cuanto confiaste en tus obras y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemos saldrá en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente. [8] Y vendrá el destructor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; se arruinará también el valle y será destruida la llanura, como ha dicho el SEÑOR. [9] Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues sus ciudades serán desoladas, sin quien habite en ellas. [10] Maldito el que haga con negligencia la obra del SEÑOR, y maldito el que detenga de la sangre su espada. [11] Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado; no fue trasegado de vasija en vasija, ni nunca fue en cautiverio; por eso quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado. [12] Por tanto, he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que yo le enviaré trasegadores que lo trasegarán; y vaciarán sus vasijas y romperán sus odres. [13] Y se avergonzará Moab de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Bet-el, su confianza. [14] ¿Cómo decís: Somos valientes, y hombres robustos para la guerra? [15] Destruido fue Moab, y subieron a sus ciudades, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, dice el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos. [16] Cercana está la calamidad de Moab para venir, y su mal se apresura mucho. [17] Compadeceos de él, todos los que estáis alrededor de él; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso! [18] Desciende de la gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el destructor de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas. [19] Párate junto al camino y mira, oh moradora de Aroer; pregunta al que huye y a la que escapó; di: ¿Qué ha acontecido? [20] Avergonzado está Moab, porque fue quebrantado; gemid y clamad; anunciad en el Arnón que Moab ha sido destruido. [21] Y vino juicio sobre la tierra de la llanura: sobre Holón, sobre Jahaza, sobre Mefaat, [22] sobre Dibón, sobre Nebo, sobre Bet-diblataim, [23] sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón, [24] sobre Queriot, sobre Bosra, y sobre todas las ciudades de la tierra de Moab, las de lejos y las de cerca. [25] Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice el SEÑOR. [26] Embriagadlo, porque contra el SEÑOR se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él objeto de escarnio. [27] ¿Y no te fue Israel a ti objeto de escarnio? ¿Fue acaso hallado entre ladrones? Porque cuantas veces hablabas de él, meneabas la cabeza. [28] Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que anida en los bordes de la boca de la caverna. [29] Hemos oído la soberbia de Moab, que es muy soberbio: su altivez, su soberbia, su arrogancia y la altanería de su corazón. [30] Yo conozco, dice el SEÑOR, su cólera, mas no es nada; sus jactancias, nada han hecho. [31] Por tanto, yo gemiré sobre Moab, y por todo Moab clamaré, y por los hombres de Kir-hares se lamentará mi corazón. [32] Con el llanto de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tus frutos de verano y sobre tu vendimia vino el destructor. [33] Y fue quitada la alegría y el regocijo del campo fértil y de la tierra de Moab; y he hecho cesar el vino de los lagares; no pisarán con gritos de alegría; el grito no será grito de alegría. [34] Desde el clamor de Hesbón hasta Eleale, hasta Jahaza dieron su voz; desde Zoar hasta Horonaim, hasta Eglat-selisiya; porque también las aguas de Nimrim serán desoladas.* [35] Y haré cesar en Moab, dice el SEÑOR, a quien sacrifique sobre los lugares altos y a quien queme incienso a sus dioses. [36] Por tanto, mi corazón resonará como flautas por Moab, y mi corazón resonará como flautas por los hombres de Kir-hares; porque perecieron las riquezas que habían acumulado. [37] Porque toda cabeza será rapada, y toda barba raída; sobre toda mano habrá sajaduras, y cilicio sobre todo lomo. [38] Sobre todos los terrados de Moab y en sus calles, todo él será llanto; porque yo quebranté a Moab como a vasija que no agrada, dice el SEÑOR. [39] ¡Gemid! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab, avergonzado! Y será Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que están en sus alrededores. [40] Porque así dice el SEÑOR: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab. [41] Tomadas son las ciudades, y tomadas son las fortalezas; y será el corazón de los valientes de Moab en aquel día como el corazón de mujer en dolores de parto. [42] Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque contra el SEÑOR se engrandeció. [43] Miedo, fosa y lazo sobre ti, oh morador de Moab, dice el SEÑOR. [44] El que huya del miedo caerá en la fosa, y el que salga de la fosa será prendido en el lazo; porque yo traeré sobre ella, sobre Moab, el año de su castigo, dice el SEÑOR. [45] A la sombra

de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; pero salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y devoró el rincón de Moab y la coronilla de los hijos del tumulto. [46] ¡Ay de ti, Moab! Pereció el pueblo de Quemos; porque tus hijos fueron llevados cautivos, y tus hijas en cautiverio. [47] Pero haré volver a los cautivos de Moab en los postreros días, dice el SEÑOR. Hasta aquí es el juicio de Moab.

CAPÍTULO 49

[1] Acerca de los hijos de Amón. Así dice el SEÑOR: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué, pues, su rey ha heredado a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades? [*] [2] Por tanto, he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que haré oír en Rabá de los hijos de Amón clamor de guerra; y será convertida en montón de ruinas, y sus aldeas serán quemadas a fuego; e Israel heredará a los que lo heredaron a él, dice el SEÑOR. [3] Gime, oh Hesbón, porque Hai ha sido destruida; clamad, hijas de Rabá, ceñíos de cilicio, lamentad y corred de un lado a otro por los vallados; porque su rey irá en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente. [4] ¿Por qué te glorías de los valles? Tu valle se deshace, oh hija rebelde, que confías en tus tesoros, diciendo: ¿Quién vendrá contra mí? [5] He aquí que yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor DIOS de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho delante de sí, y no habrá quien recoja a los fugitivos. [6] Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice el SEÑOR. [7] Acerca de Edom. Así dice el SEÑOR de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo de los prudentes? ¿Se ha corrompido su sabiduría? [8] ¡Huid, volveos atrás, escondeos en lo profundo, oh moradores de Dedán!, porque el quebranto de Esaú traeré sobre él, el tiempo en que lo castigue. [9] Si vendimiadores hubieran venido contra ti, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían destruido solo lo que les bastase? [10] Pero yo desnudaré a Esaú, descubriré sus escondrijos, y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, y sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser. [11] Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas. [12] Porque así dice el SEÑOR: He aquí que los que no estaban condenados a beber el cáliz, de cierto lo beberán; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que de cierto beberás. [13] Porque por mí mismo he jurado, dice el SEÑOR, que Bosra será objeto de espanto, de afrenta, de desolación y de maldición; y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas. [14] He oído un rumor de parte del SEÑOR, y un mensajero ha sido enviado a las naciones: Juntaos y venid contra ella, y levantaos para la batalla. [15] Porque he aquí que te haré pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres. [16] Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón, tú que habitas en las hendiduras de las peñas, que ocupas la cumbre del collado; aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice el SEÑOR. [17] Y Edom será objeto de espanto; todo aquel que pase por ella se espantará y silbará a causa de todas sus plagas. [18] Como la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice el SEÑOR, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre. [19] He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la morada fuerte; porque en un momento lo haré correr de allí, y al que sea escogido pondré sobre ella. Porque ¿quién es semejante a mí? ¿Y quién me emplazará? ¿Y quién es el pastor que podrá estar en pie delante de mí? [20] Por tanto, oíd el consejo que el SEÑOR ha acordado sobre Edom, y sus designios que ha resuelto sobre los moradores de Temán: Ciertamente los más pequeños del rebaño los arrastrarán; ciertamente destruirá sus moradas con ellos. [21] Del estruendo de su caída la tierra tembló; el grito de su voz se oyó en el mar Rojo. [22] He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas sobre Bosra; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en dolores de parto. [23] Acerca de Damasco. Se confundieron Hamat y Arfad, porque oyeron malas nuevas; se derritieron; en el mar hay angustia, no puede sosegarse. [24] Se desalentó Damasco, se volvió para huir, y le tomó temblor; angustia y dolores se apoderaron de ella, como de mujer que está de parto. [25] ¡Cómo no ha sido dejada la ciudad de alabanza, la ciudad de mi gozo! [26] Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra serán silenciados en aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos. [27] Y encenderé fuego en el muro de Damasco, y consumirá los palacios de Ben-adad. [28] Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales derrotó Nabucodonosor rey de Babilonia. Así dice el SEÑOR: Levantaos, subid contra Cedar, y destruid a los hijos del oriente. [29] Sus tiendas y sus rebaños tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos se llevarán para sí; y gritarán contra ellos: ¡Terror por todas partes! [30] Huid, idos muy lejos, escondeos en lo profundo, oh moradores de Hazor, dice el SEÑOR; porque Nabucodonosor rey de Babilonia ha tomado consejo contra vosotros, y ha formado un designio contra vosotros. [31] Levantaos, subid contra una nación pacífica que habita confiadamente, dice el SEÑOR, que no tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria. [32] Y serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y los esparciré a todos los vientos, a los que se cortan las puntas del cabello, y de todos sus lados les traeré su ruina, dice el SEÑOR. [33] Y Hazor será morada de chacales, desolación para siempre; nadie morará allí, ni la habitará hijo de hombre. [34] Palabra del SEÑOR que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, al principio del reinado de Sedequías rey de Judá, diciendo: [35] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, lo principal de su fortaleza. [36] Y traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro extremos del cielo, y los esparciré a todos estos vientos; y no habrá nación adonde no lleguen los desterrados de Elam. [37] Y haré que Elam se acobarde delante de sus enemigos y delante de los que buscan su vida; y traeré sobre ellos mal, el ardor de mi ira, dice el SEÑOR; y enviaré en pos de ellos la espada hasta que los acabe. [38] Y pondré mi trono en Elam, y destruiré de allí al rey y a los príncipes, dice el SEÑOR. [39] Pero acontecerá en los postreros días que yo haré volver a los cautivos de Elam, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 50

[1] Palabra que habló el SEÑOR contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías. [2] Anunciad entre las naciones, y haced oír; levantad también bandera; publicad, y no lo encubráis; decid: Tomada es Babilonia; Bel es avergonzado, Merodac es quebrantado; avergonzados son sus ídolos, quebrantadas son sus imágenes. [3] Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en desolación, y no habrá en ella morador; desde el hombre hasta la bestia huyeron, se fueron. [4] En aquellos días y en aquel tiempo, dice el SEÑOR, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; irán andando y llorando, y buscarán al SEÑOR su Dios. [5] Preguntarán por el camino de Sion, hacia donde volverán sus rostros, diciendo: Venid, y juntémonos al SEÑOR con pacto eterno que jamás se ponga en olvido. [6] Ovejas perdidas fueron mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, olvidaron su lugar de descanso. [7] Todos los que las hallaban las devoraban; y decían sus enemigos: No somos culpables, porque ellos pecaron contra el SEÑOR, morada de justicia, contra el SEÑOR, esperanza de sus padres. [8] Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos que van delante del rebaño. [9] Porque he aquí que yo despierto y hago subir contra Babilonia una reunión de grandes naciones de la tierra del norte; y se pondrán en orden contra ella, y de allí será tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no vuelve vacío. [10] Y Caldea será por botín; todos los que la saqueen se saciarán, dice el SEÑOR. [11] Porque os alegrasteis, porque os regocijasteis, saqueadores de mi heredad; porque saltasteis como novilla que trilla, y relinchasteis como caballos fuertes. [12] Vuestra madre se avergonzó mucho, se afrentó la que os dio a luz; he aquí que será la última de las naciones: desierto, sequedal y páramo. [13] Por la ira del SEÑOR no será habitada, sino que será desolada toda ella; todo el que pase por Babilonia se espantará y silbará a causa de todas sus plagas. [14] Poneos en orden contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra el SEÑOR. [15] Gritad contra ella en derredor; se rindió; cayeron sus cimientos, derribados son sus muros; porque es venganza del SEÑOR. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo. [16] Cortad de Babilonia al que siembra, y al que maneja la hoz en tiempo de la siega; delante de la espada opresora cada uno volverá hacia su pueblo, y cada uno huirá hacia su tierra. [17] Rebaño descarriado es Israel; leones lo dispersaron. Primero lo devoró el rey de Asiria; y este, el último, Nabucodonosor rey de Babilonia, le quebrantó los huesos. [18] Por tanto, así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria. [19] Y volveré a traer a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán; y en el monte de Efraín y en Galaad se saciará su alma. [20] En aquellos días y en aquel tiempo, dice el SEÑOR, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo haya dejado como remanente. [21] Sube contra la tierra de Merataim, contra ella, y contra los moradores de Pecod; destruye y mata en pos de ellos, dice el SEÑOR, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado. [22] ¡Estruendo de guerra en la tierra, y de gran quebranto! [23] ¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo se convirtió Babilonia en desolación entre las naciones! [24] Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no lo supiste; fuiste hallada, y aun presa, porque provocaste al SEÑOR. [25] Abrió el SEÑOR su arsenal, y sacó las armas de su furor; porque esta es obra del Señor DIOS de los ejércitos en la tierra de los caldeos. [26] Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus graneros; amontonadla como montones de gavillas, y destruidla por completo; que no le quede resto alguno. [27] Matad a todos sus novillos; desciendan al matadero. ¡Ay de ellos!, pues ha venido su día, el tiempo de su castigo. [28] Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para anunciar en Sion la venganza del SEÑOR nuestro Dios, la venganza de su templo. [29] Convocad contra Babilonia a los flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno. Pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra el SEÑOR se ensoberbeció, contra el Santo de Israel. [30] Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán silenciados en aquel día, dice el SEÑOR. [31] He aquí que yo estoy contra ti, oh soberbio, dice el Señor DIOS de los ejércitos; porque ha venido tu día, el tiempo en que te castigaré. [32] Y el soberbio tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y devorará todos sus alrededores. [33] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; no quisieron soltarlos. [34] Su Redentor es fuerte; el SEÑOR de los ejércitos es su nombre; de cierto defenderá la causa de ellos, para dar reposo a la tierra y turbar a los moradores de Babilonia. [35] Espada contra los caldeos, dice el SEÑOR, y contra los moradores de Babilonia, y contra sus príncipes y contra sus sabios. [36] Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y serán quebrantados. [37] Espada contra sus caballos, y contra sus carros, y contra toda la mezcla de gente que está en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados. [38] Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de imágenes talladas, y con sus espantajos enloquecen. [39] Por tanto, allí morarán fieras del desierto con chacales, y morarán también en ella avestruces; y nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones. [40] Como cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra y a sus ciudades vecinas, dice el SEÑOR, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre. [41] He aquí que viene un pueblo del norte, y una nación grande y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra. [42] Arco y lanza empuñarán; son crueles, y no tendrán compasión; su voz rugirá como el mar, y montarán sobre caballos; dispuestos como un hombre para la guerra contra ti, oh hija de Babilonia. [43] Oyó el rey de Babilonia la noticia de ellos, y sus manos se debilitaron; angustia se apoderó de él, dolor como de mujer de parto. [44] He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la morada fuerte; porque en un momento los haré correr de allí, y al que sea escogido pondré sobre ella. Porque ¿quién es semejante a

mí? ¿Y quién me emplazará? ¿Y quién es el pastor que podrá estar en pie delante de mí? [45] Por tanto, oíd el consejo que el SEÑOR ha acordado contra Babilonia, y los designios que ha resuelto contra la tierra de los caldeos: Ciertamente los más pequeños del rebaño los arrastrarán; ciertamente destruirá la morada con ellos. [46] Al estruendo de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

CAPÍTULO 51

[1] Así dice el SEÑOR: He aquí que yo levanto un viento destructor contra Babilonia y contra los que habitan en medio de los que se levantan contra mí.* [2] Y enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella en derredor en el día del mal. [3] Contra el que entesa, entese el arquero su arco, y contra el que se enorgullece en su coraza; y no perdonéis a sus jóvenes; destruid por completo todo su ejército. [4] Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y traspasados en sus calles. [5] Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, del SEÑOR de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de culpa contra el Santo de Israel. [6] Huid de en medio de Babilonia, y salve cada uno su vida, para que no perezcáis a causa de su maldad; porque este es el tiempo de la venganza del SEÑOR; él le dará su pago. [7] Copa de oro fue Babilonia en la mano del SEÑOR, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron las naciones; por tanto, enloquecieron las naciones. [8] En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; gemid sobre ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane. [9] Curamos a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo su juicio, y se ha alzado hasta las nubes. [10] El SEÑOR sacó a luz nuestra justicia; venid, y contemos en Sion la obra del SEÑOR nuestro Dios. [11] Afilad las saetas, llenad las aljabas; el SEÑOR ha despertado el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su designio para destruirla; porque venganza es del SEÑOR, venganza de su templo. [12] Levantad bandera sobre los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed emboscadas; porque el SEÑOR ha pensado y aun ha hecho lo que dijo contra los moradores de Babilonia. [13] Tú, que habitas junto a muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia. [14] El SEÑOR de los ejércitos juró por sí mismo: Ciertamente te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería. [15] Él es el que hizo la tierra con su poder, el que afirmó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia. [16] A su voz hay muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes desde el extremo de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos. [17] Todo hombre se ha embrutecido, sin conocimiento; se avergüenza todo platero de su ídolo, porque mentira es su imagen de fundición, y no hay espíritu en ellas. [18] Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo de su castigo perecerán. [19] No es como ellos la porción de Jacob, porque él es el Formador de todo; e Israel es la vara de su heredad; el SEÑOR de los ejércitos es su nombre. [20] Martillo me eres, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos. [21] Por medio de ti quebrantaré caballo y a su jinete, y por medio de ti quebrantaré carro y a su conductor. [22] Asimismo por medio de ti quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y muchachos, y por medio de ti quebrantaré jóvenes y doncellas. [23] También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por medio de ti al labrador y a su yunta; y gobernadores y magistrados quebrantaré por medio de ti. [24] Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea todo el mal que ellos hicieron en Sion delante de vuestros ojos, dice el SEÑOR. [25] He aquí que yo estoy contra ti, oh monte destructor, dice el SEÑOR, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te convertiré en monte quemado. [26] Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; porque desolaciones perpetuas serás, dice el SEÑOR. [27] Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta entre las naciones, consagrad naciones contra ella; convocad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz; poned contra ella capitán, haced subir caballos como langostas erizadas. [28] Consagrad contra ella naciones: los reyes de Media, sus gobernadores y todos sus magistrados, y toda la tierra de su dominio. [29] Temblará la tierra y se afligirá; porque se cumplen contra Babilonia los designios del SEÑOR, para poner la tierra de Babilonia en desolación, sin morador. [30] Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos. [31] Correo corre al encuentro de correo, y mensajero al encuentro de mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes, [32] y que los vados han sido tomados, y los cañaverales quemados a fuego, y los hombres de guerra están aterrados. [33] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos, el Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando está a punto de ser trillada; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega. [34] Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia; me dejó como vasija vacía; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas; me echó fuera. [35] Sobre Babilonia caiga la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sion; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén. [36] Por tanto, así dice el SEÑOR: He aquí que yo defiendo tu causa y haré tu venganza; y secaré su mar, y haré que su fuente quede seca. [37] Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador. [38] A una rugirán como leoncillos; como cachorros de leones gruñirán. [39] En su calor les pondré banquetes, y los embriagaré para que se alegren, y duerman sueño eterno y no despierten, dice el SEÑOR. [40] Los haré descender como corderos al matadero, como carneros con machos cabríos. [41] ¡Cómo fue tomada Sesac, y fue presa la alabanza de toda la tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones!* [42] Subió el mar sobre Babilonia; con la multitud de sus olas fue cubierta. [43] Sus ciudades fueron convertidas en desolación, tierra seca y desierta, tierra en que no mora nadie, ni pasa por ella hijo de hombre. [44] Y castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y no vendrán más naciones a él; y el muro de Babilonia caerá. [45] Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salve cada uno su vida del ardor de la

ira del SEÑOR. [46] Y no desmaye vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por la tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año otro rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra dominador. [47] Por tanto, he aquí que vienen días en que yo castigaré las imágenes talladas de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella. [48] Y los cielos y la tierra y todo lo que está en ellos cantarán de júbilo sobre Babilonia; porque del norte vendrán contra ella destructores, dice el SEÑOR. [49] Como Babilonia hizo caer muertos de Israel, así en Babilonia caerán muertos de toda la tierra. [50] Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos desde lejos del SEÑOR, y suba Jerusalén a vuestro corazón. [51] Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa del SEÑOR. [52] Por tanto, he aquí que vienen días, dice el SEÑOR, en que yo castigaré sus imágenes talladas, y en toda su tierra gemirán los heridos. [53] Aunque Babilonia suba hasta el cielo, y aunque fortifique en lo alto su fortaleza, de mí vendrán a ella destructores, dice el SEÑOR. [54] ¡Voz de clamor desde Babilonia, y gran quebranto de la tierra de los caldeos! [55] Porque el SEÑOR destruye a Babilonia, y quitará de ella el mucho estruendo; y bramarán sus olas como muchas aguas; se oirá el estruendo de la voz de ellos. [56] Porque vino el destructor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque el SEÑOR, Dios de retribuciones, dará la paga cumplida. [57] Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus gobernadores, a sus magistrados y a sus valientes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es el SEÑOR de los ejércitos. [58] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; y en vano trabajarán los pueblos, y las naciones se cansarán para el fuego. [59] Palabra que mandó el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y Seraías era el jefe de los alojamientos.* [60] Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas estas palabras que están escritas contra Babilonia. [61] Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, mira, y lee todas estas palabras, [62] y dirás: Oh SEÑOR, tú has dicho contra este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado. [63] Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y lo echarás en medio del Éufrates, [64] y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y se cansarán. Hasta aquí las palabras de Jeremías.

CAPÍTULO 52

[1] Tenía Sedequías veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. El nombre de su madre era Hamutal, hija de Jeremías, de Libna. [2] E hizo lo malo ante los ojos del SEÑOR, conforme a todo lo que había hecho Joacim. [3] Porque a causa de la ira del SEÑOR sucedió esto en Jerusalén y en Judá, hasta que los echó de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia. [4] Y aconteció en el noveno año de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella, y edificaron contra ella baluartes alrededor. [5] Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías. [6] En el mes cuarto, a los nueve días del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, y no había pan para el pueblo de la tierra. [7] Y se abrió brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del huerto del rey, mientras los caldeos estaban alrededor de la ciudad; y se fueron por el camino del Arabá. [8] Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y todo su ejército se dispersó de él. [9] Entonces prendieron al rey y lo hicieron subir al rey de Babilonia, a Ribla, en tierra de Hamat, y él pronunció sentencia contra él. [10] Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló en Ribla a todos los príncipes de Judá. [11] Y sacó los ojos a Sedequías, y lo ató con cadenas de bronce, y el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia, y lo puso en la casa de la cárcel hasta el día de su muerte. [12] Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del rey Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que estaba al servicio del rey de Babilonia. [13] Y quemó la casa del SEÑOR, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todo edificio grande lo quemó a fuego. [14] Y todo el ejército de los caldeos que venía con el capitán de la guardia derribó todos los muros de Jerusalén en derredor. [15] E hizo llevar cautivos Nabuzaradán, capitán de la guardia, a algunos de los pobres del pueblo, y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y al resto de los artesanos. [16] Pero de los pobres de la tierra dejó Nabuzaradán, capitán de la guardia, para viñadores y labradores. [17] Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa del SEÑOR, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa del SEÑOR, y llevaron todo el bronce a Babilonia. [18] Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas y todos los utensilios de bronce con que se ministraba. [19] Y las copas, los incensarios, los tazones, los calderos, los candeleros, las cucharas y las tazas; lo que era de oro, por el oro, y lo que era de plata, por la plata, se lo llevó el capitán de la guardia. [20] Las dos columnas, el mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón para la casa del SEÑOR: el peso del bronce de todos estos utensilios no se podía calcular. [21] En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y era hueca. [22] Y tenía encima un capitel de bronce, y la altura de cada capitel era de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo tenía la segunda columna, con sus granadas. [23] Y había noventa y seis granadas en cada lado; todas las granadas sobre la red alrededor eran ciento. [24] Tomó también el capitán de la guardia a Seraías el sumo sacerdote, y a Sofonías el segundo sacerdote, y a los tres guardas de la puerta. [25] Y de la

ciudad tomó a un eunuco que era capitán sobre los hombres de guerra, y a siete hombres de los que veían el rostro del rey, que se hallaron en la ciudad, y al escriba del jefe del ejército, que pasaba revista al pueblo de la tierra, y a sesenta hombres del pueblo de la tierra que se hallaron dentro de la ciudad. [26] Los tomó, pues, Nabuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Ribla. [27] Y el rey de Babilonia los hirió y los mató en Ribla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá de su tierra. [28] Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: en el año séptimo, tres mil veintitrés judíos. [29] En el año dieciocho de Nabucodonosor llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas. [30] En el año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los judíos; todas las personas fueron cuatro mil seiscientas. [31] Y aconteció en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel. [32] Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia. [33] Le hizo cambiar también los vestidos de prisionero, y comió pan en su presencia siempre, todos los días de su vida. [34] Y en cuanto a su sustento, le fue dado de parte del rey de Babilonia un sustento continuo, una porción cada día, hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

Lamentaciones

Volver al índice

1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] ¡Cómo está sentada sola la ciudad populosa! Se ha vuelto como una viuda la grande entre las naciones; la princesa entre las provincias ha sido hecha tributaria. [2] Llora amargamente en la noche, y sus lágrimas están en sus mejillas; no tiene quien la consuele entre todos sus amantes; todos sus amigos la traicionaron, se le volvieron enemigos. [3] Judá ha ido al cautiverio a causa de la aflicción y de la dura servidumbre; ella habita entre las naciones y no halla descanso; todos sus perseguidores la alcanzaron entre las angosturas. [4] Los caminos de Sion están de luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes; todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, sus vírgenes están afligidas, y ella tiene amargura. [5] Sus adversarios han llegado a ser la cabeza, sus enemigos prosperan, porque el SEÑOR la afligió por la multitud de sus rebeliones; sus pequeños fueron en cautiverio delante del adversario. [6] Y se fue de la hija de Sion toda su hermosura; sus príncipes llegaron a ser como ciervos que no hallan pasto, y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor. [7] Jerusalén se acuerda, en los días de su aflicción y de su vagar, de todas las cosas preciosas que tuvo desde los días antiguos, cuando su pueblo cayó en mano del adversario y no hubo quien la ayudara; la vieron los adversarios y se burlaron de su ruina. [*8] Gravemente pecó Jerusalén; por eso se ha vuelto cosa impura; todos los que la honraban la desprecian, porque vieron su desnudez; y ella también gime y se vuelve atrás. [9] Su inmundicia está en sus faldas; no se acordó de su fin; por eso ha descendido de manera asombrosa, y no tiene quien la consuele. Mira, oh SEÑOR, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido. [10] Extendió su mano el adversario sobre todas sus cosas preciosas; porque ella vio entrar en su santuario a las naciones, de las cuales tú mandaste que no entraran en tu congregación. [11] Todo su pueblo gime buscando pan; dieron sus cosas preciosas por comida para restaurar el alma. Mira, oh SEÑOR, y considera, porque he sido despreciada. [12] ¿No os importa a vosotros, todos los que pasáis por el camino? Mirad y ved si hay dolor como mi dolor que me ha sobrevenido, con el cual el SEÑOR me ha afligido en el día del ardor de su ira. [13] Desde lo alto envió fuego en mis huesos, y este los dominó; ha tendido una red a mis pies, me hizo volver atrás; me dejó desolada, desfallecida todo el día. [14] El yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano; entretejidas, han subido sobre mi cuello; ha hecho flaquear mis fuerzas; el Señor me ha entregado en manos de aquellos contra quienes no puedo levantarme. [15] El Señor ha desechado a todos mis valientes en medio de mí; convocó contra mí una asamblea para quebrantar a mis jóvenes; como en un lagar ha pisado el Señor a la virgen hija de Judá. [16] Por estas cosas lloro yo; mis ojos, mis ojos destilan aguas, porque se ha alejado de mí el consolador que restaure mi alma; mis hijos están desolados, porque el enemigo prevaleció. [17] Sion extiende sus manos; no hay quien la consuele; el SEÑOR ha mandado contra Jacob que sus vecinos sean sus adversarios; Jerusalén se ha vuelto como cosa impura entre ellos. [18] Justo es el SEÑOR, porque yo me rebelé contra su palabra. Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor; mis vírgenes y mis jóvenes fueron en cautiverio. [19] Llamé a mis amantes, pero ellos me engañaron; mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad, cuando buscaban comida para sí con que restaurar su vida. [20] Mira, oh SEÑOR, que estoy angustiada; mis entrañas se conmueven; mi corazón se trastorna dentro de mí, porque me rebelé en gran manera. Afuera la espada deja sin hijos; en casa hay como muerte. [21] Oyeron que gemía yo, y no hay quien me consuele; todos mis enemigos oyeron de mi mal y se alegraron de que tú lo hiciste. Traerás el día que has anunciado, y serán como yo. [22] Venga delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis rebeliones; porque muchos son mis gemidos, y mi corazón está desfallecido.

CAPÍTULO 2

[1] ¡Cómo ha cubierto el Señor de nubes en su ira a la hija de Sion! Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira. [2] Destruyó el Señor, y no tuvo piedad, todas las moradas de Jacob; derribó en su furor las fortalezas de la hija de Judá, las echó por tierra; profanó el reino y a sus príncipes. [3] Cortó en el ardor de su ira todo el poder de Israel; retiró hacia atrás su diestra delante del enemigo, y se encendió en Jacob como fuego de llama que consume alrededor. [4] Entesó su arco como enemigo, afirmó su diestra como

adversario, y mató todo lo que era agradable a la vista; en la tienda de la hija de Sion derramó como fuego su enojo. [5] El Señor llegó a ser como enemigo; destruyó a Israel, destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Judá el lamento y el llanto. [6] Arrasó su enramada como a un huerto; destruyó su lugar de reunión; el SEÑOR ha hecho olvidar en Sion las fiestas solemnes y los días de reposo, y en el furor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote. [7] El Señor desechó su altar, aborreció su santuario, entregó en mano del enemigo los muros de sus palacios; alzaron la voz en la casa del SEÑOR como en día de fiesta solemne. [8] El SEÑOR determinó destruir el muro de la hija de Sion; extendió el cordel, no retrajo su mano de destruir; hizo, pues, que se lamentaran el antemuro y el muro; juntamente desfallecieron. [9] Sus puertas se hundieron en la tierra; destruyó y quebró sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las naciones; no hay ley; tampoco sus profetas hallan visión del SEÑOR. [10] Se sientan en tierra, en silencio, los ancianos de la hija de Sion; echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio; las vírgenes de Jerusalén inclinaron sus cabezas a tierra. [11] Mis ojos desfallecen de lágrimas, se conmueven mis entrañas, mi hígado se ha derramado por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo, cuando desfallecen el niño y el que mama en las plazas de la ciudad. [12] Dicen a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?, cuando desfallecen como heridos en las plazas de la ciudad, cuando derraman su alma en el regazo de sus madres. [13] ¿Qué testimonio te traeré? ¿A qué te compararé, oh hija de Jerusalén? ¿A qué te igualaré para consolarte, oh virgen hija de Sion? Porque grande como el mar es tu quebranto; ¿quién te sanará? [14] Tus profetas vieron para ti vanidad y necedad, y no descubrieron tu pecado para hacer volver tu cautividad, sino que vieron para ti oráculos vanos y engañosos. [15] Todos los que pasan por el camino baten las manos contra ti; silban y menean la cabeza sobre la hija de Jerusalén, diciendo: ¿Es esta la ciudad que llamaban la perfección de la hermosura, el gozo de toda la tierra? [16] Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca; silban y rechinan los dientes; dicen: La hemos devorado; ciertamente este es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto. [17] El SEÑOR ha hecho lo que se había propuesto; ha cumplido su palabra, la que había mandado desde los días antiguos; destruyó y no tuvo piedad; hizo que el enemigo se alegrara sobre ti, y enalteció el poder de tus adversarios. [18] El corazón de ellos clamaba al Señor. Oh muro de la hija de Sion, echa lágrimas como un torrente día y noche; no te des reposo, ni descansen las niñas de tus ojos. [19] Levántate, da voces en la noche, al comienzo de las vigilias; derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor; alza tus manos hacia él por la vida de tus pequeños, que desfallecen de hambre en las esquinas de todas las calles. [20] Mira, oh SEÑOR, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres su fruto, los pequeños que criaban en sus brazos? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta? [21] Niños y viejos yacen por tierra en las calles; mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada; mataste en el día de tu ira; degollaste, no tuviste piedad. [22] Has convocado, como a un día de fiesta solemne, mis terrores de todas partes; y en el día de la ira del SEÑOR no hubo quien escapara ni quedara; a los que yo crié y mantuve, mi enemigo los acabó.

CAPÍTULO 3

[1] Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo la vara de su furor. [2] Me guio y me llevó a tinieblas, y no a luz. [3] Ciertamente contra mí vuelve y revuelve su mano todo el día. [4] Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos. [5] Edificó contra mí, y me rodeó de amargura y de fatiga. [6] Me hizo habitar en lugares tenebrosos, como los muertos de hace mucho. [7] Me cercó por todos lados, y no puedo salir; hizo pesadas mis cadenas. [8] Aun cuando clamo y pido auxilio, cierra el paso a mi oración. [9] Cercó mis caminos con piedra labrada; torció mis senderos. [10] Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijos. [11] Torció mis caminos y me despedazó; me dejó desolado. [12] Entesó su arco y me puso como blanco para la saeta. [13] Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba. [14] Fui objeto de burla para todo mi pueblo, su canción todo el día. [15] Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjo. [16] Quebró mis dientes con cascajo; me revolcó en la ceniza. [17] Y alejaste de la paz a mi alma; me olvidé del bien. [18] Y dije: Pereció mi fuerza, y mi esperanza en el SEÑOR. [19] Acuérdate de mi aflicción y de mi vagar, del ajenjo y de la hiel. [20] Bien se acuerda de ello mi alma, y está abatida dentro de mí. [21] Esto traigo a mi corazón; por eso tengo esperanza. [22] Por las misericordias del SEÑOR no hemos sido consumidos, porque nunca se acaban sus compasiones.* [23] Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. [24] Mi porción es el SEÑOR, dice mi alma; por eso en él esperaré. [25] Bueno es el SEÑOR para los que en él esperan, para el alma que lo busca. [26] Bueno es esperar en silencio la salvación del SEÑOR. [27] Bueno es para el hombre llevar el yugo en su juventud. [28] Que se siente solo y calle, porque él se lo ha impuesto. [29] Que ponga su boca en el polvo; quizá haya esperanza. [30] Que dé la mejilla al que lo hiere; que se harte de afrentas. [31] Porque el Señor no desecha para siempre; [32] antes bien, si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias. [33] Porque no aflige ni entristece de corazón a los hijos de los hombres. [34] Desmenuzar bajo sus pies a todos los presos de la tierra, [35] torcer el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo, [36] trastornar al hombre en su causa: el Señor no lo aprueba. [37] ¿Quién es el que dijo, y sucedió, sin que el Señor lo mandara? [38] ¿No salen de la boca del Altísimo los males y el bien? [39] ¿Por qué se queja el hombre viviente? ¡Quéjese cada uno de sus pecados! [40] Escudriñemos nuestros caminos y examinémoslos, y volvámonos al SEÑOR. [41] Alcemos nuestro corazón con las manos a Dios en los cielos. [42] Nosotros hemos pecado y fuimos rebeldes; tú no perdonaste. [43] Te cubriste de ira y nos perseguiste; mataste, no tuviste piedad. [44] Te cubriste de una nube para que no pasara la oración. [45] Nos has puesto como escoria y desecho en medio de los pueblos. [46] Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca. [47] Temor y hoyo nos han sobrevenido, asolamiento y quebranto. [48] Ríos de aguas derraman mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. [49] Mis ojos se derraman y no cesan, porque no hay alivio, [50] hasta que el SEÑOR mire y vea desde los cielos. [51] Mis ojos

afligen mi alma por todas las hijas de mi ciudad. [52] Como a un ave me dieron caza mis enemigos, sin causa. [53] Cortaron mi vida en la cisterna, y echaron piedras sobre mí. [54] Las aguas cubrieron mi cabeza; dije: Estoy perdido. [55] Invoqué tu nombre, oh SEÑOR, desde lo profundo de la cisterna. [56] Oíste mi voz; no escondas tu oído a mi alivio, a mi clamor. [57] Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas. [58] Abogaste, oh Señor, por la causa de mi alma; redimiste mi vida. [59] Tú has visto, oh SEÑOR, mi agravio; juzga mi causa. [60] Tú has visto toda su venganza, todos sus designios contra mí. [61] Has oído sus afrentas, oh SEÑOR, todos sus designios contra mí, [62] los dichos de los que se levantan contra mí y sus murmuraciones contra mí todo el día. [63] Mira su sentarse y su levantarse; yo soy su canción. [64] Dales el pago, oh SEÑOR, conforme a la obra de sus manos. [65] Dales dureza de corazón; tu maldición sea sobre ellos. [66] Persíguelos en tu ira y destrúyelos de debajo de los cielos del SEÑOR.

CAPÍTULO 4

[1] ¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo se ha alterado el oro fino! Las piedras del santuario están esparcidas por las esquinas de todas las calles. [2] Los hijos preciosos de Sion, estimados como oro puro, ¡cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero! [3] Aun los chacales dan la teta y amamantan a sus cachorros; la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel como los avestruces en el desierto.* [4] La lengua del que mama se pega a su paladar por la sed; los pequeños piden pan, y no hay quien se lo parta. [5] Los que comían manjares delicados perecen en las calles; los que se criaron entre púrpura abrazan los muladares. [6] Y la iniquidad de la hija de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma, que fue trastornada como en un momento, sin que se volvieran manos contra ella. [7] Sus nobles eran más puros que la nieve, más blancos que la leche; más rojizos de cuerpo que los corales; su talle era como zafiro.* [8] Su aspecto es más oscuro que el hollín; no los reconocen por las calles; su piel está pegada a sus huesos, seca como un leño. [9] Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre; porque estos se consumen, traspasados por falta de los frutos del campo. [10] Las manos de mujeres compasivas cocieron a sus propios hijos; les sirvieron de comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. [11] Cumplió el SEÑOR su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió fuego en Sion, que consumió sus cimientos. [12] No creyeron los reyes de la tierra, ni todos los moradores del mundo, que el adversario y el enemigo entraría por las puertas de Jerusalén. [13] Es por los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos. [14] Anduvieron errantes como ciegos por las calles, contaminados con sangre, de modo que nadie podía tocar sus vestiduras. [15] ¡Apartaos! ¡Inmundo!, les gritaban; ¡Apartaos, apartaos, no toquéis! Cuando huyeron y anduvieron errantes, se dijo entre las naciones: No morarán más aquí. [16] El rostro del SEÑOR los dispersó; no volverá a mirarlos; no respetaron la persona de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los ancianos. [17] Aún desfallecen nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro; desde nuestra atalaya aguardamos a una nación que no puede salvar. [18] Acechaban nuestros pasos, para que no anduviéramos por nuestras calles; se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días, porque llegó nuestro fin. [19] Más ligeros fueron nuestros perseguidores que las águilas del cielo; sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas. [20] El aliento de nuestra vida, el ungido del SEÑOR, fue apresado en sus fosos; aquel de quien habíamos dicho: A su sombra viviremos entre las naciones. [21] Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en la tierra de Uz; también a ti llegará la copa; te embriagarás y te desnudarás. [22] Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion; nunca más te hará llevar cautiva. Castigará tu iniquidad, oh hija de Edom; descubrirá tus pecados.

CAPÍTULO 5

[1] Acuérdate, oh SEÑOR, de lo que nos ha sucedido; mira y ve nuestra afrenta. [2] Nuestra heredad ha pasado a extraños, nuestras casas a extranjeros. [3] Huérfanos somos, sin padre; nuestras madres son como viudas. [4] Nuestra agua la bebemos por dinero; nuestra leña nos llega por precio. [5] Sobre nuestro cuello somos perseguidos; nos fatigamos, y no hay descanso para nosotros. [6] A Egipto tendimos la mano, y a Asiria, para saciarnos de pan. [7] Nuestros padres pecaron, y ya no existen; y nosotros llevamos el castigo de sus iniquidades. [8] Siervos se enseñorearon de nosotros; no hay quien nos libre de su mano. [9] Con peligro de nuestra vida traemos nuestro pan, ante la espada del desierto. [10] Nuestra piel arde como un horno a causa de los ardores del hambre. [11] Violaron a las mujeres en Sion, a las vírgenes en las ciudades de Judá. [12] A los príncipes colgaron por su mano; no respetaron el rostro de los ancianos. [13] Los jóvenes cargaron el molino, y los muchachos tropezaron bajo la leña. [14] Los ancianos dejaron de sentarse a la puerta, los jóvenes dejaron su música. [15] Cesó el gozo de nuestro corazón; nuestra danza se cambió en luto. [16] Cayó la corona de nuestra cabeza; ¡ay ahora de nosotros, porque pecamos! [17] Por esto está desfallecido nuestro corazón; por estas cosas se oscurecieron nuestros ojos, [18] por el monte de Sion, que está asolado; las zorras andan por él. [19] Mas tú, oh SEÑOR, reinarás para siempre; tu trono, de generación en generación. [20] ¿Por qué te olvidarás de nosotros para siempre, y nos abandonarás por tan largo tiempo? [21] Haznos volver, oh SEÑOR, a ti, y volveremos; renueva nuestros días como al principio. [22] ¿O es que nos has desechado del todo, y te has airado contra nosotros en gran manera?*

Ezequiel

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26
27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48

CAPÍTULO 1

[1] Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, estando yo entre los cautivos junto al río Quebar, que los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. [2] A los cinco días del mes, que era el quinto año del cautiverio del rey Joaquín, [3] vino expresamente la palabra del SEÑOR a Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y vino allí sobre él la mano del SEÑOR. [4] Y miré, y he aquí un viento tempestuoso venía del norte, una gran nube, con un fuego que se envolvía en sí mismo, y un resplandor alrededor de ella; y en medio de ella, en medio del fuego, algo como el brillo de un metal resplandeciente.* [5] Y en medio de ella, la figura de cuatro seres vivientes. Y este era su aspecto: tenían figura de hombre. [6] Cada uno tenía cuatro caras, y cada uno de ellos cuatro alas. [7] Sus pies eran pies rectos, y la planta de sus pies como la planta del pie de un becerro; y centelleaban como el brillo del bronce bruñido. [8] Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y los cuatro tenían sus caras y sus alas. [9] Sus alas se juntaban la una con la otra; no se volvían cuando andaban; cada uno andaba derecho hacia adelante. [10] En cuanto a la figura de sus caras, los cuatro tenían cara de hombre, y cara de león al lado derecho; los cuatro tenían cara de buey al lado izquierdo, y los cuatro tenían cara de águila. [11] Así eran sus caras; y sus alas estaban extendidas por encima: cada uno tenía dos alas que se juntaban con las del otro, y dos que cubrían sus cuerpos. [12] Y cada uno andaba derecho hacia adelante; adondequiera que el espíritu había de ir, iban; no se volvían cuando andaban. [13] En cuanto a la figura de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como aspecto de antorchas; el fuego andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos. [14] Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos. [15] Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, por cada una de sus cuatro caras. [16] El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al brillo del crisólito, y las cuatro tenían una misma figura; su aspecto y su obra eran como si una rueda estuviera en medio de otra rueda. [17] Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban. [18] Sus aros eran altos y espantosos, y los aros de las cuatro estaban llenos de ojos alrededor. [19] Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban. [20] Adondequiera que el espíritu había de ir, iban, hacia donde el espíritu había de ir; y las ruedas se levantaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en las ruedas. [21] Cuando ellos andaban, ellas andaban; cuando ellos se detenían, ellas se detenían; y cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban juntamente con ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en las ruedas. [22] Y sobre las cabezas del ser viviente había una figura de expansión, como el brillo de un cristal temible, extendida encima sobre sus cabezas. [23] Y debajo de la expansión sus alas estaban derechas, la una hacia la otra; cada uno tenía dos que lo cubrían por un lado, y cada uno tenía dos que lo cubrían por el otro lado, sus cuerpos. [24] Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como el sonido de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, ruido de tumulto, como el ruido de un ejército. Cuando se detenían, bajaban sus alas. [25] Y hubo una voz de encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas; cuando se detenían, bajaban sus alas. [26] Y encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas había la figura de un trono, con aspecto de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono, una figura con aspecto de hombre, sentado sobre él, en lo alto. [27] Y vi algo como el brillo de un metal resplandeciente, como aspecto de fuego dentro de él alrededor, desde el aspecto de sus lomos hacia arriba; y desde el aspecto de sus lomos hacia abajo, vi como aspecto de fuego, y tenía un resplandor alrededor. [28] Como el aspecto del arco que está en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor. Este era el aspecto de la figura de la gloria del SEÑOR. Y cuando lo vi, caí sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

CAPÍTULO 2

[1] Y me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo. [2] Y entró en mí el espíritu cuando me habló, y me puso sobre mis pies, y oí al que me hablaba. [3] Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a naciones rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. [4] Y son hijos duros de rostro y obstinados de corazón; yo te envío a ellos, y les dirás: Así dice el Señor DIOS. [5] Y ellos, escuchen o dejen de escuchar, porque son una casa rebelde, sabrán que hubo un profeta entre ellos. [6] Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, ni tengas miedo de sus palabras, aunque estés entre zarzas y espinos y habites con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni te espantes ante sus rostros, porque son una casa rebelde. [7] Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar, porque son rebeldes. [8] Pero tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca y come lo que yo te doy. [9] Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. [10] Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él lamentaciones, gemidos y ayes.

CAPÍTULO 3

[1] Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve, habla a la casa de Israel. [2] Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. [3] Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel. [4] Y me dijo: Hijo de hombre, ve, entra a la casa de Israel, y háblales con mis palabras. [5] Porque no eres enviado a un pueblo de habla profunda y de lengua difícil,

sino a la casa de Israel; [6] no a muchos pueblos de habla profunda y de lengua difícil, cuyas palabras no entiendas. Si a ellos te enviara, ellos te escucharían. [7] Pero la casa de Israel no te querrá escuchar, porque no me quieren escuchar a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón. [8] He aquí, yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. [9] Como diamante, más fuerte que el pedernal, he hecho tu frente; no los temas, ni te espantes ante sus rostros, porque son una casa rebelde. [10] Y me dijo: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y oye con tus oídos. [11] Y ve, entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así dice el Señor DIOS, escuchen o dejen de escuchar. [12] Entonces me levantó el espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo: Bendita sea la gloria del SEÑOR desde su lugar. [13] Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes, que se tocaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas junto a ellos, y sonido de gran estruendo. [14] El espíritu me levantó y me tomó, y fui con amargura, en el ardor de mi espíritu; pero la mano del SEÑOR era fuerte sobre mí. [15] Y vine a los cautivos en Tel-abib, que habitaban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y permanecí allí siete días atónito entre ellos. [16] Y aconteció que al cabo de siete días vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [17] Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. [18] Cuando yo diga al impío: Ciertamente morirás; y tú no lo amonestes ni le hables para advertir al impío de su mal camino, a fin de que viva, el impío morirá por su iniquidad, pero su sangre la demandaré de tu mano. [19] Pero si tú amonestas al impío, y él no se aparta de su impiedad ni de su mal camino, él morirá por su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma. [20] Y cuando el justo se aparte de su justicia y haga maldad, y yo ponga tropiezo delante de él, él morirá; porque tú no lo amonestaste, morirá en su pecado, y las obras de justicia que hizo no serán recordadas; pero su sangre la demandaré de tu mano. [21] Pero si tú amonestas al justo para que el justo no peque, y él no peca, ciertamente vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma. [22] Y vino allí sobre mí la mano del SEÑOR, y me dijo: Levántate, sal al valle, y allí hablaré contigo. [23] Y me levanté y salí al valle; y he aquí que allí estaba la gloria del SEÑOR, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y caí sobre mi rostro. [24] Entonces entró en mí el espíritu y me puso sobre mis pies, y me habló y me dijo: Entra, enciérrate dentro de tu casa. [25] Y tú, hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te atarán, y no saldrás entre ellos. [26] Y haré que tu lengua se pegue a tu paladar, y quedarás mudo, y no serás para ellos un hombre que reprende, porque son una casa rebelde. [27] Pero cuando yo te hable, abriré tu boca, y les dirás: Así dice el Señor DIOS: El que oye, oiga; y el que deja de oír, deje, porque son una casa rebelde.

CAPÍTULO 4

[1] Tú, pues, hijo de hombre, tómate un adobe, ponlo delante de ti, y dibuja sobre él una ciudad, Jerusalén. [2] Y pon contra ella sitio, edifica contra ella torres de asedio, levanta contra ella terraplén, pon contra ella campamentos, y coloca contra ella arietes alrededor. [3] Tómate también una plancha de hierro, y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad; afirma tu rostro contra ella, y será sitiada, y tú la sitiarás. Es una señal para la casa de Israel. [4] Y tú acuéstate sobre tu lado izquierdo, y pon sobre él la iniquidad de la casa de Israel; conforme al número de los días que estés acostado sobre él, llevarás su iniquidad. [5] Porque yo te he dado los años de su iniquidad por número de días, trescientos noventa días; y así llevarás la iniquidad de la casa de Israel. [6] Y cuando hayas cumplido estos, te acostarás por segunda vez sobre tu lado derecho, y llevarás la iniquidad de la casa de Judá cuarenta días; un día por cada año, un día por cada año te lo he dado. [7] Y al sitio de Jerusalén afirmarás tu rostro, con tu brazo descubierto, y profetizarás contra ella. [8] Y he aquí, pongo sobre ti cuerdas, y no te volverás de un lado a otro hasta que hayas cumplido los días de tu sitio. [9] Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos; conforme al número de los días que estés acostado sobre tu lado, trescientos noventa días, comerás de él. [10] La comida que comerás será por peso, veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás. [11] Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. [12] Y la comerás como torta de cebada, y la cocerás a la vista de ellos con excremento humano. [13] Y dijo el SEÑOR: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las naciones adonde yo los arrojaré. [14] Y dije: ¡Ah, Señor DIOS! He aquí que mi alma nunca ha sido contaminada; ni nunca desde mi juventud hasta ahora he comido cosa mortecina ni despedazada por fiera, ni nunca entró en mi boca carne inmunda. [15] Y me respondió: He aquí, te doy estiércol de bueyes en lugar de excremento humano, y sobre él prepararás tu pan. [16] Y me dijo: Hijo de hombre, he aquí que yo quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con espanto, [17] para que les falte el pan y el agua, y se espanten unos con otros, y se consuman en su iniquidad.

CAPÍTULO 5

[1] Y tú, hijo de hombre, tómate una espada afilada; tómatela como navaja de barbero, y hazla pasar sobre tu cabeza y sobre tu barba; toma después una balanza para pesar, y divide los cabellos. [2] Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del sitio; y tomarás otra tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y la otra tercera parte la esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos. [3] Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en el borde de tu manto. [4] Y de ellos tomarás otra vez, y los echarás en medio del fuego, y los quemarás en el fuego; de allí saldrá el fuego contra toda la casa de Israel. [5] Así dice el Señor DIOS: Esta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones, con las tierras alrededor de ella. [6] Y ella se rebeló contra mis decretos con más impiedad que las naciones, y contra mis estatutos más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos. [7] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Por cuanto os habéis alborotado más que las

naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis estatutos, ni habéis cumplido mis decretos, ni aun habéis obrado según los decretos de las naciones que están alrededor de vosotros; [8] por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí, yo, yo mismo, estoy contra ti, y ejecutaré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones. [9] Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás volveré a hacer cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. [10] Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres; y ejecutaré en ti juicios, y esparciré a todos los vientos todo lo que quede de ti. [11] Por tanto, vivo yo, dice el Señor DIOS, que por haber profanado mi santuario con todas tus cosas detestables y con todas tus abominaciones, yo también te quebrantaré; mi ojo no perdonará, ni yo tendré piedad. [12] Una tercera parte de ti morirá de pestilencia, y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada. [13] Así se cumplirá mi ira, y haré reposar sobre ellos mi enojo, y me daré satisfacción; y sabrán que yo, el SEÑOR, he hablado en mi celo, cuando haya cumplido en ellos mi enojo. [14] Y te convertiré en desolación y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo el que pase. [15] Y serás oprobio y escarnio, escarmiento y espanto a las naciones que están alrededor de ti, cuando yo ejecute en ti juicios con ira y con furor, y con reprensiones de furor. Yo, el SEÑOR, he hablado. [16] Cuando arroje contra ellos las saetas malignas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruiros, aumentaré el hambre sobre vosotros, y quebrantaré entre vosotros el sustento del pan. [17] Enviaré, pues, sobre vosotros hambre y bestias malignas que te dejarán sin hijos; y pestilencia y sangre pasarán por ti, y traeré sobre ti espada. Yo, el SEÑOR, he hablado.

CAPÍTULO 6

[1] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos, [3] y di: Montes de Israel, oíd la palabra del Señor DIOS. Así dice el Señor DIOS a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles: He aquí que yo, yo mismo, traeré sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos. [4] Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré caer vuestros muertos delante de vuestros ídolos. [5] Y pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y esparciré vuestros huesos alrededor de vuestros altares. [6] Dondequiera que habitéis, las ciudades serán desiertas y los lugares altos asolados, para que sean asolados y desolados vuestros altares, y vuestros ídolos sean quebrados y acaben, y vuestras imágenes del sol sean derribadas, y vuestras obras sean borradas. [7] Y los muertos caerán en medio de vosotros, y sabréis que yo soy el SEÑOR. [8] Pero dejaré un remanente, de modo que tengáis algunos que escapen de la espada entre las naciones, cuando seáis esparcidos por las tierras. [9] Y los que de vosotros escapen se acordarán de mí entre las naciones adonde serán llevados cautivos, porque fui quebrantado por su corazón fornicario que se apartó de mí, y por sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se aborrecerán a sí mismos a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones. [10] Y sabrán que yo soy el SEÑOR; no en vano dije que les haría este mal. [11] Así dice el Señor DIOS: Golpea con tu mano, y patea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las malas abominaciones de la casa de Israel!, porque con espada, con hambre y con pestilencia caerán. [12] El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea sitiado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo. [13] Y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, alrededor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugar donde ofrecieron olor grato a todos sus ídolos. [14] Y extenderé mi mano contra ellos, y haré la tierra más asolada y desolada que el desierto hacia Diblat, en todas sus moradas; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 7

[1] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor DIOS a la tierra de Israel: ¡El fin! Viene el fin sobre los cuatro extremos de la tierra. [3] Ahora viene el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi ira, y te juzgaré según tus caminos, y pondré sobre ti todas tus abominaciones. [4] Y mi ojo no te perdonará, ni tendré piedad; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [5] Así dice el Señor DIOS: ¡Un mal, un mal único! He aquí que viene. [6] Viene el fin, viene el fin; se ha despertado contra ti; he aquí que viene. [7] La mañana viene para ti, oh morador de la tierra; viene el tiempo, cercano está el día, día de tumulto y no de alegres gritos en los montes. [*] [8] Ahora pronto derramaré mi enojo sobre ti, y cumpliré en ti mi ira, y te juzgaré según tus caminos, y pondré sobre ti todas tus abominaciones. [9] Y mi ojo no perdonará, ni tendré piedad; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán tus abominaciones; y sabréis que yo soy el SEÑOR que hiere. [10] He aquí el día, he aquí que viene; ha salido la mañana; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia. [11] La violencia se ha levantado en vara de impiedad; nada quedará de ellos, ni de su multitud, ni de su riqueza, ni habrá entre ellos lamento. [12] Viene el tiempo, ha llegado el día; el que compra no se alegre, y el que vende no llore, porque la ira está sobre toda su multitud. [13] Porque el que vende no volverá a lo vendido, aunque queden todavía con vida; porque la visión sobre toda su multitud no se revocará, y nadie podrá fortalecer su vida en su iniquidad. [14] Han tocado trompeta y lo han preparado todo, pero no hay quien vaya a la batalla, porque mi ira está sobre toda su multitud. [15] Afuera la espada, y adentro la pestilencia y el hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirán el hambre y la pestilencia. [16] Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad. [17] Todas las manos se debilitarán, y todas las rodillas se volverán como agua. [18] Se ceñirán también de cilicio, y los cubrirá el terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas. [19] Arrojarán su plata en las calles, y su oro será como cosa inmunda; ni su plata ni su oro podrán librarlos en el

día del furor del SEÑOR; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su iniquidad. [20] Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento en soberbia, e hicieron en él las imágenes de sus abominaciones y de sus cosas detestables, por eso se lo he convertido en cosa inmunda. [21] Y lo entregaré en mano de extraños para ser saqueado, y a los impíos de la tierra para despojo, y lo profanarán. [22] Y apartaré de ellos mi rostro, y profanarán mi lugar secreto; entrarán en él salteadores y lo profanarán. [23] Haz una cadena, porque la tierra está llena de crímenes de sangre, y la ciudad está llena de violencia. [24] Traeré, pues, a los más malos de las naciones, y poseerán sus casas; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados. [25] Viene la destrucción; y buscarán la paz, y no la habrá. [26] Vendrá quebranto sobre quebranto, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán visión del profeta, pero la ley se apartará del sacerdote, y el consejo de los ancianos. [27] El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de desolación, y las manos del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y con sus juicios los juzgaré; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 8

[1] Y aconteció en el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, que estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, cayó allí sobre mí la mano del Señor DIOS. [2] Y miré, y he aquí una figura con aspecto de fuego: desde el aspecto de sus lomos hacia abajo, fuego; y desde sus lomos hacia arriba, algo como aspecto de resplandor, como el brillo de un metal resplandeciente. [3] Y extendió aquella figura de una mano, y me tomó por un mechón de mi cabeza; y el espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta interior que mira hacia el norte, donde estaba la sede de la imagen del celo, que provoca a celos. [4] Y he aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el valle. [5] Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del celo en la entrada. [6] Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que estos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores. [7] Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí un agujero en la pared. [8] Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta. [9] Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que ellos hacen aquí. [10] Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y de bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor. [11] Y delante de ellos estaban setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazanías hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en la mano; y subía una espesa nube de incienso. [12] Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en las cámaras de sus imágenes pintadas? Porque dicen ellos: No nos ve el SEÑOR; el SEÑOR ha abandonado la tierra. [13] Me dijo también: Vuélvete aún, y verás abominaciones mayores que hacen estos. [14] Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa del SEÑOR que está al norte; y he aquí, allí estaban sentadas mujeres llorando a Tamuz. [15] Y me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, y verás abominaciones mayores que estas. [16] Y me llevó al atrio interior de la casa del SEÑOR; y he aquí, a la entrada del templo del SEÑOR, entre el pórtico y el altar, como veinticinco hombres, con sus espaldas vueltas al templo del SEÑOR y sus rostros hacia el oriente; y se postraban hacia el oriente ante el sol. [17] Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es poca cosa para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Porque han llenado de violencia la tierra, y se volvieron a provocarme a ira; y he aquí que acercan el ramo a su nariz. [18] Pues también yo procederé con furor; no perdonará mi ojo, ni tendré piedad; y aunque griten a mis oídos con gran voz, no los oiré.

CAPÍTULO 9

[1] Y clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Acercaos, los que tenéis el castigo de la ciudad, cada uno con su arma destructora en su mano. [2] Y he aquí que seis hombres venían por el camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, cada uno con su arma para destruir en su mano; y entre ellos había un hombre vestido de lino, con un tintero de escribano a la cintura; y entraron, y se pusieron junto al altar de bronce. [3] Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín sobre el cual había estado, hacia el umbral de la casa; y llamó al hombre vestido de lino, que tenía el tintero de escribano a la cintura. [4] Y le dijo el SEÑOR: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. [5] Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad tras él, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad. [6] Matad hasta destruir del todo a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres; pero a todo hombre sobre el cual esté la señal, no os acerquéis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, por los hombres ancianos que estaban delante de la casa. [7] Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad. [8] Y aconteció que mientras ellos herían, y yo quedé solo, caí sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor DIOS! ¿Destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu enojo sobre Jerusalén? [9] Y me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es grande en extremo, y la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de perversidad; porque dicen: El SEÑOR ha abandonado la tierra, y el SEÑOR no ve. [10] Así pues, tampoco mi ojo perdonará, ni tendré piedad; haré recaer su camino sobre su cabeza. [11] Y he aquí que el hombre vestido de lino, que tenía el tintero a la cintura, trajo respuesta, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

CAPÍTULO 10

[1] Y miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines, como una piedra de zafiro, que parecía como figura de un trono, se veía sobre ellos. [2] Y habló al hombre vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas, debajo del

querubín, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía. [3] Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando el hombre entró; y la nube llenaba el atrio interior. [4] Entonces la gloria del SEÑOR se elevó de encima del querubín hacia el umbral de la casa; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del SEÑOR. [5] Y el sonido de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla. [6] Y aconteció que cuando mandó al hombre vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró junto a una rueda. [7] Y un querubín extendió su mano de entre los querubines al fuego que estaba entre los querubines, y lo tomó y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió. [8] Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas. [9] Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a cada querubín; y el aspecto de las ruedas era como el brillo de piedra de crisólito. [10] En cuanto a su aspecto, las cuatro tenían una misma figura, como si estuviera una rueda en medio de otra rueda. [11] Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la cabeza, en pos de él iban; no se volvían cuando andaban. [12] Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor; las cuatro tenían sus ruedas. [13] A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Torbellino!* [14] Y cada uno tenía cuatro caras: la primera cara era cara de querubín; la segunda, cara de hombre; la tercera, cara de león; y la cuarta, cara de águila. [15] Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi junto al río Quebar. [16] Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto a ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de su lado. [17] Cuando se detenían, ellas se detenían; y cuando se levantaban, se levantaban con ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en ellas. [18] Entonces la gloria del SEÑOR salió de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines. [19] Y los querubines alzaron sus alas y se levantaron de la tierra a mi vista; cuando ellos salieron, también las ruedas estaban junto a ellos; y se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa del SEÑOR, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos. [20] Este es el ser viviente que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines. [21] Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figura de manos de hombre debajo de sus alas. [22] Y la figura de sus caras era la de las caras que vi junto al río Quebar, su aspecto y ellos mismos; cada uno andaba derecho hacia adelante.

CAPÍTULO 11

[1] Y el espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa del SEÑOR, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías hijo de Azur y a Pelatías hijo de Benaía, príncipes del pueblo. [2] Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que traman iniquidad y dan mal consejo en esta ciudad; [3] los cuales dicen: No está cerca el tiempo de edificar casas; esta ciudad es la olla, y nosotros la carne.* [4] Por tanto, profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre. [5] Y vino sobre mí el Espíritu del SEÑOR, y me dijo: Di: Así dice el SEÑOR: Así habéis dicho, oh casa de Israel; y las cosas que suben a vuestro espíritu, yo las conozco. [6] Habéis multiplicado vuestros muertos en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles. [7] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Vuestros muertos que habéis puesto en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla; pero a vosotros os sacaré de en medio de ella. [8] Espada habéis temido, y espada traeré sobre vosotros, dice el Señor DIOS. [9] Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extraños, y ejecutaré juicios entre vosotros. [10] A espada caeréis; en la frontera de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy el SEÑOR. [11] Esta ciudad no os será por olla, ni vosotros seréis en medio de ella la carne; en la frontera de Israel os juzgaré. [12] Y sabréis que yo soy el SEÑOR, porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis cumplido mis decretos, sino que habéis obrado según los decretos de las naciones que están alrededor de vosotros. [13] Y aconteció que, mientras yo profetizaba, Pelatías hijo de Benaía murió. Entonces caí sobre mi rostro y clamé a gran voz, y dije: ¡Ah, Señor DIOS! ¿Acabarás del todo con el remanente de Israel? [14] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [15] Hijo de hombre, tus hermanos, tus hermanos, los hombres de tu parentela, y toda la casa de Israel entera, son aquellos a quienes dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos del SEÑOR; a nosotros nos ha sido dada esta tierra en posesión. [16] Por tanto, di: Así dice el Señor DIOS: Aunque los he alejado entre las naciones, y aunque los he esparcido por las tierras, con todo, les seré por un pequeño santuario en las tierras adonde han llegado.* [17] Di, por tanto: Así dice el Señor DIOS: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales habéis sido esparcidos, y os daré la tierra de Israel. [18] Y vendrán allá, y quitarán de ella todas sus cosas detestables y todas sus abominaciones. [19] Y les daré un solo corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de vosotros; y quitaré el corazón de piedra de su carne, y les daré un corazón de carne, [20] para que anden en mis estatutos, y guarden mis decretos y los cumplan; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. [21] Pero a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus cosas detestables y de sus abominaciones, yo haré recaer su camino sobre su cabeza, dice el Señor DIOS. [22] Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas junto a ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos. [23] Y la gloria del SEÑOR se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad. [24] Luego me levantó el espíritu y me llevó en visión, por el Espíritu de Dios, a Caldea, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto. [25] Y hablé a los cautivos todas las cosas que el SEÑOR me había mostrado.

CAPÍTULO 12

[1] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa rebelde, que tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son una casa rebelde. [3] Por tanto tú, hijo de hombre, prepárate enseres de

cautiverio, y parte de día delante de sus ojos; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos; quizá entiendan, aunque son una casa rebelde. [4] Y sacarás tus enseres, como enseres de cautiverio, de día delante de sus ojos; y tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como los que salen al cautiverio. [5] Delante de sus ojos haz un boquete en la pared, y sácalos por él. [6] Delante de sus ojos los llevarás sobre los hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro y no mirarás la tierra, porque por señal te he dado a la casa de Israel. [7] Y yo hice así como me fue mandado: saqué mis enseres de día, como enseres de cautiverio, y por la tarde me hice un boquete en la pared con la mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros delante de sus ojos. [8] Y vino a mí la palabra del SEÑOR por la mañana, diciendo: [9] Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: ¿Qué haces? [10] Diles: Así dice el Señor DIOS: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella. [11] Di: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con ellos; irán al destierro, en cautividad. [12] Y el príncipe que está en medio de ellos llevará a cuestas sus enseres de noche, y saldrá; por la pared harán un boquete para sacarlo por él; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos la tierra. [13] Y extenderé mi red sobre él, y será preso en mi lazo; y lo haré llevar a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, y allá morirá. [14] Y a todos los que estén alrededor de él para ayudarlo, y a todas sus tropas, los esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos. [15] Y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando los disperse entre las naciones y los esparza por las tierras. [16] Pero dejaré de ellos unos pocos hombres que escapen de la espada, del hambre y de la pestilencia, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde lleguen; y sabrán que yo soy el SEÑOR. [17] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [18] Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con angustia; [19] y di al pueblo de la tierra: Así dice el Señor DIOS acerca de los moradores de Jerusalén en la tierra de Israel: Su pan comerán con angustia, y con espanto beberán su agua, porque su tierra será despojada de su plenitud, por la violencia de todos los que en ella habitan. [20] Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será asolada; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [21] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [22] Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparece toda visión? [23] Diles, por tanto: Así dice el Señor DIOS: Haré cesar este refrán, y no lo repetirán más en Israel. Diles, en cambio: Se han acercado los días, y el cumplimiento de toda visión. [24] Porque no habrá más visión vana, ni adivinación lisonjera, en medio de la casa de Israel. [25] Porque yo, el SEÑOR, hablaré, y la palabra que yo hable se cumplirá; no se tardará más; antes, en vuestros días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré, dice el Señor DIOS. [26] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [27] Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que este ve es para de aquí a muchos días, y para tiempos lejanos profetiza este. [28] Diles, por tanto: Así dice el Señor DIOS: No se tardará más ninguna de mis palabras; la palabra que yo hable se cumplirá, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 13

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd la palabra del SEÑOR. [3] Así dice el Señor DIOS: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu y nada han visto! [4] Como zorras entre las ruinas fueron tus profetas, oh Israel. [5] No habéis subido a las brechas, ni habéis levantado un muro alrededor de la casa de Israel, para que esté firme en la batalla en el día del SEÑOR. [6] Vieron vanidad y adivinación mentirosa los que dicen: Dice el SEÑOR; y el SEÑOR no los envió; y esperan que él confirme la palabra. [7] ¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, cuando decís: Dice el SEÑOR, sin que yo haya hablado? [8] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Por cuanto habéis hablado vanidad y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice el Señor DIOS. [9] Y mi mano estará contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en el consejo de mi pueblo, ni serán inscritos en el registro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy el Señor DIOS. [10] Por cuanto, sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, y no hay paz; y uno edifica la pared, y he aquí que ellos la recubren con lodo suelto, [*] [11] di a los que la recubren con lodo suelto que caerá; vendrá lluvia torrencial, y vosotras, oh piedras de granizo, caeréis, y un viento tempestuoso la romperá. [12] Y he aquí, cuando la pared haya caído, ¿no se os dirá: ¿Dónde está el revoque con que la revocasteis? [13] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Haré que la rompa un viento tempestuoso en mi furor, y lluvia torrencial vendrá en mi enojo, y piedras de granizo en mi furor para consumirla. [14] Así derribaré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y quedará descubierto su cimiento; y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [15] Así cumpliré mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron: [16] los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, y no hay paz, dice el Señor DIOS. [17] Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas, [18] y di: Así dice el Señor DIOS: ¡Ay de las que cosen vendas mágicas para todas las coyunturas de las manos, y hacen velos para la cabeza de toda estatura, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, y conservaréis en vida vuestras propias almas? [*] [19] ¿Y me profanaréis ante mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las almas que no deben morir, y dando vida a las almas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo, que escucha la mentira? [20] Por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí yo estoy contra vuestras vendas mágicas, con que cazáis allí las almas como a aves; yo las arrancaré de vuestros brazos, y soltaré las almas, las almas que vosotras cazáis como a aves. [21] Romperé también vuestros velos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más en vuestra mano como presa; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [22] Por cuanto entristecisteis con mentira el corazón

del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartara de su mal camino, prometiéndole vida, [23] por tanto, no veréis más vanidad, ni practicaréis más adivinación; y libraré a mi pueblo de vuestra mano; y sabréis que yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 14

[1] Entonces vinieron a mí algunos hombres de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. [2] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [3] Hijo de hombre, estos hombres han hecho subir sus ídolos a su corazón, y han puesto el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo consultado en modo alguno por ellos? [4] Por tanto, háblales y diles: Así dice el Señor DIOS: Cualquier hombre de la casa de Israel que haga subir sus ídolos a su corazón, y ponga el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro, y venga al profeta, yo el SEÑOR le responderé conforme a la multitud de sus ídolos, [5] para prender a la casa de Israel en su propio corazón, ya que todos ellos se han apartado de mí por sus ídolos. [6] Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: Convertíos, y apartaos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones. [7] Porque cualquier hombre de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que se haya apartado de andar en pos de mí, y haya hecho subir sus ídolos a su corazón, y haya puesto el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro, y venga al profeta para consultarme por medio de él, yo el SEÑOR le responderé por mí mismo. [8] Y pondré mi rostro contra aquel hombre, y lo pondré por señal y por refrán, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [9] Y si el profeta es engañado y habla palabra, yo el SEÑOR engañé a aquel profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel. [10] Y llevarán su iniquidad; como la iniquidad del que consulta será la iniquidad del profeta, [11] para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más con todas sus transgresiones, sino que sean mi pueblo, y yo sea su Dios, dice el Señor DIOS. [12] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [13] Hijo de hombre, cuando una tierra peque contra mí cometiendo infidelidad, y yo extienda mi mano contra ella, y le quebrante el sustento del pan, y envíe sobre ella hambre, y corte de ella hombres y bestias, [14] si estuvieran en medio de ella estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente su propia vida, dice el Señor DIOS.* [15] Si yo hiciera pasar bestias feroces por la tierra, y la dejaran sin hijos, y quedara desolada de modo que nadie pasara a causa de las bestias, [16] aunque estos tres hombres estuvieran en medio de ella, vivo yo, dice el Señor DIOS, que no librarían ni a hijos ni a hijas; solo ellos serían librados, y la tierra quedaría desolada. [17] O si yo trajera espada sobre aquella tierra, y dijera: Espada, pasa por la tierra; y cortara de ella hombres y bestias, [18] y estos tres hombres estuvieran en medio de ella, vivo yo, dice el Señor DIOS, que no librarían ni a hijos ni a hijas; solo ellos serían librados. [19] O si yo enviara pestilencia sobre aquella tierra, y derramara mi furor sobre ella en sangre, para cortar de ella hombres y bestias, [20] y Noé, Daniel y Job estuvieran en medio de ella, vivo yo, dice el Señor DIOS, que no librarían ni a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían únicamente su propia vida. [21] Por lo cual así dice el Señor DIOS: ¡Cuánto más cuando yo envíe contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, la espada, el hambre, las bestias feroces y la pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias! [22] Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente que escapará, hijos e hijas que serán sacados; he aquí ellos saldrán hacia vosotros, y veréis su camino y sus hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todo lo que hice venir sobre ella. [23] Y os consolarán cuando veáis su camino y sus hechos; y sabréis que no sin causa hice todo lo que hice en ella, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 15

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera, o el sarmiento que está entre los árboles del bosque? [3] ¿Se toma de ella madera para hacer alguna obra? ¿Toman de ella una estaca para colgar en ella algún utensilio? [4] He aquí, es echada al fuego para ser consumida; el fuego consume sus dos extremos, y su medio se quema; ¿servirá para alguna obra? [5] He aquí, cuando estaba entera no servía para obra alguna; ¡cuánto menos servirá para obra alguna después que el fuego la haya consumido y esté quemada! [6] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual entregué al fuego para que la consuma, así entregaré a los moradores de Jerusalén. [7] Y pondré mi rostro contra ellos; del fuego salieron, y el fuego los consumirá; y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando ponga mi rostro contra ellos. [8] Y convertiré la tierra en desolación, por cuanto cometieron infidelidad, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 16

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, haz conocer a Jerusalén sus abominaciones, [3] y di: Así dice el Señor DIOS a Jerusalén: Tu origen y tu nacimiento son de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hitita. [4] Y en cuanto a tu nacimiento, el día en que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con agua para limpiarte, ni fuiste frotada con sal, ni fuiste envuelta en pañales. [5] No hubo ojo que se compadeciera de ti para hacerte alguna de estas cosas, teniendo compasión de ti; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, el día en que naciste. [6] Y pasé junto a ti, y te vi revolcándote en tu sangre, y te dije: En tu sangre, ¡vive!; sí, te dije: En tu sangre, ¡vive! [7] Te hice multiplicar como el brote del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a tener los más hermosos adornos; tus pechos se formaron y tu pelo creció; pero estabas desnuda y descubierta. [8] Y pasé junto a ti, y te vi, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te hice juramento y entré en pacto contigo, dice el Señor DIOS, y fuiste mía. [9] Te lavé con agua, y lavé de encima de ti tu sangre, y te ungí con aceite. [10] Te vestí de bordado, te calcé de piel de tejón, te ceñí de lino fino y te cubrí de seda. [11] Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus manos y collar en tu cuello. [12] Puse un anillo en tu nariz, y pendientes en

tus orejas, y una hermosa corona en tu cabeza. [13] Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina, miel y aceite; y fuiste hermosa en extremo, y prosperaste hasta llegar a reinar. [14] Y salió tu fama entre las naciones a causa de tu hermosura, porque era perfecta por mi esplendor que yo había puesto sobre ti, dice el Señor DIOS. [15] Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu fama, y derramaste tus prostituciones sobre cualquiera que pasaba; suya eras. [16] Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste lugares altos de diversos colores, y te prostituiste sobre ellos; cosa semejante no había sucedido ni sucederá. [17] Tomaste también tus hermosas joyas de mi oro y de mi plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de varón, y te prostituiste con ellas; [18] y tomaste tus vestidos bordados y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas. [19] Mi pan también, que yo te había dado, la flor de harina, el aceite y la miel con que te alimentaba, lo pusiste delante de ellas como olor grato; y así fue, dice el Señor DIOS. [20] Además tomaste a tus hijos y a tus hijas que habías dado a luz para mí, y se los sacrificaste a ellas para que fueran consumidos. ¿Eran poca cosa tus prostituciones, [21] para que degollaras a mis hijos y los entregaras haciéndolos pasar por el fuego para ellas? [22] Y con todas tus abominaciones y tus prostituciones no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, revolcándote en tu sangre. [23] Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti!, dice el Señor DIOS), [24] te edificaste un altar y te hiciste un lugar alto en cada plaza.* [25] En cada cabecera de camino edificaste tu lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, y abriste tus piernas a cualquiera que pasaba, y multiplicaste tus prostituciones. [26] Y te prostituiste con los hijos de Egipto, tus vecinos, de grandes carnes; y multiplicaste tus prostituciones para provocarme a ira. [27] Por tanto, he aquí que yo extendí mi mano contra ti, y disminuí tu ración, y te entregué a la voluntad de las que te aborrecen, las hijas de los filisteos, que se avergüenzan de tu camino deshonesto. [28] Te prostituiste también con los hijos de Asiria, por no haberte saciado; te prostituiste con ellos, y tampoco te saciaste. [29] Multiplicaste asimismo tu prostitución en la tierra de Canaán hasta Caldea; y ni aun con esto te saciaste. [30] ¡Cuán débil es tu corazón, dice el Señor DIOS, habiendo hecho todas estas cosas, obras de una ramera desvergonzada! [31] Al edificar tus altares en la cabecera de cada camino y hacer tus lugares altos en cada plaza, no fuiste como la ramera, pues despreciaste la paga, [32] sino como la mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a extraños. [33] A todas las rameras les dan regalos; pero tú diste tus regalos a todos tus amantes, y los sobornaste para que vinieran a ti de todas partes para tus prostituciones. [34] Y sucede contigo lo contrario de las demás mujeres en tus prostituciones, porque nadie te buscó para prostituirse; y en que tú das la paga, y a ti no se te da paga, has sido lo contrario. [35] Por tanto, ramera, oye la palabra del SEÑOR. [36] Así dice el Señor DIOS: Por cuanto ha sido derramada tu inmundicia y descubierta tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes, y con todos los ídolos de tus abominaciones, y por la sangre de tus hijos que les diste, [37] por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus amantes con quienes te deleitaste, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré de todas partes contra ti, y descubriré ante ellos tu desnudez, y verán toda tu desnudez. [38] Y te juzgaré conforme a los juicios de las adúlteras y de las que derraman sangre; y te entregaré a sangre de furor y de celos. [39] Y te entregaré en mano de ellos; y derribarán tu altar, y destruirán tus lugares altos, y te despojarán de tus vestidos, y tomarán tus hermosas joyas, y te dejarán desnuda y descubierta. [40] Y harán subir contra ti una multitud, y te apedrearán con piedras, y te atravesarán con sus espadas. [41] Quemarán tus casas a fuego, y harán en ti juicios a los ojos de muchas mujeres; y haré que dejes de ser ramera, y tampoco darás más paga. [42] Y haré reposar mi furor sobre ti, y se apartarán de ti mis celos, y me aquietaré y no me enojaré más. [43] Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí yo también haré recaer tu camino sobre tu cabeza, dice el Señor DIOS; y no cometerás esta perversidad además de todas tus abominaciones. [44] He aquí, todo el que usa refranes usará este refrán contra ti, diciendo: Cual la madre, tal la hija. [45] Hija de tu madre eres tú, que aborreció a su marido y a sus hijos; y hermana de tus hermanas eres tú, que aborrecieron a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre fue hitita, y vuestro padre amorreo. [46] Y tu hermana mayor es Samaria, ella y sus hijas, que habitan a tu izquierda; y tu hermana menor que tú, que habita a tu derecha, es Sodoma con sus hijas. [47] Y no anduviste solo en sus caminos, ni hiciste solo conforme a sus abominaciones; sino que, como si eso fuera muy poco, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos. [48] Vivo yo, dice el Señor DIOS, que Sodoma tu hermana, ella y sus hijas, no ha hecho como hiciste tú y tus hijas. [49] He aquí, esta fue la iniquidad de Sodoma tu hermana: soberbia, abundancia de pan y despreocupada tranquilidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del necesitado. [50] Y se ensoberbecieron, e hicieron abominación delante de mí; y las quité cuando lo vi. [51] Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; porque tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que hiciste. [52] Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza por tus pecados, con los cuales fuiste más abominable que ellas; más justas son que tú. Avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu vergüenza, por cuanto has justificado a tus hermanas. [53] Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y los cautivos de tus cautiverios entre ellas, [54] para que lleves tu vergüenza y te avergüences de todo lo que hiciste, siendo tú motivo de consuelo para ellas. [55] Y tus hermanas, Sodoma y sus hijas, volverán a su estado primero, y Samaria y sus hijas volverán a su estado primero; y tú y tus hijas volveréis a vuestro estado primero. [56] Pues tu hermana Sodoma no era mencionada por tu boca en el día de tus soberbias, [57] antes que tu maldad fuera descubierta, como en el tiempo del oprobio de las hijas de Siria y de todas las de su alrededor, las hijas de los filisteos, que te desprecian por todos lados. [58] Tu perversidad y tus abominaciones tú las llevas, dice el SEÑOR. [59] Porque así

dice el Señor DIOS: Haré yo contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento para quebrantar el pacto. [60] Pero yo me acordaré de mi pacto contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto eterno. [61] Y te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú; y yo te las daré por hijas, mas no por tu pacto. [62] Y estableceré mi pacto contigo; y sabrás que yo soy el SEÑOR; [63] para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca a causa de tu vergüenza, cuando yo haga expiación por ti por todo lo que hiciste, dice el Señor DIOS.*

CAPÍTULO 17

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, propón un enigma y relata una parábola a la casa de Israel, [3] y di: Así dice el Señor DIOS: Una gran águila, de grandes alas, de largos remos, llena de plumas de diversos colores, vino al Líbano y tomó la copa del cedro. [4] Arrancó la punta de sus renuevos, y la llevó a una tierra de mercaderes; en una ciudad de comerciantes la puso. [5] Tomó también de la simiente de la tierra, y la puso en un campo de siembra; la tomó y la plantó junto a muchas aguas, como un sauce. [6] Y brotó, y se hizo una vid extendida, de poca altura, cuyas ramas se volvían hacia ella, y sus raíces estaban debajo de ella; así se hizo vid, y echó sarmientos y extendió ramas. [7] Pero había otra gran águila, de grandes alas y de mucho plumaje; y he aquí que esta vid juntó sus raíces hacia ella, y extendió hacia ella sus ramas, para que la regara, desde los surcos de su plantío. [8] En un buen campo, junto a muchas aguas, estaba plantada, para echar ramas y dar fruto, para ser una vid magnífica. [9] Di: Así dice el Señor DIOS: ¿Prosperará? ¿No arrancará sus raíces y cortará su fruto, y se secará? Todas las hojas de sus brotes se secarán; y no hará falta gran brazo ni mucha gente para arrancarla de raíz. [10] Y he aquí, aunque está plantada, ¿prosperará? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos donde brotó se secará. [11] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [12] Di ahora a la casa rebelde: ¿No sabéis qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a su rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia. [13] Tomó también a uno de la descendencia real, e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó a los poderosos de la tierra, [14] para que el reino fuera humilde y no se levantara, sino que guardara su pacto para mantenerse en pie. [15] Pero se rebeló contra él, enviando sus embajadores a Egipto para que le dieran caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Escapará el que hace tales cosas? ¿Quebrantará el pacto y escapará? [16] Vivo yo, dice el Señor DIOS, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar del rey que lo hizo reinar, cuyo juramento menospreció y cuyo pacto quebrantó con él. [17] Y Faraón, con gran ejército y mucha compañía, no hará nada por él en la guerra, cuando levanten terraplenes y construyan torres de asedio para cortar muchas vidas. [18] Pues menospreció el juramento para quebrantar el pacto, y he aquí que había dado su mano, e hizo todas estas cosas; no escapará. [19] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Vivo yo, que mi juramento que menospreció y mi pacto que quebrantó, lo haré recaer sobre su cabeza. [20] Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo; y lo llevaré a Babilonia, y allí entraré en juicio con él por la infidelidad que cometió contra mí. [21] Y todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo, el SEÑOR, he hablado. [22] Así dice el Señor DIOS: Yo también tomaré de la copa de aquel alto cedro, y la plantaré; de la punta de sus renuevos cortaré un tallo tierno, y yo lo plantaré sobre un monte alto y sublime. [23] En el monte alto de Israel lo plantaré, y echará ramas y dará fruto, y se hará un cedro magnífico; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán. [24] Y sabrán todos los árboles del campo que yo, el SEÑOR, abatí el árbol alto, levanté el árbol bajo, sequé el árbol verde e hice reverdecer el árbol seco. Yo, el SEÑOR, he hablado, y lo haré.

CAPÍTULO 18

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] ¿Qué queréis decir vosotros, que usáis este refrán acerca de la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera? [3] Vivo yo, dice el Señor DIOS, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. [4] He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá. [5] Y el hombre que sea justo, y haga juicio y justicia, [6] que no coma sobre los montes, ni alce sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni contamine a la mujer de su prójimo, ni se acerque a la mujer en su impureza, [7] ni oprima a ninguno; que devuelva al deudor su prenda, no cometa robo, dé su pan al hambriento y cubra con vestido al desnudo, [8] que no preste con usura ni tome interés, que retraiga su mano de la iniquidad y haga juicio verdadero entre hombre y hombre, [9] que ande en mis estatutos y guarde mis decretos para obrar con verdad, este es justo; ciertamente vivirá, dice el Señor DIOS. [10] Pero si engendra un hijo violento, derramador de sangre, que haga alguna de estas cosas, [11] y que no haga ninguna de aquellas, sino que coma sobre los montes, y contamine a la mujer de su prójimo, [12] oprima al afligido y al necesitado, cometa robos, no devuelva la prenda, alce sus ojos a los ídolos, haga abominación, [13] preste con usura y tome interés, ¿vivirá este? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá; su sangre será sobre él. [14] Pero si este a su vez engendra un hijo que ve todos los pecados que su padre hizo, y los ve y no hace cosa semejante, [15] que no come sobre los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni contamina a la mujer de su prójimo, [16] ni oprime a ninguno, ni retiene la prenda, ni comete robos; que da su pan al hambriento y cubre con vestido al desnudo, [17] que retrae su mano del afligido, no toma usura ni interés, cumple mis decretos y anda en mis estatutos, este no morirá por la iniquidad de su padre; ciertamente vivirá. [18] Su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su iniquidad. [19] Y si decís: ¿Por qué no llevará el hijo la iniquidad del padre? Porque el hijo hizo juicio y justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, ciertamente vivirá. [20] El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará la iniquidad del padre, ni el padre llevará la

iniquidad del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. [21] Pero si el impío se aparta de todos sus pecados que hizo, y guarda todos mis estatutos y hace juicio y justicia, ciertamente vivirá; no morirá. [22] Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada; por la justicia que hizo vivirá. [23] ¿Acaso quiero yo la muerte del impío?, dice el Señor DIOS. ¿No vivirá si se aparta de sus caminos? [24] Pero si el justo se aparta de su justicia y hace iniquidad, conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo será recordada; por la infidelidad que cometió y por el pecado que pecó, por ellos morirá. [25] Y si decís: No es recto el camino del Señor; oíd ahora, casa de Israel: ¿No es recto mi camino? ¿No son vuestros caminos los que no son rectos? [26] Cuando el justo se aparta de su justicia y hace iniquidad, morirá por ello; por la iniquidad que hizo morirá. [27] Y cuando el impío se aparta de la impiedad que hizo, y hace juicio y justicia, él hará vivir su alma. [28] Porque miró y se apartó de todas las transgresiones que había cometido, ciertamente vivirá; no morirá. [29] Y todavía dice la casa de Israel: No es recto el camino del Señor. ¿No son rectos mis caminos, casa de Israel? ¿No son vuestros caminos los que no son rectos? [30] Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor DIOS. Convertíos y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de tropiezo. [31] Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis transgredido, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? [32] Porque no quiero la muerte del que muere, dice el Señor DIOS; convertíos, pues, y vivid.

CAPÍTULO 19

[1] Y tú, levanta lamentación sobre los príncipes de Israel, [2] y di: ¿Qué era tu madre? Una leona; entre leones se echaba, en medio de los leoncillos crio a sus cachorros. [3] E hizo crecer a uno de sus cachorros; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa; devoró hombres. [4] Y las naciones oyeron hablar de él; fue atrapado en su foso, y lo llevaron con garfios a la tierra de Egipto. [5] Y viendo ella que había esperado mucho tiempo y que su esperanza se había perdido, tomó otro de sus cachorros y lo puso por leoncillo. [6] Y él andaba entre los leones; vino a ser leoncillo, y aprendió a arrebatar la presa; devoró hombres. [7] Y conoció sus palacios, y asoló sus ciudades; y la tierra y su plenitud fueron desoladas por el estruendo de su rugido. [8] Entonces se pusieron contra él las naciones de las provincias de alrededor, y extendieron sobre él su red; fue atrapado en su foso. [9] Y lo pusieron en una jaula con garfios, y lo llevaron al rey de Babilonia; lo pusieron en fortalezas, para que su voz no se oyera más sobre los montes de Israel. [10] Tu madre era como una vid en tu sangre, plantada junto a las aguas; era fructífera y llena de ramas a causa de las muchas aguas. [11] Y tuvo varas fuertes para cetros de gobernantes, y se elevó su estatura por encima de las ramas espesas, y fue vista por su altura, con la multitud de sus sarmientos. [12] Pero fue arrancada con furor, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus fuertes varas fueron quebradas y se secaron; el fuego las consumió. [13] Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de sed. [14] Y ha salido fuego de una vara de sus ramas, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella vara fuerte, cetro para gobernar. Lamentación es esta, y de lamentación servirá.

CAPÍTULO 20

[1] Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar al SEÑOR, y se sentaron delante de mí. [2] Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [3] Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor DIOS: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice el Señor DIOS. [4] ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los juzgarás tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres, [5] y diles: Así dice el Señor DIOS: El día que escogí a Israel, y alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré, diciendo: Yo soy el SEÑOR vuestro Dios; [6] aquel día alcé mi mano y les juré que los sacaría de la tierra de Egipto a una tierra que yo había explorado para ellos, que fluye leche y miel, la cual es la gloria de todas las tierras; [7] y les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [8] Pero se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme; no echó de sí cada uno las abominaciones de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi furor sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto. [9] Pero actué por amor de mi nombre, para que no se profanara ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, a cuyos ojos me di a conocer a ellos, sacándolos de la tierra de Egipto. [10] Los saqué, pues, de la tierra de Egipto, y los traje al desierto; [11] y les di mis estatutos, y les hice conocer mis decretos, los cuales, si el hombre los cumple, vivirá por ellos. [12] Y también les di mis días de reposo, para que fueran por señal entre mí y ellos, para que supieran que yo soy el SEÑOR que los santifico. [13] Pero se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, los cuales, si el hombre los cumple, vivirá por ellos; y profanaron en gran manera mis días de reposo. Entonces dije que derramaría sobre ellos mi furor en el desierto para exterminarlos. [14] Pero actué por amor de mi nombre, para que no se profanara ante los ojos de las naciones a cuya vista los había sacado. [15] Y también yo alcé mi mano y les juré en el desierto que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la gloria de todas las tierras, [16] porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y profanaron mis días de reposo; porque tras sus ídolos iba su corazón. [17] Con todo, mi ojo tuvo piedad de ellos para no destruirlos, y no los exterminé en el desierto. [18] Antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus decretos, ni os contaminéis con sus ídolos. [19] Yo soy el SEÑOR vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis decretos, y ponedlos por obra; [20] y santificad mis días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios. [21] Pero los hijos se rebelaron

contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, los cuales, si el hombre los cumple, vivirá por ellos; profanaron mis días de reposo. Entonces dije que derramaría mi furor sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto. [22] Pero retraje mi mano, y actué por amor de mi nombre, para que no se profanara ante los ojos de las naciones a cuya vista los había sacado. [23] También yo alcé mi mano y les juré en el desierto que los esparciría entre las naciones y los dispersaría por las tierras, [24] porque no pusieron por obra mis decretos, y desecharon mis estatutos, y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. [25] Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir; [*] [26] y los contaminé en sus ofrendas, cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos, a fin de que supieran que yo soy el SEÑOR. [27] Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles: Así dice el Señor DIOS: Aun en esto me blasfemaron vuestros padres, cuando cometieron infidelidad contra mí. [28] Porque yo los traje a la tierra que, alzando mi mano, había jurado que les daría, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí ofrecieron sus sacrificios, y allí presentaron ofrendas que me provocaban a ira, y allí pusieron su olor grato, y allí derramaron sus libaciones. [29] Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día de hoy. [*] [30] Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y os prostituís tras sus abominaciones? [31] Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os contamináis con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de ser consultado por vosotros, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor DIOS, que no os responderé. [32] Y lo que sube a vuestro espíritu de ninguna manera sucederá, cuando decís: Seremos como las naciones, como las familias de las tierras, sirviendo a la madera y a la piedra. [33] Vivo yo, dice el Señor DIOS, que con mano fuerte y brazo extendido, y con furor derramado, reinaré sobre vosotros; [34] y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y con furor derramado; [35] y os traeré al desierto de los pueblos, y allí entraré en juicio con vosotros cara a cara. [36] Como entré en juicio con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio con vosotros, dice el Señor DIOS. [37] Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en el vínculo del pacto; [38] y apartaré de entre vosotros a los rebeldes y a los que transgreden contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, pero a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [39] Y vosotros, oh casa de Israel, así dice el Señor DIOS: Andad, servid cada uno a sus ídolos, ahora y después, si es que no me queréis oír; pero no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos. [40] Porque en mi santo monte, en el monte alto de Israel, dice el Señor DIOS, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas elevadas y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. [41] Como olor grato os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya reunido de las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones. [42] Y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra que, alzando mi mano, juré que daría a vuestros padres. [43] Y allí os acordaréis de vuestros caminos y de todos vuestros hechos con que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todas las maldades que cometisteis. [44] Y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros malos caminos ni según vuestras obras corruptas, oh casa de Israel, dice el Señor DIOS. [45] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [46] Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, y derrama tu palabra hacia el mediodía, y profetiza contra el bosque del campo del Neguev. [47] Y di al bosque del Neguev: Oye la palabra del SEÑOR. Así dice el Señor DIOS: He aquí que yo enciendo en ti un fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego, y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte. [48] Y verá toda carne que yo, el SEÑOR, lo encendí; no se apagará. [49] Y dije: ¡Ah, Señor DIOS! Ellos dicen de mí: ¿No es este un hablador de parábolas?

CAPÍTULO 21

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama tu palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel. [3] Y di a la tierra de Israel: Así dice el SEÑOR: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío. [4] Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte, [5] y sabrá toda carne que yo, el SEÑOR, saqué mi espada de su vaina; no volverá más a ella. [6] Y tú, hijo de hombre, gime con quebrantamiento de lomos; con amargura gime delante de los ojos de ellos. [7] Y cuando te digan: ¿Por qué gimes tú?, dirás: Por la noticia que viene; y todo corazón desfallecerá, y toda mano se debilitará, y todo espíritu se angustiará, y toda rodilla se volverá como agua. He aquí que viene, y se cumplirá, dice el Señor DIOS. [8] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [9] Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor. Di: La espada, la espada está afilada, y también pulida. [10] Para degollar víctimas está afilada, pulida para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Ella desprecia el cetro de mi hijo, como a todo árbol. [*] [11] Y la dio a pulir para tenerla en la mano; la espada está afilada y está pulida, para entregarla en mano del matador. [12] Clama y gime, hijo de hombre, porque ella será contra mi pueblo, contra todos los príncipes de Israel; terrores a causa de la espada serán sobre mi pueblo; por tanto, golpea tu muslo. [13] Porque es una prueba; ¿y qué si la espada desprecia aun al cetro? Este no existirá más, dice el Señor DIOS. [14] Y tú, hijo de hombre, profetiza, y bate una mano contra otra, y dóblese la espada por tercera vez, la espada de los muertos; esta es la espada de la gran matanza que los cerca, [15] para que el corazón desmaye y se multipliquen los tropiezos. A todas sus puertas he puesto el espanto de la espada. ¡Ah! Está hecha para que relumbre, preparada para degollar. [16] Ponte a la derecha, aguzada; ponte a la izquierda, adonde quiera que se

dirija tu filo. [17] Y yo también batiré mi mano contra mi mano, y haré reposar mi furor. Yo, el SEÑOR, he hablado. [18] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [19] Y tú, hijo de hombre, trázate dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra saldrán ambos; y pon una señal, ponla al comienzo del camino de la ciudad. [20] El camino trazarás por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada. [21] Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, al comienzo de los dos caminos, para practicar adivinación; ha sacudido las saetas, ha consultado a los terafines, ha mirado el hígado. [22] En su mano derecha estuvo la suerte sobre Jerusalén, para poner arietes, para abrir la boca a la matanza, para levantar la voz con grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar terraplenes y edificar torres de asedio. [23] Pero será para ellos como adivinación vana a sus ojos, a los que han hecho juramentos solemnes; pero él traerá a la memoria la iniquidad, para que sean atrapados. [24] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Por cuanto habéis hecho recordar vuestra iniquidad, manifestando vuestras transgresiones, de modo que se descubren vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido a la memoria, seréis atrapados con la mano. [25] Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, en el tiempo del castigo final, [*] [26] así dice el Señor DIOS: Quita la mitra y quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo y humillado lo alto. [27] A ruina, a ruina, a ruina la reduciré; y esto no será más, hasta que venga aquel a quien pertenece el derecho, y yo se lo daré. [*] [28] Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor DIOS acerca de los hijos de Amón y de su oprobio. Di, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; pulida para consumir, para que relumbre, [29] mientras te profetizan vanidad, mientras te adivinan mentira, para entregarte sobre los cuellos de los impíos muertos, cuyo día ha llegado, en el tiempo del castigo final. [30] ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde fuiste creada, en la tierra de tu origen, te juzgaré. [31] Y derramaré sobre ti mi indignación; con el fuego de mi ira soplaré contra ti, y te entregaré en mano de hombres brutales, artífices de destrucción. [32] Serás pasto del fuego; tu sangre quedará en medio de la tierra; no habrá más memoria de ti, porque yo, el SEÑOR, he hablado.

CAPÍTULO 22

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Y tú, hijo de hombre, ¿juzgarás tú, juzgarás tú a la ciudad sanguinaria? Hazle conocer todas sus abominaciones, [3] y di: Así dice el Señor DIOS: ¡Ciudad que derrama sangre en medio de sí, para que venga su tiempo, y que hace ídolos contra sí misma para contaminarse! [4] En tu sangre que derramaste te has hecho culpable, y te has contaminado con tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tus días, y has llegado al término de tus años; por tanto, te he puesto por oprobio a las naciones y por escarnio a todas las tierras. [5] Las que están cerca y las que están lejos de ti se burlarán de ti, oh amancillada de nombre, llena de turbación. [6] He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, estuvieron en ti para derramar sangre. [7] Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con opresión en medio de ti; al huérfano y a la viuda maltrataron en ti. [8] Mis cosas santas despreciaste, y mis días de reposo profanaste. [9] Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron perversidad en medio de ti. [10] La desnudez del padre descubrieron en ti; a la que estaba impura por su menstruación violaron en ti. [11] Uno hizo abominación con la mujer de su prójimo; otro contaminó perversamente a su nuera; y otro violó en ti a su hermana, hija de su padre. [12] Soborno recibieron en ti para derramar sangre; usura e interés tomaste, y despojaste a tus prójimos con opresión; y te olvidaste de mí, dice el Señor DIOS. [13] Y he aquí que he batido mis manos a causa de tu ganancia deshonesta que hiciste, y a causa de la sangre que hubo en medio de ti. [14] ¿Estará firme tu corazón, o serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo, el SEÑOR, he hablado, y lo haré. [15] Y te dispersaré entre las naciones, y te esparciré por las tierras, y haré desaparecer de ti tu inmundicia. [16] Y por ti misma serás profanada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy el SEÑOR. [17] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [18] Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo en medio del horno; escoria de plata se han vuelto. [19] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escoria, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén. [20] Como se reúne plata, bronce, hierro, plomo y estaño en medio del horno, para soplar fuego sobre ello y fundirlo, así os reuniré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí y os fundiré. [21] Os reuniré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi ira, y seréis fundidos en medio de ella. [22] Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de ella; y sabréis que yo, el SEÑOR, he derramado mi furor sobre vosotros. [23] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [24] Hijo de hombre, dile: Tú eres tierra no purificada, no mojada con lluvia en el día del furor. [25] Hay conspiración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebata la presa; devoraron almas, tomaron riquezas y cosas preciosas, multiplicaron sus viudas en medio de ella. [26] Sus sacerdotes violentaron mi ley y profanaron mis cosas santas; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni enseñaron a distinguir entre lo inmundo y lo limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. [27] Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa, derramando sangre, destruyendo almas, para obtener ganancia injusta. [28] Y sus profetas los recubrieron con lodo suelto, viendo vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así dice el Señor DIOS; y el SEÑOR no había hablado. [29] El pueblo de la tierra practicó la opresión y cometió robo; al afligido y al necesitado maltrataron, y al extranjero oprimieron sin derecho. [30] Y busqué entre ellos un hombre que levantara el muro y que se pusiera en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera; y no lo hallé. [31] Por tanto, derramé sobre ellos mi indignación; con el fuego de mi ira los consumí; hice recaer el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 23

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una misma madre, [3] las cuales se prostituyeron en Egipto; en su juventud se prostituyeron. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fueron estrujados sus senos virginales. [4] Y se llamaban, la mayor, Ahola, y su hermana, Aholiba; y fueron mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaban: Samaria, Ahola; y Jerusalén, Aholiba.* [5] Y Ahola se prostituyó estando bajo mi autoridad, y se enamoró de sus amantes, de los asirios, sus vecinos, [6] vestidos de azul, gobernadores y capitanes, jóvenes codiciables todos ellos, jinetes que montaban a caballo. [7] Y cometió sus prostituciones con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de Asiria, y con todos aquellos de quienes se enamoró; se contaminó con todos sus ídolos. [8] Y no dejó sus prostituciones de Egipto; porque con ella se acostaron en su juventud, y ellos estrujaron sus senos virginales, y derramaron sobre ella su prostitución. [9] Por tanto, la entregué en mano de sus amantes, en mano de los hijos de Asiria, de quienes se había enamorado. [10] Ellos descubrieron su desnudez, tomaron a sus hijos y a sus hijas, y a ella la mataron a espada; y vino a ser famosa entre las mujeres, pues en ella hicieron juicios. [11] Y lo vio su hermana Aholiba, y se corrompió en su amor desordenado más que ella, y en sus prostituciones más que las prostituciones de su hermana. [12] Se enamoró de los hijos de Asiria, gobernadores y capitanes, sus vecinos, vestidos con esplendor, jinetes que montaban a caballo, jóvenes codiciables todos ellos. [13] Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas. [14] Y aumentó sus prostituciones; pues vio hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de bermellón, [15] ceñidos con cinturones en sus lomos, con turbantes colgantes en sus cabezas, todos ellos con aspecto de capitanes, a la semejanza de los hijos de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento. [16] Y se enamoró de ellos en cuanto los vieron sus ojos, y les envió mensajeros a Caldea. [17] Y vinieron a ella los hijos de Babilonia al lecho de los amores, y la contaminaron con su prostitución; y ella se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos. [18] Así puso al descubierto sus prostituciones y descubrió su desnudez; y mi alma se hastió de ella, como mi alma se había hastiado de su hermana. [19] Pero ella multiplicó sus prostituciones, trayendo a la memoria los días de su juventud, en los cuales se había prostituido en la tierra de Egipto. [20] Y se enamoró de sus amantes, cuya carne es como carne de asnos, y cuyo flujo es como flujo de caballos. [21] Así echaste de menos la perversidad de tu juventud, cuando los egipcios estrujaban tus senos, por los pechos de tu juventud. [22] Por tanto, Aholiba, así dice el Señor DIOS: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y los traeré contra ti de todas partes: [23] los hijos de Babilonia y todos los caldeos, Pecod, Soa y Coa, y todos los hijos de Asiria con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y capitanes todos ellos, nobles y renombrados, que montan a caballo todos ellos. [24] Y vendrán contra ti con armas, carros y ruedas, y con multitud de pueblos; escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti alrededor; y yo pondré delante de ellos el juicio, y te juzgarán según sus leyes. [25] Y pondré mis celos contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán la nariz y las orejas, y lo que quede de ti caerá a espada; ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y lo que quede de ti será consumido por el fuego. [26] Y te despojarán de tus vestidos, y tomarán tus hermosas joyas. [27] Así haré cesar de ti tu perversidad y tu prostitución traída de la tierra de Egipto; y no levantarás más a ellos tus ojos, ni te acordarás más de Egipto. [28] Porque así dice el Señor DIOS: He aquí que yo te entrego en mano de aquellos a quienes aborreciste, en mano de aquellos de los cuales se hastió tu alma; [29] y procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu trabajo, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la desnudez de tus prostituciones, y tu perversidad y tus prostituciones. [30] Estas cosas se harán contigo, porque te prostituiste en pos de las naciones, por cuanto te contaminaste con sus ídolos. [31] En el camino de tu hermana anduviste; por tanto, yo pondré su copa en tu mano. [32] Así dice el Señor DIOS: Beberás la copa de tu hermana, honda y ancha; servirás de risa y de escarnio, pues es de gran capacidad. [33] De embriaguez y de dolor serás llena, por la copa de espanto y de desolación, la copa de tu hermana Samaria. [34] La beberás y la apurarás, y roerás sus tiestos, y te desgarrarás los pechos; porque yo he hablado, dice el Señor DIOS. [35] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso tú también lleva tu perversidad y tus prostituciones. [36] Y me dijo el SEÑOR: Hijo de hombre, ¿juzgarás tú a Ahola y a Aholiba? Denúnciales, pues, sus abominaciones. [37] Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos; han adulterado con sus ídolos; y aun a sus hijos que me habían dado a luz hicieron pasar por el fuego para que fueran consumidos. [38] Aun esto más me hicieron: contaminaron mi santuario en aquel mismo día, y profanaron mis días de reposo. [39] Pues habiendo sacrificado a sus hijos a sus ídolos, entraron en mi santuario en aquel mismo día para profanarlo; y he aquí, así hicieron en medio de mi casa. [40] Y además, enviaron por hombres que vinieran de lejos, a los cuales había sido enviado mensajero, y he aquí que vinieron; por amor de ellos te lavaste, pintaste tus ojos y te ataviaste con adornos; [41] y te sentaste sobre un lecho suntuoso, y fue preparada una mesa delante de él, sobre la cual pusiste mi incienso y mi aceite. [42] Y se oía en ella la voz de una multitud despreocupada; y con los hombres de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto; y pusieron brazaletes en sus manos y hermosas coronas sobre sus cabezas. [43] Y dije de la envejecida en adulterios: ¿Todavía cometerán prostituciones con ella, y ella con ellos? [44] Y vinieron a ella como quien viene a una mujer ramera; así vinieron a Ahola y a Aholiba, mujeres perversas. [45] Pero hombres justos las juzgarán con el juicio de las adúlteras y con el juicio de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y hay sangre en sus manos. [46] Porque así dice el Señor DIOS: Haré subir contra ellas una multitud, y las entregaré al espanto y al saqueo. [47] Y la multitud las apedreará con piedras y las destrozará con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas quemarán a fuego. [48] Así haré cesar la perversidad de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestra

perversidad. [49] Y sobre vosotras pondrán vuestra perversidad, y llevaréis los pecados de vuestros ídolos; y sabréis que yo soy el Señor DIOS.

CAPÍTULO 24

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo: [2] Hijo de hombre, escribe la fecha de este día, de este mismo día; el rey de Babilonia ha puesto sitio a Jerusalén en este mismo día. [3] Y propón una parábola a la casa rebelde, y diles: Así dice el Señor DIOS: Pon la olla, ponla, y echa también agua en ella; [4] junta en ella sus piezas, todas las buenas piezas, muslo y espalda; llénala de huesos escogidos. [5] Toma lo mejor del rebaño, y también amontona los huesos debajo de ella; haz que hierva bien, y que se cuezan también sus huesos dentro de ella. [6] Por tanto, así dice el Señor DIOS: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, de la olla que tiene herrumbre, y cuya herrumbre no ha salido de ella! Sácala pieza por pieza; no se ha echado suerte sobre ella. [*] [7] Porque su sangre está en medio de ella; sobre la roca desnuda la puso; no la derramó sobre la tierra para que la cubriera el polvo. [8] Para hacer subir el furor, para tomar venganza, puse yo su sangre sobre la roca desnuda, para que no fuera cubierta. [9] Por tanto, así dice el Señor DIOS: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! Yo también haré grande la hoguera. [10] Amontona la leña, enciende el fuego, consume la carne, sazona el guiso, y que los huesos se quemen. [11] Luego ponla vacía sobre sus brasas, para que se caliente y se queme su bronce, y se funda en ella su inmundicia, y se consuma su herrumbre. [12] Se ha agotado con fatigas, pero no salió de ella su mucha herrumbre; ¡al fuego con su herrumbre! [13] En tu inmundicia hay perversidad; porque te purifiqué, y tú no te purificaste de tu inmundicia; no serás purificada más, hasta que yo haga reposar mi furor sobre ti. [14] Yo, el SEÑOR, he hablado; vendrá, y lo haré; no me volveré atrás, ni tendré piedad, ni me arrepentiré; según tus caminos y según tus obras te juzgarán, dice el Señor DIOS. [15] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [16] Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas. [17] Gime en silencio; no hagas luto por los muertos; ata tu turbante sobre ti, y pon tus sandalias en tus pies, y no te cubras el bigote, ni comas pan de hombres. [18] Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado. [19] Y me dijo el pueblo: ¿No nos declararás qué significan para nosotros estas cosas que haces? [20] Y yo les dije: La palabra del SEÑOR vino a mí, diciendo: [21] Di a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: He aquí que yo profano mi santuario, la gloria de vuestra fortaleza, el deleite de vuestros ojos y el anhelo de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada. [22] Y haréis como yo hice: no os cubriréis el bigote, ni comeréis pan de hombres; [23] y vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestras sandalias en vuestros pies; no endecharéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras iniquidades, y gemiréis unos con otros. [24] Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él hizo, haréis; cuando esto suceda, sabréis que yo soy el Señor DIOS. [25] Y tú, hijo de hombre, el día que yo les quite su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de su alma, sus hijos y sus hijas, [26] ese día vendrá a ti uno que haya escapado para traer las noticias a tus oídos. [27] En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el que haya escapado, y hablarás, y no estarás más mudo; y les serás por señal; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 25

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos. [3] Y di a los hijos de Amón: Oíd la palabra del Señor DIOS. Así dice el Señor DIOS: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, contra mi santuario cuando era profanado, y contra la tierra de Israel cuando era desolada, y contra la casa de Judá cuando iban en cautiverio, [4] por tanto, he aquí que yo te entrego por heredad a los hijos del oriente, y pondrán en ti sus campamentos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus frutos y ellos beberán tu leche. [5] Y haré de Rabá una majada de camellos, y de los hijos de Amón un redil de ovejas; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [6] Porque así dice el Señor DIOS: Por cuanto batiste las manos y golpeaste con el pie, y te gozaste con todo el desprecio de tu alma contra la tierra de Israel, [7] por tanto, he aquí que yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré por despojo a las naciones; te cortaré de entre los pueblos y te haré perecer de entre las tierras; te destruiré, y sabrás que yo soy el SEÑOR. [8] Así dice el Señor DIOS: Por cuanto dicen Moab y Seir: He aquí que la casa de Judá es como todas las naciones, [9] por tanto, he aquí que yo abro el flanco de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades que están en su frontera, la gloria de la tierra: Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim, [10] a los hijos del oriente, junto con los hijos de Amón; y la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones. [11] También en Moab haré juicios; y sabrán que yo soy el SEÑOR. [12] Así dice el Señor DIOS: Por cuanto Edom actuó vengándose de la casa de Judá, y pecó gravemente vengándose de ellos, [13] por tanto, así dice el Señor DIOS: Yo también extenderé mi mano contra Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la haré desolación; desde Temán hasta Dedán caerán a espada. [14] Y pondré mi venganza en Edom por mano de mi pueblo Israel; y harán en Edom conforme a mi enojo y conforme a mi furor; y conocerán mi venganza, dice el Señor DIOS. [15] Así dice el Señor DIOS: Por cuanto los filisteos actuaron con venganza, y se vengaron con desprecio de alma, para destruir por enemistad perpetua, [16] por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí que yo extiendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto de la costa del mar. [17] Y haré en ellos grandes venganzas con reprensiones de furor; y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando haga mi venganza en ellos.

CAPÍTULO 26

[1] Aconteció en el undécimo año, el día primero del mes, que vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, por cuanto dijo Tiro contra Jerusalén: ¡Ea, bien!, quebrantada está la puerta de los pueblos; se ha vuelto hacia mí; yo seré llena, ahora

que ella está desierta;* [3] por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí que yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas. [4] Y destruirán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una roca desnuda. [5] Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice el Señor DIOS; y será saqueada por las naciones. [6] Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy el SEÑOR. [7] Porque así dice el Señor DIOS: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes, y tropas y mucho pueblo. [8] Matará a espada a tus hijas que están en el campo; y levantará contra ti torres de asedio, y alzará contra ti terraplén, y levantará contra ti escudo. [9] Y dirigirá contra tus muros los golpes de sus arietes, y derribará tus torres con sus hachas. [10] Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de los jinetes, de las ruedas y de los carros, temblarán tus muros cuando entre por tus puertas, como se entra en una ciudad en la que se ha abierto brecha. [11] Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; a tu pueblo matará a espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra. [12] Y robarán tus riquezas y saquearán tus mercancías; derribarán tus muros, y destruirán tus casas preciosas; y pondrán tus piedras, tu madera y tu polvo en medio de las aguas. [13] Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus arpas. [14] Y te dejaré como una roca desnuda; tendedero de redes serás; nunca más serás edificada; porque yo, el SEÑOR, he hablado, dice el Señor DIOS. [15] Así dice el Señor DIOS a Tiro: ¿No se estremecerán las costas al estruendo de tu caída, cuando giman los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti? [16] Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y se despojarán de sus vestidos bordados; se vestirán de temblores, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y se espantarán a causa de ti. [17] Y levantarán sobre ti lamentación, y te dirán: ¡Cómo pereciste tú, poblada por gente de mar, ciudad alabada, que eras fuerte en el mar, tú y tus moradores, que infundían su terror a todos sus habitantes! [18] Ahora se estremecerán las costas en el día de tu caída; sí, las costas que están en el mar se espantarán a causa de tu partida. [19] Porque así dice el Señor DIOS: Cuando yo te convierta en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan; cuando haga subir sobre ti el abismo, y las muchas aguas te cubran, [20] entonces te haré descender con los que descienden a la fosa, con el pueblo de antaño, y te pondré en las profundidades de la tierra, como las ruinas antiguas, con los que descienden a la fosa, para que no seas habitada; y yo pondré gloria en la tierra de los vivientes. [21] Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; aunque te busquen, nunca más serás hallada, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 27

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Y tú, hijo de hombre, levanta lamentación sobre Tiro. [3] Y di a Tiro, que está asentada a las entradas del mar, mercader de los pueblos para muchas costas: Así dice el Señor DIOS: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura. [4] En el corazón de los mares están tus confines; tus edificadores completaron tu hermosura. [5] De cipreses de Senir te fabricaron todos tus tablados; tomaron cedros del Líbano para hacerte el mástil. [6] De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos hicieron de marfil engastado en boj de las costas de Quitim. [7] De lino fino bordado de Egipto era tu vela, para que te sirviera de enseña; de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu toldo. [8] Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus pilotos. [9] Los ancianos de Gebal y sus sabios estaban en ti, reparando tus junturas; todas las naves del mar y sus marineros estaban en ti para negociar tus mercancías. [10] Persia, Lud y Fut estaban en tu ejército, eran tus hombres de guerra; escudo y yelmo colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor. [11] Los hijos de Arvad, con tu ejército, estaban sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; sus escudos colgaron sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura. [12] Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de toda clase de riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo pagaban tus mercancías. [13] Javán, Tubal y Mesec comerciaban contigo; con personas de hombres y con utensilios de bronce pagaban tus mercaderías. [14] Los de la casa de Togarma pagaban tus mercancías con caballos, corceles y mulos. [15] Los hijos de Dedán comerciaban contigo; muchas costas eran mercados de tu mano; colmillos de marfil y ébano te dieron en pago. [16] Siria comerciaba contigo por la multitud de tus productos; con esmeraldas, púrpura, bordados, lino fino, corales y rubíes pagaban tus mercancías. [17] Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigo de Minit, pannag, miel, aceite y bálsamo pagaban tus mercaderías.* [18] Damasco comerciaba contigo por la multitud de tus productos, por la abundancia de toda clase de riquezas, con vino de Helbón y lana blanca. [19] También Dan y Javán, desde Uzal, pagaban tus mercancías; hierro labrado, casia y caña aromática había entre tus mercaderías. [20] Dedán comerciaba contigo en mantas para cabalgar. [21] Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo; con corderos, carneros y machos cabríos, en esto comerciaban contigo. [22] Los mercaderes de Sabá y de Raama comerciaban contigo; con lo principal de toda especia, y con toda piedra preciosa, y con oro, pagaban tus mercancías. [23] Harán, Cane y Edén, los mercaderes de Sabá, Asiria y Quilmad comerciaban contigo. [24] Estos comerciaban contigo en ropas escogidas, en mantos de azul y bordados, y en cofres de ropas preciosas, atados con cordones y hechos de cedro, en tu mercado. [25] Las naves de Tarsis eran tus caravanas en tu mercadería; y fuiste llena, y muy gloriosa en el corazón de los mares. [26] En muchas aguas te condujeron tus remeros; el viento solano te quebrantó en el corazón de los mares. [27] Tus riquezas, tus mercancías, tus mercaderías, tus marineros y tus pilotos, los que reparaban tus junturas y los que negociaban tus mercaderías, y todos tus hombres de guerra que hay en ti, con toda tu compañía que está en medio de ti, caerán en el corazón de los mares el día de tu caída. [28] Al estruendo del clamor de tus pilotos temblarán las costas. [29] Y descenderán de sus naves todos los que empuñan el remo, los marineros y todos los pilotos del mar, y se quedarán en tierra; [30] y harán oír su voz sobre ti, y gritarán

amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolcarán en la ceniza. [31] Se raerán por ti la cabeza, y se ceñirán de cilicio, y llorarán por ti con amargura de alma, con amargo lamento. [32] Y levantarán sobre ti en su gemido una lamentación, y endecharán sobre ti: ¿Quién como Tiro, como la destruida en medio del mar? [33] Cuando tus mercancías salían de los mares, saciabas a muchos pueblos; con la abundancia de tus riquezas y de tus mercaderías enriqueciste a los reyes de la tierra. [34] Ahora que eres quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tus mercaderías y toda tu compañía han caído en medio de ti. [35] Todos los moradores de las costas se espantarán a causa de ti, y sus reyes temblarán de horror, demudados sus rostros. [36] Los mercaderes de entre los pueblos silbarán contra ti; te has convertido en espanto, y dejarás de ser para siempre.

CAPÍTULO 28

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor DIOS: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en el corazón de los mares (siendo tú hombre y no Dios), y has puesto tu corazón como corazón de Dios; [*3] he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto; [4] con tu sabiduría y con tu inteligencia te has adquirido riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros; [5] con la grandeza de tu sabiduría en tu comercio has multiplicado tus riquezas, y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón. [6] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios, [7] por tanto, he aquí que yo traigo sobre ti extranjeros, los más violentos de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y profanarán tu esplendor. [8] A la fosa te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren traspasados en el corazón de los mares. [9] ¿Dirás todavía delante del que te mate: Yo soy Dios? Tú, hombre eres, y no Dios, en la mano de los que te traspasen. [10] De la muerte de los incircuncisos morirás por mano de extranjeros; porque yo he hablado, dice el Señor DIOS. [11] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [12] Hijo de hombre, levanta lamentación sobre el rey de Tiro, y dile: Así dice el Señor DIOS: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y acabado de hermosura. [13] En Edén, el huerto de Dios, estuviste; toda piedra preciosa era tu vestidura: cornerina, topacio, diamante, berilo, ónice, jaspe, zafiro, esmeralda, carbunclo y oro; la obra de tus tamboriles y de tus flautas estaba en ti; el día en que fuiste creado fueron preparados. [*14] Tú eras el querubín ungido que cubría; y yo te puse; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas. [15] Perfecto eras en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se halló en ti iniquidad. [16] A causa de la multitud de tu comercio se llenó tu interior de violencia, y pecaste; por lo cual yo te eché del monte de Dios como cosa profana, y te destruí, oh querubín que cubrías, de en medio de las piedras de fuego. [17] Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que te miren. [18] Con la multitud de tus iniquidades, con la injusticia de tu comercio profanaste tus santuarios; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te convertí en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. [19] Todos los que te conocen entre los pueblos se espantarán a causa de ti; espanto has sido, y dejarás de ser para siempre. [20] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [21] Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella, [22] y di: Así dice el Señor DIOS: He aquí que yo estoy contra ti, oh Sidón, y seré glorificado en medio de ti; y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando haga en ella juicios y en ella sea santificado. [23] Enviaré a ella pestilencia y sangre en sus calles, y caerán los muertos en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy el SEÑOR. [24] Y nunca más será para la casa de Israel espino punzante ni aguijón doloroso, de entre todos los que la rodean y la desprecian; y sabrán que yo soy el Señor DIOS. [25] Así dice el Señor DIOS: Cuando yo reúna a la casa de Israel de entre los pueblos en que está esparcida, y en ellos sea santificado a los ojos de las naciones, entonces habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob. [26] Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y habitarán seguros, cuando yo haga juicios en todos los que los desprecian en sus alrededores; y sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios.

CAPÍTULO 29

[1] En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto. [3] Habla, y di: Así dice el Señor DIOS: He aquí que yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es mi río, y yo lo hice para mí. [*4] Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y pegaré los peces de tus ríos a tus escamas; y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas. [5] Y te dejaré en el desierto a ti y a todos los peces de tus ríos; sobre la faz del campo caerás; no serás recogido ni juntado; a las bestias de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida. [6] Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy el SEÑOR, por cuanto fueron báculo de caña para la casa de Israel. [7] Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les rasgaste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te rompiste, y les hiciste estremecer todos los lomos. [8] Por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias. [9] Y la tierra de Egipto será desolación y ruina; y sabrán que yo soy el SEÑOR; por cuanto dijo: El río es mío, y yo lo hice. [10] Por tanto, he aquí que yo estoy contra ti y contra tus ríos; y convertiré la tierra de Egipto en ruinas, en desolación y en soledad, desde Migdol hasta Sevene, hasta el límite de Etiopía. [11] No pasará por ella pie de hombre, ni pie de bestia pasará por ella, ni será habitada por cuarenta años. [12] Y convertiré la tierra de Egipto en desolación en medio de las tierras desoladas, y sus ciudades, en medio de las ciudades destruidas, estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y los dispersaré por las tierras. [13] Porque así dice el Señor DIOS: Al fin de cuarenta años reuniré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueron

esparcidos; [14] y haré volver a los cautivos de Egipto, y los haré volver a la tierra de Patros, a la tierra de su origen; y allí serán un reino humilde. [15] Será el más humilde de los reinos, y nunca más se alzará sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no se enseñoreen de las naciones. [16] Y no será más para la casa de Israel objeto de confianza, que les haga recordar la iniquidad, al volverse ellos tras ellos; y sabrán que yo soy el Señor DIOS. [17] Aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [18] Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un gran servicio contra Tiro; toda cabeza quedó calva, y todo hombro desollado; y ni él ni su ejército recibieron paga de Tiro por el servicio que prestaron contra ella. [19] Por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí que yo doy a Nabucodonosor rey de Babilonia la tierra de Egipto; y él se llevará su multitud, y tomará su despojo, y arrebatará su botín, y esto será la paga para su ejército. [20] Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto, porque trabajaron para mí, dice el Señor DIOS. [21] En aquel día haré brotar el poder de la casa de Israel, y a ti te daré que abras la boca en medio de ellos; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 30

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor DIOS: Gemid: ¡Ay de aquel día! [3] Porque cerca está el día, cerca está el día del SEÑOR; día de nublado, tiempo de las naciones será. [4] Y vendrá espada a Egipto, y habrá angustia en Etiopía, cuando caigan los muertos en Egipto; y tomarán su multitud, y serán destruidos sus fundamentos. [5] Etiopía, Fut, Lud, toda la mezcla de gente, Cub, y los hijos de la tierra aliada, caerán con ellos a espada. [*] [6] Así dice el SEÑOR: También caerán los que sostienen a Egipto, y descenderá la soberbia de su poderío; desde Migdol hasta Sevene caerán en él a espada, dice el Señor DIOS. [7] Y serán desolados en medio de las tierras desoladas, y sus ciudades estarán en medio de las ciudades destruidas. [8] Y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando ponga fuego en Egipto, y sean quebrantados todos sus ayudadores. [9] En aquel día saldrán de delante de mí mensajeros en naves, para espantar a Etiopía la confiada; y habrá angustia entre ellos como en el día de Egipto; porque he aquí que viene. [10] Así dice el Señor DIOS: Haré cesar la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor rey de Babilonia. [11] Él, y con él su pueblo, los más violentos de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas contra Egipto, y llenarán la tierra de muertos. [12] Y secaré los ríos, y venderé la tierra en mano de malvados, y asolaré la tierra y su plenitud por mano de extranjeros. Yo, el SEÑOR, he hablado. [13] Así dice el Señor DIOS: Destruiré también las imágenes, y haré cesar los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto; y pondré temor en la tierra de Egipto. [14] Asolaré a Patros, pondré fuego a Zoán, y haré juicios en No. [*] [15] Y derramaré mi furor sobre Sin, fortaleza de Egipto, y cortaré a la multitud de No. [16] Y pondré fuego en Egipto; Sin tendrá gran dolor, No será destrozada, y Menfis tendrá angustias de día. [17] Los jóvenes de Avén y de Pi-beset caerán a espada, y ellas irán en cautiverio. [18] Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando yo quebrante allí los yugos de Egipto, y cese en ella la soberbia de su poderío; una nube la cubrirá, y sus hijas irán en cautiverio. [19] Así haré juicios en Egipto; y sabrán que yo soy el SEÑOR. [20] Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [21] Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado poniéndole medicinas, ni poniéndole faja para vendarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda empuñar la espada. [22] Por tanto, así dice el Señor DIOS: He aquí que yo estoy contra Faraón rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el que ya está quebrado, y haré que la espada se le caiga de la mano. [23] Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras. [24] Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; y quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquel gemirá con gemidos de herido de muerte. [25] Fortaleceré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda contra la tierra de Egipto. [26] Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 31

[1] Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto y a su multitud: ¿A quién te has comparado en tu grandeza? [3] He aquí, Asiria era un cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de sombra frondosa y de gran altura, y su copa estaba entre las ramas espesas. [4] Las aguas lo hicieron crecer, el abismo lo enalteció; sus ríos corrían alrededor de su plantío, y enviaba sus canales a todos los árboles del campo. [5] Por eso se elevó su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y se alargaron sus ramajes a causa de las muchas aguas, cuando brotaba. [6] En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y bajo su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban todas las naciones numerosas. [7] Era hermoso en su grandeza, en la longitud de sus ramas, porque su raíz estaba junto a muchas aguas. [8] Los cedros del huerto de Dios no lo igualaban; los cipreses no eran semejantes a sus ramas, ni los castaños eran como su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios era semejante a él en su hermosura. [9] Hermoso lo hice con la multitud de sus ramas, y lo envidiaban todos los árboles del Edén que estaban en el huerto de Dios. [10] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Por cuanto te elevaste en altura, y puso su copa entre las ramas espesas, y su corazón se enalteció con su altura, [11] yo lo entregaré en mano del poderoso de las naciones, que ciertamente lo tratará conforme a su maldad; lo he desechado. [12] Y lo cortarán extranjeros, los más violentos de las naciones, y lo abandonarán; sobre los montes y en todos los valles caerán sus ramas, y sus ramajes serán quebrados por todos los cauces de la tierra; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo abandonarán. [13] Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo, [14] para que no se eleven en su

altura todos los árboles junto a las aguas, ni pongan su copa entre las ramas espesas, ni se yergan en su altura todos los que beben aguas; porque todos están entregados a la muerte, a la tierra de abajo, en medio de los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa. [15] Así dice el Señor DIOS: El día en que descendió al Seol hice hacer duelo; cubrí por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron retenidas; cubrí de luto por él al Líbano, y todos los árboles del campo desfallecieron por él. [16] Con el estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando lo hice descender al Seol con los que descienden a la fosa; y todos los árboles del Edén, lo escogido y lo mejor del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en la tierra de abajo. [17] También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que habitaban a su sombra en medio de las naciones. [18] ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues serás derribado con los árboles del Edén a la tierra de abajo; en medio de los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Este es Faraón y toda su multitud, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 32

[1] Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, entona una endecha sobre Faraón rey de Egipto, y dile: Fuiste comparado a un leoncillo de las naciones, pero tú eras como el dragón en los mares; irrumpías en tus ríos, enturbiabas las aguas con tus pies y ensuciabas sus ríos. [*] [3] Así dice el Señor DIOS: Yo tenderé sobre ti mi red con una multitud de muchos pueblos, y te sacarán con mi red. [4] Y te dejaré en tierra, te arrojaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las bestias de toda la tierra. [5] Pondré tu carne sobre los montes, y llenaré los valles con tu altura. [6] Y regaré con tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes, y los cauces se llenarán de ti. [7] Y cuando te extinga, cubriré los cielos y oscureceré sus estrellas; cubriré el sol con nubes, y la luna no hará brillar su luz. [8] Oscureceré por ti todos los astros brillantes del cielo, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor DIOS. [9] E inquietaré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve tu quebranto entre las naciones, a tierras que no conociste. [10] Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes se estremecerán de horror por causa de ti, cuando yo blanda mi espada delante de ellos; y temblarán a cada momento, cada uno por su vida, en el día de tu caída. [11] Porque así dice el Señor DIOS: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti. [12] Con espadas de valientes haré caer tu multitud; todos ellos son los más violentos de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha. [13] Y haré perecer todas sus bestias de junto a las muchas aguas; no las enturbiará más pie de hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará. [14] Entonces haré asentarse sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice el Señor DIOS. [15] Cuando yo convierta la tierra de Egipto en desolación, y la tierra quede despojada de su plenitud, cuando hiera a todos los que en ella habitan, sabrán que yo soy el SEÑOR. [16] Esta es la endecha, y la entonarán; las hijas de las naciones la entonarán; sobre Egipto y sobre toda su multitud la entonarán, dice el Señor DIOS. [17] Aconteció en el año duodécimo, el día quince del mes, que vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [18] Hijo de hombre, lamenta sobre la multitud de Egipto, y hazla descender, a ella y a las hijas de las naciones poderosas, a la tierra de abajo, con los que descienden a la fosa. [19] ¿A quién superas en hermosura? Desciende, y yace con los incircuncisos. [20] En medio de los muertos a espada caerán; a la espada es entregada; arrastradla a ella y a toda su multitud. [21] De en medio del Seol hablarán de él los más fuertes de los valientes, con los que lo ayudaban: Descendieron, yacen los incircuncisos, muertos a espada. [22] Allí está Asiria con toda su compañía; alrededor de él están sus sepulcros; todos ellos muertos, caídos a espada. [23] Sus sepulcros fueron puestos en lo más profundo de la fosa, y su compañía está alrededor de su sepulcro; todos ellos muertos, caídos a espada, los cuales sembraron el terror en la tierra de los vivientes. [24] Allí está Elam y toda su multitud alrededor de su sepulcro; todos ellos muertos, caídos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a la tierra de abajo, los que sembraron su terror en la tierra de los vivientes; y llevan su afrenta con los que descienden a la fosa. [25] En medio de los muertos le pusieron lecho con toda su multitud; alrededor de él están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue sembrado su terror en la tierra de los vivientes; y llevan su afrenta con los que descienden a la fosa; fue puesto en medio de los muertos. [26] Allí están Mesec y Tubal y toda su multitud; alrededor de él están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque sembraron su terror en la tierra de los vivientes. [27] Y no yacerán con los valientes que cayeron de entre los incircuncisos, los cuales descendieron al Seol con sus armas de guerra, y pusieron sus espadas debajo de sus cabezas; pero sus iniquidades estarán sobre sus huesos, porque fueron el terror de los valientes en la tierra de los vivientes. [28] Tú, pues, serás quebrantado en medio de los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada. [29] Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales con su poderío fueron puestos con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos y con los que descienden a la fosa. [30] Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que descendieron con los muertos, avergonzados del terror que causaba su poderío; y yacen incircuncisos con los muertos a espada, y llevan su afrenta con los que descienden a la fosa. [31] A estos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; muertos a espada estarán Faraón y todo su ejército, dice el Señor DIOS. [32] Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes; y será puesto a yacer en medio de los incircuncisos, con los muertos a espada, Faraón y toda su multitud, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 33

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando yo traiga espada sobre una tierra, y el pueblo de la tierra tome a un hombre de entre ellos y lo ponga por atalaya, [3] y él vea venir la espada sobre la tierra, y toque la trompeta y avise al pueblo, [4] cualquiera que

oiga el sonido de la trompeta y no se dé por avisado, y venga la espada y se lo lleve, su sangre será sobre su cabeza. [5] El sonido de la trompeta oyó, y no se dio por avisado; su sangre será sobre él. Pero el que se da por avisado librará su vida. [6] Pero si el atalaya ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no es avisado, y viene la espada y se lleva a alguno de ellos, este es llevado por causa de su iniquidad, pero su sangre la demandaré de mano del atalaya. [7] A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. [8] Cuando yo diga al impío: Impío, de cierto morirás, si tú no hablas para amonestar al impío de su camino, el impío morirá por su iniquidad, pero su sangre la demandaré de tu mano. [9] Y si tú amonestas al impío de su camino para que se aparte de él, y no se aparta de su camino, él morirá por su iniquidad, pero tú habrás librado tu alma. [10] Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras transgresiones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos nos consumimos; ¿cómo, pues, viviremos? [11] Diles: Vivo yo, dice el Señor DIOS, que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? [12] Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día de su transgresión; y en cuanto a la impiedad del impío, no tropezará por ella el día que se aparte de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que peque. [13] Cuando yo diga al justo: De cierto vivirá, y él, confiando en su justicia, cometa iniquidad, ninguna de sus justicias será recordada, sino que por la iniquidad que cometió morirá. [14] Y cuando yo diga al impío: De cierto morirás, si él se aparta de su pecado y hace juicio y justicia, [15] si el impío devuelve la prenda, restituye lo que robó, y camina en los estatutos de la vida sin cometer iniquidad, de cierto vivirá; no morirá. [16] Ninguno de los pecados que cometió le será recordado; ha hecho juicio y justicia; de cierto vivirá. [17] Pero los hijos de tu pueblo dicen: No es recto el camino del Señor; pero es el camino de ellos el que no es recto. [18] Cuando el justo se aparte de su justicia y cometa iniquidad, morirá por ello. [19] Y cuando el impío se aparte de su impiedad y haga juicio y justicia, vivirá por ello. [20] Y vosotros decís: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré a cada uno conforme a sus caminos, oh casa de Israel. [21] Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, el día cinco del mes, que vino a mí uno que había escapado de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido herida. [22] Y la mano del SEÑOR había estado sobre mí la tarde antes de que llegara el que había escapado, y había abierto mi boca antes de que él viniera a mí por la mañana; y mi boca fue abierta, y ya no estuve más mudo. [23] Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [24] Hijo de hombre, los que habitan aquellas ruinas en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno solo, y poseyó la tierra; pero nosotros somos muchos; a nosotros nos ha sido dada la tierra en posesión. [25] Por tanto, diles: Así dice el Señor DIOS: Coméis con sangre, y alzáis vuestros ojos a vuestros ídolos, y derramáis sangre, ¿y poseeréis la tierra? [26] Os apoyáis en vuestra espada, cometéis abominación, y contamináis cada uno a la mujer de su prójimo, ¿y poseeréis la tierra? [27] Les dirás así: Así dice el Señor DIOS: Vivo yo, que los que están en aquellas ruinas caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo lo entregaré a las fieras para que lo devoren, y los que están en las fortalezas y en las cuevas morirán de pestilencia. [28] Y convertiré la tierra en desolación y soledad, y cesará la soberbia de su poderío, y los montes de Israel quedarán desolados, sin que haya quien pase. [29] Y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando convierta la tierra en desolación y soledad por todas las abominaciones que han cometido. [30] Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y hablan el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd cuál es la palabra que sale del SEÑOR. [31] Y vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan delante de ti como mi pueblo, y oyen tus palabras, pero no las ponen por obra; porque con su boca hablan halagos, pero su corazón va en pos de su ganancia. [32] Y he aquí, tú eres para ellos como un canto de amores, de hermosa voz y que tañe bien; oyen tus palabras, pero no las ponen por obra. [33] Pero cuando suceda (y he aquí que viene), sabrán que hubo un profeta entre ellos.

CAPÍTULO 34

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así dice el Señor DIOS: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño? [3] Os coméis la grasa, os vestís de la lana, degolláis la oveja engordada, pero no apacentáis el rebaño. [4] No fortalecisteis a las débiles, no curasteis a la enferma, no vendasteis a la quebrada, no hicisteis volver a la descarriada, no buscasteis a la perdida, sino que las habéis dominado con fuerza y con dureza. [5] Y se dispersaron por falta de pastor, y vinieron a ser presa de todas las bestias del campo, y se dispersaron. [6] Mis ovejas anduvieron errantes por todos los montes y sobre todo collado alto; por toda la faz de la tierra fueron dispersadas mis ovejas, y no hubo quien las buscara ni quien preguntara por ellas. [7] Por tanto, pastores, oíd la palabra del SEÑOR: [8] Vivo yo, dice el Señor DIOS, que por cuanto mi rebaño vino a ser presa, y mis ovejas vinieron a ser comida de todas las bestias del campo, por no tener pastor, y mis pastores no buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron mis ovejas, [9] por tanto, pastores, oíd la palabra del SEÑOR: [10] Así dice el Señor DIOS: He aquí, yo estoy contra los pastores, y demandaré mis ovejas de su mano, y haré que dejen de apacentar las ovejas; ni se apacentarán más los pastores a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de su boca, y no les serán más por comida. [11] Porque así dice el Señor DIOS: He aquí, yo, yo mismo buscaré mis ovejas, y las reconoceré. [12] Como el pastor reconoce su rebaño el día que está en medio de sus ovejas dispersas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron dispersadas el día del nublado y de la oscuridad. [13] Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras, y las traeré a su propia tierra, y las apacentaré sobre los montes de Israel, junto a los cauces y en todos los lugares habitados del país. [14] En buenos

pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su majada; allí se recostarán en buena majada, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel. [15] Yo apacentaré mis ovejas, y yo las haré recostar, dice el Señor DIOS. [16] Yo buscaré a la perdida, y haré volver a la descarriada, vendaré a la quebrada y fortaleceré a la enferma; pero a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con juicio. [17] Y en cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor DIOS: He aquí, yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. [18] ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, para que pisoteéis con vuestros pies lo que queda de vuestros pastos; y que bebáis las aguas claras, para que enturbiéis con vuestros pies las que quedan? [19] Y mis ovejas comen lo que vuestros pies han pisoteado, y beben lo que vuestros pies han enturbiado. [20] Por tanto, así les dice el Señor DIOS: He aquí, yo, yo mismo juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca. [21] Por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis fuera, [22] yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán presa; y juzgaré entre oveja y oveja. [23] Y levantaré sobre ellas un solo pastor, y él las apacentará: mi siervo David; él las apacentará, y él les será por pastor. [24] Yo, el SEÑOR, les seré por Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo, el SEÑOR, he hablado. [25] Y haré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras dañinas; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques. [26] Y haré de ellas y de los alrededores de mi collado una bendición; y haré descender la lluvia a su tiempo; lluvias de bendición serán. [27] Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su producto, y estarán seguros sobre su tierra; y sabrán que yo soy el SEÑOR, cuando rompa las varas de su yugo y los libre de mano de los que se sirven de ellos. [28] Y no serán más presa de las naciones, ni las fieras de la tierra los devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien los espante. [29] Y levantaré para ellos una plantación de renombre, y no serán más consumidos por el hambre en la tierra, ni llevarán más la afrenta de las naciones. [30] Y sabrán que yo, el SEÑOR su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor DIOS. [31] Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo soy vuestro Dios, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 35

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte de Seir, y profetiza contra él, [3] y dile: Así dice el Señor DIOS: He aquí, yo estoy contra ti, oh monte de Seir, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en desolación y soledad. [4] A tus ciudades las dejaré en ruinas, y tú serás una desolación; y sabrás que yo soy el SEÑOR. [5] Por cuanto tuviste enemistad perpetua, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su calamidad, en el tiempo del castigo final, [6] por tanto, vivo yo, dice el Señor DIOS, que a sangre te destinaré, y la sangre te perseguirá; ya que no aborreciste la sangre, la sangre te perseguirá. [7] Y convertiré el monte de Seir en desolación y soledad, y cortaré de él al que va y al que viene. [8] Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus cauces caerán los muertos a espada. [9] Te convertiré en desolaciones perpetuas, y tus ciudades no se restaurarán; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [10] Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y las poseeremos, aunque el SEÑOR estaba allí, [11] por tanto, vivo yo, dice el Señor DIOS, que haré conforme a tu ira y conforme a tu celo con que procediste, a causa de tu odio contra ellos; y seré conocido entre ellos cuando te juzgue. [12] Y sabrás que yo, el SEÑOR, he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Están desolados; nos han sido dados para que los devoremos. [13] Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras; yo lo he oído. [14] Así dice el Señor DIOS: Para que se alegre toda la tierra, yo te haré una desolación. [15] Como te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue desolada, así haré contigo: desolación serás, oh monte de Seir, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 36

[1] Y tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd la palabra del SEÑOR. [2] Así dice el Señor DIOS: Por cuanto el enemigo dijo de vosotros: ¡Ea! También las alturas eternas han venido a ser nuestra posesión, [3] por tanto, profetiza, y di: Así dice el Señor DIOS: Por cuanto os asolaron y os devoraron por todos lados, para que fuerais posesión del resto de las naciones, y habéis andado en boca de los habladores y en la infamia del pueblo, [4] por tanto, montes de Israel, oíd la palabra del Señor DIOS: Así dice el Señor DIOS a los montes y a los collados, a los cauces y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que fueron puestas por presa y por escarnio al resto de las naciones que están alrededor; [5] por tanto, así dice el Señor DIOS: Ciertamente en el fuego de mi celo he hablado contra el resto de las naciones, y contra todo Edom, que se apropiaron de mi tierra como posesión con alegría de todo corazón y con desprecio del alma, para que sus campos fueran presa. [6] Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, a los cauces y a los valles: Así dice el Señor DIOS: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado la afrenta de las naciones. [7] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Yo he alzado mi mano, jurando que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta. [8] Pero vosotros, montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel, porque está cerca su venida. [9] Porque he aquí, yo estoy por vosotros, y me volveré a vosotros, y seréis labrados y sembrados. [10] Y multiplicaré sobre vosotros los hombres, toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y las ruinas reedificadas. [11] Y multiplicaré sobre vosotros hombres y bestias, y se multiplicarán y crecerán; y os haré habitar como en vuestros tiempos antiguos, y os haré más bien que en vuestros comienzos; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [12] Y haré andar sobre vosotros hombres, a mi pueblo Israel; y te poseerán, y les serás por heredad, y nunca más los privarás de hijos. [13] Así dice el Señor DIOS: Por cuanto os dicen: Devoradora de hombres eres, y has dejado sin hijos a tus

naciones, [14] por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más dejarás sin hijos a tus naciones, dice el Señor DIOS. [15] Y nunca más te haré oír la afrenta de las naciones, ni llevarás más el oprobio de los pueblos, ni harás caer más a tus naciones, dice el Señor DIOS. [16] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [17] Hijo de hombre, mientras la casa de Israel habitaba en su tierra, la contaminaron con su camino y con sus obras; como la inmundicia de la mujer en su impureza fue su camino delante de mí. [18] Y derramé mi furor sobre ellos por la sangre que derramaron sobre la tierra, y porque con sus ídolos la contaminaron. [19] Y los esparcí entre las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a su camino y conforme a sus obras los juzgué. [20] Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, cuando se decía de ellos: Estos son el pueblo del SEÑOR, y de la tierra de él han salido. [21] Pero tuve compasión de mi santo nombre, que la casa de Israel profanó entre las naciones adonde fueron. [22] Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis entre las naciones adonde habéis llegado. [23] Y santificaré mi gran nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy el SEÑOR, dice el Señor DIOS, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos. [24] Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestra propia tierra. [25] Y esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. [26] Y os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. [27] Y pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y que guardéis mis decretos y los pongáis por obra. [28] Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. [29] Y os salvaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. [30] Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles y el producto de los campos, para que nunca más recibáis afrenta de hambre entre las naciones. [31] Y os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras obras que no fueron buenas, y os aborreceréis a vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. [32] No lo hago por vosotros, dice el Señor DIOS; sabedlo bien. Avergonzaos y confundíos por vuestros caminos, oh casa de Israel. [33] Así dice el Señor DIOS: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. [34] Y la tierra desolada será labrada, en lugar de haber permanecido desolada a ojos de todos los que pasaban. [35] Y dirán: Esta tierra que era desolada ha venido a ser como el huerto del Edén; y las ciudades que estaban en ruinas, desoladas y derribadas, están fortificadas y habitadas. [36] Y las naciones que queden a vuestro alrededor sabrán que yo, el SEÑOR, reedifiqué lo derribado y planté lo que estaba desolado. Yo, el SEÑOR, he hablado, y lo haré. [37] Así dice el Señor DIOS: Aún seré solicitado por la casa de Israel para hacerles esto: multiplicaré los hombres como un rebaño. [38] Como el rebaño consagrado, como el rebaño de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades en ruinas estarán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 37

[1] La mano del SEÑOR vino sobre mí, y me sacó en el Espíritu del SEÑOR, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. [2] Y me hizo pasar junto a ellos por todo alrededor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del valle, y he aquí que estaban muy secos. [3] Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor DIOS, tú lo sabes. [4] Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd la palabra del SEÑOR. [5] Así dice el Señor DIOS a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. [6] Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir carne sobre vosotros, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el SEÑOR. [7] Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un estremecimiento; y los huesos se juntaron, cada hueso con su hueso. [8] Y miré, y he aquí que subían sobre ellos tendones y carne, y la piel los cubrió por encima; pero no había espíritu en ellos. [9] Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así dice el Señor DIOS: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. [10] Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y se pusieron sobre sus pies: un ejército grande en extremo. [11] Me dijo luego: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza; estamos del todo cortados. [12] Por tanto, profetiza, y diles: Así dice el Señor DIOS: He aquí, yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestros sepulcros, y os traeré a la tierra de Israel. [13] Y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando abra vuestros sepulcros, y os haga subir de vuestros sepulcros, pueblo mío. [14] Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os estableceré en vuestra tierra; y sabréis que yo, el SEÑOR, hablé y lo hice, dice el SEÑOR. [15] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [16] Tú, pues, hijo de hombre, toma un palo y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y para toda la casa de Israel sus compañeros. [17] Júntalos luego el uno con el otro, para que sean un solo palo, y serán uno solo en tu mano. [18] Y cuando te hablen los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos declararás qué significan para ti estas cosas?, [19] diles: Así dice el Señor DIOS: He aquí, yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y de las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré con él, con el palo de Judá, y los haré un solo palo, y serán uno en mi mano. [20] Y los palos sobre los que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos. [21] Y diles: Así dice el Señor DIOS: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones adonde fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra. [22] Y los haré una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y un solo rey será rey de todos ellos; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más estarán divididos en dos reinos. [23] Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con ninguna de

sus transgresiones; y los salvaré de todas sus moradas en las que pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. [24] Y mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis decretos, y guardarán mis estatutos, y los pondrán por obra. [25] Y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre. [26] Y haré con ellos pacto de paz; pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré, y los multiplicaré, y pondré mi santuario en medio de ellos para siempre. [27] Y estará mi tabernáculo con ellos, y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. [28] Y sabrán las naciones que yo, el SEÑOR, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.

CAPÍTULO 38

[1] Vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: [2] Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y Tubal, y profetiza contra él, [*3] y di: Así dice el Señor DIOS: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. [4] Y te haré volver, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, todos ellos vestidos a la perfección, una gran multitud con escudos grandes y pequeños, todos ellos empuñando espadas; [5] Persia, Etiopía y Fut con ellos, todos ellos con escudo y yelmo; [6] Gomer y todas sus tropas; la casa de Togarma, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo. [7] Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a tu alrededor, y sé tú su guarda. [8] Al cabo de muchos días serás visitado; al final de los años vendrás a la tierra rescatada de la espada, recogida de entre muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre habían sido una ruina; pero ella fue sacada de entre los pueblos, y todos ellos habitarán con seguridad. [9] Subirás tú, y vendrás como una tempestad; serás como una nube para cubrir la tierra, tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo. [10] Así dice el Señor DIOS: Y sucederá en aquel día que subirán cosas a tu corazón, y concebirás un mal designio, [11] y dirás: Subiré contra una tierra de aldeas sin muros; iré contra gente tranquila, que habita con seguridad; todos ellos habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas; [12] para tomar despojo y para saquear botín, para volver tu mano contra las ruinas ahora habitadas, y contra el pueblo recogido de entre las naciones, que ha adquirido ganado y posesiones, que habita en el centro de la tierra. [13] Sabá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis y todos sus leoncillos te dirán: ¿Has venido a tomar despojo? ¿Has reunido tu multitud para saquear botín, para llevarte plata y oro, para tomar ganado y posesiones, para tomar gran despojo? [14] Por tanto, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así dice el Señor DIOS: En aquel día, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú? [15] Y vendrás de tu lugar, de los confines del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos montados a caballo, una gran multitud y un poderoso ejército. [16] Y subirás contra mi pueblo Israel como una nube para cubrir la tierra; será al final de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos. [17] Así dice el Señor DIOS: ¿No eres tú aquel de quien hablé en los días antiguos por medio de mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos días, por años, que yo te había de traer contra ellos? [18] Y sucederá en aquel día, el día en que venga Gog contra la tierra de Israel, dice el Señor DIOS, que subirá mi furor en mi ira. [19] Porque en mi celo y en el fuego de mi enojo he hablado: Ciertamente en aquel día habrá gran terremoto sobre la tierra de Israel; [20] y temblarán delante de mí los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra; y se desmoronarán los montes, y caerán los peñascos, y todo muro caerá a tierra. [21] Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice el Señor DIOS; la espada de cada uno será contra su hermano. [22] Y entraré en juicio contra él con pestilencia y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, lluvia torrencial, y piedras de granizo, fuego y azufre. [23] Y me engrandeceré y me santificaré, y seré conocido delante de los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy el SEÑOR.

CAPÍTULO 39

[1] Tú, pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así dice el Señor DIOS: He aquí, yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mesec y Tubal. [2] Y te haré volver, y te conduciré, y te haré subir de los confines del norte, y te traeré sobre los montes de Israel. [*3] Y heriré tu arco en tu mano izquierda, y haré caer tus saetas de tu mano derecha. [4] Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que están contigo; a las aves de rapiña de toda especie y a las bestias del campo te he dado por comida. [5] Sobre la faz del campo caerás, porque yo he hablado, dice el Señor DIOS. [6] Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que habitan con seguridad en las costas; y sabrán que yo soy el SEÑOR. [7] Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más dejaré profanar mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy el SEÑOR, el Santo en Israel. [8] He aquí que viene, y se cumplirá, dice el Señor DIOS; este es el día del cual he hablado. [9] Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán, y encenderán y quemarán armas, escudos pequeños y grandes, arcos y saetas, bastones de mano y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años. [10] No traerán leña del campo, ni la cortarán de los bosques, porque quemarán las armas en el fuego; y despojarán a los que los despojaron, y saquearán a los que los saquearon, dice el Señor DIOS. [11] Y sucederá en aquel día que yo daré a Gog un lugar para sepulcro allí en Israel, el valle de los que pasan, al oriente del mar; y cerrará el paso a los que pasan; y allí enterrarán a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán el valle de Hamón-gog. [12] Y la casa de Israel los estará enterrando durante siete meses, para limpiar la tierra. [13] Los enterrará todo el pueblo de la tierra; y será para ellos renombre el día en que yo sea glorificado, dice el Señor DIOS. [14] Y apartarán hombres que de continuo recorran la tierra, para enterrar, con los que pasan, a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán la búsqueda. [15] Y pasarán los que recorran la

tierra, y cuando alguno vea un hueso humano, pondrá junto a él una señal, hasta que lo entierren los enterradores en el valle de Hamón-gog. [16] Y también el nombre de la ciudad será Hamona. Así limpiarán la tierra. [17] Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor DIOS: Di a las aves de toda especie, y a todas las bestias del campo: Juntaos y venid; reuníos de todas partes a mi sacrificio que os sacrifico, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre. [18] Comeréis carne de valientes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra: de carneros, de corderos, de machos cabríos y de becerros, engordados todos en Basán. [19] Y comeréis grasa hasta saciaros, y beberéis sangre hasta embriagaros, de mi sacrificio que yo os he sacrificado. [20] Y os saciaréis a mi mesa de caballos y de jinetes, de valientes y de todos los hombres de guerra, dice el Señor DIOS. [21] Y pondré mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano que habré puesto sobre ellos. [22] Y sabrá la casa de Israel que yo soy el SEÑOR su Dios, desde aquel día en adelante. [23] Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su iniquidad, por cuanto cometieron infidelidad contra mí; por eso escondí de ellos mi rostro, y los entregué en mano de sus enemigos, y cayeron todos a espada. [24] Conforme a su inmundicia y conforme a sus transgresiones hice con ellos, y de ellos escondí mi rostro. [25] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Ahora haré volver a los cautivos de Jacob, y tendré misericordia de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre. [26] Y ellos llevarán su vergüenza y toda la infidelidad que cometieron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad y no haya quien los espante; [27] cuando los haga volver de entre los pueblos, y los reúna de las tierras de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones. [28] Y sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, cuando, después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí más a ninguno de ellos. [29] Ni esconderé más de ellos mi rostro, porque habré derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 40

[1] En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, el día diez del mes, a los catorce años después que la ciudad fue herida, en aquel mismo día vino sobre mí la mano del SEÑOR, y me llevó allá. [2] En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había como una estructura de ciudad hacia el sur. [3] Me llevó allá, y he aquí un varón cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía en su mano un cordel de lino y una caña de medir; y él estaba de pie a la puerta. [4] Y aquel varón me habló, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todo lo que te muestro; porque para que yo te lo mostrara has sido traído aquí. Declara a la casa de Israel todo lo que ves. [5] Y he aquí un muro fuera de la casa, todo alrededor; y en la mano del varón, la caña de medir, de seis codos, de a codo y palmo menor; y midió el espesor del edificio, una caña, y la altura, una caña. [6] Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió el umbral de la puerta, una caña de ancho, y el otro umbral, una caña de ancho. [7] Y cada cámara tenía una caña de largo y una caña de ancho; y entre las cámaras había cinco codos; y el umbral de la puerta junto al pórtico de la puerta, por dentro, una caña. [*] [8] Midió asimismo el pórtico de la puerta por dentro, una caña. [9] Midió luego el pórtico de la puerta, ocho codos, y sus pilares, dos codos; y el pórtico de la puerta estaba por dentro. [10] Y las cámaras de la puerta hacia el oriente eran tres de un lado y tres del otro; las tres de una misma medida; también de una misma medida los pilares de un lado y del otro. [11] Midió el ancho de la entrada de la puerta, diez codos; la longitud de la puerta, trece codos. [12] Y el espacio delante de las cámaras era de un codo de un lado, y de un codo el espacio del otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado y seis codos por el otro. [13] Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra: veinticinco codos de ancho, de entrada a entrada. [14] E hizo los pilares de sesenta codos, hasta el pilar del atrio, alrededor de la puerta. [15] Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente del pórtico de la puerta interior había cincuenta codos. [16] Y había ventanas estrechas en las cámaras y en sus pilares por dentro de la puerta, todo alrededor, y asimismo en los pórticos; y había ventanas todo alrededor por dentro; y en cada pilar había palmeras. [17] Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí que había cámaras, y un enlosado hecho en el atrio todo alrededor; treinta cámaras había sobre aquel enlosado. [18] Y el enlosado estaba al lado de las puertas, en proporción a la longitud de las puertas; era el enlosado inferior. [19] Y midió el ancho desde el frente de la puerta inferior hasta el frente del atrio interior, por fuera: cien codos hacia el oriente y hacia el norte. [20] Y de la puerta que mira hacia el norte, en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura. [21] Sus cámaras eran tres de un lado y tres del otro; y sus pilares y sus pórticos eran como la medida de la primera puerta: cincuenta codos de longitud, y veinticinco codos de ancho. [22] Y sus ventanas, sus pórticos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que mira hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y sus pórticos estaban delante de ellas. [23] Y había una puerta del atrio interior enfrente de la puerta del norte y de la del oriente; y midió de puerta a puerta cien codos. [24] Me llevó después hacia el sur, y he aquí una puerta hacia el sur; y midió sus pilares y sus pórticos conforme a estas medidas. [25] Y tenía ventanas, ella y sus pórticos, todo alrededor, como estas ventanas: cincuenta codos de longitud, y veinticinco codos de ancho. [26] Y sus gradas eran siete para subir a ella, y sus pórticos estaban delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado y otra del otro, en sus pilares. [27] Y había una puerta del atrio interior hacia el sur; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos. [28] Me llevó luego al atrio interior por la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas. [29] Y sus cámaras, sus pilares y sus pórticos eran conforme a estas medidas; y tenía ventanas, ella y sus pórticos, todo alrededor: cincuenta codos de longitud, y veinticinco codos de ancho. [30] Y los pórticos todo alrededor eran de veinticinco codos de longitud, y cinco codos de ancho. [31] Y sus pórticos daban al atrio exterior, y había palmeras en sus pilares, y su subida era de ocho gradas. [32] Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas

medidas. [33] Y sus cámaras, sus pilares y sus pórticos eran conforme a estas medidas; y tenía ventanas, ella y sus pórticos, todo alrededor: cincuenta codos de longitud, y veinticinco codos de ancho. [34] Y sus pórticos daban al atrio exterior, y había palmeras en sus pilares de un lado y del otro, y su subida era de ocho gradas. [35] Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas: [36] sus cámaras, sus pilares y sus pórticos; y tenía ventanas todo alrededor: cincuenta codos de longitud, y veinticinco codos de ancho. [37] Y sus pilares daban al atrio exterior, y había palmeras en sus pilares de un lado y del otro, y su subida era de ocho gradas. [38] Y había una cámara con su entrada junto a los pilares de las puertas; allí lavaban el holocausto. [39] Y en el pórtico de la puerta había dos mesas de un lado y dos mesas del otro, para degollar sobre ellas el holocausto, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa. [40] Y al lado de fuera, según uno sube a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado, que estaba junto al pórtico de la puerta, dos mesas. [41] Cuatro mesas de un lado y cuatro mesas del otro, al lado de la puerta: ocho mesas, sobre las cuales degollaban. [42] Y las cuatro mesas para el holocausto eran de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, un codo y medio de ancho, y un codo de altura; sobre ellas ponían los utensilios con que degollaban el holocausto y el sacrificio. [43] Y había ganchos, de un palmo menor, fijados todo alrededor por dentro; y sobre las mesas se ponía la carne de la ofrenda. [44] Y fuera de la puerta interior estaban las cámaras de los cantores, en el atrio interior, que estaba al lado de la puerta del norte, y su frente miraba hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente, con el frente hacia el norte. [45] Y me dijo: Esta cámara cuyo frente mira hacia el sur es para los sacerdotes que guardan la ordenanza de la casa. [46] Y la cámara cuyo frente mira hacia el norte es para los sacerdotes que guardan la ordenanza del altar; estos son los hijos de Sadoc, los cuales, de entre los hijos de Leví, se acercan al SEÑOR para ministrarle. [47] Y midió el atrio: cien codos de longitud y cien codos de ancho; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa. [48] Y me llevó al pórtico de la casa, y midió cada pilar del pórtico, cinco codos de un lado y cinco codos del otro; y el ancho de la puerta, tres codos de un lado y tres codos del otro. [49] La longitud del pórtico era de veinte codos, y el ancho de once codos; y se subía a él por gradas; y había columnas junto a los pilares, una de un lado y otra del otro.

CAPÍTULO 41

[1] Me llevó luego al templo, y midió los pilares: seis codos de ancho de un lado y seis codos de ancho del otro, que era el ancho del tabernáculo. [2] El ancho de la entrada era de diez codos, y los lados de la entrada, de cinco codos de un lado y cinco codos del otro; y midió su longitud, cuarenta codos, y el ancho, veinte codos. [3] Y pasó al interior, y midió cada pilar de la entrada, dos codos; y la entrada, seis codos; y el ancho de la entrada, siete codos. [4] Midió también su longitud, veinte codos, y el ancho, veinte codos, delante del templo; y me dijo: Este es el lugar santísimo. [5] Después midió el muro de la casa, seis codos; y el ancho de las cámaras laterales, cuatro codos, todo alrededor de la casa. [6] Y las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas sobre otras, treinta y tres en cada piso; y entraban en el muro de la casa que había alrededor para las cámaras laterales, a fin de que se apoyaran, pero no se apoyaban en el muro de la casa. [7] Y se ensanchaban y se ampliaban las cámaras laterales a medida que se subía, porque la casa estaba rodeada todo alrededor de piso en piso hacia arriba; por eso la casa era más ancha arriba; y así se subía del piso inferior al superior por el de en medio. [8] Y vi la altura de la casa todo alrededor: los cimientos de las cámaras laterales eran de una caña entera, de seis codos hasta el remate. [9] El espesor del muro de las cámaras laterales por fuera era de cinco codos, y el espacio que quedaba libre junto a las cámaras laterales de la casa. [10] Y entre las cámaras había un ancho de veinte codos alrededor de la casa por todos lados. [11] Y la entrada de cada cámara lateral daba al espacio libre: una entrada hacia el norte y otra entrada hacia el sur; y el ancho del espacio libre era de cinco codos todo alrededor. [12] Y el edificio que estaba delante del espacio separado, del lado hacia el occidente, tenía setenta codos de ancho; y el muro del edificio, cinco codos de espesor todo alrededor, y su longitud, noventa codos. [13] Y midió la casa: cien codos de longitud; y el espacio separado, y el edificio con sus muros, cien codos de longitud. [14] Y el ancho del frente de la casa y del espacio separado hacia el oriente era de cien codos. [15] Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio separado, el que estaba detrás de él, y sus galerías de un lado y del otro: cien codos; y el templo interior, y los pórticos del atrio. [16] Los umbrales, las ventanas estrechas y las galerías alrededor de los tres pisos, frente al umbral, estaban revestidos de madera todo alrededor, desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas estaban cubiertas. [17] Por encima de la entrada, y hasta la casa interior, y por fuera, y por toda la pared alrededor, por dentro y por fuera, todo conforme a medida. [18] Y estaba labrado con querubines y palmeras, una palmera entre querubín y querubín; y cada querubín tenía dos rostros: [19] un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado; así estaba labrado por toda la casa todo alrededor. [20] Desde el suelo hasta encima de la entrada estaban labrados querubines y palmeras, así como en la pared del templo. [21] Los postes del templo eran cuadrados, y el frente del santuario tenía el mismo aspecto. [22] El altar era de madera, de tres codos de altura, y su longitud de dos codos; y sus esquinas, su longitud y sus paredes eran de madera. Y me dijo: Esta es la mesa que está delante del SEÑOR. [23] Y el templo y el santuario tenían dos puertas. [24] Y cada puerta tenía dos hojas, dos hojas que giraban: dos hojas para una puerta, y dos hojas para la otra. [25] Y en las puertas del templo había labrados querubines y palmeras, así como estaban hechos en las paredes; y había un alero de madera en el frente del pórtico por fuera. [26] Y había ventanas estrechas y palmeras de un lado y del otro, a los lados del pórtico, y en las cámaras laterales de la casa, y en los aleros.

CAPÍTULO 42

[1] Me sacó luego al atrio exterior, por el camino hacia el norte, y me llevó a las cámaras que estaban enfrente del espacio separado,

y enfrente del edificio, hacia el norte. [2] Por delante de su longitud de cien codos estaba la entrada del norte, y el ancho era de cincuenta codos. [3] Enfrente de los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, había galería frente a galería en tres pisos. [4] Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia el interior, con un camino de un codo; y sus entradas daban al norte. [5] Y las cámaras superiores eran más estrechas, porque las galerías les quitaban más espacio que a las inferiores y a las de en medio del edificio. [6] Porque eran de tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por eso eran más estrechas que las inferiores y que las de en medio, desde el suelo. [7] Y el muro que estaba por fuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior, delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de longitud. [8] Porque la longitud de las cámaras que daban al atrio exterior era de cincuenta codos; y he aquí que delante del templo había cien codos. [9] Y debajo de estas cámaras estaba la entrada al lado oriental, para entrar en ellas desde el atrio exterior. [10] En el espesor del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio separado y enfrente del edificio, había cámaras. [11] Y el corredor que había delante de ellas era semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho, y todas sus salidas, conforme a sus disposiciones y conforme a sus entradas. [12] Y conforme a las entradas de las cámaras que estaban hacia el sur, había una entrada al comienzo del camino, el camino que estaba directamente delante del muro hacia el oriente, para quien entraba en ellas. [13] Y me dijo: Las cámaras del norte y las cámaras del sur, que están delante del espacio separado, son cámaras santas, en las cuales los sacerdotes que se acercan al SEÑOR comerán las cosas santísimas; allí pondrán las cosas santísimas, la ofrenda de cereal, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa, porque el lugar es santo. [14] Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que dejarán allí sus vestiduras con que ministran, porque son santas; y se vestirán otras vestiduras, y así se acercarán a lo que es del pueblo. [15] Y cuando acabó de medir la casa interior, me sacó por el camino de la puerta que mira hacia el oriente, y lo midió todo alrededor. [16] Midió el lado oriental con la caña de medir: quinientas cañas, con la caña de medir, alrededor. [17] Midió el lado norte: quinientas cañas, con la caña de medir, alrededor. [18] Midió el lado sur: quinientas cañas, con la caña de medir. [19] Se volvió al lado occidental, y midió quinientas cañas con la caña de medir. [20] Por los cuatro lados lo midió; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre lo santo y lo profano.

CAPÍTULO 43

[1] Me llevó luego a la puerta, la puerta que mira hacia el oriente; [2] y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del camino del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria. [3] Y el aspecto de la visión que vi era como la visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro. [4] Y la gloria del SEÑOR entró en la casa por el camino de la puerta que mira hacia el oriente. [5] Y me alzó el espíritu, y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria del SEÑOR llenaba la casa. [6] Y oí a uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba de pie junto a mí. [7] Y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, y el lugar de las plantas de mis pies, en el cual habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y nunca más contaminará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos, [8] poniendo su umbral junto a mi umbral, y su poste junto a mi poste, con solo una pared entre mí y ellos; y contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los consumí en mi ira. [9] Ahora alejarán de mí sus fornicaciones y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre. [10] Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, para que se avergüencen de sus iniquidades; y midan el diseño. [11] Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles saber la forma de la casa, y su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todos sus estatutos, y todas sus formas y todas sus leyes; y escríbelo delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todos sus estatutos, y los pongan por obra. [12] Esta es la ley de la casa: sobre la cumbre del monte, todo su territorio alrededor será santísimo. He aquí que esta es la ley de la casa. [13] Y estas son las medidas del altar en codos (el codo es de un codo y un palmo menor): la base, de un codo, y de un codo el ancho; y su borde alrededor de su orilla, de un palmo; y esta es la parte superior del altar. [14] Y desde la base, sobre el suelo, hasta la cornisa inferior, dos codos, y el ancho de un codo; y desde la cornisa menor hasta la cornisa mayor, cuatro codos, y el ancho de un codo. [15] Y el hogar del altar era de cuatro codos; y desde el hogar del altar hacia arriba había cuatro cuernos. [*] [16] Y el hogar del altar tenía doce codos de longitud por doce de ancho, cuadrado por sus cuatro lados. [17] Y la cornisa, catorce de longitud por catorce de ancho, en sus cuatro lados; y el borde alrededor de ella, de medio codo; y su base, de un codo alrededor; y sus gradas miraban hacia el oriente. [18] Y me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor DIOS: Estos son los estatutos del altar el día en que sea hecho, para ofrecer sobre él holocausto y para rociar sobre él sangre. [19] Darás a los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acercan a mí, dice el Señor DIOS, para ministrarme, un becerro de la vacada para ofrenda por el pecado. [20] Y tomarás de su sangre, y la pondrás sobre los cuatro cuernos del altar, y sobre las cuatro esquinas de la cornisa, y sobre el borde alrededor; así lo purificarás y harás expiación por él. [21] Tomarás luego el becerro de la ofrenda por el pecado, y lo quemarán en el lugar señalado de la casa, fuera del santuario. [22] Y al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto para ofrenda por el pecado; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro. [23] Cuando acabes de purificarlo, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero del rebaño sin defecto; [24] y los ofrecerás delante del SEÑOR, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto al SEÑOR. [25] Por siete días prepararás cada día un macho cabrío como ofrenda por el pecado; asimismo prepararán un becerro de la vacada y un carnero del rebaño, sin

defecto. [26] Por siete días harán expiación por el altar y lo limpiarán, y así lo consagrarán. [27] Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes ofrecerán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y os aceptaré, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 44

[1] Me hizo volver luego por el camino de la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada. [2] Y me dijo el SEÑOR: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará nadie por ella, porque el SEÑOR, Dios de Israel, entró por ella; por tanto, estará cerrada. [3] En cuanto al príncipe, por ser príncipe, él se sentará allí para comer pan delante del SEÑOR; por el camino del pórtico de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá. [4] Y me llevó por el camino de la puerta del norte, delante de la casa; y miré, y he aquí que la gloria del SEÑOR había llenado la casa del SEÑOR; y me postré sobre mi rostro. [5] Y me dijo el SEÑOR: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo hablo contigo sobre todos los estatutos de la casa del SEÑOR y todas sus leyes; y pon atención a la entrada de la casa, con todas las salidas del santuario. [6] Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así dice el Señor DIOS: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel, [7] cuando trajisteis a extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para profanar mi casa, cuando ofrecíais mi pan, la grasa y la sangre; y ellos invalidaron mi pacto con todas vuestras abominaciones. [8] Y no habéis guardado la ordenanza de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de mi ordenanza en mi santuario para vosotros. [9] Así dice el Señor DIOS: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están en medio de los hijos de Israel. [10] Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se descarrió, los cuales se descarriaron de mí en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad. [11] Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos degollarán el holocausto y el sacrificio para el pueblo, y estarán delante de ellos para servirles. [12] Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron para la casa de Israel tropiezo de iniquidad, por tanto, he alzado mi mano contra ellos, dice el Señor DIOS, que llevarán su iniquidad. [13] No se acercarán a mí para ejercer el sacerdocio, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a las cosas santísimas, sino que llevarán su vergüenza y las abominaciones que cometieron. [14] Los pondré, pues, por guardas de la ordenanza de la casa, para todo su servicio y para todo lo que en ella haya de hacerse. [15] Pero los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron la ordenanza de mi santuario cuando los hijos de Israel se descarriaron de mí, ellos se acercarán a mí para ministrarme, y estarán delante de mí para ofrecerme la grasa y la sangre, dice el Señor DIOS. [16] Ellos entrarán en mi santuario, y ellos se acercarán a mi mesa para ministrarme, y guardarán mi ordenanza. [17] Y sucederá que cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa. [18] Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán con nada que los haga sudar. [19] Y cuando salgan al atrio exterior, al atrio exterior hacia el pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras santas, y se vestirán otras vestiduras, para no santificar al pueblo con sus vestiduras. [20] Y no se raparán la cabeza, ni dejarán crecer su cabello, sino que se recortarán el cabello de sus cabezas. [21] Ningún sacerdote beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. [22] Ni tomarán por esposa a viuda ni a repudiada, sino que tomarán vírgenes del linaje de la casa de Israel, o viuda que haya quedado viuda de un sacerdote. [23] Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les harán discernir entre lo inmundo y lo limpio. [24] En los pleitos ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y guardarán mis leyes y mis estatutos en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo. [25] No se acercarán a hombre muerto para contaminarse; solo por padre o madre, hijo o hija, hermano o hermana que no haya tenido marido, podrán contaminarse. [26] Y después de su purificación, le contarán siete días. [27] Y el día que entre en el santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su ofrenda por el pecado, dice el Señor DIOS. [28] Y esto les será por heredad: yo seré su heredad; y no les daréis posesión en Israel: yo soy su posesión. [29] La ofrenda de cereal, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa comerán ellos; y toda cosa consagrada en Israel será de ellos. [30] Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se ofrezca de todas vuestras ofrendas, serán de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de vuestra masa, para que haga reposar la bendición en tu casa. [31] Ninguna cosa mortecina ni despedazada, sea de ave o de bestia, comerán los sacerdotes.

CAPÍTULO 45

[1] Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para el SEÑOR, una porción santa de la tierra, de veinticinco mil de longitud y diez mil de ancho; esto será santo en todo su territorio alrededor. [2] De esto habrá para el santuario quinientas por quinientas, en cuadro alrededor; y cincuenta codos de ejido alrededor. [3] Y de esta medida medirás una longitud de veinticinco mil y un ancho de diez mil; y en ella estará el santuario, el lugar santísimo. [4] Esta será la porción santa de la tierra; será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar al SEÑOR; y les servirá de lugar para casas, y de lugar santo para el santuario. [5] Asimismo veinticinco mil de longitud y diez mil de ancho serán para los levitas, ministros de la casa, como posesión suya, con veinte cámaras. [6] Y para posesión de la ciudad daréis cinco mil de ancho y veinticinco mil de longitud, junto a la porción santa apartada; será para toda la casa de Israel. [7] Y la parte del príncipe estará a un lado y a otro de la porción santa apartada y de la posesión de la ciudad, delante de la porción santa apartada y delante de la posesión de la ciudad, desde el lado occidental hacia el occidente, y desde el lado oriental hacia el oriente; y su longitud

corresponderá a una de las porciones, desde el límite occidental hasta el límite oriental. [8] Esta tierra será su posesión en Israel; y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo, sino que darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus. [9] Así dice el Señor DIOS: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña; haced juicio y justicia; quitad vuestras exacciones de sobre mi pueblo, dice el Señor DIOS. [10] Balanzas justas, efa justo y bato justo tendréis. [11] El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato contenga la décima parte del homer, y el efa la décima parte del homer; la medida de ellos será según el homer. [12] Y el siclo será de veinte geras; veinte siclos, veinticinco siclos y quince siclos os serán una mina. [13] Esta es la ofrenda que ofreceréis: la sexta parte de un efa por cada homer de trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de cebada. [14] Y lo establecido para el aceite, el bato de aceite: la décima parte de un bato por cada coro, que es un homer de diez batos; porque diez batos son un homer. [15] Y una cordera del rebaño de cada doscientas, de los pastos regados de Israel, para ofrenda de cereal, y para holocausto, y para ofrendas de paz, para hacer expiación por ellos, dice el Señor DIOS. [16] Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel. [17] Y al príncipe le corresponderá dar los holocaustos, la ofrenda de cereal y la libación en las fiestas, en las lunas nuevas y en los días de reposo, en todas las fiestas solemnes de la casa de Israel; él preparará la ofrenda por el pecado, la ofrenda de cereal, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel. [18] Así dice el Señor DIOS: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un becerro sin defecto, y purificarás el santuario. [19] Y el sacerdote tomará de la sangre de la ofrenda por el pecado, y la pondrá sobre los postes de la casa, y sobre las cuatro esquinas de la cornisa del altar, y sobre los postes de la puerta del atrio interior. [20] Así harás el séptimo día del mes por cualquiera que haya pecado por error o por ignorancia; y haréis expiación por la casa. [21] El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura. [22] Y aquel día el príncipe preparará por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra un becerro como ofrenda por el pecado. [23] Y durante los siete días de la fiesta preparará holocausto al SEÑOR: siete becerros y siete carneros sin defecto, cada día de los siete días; y como ofrenda por el pecado, un macho cabrío cada día. [24] Y como ofrenda de cereal preparará un efa por cada becerro y un efa por cada carnero; y un hin de aceite por cada efa. [25] En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días en cuanto a la ofrenda por el pecado, al holocausto, a la ofrenda de cereal y al aceite.

CAPÍTULO 46

[1] Así dice el Señor DIOS: La puerta del atrio interior que mira hacia el oriente estará cerrada los seis días de trabajo, pero el día de reposo se abrirá, y el día de la luna nueva también se abrirá. [2] Y el príncipe entrará por el camino del pórtico de la puerta de afuera, y estará de pie junto al poste de la puerta, mientras los sacerdotes ofrecen su holocausto y sus ofrendas de paz; y adorará en el umbral de la puerta, y después saldrá; pero la puerta no se cerrará hasta la tarde. [3] Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante del SEÑOR a la entrada de esa puerta, en los días de reposo y en las lunas nuevas. [4] Y el holocausto que el príncipe ofrecerá al SEÑOR el día de reposo será seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto; [5] y como ofrenda de cereal, un efa con cada carnero; y con cada cordero, ofrenda de cereal conforme a lo que él pueda dar; y un hin de aceite por cada efa. [6] Y el día de la luna nueva, un becerro de la vacada sin defecto, seis corderos y un carnero; serán sin defecto. [7] Y preparará como ofrenda de cereal un efa con el becerro y un efa con el carnero; y con los corderos, conforme a lo que alcance su mano; y un hin de aceite por cada efa. [8] Y cuando el príncipe entre, entrará por el camino del pórtico de la puerta, y por el mismo camino saldrá. [9] Pero cuando el pueblo de la tierra entre delante del SEÑOR en las fiestas solemnes, el que entre por el camino de la puerta del norte para adorar saldrá por el camino de la puerta del sur, y el que entre por el camino de la puerta del sur saldrá por el camino de la puerta del norte; no volverá por el camino de la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente. [10] Y el príncipe, cuando ellos entren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salgan, saldrán juntos. [11] Y en las fiestas y en las solemnidades, la ofrenda de cereal será un efa con cada becerro, y un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a lo que él pueda dar; y un hin de aceite por cada efa. [12] Y cuando el príncipe prepare una ofrenda voluntaria, holocausto u ofrendas de paz como ofrenda voluntaria al SEÑOR, se le abrirá la puerta que mira hacia el oriente, y hará su holocausto y sus ofrendas de paz como hace el día de reposo; y después saldrá, y cerrarán la puerta después que salga. [13] Y prepararás cada día en holocausto al SEÑOR un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo prepararás. [14] Y con él prepararás cada mañana la ofrenda de cereal: la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para humedecer la flor de harina; ofrenda de cereal para el SEÑOR, por estatuto perpetuo, continuamente. [15] Así prepararán el cordero, y la ofrenda de cereal, y el aceite, cada mañana, en holocausto continuo. [16] Así dice el Señor DIOS: Si el príncipe da un regalo de su heredad a alguno de sus hijos, será de sus hijos; posesión de ellos será por herencia. [17] Pero si da un regalo de su heredad a alguno de sus siervos, será de este hasta el año de libertad, y después volverá al príncipe; su heredad será solo de sus hijos. [18] Y el príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo, despojándolos de su posesión; de su propia posesión dará herencia a sus hijos, para que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión. [19] Me llevó después por la entrada que estaba al lado de la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, que miraban al norte; y he aquí que había allí un lugar en el fondo, hacia el occidente. [20] Y me dijo: Este es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el pecado; allí cocerán la ofrenda de cereal, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo. [21] Luego me sacó al atrio exterior, y me hizo pasar por los cuatro rincones del atrio; y he aquí que en cada rincón del atrio había un atrio. [22] En los cuatro rincones del atrio había atrios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro

rincones. [23] Y había una hilera de muro alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y había fogones hechos debajo de las hileras, alrededor. [24] Y me dijo: Estas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán el sacrificio del pueblo.

CAPÍTULO 47

[1] Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí que salían aguas de debajo del umbral de la casa hacia el oriente, porque el frente de la casa miraba al oriente; y las aguas descendían de debajo, del lado derecho de la casa, al sur del altar. [2] Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino de fuera hasta la puerta exterior, por el camino que mira al oriente; y he aquí que las aguas brotaban del lado derecho. [3] Y salió el varón hacia el oriente, con un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas; eran aguas hasta los tobillos. [4] Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas; eran aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar; eran aguas hasta los lomos. [5] Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido, aguas para nadar, un río que no se podía pasar. [6] Y me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó, y me hizo volver a la orilla del río. [7] Y al volver, he aquí que en la orilla del río había muchísimos árboles de un lado y del otro. [8] Y me dijo: Estas aguas salen hacia la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y al ser llevadas al mar, las aguas serán saneadas. [9] Y sucederá que todo ser viviente que se mueva por dondequiera que entren estos dos ríos vivirá; y habrá muchísimos peces, por haber entrado allá estas aguas, y serán saneadas; y vivirá todo lo que entre en este río. [10] Y sucederá que junto a él estarán los pescadores; desde En-gadi hasta En-eglaim habrá tendederos de redes; sus peces serán según su especie, como los peces del Mar Grande, muchísimos. [11] Pero sus pantanos y sus lagunas no serán saneados; quedarán para salinas. [12] Y junto al río, en su orilla, de un lado y del otro, crecerá toda clase de árboles frutales; su hoja nunca caerá, ni faltará su fruto; cada mes darán nuevos frutos, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para comer, y su hoja para medicina. [13] Así dice el Señor DIOS: Estos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes. [14] Y la heredaréis tanto los unos como los otros; por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres; por tanto, esta tierra os tocará en heredad. [15] Y este será el límite de la tierra hacia el lado del norte: desde el Mar Grande, camino de Hetlón, viniendo a Zedad; [16] Hamat, Berota, Sibraim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazar-haticón, que está junto al límite de Haurán. [17] Y el límite será desde el mar hasta Hazar-enán, en el límite de Damasco, y al norte, hacia el norte, el límite de Hamat. Este será el lado del norte. [18] Y el lado oriental: lo mediréis desde entre Haurán y Damasco, y entre Galaad y la tierra de Israel, el Jordán; desde el límite hasta el mar oriental. Este será el lado oriental. [19] Y el lado meridional, hacia el sur: desde Tamar hasta las aguas de Meriba en Cades, y el arroyo hasta el Mar Grande. Este será el lado meridional, hacia el sur. [20] Y el lado occidental será el Mar Grande, desde el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat. Este será el lado occidental. [21] Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel. [22] Y sucederá que la echaréis en suertes por heredad para vosotros y para los extranjeros que moran entre vosotros, que han engendrado hijos entre vosotros; y los tendréis como naturales entre los hijos de Israel; echarán suertes con vosotros para tener heredad entre las tribus de Israel. [23] Y sucederá que en la tribu en que more el extranjero, allí le daréis su heredad, dice el Señor DIOS.

CAPÍTULO 48

[1] Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte, por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, hasta Hazar-enán, en el límite de Damasco, al norte, junto a Hamat, desde el lado oriental hasta el occidental: Dan, una parte. [2] Junto al límite de Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Aser, una parte. [3] Junto al límite de Aser, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Neftalí, una parte. [4] Junto al límite de Neftalí, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Manasés, una parte. [5] Junto al límite de Manasés, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Efraín, una parte. [6] Junto al límite de Efraín, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Rubén, una parte. [7] Junto al límite de Rubén, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Judá, una parte. [8] Junto al límite de Judá, desde el lado oriental hasta el lado occidental, estará la porción que apartaréis, de veinticinco mil de ancho, y de longitud como cada una de las otras partes, desde el lado oriental hasta el lado occidental; y el santuario estará en medio de ella. [9] La porción que apartaréis para el SEÑOR será de veinticinco mil de longitud y diez mil de ancho. [10] Y la porción santa será para estos, para los sacerdotes: veinticinco mil al norte, diez mil de ancho al occidente, diez mil de ancho al oriente, y veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario del SEÑOR estará en medio de ella. [11] Será para los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc, que guardaron mi ordenanza, que no se descarriaron cuando se descarriaron los hijos de Israel, como se descarriaron los levitas. [12] Ellos tendrán como porción apartada, de la porción de la tierra, un lugar santísimo, junto al límite de los levitas. [13] Y la de los levitas, correspondiente al límite de los sacerdotes, será de veinticinco mil de longitud y diez mil de ancho; toda la longitud, veinticinco mil, y el ancho, diez mil. [14] No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni traspasarán las primicias de la tierra, porque es cosa consagrada al SEÑOR. [15] Y los cinco mil de ancho que quedan delante de los veinticinco mil serán profanos, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio. [16] Y estas serán sus medidas: el lado del norte, cuatro mil quinientas; el lado del sur, cuatro mil quinientas; el lado del oriente, cuatro mil quinientas; y el lado del occidente, cuatro mil quinientas. [17] Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y al occidente de doscientas cincuenta. [18] Y lo que quede de longitud delante de la porción santa será diez mil al oriente y diez mil al occidente; estará delante de la porción santa, y sus productos serán para alimento de los que sirven a la ciudad. [19] Y los que sirvan a la ciudad la cultivarán, de todas las tribus de

Israel. [20] Toda la porción apartada será de veinticinco mil por veinticinco mil; en cuadro apartaréis la porción santa, con la posesión de la ciudad. [21] Y lo que quede será para el príncipe, a un lado y a otro de la porción santa y de la posesión de la ciudad, delante de los veinticinco mil de la porción apartada hasta el límite oriental, y hacia el occidente delante de los veinticinco mil hasta el límite occidental, correspondiente a las partes; será para el príncipe; y la porción santa y el santuario de la casa estarán en medio de ella. [22] Y desde la posesión de los levitas y la posesión de la ciudad, que están en medio de lo que pertenece al príncipe, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín, será para el príncipe. [23] En cuanto al resto de las tribus, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Benjamín, una parte. [24] Junto al límite de Benjamín, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Simeón, una parte. [25] Junto al límite de Simeón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Isacar, una parte. [26] Junto al límite de Isacar, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Zabulón, una parte. [27] Junto al límite de Zabulón, desde el lado oriental hasta el lado occidental: Gad, una parte. [28] Y junto al límite de Gad, al lado del sur, hacia el sur, el límite será desde Tamar hasta las aguas de Meriba en Cades, y el arroyo hasta el Mar Grande. [29] Esta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y estas son sus porciones, dice el Señor DIOS. [30] Y estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas por medida. [31] Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra. [32] Y al lado oriental, cuatro mil quinientas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra. [33] Y al lado del sur, cuatro mil quinientas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra. [34] Y al lado occidental, cuatro mil quinientas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra. [35] En derredor, dieciocho mil. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será: El SEÑOR está allí.

Daniel

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

CAPÍTULO 1

[1] En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén y la sitió. [2] Y el Señor entregó en su mano a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y él los llevó a la tierra de Sinar, a la casa de su dios, y puso los utensilios en la casa del tesoro de su dios. [3] Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajera de los hijos de Israel, del linaje real y de los nobles, [4] muchachos en quienes no hubiera ningún defecto, de buen parecer, entendidos en toda sabiduría, conocedores de ciencia y dotados de entendimiento, y que tuvieran capacidad para estar en el palacio del rey, y que les enseñara las letras y la lengua de los caldeos. [5] Y el rey les asignó una ración diaria de la comida del rey y del vino que él bebía, y que los criara tres años, para que al cabo de ellos estuvieran delante del rey. [6] Y entre ellos estaban, de los hijos de Judá, Daniel, Ananías, Misael y Azarías. [7] A ellos el jefe de los eunucos les puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego. [8] Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la comida del rey ni con el vino que él bebía; y pidió al jefe de los eunucos que no se le obligara a contaminarse. [9] Y Dios puso a Daniel en gracia y en buena voluntad delante del jefe de los eunucos. [10] Y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues ¿por qué ha de ver vuestros rostros más demacrados que los de los muchachos de vuestra edad? Así condenaríais mi cabeza ante el rey. [11] Entonces dijo Daniel al mayordomo que el jefe de los eunucos había puesto sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: [12] Te ruego que pruebes a tus siervos diez días, y que nos den legumbres para comer y agua para beber. [13] Y que luego se vean delante de ti nuestros rostros y los rostros de los muchachos que comen de la comida del rey; y haz con tus siervos según lo que veas. [14] Y él los escuchó en este asunto, y los probó diez días. [15] Y al cabo de los diez días su aspecto se vio mejor y más robusto de carnes que el de todos los muchachos que comían de la comida del rey. [16] Así el mayordomo se llevaba la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres. [17] A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y sabiduría; y Daniel entendía toda visión y sueños. [18] Y al cabo de los días que el rey había dicho que los trajeran, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. [19] Y el rey habló con ellos, y no se halló entre todos ellos ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; y así estuvieron delante del rey. [20] Y en todo asunto de sabiduría y de entendimiento que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. [21] Y Daniel continuó hasta el año primero del rey Ciro.

CAPÍTULO 2

[1] En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños, y se turbó su espíritu, y se le fue el sueño. [2] Y el rey mandó llamar a los magos, a los astrólogos, a los hechiceros y a los caldeos, para que le explicaran al rey sus sueños. Y vinieron y se presentaron delante del rey. [3] Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño. [4] Entonces hablaron los caldeos al rey en arameo: Oh rey, vive para siempre; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación. [*] [5] Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo he decidido yo: si no me dais a conocer el sueño y su interpretación, seréis despedazados, y vuestras casas serán convertidas en muladares. [6] Pero si me mostráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones, recompensas y gran honra. Mostradme, pues, el sueño y su interpretación. [7] Respondieron por segunda vez y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación. [8] Respondió el rey y dijo: Yo sé

ciertamente que vosotros queréis ganar tiempo, porque veis que el asunto lo he decidido yo. [9] Si no me dais a conocer el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Pues habéis acordado decir delante de mí palabra mentirosa y perversa, hasta que cambie el tiempo. Decidme, pues, el sueño, y sabré que me podéis mostrar su interpretación. [10] Respondieron los caldeos delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además, ningún rey, por grande y poderoso que fuera, ha preguntado cosa semejante a ningún mago, astrólogo ni caldeo. [11] Y el asunto que el rey pregunta es difícil, y no hay otro que lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses, cuya morada no está con la carne. [12] Por esto el rey se enojó y se enfureció en gran manera, y mandó que mataran a todos los sabios de Babilonia. [13] Y se publicó el decreto, y los sabios iban a ser muertos; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos. [14] Entonces Daniel respondió con prudencia y sensatez a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. [15] Habló y dijo a Arioc, capitán del rey: ¿Por qué es tan apremiante el decreto de parte del rey? Entonces Arioc hizo saber el asunto a Daniel. [16] Y Daniel entró y pidió al rey que le diera tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey. [17] Luego Daniel se fue a su casa e hizo saber el asunto a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, [18] para que pidieran misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no perecieran con los demás sabios de Babilonia. [19] Entonces el misterio fue revelado a Daniel en visión de noche; y Daniel bendijo al Dios del cielo. [20] Habló Daniel y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglo en siglo, porque suyos son la sabiduría y el poder. [21] Él muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y la ciencia a los que tienen entendimiento. [22] Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y la luz mora con él. [23] A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y poder, y ahora me has dado a conocer lo que te pedimos, pues nos has dado a conocer el asunto del rey. [24] Por esto Daniel entró a Arioc, a quien el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia; fue y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame delante del rey, y yo le mostraré al rey la interpretación. [25] Entonces Arioc llevó a toda prisa a Daniel delante del rey, y le dijo así: He hallado un varón de los hijos de los cautivos de Judá, que dará a conocer al rey la interpretación. [26] Respondió el rey y dijo a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar: ¿Puedes tú darme a conocer el sueño que vi y su interpretación? [27] Daniel respondió delante del rey, y dijo: El misterio que el rey pregunta, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden mostrar al rey. [28] Pero hay un Dios en los cielos que revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. Tu sueño y las visiones de tu cabeza sobre tu cama son estos: [29] Tú, oh rey, estando en tu cama, te vinieron pensamientos sobre lo que había de ser después de esto; y el que revela los misterios te ha hecho saber lo que ha de ser. [30] Y a mí me ha sido revelado este misterio, no por sabiduría que haya en mí más que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón. [31] Tú, oh rey, estabas mirando, y he aquí una gran estatua. Esta estatua, que era muy grande y cuyo brillo era extraordinario, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. [32] La cabeza de esta estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; [33] sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. [34] Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con manos, e hirió a la estatua en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. [35] Entonces fueron desmenuzados a la vez el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como el tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que se hallara rastro alguno de ellos. Y la piedra que hirió a la estatua se hizo un gran monte que llenó toda la tierra. [36] Este es el sueño; y su interpretación la diremos delante del rey. [37] Tú, oh rey, eres rey de reyes, porque el Dios del cielo te ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria. [38] Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano y te ha dado dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. [39] Y después de ti se levantará otro reino inferior a ti; y luego un tercer reino, de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. [40] Y el cuarto reino será fuerte como el hierro; así como el hierro desmenuza y quebranta todas las cosas, y como el hierro que tritura, desmenuzará y triturará todo esto. [41] Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; pero habrá en él algo de la firmeza del hierro, así como viste el hierro mezclado con barro cocido. [42] Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro cocido, así el reino será en parte fuerte y en parte frágil. [43] Y así como viste el hierro mezclado con barro cocido, se mezclarán por medio de la simiente humana, pero no se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con el barro. [44] Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que jamás será destruido, y el reino no será dejado a otro pueblo; desmenuzará y pondrá fin a todos estos reinos, y él permanecerá para siempre, [45] así como viste que del monte fue cortada una piedra, no con manos, y que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro cocido, la plata y el oro. El gran Dios ha hecho saber al rey lo que ha de acontecer después de esto; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación. [46] Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se inclinó ante Daniel, y mandó que le ofrecieran ofrenda e incienso. [47] Respondió el rey a Daniel y dijo: Ciertamente vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio. [48] Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos y grandes dones, y lo hizo gobernador sobre toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de los gobernadores sobre todos los sabios de Babilonia. [49] Y Daniel pidió al rey, y él puso sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.

CAPÍTULO 3

[1] El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos y su anchura de seis codos; la levantó en el llano

de Dura, en la provincia de Babilonia. [2] Y el rey Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, los prefectos y los gobernadores, los consejeros, los tesoreros, los jueces, los magistrados y todos los oficiales de las provincias, para que vinieran a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. [3] Entonces se reunieron los sátrapas, los prefectos y los gobernadores, los consejeros, los tesoreros, los jueces, los magistrados y todos los oficiales de las provincias, para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado Nabucodonosor. [4] Y el pregonero clamaba con fuerza: A vosotros se os ordena, oh pueblos, naciones y lenguas, [5] que en el momento en que oigáis el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de toda clase de instrumentos de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado. [6] Y el que no se postre y adore, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. [7] Por esto, en aquel momento, cuando todos los pueblos oyeron el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio y de toda clase de instrumentos de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado. [8] Por esto, en aquel momento, se acercaron algunos varones caldeos y acusaron maliciosamente a los judíos. [9] Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Oh rey, vive para siempre. [10] Tú, oh rey, has dado un decreto: que todo hombre que oiga el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de toda clase de instrumentos de música, se postre y adore la estatua de oro; [11] y que el que no se postre y adore sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo. [12] Hay unos varones judíos, a quienes pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego. Estos varones, oh rey, no te han hecho caso; no sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que has levantado. [13] Entonces Nabucodonosor, con ira y enojo, mandó que trajeran a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Y estos varones fueron traídos delante del rey. [14] Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he levantado? [15] Ahora, pues, si estáis dispuestos para que, en el momento en que oigáis el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de toda clase de instrumentos de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho, bien; pero si no la adoráis, en la misma hora seréis echados dentro de un horno de fuego ardiendo. ¿Y qué dios es aquel que os librará de mis manos? [16] Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No necesitamos responderte sobre este asunto. [17] Si es así, nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. [18] Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado. [19] Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego; habló y mandó que se calentara el horno siete veces más de lo que se acostumbraba calentarlo. [20] Y mandó a hombres muy fuertes de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego para echarlos en el horno de fuego ardiendo. [21] Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus demás vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. [22] Y como la orden del rey era apremiante y el horno se había calentado en extremo, la llama del fuego mató a aquellos hombres que habían subido a Sadrac, Mesac y Abed-nego. [23] Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo. [24] Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente; habló y dijo a sus consejeros: ¿No echamos a tres varones atados dentro del fuego? Respondieron y dijeron al rey: Es verdad, oh rey. [25] Y él respondió y dijo: He aquí, yo veo cuatro varones sueltos que se pasean en medio del fuego, y no sufren ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de los dioses. [*] [26] Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo; habló y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. [27] Y se reunieron los sátrapas, los prefectos, los gobernadores y los consejeros del rey, y vieron a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder sobre sus cuerpos; ni aun el cabello de su cabeza se había quemado, sus mantos estaban intactos, y ni siquiera olor de fuego había pasado por ellos. [28] Habló Nabucodonosor y dijo: Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que desobedecieron la orden del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que no fuera su Dios. [29] Por tanto, de mi parte se da este decreto: que todo pueblo, nación o lengua que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea despedazado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay otro dios que pueda librar como este. [30] Entonces el rey hizo prosperar a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia.

CAPÍTULO 4

[1] Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Que vuestra paz sea multiplicada. [2] Me ha parecido bien declarar las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. [3] ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán poderosas sus maravillas! Su reino es un reino eterno, y su dominio de generación en generación. [4] Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa y floreciente en mi palacio. [5] Vi un sueño que me espantó, y las imaginaciones sobre mi cama y las visiones de mi cabeza me turbaron. [6] Por eso di un decreto para que trajeran delante de mí a todos los sabios de Babilonia, para que me hicieran saber la interpretación del sueño. [7] Entonces vinieron los magos, los astrólogos, los caldeos y los adivinos, y yo les dije el sueño, pero no me hicieron saber su interpretación. [8] Hasta que al fin entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, conforme al nombre de mi dios, y en quien está el espíritu de los dioses santos; y conté el sueño delante de él, diciendo: [*] [9] Beltsasar, jefe de los magos, ya que yo sé que en ti está el espíritu de los dioses santos y que ningún misterio te es difícil, dime las visiones del sueño que he visto, y su interpretación. [10]

Estas eran las visiones de mi cabeza sobre mi cama: Yo estaba mirando, y he aquí un árbol en medio de la tierra, cuya altura era grande. [11] El árbol creció y se hizo fuerte, y su altura llegaba hasta el cielo, y se veía desde los confines de toda la tierra. [12] Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, en sus ramas habitaban las aves del cielo, y de él se alimentaba toda carne. [13] Veía yo en las visiones de mi cabeza sobre mi cama, y he aquí que un vigilante, un santo, descendía del cielo. [14] Clamaba con fuerza y decía así: Derribad el árbol y cortad sus ramas, quitadle el follaje y dispersad su fruto; váyanse las bestias de debajo de él y las aves de sus ramas. [15] Pero dejad en la tierra el tocón de sus raíces, con atadura de hierro y de bronce, entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. [16] Sea cambiado su corazón de corazón de hombre, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. [17] La sentencia es por decreto de los vigilantes, y la decisión por dicho de los santos, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere, y pone sobre él al más humilde de los hombres. [18] Este sueño he visto yo, el rey Nabucodonosor. Tú, pues, Beltsasar, di su interpretación, ya que ninguno de los sabios de mi reino ha podido hacerme saber la interpretación; pero tú puedes, porque en ti está el espíritu de los dioses santos. [19] Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito por un momento, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, sea el sueño para los que te aborrecen, y su interpretación para tus enemigos. [20] El árbol que viste, que creció y se hizo fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo y que se veía desde toda la tierra, [21] cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, y en el que había alimento para todos, debajo del cual habitaban las bestias del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, [22] eres tú mismo, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte; pues tu grandeza ha crecido y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra. [23] Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante, un santo, que descendía del cielo y decía: Derribad el árbol y destruidlo; pero dejad en la tierra el tocón de sus raíces, con atadura de hierro y de bronce, entre la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; [24] esta es la interpretación, oh rey, y es el decreto del Altísimo que ha venido sobre mi señor el rey: [25] Te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada; te harán comer hierba como a los bueyes, y serás mojado con el rocío del cielo; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo gobierna el reino de los hombres y lo da a quien él quiere. [26] Y en cuanto a la orden de dejar el tocón de las raíces del árbol, tu reino te quedará firme desde que conozcas que el cielo gobierna. [27] Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: redime tus pecados con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordia con los pobres; quizá sea prolongada tu tranquilidad. [28] Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. [29] Al cabo de doce meses, paseándose por el palacio real de Babilonia, [30] habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad? [31] Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando cayó una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino se ha apartado de ti. [32] Y de entre los hombres te echarán, y con las bestias del campo será tu morada; te harán comer hierba como a los bueyes, y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo gobierna el reino de los hombres y lo da a quien él quiere. [33] En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor: fue echado de entre los hombres, comía hierba como los bueyes, y su cuerpo era mojado con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como las plumas de las águilas, y sus uñas como las de las aves. [34] Mas al fin de los días, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y mi entendimiento me fue devuelto; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es un dominio eterno, y su reino de generación en generación. [35] Y todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano ni le diga: ¿Qué haces? [36] En aquel tiempo mi entendimiento me fue devuelto, y para la gloria de mi reino me fueron devueltos mi majestad y mi esplendor; y mis consejeros y mis grandes me buscaron, y fui restablecido en mi reino, y se me añadió mayor grandeza. [37] Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdad y sus caminos justicia; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

CAPÍTULO 5

[1] El rey Belsasar dio un gran banquete a mil de sus grandes, y delante de los mil bebía vino. [2] Belsasar, al gustar el vino, mandó traer los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había sacado del templo que estaba en Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. [3] Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían sido sacados del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. [4] Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra. [5] En aquella misma hora salieron unos dedos de mano de hombre, y escribían delante del candelero sobre el yeso de la pared del palacio del rey; y el rey veía la palma de la mano que escribía. [6] Entonces el rey cambió de color, y sus pensamientos lo turbaron; se le aflojaron las coyunturas de los lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra. [7] El rey gritó con fuerza que hicieran venir a los astrólogos, a los caldeos y a los adivinos. Habló el rey y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, llevará un collar de oro en su cuello, y será el tercero en el gobierno del reino. [8] Entonces entraron todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni dar a conocer al rey su interpretación. [9] Entonces el rey Belsasar se turbó en gran manera, y su color se le demudó, y sus grandes estaban perplejos. [10] La reina, por las palabras del rey y de sus grandes, entró en la sala del banquete. Habló la reina y

dijo: Oh rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni se demude tu color. [11] En tu reino hay un hombre en quien está el espíritu de los dioses santos; y en los días de tu padre se halló en él luz, entendimiento y sabiduría, como sabiduría de los dioses; y el rey Nabucodonosor tu padre, el rey tu padre, lo puso por jefe de los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, [12] por cuanto se halló en él, en Daniel, a quien el rey puso por nombre Beltsasar, un espíritu superior, conocimiento y entendimiento para interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver dificultades. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él mostrará la interpretación. [13] Entonces Daniel fue traído delante del rey. Habló el rey y dijo a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de los cautivos de Judá, que el rey mi padre trajo de Judá? [14] Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y sabiduría superior. [15] Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyeran esta escritura y me dieran a conocer su interpretación; pero no han podido mostrar la interpretación del asunto. [16] Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Ahora, si puedes leer esta escritura y darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás un collar de oro en tu cuello, y serás el tercero en el gobierno del reino. [17] Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otro. Pero leeré la escritura al rey, y le daré a conocer la interpretación. [18] Oh rey, el Dios Altísimo dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. [19] Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería, mataba, y a quien quería, dejaba con vida; a quien quería, engrandecía, y a quien quería, humillaba. [20] Pero cuando su corazón se ensoberbeció y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y le quitaron su gloria. [21] Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su corazón se hizo semejante al de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Le hicieron comer hierba como a los bueyes, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que pone sobre él a quien él quiere. [22] Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, aunque sabías todo esto; [23] sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, y han traído delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas habéis bebido vino en ellos; y has alabado a los dioses de plata y de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu aliento, y de quien son todos tus caminos, no lo has glorificado. [24] Entonces de su presencia fue enviada la palma de la mano, y fue trazada esta escritura. [25] Y esta es la escritura que fue trazada: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. [26] Esta es la interpretación del asunto: MENE: Dios ha contado tu reino, y le ha puesto fin. [27] TEKEL: Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto. [28] PERES: Tu reino ha sido dividido, y dado a los medos y a los persas. [29] Entonces mandó Belsasar, y vistieron a Daniel de púrpura, y pusieron en su cuello un collar de oro, y pregonaron acerca de él que sería el tercero en el gobierno del reino. [30] Aquella misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos. [31] Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años.

CAPÍTULO 6

[1] Le pareció bien a Darío poner sobre el reino ciento veinte sátrapas, que estuvieran por todo el reino; [2] y sobre ellos tres ministros, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas dieran cuenta, para que el rey no sufriera perjuicio. [3] Y este Daniel sobresalía entre los ministros y los sátrapas, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensaba ponerlo sobre todo el reino. [4] Entonces los ministros y los sátrapas buscaban hallar ocasión contra Daniel en lo tocante al reino; pero no podían hallar ocasión ni falta alguna, porque él era fiel, y ningún descuido ni falta se halló en él. [5] Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios. [6] Entonces estos ministros y sátrapas se juntaron en tropel ante el rey, y le dijeron así: Rey Darío, vive para siempre. [7] Todos los ministros del reino, los prefectos y los sátrapas, los consejeros y los gobernadores, han acordado que el rey promulgue un edicto y confirme una prohibición: que cualquiera que en el espacio de treinta días pida algo a cualquier dios u hombre, fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones. [8] Ahora, oh rey, confirma la prohibición y firma el escrito, para que no pueda ser cambiado, conforme a la ley de Media y de Persia, que no puede ser revocada. [9] Por tanto, el rey Darío firmó el escrito y la prohibición. [10] Cuando Daniel supo que el escrito había sido firmado, entró en su casa; y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo había hecho antes. [11] Entonces aquellos hombres se juntaron en tropel, y hallaron a Daniel orando y suplicando delante de su Dios. [12] Se acercaron luego y hablaron delante del rey acerca de la prohibición del rey: ¿No has firmado una prohibición, que cualquiera que en el espacio de treinta días pida algo a cualquier dios u hombre, fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey y dijo: Verdad es el asunto, conforme a la ley de Media y de Persia, que no puede ser revocada. [13] Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te hace caso, oh rey, ni a la prohibición que firmaste, sino que tres veces al día hace su petición. [14] Cuando el rey oyó el asunto, le pesó mucho, y se propuso en su corazón librar a Daniel; y hasta la puesta del sol se esforzó por librarlo. [15] Pero aquellos hombres se juntaron en tropel ante el rey y le dijeron: Sabe, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ninguna prohibición ni edicto que el rey establezca puede ser cambiado. [16] Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel y lo echaron en el foso de los leones. Y el rey habló y dijo a Daniel: Tu Dios, a quien tú sirves continuamente, él te libre. [17] Y fue traída una piedra y puesta sobre la boca del foso, y el rey la selló con su anillo y con el anillo de sus grandes, para que nada se cambiara acerca de Daniel. [18] Luego el rey se fue a su palacio, y pasó la noche en ayuno; no hizo traer delante de sí instrumentos de música, y se le fue el sueño. [19] Entonces el rey se levantó muy de mañana, al amanecer, y fue apresuradamente al

foso de los leones. [20] Y al acercarse al foso, llamó a Daniel con voz triste. Habló el rey y dijo a Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, ¿tu Dios, a quien tú sirves continuamente, ha podido librarte de los leones? [21] Entonces Daniel habló con el rey: Oh rey, vive para siempre. [22] Mi Dios envió su ángel, y cerró la boca de los leones, y no me han hecho daño, porque delante de él se halló en mí inocencia; y también delante de ti, oh rey, no he hecho ningún mal. [23] Entonces el rey se alegró mucho por él, y mandó sacar a Daniel del foso. Y Daniel fue sacado del foso, y no se halló en él lesión alguna, porque había confiado en su Dios. [24] Y el rey mandó, y trajeron a aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y los echaron en el foso de los leones, a ellos, a sus hijos y a sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y les quebraron todos los huesos. [25] Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Que vuestra paz sea multiplicada. [26] De mi parte se da este decreto: que en todo el dominio de mi reino todos tiemblen y teman delante del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y que permanece para siempre, y su reino no será destruido, y su dominio durará hasta el fin. [27] Él libra y rescata, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones. [28] Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

CAPÍTULO 7

[1] En el primer año de Belsasar rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones de su cabeza sobre su cama; luego escribió el sueño y relató lo principal del asunto. [2] Habló Daniel y dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo agitaban el gran mar. [3] Y cuatro bestias grandes subían del mar, diferentes la una de la otra. [4] La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas le fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y puesta en pie sobre dos pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. [5] Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, que se alzaba de un costado, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le decían así: Levántate, devora mucha carne. [6] Después de esto miraba yo, y he aquí otra, semejante a un leopardo, que tenía sobre su lomo cuatro alas de ave; la bestia tenía también cuatro cabezas, y le fue dado dominio. [7] Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía grandes dientes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras las pisoteaba con sus pies. Era diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella, y tenía diez cuernos. [8] Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres de los cuernos primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. [9] Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó el Anciano de días. Su vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono, llamas de fuego, y sus ruedas, fuego ardiente. [10] Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones estaban en pie delante de él. El tribunal se sentó, y los libros fueron abiertos. [11] Yo miraba entonces a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destruido y entregado para ser quemado en el fuego. [12] También a las otras bestias les fue quitado su dominio, pero les fue prolongada la vida hasta un plazo y un tiempo. [13] Miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; llegó hasta el Anciano de días, y lo hicieron acercarse delante de él. [*] [14] Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino uno que no será destruido. [15] Yo, Daniel, me turbé en mi espíritu en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me espantaron. [16] Me acerqué a uno de los que estaban allí, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. [17] Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. [18] Pero los santos del Altísimo recibirán el reino, y poseerán el reino para siempre, por los siglos de los siglos. [19] Entonces quise saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era diferente de todas las otras, en gran manera espantosa, cuyos dientes eran de hierro y sus uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras las pisoteaba con sus pies; [20] y acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que había salido, y delante del cual habían caído tres; de aquel cuerno que tenía ojos y una boca que hablaba grandes cosas, y cuyo aspecto era mayor que el de sus compañeros. [21] Yo miraba, y este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, [22] hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos poseyeron el reino. [23] Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y devorará toda la tierra, y la trillará y la desmenuzará. [24] Y los diez cuernos significan que de este reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y derribará a tres reyes. [25] Y hablará palabras contra el Altísimo, y quebrantará a los santos del Altísimo, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y medio tiempo. [26] Pero se sentará el tribunal, y le quitarán su dominio para destruirlo y arruinarlo hasta el fin; [27] y el reino, y el dominio, y la grandeza de los reinos debajo de todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. [28] Aquí termina el asunto. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron mucho, y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón.

CAPÍTULO 8

[1] En el año tercero del reinado del rey Belsasar, se me apareció una visión a mí, Daniel, después de la que se me había aparecido al principio. [2] Miré en la visión; y sucedió que, cuando miraba, yo estaba en Susa, la capital fortificada, que está en la provincia de Elam; y miré en la visión, y yo estaba junto al río Ulai. [3] Alcé mis ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y

tenía dos cuernos; y los dos cuernos eran altos, pero uno era más alto que el otro, y el más alto creció después. [4] Vi que el carnero embestía hacia el occidente, hacia el norte y hacia el sur, y ninguna bestia podía mantenerse delante de él, ni había quien librara de su mano; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía. [5] Y mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío que venía del occidente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar el suelo; y el macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. [6] Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en pie delante del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. [7] Y lo vi llegar junto al carnero, y se enfureció contra él, e hirió al carnero y le quebró sus dos cuernos; y el carnero no tenía fuerzas para mantenerse delante de él. Lo derribó, pues, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librara al carnero de su mano. [8] Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. [9] Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, hacia el oriente y hacia la tierra gloriosa. [10] Y creció hasta el ejército del cielo; e hizo caer a tierra parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó. [11] Aun se engrandeció contra el Príncipe del ejército, y por él fue quitado el sacrificio continuo, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. [12] Y a causa de la transgresión le fue entregado un ejército junto con el sacrificio continuo; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. [13] Entonces oí a un santo que hablaba; y otro santo dijo a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del sacrificio continuo, y de la transgresión desoladora, entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? [14] Y él me dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el santuario será purificado. [15] Y aconteció que, mientras yo, Daniel, veía la visión y procuraba comprenderla, he aquí que se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. [16] Y oí una voz de hombre en medio del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, haz que este entienda la visión. [17] Vino luego cerca de donde yo estaba; y cuando llegó, me llené de terror y caí sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. [18] Mientras él hablaba conmigo, caí en un profundo sueño sobre mi rostro en tierra; pero él me tocó y me hizo estar en pie. [19] Y dijo: He aquí, yo te haré saber lo que ha de acontecer al final de la ira; porque eso es para el tiempo señalado del fin. [20] El carnero que viste, que tenía dos cuernos, son los reyes de Media y de Persia. [21] Y el macho cabrío velludo es el rey de Grecia; y el gran cuerno que tenía entre sus ojos es el primer rey. [22] Y en cuanto al cuerno quebrado, en cuyo lugar se levantaron cuatro, cuatro reinos se levantarán de esa nación, pero no con la fuerza de él. [23] Y al final del reinado de estos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey de rostro duro y entendido en enigmas. [24] Y su poder se fortalecerá, pero no por su propia fuerza; y causará destrucciones asombrosas, y prosperará y hará su voluntad, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. [25] Y con su astucia hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y en medio de la paz destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana. [26] Y la visión de las tardes y mañanas que se ha dicho es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. [27] Y yo, Daniel, quedé quebrantado y estuve enfermo algunos días; después me levanté y atendí los negocios del rey; y estaba espantado a causa de la visión, y no había quien la entendiera.

CAPÍTULO 9

[1] En el primer año de Darío hijo de Asuero, del linaje de los medos, que fue puesto por rey sobre el reino de los caldeos, [2] en el primer año de su reinado, yo, Daniel, entendí por los libros el número de los años de que habló el SEÑOR al profeta Jeremías, que habían de cumplirse sobre las ruinas de Jerusalén: setenta años. [3] Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándolo en oración y ruegos, en ayuno, cilicio y ceniza. [4] Y oré al SEÑOR mi Dios, e hice confesión, y dije: Ahora, Señor, Dios grande y temible, que guardas el pacto y la misericordia con los que lo aman y guardan sus mandamientos: [5] hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente y nos hemos rebelado, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus juicios. [6] No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. [7] Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy, de todo hombre de Judá, de los moradores de Jerusalén y de todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. [8] Oh SEÑOR, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque hemos pecado contra ti. [9] Del Señor nuestro Dios son la misericordia y el perdón, aunque contra él nos hemos rebelado; [10] y no obedecimos la voz del SEÑOR nuestro Dios para andar en sus leyes, que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. [11] Todo Israel ha traspasado tu ley, apartándose para no obedecer tu voz; por eso se ha derramado sobre nosotros la maldición y el juramento que están escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque contra él pecamos. [12] Y él ha cumplido sus palabras que habló contra nosotros y contra nuestros jueces que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros un mal tan grande; pues nunca fue hecho debajo de todo el cielo nada semejante a lo que se ha hecho en Jerusalén. [13] Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor del SEÑOR nuestro Dios para convertirnos de nuestras iniquidades y entender tu verdad. [14] Por tanto, el SEÑOR veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es el SEÑOR nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, pues no obedecimos su voz. [15] Y ahora, Señor Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa y te hiciste un nombre, como en el día de hoy: hemos pecado, hemos hecho impíamente. [16] Oh Señor, conforme a todas tus justicias, apártese ahora tu ira y tu furor de tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados y de la iniquidad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos los que nos rodean. [17] Ahora, pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo y sus ruegos, y haz

resplandecer tu rostro sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. [18] Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no presentamos nuestros ruegos delante de ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. [19] Oh Señor, oye; oh Señor, perdona; oh Señor, atiende y actúa; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío, porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo. [20] Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentando mi ruego delante del SEÑOR mi Dios por el monte santo de mi Dios; [21] aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, me tocó a la hora del sacrificio de la tarde. [22] Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento. [23] Al principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido para declarártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la palabra, y comprende la visión. [24] Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la transgresión, y poner fin al pecado, y hacer expiación por la iniquidad, y traer la justicia eterna, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. [25] Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro, aun en tiempos angustiosos. [*] [26] Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y nada tendrá; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra están decretadas desolaciones. [*] [27] Y confirmará el pacto con muchos por una semana; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y sobre el ala de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que la consumación, ya decretada, se derrame sobre el desolador.

CAPÍTULO 10

[1] En el año tercero de Ciro rey de Persia, le fue revelada una palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; y él entendió la palabra, y tuvo entendimiento de la visión. [2] En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto por espacio de tres semanas. [3] No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas. [4] Y el día veinticuatro del mes primero, estando yo a la orilla del gran río, que es el Hidekel, [5] alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y sus lomos ceñidos de oro fino de Ufaz. [6] Su cuerpo era como de berilo, su rostro como el aspecto de un relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, sus brazos y sus pies como el brillo del bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud. [7] Y solo yo, Daniel, vi la visión; los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron a esconderse. [8] Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; mi lozanía se me cambió en palidez de muerte, y no retuve vigor alguno. [9] Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí en un profundo sueño sobre mi rostro, con mi rostro en tierra. [10] Y he aquí una mano me tocó, y me hizo temblar sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. [11] Y me dijo: Daniel, varón muy amado, entiende las palabras que te hablo, y ponte en pie en tu lugar, porque a ti he sido enviado ahora. Y mientras hablaba conmigo esta palabra, me puse en pie temblando. [12] Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día en que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte delante de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras he venido yo. [13] Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; y he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo quedé allí con los reyes de Persia. [14] Y he venido para hacerte entender lo que ha de acontecer a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es aún para días. [15] Mientras me decía estas palabras, puse mi rostro en tierra y enmudecí. [16] Y he aquí, uno semejante a los hijos de los hombres tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, por la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. [17] ¿Cómo, pues, podrá el siervo de este mi señor hablar con este mi señor? Porque en cuanto a mí, desde ahora no queda en mí fuerza, ni me ha quedado aliento. [18] Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, [19] y dijo: Varón muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate, sí, esfuérzate. Y mientras él me hablaba, recobré fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. [20] Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora volveré a pelear contra el príncipe de Persia; y cuando yo salga, he aquí que vendrá el príncipe de Grecia. [21] Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y no hay nadie que me ayude contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.

CAPÍTULO 11

[1] Y yo, en el primer año de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo. [2] Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún se levantarán tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas, más que todos ellos; y cuando se haya fortalecido con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia. [3] Y se levantará un rey valiente, que dominará con gran poder y hará su voluntad. [4] Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo, y no a su posteridad, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de estos. [5] Y se hará fuerte el rey del sur; pero uno de sus príncipes será más fuerte que él, y dominará; su dominio será un gran dominio. [6] Y al cabo de algunos años se aliarán, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer un convenio; pero ella no retendrá la fuerza de su brazo, ni él permanecerá, ni su brazo; y ella será entregada, junto con los que la habían traído, y el que la engendró, y el que la sostenía en aquellos tiempos. [7] Pero de un renuevo de sus raíces se levantará uno en su lugar, que vendrá contra el ejército, y entrará en la fortaleza del rey del norte, y actuará contra ellos, y prevalecerá. [8] Y aun a sus dioses, con sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, los llevará cautivos a Egipto; y

por algunos años se mantendrá él lejos del rey del norte. [9] Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra. [10] Pero sus hijos se airarán y reunirán una multitud de grandes ejércitos; y uno de ellos vendrá ciertamente, e inundará y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza. [11] Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra él, contra el rey del norte; y este pondrá en campaña una gran multitud, pero toda aquella multitud será entregada en mano de aquel. [12] Y cuando haya quitado de en medio la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; pero no prevalecerá. [13] Porque el rey del norte volverá y pondrá en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá ciertamente con un gran ejército y con muchas riquezas. [14] Y en aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres violentos de tu pueblo se alzarán para cumplir la visión, pero caerán. [15] Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán resistir, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerza para resistir. [16] Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su mano. [17] Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino, y hará con él convenios; y le dará su hija por mujer para destruirla; pero ella no permanecerá ni estará de su parte. [18] Después volverá su rostro a las costas, y tomará muchas; pero un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará recaer sobre él su afrenta. [19] Luego volverá su rostro hacia las fortalezas de su tierra; pero tropezará y caerá, y no será hallado. [20] Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un exactor por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira ni en batalla. [21] Y se levantará en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos. [22] Y las fuerzas que inunden serán barridas delante de él y quebrantadas, y aun el príncipe del pacto. [23] Y después de la alianza hecha con él, obrará con engaño, y subirá y se hará fuerte con poca gente. [24] Entrará sin aviso en los lugares más fértiles de la provincia, y hará lo que no hicieron sus padres ni los padres de sus padres: repartirá entre ellos el botín, los despojos y las riquezas; y contra las fortalezas forjará sus designios, pero solo por un tiempo. [25] Y despertará su fuerza y su ánimo contra el rey del sur con un gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con un ejército grande y muy poderoso; pero no podrá resistir, porque tramarán designios contra él. [26] Aun los que comen de su comida lo quebrantarán; y su ejército será inundado, y caerán muchos muertos. [27] El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; pero no servirá de nada, porque el fin aún será para el tiempo señalado. [28] Y volverá a su tierra con grandes riquezas, y su corazón será contra el santo pacto; actuará, y volverá a su tierra. [29] Al tiempo señalado volverá y vendrá contra el sur; pero no será la postrera vez como la primera. [30] Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristará, y volverá, y se enojará contra el santo pacto, y actuará; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto. [31] Y se levantarán de su parte fuerzas que profanarán el santuario, la fortaleza, y quitarán el sacrificio continuo, y pondrán la abominación desoladora. [32] Y con halagos corromperá a los que obran impíamente contra el pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. [33] Y los entendidos del pueblo instruirán a muchos; pero caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo, por algunos días. [34] Y en su caída serán ayudados con un pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con halagos. [35] Y algunos de los entendidos caerán, para ser refinados, purificados y emblanquecidos, hasta el tiempo del fin; porque aún es para el tiempo señalado. [36] Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará cosas espantosas, y prosperará hasta que sea consumada la ira; porque lo que está determinado se cumplirá. [37] No hará caso del Dios de sus padres, ni del deseo de las mujeres, ni hará caso de dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. [38] Mas en su lugar honrará al dios de las fortalezas; a un dios que sus padres no conocieron lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran valor. [39] Así actuará contra las fortalezas más fuertes con un dios ajeno: a los que lo reconozcan los colmará de honra, y los hará gobernar sobre muchos, y repartirá la tierra por precio. [40] Y al tiempo del fin el rey del sur contenderá con él; y el rey del norte se lanzará contra él como tempestad, con carros y gente de a caballo y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará y pasará adelante. [41] Entrará también en la tierra gloriosa, y muchos caerán; pero estos escaparán de su mano: Edom y Moab, y los principales de los hijos de Amón. [42] Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará la tierra de Egipto. [43] Y se apoderará de los tesoros de oro y de plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los libios y los etíopes seguirán sus pasos. [44] Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran furor para destruir y exterminar a muchos. [45] Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin, y no habrá quien lo ayude.

CAPÍTULO 12

[1] Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca hubo desde que existen naciones hasta aquel tiempo; y en aquel tiempo será librado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. [2] Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y desprecio eterno. [3] Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que conducen a muchos a la justicia, como las estrellas, por siempre jamás. [4] Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia aumentará. [5] Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, uno a este lado de la ribera del río, y el otro al otro lado de la ribera del río. [6] Y uno dijo al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? [7] Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre, que será por un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo; y cuando se acabe de quebrantar el poder

del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán. [8] Y yo oí, pero no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? [9] Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. [10] Muchos serán purificados, emblanquecidos y refinados; pero los impíos procederán impíamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los entendidos entenderán. [11] Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo y puesta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. [12] Bienaventurado el que espere y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. [13] Y tú anda hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

Oseas

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

CAPÍTULO 1

[1] Palabra del SEÑOR que vino a Oseas hijo de Beeri, en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel. [2] El principio de lo que habló el SEÑOR por medio de Oseas. Y dijo el SEÑOR a Oseas: Ve, tómate una mujer de prostituciones e hijos de prostituciones, porque la tierra se prostituye gravemente apartándose del SEÑOR. [3] Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo. [4] Y le dijo el SEÑOR: Ponle por nombre Jezreel, porque dentro de poco castigaré la sangre de Jezreel sobre la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel. [5] Y sucederá en aquel día que quebraré el arco de Israel en el valle de Jezreel. [6] Concibió otra vez y dio a luz una hija. Y Dios le dijo: Ponle por nombre Lo-ruhama, porque ya no tendré más compasión de la casa de Israel, sino que del todo los quitaré. [*7] Pero de la casa de Judá tendré compasión, y los salvaré por el SEÑOR su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos, ni con jinetes. [8] Y después de haber destetado a Lo-ruhama, concibió y dio a luz un hijo. [9] Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammi, porque vosotros no sois mi pueblo, y yo no seré vuestro Dios. [10] Con todo, el número de los hijos de Israel será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y sucederá que en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois mi pueblo, se les dirá: Sois hijos del Dios viviente. [11] Y los hijos de Judá y los hijos de Israel serán reunidos a una, y se pondrán una sola cabeza, y subirán de la tierra; porque grande será el día de Jezreel.

CAPÍTULO 2

[1] Decid a vuestros hermanos: Ammi; y a vuestras hermanas: Ruhama. [2] Contended con vuestra madre, contended, porque ella no es mi mujer, ni yo soy su marido; que aparte de su rostro sus prostituciones, y sus adulterios de entre sus pechos; [3] no sea que yo la despoje y la deje desnuda, y la ponga como el día en que nació, y la haga como un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed. [4] Y de sus hijos no tendré compasión, porque son hijos de prostituciones. [5] Porque su madre se prostituyó; la que los concibió se cubrió de vergüenza, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. [6] Por tanto, he aquí yo cercaré tu camino con espinos, y levantaré contra ella un muro, y no hallará sus senderos. [7] Y seguirá a sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los hallará. Entonces dirá: Iré y volveré a mi primer marido, porque mejor me iba entonces que ahora. [8] Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino nuevo y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que usaron para Baal. [9] Por tanto, volveré y tomaré mi trigo a su tiempo y mi vino nuevo en su sazón, y le quitaré mi lana y mi lino, que habían de cubrir su desnudez. [10] Y ahora descubriré su vileza a los ojos de sus amantes, y nadie la librará de mi mano. [11] Haré cesar todo su regocijo, sus fiestas, sus lunas nuevas y sus días de reposo, y todas sus solemnidades. [12] Y asolaré su vid y su higuera, de las cuales dijo: Estas son mi paga, que me dieron mis amantes. Y las convertiré en matorral, y las comerán las bestias del campo. [13] Y la castigaré por los días de los baales, en los cuales les quemaba incienso, y se adornaba con sus zarcillos y sus joyas, y se iba tras sus amantes, y se olvidaba de mí, dice el SEÑOR. [14] Por tanto, he aquí yo la atraeré, y la llevaré al desierto, y le hablaré al corazón. [15] Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí responderá como en los días de su juventud, y como en el día en que subió de la tierra de Egipto. [16] Y sucederá en aquel día, dice el SEÑOR, que me llamarás Ishí, y nunca más me llamarás Baalí. [*17] Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán por su nombre. [18] Y en aquel día haré para ellos un pacto con las bestias del campo, con las aves de los cielos y con los reptiles de la tierra; y quebraré arco, espada y guerra de la tierra, y los haré reposar seguros. [19] Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en juicio, en misericordia y en compasiones. [20] Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al SEÑOR. [21] Y sucederá en aquel día que yo responderé, dice el SEÑOR, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; [22] y la tierra responderá al trigo, al vino nuevo y al aceite, y ellos responderán a Jezreel. [23] Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré compasión de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres mi pueblo; y él dirá: Dios mío.

CAPÍTULO 3

[1] Y me dijo el SEÑOR: Ve otra vez, ama a una mujer amada de su compañero, y adúltera, como el amor del SEÑOR hacia los hijos de Israel, aunque ellos se vuelven a dioses ajenos y aman las tortas de pasas. [*2] La compré, pues, para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada. [*3] Y le dije: Te quedarás conmigo muchos días; no te prostituirás, ni serás de otro varón; y así también yo seré para ti. [4] Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey y sin príncipe, sin sacrificio y sin estatua, sin efod y sin terafines. [5] Después volverán los hijos de Israel y buscarán al SEÑOR su Dios, y a David su rey; y temerán al SEÑOR y a su bondad en los postreros días.

CAPÍTULO 4

[1] Oíd la palabra del SEÑOR, hijos de Israel, porque el SEÑOR tiene pleito con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. [2] Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar; se desbordan, y sangre toca a sangre. [3] Por eso se enlutará la tierra, y desfallecerá todo el que mora en ella, con las bestias del campo y las aves de los cielos; y aun los peces del mar perecerán. [4] Pero nadie contienda ni reprenda nadie, porque tu pueblo es como los que contienden con el sacerdote. [5] Caerás, pues, de día, y caerá también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré. [6] Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto tú desechaste el conocimiento, yo también te desecharé para que no seas mi sacerdote; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. [7] Conforme se multiplicaron, así pecaron contra mí; cambiaré su gloria en afrenta. [8] Del pecado de mi pueblo comen, y hacia su iniquidad levantan su alma. [9] Y será el sacerdote como el pueblo; lo castigaré por sus caminos y le pagaré conforme a sus obras. [10] Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, pero no se multiplicarán, porque dejaron de atender al SEÑOR. [11] La fornicación, el vino y el mosto quitan el juicio. [12] Mi pueblo consulta a su leño, y su vara le responde; porque un espíritu de prostituciones lo hizo errar, y se prostituyeron apartándose de su Dios. [13] Sobre las cumbres de los montes sacrifican, y sobre los collados queman incienso, debajo de la encina, del álamo y del olmo, porque su sombra es buena; por eso vuestras hijas se prostituyen y vuestras nueras adulteran. [14] No castigaré a vuestras hijas cuando se prostituyan, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se apartan con las rameras y con las prostitutas de culto sacrifican; y el pueblo que no entiende caerá. [15] Si tú, Israel, te prostituyes, que no se haga culpable Judá; no vayáis a Gilgal, ni subáis a Bet-avén, ni juréis: Vive el SEÑOR. [16] Porque como novilla indómita se rebeló Israel; ¿los apacentará ahora el SEÑOR como a cordero en lugar espacioso? [17] Efraín está unido a los ídolos; déjalo. [18] Pasada su borrachera, se entregan del todo a la fornicación; sus príncipes aman con pasión la afrenta. [*] [19] El viento la envolvió en sus alas, y se avergonzarán de sus sacrificios.

CAPÍTULO 5

[1] Oíd esto, sacerdotes, y estad atentos, casa de Israel, y escuchad, casa del rey; porque contra vosotros es el juicio, pues habéis sido lazo en Mizpa y red tendida sobre el Tabor. [2] Y los rebeldes han ahondado en la matanza; pero yo soy corrección para todos ellos. [3] Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel. [4] Sus obras no les permiten volver a su Dios, porque un espíritu de prostituciones está en medio de ellos, y no conocen al SEÑOR. [5] La soberbia de Israel testifica contra él en su cara; Israel y Efraín tropezarán en su iniquidad, y Judá tropezará también con ellos. [6] Con sus ovejas y con sus vacas irán a buscar al SEÑOR, y no lo hallarán; se ha apartado de ellos. [7] Contra el SEÑOR se han portado deslealmente, porque han engendrado hijos extraños; ahora los devorará un mes junto con sus heredades. [8] Tocad bocina en Guibeá, trompeta en Ramá; dad alarma en Bet-avén: ¡Tras de ti, Benjamín! [9] Efraín será asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hice conocer lo que es cierto. [10] Los príncipes de Judá son como los que traspasan los linderos; sobre ellos derramaré como agua mi ira. [11] Efraín está oprimido, quebrantado en juicio, porque quiso andar tras el mandato. [12] Yo, pues, seré como polilla para Efraín, y como carcoma para la casa de Judá. [13] Y vio Efraín su enfermedad, y Judá su llaga; y fue Efraín a Asiria, y envió al rey Jareb; pero él no os podrá sanar ni curar vuestra llaga. [*] [14] Porque yo seré como león para Efraín, y como cachorro de león para la casa de Judá; yo, yo arrebataré y me iré; tomaré, y no habrá quien libre. [15] Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su culpa y busquen mi rostro; en su angustia me buscarán con diligencia.

CAPÍTULO 6

[1] Venid y volvámonos al SEÑOR; porque él arrebató, y nos sanará; hirió, y nos vendará. [2] Nos dará vida después de dos días; al tercer día nos levantará, y viviremos delante de él. [3] Conozcamos, y prosigamos en conocer al SEÑOR; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía que riega la tierra. [4] ¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, Judá? Vuestra piedad es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se va. [5] Por eso los corté por medio de los profetas, los maté con las palabras de mi boca; y tus juicios son como luz que sale. [6] Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos. [7] Pero ellos, como Adán, traspasaron el pacto; allí se portaron deslealmente contra mí. [*] [8] Galaad es ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre. [9] Y como bandidos que acechan a un hombre, así una compañía de sacerdotes asesina en el camino hacia Siquem; ciertamente cometen infamia. [*] [10] En la casa de Israel he visto algo horrible; allí está la prostitución de Efraín; se ha contaminado Israel. [11] También para ti, Judá, está preparada una siega, cuando yo haga volver la cautividad de mi pueblo.

CAPÍTULO 7

[1] Cuando yo quería sanar a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín y las maldades de Samaria; porque practican el engaño; el ladrón entra, y la banda de salteadores despoja afuera. [2] Y no dicen en su corazón que yo me acuerdo de toda su maldad; ahora los rodean sus obras; delante de mi rostro están. [3] Con su maldad alegran al rey, y a los príncipes con sus mentiras. [4] Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que deja de atizar desde que amasa la masa hasta que se leuda. [5] En el día de nuestro rey, los príncipes lo enfermaron con el ardor del vino; extendió su mano con los escarnecedores. [6] Porque acercaron su corazón, semejante a un horno, a sus asechanzas; toda la noche duerme su hornero; a la mañana arde como llama de fuego. [7] Todos ellos arden como un horno, y devoran a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien clame a mí. [8] Efraín se mezcla con los pueblos; Efraín es torta no volteada. [9]

Extraños devoraron su fuerza, y él no lo sabe; también las canas se le han esparcido, y él no lo sabe. [10] Y la soberbia de Israel testifica contra él en su cara; y no se vuelven al SEÑOR su Dios, ni lo buscan con todo esto. [11] Efraín es como paloma incauta, sin entendimiento; llaman a Egipto, acuden a Asiria. [12] Cuando vayan, tenderé sobre ellos mi red; los haré caer como aves del cielo; los castigaré conforme a lo que se ha anunciado a su congregación. [13] ¡Ay de ellos, porque se apartaron de mí! ¡Destrucción sobre ellos, porque se rebelaron contra mí! Yo los redimiría, pero ellos hablaron mentiras contra mí. [14] Y no clamaron a mí con su corazón cuando aullaban sobre sus camas; por el trigo y el mosto se congregan, y se rebelan contra mí. [15] Y yo los instruí y fortalecí sus brazos, pero contra mí piensan mal. [16] Se vuelven, pero no al Altísimo; son como arco engañoso; sus príncipes caerán a espada por la ira de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

CAPÍTULO 8

[1] ¡A tu boca la trompeta! Como águila viene contra la casa del SEÑOR, porque traspasaron mi pacto y se rebelaron contra mi ley. [2] A mí clamarán: ¡Dios mío, nosotros, Israel, te conocemos! [3] Israel desechó el bien; el enemigo lo perseguirá. [4] Ellos pusieron reyes, pero no de parte mía; constituyeron príncipes, pero yo no lo supe; de su plata y de su oro se hicieron ídolos, para ser destruidos. [5] Tu becerro, Samaria, te ha desechado; se encendió mi ira contra ellos. ¿Hasta cuándo no podrán alcanzar la inocencia? [6] Porque de Israel es también; un artífice lo hizo, y no es Dios; por lo cual será hecho pedazos el becerro de Samaria. [7] Porque sembraron viento, y torbellino segarán; no tendrá espiga, ni su brote dará harina; y si la diere, extraños la devorarán. [8] Devorado será Israel; ahora están entre las naciones como vasija que nadie aprecia. [9] Porque ellos subieron a Asiria, como asno montés solitario; Efraín alquiló amantes. [10] Aunque alquilen entre las naciones, ahora los juntaré, y comenzarán a disminuir por la carga del rey de príncipes. [11] Porque Efraín multiplicó altares para pecar, le fueron altares para pecar. [12] Le escribí las grandezas de mi ley, pero fueron tenidas por cosa extraña. [13] Sacrifican carne como sacrificios de mis ofrendas, y la comen; el SEÑOR no los acepta. Ahora se acordará de su iniquidad y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto. [14] Israel olvidó a su Hacedor y edificó palacios, y Judá multiplicó ciudades fortificadas; pero yo enviaré fuego sobre sus ciudades, el cual devorará sus fortalezas.

CAPÍTULO 9

[1] No te alegres, Israel, con regocijo como los pueblos, pues te has prostituido apartándote de tu Dios; amaste la paga de ramera en todas las eras de trigo. [2] La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto. [3] No habitarán en la tierra del SEÑOR, sino que volverá Efraín a Egipto, y en Asiria comerán cosa inmunda. [4] No derramarán vino como libación al SEÑOR, ni le serán gratos sus sacrificios; serán para ellos como pan de duelo: todos los que lo coman se contaminarán. Porque su pan será para ellos mismos; no entrará en la casa del SEÑOR. [5] ¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta del SEÑOR? [6] Porque he aquí, se fueron a causa de la destrucción; Egipto los recogerá, Menfis los enterrará; la ortiga poseerá lo deseable de su plata, y espinos crecerán en sus tiendas. [7] Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; ¡Israel lo sabrá! Necio es el profeta, insensato el hombre de espíritu, a causa de la multitud de tu iniquidad y de tu gran hostilidad. [8] Atalaya es Efraín junto a mi Dios; el profeta es lazo de cazador en todos sus caminos, hostilidad en la casa de su Dios. [9] Llegaron hasta lo profundo de la corrupción, como en los días de Guibeá; se acordará de su iniquidad, castigará su pecado. [10] Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su primera cosecha vi a vuestros padres. Pero ellos fueron a Baal-peor, se consagraron a la vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron. [11] La gloria de Efraín volará como ave: no habrá nacimiento, ni embarazo, ni concepción. [12] Y aunque críen a sus hijos, yo se los quitaré hasta que no quede hombre; porque ¡ay de ellos también, cuando yo me aparte de ellos! [13] Efraín, según veo, es como Tiro, plantado en lugar delicioso; pero Efraín sacará a sus hijos al matador. [14] Dales, oh SEÑOR, lo que les has de dar; dales matriz que aborte y pechos secos. [15] Toda la maldad de ellos fue en Gilgal; allí, pues, los aborrecí. Por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son rebeldes. [16] Efraín fue herido; su raíz se secó, no darán fruto; y aunque engendren, yo mataré lo deseado de su vientre. [17] Mi Dios los desechará, porque no lo oyeron; y andarán errantes entre las naciones.

CAPÍTULO 10

[1] Israel es una vid frondosa, que da fruto para sí; conforme a la abundancia de su fruto multiplicó los altares; conforme a la bondad de su tierra embellecieron sus estatuas. [*] [2] Está dividido su corazón; ahora serán hallados culpables. Él quebrantará sus altares, destruirá sus estatuas. [3] Porque dirán ahora: No tenemos rey, porque no temimos al SEÑOR; y el rey, ¿qué haría por nosotros? [4] Hablan palabras, jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el juicio florece como cicuta en los surcos del campo. [5] Por las becerras de Bet-avén temerán los moradores de Samaria; porque su pueblo se enlutará por él, y sus sacerdotes, que se regocijaban por él, por su gloria, porque partió de él al destierro. [6] También él será llevado a Asiria como presente al rey Jareb; Efraín recibirá vergüenza, e Israel se avergonzará de su consejo. [7] Samaria es destruida; su rey es como espuma sobre la superficie de las aguas. [8] Y los lugares altos de Avén, el pecado de Israel, serán destruidos; espino y cardo crecerán sobre sus altares. Y dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros. [9] Desde los días de Guibeá has pecado, oh Israel; allí se quedaron. ¿No los alcanzará en Guibeá la batalla contra los hijos de iniquidad? [10] Los castigaré cuando yo lo desee; y se juntarán pueblos contra ellos cuando sean atados por su doble iniquidad. [*] [11] Efraín es una becerra domada, que gusta de trillar; pero yo pasaré sobre la hermosura de su cerviz; haré que Efraín lleve el yugo; arará Judá, Jacob romperá sus terrones. [12] Sembrad para vosotros en justicia, segad conforme a la misericordia; haced para

vosotros barbecho, porque es tiempo de buscar al SEÑOR, hasta que venga y os enseñe justicia.* 13 Habéis arado impiedad, segasteis iniquidad; comisteis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino, en la multitud de tus valientes. 14 Por tanto, se levantará tumulto en tu pueblo, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue estrellada sobre los hijos. 15 Así os hará Bet-el por causa de vuestra gran maldad; al amanecer será del todo destruido el rey de Israel.

CAPÍTULO 11

1 Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. 2 Cuanto más los llamaban, tanto más se iban de delante de ellos; a los baales sacrificaban, y a las imágenes talladas quemaban incienso. 3 Yo enseñé a andar a Efraín, tomándolo de sus brazos; pero no conocieron que yo los sanaba. 4 Con cuerdas humanas los atraje, con lazos de amor; y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre sus quijadas, y me incliné hacia él para darle de comer. 5 No volverá a la tierra de Egipto, sino que el asirio será su rey, porque no quisieron volverse a mí. 6 Y caerá la espada sobre sus ciudades, y acabará con sus cerrojos, y los devorará a causa de sus propios consejos. 7 Mi pueblo está aferrado a apartarse de mí; aunque lo llaman al Altísimo, ninguno a una lo enaltece. 8 ¿Cómo te entregaré, Efraín? ¿Cómo te abandonaré, Israel? ¿Cómo te haré como Adma, o te pondré como Zeboim? Mi corazón se conmueve dentro de mí; a una se inflaman mis compasiones. 9 No ejecutaré el ardor de mi ira, no volveré a destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no entraré con furor.* 10 En pos del SEÑOR andarán; él rugirá como león; cuando él ruja, los hijos vendrán temblando desde el occidente. 11 Vendrán temblando como ave desde Egipto, y como paloma desde la tierra de Asiria; y los haré habitar en sus casas, dice el SEÑOR. 12 Efraín me rodeó de mentira, y la casa de Israel de engaño; pero Judá aún gobierna con Dios, y es fiel con los santos.

CAPÍTULO 12

1 Efraín se apacienta de viento, y sigue al viento solano; todo el día multiplica mentira y destrucción; porque hacen pacto con Asiria, y aceite se lleva a Egipto. 2 También el SEÑOR tiene pleito con Judá, para castigar a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras. 3 En el vientre tomó por el calcañar a su hermano, y con su vigor luchó con Dios. 4 Luchó con el ángel y prevaleció; lloró y le suplicó; en Bet-el lo halló, y allí habló con nosotros. 5 El SEÑOR, el Dios de los ejércitos; el SEÑOR es su memorial. 6 Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda la misericordia y el juicio, y espera en tu Dios siempre. 7 Es mercader; en su mano hay balanza engañosa; ama la opresión. 8 Y dijo Efraín: Ciertamente me he enriquecido, he hallado riquezas para mí; en todos mis trabajos no hallarán en mí iniquidad que sea pecado. 9 Pero yo soy el SEÑOR tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré habitar en tiendas, como en los días de la fiesta. 10 Y he hablado por los profetas, y yo multipliqué la visión, y por medio de los profetas usé semejanzas. 11 ¿Es Galaad iniquidad? Ciertamente vanidad han sido; en Gilgal sacrificaron bueyes; aun sus altares son como montones de piedras en los surcos del campo. 12 Jacob huyó a la tierra de Aram, e Israel sirvió por una mujer, y por una mujer guardó ovejas. 13 Y por medio de un profeta el SEÑOR hizo subir a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado. 14 Efraín provocó a ira amargamente; por tanto, dejará sobre él su sangre, y su Señor le devolverá su afrenta.

CAPÍTULO 13

1 Cuando Efraín hablaba, había temblor; fue exaltado en Israel; pero pecó en Baal, y murió. 2 Y ahora añaden a su pecado, y se han hecho de su plata imágenes de fundición, ídolos conforme a su entendimiento, todo ello obra de artífices; de ellos dicen: Los que sacrifican hombres, besen los becerros. 3 Por tanto, serán como la nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se va; como el tamo que el torbellino arrebata de la era, y como el humo que sale por la ventana. 4 Pero yo soy el SEÑOR tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás otro dios fuera de mí, ni hay salvador sino yo. 5 Yo te conocí en el desierto, en tierra de sequedad. 6 Conforme a su pasto se saciaron; se saciaron, y se ensoberbeció su corazón; por eso se olvidaron de mí. 7 Por tanto, seré para ellos como león; como leopardo acecharé junto al camino. 8 Los encontraré como osa que ha perdido sus cachorros, y desgarraré el cerco de su corazón, y allí los devoraré como leona; la bestia del campo los despedazará. 9 Te has destruido, oh Israel, porque estás contra mí, contra tu ayuda.* 10 ¿Dónde está tu rey, para que te salve en todas tus ciudades? ¿Y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?* 11 Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira. 12 Atada está la iniquidad de Efraín; su pecado está guardado. 13 Dolores de mujer que da a luz le vendrán; es un hijo no sabio, porque a su tiempo no se presenta a la abertura del parto. 14 De la mano del Seol los rescataré, de la muerte los redimiré. Oh muerte, yo seré tus plagas; oh Seol, yo seré tu destrucción; la compasión se esconderá de mis ojos. 15 Aunque él fructifique entre sus hermanos, vendrá el viento solano, el viento del SEÑOR, subiendo del desierto, y se secará su manantial y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todas las cosas preciosas. 16 Samaria llevará su culpa, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán abiertas.

CAPÍTULO 14

1 Vuelve, oh Israel, al SEÑOR tu Dios, porque por tu iniquidad has caído. 2 Tomad con vosotros palabras, y volved al SEÑOR, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta el bien, y te ofreceremos los becerros de nuestros labios.* 3 No nos librará Asiria; no montaremos a caballo, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti el huérfano halla misericordia. 4 Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia, porque mi ira se apartó de él. 5 Yo seré como rocío para Israel; florecerá como el lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano. 6 Se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y su fragancia como el Líbano. 7 Volverán los que se sientan bajo su sombra; revivirán como el trigo, y florecerán como la vid; su

renombre será como el vino del Líbano. [8] Efraín: ¿Qué tengo yo ya que ver con los ídolos? Yo le respondo y lo miro. Yo soy como ciprés verde; de mí procede tu fruto. [9] ¿Quién es sabio para que entienda estas cosas, y prudente para que las conozca? Porque los caminos del SEÑOR son rectos, y los justos andarán por ellos; pero los rebeldes caerán en ellos.

JOEL

Volver al índice
1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Palabra del SEÑOR que vino a Joel hijo de Petuel. [2] Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha sucedido cosa semejante en vuestros días, o en los días de vuestros padres? [3] De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación. [4] Lo que dejó la oruga lo comió la langosta, y lo que dejó la langosta lo comió el saltón, y lo que dejó el saltón lo comió el revoltón.* [5] Despertad, borrachos, y llorad; gemid, todos los que bebéis vino, por el mosto, porque os ha sido quitado de vuestra boca. [6] Porque una nación subió contra mi tierra, fuerte y sin número; sus dientes son dientes de león, y tiene muelas de leona. [7] Asoló mi vid y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y la derribó; sus ramas quedaron blancas. [8] Llora como joven virgen ceñida de cilicio por el marido de su juventud. [9] Ha sido quitada la ofrenda de cereal y la libación de la casa del SEÑOR; los sacerdotes, ministros del SEÑOR, están de duelo. [10] El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se secó el mosto, languidece el aceite. [11] Avergonzaos, labradores; gemid, viñadores, por el trigo y la cebada, porque se perdió la cosecha del campo. [12] La vid se secó, y la higuera languidece; el granado, también la palmera y el manzano, todos los árboles del campo se secaron; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres. [13] Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, pasad la noche vestidos de cilicio, ministros de mi Dios; porque quitada es de la casa de vuestro Dios la ofrenda de cereal y la libación. [14] Proclamad ayuno, convocad asamblea solemne; congregad a los ancianos y a todos los moradores de la tierra en la casa del SEÑOR vuestro Dios, y clamad al SEÑOR. [15] ¡Ay del día! Porque cercano está el día del SEÑOR, y vendrá como destrucción de parte del Todopoderoso. [16] ¿No fue quitado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el regocijo de la casa de nuestro Dios? [17] Se pudrieron las semillas debajo de sus terrones; los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos, porque se secó el trigo. [18] ¡Cómo gimen las bestias! Andan perturbados los hatos de vacas, porque no tienen pastos; también los rebaños de ovejas sufren el castigo. [19] A ti, oh SEÑOR, clamaré; porque el fuego consumió los pastos del desierto, y la llama abrasó todos los árboles del campo. [20] Aun las bestias del campo bramarán a ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y el fuego consumió los pastos del desierto.

CAPÍTULO 2

[1] Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día del SEÑOR, porque está cercano. [2] Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de densa niebla; como el alba extendida sobre los montes, un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en los años de muchas generaciones. [3] Delante de él consume el fuego, y detrás de él abrasa la llama; como el huerto del Edén es la tierra delante de él, y detrás de él, desierto desolado; y no hay nada que escape de él. [4] Su aspecto es como aspecto de caballos, y como jinetes así corren. [5] Como estruendo de carros saltan sobre las cumbres de los montes, como el crepitar de la llama de fuego que consume la hojarasca, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla. [6] Delante de él temerán los pueblos; todos los rostros palidecen. [7] Como valientes corren, como hombres de guerra escalan el muro; cada uno marcha por su camino, y no tuercen sus sendas. [8] Ninguno empuja a su compañero; cada cual marcha por su calzada; y aunque caigan sobre la espada, no se detienen. [9] Recorren la ciudad, corren por el muro, suben por las casas, entran por las ventanas como ladrones. [10] Delante de él tiembla la tierra, se estremecen los cielos; el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retraen su resplandor. [11] Y el SEÑOR da su voz delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; porque fuerte es el que ejecuta su palabra; porque grande es el día del SEÑOR, y muy terrible; ¿y quién lo podrá soportar? [12] Por eso, ahora también, dice el SEÑOR, volveos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento. [13] Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y volveos al SEÑOR vuestro Dios; porque él es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en misericordia, y se arrepiente del mal. [14] ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá, y dejará tras sí bendición, ofrenda de cereal y libación para el SEÑOR vuestro Dios? [15] Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea solemne. [16] Reunid al pueblo, santificad la congregación, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman; salga de su alcoba el novio, y de su tálamo la novia. [17] Entre el pórtico y el altar lloren los sacerdotes, ministros del SEÑOR, y digan: Perdona, oh SEÑOR, a tu pueblo, y no entregues tu heredad al oprobio, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios? [18] Entonces el SEÑOR se mostrará celoso por su tierra, y tendrá piedad de su pueblo. [19] Y responderá el SEÑOR, y dirá a su pueblo: He aquí yo os envío trigo, mosto y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más os pondré por oprobio entre las naciones. [20] Y alejaré de vosotros al del norte, y lo echaré a una tierra seca y desierta; su vanguardia hacia el mar oriental, y su retaguardia hacia el mar occidental; y subirá su hedor, y subirá su pestilencia, porque hizo grandes cosas. [21] Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque el SEÑOR hará grandes cosas. [22] Animales del campo, no temáis, porque los pastos del desierto reverdecerán, porque el árbol llevará su fruto, la higuera y la vid darán su fuerza. [23] Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en el SEÑOR vuestro Dios; porque os ha

dado la lluvia temprana en justa medida, y hará descender sobre vosotros la lluvia, la temprana y la tardía, en el primer mes. [*] [24] Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de mosto y aceite. [25] Y os restituiré los años que comió la langosta, el saltón, el revoltón y la oruga, mi gran ejército que envié contra vosotros. [26] Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre del SEÑOR vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será avergonzado mi pueblo. [27] Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy el SEÑOR vuestro Dios, y no hay otro; y nunca jamás será avergonzado mi pueblo. [28] Y sucederá después de esto que derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. [29] Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. [30] Y daré prodigios en los cielos y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. [31] El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y terrible del SEÑOR. [32] Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del SEÑOR será librado; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá liberación, como ha dicho el SEÑOR, y entre el remanente al cual el SEÑOR haya llamado.

CAPÍTULO 3

[1] Porque he aquí que en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo haga volver la cautividad de Judá y de Jerusalén, [2] reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo y de mi heredad Israel, a quien esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra. [3] Y echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron un niño por una ramera, y vendieron una niña por vino para beber. [4] Y también, ¿qué tenéis vosotros conmigo, Tiro y Sidón, y todos los territorios de Filistea? ¿Queréis darme retribución? Y si me queréis retribuir, bien pronto haré yo recaer vuestra retribución sobre vuestra cabeza. [5] Porque habéis tomado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y hermosas las llevasteis a vuestros templos; [6] y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su territorio. [7] He aquí yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y haré recaer vuestra retribución sobre vuestra cabeza. [8] Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas en mano de los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, a una nación lejana; porque el SEÑOR lo ha dicho. [9] Proclamad esto entre las naciones: Preparad guerra, despertad a los valientes; acérquense, suban todos los hombres de guerra. [10] Forjad espadas de vuestras rejas de arado, y lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy. [11] Apresuraos y venid, todas las naciones de alrededor, y congregaos; allá haz descender, oh SEÑOR, a tus valientes. [12] Despiértense y suban las naciones al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. [13] Meted la hoz, porque la mies está madura; venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. [14] ¡Multitudes, multitudes en el valle de la decisión! Porque cercano está el día del SEÑOR en el valle de la decisión. [15] El sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retraen su resplandor. [16] Y el SEÑOR rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero el SEÑOR será el refugio de su pueblo y la fortaleza de los hijos de Israel. [*] [17] Y conoceréis que yo soy el SEÑOR vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y extraños no pasarán más por ella. [18] Y sucederá en aquel día que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán aguas; y saldrá una fuente de la casa del SEÑOR, y regará el valle de Sitim. [19] Egipto será destruido, y Edom será convertido en desierto asolado, por la violencia hecha a los hijos de Judá, porque derramaron en su tierra sangre inocente. [20] Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. [21] Y limpiaré la sangre de ellos que no había limpiado; y el SEÑOR habita en Sion.

AMÓS

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7 8 9

CAPÍTULO 1

[1] Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, las cuales vio acerca de Israel en los días de Uzías rey de Judá y en los días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto. [2] Dijo: El SEÑOR rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén; y los pastizales de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmelo. [3] Así dice el SEÑOR: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro. [*] [4] Enviaré fuego a la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad. [5] Y quebraré el cerrojo de Damasco, y destruiré al morador del valle de Avén, y al que sostiene el cetro de Bet-edén; y el pueblo de Aram será llevado cautivo a Kir, dice el SEÑOR. [6] Así dice el SEÑOR: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque llevaron cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom. [7] Enviaré fuego al muro de Gaza, y consumirá sus palacios. [8] Y destruiré al morador de Asdod, y al que sostiene el cetro de Ascalón; y volveré mi mano contra Ecrón, y el remanente de los filisteos perecerá, dice el Señor DIOS. [9] Así dice el SEÑOR: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos. [10] Enviaré fuego al muro de Tiro, y consumirá sus palacios. [11] Así dice el SEÑOR: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque persiguió a espada a su hermano, y ahogó su compasión, y su ira lo despedazó siempre, y ha guardado su enojo perpetuamente. [12] Enviaré fuego a Temán, y consumirá los palacios de Bosra. [13] Así dice el SEÑOR: Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque abrieron a las mujeres encintas de Galaad para ensanchar su territorio. [14] Encenderé fuego en el muro de Rabá, y consumirá sus palacios con estruendo en el día de la batalla, con tempestad en el día del torbellino. [15] Y su rey irá en cautiverio, él y sus

príncipes juntamente, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 2

[1] Así dice el SEÑOR: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta volverlos cal. [2] Enviaré fuego a Moab, y consumirá los palacios de Queriot; y morirá Moab en medio del tumulto, con estruendo y sonido de trompeta. [3] Y quitaré al juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice el SEÑOR. [4] Así dice el SEÑOR: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque menospreciaron la ley del SEÑOR, y no guardaron sus estatutos, y los hicieron errar sus mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres. [5] Enviaré fuego a Judá, y consumirá los palacios de Jerusalén. [6] Así dice el SEÑOR: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de sandalias. [7] Codician hasta el polvo de la tierra sobre la cabeza de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, para profanar mi santo nombre. [8] Sobre ropas tomadas en prenda se acuestan junto a todo altar, y el vino de los multados beben en la casa de su dios. [9] Y yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como las encinas; y destruí su fruto arriba y sus raíces abajo. [10] Y yo os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que poseyerais la tierra del amorreo. [11] Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para nazareos. ¿No es esto así, hijos de Israel?, dice el SEÑOR. [12] Pero vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis. [13] He aquí, yo os aplastaré en vuestro lugar, como aplasta el carro lleno de gavillas. * [14] Y el ligero no podrá huir, y al fuerte no lo ayudará su fuerza, ni el valiente librará su vida. [15] El que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que monta a caballo librará su vida. [16] Y el esforzado de corazón entre los valientes huirá desnudo en aquel día, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 3

[1] Oíd esta palabra que ha hablado el SEÑOR contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto, diciendo: [2] Solo a vosotros he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras iniquidades. [3] ¿Andarán dos juntos, si no se han puesto de acuerdo? [4] ¿Rugirá el león en la selva sin tener presa? ¿Dará el cachorro de león su voz desde su guarida, si no ha atrapado nada? [5] ¿Caerá el ave en la trampa sobre la tierra sin que haya cebo para ella? ¿Se levantará la trampa del suelo sin haber atrapado nada? [6] ¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alarmará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, que el SEÑOR no haya hecho? [7] Porque no hará nada el Señor DIOS sin que revele su secreto a sus siervos los profetas. [8] Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla el Señor DIOS, ¿quién no profetizará? [9] Proclamad sobre los palacios de Asdod y sobre los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved los muchos tumultos en medio de ella, y las opresiones en su interior. [10] No saben hacer lo recto, dice el SEÑOR, los que atesoran violencia y despojo en sus palacios. [11] Por tanto, así dice el Señor DIOS: Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra, y derribará de ti tu fortaleza, y tus palacios serán saqueados. [12] Así dice el SEÑOR: Como el pastor libra de la boca del león dos patas o la punta de una oreja, así serán librados los hijos de Israel que moran en Samaria en el rincón de una cama y en Damasco sobre un lecho. * [13] Oíd y testificad contra la casa de Jacob, dice el Señor DIOS, Dios de los ejércitos: [14] Que el día que castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de Bet-el; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra. [15] Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán, y muchas casas serán arrasadas, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 4

[1] Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los desvalidos y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros señores: Traed, y beberemos. [2] El Señor DIOS juró por su santidad: He aquí vienen días sobre vosotras en que os llevarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescar. [3] Y saldréis por las brechas, cada una derecho delante de sí, y seréis echadas hacia Harmón, dice el SEÑOR. * [4] Id a Bet-el, y pecad; en Gilgal multiplicad la rebelión; traed cada mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos cada tres días. [5] Y quemad sacrificio de acción de gracias con pan leudado, y proclamad, pregonad las ofrendas voluntarias, pues así lo amáis, hijos de Israel, dice el Señor DIOS. [6] Yo también os di limpieza de dientes en todas vuestras ciudades, y falta de pan en todos vuestros lugares; pero no os volvisteis a mí, dice el SEÑOR. [7] También os detuve la lluvia cuando aún faltaban tres meses para la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parcela llovió, y la parcela sobre la cual no llovió se secó. [8] Y dos o tres ciudades iban vacilando a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; pero no os volvisteis a mí, dice el SEÑOR. [9] Os herí con viento abrasador y con añublo; la oruga devoró la multitud de vuestros huertos y vuestras viñas, vuestras higueras y vuestros olivos; pero no os volvisteis a mí, dice el SEÑOR. [10] Envié contra vosotros pestilencia a la manera de Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, junto con vuestros caballos capturados, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; pero no os volvisteis a mí, dice el SEÑOR. [11] Os trastorné como Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón arrebatado del incendio; pero no os volvisteis a mí, dice el SEÑOR. [12] Por tanto, así haré contigo, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel. [13] Porque he aquí el que forma los montes y crea el viento, y declara al hombre cuál es su pensamiento; el que hace de la mañana tinieblas, y pisa sobre las alturas de la tierra: el SEÑOR, Dios de los ejércitos, es su nombre.

CAPÍTULO 5

[1] Oíd esta palabra que yo levanto como lamentación sobre vosotros, casa de Israel. [2] Cayó, no volverá a levantarse la virgen

de Israel; abandonada fue sobre su tierra, no hay quien la levante. [3] Porque así dice el Señor DIOS: La ciudad que salía con mil quedará con ciento, y la que salía con ciento quedará con diez, en la casa de Israel. [4] Porque así dice el SEÑOR a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis; [5] y no busquéis a Bet-el, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada cautiva, y Bet-el será deshecha. [6] Buscad al SEÑOR, y viviréis; no sea que irrumpa como fuego en la casa de José y la consuma, sin haber en Bet-el quien lo apague. [7] Los que convertís en ajenjo el juicio, y echáis por tierra la justicia, [8] buscad al que hizo las Pléyades y el Orión, y vuelve las sombras de muerte en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra: el SEÑOR es su nombre. [9] Él hace estallar la destrucción sobre el fuerte, y la destrucción viene sobre la fortaleza. [10] Aborrecen en la puerta al que reprende, y abominan al que habla con integridad. [11] Por tanto, puesto que pisoteáis al desvalido y le cobráis tributo de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, pero no las habitaréis; plantasteis viñas hermosas, pero no beberéis su vino. [12] Porque yo conozco vuestras muchas rebeliones y vuestros grandes pecados: afligís al justo, recibís soborno, y en la puerta apartáis a los menesterosos. [13] Por tanto, el prudente en tal tiempo calla, porque es tiempo malo. [14] Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; y así el SEÑOR, Dios de los ejércitos, estará con vosotros, como decís. [15] Aborreced el mal, y amad el bien, y estableced el juicio en la puerta; quizá el SEÑOR, Dios de los ejércitos, tenga piedad del remanente de José. [16] Por tanto, así dice el SEÑOR, Dios de los ejércitos, el Señor: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!; y llamarán al labrador al duelo, y al llanto a los que saben endechar. [17] Y en todas las viñas habrá llanto, porque pasaré en medio de ti, dice el SEÑOR. [18] ¡Ay de los que desean el día del SEÑOR! ¿Para qué queréis este día del SEÑOR? Será de tinieblas, y no de luz; [19] como el que huye de delante del león y se encuentra con el oso; o como el que entra en casa y apoya su mano en la pared, y lo muerde la serpiente. [20] ¿No será el día del SEÑOR tinieblas, y no luz; oscuridad, que no tiene resplandor? [21] Aborrezco, desecho vuestras fiestas, y no me complazco en vuestras asambleas solemnes. [22] Aunque me ofrezcáis holocaustos y vuestras ofrendas de cereal, no los aceptaré; ni miraré las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. [23] Quita de mí la multitud de tus cantares, porque no escucharé la música de tus arpas. [24] Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como arroyo impetuoso. [25] ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto durante cuarenta años, casa de Israel? [26] Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y a Quiún, vuestras imágenes, la estrella de vuestro dios, que os hicisteis.* [27] Os haré, pues, ir en cautiverio más allá de Damasco, dice el SEÑOR, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

CAPÍTULO 6

[1] ¡Ay de los despreocupados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables de la principal de las naciones, a los cuales acude la casa de Israel! [2] Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descended luego a Gat de los filisteos; ¿son mejores que estos reinos? ¿Es su territorio mayor que vuestro territorio? [3] Vosotros que alejáis el día malo, y acercáis el trono de la violencia; [4] que dormís en camas de marfil, y os tendéis sobre vuestros lechos, y coméis los corderos del rebaño y los becerros de en medio del establo; [5] que canturreáis al son del arpa, y os inventáis instrumentos musicales como David; [6] que bebéis vino en tazones, y os ungís con los mejores ungüentos, y no os afligís por el quebranto de José. [7] Por tanto, ahora irán en cautiverio a la cabeza de los cautivos, y se acabará el banquete de los que se tienden. [8] El Señor DIOS juró por sí mismo, dice el SEÑOR, Dios de los ejércitos: Abomino la soberbia de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré la ciudad y cuanto hay en ella. [9] Y sucederá que si quedan diez hombres en una casa, morirán. [10] Y un pariente lo tomará, el que lo ha de quemar, para sacar los huesos de la casa; y dirá al que esté en el fondo de la casa: ¿Hay aún alguien contigo? Y dirá: No. Y dirá aquel: ¡Calla!, porque no se ha de mencionar el nombre del SEÑOR. [11] Porque he aquí, el SEÑOR manda, y herirá la casa grande con hendiduras, y la casa pequeña con grietas. [12] ¿Correrán los caballos por la peña? ¿Se arará allí con bueyes? Porque vosotros habéis convertido el juicio en veneno, y el fruto de la justicia en ajenjo. [13] Vosotros que os alegráis por Lo-debar, que decís: ¿No hemos tomado para nosotros Carnaim con nuestra fuerza?* [14] Pues he aquí, yo levantaré contra vosotros, casa de Israel, dice el SEÑOR, Dios de los ejércitos, una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá.

CAPÍTULO 7

[1] Así me mostró el Señor DIOS: he aquí, él formaba langostas cuando comenzaba a brotar el heno tardío; y he aquí, era el heno tardío después de las siegas del rey. [2] Y sucedió que cuando acabaron de comer la hierba de la tierra, dije: Señor DIOS, perdona, te ruego; ¿cómo se levantará Jacob? Porque es pequeño. [3] Se arrepintió el SEÑOR de esto: No será, dijo el SEÑOR. [4] Así me mostró el Señor DIOS: he aquí, el Señor DIOS llamaba para juzgar por fuego; y consumió el gran abismo, y consumió también una parte de la tierra. [5] Y dije: Señor DIOS, cesa ahora, te ruego; ¿cómo se levantará Jacob? Porque es pequeño. [6] Se arrepintió el SEÑOR de esto: Tampoco esto será, dijo el Señor DIOS. [7] Así me mostró: he aquí, el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y en su mano tenía una plomada. [8] Y el SEÑOR me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo plomada en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más. [9] Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me levantaré con espada contra la casa de Jeroboam. [10] Entonces Amasías, sacerdote de Bet-el, envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós ha conspirado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede soportar todas sus palabras. [11] Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio. [12] Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a la tierra de Judá, y come allá tu pan, y profetiza allá; [13] y no profetices más en Bet-el, porque es santuario del rey, y casa del reino. [14] Respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni

soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres. [15] Y el SEÑOR me tomó de detrás del rebaño, y me dijo el SEÑOR: Ve, profetiza a mi pueblo Israel. [16] Ahora, pues, oye la palabra del SEÑOR. Tú dices: No profetices contra Israel, ni hables contra la casa de Isaac. [17] Por tanto, así dice el SEÑOR: Tu mujer se prostituirá en la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida a cordel; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.

CAPÍTULO 8

[1] Así me mostró el Señor DIOS: he aquí un canastillo de fruta de verano. [2] Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Un canastillo de fruta de verano. Y me dijo el SEÑOR: Ha venido el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré más. [*] [3] Y los cantos del templo serán aullidos en aquel día, dice el Señor DIOS; muchos serán los cadáveres; en todo lugar los echarán fuera en silencio. [4] Oíd esto, los que acosáis al menesteroso y queréis hacer desaparecer a los pobres de la tierra, [5] diciendo: ¿Cuándo pasará la luna nueva, para que vendamos el grano; y el día de reposo, para que abramos los graneros del trigo, achicando la efa, y agrandando el siclo, y falseando con engaño la balanza; [6] para comprar a los desvalidos por dinero, y al menesteroso por un par de sandalias, y venderemos los desechos del trigo? [7] El SEÑOR juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de ninguna de sus obras. [8] ¿No se estremecerá la tierra por esto, y llorará todo el que habita en ella? Subirá toda ella como el río, y crecerá y menguará como el río de Egipto. [9] Y sucederá en aquel día, dice el Señor DIOS, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro. [10] Y cambiaré vuestras fiestas en luto, y todos vuestros cantares en lamentación; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y calvicie sobre toda cabeza; y la haré como luto por el hijo único, y su final como día amargo. [11] He aquí vienen días, dice el Señor DIOS, en los cuales enviaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras del SEÑOR. [12] E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra del SEÑOR, y no la hallarán. [13] En aquel día las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed. [14] Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por la vida de tu dios, oh Dan; y: Por la vida del camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

CAPÍTULO 9

[1] Vi al Señor que estaba sobre el altar, y dijo: Hiere el capitel, y estremézcanse los umbrales, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos ellos; y al último de ellos mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien escape. [2] Aunque caven hasta el Seol, de allí los tomará mi mano; y aunque suban hasta el cielo, de allí los haré descender. [3] Y aunque se escondan en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los tomaré; y aunque se oculten de delante de mis ojos en el fondo del mar, allí mandaré a la serpiente, y los morderá. [4] Y aunque vayan en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré a la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien. [5] El Señor DIOS de los ejércitos es el que toca la tierra, y se derrite, y lloran todos los que en ella moran; y sube toda ella como el río, y mengua luego como el río de Egipto. [6] Él edificó en los cielos sus cámaras altas, y ha establecido su bóveda sobre la tierra; él llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra: el SEÑOR es su nombre. [*] [7] Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes?, dice el SEÑOR. ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y a los arameos de Kir? [8] He aquí, los ojos del Señor DIOS están contra el reino pecador, y yo lo destruiré de sobre la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice el SEÑOR. [9] Porque he aquí, yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no caerá un granito a tierra. [10] A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No se acercará ni nos alcanzará el mal. [11] En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus brechas, y levantaré sus ruinas, y lo edificaré como en los días antiguos; [12] para que posean el remanente de Edom, y todas las naciones sobre las cuales es invocado mi nombre, dice el SEÑOR que hace esto. [13] He aquí vienen días, dice el SEÑOR, en que el que ara alcanzará al que siega, y el que pisa las uvas al que lleva la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. [14] Y haré volver la cautividad de mi pueblo Israel, y edificarán las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas; y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. [15] Y los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, dice el SEÑOR tu Dios.

ABDÍAS

Volver al índice

[1] Visión de Abdías. Así dice el Señor DIOS acerca de Edom: Hemos oído un mensaje del SEÑOR, y un mensajero ha sido enviado entre las naciones: ¡Levantaos, y levantémonos contra ella en batalla! [2] He aquí, te he hecho pequeño entre las naciones; eres despreciado en gran manera. [3] La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que habitas en las hendiduras de la peña, en la altura de tu morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me hará descender a tierra? [4] Aunque te remontes como el águila, y aunque pongas tu nido entre las estrellas, de allí te haré descender, dice el SEÑOR. [5] Si vinieran a ti ladrones, o saqueadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no robarían solo lo que les bastara? Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algunos rebuscos? [6] ¡Cómo han sido escudriñadas las cosas de Esaú! ¡Cómo han sido rebuscados sus tesoros escondidos! [7] Hasta la frontera te echaron todos tus aliados; te han engañado, han prevalecido contra ti los que estaban en paz contigo; los que comen tu pan han puesto lazo debajo de ti. No hay en él entendimiento. [8] ¿No haré yo en aquel día, dice el SEÑOR, que perezcan los sabios de Edom, y el entendimiento del monte de Esaú? [9] Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados, para que todo hombre del monte de Esaú sea cortado por la matanza. [10] Por la violencia hecha a tu hermano Jacob te cubrirá la vergüenza, y serás cortado para siempre. [11] El

día en que estabas de pie al otro lado, el día en que extraños se llevaban cautivo su ejército, y extranjeros entraban por sus puertas y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos. [12] No debiste mirar con gozo el día de tu hermano, el día de su desgracia, ni alegrarte de los hijos de Judá el día de su ruina, ni ensanchar tu boca el día de la angustia.* [13] No debiste entrar por la puerta de mi pueblo el día de su calamidad; no debiste tú también mirar su mal el día de su calamidad, ni echar mano a sus bienes el día de su calamidad. [14] Tampoco debiste ponerte en las encrucijadas para exterminar a los que de ellos escapaban, ni entregar a los que quedaban el día de la angustia. [15] Porque cercano está el día del SEÑOR sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tu recompensa volverá sobre tu cabeza. [16] Porque de la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán y tragarán, y serán como si no hubieran existido. [17] Pero en el monte de Sion habrá un remanente que escape, y será santo, y la casa de Jacob poseerá sus posesiones. [18] La casa de Jacob será fuego, y la casa de José, llama, y la casa de Esaú, estopa; y los quemarán y los consumirán, y no quedará sobreviviente de la casa de Esaú, porque el SEÑOR lo ha dicho. [19] Y los del Neguev poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefela a los filisteos; poseerán también el campo de Efraín y el campo de Samaria; y Benjamín a Galaad. [20] Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán lo de los cananeos hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Neguev. [21] Y subirán salvadores al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; y el reino será del SEÑOR.

Jonás

Volver al índice
1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Vino la palabra del SEÑOR a Jonás hijo de Amitai, diciendo: [2] Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y clama contra ella, porque su maldad ha subido delante de mí. [3] Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR; y descendió a Jope, y halló una nave que iba a Tarsis; pagó su pasaje y entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del SEÑOR. [4] Pero el SEÑOR lanzó un gran viento sobre el mar, y hubo una gran tempestad en el mar, de modo que la nave estaba a punto de partirse. [5] Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y arrojaron al mar los enseres que había en la nave, para aligerarla de ellos. Pero Jonás había bajado al fondo de la nave, y se había acostado y dormía profundamente. [6] Y el capitán de la nave se acercó a él y le dijo: ¿Qué te pasa, dormilón? Levántate, clama a tu Dios; quizá Dios piense en nosotros y no perezcamos. [7] Y dijeron cada uno a su compañero: Venid, echemos suertes, para saber por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. [8] Entonces le dijeron: Decláranos ahora por causa de quién nos ha venido este mal. ¿Cuál es tu oficio, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? [9] Y él les dijo: Soy hebreo, y temo al SEÑOR, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra seca. [10] Y aquellos hombres temieron con gran temor, y le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho? Porque los hombres sabían que huía de la presencia del SEÑOR, pues él se lo había declarado. [11] Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos calme? Porque el mar se embravecía cada vez más. [12] Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os calmará; porque yo sé que por mi causa ha venido sobre vosotros esta gran tempestad. [13] Y aquellos hombres remaron con fuerza para volver a tierra, pero no pudieron, porque el mar se embravecía cada vez más contra ellos. [14] Entonces clamaron al SEÑOR y dijeron: Te rogamos, oh SEÑOR, que no perezcamos por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú, SEÑOR, has hecho como has querido. [15] Y tomaron a Jonás y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. [16] Y aquellos hombres temieron al SEÑOR con gran temor, y ofrecieron sacrificio al SEÑOR, e hicieron votos. [17] Y el SEÑOR preparó un gran pez para que se tragara a Jonás; y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.*

CAPÍTULO 2

[1] Entonces oró Jonás al SEÑOR su Dios desde el vientre del pez, [2] y dijo: Desde mi angustia clamé al SEÑOR, y él me respondió; desde el seno del Seol clamé, y tú oíste mi voz. [3] Me echaste a lo profundo, en el corazón de los mares, y la corriente me rodeó; todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí. [4] Entonces dije: He sido echado de delante de tus ojos; pero aún volveré a mirar hacia tu santo templo. [5] Las aguas me rodearon hasta el alma; el abismo me cercó; el alga se enredó a mi cabeza. [6] Descendí a las raíces de los montes; la tierra echó sus cerrojos tras de mí para siempre; pero tú hiciste subir mi vida de la fosa, oh SEÑOR Dios mío. [7] Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé del SEÑOR, y mi oración llegó hasta ti, a tu santo templo. [8] Los que siguen vanidades ilusorias abandonan su misericordia. [9] Pero yo te ofreceré sacrificio con voz de acción de gracias; pagaré lo que prometí. La salvación es del SEÑOR. [10] Y el SEÑOR habló al pez, y este vomitó a Jonás en tierra seca.

CAPÍTULO 3

[1] Vino la palabra del SEÑOR a Jonás por segunda vez, diciendo: [2] Levántate, ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré. [3] Y se levantó Jonás y fue a Nínive conforme a la palabra del SEÑOR. Y era Nínive una ciudad grande en extremo, de tres días de camino. [4] Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y clamaba diciendo: Dentro de cuarenta días Nínive será destruida. [5] Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio, desde el mayor de ellos hasta el menor. [6] Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su trono, se quitó su manto, se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. [7] E hizo pregonar y anunciar en Nínive, por decreto del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no

gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua; [8] sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios con fuerza; y vuélvase cada uno de su mal camino, y de la violencia que hay en sus manos. [9] ¿Quién sabe si se volverá Dios y se arrepentirá, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos? [10] Y vio Dios lo que hicieron, que se volvieron de su mal camino; y se arrepintió Dios del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

CAPÍTULO 4

[1] Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó. [2] Y oró al SEÑOR y dijo: Ah, SEÑOR, ¿no era esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía que tú eres Dios clemente y misericordioso, lento para la ira y grande en misericordia, y que te arrepientes del mal. [3] Ahora pues, SEÑOR, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida. [4] Y el SEÑOR le dijo: ¿Haces bien en enojarte? [5] Y salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué sucedería en la ciudad. [6] Y el SEÑOR Dios preparó una calabacera, que creció sobre Jonás para que hiciera sombra sobre su cabeza y lo librara de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera. [*7] Pero Dios preparó un gusano al rayar el alba del día siguiente, el cual hirió la calabacera, y esta se secó. [8] Y sucedió que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y desfallecía, y pidió para sí la muerte, diciendo: Mejor me es la muerte que la vida. [9] Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Haces bien en enojarte por la calabacera? Y él respondió: Hago bien en enojarme, hasta la muerte. [10] Y dijo el SEÑOR: Tú tuviste lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni la hiciste crecer; que en una noche nació y en una noche pereció. [11] ¿Y no tendré yo lástima de Nínive, aquella gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

MIQUEAS

Volver al índice
1 2 3 4 5 6 7

CAPÍTULO 1

[1] Palabra del SEÑOR que vino a Miqueas de Moreset en los días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, la cual vio acerca de Samaria y de Jerusalén. [2] Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y todo lo que hay en ella; y sea el Señor DIOS testigo contra vosotros, el Señor desde su santo templo. [3] Porque he aquí, el SEÑOR sale de su lugar, y descenderá y pisará sobre las alturas de la tierra. [4] Y los montes se derretirán debajo de él, y los valles se hendirán, como la cera delante del fuego, como las aguas que se precipitan por una pendiente. [5] Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén? [6] Haré, pues, de Samaria un montón de ruinas en el campo, tierra para plantar viñas; y derramaré sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos. [7] Y todas sus imágenes talladas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en el fuego, y asolaré todos sus ídolos; porque de dones de ramera los juntó, y a dones de ramera volverán. [8] Por esto me lamentaré y gemiré, y andaré despojado y desnudo; haré lamento como los chacales, y duelo como los avestruces. [9] Porque su herida es incurable, pues ha llegado hasta Judá; ha alcanzado hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén. [10] No lo anunciéis en Gat, no lloréis en absoluto; en Bet-le-afra revuélcate en el polvo. [*11] Pasa, moradora de Safir, desnuda y avergonzada; la moradora de Zaanán no sale; el llanto de Bet-esel os quitará su apoyo. [12] Porque la moradora de Marot se dolió esperando el bien, pues de parte del SEÑOR descendió el mal hasta la puerta de Jerusalén. [13] Unce al carro los corceles, moradora de Laquis; ella fue principio de pecado para la hija de Sion, porque en ti se hallaron las rebeliones de Israel. [14] Por tanto, darás dones de despedida a Moreset-gat; las casas de Aczib serán un engaño para los reyes de Israel. [15] Aún te traeré un heredero, moradora de Maresa; hasta Adulam llegará la gloria de Israel. [16] Ráete y trasquílate por los hijos de tus delicias; ensancha tu calvicie como el águila, porque fueron llevados en cautiverio lejos de ti.

CAPÍTULO 2

[1] ¡Ay de los que planean iniquidad y traman el mal en sus camas! A la luz de la mañana lo ejecutan, porque está en el poder de su mano. [2] Codician campos, y los roban; casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al varón y a su heredad. [3] Por tanto, así dice el SEÑOR: He aquí, yo planeo contra esta familia un mal del cual no sacaréis vuestros cuellos, ni andaréis erguidos, porque el tiempo será malo. [4] En aquel día se levantará sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo me la ha quitado! Ha repartido nuestros campos al rebelde. [5] Por tanto, no tendrás quien tienda el cordel para repartir heredad por suerte en la congregación del SEÑOR. [6] No profeticéis, dicen a los que profetizan; no profeticen acerca de estas cosas; no se apartarán las afrentas. [*7] Tú que te llamas casa de Jacob, ¿se ha acortado el Espíritu del SEÑOR? ¿Son estas sus obras? ¿No hacen bien mis palabras al que camina rectamente? [8] Pero ayer mi pueblo se levantó como enemigo; arrancáis el manto junto con la capa a los que pasan confiados, como los que vuelven de la guerra. [9] A las mujeres de mi pueblo echasteis de las casas de sus delicias; a sus niños quitasteis mi gloria para siempre. [10] Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo, a causa de la impureza que destruye, y con destrucción grande. [11] Si alguno que anda tras el viento y la mentira dijera falsamente: Yo te profetizaré de vino y de sidra, este sería el profeta de este pueblo. [12] De cierto te reuniré todo entero, oh Jacob; de cierto recogeré el remanente de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosra, como rebaño en medio de su pastizal; harán estruendo por la multitud de hombres. [13] Subirá el que abre brecha delante de ellos; abrirán brecha y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su

rey pasará delante de ellos, y el SEÑOR a la cabeza de ellos.

CAPÍTULO 3

[1] Y dije: Oíd ahora, cabezas de Jacob y príncipes de la casa de Israel: ¿No os corresponde a vosotros conocer el derecho? [2] Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les arrancáis la piel de encima y la carne de sobre sus huesos; [3] que coméis la carne de mi pueblo, y les desolláis la piel de encima, y les quebrantáis los huesos, y los despedazáis como para la olla, y como carne dentro del caldero. [4] Entonces clamarán al SEÑOR, y no les responderá; antes esconderá de ellos su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicieron malvadas sus obras. [5] Así dice el SEÑOR acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, que muerden con sus dientes y claman: Paz; y al que no les pone algo en la boca, le declaran guerra santa: [6] Por tanto, tendréis noche en lugar de visión, y oscuridad en lugar de adivinación; y sobre los profetas se pondrá el sol, y el día se entenebrecerá sobre ellos. [7] Y serán avergonzados los videntes, y se confundirán los adivinos; y todos ellos cerrarán sus labios, porque no hay respuesta de Dios. [8] Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu del SEÑOR, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado. [9] Oíd ahora esto, cabezas de la casa de Jacob y príncipes de la casa de Israel, que abomináis el juicio y pervertís todo lo recto; [10] que edificáis a Sion con sangre, y a Jerusalén con iniquidad. [11] Sus cabezas juzgan por soborno, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en el SEÑOR diciendo: ¿No está el SEÑOR en medio de nosotros? No vendrá mal sobre nosotros. [12] Por tanto, por causa de vosotros Sion será arada como campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

CAPÍTULO 4

[1] Pero sucederá en los postreros días que el monte de la casa del SEÑOR será establecido por cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y acudirán a él los pueblos. [2] Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del SEÑOR, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del SEÑOR. [3] Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra. [4] Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los atemorice; porque la boca del SEÑOR de los ejércitos lo ha hablado. [5] Aunque todos los pueblos anden cada uno en el nombre de su dios, nosotros andaremos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios eternamente y para siempre. [6] En aquel día, dice el SEÑOR, reuniré a la que cojea, y recogeré a la descarriada, y a la que yo afligí; [7] y pondré a la que cojea como remanente, y a la que fue arrojada lejos como nación poderosa; y el SEÑOR reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre. [8] Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sion, hasta ti vendrá; vendrá el señorío primero, el reino de la hija de Jerusalén. [9] Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto? [10] Duélete y gime, hija de Sion, como mujer de parto; porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá el SEÑOR de la mano de tus enemigos. [11] Pero ahora se han juntado contra ti muchas naciones, que dicen: Sea profanada, y miren nuestros ojos a Sion. [12] Pero ellos no conocen los pensamientos del SEÑOR, ni entienden su consejo; porque los juntó como gavillas en la era. [13] Levántate y trilla, hija de Sion, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus pezuñas como de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagraré al SEÑOR su ganancia, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPÍTULO 5

[1] Ahora rodéate de tropas, hija de tropas; nos han puesto sitio; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel. [*] [2] Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que será gobernante en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad. [*] [3] Por tanto, los entregará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos volverá con los hijos de Israel. [4] Y él estará y apacentará con la fuerza del SEÑOR, con la majestad del nombre del SEÑOR su Dios; y habitarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra. [5] Y este será la paz. Cuando el asirio venga a nuestra tierra, y cuando pise nuestros palacios, levantaremos contra él siete pastores, y ocho príncipes de entre los hombres; [6] y apacentarán la tierra de Asiria a espada, y la tierra de Nimrod en sus puertas; y él nos librará del asirio cuando venga a nuestra tierra y cuando pise nuestras fronteras. [7] Y el remanente de Jacob estará en medio de muchos pueblos como el rocío del SEÑOR, como las lluvias sobre la hierba, que no espera a varón ni aguarda a hijos de hombres. [8] Y el remanente de Jacob estará entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias del bosque, como el leoncillo entre las manadas de ovejas, el cual, si pasa, pisotea y arrebata, y no hay quien libre. [9] Tu mano se alzará sobre tus adversarios, y todos tus enemigos serán cortados. [10] Y sucederá en aquel día, dice el SEÑOR, que cortaré tus caballos de en medio de ti, y destruiré tus carros. [11] Cortaré también las ciudades de tu tierra, y derribaré todas tus fortalezas. [12] Cortaré de tu mano las hechicerías, y no tendrás más agoreros. [13] Y cortaré tus imágenes talladas y tus estatuas de en medio de ti, y nunca más te inclinarás ante la obra de tus manos. [14] Arrancaré tus imágenes de Asera de en medio de ti, y destruiré tus ciudades. [15] Y con ira y con furor haré venganza en las naciones que no obedecieron.

CAPÍTULO 6

[1] Oíd ahora lo que dice el SEÑOR: Levántate, contiende ante los montes, y oigan los collados tu voz. [2] Oíd, montes, el pleito del SEÑOR, y vosotros, firmes cimientos de la tierra; porque el SEÑOR tiene pleito con su pueblo, y contenderá con Israel. [3] Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí. [4] Porque yo te hice subir de la tierra de

Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María. [5] Pueblo mío, acuérdate ahora de lo que aconsejó Balac, rey de Moab, y de lo que le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas los actos de justicia del SEÑOR. [6] ¿Con qué me presentaré ante el SEÑOR, y me postraré ante el Dios de lo alto? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? [7] ¿Se agradará el SEÑOR de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? [8] Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno; ¿y qué pide el SEÑOR de ti, sino hacer justicia, amar la misericordia y andar humildemente con tu Dios? [9] La voz del SEÑOR clama a la ciudad, y el sabio verá tu nombre. Oíd la vara, y a quien la ha establecido. [10] ¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable? [11] ¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas? [12] Porque sus ricos están llenos de violencia, y sus moradores hablan mentira, y su lengua es engañosa en su boca. [13] Por eso yo también te haré enfermar hiriéndote, asolándote por tus pecados. [14] Comerás, y no te saciarás, y tu abatimiento estará en medio de ti; apartarás, pero no salvarás, y lo que salves lo entregaré yo a la espada. [15] Sembrarás, pero no segarás; pisarás aceitunas, pero no te ungirás con el aceite; y mosto, pero no beberás el vino. [16] Porque se guardan los estatutos de Omri y todas las obras de la casa de Acab, y en los consejos de ellos anduvisteis, para que yo te pusiera en desolación, y a sus moradores para burla. Por tanto, llevaréis el oprobio de mi pueblo.

CAPÍTULO 7

[1] ¡Ay de mí!, porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como los rebuscos después de la vendimia; no queda racimo para comer; mi alma desea los frutos tempranos. [2] Faltó el piadoso de la tierra, y no hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual caza con red a su hermano. [3] Para hacer el mal con ambas manos con diligencia, el príncipe demanda, y el juez juzga por recompensa, y el grande habla el deseo perverso de su alma, y así lo entretejen. [4] El mejor de ellos es como el espino; el más recto, peor que un seto de zarzas. El día de tus centinelas, el día de tu castigo, viene; ahora será su confusión. [5] No creáis en el amigo, no confiéis en el compañero; de la que duerme en tu seno guarda las puertas de tu boca. [6] Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra su madre, la nuera contra su suegra; los enemigos del hombre son los de su casa. [7] Mas yo miraré al SEÑOR, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá. [8] Tú, enemiga mía, no te alegres de mí; porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, el SEÑOR será mi luz. [9] La ira del SEÑOR soportaré, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y haga mi justicia; él me sacará a la luz, y veré su justicia. [10] Y mi enemiga lo verá, y la cubrirá la vergüenza; la que me decía: ¿Dónde está el SEÑOR tu Dios? Mis ojos la mirarán; ahora será hollada como el lodo de las calles. [11] El día en que se edificarán tus muros, aquel día se alejará el decreto. [12] En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y desde las ciudades fortificadas, y desde la fortaleza hasta el río, y de mar a mar, y de monte a monte. [13] Y la tierra será asolada a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras. [14] Apacienta a tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solo en el bosque, en medio del Carmelo; pazcan en Basán y Galaad como en los días antiguos. [15] Como en los días en que saliste de la tierra de Egipto, le mostraré maravillas. [16] Las naciones verán, y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre la boca, ensordecerán sus oídos. [17] Lamerán el polvo como la serpiente; como los reptiles de la tierra saldrán temblando de sus encierros; se volverán con temor al SEÑOR nuestro Dios, y temerán a causa de ti. [18] ¿Qué Dios como tú, que perdona la iniquidad y pasa por alto la rebelión del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en la misericordia. [19] Él volverá a tener compasión de nosotros; sujetará nuestras iniquidades, y echarás en lo profundo del mar todos sus pecados. [20] Darás fidelidad a Jacob, y misericordia a Abraham, como juraste a nuestros padres desde los días antiguos.

NAHÚM

Volver al índice
1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos. [2] Dios celoso y vengador es el SEÑOR; vengador es el SEÑOR, y señor de ira; el SEÑOR se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. [3] El SEÑOR es lento para la ira y grande en poder, y de ningún modo tendrá por inocente al culpable. El SEÑOR marcha en el torbellino y en la tempestad, y las nubes son el polvo de sus pies. [4] Él reprende al mar y lo seca, y agota todos los ríos; languidecen Basán y el Carmelo, y la flor del Líbano se marchita. [5] Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se levanta en su presencia, y el mundo y todos los que en él habitan. [6] ¿Quién permanecerá delante de su indignación? ¿Y quién quedará en pie en el ardor de su ira? Su furor se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas. [7] Bueno es el SEÑOR, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él se refugian. [8] Pero con inundación desbordante hará consumación de su lugar, y tinieblas perseguirán a sus enemigos. [9] ¿Qué pensáis contra el SEÑOR? Él hará consumación; no se levantará dos veces la angustia. [10] Porque aunque estén entretejidos como espinos y empapados en su bebida como borrachos, serán consumidos como hojarasca completamente seca. [11] De ti salió el que planeó mal contra el SEÑOR, un consejero perverso. [12] Así dice el SEÑOR: Aunque estén intactos, y tantos como sean, aun así serán talados, y él pasará. Aunque te he afligido, no te afligiré más. [13] Y ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas. [14] Pero acerca de ti mandará el SEÑOR que no quede más descendencia de tu nombre; de la casa de tus dioses destruiré la imagen tallada y la de fundición; haré tu sepulcro, porque eres vil. [15] He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que

anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más pasará por ti el malvado; ha sido cortado del todo.*

CAPÍTULO 2

[1] Subió el destructor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, ciñe tus lomos, refuerza mucho tu poder. [2] Porque el SEÑOR restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque los saqueadores los saquearon y destruyeron sus sarmientos. [3] El escudo de sus valientes está enrojecido, sus guerreros están vestidos de escarlata; los carros relucen como fuego de acero el día de su preparación, y se agitan las lanzas de ciprés. [4] Los carros se precipitan furiosos por las calles, corren de un lado a otro por las plazas; su aspecto es como de antorchas, corren como relámpagos. [5] Se acuerda de sus valientes; tropiezan en su marcha; se apresuran a su muro, y se prepara la defensa. [6] Las puertas de los ríos se abren, y el palacio se derrumba. [7] Y está decretado: será desnudada, será llevada; y sus criadas gimen como palomas, golpeándose el pecho.* [8] Y Nínive es desde tiempos antiguos como estanque de aguas; pero ellos huyen. ¡Deteneos, deteneos!, pero nadie se vuelve. [9] ¡Saquead plata, saquead oro! No hay fin de las riquezas, abundancia de toda clase de objetos preciosos. [10] Vacía, agotada y desolada está; el corazón desfallece, tiemblan las rodillas, hay dolor en todos los lomos, y los rostros de todos palidecen. [11] ¿Dónde está la guarida de los leones, y el lugar donde los leoncillos se alimentaban, donde andaba el león, la leona y el cachorro del león, y no había quien los espantara? [12] El león arrebataba lo suficiente para sus cachorros, y despedazaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y sus guaridas de rapiña. [13] He aquí, yo estoy contra ti, dice el SEÑOR de los ejércitos. Quemaré y reduciré a humo tus carros, y la espada devorará tus leoncillos; y cortaré de la tierra tu rapiña, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

CAPÍTULO 3

[1] ¡Ay de la ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin que se aparte de ella el pillaje! [2] Chasquido de látigo, y estruendo de ruedas, caballo que galopa y carro que salta; [3] jinete que arremete, y espada que resplandece, y lanza que relampaguea; y multitud de muertos, y montones de cadáveres; no hay fin de los cuerpos; tropiezan en sus cuerpos; [4] a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechicerías, que vende naciones con sus fornicaciones, y pueblos con sus hechicerías. [5] He aquí, yo estoy contra ti, dice el SEÑOR de los ejércitos, y levantaré tus faldas sobre tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza. [6] Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como espectáculo. [7] Y sucederá que todos los que te vean huirán de ti, y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores? [8] ¿Eres tú mejor que No-amón, que estaba asentada junto a los ríos, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y su muro era el mar? [9] Etiopía era su fortaleza, y Egipto, sin límite; Fut y Libia fueron tu ayuda. [10] Sin embargo, ella fue llevada al destierro, fue en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las esquinas de todas las calles; y sobre sus nobles echaron suertes, y todos sus grandes fueron atados con cadenas. [11] Tú también serás embriagada, y te esconderás; tú también buscarás refugio a causa del enemigo. [12] Todas tus fortalezas son como higueras con brevas, que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer. [13] He aquí, tu pueblo es como mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; el fuego consumirá tus cerrojos. [14] Sácate agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno de ladrillos. [15] Allí te consumirá el fuego, te cortará la espada, te devorará como el pulgón; multiplícate como el pulgón, multiplícate como la langosta. [16] Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; el pulgón despoja y vuela. [17] Tus príncipes son como langostas, y tus capitanes como nubes de saltamontes que se posan en los vallados en día de frío; sale el sol, y se van, y no se sabe dónde están. [18] Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria; reposaron tus valientes; tu pueblo se dispersó por los montes, y no hay quien lo junte. [19] No hay alivio para tu quebranto; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán palmas sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?

HABACUC

Volver al índice

1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] La profecía que vio el profeta Habacuc. [2] ¿Hasta cuándo, oh SEÑOR, clamaré, y no oirás? ¿Daré voces a ti: ¡Violencia!, y no salvarás? [3] ¿Por qué me haces ver iniquidad, y me haces contemplar la aflicción? Destrucción y violencia están delante de mí, y hay pleito, y se levanta contienda. [4] Por eso la ley se debilita, y el juicio nunca sale; porque el impío asedia al justo, por eso sale torcido el juicio. [5] Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos, quedad atónitos; porque haré una obra en vuestros días que no creeríais aunque se os contara. [6] Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel e impetuosa, que marcha por la anchura de la tierra para poseer moradas ajenas. [7] Formidable y terrible es; de ella misma procede su derecho y su dignidad. [8] Sus caballos son más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos de la tarde; sus jinetes se despliegan, sí, sus jinetes vienen de lejos; vuelan como el águila que se apresura a devorar. [9] Toda ella vendrá a la violencia; el afán de sus rostros es como el viento solano, y recoge cautivos como arena. [10] Se burla de los reyes, y los príncipes le son objeto de risa; se ríe de toda fortaleza, amontona tierra y la toma. [11] Luego pasa como el viento, y sigue adelante, y se hace culpable; atribuye su poder a su dios. [12] ¿No eres tú desde el principio, oh SEÑOR, Dios mío, Santo mío? No moriremos. Oh SEÑOR, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca, lo estableciste para castigar. [13] Muy limpio eres de ojos para ver el mal, y no puedes contemplar la aflicción; ¿por qué miras a los traicioneros, y callas

cuando el impío destruye al que es más justo que él, [14] y haces a los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne? [15] A todos los saca con anzuelo, los arrastra con su red, y los junta en su malla; por lo cual se alegra y se regocija. [16] Por eso ofrece sacrificios a su red y quema incienso a su malla, porque con ellas engordó su porción, y su comida es suculenta. [17] ¿Vaciará por eso su red, y no tendrá piedad de matar naciones continuamente?

CAPÍTULO 2

[1] En mi puesto de guardia estaré, y sobre la fortaleza me afirmaré, y velaré para ver qué se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja. [2] Y el SEÑOR me respondió y dijo: Escribe la visión, y grábala claramente en tablas, para que corra el que la lea. [3] Porque la visión es aún para el tiempo señalado, y se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tarde, espérala, porque sin duda vendrá; no tardará. [4] He aquí, aquel cuya alma no es recta se ha enaltecido; mas el justo por su fe vivirá. * [5] Y además, el vino es traicionero; el hombre soberbio no permanece; ensancha como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se sacia; sino que reúne para sí todas las naciones, y junta para sí todos los pueblos. [6] ¿No pronunciarán todos estos contra él refranes, y sátiras y enigmas contra él? Y dirán: ¡Ay del que multiplica lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo? ¡Y del que se carga de prendas! [7] ¿No se levantarán de repente los que te muerden, y despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos? [8] Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todo el resto de los pueblos te despojará, a causa de la sangre de los hombres y de la violencia hecha a la tierra, a la ciudad y a todos los que habitan en ella. [9] ¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en lo alto su nido, para escapar del poder del mal! [10] Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, destruyendo a muchos pueblos, y has pecado contra tu alma. [11] Porque la piedra clamará desde el muro, y la viga le responderá desde el maderamen. [12] ¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda la villa con iniquidad! [13] ¿No es esto del SEÑOR de los ejércitos, que los pueblos trabajen para el fuego, y las naciones se fatiguen en vano? [14] Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria del SEÑOR, como las aguas cubren el mar. [15] ¡Ay del que da de beber a su prójimo, mezclándole tu veneno, y aun embriagándolo, para mirar su desnudez! [16] Te has llenado de deshonra más que de gloria; bebe tú también, y muestra tu incircuncisión; el cáliz de la diestra del SEÑOR vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria. [17] Porque la violencia hecha al Líbano te cubrirá, y la destrucción de las fieras las espantará, a causa de la sangre de los hombres y de la violencia hecha a la tierra, a la ciudad y a todos los que habitan en ella. [18] ¿De qué sirve la imagen tallada, que la talló su hacedor? ¿La imagen de fundición, que enseña mentira, para que el hacedor confíe en su obra haciendo ídolos mudos? [19] ¡Ay del que dice al palo: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí, está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu alguno dentro de él. [20] Mas el SEÑOR está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.

CAPÍTULO 3

[1] Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot. * [2] Oh SEÑOR, he oído tu palabra, y temí. Oh SEÑOR, aviva tu obra en medio de los años; en medio de los años hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia. [3] Dios vendrá de Temán, y el Santo desde el monte de Parán. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. [4] Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder. [5] Delante de su rostro iba la pestilencia, y a sus pies salían carbones encendidos. * [6] Se levantó, y midió la tierra; miró, e hizo temblar a las naciones; los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados eternos se hundieron; sus caminos son eternos. [7] He visto las tiendas de Cusán en aflicción; las cortinas de la tierra de Madián temblaron. [8] ¿Se airó el SEÑOR contra los ríos? ¿Contra los ríos fue tu ira? ¿Fue tu indignación contra el mar, cuando montaste en tus caballos, en tus carros de salvación? [9] Tu arco fue enteramente descubierto; los juramentos a las tribus fueron palabra segura. Selah. Hendiste la tierra con ríos. [10] Te vieron los montes y tuvieron temor; pasó la inundación de las aguas; el abismo dio su voz, a lo alto alzó sus manos. [11] El sol y la luna se detuvieron en su lugar; a la luz de tus saetas anduvieron, al resplandor de tu fulgente lanza. [12] Con ira marchaste por la tierra, con furor trillaste las naciones. [13] Saliste para salvar a tu pueblo, para salvar a tu ungido. Heriste la cabeza de la casa del impío, descubriendo el cimiento hasta el cuello. Selah [14] Traspasaste con sus propios dardos la cabeza de sus guerreros, que como tempestad acometieron para dispersarme; su regocijo era como para devorar al pobre en secreto. [15] Marchaste con tus caballos por el mar, por el montón de las muchas aguas. [16] Oí, y se estremecieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; la podredumbre entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; para que repose en el día de la angustia, cuando suba contra el pueblo el que lo invadirá con sus tropas. [17] Aunque la higuera no florezca, ni haya fruto en las vides; aunque falte el producto del olivo, y los campos no den mantenimiento; aunque las ovejas sean quitadas del redil, y no haya vacas en los establos; [18] con todo, yo me alegraré en el SEÑOR, me gozaré en el Dios de mi salvación. [19] DIOS el Señor es mi fortaleza; él hace mis pies como de ciervas, y me hace andar sobre mis alturas. Al director del coro, sobre mis instrumentos de cuerda. *

Sofonías

Volver al índice
1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Palabra del SEÑOR que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá. [2] Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice el SEÑOR. [3] Destruiré a los hombres y a las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y los tropiezos junto con los impíos; y cortaré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice el SEÑOR. [4] Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén, y cortaré de este lugar el resto de Baal, y el nombre de los sacerdotes idólatras junto con los sacerdotes; [* 5] y a los que sobre los terrados se postran ante el ejército del cielo, y a los que se postran jurando por el SEÑOR y jurando por Malcam; [* 6] y a los que se apartan de seguir al SEÑOR, y a los que no buscaron al SEÑOR, ni lo consultaron. [7] Calla en la presencia del Señor DIOS, porque el día del SEÑOR está cercano; porque el SEÑOR ha preparado un sacrificio, ha consagrado a sus convidados. [8] Y sucederá en el día del sacrificio del SEÑOR, que castigaré a los príncipes y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestidura extranjera. [9] Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan sobre el umbral, los que llenan la casa de sus señores de violencia y de engaño. [10] Y habrá en aquel día, dice el SEÑOR, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde el segundo barrio, y gran quebrantamiento desde los collados. [11] Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader ha sido destruido; cortados son todos los que llevaban plata. [12] Y sucederá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con lámparas, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos sobre sus heces, los que dicen en su corazón: El SEÑOR ni hará bien ni hará mal. [13] Por tanto, sus bienes serán saqueados, y sus casas asoladas; edificarán casas, pero no las habitarán; plantarán viñas, pero no beberán el vino de ellas. [14] Cercano está el gran día del SEÑOR, cercano y que se apresura mucho; la voz del día del SEÑOR es amarga; allí gritará el valiente. [15] Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de devastación y de desolación, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y de densa niebla, [16] día de trompeta y de alarma sobre las ciudades fortificadas y sobre las altas torres. [17] Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra el SEÑOR; y su sangre será derramada como polvo, y su carne como estiércol. [18] Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del SEÑOR, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente hará destrucción, y súbita, de todos los habitantes de la tierra.

CAPÍTULO 2

[1] Congregaos y reuníos, oh nación sin pudor, [2] antes que tenga efecto el decreto, y el día pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el ardor de la ira del SEÑOR, antes que venga sobre vosotros el día de la ira del SEÑOR. [3] Buscad al SEÑOR, todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad humildad; quizá seréis guardados en el día de la ira del SEÑOR. [4] Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; a Asdod la echarán en pleno mediodía, y Ecrón será desarraigada. [5] ¡Ay de los que habitan en la costa del mar, la nación de los cereteos! La palabra del SEÑOR es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos: Te destruiré hasta no dejar morador. [6] Y la costa del mar será praderas con cabañas de pastores y corrales de ovejas. [7] Y la costa será para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán al anochecer; porque el SEÑOR su Dios los visitará, y hará volver a sus cautivos. [8] He oído la afrenta de Moab, y los ultrajes de los hijos de Amón con que afrentaron a mi pueblo y se engrandecieron sobre su territorio. [9] Por tanto, vivo yo, dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra: campo de ortigas, y mina de sal, y desolación perpetua; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el resto de mi nación los heredará. [10] Esto tendrán en pago de su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo del SEÑOR de los ejércitos. [11] Terrible será el SEÑOR contra ellos, porque hará languidecer a todos los dioses de la tierra; y se postrarán ante él, cada uno desde su lugar, todas las costas de las naciones. [12] También vosotros, etíopes, seréis muertos por mi espada. [13] Y extenderá su mano contra el norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en desolación, seca como un desierto. [14] Y en medio de ella se echarán los rebaños, todas las bestias de las naciones; el pelícano también y el erizo pasarán la noche en sus capiteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación en los umbrales, porque su enmaderado de cedro quedará descubierto. [15] Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y nadie más. ¡Cómo ha venido a ser desolación, guarida de fieras! Cualquiera que pase junto a ella silbará y sacudirá su mano.

CAPÍTULO 3

[1] ¡Ay de la rebelde y contaminada, la ciudad opresora! [2] No escuchó la voz, no recibió la corrección; no confió en el SEÑOR, no se acercó a su Dios. [3] Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos de la tarde que no dejan nada para la mañana. [4] Sus profetas son temerarios, hombres traicioneros; sus sacerdotes profanaron el santuario, violentaron la ley. [5] El SEÑOR justo está en medio de ella; no hará iniquidad; cada mañana saca a luz su juicio, nunca falta; pero el perverso no conoce la vergüenza. [6] He cortado naciones; sus torres están asoladas; dejé desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están destruidas, hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante. [7] Dije: Ciertamente me temerás, recibirás corrección, y no será cortada su morada, conforme a todo lo que dispuse acerca de ella. Pero ellos se apresuraron a corromper todas sus obras. [8] Por tanto, esperadme, dice el SEÑOR, hasta el día en que me levante para el despojo; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; porque por el fuego de mi celo

será consumida toda la tierra. [*] [9] Porque entonces devolveré a los pueblos un lenguaje puro, para que todos invoquen el nombre del SEÑOR, para que le sirvan de común acuerdo. [10] Desde más allá de los ríos de Etiopía mis suplicantes, la hija de mis esparcidos, me traerán ofrenda. [11] En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte. [12] Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre del SEÑOR. [13] El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados y dormirán, y no habrá quien los atemorice. [14] Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. [15] El SEÑOR ha quitado tus juicios, ha echado fuera a tu enemigo; el Rey de Israel, el SEÑOR, está en medio de ti; nunca más verás el mal. [16] En aquel día se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. [17] El SEÑOR tu Dios está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará en su amor, se regocijará sobre ti con cánticos. [18] Reuniré a los afligidos por la fiesta solemne, que eran de ti, para quienes el oprobio de ella era una carga. [19] He aquí, en aquel tiempo yo trataré con todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré a la descarriada; y los pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra donde fueron avergonzados. [20] En aquel tiempo os traeré, en aquel tiempo os reuniré; porque os pondré por renombre y por alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando haga volver a vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dice el SEÑOR.

HAGEO

Volver al índice

1 2

CAPÍTULO 1

[1] En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, el día primero del mes, vino la palabra del SEÑOR por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa del SEÑOR sea reedificada. [3] Entonces vino la palabra del SEÑOR por medio del profeta Hageo, diciendo: [4] ¿Es para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas, mientras esta casa está desierta? [5] Ahora, pues, así dice el SEÑOR de los ejércitos: Considerad bien vuestros caminos. [6] Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. [7] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Considerad bien vuestros caminos. [8] Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y me complaceré en ella, y seré glorificado, dice el SEÑOR. [9] Esperabais mucho, y he aquí que fue poco; y lo que trajisteis a casa, yo lo disipé de un soplo. ¿Por qué?, dice el SEÑOR de los ejércitos. Por causa de mi casa, que está desierta, mientras cada uno de vosotros corre a su propia casa. [10] Por eso los cielos retuvieron sobre vosotros el rocío, y la tierra retuvo sus frutos. [11] Y llamé la sequía sobre la tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino nuevo, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos. [12] Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz del SEÑOR su Dios y las palabras del profeta Hageo, como lo había enviado el SEÑOR su Dios; y temió el pueblo delante del SEÑOR. [13] Entonces Hageo, mensajero del SEÑOR, habló por mandato del SEÑOR al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice el SEÑOR. [14] Y despertó el SEÑOR el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa del SEÑOR de los ejércitos, su Dios, [15] el día veinticuatro del mes sexto, en el año segundo del rey Darío.

CAPÍTULO 2

[1] En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino la palabra del SEÑOR por medio del profeta Hageo, diciendo: [2] Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: [3] ¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos? [4] Pues ahora, esfuérzate, Zorobabel, dice el SEÑOR; esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y esforzaos, pueblo todo de la tierra, dice el SEÑOR, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos. [5] Conforme a la palabra que pacté con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu permanece en medio de vosotros; no temáis. [6] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: De aquí a poco, una vez más, yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; [7] y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, dice el SEÑOR de los ejércitos. [*] [8] Mía es la plata, y mío es el oro, dice el SEÑOR de los ejércitos. [9] La gloria de esta casa postrera será mayor que la de la primera, dice el SEÑOR de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice el SEÑOR de los ejércitos. [10] A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino la palabra del SEÑOR al profeta Hageo, diciendo: [11] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: [12] Si alguno lleva carne santificada en el borde de su vestido, y con el borde toca pan, o guisado, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. [13] Y dijo Hageo: Si alguien inmundo a causa de un cadáver toca alguna de estas cosas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: Inmunda será. [14] Entonces respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo, y así es esta nación delante de mí, dice el SEÑOR; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que allí ofrecen es inmundo. [15] Ahora, pues, considerad en vuestro corazón desde

este día en adelante, antes que pusieran piedra sobre piedra en el templo del SEÑOR: [16] Antes de esto, venía alguno al montón de veinte medidas, y había diez; venía al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte. [17] Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; pero no os volvisteis a mí, dice el SEÑOR. * [18] Considerad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día en que se echó el cimiento del templo del SEÑOR; consideradlo en vuestro corazón. [19] ¿Está aún la semilla en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha dado todavía fruto; mas desde este día os bendeciré. [20] Vino por segunda vez la palabra del SEÑOR a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo: [21] Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra; [22] y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; y trastornaré los carros y a los que en ellos suben, y caerán los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano. [23] En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice el SEÑOR, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te he escogido, dice el SEÑOR de los ejércitos.

Zacarías

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

CAPÍTULO 1

[1] En el mes octavo del año segundo de Darío, vino la palabra del SEÑOR al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: [2] El SEÑOR se enojó en gran manera contra vuestros padres. [3] Diles, pues: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Volveos a mí, dice el SEÑOR de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos. [4] No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; pero no oyeron, ni me escucharon, dice el SEÑOR. [5] Vuestros padres, ¿dónde están? Y los profetas, ¿han de vivir para siempre? [6] Pero mis palabras y mis estatutos, que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Y ellos se volvieron y dijeron: Como el SEÑOR de los ejércitos pensó hacer con nosotros conforme a nuestros caminos y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros. [7] A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino la palabra del SEÑOR al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo: [8] Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, y estaba entre los mirtos que había en la hondonada; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos. [9] Entonces dije: ¿Qué son estos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te mostraré qué son estos. [10] Y el varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Estos son los que el SEÑOR ha enviado a recorrer la tierra. [11] Y ellos respondieron al ángel del SEÑOR que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí, toda la tierra está habitada y en reposo. [12] Respondió el ángel del SEÑOR y dijo: Oh SEÑOR de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá, contra las cuales has estado airado estos setenta años? [13] Y el SEÑOR respondió al ángel que hablaba conmigo buenas palabras, palabras de consuelo. [14] Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion. [15] Y estoy muy airado contra las naciones que están confiadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos ayudaron para el mal. [16] Por tanto, así dice el SEÑOR: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordias; en ella será edificada mi casa, dice el SEÑOR de los ejércitos, y el cordel será tendido sobre Jerusalén. [17] Clama aún, diciendo: Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con el bien, y aún consolará el SEÑOR a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén. [18] Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos. * [19] Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son estos? Y me respondió: Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén. [20] Me mostró luego el SEÑOR cuatro artesanos. [21] Y yo dije: ¿Qué vienen estos a hacer? Y me respondió diciendo: Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, de tal manera que nadie alzó su cabeza; pero estos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla.

CAPÍTULO 2

[1] Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir. [2] Y le dije: ¿Adónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura y cuánta su longitud. [3] Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, [4] y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella. [5] Y yo seré para ella, dice el SEÑOR, muro de fuego en derredor, y seré la gloria en medio de ella. [6] ¡Ea, ea! Huid de la tierra del norte, dice el SEÑOR, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice el SEÑOR. [7] ¡Ea, Sion, escápate, tú que moras con la hija de Babilonia! [8] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: Tras la gloria me ha enviado él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo. [9] Porque he aquí, yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo para sus siervos, y sabréis que el SEÑOR de los ejércitos me envió. [10] Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí, vengo, y moraré en medio de ti, dice el SEÑOR. [11] Y se unirán muchas naciones al SEÑOR en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que el SEÑOR de los ejércitos me ha enviado a ti. [12] Y el SEÑOR poseerá a Judá como su porción en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén. [13] Calle toda carne delante del SEÑOR, porque él se ha levantado de su santa morada.

CAPÍTULO 3

[1] Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del
ángel del SEÑOR, y Satanás estaba a su mano derecha para
acusarlo. [2] Y dijo el SEÑOR a Satanás: El SEÑOR te reprenda,
oh Satanás; el SEÑOR, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda.
¿No es este un tizón arrebatado del fuego? [3] Y Josué estaba
vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. [4] Y habló el
ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo:
Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado
de ti tu iniquidad, y te he hecho vestir de ropas de gala. [5] Después
dije: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra
limpia sobre su cabeza, y lo vistieron de ropas. Y el ángel del
SEÑOR estaba en pie. [6] Y el ángel del SEÑOR amonestó a Josué,
diciendo: [7] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Si andas por mis
caminos, y si guardas mi ordenanza, también tú gobernarás mi
casa, también guardarás mis atrios, y te daré lugar entre estos que
aquí están. [8] Escucha pues ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus
compañeros que se sientan delante de ti, porque son varones
simbólicos: He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo. [*] [9] Porque
he aquí la piedra que puse delante de Josué; sobre esta única
piedra hay siete ojos; he aquí, yo grabaré su escultura, dice el
SEÑOR de los ejércitos, y quitaré la iniquidad de aquella tierra
en un día. [10] En aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, cada
uno de vosotros convidará a su compañero debajo de su vid y
debajo de su higuera.

CAPÍTULO 4

[1] Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un
hombre que es despertado de su sueño. [2] Y me dijo: ¿Qué ves? Y
respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con
un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro,
y siete tubos para las lámparas que están encima de él; [3] y junto a
él dos olivos, uno a la derecha del depósito y el otro a su
izquierda. [4] Proseguí y hablé, diciendo al ángel que hablaba
conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? [5] Y el ángel que hablaba
conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No,
señor mío. [6] Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es la
palabra del SEÑOR a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni
con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el SEÑOR de los ejércitos.
[7] ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás
reducido a llanura; él sacará la piedra principal entre
aclamaciones de: ¡Gracia, gracia a ella! [8] Vino palabra del
SEÑOR a mí, diciendo: [9] Las manos de Zorobabel echaron el
cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que el
SEÑOR de los ejércitos me envió a vosotros. [10] Porque ¿quién ha
menospreciado el día de las pequeñeces? Pues se alegrarán, y
verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los
ojos del SEÑOR, que recorren toda la tierra. [11] Hablé más, y le
dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y
a su izquierda? [12] Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan
las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten
de sí aceite como oro? [*] [13] Y me respondió diciendo: ¿No sabes
qué es esto? Y dije: Señor mío, no. [14] Y él dijo: Estos son los dos
ungidos que están delante del Señor de toda la tierra. [*]

CAPÍTULO 5

[1] De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba. [2] Y
me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte
codos de largo y diez codos de ancho. [3] Entonces me dijo: Esta es
la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo el
que hurta será destruido de aquí, conforme a lo que está de un
lado del rollo; y todo el que jura falsamente será destruido de
aquí, conforme a lo que está del otro lado. [4] Yo la he hecho salir,
dice el SEÑOR de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la
casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en
medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras. [5]
Y salió el ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus
ojos, y mira qué es esto que sale. [6] Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este
es un efa que sale. Además dijo: Esta es la apariencia de ellos en
toda la tierra. [*] [7] Y he aquí, levantaron una tapa de plomo, y una
mujer estaba sentada en medio de aquel efa. [8] Y él dijo: Esta es la
Maldad; y la echó dentro del efa, y echó la masa de plomo sobre
la boca de él. [9] Alcé luego mis ojos y miré, y he aquí dos mujeres
que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de
cigüeña; y alzaron el efa entre la tierra y los cielos. [10] Dije al ángel
que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan el efa? [11] Y él me
respondió: Para que le sea edificada casa en la tierra de Sinar; y
cuando esté preparada, lo pondrán allí sobre su base.

CAPÍTULO 6

[1] De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían
de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce. [2] En el
primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro caballos
negros, [3] en el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro
caballos overos rucios rodados. [4] Respondí entonces y dije al
ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? [5] Y el ángel
me respondió y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos,
que salen después de presentarse delante del Señor de toda la
tierra. [6] El carro con los caballos negros sale hacia la tierra del
norte, y los blancos salen tras ellos, y los overos salen hacia la
tierra del sur. [7] Y los rodados salieron y procuraban ir a recorrer la
tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. [8] Luego
me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la
tierra del norte han hecho reposar mi Espíritu en la tierra del
norte. [9] Vino a mí palabra del SEÑOR, diciendo: [10] Toma de los
del cautiverio, de Heldai, de Tobías y de Jedaías, y ve tú en aquel
día, y entra en casa de Josías hijo de Sofonías, adonde han llegado
de Babilonia. [11] Toma, pues, plata y oro, y haz coronas, y ponlas
en la cabeza del sumo sacerdote Josué hijo de Josadac. [12] Y
háblale, diciendo: Así dice el SEÑOR de los ejércitos, diciendo:
He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de
su lugar, y edificará el templo del SEÑOR. [13] Él edificará el
templo del SEÑOR, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en
su trono, y será sacerdote sobre su trono; y consejo de paz habrá
entre ambos. [14] Y las coronas serán para Helem, para Tobías, para
Jedaías y para Hen hijo de Sofonías, como memorial en el templo
del SEÑOR. [15] Y los que están lejos vendrán y edificarán en el
templo del SEÑOR, y conoceréis que el SEÑOR de los ejércitos

me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si oís obedientes la voz del SEÑOR vuestro Dios.

CAPÍTULO 7

[1] Aconteció en el año cuarto del rey Darío que vino palabra del SEÑOR a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu, [2] cuando el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezer, con Regem-melec y sus hombres, a implorar el favor del SEÑOR, [3] y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa del SEÑOR de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraré en el mes quinto, apartándome, como lo he hecho ya tantos años? [4] Vino, pues, a mí palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo: [5] Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis e hicisteis duelo en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí, para mí? [6] Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos? [7] ¿No son estas las palabras que proclamó el SEÑOR por medio de los primeros profetas, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores, y el Neguev y la Sefela estaban habitados? [8] Y vino palabra del SEÑOR a Zacarías, diciendo: [9] Así dice el SEÑOR de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano; [10] no oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano. [11] Pero no quisieron escuchar; antes volvieron la espalda rebelde, y endurecieron sus oídos para no oír; [12] y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que el SEÑOR de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los primeros profetas; vino, por tanto, gran enojo de parte del SEÑOR de los ejércitos. [13] Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, así también ellos clamaron, y yo no escuché, dice el SEÑOR de los ejércitos; [14] sino que los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra quedó desolada tras ellos, sin quien fuera ni viniera; pues convirtieron en desolación la tierra deseable.

CAPÍTULO 8

[1] Vino a mí palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo: [2] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé. [3] Así dice el SEÑOR: Yo he vuelto a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte del SEÑOR de los ejércitos, Monte de Santidad. [4] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de sus días. [5] Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas. [6] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Si esto parece maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso a mis ojos?, dice el SEÑOR de los ejércitos. [7] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra donde se pone el sol; [8] y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia. [9] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día en que se echó el cimiento de la casa del SEÑOR de los ejércitos, para edificar el templo. [10] Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo dejé a todos los hombres cada cual contra su compañero. [11] Pero ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice el SEÑOR de los ejércitos. [12] Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y la tierra dará su producto, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto. [13] Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré, y seréis bendición. No temáis; mas esfuércense vuestras manos. [14] Porque así dice el SEÑOR de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice el SEÑOR de los ejércitos, y no me arrepentí, [15] así al contrario he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días; no temáis. [16] Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. [17] Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice el SEÑOR. [18] Vino a mí palabra del SEÑOR de los ejércitos, diciendo: [19] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo y el ayuno del décimo se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en fiestas alegres. Amad, pues, la verdad y la paz. [20] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades; [21] y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos sin tardar a implorar el favor del SEÑOR, y a buscar al SEÑOR de los ejércitos. Yo también iré. [22] Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar al SEÑOR de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor del SEÑOR. [23] Así dice el SEÑOR de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de todas las lenguas de las naciones tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

CAPÍTULO 9

[1] Profecía de la palabra del SEÑOR contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco, su lugar de reposo; porque al SEÑOR están vueltos los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel. [2] Y también Hamat, que limita con ella; Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias. [3] Tiro se edificó una fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro fino como el lodo de las calles. [4] He aquí, el Señor la despojará, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida por el fuego. [5] Lo verá Ascalón, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada. [6] Y habitará en Asdod un bastardo, y cortaré la soberbia de los filisteos. [7] Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes; y quedará también él como remanente para nuestro Dios, y será como capitán en Judá, y

Ecrón como el jebuseo. [8] Y acamparé alrededor de mi casa como guarnición, a causa del que va y del que viene, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miro con mis ojos. [9] Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí, tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. [*] [10] Y de Efraín cortaré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra. [11] Y tú también, por la sangre de tu pacto, he sacado a tus presos de la cisterna en que no hay agua. [12] Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble. [13] Porque he entesado para mí a Judá como arco, y he llenado el arco con Efraín; y despertaré a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente. [14] Y el SEÑOR será visto sobre ellos, y su saeta saldrá como relámpago; y el Señor DIOS tocará la trompeta, e irá entre los torbellinos del sur. [15] El SEÑOR de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán y harán estruendo como embriagados de vino; y se llenarán como tazón, como los cuernos del altar. [16] Y los salvará en aquel día el SEÑOR su Dios como rebaño de su pueblo; porque como piedras de diadema serán enaltecidos sobre su tierra. [17] Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino nuevo a las doncellas.

CAPÍTULO 10

[1] Pedid al SEÑOR lluvia en el tiempo de la lluvia tardía; el SEÑOR hará relámpagos, y les dará lluvia abundante, y a cada uno hierba en el campo. [2] Porque los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, y han hablado sueños vanos; vanamente consuelan; por eso el pueblo vaga como ovejas; sufre porque no tiene pastor. [3] Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los machos cabríos; porque el SEÑOR de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra. [4] De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo gobernante a una. [5] Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque el SEÑOR estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados. [6] Y yo fortaleceré la casa de Judá, y salvaré la casa de José, y los haré volver, porque de ellos tendré piedad; y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy el SEÑOR su Dios, y los oiré. [7] Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en el SEÑOR. [8] Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes. [9] Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán. [10] Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará. [11] Y la angustia pasará por el mar, y él herirá en el mar las olas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto. [12] Y yo los fortaleceré en el SEÑOR, y caminarán en su nombre, dice el SEÑOR.

CAPÍTULO 11

[1] Oh Líbano, abre tus puertas, y consuma el fuego tus cedros. [2] Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los magníficos han sido destruidos. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado. [3] Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de leoncillos, porque la gloria del Jordán es destruida. [4] Así dice el SEÑOR mi Dios: Apacienta las ovejas destinadas a la matanza, [5] a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende dice: Bendito sea el SEÑOR, porque me he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas. [6] Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice el SEÑOR; porque he aquí, yo entregaré a los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos. [7] Apacenté, pues, las ovejas destinadas a la matanza, en verdad las más pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas. [*] [8] Y destruí a tres pastores en un mes; y mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció. [9] Y dije: No os apacentaré; la que haya de morir, que muera; y la que haya de perderse, que se pierda; y las que queden, que cada una coma la carne de su compañera. [10] Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que había hecho con todos los pueblos. [11] Y fue roto en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que me observaban, que era palabra del SEÑOR. [12] Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. [13] Y me dijo el SEÑOR: Échalo al alfarero, ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa del SEÑOR al alfarero. [14] Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel. [15] Y me dijo el SEÑOR: Toma aún los aperos de un pastor insensato; [16] porque he aquí, yo levanto en la tierra un pastor que no visitará a las perdidas, ni buscará a la pequeña, ni curará a la perniquebrada, ni llevará a la cansada a cuestas, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas. [17] ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! Hiera la espada su brazo y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

CAPÍTULO 12

[1] Profecía de la palabra del SEÑOR acerca de Israel. Dice el SEÑOR, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él: [2] He aquí, yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor; y también contra Judá será esto en el sitio contra Jerusalén. [3] Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la carguen serán despedazados, aunque todas las naciones de la tierra se junten contra ella. [4] En aquel día, dice el SEÑOR, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; pero sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo

de los pueblos heriré con ceguera. [5] Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Fortaleza son para mí los habitantes de Jerusalén en el SEÑOR de los ejércitos, su Dios. [6] En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha encendida entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén. [7] Y salvará el SEÑOR las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y la gloria del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá. [8] En aquel día el SEÑOR defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos sea débil en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del SEÑOR delante de ellos. [9] Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén. [10] Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de súplica; y me mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre él como llanto sobre hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito.* [11] En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguido. [12] Y la tierra lamentará, cada familia aparte: la familia de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte; la familia de la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte; [13] la familia de la casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte; la familia de Simei aparte, y sus mujeres aparte; [14] todas las demás familias, cada familia aparte, y sus mujeres aparte.

CAPÍTULO 13

[1] En aquel día habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para el pecado y la impureza. [2] Y sucederá en aquel día, dice el SEÑOR de los ejércitos, que cortaré de la tierra los nombres de los ídolos, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia. [3] Y sucederá que cuando alguno profetice aún, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre del SEÑOR; y su padre y su madre que lo engendraron lo traspasarán cuando profetice. [4] Y sucederá en aquel día, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profeticen; ni nunca más vestirán el manto de pelo para engañar. [5] Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues un hombre me adquirió como siervo desde mi juventud.* [6] Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. [7] Levántate, oh espada, contra mi pastor, y contra el hombre compañero mío, dice el SEÑOR de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos. [8] Y acontecerá en toda la tierra, dice el SEÑOR, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y perecerán; mas la tercera quedará en ella. [9] Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los refinaré como se refina la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le responderé; diré: Pueblo mío; y él dirá: El SEÑOR es mi Dios.

CAPÍTULO 14

[1] He aquí, el día del SEÑOR viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. [2] Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. [3] Después saldrá el SEÑOR y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [4] Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. [5] Y huiréis al valle de mis montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá; y vendrá el SEÑOR mi Dios, y todos los santos contigo. [6] Y acontecerá que en ese día no habrá luz, ni clara ni oscura. [7] Será un día, el cual es conocido del SEÑOR, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz. [8] Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. [9] Y el SEÑOR será rey sobre toda la tierra. En aquel día el SEÑOR será uno, y uno su nombre. [10] Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y esta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. [11] Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente. [12] Y esta será la plaga con que herirá el SEÑOR a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en sus cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. [13] Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por el SEÑOR; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero. [14] Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro, plata y ropas de vestir, en gran abundancia. [15] Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos y de todas las bestias que estén en aquellos campamentos; será como esta plaga. [16] Y todos los que sobrevivan de las naciones que vinieron contra Jerusalén subirán de año en año para adorar al Rey, al SEÑOR de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. [17] Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no suban a Jerusalén para adorar al Rey, al SEÑOR de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. [18] Y si la familia de Egipto no sube y no viene, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que el SEÑOR herirá las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los tabernáculos. [19] Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no suban para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [20] En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD AL SEÑOR; y las ollas de la casa del SEÑOR serán como los tazones delante del altar. [21] Y toda olla en Jerusalén y en Judá será

consagrada al SEÑOR de los ejércitos; y todos los que sacrifiquen vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá más cananeo en la casa del SEÑOR de los ejércitos en aquel día.*

MALAQUÍAS

Volver al índice
1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Profecía de la palabra del SEÑOR contra Israel, por medio de Malaquías. [2] Yo os he amado, dice el SEÑOR. Y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice el SEÑOR. Y amé a Jacob, [3] y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y su heredad para los chacales del desierto. [4] Cuando Edom dice: Hemos sido empobrecidos, pero volveremos a edificar las ruinas; así dice el SEÑOR de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y los llamarán Territorio de impiedad, y pueblo contra el cual el SEÑOR está indignado para siempre. [5] Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea engrandecido el SEÑOR más allá de los límites de Israel. [6] El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, yo soy padre, ¿dónde está mi honra? Y si soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice el SEÑOR de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? [7] En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y decís: ¿En qué te hemos amancillado? En que decís: La mesa del SEÑOR es despreciable. [8] Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Y cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu gobernador; ¿se agradará de ti, o te recibirá con favor?, dice el SEÑOR de los ejércitos. [9] Ahora, pues, implorad el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Esto ha venido de vuestra mano; ¿recibirá a alguno de vosotros con favor?, dice el SEÑOR de los ejércitos. [10] ¿Quién hay también entre vosotros que cierre las puertas, para que no encendáis mi altar en vano? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda. [11] Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia; porque grande es mi nombre entre las naciones, dice el SEÑOR de los ejércitos. [12] Pero vosotros lo habéis profanado cuando decís: La mesa del Señor es inmunda, y su fruto, su comida, es despreciable. [13] Habéis dicho además: ¡Oh, qué fastidio!, y lo despreciasteis, dice el SEÑOR de los ejércitos; y trajisteis lo robado, el cojo y el enfermo; así traíais la ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano?, dice el SEÑOR. [14] Maldito el engañador que, teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica al Señor lo dañado. Porque yo soy gran Rey, dice el SEÑOR de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

CAPÍTULO 2

[1] Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento. [2] Si no oís, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, dice el SEÑOR de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido ya, porque no lo habéis decidido de corazón. [3] He aquí, yo os reprenderé la descendencia, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestras fiestas solemnes, y seréis llevados juntamente con él. [4] Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que mi pacto fuera con Leví, dice el SEÑOR de los ejércitos. [5] Mi pacto con él fue de vida y de paz, y se las di para que me temiera; y me temió, y delante de mi nombre estuvo humillado. [6] La ley de verdad estuvo en su boca, y no se halló iniquidad en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. [7] Porque los labios del sacerdote han de guardar el conocimiento, y de su boca buscarán la ley; porque mensajero es del SEÑOR de los ejércitos. [8] Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice el SEÑOR de los ejércitos. [9] Por tanto, yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, sino que hacéis acepción de personas en la ley. [10] ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, obramos deslealmente el uno contra su hermano, profanando el pacto de nuestros padres? [11] Deslealmente obró Judá, y abominación se ha cometido en Israel y en Jerusalén; porque Judá ha profanado el santuario del SEÑOR, que él amaba, y se casó con la hija de un dios extraño. [12] El SEÑOR cortará de las tiendas de Jacob al hombre que haga esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda al SEÑOR de los ejércitos. [13] Y esto hacéis por segunda vez: cubrís el altar del SEÑOR de lágrimas, de llanto y de clamor, de manera que él ya no mira la ofrenda, ni la acepta con agrado de vuestra mano. [14] Mas decís: ¿Por qué? Porque el SEÑOR ha sido testigo entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has obrado deslealmente, siendo ella tu compañera y la mujer de tu pacto. [15] ¿No hizo él uno solo, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia de Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no obre nadie deslealmente con la mujer de su juventud. [16] Porque el SEÑOR, Dios de Israel, dice que él aborrece el repudio, y al que cubre de violencia su vestido, dice el SEÑOR de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no obréis deslealmente.* [17] Habéis cansado al SEÑOR con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué lo hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal es bueno a los ojos del SEÑOR, y en ellos se complace; o: ¿Dónde está el Dios del juicio?

CAPÍTULO 3

[1] He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá de repente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, en quien vosotros os complacéis. He aquí que viene, dice el SEÑOR de los ejércitos.* [2]

¿Y quién podrá soportar el día de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego de fundidor, y como jabón de lavadores. [3] Y se sentará para fundir y purificar la plata; y purificará a los hijos de Leví, los refinará como a oro y como a plata, y ofrecerán al SEÑOR ofrenda en justicia. [4] Y será grata al SEÑOR la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días antiguos y como en los años pasados. [5] Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y contra los adúlteros, contra los que juran en falso, y contra los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice el SEÑOR de los ejércitos. [6] Porque yo, el SEÑOR, no cambio; por esto vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. [7] Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice el SEÑOR de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? [8] ¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En los diezmos y en las ofrendas. [9] Malditos sois con maldición, porque vosotros me habéis robado, la nación toda. [10] Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice el SEÑOR de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. [11] Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice el SEÑOR de los ejércitos. [12] Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice el SEÑOR de los ejércitos. [13] Vuestras palabras contra mí han sido duras, dice el SEÑOR. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? [14] Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ordenanza, y que andemos afligidos delante del SEÑOR de los ejércitos? [15] Ahora, pues, llamamos bienaventurados a los soberbios; los que hacen impiedad no solo son prosperados, sino que tientan a Dios y escapan. [16] Entonces los que temían al SEÑOR hablaron cada uno a su compañero; y el SEÑOR escuchó y oyó, y fue escrito un libro de memoria delante de él para los que temen al SEÑOR, y para los que piensan en su nombre. [17] Y serán para mí especial tesoro, dice el SEÑOR de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. [18] Entonces volveréis a discernir entre el justo y el impío, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

CAPÍTULO 4

[1] Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno; y todos los soberbios y todos los que hacen impiedad serán estopa; y aquel día que vendrá los abrasará, dice el SEÑOR de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. [*] [2] Mas a vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá sanidad; y saldréis, y saltaréis como becerros del establo. [3] Y hollaréis a los impíos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día en que yo actúe, dice el SEÑOR de los ejércitos. [4] Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, que le encargué en Horeb para todo Israel, estatutos y juicios. [5] He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del SEÑOR, grande y terrible. [6] Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

MATEO

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

CAPÍTULO 1

[1] Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. [2] Abraham engendró a Isaac; e Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; [3] y Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara; y Fares engendró a Esrom; y Esrom engendró a Aram; [4] y Aram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Naasón; y Naasón engendró a Salmón; [5] y Salmón engendró de Rahab a Booz; y Booz engendró de Rut a Obed; y Obed engendró a Isaí; [6] e Isaí engendró al rey David; y el rey David engendró a Salomón de la que había sido mujer de Urías; [7] y Salomón engendró a Roboam; y Roboam engendró a Abías; y Abías engendró a Asa; [8] y Asa engendró a Josafat; y Josafat engendró a Joram; y Joram engendró a Uzías; [9] y Uzías engendró a Jotam; y Jotam engendró a Acaz; y Acaz engendró a Ezequías; [10] y Ezequías engendró a Manasés; y Manasés engendró a Amón; y Amón engendró a Josías; [11] y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia. [12] Y después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; y Salatiel engendró a Zorobabel; [13] y Zorobabel engendró a Abiud; y Abiud engendró a Eliaquim; y Eliaquim engendró a Azor; [14] y Azor engendró a Sadoc; y Sadoc engendró a Aquim; y Aquim engendró a Eliud; [15] y Eliud engendró a Eleazar; y Eleazar engendró a Matán; y Matán engendró a Jacob; [16] y Jacob engendró a José, el marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo. [*] [17] Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones. [18] El nacimiento de Jesucristo fue así: estando desposada su madre María con José, antes que se juntaran, se halló que había concebido del Espíritu Santo. [19] Y José su marido, como era justo y no quería exponerla a la vergüenza pública, quiso dejarla en secreto. [20] Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella ha sido engendrado, del Espíritu Santo es. [21] Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. [22] Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo: [23] He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. [24] Y despertando

José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer; [25] y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y llamó su nombre JESÚS.

CAPÍTULO 2

[1] Y cuando Jesús nació en Belén de Judea, en días del rey Herodes, he aquí vinieron a Jerusalén unos magos del oriente, [2] diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarlo. [3] Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. [4] Y habiendo reunido a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo. [5] Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por medio del profeta: [6] Y tú, Belén, tierra de Judá, de ninguna manera eres la más pequeña entre los gobernantes de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que apacentará a mi pueblo Israel. [7] Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, averiguó de ellos con exactitud el tiempo en que había aparecido la estrella; [8] y enviándolos a Belén, dijo: Id y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando lo halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y lo adore. [9] Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo sobre donde estaba el niño. [10] Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. [11] Y entrando en la casa, vieron al niño con María su madre, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. [12] Y siendo advertidos por revelación en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. [13] Después que ellos se fueron, he aquí un ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. [14] Y él, levantándose, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, [15] y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. [16] Entonces Herodes, cuando vio que había sido burlado por los magos, se enojó en gran manera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en todos sus alrededores, de dos años abajo, conforme al tiempo que había averiguado con exactitud de los magos. [17] Entonces se cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo: [18] Voz fue oída en Ramá, lamentación, y llanto, y gran gemido; Raquel que llora a sus hijos, y no quería ser consolada, porque ya no existen. [19] Pero muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor aparece en sueños a José en Egipto, [20] diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la vida del niño. [21] Y él, levantándose, tomó al niño y a su madre, y vino a la tierra de Israel. [22] Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; y advertido por revelación en sueños, se retiró a la región de Galilea, [23] y vino y habitó en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por medio de los profetas: Será llamado nazareno.

CAPÍTULO 3

[1] En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, [2] y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [3] Porque este es aquel de quien habló el profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. [4] Y el mismo Juan tenía su vestido de pelo de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. [5] Entonces salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la región alrededor del Jordán, [6] y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. [7] Pero viendo él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? [8] Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, [9] y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. [10] Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. [11] Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí es más poderoso que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar; él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. [12] Su aventador está en su mano, y limpiará por completo su era, y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [13] Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. [14] Pero Juan se lo impedía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? [15] Pero respondiendo Jesús, le dijo: Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces lo dejó. [16] Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. [17] Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.

CAPÍTULO 4

[1] Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. [2] Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al fin tuvo hambre. [3] Y acercándose a él el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. [4] Pero él respondió y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. [5] Entonces el diablo lo lleva a la santa ciudad, y lo pone sobre el pináculo del templo, [6] y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te llevarán, para que no tropieces con tu pie en piedra. [7] Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. [8] Otra vez lo lleva el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, [9] y le dice: Todo esto te daré, si postrándote me adoras. [10] Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. [11] Entonces el diablo lo deja; y he aquí vinieron ángeles y le servían. [12] Y cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea; [13] y dejando Nazaret,

vino y habitó en Capernaum, ciudad junto al mar, en los confines de Zabulón y de Neftalí, [14] para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías, que dijo: [15] Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; [16] el pueblo que estaba sentado en tinieblas vio gran luz; y a los sentados en región y sombra de muerte, luz les resplandeció. [17] Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. [18] Y andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, porque eran pescadores. [19] Y les dice: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. [20] Ellos entonces, dejando al instante las redes, lo siguieron. [21] Y pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. [22] Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, lo siguieron. [23] Y recorría Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [24] Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían males, afligidos por diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y los lunáticos, y los paralíticos; y los sanó. [25] Y lo siguieron grandes multitudes de Galilea, y de Decápolis, y de Jerusalén, y de Judea, y del otro lado del Jordán.

CAPÍTULO 5

[1] Y viendo las multitudes, subió al monte; y cuando se hubo sentado, vinieron a él sus discípulos. [2] Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo: [3] Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. [4] Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. [5] Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. [6] Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. [7] Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. [8] Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. [9] Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. [10] Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. [11] Bienaventurados sois cuando os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo, por causa de mí. [12] Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. [13] Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. [14] Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. [15] Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. [16] Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. [17] No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir. [18] Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. [19] De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, este será llamado grande en el reino de los cielos. [20] Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. [21] Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que mate será culpable de juicio. [22] Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano sin causa será culpable de juicio; y cualquiera que diga a su hermano: Raca, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Necio, será culpable del fuego del infierno.* [23] Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, [24] deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. [25] Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, mientras estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en la cárcel. [26] De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante. [27] Oísteis que fue dicho a los antiguos: No cometerás adulterio. [28] Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. [29] Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. [30] Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. [31] También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. [32] Pero yo os digo que cualquiera que repudie a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y cualquiera que se case con la repudiada, comete adulterio. [33] Además oísteis que fue dicho a los antiguos: No jurarás en falso, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. [34] Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; [35] ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. [36] Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. [37] Sea, pues, vuestra palabra: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, del mal procede. [38] Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. [39] Pero yo os digo: No resistáis al malo; antes, a cualquiera que te hiera en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra; [40] y al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; [41] y a cualquiera que te obligue a llevar carga una milla, ve con él dos. [42] Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda. [43] Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. [44] Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; [45] para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. [46] Porque si amáis a los que os aman, ¿qué galardón tenéis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? [47] Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?

¿No hacen también así los publicanos? [48] Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPÍTULO 6

[1] Guardaos de hacer vuestra limosna delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tenéis galardón de vuestro Padre que está en los cielos. [2] Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su galardón. [3] Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, [4] para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, él mismo te recompensará en público. [5] Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para ser vistos por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su galardón. [6] Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. [7] Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. [8] No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. [9] Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. [10] Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. [11] El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. [12] Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. [13] Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. [*] [14] Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; [15] pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. [16] Y cuando ayunéis, no seáis como los hipócritas, de rostro sombrío; porque desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su galardón. [17] Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, [18] para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. [19] No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; [20] sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. [21] Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. [22] La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará lleno de luz; [23] pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes serán las tinieblas! [24] Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. [25] Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? [26] Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? [27] ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? [28] Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; [29] pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. [30] Y si la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? [31] No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos? [32] Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. [33] Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. [34] Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana se afanará por sus propias cosas. Basta a cada día su propio mal.

CAPÍTULO 7

[1] No juzguéis, para que no seáis juzgados. [2] Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. [3] ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? [4] ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en tu ojo? [5] ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano. [6] No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas, y se vuelvan y os despedacen. [7] Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. [8] Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. [9] ¿O qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? [10] ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? [11] Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? [12] Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas. [13] Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; [14] porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. [15] Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. [16] Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? [17] Así, todo árbol bueno da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. [18] No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. [19] Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. [20] Así que, por sus frutos los conoceréis. [21] No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. [22] Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? [23] Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [24] Por tanto, a cualquiera que oye estas

palabras mías y las hace, lo compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca; [*] [25] y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. [26] Y todo el que oye estas palabras mías y no las hace, será comparado a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; [27] y descendió la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. [28] Y sucedió que cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se admiraban de su doctrina; [29] porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPÍTULO 8

[1] Y cuando descendió del monte, lo siguieron grandes multitudes. [2] Y he aquí vino un leproso y se postraba ante él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. [3] Y extendiendo Jesús la mano, lo tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra fue limpiada. [4] Entonces Jesús le dice: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos. [5] Y entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole [6] y diciendo: Señor, mi siervo yace en casa paralítico, gravemente atormentado. [7] Y Jesús le dice: Yo iré y lo sanaré. [8] Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi siervo sanará. [9] Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. [10] Al oírlo, Jesús se maravilló, y dijo a los que lo seguían: De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. [11] Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, e Isaac, y Jacob en el reino de los cielos; [12] pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes. [13] Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su siervo fue sanado en aquella misma hora. [14] Y vino Jesús a la casa de Pedro, y vio a la suegra de este postrada en cama, con fiebre. [15] Y le tocó la mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía. [16] Y llegada la noche, le trajeron muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los espíritus, y sanó a todos los enfermos; [17] para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías, que dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias. [18] Y viendo Jesús grandes multitudes alrededor de sí, mandó pasar al otro lado. [19] Y se acercó un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. [20] Y Jesús le dice: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. [21] Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre. [22] Pero Jesús le dijo: Sígueme; y deja que los muertos entierren a sus muertos. [23] Y entrando él en la barca, sus discípulos lo siguieron. [24] Y he aquí se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca era cubierta por las olas; pero él dormía. [25] Y vinieron sus discípulos y lo despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! [26] Y él les dice: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar, y se hizo grande bonanza. [27] Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es este, que aun los vientos y el mar le obedecen? [28] Y cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gergesenos, le salieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. [*] [29] Y he aquí clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? [30] Y estaba lejos de ellos un hato de muchos cerdos paciendo. [31] Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. [32] Y él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron al hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó por un despeñadero al mar, y murieron en las aguas. [33] Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas estas cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. [34] Y he aquí, toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando lo vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

CAPÍTULO 9

[1] Entonces, entrando en la barca, pasó al otro lado y vino a su propia ciudad. [2] Y he aquí le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. [3] Y he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. [4] Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? [5] Porque, ¿qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? [6] Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. [7] Y él se levantó y se fue a su casa. [8] Y las multitudes, al verlo, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres. [9] Y pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el banco de los tributos, y le dice: Sígueme. Y se levantó y lo siguió. [10] Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos. [11] Y cuando vieron esto los fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? [12] Y al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. [13] Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. [14] Entonces vienen a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan? [15] Y Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. [16] Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. [17] Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; sino que echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente. [18] Mientras él les decía

estas cosas, he aquí vino un principal y se postraba ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá. [19] Y se levantó Jesús, y lo siguió con sus discípulos. [20] Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; [21] porque decía dentro de sí: Si tan solo toco su manto, seré sana. [22] Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha sanado. Y la mujer quedó sana desde aquella hora. [23] Y llegando Jesús a la casa del principal, y viendo a los que tocaban flautas y la gente que hacía alboroto, [24] les dice: Apartaos, porque la niña no está muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él. [25] Pero cuando la gente fue echada fuera, entró, y la tomó de la mano, y la niña se levantó. [26] Y se difundió esta noticia por toda aquella tierra. [27] Y pasando Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos, clamando y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! [28] Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dice: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos le dicen: Sí, Señor. [29] Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. [30] Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. [31] Pero ellos, salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra. [32] Mientras ellos salían, he aquí le trajeron un hombre mudo, endemoniado. [33] Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaban, diciendo: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. [34] Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios. [35] Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. [36] Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desfallecidas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. [37] Entonces dice a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, pero los obreros pocos. [38] Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

CAPÍTULO 10

[1] Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio potestad sobre los espíritus inmundos, para que los echaran fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. [2] Y los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; [3] Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Jacobo hijo de Alfeo, y Lebeo, por sobrenombre Tadeo; [4] Simón el cananita, y Judas Iscariote, el que también lo entregó. [5] A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis; [6] sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [7] Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. [8] Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. [9] No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; [10] ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bastones; porque el obrero es digno de su alimento. [11] Y en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella es digno, y quedaos allí hasta que salgáis. [12] Y al entrar en la casa, saludadla. [13] Y si la casa es digna, venga vuestra paz sobre ella; pero si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. [14] Y si alguno no os recibe ni oye vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies. [15] De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma y de Gomorra que para aquella ciudad. [16] He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. [17] Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; [18] y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. [19] Pero cuando os entreguen, no os afanéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. [20] Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros. [21] Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. [22] Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, este será salvo. [23] Y cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo que no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre. [24] El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. [25] Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? [26] Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. [27] Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. [28] Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. [29] ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. [30] Pero aun vuestros cabellos de la cabeza están todos contados. [31] Así que, no temáis; vosotros valéis más que muchos pajarillos. [32] A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. [33] Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos. [34] No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. [35] Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; [36] y los enemigos del hombre serán los de su casa. [37] El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; [38] y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. [39] El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. [40] El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. [41] El que recibe a un profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo en nombre de justo, recompensa de justo recibirá. [42] Y cualquiera que dé a beber a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

CAPÍTULO 11

[1] Y sucedió que cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus
doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las
ciudades de ellos. [2] Y al oír Juan en la cárcel los hechos de Cristo,
envió a dos de sus discípulos, [3] para que le dijeran: ¿Eres tú el que
había de venir, o esperaremos a otro? [4] Y respondiendo Jesús, les
dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis: [5] Los ciegos
ven, y los cojos andan; los leprosos son limpiados, y los sordos
oyen; los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el
evangelio. [6] Y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. [7]
Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir a las multitudes
acerca de Juan: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña
sacudida por el viento? [8] ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre
vestido de ropas delicadas? He aquí, los que llevan ropas
delicadas, en las casas de los reyes están. [9] ¿Pero qué salisteis a ver?
¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. [10] Porque este es de
quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu
faz, el cual preparará tu camino delante de ti. [11] De cierto os digo
que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor
que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los
cielos, mayor es que él. [12] Y desde los días de Juan el Bautista
hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo
arrebatan.* [13] Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta
Juan. [14] Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.
[15] El que tiene oídos para oír, oiga. [16] Pero ¿a qué compararé esta
generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las
plazas, y dan voces a sus compañeros, [17] y dicen: Os tocamos
flauta, y no bailasteis; os cantamos lamentos, y no os
lamentasteis. [18] Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen:
Demonio tiene. [19] Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y
dicen: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de
publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justificada por sus
hijos. [20] Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las
cuales había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se
habían arrepentido: [21] ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que
se han hecho en vosotras, tiempo ha que se habrían arrepentido
en cilicio y en ceniza. [22] Pero os digo que en el día del juicio será
más tolerable para Tiro y para Sidón que para vosotras. [23] Y tú,
Capernaum, que has sido levantada hasta el cielo, hasta el Hades
serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los
milagros que se han hecho en ti, habría permanecido hasta el día
de hoy. [24] Pero os digo que en el día del juicio será más tolerable
para la tierra de Sodoma que para ti. [25] En aquel tiempo,
respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la
tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y
las revelaste a los niños. [26] Sí, Padre, porque así te agradó. [27]
Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie
conoce al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoce alguno, sino el
Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. [28] Venid a mí
todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.
[29] Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy
manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras
almas. [30] Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

CAPÍTULO 12

[1] En aquel tiempo iba Jesús por los sembrados en día de reposo; y
sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas
y a comer. [2] Y los fariseos, al verlo, le dijeron: He aquí, tus
discípulos hacen lo que no es lícito hacer en día de reposo. [3] Pero
él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando él y los que
estaban con él tuvieron hambre; [4] cómo entró en la casa de Dios y
comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer a él
ni a los que estaban con él, sino solamente a los sacerdotes? [5] ¿O
no habéis leído en la ley que en los días de reposo los sacerdotes
en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa? [6] Pues os
digo que uno mayor que el templo está aquí. [7] Y si hubierais
sabido qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no
habríais condenado a los inocentes. [8] Porque el Hijo del Hombre
es Señor también del día de reposo. [9] Y partiendo de allí, vino a la
sinagoga de ellos. [10] Y he aquí, había allí un hombre que tenía la
mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito sanar en día de
reposo?, para poder acusarlo. [11] Y él les dijo: ¿Qué hombre de
entre vosotros que tenga una oveja, si esta cae en un hoyo en día
de reposo, no le echará mano y la sacará? [12] Pues ¿cuánto más vale
un hombre que una oveja? Por tanto, es lícito hacer el bien en día
de reposo. [13] Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y
él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. [14] Y los
fariseos, saliendo, tomaron consejo contra él para destruirlo. [15]
Pero Jesús, sabiéndolo, se apartó de allí; y lo siguieron grandes
multitudes, y los sanó a todos, [16] y les encargó rigurosamente que
no lo dieran a conocer, [17] para que se cumpliera lo dicho por
medio del profeta Isaías, que dice: [18] He aquí mi siervo, a quien
he escogido; mi amado, en quien se agrada mi alma. Pondré mi
Espíritu sobre él, y anunciará juicio a los gentiles. [19] No
contenderá ni gritará, ni nadie oirá su voz en las calles. [20] La caña
cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta
que saque a victoria el juicio.* [21] Y en su nombre esperarán los
gentiles. [22] Entonces le fue traído un endemoniado, ciego y
mudo; y lo sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y
veía. [23] Y todas las multitudes estaban atónitas, y decían: ¿Será
este el Hijo de David? [24] Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: Este
no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los
demonios. [25] Pero Jesús, conociendo los pensamientos de ellos,
les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda
ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá. [26] Y si
Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido;
¿cómo, pues, permanecerá su reino? [27] Y si yo echo fuera los
demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por
tanto, ellos serán vuestros jueces. [28] Pero si yo echo fuera los
demonios por el Espíritu de Dios, entonces ha llegado a vosotros
el reino de Dios. [29] ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del
hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al fuerte? Y
entonces saqueará su casa. [30] El que no está conmigo, contra mí
está; y el que conmigo no recoge, desparrama. [31] Por tanto os
digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres;
pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los
hombres. [32] Y a cualquiera que diga una palabra contra el Hijo

del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero. [33] O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. [34] ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar cosas buenas, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. [35] El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. [36] Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. [37] Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. [38] Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, queremos ver de ti una señal. [39] Pero él, respondiendo, les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. [40] Porque así como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [41] Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí, uno mayor que Jonás está aquí. [42] La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí, uno mayor que Salomón está aquí. [43] Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no lo halla. [44] Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. [45] Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, habitan allí; y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también sucederá a esta generación mala. [46] Mientras él aún hablaba a las multitudes, he aquí, su madre y sus hermanos estaban afuera, procurando hablar con él. [47] Y le dijo uno: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera, procurando hablar contigo. [48] Pero él, respondiendo, dijo al que le había dicho esto: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? [49] Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. [50] Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPÍTULO 13

[1] Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. [2] Y se juntaron alrededor de él grandes multitudes, de manera que entrando él en la barca, se sentó; y toda la multitud estaba de pie en la playa. [3] Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. [4] Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y la devoraron. [5] Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; [6] pero salido el sol, se quemó, y porque no tenía raíz, se secó. [7] Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron. [8] Y otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta. [9] El que tiene oídos para oír, oiga. [10] Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? [11] Él, respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no les es dado. [12] Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá en abundancia; pero a cualquiera que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. [13] Por eso les hablo en parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. [14] Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. [15] Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. [16] Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. [17] Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron. [18] Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador. [19] Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. [20] Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo; [21] pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración; y cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza. [22] Y el que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. [23] Pero el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye la palabra y la entiende, el cual ciertamente da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta. [24] Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; [25] pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. [26] Y cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. [27] Y acercándose los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? [28] Él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la recojamos? [29] Pero él dijo: No; no sea que al recoger la cizaña, arranquéis con ella el trigo. [30] Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. [31] Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; [32] el cual es ciertamente la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y anidan en sus ramas. [33] Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado. [34] Todo esto habló Jesús por parábolas a las multitudes, y sin parábola no les hablaba; [35] para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta, que dice: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo. [36] Entonces, despedidas las multitudes, Jesús entró en la casa; y se acercaron a él sus

discípulos, diciendo: Explícanos la parábola de la cizaña del campo. [37] Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. [38] El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. [39] El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo, y los segadores son los ángeles. [40] Así como se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. [41] Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, [42] y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. [43] Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. [44] Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que un hombre halló y lo escondió; y por el gozo que tiene va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. [45] También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, [46] el cual, habiendo hallado una perla de gran precio, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró. [47] Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que fue echada en el mar y recogió de toda clase de peces; [48] y cuando estuvo llena, la sacaron a la playa; y sentados, recogieron lo bueno en cestas, y lo malo lo echaron fuera. [49] Así será en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, [50] y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes. [51] Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos le dijeron: Sí, Señor. [52] Él les dijo: Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. [53] Y aconteció que cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí. [54] Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se asombraban y decían: ¿De dónde tiene este esta sabiduría y estos milagros? [55] ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, Joses, Simón y Judas? [*] [56] ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene este todas estas cosas? [57] Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra y en su casa. [58] Y no hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.

CAPÍTULO 14

[1] En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, [2] y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; él ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. [3] Porque Herodes había prendido a Juan, y lo había atado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de Felipe su hermano; [4] porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. [5] Y aunque quería matarlo, temía al pueblo, porque lo tenían por profeta. [6] Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes; [7] por lo cual él le prometió con juramento darle todo lo que pidiera. [8] Y ella, instigada por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. [9] Y el rey se entristeció; pero a causa de los juramentos y de los que estaban sentados con él a la mesa, mandó que se la dieran. [10] Y envió a decapitar a Juan en la cárcel. [11] Y fue traída su cabeza en un plato y dada a la muchacha; y ella la llevó a su madre. [12] Entonces llegaron sus discípulos, tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús. [13] Al oírlo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto, a solas; y cuando las multitudes lo oyeron, lo siguieron a pie desde las ciudades. [14] Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los enfermos que había entre ellos. [15] Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasó; despide a las multitudes, para que vayan por las aldeas y compren de comer para sí. [16] Pero Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. [17] Y ellos le dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. [18] Él les dijo: Traédmelos acá. [19] Y mandando a las multitudes recostarse sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a las multitudes. [20] Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. [21] Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. [22] En seguida Jesús obligó a sus discípulos a entrar en la barca e ir delante de él a la otra orilla, mientras él despedía a las multitudes. [23] Y despedidas las multitudes, subió al monte a solas a orar; y cuando anocheció, estaba allí solo. [24] Y la barca estaba ya en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario. [25] Y a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue hacia ellos andando sobre el mar. [26] Y los discípulos, viéndolo andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Es un fantasma! Y gritaron de miedo. [27] Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! [28] Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. [29] Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. [30] Pero al ver el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame! [31] Y al momento Jesús, extendiendo la mano, lo sujetó y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? [32] Y cuando ellos subieron a la barca, se calmó el viento. [33] Entonces los que estaban en la barca vinieron y lo adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios. [34] Y terminada la travesía, llegaron a la tierra de Genesaret. [35] Y cuando lo reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella región alrededor, y le trajeron todos los enfermos; [36] y le rogaban que solamente pudieran tocar el borde de su manto; y todos los que lo tocaron quedaron completamente sanos.

CAPÍTULO 15

[1] Entonces se acercaron a Jesús escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: [2] ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan. [3] Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? [4] Porque Dios mandó, diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. [5] Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es ofrenda todo aquello con que pudieras ser ayudado por mí, [6] ya no honrará a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el

mandamiento de Dios por vuestra tradición. [7] Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: [8] Este pueblo se acerca a mí con su boca, y con los labios me honra; pero su corazón está lejos de mí. [9] Pero en vano me rinden culto, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. [10] Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended: [11] No lo que entra en la boca contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. [12] Entonces, acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se escandalizaron cuando oyeron esta palabra? [13] Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada. [14] Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo. [15] Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola. [16] Jesús dijo: ¿También vosotros estáis aún sin entendimiento? [17] ¿No entendéis todavía que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? [18] Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y eso contamina al hombre. [19] Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. [20] Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre. [21] Y saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. [22] Y he aquí, una mujer cananea que había salido de aquellos territorios le clamaba, diciendo: ¡Ten misericordia de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. [23] Pero él no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros. [24] Él, respondiendo, dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. [25] Pero ella vino y lo adoraba, diciendo: ¡Señor, socórreme! [26] Él, respondiendo, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. [27] Y ella dijo: Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. [28] Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora. [29] Pasando Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí. [30] Y se le acercaron grandes multitudes que traían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y muchos otros; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; [31] de manera que las multitudes se maravillaban, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanos, a los cojos andar y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel. [32] Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino. [33] Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? [34] Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. [35] Y mandó a las multitudes que se recostaran en tierra. [36] Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. [37] Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas. [38] Y los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. [39] Y despedidas las multitudes, entró en la barca y vino a la región de Magdala.

CAPÍTULO 16

[1] Y vinieron los fariseos y los saduceos para tentarlo, y le pidieron que les mostrara una señal del cielo. [2] Pero él, respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo, porque el cielo está rojo. [3] Y por la mañana: Hoy habrá tempestad, porque el cielo está rojo y nublado. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¿y las señales de los tiempos no podéis? [4] La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue. [5] Y cuando sus discípulos llegaron a la otra orilla, se habían olvidado de tomar pan. [6] Y Jesús les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. [7] Y ellos discutían entre sí, diciendo: Es porque no tomamos pan. [8] Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué discutís entre vosotros, hombres de poca fe, que no tomasteis pan? [9] ¿Todavía no entendéis, ni os acordáis de los cinco panes de los cinco mil, y cuántas cestas recogisteis? [10] ¿Ni de los siete panes de los cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis? [11] ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardarais de la levadura de los fariseos y de los saduceos? [12] Entonces entendieron que no les había dicho que se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. [13] Y viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del Hombre? [14] Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas. [15] Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? [16] Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. [17] Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. [18] Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.* [19] Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos. [20] Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que él era Jesús el Cristo. [21] Desde entonces comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercer día. [22] Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderlo, diciendo: Ten compasión de ti, Señor; de ninguna manera te sucederá esto. [23] Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. [24] Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. [25] Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.* [26] Porque ¿de qué aprovecha al hombre si gana todo el mundo, y pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? [27] Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus obras. [28] De cierto os digo que hay algunos de los

que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

CAPÍTULO 17

[1] Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto. [2] Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. [3] Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. [4] Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros estar aquí; si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, una para Moisés y una para Elías. [5] Mientras él aún hablaba, he aquí, una nube de luz los cubrió con su sombra; y he aquí, una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. [6] Y al oír esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. [7] Entonces Jesús se acercó, los tocó y dijo: Levantaos, y no temáis. [8] Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. [9] Y mientras descendían del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. [10] Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? [11] Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. [12] Pero os digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre ha de padecer a manos de ellos. [13] Entonces los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista. [14] Y cuando llegaron a la multitud, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, [15] y dijo: Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es lunático y padece terriblemente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.* [16] Y lo he traído a tus discípulos, y no lo han podido sanar. [17] Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo acá. [18] Y Jesús reprendió al demonio, y este salió de él; y el muchacho quedó sano desde aquella hora. [19] Entonces, acercándose los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? [20] Jesús les dijo: Por vuestra incredulidad; porque de cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. [21] Pero este género no sale sino con oración y ayuno. [22] Mientras andaban ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres, [23] y lo matarán; y al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera. [24] Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? [25] Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús se le anticipó, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o el impuesto? ¿De sus hijos, o de los extraños? [26] Pedro le dijo: De los extraños. Jesús le dijo: Entonces los hijos están exentos. [27] Sin embargo, para no escandalizarlos, ve al mar, echa el anzuelo, y toma el primer pez que suba; y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómalo y dáselo por mí y por ti.

CAPÍTULO 18

[1] En aquella hora se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es, pues, el mayor en el reino de los cielos? [2] Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, [3] y dijo: De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. [4] Así que cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos. [5] Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. [6] Pero cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno, y que fuera hundido en lo profundo del mar.* [7] ¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos; pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! [8] Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. [9] Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego. [10] Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. [11] Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. [12] ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se descarrió? [13] Y si sucede que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella que por las noventa y nueve que no se descarriaron. [14] Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeños. [15] Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano. [16] Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra. [17] Y si no los oye a ellos, dilo a la iglesia; y si tampoco oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano. [18] De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo. [19] Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. [20] Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. [21] Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y lo perdonaré? ¿Hasta siete veces? [22] Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. [23] Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. [24] Y cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. [25] Y como no tenía con qué pagar, su señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todo lo que tenía, y que se le pagara. [26] Entonces aquel siervo, cayendo, se postraba ante él, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. [27] Y el señor de aquel siervo, movido a compasión, lo soltó y le perdonó la deuda. [28] Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: Págame

lo que me debes. [29] Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. [30] Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel, hasta que pagara la deuda. [31] Viendo sus consiervos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. [32] Entonces, llamándolo su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. [33] ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? [34] Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagara todo lo que le debía. [35] Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

CAPÍTULO 19

[1] Y aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán. [2] Y lo siguieron grandes multitudes, y los sanó allí. [3] Y se acercaron a él los fariseos, tentándolo y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? [4] Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, [5] y dijo: Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? [6] Así que ya no son dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. [7] Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? [8] Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. [9] Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio. [10] Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. [11] Pero él les dijo: No todos reciben esta palabra, sino aquellos a quienes es dado. [12] Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos. El que pueda recibir esto, que lo reciba. [13] Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiera las manos sobre ellos y orara; y los discípulos los reprendieron. [14] Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis venir a mí; porque de los tales es el reino de los cielos. [15] Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí. [16] Y he aquí, uno se acercó y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? [17] Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. [*] [18] Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio. [19] Honra a tu padre y a tu madre; y: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [20] El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud; ¿qué más me falta? [21] Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. [22] Pero al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. [23] Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. [24] Y otra vez os digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. [25] Sus discípulos, al oírlo, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? [26] Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; pero para Dios todo es posible. [27] Entonces, respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? [28] Y Jesús les dijo: De cierto os digo que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [29] Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. [30] Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

CAPÍTULO 20

[1] Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. [2] Y habiéndose puesto de acuerdo con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. [3] Y saliendo cerca de la hora tercera, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; [4] y les dijo: Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo. [5] Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de la hora sexta y de la novena, e hizo lo mismo. [6] Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? [7] Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. [8] Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. [9] Y al venir los que habían llegado cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. [10] Y cuando vinieron los primeros, pensaron que recibirían más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. [11] Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, [12] diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador. [13] Pero él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia; ¿no te pusiste de acuerdo conmigo en un denario? [14] Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero lo mismo que a ti. [15] ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O es tu ojo malo, porque yo soy bueno? [*] [16] Así, los postreros serán primeros, y los primeros postreros; porque muchos son llamados, pero pocos escogidos. [17] Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos en el camino, y les dijo: [18] He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte; [19] y lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará. [20] Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. [21] Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. [22] Entonces Jesús, respondiendo, dijo: No sabéis lo

que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Ellos le dijeron: Podemos. [23] Él les dijo: A la verdad, mi copa beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados; pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino que es para aquellos para quienes ha sido preparado por mi Padre. [24] Cuando los diez oyeron esto, se indignaron contra los dos hermanos. [25] Pero Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los grandes ejercen autoridad sobre ellos. [26] Pero no será así entre vosotros; sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, sea vuestro servidor; [27] y el que quiera ser el primero entre vosotros, sea vuestro siervo; [28] así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. [29] Y al salir ellos de Jericó, lo siguió una gran multitud. [30] Y he aquí, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! [31] Y la multitud los reprendió para que callaran; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! [32] Y deteniéndose Jesús, los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que os haga? [33] Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. [34] Entonces Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos; y al instante recibieron la vista sus ojos, y lo siguieron.

CAPÍTULO 21

[1] Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió entonces a dos discípulos, [2] diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadlos y traédmelos. [3] Y si alguien os dice algo, diréis: El Señor los necesita; y en seguida los enviará. [4] Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta, que dijo: [5] Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de animal de carga. [6] Y los discípulos fueron e hicieron como Jesús les había mandado; [7] trajeron la asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y lo sentaron encima de ellos. [8] Y la mayor parte de la multitud tendía sus mantos en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino. [9] Y las multitudes que iban delante y las que seguían clamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! [10] Y cuando entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es este? [11] Y las multitudes decían: Este es Jesús, el profeta, el de Nazaret de Galilea. [12] Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas; [13] y les dice: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración; pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. [14] Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. [15] Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía, y a los muchachos que clamaban en el templo y decían: ¡Hosanna al Hijo de David!, se indignaron, [16] y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesús les dice: Sí. ¿Nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza? [17] Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y pasó allí la noche. [18] Por la mañana, al volver a la ciudad, tuvo hambre. [19] Y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, y no halló nada en ella sino solo hojas; y le dice: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera. [20] Y viéndolo los discípulos, se maravillaron, diciendo: ¡Cómo se secó al instante la higuera! [21] Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo que si tenéis fe y no dudáis, no solo haréis lo de la higuera, sino que aun si decís a este monte: Quítate y échate en el mar, será hecho. [22] Y todo lo que pidáis en la oración, creyendo, lo recibiréis. [23] Y cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, diciendo: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad? [24] Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os preguntaré una cosa, y si me la decís, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. [25] El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres? Y ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? [26] Y si decimos: De los hombres, tememos a la multitud; porque todos tienen a Juan por profeta. [27] Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas. [28] Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. [29] Y él respondió y dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. [30] Y acercándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió y dijo: Yo voy, señor; y no fue. [31] ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Le dicen: El primero. Jesús les dice: De cierto os digo que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. [32] Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, aun viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. [33] Oíd otra parábola: Había un hombre, padre de familia, que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se fue lejos. [34] Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los labradores para recibir sus frutos. [35] Pero los labradores, tomando a sus siervos, a uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon. [36] Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo. [37] Finalmente les envió a su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. [38] Pero los labradores, al ver al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémoslo y apoderémonos de su herencia. [39] Y tomándolo, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. [40] Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? [41] Le dicen: A esos malvados los destruirá sin misericordia, y arrendará la viña a otros labradores que le paguen los frutos a su tiempo. [42] Jesús les dice: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, esta ha venido a ser cabeza del ángulo; de parte del Señor sucedió esto, y es maravilloso a nuestros ojos? [43] Por tanto os digo que el reino de Dios os será quitado a vosotros, y será dado a una nación que produzca los frutos de él. [44] Y el que caiga sobre esta piedra será

quebrantado; y sobre quien ella caiga, lo hará polvo. [45] Y al oír sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. [46] Y aunque procuraban prenderlo, temieron a las multitudes, porque lo tenían por profeta.

CAPÍTULO 22

[1] Y respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: [2] El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo bodas para su hijo; [3] y envió a sus siervos a llamar a los invitados a las bodas; pero no quisieron venir. [4] Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los invitados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y mis animales cebados han sido sacrificados, y todo está preparado; venid a las bodas. [5] Pero ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su campo, otro a su negocio; [6] y los demás, prendiendo a sus siervos, los afrentaron y los mataron. [7] Y cuando el rey lo oyó, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas y quemó su ciudad. [8] Entonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas, pero los invitados no eran dignos. [9] Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. [10] Y saliendo aquellos siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos; y las bodas se llenaron de comensales. [11] Y cuando entró el rey para ver a los comensales, vio allí a un hombre que no estaba vestido con vestido de boda, [12] y le dice: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin tener vestido de boda? Y él enmudeció. [13] Entonces el rey dijo a los servidores: Atadlo de pies y manos, tomadlo y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes. [14] Porque muchos son llamados, pero pocos escogidos. [15] Entonces los fariseos se fueron y tomaron consejo sobre cómo atraparlo en alguna palabra. [16] Y le envían a sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios con verdad, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. [17] Dinos, pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César, o no? [18] Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? [19] Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. [20] Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? [21] Le dicen: De César. Entonces les dice: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. [22] Y al oírlo, se maravillaron, y dejándolo, se fueron. [23] Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, [24] diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se casará con su mujer y levantará descendencia a su hermano. [25] Había, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero, después de casarse, murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. [26] De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. [27] Y después de todos murió también la mujer. [28] En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron. [29] Respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, no conociendo las Escrituras ni el poder de Dios. [30] Porque en la resurrección ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo. [31] Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, que dice: [32] Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. [33] Y al oírlo, las multitudes se asombraban de su doctrina. [34] Pero los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron a una. [35] Y uno de ellos, intérprete de la ley, le preguntó para tentarlo, diciendo: [36] Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? [37] Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. [38] Este es el primero y gran mandamiento. [39] Y el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [40] De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. [41] Y estando reunidos los fariseos, Jesús les preguntó, [42] diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dicen: De David. [43] Les dice: ¿Cómo, pues, David en el Espíritu lo llama Señor, diciendo: [44] Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? [45] Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su hijo? [46] Y nadie podía responderle palabra; ni se atrevió nadie desde aquel día a preguntarle más.

CAPÍTULO 23

[1] Entonces Jesús habló a las multitudes y a sus discípulos, [2] diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. [3] Así que todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. [4] Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con su dedo quieren moverlas. [5] Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos; [6] y aman el primer lugar en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, [7] y los saludos en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. [8] Pero vosotros no os hagáis llamar Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. [9] Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. [10] Ni os hagáis llamar maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. [11] Y el mayor de vosotros será vuestro servidor. [12] Porque el que se enaltezca será humillado, y el que se humille será enaltecido. [13] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando. [14] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. [15] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando lo es, lo hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros. [16] ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, queda obligado! [17] ¡Insensatos y ciegos! Porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica el oro? [18] También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado. [19] ¡Insensatos y ciegos! Porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? [20] Pues el que jura por el altar, jura por él

y por todo lo que está sobre él; [21] y el que jura por el templo, jura por él y por el que lo habita; [22] y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado sobre él. [23] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmáis la menta, el eneldo y el comino, y habéis dejado lo más importante de la ley: el juicio, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. [24] ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello! [25] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de robo y de intemperancia. [26] ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera de ellos quede limpio. [27] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. [28] Así también vosotros, por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. [29] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, [30] y decís: Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. [31] Así que dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de los que mataron a los profetas. [32] ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! [33] ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? [34] Por tanto, he aquí, yo os envío profetas, sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad; [35] para que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. [36] De cierto os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. [37] ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisisteis! [38] He aquí, vuestra casa os es dejada desierta. [39] Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPÍTULO 24

[1] Y salió Jesús del templo y se iba, y se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. [2] Y Jesús les dijo: ¿No veis todo esto? De cierto os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. [3] Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo? [*] [4] Y respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. [5] Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. [6] Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto suceda; pero aún no es el fin. [7] Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, pestes y terremotos en diferentes lugares. [8] Y todo esto es principio de dolores. [9] Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre. [10] Y entonces muchos tropezarán, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. [11] Y muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos; [12] y por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. [13] Pero el que persevere hasta el fin, este será salvo. [14] Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. [15] Por tanto, cuando veáis la abominación desoladora, de la que habló el profeta Daniel, puesta en el lugar santo (el que lee, entienda), [16] entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; [17] el que esté en la azotea, no descienda a tomar algo de su casa; [18] y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar sus ropas. [19] ¡Y ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! [20] Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo; [21] porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. [22] Y si aquellos días no fueran acortados, ninguna carne sería salva; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. [23] Entonces, si alguno os dice: He aquí, aquí está el Cristo, o allí, no lo creáis. [24] Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos. [25] He aquí, os lo he dicho de antemano. [26] Así que, si os dicen: He aquí, está en el desierto, no salgáis; He aquí, está en los aposentos, no lo creáis. [27] Porque así como el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. [28] Porque dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas. [29] E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán sacudidas. [30] Y entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. [31] Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro. [32] De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se pone tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. [33] Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. [34] De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. [35] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [36] Pero del día aquel y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre. [37] Pero como los días de Noé, así será también la venida del Hijo del Hombre. [38] Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, [39] y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. [40] Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. [41] Dos mujeres estarán moliendo en el molino; la una será tomada, y la otra será dejada. [42] Velad, pues, porque no sabéis a qué hora viene vuestro Señor. [43] Pero sabed esto, que si el

padre de familia supiera a qué vigilia vendría el ladrón, velaría, y no dejaría que su casa fuera minada. [44] Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre viene a la hora que no pensáis. [45] ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual su señor puso sobre su servidumbre para que les dé el alimento a su tiempo? [46] Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. [47] De cierto os digo que sobre todos sus bienes lo pondrá. [48] Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir, [49] y comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y a beber con los borrachos, [50] vendrá el señor de aquel siervo en día que no espera, y a la hora que no sabe, [51] y lo cortará en dos, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

CAPÍTULO 25

[1] Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. [2] Y cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas. [3] Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; [4] pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, junto con sus lámparas. [5] Y como el esposo tardaba, cabecearon todas y se durmieron. [6] Y a medianoche se oyó un clamor: ¡He aquí, viene el esposo; salid a recibirlo! [7] Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas. [8] Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. [9] Pero las prudentes respondieron, diciendo: No sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. [10] Y mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. [11] Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! [12] Pero él respondió y dijo: De cierto os digo que no os conozco. [13] Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. [14] Porque es como un hombre que, al irse lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. [15] Y a uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y en seguida se fue lejos. [16] Y el que había recibido los cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. [17] Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. [18] Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. [19] Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. [20] Y acercándose el que había recibido los cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. [21] Y su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. [22] Y acercándose también el que había recibido los dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, he ganado otros dos talentos sobre ellos. [23] Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. [24] Y acercándose también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; [25] y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí tienes lo que es tuyo. [26] Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y perezoso, ¿sabías que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí? [27] Debías, pues, haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, habría recibido lo mío con intereses. [28] Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene los diez talentos. [29] Porque a todo el que tiene, le será dado, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. [30] Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes. [31] Y cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria; [32] y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará a los unos de los otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. [33] Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. [34] Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. [35] Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; [36] estuve desnudo, y me vestisteis; estuve enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. [37] Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber? [38] ¿Y cuándo te vimos forastero y te recogimos, o desnudo y te vestimos? [39] ¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? [40] Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. [41] Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [42] Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; [43] fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. [44] Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? [45] Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. [46] E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

CAPÍTULO 26

[1] Y sucedió que, cuando Jesús hubo terminado todas estas palabras, dijo a sus discípulos: [2] Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre es entregado para ser crucificado. [3] Entonces se reunieron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo en el patio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás, [4] y tomaron consejo para prender a Jesús con engaño, y matarlo. [5] Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo. [6] Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, [7] vino a él una mujer que tenía un frasco de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre su cabeza, estando él sentado a la mesa. [8] Al ver esto, sus discípulos se indignaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? [9] Porque este perfume podía haberse vendido por mucho, y haberse dado a los pobres. [10] Y

entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a la mujer? Pues ha hecho conmigo una buena obra. [11] Porque siempre tenéis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis. [12] Porque al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho para mi sepultura. [13] De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella. [14] Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, [15] y dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. [16] Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarlo. [17] Y el primer día de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua? [18] Y él dijo: Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebro la Pascua con mis discípulos. [19] Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la Pascua. [20] Y cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. [21] Y mientras comían, dijo: De cierto os digo que uno de vosotros me entregará. [22] Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Acaso soy yo, Señor? [23] Entonces él respondió y dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ese me entregará. [24] A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. [25] Entonces respondiendo Judas, el que lo entregaba, dijo: ¿Acaso soy yo, Rabí? Le dice: Tú lo has dicho. [26] Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió, y dio a los discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. [27] Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; [28] porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [29] Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. [30] Y después de cantar el himno, salieron al monte de los Olivos. [31] Entonces Jesús les dice: Todos vosotros tropezaréis por causa de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. [32] Pero después que yo haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. [33] Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos tropiecen por causa de ti, yo nunca tropezaré. [34] Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. [35] Pedro le dice: Aunque me sea necesario morir contigo, de ninguna manera te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo. [36] Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dice a los discípulos: Sentaos aquí, mientras voy allá y oro. [37] Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. [38] Entonces les dice: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. [39] Y yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. [40] Y viene a los discípulos, y los halla durmiendo, y dice a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? [41] Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. [42] Otra vez, por segunda vez, se fue y oró, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. [43] Y vino y los halló otra vez durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. [44] Y dejándolos, se fue otra vez, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. [45] Entonces viene a sus discípulos y les dice: Dormid ya y descansad; he aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. [46] Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega. [47] Y mientras él aún hablaba, he aquí Judas, uno de los doce, vino, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. [48] Y el que lo entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo bese, ese es; prendedlo. [49] Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Rabí! Y lo besó. [50] Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron, y echaron mano a Jesús, y lo prendieron. [*] [51] Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo al siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja. [52] Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que toman espada, a espada perecerán. [53] ¿O piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y él me daría más de doce legiones de ángeles? [54] ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras, de que así es necesario que suceda? [55] En aquella hora dijo Jesús a las multitudes: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. [56] Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron. [57] Y los que prendieron a Jesús lo llevaron a Caifás, el sumo sacerdote, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos. [58] Y Pedro lo seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los alguaciles para ver el fin. [59] Y los principales sacerdotes, los ancianos y todo el concilio buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarlo a la muerte, [60] y no lo hallaron; aunque se presentaron muchos testigos falsos, no lo hallaron. Pero al fin vinieron dos testigos falsos, [61] y dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y en tres días edificarlo. [62] Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? [63] Pero Jesús callaba. Y respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. [64] Jesús le dice: Tú lo has dicho; además os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo sobre las nubes del cielo. [65] Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia. [66] ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron: Es reo de muerte. [67] Entonces le escupieron en el rostro y le dieron puñetazos; y otros lo abofeteaban, [68] diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te golpeó? [69] Y Pedro estaba sentado fuera, en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. [70] Pero él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. [71] Y saliendo él al pórtico, lo vio otra criada, y dice a los que estaban allí: Este también estaba con Jesús el nazareno. [72] Y otra

vez lo negó con juramento: No conozco al hombre. [73] Y poco después, acercándose los que estaban allí, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. [74] Entonces comenzó a maldecir y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. [75] Y Pedro se acordó de la palabra de Jesús, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

CAPÍTULO 27

[1] Y venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo tomaron consejo contra Jesús para entregarlo a la muerte. [2] Y atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. [3] Entonces Judas, el que lo había entregado, viendo que había sido condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, [4] diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Pero ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! [5] Y arrojando las piezas de plata en el templo, se apartó, y fue y se ahorcó. [6] Y los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. [7] Y después de tomar consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. [8] Por lo cual aquel campo se ha llamado Campo de Sangre hasta el día de hoy. [9] Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del apreciado, al cual apreciaron los hijos de Israel; [10] y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. [11] Y Jesús estaba de pie delante del gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. [12] Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. [13] Entonces Pilato le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? [14] Pero él no le respondió ni una palabra, de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho. [15] Y en la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisieran. [16] Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás. [17] Así que, estando ellos reunidos, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? [18] Porque sabía que por envidia lo habían entregado. [19] Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. [20] Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes a que pidieran a Barrabás, y que Jesús fuera destruido. [21] Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. [22] Pilato les dice: ¿Qué haré, pues, con Jesús, llamado el Cristo? Todos le dicen: ¡Sea crucificado! [23] Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado! [24] Y viendo Pilato que nada adelantaba, sino que más bien se hacía alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. [25] Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. [26] Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado. [27] Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía; [28] y desnudándolo, le pusieron encima un manto escarlata; [29] y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha; y arrodillándose delante de él, se burlaban de él, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! [30] Y escupiéndolo, tomaban la caña y lo golpeaban en la cabeza. [31] Y después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y lo llevaron para crucificarlo. [32] Y al salir, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a este obligaron a llevar su cruz. [33] Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que quiere decir Lugar de la Calavera, [34] le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de probarlo, no quiso beberlo.* [35] Y cuando lo hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliera lo dicho por el profeta: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. [36] Y sentados, lo custodiaban allí. [37] Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. [38] Entonces fueron crucificados con él dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. [39] Y los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza [40] y diciendo: Tú que derribas el templo y en tres días lo edificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. [41] De la misma manera también los principales sacerdotes, burlándose con los escribas y los ancianos, decían: [42] A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. Si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y le creeremos. [43] Confió en Dios; líbrelo ahora si lo quiere; porque dijo: Soy Hijo de Dios. [44] Y lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él. [45] Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. [46] Y cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? [47] Y algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: A Elías llama este. [48] Y en seguida, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba de beber. [49] Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a salvarlo. [50] Y Jesús, habiendo clamado otra vez a gran voz, entregó el espíritu. [51] Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; [52] y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían dormido se levantaron; [53] y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, entraron en la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [54] Y el centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que habían sucedido, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente este era Hijo de Dios. [55] Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole; [56] entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Jacobo y de Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo. [57] Y cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. [58] Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diera el cuerpo. [59] Y

tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, [60] y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la roca; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. [61] Y estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas delante del sepulcro. [62] Al día siguiente, que es el que sigue a la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, [63] diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. [64] Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el último engaño peor que el primero. [65] Y Pilato les dijo: Tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. [66] Y ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, junto con la guardia.

CAPÍTULO 28

[1] Pasado el día de reposo, al amanecer el primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. [2] Y he aquí, hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo, llegó y removió la piedra de la entrada, y se sentó sobre ella. [3] Y su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. [4] Y de miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos. [5] Y respondiendo el ángel, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. [6] No está aquí, porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía el Señor. [7] E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos; y he aquí, va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis. He aquí, os lo he dicho. [8] Y saliendo pronto del sepulcro con temor y gran gozo, corrieron a dar la noticia a sus discípulos. [9] Y mientras iban a dar la noticia a sus discípulos, he aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies y lo adoraron. [10] Entonces Jesús les dice: No temáis; id, dad la noticia a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán. [11] Y mientras ellas iban, he aquí, algunos de la guardia fueron a la ciudad y anunciaron a los principales sacerdotes todas las cosas que habían sucedido. [12] Y reunidos con los ancianos, y habiendo tomado consejo, dieron mucho dinero a los soldados, [13] diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche y lo hurtaron mientras nosotros dormíamos. [14] Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros lo persuadiremos y os pondremos a salvo de preocupaciones. [15] Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Y este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. [16] Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. [17] Y cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaron. [18] Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. [19] Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; [*] [20] enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

MARCOS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

CAPÍTULO 1

[1] Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. [2] Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu rostro, el cual preparará tu camino delante de ti. [*] [3] Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. [4] Vino Juan bautizando en el desierto y predicando el bautismo de arrepentimiento para remisión de pecados. [5] Y salía a él toda la región de Judea, y los de Jerusalén, y eran todos bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. [6] Y Juan estaba vestido de pelo de camello, con un cinto de cuero alrededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre. [7] Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, encorvándome, la correa de sus sandalias. [8] Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con el Espíritu Santo. [9] Y aconteció en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. [10] Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. [11] Y vino una voz de los cielos: Tú eres mi Hijo amado, en quien me he complacido. [12] Y en seguida el Espíritu lo impulsa al desierto. [13] Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían. [14] Y después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, [15] y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. [16] Y andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. [17] Y Jesús les dijo: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. [18] Y luego, dejando sus redes, lo siguieron. [19] Y pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que también estaban en la barca remendando las redes. [20] Y luego los llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él. [21] Y entraron en Capernaúm; y luego, en el día de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. [22] Y se asombraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. [23] Y había en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, el cual dio voces, [24] diciendo: ¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios. [25] Y Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! [26] Y el espíritu inmundo, sacudiéndolo con violencia y clamando a gran voz, salió de él. [27] Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen? [28] Y su fama se difundió en seguida por toda la región de alrededor de Galilea. [29] Y luego, saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de

Simón y de Andrés, con Jacobo y Juan. [30] Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablan de ella. [31] Y él se acercó, y la levantó tomándola de la mano; y en seguida la dejó la fiebre, y ella les servía. [32] Y llegada la tarde, cuando el sol se puso, le traían a todos los que estaban enfermos y a los endemoniados; [33] y toda la ciudad estaba reunida a la puerta. [34] Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque lo conocían. [35] Y levantándose muy de mañana, siendo aún muy de noche, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba. [36] Y lo siguieron Simón y los que estaban con él; [37] y hallándolo, le dicen: Todos te buscan. [38] Y les dice: Vamos a las aldeas cercanas, para que predique también allí; porque para esto he salido. [39] Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda Galilea, y echaba fuera los demonios. [40] Y viene a él un leproso, rogándole, y arrodillándose delante de él, y diciéndole: Si quieres, puedes limpiarme. [41] Y Jesús, movido a compasión, extendiendo la mano, lo tocó, y le dice: Quiero; sé limpio. [42] Y en cuanto él habló, en seguida la lepra se fue de él, y quedó limpio. [43] Y habiéndole advertido severamente, en seguida lo despidió, [44] y le dice: Mira, no digas nada a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. [45] Pero él, salido, comenzó a proclamarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

CAPÍTULO 2

[1] Y entró otra vez en Capernaúm después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. [2] Y luego se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les hablaba la palabra. [3] Y vienen a él trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. [4] Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo donde estaba, y haciendo una abertura, bajan el lecho en que yacía el paralítico. [5] Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. [6] Y estaban sentados allí algunos de los escribas, que razonaban en sus corazones: [7] ¿Por qué habla este así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios? [8] Y luego Jesús, conociendo en su espíritu que razonaban así dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué razonáis estas cosas en vuestros corazones? [9] ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, y toma tu lecho, y anda? [10] Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice al paralítico): [11] A ti te digo: Levántate, y toma tu lecho, y vete a tu casa. [12] Y en seguida él se levantó, y tomando el lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaban a Dios, diciendo: Nunca hemos visto cosa semejante. [13] Y salió otra vez junto al mar; y toda la multitud venía a él, y les enseñaba. [14] Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose, lo siguió. [15] Y aconteció que, estando Jesús sentado a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban también a la mesa con Jesús y con sus discípulos; porque había muchos, y lo habían seguido. [16] Y los escribas y los fariseos, viéndolo comer con los publicanos y pecadores, decían a sus discípulos: ¿Qué es esto, que come y bebe con los publicanos y pecadores? [17] Y oyéndolo Jesús, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. [18] Y los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunaban; y vienen y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y tus discípulos no ayunan? [19] Y Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los que están de bodas mientras el esposo está con ellos? Entretanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. [20] Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán en aquellos días. [21] Nadie cose un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. [22] Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; sino que el vino nuevo se ha de echar en odres nuevos. [23] Y aconteció que, pasando él por los sembrados en el día de reposo, sus discípulos, mientras andaban, comenzaron a arrancar espigas. [24] Y los fariseos le decían: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito? [25] Y él les decía: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los que estaban con él; [26] cómo entró en la casa de Dios en tiempos de Abiatar el sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él? [27] También les decía: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. [28] Así que el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

CAPÍTULO 3

[1] Y entró otra vez en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca la mano. [2] Y lo acechaban para ver si en el día de reposo lo sanaría, a fin de acusarlo. [3] Y dice al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. [4] Y les dice: ¿Es lícito en el día de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban. [5] Y mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano le fue restaurada sana como la otra. [6] Y saliendo los fariseos, en seguida tomaron consejo con los herodianos contra él, para destruirlo. [7] Pero Jesús se retiró con sus discípulos al mar; y lo siguió una gran multitud de Galilea, y de Judea, [8] y de Jerusalén, y de Idumea, y del otro lado del Jordán; y los de alrededor de Tiro y de Sidón, una gran multitud, oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron a él. [9] Y dijo a sus discípulos que le tuvieran siempre lista una barca, a causa de la multitud, para que no lo oprimieran. [10] Porque había sanado a muchos, de manera que todos los que tenían plagas caían sobre él para tocarlo. [11] Y los espíritus inmundos, al verlo, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. [12] Y él los reprendía mucho para que no lo dieran a conocer. [13] Y subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. [14] Y estableció a doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a

predicar, [15] y para que tuvieran potestad de sanar enfermedades y de echar fuera los demonios: [16] a Simón, a quien puso por sobrenombre Pedro; [17] y a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes puso por sobrenombre Boanerges, que es: Hijos del trueno; [18] y a Andrés, y a Felipe, y a Bartolomé, y a Mateo, y a Tomás, y a Jacobo hijo de Alfeo, y a Tadeo, y a Simón el cananita, [19] y a Judas Iscariote, el que también lo entregó. Y vinieron a casa. [20] Y se juntó otra vez la multitud, de manera que ellos ni siquiera podían comer pan. [21] Y cuando lo oyeron los suyos, salieron para prenderlo; porque decían: Está fuera de sí. [22] Y los escribas que habían descendido de Jerusalén decían que tenía a Beelzebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. [23] Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? [24] Y si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. [25] Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. [26] Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y está dividido, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin. [27] Nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte; y entonces saqueará su casa. [28] De cierto os digo que todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias, cualesquiera que sean con que blasfemen; [29] pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tiene jamás perdón, sino que es reo de condenación eterna. * [30] Porque ellos decían: Tiene un espíritu inmundo. [31] Vienen entonces sus hermanos y su madre, y quedándose afuera, enviaron a él para llamarlo. [32] Y la multitud estaba sentada alrededor de él; y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan. [33] Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, o mis hermanos? [34] Y mirando alrededor a los que estaban sentados en torno a él, dice: He aquí mi madre y mis hermanos. [35] Porque todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPÍTULO 4

[1] Y otra vez comenzó a enseñar junto al mar; y se reunió alrededor de él una gran multitud, de manera que, entrando él en una barca, se sentó en ella en el mar; y toda la multitud estaba en tierra junto al mar. [2] Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: [3] Oíd: He aquí, el sembrador salió a sembrar; [4] y aconteció que, al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. [5] Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. [6] Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. [7] Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. [8] Y otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto que brotaba y crecía; y produjo a treinta, y a sesenta, y a ciento por uno. [9] Y les decía: El que tiene oídos para oír, oiga. [10] Y cuando estuvo solo, los que estaban alrededor de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. [11] Y les decía: A vosotros os es dado conocer el misterio del reino de Dios; pero a los que están fuera, todas las cosas se les dan en parábolas; [12] para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; no sea que se conviertan, y les sean perdonados los pecados. [13] Y les dice: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? [14] El sembrador siembra la palabra. [15] Y estos son los de junto al camino, donde se siembra la palabra; pero después que la oyen, en seguida viene Satanás y quita la palabra que fue sembrada en sus corazones. [16] Y de igual modo, estos son los que son sembrados en pedregales: los que, cuando oyen la palabra, en seguida la reciben con gozo; [17] pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son de poca duración; luego, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropiezan. [18] Y estos son los que son sembrados entre espinos, los que oyen la palabra, [19] pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa. [20] Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra: los que oyen la palabra y la reciben, y dan fruto, a treinta, y a sesenta, y a ciento por uno. [21] Y les decía: ¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero? [22] Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni nada fue escondido sino para que salga a la luz. [23] Si alguno tiene oídos para oír, oiga. [24] Y les decía: Mirad lo que oís. Con la medida con que medís se os medirá, y se os añadirá a vosotros los que oís. [25] Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. [26] Y decía: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa la semilla en la tierra; [27] y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. [28] Porque la tierra de suyo lleva fruto: primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga. [29] Y cuando el fruto está maduro, en seguida mete la hoz, porque la siega ha llegado. [30] Y decía: ¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo representaremos? [31] Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; [32] pero después de sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra. [33] Y con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír. [34] Y sin parábola no les hablaba; pero en privado a sus discípulos les explicaba todo. [35] Y aquel día, cuando llegó la noche, les dice: Pasemos al otro lado. [36] Y despidiendo a la multitud, lo tomaron consigo tal como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas pequeñas. [37] Y se levantó una gran tempestad de viento, y las olas se echaban sobre la barca, de tal manera que ya se llenaba. [38] Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y lo despiertan, y le dicen: Maestro, ¿no te importa que perecemos? [39] Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. [40] Y les dijo: ¿Por qué estáis tan amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? [41] Y temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?

CAPÍTULO 5

[1] Y vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. [2] Y cuando salió él de la barca, en seguida le salió al encuentro, de los

sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, [3] que tenía su morada en los sepulcros; y nadie podía atarlo, ni aun con cadenas; [4] porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, y las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie lo podía domar. [5] Y siempre, de noche y de día, andaba en los montes y en los sepulcros, dando voces e hiriéndose con piedras. [6] Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió y lo adoró; [7] y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. [8] Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. [9] Y le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y respondió, diciendo: Legión es mi nombre; porque somos muchos. [10] Y le rogaba mucho que no los enviara fuera de aquella región. [11] Y había allí, cerca de los montes, una gran piara de cerdos paciendo. [12] Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos. [13] Y en seguida Jesús se lo permitió. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos; y la piara se precipitó por un despeñadero al mar (eran como dos mil), y se ahogaban en el mar. [14] Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era lo que había sucedido. [15] Y vienen a Jesús, y ven al que había sido endemoniado, el que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. [16] Y los que lo habían visto les contaron lo que le había acontecido al endemoniado, y lo de los cerdos. [17] Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. [18] Y al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que lo dejara estar con él. [19] Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dice: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. [20] Y se fue, y comenzó a proclamar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban. [21] Y habiendo pasado Jesús otra vez en la barca al otro lado, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. [22] Y he aquí, viene uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y al verlo, se postra a sus pies, [23] y le rogaba mucho, diciendo: Mi hijita está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea sanada, y vivirá. [24] Y fue con él; y lo seguía una gran multitud, y lo apretaban. [25] Y una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, [26] y había sufrido mucho de muchos médicos, y había gastado todo lo que tenía, y de nada le había aprovechado, sino que le iba peor, [27] cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. [28] Porque decía: Si toco aunque sea sus vestidos, seré sanada. [29] Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sanada de aquel azote. [30] Y en seguida Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose entre la multitud, decía: ¿Quién ha tocado mis vestidos? [31] Y sus discípulos le decían: Ves que la multitud te aprieta, ¿y dices: Quién me ha tocado? [32] Y él miraba alrededor para ver a la que había hecho esto. [33] Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. [34] Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz, y queda sana de tu azote. [35] Mientras él aún hablaba, vienen de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? [36] Pero Jesús, en cuanto oyó la palabra que se decía, dice al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. [37] Y no permitió que nadie lo siguiera, sino Pedro, y Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. [38] Y viene a la casa del principal de la sinagoga, y ve el alboroto, y a los que lloraban y lamentaban mucho. [39] Y entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto, sino que duerme. [40] Y se burlaban de él. Pero él, echando fuera a todos, toma al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entra donde estaba la niña acostada. [41] Y tomando la mano de la niña, le dice: Talita cumi; que, traducido, es: Niña, a ti te digo, levántate. [42] Y en seguida la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se quedaron atónitos con gran asombro. [43] Y les mandó mucho que nadie lo supiera; y dijo que le dieran de comer.

CAPÍTULO 6

[1] Y salió de allí y vino a su tierra, y lo siguen sus discípulos. [2] Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndolo, se asombraban, diciendo: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y tales milagros que son hechos por sus manos? [3] ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Jacobo, y de José, y de Judas, y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él. [4] Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. [5] Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. [6] Y se maravillaba de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando. [7] Y llama a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les daba potestad sobre los espíritus inmundos. [8] Y les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solamente un bastón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto; [9] sino que fueran calzados con sandalias, y que no se vistieran de dos túnicas. [10] Y les decía: Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de aquel lugar. [11] Y todos los que no os reciban ni os oigan, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio contra ellos. De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable para Sodoma o Gomorra que para aquella ciudad. [12] Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran. [13] Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban. [14] Y oyó el rey Herodes (porque su nombre se había hecho notorio), y decía: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. [15] Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o como uno de los profetas. [16] Pero al oírlo Herodes, dijo: Este es Juan, a quien yo decapité; él ha resucitado de los muertos. [17] Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; porque se había casado con ella. [18] Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. [19] Y Herodías le guardaba rencor, y deseaba matarlo, pero no podía; [20] porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y lo guardaba; y oyéndolo,

hacía muchas cosas, y lo escuchaba de buena gana. [21] Y llegado un día oportuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, daba una cena a sus magnates, y a los tribunos, y a los principales de Galilea, [22] entrando la hija de la misma Herodías, y danzando, agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. [23] Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. [24] Y ella, saliendo, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista. [25] Y entrando en seguida con prisa al rey, pidió, diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. [26] Y el rey se entristeció mucho; pero a causa de los juramentos, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desairarla. [27] Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuera traída su cabeza. [28] Y él fue y lo decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dio a la muchacha; y la muchacha la dio a su madre. [29] Y oyéndolo sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro. [30] Y los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo, lo que habían hecho y lo que habían enseñado. [31] Y él les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, y ni aun tenían tiempo para comer. [32] Y se fueron en la barca a un lugar desierto, aparte. [33] Pero las multitudes los vieron ir, y muchos lo reconocieron; y corrieron allá a pie de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. [34] Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. [35] Y siendo ya muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada; [36] despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan para sí; porque no tienen qué comer. [37] Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos le dicen: ¿Iremos y compraremos pan por doscientos denarios, y les daremos de comer? [38] Y él les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dicen: Cinco, y dos peces. [39] Y les mandó que hicieran recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. [40] Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento y de cincuenta en cincuenta. [41] Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y los daba a sus discípulos para que los pusieran delante de ellos; y repartió los dos peces entre todos. [42] Y comieron todos, y se saciaron. [43] Y recogieron doce cestas llenas de los pedazos, y de los peces. [44] Y los que comieron de los panes eran como cinco mil hombres. [45] Y en seguida obligó a sus discípulos a entrar en la barca e ir delante de él al otro lado, a Betsaida, entre tanto que él despedía a la multitud. [46] Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar. [47] Y al llegar la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. [48] Y los vio fatigados remando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería pasarlos de largo. [49] Pero ellos, viéndolo andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; [50] porque todos lo vieron, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dice: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! [51] Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraban en extremo, sobremanera, dentro de sí, y se maravillaban. [52] Porque no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaba endurecido su corazón. [53] Y terminada la travesía, vinieron a la tierra de Genesaret, y atracaron a la orilla. [54] Y saliendo ellos de la barca, en seguida lo reconocieron, [55] y recorriendo toda aquella región de alrededor, comenzaron a traer de un lugar a otro en lechos a los que estaban enfermos, a donde oían que estaba. [56] Y dondequiera que entraba, en aldeas, o ciudades, o campos, ponían en las plazas a los enfermos, y le rogaban que les dejara tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

CAPÍTULO 7

[1] Y se reunieron alrededor de él los fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén; [2] y viendo a algunos de sus discípulos comer pan con manos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. [3] Porque los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos cuidadosamente, no comen, aferrándose a la tradición de los ancianos. [4] Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y hay otras muchas cosas que recibieron para guardar, como los lavamientos de los vasos, y de los jarros, y de los utensilios de bronce, y de los lechos. [5] Luego le preguntan los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con manos no lavadas? [6] Y respondiendo él, les dijo: Bien profetizó de vosotros Isaías, hipócritas, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, pero su corazón está lejos de mí. [7] Pues en vano me rinden culto, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. [8] Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos; y hacéis otras muchas cosas semejantes a estas. [9] Y les decía: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. [10] Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. [11] Pero vosotros decís: Si un hombre dice al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir: ofrenda a Dios) todo aquello con que pudieras ser ayudado por mí; [12] y ya no le dejáis hacer nada por su padre o por su madre, [13] invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas semejantes a estas hacéis. [14] Y llamando a sí a toda la multitud, les decía: Oídme todos, y entended: [15] Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, lo pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. [16] Si alguno tiene oídos para oír, oiga. [17] Y cuando entró en casa, apartándose de la multitud, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. [18] Y les dice: ¿También vosotros estáis así sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no lo puede contaminar, [19] porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la letrina, lo cual purifica todos los alimentos?* [20] Y decía: Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre. [21] Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, [22] los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, el ojo maligno, la blasfemia, la

soberbia, la insensatez. [23] Todas estas maldades salen de dentro, y contaminan al hombre. [24] Y levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quería que nadie lo supiera; pero no pudo esconderse. [25] Porque una mujer, cuya hijita tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. [26] Y la mujer era griega, sirofenicia de nación; y le rogaba que echara fuera de su hija al demonio. [27] Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos; porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. [28] Y ella respondió y le dice: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. [29] Y él le dijo: Por esta palabra, vete; el demonio ha salido de tu hija. [30] Y cuando ella llegó a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada sobre la cama. [31] Y saliendo otra vez de la región de Tiro y de Sidón, vino al mar de Galilea, pasando por en medio de la región de Decápolis. [32] Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que ponga la mano sobre él. [33] Y tomándolo aparte de la multitud, metió los dedos en sus oídos, y escupiendo, tocó su lengua; [34] y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dice: Efata, que quiere decir: Sé abierto. [35] Y en seguida fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. [36] Y les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, tanto más y más lo proclamaban. [37] Y en gran manera se asombraban, diciendo: Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos, y hablar a los mudos.

CAPÍTULO 8

[1] En aquellos días, habiendo una multitud muy grande, y no teniendo qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dice: [2] Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; [3] y si los despido en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos. [4] Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a estos aquí en el desierto? [5] Y les preguntaba: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete. [6] Y mandó a la multitud que se recostara en tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los partió, y los daba a sus discípulos para que los pusieran delante; y los pusieron delante de la multitud. [7] Tenían también unos pocos pececillos; y habiéndolos bendecido, mandó que también los pusieran delante. [8] Y comieron, y se saciaron; y recogieron de los pedazos que sobraron siete canastas. [9] Y los que comieron eran como cuatro mil; y los despidió. [10] Y en seguida, entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de Dalmanuta. [11] Y salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, pidiéndole una señal del cielo, para tentarlo. [12] Y gimiendo profundamente en su espíritu, dice: ¿Por qué pide señal esta generación? De cierto os digo que no se dará señal a esta generación. [13] Y dejándolos, volvió a entrar en la barca y se fue al otro lado. [14] Y los discípulos se habían olvidado de tomar pan, y no tenían consigo en la barca sino un solo pan. [15] Y él les mandó, diciendo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. [16] Y discutían entre sí, diciendo: Es porque no tenemos pan. [17] Y entendiéndolo Jesús, les dice: ¿Por qué discutís que no tenéis pan? ¿Aún no percibís ni entendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? [18] ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis? [19] Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis? Le dicen: Doce. [20] Y cuando partí los siete entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete. [21] Y les decía: ¿Cómo es que no entendéis? [22] Y viene a Betsaida; y le traen un ciego, y le ruegan que lo toque. [23] Y tomando de la mano al ciego, lo sacó fuera de la aldea; y escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. [24] Y él, alzando la vista, decía: Veo a los hombres como árboles, que andan. [25] Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y lo hizo mirar; y fue restablecido, y veía de lejos y claramente a todos. [26] Y lo envió a su casa, diciendo: No entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea. [27] Y salió Jesús con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntaba a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? [28] Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, alguno de los profetas. [29] Entonces él les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo. [30] Y les mandó severamente que no hablaran a nadie de él. [31] Y comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera mucho, y fuera desechado por los ancianos, y por los principales sacerdotes, y por los escribas, y que fuera muerto, y que resucitara después de tres días. [32] Y decía estas palabras abiertamente. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderlo. [33] Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. [34] Y llamando a sí a la multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. [35] Porque cualquiera que quiera salvar su vida, la perderá; pero cualquiera que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, ese la salvará. [36] Porque ¿qué aprovechará al hombre si gana todo el mundo, y pierde su alma? [37] ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? [38] Porque cualquiera que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPÍTULO 9

[1] Y les decía: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder. [2] Y seis días después, Jesús toma consigo a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y los lleva aparte, solos, a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. [3] Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede dejar tan blancos. [4] Y se les apareció Elías con Moisés, que estaban hablando con Jesús. [5] Entonces Pedro, respondiendo, dice a Jesús: Rabí, bueno es que estemos aquí; y hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. [6] Porque no sabía qué decir, pues estaban espantados. [7] Y vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube vino una

voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. [8] Y de repente, mirando alrededor, ya no vieron a nadie consigo, sino a Jesús solo. [9] Y mientras descendían del monte, les mandó que a nadie contaran lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiera resucitado de los muertos. [10] Y guardaron la palabra entre sí, discutiendo qué sería aquello de resucitar de los muertos. [11] Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? [12] Y respondiendo él, les dijo: Elías, a la verdad, viniendo primero, restaura todas las cosas; y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que padezca mucho y sea tenido en nada. [13] Pero os digo que también Elías ha venido, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él. [14] Y cuando llegó a los discípulos, vio una gran multitud alrededor de ellos, y a escribas que discutían con ellos. [15] Y en seguida toda la multitud, al verlo, se asombró, y corriendo a él, lo saludaban. [16] Y preguntó a los escribas: ¿Qué discutís con ellos? [17] Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo; [18] y dondequiera que se apodera de él, lo derriba; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echaran fuera, y no pudieron. [19] Y respondiéndole él, dice: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo. [20] Y se lo trajeron; y cuando el espíritu lo vio, en seguida lo sacudió con violencia; y él, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. [21] Y Jesús preguntó al padre de él: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. [22] Y muchas veces lo ha arrojado en el fuego y en las aguas, para destruirlo; pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos. [23] Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. [*] [24] E inmediatamente el padre del muchacho, clamando con lágrimas, decía: Creo, Señor; ayuda mi incredulidad. [25] Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando: sal de él, y no entres más en él. [26] Y el espíritu, clamando y sacudiéndolo con mucha violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. [27] Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó; y él se puso en pie. [28] Y cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? [29] Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno. [30] Y habiendo salido de allí, pasaron por Galilea; y no quería que nadie lo supiera. [31] Porque enseñaba a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre es entregado en manos de hombres, y lo matarán; y después de muerto, resucitará al tercer día. [32] Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle. [33] Y llegó a Capernaúm; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué discutíais entre vosotros en el camino? [34] Pero ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí quién había de ser el mayor. [35] Y sentándose, llamó a los doce, y les dice: Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos, y el servidor de todos. [36] Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos; y tomándolo en sus brazos, les dijo: [37] El que reciba en mi nombre a uno de tales niños, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió. [38] Y Juan le respondió, diciendo: Maestro, vimos a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, el cual no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos sigue. [39] Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre que luego pueda hablar mal de mí. [40] Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. [*] [41] Porque cualquiera que os dé a beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa. [42] Y cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le atara al cuello una piedra de molino y fuera arrojado al mar. [43] Y si tu mano te es ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo las dos manos ir al infierno, al fuego que nunca se apagará, [44] donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga. [45] Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar cojo en la vida, que teniendo los dos pies ser echado en el infierno, al fuego que nunca se apagará, [46] donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga. [47] Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un solo ojo, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego, [48] donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga. [49] Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. [50] Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.

CAPÍTULO 10

[1] Y levantándose de allí, vino a la región de Judea, por el otro lado del Jordán; y volvieron a juntarse a él las multitudes, y de nuevo les enseñaba, como solía. [2] Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarlo, si es lícito al marido repudiar a su mujer. [3] Y respondiendo él, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? [4] Y ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y repudiarla. [5] Y respondiendo Jesús, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento; [6] pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. [7] Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, [8] y los dos serán una sola carne; así que ya no son dos, sino una sola carne. [9] Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. [10] Y en casa, sus discípulos le volvieron a preguntar sobre lo mismo. [11] Y les dice: Cualquiera que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella; [12] y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio. [13] Y le traían niños para que los tocara; pero los discípulos reprendían a los que los traían. [14] Y viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. [15] De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. [16] Y tomándolos en sus brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía. [17] Y al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, y arrodillándose delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? [18] Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo uno, Dios. [19] Los mandamientos sabes: No cometas adulterio. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre. [20] Y él, respondiendo,

le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud. [21] Entonces Jesús, mirándolo, lo amó, y le dijo: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando la cruz. [22] Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste; porque tenía muchas posesiones. [23] Y Jesús, mirando alrededor, dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! [24] Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús, respondiendo otra vez, les dice: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas! [25] Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. [26] Y ellos se asombraban aún más, diciendo entre sí: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? [27] Y Jesús, mirándolos, dice: Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque todas las cosas son posibles para Dios. [28] Y Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido. [29] Y respondiendo Jesús, dijo: De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, [30] que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. [31] Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros. [32] E iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante de ellos, y ellos se asombraban, y lo seguían con miedo. Y volviendo a tomar a los doce aparte, comenzó a decirles las cosas que le habían de acontecer: [33] He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas; y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles; [34] y se burlarán de él, y lo azotarán, y escupirán sobre él, y lo matarán; y al tercer día resucitará. [35] Y se acercan a él Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, diciendo: Maestro, queremos que nos hagas lo que te pidamos. [36] Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga? [37] Y ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. [38] Pero Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? [39] Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesús les dijo: A la verdad, la copa que yo bebo beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado seréis bautizados; [40] pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado. [41] Y cuando lo oyeron los diez, comenzaron a indignarse contra Jacobo y Juan. [42] Pero Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen potestad sobre ellas. [43] Pero no será así entre vosotros; sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor; [44] y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. [45] Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. [46] Y vienen a Jericó; y al salir él de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. [47] Y oyendo que era Jesús de Nazaret, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! [48] Y muchos lo reprendían para que callara; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! [49] Y Jesús, deteniéndose, mandó llamarlo; y llaman al ciego, diciéndole: Ten ánimo; levántate, te llama. [50] Y él, arrojando su manto, se levantó y vino a Jesús. [51] Y respondiendo Jesús, le dice: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Raboni, que recobre la vista. [52] Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

CAPÍTULO 11

[1] Y cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos, [2] y les dice: Id a la aldea que está enfrente de vosotros; y en seguida, al entrar en ella, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre se ha sentado; desatadlo y traedlo. [3] Y si alguien os dice: ¿Por qué hacéis esto?, decid que el Señor lo necesita; y en seguida lo enviará acá. [4] Y fueron, y hallaron el pollino atado junto a la puerta, afuera, en el cruce de dos caminos; y lo desatan. [5] Y algunos de los que estaban allí les decían: ¿Qué hacéis desatando el pollino? [6] Y ellos les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. [7] Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. [8] Y muchos tendían sus mantos en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino. [9] Y los que iban delante y los que seguían daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! [10] ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! [11] Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya era tarde, salió a Betania con los doce. [12] Y al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. [13] Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; y llegando a ella, nada halló sino hojas, porque no era tiempo de higos. [14] Y respondiendo Jesús, le dijo: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos. [15] Y vienen a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendían palomas; [16] y no permitía que nadie atravesara el templo llevando utensilio alguno. [17] Y enseñaba, diciéndoles: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. [18] Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban cómo destruirlo; porque le tenían miedo, por cuanto toda la multitud estaba asombrada de su doctrina. [19] Y cuando llegó la tarde, salió fuera de la ciudad. [20] Y por la mañana, pasando, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. [21] Entonces Pedro, acordándose, le dice: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. [22] Y respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios. [23] Porque de cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucede, lo que diga le será hecho. [24] Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibís, y os vendrá. [25] Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros

vuestras ofensas. [26] Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas. [27] Y vuelven a Jerusalén; y andando él por el templo, vienen a él los principales sacerdotes, y los escribas, y los ancianos, [28] y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad para hacer estas cosas? [29] Y Jesús, respondiendo, les dijo: Yo también os haré una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. [30] El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme. [31] Y ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? [32] Pero si decimos: De los hombres... Temían al pueblo, porque todos tenían a Juan como un verdadero profeta. [33] Y respondiendo, dicen a Jesús: No sabemos. Y respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

CAPÍTULO 12

[1] Y comenzó a hablarles por parábolas: Un hombre plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. [2] Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para recibir de los labradores del fruto de la viña. [3] Pero ellos, tomándolo, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. [4] Y volvió a enviarles otro siervo; y a este, apedreándolo, lo hirieron en la cabeza, y lo enviaron afrentado. [5] Y volvió a enviar otro, y a este lo mataron; y a muchos otros, golpeando a unos y matando a otros. [6] Teniendo, pues, aún un hijo, su amado, lo envió también a ellos el último, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. [7] Pero aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémoslo, y la heredad será nuestra. [8] Y tomándolo, lo mataron, y lo echaron fuera de la viña. [9] ¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros. [10] ¿Ni aun esta Escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo; [11] de parte del Señor fue hecho esto, y es maravilloso a nuestros ojos? [12] Y procuraban prenderlo, pero temían a la multitud; porque entendían que contra ellos había dicho la parábola. Y dejándolo, se fueron. [13] Y le envían algunos de los fariseos y de los herodianos, para sorprenderlo en alguna palabra. [14] Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres veraz, y que no te cuidas de nadie; porque no miras la apariencia de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? [15] ¿Daremos, o no daremos? Pero él, conociendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea. [16] Y ellos se lo trajeron. Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Y ellos le dijeron: De César. [17] Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él. [18] Y vienen a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: [19] Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere y deja mujer, y no deja hijos, que su hermano tome su mujer y levante descendencia a su hermano. [20] Había, pues, siete hermanos; y el primero tomó mujer, y al morir no dejó descendencia. [21] Y el segundo la tomó, y murió, y tampoco él dejó descendencia; y el tercero, de la misma manera. [22] Y la tomaron los siete, y no dejaron descendencia. Después de todos murió también la mujer. [23] En la resurrección, pues, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer. [24] Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque no conocéis las Escrituras ni el poder de Dios? [25] Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento, sino que son como los ángeles que están en los cielos. [26] Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo Dios le habló en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? [27] Él no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros erráis mucho. [28] Y acercándose uno de los escribas, que los había oído discutir, y sabiendo que les había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? [29] Y Jesús le respondió: El primero de todos los mandamientos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. [30] Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas. Este es el primer mandamiento. [31] Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos. [32] Y el escriba le dijo: Bien, Maestro, con verdad has dicho que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; [33] y que amarlo con todo el corazón, y con todo el entendimiento, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos los holocaustos y sacrificios. [34] Y Jesús, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie se atrevía a preguntarle. [35] Y respondiendo Jesús, decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? [36] Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. [37] David mismo, pues, lo llama Señor; ¿cómo, pues, es su hijo? Y la gran multitud lo oía de buena gana. [38] Y les decía en su doctrina: Guardaos de los escribas, que gustan de andar con largas ropas, y de las salutaciones en las plazas, [39] y de las primeras sillas en las sinagogas, y de los primeros asientos en las cenas; [40] que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenación. [*] [41] Y estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, miraba cómo la multitud echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. [42] Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, que es un cuadrante. [43] Y llamando a sus discípulos, les dice: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; [44] porque todos echaron de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.

CAPÍTULO 13

[1] Y saliendo él del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué edificios. [2] Y Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. [3] Y estando él sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, le preguntaron aparte Pedro, y Jacobo, y Juan, y Andrés: [4] Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y qué señal

habrá cuando todas estas cosas estén para cumplirse? [5] Y Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe; [6] porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy; y engañarán a muchos. [7] Y cuando oigáis de guerras y rumores de guerras, no os turbéis; porque es necesario que suceda así; pero aún no es el fin. [8] Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres y alborotos. Principios de dolores son estos. [9] Pero mirad por vosotros mismos; porque os entregarán a los concilios, y en las sinagogas seréis azotados; y delante de gobernadores y de reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos. [10] Y es necesario que el evangelio sea predicado antes a todas las naciones. [11] Y cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de antemano por lo que habéis de decir, ni lo premeditéis; sino lo que os sea dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. [12] Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir. [13] Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, este será salvo. [14] Pero cuando veáis la abominación desoladora, de que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes; [15] y el que esté en la azotea, no descienda a la casa, ni entre para tomar algo de su casa; [16] y el que esté en el campo, no vuelva atrás a tomar su manto. [17] Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! [18] Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno. [19] Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá. [20] Y si el Señor no hubiera acortado aquellos días, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, que él escogió, acortó los días. [21] Y entonces, si alguno os dice: Mirad, aquí está el Cristo; o: Mirad, allí está, no le creáis. [22] Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos. [23] Mas vosotros mirad; he aquí, os lo he dicho todo de antemano. [24] Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, [25] y las estrellas del cielo caerán, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. [26] Y entonces verán al Hijo del Hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. [27] Y entonces enviará a sus ángeles, y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. [28] De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. [29] Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. [30] De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. [31] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [32] Pero de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. [33] Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. [34] Es como el hombre que, yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno su obra, y al portero mandó que velara. [35] Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; [36] no sea que, viniendo de repente, os halle durmiendo. [37] Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

CAPÍTULO 14

[1] Y dos días después era la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura; y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo prenderlo con engaño y matarlo. [2] Pero decían: No en la fiesta, para que no se haga alboroto del pueblo. [3] Y estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre la cabeza. [4] Y hubo algunos que se indignaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? [5] Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. [6] Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. [7] Porque siempre tenéis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podéis hacer bien; pero a mí no siempre me tenéis. [8] Esta ha hecho lo que podía; se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. [9] De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella. [10] Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. [11] Y ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y él buscaba cómo entregarlo en el momento oportuno. [12] Y el primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua? [13] Y envía a dos de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, [14] y donde entre, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos? [15] Y él os mostrará un gran aposento alto, dispuesto y preparado; preparad allí para nosotros. [16] Y salieron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la Pascua. [17] Y cuando llegó la noche, vino con los doce. [18] Y cuando estaban sentados a la mesa comiendo, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. [19] Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y otro: ¿Seré yo? [20] Y él, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. [21] A la verdad el Hijo del Hombre va, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. [22] Y mientras comían, Jesús tomó pan, y habiéndolo bendecido, lo partió, y les dio, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. [23] Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. [24] Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. [25] De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. [26] Y habiendo cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. [27] Y Jesús les dice: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. [28] Pero

después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. [29] Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. [30] Y Jesús le dice: De cierto te digo que hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. [31] Pero él con mayor insistencia decía: Aunque me sea necesario morir contigo, de ninguna manera te negaré. Y lo mismo decían también todos. [32] Y vienen a un lugar llamado Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. [33] Y toma consigo a Pedro, y a Jacobo, y a Juan, y comenzó a sentir pavor y a angustiarse. [34] Y les dice: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. [35] Y yendo un poco adelante, se postró en tierra, y oraba que, si fuese posible, pasase de él aquella hora. [36] Y decía: Abba, Padre, todas las cosas te son posibles; aparta de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú. [37] Y viene y los halla durmiendo; y dice a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? [38] Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. [39] Y otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. [40] Y al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados; y no sabían qué responderle. [41] Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta; la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. [42] Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega. [43] Y en seguida, hablando él aún, viene Judas, que era uno de los doce, y con él una gran multitud con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos. [44] Y el que lo entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo bese, ese es; prendedlo, y llevadlo con seguridad. [45] Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dice: ¡Rabí, Rabí! Y lo besó. [46] Entonces ellos echaron sobre él sus manos, y lo prendieron. [47] Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. [48] Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos para prenderme? [49] Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así para que se cumplan las Escrituras. [50] Entonces todos, dejándolo, huyeron. [51] Y cierto joven lo seguía, cubierto el cuerpo desnudo con una sábana; y los jóvenes lo prendieron; [52] pero él, dejando la sábana, huyó de ellos desnudo. [53] Y llevaron a Jesús al sumo sacerdote; y se reunieron con él todos los principales sacerdotes, y los ancianos, y los escribas. [54] Y Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los alguaciles, calentándose al fuego. [55] Y los principales sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús, para darle muerte; y no lo hallaban. [56] Porque muchos decían falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban. [57] Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: [58] Nosotros lo oímos decir: Yo derribaré este templo hecho a mano, y en tres días edificaré otro no hecho a mano. [59] Pero ni aun así concordaba el testimonio de ellos. [60] Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra ti? [61] Pero él callaba, y nada respondía. Otra vez el sumo sacerdote le preguntó, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? [62] Y Jesús dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo con las nubes del cielo. [63] Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus ropas, dice: ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? [64] Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos lo condenaron, declarándolo reo de muerte. [65] Y algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro, y a darle puñetazos, y a decirle: ¡Profetiza! Y los alguaciles le daban bofetadas. [66] Y estando Pedro abajo, en el patio, viene una de las criadas del sumo sacerdote; [67] y cuando vio a Pedro que se calentaba, mirándolo, le dice: Tú también estabas con Jesús el nazareno. [68] Pero él lo negó, diciendo: No sé ni entiendo lo que dices. Y salió afuera, a la entrada; y cantó el gallo. [69] Y la criada, viéndolo otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. [70] Pero él lo negó otra vez. Y poco después, los que estaban allí dijeron otra vez a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres galileo, y tu manera de hablar se parece. [71] Entonces él comenzó a maldecir y a jurar: No conozco a este hombre de quien habláis. [72] Y el gallo cantó la segunda vez. Entonces Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en ello, lloraba.

CAPÍTULO 15

[1] Y en seguida, muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, llevaron a Jesús atado, y lo entregaron a Pilato. [2] Y Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. [3] Y los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas; pero él nada respondió. [*] [4] Y Pilato le preguntó otra vez, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. [5] Pero Jesús ni aun con eso respondió nada, de modo que Pilato se maravillaba. [6] Y en cada fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. [7] Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de sedición, que en la sedición habían cometido homicidio. [8] Y la multitud, dando voces, comenzó a pedir que hiciera como siempre les había hecho. [9] Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? [10] Porque sabía que por envidia lo habían entregado los principales sacerdotes. [11] Pero los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltara más bien a Barrabás. [12] Y respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? [13] Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícalo! [14] Y Pilato les decía: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifícalo! [15] Y Pilato, queriendo satisfacer a la multitud, les soltó a Barrabás; y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado. [16] Entonces los soldados lo llevaron dentro del atrio, que es el pretorio, y convocaron a toda la compañía. [17] Y lo visten de púrpura, y le ponen una corona tejida de espinas, [18] y comenzaron a saludarlo: ¡Salve, Rey de los judíos! [19] Y le golpeaban la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas, le hacían reverencias. [20] Y después de haberse burlado de él, le quitaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y lo sacan para crucificarlo. [21] Y obligan a uno que pasaba, Simón de

Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a
que llevara su cruz. [22] Y lo llevan al lugar llamado Gólgota, que
traducido es: Lugar de la Calavera. [23] Y le daban a beber vino
mezclado con mirra; pero él no lo tomó. [24] Y cuando lo
crucificaron, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos
para ver qué se llevaría cada uno. [25] Y era la hora tercera cuando
lo crucificaron. [26] Y el título de su causa estaba escrito encima:
EL REY DE LOS JUDÍOS. [27] Y crucifican con él a dos ladrones,
uno a su derecha y otro a su izquierda. [28] Y se cumplió la
Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. [29] Y los que
pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Bah! Tú
que derribas el templo y en tres días lo edificas, [30] sálvate a ti
mismo, y desciende de la cruz. [31] Y de igual manera también los
principales sacerdotes, burlándose entre ellos con los escribas,
decían: A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. [32] El Cristo,
el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y
creamos. También los que estaban crucificados con él lo
injuriaban. [33] Y cuando llegó la hora sexta, hubo tinieblas sobre
toda la tierra hasta la hora novena. [34] Y a la hora novena Jesús
clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?, que
traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has
desamparado? [35] Y algunos de los que estaban allí, al oírlo,
decían: Mirad, llama a Elías. [36] Y corrió uno, y empapando una
esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le daba a beber,
diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo. [37] Pero Jesús,
dando una gran voz, expiró. [38] Y el velo del templo se rasgó en
dos, de arriba abajo. [39] Y cuando el centurión que estaba frente a
él vio que después de clamar así había expirado, dijo:
Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. [40] Y había
también unas mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban
María Magdalena, y María la madre de Jacobo el menor y de José,
y Salomé, [41] las cuales, cuando él estaba en Galilea, lo seguían y le
servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén. [42] Y
cuando llegó la noche, porque era la preparación, es decir, la
víspera del día de reposo, [43] vino José de Arimatea, miembro
noble del concilio, que también esperaba el reino de Dios, y se
atrevió a entrar a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. [44] Y Pilato se
sorprendió de que ya hubiese muerto; y llamando al centurión, le
preguntó si hacía mucho que había muerto. [45] Y informado por
el centurión, dio el cuerpo a José. [46] Y él compró una sábana, y
bajándolo, lo envolvió en la sábana, y lo puso en un sepulcro que
estaba cavado en una peña, e hizo rodar una piedra a la entrada
del sepulcro. [47] Y María Magdalena y María la madre de José
miraban dónde lo ponían.

CAPÍTULO 16

[1] Y cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, y María la
madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para
ir a ungirlo. [2] Y muy de mañana, el primer día de la semana,
vienen al sepulcro, ya salido el sol. [3] Y decían entre sí: ¿Quién nos
removerá la piedra de la entrada del sepulcro? [4] Y cuando
miraron, ven que la piedra había sido removida; porque era muy
grande. [5] Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado al
lado derecho, vestido de una ropa larga y blanca; y se espantaron.
[6] Pero él les dice: No os espantéis; buscáis a Jesús nazareno, el que
fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar donde
lo pusieron. [7] Pero id, decid a sus discípulos, y a Pedro, que él va
delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo. [8] Y ellas
salieron deprisa y huyeron del sepulcro, porque se había
apoderado de ellas temblor y espanto; y no dijeron nada a nadie,
porque tenían miedo. [9] Y habiendo resucitado Jesús por la
mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a
María Magdalena, de la cual había echado siete demonios. [*] [10]
Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que
estaban tristes y llorando. [11] Y ellos, cuando oyeron que vivía, y
que había sido visto por ella, no lo creyeron. [12] Pero después de
esto, apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino,
yendo al campo. [13] Y ellos fueron y lo hicieron saber a los demás;
y ni aun a ellos les creyeron. [14] Finalmente se apareció a los once
mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su
incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los
que lo habían visto resucitado. [15] Y les dijo: Id por todo el mundo
y predicad el evangelio a toda criatura. [16] El que crea y sea
bautizado, será salvo; mas el que no crea, será condenado. [17] Y
estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán
fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; [18] tomarán serpientes
en las manos, y si beben cosa mortífera, no les hará daño; sobre
los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [19] Y el Señor,
después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a
la diestra de Dios. [20] Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes,
obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las
señales que la seguían. Amén.

LUCAS

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24

CAPÍTULO 1

[1] Puesto que muchos han emprendido poner en orden un relato
de las cosas que entre nosotros han sido plenamente ciertas, [2] tal
como nos las transmitieron los que desde el principio fueron
testigos oculares y ministros de la palabra, [3] me ha parecido bien
también a mí, después de haber investigado con exactitud todas
las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, excelentísimo
Teófilo, [4] para que conozcas bien la certeza de las cosas en las que
has sido instruido. [5] Hubo en los días de Herodes, rey de Judea,
un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías; y su mujer era
de las hijas de Aarón, y su nombre era Elisabet. [6] Y ambos eran
justos delante de Dios, y andaban irreprensibles en todos los
mandamientos y ordenanzas del Señor. [7] Y no tenían hijo,
porque Elisabet era estéril, y ambos eran ya de edad avanzada. [8] Y
aconteció que, mientras él ejercía el sacerdocio delante de Dios en
el orden de su turno, [9] conforme a la costumbre del sacerdocio, le
tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el templo del
Señor. [10] Y toda la multitud del pueblo estaba orando afuera a la
hora del incienso. [11] Y se le apareció un ángel del Señor, de pie a la

derecha del altar del incienso. [12] Y Zacarías se turbó al verlo, y cayó temor sobre él. [13] Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. [14] Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán por su nacimiento. [15] Porque será grande delante del Señor, y no beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. [16] Y hará volver a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios. [17] Y él irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. [18] Y Zacarías dijo al ángel: ¿En qué conoceré esto? Porque yo soy anciano, y mi mujer es de edad avanzada. [19] Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas. [20] Y he aquí, quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto suceda, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo. [21] Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y se maravillaban de que él se demorara en el templo. [22] Y cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto una visión en el templo. Y él les hacía señas, y permaneció mudo. [23] Y aconteció que, cuando se cumplieron los días de su ministerio, se fue a su casa. [24] Y después de aquellos días concibió Elisabet su mujer, y se mantuvo oculta cinco meses, diciendo: [25] Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó mirarme para quitar mi afrenta entre los hombres. [26] Y al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, [27] a una virgen desposada con un varón llamado José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. [28] Y entrando el ángel adonde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. * [29] Y ella, cuando lo vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué clase de salutación sería esta. [30] Y el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. [31] Y he aquí, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. [32] Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; [33] y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin. [34] Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? [35] Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. [36] Y he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; [37] porque nada será imposible para Dios. [38] Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia. [39] En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá; [40] y entró en casa de Zacarías y saludó a Elisabet. [41] Y aconteció que, cuando Elisabet oyó la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, [42] y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. [43] ¿Y de dónde a mí esto, que la madre de mi Señor venga a mí? [44] Porque he aquí, tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. [45] Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor. [46] Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor, [47] y mi espíritu se ha regocijado en Dios mi Salvador, [48] porque ha mirado la humildad de su sierva; pues he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. [49] Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre, [50] y su misericordia es de generación en generación a los que lo temen. [51] Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de su corazón. [52] Derribó de los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. [53] A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos despidió vacíos. [54] Socorrió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia, [55] tal como habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre. [56] Y se quedó María con ella como tres meses, y volvió a su casa. [57] Y a Elisabet se le cumplió el tiempo de dar a luz, y dio a luz un hijo. [58] Y oyeron los vecinos y los parientes que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y se regocijaban con ella. [59] Y aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, por el nombre de su padre. [60] Pero respondiendo su madre, dijo: No, sino que se llamará Juan. [61] Y le dijeron: No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre. [62] Entonces preguntaban por señas a su padre cómo quería que se llamara. [63] Y él, pidiendo una tablilla, escribió diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. [64] Y al instante fue abierta su boca y suelta su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios. [65] Y vino temor sobre todos los que vivían alrededor de ellos; y en toda la región montañosa de Judea se divulgaban todas estas cosas. [66] Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Qué, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él. [67] Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo: [68] Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y ha efectuado redención para su pueblo, [69] y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de David su siervo, [70] tal como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio del mundo: [71] salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos aborrecen; [72] para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto; [73] del juramento que juró a Abraham nuestro padre, de concedernos [74] que, librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor [75] en santidad y en justicia delante de él, todos los días de nuestra vida. [76] Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos; [77] para dar conocimiento de salvación a su pueblo en el perdón de sus pecados, [78] por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con las cuales nos ha visitado la aurora desde lo alto, [79] para dar luz a los que están sentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por el camino de paz. [80] Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y estuvo en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

CAPÍTULO 2

[1] Y aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de
César Augusto, que se empadronara todo el mundo. [2] Este
primer empadronamiento se hizo siendo Cirenio gobernador de
Siria. [3] E iban todos a empadronarse, cada uno a su propia
ciudad. [4] Y subió también José de Galilea, de la ciudad de
Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, por ser
él de la casa y familia de David, [5] para empadronarse con María,
su mujer desposada con él, la cual estaba encinta. [6] Y aconteció
que, estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de
dar a luz. [7] Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en
pañales y lo acostó en el pesebre, porque no había lugar para ellos
en el mesón. [8] Y había pastores en aquella misma región, que
pasaban la noche en el campo y guardaban las vigilias de la noche
sobre su rebaño. [9] Y he aquí, un ángel del Señor se presentó ante
ellos, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron
gran temor. [10] Y el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os
traigo buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo:
[11] que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que
es Cristo el Señor. [12] Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño
envuelto en pañales, acostado en el pesebre. [13] Y de repente
apareció con el ángel una multitud del ejército celestial, que
alababan a Dios y decían: [14] ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la
tierra paz, buena voluntad para con los hombres! [*] [15] Y aconteció
que, cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se
dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto
que ha sucedido, que el Señor nos ha dado a conocer. [16] Y
vinieron apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño
acostado en el pesebre. [17] Y al verlo, dieron a conocer lo que se les
había dicho acerca de este niño. [18] Y todos los que lo oyeron se
maravillaron de lo que los pastores les decían. [19] Pero María
guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. [20] Y los
pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todas las
cosas que habían oído y visto, tal como se les había dicho. [21] Y
cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le
fue puesto por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el
ángel antes que fuera concebido en el vientre. [22] Y cuando se
cumplieron los días de la purificación de ella conforme a la ley de
Moisés, lo trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor [*] [23] (como
está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abra la matriz será
llamado santo al Señor), [24] y para ofrecer un sacrificio conforme a
lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas o dos
pichones de paloma. [25] Y he aquí, había en Jerusalén un hombre
llamado Simeón; y este hombre era justo y piadoso, y esperaba la
consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. [26] Y le
había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte
antes de ver al Cristo del Señor. [27] Y movido por el Espíritu vino
al templo; y cuando los padres trajeron al niño Jesús para hacer
por él conforme a la costumbre de la ley, [28] él lo tomó en sus
brazos, y bendijo a Dios, y dijo: [29] Ahora, Soberano, despides a tu
siervo en paz, conforme a tu palabra, [30] porque han visto mis ojos
tu salvación, [31] la cual has preparado delante de la faz de todos los
pueblos; [32] luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo
Israel. [33] Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que
se decían de él. [34] Y Simeón los bendijo, y dijo a María su madre:
He aquí, este está puesto para caída y levantamiento de muchos
en Israel, y para señal que será contradicha [35] (y una espada
traspasará tu misma alma), para que sean revelados los
pensamientos de muchos corazones. [36] Y estaba también Ana,
profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; esta era de edad muy
avanzada, y había vivido con su marido siete años desde su
virginidad; [37] y era viuda de unos ochenta y cuatro años, la cual
no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con
ayunos y oraciones. [38] Y esta, presentándose en aquella misma
hora, daba gracias al Señor, y hablaba de él a todos los que
esperaban la redención en Jerusalén. [39] Y cuando hubieron
cumplido todas las cosas conforme a la ley del Señor, volvieron a
Galilea, a su ciudad de Nazaret. [40] Y el niño crecía y se fortalecía
en espíritu, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba
sobre él. [41] Y sus padres iban cada año a Jerusalén en la fiesta de la
Pascua. [42] Y cuando tuvo doce años, subieron ellos a Jerusalén
conforme a la costumbre de la fiesta. [43] Y acabados los días, al
regresar ellos, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo
supieran José y su madre. [44] Y pensando que estaba en la
compañía, anduvieron camino de un día, y lo buscaban entre los
parientes y los conocidos; [45] y como no lo hallaron, volvieron a
Jerusalén buscándolo. [46] Y aconteció que tres días después lo
hallaron en el templo, sentado en medio de los maestros,
oyéndolos y haciéndoles preguntas. [47] Y todos los que lo oían se
asombraban de su entendimiento y de sus respuestas. [48] Y
cuando lo vieron, se sorprendieron; y su madre le dijo: Hijo, ¿por
qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te buscábamos con
angustia. [49] Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No
sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar? [*] [50]
Pero ellos no entendieron la palabra que les habló. [51] Y descendió
con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre
guardaba todas estas cosas en su corazón. [52] Y Jesús crecía en
sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

CAPÍTULO 3

[1] En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo
Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de
Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la región de
Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia, [2] siendo sumos
sacerdotes Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de
Zacarías, en el desierto. [3] Y él fue por toda la región alrededor del
Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón
de pecados, [4] como está escrito en el libro de las palabras del
profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. [5] Todo valle
se rellenará, y todo monte y collado se rebajará; y lo torcido se
hará recto, y los caminos ásperos se harán llanos; [6] y toda carne
verá la salvación de Dios. [7] Y decía a las multitudes que salían
para ser bautizadas por él: ¡Generación de víboras! ¿Quién os
enseñó a huir de la ira venidera? [8] Haced, pues, frutos dignos de
arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros:
Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios puede
levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. [9] Y ya también el
hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol

que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. [10] Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Qué, pues, haremos? [11] Y respondiendo, les dice: El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. [12] Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? [13] Y él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. [14] También le preguntaban unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni denunciéis falsamente; y contentaos con vuestro salario. [15] Y como el pueblo estaba a la expectativa, y todos pensaban en sus corazones acerca de Juan, si acaso él sería el Cristo, [16] respondió Juan a todos, diciendo: Yo, a la verdad, os bautizo con agua; pero viene uno más fuerte que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. [17] Su aventador está en su mano, y limpiará completamente su era, y recogerá el trigo en su granero; pero la paja la quemará en fuego que nunca se apaga. [18] Y así, con muchas otras exhortaciones, anunciaba las buenas nuevas al pueblo. [19] Pero Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él a causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe, y de todas las maldades que Herodes había hecho, [20] añadió además esta sobre todas: encerró a Juan en la cárcel. [21] Y aconteció que, cuando todo el pueblo era bautizado, y Jesús también fue bautizado, y estaba orando, el cielo se abrió, [22] y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo, que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco. [23] Y Jesús mismo, al comenzar, era como de treinta años, siendo, según se pensaba, hijo de José, hijo de Elí, [24] hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José, [25] hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai, [26] hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá, [27] hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, [28] hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, [29] hijo de José, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, [30] hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, [31] hijo de Melea, hijo de Menán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David, [32] hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, [33] hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, [34] hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, [35] hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala, [36] hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, [37] hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, [38] hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

CAPÍTULO 4

[1] Y Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y era llevado por el Espíritu al desierto [2] durante cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días; y cuando se cumplieron, después tuvo hambre. [3] Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. [4] Y Jesús le respondió, diciendo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. [5] Y llevándolo el diablo a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo. [6] Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. [7] Si tú, pues, me adoras, todo será tuyo. [8] Y respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. [9] Y lo llevó a Jerusalén, y lo puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; [10] porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; [11] y: En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. [12] Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. [13] Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo. [14] Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y se difundió su fama por toda la región de alrededor. [15] Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos. [16] Y vino a Nazaret, donde se había criado; y conforme a su costumbre, el día de reposo entró en la sinagoga, y se levantó a leer. [17] Y se le dio el libro del profeta Isaías; y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: [18] El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, [19] a pregonar el año agradable del Señor. [20] Y enrollando el libro, lo dio al ayudante y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. [21] Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. [22] Y todos daban testimonio de él, y se maravillaban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de José? [23] Y él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; todo lo que hemos oído que se hizo en Capernaúm, hazlo también aquí en tu tierra. [24] Y dijo: De cierto os digo que ningún profeta es aceptado en su tierra. [25] Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, de modo que hubo una gran hambre en toda la tierra; [26] pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. [27] Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. [28] Y al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; [29] y levantándose, lo echaron fuera de la ciudad, y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarlo. [30] Pero él pasó por en medio de ellos, y se fue. [31] Y descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba en los días de reposo. [32] Y se asombraban de su doctrina, porque su palabra era con autoridad. [33] Y estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, [34] diciendo: ¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios. [35] Y Jesús lo reprendió, diciendo: Cállate, y sal de él. Y el demonio, derribándolo en medio de ellos, salió de él sin hacerle ningún daño. [36] Y vino asombro sobre todos, y hablaban unos con otros, diciendo: ¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda

a los espíritus inmundos, y salen? [37] Y su fama se extendía por todos los lugares de la región de alrededor. [38] Y levantándose, salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. Y la suegra de Simón estaba con una fiebre muy alta; y le rogaron por ella. [39] E inclinándose sobre ella, reprendió a la fiebre, y la fiebre la dejó; y ella, levantándose al instante, les servía. [40] Y al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias los traían a él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. [41] Y también salían demonios de muchos, gritando y diciendo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios! Pero él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo. [42] Y cuando ya era de día, salió y se fue a un lugar desierto; y las multitudes lo buscaban, y llegaron hasta él, y lo detenían para que no se apartara de ellos. [43] Pero él les dijo: Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios, porque para esto he sido enviado. [44] Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPÍTULO 5

[1] Y aconteció que, estando la multitud agolpada sobre él para oír la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret; [2] y vio dos barcas que estaban junto a la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. [3] Y entrando en una de las barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartara un poco de tierra; y sentándose, enseñaba desde la barca a las multitudes. [4] Y cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. [5] Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, hemos trabajado toda la noche y nada hemos pescado; pero en tu palabra echaré la red. [6] Y habiéndolo hecho, encerraron una gran cantidad de peces, y su red se rompía. [7] E hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. [8] Y al verlo Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. [9] Porque el asombro se había apoderado de él y de todos los que estaban con él, por la pesca de peces que habían hecho; [10] y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. [11] Y cuando llevaron las barcas a tierra, dejándolo todo, lo siguieron. [12] Y aconteció que, estando él en una de las ciudades, he aquí un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. [13] Y extendiendo la mano, lo tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él. [14] Y él le mandó que no lo dijera a nadie; sino: Ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación, según lo que mandó Moisés, para testimonio a ellos. [15] Pero su fama se extendía cada vez más; y se reunían muchas multitudes para oírlo, y para que los sanara de sus enfermedades. [16] Pero él se retiraba a los desiertos, y oraba. [17] Y aconteció un día que él estaba enseñando, y estaban sentados allí unos fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba presente para sanarlos. [18] Y he aquí, unos hombres que traían en una camilla a un hombre que estaba paralítico; y procuraban llevarlo adentro y ponerlo delante de él. [19] Y no hallando por dónde meterlo a causa de la multitud, subieron a la azotea, y por entre las tejas lo bajaron con la camilla, en medio, delante de Jesús. [20] Y al ver la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. [21] Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a razonar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios? [22] Pero Jesús, conociendo los razonamientos de ellos, respondiendo, les dijo: ¿Qué razonáis en vuestros corazones? [23] ¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? [24] Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. [25] Y al instante, levantándose delante de ellos, tomó aquello en que estaba acostado, y se fue a su casa glorificando a Dios. [26] Y el asombro se apoderó de todos, y glorificaban a Dios; y se llenaron de temor, diciendo: Hoy hemos visto cosas maravillosas. [27] Y después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el banco de los tributos, y le dijo: Sígueme. [28] Y dejándolo todo, se levantó y lo siguió. [29] Y Leví le hizo un gran banquete en su casa; y había una gran multitud de publicanos y de otros que estaban sentados a la mesa con ellos. [30] Y los escribas de ellos y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? [31] Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. [32] No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. [33] Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, y asimismo los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben? [34] Y él les dijo: ¿Podéis hacer que los que están de bodas ayunen mientras el esposo está con ellos? [35] Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días, ayunarán. [36] Les decía también una parábola: Nadie pone un remiendo de un vestido nuevo en un vestido viejo; de otra manera, el nuevo lo rompe, y el remiendo del nuevo no armoniza con el viejo. [37] Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres, y él se derramará, y los odres se perderán. [38] Sino que el vino nuevo debe echarse en odres nuevos, y ambos se conservan. [39] Y nadie que haya bebido del añejo quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.

CAPÍTULO 6

[1] Y aconteció que en el segundo día de reposo después del primero, pasaba él por los sembrados; y sus discípulos arrancaban espigas y comían, restregándolas con las manos. [*] [2] Y algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de reposo? [3] Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Ni aun esto habéis leído, lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que con él estaban; [4] cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, y comió, y dio también a los que estaban con él, los cuales no es lícito comer sino solo a los sacerdotes? [5] Y les decía: El Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo. [6] Y

aconteció también en otro día de reposo que él entró en la sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre que tenía seca la mano derecha. [7] Y los escribas y los fariseos lo acechaban, para ver si sanaría en el día de reposo, a fin de hallar de qué acusarlo. [8] Pero él conocía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y él, levantándose, se puso en pie. [9] Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien o hacer mal? ¿Salvar la vida o destruirla? [10] Y mirándolos a todos alrededor, le dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano fue restaurada, sana como la otra. [11] Pero ellos se llenaron de furor, y hablaban entre sí qué podrían hacer a Jesús. [12] Y aconteció en aquellos días que salió al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. [13] Y cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y escogió de ellos a doce, a los cuales también llamó apóstoles: [14] a Simón, a quien también llamó Pedro, y a Andrés su hermano, a Jacobo y a Juan, a Felipe y a Bartolomé, [15] a Mateo y a Tomás, a Jacobo hijo de Alfeo, y a Simón llamado Zelote, [16] a Judas hermano de Jacobo, y a Judas Iscariote, que también llegó a ser el traidor. [17] Y descendió con ellos, y se detuvo en un lugar llano, con la multitud de sus discípulos y una gran multitud del pueblo de toda Judea y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían venido para oírlo y para ser sanados de sus enfermedades; [18] y los que eran atormentados por espíritus inmundos; y eran sanados. [19] Y toda la multitud procuraba tocarlo, porque salía de él poder, y sanaba a todos. [20] Y alzando él los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. [21] Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. [22] Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os injurien, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. [23] Gozaos en aquel día y saltad de alegría, porque he aquí vuestro galardón es grande en el cielo; porque así hacían sus padres con los profetas. [24] Pero ¡ay de vosotros, ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. [25] ¡Ay de vosotros, los que estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque lamentaréis y lloraréis. [26] ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque así hacían sus padres con los falsos profetas. [27] Pero a vosotros que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, [28] bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os ultrajan. [29] Al que te golpee en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le impidas tomar también la túnica. [30] A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no se lo reclames. [31] Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. [32] Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. [33] Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. [34] Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. [35] Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, sin esperar nada a cambio; y vuestro galardón será grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. [36] Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. [37] No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. [38] Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo. Porque con la misma medida con que medís, se os volverá a medir. [39] Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? [40] El discípulo no es superior a su maestro; pero todo el que sea perfeccionado será como su maestro. [41] ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no te fijas en la viga que está en tu propio ojo? [42] ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja que saque la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. [43] Porque no es buen árbol el que da fruto malo, ni árbol malo el que da buen fruto. [44] Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas. [45] El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca. [46] ¿Y por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que digo? [47] Todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os mostraré a quién es semejante. [48] Semejante es a un hombre que edificaba una casa, el cual cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. [49] Pero el que oyó y no hizo, semejante es a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

CAPÍTULO 7

[1] Y cuando terminó todas sus palabras a oídos del pueblo, entró en Capernaúm. [2] Y el siervo de un centurión, a quien este estimaba mucho, estaba enfermo y a punto de morir. [3] Y cuando oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo. [4] Y ellos, llegando a Jesús, le rogaban con insistencia, diciendo: Es digno de que le concedas esto; [5] porque ama a nuestra nación, y él mismo nos edificó la sinagoga. [6] Y Jesús iba con ellos. Pero cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión le envió unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo; [7] por lo cual ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero di la palabra, y mi siervo será sanado. [8] Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. [9] Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la multitud que lo seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe. [10] Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo. [11] Y aconteció al día siguiente que él iba a una ciudad

llamada Naín, e iban con él muchos de sus discípulos y una gran multitud. [12] Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. [13] Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. [14] Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. [15] Y el que había muerto se incorporó y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. [16] Y el temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. [17] Y se extendió esta fama de él por toda Judea y por toda la región de alrededor. [18] Y los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. [19] Y llamando Juan a dos de sus discípulos, los envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? [20] Y cuando los hombres llegaron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? [21] Y en esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. [22] Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; [23] y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. [24] Y cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? [25] Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido de ropas finas? He aquí, los que visten con esplendor y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. [26] Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. [27] Este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. [28] Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. [29] Y todo el pueblo que lo oyó, y los publicanos, justificaron a Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan. [30] Pero los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon el designio de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por él. [31] Y dijo el Señor: ¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? [32] Semejantes son a los muchachos que se sientan en la plaza y se gritan unos a otros, y dicen: Os tocamos la flauta, y no bailasteis; os entonamos lamentos, y no llorasteis. [33] Porque ha venido Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. [34] Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. [35] Pero la sabiduría es justificada por todos sus hijos. [36] Y uno de los fariseos le rogaba que comiera con él. Y entrando en casa del fariseo, se sentó a la mesa. [37] Y he aquí, una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; [38] y estando detrás de él, a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. [39] Y cuando vio esto el fariseo que lo había invitado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca, que es pecadora. [40] Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y él dice: Di, Maestro. [41] Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. [42] Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos lo amará más? [43] Respondiendo Simón, dijo: Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. [44] Y vuelto hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; pero esta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con los cabellos de su cabeza. [45] No me diste beso; pero esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. [46] No ungiste mi cabeza con aceite; pero esta ha ungido mis pies con perfume. [47] Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; pero aquel a quien se le perdona poco, poco ama.* [48] Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. [49] Y los que estaban juntamente sentados a la mesa comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es este, que también perdona pecados? [50] Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; ve en paz.

CAPÍTULO 8

[1] Y aconteció después, que él recorría ciudad por ciudad y aldea por aldea, predicando y anunciando las buenas nuevas del reino de Dios; y los doce iban con él, [2] y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios, [3] y Juana, mujer de Cuza, administrador de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían con sus bienes. [4] Y como se juntaba una gran multitud, y los de cada ciudad acudían a él, dijo por parábola: [5] El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue pisoteada, y las aves del cielo la devoraron. [6] Y otra cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. [7] Y otra cayó en medio de los espinos; y los espinos, que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. [8] Y otra cayó en la buena tierra, y nacida, dio fruto a ciento por uno. Diciendo estas cosas, clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga. [9] Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? [10] Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. [11] Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. [12] Y los de junto al camino son los que oyen; luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y sean salvos. [13] Y los de sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen raíz: creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. [14] Y la que cayó entre espinos, estos son los que oyeron, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto a madurez. [15] Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que, habiendo oído la palabra con corazón noble y bueno, la retienen, y dan fruto con perseverancia. [16] Nadie que enciende una lámpara la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama,

sino que la pone sobre un candelero, para que los que entran vean la luz. [17] Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni nada escondido que no haya de ser conocido y salir a la luz. [18] Mirad, pues, cómo oís; porque a cualquiera que tiene, se le dará; y a cualquiera que no tiene, aun lo que parece tener se le quitará. [19] Entonces vinieron a él su madre y sus hermanos, y no podían llegar hasta él a causa de la multitud. [20] Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren verte. [21] Él entonces, respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son estos, los que oyen la palabra de Dios y la hacen. [22] Y aconteció un día, que él entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. [23] Pero mientras navegaban, él se durmió. Y descendió una tempestad de viento sobre el lago; y se anegaban, y estaban en peligro. [24] Y acercándose, lo despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Y despertando él, reprendió al viento y al oleaje del agua; y cesaron, y se hizo bonanza. [25] Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y ellos, atemorizados, se maravillaban, diciéndose unos a otros: ¿Quién es, pues, este, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen? [26] Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. [27] Y al salir él a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad, que tenía demonios desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni vivía en casa, sino en los sepulcros. [28] Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose delante de él, dijo a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. [29] Porque había mandado al espíritu inmundo que saliera del hombre. Pues muchas veces se había apoderado de él; y lo ataban con cadenas y grillos, teniéndolo bajo guardia; pero rompiendo las ataduras, era impelido por el demonio a los desiertos. [30] Y Jesús le preguntó, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión; porque muchos demonios habían entrado en él. [31] Y le rogaban que no les mandara ir al abismo. [32] Y había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió. [33] Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por el despeñadero al lago, y se ahogó. [34] Cuando los que los apacentaban vieron lo que había sucedido, huyeron, y fueron y dieron la noticia en la ciudad y por los campos. [35] Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. [36] Y los que lo habían visto les contaron también cómo había sido salvado el endemoniado. [37] Entonces toda la multitud de la región de alrededor de los gadarenos le rogó que se marchara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Y él, entrando en la barca, se volvió. [38] Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le permitiera estar con él; pero Jesús lo despidió, diciendo: [39] Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él. [40] Y aconteció que cuando Jesús volvió, la multitud lo recibió; porque todos lo estaban esperando. [41] Y he aquí vino un hombre llamado Jairo, que era principal de la sinagoga; y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrara en su casa; [42] porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras él iba, la multitud lo apretujaba.* [43] Y una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, [44] se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre. [45] Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negándolo todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, las multitudes te aprietan y te oprimen, ¿y dices: Quién es el que me ha tocado? [46] Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí. [47] Entonces, cuando la mujer vio que no había pasado inadvertida, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa lo había tocado, y cómo al instante había sido sanada. [48] Y él le dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado; ve en paz. [49] Mientras él aún hablaba, vino uno de casa del principal de la sinagoga, diciéndole: Tu hija ha muerto; no molestes al Maestro. [50] Pero Jesús, al oírlo, le respondió, diciendo: No temas; cree solamente, y será salva. [51] Y entrando en la casa, no dejó entrar a nadie, sino a Pedro, a Jacobo y a Juan, y al padre y a la madre de la niña. [52] Y todos lloraban y hacían duelo por ella. Pero él dijo: No lloréis; no ha muerto, sino que duerme. [53] Y se burlaban de él, sabiendo que había muerto. [54] Mas él, echando fuera a todos, y tomándola de la mano, clamó, diciendo: Niña, levántate. [55] Entonces su espíritu volvió, y se levantó al instante; y él mandó que se le diera de comer. [56] Y sus padres quedaron atónitos; pero él les mandó que a nadie dijeran lo que había sucedido.

CAPÍTULO 9

[1] Y habiendo convocado a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades. [2] Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. [3] Y les dijo: No toméis nada para el camino: ni bastones, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos túnicas cada uno. [4] Y en cualquier casa en que entréis, quedaos allí, y de allí salid. [5] Y dondequiera que no os reciban, al salir de aquella ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. [6] Y saliendo, recorrían las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes. [7] Y Herodes el tetrarca oyó todas las cosas que él hacía, y estaba perplejo, porque algunos decían que Juan había resucitado de los muertos; [8] y otros, que Elías había aparecido; y otros, que alguno de los antiguos profetas había resucitado. [9] Y dijo Herodes: A Juan yo lo decapité; ¿quién, pues, es este de quien oigo tales cosas? Y procuraba verlo. [10] Y cuando los apóstoles volvieron, le contaron todo lo que habían hecho. Y él, tomándolos consigo, se retiró aparte a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida. [11] Y cuando las multitudes lo supieron, lo siguieron; y él las recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de curación. [12] Y el día comenzó a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la multitud, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y hallen alimentos; porque aquí estamos en un lugar desierto. [13] Pero él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos

más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para todo este pueblo. [14] Porque eran como cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: Hacedlos recostar en grupos de cincuenta en cincuenta. [15] Y así lo hicieron, e hicieron recostar a todos. [16] Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y los daba a los discípulos para que los pusieran delante de la multitud. [17] Y comieron todos y se saciaron; y se recogió lo que les sobró: doce cestas de pedazos. [18] Y aconteció que mientras él oraba a solas, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las multitudes que soy yo? [19] Ellos respondieron y dijeron: Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas ha resucitado. [20] Y les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Entonces respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios. [21] Pero él, amonestándolos, les mandó que a nadie dijeran esto, [22] diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, y por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día. [23] Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame. [24] Porque cualquiera que quiera salvar su vida, la perderá; pero cualquiera que pierda su vida por causa de mí, este la salvará. [25] Pues ¿de qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si se pierde a sí mismo, o sufre la pérdida de sí mismo? [26] Porque cualquiera que se avergüence de mí y de mis palabras, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles. [27] Pero os digo en verdad que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios. [28] Y aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. [29] Y mientras oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido se volvió blanco y resplandeciente. [30] Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; [31] quienes, apareciendo en gloria, hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. [32] Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; pero cuando despertaron del todo, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con él. [33] Y aconteció que, apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es que nosotros estemos aquí; y hagamos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y una para Elías; no sabiendo lo que decía. [34] Y mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió con su sombra; y tuvieron temor al entrar ellos en la nube. [35] Y vino una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. [36] Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo. Y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron a nadie nada de lo que habían visto. [37] Y aconteció al día siguiente, que cuando descendieron del monte, una gran multitud le salió al encuentro. [38] Y he aquí un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, te ruego que mires a mi hijo, pues es el único que tengo; [39] y he aquí un espíritu lo toma, y de repente da gritos, y lo sacude con violencia, haciéndole echar espuma, y a duras penas se aparta de él, quebrantándolo. [40] Y rogué a tus discípulos que lo echaran fuera, y no pudieron. [41] Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros y os he de soportar? Trae acá a tu hijo. [42] Y mientras este se acercaba, el demonio lo derribó y lo sacudió con violencia; pero Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre. [43] Y todos estaban atónitos ante la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía Jesús, dijo a sus discípulos: [44] Poned vosotros en vuestros oídos estas palabras; porque el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres. [45] Pero ellos no entendían esta palabra, y les estaba encubierta para que no la percibieran; y temían preguntarle acerca de esta palabra. [46] Entonces entró entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el mayor. [47] Y Jesús, percibiendo el pensamiento de su corazón, tomó a un niño y lo puso junto a sí, [48] y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me reciba a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ese será grande. [49] Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, vimos a uno que echaba fuera los demonios en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros. [50] Y Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no está contra nosotros, por nosotros está. [51] Y aconteció que, cuando se cumplían los días en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. [52] Y envió mensajeros delante de sí; y ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. [53] Pero no lo recibieron, porque su rostro estaba vuelto hacia Jerusalén. [54] Y viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como también hizo Elías? [55] Pero él, volviéndose, los reprendió, y dijo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; [56] porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. [57] Y aconteció que, yendo ellos por el camino, uno le dijo: Señor, te seguiré adondequiera que vayas. [58] Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. [59] Y dijo a otro: Sígueme. Pero él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. [60] Y Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú ve, y anuncia el reino de Dios. [61] Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que primero me despida de los que están en mi casa. [62] Y Jesús le dijo: Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPÍTULO 10

[1] Después de estas cosas, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de sí a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. [2] Y les decía: La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. [3] Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. [4] No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y a nadie saludéis por el camino. [5] En cualquier casa en que entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. [6] Y si hay allí el hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. [7] Y quedaos en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario.

No os paséis de casa en casa. [8] Y en cualquier ciudad en que entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; [9] y sanad a los enfermos que haya en ella, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios. [10] Pero en cualquier ciudad en que entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: [11] Aun el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado, lo sacudimos contra vosotros; pero sabed esto, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros. [12] Y os digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad. [13] ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que, sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. [14] Por tanto, en el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotras. [15] Y tú, Capernaúm, que hasta el cielo eres levantada, hasta el Hades serás abatida. [16] El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió. [17] Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. [18] Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. [19] He aquí os doy potestad de pisar serpientes y escorpiones, y sobre toda la fuerza del enemigo, y nada os dañará. [20] Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos. [21] En aquella misma hora Jesús se regocijó en el espíritu, y dijo: Te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. [22] Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. [*] [23] Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; [24] porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. [25] Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y, para tentarlo, dijo: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? [26] Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? [27] Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. [28] Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. [29] Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? [30] Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales, después de despojarlo y de herirlo, se fueron, dejándolo medio muerto. [31] Y sucedió que descendía un sacerdote por aquel camino; y al verlo, pasó de largo por el otro lado. [32] Y asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, vino y lo vio, y pasó de largo por el otro lado. [33] Pero un samaritano, que iba de camino, vino adonde él estaba; y al verlo, fue movido a compasión; [34] y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón, y cuidó de él. [35] Y al otro día, al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídalo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. [36] ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? [37] Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. [38] Y aconteció que, yendo ellos de camino, él entró en una aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. [39] Y esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. [40] Pero Marta estaba afanada con mucho servicio; y acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude. [41] Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas; [42] pero una sola cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

CAPÍTULO 11

[1] Y aconteció que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. [2] Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. [3] El pan nuestro de cada día, dánoslo cada día. [4] Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. [5] Y les dijo: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, [6] porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; [7] y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en la cama; no puedo levantarme y dártelos? [8] Os digo que, aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, al menos por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. [9] Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. [10] Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. [11] ¿Y qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? [12] ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? [13] Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? [14] Y estaba echando fuera un demonio, y este era mudo; y aconteció que, salido el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron. [15] Pero algunos de ellos decían: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. [16] Y otros, para tentarlo, le pedían señal del cielo. [17] Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y una casa dividida contra sí misma cae. [18] Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Porque decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. [19] Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. [20] Pero si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. [21] Cuando el hombre fuerte, bien armado, guarda su palacio, en paz está lo que posee. [22] Pero cuando viene otro más fuerte que él y lo vence, le quita toda su armadura en que confiaba, y reparte su botín. [23] El que no está conmigo, está

contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama. [24] Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. [25] Y cuando llega, la halla barrida y adornada. [26] Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero. [27] Y aconteció que, mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste. [28] Y él dijo: Antes bien, bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan. [29] Y como las multitudes se agolpaban, comenzó a decir: Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás el profeta. [30] Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, así también lo será el Hijo del Hombre a esta generación. [31] La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, más que Salomón en este lugar. [32] Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron; y he aquí, más que Jonás en este lugar. [33] Nadie que enciende una lámpara la pone en lugar escondido, ni debajo del almud, sino sobre el candelero, para que los que entran vean la luz. [34] La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es malo, también tu cuerpo está en tinieblas. [35] Mira, pues, no sea que la luz que hay en ti sea tinieblas. [36] Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna en tinieblas, todo él será luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor. [37] Y mientras hablaba, un fariseo le rogó que comiera con él; y entrando Jesús, se sentó a la mesa. [38] Y el fariseo, cuando lo vio, se maravilló de que no se hubiera lavado antes de la comida. [39] Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad. [40] ¡Necios! ¿El que hizo lo de fuera, no hizo también lo de dentro? [41] Antes bien, dad limosna de lo que tenéis, y he aquí todo os será limpio. [*] [42] ¡Mas ay de vosotros, fariseos!, que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto el juicio y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. [43] ¡Ay de vosotros, fariseos!, que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y los saludos en las plazas. [44] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. [45] Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros. [46] Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley!, porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, pero vosotros mismos ni con uno de vuestros dedos tocáis las cargas. [47] ¡Ay de vosotros!, que edificáis los sepulcros de los profetas, y vuestros padres los mataron. [48] De modo que sois testigos y consentís en los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. [49] Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos matarán a unos y perseguirán a otros; [50] para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, [51] desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación. [52] ¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley!, porque habéis quitado la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis. [53] Y mientras les decía estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarlo en gran manera, y a provocarlo a que hablara de muchas cosas, [54] acechándolo, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarlo.

CAPÍTULO 12

[1] En esto, habiéndose juntado millares de personas de la multitud, tanto que unos a otros se pisoteaban, comenzó a decir primeramente a sus discípulos: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. [2] Porque nada hay encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de ser conocido. [3] Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz será oído; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, será proclamado desde las azoteas. [4] Y os digo a vosotros, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen más que hacer. [5] Pero os mostraré a quién debéis temer: Temed a aquel que, después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a este temed. [6] ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. [7] Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos. [8] Y os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del Hombre lo confesará delante de los ángeles de Dios; [9] mas el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. [10] Y a todo aquel que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado. [11] Y cuando os lleven a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os afanéis por cómo o qué habréis de responder en vuestra defensa, o qué habréis de decir; [12] porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir. [13] Y uno de la multitud le dijo: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. [14] Pero él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto como juez o repartidor sobre vosotros? [15] Y les dijo: Mirad, y guardaos de la avaricia; porque la vida de uno no consiste en la abundancia de los bienes que posee. [16] Y les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. [17] Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? [18] Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; [19] y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. [20] Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te reclaman tu alma; y lo que has preparado, ¿de quién será? [21] Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios. [22] Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. [23]

La vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. [24] Considerad los cuervos, que ni siembran ni siegan; que no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta. ¿Cuánto más valéis vosotros que las aves? [25] ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? [26] Pues si no podéis ni aun lo que es mínimo, ¿por qué os afanáis por lo demás? [27] Considerad los lirios, cómo crecen: no trabajan ni hilan; y os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. [28] Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? [29] Vosotros, pues, no busquéis qué habéis de comer, o qué habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. [30] Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. [31] Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. [32] No temas, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino. [33] Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. [34] Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. [35] Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; [36] y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. [37] Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y los hará sentar a la mesa, y vendrá a servirles. [38] Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los halla así, bienaventurados son aquellos siervos. [39] Pero sabed esto, que si el padre de familia supiera a qué hora había de venir el ladrón, velaría, y no dejaría que le horadaran su casa. [40] Vosotros, pues, también estad preparados, porque a la hora que no pensáis, el Hijo del Hombre vendrá. [41] Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos? [42] Y dijo el Señor: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente, al cual su señor pondrá sobre su servidumbre, para que a tiempo les dé su ración? [43] Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así. [44] En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes. [45] Pero si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, [46] vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe, y lo cortará en dos, y pondrá su parte con los infieles. * [47] Y aquel siervo que conoció la voluntad de su señor, y no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. [48] Pero el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos azotes. Porque a todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. [49] Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? [50] Pero tengo un bautismo con que he de ser bautizado; ¡y cómo me angustio hasta que se cumpla! [51] ¿Pensáis que he venido a dar paz en la tierra? Os digo: No, sino división. [52] Porque de aquí en adelante estarán cinco en una casa divididos: tres contra dos, y dos contra tres. [53] Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra. [54] Y decía también a las multitudes: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Viene lluvia; y así sucede. [55] Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace. [56] ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo? [57] ¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? [58] Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino librarte de él; no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. [59] Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado aun la última blanca.

CAPÍTULO 13

[1] En ese mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. [2] Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos fueron más pecadores que todos los galileos, porque padecieron tales cosas? [3] Os digo: No; antes, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. [4] O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que fueron más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? [5] Os digo: No; antes, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera. [6] Y dijo esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. [7] Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué ha de ocupar también la tierra inútilmente? [8] Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella y le eche abono. [9] Y si da fruto, bien; y si no, después la cortarás. [10] Y enseñaba en una de las sinagogas en el día de reposo; [11] y he aquí había una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar. [12] Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. [13] Y puso las manos sobre ella; y al instante se enderezó, y glorificaba a Dios. [14] Pero el principal de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiera sanado en el día de reposo, respondiendo, dijo a la multitud: Seis días hay en que se debe trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en el día de reposo. [15] Entonces el Señor le respondió y dijo: ¡Hipócrita! ¿No desata cada uno de vosotros en el día de reposo su buey o su asno del pesebre, y lo lleva a beber? [16] Y a esta, que es hija de Abraham, a la que Satanás había atado, he aquí, dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo? [17] Y al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y toda la multitud se regocijaba por todas las cosas gloriosas que eran hechas por él. [18] Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? [19] Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas. [20] Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? [21] Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. [22] Y pasaba por ciudades y aldeas, enseñando y encaminándose a Jerusalén. [23] Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: [24]

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán. [25] Después que el padre de familia se haya levantado y haya cerrado la puerta, y estando fuera comencéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él, respondiendo, os dirá: No sé de dónde sois. [26] Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. [27] Pero él dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, obreros de iniquidad. [28] Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis echados fuera. [29] Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. [30] Y he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos. [31] Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar. [32] Y les dijo: Id, y decid a esa zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy perfeccionado. [33] Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén. [34] ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisisteis! [35] He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y de cierto os digo que no me veréis hasta que llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPÍTULO 14

[1] Y aconteció que, habiendo entrado en el día de reposo en casa de uno de los principales de los fariseos para comer pan, ellos lo estaban acechando. [2] Y he aquí estaba delante de él un hombre hidrópico. [3] Y respondiendo Jesús, habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? [4] Pero ellos callaron. Y él, tomándolo, lo sanó, y lo despidió. [5] Y respondiéndoles, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en un pozo, no lo sacará en seguida en el día de reposo? [6] Y no le podían replicar a estas cosas. [7] Y observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles: [8] Cuando seas convidado por alguno a unas bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, [9] y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a este; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. [10] Mas cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. [11] Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. [12] Y dijo también al que lo había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. [13] Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; [14] y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pues te será recompensado en la resurrección de los justos. [15] Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. [16] Entonces él le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. [17] Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado. [18] Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo, y necesito salir a verlo; te ruego que me excuses. [19] Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas; te ruego que me excuses. [20] Y otro dijo: Me he casado, y por tanto no puedo ir. [21] Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces, enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Sal pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos. [22] Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. [23] Y dijo el señor al siervo: Sal por los caminos y por los vallados, y oblígalos a entrar, para que se llene mi casa. [24] Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados gustará mi cena. [25] Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: [26] Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. [27] Y cualquiera que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. [28] Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo necesario para acabarla? [29] No sea que, después de haber puesto el cimiento, y no pudiendo acabarla, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, [30] diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. [31] ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede salir con diez mil al encuentro del que viene contra él con veinte mil? [32] Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. [33] Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. [34] Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se sazonará? [35] No es útil ni para la tierra ni para el muladar; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

CAPÍTULO 15

[1] Y se acercaban a él todos los publicanos y pecadores para oírlo. [2] Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este recibe a los pecadores, y come con ellos. [3] Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: [4] ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta que la encuentra? [5] Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; [6] y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: Alegraos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. [7] Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento. [8] ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? [9] Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. [10]

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente. [11] Y dijo: Un hombre tenía dos hijos; [12] y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde. Y les repartió los bienes. [13] Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue a una tierra lejana; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. [14] Y cuando lo hubo malgastado todo, vino una gran hambre en aquella tierra, y comenzó a pasar necesidad. [15] Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual lo envió a sus campos para que apacentara cerdos. [16] Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, y nadie le daba. [17] Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! [18] Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti; [19] ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. [20] Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y lo besó. [21] Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. [22] Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidlo; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. [23] Y traed el becerro cebado, y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; [24] porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse. [25] Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino y se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; [26] y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. [27] Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro cebado, por haberlo recibido sano. [28] Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrara. [29] Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, y nunca he desobedecido tu mandamiento, y nunca me has dado ni un cabrito para regocijarme con mis amigos. [30] Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has matado para él el becerro cebado. [31] Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. [32] Mas era necesario hacer fiesta y regocijarse, porque este tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado.

CAPÍTULO 16

[1] Decía también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y este fue acusado ante él de que estaba disipando sus bienes. [2] Y llamándolo, le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mayordomo. [3] Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré, ya que mi señor me quita la mayordomía? Cavar no puedo; mendigar me da vergüenza. [4] Ya sé lo que haré, para que, cuando sea quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas. [5] Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? [6] Él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu recibo, siéntate pronto y escribe cincuenta. [7] Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Él dijo: Cien coros de trigo. Y le dice: Toma tu recibo y escribe ochenta. [8] Y alabó el señor al mayordomo injusto porque había obrado sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en su generación que los hijos de la luz. [9] Y yo os digo: Haceos amigos por medio de las riquezas injustas, para que, cuando faltéis, os reciban en las moradas eternas. [*] [10] El que es fiel en lo muy poco, también en lo mucho es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo mucho es injusto. [11] Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? [12] Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro? [13] Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. [14] Oían también todas estas cosas los fariseos, que eran amantes del dinero, y se burlaban de él. [15] Y les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que entre los hombres es sublime, delante de Dios es abominación. [16] La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado como evangelio, y todos se esfuerzan por entrar en él. [17] Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que caiga una tilde de la ley. [18] Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada por su marido, comete adulterio. [19] Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. [20] Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas, [21] y deseaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. [22] Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. [23] Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. [24] Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama. [25] Pero Abraham dijo: Hijo, acuérdate de que tú recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro igualmente los males; pero ahora este es consolado aquí, y tú eres atormentado. [26] Y además de todo esto, entre nosotros y vosotros está puesto un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, ni de allá pasen a nosotros. [27] Y dijo: Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, [28] porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. [29] Abraham le dice: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. [30] Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán. [31] Mas él le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

CAPÍTULO 17

[1] Dijo a los discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; pero ¡ay de aquel por quien vienen! [2] Más le valdría que se le atase al cuello una piedra de molino de asno y fuese arrojado al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños. [3] Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se

arrepiente, perdónalo. [4] Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti diciendo: Me arrepiento, lo perdonarás. [5] Y dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. [6] Y el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarráigate y plántate en el mar, y os obedecería. [7] ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta, le dirá enseguida cuando vuelve del campo: Pasa y siéntate a la mesa? [8] ¿No le dirá más bien: Prepárame algo para cenar, cíñete y sírveme hasta que yo haya comido y bebido, y después de esto comerás y beberás tú? [9] ¿Acaso da gracias a aquel siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. [10] Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido mandado, decid: Siervos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer, hemos hecho. [11] Y aconteció que, yendo él a Jerusalén, pasaba por en medio de Samaria y de Galilea. [12] Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos, [13] y alzaron la voz diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros! [14] Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que, mientras iban, fueron limpiados. [15] Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió glorificando a Dios a gran voz, [16] y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano. [17] Respondiendo Jesús, dijo: ¿No fueron limpiados los diez? Y los nueve, ¿dónde están? [18] ¿No se halló quien volviese a dar gloria a Dios, sino este extranjero? [19] Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado. [20] Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no viene con advertencia, [21] ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí, el reino de Dios está entre vosotros. [*] [22] Y dijo a los discípulos: Vendrán días cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. [23] Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis ni los sigáis. [24] Porque como el relámpago que fulgura desde un extremo debajo del cielo resplandece hasta el otro extremo debajo del cielo, así será también el Hijo del Hombre en su día. [25] Pero primero es necesario que padezca mucho y sea rechazado por esta generación. [26] Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre. [27] Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. [28] Asimismo también como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; [29] pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. [30] Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. [31] En aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que esté en el campo, asimismo no vuelva atrás. [32] Acordaos de la mujer de Lot. [33] Cualquiera que procure salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la pierda, la conservará. [34] Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. [35] Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra será dejada. [36] Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. [*] [37] Y respondiendo, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas.

CAPÍTULO 18

[1] Y les refería también una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, [2] diciendo: Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a hombre. [3] Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: Hazme justicia de mi adversario. [4] Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios ni respeto a hombre, [5] sin embargo, porque esta viuda me causa molestia, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote. [6] Y dijo el Señor: Oíd lo que dice el juez injusto. [7] ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque sea paciente con ellos? [8] Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra? [9] Dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los demás: [10] Dos hombres subieron al templo a orar: uno fariseo, y el otro publicano. [11] El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; [12] ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. [13] Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. [14] Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. [15] Le traían también los niños pequeños para que los tocara; y al verlo, los discípulos los reprendieron. [16] Pero Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. [17] De cierto os digo que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él. [18] Y le preguntó un principal, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? [19] Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo uno, Dios. [20] Los mandamientos sabes: No cometerás adulterio; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre. [21] Y él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. [22] Al oír esto, Jesús le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. [23] Pero él, al oír esto, se puso muy triste, porque era muy rico. [24] Al ver Jesús que se había puesto muy triste, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! [25] Porque más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. [26] Y los que lo oyeron dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? [27] Él dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios. [28] Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. [29] Y él les dijo: De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, [30] que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna. [31] Tomando consigo a los doce, les dijo: He aquí, subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. [32] Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido,

y afrentado, y escupido. [33] Y después de azotarlo, lo matarán; y al tercer día resucitará. [34] Pero ellos no entendieron nada de estas cosas, y esta palabra les estaba encubierta, y no comprendían lo que se les decía. [35] Aconteció que, acercándose él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; [36] y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. [37] Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno. [38] Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí! [39] Y los que iban delante lo reprendían para que callara; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! [40] Jesús entonces, deteniéndose, mandó que se lo trajeran; y cuando llegó, le preguntó, [41] diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista. [42] Y Jesús le dijo: Recibe la vista; tu fe te ha salvado. [43] Y al instante recibió la vista, y lo seguía glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando lo vio, dio alabanza a Dios.

CAPÍTULO 19

[1] Y habiendo entrado Jesús, pasaba por Jericó. [2] Y he aquí un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y era rico. [3] Y procuraba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura. [4] Y corriendo delante, subió a un sicómoro para verlo, porque había de pasar por allí. [5] Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, lo vio y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me quede en tu casa. [6] Entonces él descendió aprisa, y lo recibió gozoso. [7] Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador. [8] Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. [9] Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham. [10] Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. [11] Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. [12] Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver. [13] Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad hasta que yo venga. [14] Pero sus conciudadanos lo aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros. [15] Y aconteció que, cuando volvió después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los que había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. [16] Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. [17] Él le dijo: Bien, buen siervo; porque en lo muy poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. [18] Vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. [19] Y también a este dijo: Tú también estarás sobre cinco ciudades. [20] Vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; [21] porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. [22] Entonces él le dijo: Por tu propia boca te juzgaré, mal siervo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse y siego lo que no sembré; [23] ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo lo hubiera cobrado con los intereses? [24] Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. [25] Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. [26] Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. [27] Y también a aquellos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos acá y degolladlos delante de mí. [28] Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. [29] Y aconteció que, al llegar cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, [30] diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre se ha sentado jamás; desatadlo y traedlo. [31] Y si alguien os pregunta: ¿Por qué lo desatáis?, le diréis así: Porque el Señor lo necesita. [32] Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. [33] Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? [34] Ellos dijeron: El Señor lo necesita. [35] Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. [36] Y a su paso tendían sus mantos por el camino. [37] Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto, [38] diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo, y gloria en las alturas! [39] Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. [40] Y respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían. [41] Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, [42] diciendo: ¡Si hubieras conocido tú también, por lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Pero ahora está encubierto de tus ojos. [43] Porque vendrán días sobre ti cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, [44] y te derribarán a tierra, a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. [45] Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él, [46] diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. [47] Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarlo, [48] y no hallaban qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

CAPÍTULO 20

[1] Y aconteció en uno de aquellos días que, estando él enseñando al pueblo en el templo y anunciando el evangelio, se presentaron los principales sacerdotes y los escribas con los ancianos, [2] y le hablaron diciendo: Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién es el que te dio esta autoridad? [3] Respondiendo él, les dijo: Yo también os haré una pregunta; respondedme: [4] El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? [5] Entonces ellos discurrían entre sí, diciendo: Si decimos: Del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? [6] Y si decimos: De los hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque están persuadidos de que Juan era profeta. [7] Y respondieron que no sabían de dónde. [8] Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os digo con qué autoridad

hago estas cosas. [9] Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se fue de viaje por mucho tiempo. [10] Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le dieran del fruto de la viña; pero los labradores lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. [11] Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a este también, golpeado y afrentado, lo enviaron con las manos vacías. [12] Volvió a enviar un tercero; mas ellos también a este lo hirieron y lo echaron fuera. [13] Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás cuando lo vean a él, le tendrán respeto. [14] Pero los labradores, al verlo, discurrían entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémoslo, para que la heredad sea nuestra. [15] Y echándolo fuera de la viña, lo mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? [16] Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡De ninguna manera! [17] Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué es, pues, lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, esta ha venido a ser cabeza del ángulo? [18] Todo el que caiga sobre aquella piedra será quebrantado; pero sobre quien ella caiga, lo desmenuzará. [19] Y procuraron los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, pero temieron al pueblo; porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola. [20] Y acechándolo, enviaron espías que se fingían justos, para sorprenderlo en alguna palabra, a fin de entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador. [21] Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. [22] ¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? [23] Pero él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? [24] Mostradme un denario. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo, dijeron: De César. [25] Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. [26] Y no pudieron sorprenderlo en palabra alguna delante del pueblo; y maravillados de su respuesta, callaron. [27] Llegando entonces algunos de los saduceos, los cuales niegan que haya resurrección, le preguntaron, [28] diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muere teniendo mujer, y muere sin hijos, que su hermano tome la mujer y levante descendencia a su hermano. [29] Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos. [30] Y la tomó el segundo como mujer, y él también murió sin hijos. [31] Y la tomó el tercero, y asimismo también los siete, y no dejaron hijos, y murieron. [32] Al final de todos murió también la mujer. [33] En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? [34] Y respondiendo Jesús, les dijo: Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento; [35] mas los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento; [36] porque ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. [37] Pero que los muertos resucitan, aun Moisés lo mostró en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. [38] Pues Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven. [39] Respondiendo entonces algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho. [40] Y ya no se atrevían a preguntarle nada. [41] Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? [42] Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, [43] hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. [44] David, pues, lo llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo? [45] Y oyéndolo todo el pueblo, dijo a sus discípulos: [46] Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en los banquetes; [47] que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; estos recibirán mayor condenación.

CAPÍTULO 21

[1] Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. [2] Vio también a una viuda pobre que echaba allí dos blancas. [3] Y dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre echó más que todos. [4] Porque todos estos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; pero esta, de su pobreza, echó todo el sustento que tenía. [5] Y como algunos hablaban del templo, de que estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: [6] En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. [7] Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo, pues, sucederán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? [8] Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy, y: El tiempo está cerca. No vayáis, pues, en pos de ellos. [9] Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero, pero el fin no será inmediatamente. [10] Entonces les decía: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; [11] y habrá grandes terremotos en diferentes lugares, y hambres y pestilencias; y habrá cosas espantosas y grandes señales del cielo. [12] Pero antes de todas estas cosas os echarán mano y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre. [13] Y esto os será ocasión para dar testimonio. [14] Proponed, pues, en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa; [15] porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán contradecir ni resistir todos los que se os opongan. [16] Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros. [17] Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. [18] Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. [19] Con vuestra paciencia ganad vuestras almas. [20] Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación se ha acercado. [21] Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. [22] Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. [23] Mas ¡ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días!, porque habrá gran angustia sobre la tierra, e ira sobre este pueblo. [24] Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. [25]

Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en
la tierra, angustia de las naciones en perplejidad, rugiendo el mar
y las olas; [26] desfalleciendo los hombres por el temor y la
expectación de las cosas que sobrevendrán a la tierra habitada;
porque las potencias de los cielos serán conmovidas. [27] Y
entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con
poder y gran gloria. [28] Cuando estas cosas comiencen a suceder,
erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está
cerca. [29] Y les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los
árboles. [30] Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros
mismos que el verano ya está cerca. [31] Así también vosotros,
cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el
reino de Dios. [32] De cierto os digo que no pasará esta generación
hasta que todo esto acontezca. [33] El cielo y la tierra pasarán, pero
mis palabras no pasarán. [34] Mirad también por vosotros mismos,
que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez
y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros
aquel día. [35] Porque como un lazo vendrá sobre todos los que
habitan sobre la faz de toda la tierra. [36] Velad, pues, en todo
tiempo orando, para que seáis tenidos por dignos de escapar de
todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie delante del
Hijo del Hombre. [37] Y enseñaba de día en el templo; y de noche,
saliendo, se quedaba en el monte que se llama de los Olivos. [38] Y
todo el pueblo venía a él por la mañana temprano, para oírlo en
el templo.

CAPÍTULO 22

[1] Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la
Pascua. [2] Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban
cómo matarlo, porque temían al pueblo. [3] Y entró Satanás en
Judas, llamado Iscariote, el cual era del número de los doce; [4] y
este fue y habló con los principales sacerdotes y con los jefes de la
guardia, de cómo se lo entregaría. [5] Ellos se alegraron, y
convinieron en darle dinero. [6] Y él se comprometió, y buscaba
una oportunidad para entregárselo a espaldas de la multitud. [7]
Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario
sacrificar el cordero de la Pascua. [8] Y envió a Pedro y a Juan,
diciendo: Id, preparadnos la Pascua para que comamos. [9] Ellos le
dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? [10] Él les dijo: He
aquí, al entrar vosotros en la ciudad, os saldrá al encuentro un
hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa
donde entre, [11] y diréis al padre de familia de esa casa: El Maestro
te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua
con mis discípulos? [12] Y él os mostrará un gran aposento alto ya
dispuesto; preparad allí. [13] Fueron, pues, y hallaron como les
había dicho; y prepararon la Pascua. [14] Cuando llegó la hora, se
sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles. [15] Y les dijo: ¡Cuánto
he deseado comer con vosotros esta Pascua antes que padezca! [16]
Porque os digo que no la comeré más hasta que se cumpla en el
reino de Dios. [17] Y tomando la copa, habiendo dado gracias, dijo:
Tomad esto y repartidlo entre vosotros; [18] porque os digo que no
beberé más del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios. [19]
Y tomando el pan, habiendo dado gracias, lo partió y les dio,
diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto
en memoria de mí. [20] De igual manera, después de haber cenado,
tomó también la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en
mi sangre, que por vosotros se derrama. [21] Pero he aquí, la mano
del que me entrega está conmigo en la mesa. [22] Y a la verdad el
Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de
aquel hombre por quien es entregado! [23] Entonces ellos
comenzaron a preguntarse entre sí quién de ellos sería el que
había de hacer esto. [24] Hubo también entre ellos una disputa
sobre quién de ellos sería tenido por el mayor. [25] Pero él les dijo:
Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que sobre
ellos tienen autoridad son llamados bienhechores; [26] mas
vosotros no así, sino que el mayor entre vosotros sea como el más
joven, y el que gobierna, como el que sirve. [27] Porque, ¿cuál es
mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se
sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve. [28]
Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis
pruebas. [29] Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo
asignó a mí, [30] para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y
os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel. [31] Dijo
también el Señor: Simón, Simón, he aquí, Satanás os ha pedido
para zarandearos como a trigo; [32] pero yo he rogado por ti, que tu
fe no falte; y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos. [33] Él le
dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no solo a la cárcel, sino
también a la muerte. [34] Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no
cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces. [35] Y
les dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os
faltó algo? Ellos dijeron: Nada. [36] Y les dijo: Pues ahora, el que
tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene, venda
su manto y compre una espada. [37] Porque os digo que es
necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y
fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí
tiene cumplimiento. [38] Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí dos
espadas. Y él les dijo: Basta. [39] Y saliendo, se fue, como solía, al
monte de los Olivos; y sus discípulos también lo siguieron. [40]
Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en
tentación. [41] Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de
piedra; y puesto de rodillas oraba, [42] diciendo: Padre, si quieres,
pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. [43]
Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerlo. [*] [44] Y estando
en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes
gotas de sangre que caían hasta la tierra. [45] Cuando se levantó de
la oración y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de
la tristeza; [46] y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para
que no entréis en tentación. [47] Mientras él aún hablaba, he aquí
una multitud; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba
delante de ellos; y se acercó a Jesús para besarlo. [48] Entonces Jesús
le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre? [49]
Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le
dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? [50] Y uno de ellos hirió al
siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. [51] Entonces
respondiendo Jesús, dijo: Dejad; basta ya. Y tocando su oreja, lo
sanó. [52] Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la
guardia del templo y a los ancianos que habían venido contra él:
¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? [53]

Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. [54] Y prendiéndolo, se lo llevaron y lo condujeron a la casa del sumo sacerdote. Y Pedro lo seguía de lejos. [55] Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, y sentándose juntos, Pedro se sentó en medio de ellos. [56] Pero una criada, al verlo sentado junto a la lumbre, se fijó en él y dijo: También este estaba con él. [57] Pero él lo negó, diciendo: Mujer, no lo conozco. [58] Un poco después, viéndolo otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy. [59] Como una hora después, otro afirmaba con insistencia, diciendo: Verdaderamente también este estaba con él, porque es galileo. [60] Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y al instante, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. [61] Entonces, volviéndose el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. [62] Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente. [63] Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban; [64] y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó? [65] Y decían otras muchas cosas contra él, blasfemando. [66] Cuando se hizo de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y lo trajeron a su concilio, diciendo: [67] ¿Eres tú el Cristo? Dínoslo. Y les dijo: Si os lo digo, no creeréis; [68] y también si os pregunto, no me responderéis, ni me soltaréis. [69] Desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios. [70] Dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que yo soy. [71] Entonces ellos dijeron: ¿Qué más necesidad tenemos de testimonio? Porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

CAPÍTULO 23

[1] Levantándose entonces toda la multitud de ellos, lo llevaron a Pilato. [2] Y comenzaron a acusarlo, diciendo: A este hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. [3] Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. [4] Y Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la multitud: Ningún delito hallo en este hombre. [5] Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. [6] Entonces Pilato, oyendo decir Galilea, preguntó si el hombre era galileo. [7] Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. [8] Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verlo, por haber oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verlo hacer alguna señal. [9] Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. [10] Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándolo con gran vehemencia. [11] Entonces Herodes con sus soldados lo menospreció y se burló de él, vistiéndolo de una ropa espléndida; y lo volvió a enviar a Pilato. [12] Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel mismo día; porque antes estaban enemistados entre sí. [13] Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes y al pueblo, [14] les dijo: Me habéis presentado a este hombre como uno que perturba al pueblo; y he aquí, yo, habiéndolo interrogado delante de vosotros, no he hallado en este hombre ningún delito de aquellos de que lo acusáis. [15] Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. [16] Lo soltaré, pues, después de castigarlo. [17] Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. [18] Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con este, y suéltanos a Barrabás! [19] Este había sido echado en la cárcel por una sedición ocurrida en la ciudad, y por un homicidio. [20] Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; [21] pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícalo, crucifícalo! [22] Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho este? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; lo castigaré, pues, y lo soltaré. [23] Pero ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuera crucificado; y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. [24] Entonces Pilato sentenció que se hiciera lo que ellos pedían; [25] y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. [26] Y cuando se lo llevaban, tomaron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara detrás de Jesús. [27] Y lo seguía una gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. [28] Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. [29] Porque he aquí vienen días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. [30] Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. [31] Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco qué se hará? [32] Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados. [33] Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. [34] Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartiendo sus vestidos, echaron suertes. [*] [35] Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban con ellos, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios. [36] Los soldados también se burlaban de él, acercándose y ofreciéndole vinagre, [37] y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. [38] Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. [39] Y uno de los malhechores que estaban colgados lo injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. [40] Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios, estando en la misma condenación? [41] Nosotros, a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo. [42] Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí, Señor, cuando vengas en tu reino. [43] Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [44] Era como la hora sexta, y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. [45] Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. [46] Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos

encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. [47] Cuando el centurión vio lo que había acontecido, glorificó a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. [48] Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. [49] Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas. [50] Y he aquí un varón llamado José, miembro del concilio, varón bueno y justo. [51] Este no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos; era de Arimatea, ciudad de los judíos, y también esperaba el reino de Dios. [52] Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. [53] Y habiéndolo bajado, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. [54] Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. [55] Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo fue puesto su cuerpo. [56] Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

CAPÍTULO 24

[1] Pero el primer día de la semana, muy de madrugada, vinieron al sepulcro trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras con ellas. [2] Y hallaron la piedra removida del sepulcro. [3] Y habiendo entrado, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. [4] Y aconteció que, estando ellas perplejas por esto, he aquí dos varones se pusieron junto a ellas con vestiduras resplandecientes. [5] Y como ellas tuvieron temor e inclinaron el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? [6] No está aquí, sino que ha resucitado. Acordaos de cómo os habló cuando aún estaba en Galilea, [7] diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y que resucite al tercer día. [8] Entonces ellas se acordaron de sus palabras, [9] y volviendo del sepulcro, anunciaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. [10] Eran María Magdalena, y Juana, y María la de Jacobo, y las demás que estaban con ellas, las que decían estas cosas a los apóstoles. [11] Pero a ellos les parecieron como un desvarío las palabras de ellas, y no les creían. [12] Pero Pedro, levantándose, corrió al sepulcro; y agachándose a mirar, vio los lienzos puestos solos, y se fue, maravillándose en sí mismo de lo que había sucedido. [13] Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba a sesenta estadios de Jerusalén, llamada Emaús. [14] E iban conversando entre sí de todas estas cosas que habían acontecido. [15] Y aconteció que, mientras conversaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, e iba con ellos. [16] Pero los ojos de ellos estaban retenidos para que no lo reconocieran. [17] Y les dijo: ¿Qué palabras son estas que tratáis entre vosotros mientras camináis, y estáis tristes? [18] Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe las cosas que en ella han acontecido en estos días? [*] [19] Él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: Lo de Jesús nazareno, que fue un varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; [20] y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. [21] Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y además de todo esto, hoy es ya el tercer día desde que esto aconteció. [22] Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, que fueron de madrugada al sepulcro; [23] y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto una visión de ángeles, los cuales dicen que él vive. [24] Y fueron algunos de los que están con nosotros al sepulcro, y lo hallaron así como las mujeres habían dicho; pero a él no lo vieron. [25] Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han hablado! [26] ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? [27] Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. [28] Y llegaron cerca de la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. [29] Pero ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Y entró para quedarse con ellos. [30] Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo daba. [31] Entonces les fueron abiertos los ojos, y lo reconocieron; y él desapareció de su vista. [32] Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? [33] Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, [34] que decían: Verdaderamente ha resucitado el Señor, y se ha aparecido a Simón. [35] Y ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan. [36] Y mientras ellos hablaban estas cosas, Jesús mismo se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. [37] Pero ellos, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. [38] Y les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y por qué suben pensamientos a vuestros corazones? [39] Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. [40] Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. [41] Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? [42] Entonces ellos le dieron un pedazo de pescado asado, y un panal de miel. [43] Y él lo tomó, y comió delante de ellos. [44] Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los salmos. [45] Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras; [46] y les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciera, y resucitara de los muertos al tercer día; [47] y que se predicara en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [48] Y vosotros sois testigos de estas cosas. [49] Y he aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. [50] Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. [51] Y aconteció que, mientras los bendecía, se separó de ellos, y era llevado arriba al cielo. [52] Y ellos, después de haberlo adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; [53] y estaban siempre en el templo,

alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

JUAN

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

CAPÍTULO 1

1 En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo
era Dios. * 2 Este era en el principio con Dios. 3 Todas las cosas
fueron hechas por medio de él, y sin él nada de lo que ha sido
hecho fue hecho. 4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los
hombres. 5 Y la luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no
la comprendieron. * 6 Hubo un hombre enviado de Dios, cuyo
nombre era Juan. 7 Este vino como testigo, para dar testimonio
de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. 8 No era él
la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. 9 Aquel era la
luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene al mundo.
10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él,
pero el mundo no lo conoció. 11 A lo suyo vino, y los suyos no lo
recibieron. 12 Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen
en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; 13 los
cuales no nacieron de sangres, ni de voluntad de carne, ni de
voluntad de varón, sino de Dios. 14 Y el Verbo fue hecho carne, y
habitó entre nosotros (y contemplamos su gloria, gloria como del
unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. 15 Juan dio
testimonio de él, y clamó diciendo: Este era de quien yo dije: El
que viene después de mí ha llegado a ser antes de mí, porque era
primero que yo. 16 Y de su plenitud recibimos todos, y gracia
sobre gracia. 17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la
gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. 18 A Dios
nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del
Padre, él lo ha dado a conocer. * 19 Y este es el testimonio de Juan,
cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para
que le preguntaran: ¿Tú quién eres? 20 Y confesó, y no negó, sino
que confesó: Yo no soy el Cristo. 21 Y le preguntaron: ¿Qué,
pues? ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Y
respondió: No. 22 Le dijeron entonces: ¿Quién eres?, para que
demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?
23 Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el
camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. 24 Y los que habían
sido enviados eran de los fariseos. 25 Y le preguntaron, y le
dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías,
ni el Profeta? 26 Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con
agua; pero en medio de vosotros está uno a quien vosotros no
conocéis. 27 Este es el que viene después de mí, el cual ha llegado a
ser antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa de la
sandalia. 28 Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del
Jordán, donde Juan estaba bautizando. * 29 Al día siguiente, Juan
ve a Jesús que venía hacia él, y dice: He aquí el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo. 30 Este es aquel de quien yo dije:
Después de mí viene un varón que ha llegado a ser antes de mí,
porque era primero que yo. 31 Y yo no lo conocía; pero para que
fuera manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando con agua.
32 Y Juan dio testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que
descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. 33 Y yo
no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, ese me
dijo: Sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece
sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo. 34 Y yo lo he
visto, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios. 35 Al
día siguiente, otra vez estaba Juan allí, y dos de sus discípulos. 36 Y
mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de
Dios. 37 Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús.
38 Y volviéndose Jesús, y viendo que lo seguían, les dice: ¿Qué
buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido quiere decir
Maestro), ¿dónde moras? 39 Les dice: Venid y ved. Fueron, y
vieron dónde moraba, y se quedaron con él aquel día; y era como
la hora décima. 40 Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno
de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. 41
Este halló primero a su propio hermano Simón, y le dice: Hemos
hallado al Mesías (que traducido es el Cristo). 42 Y lo trajo a Jesús.
Y mirándolo Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás
llamado Cefas (que quiere decir Pedro). * 43 Al día siguiente, Jesús
quiso salir a Galilea, y halla a Felipe, y le dice: Sígueme. 44 Y Felipe
era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. 45 Felipe halla a
Natanael, y le dice: Hemos hallado a aquel de quien escribió
Moisés en la ley, y también los profetas: a Jesús, el hijo de José, de
Nazaret. 46 Y Natanael le dijo: ¿Puede salir algo bueno de
Nazaret? Felipe le dice: Ven y ve. 47 Jesús vio a Natanael que
venía hacia él, y dice de él: He aquí verdaderamente un israelita
en quien no hay engaño. 48 Natanael le dice: ¿De dónde me
conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara,
cuando estabas debajo de la higuera, te vi. 49 Respondió Natanael
y le dice: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. 50
Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la
higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. 51 Y le dice: De
cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo
abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el
Hijo del Hombre.

CAPÍTULO 2

1 Y al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea; y
estaba allí la madre de Jesús. 2 Y fueron invitados también Jesús y
sus discípulos a las bodas. 3 Y faltando el vino, la madre de Jesús
le dice: No tienen vino. 4 Jesús le dice: ¿Qué tengo yo que ver
contigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. 5 Su madre dice a los
que servían: Haced todo lo que él os diga. 6 Y había allí seis tinajas
de piedra, puestas conforme al rito de purificación de los judíos,
en cada una de las cuales cabían dos o tres medidas. 7 Jesús les
dice: Llenad de agua las tinajas. Y las llenaron hasta arriba. 8 Y les
dice: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. 9
Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber de
dónde era (aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el
agua), el maestresala llama al esposo, 10 y le dice: Todo hombre
sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho,
entonces el inferior; pero tú has guardado el buen vino hasta
ahora. 11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y

manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él. [12] Después de esto descendió a Capernaúm, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días. [13] Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén, [14] y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. [15] Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció el dinero de los cambistas, y volcó las mesas; [16] y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí estas cosas; no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. [17] Entonces se acordaron sus discípulos de que está escrito: El celo de tu casa me ha consumido. [18] Respondieron, pues, los judíos y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas? [19] Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. [20] Dijeron entonces los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? [21] Pero él hablaba del templo de su cuerpo. [22] Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que les había dicho esto; y creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho. [23] Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. [24] Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque conocía a todos, [25] y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

CAPÍTULO 3

[1] Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un principal entre los judíos. [2] Este vino a Jesús de noche y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si Dios no está con él. [3] Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.* [4] Nicodemo le dice: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer? [5] Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. [6] Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [7] No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. [8] El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.* [9] Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? [10] Respondió Jesús y le dijo: ¿Tú eres el maestro de Israel, y no sabes esto? [11] De cierto, de cierto te digo que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto damos testimonio; y no recibís nuestro testimonio. [12] Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las celestiales? [13] Y nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo: el Hijo del Hombre, que está en el cielo.* [14] Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, [15] para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. [16] Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. [17] Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él.* [18] El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [19] Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. [20] Porque todo aquel que hace lo malo aborrece la luz, y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. [21] Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se manifieste que sus obras son hechas en Dios. [22] Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. [23] Y Juan también bautizaba en Enón, junto a Salim, porque allí había muchas aguas; y venían y eran bautizados. [24] Porque Juan todavía no había sido echado en la cárcel. [25] Entonces surgió una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. [26] Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. [27] Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le es dado del cielo. [28] Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. [29] El que tiene la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está a su lado y lo oye, se goza grandemente por la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. [30] Es necesario que él crezca, y que yo mengüe. [31] El que viene de arriba está sobre todos; el que es de la tierra es terrenal, y habla de la tierra. El que viene del cielo está sobre todos. [32] Y lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio. [33] El que recibe su testimonio, ese ha puesto su sello de que Dios es veraz. [34] Porque el que Dios envió habla las palabras de Dios; pues Dios no da el Espíritu por medida. [35] El Padre ama al Hijo, y ha entregado todas las cosas en su mano. [36] El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

CAPÍTULO 4

[1] Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan [2] (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), [3] dejó Judea y se fue otra vez a Galilea. [4] Y le era necesario pasar por Samaria. [5] Llegó, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. [6] Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. [7] Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dice: Dame de beber. [8] (Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.) [9] La mujer samaritana le dice entonces: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. [10] Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva. [11] La mujer le dice: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? [12] ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? [13] Respondió Jesús y le dijo: Todo el que bebe de esta agua volverá

a tener sed; [14] pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salta para vida eterna. [15] La mujer le dice: Señor, dame esa agua, para que no tenga sed ni venga aquí a sacarla. [16] Jesús le dice: Ve, llama a tu marido, y ven acá. [17] Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dice: Bien has dicho: No tengo marido; [18] porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad. [19] La mujer le dice: Señor, veo que tú eres profeta. [20] Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. [21] Jesús le dice: Mujer, créeme que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. [22] Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. [23] Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca a tales que lo adoren. [24] Dios es Espíritu; y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. [25] La mujer le dice: Sé que viene el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. [26] Jesús le dice: Yo soy, el que habla contigo. [27] En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué buscas?, o: ¿Por qué hablas con ella? [28] Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dice a los hombres: [29] Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo? [30] Entonces salieron de la ciudad y venían a él. [31] Entretanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. [32] Pero él les dijo: Yo tengo una comida que comer que vosotros no sabéis. [33] Entonces los discípulos se decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? [34] Jesús les dice: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. [35] ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. [36] Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra y el que siega se gocen juntamente. [37] Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro el que siega. [38] Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores. [39] Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio: Me dijo todo lo que he hecho. [40] Así que, cuando vinieron los samaritanos a él, le rogaron que se quedara con ellos; y se quedó allí dos días. [41] Y creyeron muchos más por la palabra de él, [42] y decían a la mujer: Ya no creemos por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Cristo, el Salvador del mundo. [43] Pasados los dos días, salió de allí y se fue a Galilea. [44] Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra. [45] Cuando vino a Galilea, los galileos lo recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. [46] Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaúm un oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo. [47] Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a él y le rogaba que descendiera y sanara a su hijo, porque estaba a punto de morir. [48] Entonces Jesús le dijo: Si no veis señales y prodigios, no creeréis. [49] El oficial del rey le dice: Señor, desciende antes que mi niño muera. [50] Jesús le dice: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. [51] Y mientras él ya descendía, sus siervos le salieron al encuentro, y le dieron aviso, diciendo: Tu hijo vive. [52] Entonces les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre. [53] El padre entonces entendió que aquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa. [54] Esta segunda señal hizo Jesús cuando vino de Judea a Galilea.

CAPÍTULO 5

[1] Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. [2] Y hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque llamado en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. [3] En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. [4] Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua; y el primero que entraba después de agitarse el agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.* [5] Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. [6] Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dice: ¿Quieres ser sano? [7] El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua; y mientras yo voy, otro desciende antes que yo. [8] Jesús le dice: Levántate, toma tu lecho y anda. [9] Y al instante aquel hombre quedó sano, y tomó su lecho y anduvo. Y aquel día era día de reposo. [10] Entonces los judíos dijeron al que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho. [11] Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda. [12] Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu lecho y anda? [13] Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había apartado de la multitud que había en aquel lugar. [14] Después Jesús lo halla en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor. [15] El hombre se fue, y dio aviso a los judíos de que Jesús era el que lo había sanado. [16] Y por esto los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarlo, porque hacía estas cosas en día de reposo. [17] Pero Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. [18] Por esto, pues, los judíos aún más procuraban matarlo, porque no solo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios. [19] Respondió entonces Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que él hace, eso también lo hace el Hijo igualmente. [20] Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, para que vosotros os maravilléis. [21] Porque como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. [22] Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, [23] para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al

Padre que lo envió. [24] De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. [25] De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán. [26] Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; [27] y también le dio autoridad para hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. [28] No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, [29] y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida; y los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. [30] No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió. [31] Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. [32] Otro es el que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. [33] Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. [34] Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto para que vosotros seáis salvos. [35] Él era la lámpara que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. [36] Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que las cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. [37] Y el Padre mismo, que me envió, ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, [38] ni tenéis su palabra permaneciendo en vosotros; porque a quien él envió, a este vosotros no creéis. [39] Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí; [40] y no queréis venir a mí para que tengáis vida. [41] Gloria de los hombres no recibo. [42] Pero yo os conozco, que no tenéis el amor de Dios en vosotros. [43] Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a ese recibiríais. [44] ¿Cómo podéis vosotros creer, si recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único? [45] No penséis que yo os voy a acusar delante del Padre; hay quien os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. [46] Porque si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. [47] Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

CAPÍTULO 6

[1] Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que es el de Tiberias. [2] Y lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. [3] Entonces subió Jesús al monte, y se sentó allí con sus discípulos. [4] Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. [5] Cuando alzó Jesús los ojos y vio que una gran multitud venía hacia él, dice a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos? [6] Pero esto decía para probarlo, porque él sabía lo que había de hacer. [7] Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarían, para que cada uno de ellos tomara un poco. [8] Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dice: [9] Aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; pero ¿qué es esto para tantos? [10] Entonces Jesús dijo: Haced recostar a la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. [11] Y tomó Jesús los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados; y asimismo de los peces, cuanto querían. [12] Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. [13] Los recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. [14] Entonces aquellos hombres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el Profeta que había de venir al mundo. [15] Entendiendo, pues, Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo. [16] Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, [17] y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaúm. Y ya había oscurecido, y Jesús no había venido a ellos. [18] Y el mar se agitaba, porque soplaba un fuerte viento. [19] Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. [20] Pero él les dice: Yo soy; no temáis. [21] Entonces quisieron recibirlo en la barca; y en seguida la barca llegó a la tierra adonde iban. [22] Al día siguiente, la multitud que estaba al otro lado del mar vio que no había allí otra barca sino aquella en la que habían entrado sus discípulos, y que Jesús no había entrado en la barca con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. [23] (Aunque otras barcas habían llegado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.) [24] Cuando vio, pues, la multitud que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos también en las barcas y fueron a Capernaúm, buscando a Jesús. [25] Y hallándolo al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? [26] Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque visteis las señales, sino porque comisteis los panes y os saciasteis. [27] Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre con su sello. [28] Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios? [29] Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado. [30] Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? [31] Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. [32] Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. [33] Porque el pan de Dios es aquel que desciende del cielo y da vida al mundo. [34] Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. [35] Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás. [36] Pero os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis. [37] Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que a mí viene, de ningún modo lo echaré fuera. [38] Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. [39] Y esta es la voluntad del Padre que me envió: que de todo lo que me ha dado no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. [40] Y esta es la voluntad del que me envió: que todo aquel que ve al Hijo y cree

en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero. [41] Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. [42] Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice este: Del cielo he descendido? [43] Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. [44] Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trae; y yo lo resucitaré en el día postrero. [45] Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que todo aquel que ha oído al Padre y ha aprendido de él viene a mí. [46] No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que viene de Dios; este ha visto al Padre. [47] De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna. [*] [48] Yo soy el pan de vida. [49] Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. [50] Este es el pan que desciende del cielo, para que el que de él coma no muera. [51] Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. [52] Entonces los judíos discutían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer su carne? [53] Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. [54] El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero. [55] Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. [56] El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. [57] Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. [58] Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come este pan vivirá para siempre. [59] Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm. [60] Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? [61] Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? [62] ¿Pues qué, si vierais al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? [63] El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida. [64] Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién lo había de entregar. [65] Y dijo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le fuere dado por mi Padre. [66] Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. [67] Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? [68] Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. [69] Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. [70] Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? [71] Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque este era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

CAPÍTULO 7

[1] Después de estas cosas, andaba Jesús por Galilea; pues no quería andar por Judea, porque los judíos procuraban matarlo. [2] Y estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos. [3] Entonces le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. [4] Porque nadie que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. [5] Porque ni aun sus hermanos creían en él. [6] Entonces Jesús les dice: Mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro tiempo siempre está preparado. [7] No puede el mundo aborreceros a vosotros; pero a mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas. [8] Subid vosotros a esta fiesta; yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. [9] Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea. [10] Pero después que sus hermanos subieron, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto. [11] Y los judíos lo buscaban en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel? [12] Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud; unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo. [13] Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos. [14] Pero a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. [15] Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este letras, sin haber estudiado? [16] Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. [17] Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. [18] El que habla por su propia cuenta busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia. [19] ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme? [20] Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte? [21] Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis. [22] Por esto Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en día de reposo circuncidáis al hombre. [23] Si recibe el hombre la circuncisión en día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en día de reposo sané completamente a un hombre? [24] No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio. [25] Decían entonces algunos de los de Jerusalén: ¿No es este a quien buscan para matarlo? [26] Pues mirad, habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que este es verdaderamente el Cristo? [27] Pero este, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es. [28] Entonces Jesús, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis. [29] Pero yo lo conozco, porque de él procedo, y él me envió. [30] Entonces procuraban prenderlo; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora. [31] Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que este ha hecho? [32] Los fariseos oyeron a la multitud que murmuraba de él estas cosas; y los fariseos y los principales sacerdotes enviaron alguaciles para que lo prendieran. [33] Entonces Jesús les dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, y luego me voy al que me envió. [34] Me buscaréis, y no me hallaréis; y adonde yo estaré, vosotros no podréis venir. [35] Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá este, que no lo hallaremos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos? [36] ¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no

me hallaréis; y adonde yo estaré, vosotros no podréis venir? [37] En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. [38] El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. [39] Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él; pues aún no había sido dado el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. [40] Entonces muchos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente este es el Profeta. [41] Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? [42] ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David? [43] Hubo entonces división entre la gente a causa de él. [44] Y algunos de ellos querían prenderlo; pero ninguno le echó mano. [45] Entonces los alguaciles volvieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y estos les dijeron: ¿Por qué no lo habéis traído? [46] Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! [47] Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? [48] ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? [49] Pero esta gente que no sabe la ley, malditos son. [50] Les dice Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: [51] ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no lo oye y sabe lo que ha hecho? [52] Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta. [53] Y cada uno se fue a su casa.*

CAPÍTULO 8

[1] Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. [2] Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado, les enseñaba. [3] Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, [4] le dicen: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. [5] Y en la ley Moisés nos mandó apedrear a tales mujeres; tú, pues, ¿qué dices? [6] Esto decían tentándolo, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo, como si no los oyera.* [7] Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella. [8] E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. [9] Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. [10] Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están aquellos que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? [11] Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. [12] Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. [13] Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. [14] Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. [15] Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. [16] Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió. [17] Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. [18] Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí. [19] Entonces le decían: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocierais, también a mi Padre conoceríais. [20] Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora. [21] Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis; adonde yo voy, vosotros no podéis venir. [22] Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: Adonde yo voy, vosotros no podéis venir? [23] Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. [24] Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. [25] Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Y Jesús les dijo: Lo mismo que os he dicho desde el principio.* [26] Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo. [27] Pero no entendieron que les hablaba del Padre. [28] Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó mi Padre, así hablo. [29] Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. [30] Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él. [31] Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos; [32] y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. [33] Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? [34] Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo que todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado. [35] Y el esclavo no permanece en la casa para siempre; el Hijo sí permanece para siempre. [36] Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres. [37] Sé que sois linaje de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. [38] Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto junto a vuestro padre. [39] Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dice: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. [40] Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. [41] Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. [42] Jesús les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. [43] ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. [44] Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. [45] Pero a mí, porque digo la verdad, no me creéis. [46] ¿Quién de vosotros me convence de pecado? Pues si

digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? [47] El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. [48] Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? [49] Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. [50] Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. [51] De cierto, de cierto os digo que el que guarda mi palabra nunca verá muerte. [52] Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra nunca gustará muerte. [53] ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? [54] Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. [55] Pero vosotros no lo conocéis; mas yo lo conozco, y si dijera que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros; pero lo conozco, y guardo su palabra. [56] Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. [57] Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? [58] Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.* [59] Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, así se fue.

CAPÍTULO 9

[1] Y pasando Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. [2] Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? [3] Respondió Jesús: Ni este pecó, ni sus padres, sino que fue para que las obras de Dios se manifiesten en él. [4] Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras es de día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. [5] Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo. [6] Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, [7] y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es Enviado). Fue entonces, y se lavó, y volvió viendo. [8] Entonces los vecinos, y los que antes lo habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba? [9] Unos decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy. [10] Y le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? [11] Respondió él y dijo: Un hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista. [12] Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé. [13] Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego. [14] Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo y le había abierto los ojos. [15] Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo. [16] Entonces algunos de los fariseos decían: Este hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había división entre ellos. [17] Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta. [18] Pero los judíos no creían que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, [19] y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? [20] Sus padres les respondieron y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; [21] pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo. [22] Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos; pues los judíos ya habían acordado que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga. [23] Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él. [24] Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. [25] Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que habiendo yo sido ciego, ahora veo. [26] Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? [27] Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis escuchado; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? [28] Y lo injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros somos discípulos de Moisés. [29] Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero en cuanto a este, no sabemos de dónde es. [30] Respondió el hombre y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde es, y a mí me abrió los ojos. [31] Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ese oye. [32] Desde el principio del mundo no se ha oído decir que alguien abriera los ojos a uno que nació ciego. [33] Si este no viniera de Dios, nada podría hacer. [34] Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y lo expulsaron. [35] Oyó Jesús que lo habían expulsado; y hallándolo, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?* [36] Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? [37] Le dijo Jesús: Pues lo has visto, y el que habla contigo, él es. [38] Y él dijo: Creo, Señor; y lo adoró. [39] Y dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean hechos ciegos. [40] Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros también somos ciegos? [41] Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.

CAPÍTULO 10

[1] De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ese es ladrón y salteador. [2] Pero el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. [3] A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. [4] Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. [5] Pero al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. [6] Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. [7] Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. [8] Todos los que vinieron antes de mí, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. [9] Yo soy la puerta; el que por mí entre, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. [10] El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y

destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. [11] Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. [12] Pero el asalariado, que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo las arrebata y dispersa las ovejas. [13] Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. [14] Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, [15] así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. [16] También tengo otras ovejas que no son de este redil; a aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. [17] Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. [18] Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre. [19] Volvió a haber división entre los judíos por estas palabras. [20] Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís? [21] Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos? [22] Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, [23] y Jesús andaba en el templo, por el pórtico de Salomón. [24] Y lo rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. [25] Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; [26] pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. [27] Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, [28] y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. [29] Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. [30] Yo y el Padre uno somos. [*] [31] Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. [32] Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? [33] Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. [34] Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? [35] Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), [36] ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? [37] Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. [38] Pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en él. [39] Procuraron otra vez prenderlo, pero él se escapó de sus manos. [40] Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí. [41] Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad. [42] Y muchos creyeron en él allí.

CAPÍTULO 11

[1] Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. [2] (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le secó los pies con sus cabellos.) [3] Enviaron, pues, las hermanas a decir a Jesús: Señor, he aquí el que quieres está enfermo. [*] [4] Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. [5] Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. [6] Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. [7] Luego, después de esto, dice a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. [8] Le dicen los discípulos: Rabí, hace poco los judíos procuraban apedrearte, ¿y otra vez vas allá? [9] Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; [10] pero el que anda de noche tropieza, porque no hay luz en él. [11] Dicho esto, les dice después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarlo. [12] Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. [13] Pero Jesús había hablado de su muerte; y ellos pensaron que hablaba del reposo del sueño. [14] Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; [15] y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. [16] Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. [17] Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que estaba en el sepulcro. [18] Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; [19] y muchos de los judíos habían venido a las que estaban con Marta y María, para consolarlas por su hermano. [20] Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarlo; pero María se quedó sentada en casa. [21] Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. [22] Pero también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. [23] Jesús le dice: Tu hermano resucitará. [24] Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. [25] Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá. [26] Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? [27] Le dice: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que había de venir al mundo. [28] Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. [29] Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. [30] Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. [31] Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. [32] María, cuando llegó adonde estaba Jesús, al verlo, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. [33] Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, [34] y dijo: ¿Dónde lo pusisteis? Le dicen: Señor, ven y ve. [35] Jesús lloró. [36] Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo lo quería. [37] Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que este no muriera? [38] Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. [39] Dice Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dice: Señor, ya hiede, porque lleva cuatro días. [40] Jesús le dice: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? [41] Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el

muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. [42] Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. [43] Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! [44] Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dice: Desatadlo, y dejadlo ir. [45] Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. [46] Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho. [47] Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y decían: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. [48] Si lo dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar y nuestra nación. [49] Y uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, [50] ni consideráis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. [51] Pero esto no lo dijo por sí mismo, sino que, como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación; [52] y no solamente por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. [53] Así que, desde aquel día acordaron matarlo. [54] Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos. [55] Y estaba cerca la Pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. [56] Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se decían unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? [57] Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que lo prendiesen.

CAPÍTULO 12

[1] Seis días antes de la Pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de entre los muertos. [2] Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. [3] Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los secó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. [4] Y dice uno de sus discípulos, Judas Iscariote, hijo de Simón, el que le había de entregar: [5] ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios, y se dio a los pobres? [6] Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. [7] Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. [8] Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. [9] Gran multitud de los judíos supo entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. [10] Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, [11] porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús. [12] Al día siguiente, una gran multitud que había venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, [13] tomó ramas de palmera y salió a recibirlo, y clamaba: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel! [14] Y halló Jesús un asnillo, y se sentó sobre él, como está escrito: [15] No temas, hija de Sion; he aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna. [16] Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho. [17] Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y lo resucitó de los muertos. [18] Por lo cual también había venido la gente a recibirlo, porque había oído que él había hecho esta señal. [19] Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él. [20] Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. [21] Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. [22] Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. [23] Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. [24] De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. [25] El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. [26] Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará. [27] Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. [28] Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. [29] Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. [30] Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. [31] Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. [32] Y yo, si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. [33] Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. [34] Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? [35] Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe adónde va. [36] Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos. [37] Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; [38] para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor? [39] Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías: [40] Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. [41] Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él. [42] Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. [43] Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. [44] Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en

mí, sino en el que me envió; [45] y el que me ve, ve al que me envió. [46] Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. [47] Y si alguno oye mis palabras y no las cree, yo no lo juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. [48] El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, esa lo juzgará en el día postrero. [49] Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; sino que el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar. [50] Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

CAPÍTULO 13

[1] Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. [2] Y terminada la cena, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que lo entregara, [3] sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, [4] se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. [5] Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido. [6] Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dice: Señor, ¿tú me lavas los pies? [7] Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. [8] Pedro le dice: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tendrás parte conmigo. [9] Le dice Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza. [10] Jesús le dice: El que está lavado no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. [11] Porque sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios. [12] Así que, después que les lavó los pies, tomó su manto, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? [13] Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. [14] Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. [15] Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. [16] De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. [17] Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hacéis. [18] No hablo de todos vosotros; yo sé a quiénes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar. [19] Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. [20] De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. [21] Habiendo dicho Jesús esto, se conmovió en espíritu, y dio testimonio y dijo: De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me va a entregar. [22] Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. [23] Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. [24] A este, pues, hizo señas Simón Pedro para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. [25] Él entonces, recostado sobre el pecho de Jesús, le dice: Señor, ¿quién es? [26] Respondió Jesús: Es aquel a quien yo daré el pan mojado. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. [27] Y tras el bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dice: Lo que vas a hacer, hazlo pronto. [28] Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto. [29] Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres. [30] Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era de noche. [31] Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. [32] Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y en seguida lo glorificará. [33] Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: Adonde yo voy, vosotros no podéis ir. [34] Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. [35] En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros. [36] Le dice Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Jesús le respondió: Adonde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás después. [37] Le dice Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti. [38] Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPÍTULO 14

[1] No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. [2] En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. [3] Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. [4] Y sabéis adónde voy, y sabéis el camino. [5] Le dice Tomás: Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? [6] Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [7] Si me hubierais conocido, también a mi Padre habríais conocido; y desde ahora lo conocéis, y lo habéis visto. [8] Felipe le dice: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. [9] Jesús le dice: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? [10] ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en mí, él hace las obras. [11] Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. [12] De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy a mi Padre. [13] Y todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. [14] Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré. [15] Si me amáis, guardad mis mandamientos. [16] Y yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consolador, para que permanezca con vosotros para siempre: [*] [17] el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros. [18] No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. [19] Todavía un poco, y el mundo ya no me ve; pero vosotros me

veis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. [20] En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. [21] El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él. [22] Le dice Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? [23] Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. [24] El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. [25] Estas cosas os he hablado permaneciendo con vosotros. [26] Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. [27] La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. [28] Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque mi Padre mayor es que yo. [29] Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. [30] Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. [31] Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

CAPÍTULO 15

[1] Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. [2] Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo limpia, para que lleve más fruto. [3] Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. [4] Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. [5] Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. [6] El que en mí no permanece, es echado fuera como pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. [7] Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis todo lo que queráis, y os será hecho. [8] En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos. [9] Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. [10] Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. [11] Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. [12] Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. [13] Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. [14] Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. [15] Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer. [16] No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé. [17] Esto os mando: Que os améis unos a otros. [18] Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. [19] Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. [20] Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. [21] Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. [22] Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. [23] El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. [24] Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto, y me han aborrecido a mí y a mi Padre. [25] Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron. [26] Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. [27] Y vosotros también dais testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.

CAPÍTULO 16

[1] Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. [2] Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios. [3] Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. [4] Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho. Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros. [5] Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? [6] Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. [7] Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré. [8] Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [9] De pecado, por cuanto no creen en mí; [10] de justicia, por cuanto voy a mi Padre, y ya no me veis; [11] y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. [12] Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. [13] Pero cuando venga él, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [14] Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. [15] Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber. [16] Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. [17] Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y: Porque yo voy al Padre? [18] Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla. [19] Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? [20] De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo. [21] La mujer cuando

da a luz tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. [22] También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. [23] En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. [24] Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. [25] Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. [26] En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, [27] pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me habéis querido, y habéis creído que yo salí de Dios. [28] Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre. [29] Le dijeron sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. [30] Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. [31] Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? [32] He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. [33] Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

CAPÍTULO 17

[1] Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; [2] como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. [3] Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. [4] Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera. [5] Ahora pues, Padre, glorifícame tú junto a ti mismo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. [6] He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. [7] Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti; [8] porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. [9] Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son. [10] Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos. [11] Y ya no estoy en el mundo; mas estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. [12] Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. [*13] Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. [14] Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. [15] No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. [16] No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. [17] Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. [18] Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. [19] Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. [20] Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, [21] para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. [22] La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. [23] Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. [24] Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. [25] Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. [26] Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.

CAPÍTULO 18

[1] Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. [2] Y también Judas, el que lo entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. [3] Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas y armas. [4] Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? [5] Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dice: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba. [6] Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. [7] Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. [8] Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos; [9] para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. [10] Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. [11] Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber? [12] Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron, [13] y lo llevaron primero a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. [14] Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo. [15] Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; [16] mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. [17] Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él dijo: No lo soy. [18] Y estaban en pie los siervos y los alguaciles, que habían encendido un fuego, porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose. [19] Y el sumo

sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. [20] Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen siempre los judíos, y nada he hablado en oculto. [21] ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído qué les he hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. [22] Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles que estaba allí le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? [23] Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien, ¿por qué me golpeas? [24] Anás entonces lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. [25] Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? Él negó, y dijo: No lo soy. [26] Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dice: ¿No te vi yo en el huerto con él? [27] Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo. [28] Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la Pascua. [29] Entonces salió Pilato a ellos, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? [30] Respondieron y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. [31] Entonces les dijo Pilato: Tomadlo vosotros, y juzgadlo según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie; [32] para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir. [33] Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? [34] Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? [35] Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? [36] Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. [37] Le dijo entonces Pilato: ¿Luego eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. [38] Le dice Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dice: Yo no hallo en él ningún delito. [39] Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? [40] Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

CAPÍTULO 19

[1] Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y lo azotó. [2] Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura; [3] y decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban bofetadas. [4] Entonces Pilato salió otra vez, y les dice: Mirad, os lo traigo fuera, para que sepáis que no hallo en él ningún delito. [5] Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dice: ¡He aquí el hombre! [6] Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato les dice: Tomadlo vosotros, y crucificadlo; porque yo no hallo delito en él. [7] Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. [8] Cuando Pilato oyó esta palabra, tuvo más miedo. [9] Y entró otra vez en el pretorio, y dice a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta. [10] Entonces le dice Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? [11] Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. [12] Desde entonces procuraba Pilato soltarlo; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a este sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. [13] Entonces Pilato, oyendo esta palabra, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. [14] Era la preparación de la Pascua, y como la hora sexta. Y dice a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! [15] Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícalo! Pilato les dice: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. [16] Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús, y lo llevaron. [17] Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; [18] donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. [19] Escribió también Pilato un título, y lo puso sobre la cruz. Y estaba escrito: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. [20] Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. [21] Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino: Él dijo: Soy Rey de los judíos. [22] Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. [23] Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado; y también la túnica. Pero la túnica no tenía costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza. [24] Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados. [25] Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. [26] Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. [27] Después dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. [28] Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, para que la Escritura se cumpliese, dice: Tengo sed. [29] Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. [30] Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu. [*31] Entonces los judíos, por cuanto era la preparación, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. [32] Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. [33] Mas cuando llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le

quebraron las piernas. [34] Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. [35] Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros creáis. [36] Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No será quebrado hueso suyo. [37] Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron. [38] Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. [39] Vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo una mezcla de mirra y de áloe, como cien libras. [40] Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. [41] Y en el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. [42] Allí, pues, por causa de la preparación de los judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

CAPÍTULO 20

[1] El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana al sepulcro, siendo aún oscuro, y vio quitada la piedra del sepulcro. [2] Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús quería, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto. [3] Salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. [4] Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. [5] Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí; pero no entró. [6] Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, [7] y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. [8] Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. [9] Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. [10] Y volvieron los discípulos a sus casas. [11] Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; [12] y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. [13] Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto. [14] Cuando hubo dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. [15] Jesús le dice: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. [16] Jesús le dice: ¡María! Volviéndose ella, le dice: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). [17] Jesús le dice: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. [*] [18] Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas. [19] Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. [20] Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor. [21] Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. [22] Y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. [23] A quienes remitáis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retengáis, les son retenidos. [24] Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. [25] Le dijeron, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Pero él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en la señal de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré. [26] Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y dijo: Paz a vosotros. [27] Luego dice a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. [28] Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! [*] [29] Jesús le dice: Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. [30] Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. [31] Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

CAPÍTULO 21

[1] Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera. [2] Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. [3] Simón Pedro les dice: Voy a pescar. Ellos le dicen: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca en seguida; y aquella noche no pescaron nada. [4] Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús. [5] Y les dice Jesús: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. [6] Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. [7] Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dice a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque estaba desnudo), y se echó al mar. [8] Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no estaban lejos de tierra sino como doscientos codos. [9] Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan. [10] Jesús les dice: Traed de los peces que acabáis de pescar. [11] Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió. [12] Les dice Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres?, sabiendo que era el Señor. [13] Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. [14] Esta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos. [15] Cuando hubieron comido, Jesús dice a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos? Le responde: Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Él le dice: Apacienta mis corderos. [*] [16] Le

vuelve a decir la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le responde: Sí, Señor; tú sabes que te quiero. Le dice: Pastorea mis ovejas. [17] Le dice la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres? Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me quieres?, y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dice: Apacienta mis ovejas. [18] De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas adonde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras. [19] Y esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, le dice: Sígueme. [20] Volviéndose Pedro, ve que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado sobre su pecho, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? [21] Cuando Pedro lo vio, dice a Jesús: Señor, ¿y qué de este? [22] Jesús le dice: Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. [23] Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él permanezca hasta que yo venga, ¿qué a ti? [24] Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. [25] Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Hechos

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28

CAPÍTULO 1

[1] En el primer tratado, oh Teófilo, hablé de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, [2] hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; [3] a los cuales también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de las cosas pertenecientes al reino de Dios. [4] Y estando reunido con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. [5] Porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. [6] Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? [7] Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad; [8] pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [9] Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y una nube lo recibió y lo ocultó de sus ojos. [10] Y estando ellos con los ojos fijos en el cielo mientras él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, [11] los cuales también dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba al cielo, así vendrá como lo habéis visto ir al cielo. [12] Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. [13] Y cuando entraron, subieron al aposento alto, donde se alojaban Pedro y Jacobo, Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. [14] Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. [15] Y en aquellos días Pedro se levantó en medio de los discípulos, y dijo (y la multitud de personas reunidas era como de ciento veinte): [16] Varones hermanos, era necesario que se cumpliera esta Escritura, que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús; [17] porque era contado con nosotros, y había obtenido parte en este ministerio. [18] Este, pues, adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y cayendo de cabeza, se reventó por en medio, y todas sus entrañas se derramaron. [19] Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre. [20] Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella; y: Tome otro su oficio. [21] Es necesario, pues, que de estos varones que han estado con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, [22] comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno de ellos sea hecho testigo con nosotros de su resurrección. [23] Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. [24] Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, [25] para que tome la parte de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. [26] Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

CAPÍTULO 2

[1] Y cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. [2] Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; [3] y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos. [4] Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [5] Y moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones que hay bajo el cielo. [6] Y cuando se oyó este estruendo, se juntó la multitud, y estaban confusos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. [7] Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo unos a otros: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? [8] ¿Cómo, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra propia lengua en la que hemos nacido? [9] Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en el Ponto y en Asia, [10] en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de Libia que están junto a Cirene, y

romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos, [11] cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios. [12] Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto? [13] Pero otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto. [14] Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó su voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y prestad oído a mis palabras. [15] Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. [16] Sino que esto es lo dicho por medio del profeta Joel: [17] Y sucederá en los postreros días, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; [18] y aun sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. [19] Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra: sangre, y fuego, y vapor de humo; [20] el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; [21] y sucederá que todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo. [22] Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por medio de él en medio de vosotros, como vosotros mismos también sabéis; [23] a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, lo prendisteis y lo matasteis por manos de inicuos, crucificándolo; [24] al cual Dios levantó, habiendo desatado los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella. [25] Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí, porque está a mi diestra, para que no sea yo conmovido. [26] Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, y aun mi carne descansará en esperanza; [27] porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [28] Me hiciste conocer los caminos de la vida; me llenarás de gozo con tu presencia. [29] Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. [30] Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que del fruto de sus lomos, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentara en su trono, [31] viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. [32] A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. [33] Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y oís. [34] Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, [35] hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. [36] Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo. [37] Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [38] Y Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [39] Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. [40] Y con otras muchas palabras testificaba y exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta generación perversa. [41] Así que, los que recibieron gustosamente su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil almas. [42] Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión, y en el partimiento del pan y en las oraciones. [43] Y sobrevino temor a toda alma; y muchos prodigios y señales eran hechos por medio de los apóstoles. [44] Y todos los que creían estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; [45] y vendían sus propiedades y sus bienes, y los repartían a todos, según la necesidad de cada uno. [46] Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, [47] alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

CAPÍTULO 3

[1] Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora de la oración, la novena. [2] Y era traído un hombre cojo desde el vientre de su madre, al cual ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban en el templo. [3] Este, viendo a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les pedía limosna. [4] Y Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. [5] Entonces él les estaba atento, esperando recibir de ellos algo. [6] Y Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo, esto te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. [7] Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó; y al instante se le afirmaron los pies y los tobillos; [8] y saltando, se puso en pie y andaba; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. [9] Y todo el pueblo lo vio andar y alabar a Dios. [10] Y lo reconocían, que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y de espanto por lo que le había acontecido. [11] Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón. [12] Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto, o por qué ponéis en nosotros los ojos, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a este? [13] El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando este había resuelto soltarlo. [14] Mas vosotros negasteis al Santo y Justo, y pedisteis que se os diera un homicida, [15] y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios resucitó de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. [16] Y por la fe en su nombre, a este, que vosotros veis y conocéis, su nombre lo ha fortalecido; y la fe que es por medio de él le ha dado esta completa sanidad en presencia de todos vosotros. [17] Y ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo hicisteis, como también vuestros gobernantes. [18] Pero Dios ha cumplido así lo que había anunciado antes por boca de todos sus profetas, que el Cristo había de padecer. [19] Arrepentíos, pues, y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, a fin de que vengan de la

presencia del Señor tiempos de refrigerio, [20] y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; [21] a quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de los cuales habló Dios por boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo. [22] Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable. [23] Y sucederá que toda alma que no oiga a aquel profeta será desarraigada del pueblo. [24] Y también todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado de antemano estos días. [25] Vosotros sois los hijos de los profetas y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. [26] A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo Jesús, lo envió para que os bendijera, a fin de que cada uno se convierta de sus maldades.

CAPÍTULO 4

[1] Y mientras ellos hablaban al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes, y el capitán del templo, y los saduceos, [2] resentidos de que enseñaran al pueblo, y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos. [3] Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. [4] Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron; y el número de los varones llegó a ser como cinco mil. [5] Y aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes de ellos, y los ancianos, y los escribas, [6] y Anás el sumo sacerdote, y Caifás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes; [7] y poniéndolos en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto? [8] Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: [9] Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera este ha sido sanado, [10] sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. [11] Este es la piedra desechada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. [12] Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que debamos ser salvos. [13] Entonces, viendo la valentía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y los reconocían, que habían estado con Jesús. [14] Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. [15] Entonces les ordenaron que salieran del concilio, y conferenciaban entre sí, [16] diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque es manifiesto a todos los que habitan en Jerusalén que una señal notoria ha sido hecha por medio de ellos, y no lo podemos negar. [17] Pero para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémoslos severamente para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre. [18] Y llamándolos, les ordenaron que en ninguna manera hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús. [19] Pero Pedro y Juan les respondieron diciendo: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; [20] porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. [21] Y ellos, después de amenazarlos más, los soltaron, no hallando nada de cómo castigarlos, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que había sido hecho. [22] Porque el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad tenía más de cuarenta años. [23] Y puestos en libertad, vinieron a los suyos, y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. [24] Y ellos, al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay; [25] que por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las naciones, y los pueblos piensan cosas vanas? [26] Se presentaron los reyes de la tierra, y los gobernantes se juntaron en uno contra el Señor, y contra su Cristo. [27] Porque verdaderamente se juntaron contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos de Israel, [28] para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. [29] Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra, [30] mientras extiendes tu mano para sanar, y para que se hagan señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús. [31] Y cuando hubieron orado, el lugar en que estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. [32] Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. [33] Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia había sobre todos ellos. [34] Porque no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, [35] y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad. [36] Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, [37] como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio, y lo puso a los pies de los apóstoles.

CAPÍTULO 5

[1] Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una propiedad, [2] y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo solo una parte, la puso a los pies de los apóstoles. [3] Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo, y sustrajeras del precio de la heredad? [4] Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios. [5] Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron. [6] Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron. [7] Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. [8] Entonces Pedro le respondió: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto. [9] Y Pedro le dijo: ¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He

aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. [10] Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta, y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido. [11] Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas. [12] Y por manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. [13] De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; pero el pueblo los tenía en gran estima. [14] Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; [15] tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. [16] Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran sanados. [17] Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; [18] y echaron mano a los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública. [19] Pero un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo: [20] Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida. [21] Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban. Entre tanto, vinieron el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al concilio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fueran traídos. [22] Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron y dieron aviso, [23] diciendo: Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; pero cuando abrimos, a nadie hallamos dentro. [24] Cuando oyeron estas palabras el sacerdote, el capitán del templo y los principales sacerdotes, dudaban en qué vendría a parar aquello. [25] Pero viniendo uno, les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo. [26] Entonces fue el capitán con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo. [27] Y cuando los trajeron, los presentaron en el concilio; y el sumo sacerdote les preguntó, [28] diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en este nombre? Y he aquí, habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. [29] Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. [30] El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándolo en un madero. [31] A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. [32] Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen. [33] Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos. [34] Entonces levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacaran fuera por un momento a los apóstoles, [35] y les dijo: Varones israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres. [36] Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien, al cual se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y reducidos a nada. [37] Después de este, se levantó Judas el galileo, en los días del empadronamiento, y llevó en pos de sí a mucho pueblo. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados. [38] Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; [39] pero si es de Dios, no la podréis destruir; no sea que seáis hallados luchando contra Dios. [40] Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los soltaron. [41] Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por su nombre. [42] Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y anunciar a Jesús el Cristo.

CAPÍTULO 6

[1] En aquellos días, como crecía el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria. [2] Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es conveniente que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. [3] Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. [4] Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. [5] Y agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás, prosélito de Antioquía; [6] a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. [7] Y crecía la palabra de Dios, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalén; y también una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe. [8] Y Esteban, lleno de fe y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. [9] Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, y de Alejandría, y de los de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. [10] Y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. [11] Entonces sobornaron a unos hombres para que dijeran: Lo hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. [12] Y alborotaron al pueblo, y a los ancianos y a los escribas; y arremetiendo contra él, lo arrebataron, y lo trajeron al concilio. [13] Y presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; [14] porque lo hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés. [15] Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPÍTULO 7

[1] El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así? [2] Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, [3] y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y

ven a la tierra que yo te mostraré. [4] Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios lo trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. [5] Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión a él, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo. [6] Y le habló Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían por cuatrocientos años. [7] Pero yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar. [8] Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y lo circuncidó al octavo día; e Isaac engendró a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. [9] Y los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él, [10] y lo libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de Egipto, el cual lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa. [11] Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y grande tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos. [12] Pero cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez. [13] Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José. [14] Y enviando José, hizo venir a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco almas. [15] Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres; [16] los cuales fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero compró Abraham de los hijos de Hamor, de Siquem. [17] Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, [18] hasta que se levantó otro rey que no conocía a José. [19] Este rey, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusieran a sus niños, para que no se propagasen. [20] En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre. [21] Pero cuando fue expuesto, la hija de Faraón lo recogió y lo crio como a hijo suyo. [22] Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras. [23] Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. [24] Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. [25] Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así. [26] Y al día siguiente se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro? [27] Entonces el que maltrataba a su prójimo lo rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? [28] ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? [29] Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos. [30] Pasados cuarenta años, un ángel del Señor se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. [31] Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor: [32] Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar. [33] Y le dijo el Señor: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa. [34] Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto. [35] A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a este lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. [36] Este los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en la tierra de Egipto, y en el mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años. [37] Este es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor vuestro Dios de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis. [38] Este es aquel que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida para darnos; [39] al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto, [40] diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. [41] Y en aquellos días hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaban en las obras de sus manos. [42] Entonces Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto por cuarenta años, casa de Israel? [43] Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc, y la estrella de vuestro dios Renfán, figuras que os hicisteis para adorarlas; os transportaré, pues, más allá de Babilonia. [44] Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como lo había ordenado el que dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto. [45] El cual, recibido a su vez por nuestros padres, lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David. [*] [46] Este halló gracia delante de Dios, y pidió hallar morada para el Dios de Jacob. [47] Mas Salomón le edificó casa; [48] si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: [49] El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis?, dice el Señor; ¿o cuál es el lugar de mi reposo? [50] ¿No hizo mi mano todas estas cosas? [51] ¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. [52] ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y homicidas; [53] vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis. [54] Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y crujían los dientes contra él. [55] Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba en pie a la diestra de Dios, [56] y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está en pie a la diestra de Dios. [57] Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. [58] Y echándolo fuera de la ciudad, lo apedreaban; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. [59] Y apedreaban

a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. [60] Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPÍTULO 8

[1] Y Saulo consentía en su muerte. En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. [2] Y unos varones piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran llanto sobre él. [3] Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel. [4] Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando la palabra. [5] Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. [6] Y las multitudes, unánimes, escuchaban atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. [7] Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían estos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados. [8] Y hubo gran gozo en aquella ciudad. [9] Pero había antes en la ciudad un hombre llamado Simón, que ejercía la magia, y había asombrado a la gente de Samaria, diciendo que él era algún grande. [10] A este escuchaban atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. [11] Y lo escuchaban atentamente, porque con sus artes mágicas los había asombrado mucho tiempo. [12] Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. [13] Entonces también Simón mismo creyó, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo los milagros y las señales que se hacían, estaba atónito. [14] Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan; [15] los cuales, habiendo descendido, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; [16] porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. [17] Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. [18] Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, [19] diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo. [20] Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. [21] No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. [22] Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; [23] porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. [24] Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. [25] Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra del Señor, se volvieron a Jerusalén, y en muchas aldeas de los samaritanos anunciaron el evangelio. [26] Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. [27] Entonces él se levantó y fue. Y he aquí un etíope, eunuco, funcionario de Candace, reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, [28] volvía sentado en su carro, y leía al profeta Isaías. [29] Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. [30] Acudiendo Felipe, lo oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: ¿Entiendes lo que lees? [31] Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiera y se sentara con él. [32] El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abre su boca. [33] En su humillación su juicio le fue quitado; mas su generación, ¿quién la contará? Porque es quitada de la tierra su vida. [34] Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? [35] Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. [36] Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? [37] Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. [*] [38] Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. [39] Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no lo vio más, y siguió gozoso su camino. [40] Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

CAPÍTULO 9

[1] Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, [2] y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba algunos de este Camino, hombres o mujeres, los trajera presos a Jerusalén. [3] Mas yendo por el camino, aconteció que, al llegar cerca de Damasco, repentinamente lo rodeó un resplandor de luz del cielo; [4] y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? [5] Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. [*] [6] Él, temblando y lleno de asombro, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. [7] Y los hombres que iban con él se quedaron atónitos, oyendo a la verdad la voz, pero sin ver a nadie. [8] Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándolo de la mano, lo metieron en Damasco, [9] donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. [10] Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. [11] Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, [12] y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone la mano encima para que recobre la vista. [13] Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; [14] y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. [15] El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido

me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; [16] porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. [17] Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. [18] Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. [19] Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. [20] Y en seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, que este es el Hijo de Dios. [21] Y todos los que lo oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? [22] Pero Saulo mucho más se fortalecía, y confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que este es el Cristo. [23] Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarlo; [24] pero sus asechanzas llegaron a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarlo. [25] Entonces los discípulos, tomándolo de noche, lo bajaron por el muro, descolgándolo en una canasta. [26] Cuando llegó Saulo a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. [27] Entonces Bernabé, tomándolo, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado con denuedo en el nombre de Jesús. [28] Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, [29] y hablaba con denuedo en el nombre del Señor Jesús, y disputaba con los griegos; pero estos procuraban matarlo. [30] Cuando lo supieron los hermanos, lo llevaron hasta Cesarea, y lo enviaron a Tarso. [31] Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y con la consolación del Espíritu Santo se multiplicaban. [32] Aconteció que Pedro, visitando a todos, vino también a los santos que habitaban en Lida. [33] Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico. [34] Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó. [35] Y lo vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor. [36] Había entonces en Jope una discípula llamada Tabita, que traducido quiere decir Dorcas. Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. [37] Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en un aposento alto. [38] Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros. [39] Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, lo llevaron al aposento alto, y lo rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. [40] Entonces, sacando a todos fuera, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. [41] Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva. [42] Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. [43] Y aconteció que se quedó muchos días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

CAPÍTULO 10

[1] Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada la Italiana, [2] piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre. [3] Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, a un ángel de Dios que entraba adonde él estaba y le decía: Cornelio. [4] Y él, mirándolo fijamente y lleno de temor, dijo: ¿Qué es, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial delante de Dios. [5] Ahora, pues, envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. [6] Este se hospeda en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que debes hacer. [7] Cuando se fue el ángel que hablaba con Cornelio, este llamó a dos de sus criados y a un soldado piadoso de los que le asistían continuamente, [8] y después de contarles todo, los envió a Jope. [9] Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea a orar, cerca de la hora sexta. [10] Y tuvo mucha hambre, y quería comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis, [11] y vio el cielo abierto, y que descendía hacia él un objeto semejante a un gran lienzo, atado de las cuatro puntas, que era bajado a la tierra; [12] en el cual había de todos los cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. [13] Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. [14] Pero Pedro dijo: De ninguna manera, Señor; porque nunca he comido nada común o inmundo. [15] Y la voz le habló de nuevo, por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. [16] Esto se hizo tres veces; y el objeto volvió a ser recogido en el cielo. [17] Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, se presentaron a la puerta, [18] y llamando, preguntaron si se hospedaba allí Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. [19] Y mientras Pedro pensaba en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí, tres hombres te buscan. [20] Levántate, pues, y desciende, y ve con ellos sin dudar nada, porque yo los he enviado. [21] Entonces Pedro descendió adonde estaban los hombres que le habían sido enviados por Cornelio, y dijo: He aquí, yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa por la que habéis venido? [22] Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio de toda la nación de los judíos, recibió instrucciones de un santo ángel de hacerte venir a su casa y oír palabras de ti. [23] Entonces, haciéndolos entrar, los hospedó. Y al día siguiente Pedro salió con ellos, y lo acompañaron algunos de los hermanos de Jope. [24] Y al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y a sus amigos más íntimos. [25] Cuando Pedro entró, Cornelio salió a recibirlo, y postrándose a sus pies, lo adoró. [26] Pero Pedro lo levantó, diciendo: Levántate; yo mismo también soy hombre. [27] Y conversando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido. [28] Y les dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es para un

varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí Dios
me ha mostrado que a ningún hombre llame común o inmundo.
29 Por eso, al ser llamado, vine sin objetar. Pregunto, pues: ¿Por
qué causa me habéis hecho venir? 30 Entonces Cornelio dijo:
Desde hace cuatro días hasta esta hora yo estaba ayunando; y a la
hora novena, mientras oraba en mi casa, he aquí, se puso delante
de mí un varón con vestido resplandeciente, 31 y dijo: Cornelio,
tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas
delante de Dios. 32 Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón, el
que tiene por sobrenombre Pedro; él se hospeda en casa de
Simón, curtidor, junto al mar; cuando llegue, él te hablará. 33 Así
que enseguida envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora,
pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para
oír todo lo que Dios te ha mandado. 34 Entonces Pedro, abriendo
la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción
de personas, 35 sino que en toda nación el que le teme y obra
justicia le es acepto. 36 La palabra que envió a los hijos de Israel,
anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo (este es
Señor de todos), 37 vosotros sabéis lo que sucedió por toda Judea,
comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó
Juan: 38 cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a
Jesús de Nazaret, el cual anduvo haciendo bienes y sanando a
todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. 39 Y
nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de
los judíos y en Jerusalén; al cual mataron colgándolo de un
madero. 40 A este Dios lo levantó al tercer día, e hizo que se
manifestara, 41 no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios
había escogido de antemano, a nosotros, que comimos y
bebimos con él después que resucitó de los muertos. 42 Y nos
mandó que predicáramos al pueblo y testificáramos que él es el
que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. 43 De este dan
testimonio todos los profetas, que todo el que cree en él recibirá
perdón de pecados por su nombre. 44 Mientras Pedro aún
hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que
oían la palabra. 45 Y los creyentes de la circuncisión que habían
venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los
gentiles se hubiera derramado el don del Espíritu Santo. 46
Porque los oían hablar en lenguas y engrandecer a Dios.
Entonces respondió Pedro: 47 ¿Puede acaso alguien impedir el
agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el
Espíritu Santo igual que nosotros? 48 Y mandó que fueran
bautizados en el nombre del Señor. Entonces le rogaron que se
quedara algunos días.

CAPÍTULO 11

1 Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea que
también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. 2 Y
cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran
de la circuncisión, 3 diciendo: Has entrado a casa de hombres
incircuncisos, y has comido con ellos. 4 Entonces Pedro comenzó
a explicarles por orden lo sucedido, diciendo: 5 Estaba yo en la
ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión: un objeto que
descendía, semejante a un gran lienzo, bajado del cielo por las
cuatro puntas, y llegó hasta mí. 6 Fijando en él los ojos, lo
consideraba, y vi cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y
aves del cielo. 7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro,
mata y come. 8 Pero yo dije: De ninguna manera, Señor; porque
nada común o inmundo entró jamás en mi boca. 9 Entonces la
voz me respondió por segunda vez desde el cielo: Lo que Dios
limpió, no lo llames tú común. 10 Y esto se hizo tres veces; y todo
volvió a ser llevado arriba al cielo. 11 Y he aquí, en ese mismo
momento llegaron a la casa donde yo estaba tres hombres
enviados a mí desde Cesarea. 12 Y el Espíritu me dijo que fuera
con ellos sin dudar nada. Fueron también conmigo estos seis
hermanos, y entramos en casa de aquel varón, 13 el cual nos contó
cómo había visto en su casa al ángel, que se puso en pie y le dijo:
Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por
sobrenombre Pedro; 14 él te dirá palabras por las cuales serás salvo
tú y toda tu casa. 15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu
Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio. 16
Entonces me acordé de la palabra del Señor, cuando decía: Juan
ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados
con el Espíritu Santo. 17 Si, pues, Dios les dio el mismo don que
también a nosotros, que hemos creído en el Señor Jesucristo,
¿quién era yo, que pudiera estorbar a Dios? 18 Al oír estas cosas,
callaron, y glorificaban a Dios, diciendo: ¡Así que también a los
gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! 19 Ahora bien,
los que habían sido esparcidos a causa de la tribulación que
sobrevino con motivo de Esteban pasaron hasta Fenicia, Chipre
y Antioquía, sin hablar la palabra a nadie, sino solo a los judíos. 20
Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los
cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaban a los griegos,
anunciando el evangelio del Señor Jesús. 21 Y la mano del Señor
estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.
22 Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en
Jerusalén; y enviaron a Bernabé para que fuera hasta Antioquía.
23 Este, cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró, y exhortaba
a todos a que con propósito de corazón permanecieran fieles al
Señor. 24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de
fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. 25 Después fue
Bernabé a Tarso a buscar a Saulo, 26 y hallándolo, lo trajo a
Antioquía. Y sucedió que se congregaron allí todo un año con la
iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó
cristianos por primera vez en Antioquía. 27 En aquellos días
descendieron de Jerusalén unos profetas a Antioquía. 28 Y
levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el
Espíritu que iba a haber una gran hambre en toda la tierra
habitada; la cual sucedió en tiempos de Claudio César. 29
Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía,
determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en
Judea; 30 lo cual también hicieron, enviándolo a los ancianos por
mano de Bernabé y de Saulo.

CAPÍTULO 12

1 Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la
iglesia para maltratarlos. 2 Y mató a espada a Jacobo, hermano de
Juan. 3 Y viendo que esto había agradado a los judíos, procedió a
prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin

levadura. [4] Y habiéndolo apresado, lo puso en la cárcel, entregándolo a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno para que lo custodiaran, con la intención de sacarlo ante el pueblo después de la Pascua.* [5] Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. [6] Y cuando Herodes lo iba a sacar, aquella misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. [7] Y he aquí, se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la celda; y tocando a Pedro en el costado, lo despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. [8] Y le dijo el ángel: Cíñete y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto y sígueme. [9] Y saliendo, lo seguía; y no sabía que era real lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. [10] Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que da a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salieron y pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él. [11] Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos. [12] Y habiéndolo considerado, llegó a la casa de María, la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando. [13] Cuando Pedro llamó a la puerta del portal, salió a atender una muchacha llamada Rode; [14] la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el portal, sino que corriendo adentro, anunció que Pedro estaba a la puerta. [15] Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel. [16] Pero Pedro seguía llamando; y cuando abrieron, lo vieron y se quedaron atónitos. [17] Y él, haciéndoles señal con la mano para que callaran, les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar. [18] Cuando se hizo de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué habría sido de Pedro. [19] Y Herodes, habiéndolo buscado sin hallarlo, interrogó a los guardas y mandó que los llevaran a ejecutar. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí. [20] Herodes estaba muy enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos vinieron de común acuerdo ante él, y habiéndose ganado a Blasto, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey. [21] Y en un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengaba. [22] Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de un dios, y no de hombre! [23] Al instante un ángel del Señor lo hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. [24] Pero la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. [25] Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

CAPÍTULO 13

[1] Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía profetas y maestros: Bernabé, Simeón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén, que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. [2] Mientras ellos ministraban al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Apartadme ahora a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. [3] Entonces, habiendo ayunado y orado, y habiéndoles impuesto las manos, los despidieron. [4] Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. [5] Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos; y tenían también a Juan como ayudante. [6] Y habiendo atravesado la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús, [7] que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. [8] Pero les resistía Elimas el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. [9] Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, [10] dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? [11] Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. Y al instante cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien lo condujera de la mano. [12] Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. [13] Y Pablo y sus compañeros, zarpando de Pafos, llegaron a Perge de Panfilia; pero Juan, apartándose de ellos, volvió a Jerusalén. [14] Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entrando en la sinagoga el día de reposo, se sentaron. [15] Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga les mandaron a decir: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla. [16] Entonces Pablo, levantándose y haciendo señal con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd. [17] El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo cuando habitaban como extranjeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella. [18] Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto; [19] y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les repartió por sorteo la tierra de ellas. [20] Y después de esto, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.* [21] Y luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años. [22] Y quitado este, les levantó por rey a David, de quien también dio testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará toda mi voluntad. [23] De la descendencia de este, conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel, [24] habiendo predicado Juan, antes de la venida de él, el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. [25] Y cuando Juan terminaba su carrera, decía: ¿Quién pensáis que soy yo? No soy yo él; pero he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies. [26] Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. [27] Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a este, ni las voces de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarlo. [28] Y sin hallar en él ninguna causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le

matara. [29] Y cuando hubieron cumplido todas las cosas que de él estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro. [30] Pero Dios lo levantó de los muertos. [31] Y él fue visto durante muchos días por los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos ante el pueblo. [32] Y nosotros os anunciamos el evangelio de la promesa hecha a los padres, [33] la cual Dios ha cumplido para nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús; como también está escrito en el salmo segundo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. [34] Y en cuanto a que lo levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David. [35] Por eso dice también en otro lugar: No permitirás que tu Santo vea corrupción. [36] Porque David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción. [37] Pero aquel a quien Dios levantó no vio corrupción. [38] Sabed, pues, varones hermanos, que por medio de este se os anuncia el perdón de pecados; [39] y que de todo aquello de que no pudisteis ser justificados por la ley de Moisés, en él es justificado todo aquel que cree. [40] Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: [41] Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la cuenta. [42] Y cuando los judíos salieron de la sinagoga, los gentiles rogaron que el siguiente día de reposo se les hablaran estas palabras. [43] Y despedida la congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales, hablándoles, los persuadían a que perseveraran en la gracia de Dios. [44] El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. [45] Pero viendo los judíos las multitudes, se llenaron de celos, y contradecían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. [46] Entonces Pablo y Bernabé, hablando con valentía, dijeron: A vosotros era necesario que se os hablara primero la palabra de Dios; pero puesto que la desecháis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. [47] Porque así nos ha mandado el Señor: Te he puesto por luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. [48] Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. [49] Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella región. [50] Pero los judíos instigaron a las mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. [51] Ellos, entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio. [52] Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

CAPÍTULO 14

[1] Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos y también de griegos. [2] Pero los judíos que no creían incitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. [3] Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con valentía, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hicieran señales y prodigios por mano de ellos. [4] Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles. [5] Pero cuando los gentiles y los judíos, junto con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos, [6] habiéndose dado cuenta, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia, y a la región circunvecina, [7] y allí anunciaban el evangelio. [8] Y en Listra estaba sentado un hombre imposibilitado de los pies, cojo desde el vientre de su madre, que jamás había andado. [9] Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él los ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado, [10] dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él saltó y anduvo. [11] Entonces la gente, viendo lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Los dioses, hechos semejantes a hombres, han descendido a nosotros. [12] Y a Bernabé llamaban Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra. [*] [13] Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba delante de la ciudad, trajo toros y guirnaldas a las puertas, y quería ofrecer sacrificios con la multitud. [14] Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas y se lanzaron entre la multitud, gritando [15] y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres de igual naturaleza que vosotros, que os anunciamos el evangelio para que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay; [16] el cual, en las generaciones pasadas, dejó a todas las naciones andar en sus propios caminos; [17] si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones. [18] Y diciendo esto, a duras penas lograron impedir que la multitud les ofreciera sacrificios. [19] Entonces vinieron unos judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, lo arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto. [20] Pero rodeándolo los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe. [21] Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, [22] confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permanecieran en la fe, y diciendo que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. [23] Y habiéndoles constituido ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído. [24] Y pasando por Pisidia, vinieron a Panfilia. [25] Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia. [26] De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. [27] Y cuando llegaron y reunieron a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. [28] Y se quedaron allí no poco tiempo con los discípulos.

CAPÍTULO 15

[1] Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. [2] Y como hubo no pequeña disensión y

discusión de Pablo y Bernabé con ellos, determinaron que Pablo y Bernabé, y algunos otros de ellos, subieran a Jerusalén a los apóstoles y a los ancianos para tratar esta cuestión. [3] Ellos, pues, encaminados por la iglesia, pasaban por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. [4] Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos. [5] Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos y mandarles que guarden la ley de Moisés. [6] Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para examinar este asunto. [7] Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis que desde los primeros días Dios escogió de entre nosotros que por mi boca los gentiles oyeran la palabra del evangelio y creyeran. [8] Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; [9] y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. [10] Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? [11] Antes creemos que por la gracia del Señor Jesucristo seremos salvos, de igual modo que ellos. [12] Entonces toda la multitud calló, y escuchaban a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. [13] Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. [14] Simeón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos un pueblo para su nombre. [15] Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: [16] Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y reedificaré sus ruinas, y lo volveré a levantar, [17] para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas. [18] Conocidas son a Dios desde la eternidad todas sus obras. [19] Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los que de entre los gentiles se convierten a Dios, [20] sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo estrangulado y de sangre. [21] Porque Moisés desde generaciones antiguas tiene en cada ciudad quienes lo prediquen en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo. [22] Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; [23] y escribieron por medio de ellos esto: Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia: Salud. [24] Por cuanto hemos oído que algunos que salieron de nosotros os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, diciendo que debéis circuncidaros y guardar la ley, a los cuales no dimos tal mandato, [25] nos ha parecido bien, habiendo llegado a un mismo sentir, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, [26] hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. [27] Así que hemos enviado a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. [28] Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: [29] que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación; de las cuales cosas, si os guardáis, haréis bien. Pasadlo bien. [30] Así, pues, los que fueron despedidos llegaron a Antioquía, y reuniendo a la multitud, entregaron la carta. [31] Y habiéndola leído, se regocijaron por la consolación. [32] Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, exhortaron a los hermanos con muchas palabras, y los confirmaron. [33] Y pasado algún tiempo allí, fueron despedidos en paz por los hermanos hacia los apóstoles. [34] Pero a Silas le pareció bien quedarse allí. [35] Y Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando y anunciando el evangelio de la palabra del Señor con otros muchos. [36] Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a nuestros hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están. [37] Y Bernabé quería llevar consigo a Juan, el que se llamaba Marcos; [38] pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra. [39] Y hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro; y Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre; [40] y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia de Dios. [41] Y pasó por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias.

CAPÍTULO 16

[1] Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; [2] del cual daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. [3] Pablo quiso que este fuera con él; y tomándolo, lo circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego. [4] Y al pasar por las ciudades, les entregaban los decretos que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que los guardaran. [5] Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día. [6] Y habiendo atravesado Frigia y la región de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; [7] y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. [8] Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas. [9] Y de noche se le mostró a Pablo una visión: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos. [10] Y cuando vio la visión, enseguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que el Señor nos había llamado para anunciarles el evangelio. [11] Zarpando, pues, de Troas, fuimos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis; [12] y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. [13] Y el día de reposo salimos fuera de la ciudad, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. [14] Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba

oyendo; y el Señor le abrió el corazón para que estuviera atenta a lo que Pablo decía. [15] Y cuando fue bautizada, ella y su casa, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo soy fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos. Y nos obligó a quedarnos. [16] Y aconteció que, mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos adivinando. [*] [17] Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales nos anuncian el camino de salvación. [18] Y esto lo hacía por muchos días. Pero Pablo, muy molesto, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora. [19] Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron a la plaza, ante las autoridades; [20] y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan en gran manera nuestra ciudad, [21] y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni practicar, pues somos romanos. [22] Y la multitud se levantó a una contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarlos con varas. [23] Y después de haberles dado muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardara con seguridad. [24] El cual, habiendo recibido tal orden, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. [25] Pero a medianoche, Pablo y Silas, orando, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. [26] Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. [27] Y despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. [28] Pero Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. [29] Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; [30] y sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? [31] Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [32] Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. [33] Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y enseguida fue bautizado él con todos los suyos. [34] Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios. [35] Cuando fue de día, los magistrados enviaron a los alguaciles a decir: Suelta a esos hombres. [36] Y el carcelero hizo saber estas palabras a Pablo: Los magistrados han mandado a decir que se os suelte; así que ahora salid, e id en paz. [37] Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin haber sido condenados, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan fuera a escondidas? No, por cierto; sino que vengan ellos mismos a sacarnos. [38] Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos. [39] Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad. [40] Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia; y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPÍTULO 17

[1] Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. [2] Y Pablo, como acostumbraba, entró a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos basándose en las Escrituras, [3] explicando y demostrando que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos; y que este Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo. [4] Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos una gran multitud, y mujeres principales no pocas. [5] Pero los judíos que no creían, movidos por celos, tomaron consigo a algunos hombres malvados de la plaza, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. [6] Pero no hallándolos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; [7] a los cuales Jasón ha recibido; y todos estos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. [8] Y alborotaron a la multitud y a las autoridades de la ciudad, que oyeron estas cosas. [9] Pero habiendo recibido fianza de Jasón y de los demás, los soltaron. [10] Inmediatamente los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas a Berea; y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. [11] Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. [12] Así que creyeron muchos de ellos, y de las mujeres griegas distinguidas, y no pocos hombres. [13] Pero cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá y alborotaron a las multitudes. [14] Entonces los hermanos enviaron enseguida a Pablo para que fuera como hacia el mar; pero Silas y Timoteo se quedaron allí. [15] Y los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo de que vinieran a él lo más pronto posible, partieron. [16] Y mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía dentro de él viendo la ciudad entregada a la idolatría. [17] Así que discutía en la sinagoga con los judíos y con los piadosos, y en la plaza cada día con los que se encontraban allí. [18] Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él. Y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de dioses extranjeros; porque les anunciaba el evangelio de Jesús y de la resurrección. [19] Y tomándolo, lo llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué es esta nueva doctrina de que hablas? [20] Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas; queremos, pues, saber qué significan estas cosas. [21] (Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí en ninguna otra cosa se ocupaban sino en decir u oír algo nuevo.) [22] Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo os veo muy religiosos; [*] [23] porque pasando y mirando vuestros objetos de culto, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis sin conocerlo, a este yo os anuncio. [24] El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra,

no habita en templos hechos por manos, [25] ni es servido por manos de hombres, como si necesitara de algo, pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. [26] Y de una sangre hizo todo el linaje de los hombres, para que habitaran sobre toda la faz de la tierra, habiendo determinado los tiempos señalados de antemano, y los límites de su habitación; [27] para que buscaran al Señor, por si tal vez, palpando, lo hallaran, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. [28] Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como también algunos de vuestros propios poetas han dicho: Porque linaje suyo somos. [29] Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. [30] Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan; [31] por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por medio de aquel varón a quien designó, dando fe de ello a todos al levantarlo de los muertos. [32] Pero cuando oyeron de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. [33] Y así Pablo salió de en medio de ellos. [34] Pero algunos hombres se juntaron con él y creyeron; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

CAPÍTULO 18

[1] Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. [2] Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, porque Claudio había mandado que todos los judíos salieran de Roma; y fue a ellos, [3] y como era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaba; pues el oficio de ellos era hacer tiendas. [4] Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos. [5] Y cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia, Pablo estaba constreñido por el espíritu, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. [6] Pero como ellos se oponían y blasfemaban, sacudió sus vestidos y les dijo: Vuestra sangre sea sobre vuestra cabeza; yo estoy limpio; desde ahora me iré a los gentiles. [7] Y saliendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba junto a la sinagoga. [8] Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados. [9] Entonces el Señor dijo a Pablo de noche por una visión: No temas, sino habla, y no calles; [10] porque yo estoy contigo, y nadie pondrá sobre ti la mano para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad. [11] Y se quedó allí un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios. [12] Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y lo llevaron al tribunal, [13] diciendo: Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley. [14] Y cuando Pablo iba a abrir la boca, Galión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen malvado, oh judíos, conforme a razón yo os toleraría; [15] pero si es cuestión de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas. [16] Y los echó del tribunal. [17] Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, el principal de la sinagoga, lo golpeaban delante del tribunal; y a Galión nada de esto le importaba. [18] Y Pablo, habiéndose quedado aún muchos días, después se despidió de los hermanos y navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho un voto. [19] Y llegó a Éfeso, y los dejó allí; y él, entrando en la sinagoga, discutía con los judíos, [20] los cuales le rogaban que se quedara con ellos por más tiempo; pero no accedió, [21] sino que se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso. [22] Y habiendo arribado a Cesarea, subió y saludó a la iglesia, y luego descendió a Antioquía. [23] Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, confirmando a todos los discípulos. [24] Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. [25] Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. [26] Y comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Pero cuando lo oyeron Aquila y Priscila, lo tomaron aparte y le expusieron con más exactitud el camino de Dios. [27] Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que lo recibieran; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; [28] porque con vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

CAPÍTULO 19

[1] Aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, [2] les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. [3] Entonces les dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. [4] Y dijo Pablo: Juan ciertamente bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en el que vendría después de él, esto es, en Cristo Jesús. [5] Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. [6] Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas y profetizaban. [7] Eran entre todos unos doce hombres. [8] Y entrando en la sinagoga, habló con valentía por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca de las cosas del reino de Dios. [9] Pero como algunos se endurecían y no creían, hablando mal del Camino delante de la multitud, se apartó de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno. [10] Y esto continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús. [11] Y Dios hacía milagros extraordinarios por mano de Pablo, [12] de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían de ellos. [13] Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesús, el que predica Pablo.

14 Y los que hacían esto eran siete hijos de un tal Esceva, judío,
jefe de los sacerdotes. 15 Pero el espíritu malo respondió y dijo: A
Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?
16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre
ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que
huyeron de aquella casa desnudos y heridos. 17 Y esto fue notorio
a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y
cayó temor sobre todos ellos, y era engrandecido el nombre del
Señor Jesús. 18 Y muchos de los que habían creído venían,
confesando y dando cuenta de sus hechos. 19 Asimismo muchos
de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los
quemaron delante de todos; y calcularon su precio, y hallaron
que era cincuenta mil piezas de plata. 20 Así crecía
poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía. 21 Cumplidas
estas cosas, Pablo se propuso en el espíritu ir a Jerusalén, después
de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya
estado allí, me será necesario ver también Roma. 22 Y enviando a
Macedonia a dos de los que lo ayudaban, Timoteo y Erasto, él se
quedó por algún tiempo en Asia. 23 Hubo por aquel tiempo un
alboroto no pequeño acerca del Camino. 24 Porque un platero
llamado Demetrio, que hacía de plata templecillos de Diana,
daba no poca ganancia a los artífices; * 25 a los cuales, reunidos con
los obreros de oficios semejantes, dijo: Varones, sabéis que de este
oficio obtenemos nuestra riqueza; 26 y veis y oís que este Pablo,
no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha persuadido y
apartado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se
hacen con las manos. 27 Y no solamente hay peligro de que este
nuestro negocio venga a desprestigio, sino también de que el
templo de la gran diosa Diana sea tenido en nada, y comience a
ser destruida su majestad, a la cual venera toda Asia y el mundo
entero. 28 Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y
gritaban diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! 29 Y la ciudad
se llenó de confusión; y a una se precipitaron al teatro,
arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de
viaje de Pablo. 30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos
no lo dejaron. 31 También algunos de los asiarcas, que eran sus
amigos, le enviaron recado, rogándole que no se presentara en el
teatro. 32 Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la
asamblea estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían
reunido. * 33 Y sacaron de entre la multitud a Alejandro,
empujándolo los judíos. Entonces Alejandro, haciendo señal con
la mano, quería presentar su defensa ante el pueblo. 34 Pero
cuando conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi
por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios! 35 Entonces el
escribano, habiendo apaciguado a la multitud, dijo: Varones
efesios, ¿quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los
efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la
imagen venida de Júpiter? 36 Puesto que esto no puede
contradecirse, es necesario que os calméis, y que nada hagáis
precipitadamente. 37 Porque habéis traído a estos hombres, que
no son sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa. 38 Así que, si
Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra
alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los
unos a los otros. 39 Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima
asamblea se puede decidir. 40 Porque peligro hay de que seamos
acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa
por la cual podamos dar razón de este concurso. 41 Y habiendo
dicho esto, despidió la asamblea.

CAPÍTULO 20

1 Después que cesó el alboroto, Pablo llamó a los discípulos, y
habiéndolos saludado, salió para ir a Macedonia. 2 Y habiendo
recorrido aquellas regiones, y habiéndolos exhortado con
muchas palabras, llegó a Grecia. 3 Y después de pasar allí tres
meses, como los judíos le tendieron una emboscada cuando
estaba por embarcarse para Siria, tomó la decisión de volver por
Macedonia. 4 Y lo acompañaron hasta Asia Sópater de Berea; y de
los tesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe, y
Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo. 5 Estos, habiéndose
adelantado, nos esperaban en Troas. 6 Y nosotros, pasados los
días de los panes sin levadura, navegamos desde Filipos, y en
cinco días llegamos adonde ellos estaban en Troas, donde nos
quedamos siete días. 7 Y el primer día de la semana, reunidos los
discípulos para partir el pan, Pablo, que iba a partir al día
siguiente, les hablaba, y alargó el discurso hasta la medianoche. 8
Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban
reunidos. 9 Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la
ventana, fue vencido por un sueño profundo; y como Pablo
seguía hablando largamente, vencido por el sueño cayó desde el
tercer piso abajo, y fue levantado muerto. 10 Entonces Pablo
descendió, se echó sobre él, y abrazándolo dijo: No os alarméis,
porque su vida está en él. 11 Y después de subir, y de partir el pan
y comer, y de conversar largamente hasta el alba, así salió. 12 Y
llevaron al muchacho vivo, y fueron consolados no poco. 13 Y
nosotros, adelantándonos al barco, navegamos a Asón, para
recoger allí a Pablo; porque así lo había dispuesto, queriendo él ir
a pie. 14 Y cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándolo a
bordo, llegamos a Mitilene. 15 Y navegando de allí, al día siguiente
llegamos frente a Quío; y al otro día arribamos a Samos; y
habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a
Mileto. 16 Porque Pablo había decidido pasar de largo a Éfeso,
para no detenerse en Asia; porque se apresuraba por estar en
Jerusalén, si le era posible, el día de Pentecostés. 17 Y desde Mileto
envió a Éfeso, e hizo llamar a los ancianos de la iglesia. 18 Y
cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he
comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día
que entré en Asia, 19 sirviendo al Señor con toda humildad, y con
muchas lágrimas, y pruebas que me sobrevinieron por las
asechanzas de los judíos; 20 y cómo nada que fuese útil me he
guardado de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las
casas, 21 testificando a judíos y a griegos el arrepentimiento para
con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo. 22 Y ahora, he aquí,
yo, ligado en el espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allí me
ha de acontecer; 23 salvo que el Espíritu Santo en cada ciudad me
da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y
tribulaciones. 24 Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo
preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con
gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar

testimonio del evangelio de la gracia de Dios. [25] Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. [26] Por tanto, os testifico en el día de hoy que yo estoy limpio de la sangre de todos; [27] porque no me he guardado de anunciaros todo el consejo de Dios. [28] Mirad, pues, por vosotros mismos y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre.* [29] Porque yo sé esto, que después de mi partida entrarán entre vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño; [30] y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablarán cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. [31] Por tanto, velad, acordándoos de que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. [32] Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para edificaros y daros herencia entre todos los santificados. [33] Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. [34] Antes vosotros mismos sabéis que para lo que me era necesario a mí y a los que estaban conmigo, estas manos me han servido. [35] En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que él mismo dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. [36] Y cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. [37] Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, lo besaban, [38] doliéndose sobre todo por la palabra que había dicho, de que no verían más su rostro. Y lo acompañaron al barco.

CAPÍTULO 21

[1] Y sucedió que, después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara. [2] Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, subimos a bordo y zarpamos. [3] Y al avistar Chipre, dejándola a la izquierda, navegamos a Siria, y arribamos a Tiro, porque allí el barco había de descargar su carga. [4] Y hallando discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por el Espíritu que no subiera a Jerusalén. [5] Y cumplidos aquellos días, salimos y seguimos nuestro camino, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos. [6] Y despidiéndonos unos de otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas. [7] Y nosotros, completando la navegación desde Tiro, llegamos a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día. [8] Al día siguiente, saliendo los que estábamos con Pablo, llegamos a Cesarea; y entrando en la casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, nos quedamos con él. [9] Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. [10] Y permaneciendo nosotros allí muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo. [11] Y viniendo a nosotros, tomó el cinto de Pablo, y atándose las manos y los pies, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles. [12] Y cuando oímos esto, le rogábamos nosotros y los de aquel lugar que no subiera a Jerusalén. [13] Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no solo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. [14] Y como no se dejaba persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor. [15] Y después de estos días, hechos los preparativos, subíamos a Jerusalén. [16] Y vinieron también con nosotros algunos de los discípulos de Cesarea, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien habíamos de hospedarnos. [17] Y cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. [18] Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se reunieron todos los ancianos. [19] Y después de saludarlos, les refería una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio. [20] Y cuando ellos lo oyeron, glorificaban al Señor, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos miles de judíos hay que han creído; y todos son celosos de la ley. [21] Y se les ha informado acerca de ti que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apartarse de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni anden según las costumbres. [22] ¿Qué hay, pues? Ciertamente la multitud se reunirá, porque oirán que has venido. [23] Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro hombres que tienen sobre sí un voto. [24] Tómalos contigo, purifícate con ellos y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos sabrán que no hay nada de lo que se les ha informado acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley. [25] Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito, habiendo determinado que no guarden nada de esto, sino solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación. [26] Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de la purificación, hasta que se presentara la ofrenda por cada uno de ellos. [27] Y cuando estaban por cumplirse los siete días, los judíos de Asia, al verlo en el templo, alborotaron a toda la multitud, y le echaron mano, [28] gritando: ¡Varones israelitas, ayudad! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, y la ley, y este lugar; y además de esto ha metido griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar. [29] Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, el efesio, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo. [30] Y toda la ciudad se conmovió, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, lo arrastraban fuera del templo; y en seguida se cerraron las puertas. [31] Y mientras procuraban matarlo, llegó aviso al tribuno de la cohorte de que toda Jerusalén estaba alborotada. [32] Este, tomando al instante soldados y centuriones, corrió hacia ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. [33] Entonces, llegando el tribuno, lo prendió, y mandó que fuese atado con dos cadenas, y preguntaba quién era y qué había hecho. [34] Y en la multitud unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía saber la verdad a causa del alboroto, mandó llevarlo a la fortaleza. [35] Y cuando llegó a las gradas, sucedió que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud; [36] porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera! [37] Y cuando estaban por meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo?

Y él dijo: ¿Sabes griego? [38] ¿No eres tú, pues, aquel egipcio que antes de estos días levantó una sedición y sacó al desierto los cuatro mil hombres sicarios? [39] Entonces dijo Pablo: Yo soy hombre judío, de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; y te ruego que me permitas hablar al pueblo. [40] Y cuando él se lo permitió, Pablo, de pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho un gran silencio, les habló en lengua hebrea, diciendo:

CAPÍTULO 22

[1] Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros. [2] Y cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y dijo: [3] Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel conforme al rigor de la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como lo sois todos vosotros hoy. [4] Yo perseguí este Camino hasta la muerte, atando y entregando en cárceles a hombres y también a mujeres, [5] como también el sumo sacerdote me es testigo, y todo el consejo de los ancianos; de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer atados a Jerusalén también a los que estaban allí, para que fuesen castigados. [6] Pero sucedió que, yendo yo de camino y acercándome a Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó del cielo una gran luz. [7] Y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? [8] Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. [9] Y los que estaban conmigo vieron ciertamente la luz, y se espantaron; pero no oyeron la voz del que hablaba conmigo. [10] Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. [11] Y como no veía a causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. [12] Entonces un tal Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, [13] vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. [14] Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. [15] Porque serás testigo suyo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. [16] Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor. [17] Y me sucedió que, vuelto a Jerusalén, mientras oraba en el templo, caí en éxtasis, [18] y lo vi que me decía: Date prisa, y sal pronto de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí. [19] Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; [20] y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban. [21] Y me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles. [22] Y lo oyeron hasta esta palabra; y entonces alzaron la voz, diciendo: ¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva! [23] Y como ellos gritaban, y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire, [24] mandó el tribuno que lo metiesen en la fortaleza, y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa gritaban así contra él. [25] Y cuando lo estiraron con las correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un hombre romano sin haber sido condenado? [26] Cuando el centurión oyó esto, fue y avisó al tribuno, diciendo: Mira lo que vas a hacer, porque este hombre es romano. [27] Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú romano? Y él dijo: Sí. [28] Y respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento. [29] Así que, en seguida se apartaron de él los que iban a examinarlo; y también el tribuno tuvo temor, al saber que era romano, por haberlo atado. [30] Y al día siguiente, queriendo saber con certeza la causa por la cual era acusado por los judíos, lo soltó de las cadenas, y mandó que se reunieran los principales sacerdotes y todo su concilio; y sacando a Pablo, lo presentó ante ellos.

CAPÍTULO 23

[1] Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy. [2] Y el sumo sacerdote Ananías ordenó a los que estaban junto a él que lo golpeasen en la boca. [3] Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley mandas que me golpeen? [4] Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias? [5] Y Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No hablarás mal del príncipe de tu pueblo. [6] Entonces Pablo, sabiendo que una parte era de saduceos y la otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga. [7] Y cuando dijo esto, se produjo disensión entre los fariseos y los saduceos, y la multitud se dividió. [8] Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos confiesan ambas cosas. [9] Y hubo un gran clamor; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendían diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; y si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no luchemos contra Dios. [10] Y como había gran disensión, el tribuno, temiendo que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y lo arrebatasen de en medio de ellos, y lo llevasen a la fortaleza. [11] Y a la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo; porque como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma. [12] Y venido el día, algunos de los judíos tramaron una conspiración, y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen matado a Pablo. [13] Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración, [14] los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nos hemos juramentado bajo maldición a no gustar nada hasta que hayamos matado a Pablo. [15] Ahora, pues, vosotros, con el concilio, haced saber al tribuno que lo traiga mañana ante vosotros, como que queréis averiguar con más exactitud lo que a él se refiere; y nosotros, antes que llegue, estaremos listos para matarlo. [16] Pero el hijo de la hermana de Pablo, oyendo de la emboscada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo. [17] Y

Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene algo que comunicarle. [18] Él entonces, tomándolo, lo llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que decirte. [19] Y el tribuno, tomándolo de la mano y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme? [20] Y él dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el concilio, como que van a inquirir algo más exactamente acerca de él. [21] Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos lo acechan, los cuales se han juramentado bajo maldición a no comer ni beber hasta que lo hayan matado; y ahora están listos, esperando tu promesa. [22] Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie dijese que le había dado aviso de esto. [23] Y llamando a dos centuriones, dijo: Preparad para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que vayan hasta Cesarea; [24] y que preparen cabalgaduras en que poner a Pablo, y lo lleven a salvo a Félix el gobernador. [25] Y escribió una carta en estos términos: [26] Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud. [27] A este hombre, aprehendido por los judíos, y que iba a ser muerto por ellos, lo libré yo acudiendo con la tropa, habiendo sabido que era romano. [28] Y queriendo saber la causa por qué lo acusaban, lo llevé al concilio de ellos; [29] y hallé que lo acusaban por cuestiones de su ley, pero que ninguna acusación tenía digna de muerte o de prisión. [30] Pero al ser avisado de asechanzas que los judíos habían de tender contra este hombre, al punto lo he enviado a ti, intimando también a los acusadores que traten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien. [31] Y los soldados, tomando a Pablo como se les había ordenado, lo llevaron de noche a Antípatris. [32] Y al día siguiente, dejando a los jinetes que fuesen con él, volvieron a la fortaleza. [33] Y estos, cuando llegaron a Cesarea y dieron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él. [34] Y el gobernador, leída la carta, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que era de Cilicia, [35] le dijo: Te oiré cuando vengan también tus acusadores. Y mandó que lo custodiasen en el pretorio de Herodes.

CAPÍTULO 24

[1] Y cinco días después descendió el sumo sacerdote Ananías con los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo. [2] Y cuando este fue llamado, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en esta nación por tu prudencia, [3] lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar, oh excelentísimo Félix, con toda gratitud. [4] Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad. [5] Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos; [6] el cual intentó también profanar el templo; y lo prendimos, y quisimos juzgarlo conforme a nuestra ley. [7] Pero vino el tribuno Lisias, y con gran violencia lo quitó de nuestras manos, [8] mandando a sus acusadores que viniesen a ti; y tú mismo, examinándolo, podrás informarte de todas estas cosas de que lo acusamos. [9] Y los judíos también asentían, diciendo que estas cosas eran así. [10] Entonces Pablo, habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase, respondió: Sabiendo que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con más buen ánimo hago mi defensa. [11] Pues tú puedes saber que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén; [12] y no me hallaron disputando con nadie en el templo, ni amotinando a la multitud, ni en las sinagogas ni en la ciudad; [13] ni pueden probar las cosas de que ahora me acusan. [14] Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman secta, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas; [15] teniendo esperanza en Dios, la cual ellos mismos también aguardan, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos. [16] Y por esto yo mismo procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres. [17] Y después de muchos años vine a traer limosnas a mi nación, y ofrendas; [18] en lo cual me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto, unos judíos de Asia, [19] los cuales debían comparecer delante de ti y acusarme, si contra mí tenían algo. [20] O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando comparecí ante el concilio, [21] a no ser por esta sola voz que di estando en medio de ellos: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros. [22] Y al oír estas cosas, Félix, que estaba bien informado de este Camino, los aplazó, diciendo: Cuando descienda el tribuno Lisias, decidiré vuestro asunto. [23] Y mandó al centurión que custodiase a Pablo, y que se le diese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él. [24] Y algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y lo oyó acerca de la fe en Cristo. [25] Y al disertar él acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y respondió: Por ahora vete; y cuando tenga oportunidad te llamaré. [26] Esperaba también al mismo tiempo que Pablo le diera dinero para que lo soltase; por eso también lo hacía venir con frecuencia y conversaba con él. [27] Pero al cabo de dos años, Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

CAPÍTULO 25

[1] Festo, pues, habiendo llegado a la provincia, tres días después subió de Cesarea a Jerusalén. [2] Y el sumo sacerdote y los principales de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaban, [3] pidiendo contra él el favor de que lo hiciese traer a Jerusalén, preparando ellos una emboscada para matarlo en el camino. [4] Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, y que él mismo partiría en breve para allá. [5] Los que de vosotros tengan autoridad, dijo, desciendan conmigo, y si hay algo indebido en este hombre, acúsenlo. [6] Y habiéndose detenido entre ellos más de diez días, descendió a Cesarea; y al día siguiente se sentó en el tribunal, y mandó que trajeran a Pablo. [7] Y cuando él llegó, lo rodearon los judíos que habían descendido de Jerusalén, presentando contra Pablo muchas y graves acusaciones, que no podían probar; [8] mientras él se defendía,

diciendo: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada. [9] Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondió a Pablo y dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén y ser juzgado allí delante de mí acerca de estas cosas? [10] Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú también sabes muy bien. [11] Porque si soy malhechor, o he hecho algo digno de muerte, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo. [12] Entonces Festo, habiendo conferido con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás. [13] Y pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea a saludar a Festo. [14] Y como estuvieron allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix, [15] respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo sentencia contra él; [16] a los cuales respondí que no es costumbre de los romanos entregar a ningún hombre a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y tenga oportunidad de defenderse de la acusación. [17] Así que, habiéndose reunido ellos aquí, sin ninguna dilación, al día siguiente, sentado en el tribunal, mandé traer al hombre. [18] Y estando presentes los acusadores, ningún cargo presentaron contra él de los que yo sospechaba, [19] sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su propia religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, el cual Pablo afirmaba que está vivo. [20] Y yo, dudando en una cuestión como esta, le pregunté si quería ir a Jerusalén y ser juzgado allí de estas cosas. [21] Pero como Pablo apeló para ser reservado al conocimiento de Augusto, mandé que lo custodiasen hasta que lo enviara a César. [22] Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y él dijo: Mañana lo oirás. [23] Y al día siguiente, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la sala de audiencias con los tribunos y los hombres principales de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo. [24] Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí presentes con nosotros, veis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, clamando que no debe vivir más. [25] Pero yo, hallando que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y como él mismo apeló a Augusto, he determinado enviarlo. [26] Del cual no tengo cosa cierta que escribir a mi señor; por lo cual lo he traído ante vosotros, y mayormente ante ti, oh rey Agripa, para que, después de examinarlo, tenga qué escribir. [27] Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no informar de los cargos que haya en su contra.

CAPÍTULO 26

[1] Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mismo. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa: [2] Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos, [3] mayormente sabiendo que tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia. [4] Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos; [5] los cuales también saben de mí desde el principio, si quieren testificarlo, que conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión viví fariseo. [6] Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, estoy sometido a juicio; [7] promesa a la cual esperan llegar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. [8] ¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos? [9] Yo ciertamente había creído que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; [10] lo cual también hice en Jerusalén; y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poder de los principales sacerdotes; y cuando los mataban, yo di mi voto en contra. [11] Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forzaba a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras. [12] En esto, yendo a Damasco con poder y comisión de los principales sacerdotes, [13] a mediodía, oh rey, vi en el camino una luz del cielo, más resplandeciente que el sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. [14] Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. [15] Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. [16] Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto me he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, [17] librándote del pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envío, [18] para que abras sus ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los santificados por la fe que es en mí. [19] Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, [20] sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y en Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. [21] Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme. [22] Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: [23] que el Cristo había de padecer, y que él, el primero de la resurrección de los muertos, había de anunciar luz al pueblo y a los gentiles. [24] Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo dijo a gran voz: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. [25] Pero él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. [26] Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con franqueza; porque no estoy persuadido de que nada de esto se le oculte, pues no se ha hecho esto en un rincón. [27] ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. [28] Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. [*] [29] Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas! [30] Y cuando hubo dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador,

y Berenice, y los que estaban sentados con ellos; [31] y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna de muerte o de prisión hace este hombre. [32] Y Agripa dijo a Festo: Este hombre podría haber sido puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

CAPÍTULO 27

[1] Y cuando se decidió que habíamos de navegar a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta. [2] Y embarcándonos en una nave adramitena que iba a navegar por los lugares de la costa de Asia, zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. [3] Y al día siguiente arribamos a Sidón; y Julio, tratando a Pablo con humanidad, le permitió ir a los amigos para ser atendido por ellos. [4] Y zarpando de allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios. [5] Y habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira, ciudad de Licia. [6] Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que navegaba a Italia, nos embarcó en ella. [7] Y navegando despacio muchos días, y habiendo llegado a duras penas frente a Gnido, porque el viento no nos dejaba, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón. [8] Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea. [9] Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo los amonestaba, [10] diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no solo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras vidas. [11] Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave que a lo que Pablo decía. [12] Y como el puerto era incómodo para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si de algún modo pudiesen llegar a Fenice, puerto de Creta que mira al sudoeste y al noroeste, e invernar allí. [13] Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeando Creta muy de cerca. [14] Pero no mucho después dio contra ella un viento tempestuoso llamado Euroclidón. [15] Y siendo arrebatada la nave, y no pudiendo hacer frente al viento, nos abandonamos a él y éramos llevados a la deriva. [16] Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, a duras penas pudimos asegurar el esquife. [17] Y cuando lo subieron a bordo, usaban de refuerzos, ciñendo la nave; y temiendo dar en la Sirte, arriaron las velas, y así eran llevados. [18] Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al día siguiente empezaron a aligerar la nave; [19] y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave. [20] Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos. [21] Y como hacía mucho que no comíamos, Pablo, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido conveniente, oh varones, haberme hecho caso y no zarpar de Creta, para evitar este perjuicio y pérdida. [22] Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. [23] Porque esta noche ha estado conmigo un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, [24] diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. [25] Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. [26] Pero es necesario que demos en alguna isla. [27] Y venida la decimocuarta noche, siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de alguna tierra; [28] y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volvieron a echar la sonda, y hallaron quince brazas. [29] Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día. [30] Y como los marineros procuraban huir de la nave, y habían echado el esquife al mar, con pretexto de que iban a largar las anclas de proa, [31] Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros. [32] Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron caer. [33] Y mientras amanecía, Pablo exhortaba a todos a que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que, esperando, permanecéis en ayunas, sin comer nada. [34] Por tanto, os ruego que comáis, porque esto es para vuestra salud; pues ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros caerá. [35] Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer. [36] Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también ellos. [37] Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis. [38] Y una vez satisfechos de comida, aligeraron la nave, echando el trigo al mar. [39] Y cuando se hizo de día, no reconocían la tierra; pero divisaban una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave. [40] Y cortando las anclas, las dejaron en el mar, soltando a la vez las amarras del timón; e izando al viento la vela de proa, se dirigían a la playa. [41] Pero dando en un lugar de dos aguas, encallaron la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia de las olas. [42] Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando. [43] Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen primero, y saliesen a tierra; [44] y los demás, unos en tablas, y otros en cosas de la nave. Y así sucedió que todos llegaron a salvo a tierra.

CAPÍTULO 28

[1] Y estando ya a salvo, supieron que la isla se llamaba Melita. [*] [2] Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque, encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía y del frío. [*] [3] Y cuando Pablo recogió un montón de ramas secas y las echó al fuego, una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano. [4] Y cuando los naturales vieron la bestia colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien, aunque se ha salvado del mar, la justicia no deja vivir. [5] Pero él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningún daño padeció. [6] Ellos, en cambio, esperaban que se hinchase o cayese muerto de repente; pero después de esperar mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y decían que era un dios. [7] Y en los alrededores de aquel lugar

había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió y nos hospedó amablemente tres días. [8] Y sucedió que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y Pablo entró a verlo, y después de orar, le impuso las manos y lo sanó. [9] Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades venían, y eran sanados; [10] los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias. [11] Y pasados tres meses, zarpamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por insignia a Cástor y Pólux. [12] Y llegados a Siracusa, nos quedamos allí tres días; [13] de donde, costeando alrededor, llegamos a Regio; y un día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli, [14] donde hallamos hermanos, y nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y así fuimos a Roma. [15] Y de allí, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo. [16] Y cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto del campamento; pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que lo custodiaba. [17] Y aconteció que tres días después Pablo convocó a los principales de los judíos; y cuando estuvieron reunidos, les dijo: Varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos; [18] los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte. [19] Pero oponiéndose los judíos, me vi obligado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación. [20] Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena. [21] Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya informado o hablado algún mal de ti. [22] Pero queremos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella. [23] Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les exponía y testificaba el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas. [24] Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían. [25] Y como no estaban de acuerdo entre sí, se retiraron, después que Pablo les dijo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres, [26] diciendo: Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; [27] porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos han cerrado; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane. [28] Sabed, pues, que a los gentiles es enviada la salvación de Dios; y ellos oirán. [29] Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí. [30] Y Pablo permaneció dos años enteros en su propia casa alquilada, y recibía a todos los que venían a él, [31] predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo con toda libertad, sin impedimento.

Romanos

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, [2] que él había prometido antes por medio de sus profetas en las Santas Escrituras, [3] acerca de su Hijo, que fue hecho del linaje de David según la carne, [*] [4] que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor, [5] por medio de quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe entre todos los gentiles por amor de su nombre; [6] entre los cuales estáis también vosotros, llamados de Jesucristo; [7] a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [8] Primeramente, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. [9] Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros, [10] rogando siempre en mis oraciones que de algún modo, por fin, la voluntad de Dios me conceda un próspero viaje para ir a vosotros. [11] Porque deseo vivamente veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; [12] esto es, para ser consolado juntamente con vosotros por la fe que nos es común a vosotros y a mí. [13] Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (y hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. [14] A griegos y a bárbaros, a sabios y a insensatos soy deudor. [15] Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. [16] Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente, y también al griego. [17] Porque en él la justicia de Dios se revela de fe en fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. [18] Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen la verdad con injusticia; [19] porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. [20] Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y su deidad, se ven claramente desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. [21] Porque, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. [22] Profesando ser sabios, se hicieron necios, [23] y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de cuadrúpedos, y de reptiles. [24] Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos; [25] ya que cambiaron la verdad de

Dios en mentira, y honraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. [26] Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra la naturaleza; [27] y de igual modo también los varones, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos varones con varones, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. [28] Y como no tuvieron a bien retener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; [29] estando llenos de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños, malignidades; murmuradores, [30] detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a los padres, [31] necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; [32] quienes, habiendo conocido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

CAPÍTULO 2

[1] Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. [2] Mas sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que practican tales cosas. [3] ¿Y piensas esto, oh hombre que juzgas a los que practican tales cosas y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? [4] ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y de su paciencia y de su longanimidad, ignorando que la benignidad de Dios te guía al arrepentimiento? [5] Pero conforme a tu dureza y a tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, [6] el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: [7] vida eterna a los que, perseverando en hacer el bien, buscan gloria y honra e inmortalidad; [8] pero a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, indignación e ira; [9] tribulación y angustia sobre toda alma de hombre que hace lo malo, del judío primeramente y también del griego; [10] pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; [11] porque no hay acepción de personas para con Dios. [12] Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley pecaron, por la ley serán juzgados; [13] porque no son los oidores de la ley los justos delante de Dios, sino que los hacedores de la ley serán justificados. [14] Porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan la ley, son ley para sí mismos; [15] los cuales muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente su conciencia, y sus razonamientos acusándose o también excusándose entre sí, [16] en el día en que Dios juzgará por medio de Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [17] He aquí, tú te llamas judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, [18] y conoces su voluntad, y apruebas lo mejor, siendo instruido por la ley; [19] y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, [20] instructor de los insensatos, maestro de los niños, que tienes en la ley la forma del conocimiento y de la verdad. [21] Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? [22] Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? [23] Tú que te glorías en la ley, ¿con la transgresión de la ley deshonras a Dios? [24] Porque el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros, como está escrito. [25] Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión ha venido a ser incircuncisión. [26] Si, pues, el incircunciso guarda los preceptos de la ley, ¿no será contada su incircuncisión como circuncisión? [27] Y el que por naturaleza es incircunciso, si cumple la ley, te juzgará a ti, que con la letra y la circuncisión eres transgresor de la ley. [28] Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; [29] sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; cuya alabanza no viene de los hombres, sino de Dios.

CAPÍTULO 3

[1] ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? [2] Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les fueron confiados los oráculos de Dios. [3] ¿Pues qué, si algunos no creyeron? ¿Su incredulidad anulará la fidelidad de Dios? [4] ¡En ninguna manera! Antes bien, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado. [5] Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.) [6] ¡En ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo? [7] Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado yo también como pecador? [8] ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes? La condenación de los tales es justa. [9] ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores? De ninguna manera; porque ya hemos acusado a judíos y a griegos, que todos están bajo pecado. [10] Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; [11] no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. [12] Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [13] Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan; veneno de áspides hay debajo de sus labios; [14] su boca está llena de maldición y de amargura; [15] sus pies son veloces para derramar sangre; [16] quebranto y desventura hay en sus caminos; [17] y no conocieron camino de paz. [18] No hay temor de Dios delante de sus ojos. [19] Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; [20] porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. [21] Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; [22] la justicia de Dios por medio de la fe de Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen; porque

no hay diferencia, [23] por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, [24] siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, [25] a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para mostrar su justicia, a causa de haber pasado por alto los pecados pasados,* [26] en la paciencia de Dios, para mostrar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. [27] ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. [28] Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley. [29] ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles. [30] Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. [31] ¿Luego por la fe invalidamos la ley? ¡En ninguna manera!, sino que confirmamos la ley.

CAPÍTULO 4

[1] ¿Qué diremos, pues, que halló Abraham nuestro padre según la carne? [2] Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no delante de Dios. [3] Porque, ¿qué dice la Escritura?* Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. [4] Ahora bien, al que obra, el salario no se le cuenta como gracia, sino como deuda; [5] pero al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. [6] Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios imputa justicia sin obras, [7] diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. [8] Bienaventurado el varón a quien el Señor no imputa pecado. [9] ¿Viene, pues, esta bienaventuranza solamente sobre los de la circuncisión, o también sobre los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia. [10] ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. [11] Y recibió la señal de la circuncisión, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuera padre de todos los que creen no estando circuncidados, a fin de que también a ellos la justicia les sea imputada; [12] y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham estando aún incircunciso. [13] Porque no por medio de la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por medio de la justicia de la fe. [14] Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa; [15] porque la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión. [16] Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda la descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros [17] (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas naciones) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son como si fueran. [18] El cual creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se había dicho: Así será tu descendencia. [19] Y no siendo débil en la fe, no consideró su propio cuerpo, ya como muerto (siendo de casi cien años), ni la esterilidad de la matriz de Sara. [20] Tampoco dudó de la promesa de Dios por incredulidad, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, [21] plenamente convencido de que lo que había prometido, era también poderoso para hacerlo; [22] por lo cual también le fue contado por justicia. [23] Y no solamente por causa de él se escribió que le fue contado, [24] sino también por causa de nosotros, a quienes ha de ser contado, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús nuestro Señor, [25] el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

CAPÍTULO 5

[1] Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; [2] por medio de quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [3] Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; [4] y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; [5] y la esperanza no avergüenza, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. [6] Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. [7] Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; aunque quizá por el bueno alguno se atreva a morir. [8] Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. [9] Mucho más, pues, estando ya justificados en su sangre, seremos salvos de la ira por medio de él. [10] Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [11] Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. [12] Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [13] Porque antes de la ley había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se imputa pecado. [14] No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. [15] Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más la gracia de Dios, y el don por la gracia de un hombre, Jesucristo, abundó para los muchos. [16] Y con el don no sucede como con lo que vino por uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don gratuito vino a causa de muchas transgresiones para justificación. [17] Porque si por la transgresión de uno reinó la muerte por medio de uno, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. [18] Así que, como por la transgresión de uno vino el juicio a todos los hombres para condenación, así también por la justicia de uno vino a todos los hombres el don para justificación de vida. [19] Porque así como por

la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos. [20] Pero la ley se introdujo para que la transgresión abundara; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; [21] para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

CAPÍTULO 6

[1] ¿Qué diremos, pues? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? [2] ¡En ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? [3] ¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? [4] Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. [5] Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; [6] sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. [7] Porque el que ha muerto ha sido justificado del pecado. [8] Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; [9] sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. [10] Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez para siempre; mas en cuanto vive, para Dios vive. [11] Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. [12] No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; [13] ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de injusticia, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. [14] Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. [15] ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡En ninguna manera! [16] ¿No sabéis que a quien os presentáis como siervos para obedecerlo, sois siervos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? [17] Pero gracias a Dios, que aunque erais siervos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; [18] y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. [19] Hablo como humano, por causa de la debilidad de vuestra carne; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros como siervos a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros como siervos a la justicia. [20] Porque cuando erais siervos del pecado, erais libres en cuanto a la justicia. [21] ¿Qué fruto teníais entonces de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. [22] Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. [23] Porque la paga del pecado es muerte, mas el don gratuito de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

CAPÍTULO 7

[1] ¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que este vive? [2] Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras este vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. [3] Así que, si mientras vive el marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si el marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que no es adúltera aunque se una a otro varón. [4] Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley por medio del cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. [5] Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, que eran por la ley, obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. [6] Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto aquello en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos en la novedad del espíritu y no en lo antiguo de la letra.* [7] ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? ¡En ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conocería la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. [8] Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. [9] Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. [10] Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; [11] porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. [12] De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. [13] ¿Luego lo que es bueno vino a ser muerte para mí? ¡En ninguna manera!, sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegara a ser sobremanera pecaminoso. [14] Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. [15] Porque lo que hago, no lo apruebo; pues no hago lo que quiero, sino que lo que aborrezco, eso hago. [16] Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. [17] De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. [18] Porque yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer está presente en mí, pero el hacer lo bueno no lo hallo. [19] Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. [20] Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. [21] Así que hallo esta ley: que cuando quiero hacer el bien, el mal está presente en mí. [22] Porque según el hombre interior me deleito en la ley de Dios; [23] pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. [24] ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? [25] Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

CAPÍTULO 8

[1] Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino

conforme al Espíritu. [2] Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. [3] Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; [4] para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. [5] Porque los que son conforme a la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. [6] Porque la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz. [7] Por cuanto la mente de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede; [8] así que los que están en la carne no pueden agradar a Dios. [9] Mas vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. [10] Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. [11] Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. [12] Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; [13] porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis. [14] Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. [15] Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! [16] El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. [17] Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [18] Pues tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de ser revelada. [19] Porque el anhelo ardiente de la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios. [20] Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; [*21] porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [22] Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; [23] y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. [24] Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo todavía? [25] Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. [26] Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. [27] Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mente del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. [28] Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. [29] Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [30] Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. [31] ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? [32] El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? [33] ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. [34] ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. [35] ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? [36] Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el día; somos contados como ovejas de matadero. [37] Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. [38] Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, [39] ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

CAPÍTULO 9

[1] Verdad digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo, [2] que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. [3] Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, mis parientes según la carne; [4] que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; [5] de quienes son los padres, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. [*6] No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son Israel; [7] ni por ser descendencia de Abraham son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. [8] Esto es: no los que son hijos de la carne son los hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son contados como descendencia. [9] Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. [10] Y no solo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre [11] (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciera, no por las obras, sino por el que llama), [12] le fue dicho: El mayor servirá al menor. [13] Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. [14] ¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡En ninguna manera! [15] Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. [16] Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. [17] Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. [18] De manera que del que quiere tiene misericordia, y al que quiere endurece. [19] Me

dirás, pues: ¿Por qué todavía inculpa? Porque, ¿quién ha resistido a su voluntad? [20] Antes bien, oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Dirá la cosa formada al que la formó: Por qué me has hecho así? [21] ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? [22] ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, [23] y para hacer notorias las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, [24] a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles? [25] Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y amada a la que no era amada. [26] Y sucederá que en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente. [27] También Isaías clama tocante a Israel: Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, el remanente será salvo; [28] porque él consumará el asunto y lo abreviará en justicia; porque el Señor hará un asunto abreviado sobre la tierra.* [29] Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes. [30] ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no seguían la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; [31] mas Israel, que seguía una ley de justicia, no ha llegado a la ley de justicia. [32] ¿Por qué? Porque no la buscaban por fe, sino como por las obras de la ley; pues tropezaron en la piedra de tropiezo, [33] como está escrito: He aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y todo aquel que cree en él no será avergonzado.

CAPÍTULO 10

[1] Hermanos, ciertamente el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. [2] Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a conocimiento. [3] Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios; [4] porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. [5] Porque Moisés describe la justicia que es por la ley: Que el hombre que haga estas cosas vivirá por ellas. [6] Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para hacer bajar a Cristo); [7] o: ¿Quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). [8] Mas, ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: [9] que si confiesas con tu boca al Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. [10] Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación. [11] Pues la Escritura dice: Todo aquel que cree en él no será avergonzado. [12] Porque no hay diferencia entre judío y griego; pues el mismo Señor de todos es rico para con todos los que lo invocan; [13] porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. [14] ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? [15] ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que anuncian buenas nuevas de cosas buenas! [16] Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? [17] Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. [18] Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los confines del mundo sus palabras. [19] Pero digo: ¿No lo ha conocido Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con los que no son pueblo; con una nación insensata os provocaré a ira. [20] E Isaías se atreve y dice: Fui hallado por los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí. [21] Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contradictor.

CAPÍTULO 11

[1] Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera! Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. [2] No ha desechado Dios a su pueblo, al cual antes conoció. ¿O no sabéis qué dice la Escritura de Elías, cómo intercede ante Dios contra Israel, diciendo: [3] Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y solo yo he quedado, y procuran quitarme la vida? [4] Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. [5] Así también en este tiempo ha quedado un remanente conforme a la elección de gracia. [6] Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. [7] ¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; [8] como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. [9] Y David dice: Sea vuelta su mesa en lazo y en red, y en tropezadero y en retribución para ellos; [10] sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre. [11] Digo, pues: ¿Han tropezado para que cayeran? ¡En ninguna manera! Pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarlos a celos. [12] Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su menoscabo la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plenitud? [13] Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio, [14] por si de algún modo puedo provocar a celos a los de mi carne, y hacer salvos a algunos de ellos. [15] Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? [16] Y si las primicias son santas, también lo es la masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. [17] Y si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado entre ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la savia del olivo, [18] no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. [19] Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuera injertado. [20] Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. [21] Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, teme no sea que tampoco a ti te

perdone. [22] Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios: la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. [23] Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. [24] Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? [25] Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en vuestra propia opinión: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; [26] y así todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. [27] Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. [28] Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. [29] Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. [30] Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, [31] así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. [32] Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. [33] ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! [34] Porque, ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? [35] ¿O quién le dio a él primero, para que le sea recompensado? [36] Porque de él, y por medio de él, y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

CAPÍTULO 12

[1] Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. [2] No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios. [3] Porque digo, por la gracia que me es dada, a cada uno de los que están entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. [4] Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, [5] así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y cada uno miembros los unos de los otros. [6] De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, profeticemos conforme a la medida de la fe; [7] o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; [8] o el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con sencillez; el que preside, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría. [9] El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. [10] Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. [11] En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;* [12] gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; [13] compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. [14] Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. [15] Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. [16] Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. [17] No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. [18] Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. [19] No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. [20] Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. [21] No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal.

CAPÍTULO 13

[1] Sométase toda alma a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. [2] De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, recibirán condenación para sí mismos.* [3] Porque los gobernantes no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; [4] porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar con ira al que hace lo malo. [5] Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. [6] Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. [7] Pagad, pues, a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor; al que honra, honra. [8] No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley. [9] Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta palabra se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [10] El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor. [11] Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. [12] La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. [13] Andemos honestamente, como de día; no en glotonerías y borracheras, no en lechos y lascivias, no en contiendas y envidia, [14] sino vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis provisión para la carne, para satisfacer sus deseos.

CAPÍTULO 14

[1] Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. [2] Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. [3] El que come no menosprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come; porque Dios lo ha recibido. [4] ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno?

Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es Dios para hacerlo estar firme. [5] Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. [6] El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. [7] Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. [8] Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos. [9] Porque para esto Cristo murió, y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven. [10] Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. [11] Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. [12] De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí mismo. [13] Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid esto: no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano. [14] Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. [15] Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por tu comida se pierda aquel por quien Cristo murió. [16] No sea, pues, vituperado vuestro bien; [17] porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. [18] Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres. [19] Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. [20] No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo para el hombre que come con tropiezo. [21] Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite. [22] ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. [23] Pero el que duda, si come, es condenado, porque no lo hace por fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

CAPÍTULO 15

[1] Así que los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. [2] Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. [3] Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; sino que, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban cayeron sobre mí. [4] Porque todo lo que antes fue escrito, para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza. [5] Y el Dios de la paciencia y de la consolación os conceda tener un mismo sentir unos con otros según Cristo Jesús, [6] para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. [7] Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió para gloria de Dios. [8] Digo, pues, que Jesucristo llegó a ser siervo de la circuncisión por causa de la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, [9] y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por eso te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre. [10] Y otra vez dice: Alegraos, gentiles, con su pueblo. [11] Y otra vez: Alabad al Señor, todos los gentiles, y ensalzadlo, todos los pueblos. [12] Y otra vez dice Isaías: Estará la raíz de Isaí, y el que se levanta para regir a los gentiles; en él esperarán los gentiles. [13] Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo. [14] Pero estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, también yo mismo, de que también vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestaros los unos a los otros. [15] Pero os he escrito, hermanos, en parte con más atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que me fue dada por Dios, [16] para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios como un sacerdote, para que la ofrenda de los gentiles sea acepta, santificada por el Espíritu Santo. [*] [17] Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en las cosas que se refieren a Dios. [18] Porque no osaré hablar de cosa alguna que Cristo no haya hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, [19] con el poder de señales y prodigios, con el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, he predicado plenamente el evangelio de Cristo. [20] Y de esta manera me esforcé por anunciar el evangelio, no donde Cristo ya había sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, [21] sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que no han oído, entenderán. [22] Por esta razón también me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. [23] Pero ahora, no teniendo ya más lugar en estas regiones, y teniendo desde hace muchos años un gran deseo de ir a vosotros, [24] cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que primero me haya saciado en parte de vuestra compañía. [25] Pero ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. [26] Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una contribución para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén. [27] Pues lo tuvieron a bien, y son deudores de ellos; porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus bienes espirituales, deben también servirles en los bienes materiales. [28] Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado sellado este fruto, pasaré por vosotros rumbo a España. [29] Y sé que cuando vaya a vosotros, iré en la plenitud de la bendición del evangelio de Cristo. [30] Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchéis juntamente conmigo en vuestras oraciones por mí a Dios, [31] para que sea librado de los incrédulos que están en Judea, y para que mi servicio en favor de Jerusalén sea acepto a los santos; [32] para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y descanse juntamente con vosotros. [33] Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

CAPÍTULO 16

[1] Os recomiendo a nuestra hermana Febe, la cual es sierva de la iglesia que está en Cencrea, [*] [2] para que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y la ayudéis en cualquier cosa en que

necesite de vosotros; porque ella ha sido protectora de muchos, y de mí mismo. [3] Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, [4] que expusieron su propio cuello por mi vida; a los cuales no solo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. [5] Saludad también a la iglesia que está en su casa. Saludad a Epeneto, mi amado, que es las primicias de Acaya para Cristo. [6] Saludad a María, la cual ha trabajado mucho por nosotros. [7] Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisión, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo. [8] Saludad a Amplias, mi amado en el Señor. [9] Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis, mi amado. [10] Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo. [11] Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los que están en el Señor. [12] Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor. [13] Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía. [14] Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes, y a los hermanos que están con ellos. [15] Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos. [16] Saludaos los unos a los otros con un beso santo. Os saludan las iglesias de Cristo. [17] Y os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. [18] Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y con palabras suaves y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. [19] Porque vuestra obediencia ha llegado a ser conocida de todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. [20] Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén. [21] Os saludan Timoteo, mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes. [22] Yo, Tercio, que escribí la epístola, os saludo en el Señor. [23] Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto. [24] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén. [25] Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido en silencio desde tiempos eternos, [*] [26] pero que ahora ha sido manifestado, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las naciones para la obediencia de la fe, [27] al único sabio Dios, por medio de Jesucristo, sea la gloria por los siglos. Amén.

1 Corintios

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes, [2] a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: [3] Gracia a vosotros y paz, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [4] Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; [5] porque en todo fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento, [6] así como el testimonio de Cristo fue confirmado en vosotros, [7] de tal manera que no os falta ningún don, mientras esperáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; [8] el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. [9] Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo nuestro Señor. [10] Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. [11] Porque se me ha informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay contiendas entre vosotros. [12] Quiero decir esto: que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo, de Apolos; y yo, de Cefas; y yo, de Cristo. [13] ¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? [14] Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, [15] para que nadie diga que bauticé en mi propio nombre. [16] También bauticé a la familia de Estéfanas; fuera de estos, no sé si he bautizado a algún otro. [17] Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. [18] Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, es decir, a nosotros, es poder de Dios. [19] Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. [20] ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo? [21] Pues ya que en la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. [22] Porque los judíos piden señal, y los griegos buscan sabiduría; [23] pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropiezo, y para los griegos locura; [24] pero para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios. [25] Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. [26] Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento: no sois muchos sabios según la

carne, no muchos poderosos, no muchos nobles; [27] sino que lo necio del mundo escogió Dios para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios para avergonzar a lo fuerte; [28] y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, [29] a fin de que ninguna carne se jacte en su presencia. [30] Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, y justicia, y santificación, y redención; [31] para que, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor.

CAPÍTULO 2

[1] Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, anunciándoos el testimonio de Dios. [2] Porque me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado. [3] Y estuve entre vosotros con debilidad, y con temor y mucho temblor; [4] y mi palabra y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y de poder, [5] para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. [6] Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; pero no la sabiduría de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. [7] Sino que hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria; [8] la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de la gloria. [9] Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman. [10] Pero Dios nos las reveló a nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. [11] Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. [12] Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido gratuitamente; [13] lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo, comparando lo espiritual con lo espiritual. [14] Pero el hombre natural no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. [15] En cambio, el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. [16] Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que lo instruya? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

CAPÍTULO 3

[1] Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. [2] Os di a beber leche, y no alimento sólido; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, [3] porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y divisiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? [4] Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo; y otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? [5] ¿Quién, pues, es Pablo, y quién es Apolos, sino servidores por medio de los cuales habéis creído, y eso según lo que a cada uno concedió el Señor? [6] Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo daba Dios. [7] Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. [8] Y el que planta y el que riega son una misma cosa; pero cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propio trabajo. [9] Porque nosotros somos colaboradores de Dios; vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. [10] Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo edifica encima. [11] Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. [12] Y si alguno edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, [13] la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno, cuál sea, el fuego la probará. [14] Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. [15] Si la obra de alguno se quema, sufrirá pérdida; pero él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [16] ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? [17] Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros. [18] Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase necio, para que llegue a ser sabio. [19] Porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios; pues está escrito: Él prende a los sabios en la astucia de ellos. [20] Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. [21] Así que nadie se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: [22] sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, [23] y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPÍTULO 4

[1] Que los hombres nos tengan así: por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. [2] Ahora bien, lo que se requiere en los administradores es que cada uno sea hallado fiel. [3] Para mí es lo de menos ser juzgado por vosotros o por tribunal humano; ni aun yo me juzgo a mí mismo. [4] Porque de nada tengo mala conciencia, pero no por eso soy justificado; el que me juzga es el Señor. [5] Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también sacará a luz lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios. [6] Pero esto, hermanos, lo he aplicado figuradamente a mí mismo y a Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno os envanezcáis el uno contra el otro. [7] Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? [8] Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis; ¡y ojalá reinarais, para que nosotros también reináramos con vosotros! [9] Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles en el último lugar, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. [10] Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en

Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados. [11] Hasta esta hora padecemos hambre, tenemos sed, estamos desnudos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija. [12] Y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos; [13] nos difaman, y rogamos; hemos llegado a ser como la basura del mundo, el desecho de todos, hasta ahora. [14] No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. [15] Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. [16] Por tanto, os ruego que seáis imitadores de mí. [17] Por esto os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mis caminos en Cristo, de la manera que enseño en todas partes en todas las iglesias. [18] Y algunos están envanecidos, como si yo no hubiera de ir a vosotros. [19] Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras de los que andan envanecidos, sino su poder. [20] Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. [21] ¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

CAPÍTULO 5

[1] De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles: que alguno tenga la mujer de su padre. [2] Y vosotros estáis envanecidos, y no os habéis lamentado más bien, para que fuera quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción. [3] Porque yo ciertamente, como ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, al que así ha cometido esto: [4] en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, [5] entregar a ese tal a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. [6] No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? [7] Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, como sois sin levadura; porque también nuestra pascua, Cristo, fue sacrificada por nosotros. [8] Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. [9] Os escribí en la carta que no os juntarais con los fornicarios; [10] no del todo con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo. [11] Pero ahora os he escrito que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis. [12] Porque ¿qué me toca a mí juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? [13] Porque a los que están fuera, Dios los juzgará. Quitad, pues, de entre vosotros a ese perverso.

CAPÍTULO 6

[1] ¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene algún pleito contra otro, a ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? [2] ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? [3] ¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? [4] Si, pues, tenéis pleitos sobre cosas de esta vida, poned para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia. [5] Para vergüenza vuestra lo digo. ¿Así que no hay entre vosotros sabio, ni siquiera uno, que pueda juzgar entre sus hermanos? [6] Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos. [7] Así que ya es del todo una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien que os defrauden? [8] Pero vosotros cometéis el agravio y defraudáis, y esto a los hermanos. [9] ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se acuestan con varones, [10] ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. [11] Y esto erais algunos; pero ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. [12] Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna. [13] Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero Dios destruirá tanto al uno como a los otros. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. [14] Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará por su poder. [15] ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡En ninguna manera! [16] ¿O no sabéis que el que se une a una ramera es un cuerpo con ella? Porque dice: Los dos serán una sola carne. [17] Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [18] Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; pero el que fornica, contra su propio cuerpo peca. [19] ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? [20] Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPÍTULO 7

[1] En cuanto a las cosas de que me escribisteis: bueno le sería al hombre no tocar mujer; [2] pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido. [3] El marido cumpla con la mujer la benevolencia debida, y asimismo la mujer con el marido. [4] La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; y asimismo el marido no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. [5] No os privéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para dedicaros al ayuno y a la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia. [6] Pero esto lo digo por vía de concesión, no por mandamiento. [7] Porque quisiera que todos los hombres fueran como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno de una

manera, y otro de otra. [8] Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que bueno les es quedarse como yo. [9] Pero si no tienen dominio propio, cásense; porque mejor es casarse que quemarse. [10] Pero a los que están casados mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; [11] y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no despida a su mujer. [12] Y a los demás digo yo, no el Señor: Si algún hermano tiene una mujer que no es creyente, y ella consiente en vivir con él, no la despida. [13] Y la mujer que tiene un marido que no es creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo despida. [14] Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula es santificada en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. [15] Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues el hermano o la hermana no está sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos ha llamado Dios. [16] Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si salvarás a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si salvarás a tu mujer? [17] Pero cada uno, como Dios le repartió, y como el Señor llamó a cada uno, así ande; y esto ordeno en todas las iglesias. [18] ¿Fue llamado alguno siendo circunciso? No se haga incircunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide. [19] La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios. [20] Cada uno permanezca en el llamamiento en que fue llamado. [21] ¿Fuiste llamado siendo siervo? No te preocupes; pero si también puedes hacerte libre, aprovéchalo más bien. [22] Porque el que en el Señor fue llamado siendo siervo, liberto es del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, siervo es de Cristo. [23] Por precio fuisteis comprados; no os hagáis siervos de los hombres. [24] Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, en él permanezca para con Dios. [25] En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; pero doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel. [26] Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad presente: que bueno le es al hombre quedarse como está. [27] ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures mujer. [28] Pero si te casas, no pecas; y si la virgen se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción en la carne, y yo os la quisiera evitar. [29] Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen mujer sean como si no la tuvieran; [30] y los que lloran, como si no lloraran; y los que se alegran, como si no se alegraran; y los que compran, como si no poseyeran; [31] y los que usan de este mundo, como si no abusaran de él; porque la apariencia de este mundo pasa. [32] Quisiera, pues, que estuvierais sin congoja. El soltero se preocupa por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; [33] pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. [34] Hay asimismo diferencia entre la casada y la virgen. La soltera se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. [35] Y esto lo digo para vuestro propio provecho, no para tenderos lazo, sino para lo que es decoroso, y para que os acerquéis al Señor sin distracción. [36] Pero si alguno piensa que obra de manera impropia para con su virgen, si ella ha pasado la flor de su edad, y es necesario que así sea, haga lo que quiera; no peca: que se casen. [37] Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que tiene potestad sobre su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su virgen, bien hace. [38] De manera que el que la da en casamiento bien hace, pero el que no la da en casamiento hace mejor. [39] La mujer está ligada por la ley mientras vive su marido; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor. [40] Pero más dichosa será si se queda así, según mi parecer; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

CAPÍTULO 8

[1] En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica. [2] Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. [3] Pero si alguno ama a Dios, este es conocido por él. [4] Acerca, pues, de comer de lo sacrificado a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. [5] Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), [6] para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él. [7] Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, con conciencia del ídolo, hasta ahora comen como cosa sacrificada a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina. [8] Pero la comida no nos hace más aceptos ante Dios; porque ni si comemos somos más, ni si no comemos somos menos. [9] Pero mirad que esta libertad vuestra no llegue a ser tropiezo para los débiles. [10] Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿la conciencia de aquel que es débil no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? [11] Y por tu conocimiento se perderá el hermano débil, por quien Cristo murió. [12] Y así, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, pecáis contra Cristo. [13] Por lo cual, si la comida es ocasión de caer para mi hermano, no comeré carne jamás, para no hacer caer a mi hermano.

CAPÍTULO 9

[1] ¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesucristo nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? [2] Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. [3] Esta es mi defensa contra los que me examinan: [4] ¿Acaso no tenemos derecho de comer y de beber? [5] ¿Acaso no tenemos derecho de llevar con nosotros una hermana por esposa, como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? [6] ¿O solo yo y Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? [7] ¿Quién sirve alguna vez como soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño y no toma de la leche del rebaño? [8] ¿Digo esto solo según el hombre? ¿No dice esto también la ley? [9] Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Es que

Dios tiene cuidado de los bueyes? [10] ¿O lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió, porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla con esperanza debe participar de lo que espera. [11] Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si cosechamos de vosotros lo material? [12] Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo. [13] ¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas comen del templo, y que los que sirven al altar participan del altar? [14] Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio. [15] Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir antes que nadie haga vana mi gloria. [16] Pues si anuncio el evangelio, no tengo de qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anuncio el evangelio! [17] Porque si lo hago de buena voluntad, tengo recompensa; pero si de mala voluntad, la administración me ha sido encomendada. [18] ¿Cuál, pues, es mi recompensa? Que, predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no abusar de mi derecho en el evangelio. [19] Porque aunque soy libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. [20] Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, como bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley; [21] a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. [22] Me he hecho como débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. [23] Y esto hago por causa del evangelio, para ser partícipe de él. [24] ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. [25] Y todo aquel que lucha en la competición en todo se domina; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible. [26] Así que yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire; [27] sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.

CAPÍTULO 10

[1] Además no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron por el mar; [2] y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar, [3] y todos comieron el mismo alimento espiritual, [4] y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. [5] Pero de la mayoría de ellos no se agradó Dios; pues quedaron postrados en el desierto. [6] Y estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. [7] Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a divertirse. [8] Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. [9] Ni tentemos a Cristo, como también algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes. [10] Ni murmuréis, como también algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. [11] Y todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. [12] Así que el que piensa estar firme, mire que no caiga. [13] No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis, sino que juntamente con la tentación dará también la salida, para que podáis soportarla. [14] Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. [15] Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. [16] La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? [17] Porque siendo uno solo el pan, nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. [18] Mirad a Israel según la carne: los que comen de los sacrificios, ¿no son partícipes del altar? [19] ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que lo sacrificado a los ídolos es algo? [20] Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. [21] No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. [22] ¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? [23] Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, pero no todas edifican. [24] Nadie busque su propio bien, sino cada uno el del otro. [25] De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia; [26] porque del Señor es la tierra y su plenitud. [27] Si alguno de los incrédulos os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia. [28] Pero si alguien os dice: Esto fue sacrificado a los ídolos, no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud. [29] Conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por la conciencia de otro? [30] Y si yo con gratitud participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias? [31] Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. [32] No seáis tropiezo ni a judíos, ni a griegos, ni a la iglesia de Dios; [33] como también yo en todas las cosas agrado a todos, no buscando mi propio provecho, sino el de muchos, para que sean salvos.

CAPÍTULO 11

[1] Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. [2] Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las tradiciones tal como os las entregué. [3] Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo. [4] Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. [5] Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque es lo mismo que si estuviera rapada. [6] Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra. [7]

Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. [8] Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón; [9] y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. [10] Por lo cual la mujer debe tener autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. * [11] Pero en el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; [12] porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios. [13] Juzgad vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? [14] ¿No os enseña aun la naturaleza misma que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello? [15] Pero a la mujer, dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello. [16] Con todo, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios. [17] Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. [18] Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. [19] Porque es preciso que entre vosotros haya también herejías, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. [20] Cuando, pues, os reunís en un mismo lugar, esto no es comer la cena del Señor. [21] Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. [22] Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré en esto? No os alabo. [23] Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan; [24] y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo, que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. [25] Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí. [26] Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. [27] De manera que cualquiera que coma este pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. * [28] Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. [29] Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe condenación para sí mismo, no discerniendo el cuerpo del Señor. * [30] Por lo cual hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen. [31] Porque si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; [32] pero siendo juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. [33] Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. [34] Y si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para condenación. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo vaya.

CAPÍTULO 12

[1] En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero que estéis en ignorancia. [2] Sabéis que cuando erais gentiles, ibais arrastrados a los ídolos mudos, según se os llevaba. [3] Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar Señor a Jesús, sino por el Espíritu Santo. [4] Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. [5] Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. [6] Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios, que hace todas las cosas en todos. [7] Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. [8] Porque a uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu; [9] a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; [10] a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. [11] Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. [12] Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros de ese cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. [13] Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean siervos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [14] Porque el cuerpo tampoco es un solo miembro, sino muchos. [15] Si dijera el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no es del cuerpo? [16] Y si dijera la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no es del cuerpo? [17] Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? [18] Pero ahora Dios ha colocado los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, como él quiso. [19] Y si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? [20] Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. [21] Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. [22] Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son mucho más necesarios; [23] y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a estos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos se tratan con más decoro. [24] Porque los que en nosotros son más decorosos no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba, [25] para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros se preocupen los unos por los otros por igual. [26] De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él; y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. [27] Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. [28] Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, en tercer lugar maestros, después los que hacen milagros, después los que tienen dones de sanidades, los que ayudan, los que administran, los que hablan diversos géneros de lenguas. [29] ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? [30] ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? [31] Procurad, pues, con empeño los mejores dones. Y aun yo os muestro un camino más excelente.

CAPÍTULO 13

[1] Si yo hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, y no tengo amor, he venido a ser como bronce que resuena, o címbalo

que retiñe.[*] [2] Y si tengo profecía, y entiendo todos los misterios y todo conocimiento, y si tengo toda la fe, de tal manera que traslade los montes, y no tengo amor, nada soy. [3] Y si reparto todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entrego mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. [4] El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; [5] no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal; [6] no se goza de la injusticia, sino que se goza con la verdad. [7] Todo lo soporta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre. [8] El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y el conocimiento se acabará. [9] Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; [10] pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. [11] Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; pero cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. [12] Porque ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. [13] Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

CAPÍTULO 14

[1] Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis. [2] Porque el que habla en lengua no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie lo entiende, aunque por el espíritu habla misterios. [3] Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. [4] El que habla en lengua, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. [5] Quisiera que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más que profetizarais; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete, para que la iglesia reciba edificación. [6] Ahora, pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovechará, si no os hablo con revelación, o con conocimiento, o con profecía, o con doctrina? [7] Aun las cosas inanimadas que producen sonido, sea flauta o arpa, si no dan distinción en los sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con el arpa? [8] Y si la trompeta da un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla? [9] Así también vosotros, si por la lengua no pronunciáis palabras fáciles de entender, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque estaréis hablando al aire. [10] Hay, quizá, tantas clases de voces en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado. [11] Pero si yo ignoro el significado de la voz, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí. [12] Así también vosotros, pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia. [13] Por lo cual, el que habla en lengua, pida en oración poder interpretarla. [14] Porque si yo oro en lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. [15] ¿Qué hay, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. [16] Porque si bendices solo con el espíritu, el que ocupa el lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias, pues no sabe lo que dices? [17] Porque tú, a la verdad, das bien gracias; pero el otro no es edificado. [18] Doy gracias a mi Dios de que hablo en lenguas más que todos vosotros; [19] pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua. [20] Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar. [21] En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor. [22] Así que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. [23] Si, pues, toda la iglesia se reúne en un mismo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos? [24] Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; [25] y así lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros. [26] ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. [27] Si alguno habla en lengua, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. [28] Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios. [29] Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. [30] Y si algo le es revelado a otro que está sentado, calle el primero. [31] Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados. [32] Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; [33] pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos. [34] Vuestras mujeres callen en las iglesias, porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. [35] Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es vergonzoso que una mujer hable en la iglesia. [36] ¿Acaso salió de vosotros la palabra de Dios, o solo a vosotros ha llegado? [37] Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. [38] Mas si alguno lo ignora, que lo ignore. [39] Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar en lenguas; [40] pero hágase todo decentemente y con orden.

CAPÍTULO 15

[1] Además os declaro, hermanos, el evangelio que os anuncié, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes; [2] por el cual también sois salvos, si retenéis la palabra con que os lo anuncié; a no ser que hayáis creído en vano. [3] Porque primeramente os entregué lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; [4] y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; [5] y que apareció a Cefas, y después a los doce. [6] Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayoría vive todavía, aunque algunos ya duermen. [7] Después apareció a Jacobo, y luego a todos los apóstoles. [8] Y al último de todos, como a un abortivo, me apareció también a mí. [9] Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

10 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia para
conmigo no fue en vano, sino que he trabajado más
abundantemente que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de
Dios que está conmigo. 11 Así que, sea yo o sean ellos, así
predicamos, y así creísteis. 12 Pero si se predica de Cristo que
resucitó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre
vosotros que no hay resurrección de muertos? 13 Porque si no
hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó; 14 y si
Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, y vana
es también vuestra fe. 15 Y aun somos hallados falsos testigos de
Dios, porque hemos testificado acerca de Dios que él resucitó a
Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.
16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; 17
y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros
pecados. 18 Entonces también los que durmieron en Cristo
perecieron. 19 Si solamente en esta vida esperamos en Cristo,
somos los más dignos de lástima de todos los hombres. 20 Pero
ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos; primicias de los
que durmieron es hecho. 21 Porque, ya que la muerte vino por un
hombre, también por un hombre vino la resurrección de los
muertos. 22 Porque así como en Adán todos mueren, así también
en Cristo todos serán vivificados. 23 Pero cada uno en su propio
orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su
venida. 24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre,
cuando haya suprimido todo principado y toda autoridad y
poder. 25 Porque es necesario que él reine hasta que haya puesto a
todos sus enemigos debajo de sus pies. 26 El último enemigo que
será destruido es la muerte. 27 Porque todas las cosas sujetó
debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido
sujetadas, es evidente que se exceptúa aquel que le sujetó todas las
cosas. 28 Y cuando todas las cosas le hayan sido sujetadas,
entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó todas
las cosas, para que Dios sea todo en todos. 29 De otro modo, ¿qué
harán los que se bautizan por los muertos, si en absoluto los
muertos no resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los
muertos? 30 ¿Y por qué nosotros estamos en peligro a toda hora?
31 Cada día muero; os lo aseguro por la gloria que tengo de
vosotros en Cristo Jesús nuestro Señor. * 32 Si como hombre luché
contra fieras en Éfeso, ¿qué provecho tengo? Si los muertos no
resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos. 33
No os engañéis: Las malas conversaciones corrompen las buenas
costumbres. 34 Despertad a la justicia, y no pequéis; porque
algunos no tienen conocimiento de Dios; para vergüenza vuestra
lo digo. 35 Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Y
con qué cuerpo vienen? 36 Necio, lo que tú siembras no es
vivificado si no muere. 37 Y lo que siembras, no siembras el
cuerpo que ha de ser, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de
alguna otra semilla; 38 pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a
cada semilla su propio cuerpo. 39 No toda carne es la misma
carne, sino que una es la carne de los hombres, otra la carne de las
bestias, otra la de los peces y otra la de las aves. 40 Y hay cuerpos
celestiales y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los
celestiales, y otra la de los terrenales. 41 Una es la gloria del sol, y
otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una
estrella es diferente de otra estrella en gloria. 42 Así también es la
resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucita
en incorrupción. 43 Se siembra en deshonra, resucita en gloria; se
siembra en debilidad, resucita en poder. 44 Se siembra cuerpo
natural, resucita cuerpo espiritual. Hay cuerpo natural, y hay
cuerpo espiritual. 45 Así también está escrito: Fue hecho el primer
hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.
46 Pero lo espiritual no es primero, sino lo natural; después lo
espiritual. 47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo
hombre es el Señor, del cielo. 48 Cual el terrenal, tales también los
terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. 49 Y así
como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también
la imagen del celestial. 50 Pero esto digo, hermanos: que la carne y
la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción
hereda la incorrupción. 51 He aquí, os digo un misterio: No
todos dormiremos, pero todos seremos transformados, 52 en un
momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta;
porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados
incorruptibles, y nosotros seremos transformados. 53 Porque es
necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto
mortal se vista de inmortalidad. 54 Y cuando esto corruptible se
haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de
inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita:
Sorbida es la muerte en victoria. 55 ¿Dónde está, oh muerte, tu
aguijón? ¿Dónde, oh Hades, tu victoria? * 56 El aguijón de la
muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. 57 Pero gracias
sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro
Señor Jesucristo. 58 Así que, hermanos míos amados, estad
firmes, inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor,
sabiendo que vuestro trabajo no es en vano en el Señor.

CAPÍTULO 16

1 En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también
de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. 2 El primer día
de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte en su casa,
guardando según haya prosperado, para que no se hagan las
colectas cuando yo llegue. 3 Y cuando haya llegado, a quienes
vosotros aprobéis, a estos enviaré con cartas para que lleven
vuestro donativo a Jerusalén. 4 Y si conviene que yo también
vaya, irán conmigo. 5 Iré a vosotros cuando haya pasado por
Macedonia, porque por Macedonia tengo que pasar. 6 Y quizá
me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros
me encaminéis adondequiera que vaya. 7 Porque no quiero veros
ahora de paso; sino que espero quedarme con vosotros algún
tiempo, si el Señor lo permite. 8 Pero me quedaré en Éfeso hasta
Pentecostés; 9 porque se me ha abierto una puerta grande y
eficaz, y hay muchos adversarios. 10 Y si llega Timoteo, mirad que
esté con vosotros sin temor, porque él hace la obra del Señor, así
como yo. 11 Por tanto, que nadie lo menosprecie; antes
encaminadlo en paz, para que venga a mí, porque lo espero con
los hermanos. 12 En cuanto al hermano Apolos, mucho le rogué
que fuera a vosotros con los hermanos; pero de ningún modo
tuvo voluntad de ir ahora; pero irá cuando tenga oportunidad. 13
Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. 14

Todas vuestras cosas sean hechas con amor. [15] Os ruego, hermanos (ya conocéis la casa de Estéfanas, que es las primicias de Acaya, y que se han dedicado al servicio de los santos), [16] que vosotros también os sujetéis a tales personas, y a todo el que ayuda y trabaja. [17] Me regocijo con la venida de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, porque ellos han suplido lo que a vosotros os faltaba; [18] porque confortaron mi espíritu y el vuestro. Reconoced, pues, a tales personas. [19] Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor. [20] Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con beso santo. [21] La salutación de mi mano, de Pablo. [22] Si alguno no quiere al Señor Jesucristo, sea anatema. Maranata. [*] [23] La gracia del Señor Jesucristo sea con vosotros. [24] Mi amor sea con todos vosotros en Cristo Jesús. Amén.

2 Corintios

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya: [2] Gracia a vosotros y paz, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias y Dios de toda consolación, [4] el cual nos consuela en toda nuestra tribulación, para que podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios. [5] Porque así como abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así abunda también por medio de Cristo nuestra consolación. [6] Pues si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación, la cual obra en el soportar los mismos padecimientos que también nosotros padecemos; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación; y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme; [*] [7] sabiendo que así como sois participantes de los padecimientos, así también lo sois de la consolación. [8] Porque no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia, que fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida. [9] Pero nosotros mismos tuvimos en nosotros la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; [10] el cual nos libró de tan grande muerte, y nos libra; en quien esperamos que aún nos librará, [11] cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por el don concedido a nosotros por medio de muchas personas, por muchos sean dadas gracias a favor nuestro. [12] Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros. [13] Porque no os escribimos otras cosas sino las que leéis, o también reconocéis; y espero que hasta el fin las reconoceréis, [14] como también en parte habéis reconocido que somos vuestra gloria, así como también vosotros sois la nuestra, en el día del Señor Jesús. [15] Y con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvierais una segunda gracia, [16] y pasar por vosotros a Macedonia, y desde Macedonia volver otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea. [17] Así que, al proponerme esto, ¿usé acaso de ligereza? ¿O lo que me propongo, lo propongo según la carne, para que haya en mí sí, sí, y no, no? [18] Pero fiel es Dios, que nuestra palabra a vosotros no fue sí y no. [19] Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros fue predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no fue sí y no, sino que en él ha sido sí. [20] Porque todas las promesas de Dios son en él sí, y en él amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros. [21] Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, [22] el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones. [23] Pero yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto. [24] No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que somos colaboradores de vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

CAPÍTULO 2

[1] Pero determiné esto en mí mismo: no ir otra vez a vosotros con tristeza. [2] Porque si yo os entristezco, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquel a quien yo entristecí? [3] Y os escribí esto mismo, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes debería gozarme; confiando en todos vosotros que mi gozo es el de todos vosotros. [4] Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fuerais entristecidos, sino para que supierais el amor que os tengo tan abundantemente. [5] Pero si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino en parte (para no cargaros demasiado) a todos vosotros. [6] Le basta a tal persona esta reprensión hecha por la mayoría; [7] de modo que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarlo y consolarlo, no sea que tal persona sea consumida por demasiada tristeza. [8] Por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él. [9] Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo. [10] Y al que vosotros perdonáis algo, yo también; porque también yo, si algo he perdonado, a quien lo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la presencia de Cristo, [11] para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros, porque no ignoramos sus maquinaciones. [12] Además, cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió una puerta en el Señor, [13] no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; así que, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. [14] Pero gracias sean dadas a Dios, que siempre nos lleva en triunfo en Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. [15] Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden; [16] para estos, olor de muerte para muerte; y para aquellos, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? [17] Porque no somos

como muchos, que comercian con la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, hablamos delante de Dios en Cristo.

CAPÍTULO 3

[1] ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de parte vuestra? [2] Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres; [3] siendo manifiesto que sois carta de Cristo administrada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. [4] Y tal confianza tenemos por medio de Cristo para con Dios; [5] no que seamos suficientes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia proviene de Dios, [6] el cual también nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu vivifica. [7] Y si el ministerio de muerte, grabado con letras en piedras, fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, [8] ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? [9] Porque si el ministerio de condenación fue gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia. [10] Porque aun lo que fue glorioso no fue glorioso en este respecto, en comparación con la gloria que lo sobrepasa. [11] Porque si lo que perece fue con gloria, mucho más lo que permanece es en gloria. [12] Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza; [13] y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que había de perecer. [14] Pero el entendimiento de ellos se endureció; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo sin descorrer, el cual por Cristo es quitado. [15] Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. [16] Pero cuando se convierta al Señor, el velo será quitado. [17] Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. [18] Y nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

CAPÍTULO 4

[1] Por tanto, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos; [2] antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios por la manifestación de la verdad. [3] Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; [4] en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. [5] Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. [6] Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo. [7] Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros; [8] que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; [9] perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos; [10] llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. [11] Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. [12] De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida. [13] Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, [14] sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará por medio de Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. [15] Porque todas estas cosas son por amor de vosotros, para que la gracia, multiplicándose por medio de muchos, haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios. [16] Por tanto, no desmayamos; sino que aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior, no obstante, se renueva de día en día. [17] Porque nuestra leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; [18] no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

CAPÍTULO 5

[1] Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. [2] Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de nuestra habitación celestial; [3] si es que así vestidos no seremos hallados desnudos. [4] Porque también los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia, por cuanto no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. [5] Y el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien también nos ha dado las arras del Espíritu. [6] Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en casa en el cuerpo, estamos ausentes del Señor [7] (porque por fe andamos, no por vista); [8] pero estamos confiados, y preferimos más bien estar ausentes del cuerpo, y presentes con el Señor. [9] Por tanto procuramos también, o presentes o ausentes, serle agradables. [10] Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho por medio del cuerpo, sea bueno o sea malo. [11] Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le somos manifiestos, y espero que también lo seamos en vuestras conciencias. [12] Porque no nos recomendamos otra vez a vosotros, sino que os damos ocasión de gloriaros por nosotros, para que tengáis qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón. [13] Porque si estamos fuera de nosotros, es para Dios; y si

estamos en nuestro juicio, es para vosotros. [14] Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; [15] y por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. [16] De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ahora ya no lo conocemos así. [17] De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [18] Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Jesucristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; [19] a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no imputándoles sus transgresiones, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. [20] Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. [21] Porque al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.

CAPÍTULO 6

[1] Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, también os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. [2] Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación. [3] No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que el ministerio no sea vituperado; [4] antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, [5] en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos; [6] en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor sincero, [7] en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra; [8] por honra y por deshonra, por mala fama y por buena fama; como engañadores, pero veraces; [9] como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, y he aquí vivimos; como castigados, pero no muertos; [10] como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo. [11] Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado. [12] No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestro propio corazón. [13] Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros. [14] No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? [15] ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? [16] ¿Y qué acuerdo el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré en ellos, y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. [17] Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, [18] y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

CAPÍTULO 7

[1] Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios. [2] Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado. [3] No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestros corazones, para morir juntos y para vivir juntos. [4] Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en toda nuestra tribulación. [5] Porque aun cuando llegamos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestra carne, sino que en todo fuimos atribulados: de fuera, conflictos; de dentro, temores. [6] Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; [7] y no solo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran deseo, vuestro llanto, vuestro celo por mí, de manera que me regocijé aún más. [8] Porque aunque os entristecí con la carta, no me pesa, aunque entonces me pesó; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os entristeció. [9] Ahora me gozo, no porque hayáis sido entristecidos, sino porque fuisteis entristecidos para arrepentimiento; porque habéis sido entristecidos según Dios, para que ninguna pérdida padecierais por nuestra parte. [10] Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, del cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. [11] Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido entristecidos según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente deseo, qué celo, qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto. [12] Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciera manifiesta nuestra solicitud por vosotros delante de Dios. [*] [13] Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros. [14] Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado; sino que, así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestra gloria delante de Tito resultó verdad. [15] Y su cariño para con vosotros es aún más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor. [16] Me gozo, pues, de que en todo tengo confianza en vosotros.

CAPÍTULO 8

[1] Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que ha sido dada a las iglesias de Macedonia; [2] que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. [3] Pues doy testimonio de que según sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, lo hicieron de su propia voluntad, [4] pidiéndonos con muchos ruegos que recibiéramos la gracia y la participación en el ministerio para los santos. [5] Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad

de Dios; [6] de manera que exhortamos a Tito para que, así como comenzó antes, así también acabe entre vosotros esta gracia. [7] Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia. [8] No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la solicitud de otros, también la sinceridad de vuestro amor. [9] Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos. [10] Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no solo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. [11] Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que, así como hubo la prontitud en el querer, así también la haya en el cumplir, según lo que tenéis. [12] Porque si primero hay la buena voluntad, es aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. [13] Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, sino por igualdad: que en este tiempo vuestra abundancia supla la escasez de ellos, [14] para que también la abundancia de ellos supla vuestra escasez, de modo que haya igualdad; [15] como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos. [16] Pero gracias sean dadas a Dios, que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. [17] Pues no solo recibió la exhortación, sino que, estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros. [18] Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; [19] y no solo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestro viaje con esta gracia, que es administrada por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; [20] evitando que nadie nos censure en esta abundancia que administramos; [21] procurando hacer las cosas honradamente, no solo delante del Señor, sino también delante de los hombres. [22] Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros. [23] En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo. [24] Mostrad, pues, para con ellos, y ante las iglesias, la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria acerca de vosotros.

CAPÍTULO 9

[1] Porque en cuanto al ministerio para los santos, me es superfluo escribiros; [2] pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual me glorío de vosotros ante los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría. [3] Pero he enviado a los hermanos, para que nuestra gloria acerca de vosotros no sea vana en esta parte; para que, como lo he dicho, estéis preparados; [4] no sea que, si vienen conmigo algunos macedonios y os hallan desprevenidos, nos avergoncemos nosotros (por no decir vosotros) en esta confiada gloria. [5] Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos a que fueran primero a vosotros y prepararan de antemano vuestra bendición antes prometida, para que esté lista como bendición, y no como avaricia. [6] Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. [7] Cada uno dé como propuso en su corazón, no con tristeza, ni por necesidad; porque Dios ama al dador alegre. [8] Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; [9] como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. [10] Y el que da semilla al que siembra, y pan para comer, provea y multiplique vuestra sementera, y aumente los frutos de vuestra justicia, [11] para que estéis enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. [12] Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos les falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; [13] pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la generosidad de vuestra contribución para ellos y para todos; [14] y ellos, en su oración por vosotros, os anhelan a causa de la sobreabundante gracia de Dios en vosotros. [15] ¡Gracias a Dios por su don inefable!

CAPÍTULO 10

[1] Yo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que en presencia ciertamente soy humilde entre vosotros, pero ausente soy osado para con vosotros; [2] ruego, pues, que cuando esté presente no tenga que ser osado con la confianza con que pienso proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne. [3] Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; [4] porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, [5] derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, [6] y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. [7] Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está confiado en sí mismo de que es de Cristo, esto también piense por sí mismo: que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo. [8] Porque aunque me gloríe algo más de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré; [9] para que no parezca como que os quiero intimidar por cartas. [10] Porque, dicen, las cartas son duras y fuertes; pero la presencia corporal es débil, y la palabra menospreciable. [11] Esto tenga en cuenta tal persona: que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, así también seremos en hechos, estando presentes. [12] Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos. [13] Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que Dios nos ha repartido como medida, para llegar también hasta vosotros. [14] Porque no nos extendemos más allá de

lo debido, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo; [15] no gloriándonos desmedidamente en trabajos ajenos, sino teniendo esperanza de que, conforme crezca vuestra fe, seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; [16] para anunciar el evangelio en los lugares más allá de vosotros, y no gloriarnos en la regla de otro en lo que ya estaba preparado. [17] Mas el que se gloría, gloríese en el Señor; [18] porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

CAPÍTULO 11

[1] ¡Ojalá me toleraseis un poco de locura! Y en verdad toleradme. [2] Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. [3] Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, vuestros pensamientos sean de alguna manera corrompidos, apartándose de la sencillez que es en Cristo. [4] Porque si el que viene predica a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleraríais. [5] Pues pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles. [6] Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; sino que en todo y por todo os lo hemos demostrado. [7] ¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fuerais enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde? [8] He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para serviros a vosotros. [9] Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga; pues lo que me faltaba lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todo me guardé de seros gravoso, y me guardaré. [10] Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me impedirá esta mi gloria en las regiones de Acaya.* [11] ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe. [12] Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que desean ocasión, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. [13] Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. [14] Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. [15] Así que no es gran cosa si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [16] Otra vez digo: Que nadie me tenga por loco; de otra manera, recibidme aunque sea como a loco, para que yo también me gloríe un poco. [17] Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme. [18] Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré; [19] porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros sensatos. [20] Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas. [21] Para vergüenza mía lo digo, como si nosotros hubiéramos sido débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía. [22] ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. [23] ¿Son ministros de Cristo? (Hablo como fuera de mí.) Yo más: en trabajos más abundante; en azotes sin medida; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces. [24] De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. [25] Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado en lo profundo del mar; [26] en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; [27] en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; [28] además de las otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día: la preocupación por todas las iglesias. [29] ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? [30] Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad. [31] El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento. [32] En Damasco, el gobernador del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos con una guarnición, queriendo prenderme; [33] y fui descolgado del muro en un canasto por una ventana, y escapé de sus manos.

CAPÍTULO 12

[1] Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. [2] Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. [3] Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), [4] que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es lícito al hombre expresar. [5] De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades. [6] Pues si quisiera gloriarme, no sería loco, porque diría la verdad; pero me abstengo, para que nadie piense de mí más de lo que en mí ve, u oye de mí. [7] Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara desmedidamente, me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me exalte desmedidamente. [8] Respecto a esto, tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. [9] Y me ha dicho: Te basta mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. [10] Por lo cual me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. [11] Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello. Pues yo debía ser recomendado por vosotros; porque en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy. [12] Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros. [13] Porque ¿en qué habéis sido menos que las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio! [14] He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros; pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. [15] Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por vuestras almas, aunque

amándoos más, sea amado menos. [16] Pero sea así, yo no os he sido carga; sino que, como soy astuto, os prendí con engaño. [17] ¿Acaso me he aprovechado de vosotros por medio de alguno de los que he enviado a vosotros? [18] Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Se aprovechó de vosotros Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas? [19] ¿Pensáis aún que nos disculpamos ante vosotros? Delante de Dios en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación. [20] Porque temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, iras, rivalidades, calumnias, murmuraciones, soberbias, desórdenes; [21] que cuando vuelva, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que llorar por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia, fornicación y lascivia que han cometido.

CAPÍTULO 13

[1] Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto. [2] He dicho antes, y ahora digo de antemano, como estando presente la segunda vez, y ahora ausente lo escribo a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente; [3] pues buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros. [4] Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros. [5] Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? [6] Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados. [7] Y oro a Dios que no hagáis ningún mal; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados. [8] Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad. [9] Porque nos gozamos cuando nosotros somos débiles, y vosotros estáis fuertes; y aun oramos por esto: por vuestra perfección. [10] Por esto os escribo estas cosas estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción. [11] Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios de amor y de paz estará con vosotros. [12] Saludaos unos a otros con beso santo. [13] Todos los santos os saludan. [14] La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

GÁLATAS

Volver al índice
1 2 3 4 5 6

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol (no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino por medio de Jesucristo y de Dios el Padre, que lo levantó de los muertos), [2] y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: [3] Gracia a vosotros y paz de parte de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, [4] el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, [5] a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. [6] Me maravillo de que tan pronto os estéis apartando del que os llamó en la gracia de Cristo, para ir a un evangelio diferente, [7] que no es otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. [8] Pero aun si nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema. [9] Como antes hemos dicho, también ahora lo digo otra vez: Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que recibisteis, sea anatema. [10] Pues ¿persuado yo ahora a hombres, o a Dios? ¿O procuro agradar a los hombres? Porque si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo. [11] Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según hombre; [12] pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. [13] Porque habéis oído de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba; [14] y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. [15] Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, [16] revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre, [17] ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. [18] Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días. [19] Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo, el hermano del Señor. [20] Y en lo que os escribo, he aquí, delante de Dios, no miento. [21] Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia; [22] y no era conocido de vista por las iglesias de Judea que estaban en Cristo; [23] solamente oían decir: El que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que en otro tiempo asolaba. [24] Y glorificaban a Dios en mí.

CAPÍTULO 2

[1] Después, al cabo de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. [2] Y subí según una revelación, y les expuse el evangelio que predico entre los gentiles, pero en privado a los que tenían reputación, no fuera que de algún modo corriera o hubiera corrido en vano. [3] Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, siendo griego, fue obligado a circuncidarse; [4] y esto a causa de los falsos hermanos

introducidos a escondidas, que entraron secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de reducirnos a esclavitud; [5] a los cuales ni por una hora cedimos sometiéndonos, para que la verdad del evangelio permaneciera con vosotros. [6] Pero de los que parecían ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los que parecían ser algo nada nuevo me comunicaron; [7] antes, por el contrario, cuando vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión [8] (pues el que actuó eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), [9] y cuando conocieron la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de comunión, para que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a la circuncisión. [10] Solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo mismo que también procuré con diligencia hacer. [11] Pero cuando Pedro vino a Antioquía, lo resistí cara a cara, porque era de condenar. [12] Porque antes que vinieran algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero cuando vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. [13] Y los demás judíos también disimulaban con él, de tal manera que aun Bernabé fue arrastrado por la hipocresía de ellos. [14] Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? [15] Nosotros, judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles, [16] sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, también nosotros hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. [*] [17] Y si, buscando ser justificados en Cristo, también nosotros somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡De ninguna manera! [18] Porque si las cosas que destruí, esas mismas vuelvo a edificar, transgresor me hago. [19] Porque yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios. [20] Con Cristo estoy crucificado, y vivo, pero ya no yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. [21] No desecho la gracia de Dios; pues si la justicia fuera por la ley, entonces Cristo murió en vano.

CAPÍTULO 3

[1] ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para que no obedecierais a la verdad, a vosotros, ante cuyos ojos Jesucristo fue presentado claramente entre vosotros como crucificado? [2] Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? [3] ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿ahora vais a acabar por la carne? [4] ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano. [5] Aquel, pues, que os suministra el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe? [6] Así como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. [7] Sabed, por tanto, que los que son de fe, estos son hijos de Abraham. [8] Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. [9] De modo que los que son de fe son bendecidos con el creyente Abraham. [10] Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. [11] Y que por la ley nadie se justifica delante de Dios es evidente, porque: El justo por la fe vivirá. [12] Y la ley no es de fe, sino que: El hombre que las haga vivirá por ellas. [13] Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), [14] para que la bendición de Abraham llegara a los gentiles en Cristo Jesús, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu. [15] Hermanos, hablo en términos humanos: Aunque sea un pacto de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida ni le añade. [16] Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. [17] Y esto digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no lo anula, como para invalidar la promesa. [18] Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios se la concedió gratuitamente a Abraham por medio de la promesa. [19] Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. [20] Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno. [21] ¿Es, pues, la ley contraria a las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Porque si se hubiera dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente sería por la ley. [22] Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa por la fe de Jesucristo fuera dada a los que creen. [23] Pero antes que viniera la fe, estábamos custodiados bajo la ley, encerrados para aquella fe que había de ser revelada. [24] De manera que la ley ha sido nuestro tutor para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. [*] [25] Pero venida la fe, ya no estamos bajo tutor. [26] Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. [27] Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. [28] No hay judío ni griego; no hay siervo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. [29] Y si vosotros sois de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, y herederos según la promesa.

CAPÍTULO 4

[1] Digo, pues: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere de un siervo, aunque es señor de todo; [2] sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre. [3] Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos esclavizados bajo los rudimentos del mundo. [4] Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, [5] para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. [6] Y por cuanto sois

hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre! [7] Así que ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. [8] Pero entonces, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; [9] mas ahora, habiendo conocido a Dios, o más bien, habiendo sido conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis otra vez a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales queréis volver a servir de nuevo? [10] Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. [11] Temo por vosotros, no sea que haya trabajado en vano con vosotros. [12] Hermanos, os ruego, sed como yo, porque yo también soy como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho. [13] Pues sabéis que por causa de una enfermedad de la carne os anuncié el evangelio al principio; [14] y no despreciasteis ni desechasteis la prueba que tenía en mi carne, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. [15] ¿Cuál era, pues, aquella dicha vuestra? Porque os doy testimonio de que, si hubiera sido posible, os habríais sacado vuestros propios ojos para dármelos. [16] ¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo por deciros la verdad? [17] Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren excluiros, para que vosotros tengáis celo por ellos. [18] Bueno es ser objeto de celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros. [19] Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros, [20] quisiera estar presente con vosotros ahora y cambiar mi tono, porque estoy perplejo en cuanto a vosotros. [21] Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no oís la ley? [22] Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava, y otro de la libre. [23] Pero el de la esclava nació según la carne; y el de la libre, por medio de la promesa. [24] Lo cual es una alegoría; pues estas mujeres son los dos pactos: el uno, del monte Sinaí, que engendra para esclavitud, el cual es Agar. [25] Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. [26] Pero la Jerusalén de arriba es libre, la cual es la madre de todos nosotros. [27] Porque está escrito: Regocíjate, estéril, tú que no das a luz; prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; porque más son los hijos de la desolada que los de la que tiene marido. [28] Así que nosotros, hermanos, como Isaac, somos hijos de la promesa. [29] Pero así como entonces el que nació según la carne perseguía al que nació según el Espíritu, así también ahora. [30] Pero ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque de ningún modo heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. [31] De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

CAPÍTULO 5

[1] Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no os sujetéis de nuevo al yugo de esclavitud. [2] He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. [3] Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a cumplir toda la ley. [4] Fuisteis desligados de Cristo, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. [5] Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia. [6] Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. [7] Corríais bien; ¿quién os estorbó para que no obedecierais a la verdad? [8] Esta persuasión no procede de aquel que os llama. [9] Un poco de levadura leuda toda la masa. [10] Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otra manera; pero el que os perturba llevará el juicio, quienquiera que sea. [11] Y yo, hermanos, si todavía predico la circuncisión, ¿por qué todavía padezco persecución? En tal caso se habría quitado el escándalo de la cruz. [12] ¡Ojalá se mutilaran los que os perturban! [*] [13] Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. [14] Porque toda la ley se cumple en una sola palabra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [15] Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, mirad que no os consumáis unos a otros. [16] Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfaréis el deseo de la carne. [17] Porque la carne desea contra el Espíritu, y el Espíritu contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que queráis. [18] Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. [19] Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, [20] idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, [21] envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. [22] Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, [23] mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. [24] Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. [25] Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. [26] No seamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

CAPÍTULO 6

[1] Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad al tal con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. [2] Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y así cumplid la ley de Cristo. [3] Porque si alguno se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. [4] Así que cada uno pruebe su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloria solo en sí mismo, y no en otro. [5] Porque cada uno llevará su propia carga. [6] El que es enseñado en la palabra haga partícipe de toda cosa buena al que lo enseña. [7] No os engañéis; Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará. [8] Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. [9] No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su debido tiempo segaremos, si no desmayamos. [10] Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. [11] Mirad con cuán grandes letras os he escrito de mi propia mano. [12] Todos los que quieren dar buena apariencia en la carne, estos os obligan a circuncidaros, solamente para no padecer persecución a causa de

la cruz de Cristo. [13] Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley, sino que quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne. [14] Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. [15] Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. [16] Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sea sobre ellos, y sobre el Israel de Dios. [17] De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. [18] Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Efesios

Volver al índice
1 2 3 4 5 6

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos que están en Éfeso y fieles en Cristo Jesús: [2] Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, [4] según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de él en amor, [5] habiéndonos predestinado para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, [6] para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, [7] en quien tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia, [8] que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, [9] dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, [10] para la dispensación del cumplimiento de los tiempos, de reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; [11] en él, en quien también obtuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, [12] a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperamos en Cristo. [13] En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, [14] que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [15] Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos, [16] no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones, [17] para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, [18] alumbrados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, [19] y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, [20] la cual operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, [21] muy por encima de todo principado y autoridad y poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero; [22] y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, [23] la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo.

CAPÍTULO 2

[1] Y a vosotros os dio vida, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, [*] [2] en los cuales anduvisteis en otro tiempo, conforme a la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, [3] entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. [4] Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, [5] aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), [6] y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús, [7] para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. [8] Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; [9] no por obras, para que nadie se gloríe. [10] Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas. [11] Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne, que erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne, [12] en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. [13] Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [14] Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, y derribó la pared intermedia de separación, [15] aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, [16] y para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, matando en ella la enemistad. [17] Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; [18] porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. [19] Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, [20] edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, [21] en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; [22] en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

CAPÍTULO 3

[1] Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles, [2] si es que habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros: [3] que por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes lo he escrito brevemente, [4] por lo cual, leyéndolo, podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, [5] misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: [6] que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de su promesa en Cristo por medio del evangelio, [7] del cual yo fui hecho ministro según el don de la gracia de Dios que me fue dado según la operación de su poder. [8] A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, [9] y de aclarar a todos cuál sea la comunión del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas por medio de Jesucristo, * [10] para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, [11] conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, [12] en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él. [13] Por tanto, pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. [14] Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, [15] de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, [16] para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; [17] para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, [18] a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, [19] y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. [20] Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, [21] a él sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

CAPÍTULO 4

[1] Yo, pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno del llamamiento con que fuisteis llamados, [2] con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor, [3] procurando con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz: [4] un cuerpo y un Espíritu, como también fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestro llamamiento; [5] un Señor, una fe, un bautismo, [6] un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos vosotros. [7] Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. [8] Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. [9] Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? [10] El que descendió es el mismo que también subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo. [11] Y él mismo dio a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, [12] para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, [13] hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; [14] para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de un lado a otro por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, que con artimañas emplean los engaños del error, [15] sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, [16] de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [17] Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como andan también los demás gentiles, en la vanidad de su mente, [18] teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; [19] los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. [20] Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, [21] si es que lo habéis oído y habéis sido enseñados por él, conforme a la verdad que está en Jesús: [22] que os despojéis, en cuanto a la pasada manera de vivir, del viejo hombre, que se corrompe conforme a los deseos engañosos, [23] y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, [24] y os vistáis del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. [25] Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. [26] Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, [27] ni deis lugar al diablo. [28] El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. [29] Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de que dé gracia a los oyentes. [30] Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. [31] Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. [32] Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

CAPÍTULO 5

[1] Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. [2] Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. [3] Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; [4] ni palabras deshonestas, ni necedades, ni bufonerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. [5] Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. [6] Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de

desobediencia. [7] No seáis, pues, partícipes con ellos. [8] Porque en
otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad
como hijos de luz [9] (porque el fruto del Espíritu es en toda
bondad, justicia y verdad),* [10] comprobando lo que es agradable
al Señor. [11] Y no participéis en las obras infructuosas de las
tinieblas, sino más bien reprendedlas; [12] porque vergonzoso es
aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. [13] Pero todas las
cosas, cuando son reprendidas, son manifestadas por la luz;
porque todo lo que manifiesta es luz. [14] Por lo cual dice:
Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te
alumbrará Cristo. [15] Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no
como necios sino como sabios, [16] aprovechando bien el tiempo,
porque los días son malos. [17] Por tanto, no seáis insensatos, sino
entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. [18] Y no os
embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed
llenos del Espíritu, [19] hablando entre vosotros con salmos, con
himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en
vuestros corazones; [20] dando siempre gracias por todo a Dios y
Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. [21] Someteos
unos a otros en el temor de Dios. [22] Casadas, estad sujetas a
vuestros propios maridos, como al Señor; [23] porque el marido es
cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el
Salvador del cuerpo. [24] Así que, como la iglesia está sujeta a
Cristo, así también las casadas lo estén a sus propios maridos en
todo. [25] Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a
la iglesia y se entregó a sí mismo por ella, [26] para santificarla,
habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, [27]
a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no
tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa
y sin mancha. [28] Así también los maridos deben amar a sus
mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí
mismo se ama. [29] Porque nadie aborreció jamás a su propia carne,
sino que la sustenta y la cuida, como también el Señor a la iglesia,
[30] porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus
huesos.* [31] Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se
unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. [32] Grande es este
misterio; pero yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. [33] Sin
embargo, también vosotros, cada uno ame de igual manera a su
mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

CAPÍTULO 6

[1] Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es
justo. [2] Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer
mandamiento con promesa, [3] para que te vaya bien, y seas de
larga vida sobre la tierra. [4] Y vosotros, padres, no provoquéis a ira
a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y amonestación del
Señor. [5] Siervos, obedeced a vuestros amos según la carne con
temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a
Cristo; [6] no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los
hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la
voluntad de Dios; [7] sirviendo de buena voluntad, como al Señor
y no a los hombres, [8] sabiendo que el bien que cada uno haga, ese
recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. [9] Y vosotros, amos, haced
con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que también
vuestro propio Señor está en los cielos, y que para él no hay
acepción de personas. [10] Por lo demás, hermanos míos,
fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. [11] Vestíos de
toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las
asechanzas del diablo. [12] Porque no tenemos lucha contra sangre
y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los
gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes
espirituales de maldad en los lugares celestiales. [13] Por tanto,
tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día
malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. [14] Estad, pues,
firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la
coraza de justicia, [15] y calzados los pies con el apresto del
evangelio de la paz. [16] Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con
que podréis apagar todos los dardos de fuego del maligno. [17] Y
tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la
palabra de Dios; [18] orando en todo tiempo con toda oración y
súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y
súplica por todos los santos; [19] y por mí, a fin de que al abrir mi
boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el
misterio del evangelio, [20] por el cual soy embajador en cadenas;
que con denuedo hable de él, como debo hablar. [21] Y para que
también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo
hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, [22]
el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo
tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones. [23] Paz sea
a los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios el Padre y del
Señor Jesucristo. [24] La gracia sea con todos los que aman a
nuestro Señor Jesucristo con amor incorruptible.*

FILIPENSES

Volver al índice
1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en
Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: [2]
Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del
Señor Jesucristo. [3] Doy gracias a mi Dios cada vez que me
acuerdo de vosotros, [4] rogando siempre con gozo en todas mis
oraciones por todos vosotros, [5] por vuestra comunión en el
evangelio desde el primer día hasta ahora; [6] estando persuadido
de esto mismo, que el que comenzó en vosotros la buena obra la
perfeccionará hasta el día de Jesucristo; [7] como es justo que yo
sienta esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón,
pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación
del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la
gracia. [8] Porque Dios me es testigo de cuánto os añoro a todos
vosotros con el entrañable amor de Jesucristo. [9] Y esto pido en
oración, que vuestro amor abunde aún más y más en
conocimiento y en todo discernimiento, [10] para que aprobéis lo
mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de
Cristo, [11] llenos de frutos de justicia que son por medio de

Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. [12] Y quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio, [13] de tal manera que mis prisiones se han hecho manifiestas en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás; [14] y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor. [15] Algunos, a la verdad, predican a Cristo por envidia y contienda; pero otros, de buena voluntad. [16] Los unos anuncian a Cristo por contienda, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones; [*] [17] pero los otros, por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio. [18] ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, sea por pretexto o sea por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún. [19] Porque sé que por vuestra oración y la suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, [20] conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado, sino que con toda confianza, como siempre, también ahora será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. [21] Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. [22] Pero si el vivir en la carne, esto es para mí fruto de la obra, no sé entonces qué escoger. [23] Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; [24] pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. [25] Y confiado en esto, sé que quedaré, y aun permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe, [26] para que vuestro motivo de gloria abunde en Cristo Jesús por mí, por mi presencia otra vez entre vosotros. [27] Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, [28] y en nada intimidados por los que se oponen, lo cual para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios. [29] Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, [30] teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

CAPÍTULO 2

[1] Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algunos afectos entrañables y misericordias, [2] completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. [3] Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo; [4] no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. [5] Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, [6] el cual, siendo en forma de Dios, no estimó como usurpación el ser igual a Dios, [*] [7] sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; [8] y hallado en su condición como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [9] Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, [10] para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; [11] y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [12] Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, [13] porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. [14] Haced todo sin murmuraciones y contiendas, [15] para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo, [16] reteniendo la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. [17] Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y me regocijo con todos vosotros. [18] Y asimismo gozaos también vosotros, y regocijaos conmigo. [19] Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; [20] pues a ninguno tengo del mismo ánimo, que tan sinceramente se interese por vosotros. [21] Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús. [22] Pero ya conocéis los méritos de él, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio. [23] Así que a este espero enviaros, luego que yo vea cómo van mis asuntos; [24] y confío en el Señor que yo también iré pronto. [25] Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, y vuestro mensajero y ministrador de mis necesidades; [26] porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y estaba muy angustiado porque habíais oído que había enfermado. [27] Pues en verdad estuvo enfermo, a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza. [28] Así que lo envío con mayor solicitud, para que al verlo de nuevo os gocéis, y yo esté con menos tristeza. [29] Recibidlo, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en estima a los que son como él; [30] porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, exponiendo su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio para conmigo.

CAPÍTULO 3

[1] Por lo demás, hermanos míos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro. [2] Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores. [3] Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne. [4] Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: [5] circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; [6] en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible. [7] Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. [8] Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi

Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, [9] y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; [10] a fin de conocerlo a él, y el poder de su resurrección, y la comunión de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, [11] si en alguna manera llegara a la resurrección de entre los muertos. [12] No que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual también fui asido por Cristo Jesús. [13] Hermanos, yo no pretendo haberlo alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, [14] prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. [15] Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si en algo sentís de otra manera, esto también os lo revelará Dios. [16] Pero en aquello a que hemos llegado, andemos por una misma regla, sintamos una misma cosa. [17] Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. [18] Porque muchos andan, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; [19] cuyo fin es perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal. [20] Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, [21] el cual transformará el cuerpo de nuestra humillación, para que sea semejante al cuerpo de su gloria, según el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

CAPÍTULO 4

[1] Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados. [2] Ruego a Evodia y ruego a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. [3] Y te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. [4] Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! [5] Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. [6] Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. [7] Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. [8] Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. [9] Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros. [10] Pero en gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. [11] No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. [12] Sé también vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. [13] Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. [14] Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación. [15] Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; [16] pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. [17] No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta. [18] Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. [19] Mi Dios, pues, suplirá toda necesidad vuestra conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. [20] Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén. [21] Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan. [22] Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César. [23] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

COLOSENSES

Volver al índice
1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, [2] a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [3] Damos gracias a Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, [4] habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis hacia todos los santos, [5] a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos, de la cual oísteis antes en la palabra de la verdad del evangelio, [6] que ha llegado hasta vosotros, así como también a todo el mundo, y lleva fruto, así como también en vosotros, desde el día en que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, [7] como también lo aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es un fiel ministro de Cristo para con vosotros, [8] quien también nos declaró vuestro amor en el Espíritu. [9] Por esto también nosotros, desde el día en que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espiritual, [10] para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios; [11] fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo; [12] dando gracias al Padre, que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; [13] el cual nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, [14] en quien tenemos la redención por su sangre, el perdón de los pecados. [15] Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. [16] Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados,

sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. [17] Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; [18] y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo él tenga la preeminencia; [19] porque agradó al Padre que en él habitara toda la plenitud, [20] y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz; por medio de él, digo, así las que están en la tierra como las que están en los cielos. [21] Y a vosotros, que en otro tiempo erais extraños y enemigos en vuestra mente, por las malas obras, ahora, sin embargo, os ha reconciliado [22] en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentaros santos, sin mancha e irreprensibles delante de él, [23] si es que permanecéis en la fe, cimentados y firmes, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual fue predicado a toda criatura que está debajo del cielo, del cual yo Pablo fui hecho ministro. [24] Yo, que ahora me gozo en mis padecimientos por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia, [25] de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para anunciar cumplidamente la palabra de Dios, [26] el misterio que había estado escondido desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos, [27] a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; [28] a quien nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre; [29] para lo cual también trabajo, luchando según la operación de él, la cual actúa poderosamente en mí.

CAPÍTULO 2

[1] Porque quiero que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne, [2] para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, y alcancen todas las riquezas de la plena certidumbre del entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo, [3] en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. [4] Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. [5] Porque aunque estoy ausente en la carne, en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo. [6] Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; [7] arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias. [8] Mirad que nadie os lleve cautivos por medio de filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no conforme a Cristo. [9] Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad; [10] y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. [11] En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al despojaros del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo; [12] sepultados con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados con él, mediante la fe en la operación de Dios, que lo levantó de los muertos. [13] Y a vosotros, estando muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los delitos, [14] anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, y la ha quitado de en medio, clavándola en la cruz; [15] y habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en ella. [16] Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o respecto a días de fiesta, de luna nueva o de días de reposo, [17] lo cual es sombra de lo que había de venir; pero el cuerpo es de Cristo. [18] Nadie os prive de vuestro premio, complaciéndose en humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal, [19] y no asiéndose de la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. [20] Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos [21] tales como: No toques, ni gustes, ni aun manejes, [22] cosas que todas perecen con el uso, conforme a los mandamientos y doctrinas de los hombres? [23] Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra la satisfacción de la carne.

CAPÍTULO 3

[1] Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. [2] Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. [3] Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. [4] Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [5] Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra: fornicación, impureza, pasión desordenada, mala concupiscencia y la avaricia, que es idolatría; [6] cosas por las cuales viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia, [7] en las cuales también vosotros anduvisteis en otro tiempo, cuando vivíais en ellas. [8] Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. [9] No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, [10] y revestido del nuevo, el cual se va renovando hasta el conocimiento pleno, conforme a la imagen del que lo creó; [11] donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos. [12] Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad; [13] soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. [14] Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo de la perfección. [15] Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. [16] La palabra de Cristo habite en abundancia en

vosotros, en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. [17] Y todo lo que hagáis, sea de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y Padre por medio de él. [18] Esposas, estad sujetas a vuestros propios maridos, como conviene en el Señor. [19] Maridos, amad a vuestras esposas, y no seáis ásperos con ellas. [20] Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. [21] Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. [22] Siervos, obedeced en todo a vuestros amos según la carne, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios. [23] Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, [24] sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. [25] Mas el que hace injusticia recibirá la injusticia que hizo, y no hay acepción de personas.

CAPÍTULO 4

[1] Amos, dad a vuestros siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos. [2] Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; [3] orando también al mismo tiempo por nosotros, para que Dios nos abra puerta para la palabra, a fin de hablar el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, [4] para que lo manifieste como debo hablar. [5] Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo. [6] Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno. [7] Todo lo que a mí se refiere os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor, [8] el cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca vuestros asuntos y consuele vuestros corazones, [9] con Onésimo, el fiel y amado hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que pasa aquí os lo harán saber. [10] Os saluda Aristarco, mi compañero de prisiones, y Marcos, el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si va a vosotros, recibidlo; [11] y Jesús, llamado Justo; estos, que son de la circuncisión, son los únicos colaboradores para el reino de Dios que han sido para mí un consuelo. [12] Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre luchando por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en toda la voluntad de Dios. [13] Porque doy testimonio de él, que tiene gran celo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por los que están en Hierápolis. [14] Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas. [15] Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa. [16] Y cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que vosotros también leáis la de Laodicea. [17] Y decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor. [18] La salutación de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

1 Tesalonicenses

Volver al índice
1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [2] Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, [3] acordándonos sin cesar de vuestra obra de fe, del trabajo de vuestro amor y de la constancia de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante del Dios y Padre nuestro, [4] sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección; [5] porque nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. [6] Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo, [7] de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los creyentes en Macedonia y en Acaya. [8] Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha divulgado, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; [9] porque ellos mismos cuentan de nosotros qué entrada tuvimos entre vosotros, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, [10] y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

CAPÍTULO 2

[1] Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no fue en vano; [2] sino que, habiendo padecido antes y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran lucha. [3] Porque nuestra exhortación no procedía de error ni de impureza, ni era con engaño; [4] sino que, según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiara el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. [5] Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; [6] ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. [7] Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. [8] Así, por el gran afecto que os tenemos, hubiéramos querido entregaros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque habéis llegado a sernos muy queridos. [9] Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo, trabajando de noche y de día para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. [10] Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; [11] así como también sabéis de qué modo

exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, como el padre a sus hijos, [12] y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llama a su reino y gloria. [13] Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa también en vosotros los creyentes. [14] Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues también vosotros habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos, [15] los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, [16] impidiéndonos hablar a los gentiles para que sean salvos; así colman siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo. [17] Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro. [18] Por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó. [19] Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que gloriarnos? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? [20] Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

CAPÍTULO 3

[1] Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, [2] y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, ministro de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, [3] a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. [4] Porque también estando con vosotros os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. [5] Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y nuestro trabajo resultase en vano. [6] Pero ahora que Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre tenéis buen recuerdo de nosotros, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, [7] por ello, hermanos, en medio de toda nuestra aflicción y necesidad fuimos consolados respecto a vosotros por medio de vuestra fe; [8] porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor. [9] Porque ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios, [10] orando de noche y de día con gran insistencia, que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falta a vuestra fe? [11] Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros. [12] Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también nosotros para con vosotros, [13] para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios y Padre nuestro, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

CAPÍTULO 4

[1] Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús que, así como aprendisteis de nosotros de qué manera os conviene andar y agradar a Dios, así abundéis más y más. [2] Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús. [3] Pues esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; [4] que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor, [*] [5] no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; [6] que nadie agravie ni engañe en este asunto a su hermano, porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como ya os dijimos antes y os testificamos. [7] Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. [8] Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. [9] Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; [10] y en verdad lo hacéis así con todos los hermanos que están en toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más; [11] y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros propios asuntos, y trabajar con vuestras propias manos, como os hemos mandado, [12] a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada. [13] Tampoco quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza. [14] Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús. [15] Porque os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos, los que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. [16] Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. [17] Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. [18] Por tanto, consolaos los unos a los otros con estas palabras.

CAPÍTULO 5

[1] Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba, [2] porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; [3] que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. [4] Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. [5] Todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. [6] Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. [7] Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. [8] Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. [9] Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro

Señor Jesucristo, [10] quien murió por nosotros para que, ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. [11] Por lo cual, exhortaos los unos a los otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis. [12] Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; [13] y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. [14] También os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. [15] Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. [16] Estad siempre gozosos. [17] Orad sin cesar. [18] Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. [19] No apaguéis al Espíritu. [20] No menospreciéis las profecías. [21] Examinadlo todo; retened lo bueno. [22] Absteneos de toda especie de mal. [23] Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. [24] Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. [25] Hermanos, orad por nosotros. [26] Saludad a todos los hermanos con ósculo santo. [27] Os conjuro por el Señor que esta carta se lea a todos los santos hermanos. [28] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

2 Tesalonicenses

Volver al índice

1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: [2] Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [3] Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe crece en gran manera, y el amor de cada uno de todos vosotros abunda para con los demás; [4] de tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. [5] Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. [6] Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, [7] y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, [8] en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; [9] los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, [10] cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y admirado en todos los que creen (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). [11] Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo el beneplácito de su bondad y la obra de la fe con poder, [12] para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

CAPÍTULO 2

[1] Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, [2] que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día de Cristo está cerca. [3] Nadie os engañe en ninguna manera; porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, [4] el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. [5] ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? [6] Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. [7] Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. [8] Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor consumirá con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; [9] inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, [10] y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. [11] Por esto Dios les enviará un poder engañoso, para que crean la mentira, [12] a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [13] Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, [14] a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. [15] Así que, hermanos, estad firmes, y retened las tradiciones que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. [16] Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, [17] conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPÍTULO 3

[1] Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, [2] y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe. [3] Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. [4] Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. [5] Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo. [6] Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la tradición que recibió de nosotros. [7] Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, [8] ni comimos de balde el pan

de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; [9] no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. [10] Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. [11] Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. [12] A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. [13] Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. [14] Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. [15] Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadlo como a hermano. [16] Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros. [17] La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo. [18] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

1 Timoteo

Volver al índice
1 2 3 4 5 6

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo, nuestra esperanza, [2] a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Jesucristo nuestro Señor. [3] Como te rogué que te quedases en Éfeso cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñasen diferente doctrina, [4] ni prestasen atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación de Dios, que es por fe. [5] Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida, [6] de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería, [7] queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman. [8] Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; [9] conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, [10] para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, [11] según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [12] Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, [13] habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. [14] Y la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. [15] Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. [16] Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. [17] Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. [18] Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, [19] manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, [20] de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

CAPÍTULO 2

[1] Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; [2] por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. [3] Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, [4] el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. [5] Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, [6] el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo. [7] Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad. [8] Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda. [9] Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, [10] sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad. [11] La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. [12] Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. [13] Porque Adán fue formado primero, después Eva; [14] y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. [15] Pero se salvará engendrando hijos, si permanecen en fe, amor y santificación, con modestia.

CAPÍTULO 3

[1] Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. [2] Pero es necesario que el obispo sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; [3] no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; [4] que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad [5] (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); [6] no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. [7] También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo. [8] Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; [9] que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. [10] Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles. [11] Las mujeres asimismo sean honestas, no

calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.* [12] Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. [13] Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús. [14] Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, [15] para que, si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad. [16] Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.*

CAPÍTULO 4

[1] Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; [2] por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada su propia conciencia, [3] prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. [4] Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; [5] porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. [6] Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. [7] Pero desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; [8] porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de la vida presente, y de la venidera. [9] Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos. [10] Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen. [11] Esto manda y enseña. [12] Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza. [13] Entretanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. [14] No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. [15] Medita en estas cosas; ocúpate en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. [16] Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyen.

CAPÍTULO 5

[1] No reprendas al anciano, sino exhórtalo como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos; [2] a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza. [3] Honra a las viudas que en verdad lo son. [4] Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, aprendan estos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es bueno y agradable delante de Dios. [5] Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día. [6] Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta. [7] Manda también estas cosas, para que sean irreprensibles; [8] porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo. [9] Sea puesta en la lista la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, [10] que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha seguido toda buena obra. [11] Pero viudas más jóvenes no admitas; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse, [12] incurriendo así en condenación, por haber quebrantado su primera fe. [13] Y también aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no debieran. [14] Quiero, pues, que las más jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia. [15] Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás. [16] Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas. [17] Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. [18] Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario. [19] Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. [20] A los que pecan, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. [21] Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de los ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad. [22] No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro. [23] Ya no bebas agua sola, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades. [24] Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio, mas a otros se les descubren después. [25] Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

CAPÍTULO 6

[1] Todos los que están bajo el yugo de servidumbre, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. [2] Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta. [3] Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, [4] está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, [5] disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. [6] Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; [7] porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. [8] Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. [9] Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; [10] porque raíz de todos los males es el

amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe,
y fueron traspasados de muchos dolores. [11] Mas tú, oh hombre
de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el
amor, la paciencia, la mansedumbre. [12] Pelea la buena batalla de
la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste
llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos
testigos. [13] Te mando delante de Dios, que da vida a todas las
cosas, y de Cristo Jesús, que dio testimonio de la buena profesión
delante de Poncio Pilato, [14] que guardes el mandamiento sin
mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor
Jesucristo, [15] la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y
solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, [16] el único que
tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien
ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra
y el imperio sempiterno. Amén. [17] A los ricos de este siglo manda
que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las
cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las
cosas en abundancia para que las disfrutemos. [18] Que hagan bien,
que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; [19]
atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen
mano de la vida eterna. [20] Oh Timoteo, guarda lo que se te ha
encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y
los argumentos de la falsamente llamada ciencia, [21] la cual
profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo.
Amén.

2 Timoteo

Volver al índice

1 2 3 4

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la
promesa de la vida que es en Cristo Jesús, [2] a Timoteo, amado
hijo: Gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús
nuestro Señor. [3] Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde mis
antepasados con una conciencia limpia, de que sin cesar me
acuerdo de ti en mis oraciones noche y día, [4] deseando mucho
verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo, [5]
trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual
habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy
persuadido de que también en ti. [6] Por esta causa te recuerdo que
avives el don de Dios que está en ti por la imposición de mis
manos. [7] Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino
de poder, de amor y de dominio propio. [8] Por tanto, no te
avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su
prisionero, sino sufre conmigo por el evangelio según el poder de
Dios, [9] quien nos salvó y nos llamó con llamamiento santo, no
conforme a nuestras obras, sino conforme a su propio propósito
y a la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos
eternos, [10] pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de
nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó el poder a la muerte y
sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio, [11]
para el cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de
los gentiles. [12] Por esta causa también padezco estas cosas; pero
no me avergüenzo, porque sé a quién he creído, y estoy
persuadido de que es poderoso para guardar mi depósito para
aquel día. [13] Retén la forma de las sanas palabras que oíste de mí,
en la fe y el amor que es en Cristo Jesús. [14] Guarda el buen
depósito por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros. [15]
Ya sabes esto, que me han vuelto la espalda todos los que están en
Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes. [16] Dé el Señor
misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me
reanimó y no se avergonzó de mi cadena, [17] sino que, cuando
estuvo en Roma, me buscó con más diligencia y me halló. [18]
Concédale el Señor que halle misericordia del Señor en aquel día.
Y cuántos servicios prestó en Éfeso, tú lo sabes mejor.

CAPÍTULO 2

[1] Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que es en Cristo
Jesús. [2] Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto
encárgalo a hombres fieles que sean idóneos para enseñar
también a otros. [3] Tú, pues, sufre penalidades como buen
soldado de Jesucristo. [4] Ninguno que milita se enreda en los
negocios de la vida, a fin de agradar al que lo alistó como soldado.
[5] Y también, si alguno compite como atleta, no es coronado si no
compite conforme a las reglas. [6] El labrador que trabaja debe ser
el primero en participar de los frutos. [7] Considera lo que digo, y
el Señor te dé entendimiento en todo. [8] Acuérdate de Jesucristo,
del linaje de David, resucitado de entre los muertos conforme a
mi evangelio, [9] por el cual sufro penalidades hasta las prisiones,
como un malhechor; pero la palabra de Dios no está presa. [10] Por
tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos
también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria
eterna. [11] Palabra fiel es esta: Porque si morimos con él, también
viviremos con él; [12] si sufrimos, también reinaremos con él; si lo
negamos, él también nos negará; [13] si somos infieles, él
permanece fiel; no puede negarse a sí mismo. [14] Recuérdales estas
cosas, exhortándolos solemnemente delante del Señor a que no
contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que
es para ruina de los oyentes. [15] Procura con diligencia presentarte
a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse,
que traza bien la palabra de verdad.* [16] Pero evita las vanas
palabrerías profanas, porque avanzarán más y más en la
impiedad, [17] y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales
son Himeneo y Fileto, [18] que se desviaron de la verdad, diciendo
que la resurrección ya ha sucedido, y trastornan la fe de algunos.
[19] Pero el fundamento firme de Dios permanece, teniendo este
sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de
iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. [20] Pero en
una casa grande no solo hay utensilios de oro y de plata, sino
también de madera y de barro; y unos son para honra, y otros
para deshonra. [21] Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será
un utensilio para honra, santificado y útil para el dueño,
preparado para toda buena obra. [22] Huye también de las pasiones
juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que
invocan al Señor de corazón limpio. [23] Pero desecha las

cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. [24] Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido, [25] que corrija con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda arrepentimiento para conocer la verdad, [26] y vuelvan en sí, escapando del lazo del diablo, en que están cautivos por él para hacer su voluntad.

CAPÍTULO 3

[1] Pero sabe esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles. [2] Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, [3] sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin dominio propio, crueles, aborrecedores de lo bueno, [4] traidores, impetuosos, envanecidos, amadores de los placeres más que amadores de Dios, [5] que tendrán apariencia de piedad, pero habrán negado la eficacia de ella. A estos también evita. [6] Porque de estos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas pasiones, [7] que siempre están aprendiendo y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad. [8] Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también estos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. [9] Pero no irán más adelante, porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquellos. [10] Pero tú has seguido de cerca mi doctrina, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi longanimidad, mi amor, mi paciencia, [11] mis persecuciones, mis padecimientos, cuales me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; ¡qué persecuciones soporté!, y de todas me libró el Señor. [12] Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; [13] pero los hombres malos y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. [14] Pero tú permanece en lo que aprendiste y de lo que te persuadiste, sabiendo de quién lo has aprendido, [15] y que desde la niñez conoces las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús. [16] Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, [*] [17] a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

CAPÍTULO 4

[1] Te encarezco, pues, delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino: [2] que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda longanimidad y doctrina. [3] Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, [4] y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas. [5] Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [6] Porque yo ya estoy siendo derramado como libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. [7] He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. [8] Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su manifestación. [9] Procura con diligencia venir pronto a verme, [10] porque Demas me ha desamparado, habiendo amado este mundo presente, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, Tito a Dalmacia. [11] Solo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es útil para el ministerio. [12] A Tíquico lo envié a Éfeso. [13] Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos. [14] Alejandro el calderero me causó muchos males; el Señor le pague conforme a sus obras. [15] Guárdate tú también de él, porque se ha opuesto en gran manera a nuestras palabras. [16] En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. [17] Pero el Señor estuvo a mi lado y me fortaleció, para que por medio de mí fuese cumplida la predicación y la oyesen todos los gentiles; y fui librado de la boca del león. [18] Y el Señor me librará de toda obra mala y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. [19] Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo. [20] Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. [21] Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. [22] El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

TITO

Volver al índice

1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y al conocimiento de la verdad que es según la piedad, [2] en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió antes de los tiempos eternos, [3] y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada a mí según el mandato de Dios nuestro Salvador, [4] a Tito, verdadero hijo según la fe común: Gracia, misericordia y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo, nuestro Salvador. [5] Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieras lo que falta y establecieras ancianos en cada ciudad, así como yo te ordené: [6] si alguno es irreprensible, marido de una sola mujer, que tenga hijos creyentes, no acusados de disolución ni rebeldes. [7] Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios; no arrogante, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, [8] sino hospedador, amante de lo bueno, sensato, justo, santo, dueño de sí mismo, [9] retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que pueda también exhortar con la sana doctrina y convencer a los que contradicen. [10] Porque hay muchos rebeldes, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, [11] a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene, por

ganancia deshonesta. [12] Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. [13] Este testimonio es verdadero. Por esta causa repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, [14] no atendiendo a fábulas judaicas ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. [15] Todas las cosas son puras para los puros; pero para los contaminados e incrédulos nada es puro, sino que aun su mente y su conciencia están contaminadas. [16] Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes, y réprobos en cuanto a toda buena obra.

CAPÍTULO 2

[1] Pero tú habla lo que conviene a la sana doctrina: [2] que los ancianos sean sobrios, serios, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia; [3] que las ancianas asimismo sean de un porte reverente, no calumniadoras, no esclavas del mucho vino, maestras del bien, [4] para que enseñen a las jóvenes a ser prudentes, a amar a sus maridos, a amar a sus hijos, [5] a ser sensatas, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus propios maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. [6] Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean sensatos, [7] presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, incorrupción, [8] palabra sana e irreprochable, para que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros. [9] Exhorta a los siervos a que se sujeten a sus propios amos, que les agraden en todo, que no sean respondones, [10] no defraudando, sino mostrando toda buena fidelidad, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador. [11] Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, [12] enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo presente sobria, justa y piadosamente, [13] aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, [*] [14] quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. [15] Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

CAPÍTULO 3

[1] Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos para toda buena obra, [2] que no hablen mal de nadie, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. [3] Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, desobedientes, extraviados, esclavos de diversas concupiscencias y placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros. [4] Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor para con los hombres, [5] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, [6] el cual derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador, [7] para que, justificados por su gracia, llegásemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. [8] Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que han creído a Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. [9] Pero evita las cuestiones necias, y las genealogías, y las contiendas y discusiones acerca de la ley, porque son sin provecho y vanas. [10] Al hombre que causa divisiones, después de una y otra amonestación, deséchalo, [*] [11] sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca, estando condenado por su propio juicio. [12] Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, procura con diligencia venir a mí a Nicópolis, porque allí he decidido pasar el invierno. [13] A Zenas, el intérprete de la ley, y a Apolos, encamínalos con solicitud, para que nada les falte. [14] Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto. [15] Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

FILEMÓN

Volver al índice

[1] Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, al amado Filemón, colaborador nuestro, [2] y a la amada Apia, y a Arquipo, nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa: [3] Gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [4] Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre mención de ti en mis oraciones, [5] al oír del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y para con todos los santos, [6] para que la comunión de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. [7] Porque tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por medio de ti, hermano, han sido confortadas las entrañas de los santos. [8] Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, [9] más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora además prisionero de Jesucristo; [10] te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, [11] el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora es útil a ti y a mí, y al cual te vuelvo a enviar. [*] [12] Tú, pues, recíbelo a él, es decir, a mis propias entrañas. [13] Yo quería retenerlo conmigo, para que en lugar tuyo me sirviera en las prisiones del evangelio; [14] pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu favor no fuese como de necesidad, sino voluntario. [15] Porque quizá por esto se apartó de ti por algún tiempo, para que lo recibieras para siempre, [16] no ya como siervo, sino como más que siervo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor. [17] Así que, si me tienes por compañero, recíbelo como a mí mismo. [18] Y si en algo te dañó o te debe, ponlo a mi cuenta. [19] Yo, Pablo, lo escribo de mi mano; yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también. [20] Sí, hermano, tenga yo este provecho de ti en el Señor; conforta mis entrañas en el Señor. [21] Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que digo. [22] Y al mismo tiempo prepárame también alojamiento, porque espero

que por vuestras oraciones os seré concedido. [23] Te saludan Epafras, mi compañero de prisión en Cristo Jesús, [24] Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores. [25] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

Hebreos

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13

CAPÍTULO 1

[1] Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, [*] [2] a quien constituyó heredero de todo, por medio del cual también hizo los mundos; [3] el cual, siendo el resplandor de su gloria y la imagen misma de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado por sí mismo la purificación de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, [4] hecho tanto superior a los ángeles cuanto heredó un nombre más excelente que ellos. [5] Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: ¿Yo seré para él Padre, y él será para mí Hijo? [6] Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Y adórenlo todos los ángeles de Dios. [7] Y de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. [8] Pero del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos; cetro de rectitud es el cetro de tu reino. [9] Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad; por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. [10] Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. [11] Ellos perecerán, pero tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como un vestido, [12] y como un manto los enrollarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán. [13] Pues ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? [14] ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

CAPÍTULO 2

[1] Por tanto, es necesario que atendamos con más diligencia a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. [2] Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, [3] ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que la oyeron, [4] testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros, y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad. [5] Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos; [6] pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que lo visites? [7] Lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos; [8] todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no le sea sujeto; pero ahora todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. [9] Pero vemos a Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles a causa del padecimiento de la muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. [10] Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas y por medio del cual son todas las cosas, que, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por medio de padecimientos al autor de la salvación de ellos. [11] Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, [12] diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la congregación te alabaré. [13] Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio. [14] Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, él también participó igualmente de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, [15] y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. [16] Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. [*] [17] Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para hacer propiciación por los pecados del pueblo. [18] Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

CAPÍTULO 3

[1] Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, Cristo Jesús, [2] el cual es fiel al que lo constituyó, como también lo fue Moisés en toda su casa. [3] Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno este, cuanto mayor honra que la casa tiene el que la edificó. [4] Porque toda casa es edificada por alguno; pero el que edificó todas las cosas es Dios. [5] Y Moisés a la verdad fue fiel en toda su casa, como siervo, para testimonio de lo que se había de decir; [6] pero Cristo, como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de la esperanza. [7] Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oís hoy su voz, [8] no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, [9] donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años. [10] Por lo cual me disgusté con aquella generación, y dije: Siempre andan extraviados en su corazón, y no han conocido mis caminos. [11] Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. [12] Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; [13] antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. [14] Porque somos hechos participantes de Cristo, si retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza, [15] entre tanto que se dice: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la

provocación. [16] Porque algunos, habiendo oído, lo provocaron, aunque no todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés. [17] ¿Y con quiénes estuvo disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? [18] ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? [19] Y vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

CAPÍTULO 4

[1] Temamos, pues, no sea que, permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, parezca que alguno de vosotros se ha quedado atrás. [2] Porque también a nosotros se nos ha anunciado el evangelio como a ellos; pero no les aprovechó la palabra oída, por no ir mezclada con fe en los que la oyeron. [3] Porque los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo; aunque las obras estaban acabadas desde la fundación del mundo. [4] Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. [5] Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. [6] Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se anunció el evangelio no entraron por causa de desobediencia, [7] otra vez determina un día: Hoy, diciendo por medio de David, después de tanto tiempo, como se ha dicho: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. [8] Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. [*] [9] Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. [10] Porque el que ha entrado en su reposo, también él ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. [11] Procuremos, pues, con diligencia entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en el mismo ejemplo de desobediencia. [12] Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [13] Y no hay criatura que no sea manifiesta en su presencia; antes bien, todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. [14] Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra confesión. [15] Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. [16] Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

CAPÍTULO 5

[1] Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que ofrezca ofrendas y sacrificios por los pecados, [2] pudiendo mostrarse paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; [3] y por causa de ella debe, así como por el pueblo, también por sí mismo ofrecer por los pecados. [4] Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. [5] Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. [6] Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. [7] Y él, en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que lo podía salvar de la muerte, y habiendo sido oído a causa de su temor reverente, [8] aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció; [9] y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen, [10] y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec. [11] Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. [12] Porque debiendo ser ya maestros por razón del tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de los oráculos de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. [13] Porque todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; [14] pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, los que por el uso tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal.

CAPÍTULO 6

[1] Por tanto, dejando la palabra de los rudimentos de Cristo, vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios, [2] de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. [3] Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite. [4] Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, [5] y gustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, [6] y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndolo a vituperio. [7] Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; [8] pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, y está próxima a ser maldecida, y su fin es ser quemada. [9] Pero en cuanto a vosotros, amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. [10] Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndolos aún. [11] Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia para la plena certeza de la esperanza hasta el fin, [12] a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. [13] Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, [14] diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. [15] Y así, habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. [16] Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el juramento para confirmación es el fin de toda controversia. [17] Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento, [18] para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible

que Dios mienta, tengamos un fuerte consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. [19] La cual tenemos como ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo, [20] donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

CAPÍTULO 7

[1] Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando volvía de la derrota de los reyes, y lo bendijo, [2] a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; [3] sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. [4] Considerad, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el patriarca dio el diezmo del botín. [5] Y ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también hayan salido de los lomos de Abraham. [6] Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos tomó diezmos de Abraham, y bendijo al que tenía las promesas. [7] Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. [8] Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. [9] Y por decirlo así, por medio de Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos; [10] porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro. [11] Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? [12] Porque cambiado el sacerdocio, necesariamente se hace también cambio de la ley; [13] porque aquel de quien se dicen estas cosas pertenece a otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. [14] Porque es evidente que nuestro Señor procedió de Judá, tribu de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. [15] Y esto es aún mucho más evidente, si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, [16] que no ha sido constituido conforme a la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible. [17] Porque él da testimonio: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. [18] Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia [19] (pues nada perfeccionó la ley), y se introduce una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. [20] Y por cuanto no fue sin juramento (porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes, [21] pero este con juramento, por el que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec), [22] por tanto, Jesús ha sido hecho fiador de un mejor pacto. [23] Y los otros ciertamente fueron muchos sacerdotes, por cuanto la muerte les impedía permanecer; [24] pero este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; [25] por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por medio de él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. [26] Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; [27] que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. [28] Porque la ley constituye sumos sacerdotes a hombres que tienen debilidad; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, constituye al Hijo, hecho perfecto para siempre.

CAPÍTULO 8

[1] Ahora bien, lo principal de lo que venimos diciendo es esto: tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, [2] ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. [3] Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también este tenga algo que ofrecer. [4] Porque si estuviera sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley, [5] los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo: Mira, dice, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. [6] Pero ahora tanto mejor ministerio ha obtenido, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. [7] Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, no se habría procurado lugar para un segundo. [8] Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y con la casa de Judá un nuevo pacto; [9] no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. [10] Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; [11] y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. [12] Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. [13] Al decir: Nuevo, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y envejece, está próximo a desaparecer.

CAPÍTULO 9

[1] Ahora bien, también el primero tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. [2] Porque fue dispuesto un tabernáculo, el primero, en el cual estaban el candelero, la mesa y los panes de la proposición, el cual se llama el Lugar Santo. [3] Y tras el segundo velo estaba el tabernáculo llamado el Lugar Santísimo, [4] que tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto; [5] y sobre ella los querubines de gloria que cubrían con su sombra el

propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle. [6] Y así dispuestas estas cosas, en el primer tabernáculo entran siempre los sacerdotes para cumplir los oficios del culto; [7] pero en el segundo, solo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; [8] dando a entender con esto el Espíritu Santo que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, mientras el primer tabernáculo estuviese aún en pie. [9] Lo cual es figura para el tiempo presente, según la cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, [10] ya que consisten solo en comidas y bebidas, en diversos lavamientos y en ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. [11] Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por medio del más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, [12] y no por medio de sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [13] Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, [14] ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [15] Y por eso es mediador de un nuevo pacto, para que, interviniendo muerte para la redención de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. [16] Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador. [*17] Porque el testamento es firme con la muerte, pues no tiene valor mientras el testador vive. [18] Por lo cual ni aun el primero fue inaugurado sin sangre. [19] Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, [20] diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. [21] Y además roció también con la sangre el tabernáculo y todos los utensilios del ministerio. [22] Y casi todo es purificado con sangre según la ley, y sin derramamiento de sangre no hay remisión. [23] Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. [24] Porque no entró Cristo en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora por nosotros ante la faz de Dios; [25] y no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena; [26] de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se ha manifestado una vez para siempre para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de sí mismo. [27] Y así como está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, [28] así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación a los que lo esperan.

CAPÍTULO 10

[1] Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. [2] De otra manera, ¿no habrían cesado de ofrecerse, puesto que los que tributan este culto, una vez limpios, no tendrían ya más conciencia de pecado? [3] Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; [4] porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. [5] Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo. [6] Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. [7] Entonces dije: He aquí que vengo (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad. [8] Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), [9] luego dijo: He aquí que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero para establecer lo segundo. [10] En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. [11] Y ciertamente todo sacerdote está de pie día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; [12] pero este, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la diestra de Dios, [13] de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. [14] Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. [15] Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: [16] Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré, [17] añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. [18] Pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado. [19] Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, [20] por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, [21] y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, [22] acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura. [23] Mantengamos firme, sin vacilar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió; [*24] y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras, [25] no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. [26] Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, [27] sino una horrenda expectación de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. [28] El que menosprecia la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin misericordia. [29] ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de

gracia? [30] Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. [31] ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! [32] Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; [33] por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. [34] Porque de mis prisiones también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros mismos una mejor y perdurable herencia en los cielos. [35] No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; [36] porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. [37] Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. [38] Pero el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. [39] Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

CAPÍTULO 11

[1] Es, pues, la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven. [2] Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. [3] Por la fe entendemos haber sido constituidos los mundos por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de lo que es visible. [4] Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y por medio de ella, aunque muerto, aún habla. [5] Por la fe Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes de su traslado tuvo testimonio de haber agradado a Dios. [6] Pero sin fe es imposible agradarle; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe, y que es galardonador de los que lo buscan. [7] Por la fe Noé, advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca para la salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe. [8] Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. [9] Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; [10] porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. [11] Por la fe también la misma Sara recibió fuerza para concebir, y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. [12] Por lo cual también de uno, y ese ya como muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. [13] Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. [14] Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; [15] pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. [16] Pero ahora anhelan una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les preparó una ciudad. [17] Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su unigénito, [18] habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; [19] pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también lo volvió a recibir. [20] Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. [21] Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. [22] Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos. [23] Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que era un niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. [24] Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, [25] escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios que gozar de los deleites temporales del pecado, [26] teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía puesta la mirada en el galardón. [27] Por la fe dejó Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. [28] Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocase a ellos. [29] Por la fe pasaron el mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados. [30] Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. [31] Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz. [32] ¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; [33] que por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, [34] apagaron la violencia del fuego, evitaron el filo de la espada, sacaron fuerzas de la debilidad, se hicieron fuertes en la guerra, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. [35] Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; pero otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. [36] Otros experimentaron vituperios y azotes, y además prisiones y cárceles. [37] Fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; [38] de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. [39] Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron la promesa; [40] proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

CAPÍTULO 12

[1] Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, [2] puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la

diestra del trono de Dios. [3] Considerad, pues, a aquel que sufrió tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no os canséis desmayando en vuestras almas. [4] Aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; [5] y habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; [6] porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. [7] Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? [8] Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. [9] Además, tuvimos a los padres de nuestra carne que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿No obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? [10] Porque aquellos, ciertamente, por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía; pero este, para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. [11] Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. [12] Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; [13] y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que más bien sea sanado. [14] Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. [15] Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura os perturbe, y por ella muchos sean contaminados; [16] no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. [17] Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no halló lugar para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas. [18] Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, [19] al sonido de la trompeta y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, [20] porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia toca el monte, será apedreada o pasada con dardo; [21] y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; [22] sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a millares de ángeles, [23] a la reunión festiva y a la iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, [24] a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel. [25] Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si nos apartamos del que amonesta desde los cielos; [26] cuya voz conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo. [27] Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles. [28] Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con reverencia y temor piadoso; [*] [29] porque nuestro Dios es fuego consumidor.

CAPÍTULO 13

[1] Permanezca el amor fraternal. [2] No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. [3] Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo. [4] Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios. [5] Sea vuestra manera de vivir sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te dejaré, ni te desampararé; [6] de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. [7] Acordaos de vuestros guías, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. [8] Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. [9] No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con alimentos, que nunca aprovecharon a los que se ocuparon de ellos. [10] Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo. [11] Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre es introducida en el santuario por el sumo sacerdote a causa del pecado, son quemados fuera del campamento. [12] Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. [13] Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; [14] porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. [15] Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. [16] Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis, porque de tales sacrificios se agrada Dios. [17] Obedeced a vuestros guías, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso. [18] Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo. [19] Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto. [20] Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, [21] os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por medio de Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. [22] Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente. [23] Sabed que está en libertad el hermano Timoteo, con el cual, si viene pronto, iré a veros. [24] Saludad a todos vuestros guías y a todos los santos. Los de Italia os saludan. [25] La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Santiago

Volver al índice

1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Salud. [2] Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando caigáis en diversas pruebas, [3] sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. [4] Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte nada. [5] Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos generosamente y sin reprochar, y le será dada. [6] Pero pida con fe, sin dudar nada; porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. [7] No piense, pues, ese hombre que recibirá cosa alguna del Señor. [8] El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. [9] El hermano de condición humilde gloríese en su exaltación; [10] y el rico, en su humillación, porque pasará como la flor de la hierba. [11] Porque sale el sol con su calor abrasador, y seca la hierba, y su flor se cae, y perece la hermosura de su aspecto; así también se marchitará el rico en sus caminos. [12] Bienaventurado el varón que soporta la prueba, porque cuando haya sido aprobado, recibirá la corona de vida que el Señor ha prometido a los que lo aman. [13] Nadie diga cuando es tentado: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él no tienta a nadie; [14] sino que cada uno es tentado cuando es arrastrado y seducido por su propia concupiscencia. [15] Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte. [16] No os engañéis, mis amados hermanos. [17] Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, y desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. [18] Él, por su propia voluntad, nos engendró por la palabra de verdad, para que fuéramos como primicias de sus criaturas. [19] Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; [20] porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. [21] Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. [22] Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. [23] Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, este es semejante a un hombre que considera en un espejo su rostro natural; [24] porque se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. [25] Pero el que mira atentamente en la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, este será bienaventurado en lo que hace. [26] Si alguno entre vosotros parece ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión de este es vana. [27] La religión pura y sin mancha delante de Dios y Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo.

CAPÍTULO 2

[1] Hermanos míos, no tengáis la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria, con acepción de personas. [2] Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y entra también un pobre con ropa sucia, [3] y miráis con agrado al que lleva la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Quédate tú allí de pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; [4] ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? [5] Oíd, mis amados hermanos: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que lo aman? [6] Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen, y no son ellos los que os arrastran a los tribunales? [7] ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? [8] Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; [9] pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. [10] Porque cualquiera que guarde toda la ley, pero ofenda en un punto, se hace culpable de todos. [11] Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Y si no cometes adulterio, pero matas, te has hecho transgresor de la ley. [12] Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. [13] Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hizo misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio. [14] Hermanos míos, ¿de qué aprovecha si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarlo? [15] Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen falta del sustento de cada día, [16] y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? [17] Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. [18] Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.* [19] Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. [20] ¿Pero quieres saber, oh hombre vano, que la fe sin obras está muerta? [21] ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? [22] ¿Ves que la fe actuaba juntamente con sus obras, y que por las obras la fe fue perfeccionada? [23] Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia; y fue llamado amigo de Dios. [24] Veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. [25] Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? [26] Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

CAPÍTULO 3

[1] Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. [2] Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, este es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. [3] He aquí,

ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos todo su cuerpo. [4] Mirad también las naves: aunque son tan grandes y llevadas por impetuosos vientos, son gobernadas con un timón muy pequeño por donde quiere el que las gobierna. [5] Así también la lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas. ¡He aquí, cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! [6] Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así está puesta la lengua entre nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. [7] Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de reptiles, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; [8] pero ningún hombre puede domar la lengua; es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. [9] Con ella bendecimos a Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que han sido hechos a la semejanza de Dios. [10] De una misma boca salen bendición y maldición. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así. [11] ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? [12] Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce. [13] ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en mansedumbre de sabiduría. [14] Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad. [15] Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal, animal, diabólica. [16] Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. [17] Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. [18] Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

CAPÍTULO 4

[1] ¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de aquí, de vuestros deleites, que combaten en vuestros miembros? [2] Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y hacéis guerra, pero no tenéis, porque no pedís. [3] Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastarlo en vuestros deleites. [4] ¡Adúlteros y adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. [5] ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que mora en nosotros codicia hasta la envidia?* [6] Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [7] Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. [8] Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad los corazones. [9] Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lamento, y vuestro gozo en tristeza. [10] Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. [11] Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; y si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. [12] Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y destruir; ¿quién eres tú que juzgas a otro?

[13] ¡Vamos ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y pasaremos allí un año, y negociaremos, y ganaremos! [14] Vosotros, que no sabéis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. [15] En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos, y haremos esto o aquello. [16] Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala. [17] Así que, al que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado.

CAPÍTULO 5

[1] ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. [2] Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. [3] Vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros para los días postreros. [4] He aquí, el jornal de los obreros que han cosechado vuestros campos, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. [5] Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y habéis sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza. [6] Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia. [7] Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. [8] Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. [9] Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el Juez está delante de la puerta. [10] Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. [11] He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo. [12] Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.* [13] ¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. [14] ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. [15] Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados. [16] Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. [17] Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. [18] Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto. [19] Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno lo hace volver, [20] sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

1 Pedro

Volver al índice
1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos [2] según la presciencia de Dios Padre, en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas. [3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, [4] para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, [5] que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. [6] En lo cual vosotros os alegráis grandemente, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, estéis afligidos en diversas pruebas, [7] para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece aunque se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, honra y gloria en la manifestación de Jesucristo; [8] a quien amáis sin haberlo visto; en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso, [9] obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. [10] Acerca de esta salvación inquirieron y diligentemente indagaron los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, [11] escudriñando qué tiempo o qué clase de tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos. [12] A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. [13] Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá en la manifestación de Jesucristo; [14] como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; [15] sino que, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; [16] porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. [17] Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; [18] sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, [19] sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin defecto y sin mancha, [20] ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, [21] que por medio de él creéis en Dios, quien lo resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. [22] Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia a la verdad, por medio del Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; [23] siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. [24] Porque toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y su flor se cae; [25] mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

CAPÍTULO 2

[1] Desechando, pues, toda malicia, y todo engaño, e hipocresías, y envidias, y todas las murmuraciones, [2] desead, como niños recién nacidos, la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis, [*3] si es que habéis gustado que el Señor es bondadoso. [4] Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, pero para Dios escogida y preciosa, [5] vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. [6] Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que crea en ella no será avergonzado. [7] Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los desobedientes, la piedra que los edificadores desecharon, esa ha venido a ser cabeza del ángulo, [8] y piedra de tropiezo y roca de escándalo, para los que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual también fueron destinados. [9] Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; [10] vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. [11] Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que combaten contra el alma, [12] manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras. [13] Someteos, pues, a toda institución humana por causa del Señor: ya sea al rey, como a superior, [14] ya a los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. [15] Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; [16] como libres, pero no como teniendo la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. [17] Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey. [18] Criados, estad sujetos con todo temor a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. [19] Porque esto es digno de alabanza, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios sufre molestias padeciendo injustamente. [20] Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Pero si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto es digno de alabanza delante de Dios. [21] Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; [22] el cual no hizo

pecado, ni se halló engaño en su boca; [23] quien cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga justamente; [24] quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; por cuya herida fuisteis sanados. [25] Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

CAPÍTULO 3

[1] Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que también los que no obedecen a la palabra sean ganados sin palabra por la conducta de sus mujeres, [2] considerando vuestra conducta casta y respetuosa. [3] Vuestro atavío no sea el externo, de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, [4] sino el del hombre interior del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios. [5] Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; [6] como Sara obedecía a Abraham, llamándolo señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. [7] Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo. [8] Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; [9] no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para esto, para que heredaseis bendición. [10] Porque: El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; [11] apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala. [12] Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal. [13] ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? [14] Pero aun si padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. No os amedrentéis por temor de ellos, ni os turbéis, [15] sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y temor ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; [*16] teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo. [17] Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal. [18] Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado por el Espíritu; [19] en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, [20] los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [21] La figura que corresponde a esto, el bautismo, ahora nos salva también a nosotros (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, [*22] quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

CAPÍTULO 4

[1] Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, [2] para no vivir el tiempo que resta en la carne conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. [3] Porque nos basta haber hecho en el tiempo pasado de nuestra vida lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, banquetes de bebedores y abominables idolatrías. [4] En lo cual les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y por eso os ultrajan; [5] pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos. [6] Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios. [7] Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. [8] Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. [9] Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. [10] Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. [11] Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme a la fuerza que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. [12] Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido para probaros, como si alguna cosa extraña os aconteciera, [13] sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. [14] Si sois vituperados por el nombre de Cristo, bienaventurados sois, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. De parte de ellos, él es blasfemado, pero de parte vuestra es glorificado. [15] Pues ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entrometerse en lo ajeno; [16] pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. [17] Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? [18] Y si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador? [19] De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, haciendo el bien.

CAPÍTULO 5

[1] Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: [2] Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia

deshonesta, sino con ánimo pronto; [3] no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. [4] Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcesible de gloria. [5] Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. [6] Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; [7] echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. [8] Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; [9] al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos que están en el mundo. [10] Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Cristo Jesús, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. [11] A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. [12] Por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis. [13] La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os saluda, y Marcos mi hijo. [*] [14] Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea con todos vosotros los que estáis en Cristo Jesús. Amén.

2 Pedro

Volver al índice

1 2 3

CAPÍTULO 1

[1] Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y nuestro Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: [2] Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. [3] Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud, [4] por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; [5] vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; [6] al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; [7] a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. [8] Porque si estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [9] Pero el que no tiene estas cosas es ciego, y corto de vista, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. [10] Por lo cual, hermanos, procurad tanto más hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, jamás caeréis. [11] Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. [12] Por esto, no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis y estéis confirmados en la verdad presente. [13] Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este tabernáculo, despertaros con amonestación; [14] sabiendo que en breve debo dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. [15] También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas. [16] Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. [17] Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. [18] Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. [19] Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; [20] entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, [21] porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

CAPÍTULO 2

[1] Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. [2] Y muchos seguirán sus caminos de perdición, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, [3] y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre ellos la condenación desde hace tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme. [4] Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; [*] [5] y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; [6] y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza, y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente; [7] y libró al justo Lot, abrumado por la conducta lasciva de los malvados [8] (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos); [9] sabe el Señor librar de tentaciones a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; [10] y principalmente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, [11] mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor. [12] Pero estos, como animales irracionales, nacidos por naturaleza para presa y destrucción, hablando mal de

cosas que no entienden, perecerán en su propia corrupción, [13] y recibirán el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites en pleno día. Estos son manchas e inmundicias, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores. [14] Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición. [15] Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Bosor, el cual amó el premio de la maldad, [16] y fue reprendido por su iniquidad; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta. [17] Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. [18] Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. [19] Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. [20] Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. [21] Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. [22] Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

CAPÍTULO 3

[1] Amados, esta es ya la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, [2] para que tengáis memoria de las palabras que antes fueron dichas por los santos profetas, y del mandamiento de nosotros, los apóstoles del Señor y Salvador; [3] sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, [4] y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. [5] Pues estos ignoran voluntariamente que por la palabra de Dios fueron hechos los cielos desde tiempo antiguo, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste; [6] por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; [7] pero los cielos y la tierra que existen ahora están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. [8] Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. [9] El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. [10] Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. [*] [11] Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, [12] esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! [13] Pero nosotros esperamos, según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [14] Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz. [15] Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, [16] como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [17] Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. [18] Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

1 Juan

Volver al índice
1 2 3 4 5

CAPÍTULO 1

[1] Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos, acerca del Verbo de vida [*] [2] (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre y se nos manifestó); [3] lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. [4] Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. [5] Y este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas. [6] Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; [7] pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [8] Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. [9] Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados, y limpiarnos de toda maldad. [10] Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPÍTULO 2

[1] Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. [*] [2] Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. [3] Y en esto sabemos que lo hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. [4] El que dice: Yo lo he conocido,

y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y la verdad no está en él; [5] pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. [6] El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. [7] Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio. [8] Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. [9] El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. [10] El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. [11] Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. [12] Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. [13] Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre. [*] [14] Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno. [15] No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. [16] Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. [17] Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. [18] Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. [19] Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros. [20] Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. [21] No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad. [22] ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. [23] Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre. [*] [24] Lo que habéis oído desde el principio, permanezca, pues, en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. [25] Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna. [26] Os he escrito esto sobre los que os engañan. [27] Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; sino que, así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, y según ella os ha enseñado, permaneceréis en él. [28] Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, y no seamos avergonzados delante de él en su venida. [29] Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

CAPÍTULO 3

[1] Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él. [2] Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. [3] Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. [4] Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. [5] Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. [6] Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no lo ha visto, ni lo ha conocido. [7] Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. [8] El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. [9] Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [10] En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano. [11] Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. [12] No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. [13] Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece. [14] Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. [15] Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. [16] En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. [17] Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? [18] Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. [19] Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él; [20] pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. [21] Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos para con Dios; [22] y cualquier cosa que pidamos la recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. [23] Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. [24] Y el que guarda sus mandamientos, permanece en él, y él en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPÍTULO 4

[1] Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [2] En esto conocéis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; [3] y todo

espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. [4] Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. [5] Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. [6] Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error. [7] Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios, y todo aquel que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios. [8] El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. [9] En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. [10] En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. [11] Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. [12] Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. [13] En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. [14] Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo para ser el Salvador del mundo. [15] Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. [16] Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él. [17] En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. [18] En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. [19] Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero. [20] Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? [21] Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

CAPÍTULO 5

[1] Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él. [2] En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. [3] Pues este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. [4] Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. [5] ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? [6] Este es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. [7] Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. [*] [8] Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan en uno. [9] Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado acerca de su Hijo. [10] El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, lo ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. [11] Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. [12] El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [13] Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. [14] Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. [15] Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho. [16] Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no es de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no es de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. [17] Toda injusticia es pecado; y hay pecado no de muerte. [18] Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no peca; sino que el que ha sido engendrado de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca. [19] Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. [20] Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. [21] Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

2 Juan

Volver al índice

[1] El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, [2] a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará con nosotros para siempre: [3] Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor. [4] Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre. [5] Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. [6] Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: que andéis en él, como vosotros habéis oído desde el principio. [7] Porque muchos engañadores han entrado en el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el engañador y el anticristo. [8] Mirad por vosotros mismos, para que no perdamos el fruto de nuestro trabajo, sino que recibamos galardón completo. [9] Cualquiera que transgrede, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ese sí tiene al Padre y al Hijo. [10] Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! [11] Porque el que le dice: ¡Bienvenido!, participa en sus malas obras. [12] Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de

papel y tinta, sino que espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. [13] Te saludan los hijos de tu hermana, la elegida. Amén.

3 Juan

Volver al índice

[1] El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad. [2] Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma. [3] Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. [4] No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad. [5] Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, y a los forasteros, [6] los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de Dios, [7] porque ellos salieron por amor de su nombre, sin aceptar nada de los gentiles. [8] Nosotros, pues, debemos acoger a los tales, para que cooperemos con la verdad. [9] Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe. [10] Por esta causa, si yo fuere, recordaré las obras que hace, parloteando con palabras malignas contra nosotros; y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia. [11] Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios. [12] Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero. [13] Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma, [14] porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno por su nombre.

Judas

Volver al índice

[1] Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo, y llamados: [2] Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. [3] Amados, mientras ponía toda diligencia en escribiros acerca de la común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. [4] Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios, el único Soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. [*] [5] Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. [6] Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; [7] como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiéndose entregado a la fornicación y yendo en pos de otra carne, están puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. [8] No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan el señorío y blasfeman de las potestades superiores. [9] Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. [10] Pero estos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, como animales irracionales, en ellas se corrompen. [11] ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. [12] Estos son manchas en vuestros ágapes, que comen impúdicamente con vosotros, apacentándose a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; [13] fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas. [14] De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, [15] para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de entre ellos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él. [16] Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho. [17] Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; [18] pues os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. [19] Estos son los que se separan a sí mismos, los sensuales, que no tienen el Espíritu. [20] Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, [21] conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. [22] Y de algunos tened compasión, haciendo diferencia; [*] [23] pero a otros salvad con temor, arrebatándolos del fuego; aborreciendo aun la ropa contaminada por la carne. [24] Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, [25] al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

Apocalipsis

Volver al índice

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22

CAPÍTULO 1

[1] La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, [2] el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. [3] Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas escritas en ella; porque el tiempo está cerca. [4] Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia a vosotros y paz, de parte del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; [5] y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, [6] y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios y su Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén. [7] He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, y también los que lo traspasaron; y todas las tribus de la tierra se lamentarán por él. Sí, amén. [8] Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. [9] Yo, Juan, que también soy vuestro hermano y copartícipe en la tribulación y en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo. [10] Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, [11] que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último; y: Lo que ves, escríbelo en un libro, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.* [12] Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, [13] y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. [14] Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; y sus ojos, como llama de fuego; [15] y sus pies, semejantes al bronce bruñido, como refinados en un horno; y su voz, como el estruendo de muchas aguas. [16] Y tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. [17] Y cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último, [18] y el que vive, y estuve muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén; y tengo las llaves del Hades y de la muerte. [19] Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de suceder después de estas. [20] El misterio de las siete estrellas que viste en mi mano derecha, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que viste son las siete iglesias.

CAPÍTULO 2

[1] Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro: [2] Conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes soportar a los malos; y has probado a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos; [3] y has sufrido, y tienes paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. [4] Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. [5] Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; y si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes. [6] Pero tienes esto: que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. [7] El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios. [8] Y escribe al ángel de la iglesia de los esmirneos: Esto dice el primero y el último, el que estuvo muerto y vivió: [9] Conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que dicen ser judíos, y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás. [10] No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. [11] El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza no sufrirá daño de la muerte segunda. [12] Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos: [13] Conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; y retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas, mi testigo fiel, fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. [14] Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación. [15] Así también tú tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la cual yo aborrezco. [16] Arrepiéntete; y si no, vendré pronto a ti, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. [17] El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino el que lo recibe. [18] Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al bronce bruñido: [19] Conozco tus obras, y tu amor, y tu servicio, y tu fe, y tu paciencia, y tus obras; y que las últimas son más que las primeras. [20] Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que permites a esa mujer Jezabel, que se llama a sí misma profetisa, enseñar y seducir a mis siervos a cometer fornicación y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. [21] Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicación, y no se ha arrepentido. [22] He aquí, yo la arrojo en una cama, y a los que adulteran con ella, en gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras. [23] Y a sus hijos heriré de muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña los riñones y los corazones; y os daré a cada uno de vosotros según vuestras obras. [24] Pero a vosotros os digo, y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esta doctrina y

no han conocido las profundidades de Satanás, como ellos dicen: No pondré sobre vosotros otra carga; [25] pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. [26] Y al que venza y guarde mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones; [27] y las regirá con vara de hierro; como vasos de alfarero serán quebrados; así como yo también la he recibido de mi Padre. [28] Y le daré la estrella de la mañana. [29] El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CAPÍTULO 3

[1] Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis: Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. [2] Sé vigilante, y afirma las cosas que quedan, que están a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. [3] Recuerda, pues, cómo has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Si, pues, no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. [4] Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignos. [5] El que venza será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. [6] El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. [7] Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre: [8] Conozco tus obras. He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque tienes poca fuerza, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. [9] He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren delante de tus pies, y sepan que yo te he amado. [10] Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre todo el mundo, para probar a los que moran sobre la tierra. [11] He aquí, vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. [12] Al que venza, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo de parte de mi Dios, y mi nombre nuevo. [13] El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. [14] Y escribe al ángel de la iglesia de los laodicenses: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: [15] Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! [16] Así, por cuanto eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. [17] Porque dices: Soy rico, y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad; y no sabes que tú eres el desventurado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo. [18] Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en el fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas, para que te vistas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. [19] Yo reprendo y disciplino a todos los que quiero; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. [20] He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. [21] Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo también he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. [22] El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

CAPÍTULO 4

[1] Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder después de estas. [2] Y al instante estaba yo en el Espíritu; y he aquí, un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. [3] Y el que estaba sentado era de aspecto semejante a una piedra de jaspe y de cornalina; y alrededor del trono había un arco iris, de aspecto semejante a la esmeralda. [4] Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y sobre los tronos vi sentados a los veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. [5] Y del trono salían relámpagos, y truenos, y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. [6] Y delante del trono había un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. [*7] El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo ser viviente era semejante a un becerro; el tercer ser viviente tenía el rostro como de hombre; y el cuarto ser viviente era semejante a un águila que vuela. [8] Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas alrededor, y por dentro estaban llenos de ojos; y no tienen reposo día y noche, diciendo: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, y el que es, y el que ha de venir. [9] Y siempre que los seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, [10] los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: [11] Digno eres, oh Señor, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

CAPÍTULO 5

[1] Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por detrás, sellado con siete sellos. [2] Y vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y de desatar sus sellos? [3] Y nadie, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni siquiera mirarlo. [4] Y yo lloraba mucho, porque no se había hallado a nadie digno de abrir y de leer el libro, ni de mirarlo. [5] Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. [6] Y miré, y he aquí, en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. [7] Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. [8] Y cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero,

teniendo cada uno arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. [9] Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios de todo linaje y lengua y pueblo y nación; [*] [10] y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. [11] Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era miríadas de miríadas, y millares de millares, [12] que decían a gran voz: Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, y las riquezas, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición. [13] Y a toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que están en el mar, y todas las cosas que hay en ellos, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, y la honra, y la gloria, y el dominio, por los siglos de los siglos. [14] Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

CAPÍTULO 6

[1] Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes que decía, como con voz de trueno: Ven y mira. [2] Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba montado sobre él tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. [3] Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. [4] Y salió otro caballo, bermejo; y al que estaba montado sobre él le fue dado quitar de la tierra la paz, y que se mataran unos a otros; y le fue dada una gran espada. [5] Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba montado sobre él tenía una balanza en su mano. [6] Y oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; y no dañes el aceite ni el vino. [7] Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. [8] Y miré, y he aquí un caballo amarillento; y el que estaba montado sobre él tenía por nombre Muerte, y el Hades lo seguía. Y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre, y con mortandad, y con las fieras de la tierra. [9] Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. [10] Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Soberano, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra? [11] Y se les dieron vestiduras blancas a cada uno de ellos, y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y de sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. [12] Y miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio hecha de pelo, y la luna se volvió como sangre; [13] y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos tardíos cuando es sacudida por un fuerte viento. [14] Y el cielo se apartó como un rollo que se enrolla; y todo monte y toda isla fueron removidos de sus lugares. [15] Y los reyes de la tierra, y los grandes, y los ricos, y los capitanes, y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; [16] y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; [17] porque ha llegado el gran día de su ira; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

CAPÍTULO 7

[1] Y después de estas cosas vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. [2] Y vi otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado hacer daño a la tierra y al mar, [3] diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes. [4] Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel. [5] De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados. [6] De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados. [7] De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados. [8] De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados. [9] Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en sus manos; [10] y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero. [11] Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, [12] diciendo: Amén. La bendición, y la gloria, y la sabiduría, y la acción de gracias, y la honra, y el poder, y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. [13] Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? [14] Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. [15] Por esto están delante del trono de Dios, y lo sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. [16] Ya no tendrán hambre, ni tendrán más sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni calor alguno; [17] porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPÍTULO 8

[1] Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. [2] Y vi a los siete ángeles que estaban en pie delante de Dios; y se les dieron siete trompetas. [3] Y vino otro ángel y se paró junto al altar, teniendo un incensario de oro; y se

le dio mucho incienso para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. [4] Y el humo del incienso subió con las oraciones de los santos, de la mano del ángel, a la presencia de Dios. [5] Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto. [6] Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas. [7] El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. [8] Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue arrojada al mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre; [9] y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en el mar, las que tenían vida, y la tercera parte de las naves fue destruida. [10] Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas. [11] Y el nombre de la estrella es Ajenjo; y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de las aguas, porque se hicieron amargas. [12] Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciera la tercera parte de ellos, y no alumbrara el día en su tercera parte, y asimismo la noche. [13] Y miré, y oí a un ángel que volaba por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran sobre la tierra, a causa de los demás toques de trompeta de los tres ángeles que aún han de tocar!

CAPÍTULO 9

[1] Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que había caído del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. [2] Y abrió el pozo del abismo; y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscurecieron el sol y el aire por el humo del pozo. [3] Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. [4] Y se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes. [5] Y les fue dado no que los mataran, sino que fueran atormentados cinco meses; y su tormento era como el tormento del escorpión cuando hiere al hombre. [6] Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos. [7] Y el aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro; y sus rostros eran como rostros de hombres. [8] Y tenían cabello como cabello de mujeres; y sus dientes eran como de leones. [9] Y tenían corazas como corazas de hierro; y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros de muchos caballos que corren a la guerra. [10] Y tienen colas semejantes a las de los escorpiones, y había aguijones en sus colas; y su poder era para dañar a los hombres cinco meses. [11] Y tienen sobre ellos por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego tiene por nombre Apolión. [12] El primer ay ha pasado; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto. [13] Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, [14] que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. [15] Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, y el día, y el mes, y el año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. [16] Y el número de los ejércitos de a caballo era doscientos millones; y oí su número. [17] Y así vi en la visión los caballos y a los que iban montados sobre ellos, que tenían corazas de fuego, de jacinto y de azufre; y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salía fuego, y humo, y azufre. [18] Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: por el fuego, y por el humo, y por el azufre que salía de sus bocas. [19] Porque su poder está en su boca y en sus colas; porque sus colas eran semejantes a serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan. [20] Y los demás hombres que no fueron muertos con estas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos, para dejar de adorar a los demonios, y a los ídolos de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; [21] y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

CAPÍTULO 10

[1] Y vi otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube, y el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. [2] Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; [3] y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. [4] Y cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; y oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. [5] Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo, [6] y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más; [7] sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. [8] Y la voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. [9] Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito. Y él me dijo: Tómalo, y cómelo; y amargará tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. [10] Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel; y cuando lo hube comido, mi vientre se amargó. [11] Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

CAPÍTULO 11

[1] Y me fue dada una caña semejante a una vara; y el ángel estaba en pie, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. [2] Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido dado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. [3] Y daré poder

a mis dos testigos, y ellos profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. [4] Estos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. [5] Y si alguno quiere dañarlos, sale fuego de su boca y devora a sus enemigos; y si alguno quiere dañarlos, así es necesario que él sea muerto. [6] Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga cuantas veces quieran. [7] Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará. [8] Y sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. [9] Y los de los pueblos, y tribus, y lenguas, y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean puestos en sepulcros. [10] Y los que moran sobre la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los que moran sobre la tierra. [11] Y después de los tres días y medio, el espíritu de vida de parte de Dios entró en ellos, y se levantaron sobre sus pies; y cayó gran temor sobre los que los vieron. [12] Y oyeron una gran voz del cielo que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. [13] Y en aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y en el terremoto murieron siete mil personas; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. [14] El segundo ay ha pasado; y he aquí, el tercer ay viene pronto. [15] Y el séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos de este mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [16] Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, [17] diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, y que eras, y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. [18] Y las naciones se airaron, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. [19] Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se vio en su templo; y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande granizo.

CAPÍTULO 12

[1] Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. [2] Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia de dar a luz. [3] Y apareció otra señal en el cielo; y he aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. [4] Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciera. [5] Y ella dio a luz un hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. [6] Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. [7] Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y el dragón y sus ángeles pelearon, [8] pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. [9] Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. [10] Y oí una gran voz que decía en el cielo: Ahora ha venido la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. [11] Y ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte. [12] Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo. [13] Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. [14] Y se le dieron a la mujer dos alas de la gran águila, para que volara al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo, lejos de la presencia de la serpiente. [15] Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para hacer que fuera arrastrada por el río. [16] Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca, y tragó el río que el dragón había arrojado de su boca. [17] Y el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

CAPÍTULO 13

[1] Y me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas un nombre de blasfemia. [*] [2] Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder, y su trono, y gran autoridad. [3] Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. [4] Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia? ¿Quién podrá hacer guerra contra ella? [5] Y se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. [6] Y abrió su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que moran en el cielo. [7] Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, y lengua, y nación. [8] Y la adorarán todos los que moran sobre la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, que fue inmolado desde la fundación del mundo. [9] Si alguno tiene oído, oiga. [10] Si alguno lleva en cautividad, a cautividad irá; si alguno mata a espada, es necesario que a espada sea muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos. [11] Y vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, y hablaba como dragón. [12] Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de

ella, y hace que la tierra y los que moran en ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. [13] Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. [14] Y engaña a los que moran sobre la tierra por medio de las señales que se le permitió hacer en presencia de la bestia, diciendo a los que moran sobre la tierra que hagan una imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. [15] Y se le permitió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablara, e hiciera que fueran muertos todos los que no adoraran la imagen de la bestia. [16] Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les ponga una marca en su mano derecha o en sus frentes; [17] y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. [18] Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, calcule el número de la bestia, porque es número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.

CAPÍTULO 14

[1] Y miré, y he aquí un Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. [2] Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí la voz de arpistas que tocaban sus arpas. [3] Y cantaban como un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los que fueron redimidos de la tierra. [4] Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero adondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero. [5] Y en su boca no fue hallado engaño, porque son sin mancha delante del trono de Dios. [6] Y vi otro ángel que volaba por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran sobre la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua, y pueblo, [7] diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas. [8] Y otro ángel lo siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. [9] Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, [10] él también beberá del vino del furor de Dios, que ha sido vaciado puro en la copa de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. [11] Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [12] Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [13] Y oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos; y sus obras los acompañan. [14] Y miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube estaba sentado uno semejante al Hijo del Hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguda. [15] Y otro ángel salió del templo, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega, porque te ha llegado la hora de segar, pues la mies de la tierra está madura. [16] Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. [17] Y otro ángel salió del templo que está en el cielo, teniendo también él una hoz aguda. [18] Y otro ángel salió del altar, el cual tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras. [19] Y el ángel metió su hoz en la tierra, y vendimió la vid de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios. [20] Y el lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por espacio de mil seiscientos estadios.

CAPÍTULO 15

[1] Y vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras, porque en ellas se consuma el furor de Dios. [2] Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. [3] Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. [4] ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Porque solo tú eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti, porque tus juicios se han manifestado. [5] Y después de estas cosas miré, y he aquí, fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; [6] y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. [7] Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos. [8] Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles.

CAPÍTULO 16

[1] Y oí una gran voz desde el templo, que decía a los siete ángeles: Id, y derramad sobre la tierra las copas del furor de Dios. [2] Y fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra; y vino una úlcera maligna y dolorosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y sobre los que adoraban su imagen. [3] Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar. [4] Y el tercer ángel derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. [5] Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que es, y que era, y que será, porque has juzgado estas cosas; [6] porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. [7] Y oí a otro, desde el altar, que decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son

verdaderos y justos. [8] Y el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol; y le fue dado quemar a los hombres con fuego. [9] Y los hombres fueron quemados con gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas; y no se arrepintieron para darle gloria. [10] Y el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas; y se mordían la lengua de dolor, [11] y blasfemaron al Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. [12] Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y su agua se secó, para que estuviera preparado el camino de los reyes del oriente. [13] Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas; [14] pues son espíritus de demonios, que hacen señales, los cuales van a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. [15] He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, para que no ande desnudo y vean su vergüenza. [16] Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. [17] Y el séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, desde el trono, que decía: Hecho está. [18] Y hubo voces, y truenos, y relámpagos; y hubo un gran terremoto, cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra, un terremoto tan grande, tan poderoso. [19] Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira. [20] Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. [21] Y cayó del cielo sobre los hombres un gran granizo, como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga era sumamente grande.

CAPÍTULO 17

[1] Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; [2] con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. [3] Y me llevó en el Espíritu a un desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. [4] Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en su mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; [5] y en su frente un nombre escrito: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. [6] Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. [7] Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la lleva, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. [8] La bestia que has visto era, y no es; y está para subir del abismo, e ir a perdición; y los moradores de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se asombrarán viendo la bestia que era, y no es, aunque es. [9] Aquí está la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales está sentada la mujer. [10] Y son siete reyes: cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. [11] Y la bestia que era, y no es, es también el octavo, y es de los siete, y va a perdición. [12] Y los diez cuernos que has visto son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero reciben autoridad como reyes por una hora juntamente con la bestia. [13] Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia. [14] Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, y elegidos, y fieles. [15] Y me dijo: Las aguas que has visto, donde la ramera está sentada, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas. [16] Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; [17] porque Dios ha puesto en sus corazones ejecutar su propósito, y ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. [18] Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

CAPÍTULO 18

[1] Y después de estas cosas vi otro ángel que descendía del cielo con gran autoridad; y la tierra fue alumbrada con su gloria. [2] Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia la grande, y se ha hecho habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. [3] Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido por la abundancia de sus deleites. [4] Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis de sus plagas; [5] porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. [6] Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle el doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. [7] Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto. [8] Por lo cual en un solo día vendrán sus plagas: muerte, y llanto, y hambre; y será quemada con fuego, porque fuerte es el Señor Dios que la juzga. [9] Y los reyes de la tierra, que han fornicado con ella y han vivido en deleites, la llorarán y se lamentarán por ella, cuando vean el humo de su incendio, [10] parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella ciudad poderosa! Porque en una hora vino tu juicio. [11] Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ya nadie compra sus mercaderías: [12] mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de perlas, y de lino fino, y de púrpura, y de seda, y de escarlata, y toda madera olorosa, y todo objeto de marfil, y todo objeto de madera preciosísima, y de bronce, y de hierro, y de mármol; [13] y canela, e inciensos, y ungüentos, e incienso de olíbano, y vino, y aceite, y

flor de harina, y trigo, y bestias, y ovejas; y caballos, y carros, y esclavos, y almas de hombres. [14] Y los frutos que codiciaba tu alma se han apartado de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas se han apartado de ti, y nunca más las hallarás. [15] Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, [16] y diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas! [17] Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y toda la multitud de los que viajan en naves, y los marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos, [18] y daban voces, viendo el humo de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? [19] Y echaron polvo sobre sus cabezas, y daban voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se enriquecieron por su opulencia! Porque en una hora ha sido desolada. [20] Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella. [21] Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. [22] Y la voz de arpistas, y de músicos, y de flautistas, y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti; y el ruido de la piedra de molino no se oirá más en ti; [23] y la luz de lámpara no alumbrará más en ti; y la voz del esposo y de la esposa no se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, porque por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. [24] Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos sobre la tierra.

CAPÍTULO 19

[1] Y después de estas cosas oí una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación, y la gloria, y la honra, y el poder sean al Señor nuestro Dios; [2] porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera, que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. [3] Y por segunda vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. [4] Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, diciendo: ¡Amén! ¡Aleluya! [5] Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que lo teméis, así pequeños como grandes. [6] Y oí como la voz de una gran multitud, y como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya! Porque el Señor Dios omnipotente reina. [7] Gocémonos y alegrémonos, y démosle la gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. [8] Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es la justicia de los santos. [9] Y me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. [10] Y yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. [11] Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. [12] Y sus ojos eran como llama de fuego, y en su cabeza había muchas diademas; y tenía un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo. [13] Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es llamado: El Verbo de Dios. [*14] Y los ejércitos que están en el cielo lo seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y limpio. [15] Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones; y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [16] Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito un nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES. [17] Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol; y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan por en medio del cielo: Venid, y congregaos a la cena del gran Dios, [18] para que comáis carnes de reyes, y carnes de capitanes, y carnes de poderosos, y carnes de caballos y de los que los montan, y carnes de todos, libres y siervos, pequeños y grandes. [19] Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos, reunidos para hacer guerra contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. [20] Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos al lago de fuego que arde con azufre. [21] Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo; y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

CAPÍTULO 20

[1] Y vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en su mano. [2] Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; [3] y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso un sello sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años; y después de esto es necesario que sea desatado por un poco de tiempo. [4] Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado juzgar; y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [5] Pero los demás muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. [6] Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre estos la muerte segunda no tiene potestad, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. [7] Y cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión, [8] y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. [9] Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de parte de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró. [10] Y el diablo, que los

engañaba, fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [11] Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. [12] Y vi a los muertos, pequeños y grandes, en pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. [13] Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. [14] Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. [15] Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

CAPÍTULO 21

[1] Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe más. [2] Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, que descendía de Dios, del cielo, preparada como una esposa adornada para su marido. [3] Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. [4] Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. [5] Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe, porque estas palabras son verdaderas y fieles. [6] Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. [7] El que venza heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. [8] Pero los cobardes, e incrédulos, y abominables, y homicidas, y fornicarios, y hechiceros, e idólatras, y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. [9] Y vino a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, la mujer del Cordero. [10] Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad, la santa Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, [11] teniendo la gloria de Dios; y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, transparente como el cristal; [12] y tenía un muro grande y alto, con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel. [13] Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; y al occidente tres puertas. [14] Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. [15] Y el que hablaba conmigo tenía una caña de oro para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro. [16] Y la ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y midió la ciudad con la caña: doce mil estadios. Su longitud, y su anchura, y su altura son iguales. [17] Y midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, según medida de hombre, que es también la del ángel. [18] Y el material de su muro era de jaspe; y la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio. [19] Y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; [20] el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasa; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. [21] Y las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una sola perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como vidrio transparente. [22] Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. [23] Y la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. [24] Y las naciones de los que hayan sido salvos andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traen a ella su gloria y su honra. [25] Y sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. [26] Y llevarán a ella la gloria y la honra de las naciones. [27] Y no entrará en ella ninguna cosa que contamine, o que haga abominación o mentira, sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPÍTULO 22

[1] Y me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. [2] En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. [3] Y no habrá más maldición; sino que el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos lo servirán; [4] y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. [5] Y allí no habrá noche; y no tienen necesidad de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los alumbra; y reinarán por los siglos de los siglos. [6] Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. [7] He aquí, vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. [8] Y yo, Juan, soy el que vio y oyó estas cosas. Y cuando las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. [9] Y él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios. [10] Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. [11] El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, sea justificado todavía; y el que es santo, sea santificado todavía. [12] Y he aquí, vengo pronto, y mi galardón está conmigo, para dar a cada uno según sea su obra. [13] Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. [14] Bienaventurados los que hacen sus mandamientos, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.* [15] Pero afuera estarán los perros, y los hechiceros, y los fornicarios, y los homicidas, y los idólatras, y todo el que ama y practica la mentira. [16] Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. [17] Y el Espíritu y la esposa dicen:

Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que
quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. [18] Porque yo
testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este
libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios añadirá sobre él las
plagas que están escritas en este libro; [19] y si alguno quita de las
palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro
de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en
este libro.* [20] El que da testimonio de estas cosas dice:
Ciertamente vengo pronto. Amén. Sí, ven, Señor Jesús. [21] La
gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Notas de traducción

Génesis

Gn 3:15 El hebreo usa pronombres masculinos singulares (הוּא, «él»; עֲקֵבוֹ, «su calcañar»): «él te herirá... tú le herirás el calcañar». Se respeta el masculino aunque «descendencia» sea femenino en español, porque el texto apunta a una persona; la King James dice «it... his heel».

Gn 4:1 «Con el SEÑOR»: heb. 'et-YHWH, de sentido discutido («con la ayuda del SEÑOR»); la King James dice «from the LORD».

Gn 4:7 «¿No serás enaltecido?»: heb. se'et, «elevación», que puede referirse al rostro levantado o a ser aceptado.

Gn 6:3 «Contenderá»: el verbo hebreo yadon es incierto; también puede entenderse «permanecerá».

Gn 6:4 «Gigantes»: heb. nefilim, como la King James («giants»).

Gn 10:11 «Salió Asur»: el hebreo admite también «salió (Nimrod) hacia Asiria».

Gn 10:21 «Hermano de Jafet el mayor»: el hebreo es ambiguo; «el mayor» puede referirse a Sem o a Jafet.

Gn 12:6 «Encina de More»: heb. 'elon, árbol grande (encina o terebinto); la King James dice «plain». Igual en 13:18 y 14:13.

Gn 15:2 «El que poseerá mi casa»: hebreo «ben-mesheq beytí», expresión oscura (lit. «hijo de la posesión de mi casa»), con juego de palabras con «Dammeseq» (Damasco); la King James dice «steward» (mayordomo).

Gn 16:12 «Hombre como asno montés»: hebreo «pere adam», lit. «asno salvaje de hombre»; la King James dice «a wild man».

Gn 16:13 Frase difícil: «¿No he visto también aquí en pos del que me ve?» (hebreo «halom raíti ajarév roí»); otros entienden «¿he visto aquí las espaldas del que me ve?».

Gn 18:10 «Por este tiempo el año que viene»: hebreo «kaet jayyah», lit. «según el tiempo de la vida» (King James: «according to the time of life»); se entiende como el plazo de un año. Igual en 18:14.

Gn 20:16 Final difícil: «we'et kol wenokajat», que puede entenderse «y ante todos quedas vindicada» o «así fue reprendida» (King James: «thus she was reproved»). Se sigue el sentido de vindicación.

Gn 21:33 «Tamarisco»: hebreo «éshel»; la King James dice «grove» (arboleda).

Gn 22:1 «Probó»: hebreo «nissah», poner a prueba; la King James dice «tempt».

Gn 22:14 «El SEÑOR proveerá»: hebreo «YHWH yir'eh» (lit. «el SEÑOR verá»); la King James lo translitera «Jehovahjireh». La frase final («yera'eh») puede entenderse también «será visto».

Gn 23:6 «Príncipe de Dios»: hebreo «nesí Elohim», posible superlativo («príncipe poderoso», como la King James: «a mighty prince»).

Gn 25:15 «Hadad»: así el texto masorético de Leningrado (חדד); la King James dice «Hadar».

Gn 25:18 «Se estableció frente a todos sus hermanos»: hebreo «nafal», lit. «cayó»; la King James entiende «he died in the presence of all his brethren». Cf. 16:12.

Gn 25:27 «Íntegro»: hebreo «tam» (íntegro, cabal); la King James dice «a plain man».

Gn 27:39 «Lejos de la grosura»: la preposición hebrea min puede ser partitiva («de la grosura», como la King James) o de separación; se traduce como separación por el contraste con la bendición de Jacob (v. 28) y por el v. 40.

Gn 27:40 «Cuando te rebeles»: verbo de sentido discutido (vagar libremente, soltarse); la King James dice «when thou shalt have the dominion».

Gn 30:11 «¡Vino la buena fortuna!»: se sigue el Qere (b gd, «vino la fortuna»), que da sentido al nombre Gad; la King James traduce «A troop cometh».

Gn 30:27 «He sabido por adivinación»: el verbo na significa adivinar o tomar presagios; la King James dice «I have learned by experience».

Gn 30:37 Los árboles se identifican como álamo, almendro y plátano oriental; la King James dice «poplar, hazel and chestnut».

Gn 31:47 «Galed» (hebreo gal'd, «montón del testimonio»), equivalente al arameo Jegar Sahaduta; se distingue de Galaad (gil'd) para conservar el juego de palabras.

Gn 32:28 «Has luchado» (rît, de râ, luchar, perseverar); la King James dice «as a prince hast thou power», relacionándolo con ar, «príncipe».

Gn 32:32 «Nervio ciático» (gîd hanneh); la King James dice «the sinew which shrank».

Gn 33:18 «Sano y salvo» (lm); la King James lo entiende como nombre propio: «to Shalem, a city of Shechem».

Gn 33:20 El-Elohe-Israel: «Dios, el Dios de Israel».

Gn 36:15 «Jefe» ('allûp, jefe de clan); la King James dice «duke». Igual en todo el capítulo.

Gn 36:24 «Aguas termales» (hayymim, palabra rara); la King James dice «the mules».

Gn 37:3 «Túnica de diversos colores» (כְּתֹנֶת פַּסִּים): el sentido de פַּסִּים es incierto; puede significar una túnica larga, que llega hasta las palmas de las manos y las plantas de los pies (túnica con mangas). Se sigue la lectura tradicional de la King James y la Reina-Valera.

Gn 38:21 «Ramera de culto» (קְדֵשָׁה): término distinto de זוֹנָה (ramera, v. 15); designa a una prostituta vinculada a un santuario pagano. La King James dice simplemente «harlot».

Gn 41:43 «¡Doblad la rodilla!» traduce אַבְרֵךְ (Abrek), palabra de sentido discutido, quizá de origen egipcio; se sigue la interpretación tradicional de la King James («Bow the knee») y la Reina-Valera.

Gn 47:31 «Cabecera de la cama»: el texto masorético vocaliza מִטָּה (cama); con otras vocales la misma palabra es מַטֶּה (bastón), lectura de la Septuaginta citada en Hebreos 11:21 («apoyado sobre el extremo de su bastón»).

Gn 48:16 «El Ángel» (הַמַּלְאָךְ) con mayúscula, porque en el paralelismo del v. 15 se identifica con el Dios que bendice y redime.

Gn 48:22 «Una parte» traduce שְׁכֶם (literalmente «hombro, loma»), que es también el nombre de la ciudad de Siquem; probable juego de palabras (cf. Jn 4:5).

Gn 49:6 «Desjarretaron toros»: el texto masorético lee שׁוֹר (toro, buey); la King James («digged down a wall») sigue la lectura שׁוּר (muro).

Gn 49:10 «Siloh» (שִׁילֹה): se transcribe el término como la King James y la Reina-Valera; su sentido es discutido («aquel a quien pertenece», «el pacificador»), y la interpretación tradicional lo entiende como título mesiánico.

Éxodo

Éx 1:16 «Asiento de parto»: heb. obnayim, lit. «las dos piedras»; la King James dice «stools».

Éx 3:14 Heb. ehyeh asher ehyeh, «seré el que seré» o «soy el que soy»; se sigue la forma tradicional.

Éx 4:25 Heb. atan damim, «esposo (o yerno) de sangre»; la expresión es oscura.

Éx 6:3 Heb. be-El Shadday, «como Dios Todopoderoso»; el nombre YHWH («el SEÑOR») se usa ya en Génesis, por lo que el sentido es que no se dieron a conocer a los patriarcas en todo su significado.

Éx 8:23 Heb. pedut, «redención», que es la lectura masorética; la King James dice «a division» (con la Septuaginta).

Éx 12:6 Heb. bein ha-arbayim, «entre las dos tardes», el atardecer; la King James dice «in the evening».

Éx 13:18 Heb. amushim, de sentido discutido: «en orden de batalla», «armados» o «en grupos de cinco»; la King James dice «harnessed».

Éx 14:20 Heb. lit. «y fue la nube y la tinieblas, y alumbró la noche»; se explicita el doble efecto (tinieblas para los egipcios, luz para Israel), como hace la King James.

Éx 15:2 Heb. anwehu, de sentido discutido: «lo alabaré» o «le haré morada»; la King James dice «I will prepare him an habitation».

Éx 16:15 Heb. man hu, «¿qué es esto?»; de ahí el nombre «maná» (16:31). La King James dice «It is manna».

Éx 17:16 Heb. kes Yah, «trono de JAH»; muchos corrigen a nes («estandarte», cf. 17:15). Se traduce el texto masorético.

Éx 21:6 Heb. ha-elohim, «Dios» o «los jueces» (que actúan en nombre de Dios); se sigue la King James («the judges»). Igual en 22:8–9.

Éx 21:8 Se sigue el Qere lo, «para sí» («que la había destinado para sí»), como la King James; el Ketiv lo, «no», da «de modo que no la destina (por esposa)».

Éx 21:22 Heb. weyatseu yeladeha, lit. «y salen sus hijos»: parto (prematuro) más que aborto; ason, «daño», puede referirse a la madre o al niño.

Éx 22:28 Heb. elohim, «Dios» o «los jueces»; la King James dice «the gods». Se sigue el sentido de 21:6 y 22:8–9.

Éx 24:10 Heb. sappir, piedra de identificación incierta (quizá lapislázuli); se sigue la forma tradicional «zafiro».

Éx 25:17 Heb. kapporet, «cubierta», relacionado con kipper, «hacer expiación»; se traduce «propiciatorio» según la tradición (la King James dice «mercy seat»).

Éx 26:14 «Pieles de tejón»: heb. taash, animal de identificación incierta (quizá un mamífero marino); se sigue la forma tradicional.

Éx 26:36 «Cortina» traduce aquí heb. masak (la cortina de la entrada), distinta de las yeriot del v. 1 y del velo (parokhet) del v. 31; las cortinas del atrio (qelaim, 27:9) se traducen «colgaduras».

Éx 28:17 La identificación de varias de estas piedras (heb. odem, pitdah, bareqet, etc.) es incierta; se siguen los nombres tradicionales.

Éx 28:41 «Investir»: heb. «llenar la mano», expresión técnica para instalar a alguien en el sacerdocio; de ahí «consagración» (milluim) en el cap. 29.

Éx 34:33 «Velo»: aquí heb. masweh, el velo del rostro de Moisés, distinto del velo (parokhet) del tabernáculo.

Levítico

Lv 1:3 «Para que sea aceptado»: heb. lirtsono, «para su aceptación»; la King James entiende «de su propia voluntad».

Lv 4:3 «Haciendo culpable al pueblo»: heb. leashmat haam, «para culpa del pueblo»; la King James dice «according to the sin of the people».

Lv 5:6 Heb. asham, aquí en sentido de reparación por la culpa, aunque el animal se ofrece «como expiación por el pecado» (attat); se mantiene el término fijo.

Lv 6:1 La numeración sigue a la King James; en el texto hebreo, 6:1–7 corresponde a 5:20–26 y 6:8–30 a 6:1–23.

Lv 8:33 «Seréis consagrados»: heb. yemalle et yedkhem, lit. «llenará vuestras manos», expresión técnica de la investidura sacerdotal.

Lv 11:5 Heb. shafan, el damán de las rocas; la King James dice «coney» y la Reina-Valera «conejo».

Lv 11:13 La identificación de muchas aves (vv. 13–19) y de los animales de los vv. 22 y 29–30 es incierta; se dan los equivalentes más probables.

Lv 13:2 Heb. tsaraat, «lepra» en sentido amplio: abarca diversas afecciones de la piel y también el moho de vestidos y casas (13:47–59).

Lv 13:55 «En el revés o en el derecho»: heb. beqarato o begabbato, lit. «en su calva de atrás o en su calva de delante», aplicado al tejido.

Lv 14:2 «Lepra» traduce צָרַעַת, término que abarca diversas afecciones de la piel e incluso manchas en vestidos y casas (13:47; 14:34); se conserva la palabra tradicional de la King James y la Reina-Valera.

Lv 16:8 «Azazel» (עֲזָאזֵל): la King James traduce «scapegoat» (chivo expiatorio); aquí se transcribe el término hebreo, cuyo sentido es discutido (nombre propio, lugar desolado o «cabra que se va»).

Lv 17:7 «Demonios»: lit. «machos cabríos» (שְׂעִירִם), seres o ídolos con forma de macho cabrío; la King James dice «devils».

Lv 19:20 «Habrá castigo» traduce בִּקֹּרֶת, palabra de sentido incierto («indagación», «resarcimiento» o «castigo»); la King James dice «she shall be scourged».

Lv 20:17 «Cosa vergonzosa» traduce חֶסֶד, que en este pasaje no tiene su sentido habitual de «misericordia», sino el de «oprobio» (cf. Pr 14:34).

Lv 26:41 «Acepten el castigo de su iniquidad»: lit. «acepten (o paguen) su iniquidad»; עָוֹן abarca la culpa y su castigo. Igual en 26:43.

Lv 27:28 «Consagrado por anatema» traduce חֵרֶם, lo dedicado irrevocablemente al SEÑOR (para uso sagrado o para destrucción); la King James dice «devoted».

Números

Nm 2:14 Heb. «Reuel»; en 1:14; 7:42.47 y 10:20 se lee «Deuel». Se mantiene la lectura masorética de cada lugar, como la King James.

Nm 3:39 La suma de 3:22, 3:28 y 3:34 da 22.300, no 22.000; se traduce la cifra del texto. La palabra «y Aarón» lleva puntos extraordinarios en el texto masorético.

Nm 4:20 Heb. ke-balla‘, lit. «como un tragar», es decir, «ni por un instante»; la King James lo entiende como «when the holy things are covered».

Nm 9:3 Heb. ben haarbayim, lit. «entre las dos tardes»; la King James dice «at even».

Nm 11:25 Heb. welo yasafu, «y no añadieron», es decir, no volvieron a profetizar; la King James dice «and did not cease».

Nm 12:1 Heb. kushit, «cusita» (de Cus); la King James dice «Ethiopian».

Nm 13:33 «Gigantes»: heb. nefilim, como en Gn 6:4 y la King James («giants»).

Nm 14:34 Heb. tenuati, «mi oposición / mi alejamiento»; la King James dice «my breach of promise».

Nm 15:30 Heb. beyad ramah, lit. «con mano alzada», es decir, deliberadamente y con soberbia; la King James dice «presumptuously».

Nm 16:1 Heb. wayyiqqa, «y tomó», sin complemento expreso; se suple «gente», como la King James («took men»).

Nm 16:30 Heb. sheol; la King James dice «the pit».

Nm 16:36 En el texto hebreo, 16:36–50 corresponde a 17:1–15, y 17:1–13 a 17:16–28; se sigue la numeración de la King James.

Nm 19:9 Heb. me niddah, «agua de impureza», es decir, agua para quitar la impureza; se traduce «agua de la purificación». La King James dice «water of separation».

Nm 21:14 Heb. et-Vahev beSufah, nombres de lugar oscuros; la King James dice «What he did in the Red sea».

Nm 21:18 Heb. bimeoqeq, «con el cetro» (o «por el legislador»); la King James dice «by the direction of the lawgiver».

Nm 23:22 Heb. reem, «búfalo»; la King James dice «unicorn». Igual en 24:8.

Deuteronomio

Dt 1:40 Heb. yam suf, lit. «mar de juncos»; se sigue la forma tradicional «mar Rojo», como la King James.

Dt 2:11 Heb. refaim, nombre de un antiguo pueblo de gran estatura; la King James dice «giants».

Dt 3:11 Heb. eres, «lecho» o «cama»; algunos entienden «sarcófago».

Dt 4:48 Heb. Sion (שִׂיאֹן), nombre de Hermón, distinto de Sion (צִיּוֹן), Jerusalén.

Dt 6:4 Heb. YHWH elohenu YHWH ead; también puede entenderse «el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR es uno».

Dt 7:5 Heb. asherim, postes o imágenes de la diosa Asera; la King James dice «groves».

Dt 8:3 Heb. kol motsa pi-YHWH, «todo lo que sale de la boca del SEÑOR»; la King James suple «word».

Dt 13:13 «Hijos de Belial»: heb. bene beliyyaal, «hijos de la vileza / hombres perversos»; se conserva la forma de la King James.

Dt 15:18 Heb. mishneh sekar sakir, lit. «el doble del salario de un jornalero»; se entiende que el siervo valió el doble que un asalariado, como la King James.

Dt 16:21 Heb. asherah kol-ets, «Asera, cualquier árbol»: un tronco o poste sagrado de la diosa Asera; la King James dice «a grove of any trees».

Dt 17:18 Heb. mishneh hattorah hazzot, «copia (lit. duplicado) de esta ley»; de esta expresión procede el nombre griego del libro, Deuteronomio.

Dt 18:15 «Profeta»: el hebreo no distingue mayúsculas; la King James escribe «Prophet» con mayúscula por su aplicación a Cristo (Hch 3:22; 7:37).

Dt 19:16 Heb. ed-amas, «testigo de violencia», es decir, malicioso; la King James dice «a false witness».

Dt 20:19 Heb. ki haadam ets hassadeh, leído como pregunta: «¿es el árbol del campo un hombre...?»; la King James lo entiende como afirmación: «for the tree of the field is man's life».

Dt 21:23 Heb. qilelat elohim talui, «maldición de Dios es el colgado» (citado en Gá 3:13); la King James dice «accursed of God».

Dt 22:9 Heb. pen-tiqdash hammeleah, lit. «no sea que la plenitud quede consagrada», es decir, confiscada para el santuario; la King James dice «be defiled».

Dt 23:17 Heb. qedeshah / qadesh, personas dedicadas a la prostitución ritual de los cultos paganos; la King James dice «whore» y «sodomite».

Dt 26:5 Heb. arammi oved avi, «un arameo errante / a punto de perecer fue mi padre» (Jacob); la King James dice «A Syrian ready to perish».

Dt 26:17 Heb. heemarta / heemirka (vv. 17-18), forma causativa rara de amar, «hacer declarar / proclamar»; la King James dice «avouched».

Dt 27:26 El hebreo masorético no tiene «todas» («las palabras de esta ley»); la King James añade «all», que sí aparece en la Septuaginta y en Gá 3:10.

Dt 29:19 «De modo que arrastre lo regado junto con lo sediento»: hebreo «sefot ha-rawah et ha-tsemeah», expresión proverbial oscura (lit. «barrer lo saciado con lo sediento»), es decir, la ruina de todos; la King James dice «to add drunkenness to thirst».

Dt 32:5 Versículo difícil: «shijet lo lo banaw mumam», lit. «corrompió para él, no sus hijos, su defecto»; se entiende que la culpa es de ellos y no de Dios. La King James dice «their spot is not the spot of his children».

Dt 32:8 «Según el número de los hijos de Israel»: lectura del Texto Masorético, seguida por la King James; algunos testigos antiguos leen «hijos de Dios».

Dt 32:43 «Aclamad, oh naciones, a su pueblo»: el hebreo no tiene preposición; la King James añade «with» («Rejoice, O ye nations, with his people»). «Hará expiación por su tierra, por su pueblo» traduce «wekhipper», donde la King James dice «will be merciful».

Dt 32:44 «Oseas» (hebreo «Hoshea»), nombre original de Josué (Nm 13:16); la King James dice «Hoshea».

Dt 33:2 «Una ley de fuego»: según el Qere «esh dat» (fuego, ley); el Ketiv lo escribe como una sola palabra de sentido incierto.

Dt 33:3 Versículo difícil: «tukku leragleja» puede significar «se postraron» o «fueron conducidos» a tus pies; el sujeto cambia entre «él» y «tú».

Dt 33:17 «Búfalo»: hebreo «reem»; la King James dice «unicorns». La primera frase es lit. «primogénito de su toro, majestad tiene».

Dt 33:21 Versículo difícil: «vio para sí la mejor parte (reshit), porque allí estaba reservada la porción del legislador (mejoqeq)»; el sentido exacto es discutido.

Dt 33:25 «Cerrojos»: hebreo «minal», cerradura o cerrojo; la King James dice «shoes». «Fuerza» traduce «dobe», palabra que aparece solo aquí.

Josué

Jos 2:1 «Ramera»: heb. zonah; algunos intérpretes antiguos lo entendieron como «mesonera», pero el sentido normal del término es prostituta, como la King James («harlot»).

Jos 5:1 «Hubimos pasado»: así el Qere (‘obrenu), seguido por la King James («until we were passed over»); el Ketiv dice «hubieron pasado».

Jos 5:3 «Collado de Aralot»: heb. gib‘at ha‘aralot, «collado de los prepucios»; se deja como nombre propio, como la Reina-Valera.

Jos 6:17 «Anatema»: heb. jérem, lo consagrado irrevocablemente al SEÑOR para destrucción; la King James dice «accursed». El verbo correspondiente se traduce «destruir por completo».

Jos 7:21 «Manto babilónico»: lit. «manto de Sinar».

Jos 9:1 «La Sefela»: heb. shefelah, las tierras bajas entre la montaña de Judá y la costa; la King James dice «the valleys» o «the low country», la Reina-Valera «los llanos».

Jos 10:13 «Libro de Jaser»: heb. sefer hayyashar, «libro del Recto».

Jos 11:20 «Que no les fuera tenida misericordia»: heb. tejinnah, «favor, súplica de gracia»; la King James dice «that they might have no favour».

Jos 12:23 «De la región de Dor»: heb. lenafat dor, «de la altura (o comarca) de Dor».

Jos 13:26 «Debir»: el Ketiv lidbir se lee como nombre propio, con la King James; muchos lo identifican con Lo-debar.

Jos 14:15 «Arba fue un hombre grande»: heb. «el hombre grande entre los anaceos (era) él»; se explicita el antecedente Arba.

Jos 15:3 «Subida de Acrabim»: heb. ma'aleh 'aqrabbim, «subida de los Escorpiones».

Jos 15:40 «Lahmam»: así el Qere y la King James; el Ketiv dice «Lahmas».

Jos 15:52 «Duma»: así el Qere y la King James; el Ketiv dice «Ruma».

Jos 17:11 «Tres regiones»: heb. sheloshet hannafet, de sentido incierto («las tres alturas» o «tres comarcas»); la King James dice «three countries».

Jos 19:27 «A la izquierda»: es decir, al norte, según la orientación hebrea mirando al oriente.

Jos 19:28 «Ebrón»: heb. 'evron, distinto de Hebrón (jevron); la King James transcribe «Hebron».

Jos 19:47 «Se les fue de las manos»: lit. «salió de ellos», es decir, lo perdieron o les resultó insuficiente; la King James dice «went out too little for them».

Jos 22:10 «Los límites del Jordán»: heb. gelilot hayyarden, también entendido como nombre propio, Gelilot (cf. 18:17).

Jos 22:22 «El Dios de los dioses, el SEÑOR»: heb. El Elohim YHWH, repetido; también puede entenderse «El Poderoso, Dios, el SEÑOR». La King James dice «The LORD God of gods».

Jos 22:34 «Pusieron por nombre al altar: Testigo»: el hebreo no trae el nombre explícito («llamaron al altar: porque es testigo...»); la King James añade en cursiva «Ed» («testigo»).

Jos 24:12 «Avispas»: heb. hatsir'ah, singular colectivo («la avispa»); la King James dice «the hornet».

Jos 24:32 «Cien piezas de dinero»: heb. me'ah qesitah, unidad de valor desconocida; la King James dice «pieces of silver».

Jos 24:33 «En el collado de Finees»: heb. gib'at pinejas, también entendido como nombre propio, Gabaa de Finees.

Jueces

Jue 3:7 «Imágenes de Asera»: heb. ha'asherot, los postes o imágenes de la diosa Asera; la King James dice «the groves».

Jue 3:19 «Imágenes talladas»: heb. pesilim, que suele designar ídolos labrados; la King James dice «quarries» (canteras).

Jue 3:22 «El excremento»: heb. happarshedonah, palabra única de sentido incierto; la King James dice «the dirt».

Jue 3:24 «Haciendo sus necesidades»: lit. «cubriendo sus pies», eufemismo hebreo.

Jue 5:2 «Los caudillos se pusieron al frente»: heb. biphroa' pera'ot, expresión discutida (también «cuando se soltaron las cabelleras», señal de consagración para la guerra); la King James dice «for the avenging of Israel».

Jue 5:10 «Tapices»: heb. middin, de sentido incierto; la King James lo entiende como «in judgment».

Jue 5:13 Se sigue la vocalización masorética (yerad, «hizo dominar»), como la King James; con otras vocales: «entonces descendió el remanente a los nobles».

Jue 6:24 «El SEÑOR es paz»: heb. YHWH shalom; la King James transcribe «Jehovahshalom».

Jue 6:34 «Revistió»: heb. labeshah, lit. «se vistió de Gedeón»; la King James dice «came upon».

Jue 7:18 «¡Por el SEÑOR y por Gedeón!»: el hebreo no tiene aquí «espada» (sí en 7:20); la King James la suple: «The sword of the LORD, and of Gideon».

Jue 8:13 «Por la subida de Heres»: heb. mil-ma'aleh he-jeres; la King James lo entiende «before the sun was up» (jeres puede significar «sol»).

Jue 9:2 «Señores de Siquem»: heb. ba'alei Shejem, los propietarios o ciudadanos principales de la ciudad; la King James dice «the men of Shechem».

Jue 9:31 «En secreto»: heb. betormah, que también puede ser nombre de lugar («en Torma»); se sigue la King James («privily»).

Jue 9:37 «Centro de la tierra» y «encina de los adivinos»: heb. tabbur ha'arets (lit. «ombligo de la tierra») y elon me'onenim; la King James dice «the middle of the land» y «the plain of Meonenim».

Jue 11:40 «Conmemorar»: heb. letannot, «relatar, celebrar»; la King James dice «to lament».

Jue 13:18 «Admirable»: heb. peli', «maravilloso, que sobrepasa el entendimiento» (cf. el verbo de 13:19, «hizo una maravilla»); la King James dice «secret».

Jue 15:16 «Un montón, dos montones»: juego de palabras entre jamor («asno») y jamor, jamoratayim («montón, dos montones»).

Jue 15:19 «En Lehi»: heb. ballehi, que puede ser el lugar Lehi («quijada») o la quijada misma; la King James dice «in the jaw».

Jue 17:5 «Casa de dioses»: heb. beit elohim, que también puede entenderse «casa de Dios» o «santuario»; se sigue la King James («an house of gods»).

Jue 18:30 «Manasés»: en el texto masorético la letra nun de Menasheh va suspendida sobre la línea, lo que señala una lectura original «Moisés» (Moshé); se sigue la lectura del texto, como la King James.

Jue 19:2 «Le fue infiel»: heb. tizneh, «se prostituyó»; algunas versiones antiguas leen «se enojó contra él».

Jue 19:22 «Hombres perversos»: heb. benei beliyya'al, «hijos de Belial» (de la nada, sin valor), como dice la King James.

Jue 20:18 «Bet-el»: heb. beit-el; la King James lo traduce «the house of God» aquí y en 20:26, 31; 21:2.

Rut

Rt 2:20 «Pariente redentor»: heb. go'el, el pariente con derecho y deber de rescatar la tierra y la familia (Lv 25:25); la King James dice «next kinsmen». En adelante, «redentor» y «redimir» traducen la misma raíz.

Rt 3:9 «Tu manto»: heb. kenafeja, lit. «tu ala», la misma palabra de 2:12 («bajo cuyas alas»); la King James dice «skirt».

Rt 3:10 «Bondad»: heb. jésed, que en EVBO suele traducirse «misericordia»; aquí se trata de la lealtad de Rut hacia la familia.

1 Samuel

1 S 1:16 «Hija de Belial»: heb. bat beliyyaal, «mujer vil / perversa»; se conserva la forma de la King James, como en Dt 13:13.

1 S 1:28 «Lo he prestado»: heb. hishiltihu (de shaal, «pedir»), con juego de palabras con el nombre de Samuel (1:20) y con shaul, «prestado / pedido»; la King James dice «lent».

1 S 2:25 «Dios lo juzgará»: heb. ufillelo Elohim; Elohim puede entenderse como Dios o como los jueces (la King James: «the judge shall judge him»).

1 S 3:13 «Sus hijos se han hecho viles»: heb. meqallelim lahem, lit. «se maldecían / se envilecían a sí mismos», como la King James («made themselves vile»); según la tradición de los escribas, una corrección de «maldecían a Dios».

1 S 5:6 «Tumores»: heb. tejorim (Qere; el Ketiv dice ofalim), probablemente tumores o bubones; la King James dice «emerods». Igual en 5:9, 5:12 y 6:4–17.

1 S 6:18 «La gran piedra de Abel»: el texto escrito dice abel, «Abel» (o «prado»); muchos manuscritos leen eben, «piedra» (cf. 6:14–15). Se sigue la King James, que combina ambas.

1 S 6:19 «Cincuenta mil setenta hombres»: heb. lit. «setenta hombres, cincuenta mil hombres»; la cifra es difícil y algunos manuscritos omiten «cincuenta mil». Se traduce el texto masorético, como la King James.

1 S 12:11 «Bedán»: así el texto hebreo, nombre de un juez que no aparece en Jueces; algunas versiones antiguas leen «Barac».

1 S 13:1 Texto difícil: heb. lit. «Saúl era hijo de un año cuando reinó, y reinó dos años sobre Israel»; la edad o la cifra parecen haberse perdido. Se sigue la interpretación de la King James («Saul reigned one year; and when he had reigned two years...»).

1 S 13:21 «Un pim»: heb. pim, peso de unos dos tercios de siclo, conocido por hallazgos arqueológicos; la King James lo entendió como «a file» (una lima).

1 S 14:41 «Da suerte perfecta»: heb. haba tamim, lit. «da lo perfecto / íntegro», como la King James («give a perfect lot»); posible alusión al Tumim de las suertes sagradas.

1 S 15:11 «Me pesa» (v. 11) y «se arrepentía» (v. 35) traducen el mismo verbo nijam que en el v. 29 («no se arrepentirá»); el v. 29 afirma que Dios no cambia como el hombre, mientras los vv. 11 y 35 expresan su dolor ante la conducta de Saúl.

1 S 15:29 «La Gloria de Israel»: heb. netsaj Yisrael, «la Perpetuidad / Gloria de Israel», título de Dios; la King James dice «the Strength of Israel».

1 S 18:21 «Por segunda vez» (bishtáyim): la King James entiende «en una de las dos» (one of the twain), refiriéndose a las dos hijas.

1 S 19:2 La frase «Pero Jonatán hijo de Saúl se complacía mucho en David» está al final del v. 1 en el hebreo; se sigue la numeración de la King James, que la pone al comienzo del v. 2.

1 S 23:15 «Hores» (jóresha): puede entenderse como nombre propio o como «el bosque» (King James: «in a wood»); igual en 23:16, 18 y 19.

1 S 24:3 «A cubrir sus pies» es un eufemismo hebreo por hacer sus necesidades.

1 S 25:6 «¡Que tengas larga vida!» traduce el hebreo lejái, de sentido discutido; la King James entiende «al que vive en prosperidad».

1 S 25:22 «Uno que orine contra la pared» es expresión hebrea para referirse a un varón; igual en 25:34.

1 S 28:13 «Dioses» traduce elohim; aquí puede designar un ser sobrenatural o espíritu (como lo entienden muchos), no necesariamente dioses paganos.

1 S 30:30 «Bor-asán» sigue el Qere (Bor ashán); la King James y la Reina-Valera leen «Corasán», según el Ketiv.

2 Samuel

2 S 1:18 «El Arco»: heb. qashet, probablemente el título del lamento que sigue; la King James lo interpreta como «the use of the bow».

2 S 1:21 «Campos de ofrendas»: heb. sede terumot, de sentido difícil; se sigue la lectura literal, como la King James («fields of offerings»).

2 S 1:23 «Tampoco en su muerte fueron separados»: la puntuación masorética une «en su vida» con «amados y queridos»; otros traducen «en su vida y en su muerte no fueron separados».

2 S 2:23 «Vientre»: heb. hajomesh, entendido tradicionalmente como «la quinta costilla» (King James «under the fifth rib»); el sentido probable es el abdomen.

2 S 3:7 «Is-boset»: el texto hebreo dice solo «y dijo»; el sujeto se suple por el contexto, como la King James.

2 S 5:6 «Te rechazarán»: heb. hesirja, perfecto («te habrán rechazado»); la King James lo entiende como condición («except thou take away»).

2 S 5:8 Versículo de construcción difícil: «canal» traduce tsinnor (conducto de agua o, según otros, garfio); la King James completa con «he shall be chief and captain», tomado de 1 Cr 11:6 y ausente aquí del texto hebreo.

2 S 5:21 «Se los llevaron»: heb. wayyisa'em; la King James dice «burned them», según 1 Cr 14:12.

2 S 5:23 «Balsameras»: heb. beka'im, árbol de identificación incierta; la King James dice «mulberry trees».

2 S 6:7 «Aquel atrevimiento»: heb. hashal, palabra única de sentido incierto («error», «irreverencia»); la King James dice «for his error».

2 S 6:19 «Pedazo de carne»: heb. eshpar, de sentido incierto (otros: «torta de dátiles»); la King James dice «a good piece of flesh». «Torta de pasas» (ashishah), donde la King James dice «a flagon of wine».

2 S 7:22 «Señor DIOS»: el hebreo dice Adonai YHWH; la King James dice aquí «O LORD God».

2 S 8:4 «Mil setecientos jinetes»: así el texto hebreo; la King James dice «a thousand chariots, and seven hundred horsemen», según 1 Cr 18:4.

2 S 8:18 «Sacerdotes»: heb. kohanim; la King James dice «chief rulers» (cf. 1 Cr 18:17, «los primeros junto al rey»).

2 S 12:24 «Ella llamó»: se sigue el Qere (wattiqra); el Ketiv dice «él llamó», como la King James («he called»).

2 S 12:30 «Su rey»: heb. malkam; también puede leerse como Milcom, el dios de los amonitas.

2 S 12:31 «La puso a trabajar con sierras»: heb. wayyasem bammegerah, lit. «la puso en la sierra»; la King James entiende «put them under saws», como castigo. «Hornos de ladrillos» sigue el Qere malben.

2 S 13:39 «El rey David deseaba ver a Absalón»: heb. wattekal David hammelek latset el-Avshalom, lit. «y (el alma de) el rey David ansiaba salir hacia Absalón»; el verbo es femenino sin sujeto expreso.

2 S 14:14 «Dios no quita la vida»: heb. welo-yissa Elohim nefesh; la King James entiende «neither doth God respect any person».

2 S 15:7 «Cuarenta años»: así el texto hebreo y la King James; algunas versiones antiguas leen «cuatro años».

2 S 16:12 «Mi aflicción»: el Qere dice be'eni («mi ojo», es decir, mi condición) y el Ketiv ba'awoni («mi iniquidad»); se sigue el sentido de la King James («mine affliction»).

2 S 17:20 «El vado de las aguas»: heb. mikal hammayim, expresión única de sentido incierto; la King James dice «the brook of water».

2 S 18:3 «Pues ahora hay diez mil como nosotros»: el hebreo dice 'attah («ahora»); la King James, como muchas versiones, lee «tú» («thou art worth ten thousand of us»).

2 S 18:18 «Monumento de Absalón»: heb. yad Avshalom, lit. «mano de Absalón»; la King James dice «Absalom's place».

2 S 18:21 «Un etíope»: heb. hakkushi, «el cusita»; la King James lo toma como nombre propio («Cushi»).

2 S 20:26 «Sacerdote de David»: heb. kohen; la King James dice «a chief ruler about David» (cf. 8:18).

2 S 21:8 «Mical»: así el texto hebreo, «que ella había dado a luz a Adriel»; la King James dice «whom she brought up for Adriel». Según 1 S 18:19 fue Merab la mujer de Adriel.

2 S 21:16 «Gigantes»: heb. haRafah, nombre de un antepasado o grupo de gigantes («el gigante», King James); así también en 21:18, 20 y 22.

2 S 21:19 «Mató a Goliat geteo»: así el texto hebreo; la King James añade en cursiva «the brother of», según 1 Cr 20:5.

2 S 22:35 «Tensan el arco de bronce»: heb. nihat, «doblar» o «bajar»; la King James dice «a bow of steel is broken by mine arms».

2 S 22:45 «Se someterán a mí fingidamente»: heb. yitkahashu, lit. «me mentirán», es decir, rendirán una sumisión fingida; la King James dice «shall submit themselves».

2 S 23:8 Versículo difícil: «Joseb-basebet» (yoshev bashevet) puede ser nombre propio o «el que se sentaba en la silla» (King James «that sat in the seat»); el hebreo dice solo «este era Adino el eznita, contra ochocientos muertos de una vez», y la King James suple «he lift up his spear» según 1 Cr 11:11.

2 S 23:20 «Dos leones de Moab»: heb. shne ari'el Mo'av, de sentido discutido; la King James dice «two lionlike men of Moab».

2 S 24:23 «Todo esto, oh rey, lo da Arauna al rey»: heb. hakkol natan Arawnah hammelek lammelek; la King James entiende «as a king».

1 Reyes

1 R 3:10 «Al Señor»: el hebreo dice aquí Adonai, no YHWH; la King James pone «the LORD».

1 R 4:5 «Sacerdote, amigo del rey»: heb. kohen re'eh ha-melek; la King James entiende kohen como «principal officer».

1 R 5:8 «Ciprés»: heb. berosh, árbol conífero de identificación incierta; la King James dice «fir» (abeto).

1 R 5:18 «Los giblitas»: heb. ha-giblim, los hombres de Gebal (Biblos); la King James dice «the stonesquarers».

1 R 6:5 «Santuario interior»: heb. debir, la cámara más interna de la casa, llamada también «lugar santísimo» (6:16); la King James dice «oracle». En los capítulos 6–8 se usa siempre «santuario interior» para debir y «templo» para hekal, la sala principal.

1 R 6:31 «La quinta parte»: heb. hamishit, de sentido incierto; puede indicar marcos pentagonales. Igualmente «una cuarta parte» en 6:33.

1 R 10:5 «Los holocaustos que ofrecía»: heb. 'olato; la King James entiende «his ascent» (la subida por la que iba a la casa del SEÑOR).

1 R 10:11 «Sándalo»: heb. almuggim, madera de identificación incierta; la King James transcribe «almug».

1 R 10:28 «De Coa»: heb. miqweh, que la King James entiende como «linen yarn» (hilo de lino); probablemente nombre de región (Cilicia).

1 R 12:31 «De entre todo el pueblo»: heb. miqtsot ha-'am, «de los extremos del pueblo», es decir, de cualquier parte de él; la King James dice «of the lowest of the people». Igual en 13:33.

1 R 14:10 «Así al siervo como al libre»: traduce la fórmula difícil atsur ve'azuv (lit. «encerrado y abandonado»), como en 2 R 9:8 y 14:26; igual en 21:21. «El que orina contra la pared» es expresión hebrea para todo varón.

1 R 14:15 «Imágenes de Asera»: heb. asherim, postes o imágenes de la diosa Asera; la King James dice «groves».

1 R 14:24 «Prostitutos de culto»: heb. qadesh, varones consagrados a la prostitución ritual; la King James dice «sodomites».

1 R 19:18 «Yo haré que queden»: heb. wehish'arti, que puede leerse como futuro (así aquí) o como pasado; la King James dice «Yet I have left me».

1 R 20:34 «Y yo te dejaré ir con este pacto»: el hebreo no indica el cambio de hablante; son palabras de Acab (la King James añade «Then said Ahab»).

1 R 20:38 «Una venda»: heb. 'afer, «vendaje», distinto de 'efer, «ceniza»; la King James dice «ashes». Igual en 20:41.

1 R 21:10 «Has blasfemado»: el hebreo dice eufemísticamente «has bendecido» (berakta) a Dios y al rey; la King James dice «blaspheme». Igual en 21:13.

1 R 22:38 «Las rameras se lavaron allí»: heb. we-ha-zonot rahatsu; la King James entiende «and they washed his armour».

2 Reyes

2 R 6:25 «Estiércol de palomas»: así el texto (heb. dibyonim, Qere; Ketiv jarei yonim); algunos lo entienden como nombre popular de una planta o semilla comestible.

2 R 7:13 El hebreo repite la frase «he aquí, son como toda la multitud de Israel»; se traducen ambas, como la King James.

2 R 8:16 «Siendo Josafat rey de Judá»: lectura difícil del texto masorético (lit. «y Josafat rey de Judá»), que se conserva como en la King James; probablemente indica una corregencia.

2 R 9:8 «Al que orina contra la pared»: expresión hebrea para todo varón; «así al siervo como al libre» traduce la fórmula difícil atsur ve'azuv (lit. «encerrado y abandonado»).

2 R 11:4 «Carios»: heb. kari, probablemente mercenarios de Caria al servicio de la guardia real (cf. los cereteos de David); la King James traduce «captains».

2 R 12:21 «Josabad»: así el texto masorético de Leningrado (Yozabad); la King James, con otros manuscritos, lee «Jozachar».

2 R 14:28 «Cómo restituyó a Israel Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá»: el hebreo (lit. «restituyó Damasco y Hamat a Judá en Israel») es oscuro; se sigue el sentido de la King James.

2 R 16:6 «Los edomitas»: así el Qere (adomim); el Ketiv (arommim, «sirios») es la lectura que sigue la King James («the Syrians»).

2 R 19:24 «Los ríos de Egipto»: heb. ye'orei matsor; matsor es aquí nombre poético de Egipto (cf. Is 19:6); la King James lo entiende como «besieged places».

2 R 19:37 «Ararat»: así el hebreo; la King James traduce «Armenia».

2 R 20:11 «Gradas»: heb. ma'alot, «escalones»; probablemente una escalinata usada como reloj de sol. La King James traduce «degrees» y «the dial of Ahaz».

2 R 22:14 «El segundo barrio»: heb. mishneh, la parte nueva de Jerusalén (cf. Sof 1:10); la King James traduce «the college».

2 R 23:7 «Prostitutos de culto»: heb. qedeshim, hombres dedicados a la prostitución ritual; la King James traduce «sodomites».

2 R 23:29 «Contra el rey de Asiria»: heb. ʻal, que también puede entenderse «hacia» o «en ayuda de»; se conserva el sentido de la King

James («against»).

2 R 25:3 «A los nueve días del mes»: el hebreo no nombra el mes; la King James añade «del cuarto mes» según Jer 52:6.

1 Crónicas

1 Cr 1:6 «Difat»: así el texto masorético; Gn 10:3 y la King James dicen «Rifat» (Riphath). En hebreo las letras d y r se confunden fácilmente.

1 Cr 1:7 «Rodanim»: así el texto masorético; Gn 10:4 y la King James dicen «Dodanim».

1 Cr 2:50 «Estos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur»: se sigue la división del texto masorético (los acentos separan «hijos de Caleb» de lo que sigue); la King James une «los hijos de Caleb hijo de Hur».

1 Cr 3:17 «Asir»: heb. assir, que también puede significar «el cautivo» («Jeconías el cautivo»); se toma como nombre propio, como la King James.

1 Cr 4:23 «Habitaban en Netaím y Gedera»: heb. netaim u-gedera, que significa «plantíos y cercados»; se toman como nombres de lugar. La King James traduce «among plants and hedges».

1 Cr 6:28 «Vasni»: heb. vashni, que también puede leerse «y el segundo»; en ese caso faltaría el nombre del primogénito (Joel, cf. 6:33 y 1 S 8:2). Se sigue la lectura de la King James.

1 Cr 6:32 «La morada del tabernáculo de reunión»: heb. mishkan ohel mo'ed; mishkan (de ordinario «tabernáculo») se traduce aquí «morada» para no repetir la palabra. La King James dice «the dwelling place of the tabernacle of the congregation».

1 Cr 7:15 «Tomó mujer para Hupim y para Supim»: construcción hebrea difícil; la King James interpreta «tomó por mujer a la hermana de Hupim y Supim».

1 Cr 7:28 «Aya»: así el texto masorético (ayyah); la King James, con otros manuscritos, lee «Gaza».

1 Cr 9:41 El texto masorético no incluye «y Acaz» al final; la King James lo añade a partir de 8:35.

1 Cr 11:22 «Los dos ariel de Moab»: heb. ariel, de sentido incierto («león de Dios», quizá «héroes»); la King James traduce «two lionlike men».

1 Cr 12:33 «Con corazón íntegro»: lit. «sin corazón y corazón», es decir, sin doblez.

1 Cr 14:14 «Balsameras»: heb. beka'im, árbol de identificación incierta; la King James dice «mulberry trees» (cf. 2 S 5:23).

1 Cr 15:20 «Alamot» (v. 20) y «Seminit» (v. 21): términos musicales de sentido incierto (quizá «voces de doncellas» y «la octava»); se transliteran, como en la King James.

1 Cr 15:22 «Estaba a cargo del canto»: heb. massa, que puede significar «canto» (lit. «elevación» de la voz) o «transporte» del arca; se sigue la lectura de la King James («song»).

1 Cr 16:3 «Pedazo de carne»: heb. eshpar, de sentido incierto (otros: «torta de dátiles»); «torta de pasas» (ashishah), donde la King James dice «a flagon of wine». Cf. 2 S 6:19.

1 Cr 17:17 «Como a un hombre de alta condición»: lit. «según la manera del hombre, la subida»; frase hebrea difícil.

1 Cr 20:3 «Los cortó con sierras»: heb. wayyasar, «aserró», donde 2 S 12:31 dice wayyasem («puso», es decir, «la puso a trabajar con sierras»); se traduce el texto de Crónicas tal como está, como la King James.

1 Cr 20:4 «Los gigantes»: heb. ha-rafa / ha-refaim, nombre de una antigua raza de hombres de gran estatura; también en 20:6 y 20:8.

1 Cr 21:1 «Satanás»: heb. satan, sin artículo, aquí como nombre propio; el término significa «adversario». Cf. 2 S 24:1, donde es el SEÑOR quien incita a David.

1 Cr 22:14 «Con grandes esfuerzos»: heb. be-onyi, lit. «en mi aflicción»; la King James dice «in my trouble».

1 Cr 24:23 El hebreo dice solo «y los hijos: Jerías...», sin nombrar al padre ni decir «el primero»; la King James suple «de Hebrón» y «el primero» a partir de 23:19.

1 Cr 25:5 «Para exaltar su poder»: lit. «para alzar el cuerno»; puede referirse al poder de Dios o de Hemán (por la bendición de muchos hijos), o al toque del cuerno.

1 Cr 26:18 «Parbar»: término de sentido incierto, quizá un pórtico o anexo al lado occidental del templo; se translitera, como en la King James.

1 Cr 29:7 «Dracmas»: heb. adarkonim, probablemente el dárico, moneda persa de oro; la King James dice «drams».

2 Crónicas

2 Cr 2:10 «Trigo en grano»: hebreo «jittim makkot», lit. «trigo de golpes», probablemente trigo trillado (en 1 R 5:11 «makkólet», alimento); la King James dice «beaten wheat».

2 Cr 3:4 «Ciento veinte» codos de altura, según el texto masorético; parece desproporcionado frente a 1 R 6, pero se traduce el original tal cual.

2 Cr 4:3 «Figuras de bueyes»: hebreo «demut beqarim»; el pasaje paralelo de 1 R 7:24 dice «calabazas» (peqaim). Se traduce el texto de Crónicas.

2 Cr 6:42 «De tu ungido»: hebreo «meshijeja», escrito como plural pero leído tradicionalmente como singular; la King James dice «thine anointed».

2 Cr 9:4 «La escalinata por donde subía»: hebreo «aliyyató asher yaaleh», que puede entenderse también «sus holocaustos que ofrecía» (así 1 R 10:5); la King James dice «his ascent».

2 Cr 9:21 «Pavos reales»: hebreo «tukkiyyim», término de sentido incierto; se sigue la interpretación tradicional (King James: «peacocks»).

2 Cr 10:15 «La causa de Dios»: hebreo «nesibbah me'im haElohim», lit. «un giro (de los acontecimientos) de parte de Dios».

2 Cr 11:15 «Machos cabríos»: hebreo «seirim», probablemente ídolos o demonios en forma de macho cabrío (cf. Lv 17:7); la King James dice «devils».

2 Cr 11:18 El hebreo no tiene «y» ante Abihail; podría entenderse que Abihail era la madre de Mahalat. Se sigue la lectura de la King James, que suple «and».

2 Cr 14:5 «Imágenes del sol»: hebreo «jammanim», altares o imágenes de culto solar; la King James dice «images».

2 Cr 15:8 «La profecía del profeta Oded»: el hebreo dice solo «la profecía, Oded el profeta», aunque según 15:1 quien profetiza es Azarías hijo de Oded; se traduce el texto tal cual, como la King James.

2 Cr 16:14 «Una quema muy grande»: no se trata de cremación, sino de una gran hoguera de especias en honor del rey difunto (cf. Jer 34:5).

2 Cr 20:1 «Otros de los amonitas»: el hebreo dice «de los amonitas» (meha'ammonim), repetición extraña tras «los hijos de Amón»; muchos leen «de los meunitas» (cf. 26:7). La King James dice «other beside the Ammonites».

2 Cr 20:2 «De Siria»: hebreo «me'aram»; por el contexto (20:10) algunos leen «de Edom» (me'edom), diferencia de una sola letra.

2 Cr 20:25 «En los cadáveres»: hebreo «ufegarim»; algunos manuscritos leen «ubegadim» («y vestidos»). Se sigue el texto masorético, como la King

James («dead bodies»).

2 Cr 20:37 «El SEÑOR destruirá»: el hebreo usa perfecto profético («ha destruido»); se traduce como futuro por el sentido.

2 Cr 22:2 «Cuarenta y dos años»: así el texto masorético y la King James; 2 R 8:26 dice «veintidós años».

2 Cr 22:6 «Azarías»: así el texto masorético y la King James; se refiere a Ocozías (vv. 1, 7).

2 Cr 24:27 «Las muchas profecías contra él»: heb. massa, «carga» u «oráculo»; la King James entiende «the greatness of the burdens laid upon him».

2 Cr 33:11 «Con garfios»: heb. bajojim, «con ganchos» o «entre espinos»; la King James entiende «among the thorns».

2 Cr 33:19 «Los videntes»: heb. jozai, que puede leerse también como nombre propio («Hozai»).

2 Cr 34:6 «En sus ruinas»: así el Qere (bejorbotehem); el Ketiv puede leerse «con sus espadas». La King James traduce «with their mattocks».

2 Cr 36:9 «Ocho años»: así el texto masorético y la King James; 2 R 24:8 dice «dieciocho años».

Esdras

Esd 2:43 «Sirvientes del templo»: heb. netinim, «dados» o «dedicados» al servicio del templo; la King James transcribe «Nethinims».

Esd 2:63 «El gobernador»: heb. hattirshata, título persa; la King James transcribe «the Tirshatha».

Esd 4:8 Desde aquí hasta 6:18 el texto original está en arameo.

Esd 4:9 Los nombres de pueblos siguen la lectura de la King James; algunos (como «dineos» o «afarsaquitas») podrían ser títulos de funcionarios («jueces», «enviados»).

Esd 4:10 «Y así sucesivamente»: aram. ukheenet, fórmula epistolar («y ahora», «etcétera»); la King James traduce «and at such a time».

Esd 6:11 «Sea empalado»: aram. yitmeje, «sea golpeado/clavado»; la King James traduce «let him be hanged thereon».

Esd 7:12 Los vv. 12–26 están en arameo. «Paz completa»: aram. gemir, «completo»; la palabra «paz» se suple, como la King James («perfect peace»).

Esd 10:15 «Se opusieron a esto»: heb. amedu al zot, «se pusieron contra esto»; la King James entiende «were employed about this matter».

Esd 10:44 «Había entre ellos mujeres que habían dado a luz hijos»: el hebreo es difícil (lit. «hay de ellos mujeres y pusieron hijos»).

Nehemías

Neh 3:26 «Sirvientes del templo»: hebreo *netinim* («los dados»), siervos dedicados al servicio del templo; la King James translitera «Nethinims». Se traduce igual en todo el libro.

Neh 4:2 «¿Se les permitirá?»: hebreo *haya'azbu lahem*, literalmente «¿lo dejarán para sí?»; sentido discutido. La King James entiende «will they fortify themselves?».

Neh 4:23 «Cada uno tenía su arma a mano, aun para ir al agua»: hebreo *ish shilho hammayim*, literalmente «cada uno su arma, el agua»; texto muy difícil. La King James entiende «saving that every one put them off for washing».

Neh 7:65 «El gobernador»: hebreo *hattirshata*, título persa de alto funcionario; la King James translitera «the Tirshatha». Igual en 7:70; 8:9; 10:1.

Neh 7:68 Este versículo (caballos y mulas) falta en el códice de Leningrado y en muchos manuscritos hebreos; se traduce como lo trae la King James, que lo sigue con otros manuscritos y con Esd 2:66.

Neh 9:38 «Pacto firme»: hebreo *amanah* («acuerdo firme, compromiso»), no *berit*; por eso no se traduce simplemente «pacto» como en el término clave. En el texto hebreo este versículo es 10:1, y el capítulo 10 se numera uno más.

Neh 11:36 Literalmente «y de los levitas, divisiones de Judá para Benjamín»: grupos de levitas asentados antes en Judá pasaron a Benjamín. La King James entiende «were divisions in Judah, and in Benjamin».

Neh 13:14 «Las buenas obras»: hebreo *hasaday*, plural de *hesed* (término clave «misericordia»); aquí son los actos de lealtad de Nehemías, no la misericordia de Dios, por eso se traduce así.

Ester

Est 1:10 «Eunucos»: hebreo *sarisim*; la King James dice «chamberlains» (camareros). Se traduce «eunuco» en todo el libro.

Est 2:23 «Colgados en un madero»: hebreo *'al-'ets*, «sobre un madero» (quizá empalados); la King James dice «hanged on a tree» y luego «gallows». En todo el libro se traduce *'ets* como «madero».

Est 7:4 «El enemigo no compensaría el daño del rey»: frase difícil; puede entenderse también «la angustia no valdría la molestia al rey». Se sigue el sentido de la King James.

Est 8:10 «Caballos veloces, procedentes de las caballerizas reales, crías de yeguadas»: términos persas raros (*rekesh*, *ahashteranim*, *ramakim*); la King James traduce «mules, camels, and young dromedaries». Igual en 8:14.

Est 9:25 «Cuando ella vino»: el hebreo dice solo *uvevo'ah*, «y en su venir (de ella)»; puede referirse a Ester (así la King James) o al asunto de la trama que llegó al rey.

Job

Job 1:5 Lit. «hayan bendecido a Dios»: el hebreo usa «bendecir» (בָּרַךְ) como eufemismo de «maldecir»; igual en 1:11; 2:5 y 2:9.

Job 1:6 «Satanás»: hebreo הַשָּׂטָן, con artículo, «el adversario/acusador»; igual en todo el prólogo (1:6–2:7).

Job 1:22 «Despropósito» (תִּפְלָה): algo insípido o indecoroso; la King James dice «charged God foolishly».

Job 3:5 «Eclipses del día»: hebreo כְּמְרִירֵי יוֹם, de sentido incierto («negruras del día»); otros lo leen «como amarguras del día».

Job 3:8 «Los que maldicen el día»: algunos proponen vocalizar יָם, «mar» («los que maldicen el mar»), en paralelo con Leviatán; se sigue el texto masorético.

Job 4:21 «La cuerda de su tienda» (יִתְרָם): también puede entenderse «su excelencia» (así la King James: «their excellency»).

Job 5:5 «Los sedientos» (צְמִים): palabra de sentido incierto; otros entienden «la trampa»; la King James dice «the robber».

Job 6:6 «La clara del huevo» (רִיר חַלְמוּת): sentido incierto; otros entienden «el jugo de la malva».

Job 6:14 Versículo de sintaxis difícil; también puede entenderse «el que niega misericordia a su amigo abandona el temor del Todopoderoso».

Job 6:21 Se sigue el Qere לוֹ («como él», es decir, como el torrente); el Ketiv לֹא da «no sois nada» (King James: «ye are nothing»).

Job 7:20 «Una carga para mí mismo»: una de las correcciones tradicionales de los escribas; se supone que el original decía «una carga para ti».

Job 8:17 «La casa de piedras»: sentido incierto; otros entienden «se aferra a las piedras» o «vive entre las piedras».

Job 9:9 La identificación de las constelaciones (כִּימָה, כְּסִיל, עָשׁ) es incierta; la King James dice «Arcturus, Orion, and Pleiades».

Job 9:13 «Rahab»: monstruo del caos primordial (cf. 26:12); la King James traduce «the proud helpers».

Job 11:6 «El doble de lo que se entiende»: lit. «porque doble es para la sabiduría práctica»; sentido incierto.

Job 12:5 «Para la desgracia» (לְפִיד, leído como «para el infortunio»); la King James entiende «lámpara» («as a lamp despised»). Versículo de sentido incierto.

Job 12:6 «Los que llevan a su dios en la mano»: sentido incierto; la King James entiende «en cuya mano Dios trae abundancia».

Job 13:15 Se sigue el Qere לוֹ («en él esperaré»), como la King James; el Ketiv לֹא daría «no esperaré» o «no tengo esperanza».

Job 16:21 También puede entenderse «para que abogue por el hombre ante Dios, como un hombre por su prójimo»; «hijo del hombre» aquí es simplemente «ser humano».

Job 17:5 Versículo de sentido incierto; lit. «para porción denuncia a amigos»; la King James: «He that speaketh flattery to his friends».

Job 18:20 «Los de occidente... los de oriente»: lit. «los de atrás... los de delante»; también puede entenderse «los que vienen después... los que fueron antes» (así la King James).

Job 19:25 «Redentor» (גֹּאֲלִי): el pariente que rescata y vindica; también «vindicador». «Al fin» (אַחֲרוֹן) puede entenderse también como título: «el Postrero».

Job 19:26 «Desde mi carne» (מִבְּשָׂרִי): puede entenderse «en mi carne» (así la King James: «in my flesh») o «fuera de mi carne». La primera mitad del versículo es de sintaxis difícil.

Job 21:24 «Colodras» (עֲטִינָיו): palabra rara, de sentido incierto; otros entienden «sus costados»; la King James dice «his breasts».

Job 22:20 «Nuestro adversario» (heb. qimanu, de qum, «levantarse»); la King James entiende «nuestra sustancia», y dice: «nuestra sustancia no es cortada».

Job 22:25 «Tu oro» (heb. betsareika, plural de betser, «mineral de oro», como en el v. 24); la King James lee «tu defensa».

Job 22:30 «Al que no es inocente» (heb. i-naqi, con i como negación); la King James entiende «la isla del inocente».

Job 23:2 «Mi mano»: el sentido es incierto; puede referirse a la mano que hiere a Job (la King James: «my stroke», mi llaga). La Septuaginta y la Siríaca leen «su mano».

Job 23:17 Versículo de sentido incierto. Otra lectura posible: «Pues no he sido silenciado por las tinieblas, ni por la oscuridad que cubre mi rostro».

Job 24:6 «El forraje ajeno»: lit. «su forraje» (heb. belilo), es decir, el del amo para quien trabajan; la King James: «su grano».

Job 26:5 «Las sombras de los muertos» (heb. refaim); la King James: «Dead things are formed» (cosas muertas son formadas).

Job 26:6 «Abadón» (heb. abaddon, «destrucción», «perdición»), lugar de los muertos, paralelo al Seol; también en 28:22 y 31:12. La King James: «destruction».

Job 26:12 «Rahab», monstruo marino, símbolo del caos (cf. 9:13); la King James: «the proud» (el soberbio). En el v. 13, «traspasó a la serpiente huidiza»; la King James: «formed the crooked serpent».

Job 28:4 Versículo muy oscuro, que describe al minero que baja colgado por el pozo. La King James: «The flood breaketh out from the inhabitant... they are dried up, they are gone away from men».

Job 30:20 «Y solo me miras»: el hebreo no tiene negación; la King James suple «thou regardest me not» (no me atiendes).

Job 30:24 Versículo de sentido muy incierto. La King James: «Howbeit he will not stretch out his hand to the grave, though they cry in his destruction».

Job 30:29 «Chacales» y «avestruces» (heb. tannim, benot ya'anah); la King James: «dragons» y «owls».

Job 31:35 «Mi firma» (heb. taw, la última letra del alfabeto, usada como marca o firma); la King James: «my desire».

Job 33:6 «Como tú delante de Dios» (heb. kefika la'el, lit. «según tu boca para Dios»); la King James: «according to thy wish in God's stead» (conforme a tu deseo, en lugar de Dios).

Job 33:23 «Ángel» (heb. mal'ak, «mensajero»); la King James: «messenger». El texto no precisa si es celestial o humano.

Job 35:15 «La arrogancia» (heb. pash, palabra que solo aparece aquí, de sentido incierto); la King James: «yet he knoweth it not in great extremity».

Job 36:14 «Los que se prostituyen en los templos» (heb. qedeshim, prostitutos del culto pagano); la King James: «the unclean».

Job 36:18 Versículo de sentido incierto. La King James: «beware lest he take thee away with his stroke: then a great ransom cannot deliver thee».

Job 36:33 Versículo muy oscuro. La King James: «The noise thereof sheweth concerning it, the cattle also concerning the vapour».

Job 37:22 «Esplendor dorado» (heb. zahab, «oro»); la King James: «Fair weather» (buen tiempo).

Job 38:31 «Los lazos de las Pléyades» (heb. ma'adannot, «ataduras»); la King James: «the sweet influences of Pleiades».

Job 38:32 «Mazarot» (heb. mazzarot), probablemente una constelación o los signos del zodiaco; se deja transliterado como en la King James. «La Osa» (heb. 'ayish); la King James: «Arcturus».

Job 39:9 «Búfalo» (heb. re'em, buey salvaje); la King James: «unicorn». También en el v. 10.

Job 39:13 Versículo difícil; heb. hasidah es «cigüeña», que puede leerse también como «piadosa». La King James: «Gavest thou the goodly wings unto the peacocks? or wings and feathers unto the ostrich?».

Job 39:19 «Crines ondulantes» (heb. ra'mah, de raíz relacionada con «temblar» o «tronar»); la King James: «thunder».

Job 40:15 «Behemot» (heb. behemot, plural intensivo de «bestia»), se deja transliterado; animal enorme, identificado a menudo con el hipopótamo.

Job 40:21 «Lotos» (heb. tse'elim, el loto espinoso); la King James: «shady trees». También en el v. 22.

Job 40:23 La King James: «Behold, he drinketh up a river, and hasteth not: he trusteth that he can draw up Jordan into his mouth».

Job 41:1 «Leviatán» (heb. liwyatan), se deja transliterado; criatura marina temible, identificada a veces con el cocodrilo (cf. 3:8; Sal 74:14; Is 27:1).

Job 41:22 «Salta el espanto» (heb. tadutz de'abah); la King James: «sorrow is turned into joy before him».

Job 42:6 «Me aborrezco»: el verbo hebreo (ma'as) no tiene complemento expreso; puede entenderse también «me retracto».

Job 42:10 «Restauró la suerte» (heb. shab et-shebut); la King James: «turned the captivity».

Salmos

Sal 2:12 «Besad al Hijo»: hebreo «bar», término arameo para «hijo» (cf. 2:7); otros lo entienden como «puro» («besad con pureza»). Se sigue la lectura de la King James.

Sal 8:5 «Ángeles»: hebreo «elohim», que puede significar «Dios» o «seres divinos»; se sigue la lectura de la Septuaginta, de Hebreos 2:7 y de la King James.

Sal 16:10 «Tu Santo»: se sigue el Qere (singular, «tu piadoso»); el Ketiv dice «tus piadosos». Así lo citan Hechos 2:27 y 13:35.

Sal 22:16 «Horadaron»: el texto masorético dice «como león mis manos y mis pies» (ka'ari). Aquí la EVBO se aparta a propósito del texto masorético y sigue, como la King James, la lectura «horadaron» (ka'aru), que tienen algunos manuscritos hebreos (entre ellos uno de Nahal Hever, en el desierto de Judea) y que supone la Septuaginta («cavaron»); cf. Jn 20:25.

Sal 22:21 «Búfalos»: hebreo «re'em»; la King James dice «unicorns».

Sal 29:6 «Búfalos»: hebreo «re'em»; la King James dice «unicorn».

Sal 40:6 «Has abierto mis oídos»: literalmente «oídos me has cavado»; Hebreos 10:5 cita la Septuaginta («me preparaste cuerpo»).

Sal 44:19 «Chacales» (tannim, Qere de la tradición, pl. de tan); la King James dice «dragons».

Sal 45:6 «Tu trono, oh Dios»: vocativo, como la King James y Heb 1:8.

Sal 49:5 «La iniquidad de mis talones»: literal; puede entenderse como la maldad de los que me acechan los pasos.

Sal 50:1 El Elohim YHWH: tres nombres seguidos; la King James dice «The mighty God, even the LORD».

Sal 56:2 marom («altura»): se entiende «con altivez»; la King James lo lee como vocativo «O thou most High».

Sal 57:4 lohatim: «los que arden/vomitan llamas»; la glosa propone «devoran»; la King James dice «that are set on fire».

Sal 58:1 elem: vocalizado «silencio»; con la King James se traduce «congregación» (lectura elim/elem como «grupo»).

Sal 60:4 qoshet: «verdad» (como la King James); otros vocalizan qeshet, «arco».

Sal 62:9 «hijos del hombre... hijos de varón» (bene adam / bene ish); la King James interpreta «men of low degree / men of high degree».

Sal 63:10 shualim: «chacales» (comen cadáveres); la King James dice «foxes».

Sal 65:1 dumiyyah: «silencio»; la King James dice «Praise waiteth for thee».

Sal 68:4 baaravot: «sobre los desiertos/llanuras»; la King James dice «upon the heavens».

Sal 68:11 hamevasserot es femenino: «las que anunciaban»; la King James dice «those that published it».

Sal 68:20 leYHWH Adonai: «de DIOS el Señor», como la King James («unto GOD the Lord»).

Sal 73:26 «La roca de mi corazón»: hebreo «tsur», roca; la King James dice «strength».

Sal 74:19 «La grey»: hebreo «chayyat», que en la primera mitad del versículo significa «fiera» y aquí «comunidad, grupo»; la King James dice «congregation».

Sal 75:2 «El tiempo señalado»: hebreo «moed», que puede ser «tiempo fijado» o «asamblea»; la King James dice «congregation».

Sal 75:6 «Enaltecimiento»: hebreo «harim», leído como infinitivo «exaltar» (así la King James, «promotion»); otros lo leen como «montes» («ni del desierto de los montes»).

Sal 77:2 «Mi mano se extendía»: así el hebreo («yadi nigrah», mi mano se derramaba/extendía en oración); la King James dice «my sore ran».

Sal 77:11 «JAH»: hebreo «Yah»; la King James dice «the LORD». Se sigue el Qere «ezkor».

Sal 78:25 «Pan de poderosos»: hebreo «abbirim», fuertes; la King James, siguiendo la Septuaginta, dice «angels' food».

Sal 82:1 «La congregación de Dios»: hebreo «adat El»; la King James dice «the congregation of the mighty». «Dioses» (elohim) se refiere a los jueces, como explica Jn 10:34-35.

Sal 83:18 «Cuyo nombre es SEÑOR»: hebreo YHWH; aquí la King James escribe «JEHOVAH».

Sal 84:6 «Bendiciones»: hebreo «berakot»; la King James lo entiende como «berekot», estanques («pools»).

Sal 89:8 «Oh JAH»: hebreo «Yah»; la King James dice «a strong LORD».

Sal 89:19 «A tus santos»: el texto masorético tiene plural («chasideka»); la King James lee singular, «thy holy one».

Sal 92:10 «Búfalo»: hebreo «reem»; la King James dice «unicorn».

Sal 94:7 «JAH»: hebreo «Yah» (también en 94:12); la King James dice «the LORD».

Sal 96:8 «Ofrenda»: hebreo «minchah», aquí en sentido general de presente o tributo, no la ofrenda de cereal levítica.

Sal 100:3 «Y suyos somos»: se sigue el Qere «velo» (y de él); la King James sigue el Ketiv «velo» con álef, «y no» («and not we ourselves»).

Sal 102:18 «JAH»: hebreo «Yah»; la King James dice «the LORD».

Sal 104:4 «Hace a sus ángeles espíritus»: hebreo «malakim» y «ruchot», que también pueden entenderse «hace de los vientos sus mensajeros»; se sigue la King James y Heb 1:7.

Sal 109:21 «Oh DIOS el Señor»: el hebreo tiene el orden YHWH Adonai (YHWH vocalizado como Elohim), inverso al habitual Adonai YHWH; la King James: «O GOD the Lord». Igual en 140:7 y 141:8.

Sal 110:1 «a mi Señor» (la'doni): con mayúscula por la lectura mesiánica del Nuevo Testamento (Mt 22:44; Hch 2:34).

Sal 119:1 Salmo 119: cada sinónimo de la ley se traduce con un término fijo: torá = ley; edot = testimonios; piqqudim = mandamientos; mitsvot = mandatos; juqqim = estatutos; mishpatim = juicios; davar = palabra; imrá = dicho. En 119:121 y 119:132 mishpat no se refiere a la ley («juicio y justicia»; «como acostumbras»).

Sal 132:6 «los campos del bosque»: hebreo sedé-ya'ar; también puede entenderse como nombre propio, «los campos de Jaar» (Quiriat-jearim).

Sal 139:16 «cuando aún no existía ninguno de ellos»: sigue el Ketiv (velo, «y no»), como la King James; el Qere (velo, «y para él») daría «y uno de ellos era suyo».

Sal 139:20 «toman en vano tu nombre»: el hebreo dice solo «toman en vano» (nasu lashav), eco de Éx 20:7; «tu nombre» se suple como en la King James.

Sal 149:7 «y castigo entre los pueblos»: el texto masorético dice tojejot bal'ummim; la fuente de datos solo muestra «tojejot», pero se traduce la línea completa.

Proverbios

Pr 1:8 «Ley» (תּוֹרָה) se mantiene según el criterio general, aunque aquí es la enseñanza de los padres (Reina-Valera: «dirección»); igual en 3:1; 4:2; 6:20, 23; 7:2; 13:14.

Pr 2:2 «Entendimiento» traduce תְּבוּנָה, distinto de בִּינָה («inteligencia»), con el que suele ir en paralelo; se distinguen en todo el libro.

Pr 2:7 «Acierto» traduce תּוּשִׁיָּה (sabiduría eficaz, éxito); la King James dice «sound wisdom»; igual en 3:21 y 8:14.

Pr 2:18 «Los muertos»: hebreo רְפָאִים, las sombras de los difuntos; igual en 9:18.

Pr 5:6 Las formas verbales pueden leerse en tercera persona femenina: «ella no considera la senda de la vida; sus senderos vagan, y no lo sabe».

Pr 5:16 Sin partícula interrogativa; muchos lo leen como pregunta («¿Se derramarán tus fuentes por fuera...?»). Se sigue la lectura afirmativa, como la King James.

Pr 6:32 «Falto de sentido»: lit. «falto de corazón» (חֲסַר־לֵב); igual en todo el libro.

Pr 7:22 Texto difícil; lit. «y como grillete a la corrección (מוּסַר) del insensato». Aquí מוּסָר no puede traducirse «instrucción» y se vierte «castigo».

Pr 8:16 «Los jueces justos» (lit. «de justicia», צֶדֶק) según el texto de Leningrado; otros manuscritos y la King James leen אֶרֶץ, «de la tierra».

Pr 8:22 «Me poseía» (קָנָנִי); también puede entenderse «me adquirió» o «me creó».

Pr 8:30 «Artífice» (אָמוֹן); otros lo entienden «niño criado junto a él», como la King James («as one brought up with him»).

Pr 9:6 «La simpleza»: el plural פְּתָאִים puede leerse como vocativo («simples») o como «a los simples» (King James: «the foolish»).

Pr 9:10 «El Santo»: plural hebreo קְדֹשִׁים, de majestad; la King James dice «the holy».

Pr 11:21 «Mano sobre mano» (יָד לְיָד): expresión de sentido discutido; probablemente «tenlo por seguro».

Pr 14:34 «Afrenta» traduce חֶסֶד en su raro sentido de «oprobio» (cf. Lv 20:17), no «misericordia».

Pr 15:11 «Abadón» (אֲבַדּוֹן): «destrucción», nombre del lugar de los muertos; la King James dice «destruction».

Pr 16:5 «Mano sobre mano» (יָד לְיָד), como en 11:21: expresión de certeza («tarde o temprano»); la King James dice «though hand join in hand».

Pr 16:10 «Oráculo» traduce קֶסֶם (adivinación, decisión inspirada); la King James dice «a divine sentence».

Pr 16:26 «Apetito» traduce נֶפֶשׁ, que aquí designa el hambre del trabajador; la King James dice «he that laboureth».

Pr 17:27 Se sigue el Qere יָקָר («excelente», como la King James); el Ketiv קַר se lee «sereno» o «frío de espíritu».

Pr 18:1 Lectura difícil; se traduce תּוּשִׁיָּה como «buen consejo» y יִתְגַּלָּע como «se rebela». La King James entiende «seeketh and intermeddleth with all wisdom».

Pr 18:8 מְתַלַּהֲמִים se entiende como «bocados golosos» (que se tragan con avidez); la King James dice «wounds».

Pr 18:24 לְהִתְרֹעֵעַ se deriva de רעע («ser quebrantado»): «acaba arruinado». La King James lo deriva de רָעַע: «must shew himself friendly».

Pr 19:7 Se sigue el Qere לוֹ («para él»); el sentido es que los amigos ya no le pertenecen. La King James dice «yet they are wanting to him».

Pr 19:18 Lit. «a hacerlo morir no alces tu alma»: advertencia contra el castigo excesivo. La King James dice «let not thy soul spare for his crying».

Pr 19:22 «Bondad» traduce חֶסֶד, aquí virtud humana (también en 20:6); en otros lugares, «misericordia».

Pr 19:24 צַלַּחַת es «plato»; la King James dice «bosom».

Pr 20:25 יָלַע se entiende como «decir precipitadamente» (קֹדֶשׁ, «¡Consagrado!»); la King James dice «devoureth that which is holy».

Pr 21:4 Se vocaliza נֵר como «lámpara» (נר); la King James lo entiende como «plowing» (נִיר, barbecho).

Pr 21:12 «El Justo» se entiende como Dios, sujeto del segundo hemistiquio; la King James lo hace explícito («but God»), sin palabra hebrea correspondiente.

Pr 22:20 Se sigue el Qere שָׁלִישִׁים, «cosas excelentes», como la King James; otros vocalizan «treinta (dichos)».

Pr 24:11 Lit. «si te retienes»; se entiende como pregunta que exhorta a no abstenerse de librarlos. La King James lo une al v. 12 como condicional.

Pr 26:2 El Ketiv dice לֹא («no vendrá»), como la King James; el Qere לוֹ se entendería «vendrá sobre él (el que maldice)».

Pr 26:10 Versículo muy oscuro; se sigue la lectura de la King James, tomando רַב como «el Grande» (Dios). Otros entienden «como arquero que hiere a todos es el que contrata al necio».

Pr 27:16 Lit. «el aceite de su diestra llama»; se entiende que no puede retener lo que quiere sujetar. La King James dice «which bewrayeth itself».

Pr 27:20 «Abadón» transcribe אֲבַדּוֹ («destrucción»); la King James dice «destruction».

Pr 30:26 שְׁפַנִּים es el damán de las rocas; se conserva «conejos» como la Reina-Valera; la King James dice «conies».

Pr 30:28 שְׁמָמִית se entiende como «lagartija»; la King James dice «spider».

Pr 30:31 זַרְזִיר מָתְנַיִם (lit. «ceñido de lomos») es animal incierto; «lebrel» como la King James («greyhound»).

Pr 31:10 Desde aquí hasta el v. 31 el texto es un acróstico alfabético hebreo, que no se reproduce en la traducción.

Eclesiastés

Ec 1:14 «Correr tras el viento»: hebreo רְעוּת רוּחַ (y רְעִיּוֹן רוּחַ en 1:17; 4:16), «apacentarse de viento» o «perseguir el viento»; la King James dice «vexation of spirit». Igual en todo el libro.

Ec 2:8 «Instrumentos de música de toda clase»: hebreo שִׁדָּה וְשִׁדּוֹת, expresión de sentido incierto; se sigue la lectura de la King James. Otros entienden «concubina y concubinas».

Ec 3:11 «La eternidad»: hebreo הָעֹלָם; la King James dice «the world».

Ec 3:21 Se sigue la vocalización masorética (הָעֹלָה, con artículo: «que sube»), como la King James; otros leen una pregunta: «si sube arriba».

Ec 5:1 La numeración sigue a la King James; en el texto hebreo 5:1 es 4:17, y 5:2–20 corresponde a 5:1–19.

Ec 5:6 «El ángel»: hebreo הַמַּלְאָךְ, «el mensajero»; puede referirse al sacerdote como mensajero de Dios (cf. Mal 2:7).

Ec 8:10 Se sigue el texto masorético («fueron olvidados»); algunos manuscritos y la Septuaginta leen «fueron alabados».

Cantares

Cnt 2:7 «Al amor hasta que quiera»: hebreo אֶת־הָאַהֲבָה עַד שֶׁתֶּחְפָּץ; la King James dice «my love, till he please». Igual en 3:5 y 8:4.

Cnt 6:12 «Aminadib»: hebreo עַמִּי־נָדִיב, que también puede entenderse «mi pueblo noble» («los carros de mi noble pueblo»). Versículo de sentido muy discutido.

Cnt 6:13 «Dos campamentos»: hebreo הַמָּחֲנָיִם, que también puede ser el nombre de lugar Mahanaim.

Cnt 8:6 «Llama vehementísima»: hebreo שַׁלְהֶבֶתְיָה la terminación יָה puede entenderse como superlativo (así la King James) o como «llama de JAH».

Isaías

Is 7:14 «Virgen»: hebreo הָעַלְמָה, «la doncella, la joven en edad de casarse»; se traduce «virgen» como la King James, en conformidad con la Septuaginta (παρθένος) y con Mt 1:23, que cita este versículo.

Is 9:1 «Llenará de gloria» (הִכְבִּיד, lit. «hizo pesado/glorioso»): se entiende en contraste con «trajo afrenta» (הֵקַל); la King James lo toma en sentido negativo: «did more grievously afflict her».

Is 9:3 «Le aumentaste la alegría»: se sigue el Qere לוֹ, «a él»; el Ketiv לֹא, que sigue la King James, dice «no aumentaste la alegría».

Is 14:12 «Lucero» (הֵילֵל, «el resplandeciente»): la estrella de la mañana; la King James, siguiendo la Vulgata, dice «Lucifer».

Is 19:18 «Ciudad de Destrucción» (עִיר הַהֶרֶס): algunos manuscritos hebreos leen הַחֶרֶס, «Ciudad del Sol» (Heliópolis).

Is 21:8 «Gritó como león»: lit. «y gritó: león»; la King James lo lee como el grito mismo del centinela: «A lion».

Is 24:15 «En el oriente»: lit. «en las luces» (בָּאוֹרִים); la King James dice «in the fires». Se entiende como la región de la aurora, en paralelo con «las costas del mar» (el occidente).

Is 25:8 «Para siempre» (לָנֶצַח); la King James dice «in victory», como la cita de 1 Co 15:54.

Is 26:4 «JAH, el SEÑOR» traduce יְהוָה יָהּ (King James: «the LORD JEHOVAH»); «Roca eterna», lit. «roca de los siglos» (King James: «everlasting strength»).

Is 26:19 «Mis cadáveres resucitarán»: el hebreo no tiene «junto con» (King James: «together with my dead body shall they arise»). «Rocío de luces»: אוֹרֹת puede ser «luces» o «hierbas» (King James: «herbs»). «Sombras» traduce רְפָאִים, los muertos (King James: «the dead»).

Is 27:2 «Viña deleitosa»: el texto de Leningrado lee חֶמֶד («deleite»); la King James sigue la variante חֶמֶר («vino tinto»: «a vineyard of red wine»).

Is 30:7 «Rahab, que se queda sentada»: Rahab es nombre poético de Egipto (cf. 51:9); la King James traduce «Their strength is to sit still».

Is 34:7 «Búfalos» traduce רְאֵמִים; la King James dice «unicorns».

Is 34:14 «La criatura nocturna» traduce לִילִית, de sentido incierto (ave o ser nocturno); la King James dice «screech owl».

Is 37:25 «Los ríos de Egipto»: מְצוֹר significa aquí Egipto; la King James lo entiende como «the besieged places».

Is 38:11 «El lugar donde todo cesa» traduce חָדֶל («cese»); la King James dice «the world», como si leyera חֶלֶד.

Is 40:6 «Belleza» traduce aquí חֶסֶד, que en este contexto no puede ser «misericordia»; la King James dice «goodliness» (la Septuaginta, citada en 1 P 1:24, «gloria»).

Is 42:19 «El que está en paz conmigo»: מְשֻׁלָּם, de sentido discutido («el que tiene pacto de paz», «el consagrado»); la King James dice «he that is perfect».

Is 43:14 «Como fugitivos» traduce בְּרִיחִים (también «cerrojos»); la King James dice «nobles». «En las naves de que se jactaban», lit. «en las naves su grito de júbilo».

Is 45:7 «Calamidad»: hebreo «ra'», mal; la King James dice «evil». Se refiere al mal como desgracia o juicio, en contraste con «paz».

Is 49:5 «Para que Israel le sea reunido»: se sigue el Qere «lo» (a él); el Ketiv «lo'» (no) da la lectura de la King James: «though Israel be not gathered».

Is 50:4 «Sostener con una palabra»: el verbo hebreo «la'ut» es raro y de sentido discutido; la King James traduce «to speak a word in season».

Is 52:15 «Rociará»: hebreo «yazzeh», verbo de la aspersión sacerdotal (como la King James, «sprinkle»); otros entienden «asombrará», en paralelo con 52:14.

Is 53:4 «Enfermedades»: hebreo «jolí», el mismo término que en 53:3 («padecimiento»); la King James dice «griefs». Mateo 8:17 lo aplica a las enfermedades sanadas por Jesús.

Is 53:10 «Cuando hayas puesto»: el verbo «tasim» puede ser segunda persona (dirigido al SEÑOR, como la King James: «when thou shalt make») o tercera femenina («cuando su alma se ponga»). «Ofrenda por la culpa» traduce «asham», el sacrificio levítico por la culpa (King James: «an offering for sin»).

Is 57:8 «Dondequiera que lo veías»: hebreo «yad jazit», literalmente «mano viste»; «yad» puede significar lugar o monumento, y algunos lo entienden como eufemismo. Se sigue el sentido de la King James.

Is 59:19 «Cuando venga el enemigo como un río, el Espíritu del SEÑOR levantará bandera contra él»: se sigue la lectura de la King James. El hebreo también admite: «porque vendrá como río impetuoso, que el viento del SEÑOR empuja».

Is 63:19 Literalmente: «Hemos sido desde la antigüedad; no gobernaste sobre ellos...». La King James suple «We are thine» (somos tuyos); aquí se entiende como comparación con los que nunca fueron pueblo de Dios. En la Biblia hebrea este versículo continúa con 64:1, y el capítulo 64 se numera un versículo menos.

Is 64:5 La segunda mitad es oscura en hebreo («en ellos, para siempre, y seremos salvos»); se sigue la lectura de la King James.

Is 65:11 «Gad» y «Meni» son nombres de deidades paganas de la fortuna y del destino; la King James traduce «that troop» y «that number».

Is 66:20 «Ofrenda» traduce «minjá», que normalmente es la ofrenda de cereal; aquí se usa en sentido figurado para los hermanos traídos de las naciones.

Jeremías

Jer 1:11 «Almendro»: hebreo «shaqed», juego de palabras con «shoqed», «vigilo» (1:12); la King James dice en 1:12 «I will hasten».

Jer 2:31 «Somos libres»: hebreo «radnu», de sentido discutido («vagamos libremente»); la King James dice «We are lords».

Jer 3:24 «La vergüenza»: hebreo «habbóshet», designación despectiva de Baal (cf. 11:13).

Jer 5:10 «Viñedos»: hebreo «sharot», probablemente hileras de vides (cf. «sarmientos» en el mismo versículo); la King James dice «walls» y «battlements».

Jer 6:27 «Probador»: hebreo «bajón», el que ensaya metales (cf. 6:28-30); la King James dice «tower».

Jer 9:26 «Los que se rapan las sienes»: hebreo «qetsutsé pe'á», «cortados en el borde», probablemente referido al corte de cabello de ciertas tribus árabes (cf. Lv 19:27); la King James dice «that are in the utmost corners».

Jer 10:5 «Espantapájaros en un pepinar»: hebreo «tómer miqshá»; la King James dice «upright as the palm tree», entendiendo «tómer» como «palmera».

Jer 10:11 Este versículo está en arameo en el original.

Jer 11:15 Versículo de texto difícil; se traduce el masorético lo más literalmente posible. La King James dice «the holy flesh is passed from thee».

Jer 12:5 «Espesura del Jordán»: hebreo «ge'ón», la maleza de la ribera; la King James dice «the swelling of Jordan».

Jer 15:11 «Te libraré para bien»: se sigue el Qere «sheritija»; la King James lo entiende como «thy remnant» («it shall be well with thy remnant»). Lectura muy discutida.

Jer 17:9 «Sin remedio»: hebreo «anush», «incurable» (cf. 15:18; 30:12); la King James dice «desperately wicked».

Jer 18:14 Versículo de lectura difícil en el hebreo («¿Abandonará la roca del campo la nieve del Líbano? ¿Se arrancarán las aguas extrañas, frías, corrientes?»). Se traduce el sentido de la pregunta retórica: la naturaleza no falla, pero Israel sí ha abandonado a su Dios.

Jer 20:3 «Magor-misabib»: significa «terror por todas partes» (cf. 20:10, donde la misma expresión se traduce).

Jer 20:7 «Me sedujiste»: hebreo «pittitani», de «patah», persuadir, seducir, engañar; la King James dice «thou hast deceived me». Se prefiere «seducir», que conserva el juego de palabras con 20:10 («se dejará seducir»).

Jer 22:23 «¡Cómo gemirás!»: el hebreo «mah-nehant» es difícil; se entiende como forma de «anah» (gemir). La King James dice «how gracious shalt thou be», derivándolo de «hanan» (tener gracia).

Jer 23:6 «EL SEÑOR, JUSTICIA NUESTRA»: hebreo «YHWH tsidqenu»; se escribe en versalitas como nombre, igual que la King James («THE LORD OUR RIGHTEOUSNESS»). La misma expresión aparece en 33:16.

Jer 23:39 «Os olvidaré del todo»: el texto masorético dice «nashiti... nasho» (olvidar), con juego de palabras con «massa» (carga); otros manuscritos leen «nasa» (levantar).

Jer 25:26 «Sesac»: nombre críptico de Babilonia (Babel) formado por sustitución de letras (atbash); se vuelve a usar en 51:41.

Jer 25:38 «Del opresor»: hebreo «hayyonah», participio de «yanah» (oprimir), como la King James («the oppressor»); la misma palabra puede significar «paloma».

Jer 27:1 «Joacim»: así dice el texto masorético (y la King James), aunque el capítulo trata del reinado de Sedequías (27:3, 12; 28:1); algunos manuscritos hebreos y la versión siríaca leen «Sedequías».

Jer 30:21 «Empeñaría su vida»: literalmente «da en prenda su corazón» («arav et-libbo»); la King James dice «engaged his heart». Acercarse a Dios sin ser llamado era arriesgar la vida.

Jer 31:22 «La mujer rodeará al varón»: hebreo «neqevah tesovev gaver»; expresión enigmática que se traduce literalmente, como la King James («A woman shall compass a man»).

Jer 31:32 «Aunque yo fui un marido para ellos»: hebreo «ba'alti bam», de «ba'al» (ser esposo, señor); la King James dice «although I was an husband unto them». Hebreos 8:9 cita la frase según la Septuaginta («y yo me desentendí de ellos»).

Jer 37:12 «Para recibir allí su parte»: hebreo «lajaloq», tomar parte (de una heredad); la King James dice «to separate himself thence».

Jer 38:23 «A esta ciudad quemarás a fuego»: el hebreo tiene el verbo en segunda persona («tú quemarás»), es decir, Sedequías será el culpable del incendio; la King James dice «thou shalt cause this city to be burned».

Jer 39:3 «Rabsaris» y «Rabmag» son títulos de cargos babilónicos (jefe de oficiales, jefe de los magos); la King James los trata como nombres propios.

Jer 41:17 «Gerut-quimam»: se toma «gerut» como parte del nombre del lugar; la King James traduce «the habitation of Chimham».

Jer 42:20 «Os engañasteis a costa de vuestras almas»: hebreo «hit'etem benafshotekhem»; la King James dice «ye dissembled in your hearts».

Jer 44:19 «Tortas que la representaran»: hebreo «leha'atsivah», para hacer de ella una imagen; la King James dice «to worship her».

Jer 46:20 «Tábano»: hebreo «qerets», insecto que pica; la King James dice «destruction».

Jer 46:25 «Amón de No»: Amón, dios de Tebas (No); la King James dice «the multitude of No».

Jer 48:34 «Eglat-selisiya»: se lee como nombre de lugar; la King James traduce «as an heifer of three years old».

Jer 49:1 «Su rey»: hebreo «malkam», que también puede leerse como Milcom, el dios de los amonitas (igual en 49:3); se sigue la King James.

Jer 51:1 «Los que se levantan contra mí»: hebreo «lev qamay», que es también una cifra (atbash) de «Caldea».

Jer 51:41 «Sesac»: cifra (atbash) de Babilonia.

Jer 51:59 «Jefe de los alojamientos»: hebreo «sar menujah», encargado de los lugares de descanso en el viaje; la King James dice «a quiet prince».

Lamentaciones

Lm 1:7 «Su ruina»: hebreo «mishbatteha», de «shabat» («cesar»); la King James dice «her sabbaths».

Lm 3:22 «No hemos sido consumidos»: hebreo «lo tamnu»; también se puede entender «no se han acabado» (las misericordias).

Lm 4:3 «Chacales»: se sigue el Qere «tannim»; la King James dice «sea monsters».

Lm 4:7 «Nobles»: hebreo «nezireha», literalmente «sus nazareos» (así la King James); aquí probablemente «sus consagrados» o «príncipes».

Lm 5:22 Construcción «ki im» de sentido discutido: puede ser pregunta («¿O es que...?»), excepción («a menos que...») o afirmación («pero tú nos has desechado», como la King James).

Ezequiel

Ez 1:4 «Metal resplandeciente»: hebreo «jashmal», de sentido incierto (también en 1:27 y 8:2); la King James dice «amber».

Ez 7:7 «La mañana»: hebreo «tsefirah», de sentido discutido (también en 7:10); se sigue la lectura de la King James; otros entienden «el turno» o «la ruina».

Ez 10:13 «¡Torbellino!»: hebreo «galgal», «rueda giratoria» o «torbellino», distinto de «ofán» (rueda) del resto del capítulo; la King James dice «O wheel».

Ez 11:3 Frase de sentido discutido: «No está cerca (el tiempo de) edificar casas»; la King James lo divide: «It is not near; let us build houses».

Ez 11:16 «Un pequeño santuario»: hebreo «miqdash me'at», que también puede entenderse «un santuario por poco tiempo».

Ez 13:10 «Lodo suelto» traduce תָּפֵל (tafel), revoque o encalado sin consistencia; la King James dice «untempered morter».

Ez 13:18 «Vendas mágicas» traduce כְּסָתוֹת (kesatot), término raro; la King James dice «pillows». La segunda mitad del versículo es pregunta retórica en hebreo; «vuestras propias almas» sigue el sentido de לָכֶנָּה, «para vosotras».

Ez 14:14 נַפְשָׁם se traduce «su propia vida» (no «sus almas»), pues el contexto es librarse de la muerte física por juicio.

Ez 16:24 גֵּב (gav), «altar» en el sentido de montículo o plataforma de culto; la King James dice «eminent place». Igual en 16:31 y 16:39.

Ez 16:63 בְּכַפְּרִי־לָךְ «cuando yo haga expiación por ti» (verbo כָּפַר); la King James dice «when I am pacified toward thee».

Ez 20:25 «Estatutos que no eran buenos»: חֻקִּים֙ לֹא־טֹובִ֔ים; se traduce literalmente, sin suavizar el sentido de juicio judicial divino.

Ez 20:29 Juego de palabras con בָּמָה («lugar alto») y «¿qué es...?» (מָ֥ה ... הַבָּאִ֖ים); el nombre se deja transliterado: Bama.

Ez 21:10 Texto hebreo muy difícil (אֹו֙ נָשִׂ֣ישׂ שֵׁ֔בֶט בְּנִ֖י מָאֶ֣סת כָּל־עֵֽץ); se traduce literalmente; la King James: «it contemneth the rod of my son, as every tree». Igual dificultad en 21:13.

Ez 21:25 עֲוֹן־קֵ֖ץ literalmente «iniquidad del fin»; se traduce «castigo final» (la King James: «when iniquity shall have an end»). Igual en 21:29.

Ez 21:27 «Aquel a quien pertenece el derecho» (אֲשֶׁר־לֹ֥ו הַמִּשְׁפָּ֖ט), con eco de Gn 49:10; la King James: «whose right it is».

Ez 23:4 Ahola («su tienda») y Aholiba («mi tienda en ella») se dejan transliterados, como en la Reina-Valera.

Ez 24:6 חֶלְאָתָ֑הּ «herrumbre» (la King James: «scum»); se entiende la costra de óxido o suciedad de la olla de bronce.

Ez 26:2 «Puerta de los pueblos»: el hebreo dice דַּלְתֹות «puertas» (hojas de puerta), en plural; se usa singular colectivo, como la King James.

Ez 27:17 פַּנַּג (pannag), producto desconocido; se deja transliterado como en la King James.

Ez 28:2 אֵל y אֱלֹהִים aplicados a la pretensión del rey de Tiro: «un dios» en su boca, «Dios» donde se le contrasta con el verdadero (siendo tú hombre y no Dios); el hebreo admite ambos matices.

Ez 28:13 Identificación de las piedras incierta; se siguen las equivalencias tradicionales de Éx 28. «Tamboriles y flautas» (תָּפִ֥יךְ וְנָקְבֵ֖יךָ) como la King James («tabrets and pipes»); otros entienden «engastes y encajes».

Ez 29:3 תַּנִּים (por תַּנִּין), «dragón» como la King James; se refiere probablemente al cocodrilo del Nilo.

Ez 30:5 «Tierra aliada»: אֶ֥רֶץ הַבְּרִ֖ית literalmente «tierra del pacto»; la King James: «the land that is in league».

Ez 30:14 נֹא (No, 30:14-16) es Tebas; se deja «No», como en Jer 46:25. נֹף (Nof, 30:13,16) se traduce «Menfis», como en Is 19:13, Jer 2:16; 44:1; 46:14,19 y Os 9:6. סִין (30:15-16) se deja «Sin» (Pelusio).

Ez 32:2 «Dragón»: hebreo «tannim» (Qere «tannín»), monstruo acuático, aquí el cocodrilo del Nilo; la King James dice «whale».

Ez 38:2 «Príncipe soberano»: hebreo «nesí rosh», literalmente «príncipe cabeza»; otros entienden «príncipe de Ros» como nombre de pueblo. Igual en 38:3 y 39:1.

Ez 39:2 «Te conduciré»: hebreo «shishshetíka», de sentido discutido; la King James dice «leave but the sixth part of thee».

Ez 40:7 «Cámara»: en los capítulos 40–48 traduce tanto «ta» (las cámaras de guardia de las puertas) como «lishká» (las cámaras o salas del atrio); «cámaras laterales» traduce «tselaot» (41:5–11, 26). «Pórtico» traduce «ulam» y también «elam» (40:16, 21–36), que la King James vierte «arches».

Ez 43:15 «Hogar del altar»: hebreo «harel» y «ariel», el fogón superior del altar; la King James dice «altar» en ambos casos.

Daniel

Dn 2:4 Desde «Oh rey, vive para siempre» (2:4b) hasta 7:28 el original está en arameo.

Dn 3:25 Arameo «bar-'elahin», «un hijo de los dioses» (en boca de Nabucodonosor); «'elahin» es plural («dioses»), mientras que para el Dios de Israel el arameo de Daniel usa el singular «'elah», y en 3:28 el rey lo llama «su ángel». La King James dice «the Son of God».

Dn 4:8 «El espíritu de los dioses santos» (rua 'elahin qaddishin), en boca de un rey pagano; se traduce con plural, como la King James. Igual en 4:9, 4:18, 5:11.

Dn 7:13 Arameo «kebar 'enash», «uno como un hijo de hombre».

Dn 9:25 Hebreo «mashia nagid»: «el Mesías Príncipe», según la tabla de términos (en el resto del AT, «ungido»).

Dn 9:26 «We'en lo», literalmente «y no hay para él», es decir «y nada tendrá»; la King James interpreta «but not for himself».

Oseas

Os 1:6 «Lo-ruhama»: significa «No compadecida»; en 1:9 «Lo-ammi» significa «No pueblo mío». Cf. 2:1 «Ammi» («Pueblo mío») y «Ruhama» («Compadecida»).

Os 2:16 «Ishí» significa «mi marido»; «Baalí», «mi señor» o «mi dueño», con juego de palabras con Baal.

Os 3:1 «Tortas de pasas»: hebreo «ashishé anavim», ofrendas usadas en cultos paganos; la King James dice «flagons of wine».

Os 3:2 «Un homer y medio»: hebreo «un homer y un létec» (medio homer); «siclos» se sobrentiende tras «quince de plata».

Os 4:18 Versículo de lectura difícil; la King James dice «Their drink is sour... her rulers with shame do love, Give ye».

Os 5:13 «El rey Jareb»: o «el rey contencioso» (hebreo «yareb», «que contiende»).

Os 6:7 «Como Adán»: hebreo «ke'adam», que también puede entenderse «como hombres» (así la King James, «like men»).

Os 6:9 «En el camino hacia Siquem»: hebreo «shekhmah»; la King James lo entiende «by consent» («de común acuerdo»).

Os 10:1 «Vid frondosa»: hebreo «boqeq», que puede significar «exuberante» o «vacía»; la King James dice «an empty vine».

Os 10:10 «Su doble iniquidad»: así el Qere («avonotam»); el Ketiv puede leerse «sus dos surcos» (así la King James, «their two furrows»).

Os 10:12 «Os enseñe justicia»: el verbo «yoreh» puede significar «enseñar» o «hacer llover» (así la King James, «rain righteousness»).

Os 11:9 «Con furor»: hebreo «be'ir», literalmente «en ciudad»; muchos lo entienden «con ira» (raíz «ir», «agitación»); la King James dice «I will not enter into the city».

Os 13:9 Hebreo de sintaxis difícil, literalmente «te destruyó, Israel, que en mí en tu ayuda»; la King James dice «thou hast destroyed thyself; but in me is thine help».

Os 13:10 «¿Dónde?»: hebreo «ehí», entendido como «¿dónde?»; la King James lo traduce «I will be» («yo seré»). En 13:14 se conserva «yo seré», pero puede entenderse «¿dónde están, oh muerte, tus plagas?» (cf. 1 Co 15:55).

Os 14:2 «Los becerros de nuestros labios»: es decir, la alabanza en lugar de sacrificios; literalmente «y pagaremos becerros, nuestros labios».

Joel

Jl 1:4 «Oruga... langosta... saltón... revoltón»: hebreo «gazam», «arbeh», «yeleq» y «jasil», nombres de la langosta o de sus fases cuya identificación exacta es incierta.

Jl 2:23 «La lluvia temprana en justa medida»: hebreo «hammoreh litsdaqah»; «moreh» puede significar «lluvia temprana» o «maestro», y algunos entienden «el maestro de justicia».

Jl 3:16 «Refugio»: hebreo «majaseh»; la King James dice «hope».

Amós

Am 1:3 «No revocaré su castigo»: literalmente «no lo haré volver»; así en toda la serie de 1:3–2:6.

Am 2:13 «Yo os aplastaré en vuestro lugar»: hebreo «me'iq tajtekhem», de sentido discutido; la King James dice «I am pressed under you».

Am 3:12 «En Damasco sobre un lecho»: hebreo «bidmeshek 'eres»; algunos lo entienden «en el damasco (tela) de un diván».

Am 4:3 «Hacia Harmón»: hebreo «haharmonah», de sentido incierto; la King James dice «into the palace».

Am 5:26 «El tabernáculo de vuestro Moloc y a Quiún»: hebreo «sikkut malkekhem» y «kiyyun», que también se leen como nombres de deidades astrales («Sicut vuestro rey y Quiún»); la lectura sigue la de la King James y Hch 7:43.

Am 6:13 «Lo-debar» y «Carnaim»: nombres de ciudades que significan «nada» y «cuernos»; la King James traduce «a thing of nought» y «horns».

Am 8:2 «Fruta de verano... el fin»: juego de palabras entre «qáyits» (fruta de verano) y «qets» (fin).

Am 9:6 «Su bóveda»: hebreo «aguddato», literalmente «su conjunto» o «haz»; la King James dice «his troop».

Abdías

Abd 1:12 «No debiste mirar...»: hebreo «al» con yusivo («no mires, no te alegres...»); se traduce como reproche por lo ya hecho, según el contexto de los vv. 10–11, como la King James.

Jonás

Jon 1:17 En el texto hebreo este versículo es 2:1, y 2:1–10 corresponde a 2:2–11; se sigue la numeración de la King James.

Jon 4:6 «Calabacera»: hebreo «qiqayón», planta de identificación incierta (quizá el ricino); la King James dice «gourd».

Miqueas

Mi 1:10 Los vv. 10–15 juegan con los nombres de las ciudades (Gat «anunciar», Bet-le-afra «casa de polvo», Safir «hermosa», Zaanán «salir», Laquis «corcel», Aczib «engaño», Maresa «heredero»); los juegos de palabras no pueden reproducirse en español.

Mi 2:6 «Profetizar» traduce el hebreo «hatif», literalmente «gotear», usado para el discurso profético; también en 2:11.

Mi 5:1 En el texto hebreo este versículo es 4:14, y 5:2–15 corresponde a 5:1–14; se sigue la numeración de la King James.

Mi 5:2 «Señor» traduce «moshel», «gobernante»; la King James dice «ruler».

Mi 6:9 «El sabio verá tu nombre»: hebreo oscuro («tushiyyah», «sabiduría», «sensatez»); la King James dice «the man of wisdom shall see thy name».

Nahúm

Nah 1:15 En el texto hebreo este versículo es 2:1, y 2:1–13 corresponde a 2:2–14; se sigue la numeración de la King James.

Nah 2:7 «Está decretado»: hebreo «hutsav» (de «natsav», «establecer»); la King James lo toma como nombre propio («Huzzab»).

Habacuc

Hab 2:4 «Por su fe»: hebreo «be'emunato», «por su fidelidad» o «por su fe»; se sigue la King James y la cita en Ro 1:17, Gá 3:11 y He 10:38.

Hab 3:1 «Sigionot»: término musical o literario de sentido incierto; la King James dice «Shigionoth».

Hab 3:5 «Carbones encendidos»: hebreo «reshef», «llama» o «plaga ardiente»; la King James dice «burning coals».

Hab 3:19 «DIOS el Señor»: el hebreo tiene el orden inverso al habitual, YHWH Adonai (con YHWH vocalizado como Elohim); la King James dice «The LORD God».

Sofonías

Sof 1:4 «Sacerdotes idólatras»: hebreo «kemarim», término reservado para los sacerdotes de cultos paganos; la King James dice «Chemarims».

Sof 1:5 «Malcam»: literalmente «su rey», probablemente el dios Moloc o Milcom de los amonitas; la King James dice «Malcham».

Sof 3:8 «Para el despojo»: hebreo «le'ad»; la King James lo lee así («to the prey»); vocalizado «le'ed» significaría «como testigo».

Hageo

Hag 2:7 «El Deseado de todas las naciones»: hebreo «chemdat kol-hagoyim», literalmente «lo deseable (o el deseo) de todas las naciones», con verbo en plural; se sigue la lectura mesiánica de la King James («the desire of all nations»); otros entienden «las cosas preciosas de todas las naciones».

Hag 2:17 «Viento solano»: hebreo «shiddafón», «quemadura» o «tizón» de las mieses causada por el viento del este; la King James dice «blasting».

Zacarías

Zac 1:18 En el texto hebreo 1:18–21 es 2:1–4, y 2:1–13 corresponde a 2:5–17; se sigue la numeración de la King James.

Zac 3:8 «Varones simbólicos»: hebreo «anshé mofet», «hombres de señal» o «de presagio»; la King James dice «men wondered at». «Renuevo»: hebreo «tsemach», «brote», título mesiánico (cf. 6:12; Jer 23:5).

Zac 4:12 «Aceite»: el hebreo dice literalmente «que vierten de sí el oro», es decir, el aceite dorado.

Zac 4:14 «Ungidos»: literalmente «hijos del aceite»; no es la palabra «mashiach».

Zac 5:6 «La apariencia de ellos»: hebreo «enam», literalmente «su ojo»; la King James dice «their resemblance». Algunos leen «avonam», «su iniquidad».

Zac 9:9 «Salvador»: hebreo «nosha'», forma pasiva («salvado», «victorioso»); la King James dice «having salvation».

Zac 11:7 «Gracia» y «Ataduras»: hebreo «Nóam» («amabilidad», «favor») y «Chovlim» («lazos», «unión»); la King James dice «Beauty» y «Bands».

Zac 12:10 «Me mirarán a mí, a quien traspasaron»: así el texto masorético («elai et asher daqaru»), como la King James; citado en Jn 19:37.

Zac 13:5 «Un hombre me adquirió como siervo»: hebreo «adam hiqnani», de sentido discutido («un hombre me compró», o con otra vocalización «la tierra ha sido mi posesión»); la King James dice «man taught me to keep cattle».

Zac 14:6 Texto difícil: el Qere dice «yeqarot yiqpa'un», «las cosas preciosas (o luminosas) se congelarán»; se sigue el sentido de la King James («the light shall not be clear, nor dark»).

Zac 14:21 «Cananeo»: hebreo «kena'aní», que también puede significar «mercader».

Malaquías

Mal 2:16 «Él aborrece el repudio»: hebreo «sane shallach», literalmente «aborrece enviar (despedir)», es decir, el divorcio; la King James dice «he hateth putting away».

Mal 3:1 «Mi mensajero» y «el ángel del pacto» traducen el mismo término «mal'akh»: el primero es humano; el segundo se refiere al Señor que viene a su templo.

Mal 4:1 En el texto hebreo los capítulos 3 y 4 forman un solo capítulo (4:1–6 = 3:19–24); se sigue la numeración de la King James.

Mateo

Mt 1:16 «Engendró» traduce ἐγέννησεν en toda la genealogía; en este versículo cambia a pasiva femenina (ἐξ ἧς ἐγεννήθη, «de la cual nació»), sin decir que José engendró a Jesús.

Mt 5:22 «Sin causa» (εἰκῇ) está en el Textus Receptus y en la King James; falta en el texto crítico.

Mt 6:13 La doxología final («porque tuyo es el reino…») está en el Textus Receptus y en la King James; falta en el texto crítico.

Mt 7:24 El Textus Receptus (Scrivener) lee ὁμοιώσω αὐτὸν, «lo compararé» (King James «I will liken him»); la base de datos omite esas dos palabras, pero se traducen.

Mt 8:28 «Gergesenos» sigue el Textus Receptus (King James «Gergesenes»); la Reina-Valera 1960 dice «gadarenos».

Mt 11:12 «Sufre violencia» (βιάζεται) también puede entenderse en voz media: «se abre paso con fuerza».

Mt 12:20 «Pábilo que humea»: λίνον τυφόμενον, la mecha de lino de una lámpara que apenas humea.

Mt 13:55 «Joses» (Ἰωσῆς) según el Textus Receptus, como la King James; otros manuscritos leen «José».

Mt 16:18 «Pedro… roca»: juego de palabras entre Πέτρος (Pedro, «piedra») y πέτρα («roca»).

Mt 16:25 ψυχή se traduce «vida» en el v. 25 y «alma» en el v. 26; en griego es la misma palabra en ambos versículos.

Mt 17:15 «Es lunático»: σεληνιάζεται, literalmente «es afectado por la luna»; se refiere a ataques como de epilepsia.

Mt 18:6 «Piedra de molino de asno»: μύλος ὀνικός, la muela grande que movía un asno, no la de mano.

Mt 19:17 «¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios»: lectura del Textus Receptus (como la King James); el texto crítico dice «¿Por qué me preguntas sobre lo bueno?».

Mt 20:15 «¿Es tu ojo malo?»: expresión semítica de la envidia o la mezquindad.

Mt 24:3 «Fin del mundo» traduce συντελείας τοῦ αἰῶνος (lit. «la consumación del siglo»), como la King James («end of the world»); igual en 28:20.

Mt 26:50 ἐφ᾽ ᾧ πάρει es elíptico: puede leerse como pregunta («¿a qué vienes?», como la King James) o como orden («haz aquello a que vienes»). Se sigue la lectura interrogativa.

Mt 27:34 El Textus Receptus lee ὄξος («vinagre»); el texto crítico lee οἶνον («vino»).

Mt 28:19 μαθητεύσατε significa «haced discípulos»; la King James dice «teach».

Marcos

Mr 1:2 «En los profetas» (ἐν τοῖς προφήταις) según el Textus Receptus, como la King James; la Reina-Valera 1960 sigue aquí el texto crítico («en Isaías el profeta»). La cita combina Malaquías 3:1 e Isaías 40:3.

Mr 3:29 «Condenación eterna» (αἰωνίου κρίσεως): la King James dice «eternal damnation».

Mr 7:19 «Lo cual purifica todos los alimentos»: el Textus Receptus lee καθαρίζον (neutro), referido al proceso de la digestión, como la King James («purging all meats»); la Reina-Valera 1960 sigue καθαρίζων («haciendo limpios todos los alimentos»), referido a Jesús.

Mr 8:35 ψυχή se traduce «vida» en el v. 35 y «alma» en los vv. 36–37, según el contexto; es la misma palabra griega en los tres versículos.

Mr 9:23 «Si puedes creer» (τὸ εἰ δύνασαι πιστεῦσαι): el Textus Receptus incluye πιστεῦσαι, como la King James («If thou canst believe»).

Mr 9:40 «Contra nosotros… por nosotros» (ἡμῶν), según el Textus Receptus de Scrivener; la King James dice «against us… on our part».

Mr 12:40 «Mayor condenación» (περισσότερον κρίμα): la King James dice «greater damnation».

Mr 15:3 «Pero él nada respondió»: el Textus Receptus de Scrivener incluye αὐτὸς δὲ οὐδὲν ἀπεκρίνατο, como la King James («but he answered nothing»).

Mr 16:9 Los vv. 9–20 forman parte del Textus Receptus y se traducen completos, como en la King James y la Reina-Valera.

Lucas

Lc 1:28 «Muy favorecida» traduce κεχαριτωμένη, participio perfecto pasivo de χαριτόω: «agraciada», «colmada de gracia» (no «llena de gracia» en sentido de plenitud propia).

Lc 2:14 El texto base lee εὐδοκία (nominativo): «buena voluntad para con los hombres», como la King James; el texto crítico lee εὐδοκίας («a los hombres de buena voluntad»).

Lc 2:22 El texto base (Scrivener) lee αὐτῆς («de ella»), como la King James («her purification»); el texto crítico lee αὐτῶν («de ellos»).

Lc 2:49 «En los negocios de mi Padre» traduce ἐν τοῖς τοῦ πατρός μου, que también puede entenderse «en la casa de mi Padre».

Lc 6:1 «En el segundo día de reposo después del primero» traduce δευτεροπρώτῳ, término de sentido incierto (la King James: «the second sabbath after the first»); el texto crítico lo omite.

Lc 7:47 «Porque amó mucho»: el amor es la evidencia del perdón recibido, no su causa, como muestra la parábola (vv. 41–43) y la frase siguiente.

Lc 8:42 «Hija única» traduce μονογενής (como en 7:12 y 9:38), que en Juan referido a Cristo se traduce «unigénito».

Lc 10:22 El texto base (Scrivener) no tiene «Y volviéndose a sus discípulos, dijo» al comienzo del versículo, como la King James; esas palabras aparecen en otras ediciones y en el texto crítico.

Lc 11:41 «Dad limosna de lo que tenéis» traduce τὰ ἐνόντα δότε ἐλεημοσύνην; también puede entenderse «dad como limosna lo que está dentro» (del vaso y del plato), en contraste con el v. 39.

Lc 12:46 «Lo cortará en dos» traduce διχοτομήσει; puede entenderse en sentido figurado como «lo castigará severamente».

Lc 13:32 «Soy perfeccionado» traduce τελειοῦμαι, que también puede entenderse «termino (mi obra)» o «llego a mi fin».

Lc 16:9 «Riquezas injustas» traduce τοῦ μαμωνᾶ τῆς ἀδικίας, «el mamón de injusticia» (arameo mmn, «riqueza»); igual en 16:11 y 16:13 («riquezas»). El texto base lee ἐκλίπητε («cuando faltéis», es decir, al morir), no ἐκλίπῃ («cuando falten» las riquezas) del texto crítico; la King James: «when ye fail».

Lc 17:21 ἐντὸς ὑμῶν puede entenderse «dentro de vosotros» (King James: «within you») o «entre vosotros», «en medio de vosotros»; se prefiere «entre vosotros» por el contexto (habla a los fariseos).

Lc 17:36 El versículo está en el texto base (Scrivener) y en la King James; el texto crítico lo omite.

Lc 22:43 Los versículos 43–44 (el ángel y el sudor como gotas de sangre) están en el texto base y en la King James; algunos manuscritos antiguos los omiten.

Lc 23:34 «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» está en el texto base; algunos manuscritos antiguos lo omiten.

Lc 24:18 «Cleofas»: el texto base dice Κλεοπᾶς (Cleopas); se usa la forma tradicional española.

Juan

Jn 1:1 «Era con Dios»: el griego πρὸς τὸν θεόν indica presencia cercana, cara a cara («junto a Dios»). «El Verbo era Dios»: θεός va sin artículo y al principio de la frase; afirma la naturaleza del Verbo sin confundirlo con el Padre.

Jn 1:5 κατέλαβεν puede significar «comprender» o «vencer, apoderarse de». Se sigue la tradición de la King James («comprehended»); ambos sentidos son posibles.

Jn 1:18 El Textus Receptus dice «el unigénito Hijo» (ὁ μονογενὴς υἱός). Algunos manuscritos antiguos dicen «el unigénito Dios».

Jn 1:28 El Textus Receptus dice Betábara (Βηθαβαρᾶ); otros manuscritos dicen Betania.

Jn 1:42 Πέτρος es el nombre griego que traduce el arameo Κηφᾶς (Cefas); ambos significan «piedra».

Jn 3:3 ἄνωθεν significa a la vez «de nuevo» y «de arriba». Nicodemo lo entiende como «otra vez» (v. 4); el contexto (v. 31) muestra que también apunta a un nacimiento que viene de Dios.

Jn 3:8 πνεῦμα significa «viento» y «espíritu». Jesús juega con ambos sentidos: «el viento sopla donde quiere... así es todo el que es nacido del Espíritu».

Jn 3:13 El Textus Receptus incluye «que está en el cielo» (ὁ ὢν ἐν τῷ οὐρανῷ), omitido en algunos manuscritos.

Jn 3:17 κρίνω / κρίσις es «juzgar / juicio». Cuando el contexto es el veredicto contra alguien se traduce «condenar / condenación», como la King James y la Reina-Valera (3:17–19; 5:24, 29); en los demás casos, «juzgar / juicio» (5:22, 27, 30).

Jn 5:4 El versículo 4 y el final del 3 («que esperaban el movimiento del agua») están en el Textus Receptus y en la mayoría de los manuscritos; faltan en algunos antiguos.

Jn 6:47 El Textus Receptus dice «el que cree en mí» (εἰς ἐμέ); algunos manuscritos omiten «en mí».

Jn 7:53 El relato de la mujer adúltera (7:53–8:11) está en el Textus Receptus y en la mayoría de los manuscritos griegos; falta en algunos de los más antiguos.

Jn 8:6 «Como si no los oyera» (μὴ προσποιούμενος) está en el Textus Receptus.

Jn 8:25 Versículo difícil en griego (τὴν ἀρχὴν ὅ τι καὶ λαλῶ ὑμῖν). Otra traducción posible: «Lo que desde el principio también os estoy diciendo».

Jn 8:58 «Antes que Abraham fuese, yo soy»: Jesús no dice «yo era», sino «yo soy» (ἐγὼ εἰμί), en presente; los oyentes lo entendieron como una afirmación divina (v. 59).

Jn 9:35 El Textus Receptus dice «el Hijo de Dios»; algunos manuscritos dicen «el Hijo del Hombre».

Jn 10:30 «Uno» (ἕν) está en neutro: «una misma cosa», no «una misma persona».

Jn 11:3 Aquí y en 11:36, 16:27 y 20:2 el griego usa φιλέω, que se traduce «querer» para distinguirlo de ἀγαπάω («amar»), como en Juan 21:15–17.

Jn 14:16 Παράκλητος: el que es llamado a estar al lado para ayudar; se traduce «Consolador» como en la tradición, aunque incluye también la idea de abogado o defensor.

Jn 17:12 «El hijo de perdición»: expresión hebrea para alguien destinado a la perdición; en griego hay un juego de palabras con «se perdió» (ἀπώλετο ... ἀπωλείας).

Jn 19:30 τετέλεσται: «ha sido llevado a término», «está cumplido». Se conserva la forma tradicional «Consumado es».

Jn 20:17 μή μου ἅπτου, en presente, sugiere «no te aferres a mí» o «deja de tocarme», más que la prohibición de un primer contacto.

Jn 20:28 Tomás se dirige a Jesús con los dos títulos con artículo: «el Señor mío y el Dios mío».

Jn 21:15 En los versículos 15–17 el griego alterna dos verbos: ἀγαπάω («amar», en las dos primeras preguntas de Jesús) y φιλέω («querer», en las respuestas de Pedro y en la tercera pregunta). Se traducen «amar» y «querer» para conservar la diferencia.

Hechos

Hch 3:13 «Hijo» traduce παῖς, que significa tanto «hijo/niño» como «siervo» (cf. Is 52:13, «mi siervo»); la King James dice «Son» (3:13, 3:26) y «child» (4:27, 4:30). En 4:25, dicho de David, se traduce «siervo».

Hch 7:45 «Josué» traduce Ἰησοῦ, forma griega de Josué; la King James dice aquí «Jesus».

Hch 8:37 Versículo presente en el texto base (Textus Receptus) y en la King James; el texto crítico lo omite.

Hch 9:5 «Dura cosa te es dar coces contra el aguijón» (9:5) y la primera parte de 9:6 están en el texto base y en la King James; el texto crítico los omite.

Hch 12:4 «Pascua»: τὸ πάσχα, la fiesta judía de la Pascua; la King James dice «Easter».

Hch 13:20 Según el Textus Receptus, los «cuatrocientos cincuenta años» se refieren al período de los jueces («después de esto... les dio jueces»), no al tiempo anterior como en el texto crítico.

Hch 14:12 «Júpiter» y «Mercurio»: en griego Δία (Zeus) y Ἑρμῆν (Hermes); se usan los nombres latinos tradicionales, como la King James y la Reina-Valera. Igual en 19:35 (διοπετής, «caída de Zeus»).

Hch 16:16 «Espíritu de adivinación»: literalmente «espíritu de pitón» (πνεῦμα Πύθωνος), alusión a la serpiente del oráculo de Delfos.

Hch 17:22 «Muy religiosos»: δεισιδαιμονεστέρους puede ser elogio («muy religiosos») o reproche («demasiado supersticiosos», como la King

James).

Hch 19:24 «Diana»: en griego Ἄρτεμις (Artemisa); se mantiene el nombre latino tradicional de la King James y la Reina-Valera.

Hch 19:32 ἐκκλησία se traduce aquí «asamblea» (también en 19:39 y 19:41), porque se refiere a la asamblea civil de Éfeso, no a la iglesia.

Hch 20:28 «Obispos»: gr. ἐπισκόπους, «supervisores»; son los mismos «ancianos» (πρεσβυτέρους) del v. 17. La King James dice «overseers».

Hch 26:28 «Por poco»: gr. ἐν ὀλίγῳ, lit. «en poco»; puede entenderse «en poco tiempo» o «con poco esfuerzo». Se sigue la lectura de la King James («almost»), que Pablo retoma en el v. 29 («por poco o por mucho»).

Hch 28:1 «Melita»: gr. Μελίτη, nombre antiguo de la isla, identificada tradicionalmente con la actual Malta.

Hch 28:2 «Los naturales»: gr. οἱ βάρβαροι, término para los que no hablaban griego, sin sentido despectivo aquí. También en el v. 4.

Romanos

Ro 1:3 El v. 3 termina en «según la carne»; en el texto griego, «Jesucristo nuestro Señor» va al final del v. 4. La King James lo pone en el v. 3.

Ro 3:25 Sigue la división de versículos de Scrivener: «en la paciencia de Dios» abre el v. 26; la King James lo pone al final del v. 25.

Ro 4:3 λογίζομαι es un término contable: anotar algo en la cuenta de alguien. Aquí se traduce «contar» (vv. 3, 4, 5, 9, 10, 22, 23, 24) e «imputar» (vv. 6, 8, 11), según lo que pide el español; en griego es siempre el mismo verbo. La King James alterna «counted», «reckoned» e «imputed».

Ro 7:6 Scrivener lee ἀποθανόντος («habiendo muerto aquello en que estábamos sujetos»), como la King James; otros manuscritos leen ἀποθανόντες («habiendo muerto nosotros a aquello...»).

Ro 8:20 «En esperanza» (ἐπ᾽ ἐλπίδι) puede unirse a «la sujetó» o al v. 21 («en esperanza de que también la creación...»).

Ro 9:5 «El cual es Dios sobre todas las cosas, bendito»: el griego une estas palabras a Cristo, como la King James y la Reina-Valera.

Ro 9:28 λόγον («asunto», «palabra», «sentencia») se refiere a la sentencia o al juicio que el Señor ejecuta con rapidez. La King James dice «work» y la Reina-Valera, «sentencia».

Ro 12:11 Scrivener lee τῷ κυρίῳ («al Señor»), como la King James; otros manuscritos leen τῷ καιρῷ («al tiempo»).

Ro 13:2 κρίμα se traduce «condenación», como el veredicto contra quienes resisten; la King James dice «damnation».

Ro 15:16 «Ministrando el evangelio como un sacerdote»: ἱερουργοῦντα, «oficiar como sacerdote»; Pablo presenta su misión a los gentiles con lenguaje del culto del templo.

Ro 16:1 «Sierva»: διάκονος, la misma palabra que en 15:8 («siervo de la circuncisión»), que en otros lugares se traduce «ministro» o «diácono». Puede indicar un servicio general o un cargo en la iglesia de Cencrea; la King James dice «servant» y la Reina-Valera, «diaconisa».

Ro 16:25 Romanos 16:25–27 (la doxología) está al final del capítulo 16, como en el Textus Receptus y la King James; algunos manuscritos la ponen después de 14:23.

1 Corintios

1 Co 11:10 «Autoridad sobre su cabeza»: ἐξουσίαν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς; el griego no dice «señal de» (la King James: «power on her head»). Muchos entienden que el velo es la señal de esa autoridad.

1 Co 11:27 «O beba»: el Textus Receptus lee ἢ πίνῃ («o beba»); la King James traduce «and drink».

1 Co 11:29 «Condenación»: κρίμα, «juicio»; aquí es el veredicto contra quien come indignamente (la King James dice «damnation»). En 11:34 la King James dice «condemnation».

1 Co 13:1 «Amor»: ἀγάπη, que la King James traduce «charity» en todo este capítulo; aquí se traduce «amor», como en el resto de la EVBO.

1 Co 15:31 Según el texto base (ὑμετέραν, «vuestra»): «por la gloria [jactancia] que tengo de vosotros». Otros manuscritos leen «nuestra».

1 Co 15:55 Ἅιδη: «Hades», según el texto base; la King James dice «grave» (sepulcro). Otros manuscritos leen «muerte» en ambas preguntas.

1 Co 16:22 Maranata: expresión aramea, «el Señor viene» o «Señor nuestro, ven».

2 Corintios

2 Co 1:6 Según el texto base, «y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme» pertenece al versículo 6 (como en la King James); otras ediciones lo colocan al inicio del versículo 7.

2 Co 7:12 El texto base dice «nuestra solicitud por vosotros» (τὴν σπουδὴν ἡμῶν τὴν ὑπὲρ ὑμῶν); otros manuscritos invierten los pronombres: «vuestra solicitud por nosotros».

2 Co 11:10 El texto base lee φραγήσεται, «no será cerrada / impedida» (King James: «shall stop me»); otros manuscritos leen σφραγίσεται, «será sellada».

Gálatas

Gá 2:16 «La fe de Jesucristo» / «la fe de Cristo» traduce el genitivo πίστεως Ἰησοῦ Χριστοῦ tal como lo hace la King James («the faith of Jesus Christ»); puede entenderse como fe en Cristo o como fidelidad de Cristo. Igual en 2:20 y 3:22.

Gá 3:24 «Tutor» traduce παιδαγωγός, el esclavo que custodiaba y conducía al niño (King James «schoolmaster»; Reina-Valera «ayo»).

Gá 5:12 «Se mutilaran» traduce ἀποκόψονται («cortarse», probablemente alusión irónica a la circuncisión); la King James dice «were even cut off».

Efesios

Ef 2:1 «Os dio vida» no está en el griego en este versículo; se toma del verbo de 2:5 (συνεζωοποίησεν), como hace la King James («hath he quickened», en cursiva).

Ef 3:9 «La comunión del misterio» sigue el Textus Receptus (κοινωνία, King James «fellowship»); el texto crítico lee οἰκονομία, «dispensación». También «por medio de Jesucristo» está en el Textus Receptus y falta en el texto crítico.

Ef 5:9 «El fruto del Espíritu» sigue el Textus Receptus (King James «the fruit of the Spirit»); el texto crítico lee «el fruto de la luz».

Ef 5:30 «De su carne y de sus huesos» está en el Textus Receptus y en la King James; falta en el texto crítico.

Ef 6:24 El texto base (Scrivener 1894) termina en ἐν ἀφθαρσίᾳ, sin «Amén»: Scrivener siguió aquí la primera impresión de la King James de 1611, que lo omitía por error de imprenta. Las ediciones posteriores de la King James, Stephanus 1550 y el texto mayoritario añaden ἀμήν.

Filipenses

Fil 1:16 El Textus Receptus (Scrivener) pone primero a los que predican por contienda (v. 16) y luego a los que predican por amor (v. 17), como la King James; el texto crítico invierte el orden de los dos versículos.

Fil 2:6 «No estimó como usurpación» traduce οὐχ ἁρπαγμὸν ἡγήσατο (King James «thought it not robbery»); otras versiones entienden «no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse».

1 Tesalonicenses

1 Ts 4:4 «Vaso»: σκεῦος; puede referirse al propio cuerpo o a la propia esposa (cf. 1 P 3:7). Se conserva la imagen del original, como la King James («vessel»).

1 Timoteo

1 Ti 3:11 «Las mujeres»: γυναῖκας, que puede significar «mujeres» o «esposas»; la King James dice «their wives», pero el griego no lleva posesivo. Puede referirse a las esposas de los diáconos o a las mujeres que sirven.

1 Ti 3:16 «Dios fue manifestado en carne»: el Textus Receptus (Scrivener) lee θεός, «Dios», como la King James; otros manuscritos leen ὅς, «el cual».

2 Timoteo

2 Ti 2:15 «Que traza bien» (ὀρθοτομοῦντα, «cortar en línea recta»): la King James dice «rightly dividing»; la imagen es la de exponer la palabra de verdad con rectitud, sin desviarse.

2 Ti 3:16 «Inspirada por Dios»: θεόπνευστος, literalmente «exhalada por Dios»; es predicado («toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil»), como en la King James.

Tito

Tit 2:13 «Del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo»: un solo artículo rige θεοῦ y σωτῆρος, por lo que ambos títulos se refieren a Jesucristo; la King James dice «the great God and our Saviour Jesus Christ», que admite leerse como dos personas.

Tit 3:10 «Que causa divisiones»: αἱρετικόν, el que forma partidos o facciones; la King James dice «an heretick».

Filemón

Flm 1:11 «Al cual te vuelvo a enviar» (ὃν ἀνέπεμψα): en el texto de Scrivener esta cláusula cierra el v. 11; la King James la pone al comienzo del v. 12. Hay un juego de palabras con el nombre Onésimo («útil»): ἄχρηστον / εὔχρηστον, «inútil» / «útil».

Hebreos

He 1:1 En el texto de Scrivener la frase «en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo» cierra el v. 1; la King James la pone en el v. 2. Lo mismo ocurre en 3:9 («cuarenta años») y en 12:23 («a la reunión festiva»), que aquí siguen la división del texto base.

He 2:16 «Socorrió» (ἐπιλαμβάνεται, «tomar de la mano, asir»): la King James dice «took not on him the nature of angels», añadiendo en cursiva «the nature of».

He 4:8 «Josué»: el griego dice Ἰησοῦς, forma griega del nombre hebreo Josué; el contexto (el reposo de la tierra prometida) muestra que se trata de Josué hijo de Nun. La King James dice «Jesus».

He 9:16 διαθήκη, traducido «pacto» en todo Hebreos, se traduce «testamento» en los vv. 16–17, donde el argumento sobre la muerte del testador exige ese sentido; es la misma palabra griega.

He 10:23 «La profesión de nuestra esperanza» (τῆς ἐλπίδος): la King James dice «of our faith».

He 12:28 «Tengamos gratitud» (ἔχωμεν χάριν): la expresión significa «dar gracias»; la King James traduce «let us have grace».

Santiago

Stg 2:18 «Sin tus obras» (χωρὶς τῶν ἔργων σου) es la lectura del Textus Receptus; el texto crítico lee «por tus obras» (ἐκ).

Stg 4:5 Frase de sentido discutido: también puede entenderse «Él anhela celosamente el espíritu que hizo morar en nosotros». Se sigue la lectura tradicional.

Stg 5:12 «En condenación» traduce ὑπὸ κρίσιν (Textus Receptus); otros manuscritos leen εἰς ὑπόκρισιν, «en hipocresía».

1 Pedro

1 P 2:2 λογικὸν γάλα: λογικός puede significar «racional» o «espiritual», pero aquí, después de 1:23–25 (renacidos «por la palabra», λόγος/ῥῆμα), se traduce «leche... de la palabra», como la King James («the sincere milk of the word»).

1 P 3:15 En el Textus Receptus de Scrivener, «con mansedumbre y temor» cierra el versículo 15; otras ediciones lo colocan al inicio del 16. El TR lee además «a Dios el Señor» (κύριον τὸν θεόν), no «a Cristo como Señor».

1 P 3:21 ἐπερώτημα, término de sentido discutido: «aspiración», «demanda» o «compromiso» de una buena conciencia hacia Dios.

1 P 5:13 «La iglesia» no está en el griego, que dice solo «la elegida juntamente» (femenino); se suple como la King James.

2 Pedro

2 P 2:4 «Arrojándolos al infierno» traduce el verbo ταρταρόω, «arrojar al Tártaro»; no es γέεννα ni ᾅδης.

2 P 3:10 «Serán quemadas» (κατακαήσεται) es la lectura del Textus Receptus; el texto crítico lee «serán descubiertas» (εὑρεθήσεται).

1 Juan

1 Jn 1:1 «Verbo» traduce λόγος, como en Juan 1:1 y 1 Juan 5:7.

1 Jn 2:1 παράκλητος, que en el Evangelio de Juan se traduce «Consolador», aquí se traduce «abogado» porque el contexto es el de alguien que intercede ante el Padre a favor del que pecó (KJV «advocate»).

1 Jn 2:13 En el Textus Receptus de Scrivener, «Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre» cierra el versículo 13; otras ediciones lo numeran al inicio del 14.

1 Jn 2:23 La segunda mitad («El que confiesa al Hijo tiene también al Padre») está en el texto griego de Scrivener; la King James la imprime en cursiva y la Reina-Valera la incluye.

1 Jn 5:7 Comma Johanneum: las palabras «en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra» (vv. 7–8) están en el Textus Receptus y en la King James, pero faltan en casi todos los manuscritos griegos antiguos y en el texto crítico. Se traducen completas porque forman parte del texto base.

Judas

Jud 1:4 El Textus Receptus lee «a Dios, el único Soberano, y a nuestro Señor Jesucristo» (incluye θεόν); el texto crítico omite «Dios».

Jud 1:22 Versículos 22–23 según el Textus Receptus: dos grupos («de algunos tened compasión… a otros salvad con temor»); el texto crítico distingue tres.

Apocalipsis

Ap 1:11 El Textus Receptus incluye «Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último» y «siete» iglesias; el texto crítico omite ambas frases.

Ap 4:6 ζῷα: «seres vivientes». La King James dice «beasts»; se reserva «bestia» para θηρίον (caps. 11–20).

Ap 5:9 El Textus Receptus lee «nos has redimido» (ἡμᾶς) y en 5:10 «nos has hecho… reinaremos», en primera persona; el texto crítico lee «los» y «reinarán».

Ap 13:1 Según el Textus Receptus y la King James, la frase «Y me paré (ἐστάθην) sobre la arena del mar» la dice Juan y abre el cap. 13; en el texto crítico es «se paró» (el dragón) y cierra 12:17 (12:18 en algunas ediciones).

Ap 16:5 El Textus Receptus (Scrivener) lee «y que será» (ὁ ἐσόμενος); otros textos leen «el Santo» (ὁ ὅσιος).

Ap 19:13 ὁ λόγος τοῦ θεοῦ: «el Verbo de Dios», igual que en Jn 1.

Ap 22:14 El Textus Receptus lee «los que hacen sus mandamientos»; el texto crítico lee «los que lavan sus ropas».

Ap 22:19 El Textus Receptus lee «del libro de la vida» (βίβλου τῆς ζωῆς); la mayoría de los manuscritos griegos dicen «del árbol de la vida».

EvanBible

ESPAÑOL DE LOS ORIGINALES

"Lámpara es a mis pies tu palabra,
y luz para mi camino."

SALMO 119:105

Traducción directa al español
desde el hebreo, el arameo y el griego:
el texto masorético y el Textus Receptus.

Literal y natural, fiel a las lenguas
en que fue escrita la Escritura.

EVBO

Licencia libre · CC BY 4.0

EVANBIBLE.COM